



HISTORIA DE ESPAÑA



Ministry of Information

HISTORIA DE ESPAÑA
Y SU INFLUENCIA
EN LA HISTORIA UNIVERSAL



HISTORIA DE ESPAÑA Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE ESPAÑA Y DE HISTORIA DE AMÉRICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL - CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA
DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA - SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA "GESELLSCHAFT
DER WISSENSCHAFTEN ZU GÖTTINGEN" - CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA, DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA Y DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DE CUBA
MIEMBRO DE LA "SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES DE PARIS" - PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE CIENCIAS
HISTÓRICAS DEL ATENEO DE MADRID - ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID

TOMO QUINTO

BARCELONA

SALVAT EDITORES, S. A.

41 - CALLE DE MALLORCA - 49

1929

ES PROPIEDAD

Copyright, 1929,
by Salvat Editores, S. A.

HISTORIA DE ESPAÑA Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIA UNIVERSAL

CAPITULO PRIMERO

REINADO DE FELIPE V

La historiografía del primer Borbón español. — Existe publicada, desde el año 1813, una historia general de los primeros Borbones que reinaron en España, escrita por Guillermo Coxe en inglés y traducida al francés y al castellano¹. Obra discreta, pero sucinta, no responde a las modernas exigencias de la crítica. El conocido historiador D. Modesto Lafuente utilizó memorias y relatos de autores contemporáneos de los sucesos, y respecto a esta época su libro, elaborado con esmero, da una impresión de conjunto integral y serena; sin embargo, muchas apreciaciones hoy no pueden sostenerse y algunos acontecimientos se enjuician de distinto modo. Lástima que el académico D. Joaquín Maldonado Macanaz no concluyese su trabajo sobre este reinado². Del mismo autor hay estudios particulares muy estimables³. El Sr. D. Pío Zabala, catedrático de la Universidad de Madrid, acaba de publicar un libro sintético sobre *Los Borbones*.

La obra fundamental acerca del reinado de Felipe V es la compuesta por Alfredo de Baudrillart, titulada: *Philippe V et la cour de France*. Empero es preciso advertir que se trata de una historia diplomática escrita a base de los documentos del Archivo de Negocios extranjeros de París, del Archivo de Simancas y de los conservados antes en el Archivo de Alcalá y hoy en el Archivo Histórico Nacional de Madrid; esta fuente informativa y las numerosas memorias y correspondencias de la época han sido utilizadas magistralmente por el autor para trazar un cuadro acabado de la política internacional de aquel entonces. El lado francés aparece a toda luz, en cambio queda un poco en la sombra la opinión española respecto a la nueva dinastía, tan interesante cuando se trata de averiguar la ideología política del lado acá del Pirineo; parece como si faltase una parte del diálogo, el interlocutor francés habla mucho y con detalle, el español apenas si contesta con monosílabos. Esto no quiere decir que Baudrillart no sea ecuánime e imparcial, antes al contrario, puede afirmarse es uno de los autores

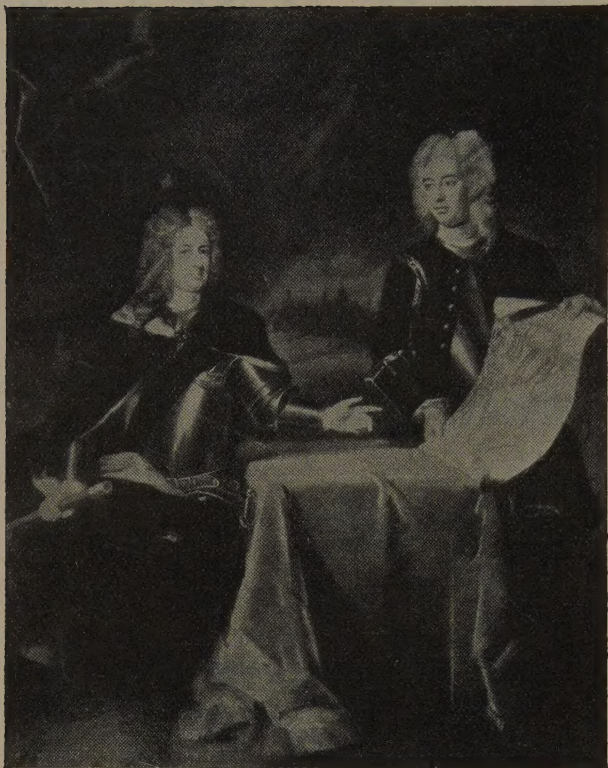


Fig. 1.—El duque de Marlborough y el general Armstrong.
(Colección del duque de Marlborough.)

extranjeros que con más cariño tratan los asuntos españoles, mas su propósito fué prescindir de acontecimientos bélicos y de todo aquello que no sean las relaciones diplomáticas con Francia. Así por ejemplo, la guerra de Sucesión en lo que tiene de contienda guerrera se reduce a la mención de los hechos imprescindibles para el conocimiento de las negociaciones y de la hegemonía francesa en España⁴. De Baudrillart⁵ son también otras monografías importantes de temas que se refieren al primer Borbón español.

Abundan las investigaciones sobre hechos o personajes,

pero los estudios de conjunto, fuera de los citados, son de poco valor y escasos. Citaremos, entre éstos, los trabajos superficiales de Abdón de Paz⁶ y Sabater⁷. Han escrito monografías y artículos de mérito muy vario, García Lago⁸, Morel-Fatio⁹, Balaguer¹⁰, Danvila¹¹, Kirckpatrick¹², Bahamonde¹³, González Carvajal¹⁴, Cánovas¹⁵, Palacio¹⁶, Carabias¹⁷, Obanos¹⁸, Pineda¹⁹, Bécker²⁰, Marfil²¹, conde de Custine²², Viollet²³, Capefigue²⁴, marqués de Courcy²⁵, Du Boscq²⁶ y Boissonade²⁷.

Contrasta el crecido número de obras contemporáneas de estos primeros tiempos borbónicos con la penuria de libros recientes. Fuentes en lengua castellana son las compuestas por Juan de la Cruz²⁸, Porras²⁹, Melo³⁰, Aranaz³¹, Carrillo³², Cabrera³³, Ibáñez³⁴ y fray Benito de la Soledad³⁵. Mención especial exigen los escritos de Melchor de Macanaz³⁶, de Ubilla³⁷ y los *Comentarios* del marqués de San Felipe³⁸. Entre las fuentes francesas debemos citar los nombres de Fer³⁹, Cordonnier⁴⁰ y Rousset⁴¹. Autores italianos contemporáneos fueron Biscardo⁴² y Castagnola⁴³.

Ocupa un lugar preferente el marqués de San Felipe, que escribió una historia prematura del reinado de Felipe V. El autor D. Vicente Bacallar y Sanna había nacido en Cerdeña y en su obra campea una manifiesta hostilidad contra Cataluña y Aragón; ataca al duque de Borgoña, pero demuestra un conocimiento

perfecto de las familias nobles españolas, no así de las particularidades de la corte francesa⁴⁴. La edición castellana fué recogida de orden del rey, quizás por los conceptos sobre su hermano; treinta años después se publicaron las *Memorias en francés*, traducidas por Maudave⁴⁵. Los *Comentarios de San Felipe* fueron continuados desde 1725 por José del Campo-Raso⁴⁶.

El año 1777 el abate Millot daba a la estampa una compilación titulada: *Memorias de Noailles*, que comprende desde el año 1682 al 1766, refiriéndose a los acontecimientos en que tomaron parte los ma-

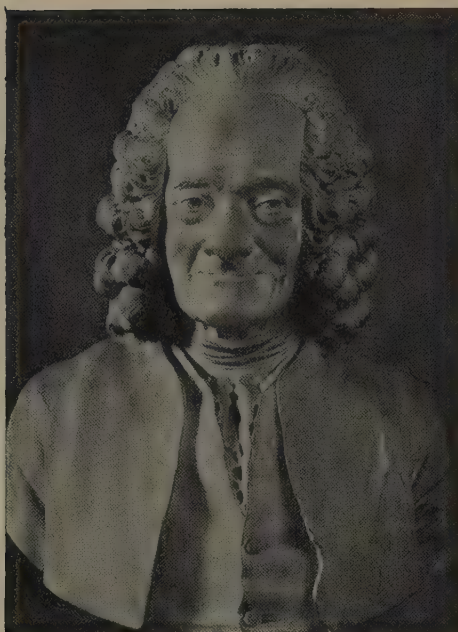
riscales Ana-Julio y Adrián Mauricio de Noailles; la base del trabajo de Millot son los documentos coleccionados por los Noailles. De manera inexplicable el abate interrumpe el relato desde 1711 hasta la muerte de Luis XIV⁴⁷. Muy en cuenta debemos tener el libro de Voltaire sobre el Rey-Sol. No es una obra de erudito, pero en medio de la frívola y amable apariencia resaltan la claridad del relato, la exactitud de los hechos y la precisión de los juicios. Voltaire en 1751 pudo consultar de palabra a muchos ministros y diplomáticos supervivientes que fueron protagonistas de los sucesos narrados, a los cuales tampoco falta una base documental⁴⁸.

Las conocidas y famosas *Memorias del duque de Saint-Simon*, publicadas en 1829 por su descendiente el general Saint-Simon, alcanzan hasta el año 1723 y abarcan, por lo tanto, una parte considerable del reinado de Felipe V⁴⁹. El duque fué actor en muchos de los hechos ocurridos entonces y siempre espectador inteligente, aunque no imparcial y desapasionado. Conoce muy bien los sucesos, pero su testimonio es preciso ponerlo en duda con frecuencia, particularmente cuando se trata de cuestiones en las que tuvo algún interés; fué adversario de la princesa de los Ursinos y la pluma del duque no recata sus parcialidades o antipatías. Tardó sesenta años en redactar estas *Memorias*. Su amistad con el regente Orleans y su embajada en España explican su valor para la historia española.



FOT. MORENO

Fig. 2.—Estatua ecuestre de Felipe V.
(Museo del Prado.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 3. —Busto de Voltaire, por J. B. Houdon.
(Museo del Louvre.)



Fig. 4. —Luis de Rouvroy, duque de Saint-Simon.
Dibujo de la época.

Recientemente han aparecido unos *excerpta* de las Memorias de Saint-Simon, publicados bajo la dirección de Luis Bertrand. Asimismo es fuente inapreciable la Historia del Padre Nicolás de Jesús Belando⁵⁰, si bien su regalismo y enemistad con los jesuitas se perciben claramente cuando refiere la supuesta desgracia del P. Daubenton a causa de haber revelado a Dubois la abdicación de Felipe V, que sabía por secreto de confesión; este aserto fué explotado por Voltaire y La Harpe con tendencias políticas y doctrinales⁵¹.

La guerra de Sucesión.—

Copiosa en grado superlativo es la bibliografía concerniente a la lucha mantenida durante más de una década entre la casa de Borbón y la de Austria, apoyada ésta por las grandes potencias de aquel entonces. Los primeros en publicar trabajos constructivos acerca de estos acontecimientos fueron los ingleses, y clásicos son hoy los libros de Mahon⁵² y lord Macaulay⁵³. Aparecen luego las investigaciones de von Noorden⁵⁴, Goedeke⁵⁵, Argis⁵⁶, Arneth⁵⁷, Mignet⁵⁸, Grovestins⁵⁹, Hippeau⁶⁰, Klopp⁶¹, Heigel⁶², Reynald⁶³, Vogüé⁶⁴, Gachard⁶⁵, Duceré⁶⁶, Courcy⁶⁷, Chabás⁶⁸ y Parnell⁶⁹. El año 1888 publicaba Legrelle el primer tomo de su obra sobre la *Diplomacia francesa y la guerra de Sucesión de España*; los cuatro volúmenes dedicados a estos sucesos constituyen la aportación más seria respecto a tan interesante cuestión⁷⁰. Después es preciso llegar al final del pasado siglo para encontrar un autor que supere la intensa labor de Legrelle; el escritor a quien aludimos es Baudrillart.

Siguen a Legrelle, por orden cronológico, las publicaciones de Landau⁷¹, Stebbing⁷², Parri⁷³, Carreras y Bulbena⁷⁴, Sampere⁷⁵, Pagliano⁷⁶, el marqués de Rafal⁷⁷, Ruiz Manent⁷⁸ y Taylor⁷⁹. Tratan de Gibraltar los estudios de Martins Estacio da Veiga⁸⁰, Díaz Benjumea⁸¹, Tubino⁸², barón de Septenville⁸³, Acosta de la Torre⁸⁴, Fernández y García⁸⁵, Añe⁸⁶, Youge⁸⁷, Aragón⁸⁸ y Juderías⁸⁹. De la guerra en Cataluña se ocupan Janer⁹⁰, Aulestia y Pijoan⁹¹, Balaguer⁹², Grahit⁹³, La Llave⁹⁴, Audouard⁹⁵, Arderiu⁹⁶, Carreras⁹⁷ y Valls y Taberner⁹⁸. Otros episodios de la contienda han sido

tratados por Alberi⁹⁹, Wilson¹⁰⁰, Russell¹⁰¹, Doncel¹⁰², Baudrillart¹⁰³, Legrelle¹⁰⁴, Bossi¹⁰⁵, Fajarnés¹⁰⁶, Victory¹⁰⁷, Sanesi¹⁰⁸, Agnelli¹⁰⁹, Masnou¹¹⁰, Rosati¹¹¹, Guidici¹¹², Du Brossay¹¹³, Bozzola¹¹⁴, Dahlgren¹¹⁵, Salvador¹¹⁶, Porcel¹¹⁷, Saralegui¹¹⁸, Sampere¹¹⁹, Uriel¹²⁰ y Couselo¹²¹. En 1925 daba a la estampa el duque de Alba la biografía de su ascendiente el mariscal de Berwick¹²², y de las batallas decisivas escribieron Pérez Moreno¹²³, Balaguer¹²⁴, Bitard des Portes¹²⁵, Fuentes¹²⁶, Pareja¹²⁷, Calvo¹²⁸ y Macanaz¹²⁹.

Personaje de gran relieve durante los primeros años del reinado de Felipe V fué la princesa de los Ursinos, por esta razón no es sorprendente que acerca de ella existan unos cuantos estudios. El libro más completo es el de Combes¹³⁰, a pesar de los justos reparos y hasta de los errores revelados al público por Baudrillart¹³¹. Tratan asimismo de la princesa, Moüy¹³², Carné¹³³, Maldonado Macanaz¹³⁴, Rosseeuw-Saint-Hilaire¹³⁵, Rodríguez Villa¹³⁶ y Constancia Hill¹³⁷. Del año 1926 es el libro de Mme. Saint-René Taillandier, no muy documentado, y de 1927 los bosquejos sobre la Ursinos del Dr. Cabanés y de Araujo Costa. Figura sugerente es la de la reina María Luisa Gabriela de Saboya, y también de ella han escrito algunos autores, como el conde Sclopis¹³⁸, Claretta¹³⁹, Rossi¹⁴⁰, Bourgeois¹⁴¹ y Perey¹⁴².

Numerosas e interesantes son las fuentes del pleito sucesorio del gran Im-



FOT. MORENO

Fig. 5. — Estatua ecuestre de Felipe V, que posee el conde de las Almenas.



Fig. 6. — Guillermo III de Orange, por Schalcken.
(Galería de Retratos. La Haya.)

de Portland, confidente de Guillermo III. Es una importante compilación de tono antifrancés, partidaria de los hugonotes expulsados de Francia y de los ingleses y protestantes. Dice Legrelle que no todos los textos insertos son correctos y algunos presentan una autenticidad bastante discutible¹⁴⁵.

Las Memorias del marqués de Torcy fueron publicadas en 1757. No empiezan seriamente hasta el año 1709, pero desde esa fecha son inapreciables para el estudio de las negociaciones que conducen a la paz general¹⁴⁶. Completan esta obra los datos del *Journal* de Torcy, dado a conocer por Federico Mas-son¹⁴⁷. En 1772, un antiguo profesor de matemáticas, Targe, compone la primera historia de la guerra de Sucesión; estudia documentos y escritos contemporáneos¹⁴⁸. Sospechosas son las Memorias del mariscal de Tessé, editadas en 1806 por Treuttel y Würtz¹⁴⁹. Por el contrario, el conde Escipión de Roure ha redactado las Memorias del marqués de Louville a la vista de los cuatro volúmenes en folio de la correspondencia del marqués, conservados en la biblioteca del castillo de Louville¹⁵⁰.

Para la información guerrera son de primera necesidad las Memorias del duque de Berwick, alabadas por su claridad y exactitud¹⁵¹; de mérito inferior, pero reportan gran utilidad, las de Villars¹⁵² y las de Peterborough¹⁵³. El mismo carácter tienen las obras italianas de Ottieri¹⁵⁴ y Sanvitale¹⁵⁵; las francesas de De Vault¹⁵⁶ y Dubos¹⁵⁷, y la inglesa de Carleton¹⁵⁸. Carácter militar tienen asimismo las Memorias del feld-mariscal austriaco Mérode-Westerloo, publicadas por uno de sus descendientes en 1840¹⁵⁹. No debemos omitir las obras españolas contemporáneas de Miñana¹⁶⁰, Borrull¹⁶¹, Vera y Tassis¹⁶², Serrano¹⁶³, de la Cueva¹⁶⁴, Montestruch¹⁶⁵, Velázquez¹⁶⁶ y Parga¹⁶⁷. Sobre cuestiones afines complementan la información los escritos coetáneos de Bravo y González¹⁶⁸,

perio español. El conde de la Torre, o un publicista que se encubría con este nombre, empezó a editar en 1721 unas *Memorias* de la mayor importancia¹⁴³. Sea o no español el autor, ha tenido a su disposición muchas referencias de los principales miembros del partido austriaco, como también las noticias contenidas en cierta cartera de documentos secuestrada por los imperiales. Según sostiene Legrelle, la obra es un resumen bastante fiel sobre lo esencial de esta revolución del equilibrio europeo. En cambio, la crítica pone en duda la autenticidad de las Memorias del conde de Harrach, antiguo embajador austriaco en Madrid¹⁴⁴. El año 1723 aparecía en Nión el primer volumen de las Memorias de Lamberty, suizo, de origen italiano, secretario del conde

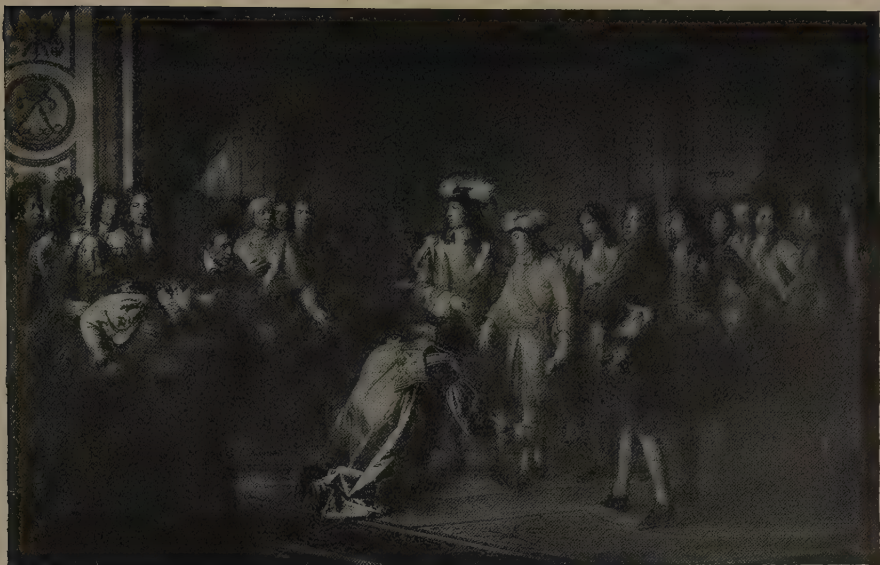


Fig. 7.—El duque de Anjou aclamado rey de España. Cuadro de Gerard.
(Museo de Versailles.)

Noriega ¹⁶⁹, Lisola ¹⁷⁰, Herrera ¹⁷¹, Bulifoni ¹⁷², Alós ¹⁷³, Salazar y Castro ¹⁷⁴, Zavala ¹⁷⁵, Schenk ¹⁷⁶, La Rocca ¹⁷⁷, Contarini ¹⁷⁸, Ripamón ¹⁷⁹, Pellicer ¹⁸⁰, Presence ¹⁸¹, Danio Granados ¹⁸², Hautefort ¹⁸³, Cano ¹⁸⁴, Sicco van Goslinga ¹⁸⁵, Dumont ¹⁸⁶, Mauvillon ¹⁸⁷, Bellerive ¹⁸⁸ y Byfield ¹⁸⁹.

En 1806 Collin publica la correspondencia de la princesa de los Ursinos ¹⁹⁰, completada años después por Geoffroy ¹⁹¹, Senemand ¹⁹², Hippeau ¹⁹³, Masson ¹⁹⁴, el duque de la Trémoille ¹⁹⁵ y Boyer ¹⁹⁶. El año 1826 aparecían las cartas inéditas de Madame de Maintenon ¹⁹⁷. De 1834 es la publicación de las cartas de Peterborough a Stanhope ¹⁹⁸. La correspondencia de la duquesa de Borgoña con su hermana la reina de España fué dada a conocer en 1865 por la condesa de la Rocca ¹⁹⁹. El consejero áulico Von Arneth daba a la estampa en 1883 la correspondencia del archiduque Carlos con el canciller de Bohemia, Juan Wenzel Wratislaw ²⁰⁰. Años después el conde de Jametel editaba unas cartas de Luis XIV a Felipe V y María Luisa de Saboya ²⁰¹. Por último, debemos mencionar los periódicos y relaciones franceses ²⁰², holandeses ²⁰³, flamencos ²⁰⁴ y alemanes ²⁰⁵, y el celebrado *Theatrum Europæum*, editado en 1707 ²⁰⁶.

Eran los pretendientes al trono español el archiduque Carlos de Austria, Felipe de Anjou, Pedro II de Portugal, Víctor Amadeo de Saboya y el duque de Orleans. Los de mayor importancia fueron Carlos y Felipe. El archiduque fundaba sus derechos en ser hijo de Margarita Teresa, hija de Felipe IV y hermana de doble vínculo del difunto Carlos II; el emperador Leopoldo, esposo de Margarita Teresa, y el heredero José, habían cedido sus derechos a Carlos, segundogénito del emperador. Además la Casa de Austria apoyaba también sus pretensiones alegando que era la segunda rama, descendiente de Fernando de Austria, hijo de Juana *la Loca*, y a ella correspondía la herencia, extinguida la rama primogénita. Por último, la emperatriz María de Austria, hija de Felipe III



Fig. 8. — Retrato de Madame de Maintenon, por Mignard.
(Museo de Versalles.)

y esposa del emperador Fernando III, era abuela del archiduque.

Felipe de Anjou basaba sus derechos en los que tenía a la corona de España su abuela María Teresa, hija de Felipe IV y hermana de vínculo sencillo de Carlos II, casada con Luis XIV. Tanto éste como el Delfín, su hijo, habían renunciado sus derechos en Felipe, a su vez hijo de este último. No descansaban las pretensiones francesas sólo en los derechos de María Teresa, sino que se remontaban a los que pudiera tener Ana de Austria, hija de Felipe III, casada con Luis XIII, bisabuelo del de Anjou.

En contra del francés existían las renunciaciones de las dos princesas españolas (Ana y María Teresa) a la corona hispana, renuncia que los

juristas franceses tenían por no válida y absurda. Margarita Teresa, en cambio, no renunció a sus eventuales derechos a la herencia hispana. Pero a favor de Anjou había un postrer testamento del monarca difunto, que daba a su causa un tinte de legalidad.

Luis XIV presentaba en el palacio de Versalles a su nieto Felipe, diciendo en francés estas palabras: «*Señores: He aquí al rey de España. Su nacimiento le ha llamado a esta corona; la nación española le ha deseado y me lo pidió con anhelo; yo se lo concedo con placer, acatando los decretos de la Providencia,*» y dirigiéndose al de Anjou añadió: «*Sed buen español; ese es desde este momento vuestro primer deber; pero acordaos que habéis nacido francés, para mantener la unión entre ambas naciones, como medio de hacerlas felices y de conservar la paz de Europa.*» Entonces el embajador de España, Castel dos Rius, pronunció las históricas frases: «*¡Qué gozo! ¡Ya no hay Pirineos! ¡Se han hundido en la tierra y no formamos más que una nación!*» Comenzaba una nueva era en la Historia de España.

Aceptado por Luis XIV el testamento de Carlos II, el duque de Anjou, nieto del rey francés, emprendía el camino de España, donde iba a reinar con el nombre de Felipe V. Llegaba a España (28 Enero 1701) y comenzaba el gobierno de Luis XIV, que desde Versalles gobernaría el Estado español. Despachaban con el rey los asuntos más importantes el cardenal Portocarrero, entregado por com-



FOL. W. F. MANSELL

Jacobo II de Inglaterra, por J. Riley. (*Galería Nacional de Retratos*. Londres.)

pleto a la voluntad del rey francés y que pronto daría pruebas de su falta de tacto e incapacidad; el presidente del Consejo de Castilla, D. Manuel Arias, personaje inteligente, pero que envidiaba la preeminencia de su colega el cardenal, y el secretario del Despacho universal, D. Antonio de Ubilla. El rey había dado un retiro honroso a María Ana de Neoburgo, que escogió como residencia la ciudad de Toledo. Desde el primer momento el representante de Luis XIV, conde de Harcourt, asistió al Despacho con los demás consejeros. Enfermo poco después, le substituyó con desventaja Blécourt, apoyado por el irreflexivo confidente del rey, el marqués de Louville.

Las imprudentes reformas de Portocarrero produjeron general descontento. Se referían muchas de ellas a economías,

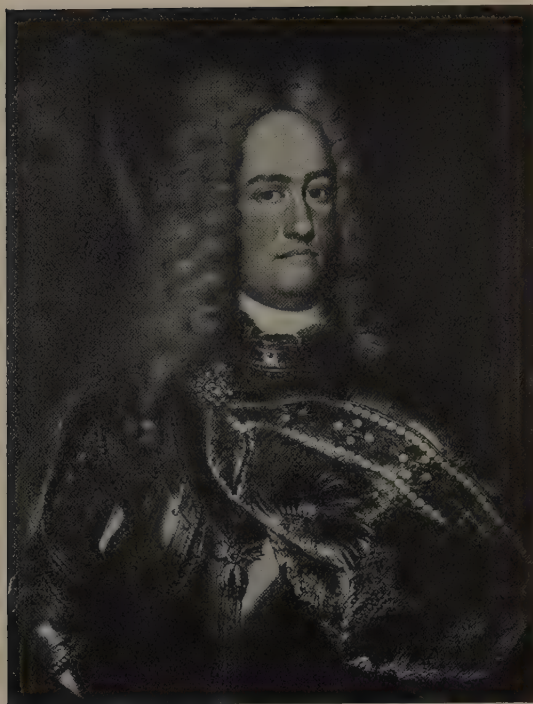
que privaban de emolumentos a viejos palatinos y fueron éstos otros tantos descontentos. Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, duque de Rioseco y conde de Melgar, almirante de Castilla, era privado de su cargo de mayordomo; se confirmaba el destierro de Oropesa y se relegaba a su obispado de Segovia al gran Inquisidor. Pronto estas medidas fueron causa de la impopularidad de Portocarrero y de Arias, aumentada por la invasión creciente de aventureros y cortesanos franceses que llegaban a España como a país conquistado. Arias se hizo sacerdote a los cincuenta años y obtuvo la mitra de Sevilla, ambicionando el capelo para igualarse con su rival. Convocadas las Cortes castellanas por consejo del marqués de Villena, se reunieron en la iglesia de San Jerónimo de Madrid (8 Mayo); el rey juró las leyes y fueros del reino y los representantes juraron al soberano. Entraban luego en el Despacho el marqués de Mancera y el duque de Montalto. El cardenal Portocarrero pedía a Luis XIV un financiero capaz de arreglar la precaria Hacienda española; el soberano francés envió a España a Juan Orry.

Era Orry un hombre oscuro, conocido solamente de los grandes financieros, y que había comenzado su carrera, al decir de Saint-Simon, como *rat de cave*; hombre de negocios, laborioso y de una salud de hierro. Más adelante buscó recursos inmediatos para la guerra; sus enemigos decían era impaciente e iluso y que puso mano en todo y no acabó nada²⁰⁷. Sus maneras duras y el proceder contra los usos y costumbres le acarrearón la odiosidad general; el



FOT. ROIG

Fig. 9. — Felipe V joven, por Jacinto Rigaud.
(Museo del Prado.)



FOT. MORENO

Fig. 10. —El archiduque Carlos. (Palacio Real.)

duque de Alba era su mortal enemigo. Estudió Orry los ingresos y los gastos; Luis XIV quiso que Aragón participase de las cargas que pesaban exclusivamente sobre Castilla y que la Iglesia contribuyese a los gastos del Estado y que, por último, se remediasen los abusos de la administración de Indias. El moderno historiador de Orry, el investigador Rousseau, dice que la carrera del financiero fué con frecuencia interrumpida, pues sus enemigos lograron expulsar por tres veces al hacendista discípulo ideal de Colbert²⁰⁸.

Las circunstancias en que se desenvolvía la monarquía española fueron por momentos cada vez más difíciles, pues era de temerse que ni las potencias marí-

timas por una parte, ni mucho menos el emperador, en realidad el más perjudicado, permitiesen el engrandecimiento de Francia. Luis XIV atrajo a su política a Víctor Amadeo II de Saboya, pactando el matrimonio de su hija María Luisa con el rey de España. El de Anjou deja el gobierno en manos de Portocarrero y de Arias y parte de Madrid (5 Septiembre), en busca de la reina que llegaba. A su paso por Zaragoza jura los fueros, y por Lérida llega a Barcelona, donde también juró los fueros catalanes. Se adelanta a Figueras, y desde allí, ya reunido a María Luisa, regresa acompañado de la reina a Barcelona. Con la reina venía un personaje que bien merece una presentación: la princesa de los Ursinos.

María Ana de la Trémoille, de noble estirpe francesa, había estado casada durante la segunda *Fronza* con Adrián Blaise de Talleyrand, príncipe de Chalais, el cual, a causa de un duelo, tuvo que huir de territorio francés, pasando a España, a donde le siguió su mujer. Se trasladan a Roma y en el viaje muere Chalais. Ya viuda, en Roma conoce a Nitard y al cardenal de Estrées, embajador de Francia, y contrae matrimonio poco después con Flavio Orsini, duque de Bracciano, Grande de España y poseedor de una considerable fortuna. Realiza la de Ursinos dos viajes a Francia y se une en gran amistad con la mariscal de Noailles y traba conocimiento con el marqués de Torcy, que llevaba la dirección de las relaciones diplomáticas del Estado francés; Torcy aprecia los talentos de su compatriota y hasta llegó a decirse que la Ursinos infundía serios temores a la Maintenon. En Roma anuda relaciones de amistad con Portocarrero, arzobispo de Toledo, y le decide a declararse a favor de la candidatura de un príncipe

francés. Luis XIV recompensa a la Ursinos nombrándola camarera mayor de la joven reina de España. La agilidad mental, el espíritu de intriga y la gran experiencia de la princesa serían de gran provecho a la niña piamontesa que iba a regir los destinos de un reino, cuyo trono se bamboleaba en los azares de una guerra mundial contra los Borbones²⁰⁹.

Las Cortes catalanas duran hasta el 12 de Enero del año 1702 y votan un donativo de millón y medio y un servicio de doce millo-

nes, pagadero en seis años. Celosos los habitantes del Principado de sus franquicias, trataron de que el rey las respetase. Entretanto, los sucesos de Nápoles impulsaban a Felipe V a trasladarse a Italia. Era preciso consultar a Luis XIV, pues ni Marcin, embajador francés, ni Louville, se atrevían a tomar acuerdo frente a la opinión de Portocarrero. Los franceses del séquito, apoyados por la Ursinos, eran partidarios de la expedición italiana. Luis XIV accedió, en contra del parecer de los españoles, dirigidos por el cardenal. Dejó el monarca español como regente a la reina y embarcó en Barcelona con dirección a Nápoles (8 Abril 1702).

¿Qué había ocurrido? No eran sólo los movimientos austriacos en el virreinato napolitano, fué en realidad la actitud de Europa frente a la preponderancia de los Borbones y laborando contra el inusitado engrandecimiento de Luis XIV, que al entregar la corona de España a su nieto, conseguía un poder incontrastable. Las potencias marítimas ansiaban destruir ese poder y para conseguirlo se unían a los intereses y derechos de la Casa de Austria. Luis XIV, monarca previsor, tenía descontada esta coalición de las potencias, y como de costumbre, se había preparado a la guerra que se acercaba irremediamente. Buscaba aliados y los encontró; fueron éstos los duques de Brunswick-Wolfenbuttel y el de Sajonia-Gotha, el obispo de Munster y los electores de Colonia y Baviera. En Italia consiguió, como hemos referido, la amistad del astuto duque de Saboya, ya suegro del duque de Borgoña y que después consolidaba el mismo parentesco con el hermano de éste, el rey de España, por el matrimonio de la segunda hija del saboyano, María Luisa Gabriela. El de Mantua se aliaba a Francia. El soberano francés quería continuar la antigua política respecto a Portugal, y al principio



FOT. GIRAUDON

Fig. 11. — Luis XIV, por Rigaud. (Museo Condé. Chantilly.)



Fig. 12. — Proclamación de Felipe V en San Jerónimo el Real, de Madrid, el 8 de Mayo de 1701. Copia de una estampa.

lo consiguió, pero luego veremos que las ambiciones de iberismo de Felipe V y la amistad más firme y tradicional de los ingleses, o las amenazas de éstos, apartaron al reino lusitano de la amistad de Francia. La opinión española sólo tenía un punto de coincidencia en el que convergían todas las regiones, y era la no desmembración del Estado español, si esto era compatible según catalanes, aragoneses y valencianos con la conservación de sus fueros y libertades.

A la protesta del emperador Leopoldo se siguió la ocupación por las tropas francesas de las plazas de los Países Bajos donde había guarnición holandesa. Luis XIV se encargaba de am-

parar los Países Bajos españoles, gobernados por el elector de Baviera, acuerdo del monarca que produjo cierto descontento en la corte de Madrid. En vista de lo acaecido, la gran alianza se firmaba en La Haya el 7 de Septiembre del año 1701. Inglaterra, Holanda y el Imperio iban a luchar contra Luis XIV y su nieto Felipe V.

A tiempo llegaba el Borbón a Nápoles, pues los manejos austriacos habían estallado en una sublevación a duras penas contenida por el duque de Medinaceli, virrey más preocupado en amorosos devaneos y en continuar su vida escandalosa con la Giorgina que en tratar de los asuntos de gobierno. El embajador Marcin, el P. Daubenton, Louville, Medinasidonia, el conde de San Esteban y el secretario Ubilla, convertido en marqués de Rivas, habían acompañado a Felipe V en su viaje a Nápoles. Nombrado nuevo virrey el marqués de Villena, los asuntos napolitanos parecía tomaban mejor cariz, pero la guerra se desarrollaba en Lombardía, donde el príncipe Eugenio de Saboya trataba de arrebatar a los Borbones el Milanesado, que el emperador reclamaba en nombre del Sacro-Imperio.

El príncipe Eugenio fuerza el paso del Adda en Carpi, frente al general francés Catinat, y Villeroy, otro general galo, es sorprendido y hecho prisionero en Cremona. Mal empezaba la campaña. Se presenta en Italia el mariscal Vendôme con cincuenta mil hombres; el príncipe Eugenio levanta los cercos de Mantua y Goito. Deseoso Felipe de pelear, abandona Nápoles, y después de visitar las plazas españolas de Toscana, desembarca en Finale, y recibido por el gobernador, príncipe de Vaudemont, entra luego en Milán (18 Junio 1702). Salía el rey a campaña con Vendôme, el conde de Aguilar, el príncipe de Vaudemont y el marqués de Aytona. El duque de Vendôme sorprende a los enemigos en Santa Vittoria, cerca del Po, y consigue sobre ellos una victoria (26 Julio). Al mes siguiente eran de nuevo vencidos los austriacos en Luzzara (14 y 15 Agosto); en esta batalla murió el mariscal Crequi y se distinguieron Vendôme, el duque de Saboya, el marqués de Villena y los condes de Monteleón y San Esteban de Gormaz.

Luis XIV seguía retando a sus adversarios, pues muerto Jacobo II, rey destronado de Inglaterra, reconocía a su hijo en contra de Guillermo III. El Parlamento aprobaba el tratado de La Haya y el conde de Marlborough pasaba con 10.000 hombres al continente. Moría Guillermo III (8 Marzo 1702), pero la reina Ana, hija de Jacobo, continuaba la política de su antecesor, impulsada por sus sentimientos religiosos de cepa protestante y guiada de su enemistad a Francia. El gran pensionario Heinsius unióse a la coalición y Marlborough comenzó a obtener éxitos frente al ejército del duque de Borgoña, hermano de Felipe V. Las plazas de Venloo, Ruremonde y Lieja se rendían a los aliados. El emperador había declarado la guerra en la dieta de Ratisbona (15 Mayo 1702).

Entretanto, en España, la gentil figura de la reina María Luisa Gabriela de Saboya destacaba en el gris ambiente de mediocridades. Como decía un escritor, había venido a su nuevo reino con el decidido propósito de agradar a su marido, gobernar y salvar a España; aquella soberana de trece años poseía la penetración de una mujer de treinta. Llegada a Zaragoza desde Barcelona, convoca las Cortes

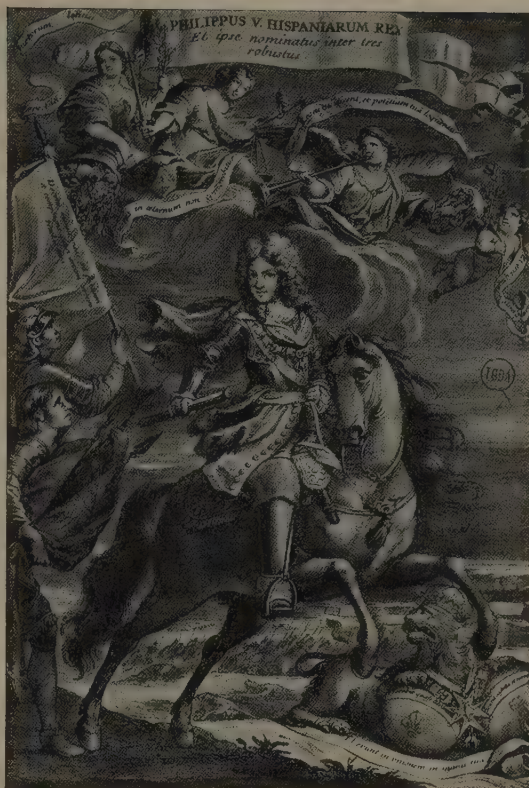


Fig. 13. — Retrato ecuestre de Felipe V.
Estampa de los primeros años de la guerra de Sucesión.



FOT. THOMAS

Fig. 14. — Medalla de oro conmemorativa de las bodas de Felipe V con María Luisa de Saboya.
(*Medallero Real.*)

las costas de Andalucía y dió pruebas de una perspicacia impropia de sus catorce años. Por fortuna, los enemigos apenas si amenazaron los fuertes de Santa Catalina y Matagorda y saquearon los pueblos de Rota y Puerto de Santa María. Pero otra desgracia fué el hundirse en la bahía de Vigo gran parte de la flota de Indias, atacada por la escuadra anglo-holandesa; el desastre ocurrió por las dilaciones burocráticas puestas al desembarco de los caudales en el puerto gallego (Octubre 1702). El almirante de Castilla consumaba su traición, pues al ser nombrado embajador en Versalles, cambiaba de itinerario, refugiándose en Portugal. También era entonces sospechosa la conducta del marqués de Leganés.

Estos acontecimientos exigían la pronta presencia del rey en Madrid, y en vista de ello salió de Milán acompañado del nuevo embajador de Francia, cardenal d'Estrées. Embarcó en Génova (16 de Noviembre de 1702) y al llegar a Figueras salió a su encuentro el conde de Palma, virrey de Cataluña. Ya se notaban en el Principado los síntomas de un levantamiento. Sin embargo, el rey siguió viaje a Madrid por Barcelona y Zaragoza; el 13 de Enero (1703) halló a la reina en Guadalajara y

aragonesas, jura los fueros y consigue un mezquino subsidio de 100.000 pesos, que envía al rey (16 Junio 1702). Ya en Madrid, preside la junta de gobierno, compuesta por el cardenal Portocarrero, Arias, ya arzobispo electo de Sevilla, los duques de Montalto y Medinaceli, marqueses de Villafranca y Mancera, conde de Monterrey y secretario D. Manuel de Vadillo y Velasco.

Graves preocupaciones surgían entonces. En Julio (1702) se divisaba en la bahía de Cádiz una escuadra anglo-holandesa, mandada por el duque de Armond, el almirante inglés Jorge Rook y el holandés Allemond. Dijeron que el plan había sido preparado por el príncipe de Darmstadt en combinación con el almirante de Castilla, adicto al partido austriaco. La reina demostró su entereza presidiendo los consejos durante seis horas, con la aguja en la mano; participaba en las deliberaciones, ofreció sus joyas para la defensa de



FOT. MORENO

Fig. 15. — Luis Manuel Portocarrero.
(*Salas Capitulares. Toledo.*)



Fig. 16.—La guerra de Sucesión. Felipe V embarca en Barcelona para pasar a Italia, en 8 de Abril de 1702. Copia de una estampa de la época.

reunidos los regios esposos entraron en Madrid (17 de Enero). Iban a afrontar los problemas difícilísimos de una guerra civil, episodio español de una guerra general en Europa.

El año 1703 fué de prueba; las disensiones entre el marqués de Louville, la princesa de los Ursinos, el cardenal d'Estrées y un sobrino de éste, el abate d'Estrées, estuvieron a punto de comprometer seriamente la causa borbónica en España, dirigida con singular maestría desde París por la experiencia de Luis XIV. Representaba el cardenal d'Estrées al rey de Francia, y pronto sus maneras altivas chocaron con la *camarera mayor* y los prestigios del cardenal Portocarrero, muy pagado de los eminentes servicios prestados a los Borbones. Tanto Louville, confidente del monarca, como el cardenal francés comenzaron una intriga epistolar; laboraban por su cuenta, y en el mismo sentido intrigaba el confesor del rey, P. Daubenton, de la Compañía de Jesús. Los tiros iban dirigidos contra la princesa de los Ursinos y el ministro Orry, y alcanzaban hasta la misma reina, influida por la princesa.

Louville, maldiciente cortesano, decía de María Luisa que tenía entretenido y dominado al rey con juegos infantiles, pues transcurría el día jugando al escondite, al *cucú* y al pasatiempo titulado: *¿La compañía os agrada?* Estos entretenimientos eran calificados por Louville de juegos de serrallo. La de Ursinos cayó de la privanza, pero arrastró en su caída a Portocarrero, al embajador francés y a Louville. El abate d'Estrées, que había traicionado a su tío substituyéndole en su elevado puesto, fué también llamado a Francia. Sólo el P. Daubenton logró salvarse de la general desgracia por la intervención de su hermano de orden el P. La Chaise.



FOT. GIRAUDON

Fig. 17. — Luis XIV. Busto de cera, por Benoist.
(Museo de Versailles.)

obligado a retirarse hacia la ciudad de Augsburgo; el duque de Borgoña peleaba con ventaja en el Rin, tomando la plaza de Brissac, y Tallard, que le substituye, gana Landau después de la batalla de Spira, donde fueron vencidos los príncipes de Hesse-Cassel y Nassau (15 Noviembre 1703). El ejército español de

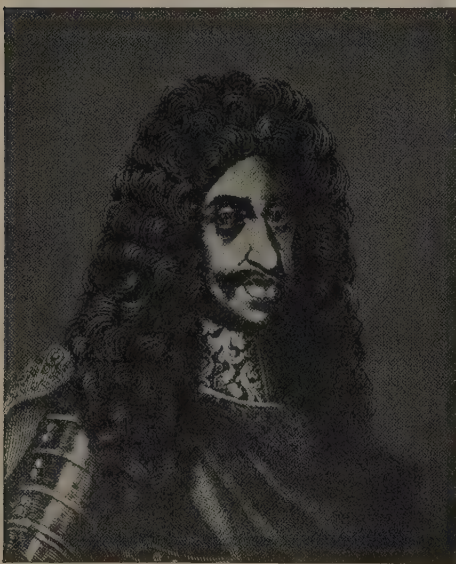


Fig. 18. — Retrato del emperador Leopoldo I,
según un grabado de P. Kilian.

Entretanto los sucesos internacionales hacían más precaria la situación de España. Los Países Bajos habían sido ofrecidos por Luis XIV al elector de Baviera en pago de su lealtad a los Borbones. La defección del duque de Saboya, que atendía más a sus intereses que a los de su hija la reina de España, y el sumarse también Portugal a los aliados, fortalecía la causa del archiduque, que se disponía a embarcar en Holanda con rumbo a la Península. Carlos desembarcaba en Lisboa el 7 de Mayo de 1704, y acogido por su nuevo aliado Pedro de Portugal, lanzaba desde la capital portuguesa un manifiesto dirigido a la nación española.

En los otros campos de batalla europeos la suerte no desamparaba a los Borbones. Luchaban el de Baviera y Villars contra Luis de Baden, obligado a retirarse hacia la ciudad de Augsburgo; el duque de Borgoña peleaba con ventaja en el Rin, tomando la plaza de Brissac, y Tallard, que le substituye, gana Landau después de la batalla de Spira, donde fueron vencidos los príncipes de Hesse-Cassel y Nassau (15 Noviembre 1703). El ejército español de Italia entró en Vercelli. Nuestros antiguos aliados los piamonteses eran desarmados por Vendôme, que tomaba Asti, mientras el mariscal de Tessé asaltaba Chambery. Franceses y españoles en los Países Bajos, mandados respectivamente por el mariscal de Boufflers y el marqués de Bedmar, vencieron a ingleses y holandeses frente a Amberes (30 Junio 1703).

Desdichado sería el año 1704, en el cual se perdió la plaza de Gibraltar. Sin embargo, comenzaba con buenos auspicios la campaña de Portugal, reforzadas las tropas españolas por doce mil franceses al mando del duque de Berwick. El rey Felipe se ponía al frente de su ejército (4 Marzo) y el conde de Aguilar conquistaba Salvatierra, Penha-García, Segura, Rosmarinhos, Idaña y el castillo de



FOT. GIRAUDON

Ana María de la Trémouille, princesa de los Ursinos. Cuadro de Largillière.
(Colección de la duquesa de la Trémouille.)

Monsanto. Mientras, el príncipe de T'Serclaes avanzaba por Alburquerque hasta Arronches y D. Francisco Ronquillo llegaba hasta la ciudad de Almeida. Por el Sur penetraba el marqués de Villadarias asolando el país. El general holandés Fagel se replegaba y los nuestros invadían el Alemtejo (30 Mayo); ganaba Berwick la plaza de Portalegre y sitiado Castel-Davide por el marqués de Aytona se rendía a los borbónicos. Montalván y Marván fueron las dos últimas conquistas de esta campaña, en la que sólo hubo que lamentar el descalabro de Ronquillo frente a Monsanto, que hubo de perderse, y la caída de Fuente-Guinaldo en poder de los lusitanos. Felipe V se retiraba a cuarteles de verano, pues el excesivo calor impedía que prosiguiese la campaña (1.º Julio).



Fig. 19. — María Luisa de Saboya, por Menéndez.
(Colección José Lázaro Galdeano.)

El príncipe de Hessen-Darmstadt se presentaba con una escuadra frente a Barcelona, pero a pesar de la complicidad de los barceloneses la ciudad no cayó en poder del príncipe. Llegaron refuerzos al virrey Velasco, pero éste se negó a admitir tropas francesas. Poco tiempo después (2 Agosto) la plaza de Gibraltar se rendía a los dos mil hombres de la armada de Darmstadt. Defendía Gibraltar el gobernador D. Diego Salinas con sesenta soldados de guarnición, que unidos a los paisanos, sumaban el número máximo de cien defensores. Tan escasas fuerzas sólo pudieron resistir dos días a los ataques ingleses, y el gobernador capituló porque la defensa era inútil ante semejante desproporción. El almirante Jorge Rooke, faltando a lo capitulado, tomó posesión de la plaza en nombre de Inglaterra.

Los ingleses fracasaron luego contra Ceuta. El rey envía al marqués de Villadarias con una fracción del ejército de Extremadura a recobrar Gibraltar por tierra, mientras que una escuadra francesa, al mando del duque de Toulouse, bloquea la costa. En aguas de Málaga se da una batalla naval de resultados indecisos entre los franceses del de Toulouse y los barcos ingleses del almirante Rooke (24 Agosto). Fracasaba Villadarias por tierra y a comienzos del año 1705 el mariscal de Tessé sitiaba de nuevo el peñón, viéndose precisado a levantar el cerco después de perder nueve mil hombres. Berwick en la frontera portuguesa se había mantenido a la defensiva.



Fig. 20.—El príncipe Eugenio de Saboya.
Retrato atribuido a Kneller.
(Colección del duque de Marlborough.)

y el duque de Gramont. El marqués de Rivas fué nombrado secretario único, y las órdenes del monarca francés se cumplieron en todos sus extremos, separando al inepto marqués de Canales y emprendiendo Orry el viaje a París.

El verdadero rey de España era Luis XIV.



Fig. 21.—Retrato de Felipe V.
(Palacio del marqués de Lozoya.)

Llegaba el nuevo embajador francés, duque de Gramont, en un momento bien difícil, pues disgustada la reina con la separación de la princesa de los Ursinos, no estaba dispuesta a mantener la antigua cordialidad con la corte de Versalles. Nombrada camarera mayor la duquesa viuda de Béjar, en substitución de la de Ursinos, los reyes estaban decididos a oponerse a la ejecución de las instrucciones del embajador, que pretendía, por orden de Luis XIV, reorganizar el Despacho. Los desastres doblegan el ánimo de los reyes españoles, que se entregan a la voluntad de su abuelo, y se forma una Junta compuesta por el conde de Montellano, el duque de Montalto, el conde de Monterrey, el marqués de Mancera, don Manuel Arias, arzobispo de Sevilla,

Gramont combatía la influencia de la reina y el recuerdo de la Ursinos, pero sus planes fracasaron. El mariscal de Tessé aconsejaba el regreso de la princesa; la Ursinos era recibida en Versalles con grandes muestras de aprecio y Felipe V y María Luisa conseguían que la camarera mayor volviese a España. Es más, los reyes españoles alcanzaban también el regreso de Orry. Destituído Gramont, acompañaba a la princesa un embajador de toda su confianza, Amelot, marqués de Gournay, consejero de Estado, lealista frío y reflexivo que había desempeñado las embajadas de Venecia, Portugal y Suiza. Ocurría la vuelta de la princesa el 5 de Agosto del año 1705.



Fig. 22. — La guerra de Sucesión. Viaje de Felipe V desde Milán a Cremona en 1702.
Copia de una estampa de la época.

Luis XIV iba desde entonces a gobernar España por mediación de la princesa de los Ursinos. El ambiente español no era muy favorable a este nuevo método, pues comprendía con certero instinto la preponderante acción de Versalles. No obstante, la reina María Luisa daba cada día pruebas inequívocas de su raro talento y de su decidida afición por los asuntos políticos. En cuanto a los españoles, el duque de Veragua y el conde de Aguilar, ambos inteligentes y devotos de la casa de Borbón, sufrían mal de su grado la intervención del rey francés. El nuncio Acquaviva gozaba de cierta influencia con la reina. Del Condestable había poco que esperar y se temía una traición parecida a la del Almirante. Tampoco el orgulloso Medinaceli podía contarse entre los incondicionales. Los marqueses de Palma y del Carpio aborrecían a Francia. Adictos a Felipe V eran el duque de Medinasidonia, Villafranca, Benavente y el duque de Sessa. En cuanto a San Esteban fingía un gran ardor borbónico, pero buscaba en realidad su medro personal. Castel-Rodrigo, adulador y buen cortesano, no era muy de fiar. El conde de Montellano, presidente del Consejo de Castilla, dotado de singular inteligencia y leal a toda prueba, compartía la dirección de los negocios de Estado con el débil pero entendido duque de Montalto, el variable Monterrey y el experimentado y nonagenario marqués de Mancera. A todos aventajaba en cualidades intelectuales y de actividad el marqués de Rivas, pero era



FOT. GIRAUDON

Fig. 23. — El mariscal, Nicolás de Catinat.
(Museo de los Inválidos. París.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 24. — El cardenal d'Estrées. Grabado de la época.
Biblioteca Nacional, París.)

astuto e interesado y con razón los agentes franceses desconfiaban de su probidad dinástica ²¹⁰.

La llegada de Amelot con Orry y el caballero irlandés Bourck cambió pronto la composición del real Despacho; el marqués de Rivas fué reemplazado por el marqués de Mejorada y entró un personaje oscuro hasta entonces, llamado D. José Grimaldo, acreedor de toda estima por su laboriosidad y honradez. Montalto y Monterrey pidieron su retiro y sólo quedaron Montellano y Mancera. Los dos grandes partidarios de la casa de Borbón en las primeras horas de peligro, Portocarrero y Arias, vivían respectivamente en sus sedes de Toledo y Sevilla. Tanto Orry como Amelot iban a intentar una revolución constitucional supri-

miendo los fueros de los antiguos reinos de Aragón, Valencia y Cataluña, por-

que reputaban injusto el que no sostuvieran al igual que Castilla las cargas nacionales. Otros puntos de su programa eran el abatimiento de la nobleza y la subordinación de las órdenes religiosas. Un sistema francés implantado con tenacidad contra las constituciones tradicionales del pueblo español y los abusos y vicios inveterados de una administración y de unas clases sociales privilegiadas. Los reformadores no tardaron en ver frente a ellos a los Grandes y a la Iglesia.



FOT. MORENO

Fig. 25. — Jacobo II de Inglaterra. Retrato atribuido a Garneray.
Tabaquera del mariscal de Berwick. (*Palacio de Liria.*)

La guerra continuaba con intermitencias. El desastre de Gibraltar había tenido funestas consecuencias. Los portugueses recobraban Marván y Salvatierra, y en Mayo de 1705 tomaban Valencia de Alcántara y Alburquerque. Se retiraban luego, tal vez por la muerte de D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla. Volvía en otoño el ejército portugués, mandado por lord Galloway y Fages; sitiaban Badajoz, pero sufrían un descalabro frente a la plaza, atacados por el mariscal de Tessé.

Llegaba al campo austriaco de Lisboa un hombre extraordinario: Carlos Mordaunt, conde de Peterborough, inglés extravagante y genial; de valor impetuoso, como el de los franceses, y tenaz como el de los britanos; su ingenio era de una fecundidad incomparable; sentía una precisión enfermiza de cambiar constantemente de ocupación y de asunto; le gustaba recorrer Europa a manera de correo, y así se le veía un domingo en Viena y al domingo siguiente en La Haya; de repente, deseaba visitar Madrid y apenas llegaba pedía sus caballos para Copenhague. Fué, como dice Macaulay, el último de los caballeros errantes; valiente hasta la temeridad, liberal hasta la profusión; cortés en las relaciones con sus enemigos, protector de los oprimidos y apasionado en el amor. Con este personaje extraño se embarcaba en Lisboa el



Fig. 26. — El abate d'Estrées. Grabado de la época.
(Biblioteca Nacional. Paris.)



Fig. 27. — El duque de Berwick. Retrato atribuido a Garneray.
Tabaquera del mariscal de Berwick. (Palacio de Liria.)



Fig. 28. — El duque Luis José de Vendôme.
(Biblioteca Nacional. París.)

archiduque Carlos, espléndidamente atendido por el conde, que, a su paso por Gibraltar, recogía a bordo de su buque al príncipe de Hessen-Darmstadt, que aconsejaba la expedición a Cataluña, en donde había sido virrey.

Las regiones orientales sentían ardientes simpatías por el archiduque. Fueron rechazados los ingleses de la isla de León, pero, en cambio, en Altea y Denia eran acogidos con regocijo (8 Agosto 1705). El conde de Cifuentes preparaba el levantamiento de todo el reino de Valencia, recorrido por las bandas de Juan Bautista Basset y Ramos y de D. Juan Gil. Vanos esfuerzos hacían el marqués de Villagarcía, virrey de Valencia, unido al mariscal de campo D. Luis de Zúñiga y al duque de Gandía. El catalán José Nebot y el valenciano Basset aprisionan en Oliva a Zúñiga (12 Diciembre), entran en Gandía y poco

después en Valencia, donde es nombrado virrey por el archiduque el conde de Cardona. Se mantenían por Felipe V, Alicante, La Hoya, Cartalla, Peñíscola y Montesa, pero Juan Tárrega penetraba en Játiva y el marqués de Rafal en Orihuela, declarándose estas poblaciones por el archiduque Carlos.

Mayores desdichas sufría la causa borbónica en Cataluña. La flota anglo-holandesa se presentaba en aguas de Barcelona (22 Agosto); con ayuda del paisanaje sublevado pudieron desembarcar los del archiduque y poco después Carlos de Austria establecía sus reales en Sans. Poca gente tenía en Barcelona el virrey Francisco Velasco. El conde de Peterborough permanecía inactivo frente a Barcelona, escuchando impasible los reproches de Hessen-Darmstadt, cuando de pronto un día invita al príncipe a dirigir un temerario asalto al castillo de Montjuich con fuerzas de caballería; acepta el alemán la propuesta y realizado el hecho increíble, muere Hessen-Darmstadt en la demanda y el arrojado Peterborough se adueña de las obras exteriores y de los fosos (14 Septiembre). Tres días después los ingleses eran dueños de Montjuich, con muerte del gobernador Caracho, y el 9 de Octubre capitulaba Barcelona. De toda Cataluña sólo Rosas reconocía a Felipe V.

El ejemplo de Cataluña y Valencia fué muy eficaz en Aragón, donde el archiduque contaba con muchos partidarios. Rendida Lérida al austriaco, a pesar de la brillante defensa del portugués Alvaro Faria de Melo, seguían a Carlos las poblaciones de Alcañiz, Caspe, Monroy y Calaceite. Nombrado capitán general de Aragón el conde de San Esteban de Gormaz, logró contener la deser-

ción general; el príncipe de T'Serclaes recobra Alcañiz, pero el condado de Ribagorza se subleva y Monzón cae en poder de los austriacos (Octubre 1705). Surgen luego los disturbios y motines de Zaragoza contra las tropas de Tessé y contra el mismo mariscal (Diciembre). Quedan impunes las maquinaciones del conde de Sástago y del marqués de Coscojuela, en correspondencia con el conde de Cifuentes para favorecer al austriaco. El conde de las Torres obtenía algunas ventajas peleando con los rebeldes valencianos. La guerra seguía acompañada de sin igual crueldad por uno y otro bando, con todos los inconvenientes de las contiendas civiles, singularmente en las fronteras catalana y aragonesa y en los límites del reino de Murcia (1705). Felipe V se pone al frente de su ejército, decidido a recuperar Barcelona (23 Febrero 1706), pero inútiles fueron la bravura del monarca, el asalto dado a la plaza y la tenacidad de los sitiadores. El duque de Noailles había llegado de Francia, según lo convenido, y el conde de Toulouse, hijo bastardo de Luis XIV, aparecía con su escuadra, pero al acercarse la flota anglo-holandesa la escuadra francesa se retiró y desde entonces el rey Borbón se creyó perdido. En Mayo el ejército sitiador se retiraba al Rosellón. Desde allí pasaba Felipe V rápidamente a Madrid, donde la reina había dado nuevas pruebas de su claro talento y serenidad de ánimo desempeñando la regencia.

Ardía la guerra en territorio valenciano, y las tropas del ejército de Portugal, mandadas por milord Galloway y por el portugués marqués de las Minas, habían tomado la plaza de Alcántara (14 Abril). Las pruebas fueron todavía más duras para los jóvenes soberanos españoles en los meses siguientes. El ejército del duque de Berwick estaba en plena retirada y se murmuraban traiciones. Los ejemplos del marqués de Leganés y del



FOT. ABEINJO

Fig. 29. — Felipe V. Dibujo de Palmaroli.



FOT. W. F. MANSELL

Fig. 30. — Sir Carlos Mordaunt, tercer conde de Peterborough y primero de Monmouth. (Galería Nacional de Retratos. Londres.)



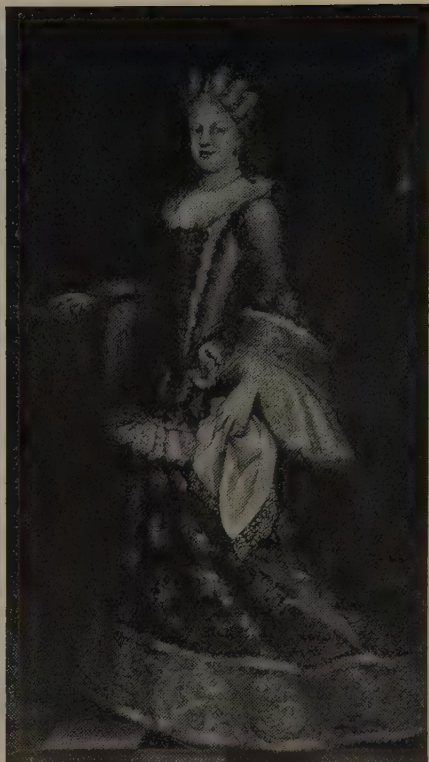
FOT. MORENO

Fig. 31. — María Luisa de Saboya.
Busto de mármol. (*Palacio de La Granja.*)

conde de Cifuentes se decía iban a tener imitadores. Empero la lealtad de las ciudades castellanas salvó en esta triste coyuntura el trono de Felipe V. Caía Ciudad-Rodrigo en poder de Galloway y el 20 de junio los reyes salían de Madrid y entraban poco después los defensores del archiduque. El 25 fué proclamado en la capital Carlos III.

En Valencia los caudillos Basset y Nebot eran dueños de la situación, y Peterborough llegó a la capital valenciana para organizar la región. Orihuela, a instigación del marqués de Rafal, proclamaba al archiduque y otro tanto hacía el conde de Santa Cruz, gobernador de las galeras de España. El 29 de junio Zaragoza realizaba sus anhelos de unirse a la causa del austriaco; todo el reino aragonés siguió el mismo rumbo, excepto Tarazona, Borja, Jaca y los castillos de Ainsa y Canfranc, gracias al socorro que les prestó el gobernador francés de Bearne. De festejo en festejo llegó el archiduque a Zaragoza y desde allí se disponía a trasladarse a Madrid, seguro de que el cetro de las Españas no escapaba ya de sus manos. Contaba con tres ejércitos: el de Portugal, el de Zaragoza, mandado por el mismo archiduque, y el de Valencia, capitaneado por Peterborough.

Galloway, después de tomar a Toledo, que a poco perdió, se dirigía por Alcalá a Guadalajara y Jadraque. El Borbón aguardaba en Atienza las tropas que le enviaba Luis XIV. Pronto el aspecto de los acontecimientos cambiaba y los perseguidores de la víspera se convertían en perseguidos, en virtud de la abne-



FOT. ROIG

Fig. 32. — María Luisa de Saboya.
Cuadro de Juan García de Miranda.
(*Museo del Prado.*)



Llegada del archiduque Carlos a Barcelona en 1705. Estampa alemana de la época.

gación de las tierras castellanas, que daban hombres y dinero para la causa del rey Felipe. Los borbónicos recobraban Madrid el 4 de Agosto. Muchos nobles (Haro, Gálvez, Oropesa, Sástago, Tendilla, Villafranca, Casal y otros) saludaban por rey al archiduque en Guadalajara, mientras Medinaceli seguía en pequeñas jornadas a la reina, que estaba en Burgos, y la mayoría de los Grandes, retirados en sus tierras, esperaban tranquilamente el resultado de los sucesos para decidirse por Austrias o Borbones. Sin embargo, el archiduque notaba que la tierra le era hostil y ordenó la retirada hacia Valencia, contra el parecer del marqués de las Minas, que abogaba por el regreso a Portugal (7 Septiembre 1706).

Los austriacos atravesaban el Tajo y el Júcar, picada su retaguardia por el ejército de Berwick. Siguieron los borbónicos por Albacete, Chinchilla, Almansa, Caudete, Villena, Elda y Novelda, recuperando Elche y Cartagena. Meses antes había Felipe V la ciudad de Alicante, y cerca de ella y a lo largo de la frontera valenciana establecieron ambos ejércitos sus cuarteles de invierno. Seguían los derroches de patriotismo y abnegación por una y otra parte. Felipe había regresado a Madrid y la corte esperaba para el año 1707 acontecimientos decisivos.

La situación exterior no era propicia a los Borbones. El conde de Marlborough había derrotado al mariscal Villeroy en Ramillies (Mayo 1706). Las tropas de Holanda, Prusia y Wittenberg ocupaban casi todo el Brabante español, y D. Luis de Borja, marqués de Caracena, rendía la plaza de Amberes y el elector de Baviera, con las fuerzas walonas y españolas, se retiraba a Mons; poco después Marlborough conquistaba Menin y Dundermonde. En cambio, el mariscal Villars dominaba en Alemania, del Rhin a Philippsburg.

Muy mal para Felipe V se desarrollaron los acontecimientos en Italia. Las ventajas obtenidas por Berwick y Vendôme después de la toma de Niza, se perdieron por el traslado de ambos generales, uno al ejército de Extremadura y el otro llamado a Versalles. Volvió Vendôme a Italia y cuando sitiaba a Turín es



FOT. MORENO

Fig. 33. — María Luisa Gabriela de Saboya, reina de España. (*Biblioteca Nacional*.)



Fig. 34. — Plano de Barcelona en 1706. Estampa que representa el asedio de la ciudad por mar y tierra por las tropas borbónicas.

nombrado para reemplazar a Villeroy en Flandes. El príncipe Eugenio fuerza el sitio de Turín, dándose una batalla en la cual es herido mortalmente Marsin (Septiembre 1706); la consecuencia fué el repasar el ejército francés los Alpes, y

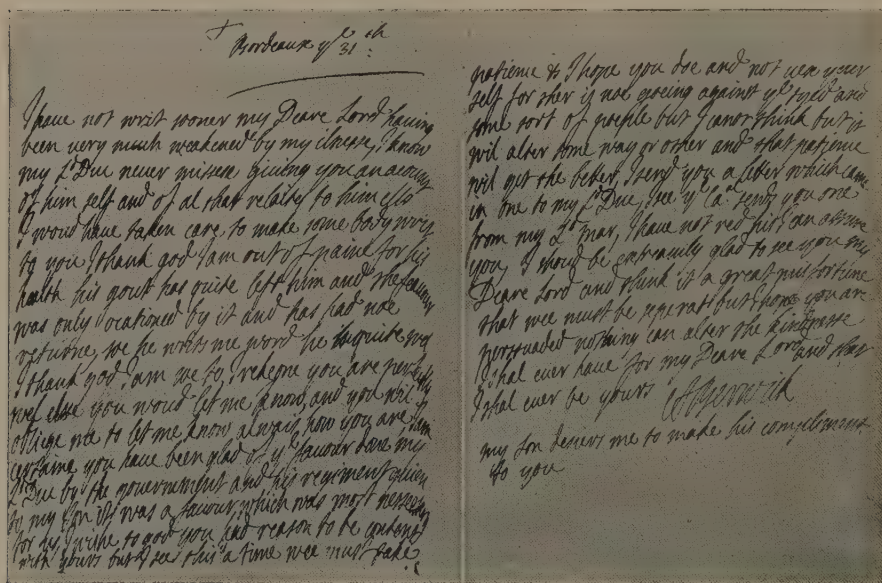


Fig. 35. — Facsimil de una carta del mariscal duque de Berwick.

desamparado el Piamonte y el Milanesado, el duque de Saboya y el príncipe Eugenio ocuparon el territorio, proclamando a Carlos de Austria. En Marzo de 1707 Luis XIV abandonaba el Milanesado por un tratado de neutralidad y los españoles evacuaban las plazas fuertes. También acababa el poder español en Nápoles, a pesar de los heroicos esfuerzos del marqués de Villena y de la defensa de Gaeta por tropas valonas y españolas. Sólo la isla de Sicilia mantenía el pabellón de Felipe V, gracias a su virrey, marqués de los Balbases.

Era preciso un triunfo que reanímase la decaída causa del Borbón español, y este hecho venturoso fué la victoriosa batalla de Almansa, ganada por el duque de Berwick el 25 de Abril de 1707. Como dice el abate Millot, mandaba el ejército britano un emigrado francés protestante, Ru-vigny, convertido en milord Galloway por Inglaterra, y el ejército francés un inglés refugiado, Berwick, entonces par y mariscal de Francia. La inacción de Peterborough en Valencia, leyendo el *Quijote* y enamorando a las valencianas, y la actitud de las Castillas perjudicaron el año anterior la causa del archiduque, cuyo ejército, como referimos, se retiró de Madrid hacia Valencia. Era preciso recobrar el tiempo perdido, y para abrirse camino hacia la capital era necesario derrotar al ejército de Berwick, que les cerraba el paso a Castilla la Nueva. A marchas forzadas se dirigía al campo borbónico el duque de Orleans, nuevo generalísimo, pero llegó veinticuatro horas después del combate. Las Minas y Galloway decidieron dar la batalla.



FOT. MORENO

Fig. 36. — Retrato del mariscal duque de Berwick, grabado por Drevet, según otro pintado por Jenary. (Palacio de Liria.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 37. — Francisco de Neufville, duque de Villeroy. Grabado de la época. (Biblioteca Nacional. París.)



Fig. 38. — Retrato del archiduque Carlos, que se tituló Carlos III, rey de España. Grabado alemán de la época.

Empezó la refriega con el acostumbrado cañoneo; luego fué derrotada la caballería de lord Galloway por la segunda línea franco-española. El frente filipista se rompe en dos por el empuje enemigo, pero la infantería tiene la serenidad maniobrero de ejecutar un movimiento de conversión, mientras la caballería vencedora cargaba por retaguardia a los enemigos. Rechazada también la derecha de los imperiales, son éstos perseguidos camino de Alicante y se rinden trece batallones. Distinguiéronse en la batalla el duque de Berwick, a cuya presencia de ánimo se debió en parte la victoria; el valeroso Dasfeld, D. José Amézaga y la bisoña infantería española, que por su bravura

serena cambió en triunfo lo que había comenzado a ser una derrota. Murieron cinco mil imperiales y sólo dos mil de los franco-españoles. Las fuerzas de uno y otro contendiente antes del combate se calculan en 30.000 hombres en cada campo. Berwick obtuvo la grandeza de España con el título de duque de Liria y de Jérica. La victoria había sido definitiva y Felipe V ganaba con ella el reino de Valencia.

Consecuencia inmediata de Almansa fueron la rendición de Requena y la entrada del duque de Orleans en Valencia, de donde huyó el conde de la Corzana, virrey por el archiduque (8 Mayo). El conde de Mahoni recobraba Alcira, y el caballero Dasfeld la heroica Játiva, que presentó una pertinaz resistencia. Orleans sometía Calatayud y entraba en Zaragoza (26 Mayo). Reunidos Berwick y Orleans, deciden sitiar a Lérida; auséntase el de Berwick para socorrer a Toulon amenazado, pero todavía regresa a tiempo de presenciar la rendición de Lérida (14 Noviembre). Después caen en poder de los borbónicos el llano de Urgel, Cervera, Tárrega y Morella. Por la parte occidental, Felipe V recobraba Ciudad-Rodrigo.

La de los Ursinos continuaba en su privanza y contaba con sus dos excelentes auxiliares, Orry y Amelot. El embajador Amelot era más dúctil y equilibrado que Orry; su conducta lo acreditó de hombre de honor, sensato, dulce, firme, prudente y modesto; ya dijimos que era togado y consejero; no ambicionaba ni el Toisón ni la grandeza, además no tenía familia a la que favorecer; la influencia de Amelot fué más profunda y duradera.



Fig. 39. — El duque de Marlborough.
Grabado por J. Smith, según cuadro de G. Kneller.
(Palacio de Liria.)

Amelot, como expusimos, quería modificar el sistema político español, adaptando en su lugar el absolutismo francés; encuentra una decidida oposición en los Grandes, en las órdenes religiosas y en las provincias. Se declara en contra de las particularidades de los fueros aragoneses, valencianos y catalanes después de la batalla de Almansa y es el autor de la supresión de estos privilegios peninsulares. Por su consejo se dictaba la famosa Pragmática de 1707. Es Amelot el inventor de los campos de concentración; creó los inspectores y los intendentes de ejército y ordenó una revisión de los derechos alienados. Fué tachado de galicanismo; tuvo que vencer dificultades con los Grandes, pero a él se debe el mejoramiento general en las rentas y en la organización del ejército. Puede afirmarse, en verdad, que preparó la victoria de la causa borbónica en España.

Gran auxiliar del embajador Amelot fué el jurisconsulto español D. Melchor Rafael de Macanaz, que pasó a Valencia para organizar este reino y cumplir la orden despiadada de arrasar la ciudad de Játiva por el grave pecado de mostrarse fiel al archiduque. Muchos historiadores han escrito que sobre las ruinas de la ciudad se construiría la población de San Felipe, pero lo cierto es que sólo se arrasaron algunos barrios, pues todavía están en pie monumentos medievales. El duque de Orleans, jefe del ejército de ocupación, se encargaba en tierra aragonesa y catalana de suavizar las reformas impuestas desde Madrid,



Fig. 40.—D. Juan Manuel Fernández Pacheco,
duque de Escalona, marqués de Villena,
capitán general y virrey de Nápoles en 1705.
Copia de un grabado de la época.



Fig. 41. — Batalla de Turín (7 Septiembre 1706). Cuadro de Juan Huchtenburg.
(*Pinacoteca de Turín.*)

y hasta de no cumplir las órdenes confiscadoras emanadas de la corte, lo cual disgustó sobremanera al rey, que sospechaba que el duque su tío trataba de crearse un partido en aquellas provincias. El 25 de Agosto de ese mismo año de 1707 había nacido el príncipe de Asturias, al que se le dió el nombre de Luis por haber nacido en este día; su padrino fué el duque de Orleans.

El valor de catalanes y valencianos sostenía el partido del archiduque. No se arredraban por las consecuencias de Almansa. El conde Mahoni recuperaba Alcoy (9 Enero 1708), pero poco después los moros argelinos conquistaban á Orán. Por este tiempo el duque de Orleans observaba una política un poco equívoca para asegurarse la sucesión española en caso de que las potencias marítimas se aviniesen a tratar sobre esta base; el historiador Baudrillart defiende al duque de estos cargos, pero si bien en otros respectos su conducta puede justificarse, en el asunto sucesorio sus ambiciones son bastante transparentes²¹¹. Aparte de esto, en Madrid la vida licenciosa del duque había escandalizado a la corte.

La reina Ana de Inglaterra enviaba a Cataluña al general Stanhope con dinero y refuerzos. A poco la princesa Isabel Cristina de Brunswick, recién casada con Carlos III, desembarcaba en Barcelona, donde era recibida con los honores de reina (20 Junio). También había llegado un cuerpo de ejército a las órdenes del conde de Stahremberg, que no pudo impedir cayese Tortosa en poder del duque de Orleans (19 Julio). La campaña de otoño fué asimismo fructífera para los borbónicos, pues el caballero Dasfeld tomaba Denia y rendía Alicante (2 Diciembre) y su castillo (17 Abril 1709), tras porfiadísima y heroica resistencia.



FOT. MORENO

Fig. 43. — Felipe V imponiendo el toisón de oro al duque de Berwick. (*Palacio de Liria*.)

de la tutela francesa. Mientras el marqués de Torcy representaba a Francia en La Haya, el conde de Bergeick negociaba los asuntos de España en nombre de Felipe V.

La mayoría de los consejeros españoles aborrecían la intervención de Francia en el gobierno de España. Eran estos consejeros el presidente del Consejo de Castilla D. Francisco Ronquillo, el duque de Medinasidonia, el duque de San Juan, el de Veragua, el conde de Aguilar, el conde de Monterrey y el duque de Montalto. Estos dos últimos sobre todo querían a cualquier costa derribar al embajador Amelot. La ocasión era propicia, y comprendiéndolo la sagaz princesa de los Ursinos, que dominaba el espíritu de la reina y por ésta al rey, se puso al frente de la cábala y pronto Amelot dejaba de intervenir y era luego sustituido por Blécourt.

Entonces se formó un gobierno compuesto exclusivamente de españoles. Los asuntos de Estado se confiaban al duque de Medinaceli, verdadero jefe del gobierno; el marqués de Bedmar regentaba el departamento de Guerra y los demás consejeros permanecían en sus puestos. Sin embargo, conviene recordar que la de Ursinos seguía en la penumbra gozando de una omnímoda influencia. Es verdad que ya Luis XIV no gobernaba España, y hasta se disponía a abandonarla a petición de los aliados, pero las exigencias de éstos llegaron a términos intolerables. El viejo rey consideró una injuria el que se le exigiese entregar las plazas españolas ocupadas por franceses. Negóse el rey de Francia y los contendientes se prepararon a una nueva campaña.

Reanudadas las hostilidades, España lucharía por su propia cuenta, primero porque la animadversión contra los franceses era grande, y además, Luis XIV



FOT. ASENJO

Banquete que dió en París el duque de Alba en celebración del nacimiento del príncipe de Asturias, Luis, hijo de Felipe V. (Repitióse en tres noches sucesivas.)
Estampa de la época.

quería basar las futuras negociaciones en una política francesa desentendida de los intereses particulares de su nieto, y por eso tan sólo atendió a los compromisos estrictos e imprescindibles que derivaban de la estancia de tropas francesas en la península, y hasta disimuló las intrigas de su sobrino el duque de Orleans, que pretendía el trono de España, pues estas pretensiones pudieran ser motivo de negociación más adelante. Acerca de este particular, las pruebas de la culpabilidad del duque de Orleans se hallan consignadas en las declaraciones de sus agentes Regnault y Flotte, detenidos por instigación de la precavida Ursinos; el alegato del historiador Baudrillart sólo demuestra que el duque de Orleans no fué un criminal ni para nada intervino en las supuestas tentativas de envenenamiento fraguadas por el fraile Le Marchand.

Las condiciones de paz no podían aceptarse. Francia iba a realizar un supremo esfuerzo contra adversarios formidables. Agotada, exhausta, luchó sin embargo en todos los frentes para librar al suelo francés de una invasión. Marlborough tomaba la plaza de Tournai y cerca de Mons era derrotado el mariscal Villars en la sangrienta jornada que se llamó de Malplaquet (11 Septiembre 1709) y produjo la caída de Mons (20 Octubre). Berwick, en el Delfinado y en las faldas de los Alpes, contuvo al duque de Saboya; en Alemania el duque de Harcourt se fortificaba en las líneas de Lauter y vencía en Rumersheim.

En España los borbónicos, mandados por el marqués de Bay, ganaban la batalla de Gudiña, cerca de Campo-Mayor, y de esta manera el peligro austriaco de la parte de Portugal quedaba por el momento conjurado. Nombrado el conde de Aguilar general de las tropas españolas



Fig. 44. — Busto de mármol de Luis XIV, por P. Puget. (Museo de Marsella.)



FOTS. GIRAUDON

Fig. 45. — El mariscal de Boufflers. (Biblioteca Nacional. París.)

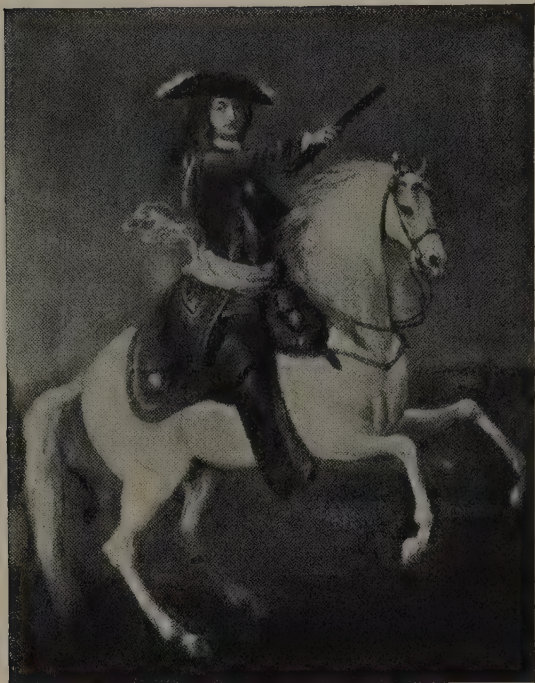


Fig. 46. — Retrato ecuestre del duque de Orleans.
(Museo Condé, Chantilly.)

que operaban en Cataluña, tuvo que presenciar impotente la rendición de Balaguer a las fuerzas del conde de Stahremberg. Motivó la inacción de los borbónicos la actitud del mariscal de Bezons, que mandaba el ejército francés; el mariscal cumplía las órdenes de Luis XIV de estar a la defensiva, pero quizás también secundase los proyectos del de Orleans, que se murmuraba mantenía correspondencia con el inglés Stanhope. El rey Felipe se presentó ante su ejército (2 Septiembre 1709), pero el enemigo estaba muy bien atrincherado y fué imposible romper sus líneas. Entretanto el duque de Noailles entraba en territorio español desde el Rosellón y recobraba la importante plaza

de Figueras. A pesar de la fortaleza demostrada por Francia en los últimos sucesos, las opiniones de la corte francesa, que reflejaba las ansias nacionales, manifestaban deseos de paz. La Maintenon abogaba por ella y el Consejo real decidió parlamentar con los enemigos. Abriéronse las negociaciones en Gertruydenberg, pero los aliados, con evidente ultraje, quisieron imponer a Luis XIV el que declarase la guerra a su nieto. Indignado el francés, rompió toda negociación.

El año 1710 sería decisivo para la causa de Felipe V. La lealtad castellana y el oro de América levantaban un nuevo ejército, organizado por el conde de Aguilar, que por sus exorbitantes pretensiones fué luego separado del mando. Nuevo contratiempo era la prisión del primer ministro, duque de Medinaceli, inculpado de relación con el enemigo; encerrado primero en el alcázar de Segovia, después fué trasladado al castillo de Pamplona, donde murió. Varios Grandes eran también culpables del mismo delito de traición del que se acusó a Medinaceli. El rey elegía como jefe de su ejército, con notorio error, al marqués de Villadarias, el fracasado general del sitio de Gibraltar. Deja el rey como regente a María Luisa y sale de Madrid para ponerse al frente de sus tropas (3 Mayo 1710).

La imprudencia de Villadarias hizo que los borbónicos atacaran a los enemigos fortificados en posiciones ventajosas. Trabóse el combate en las alturas de Almenara y los de Felipe fueron derrotados por el inglés Stanhope y el alemán Stahremberg (13 Junio 1710). Siguieron las tropas inglesas, alemanas, catalanas y holandesas persiguiendo al vencido ejército camino de Zaragoza. Frente

a la ciudad se dió otra batalla, y aunque el ala derecha de la caballería *filipista* venció a los enemigos, el frente y la derecha fueron rotos por los aliados, que decidieron la victoria a su favor (20 Agosto). Mandaba el ejército de Felipe V el marqués de Bay. La desbandada había sido tan inexplicable que el rumor público hablaba de traiciones cometidas por Villarroel o por algunos Grandes. La situación era tan desastrosa como en los primeros tiempos.

El archiduque iba con su ejército y, en lugar de tomar una rápida resolución, se detuvo de manera inexplicable en Zaragoza, retardando su llegada a Madrid. Su marcha sobre la capital produjo la salida de la corte de Felipe camino de Valladolid. El 21 de Septiembre entraba el archiduque en Madrid. Las medidas adoptadas por Carlos eran impopulares y obra, casi todas, de sus partidarios castellanos. Comenzó entonces una contienda de guerrillas contra los imperiales, en su mayoría protestantes, que cometían todo género de robos y desafueros, ofendiendo los sentimientos religiosos de los españoles. Los héroes de esta lucha de sorpresas y emboscadas fueron D. José Vallejo y D. Feliciano de Bracamonte.

Sin embargo, las noticias que llegaban a Versalles acerca de la situación de Felipe V eran cada vez más alarmantes. Luis XIV, ante las instancias de su nieto, y en vista



Fig. 47:—Madame de Maintenon. Cuadro de H. Rigaud, perteneciente al vizconde de Reiser.



FOT. MORENO

Fig. 48.—María Luisa de Saboya. (Museo Cerralbo.)



FOT. ASENJO

Fig. 49. — Játiva. El castillo en el siglo xviii.

de la rotunda negativa de Felipe a abdicar, envió a España al duque de Vendôme, para mandar el ejército borbónico, y al duque de Noailles a fin de que informara a la corte de Francia del verdadero estado de la causa de su nieto y de los recursos de que disponía. Alentador fué el informe de Noailles, pues como por ensalmo habían surgido nuevos batallones y se había reorganizado el derrotado ejército, gracias a la fidelidad y talento del conde de Aguilar y a la tenacidad castellana. La reina se retiraba a Vitoria, y dispuesto el plan estratégico, Noailles debía atacar por Cataluña mientras Vendôme se las había con los ejércitos enemigos situados en Castilla.

El plan de Stahremberg, jefe de las tropas austriacas, era unirse con los portugueses, para de esta manera dominar el centro de la península; advertido esto por Felipe, se sitúa en la orilla del Tajo, en el puente de Almaraz. La hostilidad de los castellanos hace que Stahremberg, no pudiendo atraer a una batalla a los borbónicos, abandone la capital y se retire camino de Aragón. Felipe V, que contaba en su campo con un general tan experimentado como Vendôme, persigue al enemigo y se dan las batallas de Brihuega y Villaviciosa, definitivos triunfos que aseguran en manos del primer Borbón el cetro de España. Veamos cómo sucedieron estos acontecimientos.

El archiduque, con un cuerpo de caballería, había emprendido a marchas forzadas el viaje a Barcelona. Felipe V volvía a Madrid y sin detenerse se incorporaba a su ejército. Los primeros atacados fueron los ingleses de Stanhope, que después de tres días de porfiado combate se rindieron en Brihuega, una vez consumido el último cartucho. La plaza fué tomada por asalto y en la capitulación se entregaron los generales Stanhope, Hyl y Carpentier con todas sus tropas (9 Diciembre 1710).

Cuando Stahremberg acudía en socorro de Stanhope, grande fué su sorpresa al encontrar al enemigo formado en línea de combate en la llanura de Villavi-



El archiduque Carlos recibe en Barcelona a su prometida la princesa Isabel Cristina de Brunswick (23 de Abril de 1708). Estampa alemana de la época.

ciosa. Empeñóse la acción y el marqués de Valdecañas, vencedor con su caballería de la adversaria, compromete el éxito de los borbónicos persiguiendo a los vencidos lejos del campo de batalla. En el ínterin, el español Villaruel, que mandaba el centro austriaco, acometió a los de Felipe en forma de martillo y obligó a retirarse a los contrarios en desorden, apoderándose de su artillería. Rehecho el centro borbónico, atacaba a Villaruel, que se resistía con firmeza, cuando el ataque de flanco de una sección de caballería española, destacada el día anterior y que llegaba oportunamente a la refriega, y el regreso del imprudente Valdecañas, decidieron la victoria a favor de Felipe V. La



Fig. 50.—El conde de Stanhope. Cuadro de pintor anónimo. (Galería Nacional de Retratos. Londres.)

derecha, mandada por Stahremberg, formó cuadros que resistieron los ataques de la caballería victoriosa, y llegada la noche, al amparo de un bosque cercano, el ejército austriaco pudo realizar la retirada (11 Diciembre 1710).

Algunos autores españoles discurren acerca del escepticismo de Vendôme al contemplar el rompimiento de su frente y la retirada de la izquierda borbónica, pero no puede negarse que la disposición táctica fué debida al general francés; lo demás lo hicieron la bravura de la infantería y el ataque de la caballería, superior a la austriaca. Distinguiéronse los condes de Aguilar y de Mahoni, D. José de Amézaga, D. Pedro de Zúñiga y los mariscales D. Tomás Idiáquez y D. Diego de Cárdenas. No se había descuidado entretanto el duque de Noailles, invadiendo Cataluña; el 25 de Enero de 1711 tomaba Gerona y se extendía el poder de Felipe al Ampurdán. El marqués de Valdecañas ganaba Estadilla, Benabarre, Graus y sometía el condado de Ribagorza. Retirados los austriacos continuó sus conquistas Valdecañas entrando en Balaguer, mientras don Francisco Gaetano rendía Morella. De la misma forma pasaban al dominio del Borbón el castillo de Miravet, Solsona y Calaf. En toda Cataluña el archiduque no poseía ya más plazas importantes que Cardona, Tarragona y Barcelona.

Dos sucesos de que luego hablaremos más extensamente cambiaban la faz de los acontecimientos. Eran éstos la muerte del Delfín (14 de Abril de 1711) y la del emperador de Alemania (17 de Abril). La campaña de 1710, tan venturosa al final para España, había sido en cambio desfavorable a Francia, que perdía Douai, Bethune, Saint-Venant y Aire. Pero luego la guerra languidecía y hasta



Fig. 51.—Felipe de Orleans, Regente de Francia.
De un grabado de la época.

colosal, se han escrito algunas monografías. Entre ellas recordaremos las de Robledo²¹², Giraud²¹³, Pérez Alonso²¹⁴ y Weber²¹⁵. Las cláusulas del tratado están incluídas en las grandes colecciones de Capmany²¹⁶, Cantillo²¹⁷, Le Clercq²¹⁸ y

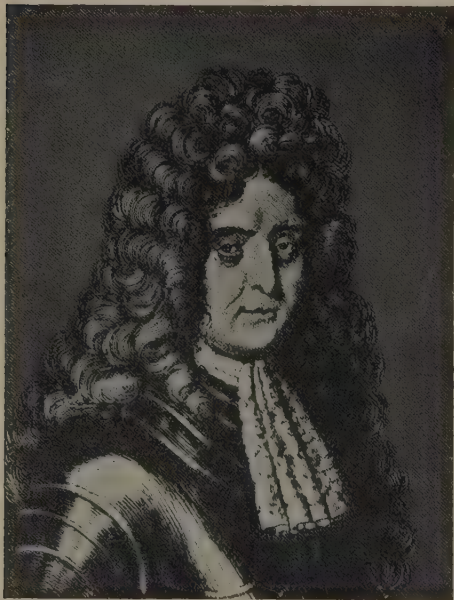


Fig. 52.—Retrato del general Stahremberg.
De un grabado de la época.

en territorio español las rivalidades de Vendôme y Noailles contribuían a que, en todo el año 1711, sólo recuperasen los borbónicos Benasque, Castel-León, Prats del Rey y Cardona y rechazasen un ataque a Tortosa. Embarcado el archiduque el 27 de Septiembre con rumbo al Imperio, bastante hacía Stahremberg con mantenerse en las cercanías de Barcelona. Tampoco el ejército de Portugal, mandado por el marqués de Bay, realizaba ningún hecho de importancia; apenas la toma de algunas poblaciones, como La Puebla, Caravajales y Vimioso, señalan los avances conseguidos en esta campaña por los borbónicos.

La paz de Utrecht.—Alrededor de tan importante acontecimiento, que terminaba lucha tan prolongada, se han escrito muchas obras. Entre ellas recordaremos la de Greville²¹⁹, la magnífica de Vast²¹⁹. Artículo preliminar fué entonces la renuncia de Felipe V al trono de Francia, y de este hecho existen los trabajos del marqués de Courcy²²⁰ y Compostella de Sanguinetti²²¹. Acerca de la última resistencia de los catalanes, es de suma importancia el escrito contemporáneo de Amaury o Belmont, que a los dos se atribuye la paternidad de la obra²²². El año 1714 se editaban cuatro pequeños volúmenes de las actas de la paz de Utrecht²²³.

Después de Villaviciosa organizó Felipe el reino de Aragón. En la nueva organización se respetaba el derecho privado y los fueros civiles, pero quedaban suprimidas las leyes aragonesas de carácter político o constitucional y las referentes al Derecho punitivo. Se imponía,

pues, la legislación castellana. Entretanto, durante la estancia de los reyes en Zaragoza seguían las intrigas cortesanas. La influencia de Vendôme y de Noailles se dejaba sentir en el ejército, pero la indolencia del primero condenaba a la inacción a las tropas *filipistas*. En realidad quien gobernaba era la princesa de los Ursinos, dueña del ánimo de los monarcas. Aquel verano de 1711 enfermó María Luisa, reponiéndose en Corella de Navarra y regresando luego a Madrid en otoño.

Se habían iniciado preliminares de paz en varias ocasiones a fin de terminar una guerra tan prolongada, que arruinaba a Europa, sin otro provecho que el engrandecimiento de la Gran Bretaña. En 1705 Francia había intentado un acuerdo con Holanda, negociando con el gran pensionario Heinsius. Otras dos veces parece que los adversarios van a entenderse. Luego en La Haya quieren los aliados obligar a Luis XIV a luchar contra su nieto. En las negociaciones de Gertruidenberg el rey francés abandona al rey de España, pero Felipe V había amenazado con la ruptura y también fracasaron las negociaciones. Pero muerto el emperador José I se firmaron entre Francia e Inglaterra los preliminares de Londres, y éstos sí tienen una base y un horizonte de esperanza. En efecto, la reina inglesa Ana lleva al poder a los *torys*. El pueblo inglés desea la paz; las victorias de Brihuega y Villaviciosa preparan los espíritus en favor de la misma, y si a esto se añade la impresión producida por la muerte del emperador, las proximidades de una benéfica inteligencia son seguras. Inglaterra teme se repita el caso de Carlos V, pues el archidu-



Fig. 53. — Brihuega. Arco apuntado por donde dieron el asalto las tropas franco-españolas. (Col. del conde de la Ventosa.)



Fig. 54. — Ermita de Hita, en Guadalajara, donde es fama que Felipe V arengó al regimiento de Órdenes Militares cuando huía de la corte, abandonada ya al archiduque. (Colección del conde de la Ventosa.)



Fig. 55. — El duque de Vendôme.



FOTS. GIRAUDON

Fig. 56. — Otro retrato del duque de Vendôme.

(Biblioteca Nacional. París.)

que Carlos, emperador por el fallecimiento de su hermano, si conseguía la corona de España sería un nuevo César; esta consideración impulsa a Inglaterra a separarse de la coalición.

Era difícil reducir a Felipe V a la desmembración de sus Estados. La habilidad del agente francés Bonnac vence las primeras resistencias y el rey nombra su plenipotenciario al conde de Bergeick, pero los negociadores españoles no son admitidos a tratar; Luis XIV representa a su nieto, con gran disgusto de Felipe V. El de Anjou consiente en ceder los Países Bajos al Elector de Baviera y de este modo comienza la sensible desmembración. La princesa de los Ursinos quiere una pingüe recompensa, consistente en un principado flamenco. En estos preliminares terminaba el año 1711 y el 22 de Diciembre era coronado emperador Carlos VI en Francfort sobre el Mein. Escogida la ciudad de Utrecht por la reina Ana, el congreso debía comenzar el 12 de Enero del año 1712. La paz allí elaborada había de transformar el mundo, y de ella, hundido el Imperio español, surgirían lozanas nuevas potencias, consolidándose la preponderancia de Inglaterra.

Abriéronse las sesiones el 22 de Enero (1712) y las pretensiones del emperador fueron exorbitantes; tampoco se quedaron cortos en pedir los representantes de Holanda e Inglaterra. Muerto el Delfín, como ya dijimos, el recelo de los ingleses se fijaba en la posible unión de las dos coronas de Francia y España; aumentóse el temor con la muerte del duque de Borgoña, presunto heredero (18 Febrero), y de su hijo el duque de Bretaña (8 Marzo), ya declarado Delfín.



John Churchill, duque de Marlborough. Cuadro de G. Kneller.
(*Galeria Nacional de Retratos. Londres.*)

La posibilidad de subir al trono francés Felipe V era inminente y entonces Inglaterra exigió la renuncia del de Anjou a sus eventuales derechos al trono de Francia. El Borbón español, puesto a elegir, renunció a la corona francesa y se decidió por España.

Hasta el último instante Felipe quiso conseguir de los ingleses que compensasen su renuncia con la entrega de Gibraltar y de los Estados italianos, pero Inglaterra no accedió. Reunido el Consejo de Castilla, y luego las Cortes del reino en Madrid (5 Noviembre 1712), el rey de España renunció a sus derechos al cetro francés. El duque de Orleans, a su vez, renunciaba a sus derechos a la corona española y se determinaba que, de extinguirse la descendencia de Felipe V, la corona de España pasaría a la Casa de Saboya (19 Noviembre). Felipe V entonces promulgó una ley sucesoria, llamada por Baudrillart²²⁴ *semisálica*, en virtud de la cual, contrariando las costumbres tradicionales de la nación española, se daba preferencia en la sucesión a los descendientes varones de Felipe V, ya fuesen de línea directa o colateral; éstos por tanto eran llamados a suceder antes que las infantas; el Consejo de Castilla dió su adhesión en Diciembre de 1712 y la ley fué promulgada en 10 de Mayo de 1713.

Retrocedamos un poco para explicar cómo se desarrollaban los sucesos en los campos de batalla. Con Inglaterra se había convenido en una tregua y suspensión de armas, pero el príncipe Eugenio seguía las hostilidades al frente de los imperiales y holandeses. Toma Quesnoy, y



FOT. MORENO

Fig. 57.—La reina Ana de Inglaterra.
(Victoria and Albert Museum. Londres.)

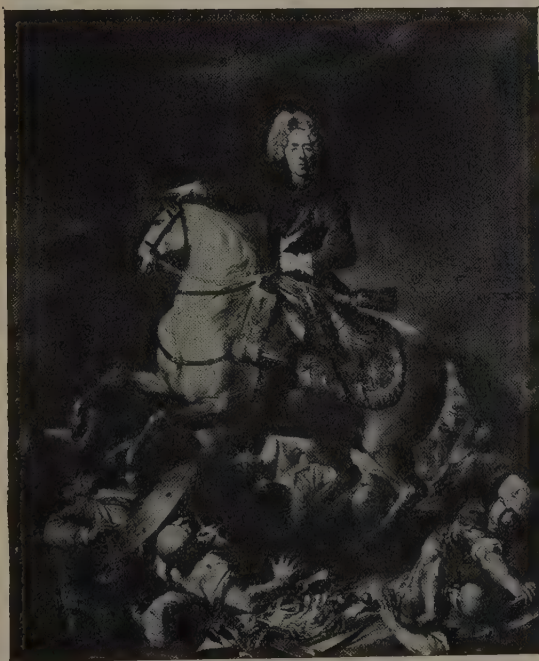


Fig. 58.—El príncipe Eugenio de Saboya.
Cuadro de G. van Scuppen. (Pinacoteca de Turín.)



Fig. 59. — Carlos VI emperador y titulado III como rey de España. Aparece el retrato bajo dosel, con el águila del Imperio y el león hispano. Estampa de la época.

imponía la paz a Felipe V, y llegados los plenipotenciarios españoles, duque de Osuna y marqués de Monteleón, el rey español ajustaba la paz con Inglaterra (10 Julio 1713), Saboya (13 Agosto 1713) y Holanda (20 Junio 1714). Disgustado Carlos VI, que no renunciaba a sus pretensiones sobre España, las Indias y Sicilia, continúa la guerra en el Rhin. El mariscal Villars se apodera de Spira (Junio 1713), Landau (20 Agosto) y Friburgo (Noviembre 1713). Ante los hechos venturosos de las armas francesas el príncipe Eugenio se entrevista con Villars, en el palacio de Rastadt, y después de activas negociaciones se firman los preliminares de paz en 1.º de Marzo del año 1714. Completóse lo negociado en la ciudad de Baden y queda concertada la paz entre Francia y el Imperio el 7 de Septiembre del mismo año.

Las cláusulas de Utrecht que afectaban a España eran las siguientes: se reconocía que el heredero de Carlos II era Felipe V, rey de España e Indias. Éste cedía los Países Bajos, Nápoles, Cerdeña, los presidios de Toscana y el Milanésado al emperador; la Güeldres española al elector de Brandeburgo; la Casa de Saboya obtenía Sicilia, y Gibraltar y Menorca eran la presa conseguida por Inglaterra. Los ingleses alcanzaban el privilegio llamado del *Asiento*, o trata de negros en la América española, y el barco de permiso en el comercio con las

cuando sitiaba Landrecy, el mariscal Villars fuerza las líneas de Denain y alcanza un triunfo resonante (24 Julio 1712). Consecuencia de la victoria fué el ganar los franceses Saint-Amand, Marchiennes, Douai, Quesnoy y Bouchain. Los holandeses, bien a pesar suyo, bebían el cáliz de la paz. Portugal convenía en una tregua de cuatro meses con España, y los imperiales, mal de su grado, accedían a la evacuación de Cataluña (14 Mayo 1713).

En 11 de Abril de 1713, sin asistencia de los imperiales, se firmaba la paz de Utrecht, por la cual se legalizaba el desmembramiento de la gran monarquía española, que se dividía, en aras de la paz y en provecho de sus ambiciosos pretendientes. Francia trataba por separado con Inglaterra, Holanda, Prusia, Portugal y Saboya. Luego Luis XIV

Indias Occidentales. Otras cuestiones eran la de los fueros catalanes, en que Cataluña fué sacrificada, y la referente a la predicación anglicana en Gibraltar. En Rastadt el Imperio aceptó lo tratado en Utrecht, ampliado con las devoluciones derivadas de las últimas operaciones militares, pero exigió asimismo no volviera a tratarse del principado para la Ursinos. Sin embargo, Carlos VI no reconocería a Felipe V hasta el año 1725. Portugal firmaba la paz con España en 1715, cediéndose mutuamente sus conquistas.

Los catalanes habían sido abandonados por las potencias y estaban decididos a sostener la guerra contra Felipe V. Inglaterra los entregaba a la clemencia del Borbón. El archiduque Carlos, ya emperador, no olvidaba que había vivido cinco años en Cataluña y restablecido sus privilegios, arrebatados a los catalanes por Felipe; rodeaban al emperador algunos españoles de su partido, entre ellos el marqués de Rialp.

Muchos esfuerzos hicieron los aliados para conseguir de Felipe V el reconoci-

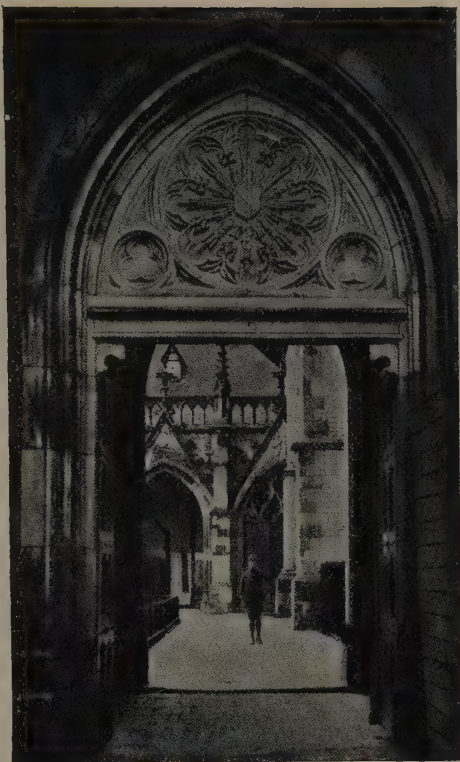


Fig. 60. — Utrecht.
Entrada al claustro de la Catedral.



Fig. 61. — Utrecht. Claustro de la Catedral.

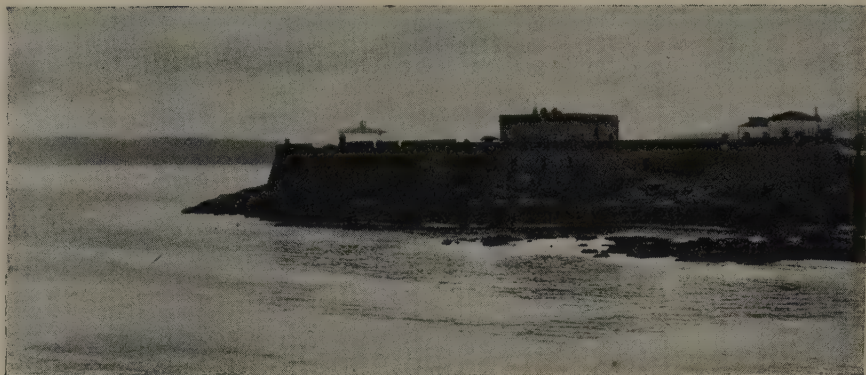


Fig. 62. — Castillo de San Antón, en La Coruña.

miento de los privilegios catalanes; el Borbón se mostró inflexible y sólo acordó la amnistía.

Muerto Vendôme en Vinaroz (11 Junio 1712), sucedióle en el mando el príncipe de T'Serclaes. Pronto la situación de los austriacos se hacía insostenible por la retirada de las tropas inglesas. Sin embargo, Stahremberg intenta un esfuerzo y el barón de Vetzels bloquea Gerona, que está a punto de rendirse (15 Diciembre 1712), pero el avance de las tropas de Berwick salva a la plaza y Stahremberg se retira. En virtud de los pactos de Utrecht los imperiales evacúan Cataluña y la emperatriz Isabel Cristina se embarca en una nave inglesa, asegurando a los barceloneses nunca olvidará los días transcurridos en tierra catalana. Felipe V nombra virrey al duque de Pópoli. No pierden ánimo los catalanes y eligen generalísimo a D. Antonio de Villarreal y dan otros nombramientos militares al conde de La Puebla, a D. Rafael Nebot y a D. Juan Basset y Ramos. Además, el 30 de Julio de 1713 declaran oficialmente la guerra a Felipe V.

Avanza Pópoli y ocupa el llano de Vich y la ciudad de Manresa. Comienza luego el bloqueo de Barcelona, que sola ha de resistir todo el empuje de las



Fig. 63. — Tumba del duque Luis José de Vendôme, en Vinaroz.

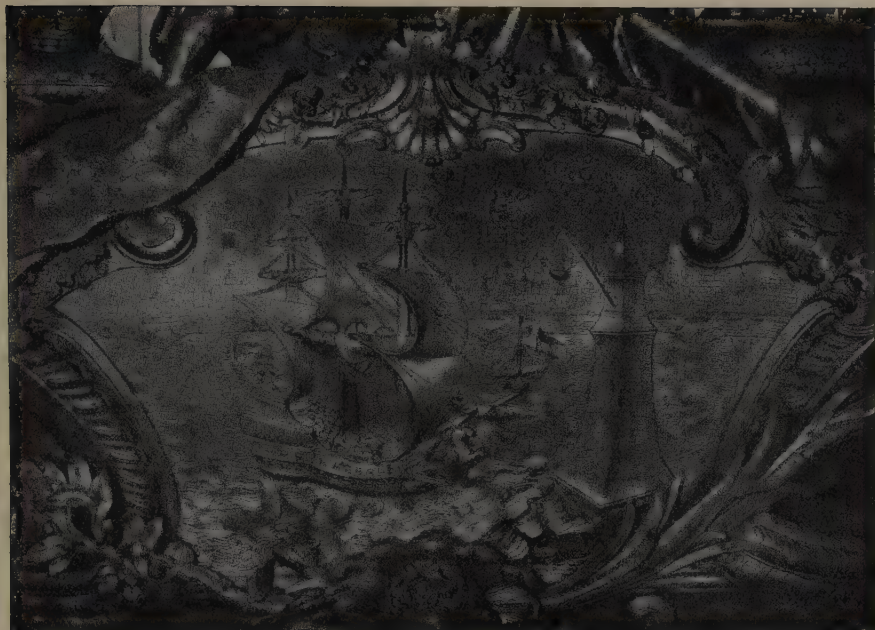


Fig. 64. — Panorama del puerto de Barcelona, en el sepulcro de Isabel de Brunswick, mujer del emperador Carlos VI (el archiduque Carlos), Viena.

armas de Felipe V y el poderoso refuerzo de un ejército francés. Nebot, con sus terribles guerrillas de miqueletes, hacía estragos en los adversarios, y a duras penas el guerrillero castellano D. Feliciano de Bracamonte podía contrarrestar las campañas del catalán. Los barceloneses recibían auxilios de boca y guerra desde Mallorca y Cerdeña (Octubre-Noviembre 1713). Luchaban los *filipistas* en Solsona y Cardona contra los voluntarios catalanes y no había sosiego en toda la región. Defendía Cardona el valeroso D. Manuel Desvalls. Felipe decidió apretar el cerco de Barcelona con las tropas de Flandes y Sicilia. Seguían las hostilidades en la Plana, las montañas de Vich, Manresa, Cervera, Puigcerdá, Solsona y las márgenes del Segre. Fué preciso que una flota de cincuenta velas formalizara por mar el bloqueo.

En el tratado particular entre Felipe y la reina inglesa (13 Julio 1713) hay una cláusula por la cual concede el de Anjou el reconocimiento de los privilegios catalanes, y en el llamado tratado de Evacuación promete la soberana de Inglaterra interponer su mediación a favor de Cataluña. El 4 de Marzo de 1714 los barceloneses enviaron un mensaje al duque de Pópoli en el cual pedían tres millones de libras por los gastos del sitio y el reconocimiento de sus privilegios. Rechazada la propuesta, empezó poco después el bombardeo, interrumpido luego a causa del tratado de Rastadt. Engañados los sitiados, creyeron que el emperador había sido reconocido conde de Barcelona; con gran júbilo celebraron la falsa nueva, y el mercader Sebastián Dalmau, que había reclutado a sus expensas el regimiento *de la Fe*, salió a parlamentar en nombre de la Diputación. Desilusionados los catalanes por la triste verdad, se negaron a aceptar el perdón



Fig. 65. — Sitio de Barcelona en 1714 por las fuerzas franco-hispanas. Estampa de la época.

general que les ofrecía Felipe V. Comenzó de nuevo el bombardeo (9 de Mayo) y fué tomado por asalto el convento de las Capuchinas. Los catalanes esperaban en vano que las potencias se apiadaran de ellos. Cruel decepción fué para Cataluña el saber la llegada de 20.000 franceses al mando de Berwick, que se dirigió a Barcelona; se presentaba frente a la ciudad acompañado del ministro de Hacienda, Orry, con la firme decisión de tomar la plaza (7 Julio 1714). El 12 de Julio comenzó el ataque a la ciudad por el lado de Levante; el sitiador no daba cuartel a los prisioneros, que eran pasados por las armas. La muralla era batida el 24 y abierta una brecha por el disparo de treinta cañones; los barceloneses realizaban valerosas salidas que costaban gran número de bajas a los contrarios. El 4 de Septiembre, Berwick intima la rendición; los tres brazos deliberan y responden están dispuestos a morir con las armas en la mano. Entonces Berwick ordena el asalto general.



Fig. 66. — Rafael de Casanova, conceller en Cap de Barcelona, cae herido en defensa de la ciudad, abrazado a la bandera de Santa Eulalia.
Estatua de R. Nobas.

El 11 de Septiembre (1714) franceses y españoles filipistas dieron el asalto. Eran cincuenta compañías de granaderos, cuarenta batallones y seiscientos dragones montados. La defensa fué admirable. Ondeaba ya el estandarte del rey Felipe en el baluarte de Santa Clara y la Puerta Nueva, y los sitiadores se creían dueños de la población, pero en esos momentos empezó lo más crudo de la pelea, calle por calle y casa por casa, donde los bar-

celoneses presentaban tenaz resistencia. Los catalanes logran rechazar a los asaltantes desde el centro de la ciudad hasta la brecha. La enorme superioridad numérica favorece a los atacantes, que ocupan el baluarte de San Pedro. El conceller *en Cap*, Rafael de Casanova, y el general en jefe Villarroel, agruparon sus tropas y atacaron a los franceses. Doce horas duró la lucha. En la Casa de la Ciudad enarbolaron bandera blanca, pero el pueblo seguía luchando en todos los ámbitos de la población. Berwick aquella noche ordenó el incendio de la ciudad, y al día siguiente, para que cesara el fuego, los diputados la entregaron al rey. El vencedor prometió respetar las vidas si le entregaban Montjuich y Cardona. Así lo hicieron. Los jefes de la rebelión, Villarroel, Armengol, el marqués del Peral y un hermano del coronel Nebot fueron enviados prisioneros a diversas fortalezas (Alicante, Segovia, Pamplona). Los sitiados se habían batido con valor heroico; ni las intimaciones de Berwick ni los asaltos dados a la población arredraron a los esforzados barceloneses. Sucumbieron por el aplastante número de los sitiadores.



Fig. 67. — Antonio de Villarroel.
Grabado de la época.

El cardenal Alberoni. — Un personaje de las condiciones excepcionales de Julio Alberoni había de atraer, de modo inevitable, la curiosidad de doctos y



Fig. 68. — Sitio de Barcelona en 1714. Asalto de las murallas por las tropas sitiadoras.
Estampa de la época.

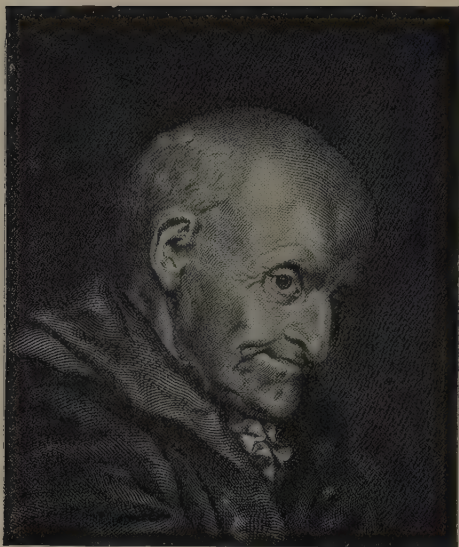


Fig. 69. — Manuel Desvalls. Grabado de la época.

estudios de Arezio²⁴⁴, Raulich²⁴⁵, Pariset²⁴⁶, Mnémon²⁴⁷, Vesnitch²⁴⁸, Calcatearra²⁴⁹, Quazza²⁵⁰ y Arata²⁵¹. No faltan libros contemporáneos acerca del famoso cardenal; de éstos podemos recordar los de Rousset de Missy²⁵², Gordon²⁵³, Acuña²⁵⁴ y Melchor de Macanaz²⁵⁵. La elevación de Alberoni, como expondremos, se debió a Isabel Farnesio, y de esta reina existen interesantes monografías debidas a Rosseew-Saint-Hilaire²⁵⁶ y Armstrong²⁵⁷. Completan la bibliografía de este período las producciones de Courcy²⁵⁸, Weiss²⁵⁹, Reuss²⁶⁰ y Leclercq²⁶¹. Como fuente no podemos omitir las memorias del marqués de la Mina²⁶² y el libro del abate Vayrac²⁶³.

Dice Baudrillart²⁶⁴ que en 1714 Felipe V ya era completamente español, por interés o conveniencia. Empero la princesa de los Ursinos continúa más que nunca en su privanza. Sólo dos españoles gozan de influencia, el duque de Veragua y D. Alonso Manrique. En cambio, los italianos son los más favorecidos; se destacan el duque de Pópoli, el marqués de Crévecœur y el príncipe de Cellamare. Figuran también tres flamencos: el barón de Capres, el caballero de Croy y el du-

profanos; no es, pues, sorprendente que la bibliografía de este singular aventurero sea copiosa. Ya en 1754 un incógnito *Monsignor* publicaba el testamento político del cardenal²²⁵. Pocos años después Poggiali²²⁶, en sus memorias históricas de Piacenza, inserta datos de interés sobre la biografía del ministro de Felipe V. En el siglo XIX se suceden las publicaciones de De Maza-de²²⁷, Bersani²²⁸, Nemo²²⁹, Papa²³⁰, Acosta²³¹, Muccioli²³², Malagola²³³, Maldonado Macanaz²³⁴, Carabias²³⁵, Armstrong²³⁶, Professione²³⁷, Bourgeois²³⁸, Wiesener²³⁹, Lauson²⁴⁰, Dikson²⁴¹, Valbert²⁴² y Rodríguez Villa²⁴³. También en el siglo actual han preocupado las andanzas de Alberoni; bastan para probarlo los



Fig. 70. — Sebastián Dalmau y Oller. Grabado de la época.



FOT. ALINARI.

Luis XIV. Cuadro de B. Saint-André. (*Museo de Versalles.*)

que de Havré, y un irlandés, el caballero de Bourck. De los franceses los dos más considerados eran el P. Robinet, confesor del rey, y el marqués de Caylus.

Al frente del Despacho estaba el anciano e inepto duque de Medinasidonia, al cual acompañaban el conde de Frigiliana, el marqués de Bedmar, el conde de Bergeick, el marqués de Mejorada y D. José Grimaldo. Presidía el Consejo de Castilla el áspero Ronquillo, y con Bedmar, Frigiliana y Medinasidonia forman el Consejo de Estado el inteligente duque de Montalto, el anciano y desacreditado conde de Monterrey, que ambicionaba la mitra de Toledo, y el añoso Mancera, el cual no asistía ya a las sesiones. Personaje de relieve era el cardenal Giudice, gran Inquisidor y que aspiraba al cargo de primer ministro. Tres españoles se distinguen por su talento:



Fig. 71.—Felipe V. (Palacio Real. Río Frío.)



Fig. 72.—Voluntario de la caballería catalana que defendía la causa del archiduque. Dibujo de la época.

el marqués de Mejorada (secretario del Despacho), D. Manuel Vadillo (secretario del Consejo de Estado) y el secretario del Consejo de Indias, D. Bernardo Tinajero. El verdadero ministro universal era Orry, llamado a Francia por dos veces, en 1704 y 1712, y a instancias de Felipe V enviado de nuevo a España en 1713. Orry era el poder ejecutivo de la princesa de los Ursinos, una especie de Amelot de orden inferior. Por desgracia, Orry, inteligente y buen administrador, hería a la gente con



FOT. ASENJO

Fig. 73. — María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V. Grabado de la época.

pérdida fué grande y sincero. La princesa de los Ursinos era aya de los infantes,



FOT. MORENO

Fig. 74. — La princesa de los Ursinos. (Colección del duque de Ahumada.)

sus maneras bruscas y por el desprecio de las costumbres españolas²⁶⁵.

El marqués de Brancas, embajador de Francia en Madrid, se quejaba a Luis XIV de la malquerencia contra los franceses. La de Ursinos obtenía del rey una nueva reorganización del Despacho, que se constituía con dos españoles, Medinasiona y Veragua; dos italianos, el cardenal de Giudice y el príncipe de Cellamare; un flamenco, el conde de Bergeick, y dos franceses, Orry y el P. Robinet; este último renunció.

La reina María Luisa, enferma desde 1710, se extinguía por momentos; una fiebre lenta la minaba y el 14 de Febrero de 1714 dejó de existir. El dolor del monarca por su

y fallecida la soberana, sigue ejerciendo omnímodo poder. El melancólico Felipe se traslada desde el Alcázar al palacio de Medinaceli, y empieza allí una vida de gran intimidad con la de Ursinos, que procura distraer al rey inventando los llamados *recreadores*; se construye una galería de madera para comunicar las habitaciones del rey con las ocupadas por la princesa, lo que da lugar a murmuraciones. La Ursinos es árbitra y protege a Orry; es la época del llamado por Baudrillart «despotismo de Orry,» durante el cual éste acomete todo género de reformas y consigue apartar cuantos obstáculos se oponen al logro de sus proyectos; una de sus víctimas es D. Francisco Ronquillo, presidente del

Consejo de Castilla, desterrado de la corte.

A la muerte del duque de Berry (4 Mayo 1714) surgían otra vez las miras políticas de Felipe V sobre sus derechos a la corona de Francia. Volvía a tratarse del asunto espinoso de la renuncia, y el soberano defendía sus aspiraciones por medio de un hábil embajador, el cardenal Giudice, que lograba con esto un gran prestigio en ambas cortes. Luis XIV se opone a tratar sobre la renuncia. La de Ursinos, con sus pretensiones al principado de Limburgo, estuvo a punto de producir el fracaso de las negociaciones con Holanda; se impuso Luis XIV, y por fin Felipe V firmaba la paz con los Estados Generales (26 Junio 1714). Giudice regresaba de París cuando recibe en Bayona la orden de interrumpir su viaje; la causa, bien aprovechada por la Ursinos, era la sentencia condenatoria pronunciada por el gran Inquisidor contra una *Memoria* de carácter regalista publicada por D. Melchor de Macanaz, amigo y protegido de Orry y de la Ursinos. La princesa había logrado alejar un enemigo peligroso, pero un nuevo personaje, también italiano, aparecía en escena y es el abate Alberoni; el cual bien merece una presentación.

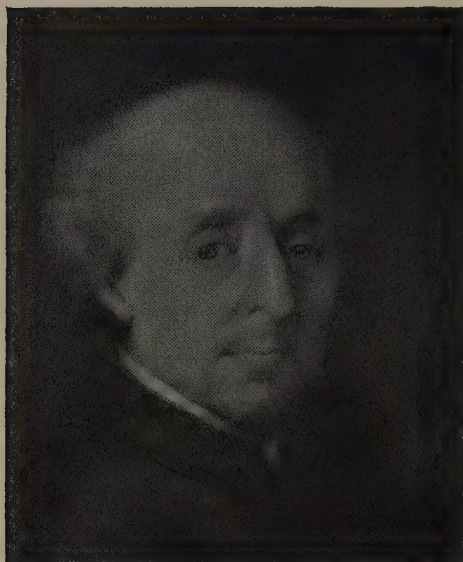
Julio Alberoni era hijo de un jardinero de Fiorenzuola, en el ducado de Parma, donde nació el futuro cardenal el año 1664 (30 Marzo); había sido monaguillo en Plasencia de Lombardía; aprende a leer, y la inteligencia despierta del muchacho llama la atención del conde de Barni, arzobispo de Plasencia, que lo ordena sacerdote, le da una canonjía y le nombra su mayordomo. Con Barni va a Roma y allí estudia el francés; cuando llega Vendôme a Italia se presenta al general con Roncovieri, agente de Parma, y cuentan que Vendôme,



Fig. 75.—La princesa de los Ursinos.
Copia de una estampa.



Fig. 76.—Melchor de Macanaz. De una estampa.



FOT. MORENO

Fig. 77.—El jesuita Guillermo Daubenton.
(*Instituto de San Isidro.*)

tuto abate italiano. Creía la princesa que la heredera de un modesto ducado, elevada por su influencia, sería persona manejable; las noticias que daba Alberoni

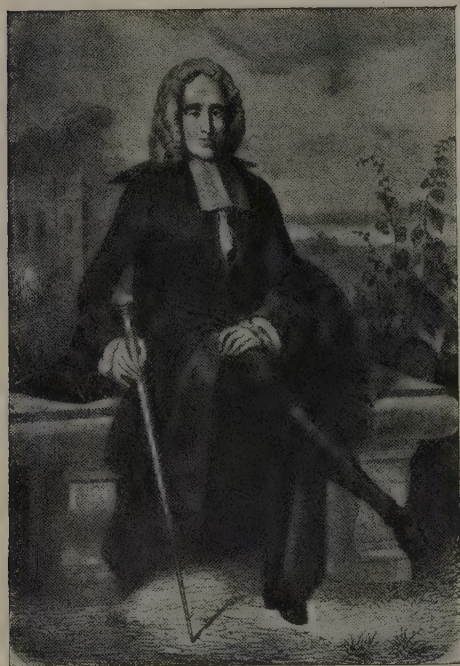
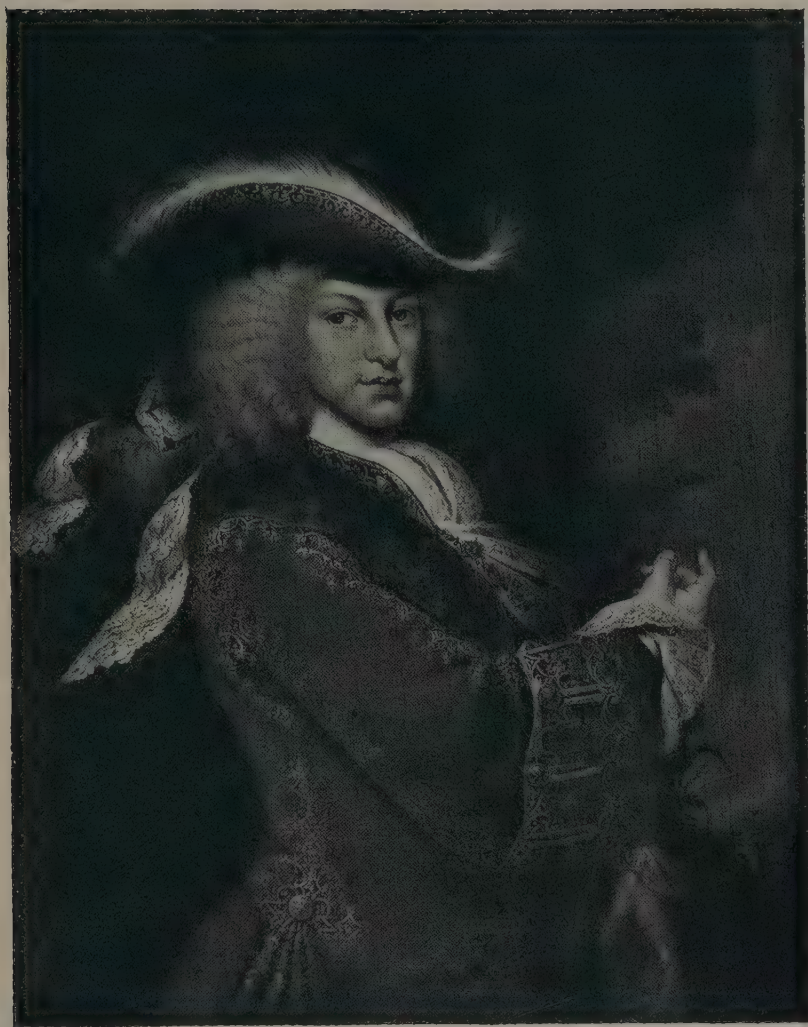


Fig. 78.—El abate Dubois. Copia de una estampa.

muy gastrónomo, gustó del abate italiano, que preparaba, como experto cocinero, unos exquisitos macarrones y se explicaba a maravilla en lengua francesa. Protegido por Vendôme, el abate pasa a Flandes, se traslada a París y luego marcha a España con Vendôme. Sirve de intermediario entre el general y la de Ursinos, pero muere Vendôme y el abate vuelve a Francia; después Luis XIV lo envía de nuevo a España como consejero de los reyes españoles. Su cargo oficial era el de agente del duque de Parma. Muere María Luisa, y Alberoni intima con la de Ursinos y le propone el matrimonio del monarca con Isabel Farnesio, hija del duque de Parma.

La sagaz Ursinos estaba jugando una partida desigual con el astuto abate italiano. Creía la princesa que la heredera de un modesto ducado, elevada por su influencia, sería persona manejable; las noticias que daba Alberoni secundaban este pensamiento, pues pintaba a la futura reina como joven sencilla y sin ambiciones. Alberoni ensalzaba a su paisana y se prometía ventajas incalculables de su encumbramiento; además, la sotana del abate no infundía rivalidades y temores, mientras que la Ursinos los despertaba. El resucitar los derechos de Felipe V sobre Italia halagó asimismo los planes de la Ursinos, que envió a Francia a su sobrino el conde de Chalais para arrancar el asentimiento de Luis XIV. Calculó mal la de Ursinos; a última hora tiene noticias contradictorias acerca del carácter de la reina; quiere la princesa deshacer la boda, pero ya es tarde.

Se anuncia el viaje de Isabel Farnesio, y Alberoni se apresura a salir a su encuentro; halla a la nueva reina en San Juan de Pie de Puerto y allí es nombrado conde.



FOT. MOHENO

Felipe V. (*Cuadro propiedad del marqués de Cerralbo.*)



Fig. 79. — Celebración de la boda de Isabel Farnesio con Felipe V, en la catedral de Parma. De un grabado de la época.

Previene a la princesa sobre la de Ursinos, y como Isabel había ya recibido carta de Felipe en el mismo sentido, la entrevista de Jadraque no podía ser pacífica. Después del saludo de rúbrica, hablan Isabel y la de Ursinos; pero como ésta hiciera unas observaciones a la reina sobre su tocado, la Farnesio se encolerizó en alta voz, ordenándola se retirase de su presencia (10 Febrero 1715). Saint-Simon la defiende y refiere que la Farnesio pretextó esas supuestas observaciones, que no se pronunciaron, pues apenas tuvo la princesa tiempo de saludar a la reina cuando estalló la tempestad de fieros denuestos contra *la vieja loca*, como llamó entonces la soberana a la Ursinos. Insinúa el célebre escritor que tal vez la corte de Versalles no fuera muy ajena al hecho, pues la princesa había caído en desgracia. La de Ursinos tuvo que emprender un penoso viaje a Francia en pleno invierno, esperando a cada momento que el rey la llamase a la corte; Felipe V, ingrato, olvidó los servicios prestados a la monarquía por la princesa y la abandonó.

La princesa de los Ursinos, según Saint-Simon, era de rostro atrayente, más alta que baja, morena y con grandes ojos azules que decían lo que ella deseaba; de talle perfecto y hermoso cuello, su faz, sin ser bella, resultaba encantadora; porte noble y algo de majestuoso en su apostura, y una gracia natural en todas sus maneras, hasta tratando de cosas las más menudas e indiferentes; insinuante, mesurada, halagadora, queriendo agradar a cuantos la trataban, y con tales encantos, que no era posible defenderse si ella se proponía seducir o conquistar amistades; unido esto a cierto aire de grandeza, que, en vez de repeler, atraía; una conversación deliciosa, inagotable y entretenida, pues había visitado muchos países y conocido variedad de personas; su voz era dulce, había leído mucho y era muy dada a reflexionar. Añade Saint-Simon que fué la persona más adecuada para la intriga; con gran ambición, pero de esas ambiciones vastas, superio-



Fig. 80. — Felipe V, Isabel Farnesio y Luis I.
(Cuadro de la colección Lázaro.)

res a las de su sexo y a la ordinaria ambición de los hombres, y un deseo parejo de figurar y de mando. Mucha sutilidad de espíritu sin que lo aparentase; germinaban las combinaciones en su cabeza y poseía un talento singular para conocer la gente que le rodeaba y utilizarla según sus propias conveniencias. La galantería y la tenacidad fueron hasta su vejez sus debilidades predominantes. En el fondo era soberbia y altiva, yendo a su fin sin reparar en los medios, pero siempre que podía, conservando unas apariencias de moralidad. Amiga excelente y ardorosa, al par que enemiga cruel e implacable; muy reservada y segura para sus amigos. Por último, de un trato correcto, igual e inalterable de ale-

gría simpática. Mujer inteligente, enérgica y prudente, profesó gran afecto a los reyes; salvó dos veces la corona de los Borbones españoles, echó los cimientos del *Pacto de familia* y supo ver en Amelot y en Orry hombres útiles para el gobierno. Su espíritu seductor contrastaba con su ambición y su orgullo; creyóse más fuerte que la Inquisición, y ambicionó un principado soberano. El choque frente a otra imperiosa mujer hizo que se derrumbasen sus sueños de gloria. Moría la princesa en Roma el año 1722 (Diciembre).

Desde entonces hasta el final del reinado el verdadero soberano será la reina, dueña de la voluntad de Felipe V desde el primer instante. Una carta del príncipe de Mónaco la describe de estatura mediana, bien estructurada, de faz ovalada, con señales de viruela loca que no alteraban su fisonomía; su cabeza tenía noble apostura, y sus ojos azules, aunque pequeños, eran expresivos; boca grande adornada de admirables dientes, que se mostraban en amables sonrisas. Dice además dicha carta: «Ama la música, canta, pinta, monta a caballo y caza;

habla varias lenguas.» Y agrega el informador: «Su corazón es de lombarda, el espíritu florentino y lo que desea *lo quiere fuertemente*²⁶⁶.» Otros contemporáneos completaban el retrato diciendo era brusca y violenta en sus modales. Pronto sus maneras le acarrearón la impopularidad.

La política cambiaba de modo radical. Orry, Macanaz y el P. Robinet salían de España; el P. Daubenton, apartado por la Ursinos, volvía a la corte española para ser confesor del monarca. Los caídos la víspera eran entonces los triunfadores. El cardenal Giudice desempeñaba el cargo de ayo del príncipe de Asturias y Grimaldo recuperaba su antiguo puesto. El 2 de Marzo de 1715 se había fir-

mado la paz con Portugal; los portugueses devolvían la colonia del Sacramento, se restituían las plazas de Alburquerque y La Puebla, y España pagaba cuanto se debía a la Compañía portuguesa por el Asiento de negros. Con ayuda de Francia dominábamos Mallorca e Ibiza, donde se resistía el rebelde duque de Rubí (15 Junio 1715). Dos meses después moría Luis XIV (1.º Septiembre). En los últimos tiempos de la vida de su abuelo, el rey Felipe había manifestado deseos de ejercer la regencia; tanto el embajador francés Saint-Aignan como el español príncipe de Cellamare estaban en el secreto. Pero Luis XIV había asegurado la regencia en las manos de su sobrino el duque Felipe de Orleans. El rey de España insinuaba sus pretensiones al trono francés, declarándose el odio que profesaba al duque de Orleans.

Entretanto un personaje suavemente iba adueñándose de la voluntad de los soberanos, y éste era Alberoni. Hubo un momento en que el cardenal Giudice fué el amo de la situación, pero pronto era suplantado por su paisano y rival el

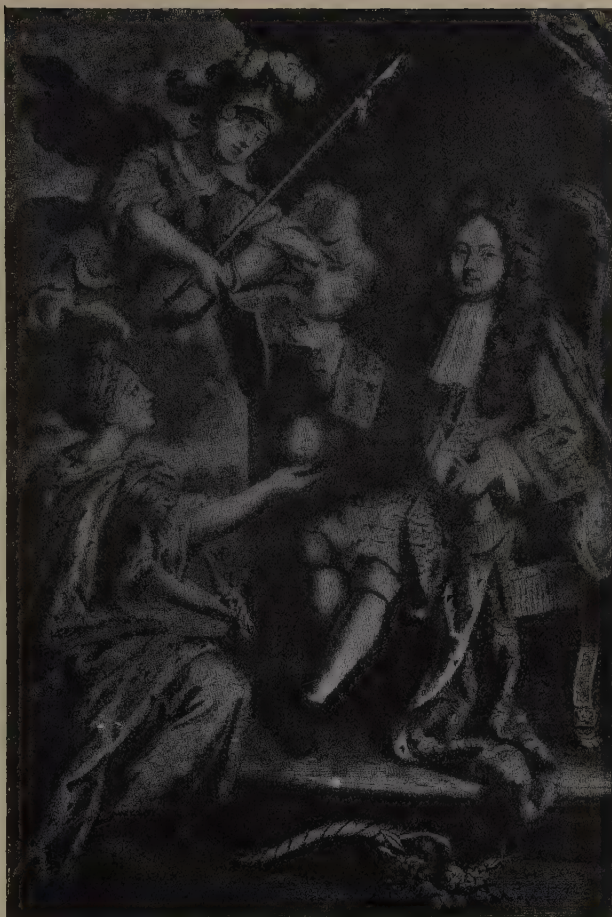
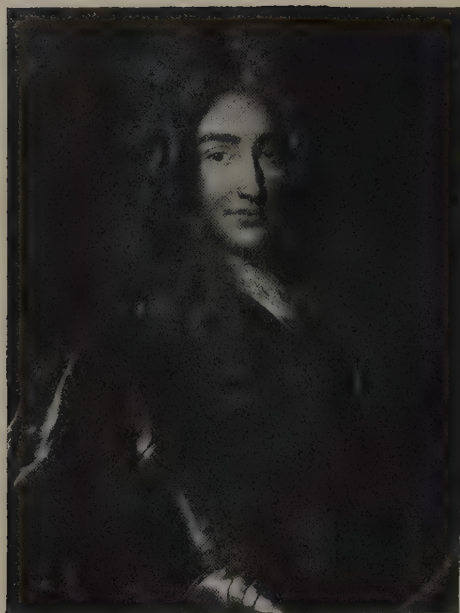


Fig. 81.—La Regencia de Monseñor el duque de Orleans.
Composición alegórica de autor anónimo.



FOT. MORENO

Fig. 82. — El mariscal duque de Berwick.
(Palacio de Liria.)

abate, que odiaba a Giudice y mantenía, en cambio, gran amistad con el príncipe de Cellamare, sobrino del cardenal. Alberoni fomentaba la animadversión del rey contra el Regente y la política española tomó entonces el rumbo de substraerse de la influencia de Francia, a pesar de los esfuerzos de Orleans, bien secundado en sus propósitos por su embajador el marqués de Saint-Aignan.

El plan de Alberoni era vencer el alejamiento de su soberano respecto a las potencias protestantes Holanda e Inglaterra; y al mismo tiempo en que el Regente se negaba a tratar separadamente con los ingleses, el abate comenzaba las negociaciones con los Estados Generales, con la república de Génova y con Inglaterra (Septiembre de 1715). Alberoni entró en relación con el

ministro holandés, barón de Ripperdá, y con el enviado inglés Bubb, conocido más adelante por el nombre de Dodington, luego lord Melcombe. El abate, sobornado o engañado por Inglaterra, concedía los *artículos explicativos* de Utrecht, favorables en grado sumo a la Gran Bretaña, pues contenían el reconocimiento implícito de su rey Jorge I contra las pretensiones del Stuardt, a quien España había protegido hasta entonces (14 Diciembre 1715).

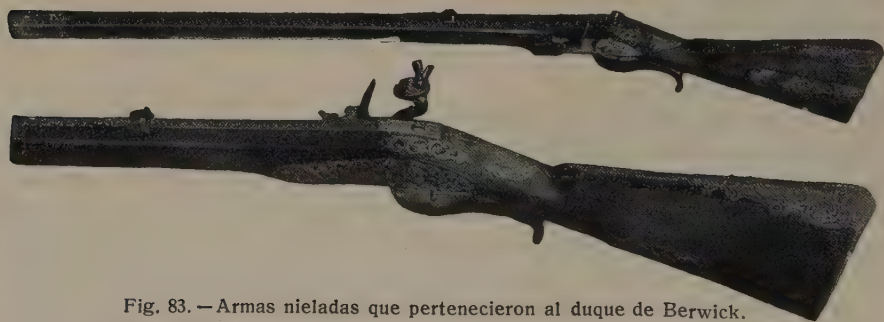


Fig. 83. — Armas nieladas que pertenecieron al duque de Berwick.

Alberoni dominaba en el ánimo de la reina, y aún más después del nacimiento del príncipe Carlos (20 Enero 1716) y de los proyectos del abate acerca de Italia. Convenía al abate congraciarse con el Pontífice, y envía las galeras españolas, mandadas por D. Baltasar de Guevara, y seis navíos de guerra con el marqués Esteban de Mari, para que coadyuvasen con los venecianos a la liberación de Corfú, atacada por los turcos (Agosto 1716). Meses después se reanuda-



FOT. ROIG

Isabel Cristina de Brunswick, esposa del archiduque Carlos.
Cuadro de Nicolás Largillière. (*Museo del Prado.*)

ban las interrumpidas relaciones de España con la Santa Sede y Alberoni era recompensado por el Papa con el capelo cardenalicio.

En otros palenques la perspicacia de Alberoni sufría fracasos. Los ingleses se aprovechaban de las facilidades concedidas a su comercio y trataban directamente con el emperador, dejando burlado al intrigante abate. Francia aislada deseaba a toda costa recobrar su prestigio en España, y por eso el Regente envió a Madrid al marqués de Louville con encargo expreso de combatir la cábala italiana hasta derribarla. Quince días antes de llegar Louville (24 Julio 1716) había ocurrido la caída de Giudice, a quien se quitaba el puesto de ayo para dárselo al duque de Pópoli; el cardenal Giudice dimitía su elevado puesto de Inquisidor general y salía de España. El autor de la trama fué Alberoni, ya dueño absoluto del poder. Louville no era recibido por el monarca y pronto regresaba a Francia. El Regente quiere a toda costa la caída de Alberoni y en este sentido



Fig. 84. — Víctor Amadeo II. Grabado de la época.

trabaja el embajador Saint-Aignan. En la conspiración debían entrar el conde de Aguilar, el duque de Veragua y el conde de las Torres, aprovechando el disgusto general de los Grandes contra la omnipotencia del hijo de un jardinero parmesano. Pero la realidad fué que las únicas personas influyentes eran el P. Daubenton, confesor del rey, y Laura Piscatori, nodriza de la reina, y ambos se habían hecho solidarios de la acción de Alberoni, captador de la voluntad de la soberana. Durante los años de 1716 y 1717 el rey de España, extenuado, abatido y presa de negra melancolía, creían no sobreviviría mucho tiempo a los excesos de su vida conyugal; en Octubre de 1717 su salud inspiró vivas inquietudes y la corte pensó se declarararía la hidropesía. Entretanto Isabel Farnesio gobernaba y el

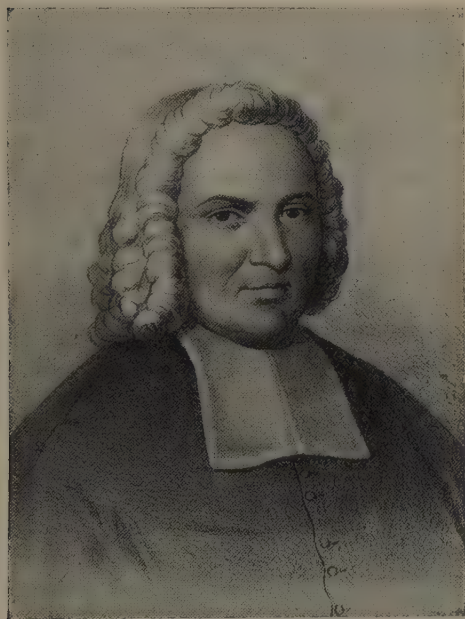


Fig. 85. — El cardenal Alberoni. De una estampa. (Biblioteca Nacional. Madrid.)



FOT. W. F. MANSELL

Fig. 86. — Jorge I. Cuadro de Sir G. Kneller.
(Galería Nacional de Retratos. Londres.)

embajador francés conspiraba²⁶⁷.

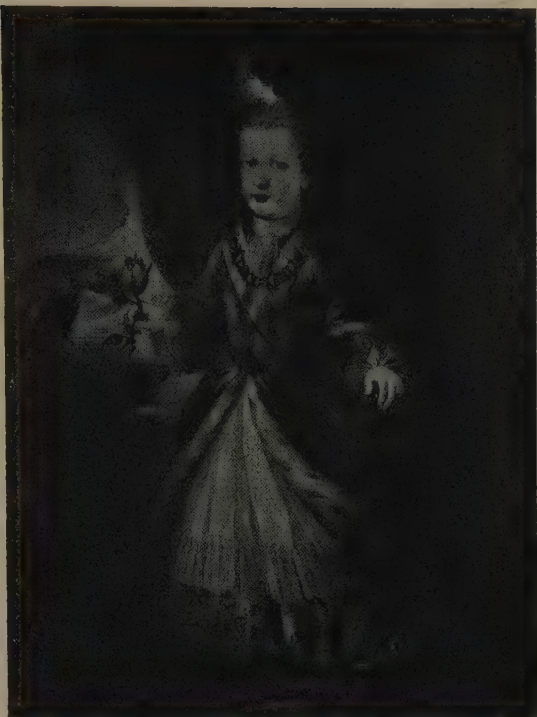
Francia salía de su aislamiento por la habilidad del abate Dubois, que concertaba la alianza con Inglaterra, y el 14 de Enero de 1717 se convertía en la triple alianza de La Haya por agregarse a ella los Estados Generales holandeses. Meses después el inquisidor general D. José Molines era detenido en Lombardía por el gobernador austriaco del Milanesado (Mayo 1717); y el intendente general de marina D. José Patiño realizaba en Barcelona aprestos guerreros por orden de Alberoni. El abate engaña a todos con su actitud pacífica y pretexta que los armamentos son contra los turcos.

El 22 de Agosto (1717) sale de Barcelona una escuadra llevando a su bordo nueve mil hombres capitaneados por el marqués de Lede. Desembarcan en Cerdeña y emprenden la reconquista de la isla; Cagliari, Castel-Aragonese y Algheri se rinden, y en Noviembre toda la isla estaba sometida a las armas españolas. El ataque contra Carlos VI debía conmovir a las cancillerías europeas; ni la Gran Bretaña ni menos Francia querían apoyar decididamente al emperador, que acababa de triunfar sobre los turcos en la península balcánica y cuyo aumento de poder temían las potencias marítimas. Las vicisitudes diplomáticas tenían por consecuencia el tratado de la *Cuádruple alianza*, en virtud del cual el emperador se comprometía a reconocer a Felipe V como soberano de España; declaraba los derechos eventuales del infante Don Carlos a la sucesión de Parma, Plasencia y Toscana, recabando del rey de Saboya el trueque de Cerdeña por Sicilia.

Todos abandonaban al saboyano y hasta se complacían en su desgracia, pero interesadas Francia e Inglaterra, habían de intervenir luego en su favor. España es invitada a adherirse a la denominada *Cuádruple alianza*, pero Alberoni, poco satisfecho de las ventajas que se ofrecían a España, ambiciona Nápoles, Sicilia, los puertos de Toscana y las herencias del Gran Duque y de Parma, con otras condiciones que no afectaban directamente a España. Por medio de nuestro embajador Beretti-Landi y de Ripperdá consigue que Holanda no secunde a la mal llamada entonces *Cuádruple alianza*; hasta el 16 de Febrero de 1719 los holandeses entretenían a las potencias aliadas sin prestar su colaboración. Alberoni, además, trataba con subterfugios de ganar tiempo frente a las presiones del inglés lord Stanhope y del enviado de Francia, marqués de Nancré. Por fin, el

cardenal intenta engañar al avisado Víctor Amadeo de Saboya, que penetra las verdaderas intenciones del árbitro de España.

Con gran sigilo se había preparado una expedición de veintidós navíos de línea, tres mercantes, cuatro galeras, dos balandros, un galeote y trescientas cuarenta embarcaciones de transporte, que llevaban a su bordo 30.000 hombres de tropas escogidas, al mando del marqués de Lede. Salía la flota de Barcelona (18 Junio 1718) y en Cerdeña, abierto un pliego, se agregó a los expedicionarios el general Nuendáriz con refuerzos. El 1 de Julio (1718) desembarcaban los expedicionarios en el cabo de Salento (isla de Sicilia). La expedición había sido bien preparada por el gran organizador D. José Patiño.



FOT. MORENO

Fig. 87. — Retrato de Luis I en su niñez.
(Monasterio del Escorial.)

Los naturales secundan la acción de los españoles, que entran en Palermo (13 Julio). Poco después Castellamare, Trapani, Catania, Termini, Mesina y Siracusa abrían sus puertas a los hispanos y el conde Maffei estaba en plena retirada sin combatir. Don Baltasar de Guevara perseguía a la escuadra siciliana hasta aguas de Malta, donde fué protegida por el Gran Maestre, que alegó la neutralidad de sus dominios. El 14 de Junio había salido de Inglaterra una poderosa flota bajo las órdenes del almirante Byng, el cual desde Cádiz avisaba a Alberoni que iba a garantizar la neutralidad de Italia en cumplimiento del tratado de Utrecht. El encuentro era inevitable y se dió el combate llamado de cabo Passaro, donde fué aniquilada la escuadra de D. Antonio Gastañeta (11 Agosto 1718). Se acusó a los ingleses de perfidia, porque habían atacado sin previo aviso y aprovechando la circunstancia de hallarse dispersa la armada española. Los barcos del marqués de Mari, separados del grueso de nuestra escuadra, fueron destruídos en la ribera de Aosta (11 y 12 Agosto 1718). Alberoni contestó con represalias, expulsando a los cónsules ingleses de territorio español y secuestrando las propiedades y los navíos ingleses surtos en puertos españoles.

Alberoni se defiende en nuevas trincheras diplomáticas; ya se contenta con la posesión de Sicilia y Cerdeña; después sólo pide la isla sarda, y por un momento el Regente apoya este último punto de vista, pero Víctor Amadeo se adhiere a la cuádruple en 8 de Noviembre (1718) y la ruptura con las potencias es inminente. Saint-Aignan abandona Madrid y luego Nancré le sigue; el coronel



Fig. 88. — La infanta María Ana Victoria, hija de Felipe V y de Isabel Farnesio. Cuadro de Largillière. (Museo del Prado.)

Stanhope y Lascaris salen de España. Monteleón, nuestro embajador en Inglaterra, recibe orden de pasar a Holanda y Villamayor deja Turín. La guerra se decide en Londres. El mismo Jorge I declara las hostilidades a España en un manifiesto (27 Diciembre 1718).

Mientras, era descubierta en Francia la conspiración contra el Regente, dirigida por nuestro embajador, príncipe de Cellamare. Los franceses contemporáneos exageraron los peligros de esta conjura, y en especial el ministro Dubois, deseoso de hallar un pretexto de unirse a los ingleses sin que pareciera tan odiosa la conducta de Francia peleando contra un nieto de Luis XIV. En nuestros días Baudrillart ha fijado las proporciones exactas; afirma este autor que fué una miserable intriga, sin fundamento y conducida de modo desdichado. Claro está que, dada la situación del Regente, éste se halló durante varios meses a merced del azar o de un accidente

te²⁶⁸. Entraron en la conjura la duquesa de Maine, un aventurero apellidado Walef, el conde de Laval, el marqués de Pompadour y el abate Brigault. Se redujo la acción de los conjurados a poco más que repartir secretamente unos manifiestos firmados por Felipe V. Había algunos militares complicados y contaban con el apoyo y recursos que enviaba el cardenal Alberoni. Descubierta la conjura por Dubois, el príncipe de Cellamare fué arrestado y luego conducido a Blois (13 Diciembre 1718).

El 9 de Enero del año 1719 Francia declaraba la guerra a España. En un extenso manifiesto, Felipe V explicaba los motivos de no unirse a la cuádruple (20 Febrero 1719); en otro escrito había ya apelado a los sentimientos borbónicos del ejército francés (25 Diciembre 1718). Entretanto Alberoni intrigaba con las potencias del Norte contra Inglaterra; el czar Pedro I y Carlos XII de Suecia protegerían con sus fuerzas el desembarco del pretendiente Jacobo III, ayudado por España. Contaba también el cardenal con el descontento de los bretones y de algunos elementos prestigiosos, como los mariscales Villars y Huxelles, contrarios al duque de Orleans.

Las tropas españolas seguían resistiéndose en Sicilia frente a fuerzas superiores, pues el ejército imperial crecía de día en día. A pesar de esta inferioridad vencen los españoles en la sangrienta batalla de Melazzo (15 Octubre 1718). En

Febrero de 1719 estaba en Madrid el pretendiente Estuardo; prepara Alberoni una expedición, pero la escuadra que la llevaba sufre una tempestad en Finisterre y a duras penas Baltasar de Guevara salva unas naves; sólo mil irlandeses desembarcan en Escocia (Abril 1719). Asimismo fracasó la sublevación de Bretaña, pues el duque de Ormond, que debía dirigirla, no recibió los refuerzos que debían salir de los puertos de Santander y Laredo.

Empezaban los franceses su campaña cruzando el Bidasoa (21 Abril 1719) veinte mil hombres, mandados por el marqués de Tilly; caen en su poder Behovia, San Marcial, Santa Isabel y el puerto de Pasajes, donde quemaron el astillero. Llega el duque de Berwick y sitia Fuenterrabía. Sale Felipe V para ponerse al frente de su ejército y lanza un manifiesto a las tropas francesas (27 Abril) con esperanza de que se unieran a sus banderas, pero permanecen fieles al Regente; el 18 de Junio (1719) se rinde Fuenterrabía, y el rey, que sabe la noticia en el camino, vuelve a Madrid. Una expedición de fuerzas francesas e inglesas incendia unos navíos en el puerto de Santoña. A poco se entrega San Sebastián a Berwick (Agosto 1719).

Alberoni demostraba en la adversidad un valor indomable; seguía intrigando en todas partes; prometía socorros a los bretones, fomentaba una sublevación en el Poitou y buscaba enemigos a Inglaterra y Francia por cuantos medios inventó su fértil ingenio. El marqués de Lede hacía prodigios para mantenerse a la defensiva en Sicilia contra fuerzas muy superiores, y obligado a combatir, sostenía el honor de la bandera en la indecisa batalla de Francavilla, donde lucharon al mando de los austriacos cuatro generales de Carlos VI de los reputados por mejores: el conde de Merci, el de Waliz, el barón de Zuminngen y el de Seckendorff (20 Junio 1719.) Pero Mesina no pudo ser socorrida por Lede y sucumbía el 28 de Octubre; los españoles se retiraban a Castelvetro y Siaca, donde se defendían el resto del invierno.

Los franceses emprendían en el Pirineo su segunda campaña. Cayó Urgel (Octubre 1719) en poder de Berwick, que no pudo tomar a Rosas, pues una tempestad destruía una escuadrilla destinada al bloqueo de la plaza (27 Noviem-



Fig. 89.—Felipe de Orleans. Miniatura de C. Boit.



Fig. 90. — Mlle. de Beaujolais (Felipa Isabel de Orleans).
De un dibujo de la época.

bre 1719). El ejército francés maltrecho se retiraba a Francia. En otoño cuatro mil ingleses desembarcaban en Vigo (10 Octubre 1719) y se apoderaban de la población. El rey Felipe proponía condiciones absurdas y los aliados exigían del monarca expulsase de España al cardinal como condición previa de preliminares de paz. La carta del marqués Scotti, enviado del duque de Parma, decidía al monarca, que ordenó se notificara al cardinal Alberoni la orden real de salir de España. El ministro caído atravesó Cataluña, entrando en Francia y dirigiéndose a Génova. El 26 de Enero de 1720 anunciaba Felipe V su adhesión a la cuádruple alianza. El 16 de Febrero el marqués de Beretti-Landi remitía en Holanda el documento

solemne a los plenipotenciarios del emperador, del rey de Francia y del rey de Inglaterra, y separadamente el 17 a los del rey de Cerdeña. Estas potencias en 26 de Febrero y en 2 de Abril acordaban los tratados de armisticio y suspensión de armas. Sicilia y Cerdeña fueron evacuadas por nuestras tropas (Mayo-Agosto de 1720). El marqués de Castel-Rodrigo expulsaba a los franceses de Urgel y de la Conca de Tremp.

Con Alberoni, dice Baudrillart, desaparecía de la escena política un hombre de un talento indiscutible, un espíritu atrevido, un carácter enérgico, pero no un hombre de Estado, pues no puede darse este nombre a quien todas las previsiones resultaron fallidas y todas las esperanzas frustradas²⁶⁹. Creemos algo injusto el juicio del autor francés, cegado por el éxito de los planes contrarios al ministro, sin tener en cuenta las circunstancias adversas con las que luchó el genial aventurero parmesano. Aquel sutilísimo cardenal italiano que se llamó en el mundo de la política Julio Alberoni, quiso sacar a España de su letargo y demostró conocer las energías y recursos del pueblo español cuando se le administra con probidad e inteligencia.

La muestra de vigor dada por España fué un aviso a las potencias y hubo de ser un reconocimiento de las virtudes de la raza, pues todos los primeros Estados de Europa hubieron de aliarse para conseguir el abatimiento de nuestra momentánea pujanza; hasta Francia, la aliada natural de los Borbones hispanos, se mostró en contra nuestra.

La abdicación. Luis I.

—Sobre los años que mediaron entre la caída de Alberoni y la abdicación de Felipe V hay algunas monografías apreciables, elaboradas por Raynald²⁷⁰, Drumont²⁷¹, Bliard²⁷², Lemaire²⁷³ y Vila²⁷⁴. Respecto a las historias de Luis I casi todas son adversas a la memoria de la reina Luisa Isabel de Orleans. Estas obras son las de Lemon-
tey²⁷⁵, Barthélemy²⁷⁶ y Dan-
vila²⁷⁷. Única excepción favo-
rable a la princesa de Orleans
es la del conde de Pimodan,
que acomete la simpática ta-
rea de reivindicarla²⁷⁸. Del
reinado de Luis I tratan tam-
bién Baudrillart²⁷⁹, Olmedi-
lla²⁸⁰ y Fernández Guardia²⁸¹.

Amargado Felipe V por la conducta del Regente, en-
vió a Francia al irlandés D. Patricio Laulés (Abril 1720). El enviado español encontró a Dubois y al duque de Orleans muy dispuestos a una conciliación. Para lograr ésta llegó a Madrid el marqués de Maulevrier-Langeron. La situa-
ción de la corte había variado en unos años. Los marqueses de Villena y Monte-
alegre y el duque de Arcos, que desempeñaban cargos palatinos, no se preocu-
paban de política. El duque de Veragua, desterrado por Alberoni, se inclinaba
a Francia; en cambio, el marqués de Mejorada no simpatizaba con los franceses.
Contrarios a lo francés eran también el conde de Aguilar, el marqués de Santa
Cruz, el duque de Bournonville, el duque de Pópoli y el marqués de Richebourg.
Del partido francés fueron entonces el conde de Peñaranda y el duque de Sol-
ferino; aunque en menor escala, simpatizaban con esta tendencia los duques de
Arcos, Infantado, Béjar y Nájera, los condes de las Torres y San Esteban de
Gormaz, el arzobispo de Toledo y Ronquillo, antiguo presidente de Castilla y ya
conde de Granedo. Tres ministros habían reunido los asuntos del Despacho:
D. José Rodrigo, D. Miguel Durán y el marqués de Grimaldo. Este último, en-
cargado de las relaciones exteriores, era un hombre de afectuosas maneras,
bondadoso, honrado y de gran abnegación; creía firmemente en la utilidad de
la unión de ambas monarquías borbónicas.

Llegaron a Cambrái nuestros plenipotenciarios, el conde de Santisteban del
Puerto y D. Lorenzo Berrusio, marqués de Beretti-Landi. A fines de año (1720)
D. José Patiño organizaba una expedición a Ceuta para castigar a los moros que
atacaban la plaza. La escuadra salió de Cádiz (Octubre) mandada por D. Carlos
Grillo, embarcados diez y seis mil hombres de tropas de desembarco, capitanea-



FOT. ROIO

Fig. 91. — Luisa Isabel de Orleans.
Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.)

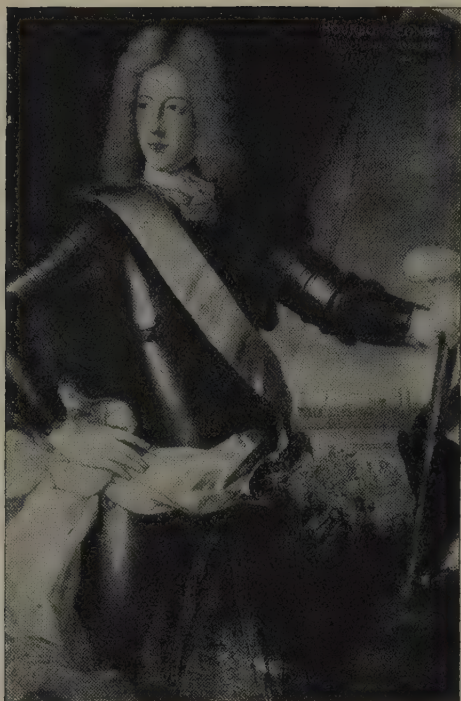


Fig. 92. — El duque de Borbón.
Cuadro de P. Gobert. (*Museo Condé. Chantilly.*)

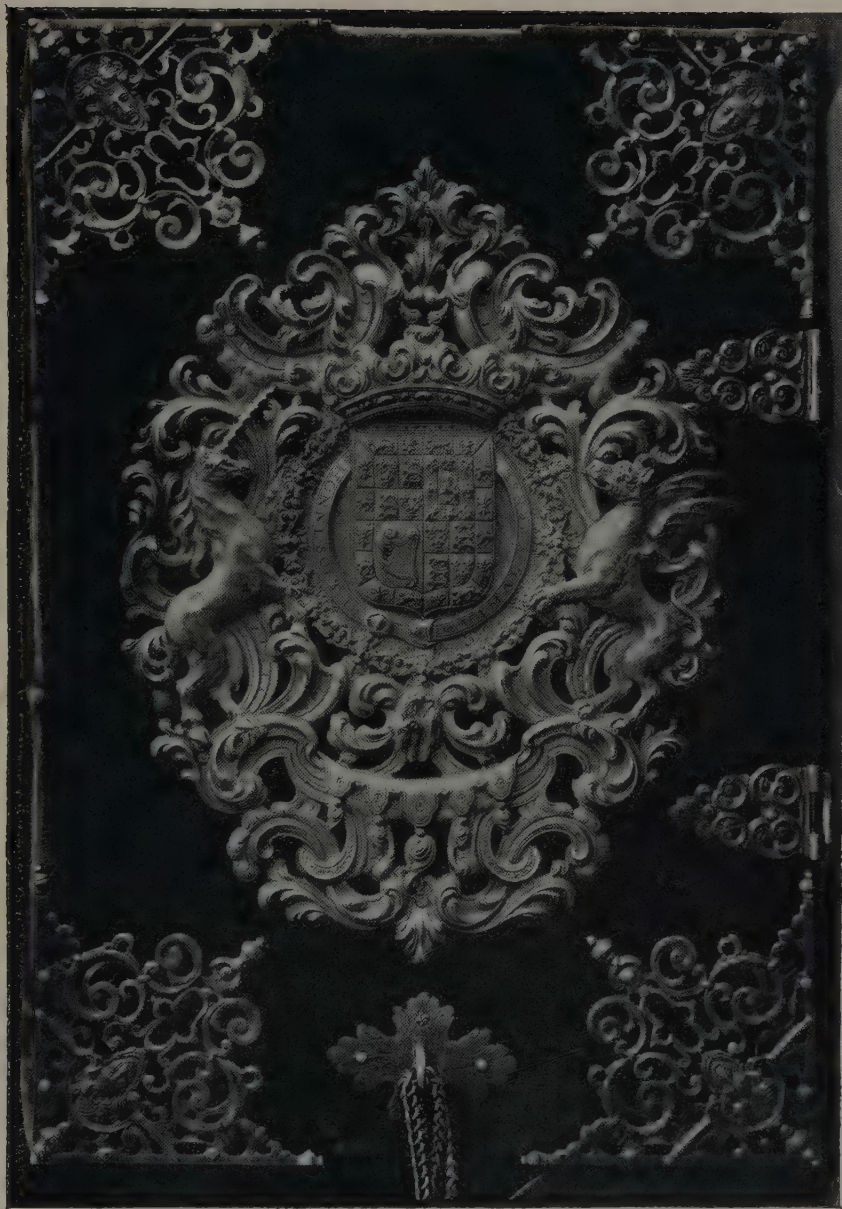
das por el marqués de Lede. Bien se portaron las tropas en tierra africana; rechazaron a los moros y lograron sobre ellos brillantes triunfos (9 y 12 Diciembre 1720).

Una de las cláusulas más importantes que debían discutirse en el congreso de Cambrai se refería a la sucesión de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana a favor de los hijos de Isabel Farnesio. Desde los primeros momentos se vislumbró la mala fe del emperador, condicionando la concesión de los ducados a su infeudación al Imperio en forma humillante para los monarcas españoles. En vista de esta actitud, tanto Francia como Inglaterra se propusieron concertar paces separadas con España, para garantizar los ingleses su comercio y el duque de Orleans con el fin de sacar provecho de la amistad, acabando los antiguos rencores. El 27 de Marzo del año 1721 el marqués de Maulevrier y el marqués de Grimaldo firma-

ban el tratado de alianza entre España y Francia.

Entre las cláusulas más esenciales del tratado figuraban la restitución de las plazas ocupadas por los franceses en España y el comprometerse el Regente a defender las pretensiones sobre Parma, Plasencia y Toscana y la restitución de Gibraltar. En 13 de Junio (1721) se firmaba la paz con Inglaterra, constituyéndose la triple alianza, pero su negociación no fué tan llana como la francesa, pues Felipe V exigía la restitución de Gibraltar; el coronel Stanhope la prometió y Jorge I escribió una carta autógrafa al rey de España reiterando la promesa de su embajador. Poco después, por iniciativa de los reyes españoles, se ofrecía al Regente un proyecto de matrimonios aceptado con regocijo, pues suponía el engrandecimiento de la Casa de Orleans; con estos matrimonios había de sellarse la sincera reconciliación del Regente con Felipe V. La propuesta fué de casar al príncipe de Asturias Don Luis con mademoiselle de Montpensier Luisa-Isabel, quinta hija de Felipe de Orleans; a cambio de este enlace aceptaba el Regente que la infanta María Ana Victoria pasase a Francia para ser educada allí, y llegada a la edad núbil, casase con Luis XV, siendo, por tanto, reina de Francia.

Los franceses evacuaban San Sebastián y Fuenterrabía (22 Agosto 1721). El duque de Osuna llegaba a París en calidad de embajador extraordinario (29 Octubre 1721) y se presentaba en Madrid el duque de Saint-Simon ostentando el mismo carácter (21 Noviembre). Verificóse el trueque de las princesas en la isla de los Faisanes (9 Enero 1722) y la futura reina de España siguió su



FUT. MORENO

Tapa de plata repujada, sobre terciopelo rojo, que sirve para encuadernación de los títulos de la casa ducal de Liria. (*Palacio de Liria.*)

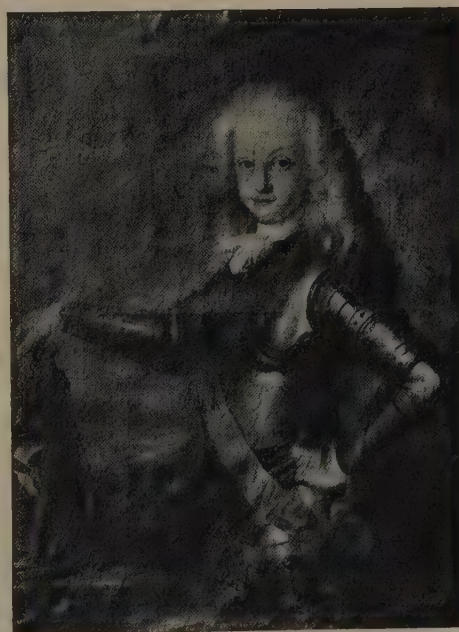
viaje hasta Lerma, donde se efectuaron las bodas de los príncipes de Asturias (20 Enero), entrando en Madrid siete días después.

El Congreso de Cambrai tenía por objeto restablecer las relaciones entre Viena y Madrid, conseguir la paz universal y garantizar los tratados de Utrecht, Baden y Londres. Desde los preliminares del Congreso se vislumbró la mala fe del emperador; éste, sin embargo, en vista del sesgo que tomaban los acontecimientos, envió sus representantes en Enero de 1722. España buscó un apoyo más decidido de Francia en la cuestión de los ducados italianos y para conseguirlo propuso al Regente el matrimonio de otra de sus hijas, Felipa Isabel, llamada mademoiselle de Beaujolais, la cual habría de casarse con el infante Don Carlos, pretendiente a los susodichos ducados. El 25 de Noviembre del año 1722 se concertaba esta boda, nuevo lazo de unión de los reyes españoles con la familia de Orleans. En esta negociación, como en la anterior, fué decisiva la intervención del confesor del rey, P. Daubenton.

Carlos VI estaba dispuesto a regatear hasta última hora en el asunto de las investiduras. Los plenipotenciarios francés e inglés las reclamaron, y ante sus enérgicas instancias, el emperador prometió las investiduras, pero condicionadas a la infeudación de los ducados al Imperio (30 de Diciembre de 1722). El gran duque de Toscana protestó porque se consideraba feudo su ducado antes de la sucesión efectiva de Don Carlos. La corte de Viena siguió poniendo trabas a la realización del sueño de Isabel Farnesio. Sin embargo, el 16 de Noviembre de 1723 el marqués de Grimaldo hacía saber que Felipe V aceptaba, sin restricción ni reserva, todo cuanto se había hecho, y ordenaba a Beretti-Landi y Santisteban aceptasen como fuera las investiduras²⁸². Hasta el 9 de Diciembre (1723)



Fig. 93. — Busto de Luis I. (*Palacio de la Granja.*)



FOT. MORENO

Fig. 94. — Luis I. (*Ayuntamiento de Segovia.*)



Fig. 95.—El rey Luis I. Estampa de la época.

no envió el emperador las tan solicitadas investiduras, en forma tal que a nadie contentaron, por subsistir la cláusula de la infeudación al Imperio.

A todo esto, había muerto el duque de Orleans (2 Diciembre 1723) y le sucedía en el gobierno de Francia el duque de Borbón. Días después, el 10 de Enero de 1724, ante el asombro de las cortes europeas, abdicaba Felipe V la corona española en su hijo primogénito Luis Fernando. La resolución que se manifestaba en 1724 era un voto hecho el 27 de Julio de 1720, renovado el 15 de Agosto del mismo año y en igual data del año 1721; el rey y la reina habían escrito su secreto pensamiento y conservaron sigilosamente su deseo. Este en un principio fué abdicar la corona antes del 1.º de Noviembre del año 1723. Diversas circunstancias

retrasaron el propósito, y entre ellas la más importante la resolución de las negociaciones de Cambrai. Mucho se ha fantaseado acerca de las causas de la abdicación, pero sin duda en ella influyó de manera decisiva la piedad del rey y esa enfermedad melancólica que padecía, preludio de la locura que había de evidenciarse años después.

El 9 de Febrero de 1724 Luis I era proclamado con gran solemnidad. Ocho meses mal contados había de reinar el hijo de Felipe V y María Luisa de Saboya. Retirados los reyes padres a San Ildefonso, continuaron gobernando. Dibujóse desde un principio la existencia de dos cortes rivales, más por los ministros y cortesanos que en lo relativo a Luis I, el cual obedecía sumiso las órdenes de su padre hasta en asuntos de poca monta. El ministerio de Luis I lo formaban don Luis de Miraval, presidente del Consejo de Castilla; D. Diego de Astorga, arzobispo de Toledo; el Inquisidor general Camargo, el marqués de Lede, el de Aytona, el de Valero, D. Blas de Orozco y D. Juan Bautista Orendain, conocido más adelante por el título de marqués de la Paz; éste había sido durante mucho tiempo un agente obscuro de Grimaldo. Las relaciones exteriores estaban a cargo de Orendain, mientras D. Antonio Sopena dirigía el departamento de Marina, Castelar el de Guerra y Verdes Montenegro regía la Hacienda. Habían dejado a un lado al hermano de Castelar, el hombre más capaz del reino, el gran organizador D. José Patiño.

Borbón, enemigo de la familia de Orleans, envía a Madrid de embajador al mariscal de Tessé, que se decide por la corte de San Ildefonso, halagando a los reyes padres, pero demostrando su antipatía contra Grimaldo, a quien pretende derribar del favor que disfrutaba cerca de Felipe V. Entretanto Luis se conducía como un niño de diez y seis años, edad que tenía cuando empuñó el cetro. En cuanto a Luisa Isabel daba lugar a cartas picantes de Tessé que regocijaban

al duque de Borbón, relatando la manera indecente de producirse en sus actos y palabras; no tenía consideraciones con su real esposo y hacía gala de sus maneras descorteses para con Luis en el coche y en la mesa, volviéndole la espalda, no probando bocado durante las comidas y corriendo luego a comer con sus camaristas. La antipatía del rey hacia ella era tan grande que aseguraban no había consumado el matrimonio y hasta se pensó en la anulación, resultado que hubiera complacido sobremanera a Borbón por tratarse de una princesa de Orleans²⁸³.

Mientras, proseguían las negociaciones del Congreso de Cambrai. El duque Juan Gastón de Médicis protestaba y hacía valer las pretensiones de su hermana la electora palatina. En Parma el duque Francisco Farnesio favorecía las pretensiones de

la reina de España, pero el hermano del duque, Antonio, podía casarse y tener descendencia. El Papa retenía Castro y Ronciglione, y el emperador pretendía ejercer derechos soberanos en los Estados que habían de ser de Don Carlos. Las investiduras eventuales habían de dar todavía muchos quebraderos de cabeza. Nuevo incidente surgió sobre la investidura de Siena, dada por el emperador al gran duque de Toscana, y hubo reclamación de Luis I defendiendo los intereses de su hermanastro. Ingleses y holandeses querían oponerse a los progresos comerciales de la compañía de Ostende y procuraban apoyar a España en sus pretensiones enérgicas, que habían de producir la ruptura del Congreso. Los plenipotenciarios españoles presentaron sus pretensiones el 2 de Abril (1724), el 28 lo hicieron los imperiales y poco después los de Cerdeña y Parma.

La reina daba que hablar en la corte. Había adquirido en París ciertas desenvolturas y descocos que chocaron con la severa etiqueta española. Bromas de las que fué víctima la camarera mayor, condesa de Altamira; risas y juegos con sus camaristas, eran el constante sinsabor de su real cónyuge. Sus ligerezas fueron en aumento, pues llegó a presentarse casi desnuda en la escalera de palacio; sus excesos en la bebida y comida alarmaron a Luis I, que dió orden de trasladarla al regio alcázar, donde permaneció unos días en una especie de reclusión con guardias de vista. No tardó en perdonarla el joven soberano, porque aquellos extravíos no pasaban de exageradas extravagancias, propias de sus pocos años y de la educación recibida. También Luis dió luego en el inocente capricho de salir de palacio a altas horas de la noche, entreteniéndose con sus acompañantes en robar la fruta de los huertos reales. Hubo de ser reprendido por su padre a causa de estos infantilismos impropios del real decoro.



FOT. ARSENAL

Fig. 96. — Luisa Isabel de Orleans, mujer de Luis I. Retrato hecho por J. Ranc. (Museo del Prado.)



Fig. 97.—Retrato de la infanta María Ana Victoria.
Cuadro de A. S. Belle. (*Museo de Versalles.*)

Atacado Luis de unas viruelas malignas, murió al poco tiempo (31 Agosto 1724), asistido en todo el curso de la enfermedad por la reina, que hubo de sufrir el contagio, aunque sanó luego. Luis en su testamento declaraba heredero a su padre.

Muchos escrúpulos tuvo Felipe V antes de encargarse otra vez del poder. El mariscal de Tessé influyó con eficacia para que se desvaneciera su repugnancia; le ayudaron en la empresa el nuncio Aldobrandini y la reina. Una junta de teólogos se dividió en dos pareceres, uno favorable y otro contrario, y el Consejo de Castilla, al principio vacilante, en segunda consulta dió respuesta afirmativa y categórica. El día 7 de Septiembre Felipe V era de nuevo rey de España.

Segundo reinado de Felipe V. El barón de Ripperdá.—Preocupaba entonces al monarca la colocación de su hijo Don Carlos. Jurado como heredero el príncipe Don Fernando (25 Noviembre 1724), el único pensamiento del soberano, hostigado por Isabel Farnesio, fué el hallar acomodo a Don Carlos.

No era la Farnesio la princesita sencilla y humilde que había pintado Alberoni para sus conveniencias. Tenía talento y no carecía de ambición; de carácter vivo, intrépida y astuta, versada en idiomas, con gran afición por la Historia, la política y las Bellas Artes, demostró un temperamento altivo e imperioso. Disimulada y circunspecta, era firme y tenaz en sus propósitos, y seguía un asunto con probada constancia hasta el fin. Conocía la debilidad conyugal del rey y no se apartaba de él un instante, acompañándole en la caza y sufriendo su humor triste y melancólico. Felipe no podía prescindir de ella y fué la dueña de su voluntad hasta el último día de su vida.

El empeño de Isabel Farnesio era colocar a sus hijos Carlos y Felipe, y no cejó ni un momento hasta ver logrados sus deseos. Puede afirmarse que toda la política de España en el segundo reinado de Felipe V gira alrededor de estos anhelos de la reina.

El primer instrumento de los deseos de la soberana fué el barón de Ripperdá. Sobre este extraño aventurero hay una interesante bibliografía. Beltrán y Rózpide escribía en 1894 un pasaje de la biografía del barón²⁸⁴ y el mismo año Syveton publicaba su primer artículo, germen del libro definitivo acerca de este

personaje²⁸⁵. Por último, Rodríguez Villa compuso unos artículos el año 1897²⁸⁶. Obra contemporánea es la de Masuet, traducida al inglés y al español²⁸⁷.

Hubo en los primeros meses del segundo reinado de Felipe V un cambio de ministros. El marqués de Miraval perdió la presidencia del Consejo de Castilla y su puesto fué ocupado por D. Juan de Herrera, obispo de Sigüenza. Separados Verdes Montenegro y el marqués de Lede, alcanzaron el primer lugar Orendain y Grimaldo; la secretaría de Hacienda era confiada al marqués de Campo-Florido. Pero pronto surgía de la sombra una figura que había de ocupar el primer puesto, eclipsando a los demás consejeros del monarca. Este personaje era Ripperdá. Digamos dos

palabras del aventurero holandés que durante unos meses fué dueño de España.

Juan Guillermo, barón de Ripperdá, era holandés, de una familia noble de Groninga, originaria de España. Se educó en la religión católica, en un colegio de jesuitas de Colonia; fué militar, peleando en la guerra de Sucesión. Profesa luego la religión protestante y es diputado en los Estados Generales de la República de Holanda. En Utrecht demuestra sus conocimientos en comercio y economía. Es nombrado embajador de Holanda en España, y conoce a Giudice y Alberoni, con quienes traba amistad. Inquieto, ambicioso, fantástico y embusterísimo, gusta de España y terminada su embajada se establece en nuestro país. Se convierte al catolicismo por agradar a Felipe V, y éste le nombra superintendente de las fábricas de Guadalajara, con terrenos y un palacio. Alberoni le quitó la superintendencia, pero cayó el cardenal, recibió el nombramiento de superintendente general de todas las fábricas del reino. Tenía un enemigo en el P. Daubenton, pero la muerte del jesuita le libró de él.

Conocía Ripperdá los secretos de Isabel Farnesio y el deseo de ésta respecto a su hijo Carlos y los Estados de Italia. La abdicación de Felipe V trastornó los planes del barón, pero luego que volvió a reinar, adquiere de nuevo ascendiente en palacio y propone a Isabel una misión secreta a Viena, aprovechando la supuesta buena amistad del barón con el emperador y con el príncipe Eugenio. El aventurero había llegado en un momento propicio, pues el Congreso de Cambrai estaba a punto de disolverse, después de las propuestas de



Fig. 98.—Retrato de Carlos III joven.
Pintor anónimo de escuela francesa. (Museo del Prado.)



FOT. ASEJO

Fig. 99. — Alcázar de Segovia. Calabozos de la torre de castigo.
Prisión del barón de Ripperdá.

nuestro enviado especial el siciliano marqués de Monteleón. Ni Inglaterra ni el cardenal de Borbón sostenían con firmeza los derechos del infante Don Carlos, que arrancaban de un artículo de la cuádruple alianza. La reina se decide a buscar en el antiguo enemigo de su marido lo que no puede lograr de quienes brindan una amistad inútil.

Se fingen pretextos para el viaje y Ripperdá llega de incógnito a Viena, portador de unas amplias instrucciones firma-

das el 22 de Noviembre del año 1724. En Madrid había dejado un pomposo proyecto de comercio. El barón entraba en negociaciones con el canciller imperial Sinzendorf, el príncipe Eugenio y el conde de Stahremberg. Los tres acogieron favorablemente las proposiciones españolas y comenzaron las conversaciones. No fueron tan sigilosas que no despertaran las sospechas de los plenipotenciarios de Cambrai por ciertas imprudencias del agente español.

Ocurrió entonces un hecho que aproximaba más a las cortes de Viena y Madrid, separando a ésta de Francia, pues Luis XV rompía el proyectado casamiento con Ana María Victoria, infanta de España, con disgusto mal disimulado de Isabel Farnesio (Marzo 1725). El autor había sido el duque de Borbón, alarmado por una enfermedad del rey francés y deseando casarle pronto para que hubiese heredero, temiendo no volviese el poder a la odiada casa de Orleans. La infanta española tardaría mucho en tener edad núbil. El abate de Livry comunicaba a Felipe V la enojosa nueva y el rey francés contraía matrimonio con María Leszczinska. Los reyes españoles dispusieron en represalia que mademoiselle de Beaujolais, la prometida de Don Carlos, y la reina viuda Luisa Isabel, fueran trasladadas a Francia. El 17 de Mayo de 1725 Ana María Victoria llegó a España y pocos días después (23 Mayo) las princesas francesas cruzaban el Bidasoa.

Este hecho suponía una ruptura con Francia y allanaba el camino de las negociaciones de Ripperdá. Conforme a las órdenes recibidas, el barón firmaba en Viena el 30 de Abril (1725) tres tratados entre España y el Imperio, uno de paz, otro de alianza y otro de comercio. Los tratados eran producto del despecho, pues pocas veces España había firmado cláusulas tan desventajosas. El emperador reconocía al rey de España, pero con la condición previa de su renuncia al trono francés. Felipe V se avenía a declarar que Parma, Plasencia y Toscana eran feudos del Imperio; renunciaba a establecer previamente a Don Carlos en Italia y a enviar guarniciones a los ducados, ya fueran españolas o neutras; no

pretendía ejercer la tutela de su hijo en caso de minoridad; se contentaba con una vaga promesa en favor del duque de Parma. Es decir, todos los puntos sobre los cuales no habían conseguido los negociadores de Cambrai que el rey español retrocediese un ápice. En cuanto a lo comercial, España se comprometía a proteger los barcos y el comercio de la compañía de Ostende contra los ataques de los corsarios ingleses y holandeses; entregaba, por tanto, al provecho de los Países Bajos, toda la monarquía española excepto las Indias Occidentales. A cambio el emperador prometía sus buenos oficios y mediación para que Inglaterra restituyese Gibraltar y Menorca. El tratado era más desventajoso que el propuesto por la cuádruple alianza.

Lo más jugoso de lo concertado, y que durante mucho tiempo alentará las esperanzas de Isabel Farnesio, era la promesa, hecha por el emperador y la emperatriz, y confirmada en expresivas cartas de Ripperdá, del matrimonio del infante Don Carlos con la primogénita de Carlos VI, la princesa María Teresa. La reconciliación intentada por Francia no se había logrado y el Congreso de Cambrai se disolvía al anuncio del tratado de Viena. A los festejos con que fué recibida en la corte la noticia del éxito de las negociaciones de Viena se siguió el nombramiento de marqués de la Paz a favor de Juan Bautista Orendain y el de duque y Grande de España otorgado al afortunado negociador, barón de Ripperdá. Las potencias marítimas y Francia se alarman por la alianza entre España y el emperador; a los tratados de Viena oponen la liga de Hannóver, firmándose en el castillo de Heerenhausen una alianza defensiva entre Francia, Prusia e Inglaterra (3 Septiembre 1725).

Contestación al acto de Hannóver fué un nuevo tratado concluído con el emperador y firmado por Ripperdá el 5 de Noviembre (1725). Ya no era sólo una alianza defensiva, se suponía el caso probable de una guerra y se afrontaba de modo claro el espinoso asunto de los matrimonios. El emperador se comprometía a dar en matrimonio dos de sus tres hijas (sin designar cuáles) a los infantes Don Carlos y Don Felipe; si Carlos VI muriese antes que María Teresa fuese



TECHNO-PHOTOGRAPHISCHES ARCHIV

Fig. 100. — Retrato del emperador Carlos VI.
De un grabado de la época.



Fig. 101. — Los príncipes Enrique Benedicto Stuart (1725-1807) y Carlos Eduardo (1720-1788).
(Victoria and Albert Museum, Londres.)

núbil, ésta casaría con Don Carlos. Comprendieron los aliados de Hannóver que la unión del Imperio a España amenazaba la paz de Europa. El 11 de Diciembre llegaba a Madrid el barón de Ripperdá, muy satisfecho del éxito de sus gestiones, y en traje de camino solicitó una entrevista con los soberanos, que le recibieron complacidísimos. A pesar de la repugnancia de Felipe V a nombrar un primer ministro, los enredos y falsedades de Ripperdá, que fingió era su nombramiento vehemente deseo del emperador, obligaron a los reyes a dar al barón, primero una patente de consejero de Estado, luego la entera dirección del departamento de negocios extranjeros (27 Diciembre), siendo de hecho el jefe de los otros ministros y en realidad primer ministro. Todavía Ripperdá no estuvo satisfecho y con sus mañas y palabrería consiguió, por fin, ser ministro universal, es decir, administrar por sí mismo todos los ministerios; despojó al de la Paz y a Grimaldo, expulsó a Castelar, nombrándole embajador en Venecia, y después separó a Sopena y Patiño. Un joven de veinte años, su hijo Luis, substituyó a Ripperdá en la embajada de Viena.

La actitud de Ripperdá es, desde un principio, imprudente. Comienzan sus amenazas contra Francia e Inglaterra. Sus jactancias respecto a la devolución de Gibraltar y Menorca son hasta ridículas, pues amenaza al rey inglés con una invasión de alemanes, moscovitas y polacos, como la de los vándalos y hunos. Trata de organizar el ejército y la marina, preparándolos para sus planes guerreros, pero fracasa en sus gestiones, falto de recursos. No cesan por esto sus baladronadas, ligerezas e imprudencias, infatuado del poder. Teme la llegada del



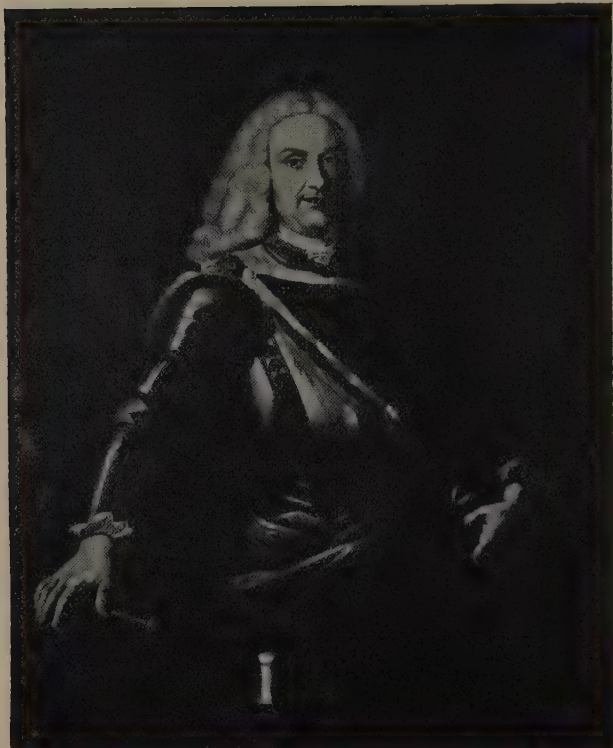
Luis XV. Cuadro de Rigaud. (*Palacio Real de Madrid.*)



Fig. 102. — Sepulcro de Felipe V y su segunda mujer Isabel Farnesio.
(Palacio Real de la Granja.)

embajador austriaco, conde de Koenigsegg, pues él ha de revelar una porción de falsedades propaladas por el ministro. En Enero de 1726 llega el austriaco; Ripperdá no puede cumplir la promesa del envío de subsidios al emperador. Con negociaciones contradictorias manda a un tal Marcillac a Versalles y a un aventurero holandés, el conde de Lamtilly, a Inglaterra, para preparar con los jacobitas una acción decisiva. Se puso en comunicación con los agentes franceses de Madrid, el abate Montgon y Stalpart. En Abril de 1726 se presentaba en Madrid lord Wharton, agente del caballero de San Jorge; en la capital de España había un grupo jacobita cuyos jefes eran el duque de Ormond y el de Liria; en seguida Ripperdá inició tratos con Wharton, proyectando nada menos que un desembarco en Inglaterra, por supuesto, con el auxilio armado del emperador.

Ripperdá negaba sus manejos, pero en un acceso de ira y petulancia hubo de referirse al tratado secreto ante Stanhope y Van der Meer, embajadores de Inglaterra y Holanda. Lord Stanhope se quejó ante los reyes de las intenciones hostiles de España y Austria. Contestó Felipe V con vaguedades, y el barón siguió en sus intrigas jacobitas, descubiertas por Stanhope. Cuando lo tenía todo dispuesto con Lamtilly y Wharton, acudió a Koenigsegg para reclamar la colaboración del emperador, pero la actitud reservada del embajador y su poco entusiasmo por la empresa bélica descorazonaron a Ripperdá. Intenta entonces sembrar la cizaña entre los representantes de las potencias marítimas, pero es descubierto el juego y queda en situación desairada. La guerra era inminente y por esta causa ha de caer Ripperdá; la reina quiere la guerra, y Carlos VI ve en el barón al negociador de los tratados de Viena y una garantía de los mismos;



FOT. MORENO

Fig. 103. — Felipe V. (*Real Academia de la Historia*, Madrid.)

pero fueron tales las incoherencias, enredos, indiscreciones y jactancias de Ripperdá que los soberanos pudieron percibir el clamor público contra los desaciertos del privado.

Kœnigsegg persuadió al aventurero dejase el departamento de Hacienda, puesto que no hallaba recursos para pagar los subsidios prometidos al Imperio. El barón deja la administración financiera y es en seguida substituído por La Paz y Arriaza; quiso, sin embargo, conservar la alta dirección, pero el rey se lo prohibió; entonces presenta la dimisión de todos sus cargos y le fué acepta-

da el 14 de Mayo (1726). Se le concede una buena pensión en recompensa de sus servicios, pero la turbada conciencia de Ripperdá le hace perder la cabeza y busca asilo en la embajada de Inglaterra, declarándose de esta manera culpable. El 24 de Mayo los esbirros rodean la casa de lord Stanhope y el aventurero es conducido con buena escolta al alcázar de Segovia, de donde había de fugarse meses después. Así acabó su gestión política en España el famoso barón de Ripperdá.

Es curioso el final de este aventurero. Permanece algún tiempo en Portugal y en Inglaterra; pasa a La Haya, donde vuelve a hacerse protestante; se dirige más adelante a Marruecos, se convierte al islamismo y ataca la plaza de Ceuta; derrota un cuerpo de ejército español, pero luego es vencido. Entonces funda una nueva secta, siendo musulmán y conocido por el nombre de Osmán. Abandona Marruecos, se traslada a Túnez, y allí planea proclamarse rey de Córcega. Por último, muere en Tetuán cuando quería ir a Roma a pedir al Papa perdón por sus antiguos yerros.

Entre Viena y Versalles. D. José Patiño. — Nuestra política tenía que ser vacilante, porque de un lado nos inclinaba la necesidad hacia Francia, y de otro, las ambiciones de Isabel Farnesio precisaban el trato con Austria, que dominaba en Italia, donde la reina pretendía fundar Estados para sus hijos, ya que

en el trono español no podía pensarse, pues a él estaba llamado el príncipe Don Fernando, hijo del primer matrimonio de Felipe con María Luisa de Saboya.

De esta época ha escrito Rodríguez Villa, que traza un acabado retrato del insigne ministro Patiño²⁸⁸ y refiere la embajada del marqués de los Balbases a Portugal²⁸⁹. Tratan del marqués de Santa Cruz de Marcenado, nuestro embajador en Soissons durante el congreso, Madariaga²⁹⁰, Prieto²⁹¹, Altolaguirre²⁹², Vidart²⁹³ y Fuertes Acevedo²⁹⁴. Acerca de su ascendiente Melchor de Macanaz ha escrito el académico Maldonado Macanaz²⁹⁵.

Entre las fuentes destacan las memorias del abate Carlos Alejandro Montgon, que intervino en las negociaciones con Francia y fué actor y testigo de muchos acontecimientos de esta época²⁹⁶. Interesantes son los fragmentos para la biografía de José Patiño publicados en el *Semanario Erudito* y atribuidos por algunos al mismo Valladares²⁹⁷. No deben tampoco desdeñarse el sitio de Gibraltar, de Manuel Fernández²⁹⁸, la embajada del duque de Liria a Moscovia²⁹⁹ y los relatos contemporáneos de la recuperación de Orán, escritos por La Cueva³⁰⁰ y el abate Boulet³⁰¹.

El alma de esta parte del reinado es D. José Patiño, nacido en Milán (1666) pero de familia gallega; fué novicio jesuíta y luego abandona la Orden e ingresa en la carrera administrativa, siendo superintendente del ejército de Extremadura (1711); permanece después en Cataluña (1713) y desempeña más adelante el cargo de intendente de Marina en Sevilla (1717). Llamado por Alberoni, pasa a la Corte y es utilizado su talento organizador para improvisar el ejército y armada que asombraron a Europa. Caído Ripperdá, es nombrado Patiño ministro de Marina e Indias. El marqués de Grimaldo fué repuesto en la secretaría de Estado, pero de su competencia estaban excluidas las negociaciones con Viena, encomendadas a Orendain, marqués de la Paz. Don Francisco Arriaza desempeñaba el departamento de Hacienda y el marqués de Castelar, hermano de Patiño, había sido reintegrado al ministerio de la Guerra.

La desaparición de la escena política del barón de Ripperdá no había destruído la obra diplomática del aventurero holandés, y la alianza con Austria, que tanto ilusionaba a la Farnesio, seguía como antes. Esto implicaba un aparta-



FOT. MORENO

Fig. 104.—Retrato de Isabel Farnesio.
(Palacio Real. Río Frío.)



FOT. ASEJJO

Fig. 105. — Isabel Farnesio. Copia de un dibujo.

miento respecto a Francia, con gran disgusto del duque de Borbón. En aquellas circunstancias se presentó en la corte el abate francés Montgon, que conocía a los reyes por medio de don Domingo Valentín Guerra, arzobispo de Amida, confesor de la reina, y del conde de Salazar, ayo del príncipe de Asturias. El abate estaba en magníficas relaciones con Borbón, pero un partido en España quería a toda costa la caída del duque, como justa represalia de la afrenta infligida a los soberanos españoles. Figuraban en esa cábala la duquesa de San Pedro, hermana del marqués de Torcy, el P. Laubrussel, confesor de la duquesa, el marqués Scotti, la nodriza de la reina Laura Piscatori y hasta la misma Isabel Farnesio. Derribado Borbón por sus adversarios de Frán-

cia, subió al poder el anciano obispo de Frejus, Fleury, preceptor de Luis XV³⁰².

Parecía que con el advenimiento de Fleury nuestra política variaría, pero el caso era que Holanda se había adherido al tratado de Hannóver, y Madrid y Viena se unían cada vez más estrechamente. El embajador imperial Koenigsegg era el consejero áulico de los reyes de España, y aquellos españoles que habían seguido el bando austriaco, en la guerra de Sucesión, recobraban los honores y los bienes confiscados. El emperador buscaba y conseguía la alianza de Rusia y Polonia, pues Dinamarca se unía a los aliados de Hannóver. Sin embargo, las intenciones de Carlos VI eran pacíficas, y así lo daba a entender Koenigsegg favoreciendo la aproximación de Francia y España, si bien reclamaba para el emperador el papel de mediador.

Aconsejaba el embajador austriaco no se provocase a Inglaterra, pero sus procedimientos eran tan extraños que se sucedían las quejas a Londres y las del gobierno inglés al de Madrid. La escuadra inglesa del almirante Jennings cruzaba los mares meridionales de Europa; el almirante Wager se dirigía con sus barcos al Báltico y el almirante Hozier se encaminaba a las Indias Occidentales. España ponía en estado de defensa las costas de Galicia, Vizcaya, Málaga, Valencia y Cataluña; los ingenieros reparaban las fortificaciones; la guarnición de Cádiz había sido reforzada y tres barcos de aviso fueron enviados a La Habana, Cartagena y Veracruz, para dar órdenes sobre la guarda de los galeones e impedir que los ingleses se estableciesen en el golfo de Méjico. Estas enérgicas medidas eran tomadas por un espíritu firme y hábil al mismo tiempo, D. José Patiño.

La correspondencia de Fleury con el P. Bermúdez, confesor del rey, producía la desgracia de éste. Sus antiguas relaciones con Stanhope causaron el mismo día (29 Septiembre 1726) la caída del marqués de Grimaldo, substituído por su antiguo secretario el marqués de la Paz. Conseguía Koenigsegg la separación del

presidente de Hacienda, Arriaza, por su lentitud en reunir los fondos que habían de enviarse al Imperio; le substituía el infatigable Patiño. Entretanto, Jennings con sus naves cruzaba las costas cantábricas y Hozier bloqueaba Porto-Bello. La ruptura parecía inminente.

Carlos VI, además de la adhesión de Catalina I de Rusia, había conseguido una semi-defección del rey de Prusia con respecto al tratado de Hanóver. Entonces España confió en la reconciliación con Francia, y hasta Inglaterra temió que un cardenal católico no se apartase de su amistad con el inglés, pero Fleury, fiel a la alianza, siguió unido a la Gran Bretaña. Nuestro embajador Pozo-Bueno exigió en Londres que Inglaterra ordenase el regreso de la flota britana de América

(Noviembre 1726) y poco después el marqués de la Paz presentaba a Stanhope una memoria que equivalía a una declaración de guerra (12 Diciembre 1726). El emperador no quería las hostilidades, ni Francia tampoco, pues sabía que el resultado de la guerra sería en provecho de las potencias marítimas. Por otra parte, Jorge I en el discurso del trono (28 Enero 1727) amenazó igualmente a Felipe V y a Carlos VI, y se quejaba de España por el apoyo prestado por ésta a la Compañía de Ostende.

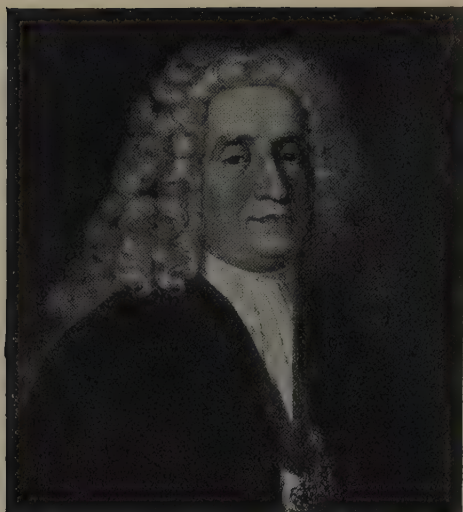
Para evitar la conflagración europea se iniciaban negociaciones entre Madrid y Versalles y el agente intermediario de parte de los soberanos españoles era el abate Montgon, que había recibido sus instrucciones el día de Noche Buena de 1726. La misión en París era en extremo delicada, pues tenía que habérselas el abate con los intereses opuestos de las familias de los duques de Borbón y de Orleans y guardarse de la penetración y astucia del cardenal Fleury. El abate Montgon, además de los preliminares de reconciliación y acuerdo, llevaba una gestión secreta sobre las pretensiones de Felipe V a la eventual herencia del trono francés, pero el abate fué tan poco hábil que se dejó arrancar el secreto en la primera entrevista celebrada con el sagacísimo Fleury (4 Febrero 1727). Triunfó el cardenal de las intrigas francesas y no perdonó a Montgon las entrevistas clandestinas del abate con Borbón y los Orleans.

Mientras, nos hallábamos en guerra con la Gran Bretaña. Al bloqueo de Porto-Bello contestaba España con el apresamiento del *Príncipe Federico*, buque inglés de la Compañía del Sur, y el 30 de Enero de 1727 comenzaba el sitio de



FOT. ARENIO

Fig. 106. — Escudo de Felipe V.
(Casa de la Moneda. Segovia.)



FOT. MORENO

Fig. 107. — D. José Patiño. (*Museo Naval.*)

Gibraltar con doce mil hombres, mandados por el iluso conde de las Torres, virrey de Navarra; el 22 de Febrero se practicaba la primera brecha, pero la escuadra inglesa, ventajosamente apostada, impedía que las tropas sitiadoras se aproximaran a la plaza. El 11 de Marzo, Stanhope pedía sus pasaportes. Más suerte teníamos en América; la escuadra inglesa, inactiva por la *espu-ma* o carcoma antillana y las enfermedades, se retiraba a Jamaica, y nuestra flota de Indias, cargada de riquezas, llegaba sin contratiempo parte a Cádiz y el resto a La Coruña.

Era preciso evitar la guerra general y a ello tendió el pacífico Fleury en colaboración con el em-

perador, proponiéndole unos preliminares de paz con la suspensión de la Compañía de Ostende hasta que un congreso decidiese lo más conveniente. Para conseguir la aquiescencia de España el cardenal francés escribió a Isabel Farne-sio (11 Febrero 1727); la reina contestó en términos cordiales y pudo afirmarse que «el hielo estaba roto». Empero, una *Memoria* en tonos muy vivos, suscrita por el emperador contra el discurso de la corona de Jorge I, había tenido como consecuencia la expulsión del conde de Palma, residente imperial en Londres (16 Marzo 1727). Fleury, sereno unas veces y otras enérgico, conducía la negociación por buen camino y, después de algunas vicisitudes, lograba se firmasen los preliminares de París (31 Mayo 1727). Los firmantes fueron el barón de Fonseca, Horacio Walpole, el conde de Morville y Guillermo Boreel, por el Imperio, Inglaterra, Francia y Holanda respectivamente. El duque de Bournonville, nuestro representante en Viena, firmaba en la capital del Imperio, con los otros embajadores acreditados allí, un duplicado, porque en Francia, a causa de la situación tirante creada por el duque de Borbón, no teníamos agente diplomático.

Los preliminares contenían como cláusulas esenciales la cesación inmediata de las hostilidades, la suspensión por siete años de la Compañía de Ostende y la reunión del Congreso dentro de cuatro meses. Para España era doloroso el abandono de Gibraltar y desagradable el restablecer los privilegios comerciales de los ingleses en América; por último, el Imperio cedía en la cuestión de la Compañía de Ostende y la reina de España vislumbraba el desvanecimiento de los proyectos matrimoniales del infante Don Carlos con la archiduquesa, Felipe V, atacado de melancolía y terrores, había dictado a Patiño su testamento. Desde el 10 de Junio gobernaba la reina, que cede al fin; el conde de las Torres recibe orden de suspender las operaciones contra Gibraltar y el 23 de Junio se firmaba el armisticio. Pero en el ministerio español una nueva influencia crecía por momentos, y era la de D. José Patiño y de su hermano el marqués de Castelar, encargados de los ministerios más importantes de la monarquía; éstos

aconsejaron a la reina que no entregase los caudales de España a un aliado tan poco seguro como el Imperio y los emplease, en cambio, en aumentar la flota y reorganizar el ejército. El embajador imperial intentó derribar a Patiño, pero la reina le sostuvo dándole nuevas pruebas de estimación.

Las relaciones con Austria se habían enfriado y esto inclinaba a los reyes hacia Francia. El abate Montgon seguía en París. Los reyes españoles exigían que el conde de Morville, causante con Borbón del ultraje a la infanta, fuese separado. M. de Armenonville, guardasellos, presenta su dimisión y su hijo Morville le imita, siendo reemplazados ambos por el presidente Chauvelin. Por último, nació el infante Don Luis (25 Julio 1727) y

Luis XV escribía una carta digna y afectuosa al rey Felipe V, su tío. La reconciliación se había logrado. Francia nombraba embajador extraordinario cerca de la corte española al conde de Rottenbourg.

La muerte de Jorge I (22 Junio 1727) sin poner su firma en los preliminares de Viena fué un contratiempo para la paz de Europa. Los celos entre España e Inglaterra se renovaban; los ingleses exigían que se levantase el sitio de Gibraltar y devolviese España el *Príncipe Federico*; lord Portmore disparaba sus cañones contra las baterías de Tessé en Gibraltar y el almirante Wager se presentaba frente a la bahía gaditana. España pedía que los ingleses evacuasen la isla de la Providencia y demolicieran las fortalezas construídas en la costa de la Florida. El embajador francés Rottenbourg tenía plenos poderes para resolver estos asuntos con Keene, embajador inglés, y Van der Meer, representante de Holanda, pero tropezaron con la enérgica actitud de la reina, que exhibía una carta autógrafa de Jorge I prometiendo la restitución de Gibraltar; además, La Paz y el embajador austriaco Koenigsegg estaban en secreta inteligencia para oponerse a la influencia francesa. El abate Montgon regresaba de Francia y, por manejos de Fleury, llegaba a la corte española desacreditado. Los síntomas de la dolencia mental del soberano reaparecieron y esto contribuyó también a la lentitud de las negociaciones; la inactividad del rey, su mirada vaga y un silencio extraño infundían en la reina temores de que quisiera abdicar de nuevo.

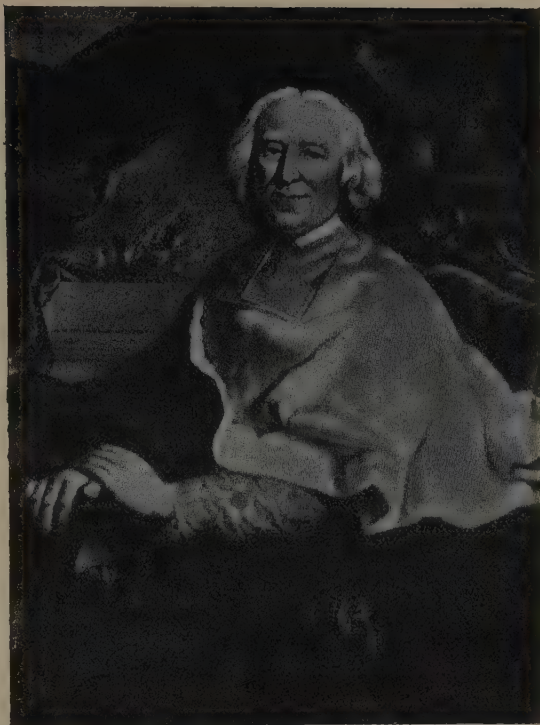


Fig. 108.—El cardenal Fleury.
Retrato hecho por H. Rigaud. (Museo del Louvre.)

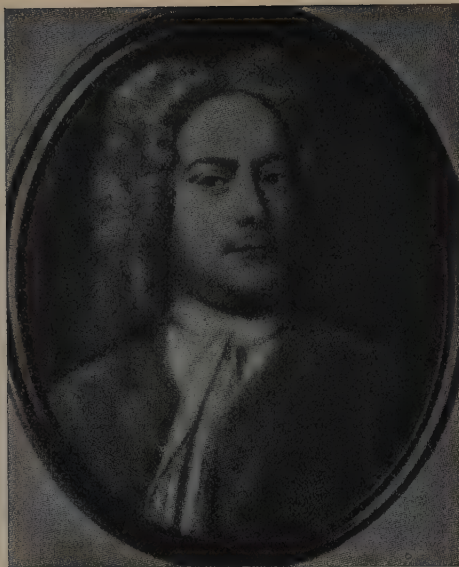


Fig. 109. — Roberto Walpole (1676-1745),
conde de Orford.

(Victoria and Albert Museum, Londres.)

Rottenbourg con habilidad y tacto había llegado a concluir ciertos preliminares de tratado, pero Chauvelin y Fleury lo desautorizaron. La reina, que por la enfermedad del rey gobernaba, preguntó a Patiño si estábamos en situación de afrontar una guerra (15 de Diciembre de 1727), y ante la respuesta afirmativa, decretó un impuesto del 26 por 100 a todos los efectos extranjeros de la flotilla; en París y Londres la opinión se mostró fuertemente irritada contra España; el almirante Hopson era enviado a las Indias y Wager seguía bordeando las costas de España. Otra vez la guerra parecía inevitable. La conducta del emperador hacía cambiar de rumbo a la política española.

A comienzos de 1728 Isabel Farnesio cedía. Por un lado teme la muerte del rey y por otro desconfía del emperador. Carlos VI aconseja y favorece el matrimonio de Antonio Farnesio (que acababa de suceder a su hermano Francisco en 1727) con la princesa Enriqueta de Módena. El matrimonio se realizó y como era natural tendía a frustrar la sucesión de Don Carlos a los ducados de Parma y Plasencia. Las disposiciones del gran duque de Toscana no eran mejores con respecto a España. La reina envía a Italia al marqués de Monteleón como embajador en Venecia y plenipotenciario cerca de los príncipes italianos. Monteleón fué mal recibido y el emperador se entendía secretamente con las potencias marítimas por medio de Francia. Tanto el príncipe de Asturias como Patiño decían a la reina que era preciso acabar con el envío de subsidios al Imperio. Todavía Koenigsegg se creía el árbitro y la reina mantenía la ilusión de los matrimonios austriacos, pero el estado del rey se agrava e Isabel Farnesio piensa en el porvenir, y después de algunas alternativas se firma el convenio del Pardo (6 de Marzo de 1728), en virtud del cual cesaba el bloqueo de Gibraltar, el rey de España entregaría el *Príncipe Federico* y devolvería los efectos de la flotilla a los interesados. La Paz, Rottenbourg, Keene, Van der Meer y Koenigsegg eran los firmantes del acta.

El 14 de Junio de 1728 se abrían las sesiones del congreso de Soissons, donde España sería víctima del egoísmo de las potencias. Eran nuestros representantes D. Joaquín Ignacio Barrenechea, el duque de Bournonville y D. Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado; también intervino el inquieto D. Melchor de Macanaz, acreditado cerca de Chauvelin por el marqués de la Paz. En este largo congreso, del cual se esperaba la seguridad de la paz europea, nada positivo había de conseguirse. Francia, de manera hábil, seguía una política de balancín, pues no le convenía apartarse de las potencias marítimas,



FOT. W. F. MANSEL

Jorge II de Inglaterra. Retrato pintado por J. Shackleton.
(Galería Nacional de Retratos, Londres.)

secundada esta postura por la amistad de Fleury con Walpole, pero tampoco quería que se solidificase la alianza de Viena y Madrid y por esta razón fingía un papel de mediadora e intentaba al mismo tiempo separar al emperador de la amistad española. Carlos VI daba largas a los proyectos matrimoniales austriacos, que tanto complacían a la reina de España. El emperador, además, ponía obstáculos a las miras italianas de Isabel Farnesio. Empero los subsidios al Imperio continuaban; los ingleses y holandeses se mostraban muy inquietos porque, a pesar de ello, Patiño había encontrado recursos para tener hasta veinticuatro buques de guerra en el mar de las Indias. En Soissons las reclamaciones de España no eran atendidas y los plenipotenciarios ingleses no querían

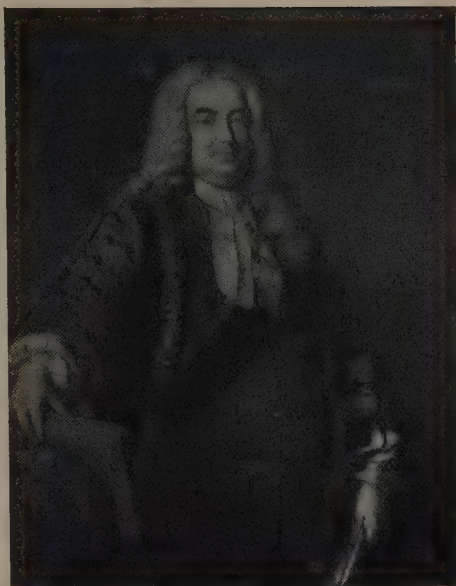


Fig. 110. — R. Walpole, viejo, por J. B. Van Loo.
(Galería de Retratos. Londres.)

oir hablar de la restitución de Gibraltar. La negativa del emperador a admitir guarniciones españolas en Toscana que asegurasen los derechos reconocidos a Don Carlos, exasperó a la reina. Por este tiempo la crisis mental del soberano español atravesó un período agudo; a veces perdía por completo la cabeza, mordía sus brazos y manos; de noche daba gritos y luego comenzaba a cantar; se creía convertido en rana; temía ser envenenado por una camisa y sólo se ponía las que hubiera usado la reina; comía inmoderadamente y pasaba días enteros en el lecho, sin querer mudarse, en el mayor de los desaseos. Se columbraba en la corte una posible abdicación y crecía el prestigio del príncipe de Asturias. La reina llegó a tiempo para romper un documento que contenía la abdicación del rey. Entretanto, el deseo de saber lo que pasaba en Soissons impulsó al marqués de la Paz a llamar a Madrid al duque de Bournonville. Llegó el duque en Noviembre (1728), precisamente cuando la corte, ante la noticia de la enfermedad de Luis XV, renovaba las pretensiones de Felipe V a la corona de Francia. La curación del rey francés desvaneció los proyectos, pero en los preparativos de Felipe V, en los cuales éste había recobrado los bríos de los buenos tiempos, pudo notarse que el antiguo duque de Anjou tenía un partido en Francia y, en caso de fallecimiento de Luis XV, tanto Fleury como Borbón se declararían a favor del rey de España.

Juan V de Portugal había propuesto unos enlaces con la familia real española que fueron aceptados. El príncipe de Asturias, Fernando, contraería matrimonio con la infanta lusitana María Bárbara de Braganza, y la infanta española María Ana Victoria con el príncipe del Brasil, heredero de los monarcas portugueses; así la que no había sido reina de Francia podría, con el tiempo, sentarse en el trono portugués. La familia real española se dirigió a Extremadura, llegó a



FOT. MORENO

Fig. 111.—D. José Carrillo de Albornoz, duque de Montemar. (Biblioteca Nacional.)

ingleses amenazaban, y Brancas, embajador francés en España, trataba de conciliar los intereses de todos. En Marzo de 1729 Isabel Farnesio sabía de una última y rotunda negativa del emperador a los matrimonios austriacos. Koenigsegg comprendió que la alianza de España con el Imperio había terminado y pidió a su gobierno le llamasen. La reina pensó había llegado el momento de inclinarse definitivamente a Versalles. Los ducados italianos pasaban a ser el asunto de primer plano; era preciso contar con Fleury. Los negociadores se habían trasladado a Compiègne (28 Abril), donde residía el cardenal. Nuestros plenipotencia-

rios aconsejaban la alianza con Francia. El 20 de Julio Carlos VI rechaza las propuestas de España; exige a Francia y a Inglaterra que garanticen los artículos de la Cuádruple Alianza y previene al gran duque de Toscana que ponga en estado de defensa sus plazas para evitar que caigan en poder de los soldados de Felipe V. Era la ruptura. Su consecuencia fué el tratado de Sevilla.

El caballero Stanhope llegaba a Sevilla, donde los monarcas celebraban fiestas por el nacimiento del Delfín, y el 9 de Noviembre de 1729 se concertaba el famoso *tratado de paz, unión y defensa mutua entre las coronas de la Gran Bretaña, Francia y España*. En sus cláusulas se restablecía el comercio de Fran-



Fig. 112.—Busto del mariscal Villars. (Museo de Artes Decorativas. París.)

cia e Inglaterra en Europa y América como estaba antes de 1725. Unos comisarios ingleses y españoles arreglarían las cuestiones de presas, abusos y reclamaciones. Seis mil hombres de tropas españolas entrarían en las plazas de Livorno, Porto-Ferrajo y Plasencia. Las potencias contratantes se comprometían a defender a Don Carlos contra quien atacase sus derechos. Tres artículos separados confirmaban los privilegios comerciales de Inglaterra y se referían a la restitución del *Príncipe Federico*. El tratado de Sevilla lo suscribían Brancas, Stanhope, Keene, La Paz y Patiño. El rey había querido que firmase el tratado Patiño, cuyo crédito crecía de día en día; ya La Paz no era sino un agente que ejecutaba, puesto que no en vano era la verdadera encarnación del funesto tratado de Viena.



FOT. ROIG

Fig. 113. — Retrato de Isabel Farnesio, por [Ranc.
 (Museo del Prado.)

Las dificultades surgirían al cumplir las condiciones del tratado. Fleury perseguía un quimérico plan de *equilibrio* europeo y Holanda e Inglaterra no deseaban que la unión de Francia y España fuera muy estrecha. Pero el proceder de Carlos VI colocaría a España en situación de reclamar el cumplimiento de los compromisos contraídos en Sevilla. El emperador, fiado en el apoyo ruso, aumentaba su ejército en Italia y se negaba resueltamente a admitir las guarniciones españolas en Toscana y Parma. Es enviado a París D. Lucas Spínola, conde de Valverde, a quien entretienen Chauvelin y Fleury con planes de guerra que no pensaban llevar a cabo (Mayo 1730); Baudrillart, escritor francés nada sospechoso, califica la conducta del cardenal de *mauvais procédés*³⁰³. Valverde regresa a España y nuestros plenipotenciarios, Santa Cruz y Barrenechea, son juguete de la política dilatoria y engañosa de Fleury. Entretanto Inglaterra, por medio de Keene, se entendía directamente con España y el rey enviaba a París al marqués de Castelar, que dejaba el ministerio de la Guerra a su hermano don José Patiño (Octubre 1730).

La salud del rey era aún muy precaria, más en lo mental que en lo fisiológico; seguía su inacción caprichosa; hacía del día noche y de ésta día, con gran desconcierto de las costumbres cortesanas; no podía andar porque dejaba crecer desmesuradamente las uñas de los pies, y tampoco quería cortarse los cabellos, cuya abundancia le sofocaba al ponerse la peluca. A pesar de su estado, se mostraba muy celoso de su autoridad y desconfiaba de Patiño. Mientras, los asuntos



FOT. ROIG

Fig. 114. — La familia de Felipe V. La infanta María Ana Victoria está al lado de su madre. Entre los dos reyes, que están sentados, se halla el infante Don Carlos; el príncipe Don Fernando junto al monarca y el infante Don Felipe al lado del retrato. Cuadro de Ranc. (Museo del Prado.)

españoles tomaban en Francia una fase dura. No era Castelar hombre susceptible de ser engañado. Exigió con altivez el cumplimiento del tratado de Sevilla, y al percibir la actitud ambigua del cardenal y de Chauvelin redactó, el 28 de Enero de 1731, una *declaración* por la cual España se manifestaba desligada del tratado de Sevilla y apartaba a su embajador de la negociación.

Llegaba el momento en que el burlador de todos los diplomáticos, el astuto cardenal Fleury, iba a su vez a ser burlado. Inglaterra y España convienen en tratar secretamente con la corte de Viena y tanto Robinson, ministro inglés, como el duque de Liria, embajador de España cerca de Carlos VI (23 Enero 1731), negocian con el Imperio guardando absoluta reserva. La muerte de Antonio Farnesio, duque de Parma (20 Enero 1731), precipita los acontecimientos. Inglaterra interviene y firma con el emperador el tratado de Viena, del 16 de Marzo de 1731, en virtud del cual ofrecía el Imperio no oponerse a la admisión de guarniciones españolas; se abolía el comercio de la Compañía de Ostende en América, y, en cambio, Inglaterra garantizaba la Pragmática de Carlos VI, tan cara para él, pues aseguraba la sucesión en su dinastía. España no tardó en adherirse por la declaración del 6 de Junio del mismo año, firmada en Sevilla por Keene, Patiño y La Paz; el rey Jorge II prometía introducir las guarniciones españolas en Parma y Toscana dentro de cinco meses. Por el tratado de Viena, del 22 de Julio, el emperador pactaba con España y accedía a reconocer los derechos de Don Carlos y las guarniciones; el rey de España renovaba y confirmaba el tratado de la Cuádruple Alianza y el de Viena del 7 de Junio de 1725; el tratado estaba garantizado por Inglaterra y Holanda. Había sido un triunfo de la gestión del duque de Liria. Tres días después (25 Julio 1731) Felipe V pactaba con el gran duque de Toscana, Juan Gastón de Médicis, y éste, en defecto de posteri-



Rendición del castillo de Milán al rey de Cerdeña. Cuadro de Jacinto La Pagna. (Pinacoteca de Turín.)

dad masculina, reconocía al infante Don Carlos.

Francia quedaba aislada; éste era el fruto de la política tortuosa de Fleury. En vano Rottenbourg, entonces embajador en España, intentaba la unión de las ramas borbónicas. La escuadra inglesa del almirante Wager arribaba a Cádiz y se unía luego a la nuestra para transportar siete mil soldados al mando del conde de Charny; mandaba las naves el marqués D. Esteban Mari y las galeras D. Miguel Reggio³⁰⁴. Zarpó la armada de Barcelona (17 Octubre 1731) mientras Don Carlos hacía el viaje por Valencia, Barcelona y la Provenza hasta Antibes, donde se embarcó con rumbo a Liorna, y allí arribó el 27 de Diciembre (1731). Por un decreto del consejo

áulico toscano, Don Carlos estaría bajo la tutela del gran duque de Toscana y de la duquesa de Parma. El infante fué recibido con grandes muestras de afecto en Toscana, y retiradas las tropas alemanas de Parma y Plasencia, la duquesa Dorotea tomaba posesión de las plazas en nombre de Don Carlos.

Este fué el momento escogido por Patiño para insinuar al conde de Rottenbourg la conveniencia de una alianza borbónica; el embajador francés recelaba que España no hubiera reconocido y garantizado la Pragmática austriaca. Se desarrolla entonces una campaña de intrigas; España labora para derribar a Fleury y los franceses intentan la caída de Patiño, protegido por la reina, que expulsa al abate Montgon, que se había declarado contra el ministro. El estado del rey no mejoraba; vestía aún los trajes harapientos que usara el año anterior; en su furor llegaba a golpear a la reina. Aquel año se reconquistaba la plaza de Orán (1732).

Europa, recelosa, no sabía adonde se destinaba el poderoso armamento acumulado principalmente en los puertos de Cádiz, Alicante y Barcelona. Seiscientas velas y 27.000 hombres se reunieron en Alicante; mandaba la flota el teniente general D. Francisco Cornejo y el ejército de tierra D. José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar. El 6 de Junio (1732) publica el rey un manifiesto declarando el objeto de la expedición y el 15 zarpa la escuadra y el 25 se presenta frente a Orán. Desembarcadas las tropas el marqués de la Mina atacó la montaña del Santo y rechazados los moros se entregaba el castillo de Mazalquivir, y abandonada la población de Orán, entró en ella Montemar con sus tropas el día 5 de Julio. De regreso en España recibió Montemar el toisón de oro y Patiño fué agraciado con idéntico galardón. Poco tiempo después el bey Hacén atacaba Orán



FOT. ROIG

Fig. 115. — María Amalia de Sajonia.
Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.)

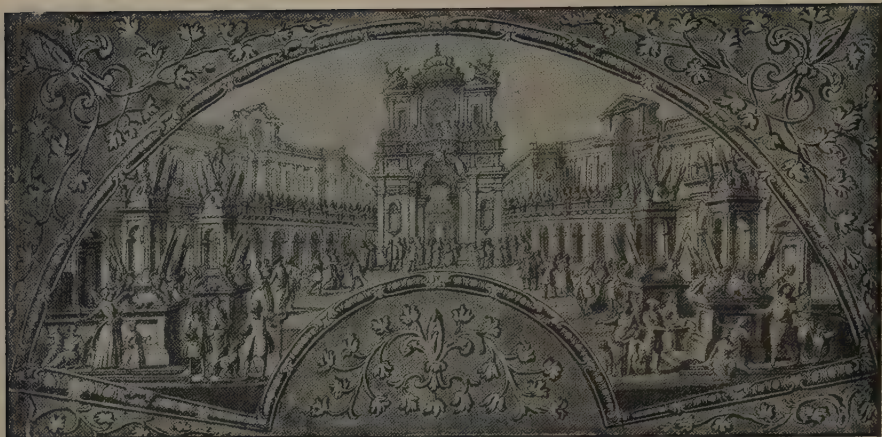


Fig. 116. — Vista de la plaza artificial hecha en Nápoles para las fiestas del feliz retorno de Sicilia de su rey coronado Don Carlos de Borbón, infante de España.

(Exposición de abanicos de la Sociedad de Amigos del Arte.)

con doce mil hombres (Agosto) y luego puso cerco a la plaza con ayuda de los argelinos (Octubre); llegan refuerzos de España y se traba sangriento combate en el cual vencen los hispanos, pero con muerte del gobernador de la plaza, marqués de Santa Cruz (Noviembre). También los marroquíes habían sitiado Ceuta, dirigidos por el barón de Ripperdá, pero fueron rechazados por la guarnición de la ciudad, que realizó una salida victoriosa.

Todavía España vacilaba entre Francia y el Imperio. La reina solicitaba de la corte imperial la dispensa de edad para Don Carlos a fin de que pudiera regir por sí mismo sus Estados, y la investidura efectiva en vez de la eventual. El duque de Liria trabajaba en Viena, y en Sevilla el banquero Bolsa negociaba secretamente con La Paz y Patiño. No accede el emperador a lo solicitado y la reina cada vez se inclina más a Francia. Ha llegado el momento de negociar; Rottenbourg se presta y Patiño envía a Castelar instrucciones precisas para que proponga en París un proyecto de tratado (Agosto 1732). Los entorpecimientos y mala voluntad de Carlos VI, dificultando la gestión del infante Don Carlos, favorecían las negociaciones franco-españolas. Una nueva crisis mental del soberano español retrasó la acción diplomática; le asaltó de nuevo la melancolía y el mutismo; no quería que le peinasen ni afeitasen y permanecía en el lecho días enteros; sólo hablaba con su ayuda de cámara Brière, a quien decía que era preciso acabar con los cuatro *evangelistas* de la reina, éstos eran Patiño, Scotti, el arzobispo de Amida y la camarera Pellegrina. Por un momento se creyó que la intervención de Inglaterra por medio de Robinson, embajador inglés en Viena, acabaría con las resistencias del emperador, pero la muerte de Augusto II, rey de Polonia y elector de Sajonia (1.º Febrero 1733), cambió por completo los rumbos de la política europea.

La guerra de Sucesión de Polonia y el primer Pacto de familia. —

No es muy copiosa la bibliografía extranjera de estos importantes sucesos. El año 1880 publicaba Carutti un libro sobre la diplomacia de la corte de Saboya;

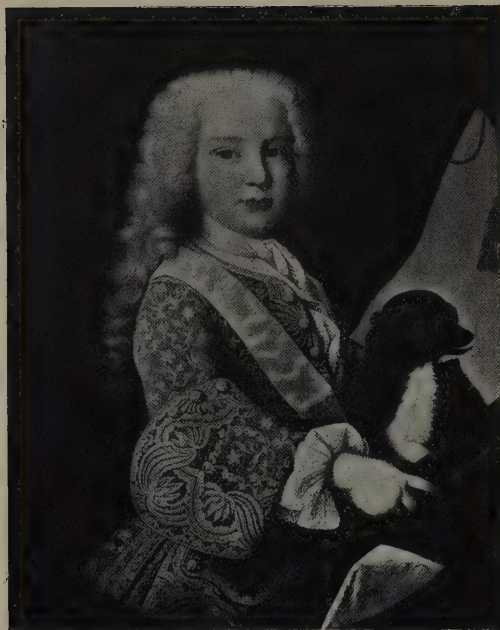


Fig. 117. — Batalla de Guastalla (11 Septiembre 1734.) Cuadro de G. B. Verdussen.
(Pinacoteca de Turín.)

su contenido es de gran utilidad para el conocimiento de las vicisitudes de la guerra³⁰⁵. Aparecen luego las obras de Pajol³⁰⁶, Boyé³⁰⁷ y Cardona³⁰⁸. Si bien anticuado, todavía es consultable el tercer volumen de Coxe³⁰⁹. Para esta época siguen siendo inapreciables los estudios ya mencionados de Arneth³¹⁰ y Armstrong³¹¹. Dos obras españolas de mérito indiscutible completan la serie; están escritas por los académicos Rodríguez Villa³¹² y Danvila y Collado³¹³.

Más abundantes son las fuentes. Peguda³¹⁴, Massuet³¹⁵ y Senatore³¹⁶ tratan de la guerra. Del mismo asunto se ocupa la *Relación* de Berwick, publicada por Paz y Melia³¹⁷, y las del marqués de la Mina, publicadas por Fernández San Román, con una introducción escrita por Cánovas del Castillo³¹⁸. Para la época son asimismo indispensables las Memorias de Villars y de Noailles y las del duque de Luynes, editadas por Dussieux y Soulié³¹⁹. El año 1865 daba a la estampa Camilo Rousset la correspondencia de Luis XV con el mariscal de Noailles³²⁰ y en 1899 aparecía el tomo III del *Recueil des Instructions*, con notas interesantes de Morel-Fatio y Leonardon³²¹.

Francia necesitaba la alianza española; la muerte del rey de Polonia obligaba, contra su voluntad, a Chauvelin y a Fleury a proteger al rey Estanislao, suegro de Luis XV. El pacífico cardenal se veía obligado a guerrear y para ello era preciosa la unión con España. Las negociaciones tomaban muy buen cariz, pues la reina, encantada de la actitud decidida de Francia, se disponía a secundarla; pero Patiño, que comprendía nuestra situación privilegiada, imponía condiciones y exigencias. España quería la anulación de los tratados anteriores y de las renunciaciones de Utrecht; el gobierno francés accedió a todas las pretensiones españolas. En cambio, España soportó mal de su grado que los ministros



FOT. ROIG

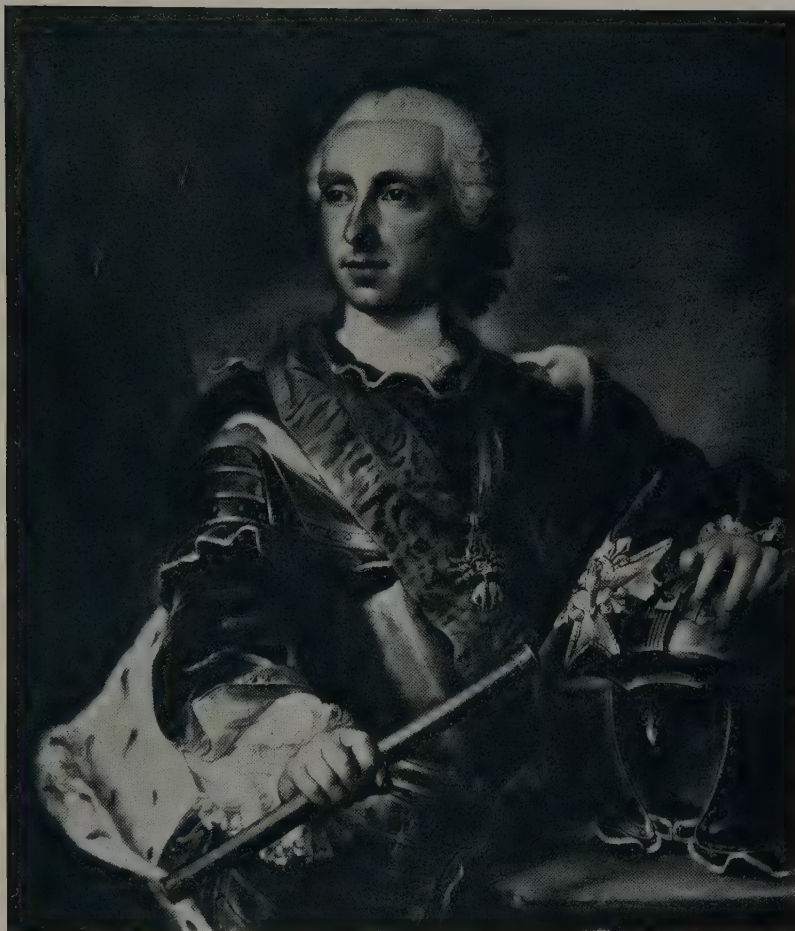
Fig. 118. — El infante-cardenal Don Luis Antonio, hijo de Felipe V. Cuadro de Ranc. (*Museo del Prado.*)

franceses tratasen con el rey de Cerdeña, si bien no quisieron los soberanos españoles entenderse con Carlos Manuel de Saboya, a quien con razón suponían como un enemigo de los Borbones en Italia, ni menos consintieron en que la recompensa de la alianza del saboyano fuese cederle el Milanésado; aún en la desagradable suposición de que esto acaeciera, reclamaban el Mantuano para Don Carlos.

Rottenbourg seguía las negociaciones con Patiño, encargado ya también del departamento de Relaciones exteriores por el licenciamiento de La Paz, caído en desgracia (Abril 1733). Por cierto que Felipe V había cobrado un odio inexplicable a Patiño, lo cual entorpecía la marcha de los asuntos; pero la

reina confiaba cada vez más en el fiel ministro y éste se ponía en comunicación con su hermano Castelar para concluir las bases del tratado franco-español. España se mostraba recelosa de las miras de Francia y quería convencerse de que efectivamente estaba decidida a la acción bélica. Los acontecimientos de Polonia y la intervención francesa convencieron a los reyes hispanos. Felipe V recobra su actividad a la sola noticia de futuros combates; la corte emprende el viaje de Sevilla a Madrid (16 Mayo); desde Bailén escribe el rey una carta autógrafa a su sobrino Luis XV; el 12 de Junio los monarcas llegan al real sitio de Aranjuez y desde entonces cesan las extravagancias y el rey reanuda su vida normal. Francia firma con el saboyano el tratado de Turín (26 Septiembre 1733). Poco después muere el marqués de Castelar, que ha preparado los preliminares de la alianza franco-española (19 Octubre 1733). Por último, el 7 de Noviembre se firmaba el tratado del Escorial, primer Pacto de familia concertado entre las ramas borbónicas francesa y española.

Las cláusulas principales del tratado del Escorial eran las que siguen: se estipulaba una unión, amistad y alianza, estrechas y perpetuas, entre los reyes de España y Francia y sus respectivos herederos. El francés prometía defender los derechos de Don Carlos y garantizarle la posesión de Parma, Plasencia y Toscana; garantizaba igualmente todas las adquisiciones que se hicieran en Italia durante la guerra. Si la Gran Bretaña ataca a España, el rey de Francia hará causa común con España. Promete además sus buenos oficios para procurar la restitución a Felipe V de la plaza de Gibraltar. Las dos potencias se obligan a no tomar ningún acuerdo sin mutuo conocimiento de las proposiciones, en par-



FOT. NOIG

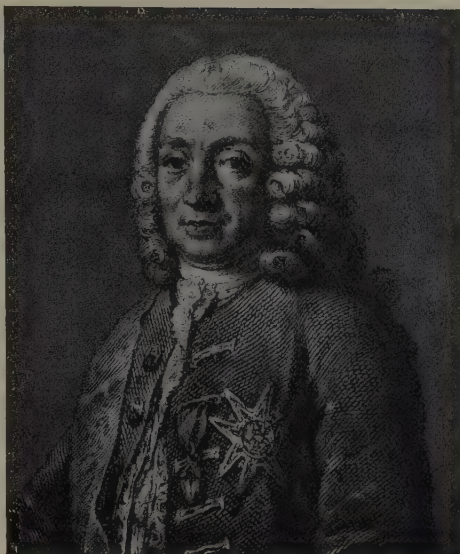
Carlos III. Cuadro de escuela francesa. (*Museo del Prado.*)

ricular en lo que se refiere a la Pragmática sanción austriaca. El rey de España se compromete a guerrear contra el emperador de acuerdo con el rey de Francia. Además se regulan los contingentes militares, pactan un tratado de comercio y declaran que ninguno de los dos príncipes depondrá las armas sin previo y mutuo acuerdo. El artículo 14 especificaba que el tratado sería considerado como un *pacto de familia* perpetuo e irrevocable.

Austria, Prusia y Rusia se oponían a la libre elección de Estanislao Leszczyński y apoyaban la candidatura de Augusto III, elector de Sajonia. Un pleito tan apartado y ajeno a la política española sería la coyuntura aprovechada por Isabel Farnesio para satisfacer sus ambiciones maternas. Su querido *Carlet* obtendría el reino de Nápoles y Sicilia como fruto de la extraña intervención española en la guerra de sucesión de Polonia. La suerte había sido adversa a Estanislao en tierra polaca, pero Francia enviaba un ejército al Rhin, mandado por el duque de Berwick, y a Italia pasaba el veterano mariscal Villars para ponerse al frente de las fuerzas franco-sardas, subvencionadas por España con un subsidio de cien mil doblones. Las conquistas del ejército aliado en Italia fueron rápidas. Villars y el sardo entraban en Milán. Pronto España tomaría parte efectiva en la campaña.

El conde de Clavijo salía de Barcelona con una flota de diez y seis navíos de línea y unas fragatas. Montemar embarcaba en Antibes con veinticinco escuadrones de caballería. Las fuerzas españolas arribaban a Liorna y a Spezzia; en Siena debían concentrarse al mando del infante, que el 26 de Octubre (1733) había sido nombrado generalísimo por su padre. Villars aconsejaba prudentemente el defender la línea del Po y cerrar a los alemanes los pasos de los Alpes, pero el desacuerdo con Carlos Manuel y la prevención de los españoles hacia el saboyano decidieron al gobierno de Madrid a ordenar la conquista de Nápoles. Las potencias marítimas median en vano con Francia y España para lograr la paz. Los procedimientos de Carlos Manuel son cada vez más sospechosos, y Francia para atraerse a la corte española promete el Mantuano a Don Carlos. El infante comienza la campaña; viaja de Florencia a Arezzo, donde se une al ejército (24 Febrero 1734), y de Perugia se dirige a los Estados Pontificios, logrando del Papa el libre tránsito para las tropas españolas. El conde de Clavijo tomaba con su escuadra las islas de Ischia y Prócida y Don Carlos penetraba en el reino de Nápoles.

La conquista fué un paseo triunfal. El pueblo se declaraba por el infante, y el general austriaco Traun se retiraba de Mignano hacia Gaeta y Capua. Desde



FOT. MORENO

Fig. 119. — D. Sebastián de la Quadra, marqués de Villadarias. (Biblioteca Nacional.)



FOT. ROIG

Fig. 120. — El infante Don Felipe, duque de Parma.
Cuadro de Luis Michel van Loo. (Museo del Prado.)

Civita-Castellana avanzó Don Carlos sin obstáculo (14 Marzo) a Mignano, Vairana, Matalone y Aversa. El virrey Visconti se había refugiado en la provincia de Bari; un cuerpo de ejército al mando del marqués de la Mina y del duque de Castropiñano se dirigió contra el virrey, mientras el conde de Charny atacaba Nápoles. Los castillos de Santelmo y Castel-Novo se rindieron a los españoles y Don Carlos entraba en la ciudad el 10 de Mayo de 1734. Días antes firmaba Felipe V en Aranjuez un decreto declarando a Don Carlos rey de Nápoles. Los españoles, con su empresa meridional, habían descubierto el ala derecha del ejército francés y de un momento a otro se temía la llegada de un ejército alemán.

Coincidían los acontecimientos anteriores con un triunfo de la diplomacia francesa, que conseguía de Felipe V su adhesión condicional al tratado de Turín.

El 25 de Mayo (1734) se daba la batalla de Bitonto. Atacado el virrey Visconti en sus fortificaciones de Bitonto por las fuerzas del conde de Montemar, el jefe español consiguió una resonante victoria; la infantería alemana tuvo que capitular; la caballería fué deshecha y los generales Radoski y Pignatelli cayeron prisioneros. Visconti pudo a duras penas retirarse a Pescara y de allí a Ancona. Tan brillante jornada valió a Montemar el título de duque, la grandeza, una pensión cuantiosa y el gobierno vitalicio de Castel-Novo. Poco después de Bitonto se rendía Gaeta y en Octubre capituló Traun en Capua.

La conquista de Sicilia fué todavía más fácil. Llamado Don Carlos por los sicilianos, envió a Montemar (21 Agosto 1734). Mientras éste desembarcaba en Palermo, Marcillac lo hacía en Mesina, y en ambos puertos la acogida había sido espléndida. Lobkowitz se había refugiado en la ciudadela de Mesina y sólo ésta y las plazas de Trápani y Siracusa, guarnecidas por tropas austriacas, presentaron resistencia. El Senado de Palermo prestó pleito homenaje a Don Carlos (1 Septiembre 1734). Entretanto continuaban las operaciones en Lombardía, con gran peligro para los aliados por la presencia de los imperiales en el Po. El mariscal Villars, desesperado por la conducta de Carlos Manuel, pidió su relevo. Murió el mariscal a los pocos días y ya le había substituído Coigny, que gana al imperial Mercy los combates de Colorno y Parma (29 Junio 1734) y a Koenigsegg la batalla de Guastalla (19 Septiembre). Philipsbourg se rendía en Julio y en el mismo

mes capitulaba Dantzig, hecho éste funesto para la causa de Estanislao Leszczyński.

Inglaterra y Holanda median de nuevo para que cese la guerra. El proceder sospechoso de Carlos Manuel y sus lentitudes en la campaña dieron lugar a un avance de los austriacos y obligaron a las tropas franco-sardas a retirarse hasta el Adda (Octubre 1734). Esta noticia irritó a la corte de España, porque veía amenazado el reino de Nápoles, y envió a Lombardía a Montemar. Francia substituía Coigny por el duque de Noailles. Entretanto Don Carlos se trasladaba a Sicilia (Enero 1735) y era meses después coronado en Palermo (Julio de 1735). El plan combinado de los ejércitos aliados había producido la retirada de los imperiales (Mayo) y en Junio comenzaba el bloqueo de Man-

tua. El sitio de esta plaza era punto de divergencia entre españoles y sardos: Carlos Manuel no quería contribuir a la conquista de una plaza que había de ser para un Borbón español; los reyes hispanos niegan entonces subsidios al saboyano. Montemar había tomado la Mirandola y esperaba los acontecimientos.

Las potencias marítimas imponían su mediación hasta con amenazas y Francia, faltando al tratado del Escorial, negociaba secretamente con Austria. El cardenal Fleury, amigo de la paz, quería acabar sus días y su ministerio con un hecho resonante, como sería la adquisición de territorios para su patria, aunque fuese sacrificando las miras de sus aliados. Francia se comprometía a garantizar la Pragmática y a cambio de ello alcanzaba positivas ventajas. El rey Estanislao cambiaba el trono de Polonia por el ducado de Lorena y conservaba el título de rey, pero el territorio lorenés, a la muerte del suegro de Luis XV, se uniría a Francia; ésta era la gran conquista de Fleury. Había que indemnizar al duque de Lorena y se realizaba dándole la herencia de Toscana después de la muerte de Juan Gastón de Médicis. Don Carlos era reconocido como rey de Nápoles y Sicilia y debía renunciar a Parma, Plasencia y Toscana. El emperador agregaba los ducados placentino y parmesano al de Milán, y el rey de Cerdeña obtendría solamente los distritos del Tesino, Longha, Novara y Tortona. Estos son los llamados preliminares de Viena (3 Octubre 1735). España tuvo noticia extraoficial de la deslealtad de su aliada, pero sola en la contienda, tuvo que aceptar el armisticio en Italia, frente a las tropas superiores de Khevenhüller (Diciembre). El 1 de Diciembre el embajador francés Vaulgrenaut había dado cuenta oficial a los reyes de la negociación austriaca.

Patiño estaba indignado del comportamiento de Francia, y Van der Meer y Keene trabajaban en nombre de Inglaterra para presentar como aun más odioso



Fig. 121. — María Amalia de Sajonia, mujer del infante Don Carlos. Estampa de la época.



FOT. ROIG

Fig. 122. — Isabel Farnesio. Retrato hecho por Ranc.
(Museo del Prado.)

a condición de cumplir los preliminares de Viena. Después de algunas alternativas, Carlos VI, por medio de Schmerling, firmaba en Compiègne (4 Agosto) una declaración en la cual expresaba quería mantener con Felipe V una amistad sólida y estable. Por último, después de enojosas negociaciones, los instrumentos de cesión se canjearon el 5 de Enero de 1737 en Pontremoli entre Montemar y Khevenhüller. El emperador reconocía a Don Carlos por rey de Nápoles y Sicilia; el infante español cedía Parma y Plasencia al Imperio y el gran ducado de Toscana a la casa de Lorena. La evacuación de Toscana comenzó el 10 de Enero, y Montemar, por Génova y Montpellier, regresaba a España.

Los últimos meses de 1735 habían sido de prueba para Patiño; guerra, diplomacia, hacienda, marina y comercio pesaban sobre él y eran una labor sobrehumana. Esto no impidió que los encarnizados enemigos del ministro desarrollasen una oposición hábil, sutil y encarnizada. El 8 de Diciembre (1735) comenzó la aparición de una hoja clandestina y anónima, escrita a mano e intitulada *El Duende Político*; siguió publicándose hasta el 7 de Junio de 1736; era una sátira grosera dirigida contra Patiño y sus secretarios; su objeto fué desacreditar la política de la reina y de su ministro. La policía por fin descubrió que su autor era un carmelita descalzo portugués, Fr. Manuel de San José, del convento de San Hermenegildo de Madrid; el carmelita estaba al servicio del embajador portugués Cabral de Belmonte y vengaba ciertas injurias sufridas por el representante de su país en un motín popular que había producido un incidente diplomático con Portugal. En el verano de 1736 se descubrieron los hechos delictivos de Artalejos, que falsificó la firma de Patiño y había expedido nombra-

el proceder de Fleury. De todas maneras era justo que España pidiese seguridades para no ser atacada en Italia, puesto que no había firmado la paz con el emperador. El 30 de Enero (1736) Carlos VI declara que considera está en paz con España; ese mismo día se firma el contrato de matrimonio de Francisco de Lorena con María Teresa de Austria, la princesa tan deseada por Isabel Farnesio para Don Carlos. A esto ya Montemar había repasado el Po y desde Bolonia se retiró con su ejército a Toscana. El 11 de Abril se concertaba un *Convenio de ejecución* entre Francia y el emperador, y el 15 publicaba Felipe V un manifiesto por el cual se declaraba en paz con el emperador,



FOT. ROIG

Isabel Farnesio en sus últimos años. Cuadro de Luis Miguel Van Loo.
(Museo del Prado.)

mientos a Indias mediante dinero; Artalejos fué ejecutado en Madrid el 29 de Agosto (1736). La antipatía del rey contra Patiño era tan grande que para despachar con el ministro interponía entre los dos una cortina.

Patiño, abrumado de trabajo, cayó enfermo el 12 de Septiembre; el rey, convencido al fin de la pericia y laboriosidad de su ministro, le creó Grande de España el 15 de Octubre; ya era tarde, Patiño moría el 3 de Noviembre (1736). Según frase de Walpole, para España la muerte de Patiño era una pérdida irreparable. Don José Patiño había gobernado durante diez años como primer ministro sin tener el título

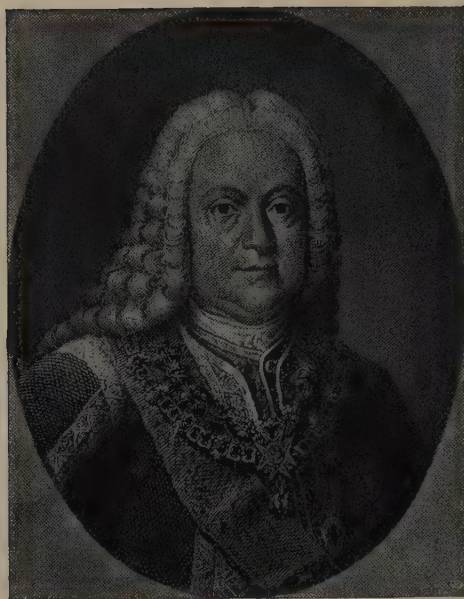
de tal. Estuvo a la altura de sus contemporáneos Walpole, Fleury y Koenigsegg, políticos duchos en desenredar las madejas políticas. Patiño fué un buen economista y se preocupó además de nuestro porvenir naval, creando los arsenales de El Ferrol, Cádiz y Cartagena; fundó la escuela de guardias marinas y otra para ingenieros y artilleros en Barcelona. Lanza al mar veintidós navíos de línea y trescientos cuarenta de transporte. Aumenta el ejército con regimientos suizos; lleva su efectivo a ochenta mil hombres. Establece la Intendencia, a imitación de Francia, y crea el cuerpo de Inválidos. Favorece el comercio y la navegación. Suprime varios tributos abusivos y se inclina al sistema proteccionista; así florecen las manufacturas privilegiadas de paños de Guadalajara, con veinticuatro mil obreros; las de cristales de Llana y Olmedo, y las de tapices de Madrid. Acaba con las aduanas interiores, excepto en Andalucía, si bien se restablecen en las provincias vascas. Por último, se crean Compañías para el comercio de América y Filipinas. Con justicia es llamado Patiño el Colbert español. Gracias a él, España podría sostener con decoro una guerra contra el coloso inglés.

Contra el inglés. — La guerra de la Pragmática. — D. José del Campillo.—De la guerra inglesa, fuera de los juicios y de las informaciones de Coxe, no existen monografías y debemos referirnos a las obras generales. Es casi una excepción el estudio de H. W. Richmond³²². Hay en cambio unas relaciones contemporáneas publicadas por Roca³²³ y la obra de Rousset, muy cercana a los sucesos referidos³²⁴. Son fundamentales para el conocimiento de la guerra austriaca las obras de Droysen³²⁵, Arneth³²⁶ y Broglie³²⁷. Acerca del infante Don Felipe han escrito Zanon³²⁸, Sage³²⁹ y Stryienski³³⁰, y de la princesa su esposa



FOT. ROIG

Fig. 123. — Luisa Isabel de Francia, hija de Luis XV y mujer del infante Don Felipe, duque de Parma. Cuadro de Luis Michel van Loo. (Museo del Prado.)



FOT. MORENO

Fig. 124. — El conde de Gages.
(Biblioteca Nacional.)

hay un trabajo de Beuriez³³¹. Como fuentes de interés pueden recordarse las memorias de Walpole³³² y las del duque de Luynes, que abarcan los acontecimientos ocurridos entre 1735 y 1758³³³. Bécker ha escrito sobre la embajada del marqués de la Mina³³⁴, y Gadaleta del embajador Cappello³³⁵. De Campillo han escrito Rodríguez Villa, Laverde, fray Fabián, Pacios y recientemente Rafael Fuertes Arias.

La muerte de Patiño significaba un cambio en la constitución del ministerio. Era la secretaría de Estado de negocios extranjeros la más importante y fué confiada al vizcaíno Sebastián de la Quadra, que había sido paje de Grimaldo y de Orendain. El tesorero general, marqués de Torrenueva, pasaba a desempeñar el departamento de Hacienda, y don Francisco de Varas y el duque

de Montemar eran nombrados respectivamente secretarios de Marina y Guerra. En Francia, Chauvelin caía en desgracia.

Por este tiempo parecía que la corte española inauguraba un sistema pacífico para consolidar de esta manera el reino de Don Carlos. Había llegado a Madrid el célebre cantor Farinelli y los reyes se complacían en oírle todos los días en los salones privados de palacio. Cuestión espinosa hubo de ser el casamiento del rey de Nápoles; el conde de Fuenclara gestionó en Viena el matrimonio con la segunda archiduquesa, pero a pesar de las instancias de Felipe V, el emperador se negó también a este enlace. No podía pensarse en la hija primogénita de Luis XV por su corta edad y la elección por último recayó en María Amelia, hija del elector de Sajonia Augusto III, rey de Polonia, el rival de Estanislao Leszcynski (1 Enero 1738); la decisión no podía ser más desagradable para Francia. Sin embargo, en la corte francesa comenzaron ciertos rumores diplomáticos acerca de bodas franco-españolas que habían de realizarse más adelante.

A todo esto, el gran duque de Toscana Juan Gastón de Médicis había muerto (9 Julio 1737) y el ducado, según lo convenido, pasaba a Francisco de Lorena. España ponía dificultades a firmar el tratado de Viena, precisamente por la herencia de Toscana y la pretensión de que se reconociesen a Don Carlos los bienes alodiales, además de la vieja cuestión de Castro y de Ronciglione, pendiente con la Santa Sede. La corte de España con los triunfos italianos parecía recobrar la normalidad. Felipe V era más dueño de sí y de sus facultades; su salud no dejaba nada que desear; del pasado sólo le quedaba una tendencia a la melancolía manifestada por crisis no muy duraderas. Pero la reina lo tenía

secuestrado; conservaba ésta toda la entereza de su juventud; la pasión dictaba sus resoluciones y era amable y seductora cuando nada la inquietaba, y de una violencia insoportable a la menor contradicción a sus deseos; no tenía otra preocupación que el engrandecimiento de Don Carlos en Italia y el establecer a Don Felipe y a Don Luis, este último era arzobispo de Toledo y cardenal desde 1735. Isabel Farnesio, según Baudrillart, era celosa, suspicaz, curiosa y crédula, sin embargo buena y compasiva; para conseguir su afecto bastaba convencerla de que en todo se dependía de ella ³⁸⁶.

El ministerio estaba compuesto de navarros y vizcaínos. Sebastián de la Quadra seguía siendo el ministro más importante; había de ser creado marqués de Villadarias en 1739. Lento, tímido, probo y el hombre de confianza de los reyes. Quintana regía los departamentos de Marina e Indias; Ustáriz estaba encargado de la secretaría de Guerra, e Iturralde había substituído a Torrenueva en Hacienda. El duque de Montemar era presidente del Consejo de la Guerra, pero no adelantaba un paso en el favor de sus señores. Algunos franceses desempeñaban cargos de importancia, como Sartine, intendente de Cataluña, y el marqués de Caylus y el conde de Marcillac, ambos gobernadores de provincias.

Un conflicto de importancia se presentaba en 1738. El comercio español con América era un continuo motivo de envidia para la Gran Bretaña. Los ingleses intentaban extender su tráfico legalmente o por medio del contrabando. La actividad de Patiño fomentando el comercio nacional, la marina y las manufacturas, con exclusión de los extranjeros, había causado gran disgusto en Inglaterra. El comercio inglés en América, a pesar de sus privilegios, sufrió siempre vejaciones: visitas, presas, confiscaciones. Los progresos de los plantadores ingleses en las costas del golfo de Méjico, el comercio clandestino y las pretensiones opuestas de España e Inglaterra en Carolina y Florida, eran otras causas de resquemor. Roberto Walpole, el embajador Keene y Felipe V coincidían en desear la paz, pero el duque de Newcastle, ministro de relaciones exteriores, y la opinión nacional inglesa querían la guerra.

En Abril de 1738 la cuestión estaba muy tirante. Geraldino, representante de España en Londres, proclamaba el derecho de España a la visita de los na-

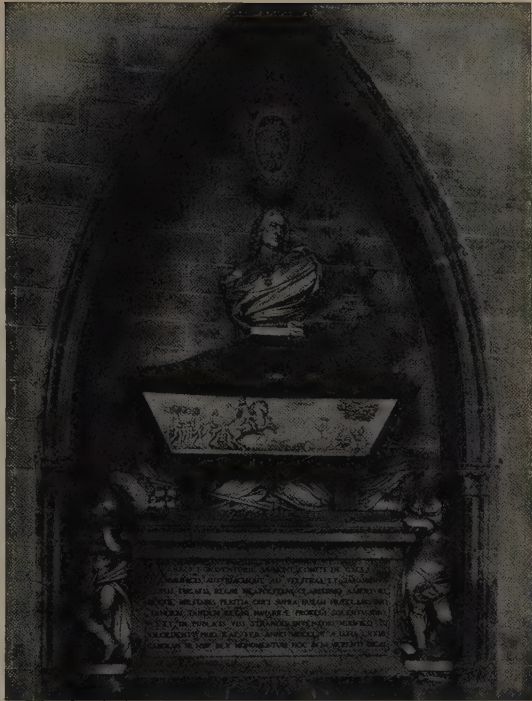


Fig. 125. — Sepulcro del conde de Gages.
(Catedral de Pamplona.)

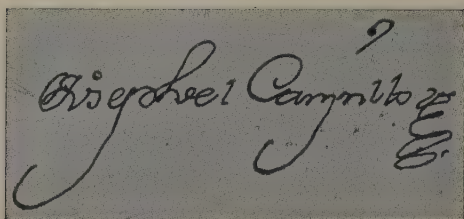


Fig. 126.—Firma de D. José del Campillo.

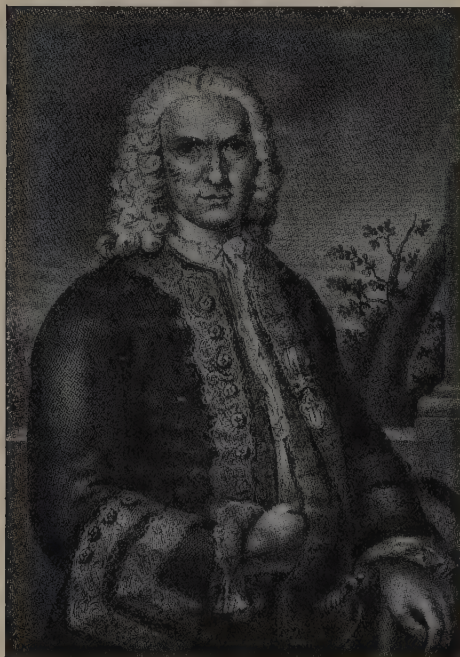
bían resolver en el plazo de ocho meses todos los litigios pendientes. Se referían éstos a los límites de la Carolina y de la Florida y al comercio y navegación en América y en Europa. Además, Felipe V se comprometía a pagar 95.000 libras esterlinas a los súbditos británicos perjudicados deduciendo los créditos españoles. Poco después había de estallar el conflicto, retardado por el convenio del Pardo. El mismo día del convenio el marqués de la Mina, nuestro embajador en París, solicitaba de modo oficial la mano de Madame, hija primogénita de Luis XV, para el infante Don Felipe; el 26 de Agosto se celebraba en Versalles, por poderes, el matrimonio. Luisa Isabel de Borbón emprendía el viaje hacia España y llegaba a Guadalajara el 24 de Octubre. Este mismo año se había proclamado la paz con el Imperio, concertándose el tercer tratado de Viena; la llamada *accesión* de España se realizó el 28 de Junio (1739). España no reconocía la Pragmática de Carlos VI, en cambio Fleury había cedido a las instancias del

víos ingleses en los mares de América. Por un momento se creyó evitado el conflicto gracias a la promesa hecha por el gabinete español de pagar a la Gran Bretaña 140.000 libras esterlinas en concepto de indemnización. El 14 de Enero del año 1739 se firmaba el convenio del Pardo, en virtud del cual, dos plenipotenciarios por cada nación de-

bían resolver en el plazo de ocho meses todos los litigios pendientes. Se referían éstos a los límites de la Carolina y de la Florida y al comercio y navegación en América y en Europa. Además, Felipe V se comprometía a pagar 95.000 libras esterlinas a los súbditos británicos perjudicados deduciendo los créditos españoles. Poco después había de estallar el conflicto, retardado por el convenio del Pardo. El mismo día del convenio el marqués de la Mina, nuestro embajador en París, solicitaba de modo oficial la mano de Madame, hija primogénita de Luis XV, para el infante Don Felipe; el 26 de Agosto se celebraba en Versalles, por poderes, el matrimonio. Luisa Isabel de Borbón emprendía el viaje hacia España y llegaba a Guadalajara el 24 de Octubre. Este mismo año se había proclamado la paz con el Imperio, concertándose el tercer tratado de Viena; la llamada *accesión* de España se realizó el 28 de Junio (1739). España no reconocía la Pragmática de Carlos VI, en cambio Fleury había cedido a las instancias del

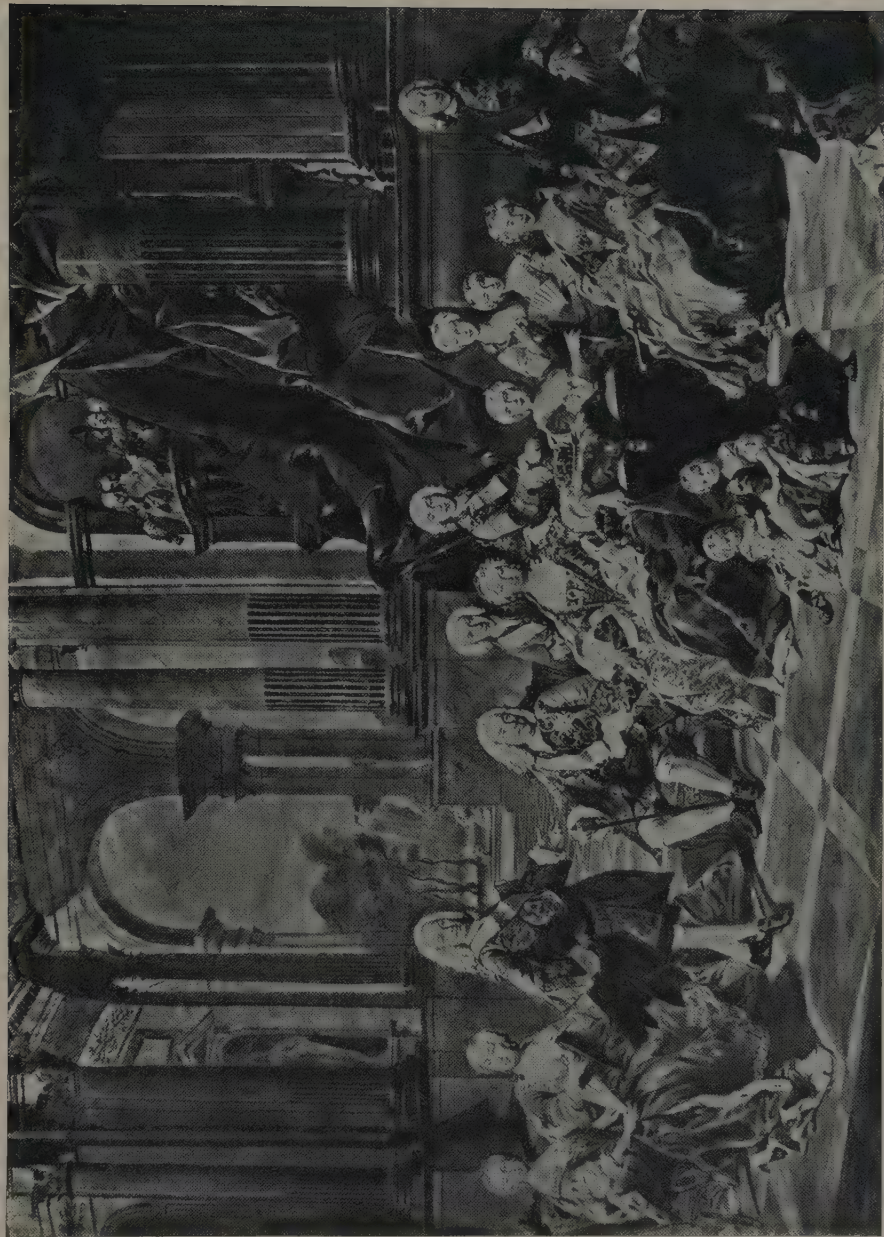
emperador.

El embajador francés La Marck decía que los españoles habían accedido con facilidad al convenio con Inglaterra porque corría a raudales el oro inglés, bien distribuido por el embajador Keene. Es posible que hubiera algo de verdad en la anterior afirmación, pero lo cierto era que Felipe V se había reservado el reclamar a la compañía inglesa del *Asiento* las sumas que debía a la corona española y que ascendían a la cantidad prefijada como obligación de España en el convenio del Pardo. El contrato del *Asiento* acababa dentro de tres o cuatro años y se sabía que el Gobierno español no quería renovarlo. Las relaciones anglo-españolas se agriaban por instantes; la opinión inglesa pedía la guerra, y una escuadra al mando del almirante Haddock se presentaba en aguas de Gibraltar para apo-



FOTS. MORENO

Fig. 127.—D. José del Campillo.
Estampa de la época.



F. V. Loo

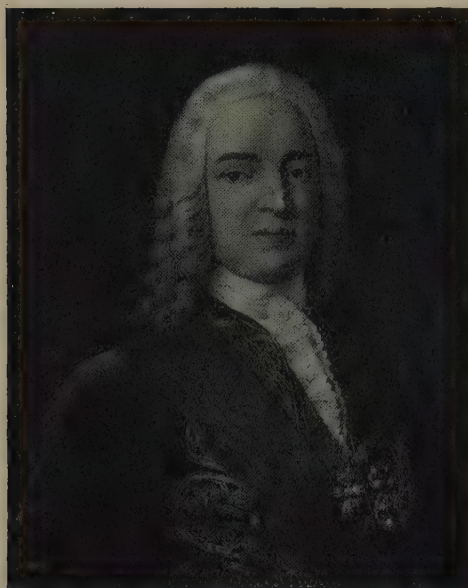
La familia de Felipe V. El rey se sienta en el centro y a su lado Isabel Farnesio; entre los dos, el infante Don Luis. Detrás de la mesa, el infante Don Felipe, y sentada a su lado, su mujer Luisa Isabel; junto a ellos, las infantas María Teresa y María Antonia, y a su lado, María Amalia de Sajonia. Delante y en pie, Carlos, rey de Nápoles; al otro lado, Don Fernando, príncipe de Asturias, de pie, y sentadas, Doña Bárbara y Mariana. Cuadro de Luis Miguel Van Loo. (*Museo del Prado.*)



Fig. 128. — Vista panorámica de Alles, en Asturias, patria de Campillo.

yar las pretensiones de la Gran Bretaña. El ministro La Quadra, creado marqués de Villadarias, protestó de la presencia de la escuadra; las conferencias de Madrid no adelantaban; Felipe V amenazó con incautarse de los efectos de la Compañía del Sur. En Julio se interrumpían las conferencias de Madrid y Jorge II daba la orden de verificar represalias sobre todos los barcos y efectos españoles. El 23 de Octubre el rey britano declaraba la guerra a España (1739).

Walpole con su acendrado pacifismo no había podido evitar la belicosidad del Parlamento y la nación ingleses. Se contaban absurdos agravios por una y otra parte; el Parlamento británico tuvo la debilidad de admitir a su barra al contrabandista Jenkins, que contó la fábula de que el jefe de un guardacostas español le había hecho sufrir horribles suplicios. La guerra comenzó con gran animosidad y júbilo por ambas partes. Los armadores mallorquines, catalanes y vizcaínos se prometían buenas presas. Francia ofreció su alianza como antes su mediación, pero Fleury quería se concertase un tratado de comercio ventajoso para los franceses; España no aceptó la propuesta, pero en cambio nuestro embajador marqués de la Mina solicitaba del mismo Luis XV, y con cierta viveza, el apoyo de Francia. Disgustado el cardenal, pidió a la corte española la substitución de La Mina. Era enviado a París D. Luis Reggio Branciforte, Saladino y Colonna, príncipe de Campo-Florido, de Jacci, de San Antonio, de San Felipe, de la Cadena, duque de Valverde, marqués de la Ginestra y Grande de España. El rey español estuvo a punto de ceder en las nuevas negociaciones para el tratado de comercio, cuando inopinadamente, y sin compromiso ninguno, Fleury decidió enviar las escuadras francesas hacia América para oponerse a la injusta agresión de los ingleses.



FOT. MORENO

Fig. 129. — El marqués de la Ensenada.
(Museo Naval.)

Felipe V había allegado todo género de recursos para la guerra y ésta comenzaba con buenos auspicios para España. La flota de América arribaba sin contratiempo a nuestras costas y el corso español realizaba numerosas presas. En los primeros meses entraban en el puerto de San Sebastián diez y ocho presas. Inglaterra, por primera vez en su Historia, se debatía como monstruo marino impotente en su elemento. El almirante Vernon tomaba Porto-Bello (22 Noviembre 1739) pero meses después fracasaba en Cartagena de Indias y en Cuba, como expondremos con detalles al tratar de los dominios americanos; el comodoro Anson, en el Pacífico, saqueaba Payta y apresaba el galeón *Nuestra Señora de Covadonga*. Las hazañas de nuestros armadores con-

tinuaban, e Inglaterra había perdido 20.000 hombres y 407 barcos, apresados por los españoles. El rey de España preparaba tres campos de concentración: uno frente a Gibraltar, dirigido por Montemar, otro en Cataluña, al mando del conde de Mori, contra Mahón, y el tercero en Galicia con el duque de Ormond, proyectando una expedición a Irlanda (1740). El caballero Norris y el duque de Cumberland, a causa de los vientos adversos, no podían desembarcar en el Ferrol y nuestra flota, mandada por Pizarro, salía con rumbo a América.

La muerte de Carlos VI (20 Octubre 1740) había de envolvernos en otra contienda guerrera sin que hubieran terminado nuestras hostilidades con Inglaterra. Es la célebre guerra de la Pragmática, en la cual se discutía la sucesión al Imperio y los derechos de la archiduquesa María Teresa, casada, como dijimos, con Francisco de Lorena, a la sazón gran duque de Toscana. La reina de España pensó en seguida en una invasión en Italia que procurase una buena colocación al infante Don Felipe, y por supuesto se pensaba en la alianza francesa al tratarse de un yerno de Luis XV. Sin embargo, el cardenal Fleury, como de costumbre, no accedía a las pretensiones de la corte española. Felipe V hasta alegaba absurdos derechos a la corona imperial y protestaba del título de gran maestre del Toisón ostentado por Francisco de Lorena.

Fleury no quería la guerra, pero había un partido belicoso, dirigido por el conde de Belle-Isle, que arrastró a Francia a sus proyectos, sobre todo después de la invasión de Silesia por Federico II de Prusia. El 5 de Enero de 1741 se aliaba Francia al rey prusiano, a pesar de haber garantizado la Pragmática. Ya Fleury se muestra más blando a los proyectos italianos de Isabel Farnesio, pero el cardenal exige la alianza con el rey Carlos Manuel de Cerdeña, y esta unión, como siempre, repugna a la corte de España. Respecto al Imperio, las inclinacio-

nes de España eran hacia el elector de Sajonia, suegro de Don Carlos, pero los sufragios de Francia se declaraban a favor de Carlos Alberto, elector de Baviera, y a él habríamos de unirnos, esperando el apoyo francés en territorio italiano.

Los preparativos para la guerra próxima llevaban al poder a uno de los grandes ministros de este reinado, D. José del Campillo. Nacido en Alles (Asturias) el 6 Enero 1692, de pobre familia y pronto huérfano, se había trasladado a Córdoba, y allí protegido por el canónigo D. Antonio Maldonado realizó sus primeros estudios; no tenía vocación eclesiástica y a los diez y ocho años pasó al servicio de D. Francisco Ocio, intendente general de Andalucía, y luego estuvo a las órdenes de Patiño (1717), que le nombró pagador de la Marina en Cádiz. En un viaje

por el Atlántico salvó el navío *San Luis* en la costa de Campeche. Pasa en comisión al astillero de Guarnizo (Santander) en la época de los grandes aprestos contra Inglaterra (1726). Es luego comisario general del ejército de Montemar en Italia y contribuye a las victorias de este general (1734). Después de la dimisión de Iturralde y la caída de Verdes Montenegro, el rey confía a Campillo la secretaría de Hacienda (Marzo 1741). El cardenal Fleury comprende que Campillo es el verdadero sucesor de Patiño y pide al monarca español que le dé también la dirección del departamento de Guerra.

El 28 de Mayo (1741) el conde de Montijo firmaba en Nymphenbourg el tratado de alianza de España con el elector de Baviera. Pocos días antes había llegado a Madrid Luis-Guy Guérápin de Vaureal, obispo de Rennes y embajador cerca de SS. MM. C. (20 Mayo). Este personaje habría de influir poderosamente en la unión de las dos cortes. La guerra con Inglaterra continuaba. En Octubre de 1741 Campillo concentraba en sus manos las secretarías de Hacienda, Guerra, Marina e Indias; a Villadarias sólo le quedaba el departamento de relaciones exteriores. Campillo era en realidad el primer ministro y preparaba la campaña de Italia. Las noticias de Alemania no eran muy consoladoras; Carlos Alberto, después de coronado en Praga, veía ocupada la capital de su electorado (Munich) y pronto los escritores satíricos parisinos le llamaron Carlos VII *Juan Sin Tierra*. Derrotado Roberto Walpole en el Parlamento, era substituído por lord Carteret, que sostenía una política anti francesa.

Montemar debía ponerse al frente del ejército español, que se reuniría en Orbitello a las tropas napolitanas. Parece ser que el duque llevaba un plan de campaña modificado a última hora por Campillo o quizás por la misma reina.

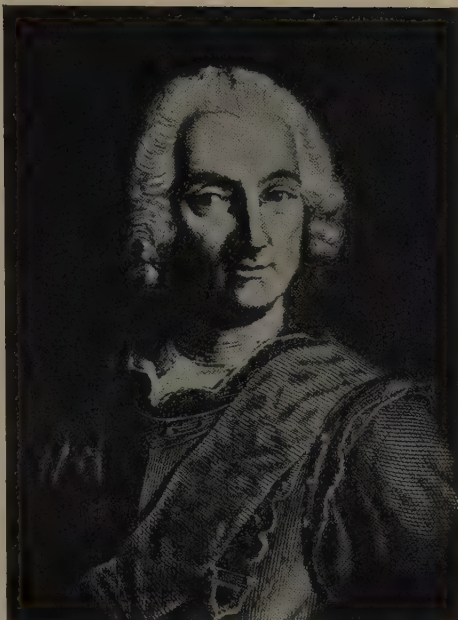


Fig. 130. — El marqués de Maillebois.
De un grabado de la época.



Fig. 131. — El príncipe Carlos Estuardo.
Cuadro pintado por Nattier.
(Galería Nacional de Retratos. Londres.)

La escuadra zarpó de Barcelona con diez y nueve batallones (4 Noviembre 1741); la armada inglesa de Haddock había dificultado el transporte; la escasa caballería, al mando de don Jaime de Silva, se hallaba en Génova y se sostenía gracias al peculio de su jefe; la infantería, mal alojada, no estaba en disposición de emprender brillantes hechos de armas. El segundo envío de tropas no alcanzó mejor suerte (13 Enero 1742); sorprendidos los barcos que las llevaban por una tempestad, pasaron de las islas Hieres a la Spezia y allí permanecieron un mes. Montemar, que había procedido con lentitud culpable, se trasladaba de Orbitello a Pésaro. Para colmo de males, Carlos Manuel de Saboya pactaba con María Teresa (1 Febrero 1742), y ésta, victoriosa en Alemania, podía enviar un cuerpo de ejército a Italia.

El infante Don Felipe, acompañado de su secretario el marqués de la Ensenada, transponía los Pirineos y se dirigía a Italia; el rey de Cerdeña se dispone a impedirle el paso por tierra, mientras la escuadra de Haddock le intercepta la travesía a las costas italianas. Don Felipe, precisado a detenerse en Antibes, aguarda órdenes. La defección de Federico II contribuía a acrecentar la natural pusilanimidad de Fleury y el socorro prometido al infante no llegaba. Nuestro embajador Campo-Florido, irritado por el proceder del cardenal, encuentra un aliado en el ministro Maurepas, que condenaba la política de Fleury. Por fin, con gran alegría de Felipe V, el rey de Francia enviaba a Maillebois con 30.000 hombres a socorrer el ejército de Bohemia. Mientras, la situación de nuestras armas en Italia era bien comprometida.

A las tropas de Montemar se había unido en Pésaro el marqués de Castelar con la segunda expedición. Montemar, envejecido, ya no tenía los bríos demostrados en las campañas de Orán y de Nápoles. Además, Campillo le odiaba y sentía una singular complacencia en los desaciertos cometidos por su antiguo jefe. El saboyano se adelantaba por Módena y Plasencia y el austriaco Traun ocupaba el Modenés. Las órdenes apremiantes de Madrid obligaban a Montemar a moverse, pero ya era tarde. En Junio (1742) se había dirigido hacia Bolonia con los 35.000 hombres de que disponía y ocupado Módena y la Mirandola, pero sintiéndose débil frente a fuerzas superiores, a pesar de las conminaciones de Madrid, se retiraba a Foligno; el enemigo le perseguía hasta Rímini (Julio de 1742). Más apurada fué la situación con la neutralidad impuesta a Nápoles. En efecto, la escuadra inglesa llegó delante de la ciudad y un oficial bajó a tierra e intimó a Don Carlos la declaración de neutralidad; de lo contrario, amenazaba



FUT. MORENO

Apoteosis de Isabel Farnesio. Estampa alegórica de la época.

La reina, sentada, señala el retrato de Felipe V. Un genio entrega a la infanta María Ana Victoria las armas de Portugal. En primer término, el infante Don Carlos pone la mano sobre una corona, la de Nápoles. La Religión y varios ángeles niños presentan al infante Don Luís los símbolos de las dignidades eclesiásticas. Otros geniecillos ofrecen al infante Don Felipe las insignias de las Órdenes militares. (*Biblioteca Nacional. Madrid.*)

con bombardear la población. Carlos quiso salvar a Nápoles y firmó la neutralidad (18 Agosto); el duque de Castropignano se retiraba de Foligno con el ejército napolitano. Días después, Montemar era relevado. Le substituía en el mando D. Juan de Gages (9 Septiembre).

Decidido Don Felipe a tomar la ofensiva, penetra con sus tropas, mandadas por el conde de Glimes, en el ducado de Saboya, pero pronto Carlos Manuel, vencedor de Montemar, llegaba a defender sus Estados (29 de Septiembre). Sorprendidos los españoles por las tropas sardas y las austriacas de Schulenburg (Octubre), se replegaron a Montmélian y repararon la frontera (16 Octubre). Al mismo tiempo el mariscal de Maillebois fracasaba en su expedición a Praga y regresaba a Egra con un

ejército agotado (22 Octubre 1742). El marqués de la Mina era nombrado jefe del ejército de Don Felipe, en lugar de Glimes; invadía Saboya y tomaba el castillo de Apremont (18 Diciembre); Carlos Manuel abandonaba Chambéry y el 6 de Enero de 1743 no quedaba un piemontés en Saboya. El infante Don Felipe entraba en la capital. Entretanto el mariscal de Belle-Isle verificaba su admirable retirada de Praga. Moría Fleury (29 Enero 1743) y Campo-Florido pensaba iba a cambiar la política francesa.

Gages intenta un movimiento hacia Módena, pero luego se retira a cuarteles de invierno. Traun acude con sus fuerzas y se da la sangrienta e indecisa batalla de Campo-Santo (8 Febrero 1743). Los españoles se retiran a su campamento de San Miguel, próximo a Bolonia. En Marzo avanza Traun con refuerzos y Gages retrocede. Más adelante Lobkowitz obliga al español a refugiarse en el reino de Nápoles. Mientras, el infante Don Felipe se mantiene en Saboya y el marqués de la Ensenada organiza la conquista, viviendo sobre el país. El ministro Amelot, hijo del antiguo embajador en España, seguía en Francia la misma política de Fleury, intentando de nuevo atraerse con promesas ventajosas al pérfido saboyano. España sufría una crisis gubernamental, pues el 11 de Abril (1743) moría súbitamente el ministro Campillo. Su rigidez le había creado muchos enemigos y hasta se sospechó que hubiera muerto envenenado.

Don José Campillo, descontada su aversión a Montemar, fué un inteligente y probo administrador y un buen ministro de Hacienda. Sin embargo, no logró que prevalecieran sus ideas económicas de comercio entre España y América; solamente se redujeron los derechos de aduanas de las mercancías destinadas al Nuevo Mundo. Los navíos *de registro* substituyen a las flotas de Indias. Se crean las Compañías de Cádiz y de Guipúzcoa. Le corresponden a Campillo muchas de



Fig. 132.—D. Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria. (Museo Naval.)



Fig. 133. — Carlos Manuel III, rey de Cerdeña.
De un grabado de la época.

las medidas atribuidas a Patiño y debidas a la colaboración del primero. Su moderno biógrafo D. Rafael Fuertes Arias le defiende en su conducta respecto a Montemar.

El segundo Pacto de familia. Ensenada. — La lucha para la conquista de los Estados prometidos a Don Felipe produjo en su tiempo, a raíz de los sucesos, una literatura en la que figuran los nombres de Buonamici³³⁷, Francés de Castillo³³⁸, Mecatti³³⁹ y marqueses de Pezay³⁴⁰ y Saint-Simon³⁴¹. Del combate de cabo Sicié escribieron Saralegui³⁴² y Auñón³⁴³, y de la recuperación de Asti por los sardos, Domingo Perrero³⁴⁴. Un personaje principal de estos últimos tiempos del reinado de Felipe V es el marqués de la Ensenada, de quien ha

escrito una cumplida biografía Rodríguez Villa³⁴⁵. En la política francesa el ministro que más influye en los acontecimientos es el marqués de Argenson y acerca de él escribió Zévort³⁴⁶; las memorias del ministro, publicadas por Rathery, son de gran interés, pero pecan de personales y apasionadas³⁴⁷. Para el tratado de Fontainebleau debe consultarse la obra de Cantillo³⁴⁸. Por último, Girard³⁴⁹ publicó un artículo sobre la locura de Felipe V, y Vignau dió a la estampa un trabajo sobre la muerte del primer Borbón español³⁵⁰. El catedrático de la Universidad Central D. Pío Zabala prepara un estudio sobre la negociación de Francia y Cerdeña, a espaldas de España, basado en los documentos del Archivo de Negocios extranjeros de París y en los de nuestro Archivo Histórico Nacional.

Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, recibía en Lisboa la orden del rey de acudir prestamente a la corte para encargarse de los departamentos vacantes por la muerte de Campillo. La elección no podía ser más acertada; el elegido era colaborador del ministro difunto y ambos habían sido discípulos de Patiño. Nació (1702) Ensenada en Alesanco (Logroño) y pertenecía a una noble familia riojana, de pocos bienes de fortuna; a los diez y ocho años era oficial de Marina y estuvo bajo las órdenes de Patiño (1720) y de Campillo (1726), que advirtieron las condiciones excepcionales del joven riojano. En 1728 era comisario de la Marina y desempeñó este puesto sucesivamente en Cartagena, en el Ferrol y durante la expedición a Orán; luego, para la campaña napolitana, fué nombrado comisario-ordenador (1733-1734), y de tal modo se

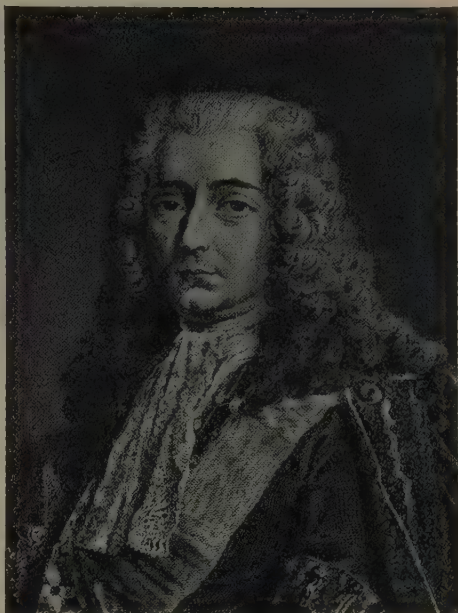
distinguió que Don Carlos le otorgaba el título de marqués de la Ensenada. Años después Felipe V le nombraba secretario del Consejo del Almirantazgo (1737), y a él se debieron en gran parte las Ordenanzas marítimas promulgadas por aquellas fechas (1737-1738). Ya dijimos como era secretario de Don Felipe en sus empresas contra el rey de Cerdeña. No quería Ensenada encargarse del gobierno, pero la voluntad del soberano se impuso y el marqués obedeció.

Carlos VII, el emperador apoyado por Francia y España, está cada vez más desalentado. Amelot cree en las promesas engañosas de Carlos Manuel de Saboya, que secretamente se entiende con María Teresa y con Inglaterra. Por fin, el tratado de Worms quita la venda al ministro francés. Carlos Manuel

pactaba una alianza con Austria e Inglaterra (Septiembre 1743). La irritación de Luis XV tuvo por efecto el estrechar su amistad con España y acelerar para ello la conclusión de un tratado, que se firmó en Fontainebleau el 25 de Octubre de 1743 y es conocido en la Historia con el nombre de *Segundo Pacto de familia*.

Grande fué el júbilo producido en los monarcas hispanos por la noticia del tratado de Worms, que ellos habían previsto. Las cláusulas del tratado de Fontainebleau eran bien explícitas. Los dos reyes considerarían el perjuicio de uno de ellos como hecho a ambos, de manera que los amigos y enemigos del uno lo serían también del otro. Si cualquiera de las coronas era atacada, la otra se obligaba a exigir reparación hasta por las armas. Por el artículo cuarto Luis XV se comprometía a declarar la guerra a Cerdeña y a equipar contra ella treinta batallones de tropas regulares, cinco de milicias, treinta escuadrones y artillería de sitio. España debía poner en pie de guerra cuarenta y ocho batallones y treinta y ocho escuadrones. Debían los aliados establecer al infante Don Felipe en el Estado de Milán y en los ducados de Parma y Plasencia. En cuanto a Inglaterra, los reyes se concertarían para escoger las circunstancias que convinieran al francés para declarar la guerra a la Gran Bretaña. Terminaba el año con un ataque infructuoso del marqués de la Mina desde Saboya (Octubre 1743); tomaba el mando de las tropas de Don Felipe el príncipe de Conti.

Decidida Francia a declarar la guerra a los ingleses, preparó sus escuadras y dió alientos al caballero de San Jorge para que el hijo de éste Carlos Estuardo, apoyado por la escuadra francesa, hiciera un desembarco en Inglaterra. El 22 de Febrero del año 1744 se verificaba el encuentro de las armadas franco-española y britana a la altura del cabo Sicié. Los marinos españoles se batieron con bra-



FOT. BIRAUDON

Fig. 134. — El marqués de Argenson, ministro de Luis XV. (Biblioteca Nacional. París.)



FOT. VIDAL

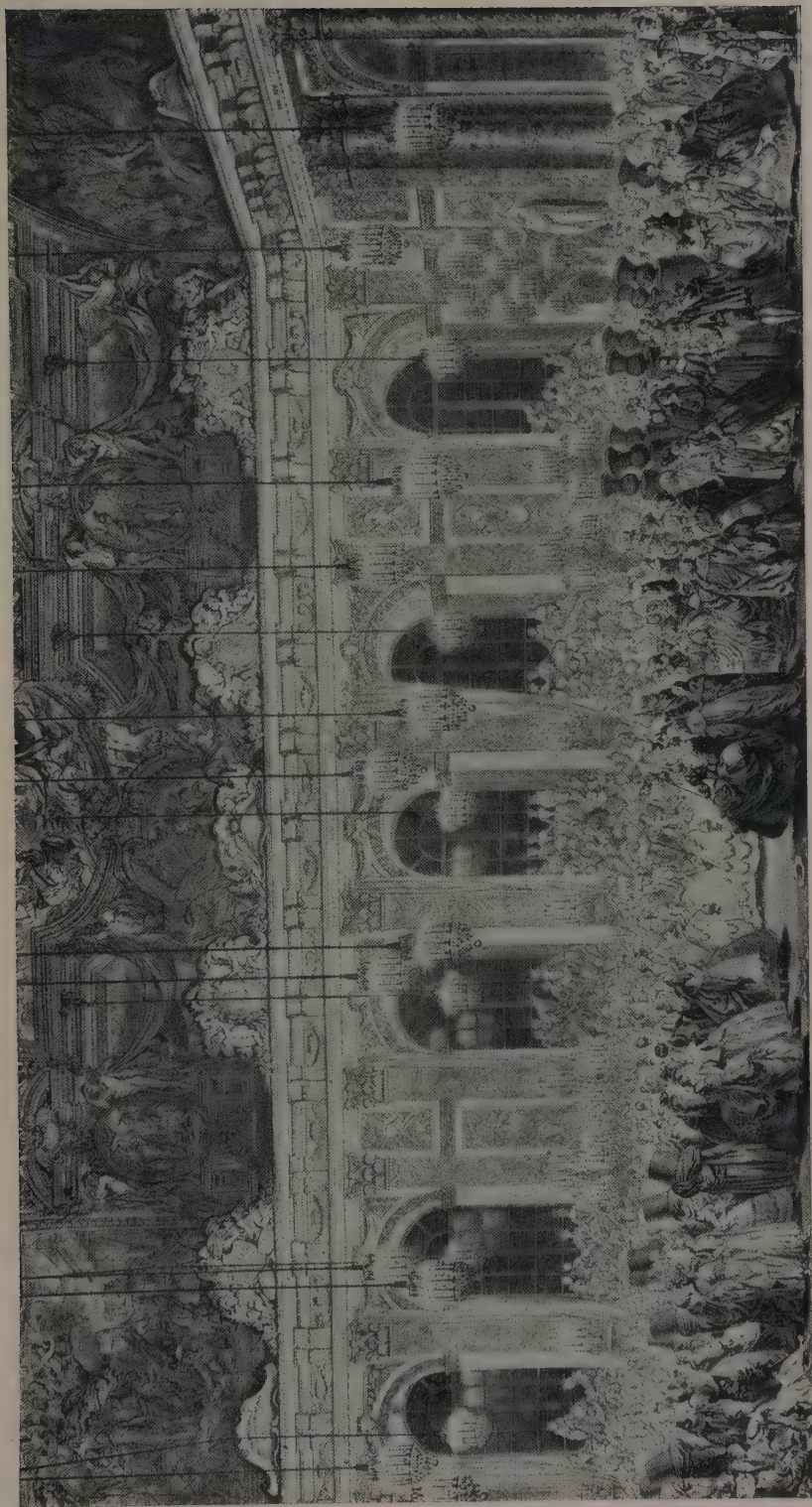
Fig 135.—Combate del cabo Sicié, o de Tolón.
Dibujo de D. Diego de Mesa.

vura y el peso del combate lo sufrieron los nuestros, y si bien el almirante francés Court maniobró con habilidad, acudió tarde a la refriega y su demora causó perjuicio a los barcos hispanos, según confesión de Baudrillart³⁵¹. El almirante inglés Matthews se retiró a Mahón y los aliados proclamaron su triunfo, hasta el

punto que el almirante español D. Juan Navarro recibió de los reyes el título de marqués de la Victoria. Los marinos españoles no quisieron en adelante pelear junto a los franceses y este enojo sería un fuerte impedimento en las operaciones guerreras que se avecinaban. La expedición a Inglaterra fracasaba por la presencia en el canal del almirante Norris, que con sus naves estorbó el desembarco de Carlos Estuardo (Marzo). No iban mejor los asuntos en Alemania y allí enviaba España al conde de Bena, cerca de Carlos VII, para observar los manejos de Francia, de la cual, a pesar del reciente pacto, ya desconfiaba.

El desacuerdo sobre los planes bélicos producía ineficacia y lentitud en la campaña del ejército aliado bajo las órdenes nominales de Don Felipe. Sin embargo, en Abril (1744) los franco-españoles habían conquistado el condado de Niza, retirándose el de Cerdeña al Piamonte. En el ínterin, Don Carlos salía de la neutralidad forzada y se dirigía con sus tropas napolitanas a unirse con las españolas de Gages (Marzo); el general austriaco Lobkowitz bajaba a su encuentro y pronto ambos ejércitos se avistaron frente a Velletri. El austriaco intentó de noche (10 a 11 de Agosto) una sorpresa, pero apercibido Gages pudo rechazar al enemigo, con grandes pérdidas en uno y otro campo. Don Carlos celebró la victoria y los austriacos se retiraron hacia el Norte. Días antes los franco-españoles penetraban en el Piamonte por los valles de Viarta y Stura. Luego caía Demont en su poder, pero obligados el 22 de Octubre a levantar el cerco de Coni, los aliados repasaban los Alpes refugiándose en Francia.

Para desgracia de España era nombrado, en Francia, ministro de negocios extranjeros el marqués de Argenson, decidido partidario de entenderse con el rey de Cerdeña y muy contrario a las aspiraciones españolas, y en particular a los planes dinásticos de Isabel Farnesio; aparte de su animosidad contra todo lo español, en el último extremo, no le faltaba razón al ministro francés. Un nuevo lazo unía, sin embargo, a las dos cortes, pues el 11 de Diciembre (1744) firmábase el contrato de boda de la infanta María Teresa, desposada con el Delfín de Francia; partía la infanta y, llegada a Versalles, contraía matrimonio con el príncipe francés el 23 de Febrero de 1745. La muerte del emperador Carlos VII, ocurrida poco antes, iba a cambiar el aspecto de la política europea (21 Enero). España, o mejor dicho la reina, temía que Francia pactase con la emperatriz María Teresa. En Abril el elector Maximiliano, hijo de Carlos VII, aceptaba el tra-



Baile de máscaras celebrado durante el reinado de Luis XV para conmemorar el matrimonio del Delfín de Francia, Luis, con Maria Teresa, infanta de España, en el palacio de Versalles, en Febrero de 1745. De un dibujo de la época.



Fig. 136. — Asedio de Tortona por el infante Don Felipe. Cuadro de J. La Pagna.
(*Pinacoteca de Turín.*)

tado de Fuessen, que le devolvía su electorado de Baviera, ocupado por las tropas austriacas. Empero, franceses y españoles se disponen a cumplir sus compromisos en Italia y realizan juntos la campaña militar del año 1745, tan elogiada por el historiador Guillermo Coxe.

El 1 de Marzo concertaba Felipe V, en Aranjuez, el tratado de alianza con la república de Génova, disgustada del proceder del rey sardo, que ambicionaba parte del territorio ligure. La alianza de Génova comprendía también a Francia y Nápoles. En Marzo comenzaba Gages su maravillosa marcha desde Viterbo; atravesaba los Apeninos (18 Marzo), burlando la vigilancia de Lobkowitz, y perseguía a los austriacos hasta Secchia (Abril). Recibe órdenes de unirse en territorio de Génova con los franco-españoles, y con inaudito ardimiento se dirige por la vía de Gordano al paso del Monte-San-Pellegrino, atravesando las montañas apeninas para llegar con sus fatigadas tropas al Estado de Lucca. De allí sin ser molestado avanzaba hasta Sarzana, en la frontera genovesa, donde se le une el duque de Módena (6 Mayo 1745). Todavía tuvo que cruzar el torrente de la Magra, caudaloso a la sazón por las nieves derretidas; ocupa el desfiladero de Sestrili-Levante, llega a Génova y envía fuerzas al famoso paso de la Bochetta, que guardaba el camino de la ciudad por el Norte. El 11 de Mayo ganaba Luis XV en Flandes la batalla de Fontenoy.

Más lentamente se movían las fuerzas del infante Don Felipe y las francesas del mariscal Maillebois. Avanzan sobre Albenga y toman Arquí (29 Junio); en Fregarolo se unieron el infante y el conde de Gages. También Carlos Manuel se



FOT. RUIZ VERNACI

Fig. 137. — Retrato de la infanta María Teresa Antonia, hija de Felipe V, casada con el Delfín. Escuela francesa. (Museo del Prado.)

dían a los *galispanos*, como los llamaban entonces. El infante quiso continuar hacia Milán, pero Maillebois, cumpliendo órdenes superiores, no le siguió. Con las tropas de Gages, por Pavía y Rebecco avanzó a Milán, donde entró el 19 de Diciembre (1745). La campaña había terminado, sólo faltaba conquistar Mantua y las ciudadelas de Milán, Asti y Alejandría, donde todavía se defendían guarniciones austriacas o sardas.

D'Argenson mantenía sus puntos de vista y la tendencia de pactar con Carlos Manuel. El conde de Bena se había trasladado a Dresde, para fomentar las ambiciones del rey de Polonia y de esta manera crear un enemigo a María Teresa y una división en Alemania, pero el 13 de Septiembre había sido elegido emperador Francisco de Lorena, gran duque de Toscana, esposo de María Teresa. Los deseos de paz mostrados por D'Argenson aumentaban y estaba dispuesto a sacrificar lo que él calificaba de ambiciones inmoderadas de España. El pretendiente Carlos Estuardo triunfaba en Escocia y D'Argenson exigía de los monarcas españoles un auxilio positivo a la causa del pretendiente inglés. Bena negociaba en Dresde, pero la victoria de Federico II en Kesselsdorf (15 Diciembre de 1745) aniquilaba al elector de Sajonia y llenaba de temor a los austriacos, que hacían proposiciones de paz a Francia y a España; María Teresa ofrecía Parma y Pavía al infante. Las proposiciones fueron rechazadas. Lo peor era que D'Argenson, sin contar con nosotros, iniciaba unas negociaciones con el vencido Carlos Manuel. La noticia de la negociación la dió oficialmente a los monarcas españoles el embajador Vaureal; el rey, indignado por la conducta de D'Argen-

había unido a los austriacos de Schulenburg. No pudieron impedir que Tortona cayese en poder de los franco-hispanos (14 Agosto). Los genoveses secundaban asimismo el esfuerzo de sus aliados. A los españoles no les interesaba el Monferrato y en rápida marcha el duque de Viefville sorprende Plasencia, tomada por asalto el 9 de Septiembre. En Versalles no eran partidarios de esta orientación dada a la campaña, pero, no obstante, los hispanos proseguían sus brillantes triunfos y Pavía se rindió a Viefville (22 Septiembre). Carlos Manuel era derrotado por Gages y Maillebois en Bassignano (27 Septiembre), y días después entraban los vencedores en Alejandría (12 Octubre). Valenza, Casal y Asti se ren-

son, envió a Francia como embajador extraordinario al duque de Huéscar, para que, en colaboración con Campo-Florido, consiguieran a toda costa la caída de D'Argenson. Los dos diplomáticos trabajaron de acuerdo para evitar firmase Luis XV el tratado sardo. Comenzaron las intrigas para derribar a D'Argenson, que contaba con enemigos tan poderosos como el mariscal de Noailles y el ministro Maurepas. Empero las relaciones franco-españolas no eran tan cordiales; la correspondencia de los reyes denotaba recelo e inquietud. Felipe V cede a las presiones de Francia. Entretanto, Carlos Manuel burlaba de nuevo a Luis XV; otra vez el instinto de los monarcas españoles advinó la traición del saboyano.



ROT. MORENO

Fig. 138. — Retrato de María Teresa, Delfina de Francia, hija de Felipe V. (Colección del conde de Villagonzalo.)

Los refuerzos austriacos llegaban y Carlos Manuel empieza la ofensiva (5 Marzo 1746). Asti y Alejandría son abandonadas por los galo-hispanos. Surgía la discordia entre Don Felipe y Maillebois, y todos los frutos de la hermosa campaña de 1745 se perdían por la torpeza del marqués de Argenson. El duque de Módena y el infante salían apresuradamente de Milán (18 Marzo). Aun D'Argenson se obstinaba en pactar con Cerdeña y hasta amenazaba a España. En cambio, Luis XV, deseoso de dar satisfacción cumplida a los soberanos españoles, envía a Madrid al mariscal de Noailles, encargado de una misión extraordinaria (30 Marzo). Mientras, seguían los desastres en Italia. Los españoles evacuaban Parma (Abril); el saboyano entraba en Valenza (2 Mayo), y a pesar de la victoria de Codogno, ganada por Pignatelli sobre los austriacos (6 Mayo), las tropas de Gages se retiraban a Nura. La ciudad de Plasencia iba a caer en poder de los austriacos; el infante Don Felipe solicita el socorro de Maillebois y éste acude al llamamiento. Sangrienta fué la llamada por unos batalla de Trebia y por otros de Plasencia; en ella fueron vencidos por el austriaco Liechtenstein los franco-españoles. Baudrillart dice que los primeros en flaquear fueron los nuestros³⁵²; no se halla este punto muy comprobado, pero el caso es que cuatro mil franceses quedaron fuera de combate, hubo mil prisioneros y se perdieron diez y siete banderas y diez cañones; no era una derrota sino un verdadero desastre (15 Junio 1746). Pocos días después (9 de Julio) moría en el Buen Retiro el rey de España, Felipe V. Sus últimos pensamientos estaban puestos en Italia y había accedido con Noailles a contentarse con Parma y Plasencia para Don Felipe.

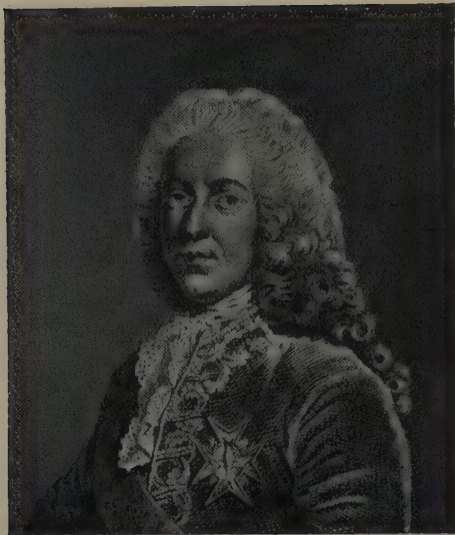


Fig. 139. — El conde de Maurepas, ministro de Luis XV. (Biblioteca Nacional, París.)

No es difícil el formular un juicio sobre Felipe V como soberano. Los acontecimientos diplomáticos y las vicisitudes del reinado van mostrando con meridiana claridad el grado de aptitud del rey para gobernar. El que fué en los campos de batalla un valiente soldado, mereciendo de sus contemporáneos el título de *Animoso*, era al mismo tiempo un pésimo gobernante. Tuvo en este aspecto la mayor deficiencia, pues no gobernó ni bien ni mal, dejó que otros le substituyeran en la delicada misión de dirigir a su pueblo. El marqués de Louville, que le conocía bien, dijo de él: «*Es un rey que ni reina ni reinará jamás.*» Años más adelante, un tan profundo psicólogo como el duque de Saint-Simon, escribía: «*Una gran*

pereza de espíritu y una falta todavía mayor de voluntad y de sentimiento son las características del Príncipe.» No se equivocaban estos dos testigos de mayor excepción, pues las dos reinas, la *saboyana* y la *Farnesio*, manejaron a su antojo al primer Borbón, y la voluntad de una y de otra gobernaron sucesivamente la monarquía, en substitución de un monarca melancólico y abúlico que nunca reinó.

Portugal. — Sucintos relatos acerca de los monarcas de la casa de Braganza consignan en sus páginas los compendios de Almeida³⁵³, Seabra³⁵⁴, Merêa y Peres³⁵⁵, Le Pointe³⁵⁶ y Bouchot³⁵⁷. Algunas particularidades referentes a Pedro II y a Juan V se hallan en las monografías sobre las reinas portuguesas de Barbosa³⁵⁸, Figanière³⁵⁹ y Fonseca Benevides³⁶⁰. Completan la bibliografía de este período las obras de Pereira³⁶¹, Moraes³⁶², Ferreira³⁶³ y Sardinha³⁶⁴.

Ya dijimos a su tiempo cómo Don Pedro de Portugal, casado con su cuñada la princesa María Francisca de Saboya, ejerció la regencia mientras vivió el despoído Alfonso VI. Muerto éste (12 Septiembre 1683) Pedro II usó el título de rey. Este mismo año envió auxilios a Carlos II de España; uno para socorrer a Orán, donde llegaron embarcaciones portuguesas mandadas por Pedro Jacques de Magalhães, y otro para reforzar la plaza de Ceuta, que acogió en su recinto las tropas que dirigía D. Pedro Mascarenhas Barreto. Moría la reina meses después del rey Alfonso (27 Diciembre 1683). Casaba Pedro II, en segundas nupcias, con María Sofía de Neubourg, hija del elector palatino Felipe Guillermo de Neubourg (11 de Agosto 1687).

En la guerra de Sucesión Don Pedro estuvo al principio al lado de Francia, pues aún perduraba la influencia francesa, consecuencia de su primer matrimonio, pero pronto el segundo enlace alemán alejó al portugués de Luis XIV y le aproximó al archiduque Carlos. Éste había celebrado un pacto con el lusitano, mediante el cual recibiría Portugal, en premio de su apoyo, las ciudades de Bada-

joz, Alburquerque y Valencia de Alcántara, en Extremadura, y las de La Guardia, Túy, Bayona y Vigo en Galicia, con los territorios y plazas adyacentes; además se reconocían los derechos portugueses a las tierras situadas en las márgenes septentrionales del río de la Plata, que sería el límite entre las tierras españolas y las de Portugal en el continente suramericano (16 de Mayo de 1703). La corona lusitana se comprometía a coadyuvar a la lucha con 28.000 hombres, de los cuales 13.000 serían pagados por los aliados.

Del mismo año 1703 (27 Diciembre) es el famoso tratado de Methwen, considerado por los historiadores como ruinoso para Portugal. Lo concertó sir Pablo Methwen, embajador de Inglaterra, y por las cláusulas del convenio, que lleva el nombre del negociador, se com-

prometía Don Pedro a dar libre entrada a las lanas inglesas a cambio de ser admitidos los vinos lusitanos en la Gran Bretaña con el pago de la tercera parte de los derechos de aduana pagados por los vinos franceses. Las exportaciones subieron el primer año a trece millones de cruzados y los vinos alcanzaron el precio de 60.000 s. la pipa, pero en 1750 la producción era ya tan excesiva que el vino bajó a 10.000 s. Como dice Oliveira Martins, el inglés podía embriagarse por poco dinero y enriquecerse, vistiendo y dando de comer a los portugueses por escaso precio. El ansia de lucro había producido las falsificaciones, generadoras del crecimiento exagerado de la producción, y este aumento arruinó a los labradores del Duero. El tratado fué asimismo desastroso para la economía española, por cuanto el contrabando hubo de ejercerse en mayor escala para provecho de Inglaterra.

En cuanto al orden interior, Pedro II disolvió las Cortes de 1674 porque intentaron fiscalizar los gastos públicos. Luego las de 1697 mostráronse tan complacientes que accedieron al deseo del soberano otorgando el derecho de sucesión a los hijos del hermano de un monarca difunto, derogando un precepto tenido por constitucional y que se fundaba en las supuestas Cortes de Lamego. De esta manera quedaba sancionada la sucesión a favor de su hijo, Juan V. El rey expulsó a los últimos *cristianos nuevos*³⁶⁵. Falleció Don Pedro II en 9 de Diciembre del año 1706.

Don Juan V (1706-1750) sucedía a su padre y heredaba con el cetro la contienda bélica por la herencia española. Casó el rey con Doña Mariana de Austria, hija del emperador Leopoldo y de Leonor María Magdalena de Neubourg (No-



Fig. 140. — Retrato de Don Pedro II de Portugal.
De un grabado de la época.



FOT. MORENO

Fig. 141. — Juan V, rey de Portugal.
Grabado por Debríé. (*Biblioteca Nacional.*)

viembre de 1708), afirmándose más la alianza con el archiduque Carlos. En 1710 una flota gala, al mando de Du Clerc, atacaba las costas del Brasil, pero fué rechazada. El famoso pirata Du Guay-Trouin aparecía el año siguiente frente a Río-Janeiro, bombardeaba la población y la saqueaba, cobrando un crecido rescate (610.000 cruzados, cien cajas de azúcar y doscientos bueyes), que pagó el gobernador Francisco de Morais (14 Septiembre 1711). El final de la guerra no fué muy favorable a los portugueses, si bien éstos obtuvieron la Colonia del Sacramento a cambio de la plaza de Alburquerque, conquistada a España (6 de Febrero de 1715). Portugal se adhería de este modo al tratado de Utrecht.

Desde esta fecha, Juan V quiso vivir en paz con los monarcas europeos; sin embargo, la lucha continuaba en las colonias. Mazagán era atacado por los moros, y los piratas ingleses perturbaban el comercio de Angola, atreviéndose a construir un fuerte en Cabinda, y los holandeses arrebataban a Portugal el castillo de San Jorge da Mina. En la India el poder lusitano seguía en plena decadencia. Los maharattas expulsaban a los portugueses de Sandomir, Tana, Serapur, Salseta, Karauja y Bacain. El valeroso marqués de Lourical pasó allí desde el Brasil con 12.000 hombres y pudo conquistar Salseta, Pouda y Bardes. Era un último esfuerzo; el conde de Assuncar no supo detener el derrumbamiento y ya los virreyes se refugian en la pequeña población de Panges. Empero la riqueza colonial del reino crecía de un modo inesperado, merced a la explotación de las riquísimas minas recién descubiertas en el Brasil. Afluyeron el oro y los diamantes, mas la emigración incesante privó de brazos a la agricultura y Portugal necesitó de los primeros elementos, importando trigo y aceite. Las riquezas del Brasil las gastó Juan V, con mano despilfarradora, en lujo, construcciones ostentosas y desdichadas empresas que nada útil reportaron a la monarquía lusitana.

Entre los años 1712 y 1746 las flotas del Brasil trajeron a Portugal sumas fabulosas: más de 250 millones de cruzados, un millón de monedas de oro, 700 arrobas de oro, más de 350 octavos de peso de diamantes, y otros muchos, de valor de doce millones de cruzados. De esta época es el enorme diamante de la corona de Portugal, que tenía 0^m 53 de diámetro y fué valuado en treinta y seis millones de libras esterlinas. Gran parte de estas riquezas correspondían al erario público, a las cuales había que agregar aún lo que producía el monopolio del palo de *brazil*.

Pero tales fueron los dispendios de Juan V, con sus favoritas y en otros empeños, que Portugal retenía una parte mínima de aquellas prodigiosas riquezas, y se empobrecía. El pontífice Clemente XI solicitó el auxilio del rey para batir a

los turcos, que apoderados de Morea amenazaban las costas de Italia. Don Juan V envió una flota, mandada por el conde de Río-Grande, y las naves portuguesas, unidas a las de Venecia, Florencia, Malta y Estados Pontificios, coadyuvaron al combate en aguas de Matapán, donde fué derrotada la armada turca (1717). Mucho dinero gastó el monarca para conseguir del Papa la elevación del obispado de Lisboa a Patriarcado, que llevaba inherente la dignidad cardenalicia para el patriarca. La construcción del monasterio de Mafra costó 120 millones de cruzados; cantidades exorbitantes se gastaron en la capilla de San Juan Bautista, en la iglesia de San

Roque (Lisboa), denominada por esta razón *la capilla de la locura*. El año 1721 fueron en misión a Roma los cardenales portugueses Pereira y Cunha y su gestión costó al tesoro dos millones de cruzados.

Juan V no convocó las Cortes en todo su largo reinado de cuarenta y tres años. Declaraba, sin embargo, no querer alterar los privilegios de la nación, disculpándose de no convocar las Cortes. Mostróse firme contra el irritante privilegio de los diplomáticos extranjeros en Lisboa, que gozaban una especie de inmunidad o asilo en sus moradas; este privilegio, llamado *dos bairros*, fué abolido por el monarca. Creó la Academia de la Historia, el Arsenal de Marina y la Casa de la Moneda. En 1728 estalló un conflicto con la Santa Sede, pues Benedicto XIII no quería conceder el capelo cardenalicio a monseñor Bichi, nuncio residente en Lisboa; el soberano portugués rompió las relaciones diplomáticas con el Pontífice; el conflicto duró hasta el año 1731. En 1748, restablecida la armonía entre ambos poderes, el papa Benedicto XIV otorgaba a Juan V el título de *Fidelísimo*, que transmitiría a sus descendientes.

Quiso vivir en paz con España y para asegurar la concordia ajustó el doble matrimonio que ya mencionamos. Ana Victoria, la hija de Felipe V, casaba con José, *príncipe del Brasil*, y la princesa lusitana María Bárbara, hija del monarca, con el *príncipe de Asturias*. Atacado de parálisis Juan V el año 1744 se trasladó a Caldas da Rainha, donde encontraba un pasajero alivio. Gobernó entonces en su nombre el recoleto Gaspar, poco apto para regir el Estado, pero más económico que su soberano. Agravada la enfermedad, moría Don Juan V (31 Julio 1750).



FOT. RUIZ VERNACCI

Fig. 142. — Juan V, rey de Portugal. Escuela de Ranc.
(Museo del Prado.)

NOTAS

¹ W. COXE: *Memoirs of the King of Spain of the House of Bourbon; from the accession of Philip the Fifth to the death of Charles the Third. 1700 to 1788*, Londres, 1813.—*España bajo el reinado de la Casa de Borbón, desde 1700, en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788, escrita en inglés y traducida al español, con notas, observaciones y un apéndice por Jacinto de Salas y Quiroga*, Madrid, 1846.

² JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ: *Historia del reinado de Felipe V y del advenimiento de la Casa de Borbón al trono de España*. El Progreso Editorial (forma parte de la Historia general de España escrita por académicos), Madrid, 1894.

³ J. MALDONADO MACANAZ: *España y Francia en el siglo XVIII* (discursos y conferencias), Rev. España, tomo CVIII, pág. 481, y tomo CIX, págs. 5 y 161, 1886.—*Voto y renuncia del rey Don Felipe V* (discurso de recepción en la Acad. de la Hist., 1894).—*Un secreto de Estado. Estudio de historia diplomática (sobre la sucesión de Carlos II)*, Rev. España, tomo CXXV, págs. 133, 293 y 453, 1889.—*La Casa de Borbón*, Rev. España, Junio 1879.

⁴ ALFREDO BAUDRILLART: *Philippe V et la cour de France. I (Philippe V et Louis XIV)*, Paris, 1890; *II (Philippe V et le duc d'Orléans)*, Paris, 1890; *III (Philippe V et le duc de Bourbon et le cardinal Fleury)*, Paris, 1898; *IV (Philippe V, Louis XV et le cardinal de Fleury, 1729-1740)*, Paris, sin fecha; *V (Philippe V et Louis XV, 1740-1746. La Paix d'Aix la Chapelle, 1748)*, Paris, 1901.—Véase Joaquín Maldonado Macanaz, B. A. H., tomo XXXVIII, pág. 393, 1901.—G. Desdevises du Dezert, *Philippe V d'après l'ouvrage de M. Baudrillart*, Revue Hispanique, 1901. Rectifica algunos puntos como lo relativo a la sublevación de Cataluña y a la campaña de 1744, al Consejo de Castilla, etc. Completa su bibliografía y añade datos importantes.—L. de Lauzac de Laborie, *Le Correspondant*, tomo CXCI, págs. 11-55, 1898.—G. Gondy, *Polybiblion*, tomo LI, pág. 254; tomo LVIII, pág. 449, 1891.—L. F., *Rev. Historique*, tomo XLIII, pág. 111; tomo XLVI, pág. 362, 1890 y 1891.—J. H. Mariéjol, *Rev. Crit. Hist. et Litt.*, tomo XXXIII, pág. 135, 1892.—H. Leonardon, *Bull. Hisp.*, tomo III, pág. 300, 1901.—*Rev. Quest. Hist.*, 1890, pág. 653; 1891, pág. 331; 1898, pág. 592; 1901, pág. 332.—B. A. H., tomo XXXI, pág. 6, 1897; tomo XXXII, pág. 351, 1898. Hay una ed. del primer tomo de 1889.

⁵ A. BAUDRILLART: *Les prétentions de Philippe V à la couronne de France d'après des documents inédits*, Compt. rend. de l'Académie des Sc. mor. et pol., Paris, 1887, y otra ed. 1889.—*Les intrigues du duc d'Orléans en Espagne*, *Rev. Hist.*, tomo XLIII, págs. 1 y 241.—*Lettres du duc de Bourgogne au roi d'Espagne Philippe V et à la reine, I (1701-1708)*, Paris, 1912; *II (1709-1712)*, Paris, 1916; véase *Rev. Quest. Hist.*, pág. 357, 1913, y pág. 96, 1887.

⁶ ABDÓN DE PAZ: *De Felipe V a Carlos III*, *Ilustr. Esp. y Amer.*, 1895.

⁷ PEDRO SABATER: *Advenimiento de los Borbones al Trono de España*, *Rev. de Madrid*, 2.^a ser. y tomo II, pág. 117, 1839.

⁸ JOSÉ GARCÍA LAGO: *Castilla y Felipe V*. B. A. H., tomo XXXIV, pág. 540, presentada al premio al Talento en 1899.

⁹ A. MOREL-FATIO: *La marquise de Gudanes, agent politique en Espagne à la fin du XVII^e siècle*, *Rev. Hispanique*, tomo XLVII, pág. 78, 1891.

¹⁰ VÍCTOR BALAGUER: *Las bodas de Felipe V*, Estudios históricos y políticos, Madrid, 1876.

¹¹ ALFONSO DANVILA Y BURGUERO: *Felipe V y la Corte de Francia*, *La Lectura*, pág. 244, 1901.

¹² El general EDUARDO KIRCKPATRIK DE CLOSERBURN: *Les renonciations des Bourbons et la succession d'Espagne*, Paris, 1907. *Rev. Quest. Hist.*, pág. 342, 1908.

¹³ MIGUEL BAHAMONDE Y DE SANZ: *Estado de España al advenimiento de la Casa de Borbón*, Madrid, 1868.

¹⁴ JOSÉ GONZÁLEZ CARVAJAL: *La España de los Borbones; historia documentada desde antes de la muerte de Carlos II hasta la abdicación de María Cristina en Valencia*, Madrid, 1842.

¹⁵ A. CÁNOVAS DEL CASTILLO y J. MALDONADO MACANAZ: *Breve reseña histórica de España bajo la Casa de Borbón*, tomo II de la «Historia general de España» de Mariana, Madrid, 1852-54.

¹⁶ EDUARDO DE PALACIO: *España desde el primer Borbón hasta la Revolución de Septiembre*, cinco volúmenes, Madrid, 1868-1869.

¹⁷ C. CARABIAS: *Bocetos históricos (Casa de Borbón)*, Valladolid, 1886.

¹⁸ FEDERICO OBANOS ALCALÁ DEL OLMO: *España. Cuadros histórico-marítimos*, Madrid, 1908.

¹⁹ A. PINEDA: *Casamientos regios de la Casa de Borbón en España*, Madrid, 1881.

²⁰ JERÓNIMO BÉCKER y GONZÁLEZ: *España e Inglaterra. Sus relaciones desde las paces de Utrecht*. Nota de N. Liñán y Heredia, *Rev. Archs.*, Bibls. y Mus., tomo XVII, pág. 474, 1907.—J. Pérez de Guzmán, *Boi. Acad. Hist.*, tomo LI, pág. 140, Madrid, 1906.

²¹ MARIANO MARFIL GARCÍA: *Relaciones entre España y la Gran Bretaña desde las paces de Utrecht hasta nuestros días*, Madrid, 1907.

²² CONDE ROBERTO DE CUSTINE: *Les Bourbons de Goritz et les Bourbons d'Espagne*, Paris, 1839.

²³ ALFONSO VIOLLET: *Histoire des Bourbons d'Espagne*, Paris, 1845.

²⁴ J. B. H. R. CAPEFIGUE: *Diplomatie de la France et de l'Espagne depuis l'apènement de la Maison de Bourbon, 1698-1846*, Bruselas, 1847.

²⁵ MARQUÉS DE COURCY: *La renonciation des Bourbons d'Espagne au trône de France*, *Revue des Deux Mondes*, tomo LXXXVIII, págs. 305 y 872; tomo LXXXIX, pág. 267, Paris, 1889.

²⁶ E. DU BOSQ DE BEAUMONT: *Officiers français au service de l'Espagne. La Garde Walone (1702-1822)*, Vannes, 1904.

²⁷ P. BOISSONADE: *L'Espagne au XVIII^e siècle*, *Journ. des Sav.*, tomo IV, pág. 212, 1906.

²⁸ JUAN DE LA CRUZ: *Compendio anual de los sucesos principales de la Europa desde la muerte de Carlos II hasta fin de 1701*, Madrid, 1702. *Compendio hasta el año 1705 (1702-1706)*, 5 vols.

²⁹ JERÓNIMO DE PORRAS, marqués de la Torre de San Ginés: *Antídoto de la memoria y la verdad, contra el veneno de la falsa doctrina de natural oposición que entre España y Francia ha publicado la emulación de las naciones*, Sevilla, 1707.

³⁰ JUAN MELO Y GIRÓN: *Zelo católico y español sobre el fundamento de la Justicia y derecho de Felipe V*, Valencia, 1708, otra edición 1710.

³¹ JACINTO DE ARANAZ: *El señor Phelipe V es el rey de las Españas verdaaero*, 'dado por la mano de Dios, Pamplona, 1711.

³² A. CARRILLO Y AGUILAR: *Simulacro philippico, erigido a D. Phelipe V de España*, Madrid, 1707.

³³ ANTONIO CABRERA: *Glorias de Don Felipe Quinto y fatales consecuencias que manifiesta futuras la segunda parte*, Madrid, 1708.

³⁴ JOSÉ ANTONIO IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA: *Ensayos de vaticinios reales. Primera parte. Oración panegyrica histórica del Rey Don Phelipe V; contiene los sucessos más principales de estos tiempos*, París, 1712.

³⁵ FRAY BENITO DE LA SOLEDAD: *Membrial histórico y político que descubre las ideas del Christianissimo Luis XIV, para librar a la España de los infortunios que experimenta, por medio de su legítimo Rey Don Carlos III*, Viena, 1703.

³⁶ MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ: *Refutación sobre aclarar el legítimo derecho que Felipe V tiene a la Corona de España contra el pretendido por el Archiduque de Austria*, *Semanario Erudito*, tomo VIII, pág. 171.—*Noticias de los sucesos acontecidos en el reinado de Felipe Quinto desde 1703 hasta 1706*, *Semanario Erudito*, tomo VII, pág. 13.

³⁷ ANTONIO DE UBILLA Y MEDINA, marqués de Ribas: *Juramento que los reinos de Castilla y León, y los Prelados, Grandes y Titulos, hicieron en el día 8 de Mayo de 1701, en San Jerónimo de Madrid, a el Rey D. Phelipe V*, (S. l. i. ni a.).—*Sucesion de Phelipe V en la corona de España; diario de sus viajes desde Versailles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento; jornada a Nápoles, a Milán, y a su ejército; sucessos de la campaña y su vuelta a Madrid*, Madrid, 1704.

³⁸ VICENTE BACALLAR Y SANNA, marqués de San Felipe: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de Felipe V hasta la Paz General del año 1725*. Dos volúmenes. Génova, 1725. Hay traducción francesa y alemana.

³⁹ NICOLÁS DE FER: *Cartes et descriptions générales et particulieres pour l'intelligence des affaires du temps, au sujet de la succession de la couronne d'Espagne*, París, 1701.

⁴⁰ HYACINTHE CORDONNIER DE SAINT-HYACINTHE: *Entretiens dans lesquels on traite des entreprises de l'Espagne, des prétensions de M. le Chevalier de S. George et de la renonciation de Sa Magesté Catholique*, La Haya, 1719.

⁴¹ JUAN ROUSSET DE MISSY: *Histoire publique et secrète de la Cour de Madrid, des, l'avènement du Roi Philippe V à la Couronne. Avec des considerations sur l'Etat présent de la Monarchie Espagnole*, Colonia, 1719.

⁴² SERAFINO BISCARDO: *Epistola pro Philippo Quinto, qua et jus ei assertum successionis universæ monarchiæ et omnia confutantur, quæ pro investitura regni Neapolitani a Germanis scripta sunt*, Nápoles, 1703.

⁴³ JUAN ANTONIO CASTAGNOLA: *Filippo Quinto, monarca legittimo delle Spagne, o vero dimostrazione dei diritti del monarca per la successione della monarchia di Spagna*, Nápoles, 1704.

⁴⁴ VICENTE BACALLAR Y SANNA, marqués de San Felipe: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de Felipe V, hasta la paz general del año 1725*, dos volúmenes, Génova, 1725.

⁴⁵ M. MAUDAVE: *Mémoires pour servir à l'Histoire d'Espagne sous le règne de Philippe V*, dos volúmenes, París, 1755.

⁴⁶ D. JOSEPH DEL CAMPO-RASO: *Memorias políticas y militares. Continuación a los comentarios desde 1725*, dos volúmenes, Madrid, 1756-1793.

⁴⁷ EL ABATE MILLOT: *Mémoires de Noailles*, 1777.

⁴⁸ VOLTAIRE: *Siècle de Louis XIV*, París, 1751.

⁴⁹ *Mémoires complets et authentiques du duc de Saint-Simon sur le siècle de Louis XIV et la Régence*, cotejadas con el manuscrito original por M. Chérnel y precedidas de una introducción por M. Sainte-Beuve (13 tomos), París, 1878.—M. CHÉRNEL: *Saint-Simon considéré comme historien de Louis XIV*, París, 1865.—*Papiers inédits du Duc de Saint-Simon. Lettres et dépêches sur l'ambassade d'Espagne. Tableau de la cour d'Espagne en 1721*. Introducción por Eduardo Dumont, París, 1880. (Véase J. Sardá, *Rev. de Cienc. Hist.*, tomo I, pág. 474, Barcelona, 1880.)

⁵⁰ NICOLÁS DE JESÚS BELANDO: *Historia civil de España, sucessos de la guerra y tratados de paz desde el año de mil setecientos hasta el de mil setecientos treinta y tres*, tres volúmenes, Madrid, 1740-1744.

⁵¹ LA HARPE: *Journal de politique et de littérature*, núm. 19, 5 Julio 1777.

⁵² FELIPE ENRIQUE MAHON: *History of the War of the succession in Spain*, Londres, 1832.

⁵³ TOMÁS MACAULAY: *War of the succession in Spain*, ed. Oxford, 1913; trad. española M. Jude-rías Bender, con el título de *La guerra de sucesión en tiempo de Felipe V*, *Rev. Europea*, tomo VIII, págs. 231, 272 y 301, publ. luego en la Biblioteca Clásica, tomo dedicado a los *Estudios históricos de lord Macaulay*. Madrid, 1889. La primera ed. inglesa es de 1833.

⁵⁴ CARLOS VON NOORDEN: *Der spanischen Erbfolgekrieg*, Leipzig, 1870.

⁵⁵ ARNOLDO GOEDEKE: *Die Politik Oesterreichs in der spanischen Erbfolgefrage*, dos volúmenes, Leipzig, 1877.

⁵⁶ JULIO ARGIS: *Étude sur la guerre de la succession d'Espagne*, Conf. de Verdun, *Revue des Questions historiques*, pág. 357, 1867.

⁵⁷ ARNETH: *Le prince Eugène de Savoie*, tres volúmenes, Viena, 1858.

⁵⁸ MIGNET: *Mémoire sur la succession d'Espagne et documents inédits*, con otro título: *Negociations relatives à la succession d'Espagne sous Louis XIV*, etc. (4 vols.), París, 1835-1842. G. Libri art. in *Journal des Savants*, pág. 144, 1842.

⁵⁹ BARÓN SISTERNA DE GROVESTINS: *Guillaume III et Louis XIV* (8 volúmenes), París, 1868.

- ⁶⁰ C. HIPPEAU: *Avénement des Bourbons au trône d'Espagne*, Didier, 1875, dos volúmenes, véase Rev. Historique, pág. 276, 1876. Trabajo plagado de errores (está basado en la correspondencia inédita del duque Enrique de Harcourt). Véase G. Fagniez, *Rev. Hist.*, tomo I, pág. 274, 1870.
- ⁶¹ ONNO KLOPP: *Der Fall des Hauses Stuart und die Succession des Hauses Hannover in Großbritannien und Irland im Zusammenhang der europäischen Angelegenheiten von 1660-1714*, Viena, 1875-1888 (libro bastante tendencioso).
- ⁶² M. HEIGEL: *Kurprinz Joseph-Ferdinand von Bayern und die spanische Erbfolge*, Munich, 1879.
- ⁶³ HERMINIO REYNALD: *Succession d'Espagne. Louis XIV et Guillaume III*, etc. Paris, 1883.—*Guerre de la succession d'Espagne. Négociations entre la France, l'Angleterre et la Hollande (en 1705 et 1706)*, Orleans, 1878.
- ⁶⁴ VOGÜÉ: *Villars, d'après sa correspondance*, etc., 1888.
- ⁶⁵ GACHARD: *Histoire de la Belgique au commencement du XVIII^e siècle*, Bruselas, 1880.—*La Belgique sous Philippe V*, Bruselas, 1867.
- ⁶⁶ E. DUCERÉ: *Entrée solennelle de Philippe V, roi d'Espagne, dans la ville de Bayonne, 1701*, Pau, 1884.
- ⁶⁷ MARQUÉS DE COURCY: *La Coalition de 1701 contre la France (1700-1715)*, Paris, 1886 (dos volúmenes). Nota de A. Chuquet, *Rev. Crit. Hist. Litt.*, tomo XXII, pág. 375, 1886.
- ⁶⁸ ROQUE CHABÁS: *Basel y las guerras de Sucesión*, El Archivo, Agosto 1886.
- ⁶⁹ ARTURO PARNELL: *War of succession in Spain during reign of Queen Anne, 1702-1711*, Londres, 1888; otra ed., 1895; véase *Rev. Crit. de Historia y Literat. Esp.*, tomo I, pág. 103, 1895.
- ⁷⁰ ARSENIÓ LEGRELLE: *La diplomatie française et la succession d'Espagne (1700-1725)*, Gante-Paris, 1888-1894 (4 vols.), 2.^a ed. 1895-1900 (6 vols.).—Carlos Piot. *Compte-rendu Séances Comm. Roy. Hist.*, tomo III, pág. 242, 1893.—H. Leonardon, *Bull. Hisp.*, tomo III, pág. 76, 1901.—*L'acceptation du testament de Charles II par Louis XIV* (es un extracto de la obra grande.)
- ⁷¹ MARCOS LANDAU: *Geschichte Kaiser Karls VI als König von Spanien*, Stuttgart, 1889.—ANTONIO M.^a FABIÉ: *Historia del Emperador Carlos VI como Rey de España*, B. A. H., t. XVI, p. 169, 1890.—Del mismo Landau: *Rom, Wien, Neapel während des Spanischen Erbfolgekrieges*, Leipzig, 1885.
- ⁷² W. STEBBING: *Peterborough*, Londres, 1890.
- ⁷³ ETTORRE PARRI: *Vittorio Emanuele II ed Eugenio di Savoia nelle guerre della successione spagnuola: studio storico*, Milán, 1888.
- ⁷⁴ JOSÉ RAFAEL CARRERAS Y BULBENA: *Carles d'Austria y Elisabeth de Brunswick-Wolfenbüttel a Barcelona y Girona*, Barcelona, 1902.
- ⁷⁵ SALVADOR SAMPERE Y MIQUEL: *Fin de la nación catalana*, Barcelona, 1905. (Desdeveses du Dezert, *Rev. Hisp.*, tomo XV, pág. 883, 1906; A. G. S., *Rev. Archs.*, Bibls. y Mus., tomo XV, pág. 137, 1906; Rafael Altamira: *Nuestro Tiempo*, tomo VI, pág. 207; *Hispanos*, Cultura Esp., pág. 350, 1906; *Un lector*, Cult. Esp., pág. 985, 1906; *Para rectificar*, de Sempere, Cult. Esp., pág. 443, 1907.)
- ⁷⁶ EMILIO MARIO PAGLIANO: *Pagine inedite sull'assedio di Torino del 1706*, Roma, 1906.
- ⁷⁷ ALFONSO PARDO MANUEL DE VILLENA, marqués de Rafal: *El Marqués de Rafal y el Levantamiento de Orihuela en la guerra de Sucesión (1706)*. *Ensayo histórico*, Madrid, 1910. (Informe de F. Fernández de Bethencourt en B. A. H., tomo LVI, pág. 439, 1910.)
- ⁷⁸ JOSÉ RUIZ MANENT: *Ensaig historich dels dotze anys que seguiren a n'el de sa desgracia de Ciutadella (Menorca)*, Ciudadela, 1911.
- ⁷⁹ FRANK TAYLOR: *The Wars of Marlborough 1702-1709*, Oxford, 1921.
- ⁸⁰ SEBASTIÁN MARTINS ESTACIO DA VEIGA: *Gibraltar e Olivença. Apontamentos para historia da usurpação destas duas praças*, Lisboa, 1863.
- ⁸¹ NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA: *Gibraltar to Spain; or the important question of the cession of that fortress by England*, Londres, 1863.
- ⁸² FRANCISCO MARÍA TUBINO: *Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política*, Sevilla, 1863. Hay otra ed. 1865.
- ⁸³ BARÓN DE SEPTEVILLE: *L'Espagne et Gibraltar*, Paris, 1872.
- ⁸⁴ L. ACOSTA DE LA TORRE: *La cuestión de Gibraltar. Apuntes históricos, críticos y políticos*, Madrid, 1869.
- ⁸⁵ ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA: *Gibraltar. Ecos de la Patria*, Málaga, 1884.
- ⁸⁶ L. C. ADYE: *The Past and the future of Gibraltar*, Nineteenth Century, Octubre 1895.
- ⁸⁷ MISS C. M. YOUNG: *Siege of Gibraltar*, Monthly Packet, Noviembre 1896.
- ⁸⁸ JORGE DE ARAGÓN: *La cuestión de Gibraltar. Apuntes históricos*, Madrid, 1915.
- ⁸⁹ JULIÁN JUDEÍAS Y LOYOT: *Gibraltar. Apuntes para la historia de la pérdida de esta plaza, de los sitios que la pusieron los españoles y de las negociaciones entre España e Inglaterra referentes a su restitución, 1704-1796*, Madrid, 1915.
- ⁹⁰ FLORENCIO JANER: *Colección de noticias históricas para ayudar a escribir la historia militar de Cataluña durante la guerra de Sucesión*, *Rev. Militar*, tomos XII y XIII, 1853.
- ⁹¹ A. AULESTIA Y PIJOAN: *Cuadros de Historia catalana*, publicados en *La Renaixensa*, sobre Felipe V, el archiduque Carlos, etc.
- ⁹² VÍCTOR BALAGUER: *Monografías históricas* (tomo XIX). *La heroica Puigcerdá. El conde de Casanova. Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña. Las bodas de Felipe V. Bach de Roda. Un episodio del sitio de Barcelona en 1705. El asalto de Brihuega (Dic. 1710)*, Madrid, 1887.
- ⁹³ EMILIO GRAHIT Y PAPELL: *Gerona durante la guerra de Sucesión*, *Rev. de Gerona*, Enero-Junio 1895.
- ⁹⁴ JOAQUÍN DE LA LLAVE Y GARCÍA: *El sitio de Barcelona en 1713-1714. Estudio histórico*, Madrid, 1903. Véase Cesáreo Fernández Duro, B. A. H., tomo LXIV, pág. 37, 1904.—Arturo Gauniers: *Polybiblion C*, pág. 128, 1904.—Neyt: *Le siège de Barcelona en 1713-14*, por La Llave, *Rev. des Quest. Hist.*, pág. 698, Lieja, 1904.
- ⁹⁵ J. AUDOUARD: *Le siège de Barcelona en 1714 d'après une correspondance inédite*, *Rev. des Quest. Hist.*, 1911, págs. 611 y 633, Paris, 1910.

- ⁹⁶ ENRIQUE ARDERIU: *Siti de Lleyda pe'l Duch d'Orleans*, Butll. del Centre Exc. de Lleyda, 1912.
- ⁹⁷ JOSÉ RAFAEL CARRERAS: *A l'entorn d'En Rafel Casanova, en ocasió del segon centenari de la gloriosa defensa de Barcelona en el memorable 11 de Setembre de 1714*, Barcelona, 1914.—*Antoni de Villarroel, Rafel Casanova y Sebastià Dalmau, heroichs defensors de Barcelona en el siti de 1713-14*, Barcelona, 1912.
- ⁹⁸ FERNANDO VALLS Y TABERNER: *Un panorama del port de Barcelona en un sepulcre imperial de Viena*, D'ací i D'allà, pág. 226, Diciembre 1924. Se refiere al sepulcro de Isabel de Brunswick, mujer del archiduque Carlos.
- ⁹⁹ EUGENIO ALBERI: *Le guerre d'Italia del principe Eugenio di Savoia*, Florencia, 1830.
- ¹⁰⁰ CARLOS TOWSHEND WILSON: *The Duke of Berwick marshall of France, 1702-1734*, Londres, 1883.
- ¹⁰¹ FRANK SHIRLEY RUSSELL: *The Earl of Peterborough and Mommouth* (2 vols.), Londres, 1887.
- ¹⁰² FERNANDO DONCEL (cura párroco): *Felipe V en Moraleja*, año 1704, B. A. H., tomo XXVI, pág. 81, 1895.
- ¹⁰³ ALFREDO BAUDRILLART: *Les intrigues du duc d'Orleans en Espagne, 1708-1709*, Revue Historique, tomo XLIII, págs. 1 y 241, 1890.
- ¹⁰⁴ ARSENIO LEGRELLE: *Une négociation inconnue entre Berwick et Marlborough, 1707-1709*. Nota Edimburg Review, tomo CLXXX, pág. 158, 1894; París, 1893.
- ¹⁰⁵ M. BOSSI: *Un ricevimento regio al principio del settecento (Filippo V a Genova)*, Archivio Storico Ital., 1896.
- ¹⁰⁶ E. FAJARNÉS: *Guerra de Sucesión. Secuestro de bienes en Mallorca*, Boletín Soc. Arqueol. Luliana, Abril 1897.—*Sobre el envío de hombres armados a Menorca para la defensa de la isla*, Revista de Menorca, Abril-Septiembre 1899.
- ¹⁰⁷ ANTONIO VICTORY: *Gobierno de Sir Richard Kane en Menorca, 1712-1736*.
- ¹⁰⁸ G. R. SANESI: *Durante la guerra della successione spagnuola*, Archivio Storico Italiano, tomo VII, pág. 400, 1891.
- ¹⁰⁹ JUAN AGNELLI: *La guerra per la successione di Spagna nelle cronache lodigiane*, Archivio Storico Lombardo, tomo XXI, pág. 103, 1894.
- ¹¹⁰ P. MASNOU: *Philippe V et Marie Louise de Savoie à Perpignan*, Revue Hist. et Archéol. Rouss., tomo III, pág. 124, 1902.
- ¹¹¹ LUIS ROSATI: *Tre lettere relative alla guerra di successione spagnuola*, Riv. Tridentina, tomo V, pág. 40, 1905.
- ¹¹² MARCELO GUIDICI: *I dispiaci di Germania dell'ambasciatore veneto Daniel Dolfin (22 febbraio 1702, luglio 1708). Contributo alla storia della politica di Venezia durante la guerra di successione spagnuola e alla storia della diplomazia veneziana*, Venezia, 1908.
- ¹¹³ DU BROSSAY: *Remplacements militaires pendant la guerre de la succession d'Espagne*, Mémoires de la Soc. Nation. d'Agriculture, Scien. et Arts, d'Angers, tomo VIII, pág. 103, 1905.
- ¹¹⁴ ANIBAL BOZZOLA: *Giudizi e previsioni della diplomazia Medicea sulla Casa di Savoia durante la guerra di successione spagnuola*, Turin, 1914.
- ¹¹⁵ E. W. DAHLGREN: *Une contestation franco-espagnole. L'affaire du capitaine López, 1712-1720*, Rev. Historique, pág. 311, 1915.
- ¹¹⁶ CARLOS SALVADOR: *Benassal en la guerra de Sucesión*, Bol. Soc. Castellonense de Cultura, Agosto 1920 y Julio 1921.
- ¹¹⁷ FERNANDO PORCEL: *Mallorca durante la guerra de sucesión a la Corona de España*, Bolletín de la Soc. Arqueol. Luliana, 1920; Enero-Febrero 1921 y Agosto-Noviembre 1922.
- ¹¹⁸ MANUEL DE SARALEGUI: *Menudencias históricas*, tomo IX.—*En honor de un infamado*, Barcelona, 1921. (Se refiere a D. Francisco A. Díaz Cano y Carrillo de los Ríos, de quien se dice erróneamente que entregó la plaza de Rota a los ingleses en 1702. Prueba la falsedad de la imputación.)
- ¹¹⁹ SALVADOR SAMPERE Y MIQUEL: *La candidatura del duque de Saboya*, Bol. Acad. de Buenas Letras de Barcelona, tomo I, pág. 97, 1901.
- ¹²⁰ DOMINGO URIEL: *Los sepulcros de Berwick en la Arciprestal de Liria*. Monografía, Archivo Arte Valenciano, Valencia, 1924.
- ¹²¹ JOSÉ COUSELO BOUZAS: *La guerra de Sucesión en Galicia*, Bol. Real Acad. Gallega, Septiembre 1925.
- ¹²² DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA: *El mariscal de Berwick. Bosquejo biográfico*, Madrid, 1925.
- ¹²³ CAMILO PÉREZ MORENO: *Brihuega y Villaviciosa, episodios de la guerra de sucesión*, Guadalajara, 1881; otra ed. 1911.
- ¹²⁴ VÍCTOR BALAGUER: *El asalto de Brihuega en sus Estudios históricos y políticos*, Madrid, 1876.
- ¹²⁵ R. BITARD DES PORTES: *Bataille de Villaviciosa*, Carnet hist. et litter., Julio 1899.
- ¹²⁶ JULIO FUENTES: *Guerra de Sucesión. Brihuega y Villaviciosa (9 y 10 Diciembre 1710)*, Rev. Infantería y Caballería, tomo XXI, pág. 395, 1910.
- ¹²⁷ ANTONIO PAREJA SERRADA: *Glorias de la Alcarria. La razón de un centenario*, Guadalajara, 1911.—*La batalla de Villaviciosa, 1710*, B. A. H., tomo LXXXI, pág. 461, Diciembre 1922.
- ¹²⁸ IGNACIO CALVO: *Medallas conmemorativas de la batalla de Villaviciosa*, Rev. Archs., Bibls. y Museos, pág. 389, Julio-Diciembre 1912.
- ¹²⁹ JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ: *Almansa y Villaviciosa, juicio de la guerra de Sucesión*, Rev. Cient.-Militar de Barcelona, 1886.
- ¹³⁰ FRANCISCO COMBES: *La Princesse des Ursins, essai sur sa vie et son caractère politique, d'après des nombreux documents inédits*, París, 1858.
- ¹³¹ A. BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 35.
- ¹³² CARLOS MOÛY: *La princesse des Ursins*, Le Correspondant, tomo XLIX, pág. 708, 1860.
- ¹³³ LUIS DE CARNÉ: *La princesse des Ursins*, Revue des Deux Mondes, tomo XXIII, pág. 257, 1869.
- ¹³⁴ JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ: *La princesa de los Ursinos*, Rev. España, tomo XIII, pág. 547; tomo XIV, págs. 5 y 238, 1870.
- ¹³⁵ EUGENIO ROSSEUW-SAINT-HILAIRE: *La princesse des Ursins*, París, 1875.

- ¹³⁶ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *La princesa de los Ursinos y el P. Nidardo, según documentos originales e inéditos*, Rev. Contemporánea, tomo VII, pág. 256, 1877.
- ¹³⁷ CONSTANCIA HILL: *Die Fürstin Orsini, Camarera Mayor am Hofe Philipp V von Spanien*, traducido por Frida Arnold (sin mucho alcance histórico), Heidelberg, 1903. — *Historia de la Princesa de los Ursinos en España*, trad. de Manuel García Morales y Gonzalo Calvo, Barcelona, 1914. La obra inglesa lleva el título de *Story of the Princess des Ursins (camarera mayor)*, Londres, 1899.
- ¹³⁸ CONDE SCLOPIS: *Marie Louise Gabrielle de Savoie, reine d'Espagne*, Turin, 1866. Revue des Questions Historiques, pág. 711, 1868.
- ¹³⁹ GAUDENCIO CLARETTA: *Notizie aneddotiche sul matrimonio della regina di Spagna, Luisa Maria Gabriella di Savoia, e sulla principessa Orsini*, véase B. A. H., tomo XII, pág. 281, 1888. Notas del académico D. Vicente Barrantes.
- ¹⁴⁰ JERÓNIMO ROSSI: *Maria Luigia Gabriella di Savoia, sposa di Filippo V, re di Spagna, in Nizza nel settembre 1701: memorie e documenti*, Turin, 1895.
- ¹⁴¹ EMILIO BOURGEOIS: *Une reine et une œuvre. Marie Louise de Savoie, reine d'Espagne, 1708-1716*, Grande Revue, Julio 1901.
- ¹⁴² LUCIANO PEREY: *Une reine de douze ans, Marie Louise Gabrielle de Savoie, reine d'Espagne*, Paris, 1905. Rev. Quest. Hist., pág. 678, 1906. — Enrique Cherot, Polybl., tomo CVI, pág. 353, 1906.
- ¹⁴³ CONDE DE LA TORRE: *Mémoires et négociations secrètes de diverses Cours de l'Europe contenant ce qui s'y est passé depuis le premier traité de partage de la succession d'Espagne jusqu'à la paix de Bade, suivie du traité de la Barrière* (5 volúmenes), La Haya, 1721-1725.
- ¹⁴⁴ *Mémoires et négociations secrètes de Ferdinand Bonaventure, comte d'Harrach, & depuis l'année 1695 jusqu'au traité de partage*, dos volúmenes, La Haya, 1720. Estas aparecen con el nombre de su fingido redactor De la Torre. Hay otras de Ferdinand Bonaventure, comte Harrach, tituladas: *Tagebuch während seines Aufenthaltes am spanischen Hofe in den Jahren 1697 und 1698. Nebst 2 geheimen Instructionen*, publicadas por el Dr. A. Gaedeke, Viena, 1872.
- ¹⁴⁵ G. DE LAMBERTY: *Mémoires pour servir à l'histoire du XVIII siècle, contenant les négociations, traités, résolutions et autres documents authentiques concernant les affaires d'Etat, liés par une narration historique des principaux évènements dont ils ont été précédés ou suivis et particulièrement de ce qui s'est passé à La Haye, qui a toujours été comme le centre de toutes ces négociations*, Nion, 1723; Amsterdam, 1734-1740 (14 tomos).
- ¹⁴⁶ JUAN BAUTISTA COLBERT, marqués de Torcy (sobrino del ministro de Luis XIV): *Mémoires pour servir à l'histoire des négociations depuis le traité de Ryswick jusqu'à la paix d'Utrecht*, tres volúmenes, La Haya, 1756.
- ¹⁴⁷ FEDERICO MASSON: *Journal inédit de Jean Baptiste Colbert, marquis de Torcy, pendant les années 1706, 1710 et 1711*, Paris, 1884.
- ¹⁴⁸ JUAN BAUTISTA TARGE: *Histoire de l'avenement de la Maison de Bourbon au trône d'Espagne*, seis volúmenes, Paris, 1772.
- ¹⁴⁹ *Mémoires du maréchal de Tessé*, Paris, 1806.
- ¹⁵⁰ CONDE SCIPION DE ROURE: *Mémoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne* (de la correspondencia de Carlos Augusto d'Allonville, marqués de Louville), dos volúmenes, Paris, 1818.
- ¹⁵¹ FRITZ-JAMES, duque de Berwick: *Mémoires du Maréchal de Berwick, duc et pair de France et generalissime des armées de Sa Majesté*, Londres, 1758. Hay otra ed. Paris, 1778, en dos volúmenes, con una continuación de 1716 hasta 1734. Las memorias se publicaban ya desde 1737.
- ¹⁵² *Maréchal Duc de Villars, sa vie écrite par lui même*, publicada por M. Anquetil, Paris, 1784.
- ¹⁵³ PETERBOROUGH: *Memoirs*, 1853.
- ¹⁵⁴ FRANCISCO MARÍA OTTIERI: *Istorie delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la successione alla Monarchia delle Spagne dall'anno 1696 all'anno 1725* (ocho volúmenes), Roma, 1728-1756.
- ¹⁵⁵ JACOBO SANVITALE: *Memorie istoriche della guerra tra l'imperiale Casa d'Austria e la reale Casa di Borbone, per gli stati della monarchia di Spagna, dopo la morte di Carlo II fino all'anno 1713*, descrita por Agustín Umicalia (es anagrama), Venecia, 1734.
- ¹⁵⁶ DE VAULT: *Mémoires militaires relatifs à la succession d'Espagne sous Louis XIV*. Extrait de la correspondance de la cour et des généraux (publ. por Pelet), Paris, 1836 (11 volúmenes). Forma parte de la *Colec. de docum. inédits pour l'Hist. de France*. Ch. Giraud, Journ. des Sav., páginas 661 y 725, 1870, y págs. 502, 557 y 624, 1871.
- ¹⁵⁷ JUAN BAUTISTA DUBOS: *Les Intérêts de l'Angleterre malentendus dans la guerre présente*, Amsterdam, 1703. (Hay trad. italiana, Amsterdam, 1704, y española del P. Juan de Urtassum, México, 1728.)
- ¹⁵⁸ JORGE CARLETON: *Memoirs of an English officer, who served in the Dutch War to the peace of Utrecht, in 1713*, Londres, 1728. — *Memoirs including anecdotes of the war in Spain, etc.*, Edimburgo, 1808.
- ¹⁵⁹ *Mémoires et Souvenirs de Mérode-Westerloo*, Bruselas, 1840.
- ¹⁶⁰ JOSÉ MANUEL MIÑANA: *De bello rustico valentino libri tres, sive historia de ingressu austriacorum fœderatorumque in regnum Valentie*, Hagæ-Comitum, 1752 (trad. de V. Castañeda: *De bello rustico valentino o sea Historia de la Guerra de Sucesión en el Reino de Valencia*), New York, 1922.
- ¹⁶¹ FRANCISCO BORRULL Y VILANOVA: *Fidelidad de la ciudad y reyno de Valencia en tiempo de las guerras civiles que empezaron en 1705*, Valencia, 1810.
- ¹⁶² JUAN VERA Y TASSIS: *Expresión diaria de los insultos y hostilidades que padeció Salamanca, desde la pérdida de Ciudad-Rodrigo hasta 26 de septiembre de 1706*, Valladolid, 1706.
- ¹⁶³ JOSÉ SERRANO VALDENEBRO: *Discursos varios con relación y crítica de la batalla de Almansa*, Madrid, 1796.
- ¹⁶⁴ PEDRO DE LA CUEVA: *Enciclopedia decantación breve, en la padecida invasión de las Castillas por los Imperiales. Armas y victorias que consiguió [Felipe V en] 1710* (s. i. i. ni a.)

¹⁶⁵ PABLO DE MONTESTRUCH FERNÁNDEZ DE RONDEROS: *Viaje del Rey Phelipe V. Causa de la guerra y remedio para conseguir la paz (1710-1711)*. Madrid, 1712.

¹⁶⁶ LUIS ANTONIO VELÁZQUEZ: *Relación hecha a Su Beattitud sobre lo sucedido en esta Corte y sus contornos, con las tropas de los aliados, mandadas por el conde de Estaremburg, baxo las ordenes del Archiduque D. Carlos de Austria* (s. l. i. ni a.), 1711.

¹⁶⁷ GREGORIO DE PARGA Y BASSADRE: *El Fénix de Bolonia en ocasión de celebrar la venida de Felipe V a Italia. El Colegio Mayor de Españoles de dicha ciudad, etc.*, Bolonia, 1703.

¹⁶⁸ BERNARDO BRAVO Y PEDRO GONZÁLEZ: *Cartas en que se anunciaban desde Madrid noticias referentes a la sucesión de la corona de España y a otros asuntos, por los años de 1698, 1699 y 1700* (publicadas por Joaquín Maldonado Macanaz, Rev. España, 1889-1896); véase Rafael Altamira, Rev. Historique, tomo XLVI, pág. 103, 1891.

¹⁶⁹ BENITO DE NORIEGA: *Injustitia belli Austriaci contra Philippum V*, Nápoles, 1705.

¹⁷⁰ PABLO DE LISOLA: *Défense du droit de la maison d'Autriche à la succession d'Espagne. Et la verification du partage du lion de la fable dans les consequences de l'intrusion du duc d'Anjou*, Colonia, 1703.

¹⁷¹ ALEJANDRO HERRERA: *Alegación jurídica en que se muestra el derecho con que los Reynos y Señorios de España pertenecen al Señor Carlos III*, Lisboa, 1704.

¹⁷² ANTONIO BULIFONI: *Giornale del viaggio d'Italia di Filippo V*, Nápoles, 1703; en francés: *Journal du voyage d'Italie de Philippe V, roy d'Espagne*, Nápoles.

¹⁷³ ANTONIO DE ALÓS Y DE RIUS: *Instrucción militar que el marqués de Alós, Capitán general de Mallorca, escribió y dirigió a sus tres hijos en Diciembre de 1767* (reimpreso en Barcelona, 1800).

¹⁷⁴ LUIS SALAZAR Y CASTRO: *Representación que hizo el duque de Arcos a Felipe V en 1701 sobre querer S. M. igualar a los Pares de Francia con los Grandes de España*, Semanario Erudito, tomo XXIV, pág. 131.

¹⁷⁵ MIGUEL DE ZAVALA Y AUÑÓN: *Representación al Rey Felipe V, dirigida al más seguro aumento del Real Erario y conseguir la felicidad de su Monarquía* (s. l. ni i.), 1732 (otra ed. del mismo año en Badajoz).

¹⁷⁶ PEDRO SCHENK: *Theatrum bellicum, incipiens a Carolo II*, Amsterdam, 1716.

¹⁷⁷ L. LA ROCCA: *Relazione al re Vittorio Amedeo II di Savoia sulle condizioni economiche, sociali e politiche della Sicilia alla fine del dominio spagnuolo*, Archivio Stor. per la Sicilia Orientale, tomo IX, pág. 3, 1914.

¹⁷⁸ CAMILO CONTARINI: *Annali delle guerre di Europa per le monarchie delle Spagna (1700-1707)*, dos volúmenes, Venecia, 1720-1722.

¹⁷⁹ ARIAS RIPAMÓN CIELVEGRA: *Compendio histórico de la guerra de Lombardía entre los Altos Aliados y los Galli-Hispanos*, Barcelona, 1709.

¹⁸⁰ DIEGO PELLICER Y TOVAR: *Carta a D. Manuel Pellicer y Velasco, su hermano* (s. l. i. ni a.). Está fechada en Barcelona en 1704.

¹⁸¹ JUAN MARÍA PRESENTE: *La battaglia navale di Malaga (24 Agosto 1704)*, publicada por Victorio Poggi, Turin, 1899.

¹⁸² MANUEL DANIO GRANADOS: *Diario puntual de todo lo sucedido desde el día 23 de Agosto de 1702, en que dió vista a Cádiz y costas de Andalucía la armada enemiga de Inglaterra y Holanda hasta el 1.º de Octubre, Cádiz, 1702*.

¹⁸³ LUIS CARLOS, marqués de Hautefort: *Memoirs of the war of succession in Spain, from 1702 to 1707* (trad. al inglés por J. Spencer), Londres, 1763.

¹⁸⁴ PEDRO CANO: *Apología a favor de la notoria lealtad de D. Francisco Antonio Díaz Cano, contra la calumnia que corre impresa en «Comentarios de la guerra de España»* (del marqués de San Felipe). Se refiere a la reivindicación de la fama del gobernador de Rota, Díaz Cano, acusado de entregar la plaza a los ingleses, Madrid, 1741.

¹⁸⁵ SICCO VAN GOSLINGA: *Mémoires relatifs à la guerre de succession de 1706-1709 et 1711*, publicadas por H. A. Evertz y G. H. M. Delprat, Leenwarden, 1867.

¹⁸⁶ JUAN DUMONT: *Histoire militaire du prince Eugène de Savoie*, aumentada con un suplemento por Mr. Rousset, La Haya, 1729 (véase Quérard, La France littéraire, tomo II, pág. 677). — *Batailles gagnées par le Prince Fr. Eugène de Savoie sur les ennemis de la foi*, La Haya, 1720.

¹⁸⁷ ELEAZAR MAUVILLON: *Histoire du prince François Eugène de Savoie, generalissime des armes de l'Empereur*, 5 vols., Amsterdam, 1740.

¹⁸⁸ CABALLERO DE BELLERIVE: *Histoire des dernières campagnes de le Duc de Vendosme, qui contient la fidelité heroïque des espagnols au service de Philippe V*, Paris, 1714.

¹⁸⁹ J. BYFIELD: *An account of the Earl of Peterborow's conduct in Spain chiefly since the raising of the siege of Barcelona 1706. To which is added the campagne of Valencia, with original papers*, Londres, 1707 (seudónimo John Freind); hay versión francesa en que aparece con el nombre de J. Freind. Véase: Remarque upon Dr. Freind's Account, Londres, 1708.

¹⁹⁰ LEOPOLDO COLLIN: *Lettres inédites de Anne-Marie de La Tremouille, princesse des Ursins, à M. le Maréchal de Villeroy, suivies de sa correspondance avec Madame de Maintenon et précédées d'une note biographique de Madame des Ursins*, Paris, 1806.

¹⁹¹ M. A. GEOFFROY: *Lettres inédites de la princesse des Ursins*, Paris, 1859.

¹⁹² E. SENEMANT: *Une lettre inédite, etc.*, Paris, 1860.

¹⁹³ CELESTINO HIPPEAU: *Lettres inédites de MM^{mes}. des Ursins et de Maintenon, de M. le Duc de Vaudermont, etc.*, Caen, 1860.

¹⁹⁴ GUSTAVO MASSON: *Lettres inédites, etc.*; Annuaire-Bull. de la Soc. Hist. de France, 1879.

¹⁹⁵ DUQUE LUIS DE LA TRÉMOILLE: *Madame des Ursins et la succession d'Espagne. Fragments de correspondance* (6 vols.), Paris, 1902-1907.

¹⁹⁶ FERNANDO BOYER: *Lettres inédites de la princesse des Ursins*, Rev. Historique, 1925.

¹⁹⁷ *Lettres inédites de Madame de Maintenon et de la Princesse des Ursins*, Paris, 1826 (cuatro volúmenes); trad. inglesa en 1827.

- ¹⁹⁸ CARLOS MORDAUNT, conde de Peterborough: *Letters to General Stanhope, in Spain From the originals at Chavering* (editadas por el conde de Stanhope), Londres, 1834.
- ¹⁹⁹ CONDESA DE LA ROCA: *Correspondance inédite de la Duchesse de Bourgogne et de la Reine d'Espagne, petites filles de Louis XIV*, con una introd. por L. Joubert, París, 1865.
- ²⁰⁰ ALFREDO VON ARNETH: *Eigenhändige Correspondenz des Königs Karl III von Spanien*, Viena, 1883.—Pascual de Gayangos: *Correspondencia autógrafa de Carlos VI de Austria*, B. A. H., tomo III, pág. 33, 1883.—Jacobo de la Pezuela: *Cartas de Carlos VI de Austria al Barón de Freisheim*, B. A. H., tomo III, pág. 36, 1883.
- ²⁰¹ CONDE DE JAMETEL: *Lettres inédites de Louis XIV, Philippe V, Marie Louise de Savoie, reine d'Espagne (1680-1714)*, París, 1898.
- ²⁰² *Gazette de France*, París.
- ²⁰³ *Hollandische Mercurius*, La Haya.
- ²⁰⁴ *Relations véritables*, Bruselas.
- ²⁰⁵ *Die Flugschrift-Literatur zu Beginn des spanischen Erbfolgekrieges*, Berlín, 1881.
- ²⁰⁶ *Theatrum Europæum*, Francfort sobre el Mein, 1709. Resumen cronológico muy discreto de todo lo acaecido con ocasión de la herencia de Carlos II hasta el final de 1700.
- ²⁰⁷ A. BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 566.
- ²⁰⁸ FRANCISCO ROUSSEAU: *Un réformateur français en Espagne au XVIII^e siècle: Orry, 1701-1714*, pág. 16, Corbeil, 1892.
- ²⁰⁹ FRANCISCO COMBES: *La Princesse des Ursins, essai sur sa vie et son caractère politique, d'après des nombreux documents inédits*, pág. 17, París, 1858.
- ²¹⁰ A. BAUDRILLART: ob. cit., tomo I, págs. 216 y sigs.
- ²¹¹ A. BAUDRILLART: ob. cit., tomo II, págs. 17 y sigs.
- ²¹² M. ROBLEDÓ: *Tratados de Utrecht. Reseña histórica de la paz general de 1713*, Madrid, 1846.
- ²¹³ CARLOS GIRAUD: *Tratado de Utrecht*, París, 1847.
- ²¹⁴ MIGUEL PÉREZ ALONSO: *Tratados de Utrecht* (Discurso), Madrid, 1867.
- ²¹⁵ OTTOCAR WEBER: *Der Friede von Utrecht, Verhandlungen zwischen England, Frankreich, der Kaiser und die General Staaten, 1710-1713*, Gotha, 1892.—*Der Friede von Rastadt 1713*. Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft, tomo VIII, 1892.
- ²¹⁶ CAPMANY Y MONTPALAU: *Tratados de España. Colección desde Felipe V hasta el presente*, tres vols., Madrid, 1796-1801.
- ²¹⁷ ALEJANDRO DEL CANTILLO: *Tratados, convenios, etc., desde el año de 1700 hasta el día*, Madrid, 1843.
- ²¹⁸ LE CLERCQ: *Recueil des Traités de la France de 1713 à 1893*, París, 1880-1895.
- ²¹⁹ ENRIQUE VAST: *Les Grands Traités du règne de Louis XIV. III. La Succession d'Espagne. Traités d'Utrecht, de Rastadt et de Bade (1713-1714)*, París, 1899.
- ²²⁰ MARQUÉS DE COURCY: *Renonciation des Bourbons d'Espagne au trône de France*, París, 1889.
- ²²¹ CAVALIERE BALDINO COMPOSTELLA DI SANGUINETTO: *Le Rinuncie dei Principi Francesi nel Trattato di Utrecht e la casa d'Orleans*, Padova, 1914.
- ²²² TOMÁS AMAURY O TREIAND DE BELMONT: *Histoire de la dernière revolte des catalans et du siège de Barcelone*, Lyon, 1714.
- ²²³ *Actes de la paix d'Utrecht*.
- ²²⁴ A. BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 516. Dice: *demi-salique*.
- ²²⁵ *Testament politique du cardinal Jules Alberoni, recueilli de divers Mémoires, Lettres, etc. Entretiens de Son Eminence*, por Monseñor A. M., trad. del italiano por C. de R. B. M., Lausana, 1754. Hay otra ed. 1758. Se cree redactado por J. M. Durcy de Morsan y editado por J. H. Maubert de Gouvest.
- ²²⁶ POGGIALI: *Memorie Storiche di Piacenza*, tomo XII, Piacenza, 1766.
- ²²⁷ CARLOS DE MAZADE: *Le Cardinal Alberoni et une expédition de Sicile au XVIII^e siècle*, Rev. des Deux Mondes, 1^o Noviembre 1860.
- ²²⁸ ESTEBAN BERSANI: *Storia del Cardinale Giulio Alberoni*, Piacenza, 1861.—*Osservazioni critiche sul profilo del Cardinale Giulio Alberoni, delineato da Giuseppe Torelli e da altri autori. Lettere a Pietro Dordoni*, Piacenza, 1862.
- ²²⁹ A. NEMO: *Alberoni*, Cádiz, 1862.
- ²³⁰ VICENTE PAPA: *L'Alberoni e la sua dispartita dalla Spagna: saggio di studio storico-critico*, Turin, 1876. (Hermilio Reynald, Rev. Historique, tomo X, pág. 468, 1879.)
- ²³¹ GUIDO ACOSTA: *Alberoni e la sua dispartita dalla Spagna*, Turin, 1879. (Pedro Nanot Renart, Rev. Cienc. Hist. Barcelona, tomo II, pág. 72, 1881.)
- ²³² AURELIO MUCCIOLI: *Sulla occupazione della Repubblica Sammarinese operata dal Cardinale G. Alberoni. Cenni storici* (réplica a Bersani), Nápoles, 1869.
- ²³³ CARLOS MALAGOLA: *Il Cardinale Alberoni e la repubblica di San Marino; studi e ricerche*, Bolonia, 1886.
- ²³⁴ JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ: *El cardenal Alberoni*, Rev. España, tomo LXXXIII, páginas 5, 145, 289 y 433; tomo LXXXIV, pág. 5, 1881; B. A. H., tomo XXXVIII, pág. 445, 1901.
- ²³⁵ C. CARABIAS: *Bocetos históricos. La Princesa de los Ursinos. Alberoni. Riperdá. Ensenada. El motín de Esquilache*. Aranda, Madrid, 1886.
- ²³⁶ EDUARDO ARMSTRONG: *The influence of Alberoni in the disgrace of the Princess des Ursins*, English Historical Review, tomo V, pág. 760, Londres, 1890.—*Jules Alberoni and the Quadruple Alianz*, Scottish Rev., núm. 55, 1897.
- ²³⁷ A. PROFESSIONE: *Giulio Alberoni dal 1708 al 1714*, Verona, 1890.—*Per la storia del cardinale Giulio Alberoni e della sua opera di ministro. Nuovi documenti*, Bull. Stor. Piacentino, tomo II, página 261, 1907, y tomo III, pág. 169, 1908. Rev. Quest. Hist., pág. 629. Archivio Stor per le Prov. Napoletane, tomo XXX, pág. 1, 1899.—Joaquín Maldonado Macanaz: B. A. H., tomo XXXIX, pág. 445, 1901.—*Il Ministero in Spagna et il Processo del Cardinale Giulio Alberoni*, Turin, 1898.

- ²³⁸ EMILIO BOURGEOIS: *Alberoni, Madame des Ursins et la reine Elisabeth Farnese, d'après documents inédits*, Compte rendu de l'Ac. des Scien. mor. et pol., 1891.—*Lettres intimes de J. M. Alberoni, adressées au Comte I. Rocca*, Paris, 1892, publicadas según el ms. del colegio de San Lázaro Alberoni, B. A. H., tomo XXXIV, pág. 191, 1899 (art. de Vicente Barrantes).—*La diplomatie secrète au XVIII^e siècle, ses débuts*, Paris, 1909.—I. *Le secret du Régent et la politique de l'abbé Dubois (triple et quadruple alliances, 1716-1718)*. II. *Le secret de Farnèse. Philippe V et la politique d'Alberoni* (Max de la Rocheterie, Polyb., tomo CXIX, pág. 352, 1910; Rev. Quest. Hist., pág. 636, 1910). En los Anales de la Universidad de Lyon aparece el tomo IV de las cartas dirigidas por Alberoni al conde de Rocca, ministro de Hacienda del duque de Parma, Paris, 1893 (véase Rev. Quest. Hist., pág. 608, 1894).—*La Jeunesse d'Alberoni*, Annales de Sc. polit., Paris, Marzo-Mayo, 1900.—Boglietti: *Il cardinale Alberoni diplomatico e uomo di Stato*, Nuova Antologia, tomo XLIX, pág. 1, 1894.
- ²³⁹ LUIS WIESENER: *Commencements d'Alberoni: ses rapports avec l'Angleterre et la France jusqu'à l'expédition de Sardaigne (1715-1717)*, Angers, 1892.—*Le Régent, l'abbé Dubois et les Anglais, d'après les sources britanniques*, Paris, 1891.—J. H. Mariejol: Rev. Crit. Hist. et Litt., tomo XXXIII, pág. 138, 1892.
- ²⁴⁰ LAUSON: *Une victime de Saint-Simon* (hace el estudio de Alberoni), Rev. Bleu, 1893.
- ²⁴¹ DIKSON: *The Jacobite attempt to 1719, letters of James Butler, second duke of Ormonde, relating Alberoni's project for the invasion of Great Britain*, The Athenaeum, n.º 3, pág. 589, 1897.
- ²⁴² G. VALBERT: *Alberoni et sa correspondance avec le comte Rocca, ministre des Finances du duc de Parme*, Revue des Deux Mondes, tomo CXV, pág. 662, 1893.
- ²⁴³ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *Alberoni y sus cartas íntimas*, Rev. Contemporánea, tomo XC, pág. 337, 1893.
- ²⁴⁴ LUIS AREZIO: *Il cardinale Alberoni e l'impresa di Sardegna nel 1717*, Archivio Stor. Sardo, tomo II, pág. 257, 1906.
- ²⁴⁵ ITALO RAULICH: *Il cardinale Alberoni e la repubblica di San Marino*, Archivio Stor. Italiano, tomo XXXIV, pág. 352, 1907.
- ²⁴⁶ CAMILO PARISET: *Un'amicizia ignota del cardinale Giulio Alberoni*, Riv. d'Italia, pág. 774, Mayo 1907.
- ²⁴⁷ ESTANISLAO MNÉMON: *La conspiration du cardinal Alberoni. La Francmaçonnerie et Stanislas Poniatowski*, Cracovia, 1909. Rev. Quest. Hist., 1910; R. M. Polyb., tomo CXVIII, pág. 362.
- ²⁴⁸ M. R. VESNITCH: *Le cardinal Alberoni pacifiste*, Rev. Hist. Diplomatique, tomo XXVI, pági na 352, 1912. Nota por Alberto del Vecchio, Arch. Stor. Ital., tomo LXXI, pág. 174, 1913.
- ²⁴⁹ CARLOS CALCATERRA: *Giulio Alberoni giudicato da C. F. Fregoni*, Piacenza, 1920.
- ²⁵⁰ ROMOLO QUAZZA: *La lotta diplomatica tra Genova e la Spagna dopo la fuga dell'Alberoni dalla Liguria*, Archivio Stor. Italiano, 1920.
- ²⁵¹ A. ARATA: *Il processo del cardinal Alberoni*, Piacenza, 1923.
- ²⁵² JUAN ROUSSET DE MISSY: *Histoire du cardinal Alberoni, depuis sa naissance jusqu'au commencement de 1719*, por Mr. J. R., trad. del español, La Haya, 1719.
- ²⁵³ T. GORDON: *A modest apologie for Parson Alberoni, governor to King Philip*, Londres, 1719.
- ²⁵⁴ LUIS DE ACUÑA: *Nacimiento, vida y fortuna del abate Julio de Alberoni*, Madrid, 1750.
- ²⁵⁵ MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ: *Disertación histórica que sirve de explicación en algunos lugares oscuros que se encuentran en la Historia, Cartas, Alegaciones y Apología que ha dado a luz el cardenal Alberoni*, Semanario Erudito, tomo XIII, pág. 3.
- ²⁵⁶ EUGENIO ROSSEW-SAINTE-HILAIRE: *La princesse des Ursins*, Paris, 1875.
- ²⁵⁷ EDUARDO ARMSTRONG: *Elisabeth Farnese, «the terment of Spain»*, Londres, 1892.
- ²⁵⁸ MARQUÉS DE COURCY: *L'Espagne après la paix d'Utrecht, 1713-1715. La Princesse des Ursins et le Marquis de Brancas. Un Gran Inquisiteur d'Espagne à la cour de France. Les débuts d'une nouvelle reine*, Paris, 1891; J. H. Mariejol: Rev. Crit. Hist. et Litt., tomo XXXIII, pág. 137, 1892.—Jorge Grandy: Polyb., tomo LXII, pág. 460, 1891.—Luis Farges: Rev. Hist., tomo XLVIII, pág. 89, 1892; Rev. Quest. Hist., pág. 687, 1891.
- ²⁵⁹ J. WEISS: *Die Wiedervermählung König Philippus V von Spanien im Jahre 1714 und Prinzessin Maria Anna Karolina von Bayern*, Historisches Jahrbuch Görres Gesellschaft, tomo XXIII, pág. 533, 1902.
- ²⁶⁰ R. REUSS: *Un voyage d'affaires en Espagne en 1718*, Rev. de Alsacia, Noviembre-Diciembre 1906. Véase Cultura Española, pág. 962, 1907.
- ²⁶¹ DOM. H. LECLERCQ: *Histoire de la Régence pendant la minorité de Louis XV*, tomos I, II y III, Paris, 1921.
- ²⁶² JAIME MIGUEL GUZMÁN DÁVALOS SPÍNOLA, marqués de la Mina: *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720 y guerra de Lombardia en los de 1734 a 1736*, con una introd. y biografía del autor por A. Cánovas del Castillo y un informe de J. Gómez de Arteche, 2 vols., Madrid, 1898; B. A. H., t. II, pág. 185, 1898; Rev. Archs., Bibls. y Mus., t. III, pág. 53, 1899.
- ²⁶³ JUAN DE VAYRAC: *État présent de l'Espagne*, Paris, 1715.
- ²⁶⁴ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 561.
- ²⁶⁵ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 560.
- ²⁶⁶ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo I, pág. 603.
- ²⁶⁷ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo II, págs. 236 y 248.
- ²⁶⁸ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo II, págs. 326 y sigs.
- ²⁶⁹ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo II, pág. 400.
- ²⁷⁰ RAYNALD: *Le Mariage d'un Roi (1721-1725)*, Paris, 1887.
- ²⁷¹ E. DRUMONT: *Papiers inédits du duc de Saint-Simon, lettres sur l'ambassade d'Espagne, tableau de la cour d'Espagne en 1721*, Paris, 1880.
- ²⁷² P. BLIARD: *La question de Gibraltar au temps du Régent, etc.*, Rev. des Quest. Hist., Enero 1895.—*Dubois et Saint-Simon. Une ambassade extraordinaire à Madrid (1721-1722)*, Rev. des Quest. Hist., pág. 37, 1901.

- ²⁷³ IRENÉE LEMAIRE: *Les occupations militaires de l'île de Minorque pendant les guerres de l'ancien droit*, París, 1908.
- ²⁷⁴ DR. GABRIEL VILA Y ANGLADA: *Heroísmo del clero menorquín durante las dominaciones británicas*, Ciudadela, 1912.
- ²⁷⁵ P. E. LEMONTEY: *Histoire de la Régence*.
- ²⁷⁶ EDUARDO BARTHELEMY: *Les Filles du Régent*, 1887.
- ²⁷⁷ ALFONSO DANVILA: *Luisa Isabel de Orleans y Luis I*, Madrid, 1902. Véase Antonio Rodríguez Villa, B. A. H., tomo XLI, pág. 168, 1902.—Desdevises du Dezert, Rev. Hist., tomo XIII, p. 625, 1905.
- ²⁷⁸ CONDE DE PIMODAN: *Louise Élisabeth d'Orléans, reine d'Espagne (1709-1742)*, París, 1922; hay otra ed. de 1923.
- ²⁷⁹ A. BAUDRILLART: *L'influence française en Espagne au temps de Louis I, mission du maréchal de Tessé, 1724*, Rev. des Quest. Hist., pág. 485, 1896.
- ²⁸⁰ JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG: *Noticias históricas acerca de la última enfermedad del Rey de España Luis I*, Madrid, 1909.
- ²⁸¹ R. FERNÁNDEZ GUARDIA: *La jura de Don Luis I*, Ateneo de Honduras, 1.º Mayo 1922.
- ²⁸² BAUDRILLART: Ob. cit., tomo II, pág. 539.
- ²⁸³ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo III, pág. 19.
- ²⁸⁴ RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE: *Ripperdá en Africa*, Ilustración Española y Americana, 1894.
- ²⁸⁵ GABRIEL SVETON: *Un traité secret de mariage et d'alliance entre les cours de Vienne et Madrid en 1725*, Revue Historique, pág. 77, 1894.—*Une cour et un aventurier au XVIII siècle. Le Baron de Ripperdá d'après des documents inédits des archives impériales de Vienne et des archives du Ministère des Affaires étrangères de Paris*, París, 1896. Véase Rev. Quest. Hist., pág. 685, 1897.—Ch. Bémont: Rev. Hist., tomo LXI, pág. 334, 1896.—Alfredo Morel-Fatio: Rev. Crit. Hist. et Litt., tomo XLII, pág. 94, 1896. El autor lo publicó antes en la Rev. Hist. Diplomatique, tomo VIII, págs. 161 y 530, 1894.
- ²⁸⁶ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *La embajada del barón de Ripperdá*, Rev. Hist., pág. 394, 1897.—*La embajada del Barón de Ripperdá en Viena (1725)*, B. A. H., tomo XXX, pág. 5, 1897.—*Información del Marqués de Berreti-Landy, sobre antecedentes del Barón de Ripperdá antes de su embajada en Viena*, B. A. H., tomo XXXI, pág. 221, 1897.
- ²⁸⁷ PEDRO MASSUET: *La vie du Duc de Ripperdá*, 2 volúmenes, Amsterdam, 1739.—*Memoirs of the Duke of Ripperdá*, Londres, 1740.—Le Margne: *Vida del Duque de Ripperdá*, Madrid, 1740.—Salvador José Mañer: *Historia del Duque de Ripperdá*, Madrid, 1796. Hay una reimpresión anterior de 1786-87 con censura de D. Ramón de Guevara, y en la Academia de la Historia, en el Leg. 9 de Secretaría, está una segunda censura del año 1788-1789 por Antonio de Alcedo.
- ²⁸⁸ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *Patino y Campillo. Reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V*, Madrid, 1882.
- ²⁸⁹ A. RODRÍGUEZ VILLA: *Embajada extraordinaria del marqués de los Balbases a Portugal en 1727*, Rev. Archs., Bibls. y Mus., tomo II, págs. 192, 205, 215 y 237, 1872.
- ²⁹⁰ JUAN DE MADARIAGA Y SUÁREZ: *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1886.—*Comentarios a la vida y escritos del general marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1886.
- ²⁹¹ EMILIO PRIETO VILLARREAL: *Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado. La defensa de Orán*, Madrid, 1884.
- ²⁹² ANGEL DE ALTOLAQUIRRE Y DUVALE: *Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1885.
- ²⁹³ LUIS VIDART: *Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado, por Angel Altolaquirre y Duvalé*, Madrid, 1885.—*Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1886.—*El cuerpo de artillería en el centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1886.
- ²⁹⁴ MÁXIMO FUERTES ACEVEDO: *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 1886.
- ²⁹⁵ JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ: *D. Melchor Rafael de Macanaz considerado como político y como regalista*, Rev. España, tomo CIX, pág. 321, 1886.
- ²⁹⁶ CARLOS ALEJANDRO MONTGON: *Mémoires*, La Haya, 1745-1753 (9 volúmenes). Hay otra edición en que amplía el relato de los años 1724-1750.
- ²⁹⁷ *Fragmentos históricos para la vida del señor D. Josef Patiño, Secretario que fué de Estado, Hacienda, Marina é India en el reinado de Felipe V*, Semanario Erudito, tomo XXVIII, pag. 72.
- ²⁹⁸ MANUEL FERNÁNDEZ: *Diario de lo ocurrido en el sitio de Gibraltar, que se principió en Febrero de 1727*, Madrid, 1781.
- ²⁹⁹ DUQUE DE BERWICK Y DE LIRIA: *Diario del viaje a Moscovia del Duque de Liria, Embajador del Rey, el 1727* (Colec. docs. inéd., tomo XCIII). Relata también la batalla de Bitonto (1734).
- ³⁰⁰ PEDRO DE LA CUEVA: *Iconismos o verdadera descripción de la expedición de Africa, en que las Reales Armas de S. M. recobraron a Mazalquivir, Orán y sus castillos*, Granada.
- ³⁰¹ EL ABATE BOULET: *Histoire de l'empire des chérifs en Afrique, sa description géographique et historique; la relation de la prise d'Oran par Philippe V* (2 volúmenes), París, 1733.
- ³⁰² BAUDRILLART: Ob. cit., tomo III, pág. 251.
- ³⁰³ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo IV, pág. 35.
- ³⁰⁴ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo IV, pág. 117, dice Andrés Reggio.
- ³⁰⁵ CARUTTI: *Storia della diplomazia della Corte di Savoia*, Turin, 1880.
- ³⁰⁶ PAJOL: *Les guerres sous Louis XV* (siete volúmenes), París, 1881-1891.
- ³⁰⁷ PEDRO BOYÉ: *Stanislas Leszczynski et le troisième traité de Vienne*, París, 1898.
- ³⁰⁸ PRÓSPERO CARDONA: *La guerra tra Spagna ed Austria in Italia durante la lotta per la successione al trono di Polonia. Il blocco, l'assedio e la resa di Siracusa del 1735*, Catania, 1913.
- ³⁰⁹ W. COXE: *L'Espagne sous les rois de la Maison de Bourbon* (trad. Muriel), tres volúmenes, París, 1827.

- 310 ARNETH: *Prinz Eugen von Savoyen* (tres volúmenes), Viena, 1858.
 311 ARMSTRONG: *Elisabeth Farnese, the termagant of Spain*, Londres, 1892.
 312 ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *Patiño y Campillo*, Madrid, 1882.
 313 MANUEL DANVILA Y COLLADO: *Reinado de Carlos III* (seis volúmenes), Madrid, 1892.
 314 BERNARDO PEGUDA: *Noches de Madrid; discursos políticos sobre la conducta de las Cortes de Europa en la presente guerra*, Madrid, 1734.
 315 PEDRO MASSUET: *Histoire de la guerre présente dans la plupart des cours de l'Europe* (dos volúmenes), Amsterdam, 1736. Existe traducción de Ventura Argumosa (3 volúmenes), Madrid, 1738.
 316 JOSÉ SENATORE: *Giornale storico di quanto avvenne ne due reami di Napoli e di Sicilia l'anno 1734 e 1735, nella conquista che ne fecero l'invite armi di Spagna, Nápoles*, 1742.
 317 DUQUE DE BERWICK Y DE LIRIA: *Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia y Relación de Moscovia* (con biografía del Duque por Antonio Paz y Melia). Colec. de Escritores castellanos, Madrid, 1890.
 318 *Memorias militares de D. Jaime de Guzmán Dávalos Spinola, marqués de la Mina, duque de Palata, conde de Pezuela de las Torres, etc., sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 á 1720 y guerra de Lombardia en los de 1734 á 1733*, publicada a expensas del teniente general Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández San Román, marqués de San Román, precedidas de una introducción y de la biografía del autor por D. Antonio Cánovas del Castillo y de un informe por D. José Gómez de Arteche (dos tomos), Madrid, 1898. Véase B. A. H., tomo II, pág. 185, 1882.
 319 *Mémoires du Duc de Luynes*, ed. Dussieux y Soulié (17 volúmenes), París, 1860-1865.
 320 CAMILO ROUSSET: *Correspondance de Louis XV et du maréchal de Noailles* (2 volúmenes), París, 1865.
 321 *Recueil des Instructions*, etc. (Espagne), tomo III, París, Alcan, 1899.
 322 H. W. RICHMOND: *The navy in the War of 1739-1748*, History, Octubre 1924.
 323 *Relación de las presas hechas á los ingleses por armadores españoles en el año de 1740*, publ. por Pedro Roca, Rev. de Archs., Bibls. y Mus., 3.ª época, tomo II, pág. 265, 1898.
 324 JUAN ROUSSET DE MISSY: *Le procès entre la Grande-Bretagne et l'Espagne ou Recueil des Traitez, Conventions, Mémoires et autres Pièces touchant les Dénêtes entre ces deux couronnes*, La Haya, 1740.
 325 DROYSSEN: *Geschichte des preussischen Politik* (14 vols.), Berlín y Leipzig, 1855-1881.
 326 ARNETH: *Geschichte Maria-Theresia's* (10 volúmenes), Viena, 1868-1879.
 327 DUQUE DE BROGLIE: *Frédéric II et Marie Thérèse. Frédéric II et Louis XV. Marie Thérèse impératrice. Maurice de Saxe et le marquis d'Argenson* (2 volúmenes), París, 1891.
 328 JUAN Atilio ZANON: *Le lettere intime e politiche di Elisabetta Farnese e Filippo V al figlio don Filippo. Contributo alla storia dell'anno 1745*, Parma, 1910.
 329 ENRIQUE SAGE: *Don Philippe de Bourbon, Infant des Espagnes, duc de Parme, Plaisance et Guastalla (1720-1765), et Louise Elisabeth de France, fille aînée de Louis XV*, París, 1904. Véase Riv. Stor. Italiana, Octubre-Diciembre 1905.—M. Serrano Sanz: Rev. Archs., Bibls. y Mus., tomo XIV, pág. 513, 1906.—L. Barrau-Dihigo: Rev. de Synthèse historique, tomo XII, pág. 625, 1905.—Cultura Española, pág. 57, 1906.
 330 CASIMIRO STRYENSKI: *Le gendre de Louis XV, don Philippe, infant d'Espagne et duc de Parme*, París, 1904. Riv. Stor. Ital., Octubre-Noviembre-Diciembre 1905. Cultura Española, 1906.
 331 L. DE BEAURIEZ: *Une fille de France*, París, 1887.
 332 *Mémoires de Walpole*.
 333 *Mémoires du duc de Luynes*, ed. Dussieux y Soulié (17 volúmenes), París, 1860-1865.
 334 JERÓNIMO BÉCKER: *La embajada del marqués de la Mina (1736-1740)*, B. A. H., Diciembre 1923, Abril 1924 y Enero-Marzo 1925.
 335 A. GADALETA: *Relazione di Spagna del cav. A. Cappello, ambasciatore a Filippo V dal l'anno 1735 al 1738*, Florencia, 1896.
 336 BAUDRILLART: Ob. cit., tomo IV, pág. 456.
 337 PEDRO J. M. CASTRUCCIO BUONAMICI: *De rebus ad Velitras gestis commentarius*, Lyon, 1746. Hay otra ed., Amsterdam, 1748. Existe trad. italiana y española de P. Bernardo Ariño de Santiago, Madrid, 1788.
 338 JOSÉ FRANCÉS DE CASTILLO Y BERENGUER: *Historia grande, real, en que se contiene lo más memorable que sucedió en España desde Enero hasta fin de Noviembre, año 1746*, Madrid, 1747.
 339 JOSÉ MARÍA MECATTI: *Guerra di Génova ossia diario della guerra d'Italia tra i Gallispani-Liguri ed i Sardi-Austriaci* (2 volúmenes), Nápoles, 1749.
 340 MARQUÉS DE PEZAY: *Cartes géographiques, plans des opérations militaires exécutées en Italie pendant les campagnes de 1745 et 1746 par les armées combinées de France et d'Espagne* (tres volúmenes), París, 1755.
 341 MARQUÉS MAXIMILIANO E. DE SAINT-SIMON: *Histoire de la guerre des Alpes, ou campagne de 1744, par les armées combinées d'Espagne et de France*, Amsterdam, 1769.
 342 MANUEL SARALEGUI Y MEDINA: *La escuadra española en el combate de Cabo Sicié* (en sus *Recuerdos y rectificaciones históricas*), Madrid, 1907.
 343 RAMÓN AUÑÓN Y VILLALÓN, marqués de Pílares: *El combate de Cabo Sicié (1744)*. En sus *Episodios marítimos*, Cartagena, 1913.
 344 DOMINGO PERRERO: *Asti ricuperata e la citadella d'Alessandria liberata (1745-46)*. Studio storico diplomatico, Turín, 1898.
 345 A. RODRÍGUEZ VILLA: *Don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada*, Madrid, 1878.
 346 EDGAR ZÉVORT: *Le Marquis d'Argenson*, París, 1880.
 347 *Mémoires et journal d'Argenson*, ed. Rathery, Société d'Histoire de France (9 volúmenes).
 348 CANTILLO: *Tratados de paz*, etc.
 349 ALBERTO GIRARD: *La folie de Philippe V*, feuilles d'histoire du XVIII au XIX siècle, tomo III. París, 1910.

- ³⁵⁰ *Papeles referentes a la muerte de Felipe V y coronación de Fernando VI* (publicados por Vicente Vignau y Ballester; Rev. Archs., Bibls. y Mus., tomo III, 1899).
- ³⁵¹ BAUDRILLART: Ob. cit., tomo V, pág. 186.
- ³⁵² BAUDRILLART: Ob. cit., tomo V, pág. 437.
- ³⁵³ FORTUNATO DE ALMEIDA: *Historia de Portugal*, 5.^a ed., Coimbra, 1916.
- ³⁵⁴ EURICO SEABRA: *Historia Sumaria de Portugal*, 5.^a ed., Lisboa, 1918.
- ³⁵⁵ MANUEL PAULO MERÊA y DAMIAO PERES: *Historia de Portugal*, Coimbra, 1921.
- ³⁵⁶ HENRI LE POINTE: *Les Fastes Militaires et Coloniaux du Portugal sous la Maison de Bragançe* (1640 a nos jours), París, 1906.
- ³⁵⁷ AUGUSTO BOUCHOT: *Historia de Portugal y de sus colonias*, traducción de Marcial Busquets, Madrid, 1858.
- ³⁵⁸ JOSÉ BARBOSA: *Catalogo das Rainhas de Portugal*, Lisboa, 1727.
- ³⁵⁹ FIGANIÉRE: *Memorias das Rainhas de Portugal*, Lisboa, 1859.
- ³⁶⁰ FRANCISCO DA FONSECA BENEVIDES: *Rainhas de Portugal. Estudo historico com muitos documentos*, tomos I y II, Lisboa, 1878 y 1879.
- ³⁶¹ GABRIEL PEREIRA: *Estudos evoreses: historia, arte, archeologia. Os festejos de Évora em 1729. Casamentos da Infanta Doña Maria Bárbara com o Principe das Asturias, e da Infanta de Castella Doña Maria Anna de Borbon com o Principe do Brazil, Dom José*, Évora, 1890.
- ³⁶² JOSÉ ESTEVAO DE MORAES SARMENTO: *A defesa das Costas de Portugal e a Alliança Luso-Inglesa*, Lisboa, 1903.
- ³⁶³ A. FERREIRA: *A aliança inglesa*, O Instituto, Enero 1906.
- ³⁶⁴ ANTONIO SARDINHA: *Ao ritmo da ampulheta*, Coimbra, 1925. (Sobre Juan V).
- ³⁶⁵ J. LUCIO D'AZEVEDO: *Historia dos Christãos novos Portuguezes*, Lisboa, 1922.

BIBLIOGRAFÍA SUPLEMENTARIA

La Historiografía. — GIRARDOT: *Correspondance de Louis XIV avec Amelot, son ambassadeur en Espagne (1705-1709)*. — LEONARDON: *Bibliografía de la casa de Borbón*, Revista de Aragón, t. V., pág. 397, 1904. — *Noticia de un artículo de Seeley sobre la casa de Borbón*, B. A. H., tomo VIII, pág. 253, 1886. — *Noticia sobre Felipe V*, B. A. H., tomo XVII, pág. 524, 1890. — *Correspondance du marquis de Croix*, Nantes, 1891. — KATE MASON ROWLAND: *The Fortunes of the Bourbons*, Hasper's Magazine, Enero 1895. — *Abregé de la vie du Duc de Marlborough et du Prince Eugène de Savoie, traduit de l'anglais*, Amsterdam, 1714. — *Anecdotes, scènes & portraits extraits des Mémoires du duc de Saint-Simon*, con prefacio de Luis Bertrand (dos volúmenes), París, 1925-1926. — EMILIO ROBIONY: *Una missione ignorata del duca di Parma, Francesco Farnese, al granduca Cosimo III a proposito delle trattative per la successione di Spagna*, Archivio Storico Italiano, sec. V, tomo XXXV, pág. 91, 1905. — *The Ballance of Europe, or an Enquiry into the respective dangers of giving the Spanish Monarchy to the Emperour as Well as to King Philip; with the consequences that may be expected from either*, Londres, 1711. — *Politische Staats-Frage ob der Hertzog von Anjou in der spanischen Monarchie mit Recht succediren Könne oder nicht*, Cölln, 1701. — *Manifiesto de sólidas verdades... del derecho... que asiste a Felipe V en orden de la posesión y dominio de estos Reynos y para confusión de muchos a quienes tiene ciegos el demasiado afecto al Sr. Archiduque*, Gerona, 1713. — O. KLOPP: *¿Hat der Papst Innoc. XII im Jahre 1700 dem K. Karl II von Spanien geraten, durch ein Testament den Herzog von Anjou zum Erben der spanischen Monarchie Zu ernennen?* Historisch-politische Blätter, tomo LXXXIII, págs. 25 y 125, 1879. — *El juicio de la Europa en la gran causa de la libertad común, por las razones que tiene Leopoldo I... sobre la Monarquía de España*, Barcelona, 1703 (?). — *Declaració de la successió de ... España ... a favor de ... Carlos III, Mallorca (sin año)*. — *Justicia y conciencia en la causa de Carlos III*, Barcelona, 1707. — *Justitia domus Austriacæ in Hispania*, Viena, 1711. — ANTOINE CHARMA: *De l'éducation donnée aux ... petits fils de Louis XIV, d'après un document inédit*, París, 1865. — CARLOS CAMBRONERO: *Memorias de tiempo de Felipe V*, Rev. Contemporánea, tomo LXXI, págs. 337 y 461, 1888. — GUILLAUME PLANTAVIT DE LA PAUSE, abbé de Margon: *Lettres de Monsieur Filtz-Moritz (seud) sur les affaires du temps, et principalement sur celles d'Espagne sous Philippe V et les intrigues de la Princesse des Ursins*, trad. del inglés por Mr. de Carneran (seudónimo), 2.^a ed. aumentada, Amsterdam, 1718. — L. MANDON: *De l'influence française en Espagne sous Philippe V (1700-1713)*, Montpellier, 1874. — COLIN y RAYNAUD: *Lettres inédites de Duché de Vanci, contenant la relation historique du voyage de Philippe d'Anjou appelé au Trône d'Espagne, ainsi que des ducs de Bourgogne et de Berry, ses frères, en 1700, précédées de l'Exposé de ce qui s'est passé à la Cour de Versailles*, Paris-Marsella, 1830. — JACINTO DE SALA y QUIROGA: *El reinado de la casa de Borbón*, Madrid, 1846. — ANTONIO PINEDA y CEBALLOS ESCALERA: *Casamientos regios de la casa de Borbón en España (1701-1879)*, Madrid, 1881. — *Epistolario del Cardenal gerundense D. Fr. Benito de Sala y Caramany, 1707-1714*, publ. y anotado por Enrique Claudio Girbal, Gerona, 1889. — H. FORTOUL: *Los fastos de Versailles desde su fundación hasta el presente*, Barcelona, 1845. — J. B. CAPEFIGUE: *España y Francia en sus relaciones diplomáticas desde el advenimiento de los Borbones hasta el día. 1698-1846*. Trad. de B. Anduaga y Espinosa, Madrid, 1847. — *Correspondance de Louis XIV et du maréchal de Noailles*, editada por Camilo Rousset, 1865. — MEUTZ: *Ludwig XIV, sein Reich und seine zeit*, Bonn und Leipzig, 1921. — CLAUDE DE SAINT-ANDRÉ: *Louis XIV*, París, 1921. — *Mémoires de Saint-Simon*, editadas por A. de Boislisle, con la colaboración de L. Lecestre y J. de Boislisle, París, 1921-1923. — HENRI SEE: *La question du grand siècle*. La Grande Revue, Febrero 1925. — MARTENS: *Recueil des Traités conclus par la Russie*, Saint Petersburg, 1874-98. — JUAN DEL NIDO y SEGALERVA: *Intento de reconstituir la España*. Estudio crítico-histórico del significado del cambio de dinastía de la casa de Austria a la de Borbón, y de las reformas de los tres primeros reyes... principalmente de Carlos III, Madrid, 1912. — WALTER PLATZHOFF: *Europäische Geschichte im Zeitalter Ludwig XIV und des grossen Kurfürsten*, Leipzig, 1921. — G. MENTZ: *Ludwig XIV. Sein Reich und seine Zeit*, Bonn, 1922. — E. DEBORDE DE MONTCORIN: *Louis XIV à travers l'histoire de France*, R. E. H., 1924, tomo XC, pág. 317. — PEDRO MARÍA DE OLIVE: *Consideraciones sobre el engrandecimiento, decadencia y restablecimiento de la Casa Real de Borbón*, Madrid, 1826. — *El Proceso de los Borbones*, Madrid-Cádiz, 1868. — GIOVANNI LA CECILIA: *Storie segrete delle familie reali o misteri della vita intima dei Borboni di Francia, di Spagna (cuatro volúmenes)*, Génova, 1857-1860. — JOSÉ PRESAS: *Cronología de los sucesos más memorables ocurridos en todo el ámbito de la monarquía española desde el año de 1759 hasta 1836*, Madrid, 1836. — M. MASCARÓ: *Mallorca ultrajada por el Obispo y el Regente, defendida por el Ayuntamiento*, Bol. Soc. Arqueol. Luliana, Mayo 1897. — *Documentos del siglo XVIII*, publicados por la duquesa de Alba. — *Documentos de los siglos XVIII-XIX, correspondientes a los reinos de España, excepto Cataluña*. (Serie de los documentos publicados por A. Paz y Melia del archivo de la casa de Medinaceli). — CARLOS GUENLETTE: *Etudes historiques sur la dynastie des Bourbons d'Espagne*, Versailles, 1862. — ANGEL SALCEDO RUIZ: *La época de Goya. Historia de España e Hispano-América*

desde el advenimiento de Felipe V hasta la guerra de la Independencia, Santander, 1924. (Véase Ciudad de Dios, tomo CXLII, pág. 228, 1925.) — DIONISIO ALCEDO y HERRERA: *Comento de las guerras del presente siglo en la Europa y en América. Tratados de Utrecht, 1714... de Aquisgrán el de 1748 y... de Versalles el 1763 y diferencias de la práctica de sus artículos y capítulos entre las Cortes de España y de Inglaterra, etc., 1770*, Bibl. Nac., ms. 20.200. — Fr. JOSÉ POU MARTÍ: *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede... Índice analítico de los documentos del siglo XVIII*, Roma, 1921. (Véase P. Atanasio López, Arch. Iber. Amer., tomo XVII, pág. 412, 1922, y P. E., Riv. Stor. Ital., tomo III, pág. 288, 1925.) — *Archivo de Carlos Enrique de Lorena*, hijo de Carlos de Francia, 1649-1723, Bibl. Nac. de París, n.º 211. Contiene cartas de Felipe V. — *Discurso escrito por orden de Luis XIV... durante la menor edad de Carlos II sobre los derechos de aquél a la corona de España*, Bibl. Nac., ms. 20.217. — *Demostración y manifiesto de los derechos a la sucesión de los Reinos Católicos, que pertenecen al Duque de Anjou Don Felipe V*, Bibl. Nac., ms. 18.668. — JUAN DE CARBALLIDO y LOSADA: *Discurso sobre haber heredado el cetro de España Felipe V*, Bibl. Nac., ms. 2.060. — JUAN BAUTISTA PALERMO: *Libellus defensivus ad honorem... Philippi V... Super nullitate investituræ concessæ Carolo VI*, Bibl. Nac., ms. 6.771. — *Clarín de la Europa, Hipocresía descifrada, España advertida, Verdad declarada*, Barcelona, 1706. — *Juego del Hombre, en que juegan a España, como «Polla», entre los cinco Monarcas de la Europa, que se comprenden en este juego*, Bibl. Nac., ms. 10.932. — AMATO DADIO: *Discorso... delle ragioni di Filippo Valla successione di Spagna*, Nápoles, 1703. — *Apuntamientos para la historia de Felipe V*, Bibl. Nac., ms. 782-8.221. — FELIPE V: *Cartas y otros escritos de la época*, Bibl. Nac., mss. 107, 402, 905, 1.103, 1.241, 1.896, 1.927, 2.060, 2.260, 2.341, 2.569, 2.776, 3.012, 3.202, 3.297⁵, 3.885, 3.928¹⁰⁸, 4.039, 4.043, 5.503, 5.555, 5.600, 5.765, 5.805, 5.806, 5.825, 5.860, 5.866, 6.150, 6.223, 6.561, 6.657, 6.680, 6.732, 6.751, 6.916, 6.933, 7.118, 7.139, 7.178, 7.182, 7.762, 8.020, 9.276, 9.390, 9.408, 9.928, 10.129, 10.352, 10.436, 10.439, 10.566, 10.630, 10.680, 10.681, 10.711, 10.712, 10.723, 10.735, 10.747, 10.748, 10.818, 10.886, 10.887, 10.889, 10.896, 10.902, 10.905, 10.907, 10.910, 10.911, 10.924, 10.927, 10.928, 10.934, 10.950, 11.007, 11.009, 11.018, 11.021, 11.028, 11.034, 11.037, 11.039, 11.046, 11.073, 11.080, 11.241, 11.242, 11.259, 11.260, 11.260⁵, 11.261, 11.266, 11.266⁷⁸, 11.266⁸¹, 11.267⁵, 11.267¹⁴, 11.317, 11.317²⁵, 11.319, 11.326, 12.344, 12.736⁴, 12.736⁵, 12.876, 12.931⁵, 12.948, 12.950, 12.957⁴⁹, 12.964⁶, 12.966¹⁰, 13.441, 18.640⁹, 18.642⁵⁷, 18.643, 18.645, 18.649⁴⁰, 18.650⁵, 18.651, 18.652, 18.664, 18.699⁴¹, 18.699⁵⁶, 18.718, 18.740⁴¹, 18.751, 18.751⁴, 18.757⁹, 18.758, 18.758², 18.760, 19.414, 19.425, 19.512, 19.704⁴⁷, 19.707³³, 19.709¹⁶, 19.710⁴⁵, 19.711¹³, 19.712¹⁴, 20.054, 20.057³⁹, 20.058, 20.061¹³, 20.062, 20.064⁵⁴, 20.066²⁴, 20.068¹³, 20.069²², 20.250 y 20.287⁵.

La Guerra de Sucesión. — *Consideraciones desinteresadas sobre el proyecto y tratado concluido para la división de la monarquía de España*, Pamplona, 1700; otra ed., Barcelona, 1700. — *Desengaño político contra un político engaño*, Lisboa, 1700. — *Reflexiones sobre el tratado que han concluido... Francia y... Inglaterra y los Estados Generales de las Provincias unidas del Pais Bajo, en el gran propósito de la sucesión del Rey Católico y repartición de su Monarquía*, Barcelona, 1700; otra ed., Colonia, 1700. — *Lo Specchio o vero riflessi sopra la Successione alla Monarchia di Spagna*, 1701. — CRISTÓBAL COLÓN DE LA CERDA: *Tratado de partición de la Corona de España celebrado entre la Francia y el Austria en vida de Carlos II*, discurso, Madrid, 1860. — ANTONIO BENAVIDES: *Consecuencias inmediatas del testamento otorgado por Carlos II*, Rev. Mensual. Religión, política, ciencia, literatura, bellas artes, bibliografía, pág. 29, 1868. — MANUEL CASTRO: *La sucesión de Carlos II, apuntes históricos*, Ilustr. Esp. y Amer., 15 y 25 de Agosto 1871. — AGUSTÍN LÓPEZ DE MENDOZA y PONS, conde de Robres: *Historia de las guerras civiles de España, desde la muerte del Señor Don Carlos II, & hasta el año 1708*, Zaragoza, 1882; Biblioteca de Escritores aragoneses, tomo IV. — *El archiduque Carlos el 9 de Febrero de 1706 desde Barcelona otorga gracias y facultades a Denia*, El Archivo, Marzo 1887, págs. 383, 391 y 399. — *Sitio del castillo de San Felipe (Mahón)*, El Archivo, Septiembre-Octubre 1888. — *Gibraltar Grievance*, National Review, Febrero 1895. — TEMPLE BAR: *English occupations in Minorca*, National Review, Dic. 1896. — *Campagne del Principe Eugenio di Savoia*, Torino, 1896. — CONDE D'HAUSSONVILLE: *La periode d'entente et la Succession d'Espagne*, Revue des Deux Mondes, 4.º per., tomo CLVIII, pág. 297, 1900. Es parte de la serie titulada: *La Duchesse de Bourgogne et l'Alliance saboyarde sous Louis XIV.* — J. J. M.: *El Peñón de Gibraltar*, Revista de Aragón, pág. 215, 1901. — *Conducta de los aliados y del último Ministerio, desde el principio a la continuación de la guerra*, Madrid, 1712. — *Beschreibung des Spanischen Successions-Krieges*, Augsburgo, 1714. — LUDWIG WILHELM VON BADEN: *Kriegs- und Staatschriften des Markgrafen über den spanischen Erbfolgekrieg*, publicados por Röder von Diersburg, Carlsruhe, 1850. — Guerra de Sucesión. *Correspondencia interceptada entre el Archiduque Carlos y su esposa*, publ. por F. G. M., Rev. de Archs., Bibls. y Mus., 1.ª ép., tomo II, págs. 336, 346 y 362; tomo III, pág. 25, 1873. — DUVIVIER: *Observations sur la guerre de la succession d'Espagne* (dos volúmenes), París, 1830. — F. COMBES: *Mémoires sur les lettres inédites d'un agent de Chamillard en Espagne pendant la Guerre de Succession*, París, 1863. — *Mémoire touchant la succession à la couronne d'Espagne* (traducido del español). *Réflexions sur la lettre à Mylord, sur la nécessité et la justice de l'entiere Restitution de la Monarchie d'Espagne* (Extraits de divers Auteurs), S. l. n. i., 1711. — *Documenti inediti riguardanti la guerra di successione spagnuola (1701-1713) nelle valli occidentali del Tirol*, publ. por S. Valenti, Archivio Trentino, tomo XXVIII, fasc. I-II, 1913. — *Armée du Nord d'Espagne. Résumé des différents missions remplies à l'armée d'Espagne par M. Ducasse (Jean)*, Carnet de la Sabretache, 2 ser., tomo VIII, pág. 107, 1909. — *Schauplatz des Krieges in Brabant und Flandern* (2 volúmenes), Francfort, 1703-1707. — *La Guerre d'Espagne, de Babière et de Flandre, ou Mémoires du Marquis D...* (2 volúmenes). Nouvelle ed. corr. et aug., Colonia, 1710. — LEFEBVRE D'ORVAL: *Les opérations militaires en Flandre pendant la guerre de succession d'Espagne*, publ. por Aristote Chapet, Rev. du Nord, tomo I, pág. 105, 1910. — FRANS VON KALKEN: *La fin du régime espagnol aux Pays Bas. Etude d'histoire politique, économique et sociale*, Bruselas, 1907. (Véase art. A. Rodríguez Villa, B. A. H., tomo LII, pág. 296, 1908. — E. DRIault: *Rev. Hist. Mod. et Contemp.*, tomo XI, página 274, 1907. — A. PAZ y MELIA: *Rev. Archs., Bibls. y Ms.*, tomo XVII, pág. 301, 1907. — A. DUTRON: *Archives belges*, tomo IX, pág. 148, 1907. — ERNESTO DICAÏLLES: *Bull. de la Classe des Lettres*, pág. 526, 1907. — H. LONCHAY: *Rev. Instr. Publ. Belgique*, tomo L, pág. 335, 1907.) — *Breve resumen de las con-*

quistas y batallas que las armas de las dos coronas han conseguido en ... 1703 contra sus enemigos confederados, Madrid, 1703. — Respuesta breve al Manifiesto en que ... Pedro Segundo de Portugal pretextó los motivos que tuvo para romper la guerra a las dos Coronas. Escribióla el Español profesor de Minerva. S. l. i. ni a. Firmada en 14 de Julio de 1703. — *Le Campagne di guerra in Piemonte 1703-1708, e l'assedio di Torino, 1706. Studi, documenti, illustrazioni*, Torino, 1907-1910 (consta de diez volúmenes). — R. BAIGNOL: *La Campagne de 1704 en Allemagne*, Nancy, 1909. — *Diario de la expedición de las armadas Inglesa y Holandesa al Mediterraneo, en las cuales se embarcó el ... Principe Don Jorge, Landgrave de Hessa-Darmstadt, por orden de ... Don Carlos III, el año 1704, y continuación sumaria de lo que obraron ... hasta 12 de Agosto, Lisboa, 1704.* — Copia de la carta del Rey Christianísimo a ... Clemente Undécimo, tocante a los motivos de la guerra de Saboya, S. l. n. a. Fechada en 13 de Enero 1704. — *A Journal of the transactions of Gibraltar from our first coming before it, to the time of the French being fore'd to raise the siege* (Exactly Kept by an officer under ... the Prince of Hesse-Darmstadt), Londres, 1705. — *An exact-of the taking of Gibraltar, by the Prince of Hesse, in conjunction with the Confederate Fleet ... in 1704.* (Written by an officer then in the service of the Allies.) Londres, 1710 (?). — JERÓNIMO BELUIS Y ESCRIBÁ: *Informe a la Reyna nuestra Señora del estado y condición de la Guerra con que, las armas enemigas de ambas Majestades divina y humana, intentan la ruina de España, por los países rebeldes de Cataluña y Valencia*, Pamplona, s. a. Firmado el 10 Mayo 1706. — *Diario y verídica relación de las operaciones y sucesos del Sitio de ... Barcelona desde el 31 Marco de 1706 hasta la retirada del Enemigo*, Barcelona, 1706. — *Carta y compendio historial de los Sucesos particulares de ... España y sus dominios del año passado de 1706* (que escribió en la Corte un fiel Vassallo de su Majestad), Sevilla, 1707. — *Diaria relación del sitio de Barcelona*, Lisboa, 1706. — *La rendición de Alcántara en 1706*, por E. de A. Rev. de Extremadura, tomo VII, pág. 183, 1905. — *Diario de todo lo sucedido en esta Campaña de Italia desde el 4 de Julio hasta el 9 de Septiembre de 1704*, Barcelona, 1706. — *Memorial al Rey ... Felipe quinto ... en que ... Salamanca expresa los ... estragos ... que padeció en la invasión y sitio del ejército de Portugal, y sus auxillares Tropas de Inglaterra, desde el día 13 hasta el 24 de Septiembre deste año* (S. l. n. i.), 1706. — *Respuesta al Manifiesto publicado en Valencia, en nombre del Archiduque, en Diciembre de 1706, y satisfacción con que se prueba de falsa una carta impressa en Zaragoza, que se supone escrita por ... Chamillart, Ministro de la Guerra en Francia, al Mariscal Berwick*. (S. l. i. ni a.) — *Humilde suplica que hace el reino de Valencia al Rey ... Felipe Quinto ... y el Real Decreto de su Majestad en que concede perdón general a todo el Reyno*, Zaragoza (s. a.), 1707. (Existe otra ed. sin pie de imprenta que dice *Memorial que presentó*.) — *Breves Reflexiones sobre el Tratado de la Barrera, hecho entre Su Majestad Británica, y los Estados Generales, en la Haya, el ... 29 de Octubre de 1709 ...* (trad. del inglés al francés y de éste al castellano), S. l. n. i., 1712. — *Resumen de las correspondencias de Valencia, a los varios sucesos de las Reales Armas ... de 20 de Agosto, y 9 y 10 de Diciembre de 1710*. (S. l. i. ni a.) — *Exortació catòlica, dirigida als Catalans, en la qual se manifesta la justícia que assisteix a Felip V per recuperar Catalunya y demés dominis que li te usurpats lo Príncep Carlos*. (S. l. i. ni a. 1711 ?) — *Relación diaria de lo sucedido dentro de ... Girona, durante el bloqueo que la pusieron los enemigos en 28 de Abril de 1712, y se levantó en 3 de Enero de 1713*, Madrid (s. i. ni a.). — Copia de carta, escrita por un vecino de Barcelona, amonestándola a que no siga su obstinación, sino que humilde se entregue a su legítimo rey y señor Don Phelipe V. (S. l. i. ni a.) — *Despertador de Catalunya per desterro de la ignorancia*, Barcelona, 1713. — *Nachricht: Kurzgefasse historisch- von den Leben der grössten Helden ... nämlich: 1, des Herzogs von Berwick; 2, des Herzogs von Villars; 3, des Prinzen Eugenii*, Frankfurt und Leipzig, 1737. — *Campagne del principe Eugenio di Savoia*, Torino, 1889 (hay 9 volúmenes de la 1.ª serie y 11 de la 2.ª). — *The Life of Berwick ... containing an account of his ... exploits ... With the particulars of the battle of Almanza and the siege of Barcelona. Giving a general view of the affairs of Europa for these fifty years past*. Londres, 1738. — *Diario de lo sucedido en Madrid desde el 7 de Septiembre de 1710 hasta que volvió su Majestad, continuado con las noticias que se han tenido de los Ejércitos hasta el 23 de Diciembre del mismo año*. (S. l. i. ni a.) — *Impartial remarks on the Earl of Peterborow's conduct in Spain* (written by a gentleman who was an eye-witness), Londres, 1707. — ALFREDO BAUDRILLART: *Les intrigues du duc d'Orléans en Espagne*, Rev. Hist., tomo XLIII, págs. 1 y 241, 1890. — HERLAUT: *Louis XIV et le maréchal de Boufflers pendant l'hiver 1708-1709*, R. E. H., tomo XC, pág. 149, 1924. — *Akten zur Geschichte des bairischen Bauernaufstand des 1705-1706 herausgegeben von Sigmund Riezler und Karl V Walmenich*, München, 1912. — LIPOWSKI: *Des Churfürsten von Bayern Maximilian-Emanuel Statthalter-Schafft ... und dessen Feldzüge*, Munich, 1820. — *Compendio de la Historia de la sucesión de Felipe V y viajes de S. M., etc.* José Ruiz de Celada y José Castelló, siglo XVIII, B. A. H., tomo XXXV, pág. 392. — CARRERAS CANDI: *Carlos d'Austria y Elisabeth de Brunswich-Wolfenbüttel a Barcelona y Girona*, Barcelona, 1903. — HAUSSENVILLE: *Le duc de Bourgogne au Conseil*, Rev. des Deux Mondes, 15 Julio 1906. — *Inventaire du Fond «Karl III in Spanien»*, 1701-13: 1, *Resolutions et décrets*, 1705-13; 2, *Correspondance de Charles III*, 1704-11; 3, *Suppliques et certifications*, 1705-12; 4 y 5, *Correspondances de Erendazu et de Rialp*, 1701-13; 6, *Collectanea*, 1705-12; 7-22, *Conseil de guerre*, 1706-13; 23, *Cartas de oficio*, 1706-13; 24, *Conseil de guerre*, 1713; 25, *Papeles diferentes*, s. a.; 26, *Registros de Consejos*, 1706 et 07; 27, *Comptes de Chancellerie*, 1711-13; 28, *Consultas du vice-roi de Mallorca*, 1712-13; 29 et 30, *Consultas dei Supremo consilio de Aragón*, 1708-11; 31, *Compendio della forma del governo presente de Náples*, 1690-93; 32-35, *Cédulas reales et Lettere reali du Tribunale del real patrimonio*; 36, *Reasunto di lettere reali*, 1590-1630 (Supplément); 37, *Consejos tenidos desde Guadalaajara hasta Barcelona*, 1706-10; 38, *Resoluciones de Estado*, 1711-13; 39, *Acte notarié d. d. Naples 1 août 1710*; 40, *Règlement militaire d. de Barcelona*, 20 Mars 1706; 41, *Archives de la Legation d'Espagne à Vienne*, 1670-96; 42, *Correspondance du prêtre Gabriel de Chiusa, confesseur de la reine Marie Anne*, 1697-1706. (Documentación entregada por el Jefe del Archivo de Estado de Austria a D. Ramón Vilanova Roselló e ingresada en el Arch. Hist. Nac. el 5 de Enero del año 1923.) — WILHELM ERBEN: *Prinz Eugens italienischen Feldzug im Jahr 1701*, Mittheilungen des

Inst. f. Osterr. G., pág. 611, 1920. — FRIEDRICH ENGEL-JÁNOSI: *Die Anfänge des Prinzen Eugen*, Historische Blaetter, 1921-1922, tomo II, pág. 440. — C. T. ATKINSON: *Marlborough and the rise of British Army*, Londres y Nueva York, 1921. — MAX BRANBACH: *Die Politik des Kurfürsten Max Emanuel von Bayern im Jahre 1702*, Historisches Jahrbuch, tomo XLIII, pág. 53, Munich, 1923. — DEL MISMO: *Die Bedeutung der Subsidien für die Politik im spanischen Erbfolgekriege*, Bonn und Leipzig, 1923. — DEL MISMO: *Die Politik des Kurfürsten Josef Clemens von Köln bei Anbruch des spanischen Erbfolgekrieges und der Vertreibung des Franzosen vom Niederrhein (1701-1703)*, Bonn, 1925. — GEORG WILHELM SANTE: *Die Kurfürstliche Politik des Kurfürsten Johann Wilhelm vornehmlich im spanischen Erbfolgekriege, 1690-1716*, Kurpfalz und die grosse Politik Kurfürst Johann Wilhelm (1690-1716), Historisches Jahrbuch, tomo I, pág. 44, Munich, 1924. — BENITO TRAVER GARCÍA, Pbro.: *Villarreal en la Guerra de Sucesión*, 1925. — F. TAYLOR: *The wars of Marlborough, 1702-9*, Oxford, 1921 (dos volúmenes). — *Inventario de los documentos referentes exclusivamente a España, que se hallan en el Archivo del Ministerio de Estado de Austria*, B. A. H., pág. 287, Marzo 1921. — CROQUEZ: *Louis XIV en Flandre (1667-1708)*, Paris, 1922. — N. P. BIRLEY: *British history, 1660-1714. Special periods of history*, Londres, 1924. — VENTURA PASCUAL BELTRÁN: *Curiosidades Setabenses. Segunda serie. Fascículo II. Datos para la historia del exterminio de Játiva en la guerra de Sucesión*, Játiva, 1925. — *Monumento conmemorativo de la batalla de Almansa*, B. A. H., Enero-Marzo 1927. — *Sobre Brihuega*, Bol. Soc. Esp. de Exc., tercer trim., 1925. — MARQUÉS DE HERMOSILLA: *La Corte de España en 1704 y el Duque de Gramont*, Revista de Historia y de Genealogía Española, Madrid, Julio-Octubre 1927. — CONDE DE ASSUMAR: *Varias cartas y otros escritos sobre la guerra de sucesión de España*, Bibl. Nac. de Lisboa, mss. 8.544, 8.546, 747 y 749. — *Sobre el Archiduque Carlos*, Bibl. Nac. de Lisboa, mss. 12.32, 858 y 1.678. — DUQUE DE ARGYLL: *Cartas. Guerra da successão de Hespanha*, Bibl. Nac. de Lisboa, ms. 8.542. — A. T. MAHAN: *The Influence of Sea Power upon History*, 1660-1783, Cambridge, 1890, trad. al español por Juan Cervera Jácome y Gerardo Sobrini y Argullós, El Ferrol, 1901. — RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO: *Toledo en la guerra de Sucesión de 1700 a 1710*, Boletín R. Acad. Bell. Art. y C., Toledo, 1919. — SAVER: *The History of Gibraltar and of its Political Relation to Events in Europe*, etc., Londres, 1862. — MIGUEL PRIMO DE RIVERA y ORBANEJA: *Recuperación de Gibraltar*, Cádiz, 1917, Disc. entrada Real Acad. Hisp.-Amer. — LUIS DE SALAZAR: *Relación de lo que pasó en 1705 en el ruidoso caso del Banquillo y los Grandes*, siglo XVIII, manuscrito 2.776, Bibl. Nac. — *Via fora als adormits y resposta del Sr. Broak, secretari que fou del Sieur Mitford Crow, al Sr. Vallés*, Barcelona, 1898. — RAFAEL BALLESTER: *Un cronista y una crónica medieval en pleno siglo XVIII* (noticia de Paladio Ombrabell y de su crónica, ms. de la guerra de Sucesión en Cataluña), Rev. Castellana, tomo VII, pág. 15, 1923. — *Papeles varios sobre Cataluña en la guerra de Sucesión*, Bibl. Nac. de Paris, pág. 53, n.º 396 del catálogo de Morel-Fatio. — MIGUEL RUBÍN DE NORIEGA: *Resumen de los sacrilegios, profanaciones y excesos... que por las informaciones auténticas... se justifica haberse cometido por los soldados y tropas del Archiduque... en los años de 1706 y 1710*, Madrid, 1711. — *Compendio de las guerras de España. Años 1707 y 1708*, Bibl. Nac., ms. 12.396. — *Historia de la guerra de Sucesión desde 1712 a 1725*, Bibl. Nac., ms. 12.173. — MATEO BRUGUERA: *Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona y heroica defensa de los Fueros y Privilegios de Cataluña en 1713 y 1714*, Barcelona, 1871, 2 vols. — J. AUDOUARD: *Le siège de Barcelone en 1714 d'après une correspondance inédite*, Paris, 1910. Véase L. G. Pellissier, *Annales du Midi*, tomo XXIV, pág. 144, 1912. — PHILIPPE DE GENTIL, marqués de Langallerie: *Mémoires*, La Haya, 1707. Versión esp. de Juan Yáñez en 1709, Bibl. Nac., ms. 2.781. — JUAN ALFONSO RODRÍGUEZ DE LANCINA (?): *Farol de la verdad, hipocresía descubierta y maldades de los franceses. Respuesta a los manifestes que a embiado... Luis 14 a los reynos de Nápoles y Sicilia*, Bibl. Nac. de Paris, manuscrito 59. Morel-Fatio cree son de Lencina. — *Recuerdos de los muertos a Felipe V*, Bibl. Nac., ms. 12.942. — *Máximas de engaños políticos, descifrados por el celo católico de la verdadera doctrina (favorable al archiduque)*, Bibl. Nac., ms. 9.390. — *Papeles referentes al archiduque Carlos de Austria*, Bibl. Nac., mss. 5.999, 8.719, 8.735, 8.921 y 9.149. — *Constituciones dictadas en 1708 para el castigo de los catalanes partidarios del Archiduque de Austria*, Barcelona, 1836. — *Lealtat catalana purificada d'envejoses calumnies*, Barcelona, 1897. — KARL THEODOR HEIGEL: *Kurprinz Joseph Ferdinand von Bayern und die spanische Erbfolge*, Munich, 1879. — PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA: *Mariana de Neuburgo y las pretensiones bávaras a la sucesión española*, B. A. H., tomo LXXX, págs. 28, 107, 219, 328, 405 y 497, 1922. — DUQUE DE CADAVAL: *Cartas sobre la guerra de Sucesión*, Bibl. Nac., Lisboa, ms. 748 y otros.

La paz de Utrecht. — *Bij dragen in Medederlingen van het historisch Genootschap gevestigd te Utrecht veertiende Deel*, 1894. — *Noticia sobre Cataluña en el siglo XVIII*, B. A. H., tomo XLII, pág. 240, 1903. — E. S. DODGSON: *The Guipuscoan Verb of the year 1713*, Dublin, 1913. — MARIANO MARFIL GARCÍA: *Relaciones entre España y la Gran Bretaña desde la paz de Utrecht hasta nuestros días*, Madrid, 1907. — JERÓNIMO BECKER: *España e Inglaterra. Sus relaciones políticas desde las paces de Utrecht*, Madrid, 1907. B. A. H., tomo LI, pág. 140, 1907, art. de Juan Pérez de Guzmán. — ALFREDO BARAUDON: *La Maison de Savoie et la Triple Alliance (1713-1722)*, Paris, 1896. — *The deplorable history of the Catalans, from their first engaging in the war, to the time of their reduction*, Londres, 1714. — *Lo que pudo el despotismo en tiempo de Felipe V, Barcelona en 1714*, Tarragona (s. a.) — ANTONIO VICTORY: *Gobierno de Sir Richard Kane en Menorca (1712-1736)*, Mahón, 1922. — *A la Torre mayor del Palacio, obra de Carlos VI, que mandó derribar la Princesa de los Ursinos* (versos de un ms. de la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander). — *Tratado entre España y Portugal en Utrecht, 1715*. Minuta del tratado. Bibl. Nac., ms. 18.699. — *Máximas ejecutadas en España por orden... de Luis 14, por la princesa de los Ursinos y sus sequeles, todos Franceses viles, tanto como sus Máximas* (sacadas por G. D. y C., año 1786), Bibl. Nac., ms. 8.445.

El cardenal Alberoni. — Sobre Alberoni y Felipe V véanse los tomos VII y XI del Semanario Erudito de Valladares (escritos de Rafael Melchor de Macanaz). — *Alberoni, madame des Ursins et la reine Elisabeth* (rescensión de la Acad. des Scienc. Moral. et Polit., 1908). — *Lettere inedite di uomini illustri*, Brescia, 1896 (trata de Alberoni). — *Cartas de Alberoni a Goertz* existentes en el

- Archivo de Negocios extranjeros de Estocolmo, en dos legajos (noticia que debemos a la amabilidad del joven catedrático de la Universidad de Valladolid, D. Claudio Galindo). — *The Spanish Politician, or some account of the management of Cardinal Alberoni*, Londres, 1718. — *Istoria del Cardinal Alberoni, dal giorno della sua nascita fino alla metà dell'anno 1720*, 2.^a ed., Amsterdam, 1720-1721. — *Moral reflexions on the ministry of card. Alberoni*, Londres, 1735. — GEORGE MOORE: *Lives of Cardinal Alberoni and the Duke of Ripperda*, Londres, 1806, 2 vols. — *Noticia sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia (1717 a 1720) y de la guerra de Lombardia (1734 a 1736)*, B. A. H., tomo XXXIII, pág. 464, 1898. — M. PASCIA-PATRIARCA: *La spedizione di Sardegna del 1717 e il cardinal Giulio Alberoni*, Teramo, 1921; Riv. Stor. Ital., tomo XIV, pág. 77. — A. ARATA: *Il processo del cardinale Alberoni (dai documenti dell'archivio segreto vaticano)*. Monografía del Colegio Alberoni, fasc. 2, Piacenza, 1923. — DOCTOR CABANÉS: *Le cardinal Alberoni (L'enfer de l'Histoire)*, Paris, 1927. — SAINTE-BEUVE: *Causerie de Lundi*, 16 y 23 de Febrero de 1852 (sobre la princesa de los Ursinos). — PIETRO EGIDI: *Lettere inedite della Principessa degli Orsini alla sorella Luisa Angelica Lante*, Nápoles, 1926. — MME. SAINT-RÉNÉ TAILLANDIER: *La Princesse des Ursins. Une Grande Dame Française à la Cour d'Espagne sous Louis XIV*, Paris, 1926. (De la colec. Figures du Passé.) — DOCTOR CABANÉS: *La Princesse des Ursins (L'enfer de l'Histoire)*, Paris, 1927. — LUIS ARAUJO COSTA: *Letras, Damas y Pinturas. Rembrandt y Watteau (la princesa de los Ursinos)*, Madrid, 1927. (También trata de la reina María Luisa Gabriela de Saboya.) — *Ragguaglio delle nozze ... di Filippo Quinto, e di Elisabetta Farnese ...* Parma, 1717. — *Lettre de la cité de Gibraltar à la reine Elisabeth (Février 1715)*, publicada por Ch. Beaulieux, Rev. Hispanique, tomo XXXVI, pág. 253, 1916. — CONSTANCE HILL: *Story of the Princess des Ursins in Spain. What befel the lady appointed by Louis XIV to the post of mistress of the Queen's household (Camarera-Mayor) in the Bourbon court at Madrid*, Londres, 1905. (Está traducido al castellano por Manuel García Morales y Gonzalo Calvo, Barcelona, 1911.) — *Vera e distinta relazione de progressi dell'Armi Spagnuole in Messina ... fatti sotto ... D. Giovan Francesco de Bette*, Messina, 1718. — MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ: *Manifiesto y cotejo de la conducta de Felipe V contra la del Rey británico* (Sem. Erudito, VII, 103). — MIGUEL FERNÁNDEZ DURAN: *Explicación de los motivos que ha tenido el Rey para no admitir el Tratado reglado últimamente entre el Rey Británico y el Duque de Orleans, Regente de Francia, en perjuicio de ... España, y del decoro y Soberanía de su Majestad*, Madrid, 1719. — CARUTTI: *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, 1880. — DOM H. LECLERCQ: *Histoire de la Régence pendant la minorité de Louis XV*, Paris, 1921. — *Spain and the Jacobites in 1719*, Scottish Review, Abril 1896. — FILIPO DIEGO BELLARDI: *Ragguaglio della maniera tenuta dall'em ... Card. Alberoni ... nell'accettare la libera e spontanea soggezione dei popoli di S. Marino alla S. Sede, seguita in Ottobre 1739*. (Del mismo año. *Ragguaglio dello stato di San Marino, prima della dedizione di que Popoli alla Santa Sede*.) — *Risposta al Manifesto pubblicato sotto nome dell'emo. Card. Alberoni intorno all'espugnazione della repubblica di S. Marino seguita ... 1739*. S. I. i. ni. a., 1744. — WIESENER: *Le Régent, l'Abbé Dubois et les Anglais*, Paris, 1891-99, 3 vols. — EMILE BOURGEOIS: *Le Secret de Dubois, Cardinal et Premier Ministre*, Paris (sin fecha). — E. PASCUAL: *Conjuración separatista en Ibiza*, 1719. Bol. Soc. Arqueol. Luliana, Junio 1897. — ROMOLO QUAZZA: *La lotta diplomatica tra Genova e la Spagna dopo la fuga dell'Alberoni dalla Liguria*, Archivio Storico Italiano, tomo LXXVIII, pág. 215, 1920; véase P. Negri, Riv. Stor. Ital., tomo XIV, pág. 226, 1922. — *Manifiesto y cotejo de la conducta de Felipe V contra la del Rey británico*. (Semenario Erudito, tomo VII, pág. 103, Bibl. Nac., mss. 10.682, 10.911, 11.073 y 11.214, erróneamente atribuido a Macanaz.) — *Apologie du lettre ou cardinal G. Alberoni*, trad. del italiano, 1721. — *Disertación histórica que sirve de explicación en algunos lugares oscuros que se encuentran en la Historia. Cartas, Alegaciones y Apología que ha dado a luz el cardenal Alberoni*. (Semenario Erudito, tomo XIII, pág. 3; Bibl. Nac., mss. 2.557, 7.397, 10.576, 10.628, 10.916 y 11.073¹⁰.) — CARLOS CALCATERRA: *Giulio Alberoni giudicato da C. F. Frugoni*, Piacenza, 1920, véase P. Negri, Riv. Stor. Ital., tomo XIII, pág. 68, 1921. — ROMOLO QUAZZA: *La cattura del cardinale ... Alberoni e la Repubblica di Genova*, Génova, 1913; véase Emilio Pandiani, Riv. Stor. Ital., tomo VII, pág. 191, 1915. — *Escritos de Alberoni y referentes al mismo*, Bibl. Nac., mss. 10.887, 10.927, 11.145, 12.876 y 18.664²².
- La abdicación. Luis I.** — RICARDO DEL ARCO: *Proclamación del rey Luis I (una relación interesante, 1724)*, Linajes de Aragón, 1912. — *Cartas de Felipe V a la ciudad de Orense (1720 y 1721)*. Bol. Com. Monum. de Orense, Septiembre-Octubre 1925. — J. DUC DE SAINT-SIMON: *Papiers inédites. Lettres et dépêches sur l'Ambassade d'Espagne en 1721*. Introducción por E. Drumont, Paris, 1880. — *Escritos referentes a la renuncia de Felipe V a favor de Luis I y el regreso al trono*, Bibl. Nac., mss. 4.043, 5.806, 6.171²⁷, 6.916, 7.173, 7.178, 8.020, 10.129, 10.886, 10.913, 10.927, 10.938, 11.011, 11.021, 11.022, 11.038, 11.073⁷, 11.259²⁸, 11.260, 11.360, 18.745⁷⁰, 18.763³³, 18.876, 19.512, 20.270¹⁷ y 20.957⁶¹.
- Segundo reinado de Felipe V. El barón de Ripperdá.** — *Idea de un principe justo o Elogio de Felipe V, rey de España, por Francisco Méndez Alonso Casariego*, ms. 1784-1785, legajo n.º 7, Academia de la Historia. — *Oróscopo hispano en el nuevo reinado de Phelipe V*, Bibl. Nac., ms. 12.968⁶. — *Memorial dado a Felipe V contra el gobierno y costumbres del duque de Riperdá. Diálogo anónimo entre él y su confidente D. Juan Francisco Busto, año 1725*, Bibl. Nac., ms. 11.642. — *Noticias referentes al duque de Riperdá, 1726*, Bibl. Nac., ms. 12.948³⁵. — *Papeles sobre Riperdá*, Bibl. Nac., mss. 10.129, 10.927, 11.047, 11.259¹³ y 12.935¹¹.
- Entre Viena y Versalles. D. José Patiño.** — BOUTARIC: *Correspondance secrète de Louis XV*, Paris, 1866. — JAVIER DE SALAS: *Biografía de D. Alvaro de Navia y Osorio, marqués de Santa Cruz y vizconde de Puerto*, Barcelona, 1885. — *Noticia del Teniente General D. Alvaro José de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684)*, B. A. H., tomo VI, pág. 1, 1885. — *Diario de lo ocurrido en el sitio de Gibraltar, que se principió en Febrero de 1727, por Manuel Fernández Ms. del siglo XVIII*, B. A. H., tomo XXXV, pág. 387. — *Historia del Duende de Madrid*, Bibl. Nac., mss. 8.626.
- La guerra de Sucesión de Polonia y el primer Pacto de familia.** — MOUFFIE D'ANGERVILLE: *The private life of Louis XV Annotated and amplified by quotations from original and unpublis-*

hed documents by A. Meyrac, etc., Londres, 1924. — *Noticia al Embaxador del Rey Católico en la Corte Britannica de las razones que han obligado a su Majestad Catholica a hacer la guerra al Emperador (1733)*. S. l. ni a. — *Suplemento al sumario de los documentos citados en la respuesta de la Corte de Viena a la declaración de guerra de la de España*, Madrid, 1733. — *Parecer desapasionado que un académico de Florencia envía a un compañero . . . sobre los últimos manifiestos de las Cortes de Madrid y de Viena con motivo de la presente guerra*, Madrid (s. a.). — *The Dauverian History of the affairs of Europe for the memorable year 1731. With the present state of Gibraltar*, Londres, 1732. — HENRI BÉDARIDA: *Les Premiers Bourbons de Parme et l'Espagne (1731-1802)*, París, 1928. — *Historia del Duende de Madrid en tiempo de Felipe V, en la España de 1735*, Rev. Archs. y Mus. del Ayunt. de Madrid, Abril 1926. — *Épitome de la vida del Marqués de la Mina; Reflexiones militares; Diario del sitio y rendición de Mesina; Diccionario de fortificación*, obra de Pedro Lacaze y Jaime Cram, 1746-1770. Leg. 1, Ms. de la Acad. de la H.^a, B. A. H., t. XXV.

Contra el inglés. — La guerra de la Pragmática. — D. JOSÉ DEL CAMPILLO. — GUMERSINDO LAVERDE: *Biografía de D. José del Campillo Cosío*, El Carbayón, 3 Mayo 1886. — R. P. FR. FABIÁN: *Galería de Asturianos Ilustres y Distinguidos (Biografía de D. José del Campillo)*, 1893. — *Asturias*, 1900 (biografía de D. José del Campillo). — P. DE PACIOS: *D. José del Campillo y Cosío*, Rev. «Asturias», Madrid, Enero 1906. — RAFAEL FUERTES ARIAS: *Ensayo biográfico acerca del Excmo. señor don Joseph del Campillo y Cosío (1692-1743)*, Madrid, 1927. — *Cotejo de la Conducta de S. M. con la del Rey Británico assi en lo acaecido antes de la Convención de 14 de Julio . . . de 1739, como en lo obrado después, hasta la publicación de Represalias y declaración de Guerra*, Madrid, 1739. — *Ideas pacíficas sobre las diferencias entre España e Inglaterra. Con un plan de tratado entre las dos potencias*. S. l. ni a. — *Exposiciones de los derechos del rey [Felipe V] a los Estados [del] emperador Carlos VI. Con la respuesta de la Corte de Viena y su refutación*, Madrid, 1742. — MELCHOR DE MACANAZ: *Declaración a la Europa en 28 de Julio de 1748, cotejando los motivos que tuvo . . . Felipe V para romper la guerra con el Rey Británico en 1739*, Bibl. Nac., ms. 11.073. — JOSÉ CAMPILLO Y COSÍO: *Lo que hay en España de más y de menos para que sea lo que debe ser y no lo que es*, Bibl. Ultr.; ms. Bibl. Nac. 6.196; Bibl. Nac., Lisboa, ms. 793. Hay una segunda parte, *España despierta*, que está en los núms. citados. — JOSÉ VARGAS PONCE: *Vida de D. Juan Josef Navarro, primer marqués de la Victoria*, Madrid, 1808.

El segundo Pacto de familia. Ensenada. — O. MASNOVO: *La corte di Don Filippo di Borbone nelle «Relazioni segrete» di due ministri di Maria Teresa*, Parma, 1914. — MARQUÉS D'ARGENSON: *Correspondance du comte d'Argenson, ministre de la Guerre. Lettres de Marie Leszinska et du cercle de la Reine*, París, 1922. — DEL MISMO: *Autour d'un ministre de Louis XV. Lettres intimes inédites*, París, 1923. Rev. Quest. Hist., 1924. — DEL MISMO: *Correspondance du comte d'Argenson; lettres des maréchaux de France*, París, 1924. — E. JANI: *Savoia*, Milán, 1925. — Comandante REVEL: *La Savoie et la Domination espagnole (1742-1749)*, Châmbéry, 1925. — L. DINIER: *Histoire de Savoie*, París, 1914. — *Papeles referentes a la muerte de Felipe V y a la coronación de su sucesor*, publicados por Vignau, Rev. Archs., Bibls. y Mus., pág. 30, 1899. — *Commentariorum de bello italico liber I*, Lugduni-Batavorum, 1750-1751, cuatro partes en 2 vols. Hasta su término en 1748, traducida al francés y al inglés. — *Sobre el arresto del Mariscal de Ballisle en tierras del electorado de Hannover. Se acompaña correspondencia del Mariscal de Noailles en 1744 sobre los carteles con el conde de Granville, entonces lord Carteret, Secretario de Estado, y con el general Verade, comandante del ejército de la Gran Bretaña y de sus aliados*, Madrid. — *Noticia sobre el general Marqués de la Victoria, 1687-1773*, B. A. H., tomo LXIII, pág. 191, 1913. — *Épitome de la vida y costumbres, muerte y entierro de Felipe V, estado de los negocios de la Monarquía en su reinado y a la entrada de Fernando VI*, Bibl. Nac., ms. 10.818^a.

Portugal. — ANTONIO CAETANO DE SOUSA: *Historia Genealogica*, tomo VII. — VIZCONDE DE SANTAREM: *Quadro Elemental*, tomo V. — SOUSA VITERBO: *A Princesa D. Isabel*, Arch. Hist. Portugués, vol. VII, pág. 296. — *Funeral que se celebró na Real Igreja de Santo Antonio da Nação Portuguesa em Roma, pela morte do Serenissimo Rey de Portugal Dom Pedro II, aos 13 de Setembro de 1707*, Roma, 1707. — DIOGO DA ANUNCIACAM JUSTINIANO: *Oraçam funebre nas exequias reaes da Serenissima Rainha de Portugal D. Maria Sofia Isabel N. Senhora, celebradas na Real Casa da Misericórdia de Lisboa, aos 11 de Setembro de 1699, etc.*, Lisboa, 1699. — FR. JOÃO DA NATIVIDADE: *Oraçam funebre e panegyrica nas honras que a Serenissima Senhora D. Maria Sophia Izabel, Raynha de Portugal, mandou fazer . . . D. Simom da Gama, Bispo do Reyno do Algarve . . . na igreja matriz da cidade de Lagos*, Lisboa, 1700. — LUIS SIMÕES DE AZEVEDO: *Oraçam funebre no infeliz successo da morte do Senhor Dom Miguel, etc.* Lisboa, 1704. — BERNARDINO JOSÉ DE SENA FREITAS: *Breve noticia da reclusão do Conde de Rio Grande, Lopo Furtado de Mendonça, almirante da Real Armada, no castelo da ilha Terceira*, Revista Michalaense, vol. II, pág. 211. — A. C. BORGES DE FIGUEIREDO: *O Mosteiro de Odivelas*, Lisboa, 1889. — MANUEL BERNARDES BRANCO: *Portugal na época de Dom João V*, Lisboa, 1886, 2.^a ed. — *As minhas queridas freirinhas de Odivelas*, Lisboa, 1886. — ALBERTO PIMENTEL: *As amantes de D. João V*, Lisboa, 1892. — RIBEIRO GUIMARÃES: *O Rei freirático e o palácio da freira*. (Sumario de varia historia, vol. II.) — VILHENA BARBOSA: *Archivo Pintoresco*, vol. XI. — MANUEL FERREIRA LEONARDO: *Elogio historico, panegyrico . . . do Senhor D. João da Mota e Silva*, Lisboa, 1748. — SEVERIM DE FARIA: *Noticias de Portugal*, Lisboa, 1740. — W. BECKFORD: *A Côte de Doña Maria I*, Lisboa, 1901. — *Catalogue des lettres de créance, dépêches, traités, conventions, contracts, mémoires et autres documents officiels*, referentes a embaixadores de Pedro II y Juan V, reyes de Portugal, Lisboa, 1894.



Fig. 143. — Vista del Peñón de Gibraltar.

CAPITULO II

LOS HIJOS DEL PRIMER BORBÓN

L a Historiografía.—Aun tienen actualidad las palabras de Menéndez Pelayo cuando lamentaba la falta de una obra fundamental acerca del reinado de Fernando VI¹. Es cierto que desde entonces se han escrito dos libros, y uno de ellos en alguna manera comprende en su relato todo el reinado del hijo de María Luisa de Saboya, pero tampoco, como expondremos, trata con profundidad de muchos problemas. El primero de estos libros lo compuso el año 1905 el reputado historiador y novelista Alfonso Danvila y Burguero, y si bien ostenta la obra el título de *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza*, en su mayor parte se refiere a los años en que ambos biografiados fueron príncipes de Asturias; tan sólo añade el primer año del reinado de los mencionados soberanos². Bastante tiempo después escribió un libro dedicado a los mismos reyes la doctora en ciencias históricas Angela García Rives; este trabajo, como indicamos, abarca el gobierno entero del sexto Fernando; sin embargo, la poca extensión de la monografía y la preferencia por los asuntos de orden privado y cortesano restan espacio a la política internacional y a las cuestiones de gobierno, a veces apenas soslayadas; figura tan prestigiosa como la de Carvajal permanece casi en la penumbra por la escasa información, y lo mismo puede afirmarse con respecto



FOT. MORENO

Fig. 144.—Fernando VI. Cuadro de Van Loo.
(Colección del marqués de Flores-Dávila.)

terés las *Memorias* del marqués de Valdeolmos, que poseen los condes de Doña Marina⁸. Indispensables son para esta época las *Instrucciones* a los embajadores de Francia en España⁹, la obra del vizconde de Santarem sobre relaciones diplomáticas¹⁰ y las *Memorias* del duque de Richelieu¹¹. En el archivo de la Torre do Tombo, de Lisboa, existe una interesantísima correspondencia entre Doña Bárbara de Braganza y su padre Juan V, que encierra muchos secretos de la política internacional de entonces; basado en esa correspondencia prepara un documentado trabajo el conocido publicista y académico portugués Antonio Ferrão.

Por completo distinto es el panorama bibliográfico del reinado de Carlos III, relativamente abundante en obras de conjunto, aunque no muy rico de estudios y monografías especiales. Claro es que la duración del reinado, mucho más largo que el anterior, explica lo apuntado, pero además un apasionamiento de bandería, por causa diversa y contraria a la debatida alrededor de la figura de Felipe II, han hecho de Carlos III y de su época el tema de apologías para unos historiadores y el blanco de las diatribas de la opuesta escuela. Basta lo dicho, y prescindiendo de explicar lo anticientífico de ambas tendencias, pasamos a enumerar la literatura pertinente.

La más antigua historia de Carlos III la escribió en el siglo XVIII Francisco Becattini; se publicó en italiano y luego fué traducida al español¹². Aprovechó el *Elogio de Carlos III*, escrito por Honorato Gaetani. Siguen luego los estudios de Muriel¹³ y Castro Orozco¹⁴. El año 1856 daba a la estampa Ferrer del

a Ensenada. Es verdad, y debemos reconocerlo, que la intención de la autora se contrae a la vida de los monarcas y en esta fase queda cumplido su propósito³. Todavía debemos acudir, y con fruto, a la antigua obra de Coxe⁴ y a la *Historia* de don Modesto Lafuente, que para el presente período goza en muchos aspectos de vigencia⁵.

De las fuentes históricas del reinado de Fernando VI algunas fueron publicadas en el *Semanario Erudito* de Valladares, como los *Avisos* de Macanaz⁶ y los documentos de Sagarzazu⁷; otras están inéditas en los Archivos de Palacio, de Simancas e Histórico Nacional o en poder de particulares. De estas últimas ofrecen singular in-

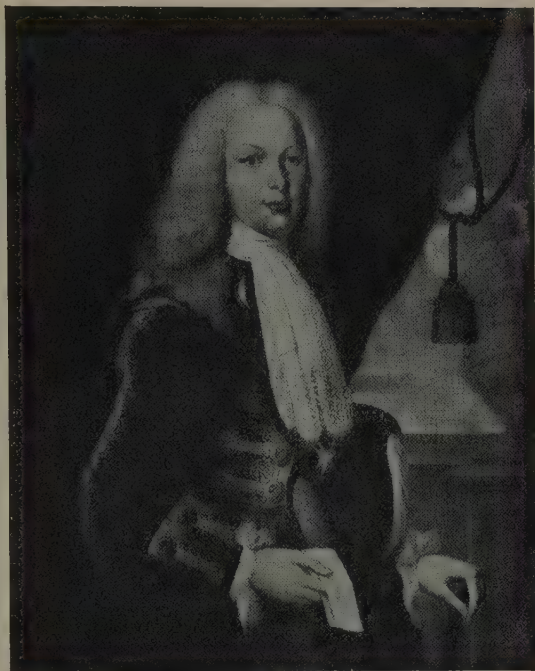
Río su renombrada *Historia*, en la cual se glorifica la memoria del tercer Borbón¹⁵. No es sólo un relato favorable al biografiado sino un libro informativo de alto interés. Rectifica a William Coxe y a Muriel con el estudio de los documentos del Archivo de Simancas, y aporta testimonios tradicionales oídos de boca del príncipe de la Paz, marqués de Labrador, Jacobo María de Parga, Francisco Javier de Burgos, Francisco Javier Castaños y Manuel José Quintana. Superficial es el trabajo de Raimundo del Río López¹⁶.

En 1891 comenzaba la publicación de la obra de Manuel Danvila y Collado, la más completa sobre el reinado de Carlos III, pero que adolece de los mismos defectos de

otros libros del autor; es prolija en demasía, farragosa y de poco atractivo en la exposición¹⁷. Danvila publicó luego otros trabajos sobre el mismo reinado¹⁸. De poco fuste son los estudios de Azcárraga¹⁹, Alvarez²⁰ y Reparaz²¹. Para los antecedentes de Carlos III como infante de España es útil el libro de Taranto²². Marca una fecha señalada en la bibliografía carolina la aparición de la *Historia* de Rousseau²³, escrita a la moderna, con método, estilo atrayente y documentación adecuada. No destruye la ímproba labor de Danvila, pero la simplifica y aligera, dando resalte a lo más substancial con verdadera perspectiva histórica.

Con posterioridad a Rousseau han publicado artículos o estudios sobre el reinado que historiamos Baudrillart²⁴, Marión²⁵, Van der Essen²⁶, Pérez de Guzmán²⁷ y Tormo²⁸. Por último, contemporáneos de Becattini son los escritos de Cabarrús²⁹, Gaetani³⁰, Jovellanos³¹, Pastore³² y Martín de Erro³³.

Fuente la más importante para el reinado de Carlos III son las *Memorias* del conde de Fernán-Núñez. Este prócer era cuñado del duque de Béjar, sumiller de corps del rey Fernando VI. Don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohán, sexto conde de Fernán-Núñez, fué coronel del regimiento «Inmemorial del Rey», tomó parte en la campaña de Argel y desempeñó las embajadas de Lisboa y París. Sus escritos nos informan sobre multitud de asuntos contemporáneos en los que tomó parte. De ellos el más interesante es la *Vida de Carlos III*, verdaderas *Memorias* de la época que han sido publicadas en nuestros días por Morel-Fatio y Paz y Meliá³⁴. Con gran imparcialidad refiere los hechos, con la exactitud de un testigo presencial, sin que empañe el relato su acendrado dinas-



FOT. MORENO

Fig. 145. —Fernando VI.
(Colección del general Ezpeleta.)



FOT. ASEÑO

Fig. 146. — Retrato de la princesa Doña Bárbara de Braganza, después mujer de Fernando VI, pintado por Duprat. (Museo del Prado.)

tismo. Morel-Fatio ha dado también a la estampa la correspondencia de Fernán-Núñez con el príncipe de Salm-Salm, acompañada de esclarecimientos y noticias sobre el reinado de Carlos III que encierran un gran valor³⁵. De Fernán-Núñez son asimismo un *Diario* de la expedición de Argel y una famosa carta a sus hijos, de gran utilidad para conocer la sociedad aristocrática del siglo XVIII³⁶. Lástima se hayan perdido unas *Memorias* de viaje de Fernán-Núñez, que consta fueron redactadas por éste.

Muchos libros de *Memorias*, viajes o de parecido carácter esclarecen este período de la Historia. Entre ellos están los compuestos por Bourgoing³⁷, Malouet³⁸, Suard³⁹, Fischer⁴⁰, Chantreau⁴¹, Dalrymple⁴², Beaumarchais⁴³, Harris⁴⁴, Luynes⁴⁵, Viera y Clavijo⁴⁶, Gleichen⁴⁷, Ballet⁴⁸, Ponz⁴⁹, Clément⁵⁰, Lévis⁵¹, Ségur⁵², Bachaumont⁵³, Herrera⁵⁴, Mad. de Genlis⁵⁵,

Des Cars⁵⁶ y Laborde⁵⁷. El año 1891 se editaba la correspondencia del marqués de Croix⁵⁸ y de 1797 es un anónimo alemán sobre la España de entonces⁵⁹. Bouteric publicaba la correspondencia secreta de Luis XV, de sumo interés para la comprensión de la política exterior⁶⁰; el mismo año editaba Lescure la correspondencia secreta de Luis XVI⁶¹.

Mala fama gozaron durante bastante tiempo las *Memorias* del célebre aventurero Casanova de Seingalt⁶². Hoy día está demostrada la perfecta exactitud de sus noticias en los asuntos de Italia y Francia; falta una comprobación respecto a España, vacío de que se lamentaba no hace mucho un articulista⁶³. Morel-Fatio asegura que Casanova estaba bien informado respecto a España⁶⁴. De índole parecida son las cartas de Mlle. de Lespinasse y de la marquesa Du Defand, publicadas por Asse⁶⁵, Henry⁶⁶ y Lescure⁶⁷. El P. Luis Coloma compuso dos obras con base documental que ilustran acerca de la sociedad aristocrática de aquel tiempo⁶⁸. Existen además tres libros contemporáneos muy útiles para el conocimiento de algunos aspectos del reinado de Carlos III; son éstos los de Mancini⁶⁹, Clarke⁷⁰ y Bouffoindor⁷¹.

Primeros años del reinado de Fernando VI.—La paz de Aquisgrán.

—No es muy numerosa la bibliografía sobre estos tiempos. Aun nos servirá de guía el final de la obra de Baudrillart, que en su tomo V alcanza hasta el término de la guerra pendiente al morir el primer Borbón⁷². Libro fundamental es el del duque de Broglie acerca de la paz de Aquisgrán⁷³, complementado con otros del mismo autor⁷⁴. Para el estudio de Doña Bárbara de Braganza es útil todavía



FOT. MORENO

Fernando VI. Cuadro de autor desconocido. (*Museo Naval*. Madrid.)

el trabajo del P. Flórez⁷⁵. Obras que ilustran antecedentes o detalles de la gestión de los reyes son las firmadas por Barine⁷⁶, Pérez de Guzmán⁷⁷, los Goncourt⁷⁸, Duclos⁷⁹, Bouteric⁸⁰, Rousset⁸¹, Dufour⁸², Nollhac⁸³, Capefigue⁸⁴, Herrera⁸⁵, Desdevises du Dezert⁸⁶, del Arco⁸⁷ y Mélida⁸⁸. El historiador inglés Coxe⁸⁹ sigue siendo de conveniente consulta para este período. Los asuntos guerreros están admirablemente tratados en el libro del conde Pajol⁹⁰. De la intervención de Macanaz en la paz de Aquisgrán ha escrito el Sr. Olbés.

Existen relaciones contemporáneas de los desposorios de Fernando VI y Bárbara de Braganza, escritas por Cerqueira Pinto⁹¹, Freire de Montarroyo⁹², Téllez⁹³ y Ferrerisa⁹⁴. Hay dos escritos anónimos sobre la guerra de los franco-españoles contra Austria y Cerdeña⁹⁵. Además, deben tenerse en cuenta las *Memorias*⁹⁶ y el *Diario*⁹⁷ del ministro Argenson y la obra de Aubertin sobre el espíritu público durante el siglo XVIII. El Sr. Zabala⁹⁸ prepara un estudio sobre las consecuencias que se derivaron del segundo Pacto de familia.



Fig. 148. — María Amalia, mujer de Carlos III. Cuadro de Mengs. (Palacio Real, Río Frío.)



Fig. 147. — Carlos III. (Palacio Real, Río Frío.)

Sucedía a su padre Felipe V el único hijo superviviente del matrimonio de este monarca con María Luisa de Saboya. El embajador inglés Benjamín Keene había dicho al advenimiento que el rey amaría la paz tanto como su padre había amado la guerra. Apartados los príncipes de Asturias, Fernando y Bárbara, del conocimiento de los negocios públicos desde 1734, y durante algún tiempo hasta en desgracia, merced a las maquinaciones de Isabel Farnesio, su recelo y la reserva absoluta, consecuencia natural del proceder de la reina, contribuían a envolver sus personas de un ambiente enigmático; para los embajadores su conducta futura era una incógnita, para el pueblo español representaban una esperanza, y aco-



FOT. MORENO

Fig. 149. — Fernando VI.
(Ayuntamiento de Segovia.)

gió con júbilo el advenimiento de un monarca nacido en el solar hispano.

El embajador francés Vaureal estaba ilusionado con la perspectiva de una más estrecha alianza entre las ramas borbónicas y se equivocó; por el contrario, el marqués de Argenson dijo: *El rey Fernando toma las riendas en ocasión la más difícil desde hace largo tiempo.... El Gobierno ha sido francés en España durante la vida de Luis XIV, italiano el resto del reinado de Felipe; ahora será castellano y nacional; el perspicaz ministro acertaría en sus predicciones.*

Tenía el nuevo rey treinta y cinco años cuando subió al trono; obscurecido hasta entonces por el desprecio de su madrastra Isabel Farnesio, en los primeros momentos el monarca no pagó este desdén en la misma moneda y permitió a la viuda

de su padre que habitase la corte. Sin embargo, las intrigas de la astuta italiana amenazaban con alterar la tranquilidad palatina, por lo cual Fernando dió órdenes para que la reina madre se retirara al Real Sitio de San Ildefonso; y como preguntase la causa, contestó el soberano: *Lo que yo determino en mis reinos, no admite consulta de nadie antes de ser ejecutado y obedecido.* Estas enérgicas palabras indicaban claramente que era preciso sutlizar las artes de la intriga, porque su real hijastro no estaba dispuesto a sufrir observaciones. Harta razón tenía Fernando VI, pues Isabel Farnesio era en la corte un enemigo inquieto y peligroso, que hasta desde el retiro de la Granja espiaba el menor movimiento de los soberanos y mantenía activa correspondencia con sus encubiertos confidentes, que le daban cuenta minuciosa hasta de las más livianas indisposiciones de los reyes. Aguardaba la despechada viuda el instante en que falleciese el hijastro para que su amado hijo Carlos, rey de Nápoles, subiese al trono; por esta razón le interesaba tan vivamente que los reyes no tuviesen descendencia, pues de existir, fenecerían sus ilusiones.

Fernando VI era de carácter tímido pero apoyaba sus decisiones la firmeza de la reina. Estaba casado, como dijimos, con María Teresa Bárbara de Braganza, hija del fastuoso Juan V de Portugal. Era fea de rostro: la cara picada de viruelas, la boca grande, los labios gruesos, los ojos pequeños y los pómulos salientes; de joven había tenido cierta gentileza de cuerpo; al subir al trono conservaba un empaque regio que entonaba bien con su amor a la ostentación y al lujo, defecto heredado de su padre. Paliaba estas deficiencias con una gran bondad, un carácter adorable y una inteligencia cultivada. Amaba apasionada-

mente a su marido y era correspondida por él en la misma medida. Muy española en sus sentimientos y aficiones, miró siempre por el bien de la nación. Un tanto disimulada y orgullosa, los historiadores han creído no se mezclaba en los asuntos y negociaciones internacionales, pero hoy la investigación en los archivos demuestra todo lo contrario.

En los primeros meses de gobierno nada parecía haber cambiado. El rey confirmó a Villadarias en la secretaría de Estado, y de los otros departamentos se encargó el marqués de la Ensenada. Tampoco quería el monarca variar su política internacional; había heredado una guerra, en la cual estaba comprometido el honor de las armas españolas, y la continuó. Además, se trataba de las pretensiones de su hermanastro, el infante Don Felipe, y no quiso dar lugar a la menor sospecha de que un cambio de política obedeciera a represalias tomadas contra Isabel Farnesio. Así que la clara decisión del soberano fué proseguir la guerra. Las relaciones con Francia se mantenían cordiales, pero el rey agradecía los servicios diplomáticos de Campo-Florido y el duque de Huéscar asumía nuestra representación en Versalles. También en el mando del ejército el marqués de la Mina substituía a Gages y a Castelar.

Quince días después de la muerte de Felipe V, moría en Versalles la delina María Teresa; el rey de España ordenó a su embajador que propusiera el matrimonio de la infanta María Antonia, pero Luis XV, por escrúpulos de conciencia galicana, no quiso que su hijo contrajese nupcias con su cuñada. Como lo supuso el embajador Vaureal, los monarcas españoles, dolidos de tal desaire, con noble dignidad se apartaban de Francia y los lazos de Fontainebleau, ya muy flojos por la conducta pertinaz del marqués de Argenson, acabarían por romperse. En el mes de Diciembre (1746) era nombrado ministro D. José de Carvajal, de quien más adelante trataremos con la debida extensión.

Quince días después de la muerte de Felipe V, moría en Versalles la delina María Teresa; el rey de España ordenó a su embajador que propusiera el matrimonio de la infanta María Antonia, pero Luis XV, por escrúpulos de conciencia galicana, no quiso que su hijo contrajese nupcias con su cuñada. Como lo supuso el embajador Vaureal, los monarcas españoles, dolidos de tal desaire, con noble dignidad se apartaban de Francia y los lazos de Fontainebleau, ya muy flojos por la conducta pertinaz del marqués de Argenson, acabarían por romperse. En el mes de Diciembre (1746) era nombrado ministro D. José de Carvajal, de quien más adelante trataremos con la debida extensión.

En la guerra los austro-sardos llevaban la ventaja y las tropas franco-españolas eran derrotadas en San Giovanni y Rottotreddo. La retirada había sido desastrosa, retrocediendo los vencidos hasta los límites del condado de Niza; Mina se refugia en Saboya buscando cuarteles de invierno y Maillebois sitúa sus contingentes detrás del Var. Habíamos abandonado Génova al furor de los austriacos, y Braun, al frente de treinta mil austro-sardos, penetraba en Provenza hasta las puertas de Toulon. El general Botta-Adorno, dirigiendo a los austro-sardos, había entrado en Génova, su ciudad natal, para entregarla a Carlos Ma-



FOT. MORENO

Fig. 150. — Doña Bárbara de Braganza.
(Ayuntamiento de Segovia.)

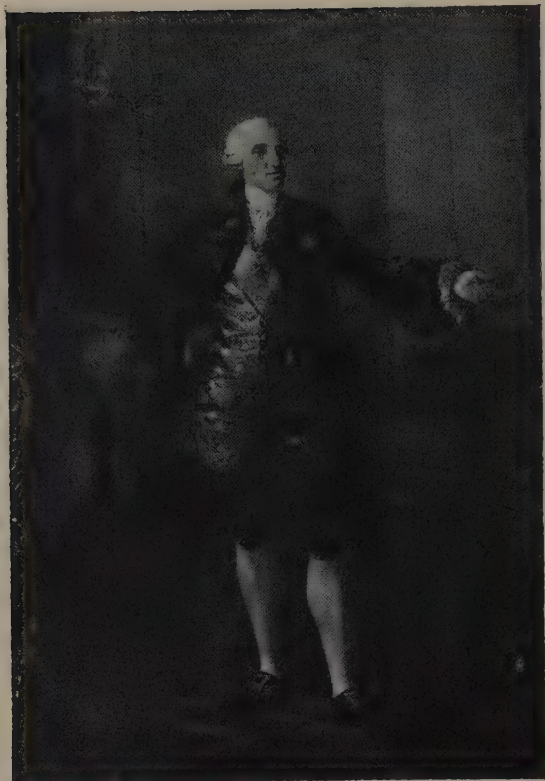


Fig. 151.—Felipe de Parma, hijo de Felipe V.
Cuadro de autor anónimo. (Museo de Parma.)

nuel de Saboya. Los genoveses no pudieron resistir a un ejército apoyado por las naves inglesas. Mientras esto sucedía, Francia trataba en Breda con las potencias marítimas y Argenson traicionaba a España, entendiéndose secretamente con Holanda y Cerdeña. Los monarcas españoles sabían de aquellos manejos por medio de las potencias interesadas en ganar su amistad. En vano el obispo de Rennes avisaba al obcecao Argenson; el mariscal de Noailles, unido al príncipe de Conti, al mariscal de Sajonia y al mismo Vaureal, se dispónía a derribar al ministro. Primero España pidió la destitución de Maillebois, que fué substituído por Belle-Isle, y poco después caía Argenson (12 Enero 1747) y Luis XV nombraba en su lugar a Puyzieulx.

La suerte de las armas había cambiado; las vencedoras huestes enemigas habían avanzado de éxito en éxito, dispuestas a aniquilar a los ejércitos francés y español, cuando la insurrección de Génova detuvo sus pasos. Una piedra lanzada contra los austriacos por un muchacho, llamado *el Balilla*, fué la señal del combate, y los genoveses luchan en las calles y logran expulsar de la ciudad a sus dominadores (5 Diciembre 1746). Con este suceso adverso en su retaguardia los austriacos se ven precisados al abandono del territorio francés. Los franco-hispanos emprenden la ofensiva y los contrarios repasan el Var (Febrero 1747). Pero surgen las desavenencias entre La Mina y Belle-Isle; los austriacos de Schulemburg amenazaban de nuevo a Génova; luego, los franceses tomaban Niza, Montealbano y Villafranca (Junio) y los españoles llegaban a Oneglia. En vista de estas operaciones, los austriacos levantaban el asedio de Génova; el saboyano acudía en defensa de sus Estados y la plaza de Ventimiglia se rendía a los franceses (2 Julio). Belle-Isle, mal apoyado por La Mina, intenta el paso del Colle de l'Assietta y pierde a su hermano y más de cuatro mil hombres (19 Julio). Con el infausto suceso creció la desunión entre franceses y españoles.

Los beligerantes deseaban la paz y sus plenipotenciarios en Breda tratan de conseguirla. Doña Bárbara demuestra más habilidad que Isabel Farnesio, o al menos, más sigilo, y negocia con la Gran Bretaña por medio de Portugal. El mi-



María Teresa, princesa de las Dos Sicilias, después emperatriz de Alemania.
Cuadro de Alaux. (*Museo de Versailles.*)

nistro Walpole es partidario de la alianza anglo-española. Entretanto, representa a España en Breda el anciano Melchor de Macanaz, espíritu fantástico que no había perdido con los años sus audacias de proyectista extravagante; pedía Cerdeña, Gibraltar, ciertos derechos a la soberanía de los Países Bajos, y además la Toscana para el infante Don Felipe; cuando llegó el momento de tratar, declaró no tenía poderes para ello y los diplomáticos extranjeros quedaron en el mayor ridículo. Llamado Macanaz a España, fué recluso en la ciudadela de Pamplona. El Congreso de Breda se disolvía en Mayo de 1747. Las

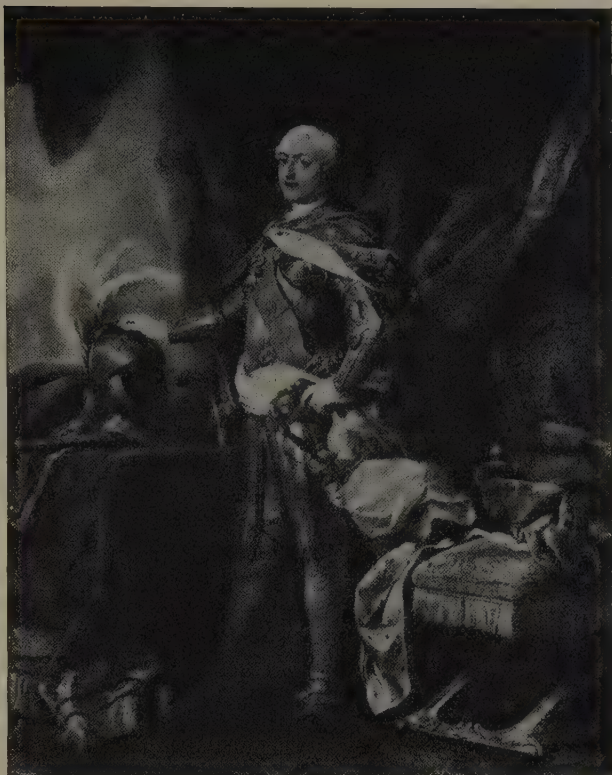


Fig. 152.—Luis XV. Retrato hecho por Van Loo.
(Museo del Louvre.)

victorias del mariscal Mauricio de Sajonia iban a obligar a los austriacos a mostrarse aún más deseosos de paz. La Esclusa, Sas-de-Gant, Hulst y Axel capitulaban, y Mauricio ganaba la batalla de Lawfeldt (2 Julio). En Septiembre, los franceses de Lowendal saqueaban Berg-op-Zoom y el 10 de Noviembre (1747) el rey de Inglaterra anunciaba la apertura del Congreso de Aquisgrán (Aix-la-Chapelle).

Los aliados aparecían desavenidos. María Teresa desconfiaba de Carlos Manuel, y Francia recelaba de España; hasta Inglaterra se manifestaba descontenta de Holanda. En Italia, el saboyano recobraba Ventimiglia, para perderla otra vez, y el resto del invierno los beligerantes permanecieron casi siempre acantonados en sus posiciones: los borbónicos en el Placentino y los austro-sardos en Lombardía. Representaba a España en Aquisgrán D. Jaime Masones de Lima, duque de Sotomayor, el reverso de la medalla de Macanaz; su actitud tímida le hizo juguete de las intrigas del conde de Saint-Séverin d'Aragón, que a espaldas del enviado español negociaba con el conde Kaunitz, plenipotenciario austriaco, y con lord Sandwich, representante de Inglaterra. Ante el ataque de Mauricio de Sajonia se retiran los generales Cumberland y Bathiany, y consecuencia de ello fué la firma de los preliminares de paz en Aquisgrán, entre



FOT. MORENO

Fig. 153. — María Amalia de Sajonia.
(*Casa del Príncipe, en el Escorial.*)

Saint-Séverin y Sandwich (30 de Abril de 1748).

Las cláusulas de la paz eran las siguientes: Don Felipe debía contentarse para él y sus herederos varones, con los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla; aceptaba asimismo la reversión de sus Estados a los actuales poseedores en el caso de no tener descendencia masculina o si su hermano Carlos heredaba el trono de España. El rey de Cerdeña recibía todo lo prometido en el tratado de Worms, excepto el Placentino. La república de Génova recobraba el marquesado de Finale. En cuanto a Francia, restituía sus conquistas en los Alpes y en los Países Bajos. Al duque de Módena le eran devueltos sus Estados. Respecto a España, era reconocida la validez de las pretensiones de Inglaterra, que reclamaba el privilegio del *Asiento*

y el buque de permiso durante cuatro años, como indemnización de los años en que no había disfrutado del citado privilegio. Si grande fué el estupor de los otros plenipotenciarios, la irritación de nuestro representante y de los reyes de España no tenía límites, pues se había concertado por Francia, sin previo acuerdo, un tratado tan lesivo para los intereses españoles. El 18 de Octubre se firmaba el tratado definitivo (1748) entre Francia, Holanda y la Gran Bretaña. La emperatriz no se adhirió hasta el 8 de Noviembre; Cerdeña lo hizo el 20. Los reyes de España solicitaron de Luis XV se modificasen las cláusulas del *Asiento* y navío de permiso, pero ante la inútil gestión signaron el tratado, resignados y ofendidos (20 Octubre 1748).

Carvajal y Ensenada. — No es muy abundante la bibliografía sobre estos dos famosos personajes; sin embargo, algo se ha publicado acerca de ellos en estos últimos años. El catedrático de Instituto D. Antonio Bermejo de la Rica publicaba el año 1920 una interesante monografía titulada: *La Colonia del Sacramento*; en ella esboza la figura de Carvajal y estudia con preferencia el tratado de 1750⁹⁹. Lástima que este autor no haya cumplido su promesa dando a la estampa el trabajo que anuncia sobre *Un Ministro del siglo XVIII: D. Joseph de Carvajal y Lancaster*, como también el denominado: *Antecedentes españoles*

de la Paz de Aquisgrán, 1748. Cuatro años después, el joven doctor en Historia Manuel Mozas Mesa daba a conocer su memoria de doctorado, en la que traza la figura de Carvajal, si bien de manera incompleta, pues desconoce la obra de Bermejo, pero aporta documentos biográficos y políticos de interés¹⁰⁰. Poco tiempo después, Ferrandis Torres escribía un artículo inspirado en el libro de Mozas¹⁰¹. Al año siguiente se anunciaban unas conferencias en Valladolid a cargo de Saturrino Rivera Manescau, las cuales no han llegado a publicarse; versaban sobre la política hispano-portuguesa en América: el tratado de permuta de 1750 y la figura de Carvajal¹⁰².

Más suerte ha tenido Ensenada. De este ministro existe el trabajo conocido de Rodríguez Villa¹⁰³, que podemos calificar de excelente, y los estudios posteriores de Amós Salvador¹⁰⁴, Aranda¹⁰⁵, González de Amezúa¹⁰⁶, Eguía¹⁰⁷ y Graña¹⁰⁸. No son tampoco desdeñables las antiguas monografías de Fernández Navarrete¹⁰⁹ y Barroso¹¹⁰. De otro personaje de relieve, el famoso Carlos Broschi, llamado *Farinelli*, han escrito Sacchi¹¹¹, Ricci¹¹², Fetis¹¹³, Burney¹¹⁴, Browen¹¹⁵, Sforza¹¹⁶, Rolland¹¹⁷, Carmena¹¹⁸, Mitjana¹¹⁹ y Pedrell¹²⁰. El confesor del rey, P. Rávago, ha tenido dos biógrafos: Leguina¹²¹ y Lacombe¹²². No es inoportuno el consultar las Historias de Portugal, desde la extensa de Pinheiro Chagas¹²³ hasta la más breve de Oliveira Martins¹²⁴. También es útil el libro de Fonseca Benevides acerca de las reinas de Portugal¹²⁵.

En cuanto a las fuentes, merece recordarse el *Testamento político* de Carvajal, publicado en un olvidado semanario de comienzos del siglo XIX y exhumado por Mozas¹²⁶. Curiosa es una minuta firmada por Isidoro Pérez de la Vega sobre el tratado de 1750 y conservada en la Academia de la Historia¹²⁷. Es asimismo de interés el *Viaje* por España de Norberto Caimo, en 1755¹²⁸. Muy importante para la gestión de Ensenada son el *Diario* y los *Papeles varios*, inéditos, ambos del jesuita P. Luengo¹²⁹. En un tomo de *Varios*, de la Academia de la Historia, existe manuscrita la *Relación* de la caída de Ensenada¹³⁰.

Decían los murmuradores, y entre ellos el embajador inglés Keene, que ejercía gran influencia en el ánimo del rey su confesor el P. Rávago, jesuita de mucha penetración, el cual, según algunos autores, sólo intervino en las cuestiones



Fig. 154. — Luisa de Francia, duquesa de Parma.
Cuadro de Nattier. (Museo de Versalles.)



Fig. 155. — María Luisa de Francia. (Museo de Parma.)

eclesiásticas. Hasta Abril del año 1747 había sido confesor de Fernando VI el P. Jaime Lefevre, jesuita alsaciano, pero algunas palabras pronunciadas en el palacio de los Afligidos, donde residía a la sazón Isabel Farnesio, causaron la desgracia del confesor. El sustituto, P. Francisco Rávago, era natural de Potes, provincia de Santander, y fué presentado al rey por el ministro Carvajal.

Otro favorito del real palacio era el cantante napolitano Carlos Broschi, conocido por el nombre de *Farinelli*. La reina Isabel Farnesio lo llamó para distraer la melancolía de Felipe (1737). La portentosa voz de Farinelli había sido oída en las cortes de Italia, Austria, Inglaterra y Francia, llegando a los treinta y dos años a la cúspide de su fama. Curioso es que, por confesión del mismo cantan-

te, quien le había dado consejos más prácticos sobre su arte era el emperador Carlos VI, rival de Felipe V, sin poder sospechar el archiduque de antaño que aprovecharían sus indicaciones para endulzar los últimos momentos de su antiguo adversario. Los nuevos reyes eran apasionadísimos de la buena música, y Carlos Broschi fué el contertulio íntimo, el organizador de las compañías de ópera en el Buen Retiro y la persona de más confianza de los soberanos. Pero, no obstante su positivo influjo, Farinelli no se mezcló nunca en asuntos políticos, ni empleó su valimiento sino en obras de caridad y en la protección de los desvalidos, como en el caso de la familia del pintor Amigoni, a la cual socorrió después de muerto este artista. Isabel Farnesio, que en todo asunto ponía su lengua viperina, ya había dicho que gobernarían los portugueses y los músicos, y lanzó la calumniosa especie de que Doña Bárbara mantenía reprobable amistad con Carlos Broschi.

Tiempo es ya de que hablemos de los dos célebres ministros. Don José de Carvajal y Lancáster nació en Cáceres (1698), hijo de D. Bernardino de Carvajal Motezuma y Vivero y de D.^a Josefa M.^a de Alencastre y Noreña. Yerra por tanto Baudrillart cuando dice que Carvajal era portugués de nacimiento¹³¹; su madre quizás lo fuera y por de contado su estirpe era lusitana e inglesa, como lo indican los apellidos. Nuestro Carvajal había estudiado en el colegio de San Bartolomé, de la Universidad salmantina, y pertenecía, como hemos expuesto, a la

noble familia en cuyos apellidos radicaba el ducado de Abrantes. Dedicado a la diplomacia, figuró al lado del conde de Montijo en el Congreso de Francfort. Fué amigo de Campillo y desempeñó la secretaría de Estado por recomendación de Ensenada. Era diplomático muy ducho, ladino, sutil y reservado; de aspecto severo, y a veces brusco, encubría su pensamiento con palabras lacónicas y cortantes. La meritisima labor de Carvajal no ha sido todavía bien estudiada, porque su conducta fué calumniada en la época siguiente a causa de seguir los ministros de Carlos III una política contrapuesta a la de Carvajal.

Era este ministro inclinado a nuestra inteligencia con Inglaterra, y a ello le movían dos poderosas razones: la primera, que los ingleses entonces, en vísperas de acontecimientos, para ellos decisivos, necesitaban de nuestra amistad y hasta se contentaban con nuestro proceder de neutrales, con tal de que no fuéramos amigos de Francia. Pero, además, como pensaba Carvajal, esta disposición de Inglaterra tenía para nosotros dos consecuencias de suma importancia, porque nos daba tiempo para reconstituírnos y dejaba indemnes de ataques y asechanzas nuestros dominios ultramarinos, que se sostenían, milagrosamente, con escasísimas fuerzas. Las ideas de Carvajal están expuestas en su *Testamento político* y en sus *Pensamientos*, redactados en 1753 (7 Junio), en los cuales preconiza la teoría del equilibrio europeo por una firme alianza con Portugal e Inglaterra. Su inclinación británica la fundamentaba en que mutuamente España e Inglaterra se completaban sin abrigar aspiraciones contrapuestas, pues la Gran Bretaña sólo deseaba la supremacía en el mar y la superioridad comercial; España podía atender a su ejército de tierra, para precaverse de Francia, y con-



Fig. 156. — Horacio Walpole. Cuadro de William Prewett. (Victoria and Albert Museum, Londres.)

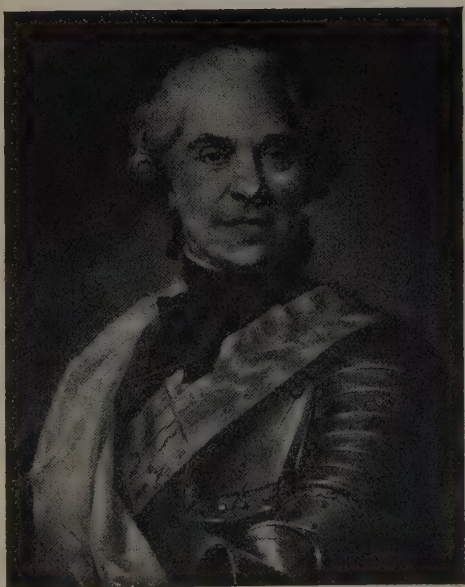


Fig. 157. — El mariscal Mauricio de Sajonia. Cuadro de La Tour. (Museo del Louvre.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 158. — Proyecto de monumento a Luis XV, por J. B. Lemoyne. (Louvre.)

taba con el poder naval de Inglaterra, que defendería los dominios españoles de Ultramar. Para consumir esta alianza exigía Carvajal, como requisito previo, la entrega a España de Mahón y Gibraltar.

Tipo de hombre político muy opuesto en apariencia, pero tan patriota como Carvajal, era D. Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, de quien ya hablamos en el capítulo anterior. Hábil cortesano, supo conservar su puesto a la muerte de Felipe V y pronto conquistó la confianza de los nuevos reyes, y en particular de Doña Bárbara, que le nombró su secretario. Era el marqués personaje ostentoso y magnífico en su indumentaria, y dádovoso hasta la prodigalidad; vivía con fausto, y esta manera de ser hubo de dar lugar a murmuraciones, que llegaron a oídos del soberano. El rey le preguntó, sorprendido, la causa de tanto lujo; satisfizo Ensenada, con galantería, la curiosidad real con las siguientes palabras: *Señor, por la librea del criado se conoce la grandeza del amo.*

Como Carvajal no era inglés, en el sentido que decían sus enemigos, tampoco Ensenada tenía una inclinación desmedida por Francia. Conocía los defectos de esta nación, pero prefería su amistad a la de Inglaterra, más que por afecto a lo francés, por odio a lo inglés. En efecto, todas sus reformas y medidas de gobierno están encaminadas a fortificarnos contra la Gran Bretaña, en quien reconoce Ensenada, como buen patriota, la causa eficiente de nuestra decadencia. De esta manera se explican los dos puntos de vista perfectamente lógicos de ambos ministros, excelsos españoles, enfrenados en sus proyectos por la suave pero firme voluntad de un soberano como Fernando VI, que con discreción defendió el mantenimiento de la paz, que de seguro habría de alterarse si España se aliaba con Francia o Inglaterra. Exhausta la nación, estaba además espiritualmente cansada de servir intereses dinásticos o extraños.

Ensenada fomenta el ejército y la marina, crea nuevos regimientos, algunos extranjeros; establece la cría caballar y aumenta la artillería; funda depósitos de municiones en Barcelona, Mallorca y Cádiz, en la frontera de Portugal y en El Ferrol. Envía a Jorge Juan a Londres para que estudie la construcción naval. Vienen a España los ingenieros Briant y Tournell y el académico Godin. Sobre todo, su afán era dotar a España de una marina, y esta parte de los planes de Ensenada tenía alarmado al gabinete de Londres. Se preocupó del arreglo de los caminos, y de los canales de riego; llegaron a España, pensionados por el ministro, los ingenieros de minas Bowles y Kes. Reorganizó por último la Hacienda en tal forma, que si antes de él se recaudaban cincuenta y tres millones de ducados, en su tiempo se recaudaron noventa millones, y Fernando VI, a su

muerte, dejó una reserva de sesenta millones. Comenzó á amortizarse la Deuda y se pensó en un impuesto sobre la renta.

España, gracias a Ensenada, se convirtió en una potencia naval de consideración. El célebre Ulloa había dirigido la construcción del arsenal de Cartagena. A Ensenada se debe la creación de los *Pósitos*. La industria salió de su postración y las sederías alcanzaron una gran prosperidad. El ministro fomentó el comercio, permitiéndose la exportación de metales mediante el pago de un derecho insignificante. Se proyecta el canal de Castilla la Vieja y se abre la carretera del puerto de Guadarrama.

El embajador inglés Keene decía que oyó a Ensenada las siguientes palabras: *Si alguna vez me veis preferir la bandera francesa al pabellón español, hacedme arrestar y ahorcar como el mayor malvado de la tierra*. Esta es una de las pruebas del patriotismo del marqués y de las falsedades propaladas por sus enemigos, cuando decían estaba vendido a Francia. El mismo Keene escribía al duque de Belfort con relación a Carvajal: *No puedo hacerlo tan inglés como quisiera, pero me atrevo a asegurar que nunca será francés*.

Fernando VI permanecía en el fiel, sin inclinarse ni a Inglaterra ni a Francia, pero esta potencia no se resignaba a perder las ventajas de su parentesco con el monarca español. En efecto, Fernando VI y Luis XV eran primos hermanos por doble vínculo, pues eran hijos de dos hermanos (el de Anjou y el de Borgoña) y de dos hermanas (las princesas de Saboya). Sin embargo, el tratado de Aquisgrán y el desaire matrimonial habían alejado al soberano español de la casa de Francia. La corte de Versalles envió como embajador a Madrid al duque de Duras, espíritu ligero que desagradó a los reyes. Fernando VI pacta el matrimonio de la infanta María Antonia con el heredero de Cerdeña, el príncipe Víctor Amadeo; la celebración de esta boda (12 Abril 1750) orientaba en distinto sentido la política de España.

El monarca disentía en absoluto de las inclinaciones de sus hermanastros el duque de Parma y el rey de Nápoles. Demostróse este disentimiento de una manera evidente con la aproximación a la casa de Austria, la eterna rival de los Borbones. El conde de Esterhazy, embajador de María Teresa en Madrid, comenzó a planear un proyecto de alianza defensiva en Italia. La emperatriz, espo-



FOT. MORENO

Fig. 159. — Retrato de Fernando VI.
(Colección del duque de Tamames.)



Fig. 160. — Fernando VI.



Fig. 161. — Doña Bárbara de Braganza.

(Academia de San Fernando. Madrid.)

sa del gran duque de Toscana, Francisco de Lorena, y dueña del Milanesado, quiso llevar a cabo la pacificación de Italia. Accedió España, y a pesar de la oposición de Francia y del parecer adverso de Ensenada, el 14 de Junio de 1752 firmaban en Aranjuez, Carvajal, el conde Migazzy (sucesor de Esterhazy) y el marqués de Marsan el tratado defensivo de Italia. Podían adherirse Nápoles y Parma, pero no lo hicieron, y Don Carlos protestó, como lo había hecho después de Aquisgrán, a causa de los bienes alodiales de Toscana. Tanto España como Cerdeña y Hungría se garantizaban mutuamente sus dominios en Europa.

El gobierno de la Gran Bretaña quiso sumarse al tratado de Aranjuez, pero la discreción de Carvajal lo impidió, razonando con Keene la inutilidad de su adhesión. Mientras Fernando VI prescindía de Francia, sus hermanos Carlos y Felipe, en particular este último, muy francés de corazón y casado con una hija de Luis XV, se aproximaron a Versalles y llegaron a intentar un tratado con el francés, opuesto al concertado en Aranjuez. Nuevos disgustos dieron a Fernando VI sus hermanastros: el duque de Parma, Don Felipe, por sus exorbitantes dispendios, que obligaron al rey a pagarle las cuantiosas deudas, y Don Carlos, tratando con los ingleses para darles ventajitas comerciales en Nápoles, sin notificar sus negociaciones a los reyes de España.

Seguían las intrigas de las cortes de Londres y Versalles para inclinar el ánimo del monarca español a uno u otro lado. Los del partido francés intentaron substituir a D. Ricardo Wall en la embajada de Londres; era Wall un católico irlandés al servicio de España y bajo sus banderas había peleado en Sicilia, a las órdenes de Montemar en Nápoles y contra el sardo en las filas del infante Don Felipe. Vino Wall a Madrid y logró, con el apoyo de Carvajal, destruir los



El cantante Farinelli (Carlos Broschi). Cuadro alegórico de Amigoni.
(*Museo Musical*, Bolonia.)

manejos franceses (Octubre de 1752). El mismo Carvajal, como secretario de Estado, tuvo que resistir los embates de Francia, deseosa de anudar con España un nuevo Pacto de familia. Versalles llegó a ofrecer la gran cruz de la orden del Espíritu Santo para Carvajal y éste supo con habilidad y diplomacia rehusarla, manifestando que tampoco había aceptado la de San Genaro de Nápoles; le bastaba, dijo, con el Toisón de Oro con que le había galardonado su rey.

De propósito hemos dejado para este sitio el estudio de un hecho de bastante relieve y singulares consecuencias. Los dos ministros, Carvajal y Ensenada, iban a encontrarse en la firma de un tratado negociado por Carvajal, y en el que luego interviene Ensenada de muy extraña manera. El independiente, brusco y altivo Carvajal, el Alceste español, como lo llama un historiador francés, había preparado con Portugal un tratado, el de Madrid de 1750, que resolvía la tan debatida cuestión acerca de la Colonia del Sacramento, cediéndola Portugal a España a cambio de ciertos territorios del interior del Paraguay, donde existían misiones jesuíticas. Mucho costó convencer al rey portugués, Juan V, de las conveniencias del tratado, y al morir este soberano, su hijo, aconsejado por su ministro D. José de Carvalho, no quería continuar las negociaciones. Valióse Carvajal de la reina Doña Bárbara para que inclinase el ánimo de su hermano y accediese el reacio ministro portugués, y al fin fueron aceptadas las cláusulas el 13 de Enero del año 1750.

La cesión nuestra de Túy es una invención de los enemigos de Carvajal; nunca pensó el gabinete de Madrid en tal proposición. El pensamiento de Carvajal era libertar la desembocadura del Plata, desembarazándola de portugueses en provecho de España. Se dijo que la reina tuvo empeño en la resolución, y es completamente falso, pues Carvalho se mostraba contrario, y precisamente Carvajal, para servir sus ideales, se valió de la soberana para que ablandara a su paisano el ministro portugués. Sin embargo, las dificultades de realización eran grandes, por la mala voluntad portuguesa y la oposición jesuítica. Se trataba de la delimitación y entrega del territorio de Ibicuy, de quinientas leguas de extensión, donde existían reducciones de indios dirigidas por jesuítas. Muere Carvajal sin ver cumplida su obra (8 Abril 1754). Ahora es cuando interviene Ensenada. Seguían aún las negociaciones cuando la protesta de los habitantes de los terri-



FOT. MORENO

Fig. 162. — Doña Bárbara de Braganza. (*Palacio Real.*)



FOT. GIRAUDON

Fig. 163. —Luis XV. Busto de Houdon.
(Escuela de Bellas Artes. París.)

torios que pretendíamos ceder, el informe de los jesuitas y los trabajos de demarcación parecían demostrar que quizás Carvajal había padecido un error. La muerte de Carvajal había dado alientos al partido francés, pero pronto el duque de Huéscar y el conde de Valparaíso contrarrestaron la influencia de Ensenada. Llegó de Londres D. Ricardo Wall y fué encargado del ministerio de Estado. Ensenada quiere impedir la realización del tratado de 1750 y, por impulso patriótico, busca un medio de cortar el mal y no halla otro sino avisar de cuanto acaece al rey de Nápoles, presunto heredero del trono español. Lo hecho por el ministro constituía una infidencia imperdonable, que tenía por consecuencia la protesta del rey napolitano, el cual estaba informado de los extremos de un tratado que no se había firmado aún. Don Carlos protestó del tratado y Ensenada con-

certó en Versalles un plan de ataque contra los establecimientos ingleses en el golfo de Méjico. El embajador inglés Keene descubrió los conciertos, y unida su acción a la de los antifranceses Wall y Huéscar, consiguieron la ruina política de Ensenada. La destitución debía ser inmediata; aun se hizo esperar algún tiempo, pero en 1754 (20 de Julio) fué desterrado el ministro a Granada. La orden del monarca llegó de noche y cuando D. Zenón de Somodevilla estaba ya acostado y dormido; levantóse del lecho y dijo: *Vamos a obedecer al rey*. En su guardarropa se encontraron cuarenta riquísimos vestidos, ciento ochenta pantalones, mil ciento setenta pares de medias de seda, cuarenta relojes y colecciones de porcelanas y de cuadros, evaluadas en más de diez millones.

La caída del ministro que había desempeñado las secretarías del despacho de Guerra, Marina, Indias, Hacienda y Estado, causó consternación general y hasta turbación en los mismos que la habían decretado. En cambio, fué motivo de regocijo en Inglaterra. No se necesitaba ser un lince para adivinar las intenciones del marqués caído, y el embajador inglés Keene era un espíritu bien despierto para comprenderlas. Fueron también desterrados Agustín Pablo de Ordeñana, secretario de Ensenada, y luego el abate D. Facundo Mogrobojo, confidente de ambos, y, por último, Keene logró años después el alejamiento del P. Rávago, confesor del rey, apartado entonces por sus inteligencias con los jesuitas del Paraguay (Enero 1756). Durante algún tiempo se pudo creer en la inocencia del confesor, pero después de los documentos publicados por el agustino P. Miguélez¹³², no cabe dudar de la intervención política del P. Rávago.

Hechura de Carvajal, aprobó al principio el tratado de 1750, pero sabedor del descontento de sus hermanos en religión de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay, intervino con el monarca para evitar la ejecución del tratado y alentó a los jesuitas americanos en la resistencia. Más adelante nos ocuparemos de las guerras guaraní y de otros extremos a que dió lugar en América el famoso tratado.

La política de neutralidad. Fin del reinado de Fernando VI.

—Alguna bibliografía existe acerca de los últimos tiempos del segundo Borbón español. Del comienzo de la guerra de los Siete años y de la conquista de Menorca tratan Rich-
mond¹³³ y Guillon¹³⁴. Como fuentes históricas deben recordarse las *Memorias* del duque de Richelieu¹³⁵, la obra de Rustant¹³⁶, los escritos de Nicolás Latorre¹³⁷ y dos anónimos sobre Menorca¹³⁸. El médico Piquer redactó un informe de la enfermedad del rey¹³⁹. Además, conviene tener en cuenta los trabajos modernos de Soulange-Bodin¹⁴⁰, Laenen¹⁴¹ y Poschmann¹⁴².



Fig. 165. — María Teresa de Austria.
Retrato hecho por Du Greux.

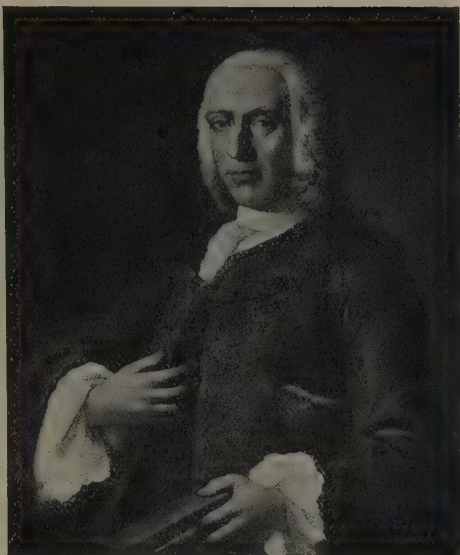


Fig. 164. — José de Carvajal y Lancaster.
(Real Academia Española.)

Los del partido inglés se las prometían muy felices con la desaparición del ministerio del francófilo Ensenada, y tanto Wall como Huéscar, ya duque de Alba, y el conde de Valparaíso creían que el monarca admitiría las propuestas de Inglaterra. A Ensenada había substituído en la secretaría de Estado Ricardo Wall, encumbramiento conseguido por Huéscar, gentilhombre del rey, y por el conde de Valparaíso. Estos impulsaban y sostenían a Wall, pero la probidad del ministro contenía sus deseos de manifestar al rey las inclinaciones inglesas, pues recordaba su origen irlandés y comprendía cómo podían ser interpretadas sus proposiciones. Por otra parte, el ambiente ministerial era muy propicio al caído ministro.



FOT. MORENO

Fig. 166. — Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza.
(Colección del marqués de Santillana.)

Don Julián de Arriaga, secretario de Indias, obedecía ciegamente las órdenes de Wall, pero era hechura de Ensenada y sentía gratitud hacia su protector. Valparaíso, secretario de Hacienda, poco apto para el cargo, debía fiarse de los oficiales de su departamento, nombrados casi todos por Ensenada. El ministro de la Guerra, D. Sebastián de Eslava, secundaba las miras neutrales de su soberano, y el embajador Keene columbraba en él alguna inclinación a Francia. La mayoría de los altos puestos de la Administración y de la Justicia estaban ocupados por amigos de Ensenada, y otros que habían sido destituídos cuando la caída del marqués fueron luego repuestos, entre ellos Gordillo, contador de palacio, que pasó a desempeñar la plaza de oficial mayor del ministerio de la Guerra (1755).

La lucha entre Francia e Inglaterra iba a iniciarse de un momento a otro, pues ya los choques se sucedían en el Indostán, en las fronteras de Nueva Escocia y a las orillas del Ohío. El embajador Duras trató en vano de ganar a Farinelli, y la embajadora se insinuó con la reina Doña Bárbara, que recibió una carta de Luis XV invitándola a una correspondencia secreta y confidencial. La soberana participó al rey lo acaecido, y fracasado este medio, Duras intentó clara y oficialmente hablar al rey de los agravios inferidos por Inglaterra a España en América. Disgustado Fernando VI por la imprudencia del embajador, decidió pedir su relevo, y así lo hizo, después de una nueva gestión de la corte de Versalles, que expresó su deseo de que mediase España en sus disgustos con Inglaterra; la respuesta del monarca español fué el decir que la mediación española era imposible, pues también España debía resolver cuestiones litigiosas con la Gran Bretaña. A poco, salía Duras de territorio español (Octubre de 1755).

Estallaba la guerra llamada de los Siete años y aparecían unidas Austria y Francia, las seculares enemigas, y frente a ellas Prusia e Inglaterra. Suecia y la emperatriz de Rusia se unían a los austriacos, y entre las potencias de consideración que permanecían neutrales, se hallaban España, Holanda y Dinamarca. De manera oficial en Londres, el 18 de Mayo de 1756, los ingleses declaraban la

guerra, que ya en realidad había comenzado. El almirante inglés Byng, con la flota del Mediterráneo, acude a socorrer la isla de Menorca, atacada por 12.000 hombres al mando del duque de Richelieu; rechazado Byng (20 de Mayo), la guarnición de Menorca se rinde a los franceses (28 de Junio de 1756). Redobla la corte de Versalles sus empeños de atraer a España; promete gestionar el trono de Polonia para Don Felipe, ofrece Menorca y socorrernos para la reconquista de Gibraltar. Intervino la emperatriz María Teresa y las ofertas tentadoras ganaron el ánimo del marqués de la Mina, capitán general de Cataluña, pero los reyes permanecieron impasibles y aferrados a su política de neutralidad.

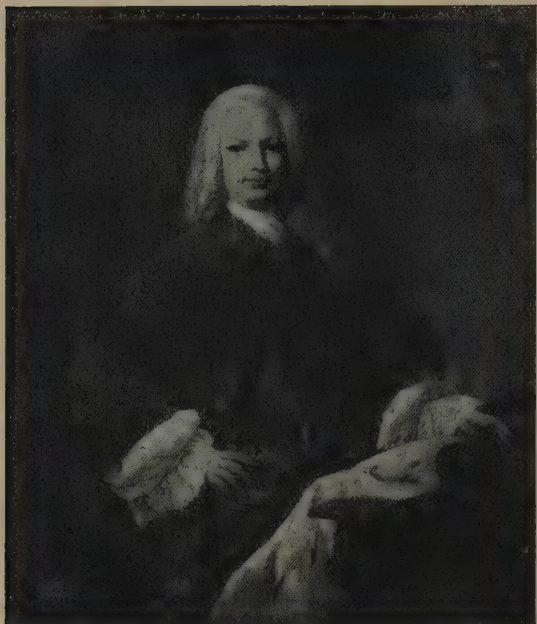


FOT. MORENO

Fig. 167. — Carlos III. (*Palacio Real. Río Frio.*)

No descuidaba Keene las oportunidades de contrarrestar los manejos de Francia, pero la opinión estaba un tanto soliviantada a causa de los atropellos cometidos por los corsarios ingleses y con motivo del contrabando en América y la extensión de los establecimientos británicos en el golfo de Honduras y en la costa de los Mosquitos (1757). Mas llegó un momento en que la situación desfavorable de Inglaterra en la contienda hiciera preciosa la alianza de España, y así lo comprendió un político de la talla de Pitt, que escribió a Keene en este sentido, presentando un plan para conseguir el apoyo español. Ofrecía Pitt a cambio de la alianza la plaza de Gibraltar, a condición de que ayudásemos a los ingleses a recobrar la isla de Menorca. En la forma que se planteaba el ofrecimiento, comprendió Keene que el fracaso era seguro; sin embargo, cumplió el embajador las órdenes de su gobierno, y oyó de labios de Wall duras palabras y amargas quejas de Inglaterra, que no fueron una sorpresa para diplomático tan experimentado y conocedor de nuestro país como Benjamín Keene. El 6 de Septiembre de 1757 escribía a Pitt y veinte días después moría en España el celoso representante de los intereses británicos en nuestro suelo.

La reina Doña Bárbara, corpulenta y asmática, sentía llegar el fin de su vida. Consagrado el magnífico templo de las Salesas, donde pensó acabar sus días si hubiera sobrevivido al rey (25 de Septiembre de 1757), la enfermedad de la reina fué agravándose con nuevos padecimientos y postrada en el lecho sufrió



FOT. MORENO

Fig. 168. — Fernando VI. (*Real Academia de la Historia.*)

su terrible dolencia, llena de tumores durante cerca de un año, y murió el 27 de Agosto de 1758. La apertura del testamento restó a la soberana toda la popularidad que había gozado en vida, pues se descubrió había acumulado una respetable fortuna de siete millones de reales que heredó su hermano el infante Don Pedro de Portugal, instituido por Doña Bárbara heredero universal.

En seguida surgieron los proyectos matrimoniales que la falta de sucesión exigía imperiosamente, pero la salud del monarca cortó los iniciados planes. El rey, desde el fallecimiento de la reina, fué víctima de profunda melancolía, reclusándose en

su palacio de Villaviciosa de Odón. Allí comenzó a dar muestras, cada día más evidentes, de una locura progresiva, producida según algunos por la exacerbación de su naturaleza melancólica, heredada de su padre, y siguiendo a otros, a causa de una infección de la sangre, consecuencia del contagio por no haber querido separarse de Doña Bárbara cuando estaba muy avanzada la enfermedad de la reina. Los síntomas fueron pronto alarmantes; amaba la soledad, aborrecía le acompañasen las personas que antes gozaron de su confianza; ya en los últimos días apenas comía, alimentándose de caldos; golpeaba a sus servidores y hacía mil extravagancias.

El Consejo de Castilla y los ministros no sabían qué partido tomar; su hermano el infante Don Luis, arzobispo de Toledo y de Sevilla, al principio informaba a su madre Isabel Farnesio de la marcha de la enfermedad; luego, asustado de los arrebatos del rey, se trasladó a San Ildefonso. Desde Nápoles Don Carlos guardó suma circunspección, no queriendo mezclarse en los asuntos de gobierno hasta la muerte del monarca, pero después de varios meses de anarquía se vió precisado a dar algunas disposiciones urgentes, en particular a la muerte de Eslava, ministro de la Guerra. Por último, el rey, ya loco furioso, quería suicidarse con unas tijeras, pedía veneno a grandes voces, y con pocos intervalos lúcidos, fué extenuándose su cuerpo hasta consumirse por la fiebre y rendir el último suspiro el 10 de Agosto de 1759.

No puede negarse que este reinado, aparte las cualidades o defectos de sus reyes, tiene cierta grandeza, atractivo y simpatía. España había sacudido la esclavitud de Francia, norma política del quinto Felipe, en gran parte de su reinado, y no éramos temidos, como en la época de los Austrias, sino, por el contra-

rio, admirados y queridos, aunque fuera con cariño interesado, pues nuestra amistad era preciosa para cualquiera de las grandes potencias europeas, y allí donde nos inclinásemos, cedería la balanza a favor de la nación a quien brindáramos alianza. Como se decía entonces: *España era una dama a quien todos querían agradar sólo por las ventajas de su favor y de su sociedad.*

Un historiador extranjero llama a Fernando *el Discreto*, si bien lo califica de indolente e hipocondríaco, como su padre. Era el segundo Borbón, monarca prudente y de buen sentido; tan leal en su proceder que decían ser su gran defecto no faltar nunca a su palabra. Un tanto apático, amante de su esposa, coleccionador de relojes y aficionado a la caza, atendía a los asuntos de gobierno y fué recto y justiciero. Sus detractores dicen que era de inteligencia mediocre; no hubo menester de mayores vuelos intelectuales el que supo escoger ministros laboriosos y de entendimiento. La mayor entereza de este soberano se probó en resistir las sugerencias de Francia y de Inglaterra, que con sus cantos de sirena querían sacar a España de la provechosa neutralidad.



Fig. 169. — Doña Bárbara de Braganza.
(Exposición de abanicos de la Sociedad Amigos del Arte.)

Carlos III. El Pacto de familia. — Pobre relativamente es la bibliografía de un reinado de tanta duración como el que nos disponemos a historiar. Fuera de las obras generales ya mencionadas de Ferrer del Río¹⁴³, Danvila¹⁴⁴ y Rousseau¹⁴⁵, escasean las monografías de hechos o personajes. De la alianza francesa tratan March¹⁴⁶, Peñaranda¹⁴⁷, Soulange-Bodin¹⁴⁸, Bourguet¹⁴⁹ y Cahen¹⁵⁰. Para los primeros acontecimientos del gobierno del tercer Borbón conviene recordar los estudios de Miranda¹⁵¹, Herrera¹⁵², Carutti¹⁵³, Sage¹⁵⁴ y el excelente libro de Schipa¹⁵⁵. Es también interesante la correspondencia de Federico el Grande¹⁵⁶.

Entre las fuentes merecen la primacía las correspondencias de los ministros y embajadores, custodiadas en Simancas y en el Archivo Histórico Nacional. En particular reviste importancia excepcional el copioso epistolario de Tanucci, que se comunicaba con Carlos III y sus ministros. Danvila utilizó asimismo las noticias de un precioso manuscrito hoy en poder del Sr. Sánchez Toca¹⁵⁷. Además,



Fig. 170. — Carlos III. Cuadro de autor anónimo.
(Palacio Real de La Granja.)

en nuestros días se han publicado las Memorias del duque de Choiseul¹⁵⁸ y las de Federico II¹⁵⁹.

El 22 de Agosto de 1759, doce días después de la muerte de Fernando VI, llegaba a Nápoles la noticia de su fallecimiento. Carlos de Borbón, antes de abandonar tierra napolitana, debía resolver una cuestión sucesoria de alto interés, pues su hermano Felipe, duque de Parma, ambicionaba el trono vacante. Además, estaban interesados en ello María Teresa y Carlos Manuel III; la emperatriz reivindicaba Parma y Guastalla, y el viejo rey sardo quería recobrar el Placentino. Era preciso conjurar estos peligros: el ministro francés Choiseul contiene por medio de promesas al saboyano, y el matrimonio del heredero de Austria con la infanta Isabel, hija de los parmesanos, acalló las pretensiones de María Teresa. De los hijos de Carlos y María Amalia de Sajonia, el mayor, Felipe, era cretino; el segundo, Carlos, fué designado presunto heredero de la corona española, y recayó

en el tercero, Fernando, el cetro de las Dos Sicilias. Don Carlos III heredaba el trono de España merced al testamento de Fernando VI y por corresponderle de derecho.

Carlos embarcaba el 7 de Octubre en *El Fénix* y el 17 desembarcaba en Barcelona, donde era espléndidamente recibido. Tenía Carlos III unos cuarenta y tres años; de mediana estatura, anchas espaldas, color bronceado, ojos pequeños y enorme nariz, que caía sobre una boca desdentada. Sus maneras eran afables y odiaba las ceremonias. Desde el primer momento impresionó agradablemente a sus vasallos catalanes, a quienes otorgó privilegios y recompensas. La reina María Amalia era de aspecto varonil; su faz de rasgos acentuados, gruesos labios y voz chillona, armonizaba con su carácter impaciente y altanero, que no soportaba contradicción alguna.

Los reyes, de Barcelona se dirigieron a Zaragoza y de aquí a Madrid, pasando por Alcalá; entraban de incógnito en la corte, alojándose en el palacio del Buen Retiro, y allí salió a recibirlos la reina viuda Isabel Farnesio, que había ejercido el gobierno durante la ausencia de su hijo. Al día siguiente de su llegada Carlos adoptaba un género de vida que observaría durante el resto de sus días; los negocios públicos y la caza compartían la mayor parte de sus horas de vigilia. Asiduo cumplidor de sus deberes de soberano, se dedicaba también con asiduidad



FOT. MORENO

Retrato del marqués de la Ensenada. Cuadro de Amigoni.
(Colección del marqués de Santillana.)

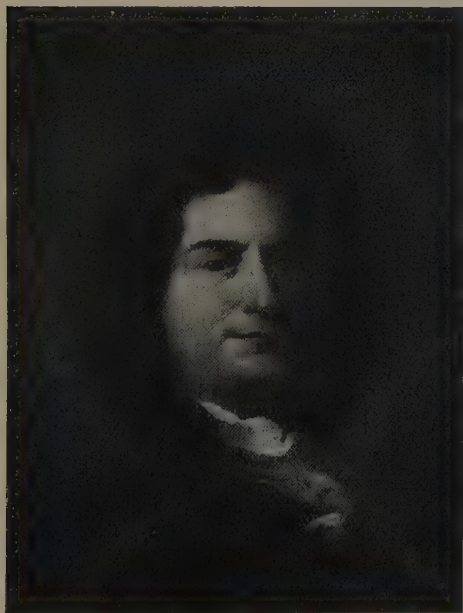
a la caza, para evitar con este ejercicio y distracción la enfermedad melancólica, amenaza perenne que pesaba sobre los de su estirpe. Constante en sus afectos, no apartó nunca de su lado a D. José Fernández de Miranda, duque de Losada, sumiller de corps que le había acompañado a Italia y que disfrutó hasta su muerte de la amistad del monarca.

El rey gustaba de España, que le recordaba los mejores años de su infancia y juventud; no así la reina María Amalia, pues habituada a su encantadora residencia de Nápoles, encontraba frío y triste el ambiente de Madrid. Era la soberana de inteligencia despejada y de costumbres sencillas. Procuró en todo momento el bienestar de su nuevo reino y se preocupó de su porvenir, dando al soberano sanos consejos en el orden internacional y respecto a la política interior. Amalia habla de Isabel Farnesio, en sus cartas a Tanucci, con cierto desdén, diciendo que cuanto se dice acerca del talento de la reina viuda no es cierto, porque sólo hay apariencia y fachada, pero nada en el fondo. En estas apreciaciones había bastante de injusticia, porque la sajona conocía a la Farnesio en su ancianidad, ya paralítica y decaída, y olvidaba que gracias a ella su marido alcanzó el reino de Nápoles. Dominaba a la reina la codiciosa duquesa de Castropignano.

Era Carlos III poco aficionado a los cambios, y por esta razón apenas alteró el ministerio existente a la muerte de su hermano. Sólo D. Juan de Gaona y Portocarrero, conde de Valparaíso, fué enviado de embajador a Polonia, y el departamento de Hacienda, que dejaba vacante, lo confió el rey a D. Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, de quien tendremos harta ocasión de



Fig. 171. — José de Carvajal y Lancaster.
(Academia de San Fernando.)



FOT. MORENO

Fig. 172. — Felipe de Borbón, duque de Parma.
(Colección del marqués de Santillana.)



FOT. MORENO

Fig. 173. — Fernando VI. (*Monasterio del Escorial.*)

ocuparnos más adelante. Ricardo Wall era ministro de Estado; D. Alfonso Muñiz, marqués de Campo-Villar, antiguo estudiante de los *Colegios mayores* y mediocre magistrado, desempeñaba la secretaría de Gracia y Justicia; el anciano e incorruptible D. Julián Arriaga estaba al frente de las secretarías de Marina e Indias. El personaje de más relieve era Wall. Sin embargo, el nuevo rey, celoso de su autoridad, deseaba que su voluntad privase sobre las opiniones o designios de sus ministros. Dedicó el monarca sus primeros empeños a la reorganización de la Hacienda y de las fuerzas de

mar y tierra. En los seis primeros meses de reinado las liberalidades reales habían gastado parte de las economías acumuladas por Fernando VI. Perdonaba Carlos los atrasos de las provincias de Castilla, Valencia y Mallorca, debidos desde 1758, y ordenó se pagasen las deudas de su padre. Habían aplazado los reyes hasta el 13 de Julio de 1760 la entrada solemne en Madrid; ese día se efectuó con gran pompa, y poco después, el 27 de Septiembre, fallecía la reina Amalia, a la edad de treinta y seis años, víctima de una afección pútrida. La soberana con su avisado parecer había mantenido al monarca en el sano criterio de la neutralidad armada. El rey no quiso contraer otro matrimonio y permaneció viudo el resto de sus días.

Choiseul sabía el resentimiento de Carlos III con los ingleses desde la humillación infligida por éstos al rey napolitano en 1742. El embajador francés Ossun desde entonces no había perdido coyuntura de proponer al rey de Nápoles la alianza francesa, pero sus pretensiones se estrellaban siempre contra la firmeza de la reina y la habilidad del ministro Tanucci. Por un momento se temió en 1759 que los ingleses desembarcasen en la parte francesa de Santo Domingo, y esta empresa ponía en peligro nuestro dominio en las comarcas españolas de la isla, pero el gabinete de Londres dió seguridades de que no se efectuaría este paso. En el mes de Septiembre del mismo año, Albertini, embajador napo-



FOT. MORENO

Fig. 174. — Fernando VI y su mujer Doña Bárbara de Braganza, con sus ministros, en un concierto de palacio en que canta Farinelli, su tenor favorito.

Estampa alegórica de J. Amigoni, quien la dedicó al famoso cantante italiano. (*Bibliot. Nacional.*)

litano, ofreció a Pitt la mediación de su rey en la contienda entre Inglaterra y Francia. Mientras que Albertini en Londres proponía, Wall en Madrid atenuaba el alcance de las palabras del representante de Nápoles. Sin embargo, Carlos III había prometido su concurso a Luis XV (21 de Septiembre de 1759) para mediar en nombre de Francia. El ministro inglés Pitt contestaba de una manera cortés y prolongaba la negociación, sin propósito de llegar a la paz en aquel instante tan favorable para las armas británicas. El marqués de Aubeterre, embajador francés en España, fué substituído por el marqués de Ossun, que lo había sido en Nápoles y a quien prefería Carlos III. Ossun, ya en el viaje del monarca de Barcelona a Madrid, insistió con el soberano español, solicitando su mediación. Carlos III accedió y enviaba instrucciones al efecto a su embajador en Londres; era éste Abreu, pero mientras el representante cumplía las órdenes de su rey, Wall mostraba frente a Ossun su criterio antifrancés, que prevaleció hasta la muerte de la reina.

Pitt con habilidad desviaba la mediación española, diciendo que pronto se convocaría un congreso en La Haya. Entretanto Choiseul seguía su labor sobre España, presentando el peligro que habrían de correr las Indias Occidentales. A Wall no emocionaban los temores del ministro francés y defendía la tesis de que en Europa el rey de Prusia constituía un freno indispensable contra la ambición austriaca. Federico II, aliado de Inglaterra, era también el adversario de Francia en la célebre guerra que había de durar siete años. Pero la conducta de

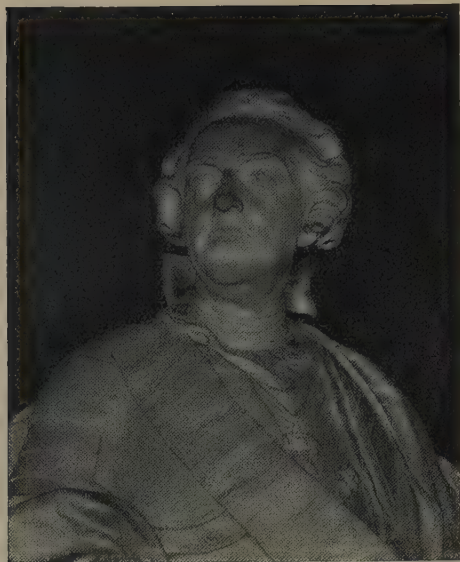


Fig. 175. — Luis XV. Busto de Gois, en mármol.
(Museo de Versailles.)

recibimiento que le hicieron. El nuevo representante era de inteligencia medio-



Fig. 176. — La marquesa de Pompadour.
Retrato hecho por Nattier. (Museo de Versailles.)

Inglaterra empujaba a Carlos III hacia los franceses. Nuestro embajador Abreu se quejaba de continuo a Pitt de las capturas españolas realizadas por corsarios ingleses; los filibusteros britanos se habían establecido en Honduras, en la bahía de Campeche, cerca del lago de Términos y en la costa de Bacalar; cortaban palo de tinte y contrabandeaban introduciendo mercancías prohibidas que procedían de Jamaica. Carlos III deseaba concediera Inglaterra a los españoles la pesca del bacalao en los bancos de Terranova; para ello era preciso anular unas cláusulas del tratado de Utrecht. Don Joaquín Atanasio Pignatelli de Aragón, conde de Fuentes, que sucedió a Abreu en la embajada de Londres, se las prometía muy felices, deslumbrado por el espléndido recibimiento que le hicieron. El nuevo representante era de inteligencia mediocre y con facilidad fué engañado por Pitt, que dilataba la respuesta a las reclamaciones de Fuentes, escudándose en la decisión de los tribunales ingleses.

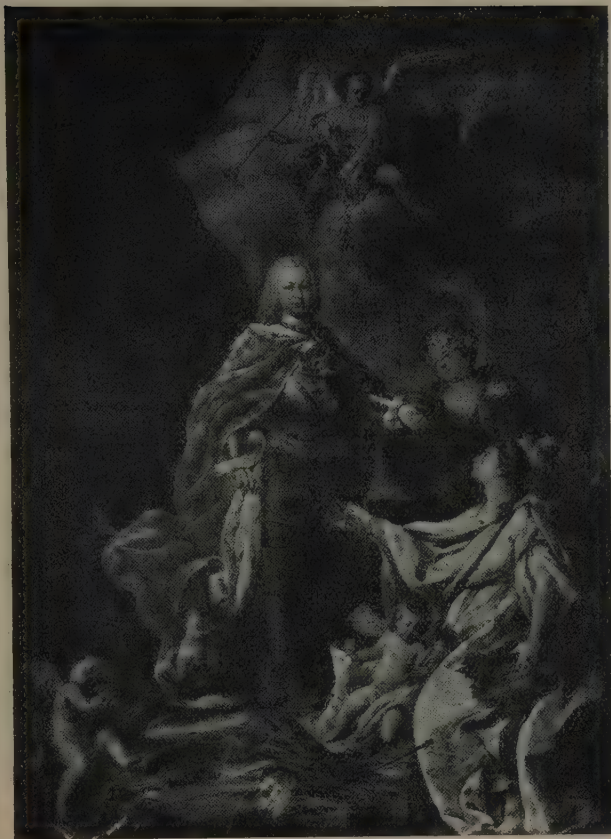
Carlos III, atento a los movimientos internacionales, envía a La Haya a Grimaldi para observar la actitud de Pitt. Empieza el pugilato entre Choiseul y Pitt para conseguir la amistad de España y se inician unas negociaciones en las cuales Francia trata con Inglaterra para conseguir una paz separada con esta nación. El 11 de Febrero de 1761 el marqués de Grimaldi reemplaza a D. Jaime Masones en la embajada de París. Proponía Grimaldi un tratado ofensivo y defensivo, pero sólo en principio y sin puntualizar. La situación de Francia era delicada, pues su negociación con Inglaterra la obligaba a no adelantar su aproximación a España para no despertar recelos en Londres; luego, si la paz propuesta

por la Gran Bretaña era aceptable, ya no había lugar al tratado de alianza ofensivo con España; si por el contrario, la actitud del gabinete inglés era de intransigencia, se consideraría llegado el momento de unir las fuerzas francesas a las españolas con el fin de imponerse a la prepotencia británica. El fracaso de las negociaciones franco-inglesas decidió a Choiseul a presentar cara a las propuestas de Grimaldi.

En Mayo comienzan los proyectos de alianza, primero con la exigencia de España de una garantía marítima destinada a fortificar las reclamaciones hispanas cerca de la corte de Londres. El ministro fran-

cés no accede y la negociación toma otro rumbo. Autorizado Choiseul por Luis XV se acuerdan dos tratados, el uno permanente, verdadero Pacto de familia, semejante a los anteriores de Fontainebleau y del Escorial, y otro convenio secreto de interés inmediato, pues Carlos III prometía entrar en la guerra el 1.º de Mayo de 1762. Choiseul no era partidario de una nota colectiva, pero se impuso Luis XV. Nuestro embajador Fuentes se sostiene con habilidad frente a Pitt, y España demuestra su deseo de participar en la paz de Augsburgo, iniciada por María Teresa. Las negociaciones van por buen camino, pero al hacer suyas Francia las reclamaciones de España, el ministro inglés Pitt, como había previsto Choiseul, no quiere tratar en estas condiciones. Esta posición de Pitt precipita el tratado entre España y Francia.

La sagacidad de Pitt había columbrado la existencia del convenio secreto y quería declarar la guerra a España, pero como no tenía pruebas concluyentes de su creencia, no pudo arrastrar a sus colegas a una postura belicosa contra nosotros. Poco después caía Pitt y le substituía oficialmente el conde de Egremont, si bien el verdadero jefe del gobierno fué lord Bute. La retirada de Pitt no cambió la marcha de los acontecimientos, pero retardó las hostilidades, permitiendo



FOT. MORENO

Fig. 177. — Fernando VI. (*Real Academia de San Fernando.*)



Fig. 178. — El mariscal duque de Richelieu. Estatua de Pigalle.
(Museo del Louvre.)

a España el salvar su flota de Indias. Bristol, embajador de Inglaterra en Madrid, pide se den a conocer a la Gran Bretaña los términos del tratado entre Francia y España. El ministro Wall se negó a dar explicaciones; Bristol pidió sus pasaportes y Fuentes salía de Londres.

El tratado suscrito en París el 15 de Agosto de 1761 contenía veintiocho artículos y un preámbulo. Choiseul, en sus negociaciones con el marqués de Grimaldi, no tuvo el mérito de la invención, pero sí el de la ejecución. Habíase firmado la unión de las dos familias borbónicas; unión de interés y de amistad bajo el nombre de *Pacto de*

familia. Su principal objeto, como dice Rousseau, era convertir en permanentes e insolubles para los presentes reyes y sus descendientes las obligaciones mutuas que emanan del parentesco ¹⁶⁰. El que ataque a una corona se supone ataca también a la otra; España y Francia se garantizaban mutuamente sus Estados, tierras, islas y playas. La garantía se extendió al rey de las Dos Sicilias y al duque de Parma, que se adhirieron al Pacto. Francia, en caso de agresión a su aliada, asistiría a ésta con 24.000 hombres, y España estaba obligada, en el caso inverso, a prestar a Francia un socorro de 12.000 soldados. Cada una debía armar doce barcos de guerra y seis fragatas en el espacio de tres meses después de ser requerida. Era, pues, una alianza ofensivo-defensiva.

El articulado de la convención comprendía los siguientes extremos: España hacía la guerra a la Gran Bretaña; Francia sostendría las pretensiones hispanas relativas a Terranova y Honduras; la guerra se emprendería de acuerdo y las compensaciones se pactarían al finalizar las hostilidades; la paz debía firmarse conjuntamente. Asimismo se acordaban mutuas cesiones territoriales. España cedía las pequeñas Antillas: Dominica, San Vicente, Santa Lucía y Tabago. En cambio, Francia entregaba la isla de Menorca. Ambos contratantes se comprometían a obligar a Portugal a que cerrase sus puertos a Inglaterra. Respecto al

comercio, Francia y España podían suministrarse paños y quincalla. Tanto en el territorio francés como en el español se prohibiría la entrada de los productos ingleses, en especial las telas de lana y la quincalla. Había un artículo referente al duque de Parma y a la indemnización que debía darse al rey de Cerdeña en compensación del Placentino.

Podía extenderse el Pacto a los Braganza y a los Saboya contra Inglaterra. Se apellidó también *Unión familiar* y *Unión latina*, y al entrar en ella Austria recibió el nombre de *Unión católica*, si bien por ironía podría llamarse *anticlerical*. Tanucci, el gran mentor que guiaba los pasos de Fernando de Nápoles, se correspondía con Carlos III e influía en el ánimo del monarca español por medio de un copioso epistolario en el cual se contenían consejos que en más de una ocasión fueron decisivos para España. En cuanto al

Pacto su opinión era de recelo, porque desconfiaba de los franceses y los hechos le dieron la razón, pues faltando a lo convenido, nuestros vecinos publicaron antes de tiempo el tratado. El convenio secreto tenía la misma fecha que el tratado, pero a causa de la ruptura con Inglaterra fué preciso rehacerlo y darle forma definitiva con fecha del 4 de Febrero de 1762.

Los franceses dijeron que el tratado había sido un *affaire de cœur* y en verdad hubo de ser mucho más, tal vez un asunto de alta conveniencia para Francia y un mal negocio para España, que muy pronto iba a sufrir las inmediatas consecuencias de su imprevisión. Los franceses realizaban el pensamiento de Luis XIV y las ventajas de momento eran positivas, pues vencidos, aguardaban el desquite de su alianza con nosotros. España, presentando mayor blanco, se comprometía en una guerra para la cual no estaba preparada. La desorganización de las fuerzas de mar y tierra, y el estado de abandono de las provincias americanas, nos colocaban en situación de inferioridad frente a un enemigo formidable, aguerrido, experimentado, sin apenas desgaste, y con la peculiar altanería que le produjeron sus recientes triunfos sobre Francia. Para ser justos debemos considerar que a la guerra nos arrastraban causas de diversa índole. De una parte, los agravios continuos inferidos por Inglaterra, pertinaz en la negativa de repararlos; además, el resentimiento añejo de Carlos III contra los ingleses, incubado en la pérdida de Gibraltar, herida abierta y recuerdo constante del hijo de Felipe V. No fueron, pues, tan sólo los halagos de Francia los que lleva-

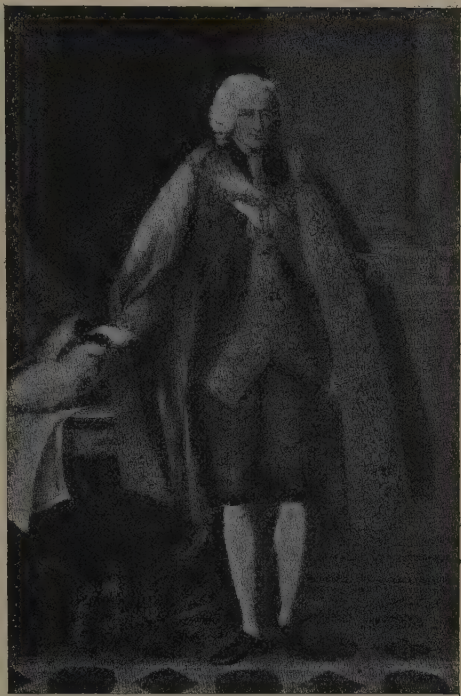


Fig. 179.—El mariscal Richelieu, anciano.
Cuadro de autor desconocido. (Galería particular.)



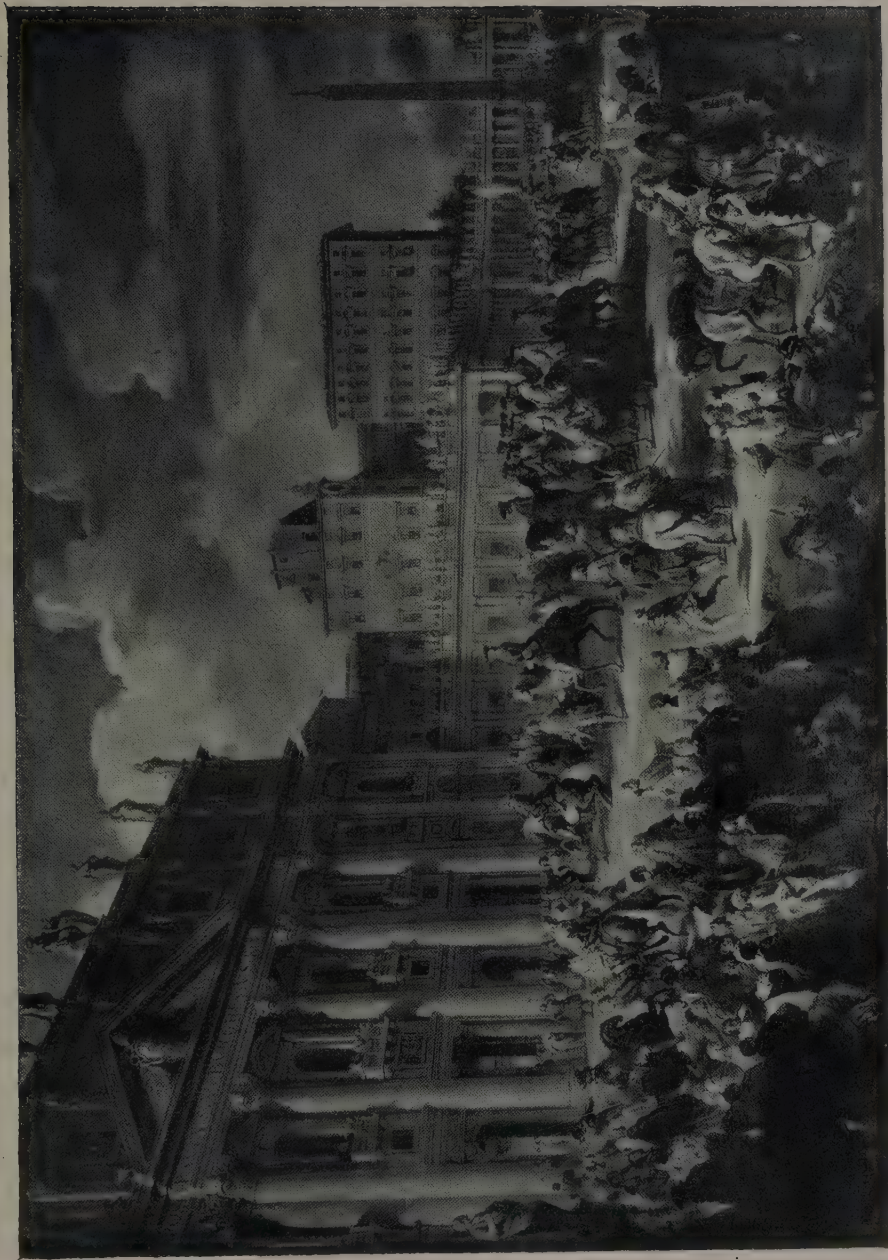
Fig. 180. — La marquesa de Pompadour. Cuadro de Nattier.
(Museo del Louvre.)

ron al tercer Borbón a una lucha desigual con la Gran Bretaña.

La guerra contra los ingleses.—No es muy abundante la bibliografía de estos sucesos, empero, algo existe digno de mención. En el pasado siglo se imprimieron los trabajos de Segur-Dupeyron¹⁶¹, Díaz Pérez¹⁶², Olavide¹⁶³, marqués de Ayerbe¹⁶⁴, Knight¹⁶⁵, Vandal¹⁶⁶, Broglie¹⁶⁷, Soulanges-Bodin¹⁶⁸ y Lecky¹⁶⁹. Más recientes son los estudios de Lacour-Gayet¹⁷⁰, Bourguet¹⁷¹ y Blart¹⁷². No faltan documentos contemporáneos, y algunos han sido publicados en Londres¹⁷³, y otros, relativos al proceso sobre la pérdida de la Habana, se conservan en la Academia de la Historia¹⁷⁴.

Una de las cláusulas de la convención secreta consignaba, como expusimos, la intimación a Portugal para cerrar sus puertos a Inglaterra. Al efecto, pasó a Lisboa el diplomático francés Jacobo O'Dunna, que unido al embajador español don José Torrero, exigieron del ministro portugués D. Luis Acuña una respuesta a los deseos de Versalles y Madrid en el plazo de cuatro días. Comenzó el desconcierto en Portugal y a poco desembarcaba el general inglés Tirawley, con varios oficiales, y prometía un pronto socorro de 10.000 hombres. El 20 de Mayo de 1762 contestaba el ministro Acuña que el rey de Portugal deseaba mantener buenas relaciones con Francia y España, pero que hacía tiempo estaba ligado con Inglaterra por tratados de amistad, y como no tiene ningún agravio, siente no acceder a los deseos de su pariente el monarca español. O'Dunna anunció que las tropas aliadas cruzarían la frontera, no para conquistar el territorio, sino a fin de impedir fuese ocupado por los ingleses; el rey de Portugal podrá recibirlos como aliados o tenerlos por enemigos. El comisionado francés se retiró sin dificultad, pero el español fué detenido en Estremoz, hasta que el representante portugués volvió a Portugal. La Gran Bretaña nos había declarado la guerra (15 Diciembre 1761) y contestábamos con otra declaración, quedando rotas las hostilidades y ambos pueblos dispuestos para la lucha. Entrábamos en liza, como expondremos, en momento inoportuno y fatal para nosotros.

Cuarenta mil hombres debían invadir Portugal y se confiaba su mando al anciano y gotoso marqués de Sarriá. El plan primitivo consistía en apoderarse



Entrada de Carlos III en la Basílica de San Pedro. Cuadro de J. P. Pannini. (*Pinacoteca Nacional. Nápoles.*)

de Almeida y seguir por el valle del Tajo sobre Lisboa, y dar así un golpe definitivo y rápido que acabara con la resistencia portuguesa; pero los planes de un ingeniero catalán llamado Gaber se impusieron, más que por ventajas militares, a causa de razones afectivas. Carlos III quería evitar los horrores de la guerra en Lisboa, residencia de su hermana preferida Mariana Victoria, reina de Portugal. El proyecto de Gaber era sitiar Miranda y Braganza, ocupar la región de Tras-os-Montes y la comarca entre el Duero y Miño, y tomar a Oporto, desgajando estos territorios lusitanos limítrofes de España. Este fué el plan adoptado.

Pasado el Esla por las acertadas disposiciones del conde Gazzola, jefe de la artillería, el marqués de Sarriá fijó su cuartel general en Siete-Iglesias, desde donde lanzó un manifiesto en el que repetía los conceptos expresados por los diplomáticos aliados. Los portugueses no podían oponer resistencia, desorganizados y desprevenidos; apenas si pudieron formar algunas guerrillas, mandadas por oficiales ingleses. Inglaterra envió seis mil hombres, reclutados en malas condiciones, y Pombal, asustado de la posibilidad de que los franco-españoles llegasen a Lisboa, tenía aparejados doce navíos para embarcar en ellos la familia real y su séquito y transportarlos al Brasil. La suerte de los lusitanos fué la oportuna llegada del conde Lippe, oficial alemán que reorganizó en breve tiempo el ejército portugués, concentrando tropas en el campo de Abrantes, que defendía Lisboa.

Los aliados, entretanto, perdían de manera lastimosa un tiempo precioso, que bien aprovechado, les hubiese dado la victoria. Un cuerpo de ejército entró por Galicia y tomó Chaves; otro, bajo las órdenes del conde de Maceda, permanecía en Ciudad-Rodrigo, y un tercero, mandado por D. Gregorio Muniain, cubría Extremadura. El marqués de Ceballos conquistó Braganza; el marqués de Castremañes entró en Moncorvo, pero en Villaflores cinco mil portugueses presentaron brava resistencia, obligando a retroceder a los invasores. Don Francisco Lascy asaltó Miranda y con suma facilidad ocuparon los aliados las demás poblaciones de entre Duero y Miño. En Madrid se aguardaba de un momento a otro la caída de Oporto, pero el detestable aprovisionamiento de las tropas impidió la opera-



Fig. 181.—Doña María Amalia de Sajonia.
(Cuadro propiedad del marqués de Santillana.)



FOT. ASENJO

Fig. 182. — Embarco de Carlos III en Nápoles, llamado a España para ceñir la corona. Cuadro de Antonio Joli de Dipi. (*Museo del Prado.*)

ción; un destacamento que, al mando de D. Alejandro O'Reilly, avanzó hasta Villareal, estuvo a punto de perecer de hambre.

El viejo Sarriá no se había movido de Siete-Iglesias cuando se volvió al plan primitivo de atacar por el valle del Tajo. Ya era tarde. Sin embargo, Sarriá se trasladó a Junca y frente a Almeida 8.000 franceses, al mando del príncipe de Beauvan, se unieron a los españoles. El 15 de Agosto se establecieron las trincheras y el 25 Almeida capituló, a pesar de su guarnición de 4.000 hombres, dirigidos por oficiales ingleses; es verdad que los defensores eran tropas bisonas, y la parte civil de la población influyó mucho en la rendición. Sarriá dejaba el mando y era reemplazado por el conde de Aranda, noble militar aragonés, que ocupará nuestra atención varias veces en el curso de este reinado y en el siguiente.

La empresa confiada al conde, en esta etapa de la campaña, era bien dificultosa porque Lippe había tenido tiempo de fortificarse, y, además, la ruta montañosa hacía muy duras las operaciones de avance. El conde de Ricla ocupaba



FOT. MORENO

Fig. 183. — Embarco de Carlos III en Nápoles. La misma escena del cuadro anterior, vista desde el mar, por el propio Joli de Dipi. (*Museo del Prado.*)



FOL. 10111

Fig. 184. — Carlos III renuncia a la corona de Nápoles en favor de su hijo Fernando IV.
Cuadro de escuela incierta. (*Museo del Prado.*)

los desfiladeros de Pinel y de La Guardia, y el grueso del ejército aliado seguía por Aldea-Nueva, Cerveira, Sabugal, Penamacor, San-Piri, Pedrogaon, San Miguel d'Acha y Castellobranco; en las Talladas chocaron las fuerzas franco-españolas con las tropas de Lippe, que fueron vencidas, si bien luego en Villavella los ingleses sorprendieron un destacamento español. Aranda no pasó de Villavella, y sus tropas, cansadas de continuas escaramuzas y de las lluvias otoñales, regresaron con su jefe a Badajoz y luego a la plaza de Alburquerque.

Esta campaña infructuosa podía reputarse afortunada si la comparamos con la guerra sostenida contra el formidable poder naval de la Gran Bretaña, que disponía de 372 navíos de combate, a los cuales sólo podía oponer España 58 barcos de línea, 27 fragatas y 16 jabeques. Ya nuestro embajador Fuentes avisaba de los preparativos de Inglaterra, poco antes de la declaración de hostilidades; el almirante Pokok se ponía al frente de una poderosa flota, con 6.000 hombres de desembarco. La Habana estaba en muy malas condiciones de defensa, y ya lo reconocía su gobernador D. Juan de Prado; dos ingenieros, D. Francisco y don Baltasar Ricaud, visitaban las fortificaciones, y el marqués del Real-Transporte llevó a Cuba algunos refuerzos que resultaron inútiles, diezmadas las trece compañías por el vómito negro, y esparcidas en la Florida y los puertos cubanos.

El inconsciente gobernador, Juan de Prado, se jactaba de acabar con los ingleses si tenían la osadía de llegar a la isla antillana. Por desgracia, el 6 de junio de 1762 el almirante Pokok se presentaba en aguas de la Habana con veinticuatro navíos de línea, diez fragatas y ciento cuarenta transportes, tripulados por 10.000 soldados y 2.000 negros trabajadores de Jamaica. Destruídos a caño-



FOT. MORENO

Fig. 185. — Busto de Carlos III.
(Museo Provincial. Toledo.)

mandaba el almirante Cornix, con 6.000

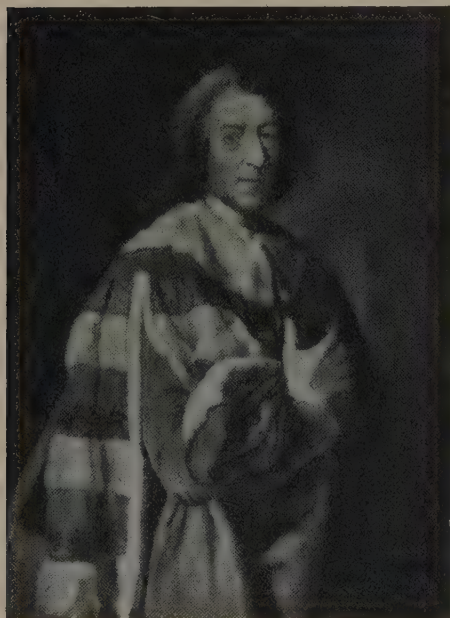


Fig. 186. — Retrato de Guillermo Pitt, lord Chatam,
por Brompton. (Galería de Retratos. Londres.)

nazos los barrios marítimos de Coximar y Bacuranao, los ingleses desembarcaron (7 y 8 Junio) y ocho mil hombres se dirigieron sobre Guanabacoa; D. Carlos de Caro se retiró al sur del puerto de la Habana. Los ingleses se apoderaron de la Cabaña el 11 de Junio y atacaron el castillo del Morro bravamente, defendido por el comandante D. Luis Velasco, que prolongó la resistencia hasta fines de Julio. El heroico Velasco, herido, muere en su puesto, y luego Prado capitula el 13 de Agosto, y si consigue una capitulación honrosa la debe a la defensa del Morro. Terminada la guerra, Prado y Real-Transporte fueron juzgados y se les condenó a perder sus títulos y empleos y a pagar una crecida suma.

Un nuevo y deplorable revés fué la pérdida de Manila, sorprendida por una flota de trece navíos que mandaba el almirante Cornix, con 6.000 ingleses de desembarco a las órdenes del brigadier Draper. La guarnición se reducía a 550 soldados y 4.000 tagalos, más de estorbo que de provecho. La población fué bombardeada y como su caserío era en gran parte de madera, pronto los incendios se propagaron, merced a las 20.000 balas de cañón y a las 5.000 bombas que cayeron sobre la ciudad. La junta de defensa decidió no prolongar la resistencia. El arzobispo D. Antonio Rojo se presentó a los generales ingleses y pidió fuera respetado el culto, garantizadas las propiedades y mantenidos los tribunales de justicia; con estas condiciones sería reconocida la soberanía británica (22 Septiembre 1762). Después de tres días de saqueo, los generales ingleses reclamaron una indemnización de cuatro millones de pesos; dos les fueron entregados al contado, y para ello el arzobispo empeñó sus alhajas y la



Carlos III visita en Roma al papa Benedicto XIV. Cuadro de J. P. Pannini. (*Pinacoteca Nacional, Nápoles.*)

plata de las iglesias; el resto lo daría el rey de España.

Mientras que los ingleses ocupaban Manila, el auditor D. Simón de Anda y Salazar organizó la resistencia en el interior del país. En la formación de guerrillas le ayudaron los frailes agustinos y los recoletos. Emboscadas, ataques a siete kilómetros de Manila tenían a los ingleses sobresaltados. Anda era invencible y derrotaba a varios destacamentos invasores; sobre todo, el inaferrable caudillo mantenía el espíritu de los españoles y de los indígenas, teniendo la gloria de entregar el bastón de mando al nuevo gobernador de Filipinas, D. Francisco de la Torre, que llegó después de concertada la paz a regir el archipiélago. Débil compensación de la pérdida de la Habana y de Manila fué la ocupación por D. Pedro Ceballos de la colonia portuguesa del Sacramento (Noviembre 1762).

Si poca fortuna habíamos tenido en la guerra, en cambio, la paz se presentaba desde el primer momento mucho más favorable de cuanto podía esperarse después de los desastres ocurridos. La explicación está en la política interior de Inglaterra. Desde el primer momento de las hostilidades, Choiseul había tenido ocasión de entablar negociaciones con Londres, a causa de la prisión del conde de Estaing. Las negociaciones fueron llevadas a maravilla por medio de Viry, embajador de la corte de Cerdeña. El ministro francés se puso en comunicación con lord Egremont y éste manifestó las intenciones pacíficas de su gobierno. Choiseul lo participa a Grimaldi y se presenta en España Jacobo O'Dunne. Carlos III accede a parlamentar, y el duque de Nivernais pasa a Londres y el duque de Bedford se traslada a París.

La muerte de la zarina Isabel Petrowna elevaba al trono a su sobrino Pedro de Holstein, entusiasta partidario del rey de Prusia. Una guerra continental en la que estaría complicado el norte de Alemania, preocupaba al rey de Inglaterra como elector de Hannover y a los ministros ingleses, los cuales pensaban en la vuelta de Pitt al poder en cuanto acaeciese cualquier contratiempo guerrero. Jorge III y lord Bute querían la paz, pero luchaban con la oposición parlamentaria de Pitt y del duque de Newcastle; otro partido, el del duque de Cumberland, apoyado en los militares y amigo de Prusia, quería la prolongación de la guerra. La toma de la Habana enardeció los espíritus en Inglaterra, pero el rey y lord Bute odiaban a Pitt y no admitieron las propuestas de los mismos miembros del gabinete, pues les parecían excesivas; reclamaban éstos, como

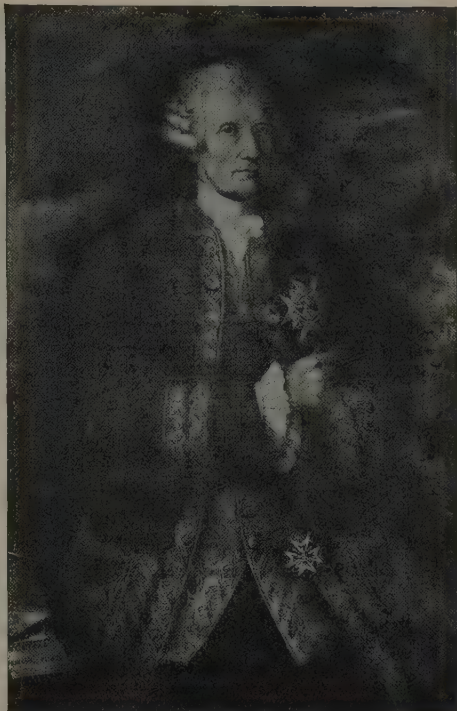
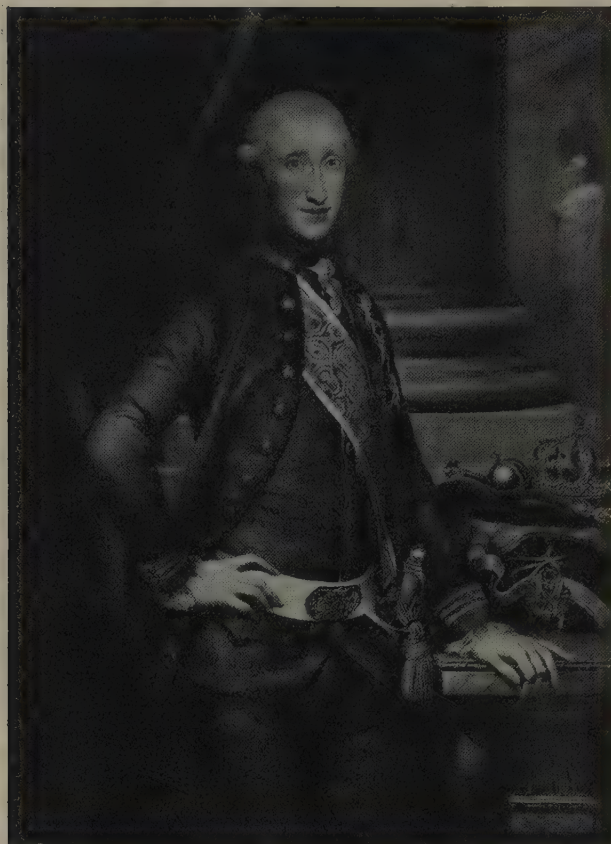


Fig. 187. — Ricardo Wall. (*Museo Naval.*)



FOT. MORENO

Fig. 188. — Retrato de Carlos III, por Mengs. (*Palacio Real*.)

compensación de la Habana, la isla de Puerto Rico, la Florida, la isla de Providencia, los establecimientos de Honduras y el derecho exclusivo de comercio en las Indias Occidentales, que se concedería a una compañía inglesa. Jorge III modifica su gabinete y se muestra favorable a una solución pacífica que termine la guerra.

Carlos III había recibido con serenidad la noticia de la pérdida de la Habana, y los preliminares de paz se estrellaban ante la firmeza del Rey Católico, que no quería oír hablar de cesiones territoriales. La apertura del Parlamento británico se había fijado para el 8 de Noviembre y se temía

la explosión del patriótico orgullo inglés, que arrastraría al país a la continuación de una guerra tan ventajosa, en sus resultados, para el honor y provecho de la Gran Bretaña. La habilidad del negociador francés, duque de Nivernais, consigue el aplazamiento de la apertura hasta el 25 de Noviembre. Choiseul convence a España, y el 3 de Noviembre de 1762, por el tratado de Fontainebleau, el rey español acepta la Luisiana, cedida por Francia, y admite las condiciones inglesas. Estas eran: la recuperación de la Habana y Manila, a cambio de la pérdida de la Florida, el fuerte de San Agustín y la bahía de Pensacola; evacuación de Portugal y entrega a los portugueses de la colonia del Sacramento; facultad otorgada a los ingleses de cortar palo de campeche en Honduras, a condición de destruir las fortificaciones; Carlos III desistía de toda pretensión de pesca en el banco de Terranova y adquiriría mal de su grado la Luisiana, cedida por Francia. Las presas navales se discutirían por los tribunales del almirantazgo inglés. La isla de Menorca seguía siendo objeto de tráfico, entregándola Francia a Inglaterra.

La paz fué signada definitivamente en 10 de Febrero de 1763; los negociadores habían sido Grimaldi, Choiseul y Bedford. Es la famosa paz de París, por

la que terminaba la cuenta guerra de los Siete años. De la contienda, Prusia renacía como el fénix de sus cenizas; Austria no conseguía cuanto pretendiera, y Francia, humillada en el Continente, firmaba su despojo del imperio colonial indostánico y abandonaba el Canadá a su implacable enemiga Inglaterra. Para lo temerario del intento, demasiado bien librada salió España de la lucha; sin embargo, el prestigio nacional disminuído y ajado el amor propio nacional, los contemporáneos achacaban a Francia los amargos frutos del Pacto de familia.



FOT. MORENO

Fig. 189.—Carlos III. (Palacio Real, Río Frío.)

Los ministros italianos. El motín de Esquilache.

— Poco se ha escrito sobre estos años del reinado de Carlos III. Fuera de las historias generales, no hay monografías que informen acerca de estos acontecimientos; apenas dos artículos, uno anónimo¹⁷⁵ y otro de Armando Melón¹⁷⁶, ambos tratan del motín. En cambio, abundan noticias documentales y escritos contemporáneos, en su mayoría inéditos. Así el deán Ortiz, en su *Compendio*¹⁷⁷, da curiosas noticias y además existen manuscritos de la época en los Archivos Histórico Nacional¹⁷⁸ y de Simancas¹⁷⁹, y un relato de los disturbios, conser-



Fig. 190.—Federico el Grande, de Prusia, en 1777. Cuadro de Daniel Chodowiecki.



Fig. 191.—Luis XV, rey de Francia. Cuadro de Van Loo.
(Museo de Versailles.)

vado en la Academia de la Historia ¹⁸⁰.

Jerónimo Grimaldi, marqués de Grimaldi, era un genovés insinuante de gran locuacidad, que había sido embajador en La Haya y regresaba de Francia con la brillante aureola de hábil diplomático por haber llevado a buen término el Pacto de familia. Carlos III le nombraba ministro de Estado, en substitución de Wall, que ya enfermo, había presentado su dimisión. El conde de Fuentes sucedía a Grimaldi en la embajada de París (Octubre 1763) y el marqués tomaba posesión de su elevado puesto en Febrero de 1764; había de permanecer en él hasta 1776. Desde el primer momento comenzaron las sátiras contra el marqués y la cohorte de italianos que le rodeaba. Una de las sátiras más intencionadas

en que se ridiculizaba a Grimaldi era la del gracioso sainete que tenía por título: *El marqués más conturbado* ¹⁸¹. El favor que dispensó el rey a Grimaldi en los primeros años fué grande. Los italianos más en vista eran los príncipes de la Cattolica, Bonavía, Imperiali, Colonna, y en particular el abate Alejandro Pico de la Mirandola, uno de los jefes del partido italiano, que durante mucho tiempo se mezcló con el de los *golillas* o curialescos, formado por personajes de toga.

Compañero de Grimaldi, y también italiano como él, era D. Leopoldo de Gregorio, advenedizo y antiguo empleado de comercio que conquistó en Nápoles el favor de Carlos III. El monarca lo había puesto al frente de la administración financiera del reino napolitano, y agradecido a sus servicios, le nombró marqués de Squillace, que castellanizado en España se convirtió en Esquilache. Los dos italianos eran de caracteres opuestos, pues mientras Grimaldi, de gran prosapia, gustaba de la sociedad y de cierta ostentación, y fué inclinado a Francia, el siciliano Esquilache, natural de Mesina, de humilde origen, hábitos económicos, gran laboriosidad y rudas maneras, no amaba a los franceses. Desempeñaba Esquilache los ministerios de Hacienda y Guerra. En el primero continuaba su carrera, empezada a las órdenes de Montemar como aprovisionador del ejército.

Después de la paz de París estos dos personajes dirigían la política española y en ellos tenía plena confianza el rey, a pesar de las frecuentes advertencias



rut. 8010

La reina María Amalia de Sajonia.
Cuadro de Antón Rafael Mengs. (*Museo del Prado.*)

epistolares de Tanucci, que no simpatizaba con Esquilache. El sagaz ministro napolitano solía decir: *Hasta que el odio penetre en las clases populares estará seguro.*

Cuestiones importantes ocupaban entonces a España; una de ellas era la toma de posesión de la Luisiana, de la que en otro capítulo trataremos, y el otro asunto de cierta monta fué entonces el de las ventajas comerciales que Choiseul quería lograr para Francia, celoso de los privilegios subrepticios conseguidos por los ingleses en su tráfico con España. El ministro francés se valió de un agente de talento, el intrigante abate Beliard, nacido en Sinigaglia (Ancona), y que había conocido a Portocarrero cuando era embajador cerca de la Santa Sede.

El marqués de Grimaldi, en su condición de extranjero, entre colegas españoles defendía su puesto por la prudencia y circunspección de su conducta, y en asuntos internacionales se mostraba tímido, porque su afición a Francia era bien conocida. Choiseul no podía esperar nada de él, y el mismo Grimaldi se presentaba a lord Rochefort, representante de Inglaterra, como el leal cumplidor de los tratados con la Gran Bretaña, permitiéndose, a veces, hasta chanzas sobre las pretensiones francesas. Más explícito fué Esquilache con el diplomático britano y en medio de grandes risotadas de triunfo confiaba a Rochefort los que él reputaba verdaderos sentimientos del Rey Católico, en guardia, según el ministro, para evitar los engaños franceses y favorable al inglés. Sin embargo, Rochefort sabía a qué atenerse, pues se murmuraba que el ministro, fuera de sus proyectos financieros, de nada entendía, y era tal su ignorancia en asuntos internacionales que quien le preparaba en ellos, para no incurrir en ridículo en el Consejo, era el representante de Cerdeña.

El 11 de Febrero de 1764 llegaba a Madrid D. Francisco Orsini, conde de Rosenberg, a pedir la mano de la infanta española María Luisa para Leopoldo, gran duque de Toscana. Accedió Carlos III y otorga a sus hijos todos los bienes de la casa Médicis. También la novia del príncipe de Asturias se llamaba María Luisa, hija del infante Don Felipe, duque de Parma. La princesa tenía trece años y ya daba muestras de un carácter imperioso; todos presagiaban que habría de do-



Fig. 192.—Retrato de la marquesa de Pompadour.
Cuadro de La Tour. (Museo del Louvre.)

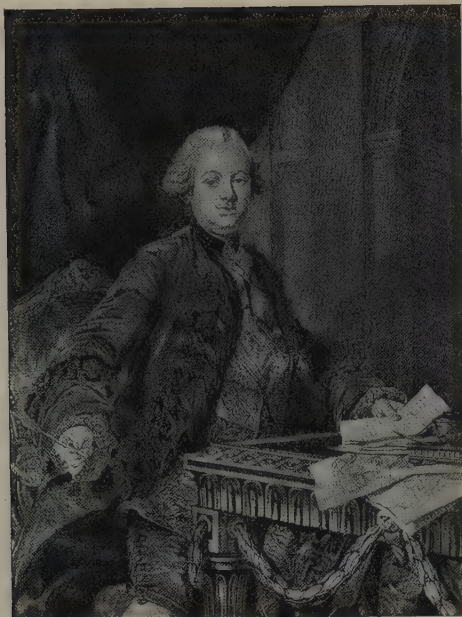


Fig. 193.—Esteban Francisco de Choiseul.
De un grabado de la época.

el ministro de Hacienda aplazaba la audiencia del abate Beliardi, hasta que por fin, en Enero de 1766, Esquilache recibió al agente francés. Beliardi se quejó de los aduaneros españoles y el ministro contestó malhumorado que todos eran tra-

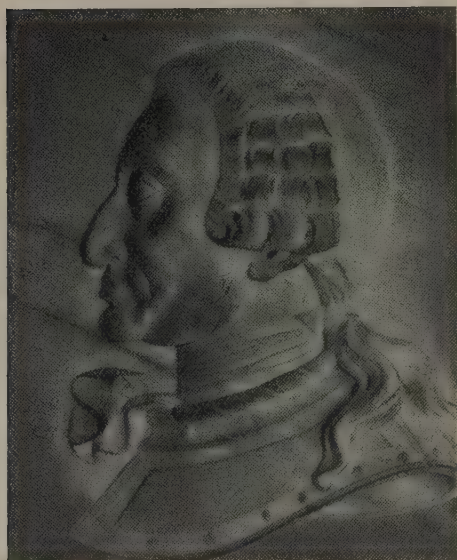


Fig. 194.—Busto de mármol del conde de Gazzola.
(Museo de Artillería. Madrid.)

minar al príncipe su marido, mancebo de diez y siete años, de fuerte musculatura, jugador de barra y gastrónomo voraz, que apenas había cultivado su inteligencia, en la cual quedaron depositadas por los jesuitas alemanes, sus maestros, unas escasas dosis de geografía, matemáticas, música y dibujo. La escuadra de Cartagena partió en el mes de Junio de 1765, conduciendo a Génova a la prometida del archiduque Leopoldo; los mismos navíos transportaron a España a la princesa de Asturias y su séquito. El 3 de Septiembre, Carlos III salió de San Ildefonso, adelantándose cinco leguas al encuentro de su nuera. Poco después se celebraba la boda, en la que fueron testigos Grimaldi, el marqués de Montelealegre y Ossun, embajador de Francia.

Las negociaciones comerciales interrumpidas no se reanudaban, pero el poder en manos del siciliano. El pueblo madrileño odiaba a Esquilache, a quien acusaba de todas las reformas que le perjudicaban. Uníase a esto el descrédito de doña Pastora, mujer de Esquilache, que, según los maldicientes, amasaba una fortuna, producto de los manejos del marqués. En el fondo, el descontento era general en España, producido por la sola presencia de ministros extranjeros, como si en el país no hubiera capacidades para dirigir los asuntos públicos.

Esquilache había prohibido la residencia en Madrid de clérigos sin ocupación determinada y conocida; restringió el poder de los jueces eclesiásticos y obligó, a las manos muertas, al pago de contribuciones,

reconocidas en el Concordato. Concedió Esquilache el monopolio de la provisión del pan y del aceite, encajando estos artículos, medida que había soliviantado los espíritus. El disgusto de los madrileños se acrecentó en 1764, con ocasión de las bodas de la infanta María Luisa,

porque la guardia walona, en la plaza del Buen Retiro, para contener al pueblo, ansioso de ver los festejos, había producido la muerte de veintitantos espectadores. Pero la gota de agua que rebasó la paciencia popular fué la orden de recortar los sombreros anchos y las capas de largo embozo, que usaban entonces las gentes de Madrid, substituyendo este traje por la capa corta y el sombrero de tres picos (del 10 al 11 de Marzo de 1766). Antes, una real orden, del 22 de Enero (1766), había prohibido a los funcionarios el uso de aquellas prendas.

La pena por la primera infracción era de seis ducados o doce días de arresto; por la segunda el doble, y si el culpable incurriese en tercera infracción se le impondrían cuatro años de destierro. Los bandos fueron arrancados de noche y en su lugar aparecieron pasquines animando a la desobediencia. En los barrios populares la efervescencia era grande; los magistrados fueron recibidos con burla y los comisarios, que acompañaban a los agentes cortadores, para cumplir los bandos, oyeron ya los primeros murmullos amenazadores. Los paisanos provocaban a los guardias walonas paseándose por delante de los cuarteles embozados y con grandes sombreros. El 13 de Marzo dos paisanos habían recorrido la calle de la Paloma ostentando bandas azules y enormes pelucas enharinadas; iban gritando: *Esto no ha de prohibirlo el marqués de Esquilache*. Siguen los pequeños alborotos los días 15 y 18; del 20 al 22 cruzan las calles grupos en actitud amenazadora.

Llegó, por fin, el 23 de Marzo (1766), domingo de Ramos, y como paseasen dos embozados por frente al cuartel de Inválidos, en la plaza de Antón Martín, un soldado se acercó a uno de los embozados, que llevaba un gran sombrero blanco, y le dijo: *Paisano, ¿por qué no observa usted lo mandado y no apunta su sombrero?* Contestó el embozado con grosera negativa y el soldado trató de prenderle; requirió el paisano la espada y derribó en tierra al soldado; sonó un silbido, que congregó a muchos embozados; el oficial mandó retirar la tropa y los amotinados recorrieron la calle de Atocha gritan-

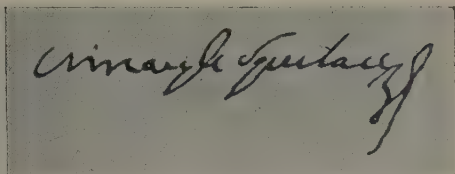


Fig. 195. — Firma de Esquilache.

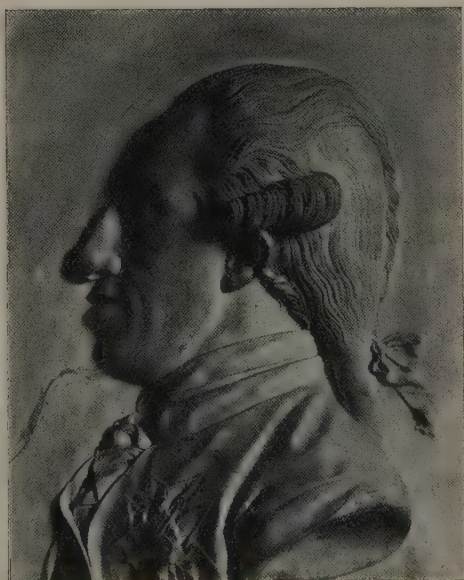
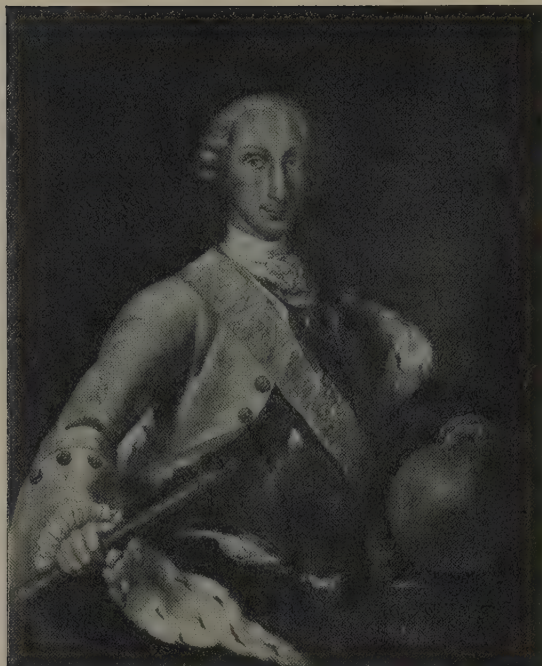


Fig. 196. — Busto de porcelana de Carlos III.
(Monasterio del Escorial.)



FOT. MORENO

Fig. 197. —Retrato de Carlos III.
(Convento de las Descalzas Reales.)

do: ¡Viva el rey! ¡Viva España! ¡Muera Esquilache! Llegan a la plaza Mayor, allí se juntan otros que subían por la calle de Toledo y venían de la plaza de la Cebada. Siguen hasta palacio, y el duque de Arcos, capitán de guardias de corps, les dijo en nombre del rey que se apaciguasen, pues serían atendidas sus peticiones. La muchedumbre se dirigió luego a la calle de las Infantas, a la casa de las Siete Chimeneas, hoy *Lycæum*, donde vivía Esquilache, que por fortuna para él se hallaba ausente; quemaron los muebles, y pasaron a la vecina calle de San Miguel, en la cual habitaba Grimaldi, contentándose con romper los cristales de su morada.

Al día siguiente (24) el motín adquiría proporciones alarmantes; el pueblo dió muerte a varios soldados de la guardia walona, muy aborrecida, como dijimos; los duques de Medinaceli y Arcos trataron en vano de apaciguar a los amotinados. Hubo Consejo en palacio y el duque de Arcos y los condes de Priego y Gazzola opinaron por las medidas de rigor, y el marqués de Sarriá y los condes de Revillagigedo y Oñate se inclinaron a la clemencia; el rey fué de este último parecer. Los PP. de San Felipe de Neri y los de San Gil exhortaban al pueblo, y un gilito, el P. Cuenca, predicador de Consuegra, llevó al rey las proposiciones de los amotinados. Carlos III, asomado a un balcón de palacio, escuchaba los artículos que leía el P. Cuenca y asentía con la cabeza, y oyó también el monarca la alocución de un caleseruelo de chupetín encarnado y sombrero blanco.

El pueblo celebró con regocijo su triunfo, pero el día 25 supieron los madrileños que el rey había salido secretamente para Aranjuez, acompañado de Esquilache, que hasta aquel momento estuvo oculto en palacio. Se repitieron entonces los desmanes callejeros y la rotura de faroles del alumbrado público. Los amotinados enviaron una representación al soberano, que llevó a Aranjuez un tal Diego de Avendaño, natural del Toboso, que volvió con la real promesa de cumplir el monarca cuanto se pedía. El 27 salía escoltado Esquilache para Cartagena, donde se embarcaba con rumbo a Italia.

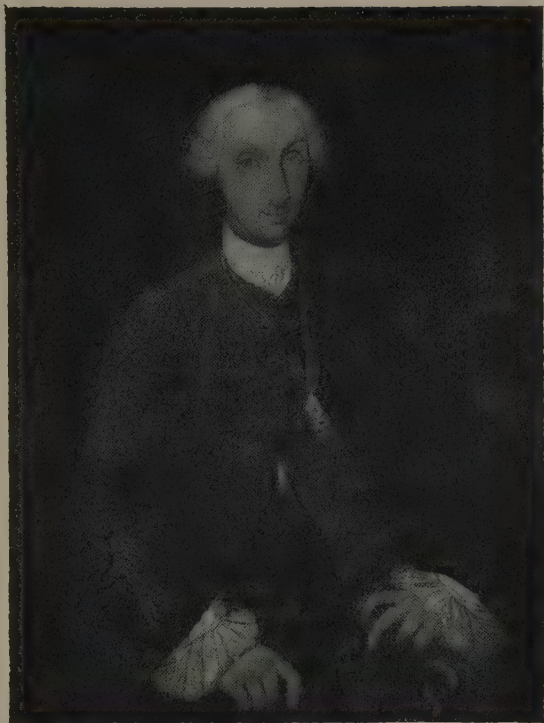
No fué el motín un hecho aislado. Hubo levantamientos en Barcelona, Zaragoza, Cuenca, Guadalajara, San Ildefonso, Daroca, Murcia, Sanlúcar, Huesca, Borja, Azcoitia, Villena, Alcaraz, Ciudad-Real y La Coruña. La causa de estos mo-

vimientos fué la carestía. En Zaragoza el motín alcanzó violentas proporciones, y el marqués de Castelar, capitán general, no sabía qué partido tomar cuando unos paisanos armados le ayudaron a restablecer el orden. Carlos III no quería salir de Aranjuez, disgustado por los acontecimientos pasados. Todo hacía presentir un cambio de ministerio, y el partido del duque de Alba creía en el advenimiento al poder del envejecido magnate. Don Miguel Muzquiz, después conde de Gausa, fué nombrado secretario de Hacienda, y D. Gregorio Muniain, comandante general de Extremadura, obtuvo la cartera de Guerra. Las cábalas del partido de Alba se derrumbaron con el nombramiento del conde de Aranda para el puesto de

presidente del Consejo de Castilla, en substitución de D. Diego de Rojas, cuya conducta había sido muy sospechosa durante el motín madrileño.

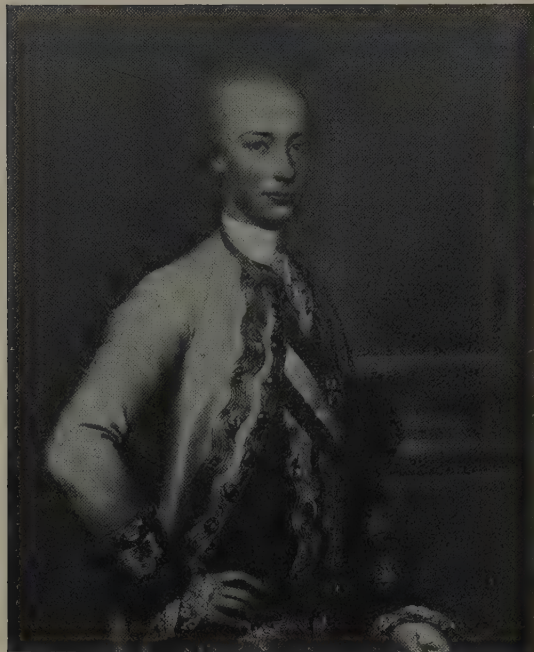
Alba hizo cuanto pudo para impedir la elevación de Aranda, pero éste contaba entre sus amigos a Roda, Muzquiz, Muniain y al mismo Grimaldi, que deseaba permanecer en el poder, y al fin el conde triunfó. Aranda debía realizar la ardua misión de restablecer la normalidad en Madrid y luego en todo el reino; el elevado sitio del Consejo de Castilla le daba suficiente poder y prestigio para llevar a cabo tan espinoso asunto. Carlos III sentía repugnancia por entrar en su capital, pues le costaba mantener las promesas que había hecho, pero Aranda resolvió el conflicto alcanzando que los gremios, la nobleza y el consejo municipal manifestaran no querían cumplir decretos arrancados por la violencia; solicitaron del monarca regresase a Madrid. El rey encomendó la resolución al Consejo de Castilla, y éste, por medio de sus fiscales, determinó que todo cuanto había sucedido durante los días del motín era nulo, ilícito y pernicioso. Las guardias walonas volvieron a Madrid el 6 de Julio. Carlos III había decidido su viaje a la capital cuando la muerte de Isabel Farnesio (10 Julio) le obligó a dirigirse a San Ildefonso.

La idea dominante, a raíz del suceso, era que el motín fué preparado y no surgió, por tanto, de una manera espontánea. Aquellos días corrió el vino en las tabernas, los amotinados consumieron buenas cantidades de jamón y había quien



FOT. MORENO

Fig. 198. — Retrato de Carlos III.
(Colección del conde de Muguero. Madrid.)



FOT. RUIZ VERNACI

Fig. 199. — El archiduque Leopoldo, gran duque de Toscana. Cuadro de A. R. Mengs. (Museo del Prado.)

luego pagaba espléndidamente. Muchos revoltosos, bajo el humilde y andrajoso traje, dejaban vislumbrar la fina camisa de Holanda, o entre la lengua capa, las medias de seda. ¿Quiénes fueron los autores morales del motín? Es un hecho que todavía permanece en el misterio. Comenzó el proceso, que instruyó el Consejo de Castilla. Aranda escogió como auxiliares a D. Miguel María de Nava y al fiscal D. Pedro de Campomanes; se agregaron luego D. Pedro Ric y don Luis del Valle Salazar, y el 16 de Octubre el conde de Villanueva, D. Andrés de Moraver y Vera y D. Bernardo Caballero; el 31 de Octubre (1766) se les exigió juramento de guardar profundo secreto acerca de las actuaciones.

El 8 de Junio del año siguiente (1767) presentaba Campomanes su informe y luego una memoria. Campomanes acusaba a la Compañía de Jesús; el corregidor de Madrid, D. Alonso Pérez Delgado, no creía en la culpabilidad de los jesuitas. Sin embargo, las sospechas recaían en el P. Isidoro López, procurador de la Compañía en la provincia de Castilla. Fueron procesados D. Miguel Antonio de la Gándara, el abate Hermoso y D. Benito Navarro. También se creyó habían participado en el movimiento el marqués de Valdeflores, y hasta Ensenada, muy amigo de los jesuitas, y que entonces fué desterrado a Medina del Campo.

El conde de Aranda. La expulsión de los jesuitas y sus consecuencias. — Mucho ha interesado este asunto a propios y extraños, por lo cual no escasean las publicaciones que a esta grave crisis de la Compañía se refieren. Aparte de los libros generales, hay tres obras básicas de distinto carácter: la de Rousseau¹⁸², pequeño avance de cuanto había de exponer el autor en su primer volumen, acerca de Carlos III, y los dos libros de Pacheco y de Leyva¹⁸³ sobre el Conclave de 1774 y Floridablanca, con aportaciones documentales comprobatorias. Tratan de lo mismo los escritos de Ulloa¹⁸⁴, Nisard¹⁸⁵, Picot¹⁸⁶, Zaran-dóna¹⁸⁷, Nonell¹⁸⁸, Cian¹⁸⁹, Gallerani¹⁹⁰, García Alix¹⁹¹, Ferrá¹⁹², Muñoz¹⁹³, Frías¹⁹⁴ y Hernández¹⁹⁵. Relación muy íntima guardan con estos acontecimientos los estudios de Romano Biche¹⁹⁶, Ferreres¹⁹⁷, Portillo¹⁹⁸, García Villada¹⁹⁹, Giussani²⁰⁰, Madariaga²⁰¹, Masson²⁰², Crétineau-Joly²⁰³, Ravignan²⁰⁴, Gendry²⁰⁵,

Coloma²⁰⁶, Desdevises du Dezert²⁰⁷ y Theiner²⁰⁸. Especial atención merecen las conocidas producciones de Menéndez Pelayo²⁰⁹ y Vicente de la Fuente²¹⁰, como también los asertos polémicos del padre Mir²¹¹ y de su contradictor P. Ruiz Amado²¹².

Respecto a fuentes, Augusto Carayon publicó en 1868 unos documentos de sumo interés²¹³. Brabo editó otra colección documental²¹⁴ y el famoso P. Isla redactó un curioso diario, impreso en 1882²¹⁵. Muy importantes son las cartas de Azara, muchas de ellas conservadas hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid²¹⁶. El año 1878 daba a la estampa Masson las Memorias del cardenal de Bernis²¹⁷. Papeles de la época son el real decreto de 1767,

que vió la luz en el mismo año²¹⁸, la Colección de Providencias²¹⁹, el curioso libro del abate Bonnaud²²⁰ y el informe atribuido al virrey Amat y Junyent²²¹. Los documentos más abundantes referentes a estos sucesos se hallan en los archivos Vaticano, de Simancas y en el de la embajada de España cerca de la Santa Sede; algunos también se encuentran en la Biblioteca Nacional.

Del conde de Aranda han tratado Pezuela²²², Moret²²³, Morcillo²²⁴, Bécquer²²⁵, Espinosa²²⁶ y del Arco²²⁷. La interesantísima correspondencia de Aranda está en su mayor parte inédita, depositada en el Archivo Histórico Nacional, si bien ha sido utilizada por todos los historiadores del reinado de Carlos III. El investigador alemán Konetzke estudia la política de Aranda en los despachos del barón de Goltz, embajador del rey de Prusia en París y muy amigo de Aranda; ha encontrado asimismo noticias relativas a la estancia de Aranda en Berlín el año 1753.

Ha llegado el momento de que digamos unas palabras del famoso conde de Aranda, verdadero autor de la expulsión de los jesuitas. Había nacido Aranda en el castillo de Siétamo (Huesca) el 1.º de Agosto del año 1719; su nombre era don Pedro Pablo de Abarca y Bolea. Educado en Bolonia y en la escuela militar de Parma, el año 1740 Fernando VI le nombraba capitán de granaderos del regimiento de Castilla, dos años después fué coronel; sirve a las órdenes de Montemar, Gages y el infante Don Felipe. Casa (1749) con su prima doña Ana María del Pilar Fernández de Híjar; tiene dos hijos, Luis y Augusto, y una hija, que años después sería mujer del marqués de Mora. Visita en Prusia a Federico



FOT. MORENO

Fig. 200. — La infanta María Luisa, gran duquesa de Toscana. Cuadro de A. R. Mengs. (Monasterio del Escorial.)

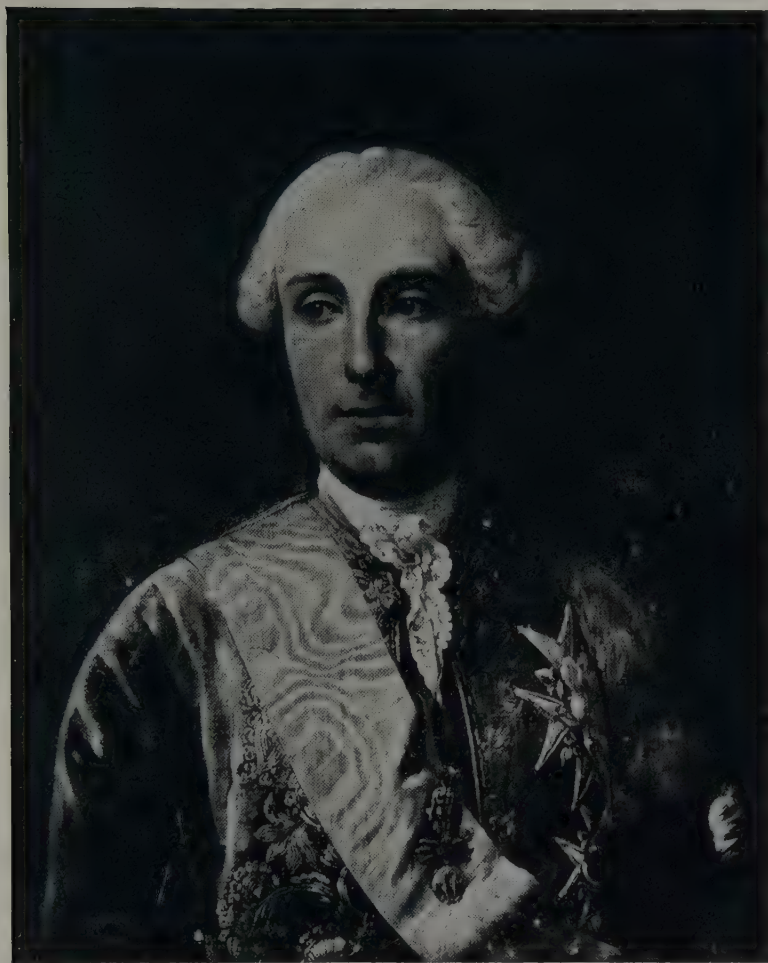


Fig. 201.—Retrato de Carlos III, por Alarcón.
(Ministerio de Hacienda. Madrid.)

el Grande, reside en París, y a su vuelta a España (1755) es nombrado teniente general. Substituye en Lisboa, como embajador, al conde de Peralada, choca con Pombal y regresa a Madrid, donde, a propuesta de Wall, el rey le otorga el Toisón de oro (1756). Nombrado director general de artillería e ingenieros, descubre malversaciones y solicita el relevo, que le fué concedido, estando desterrado dos años. El nuevo soberano Carlos III le nombra embajador en Polonia (1760). Ya dijimos cómo dirigió luego la campaña de Portugal. El 3 de Abril de 1763 recibía Aranda el título de capitán general, poco prodigado

hasta entonces; el agraciado contaba cuarenta y cuatro años y su carrera no había podido ser más rápida. Era gobernador de Valencia cuando el monarca, después del motín de Esquilache, quiso emplear los talentos de Aranda en el más elevado puesto político de la nación, confiándole, como expusimos, la presidencia del Consejo de Castilla.

Era Aranda, en realidad, un gran señor aragonés, muy español de sentimientos, pero al mismo tiempo enamorado del enciclopedismo francés y de las ideas anticlericales del otro lado del Pirineo. La fisonomía del conde era curiosa; de tez morena, cabellos color castaño oscuro, nariz gruesa y curva, siempre embadurnada de tabaco; grandes ojos grises, bizco el derecho, una boca desdentada y la voz ronca, constituían los elementos de una fealdad nada vulgar. Moralmente fué una extraña mezcla de cualidades y defectos. Incrédulo, filosofante, obstinado, epicúreo discreto, galanteador sensual, aristócrata intransigente, bilioso, irascible, pendenciero y maniático; carecía de tacto; muy insuado, pero de conocimientos mal ordenados, decía un contemporáneo que era *un pozo profundo con la abertura muy estrecha*; de ánimo generoso, rudo y de francas maneras, fué querido del pueblo, cuyas quejas escuchaba con paciencia; en una palabra, era una gran inteligencia servida por una voluntad de hierro. Activo e incansable en el trabajo, no tenía rival en el despacho de los asuntos de



FOT. MORENO

D. Pedro Pablo de Abarca y Bolea, conde de Aranda.
(*Palacio Real. Río Frío.*)

gobierno. Carlos III decía de él que era *más testarudo que una mula aragonesa*. Estudiaremos ahora su intervención en el magno pleito de la expulsión de los jesuitas.

El rey Carlos III, católico fervoroso y practicante, era, sin embargo, muy celoso de su autoridad y de las prerrogativas de su corona. Sostuvo por esto la actitud de su ministro Wall, regalista influido por el descreído Tanucci. La publicación de un breve pontificio de 14 de Junio de 1761, signado por Clemente XIII, en el cual condenaba el catecismo del teólogo francés Mésenguy, dió lugar a un conflicto. Carlos III ordenó se suspendiera la publicación del edicto, y D. Manuel Quintano y Bonifaz, arzobispo de Farsalia e Inquisidor general, que lo había publicado, fué castigado con el destierro. El

18 de Enero de 1762 aparecía una pragmática-sanción que disponía fuesen examinadas por el Consejo de Castilla las bulas, breves, rescriptos o letras pontificias antes de ser publicadas. La intervención del confesor del rey, Joaquín Eleta, a quien escribió el Papa, logró se suspendieran los efectos de la pragmática. Este paso atrás produjo la dimisión de Wall. Había sido un momento de tregua, porque Carlos III continuaría su política hostil a la Santa Sede y atacaría a los jesuitas, a quienes consideraba los principales inspiradores de Clemente XIII.

Poderosos los hijos de San Ignacio en América por las famosas reducciones, y en España, pues la enseñanza media estaba en sus manos, despertaban la mala voluntad de muchos. A mediados del siglo anterior habían mantenido una polémica muy agria con los agustinos, a propósito de las opiniones de San Agustín, y en 1732 sobre las obras del cardenal agustino Enrique Noris, a quien acusaban de jansenismo; esta última cuestión se prolongó merced a la intervención del P. Rávago, que manejó, según parece, al inquisidor D. Francisco Pérez de Prado. La Inquisición española incluyó en sus Indices (1723) algunas obras que defendían a Noris y luego otras del mismo cardenal (1748) a pesar de las órdenes pontificias. Nuevas enemistades les produjo la publicación de la graciosa sátira del P. Isla



FOT. NUB

Fig. 202. — María Luisa de Parma, princesa de Asturias, mujer del futuro Carlos IV, por Antón Rafael Mengs. (Museo del Prado.)

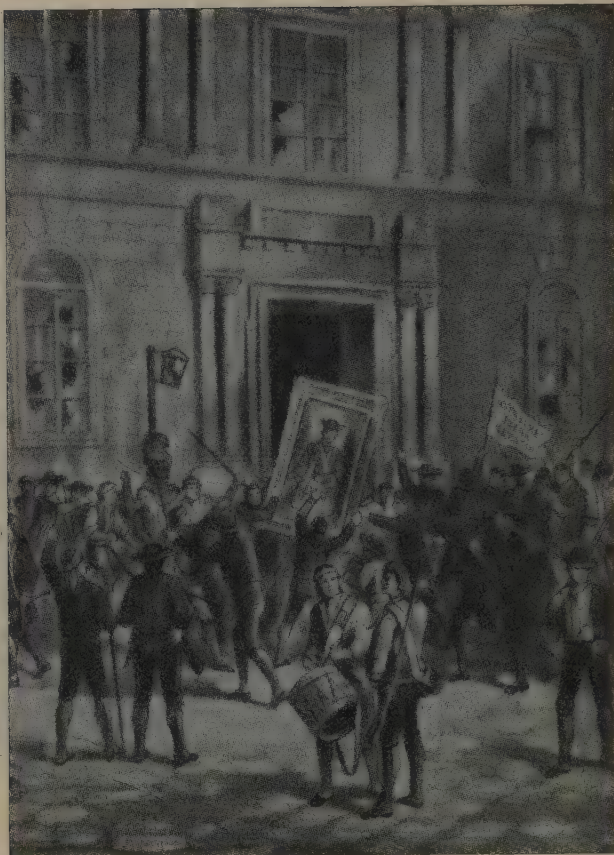


Fig. 203. — Motín contra Esquilache. De una estampa de la época.

contra los malos predicadores. El cumplimiento del tratado de 1750, acerca de la colonia del Sacramento y las delimitaciones consiguientes, fué otro semillero de disgustos para la Compañía. Hubo una ocasión que creyeron resultaría favorable a los jesuitas; Carlos III levantaba el destierro al marqués de la Ensenada, que hacía su aparición en la corte, pero el rey no llamó a sus consejos a tan decidido amigo de los ignacianos. En cambio, a la muerte de Muñiz, conde de Campo-Villar, ocupaba su puesto en la secretaría de Justicia D. Manuel de Roda y Arrieta, jansenista y enemigo furibundo de la Compañía; había sido agente de preces

en Roma y trabado allí amistad con el P. Vázquez, general de los agustinos y declarado adversario de los jesuitas.

Carlos III no era muy afecto a los hijos de San Ignacio, por lo que no les fué muy difícil a sus consejeros inclinarle decididamente contra la Compañía. El rey amaba el franciscanismo y pertenecía a la orden tercera, y veneraba la memoria de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles, que había mantenido agrias y violentas cuestiones con los jesuitas; el deseo ardiente del monarca era conseguir del Papa la canonización de este prelado. Algunos han tratado de las sociedades masónicas como uno de los factores de la ruina de la Compañía en España, pero este extremo no se halla bien probado. El ambiente regalista y los sentimientos del partido de los *golillas*, que privaba entonces en el Consejo de Castilla, si influyó, como analizaremos, de una manera eficaz. Únase a esto la influencia enciclopedista de los aristócratas que como Fernán-Núñez, el duque de Villahermosa y el marqués de Mora conocían a Diderot, D'Alembert y Condorcet; asistían a las reuniones de Mme. Du Deffand, Mme. Geoffrin y Mlle. de Lespinasse o visitaban a Voltaire en Ferney. Por último, un hombre de la irreligiosidad del conde de Aranda, que había de ser en 1780 Gran Oriente de

la francmasonería, iba a tener entonces una parte principal en el extrañamiento de los jesuitas de la Península.

Es la expulsión de la Compañía un hecho general en los países latinos. Los jesuitas habían sido expulsados de Francia por Choiseul y la Pompadour (1764); de Portugal, por el marqués de Pombal (1759); de Nápoles serían luego expulsados por el marqués de Campoformido (1767), y de Parma por el duque Don Fernando, discípulo de Condillac y del abate Mably, y dirigido por el aventurero francés Du Tillot (1768). En España a las causas generales existentes en otros países, hay que añadir otras peculiares de la situación creada en el

reinado de Carlos III, de las cuales hemos apuntado algunas y diremos seguidamente cuáles fueron las otras. Unidos Wall, Grimaldi, Esquilache y Roda contra la Compañía, habían ido preparando un ambiente hostil a los jesuitas. El rey no se dejó influir por el ejemplo de Francia y Portugal, y hasta acogió a los jesuitas expulsados de territorio francés. Pero en Madrid hacía mala impresión la bula *Apostolicum pascendi*, publicada por Clemente XIII a favor de la Compañía (17 Marzo 1765). El P. Lorenzo Ricci, general de la Compañía, temía nuevas calamidades; algunos jesuitas inteligentes columbraban el peligro en España.

La tormenta iba a comenzar con motivo de las pesquisas sobre los causantes del motín de Esquilache. Ya dijimos que el fiscal Campomanes veladamente los acusaba. Entonces se afirmó también que en el Paraguay ejercían ilimitada soberanía. Propalóse asimismo que habían tenido inteligencias con Draper en la entrega de Manila. Se aseguraba que Carlos III, por instigaciones del duque de Alba y del conde de Aranda, hubo de convencerse que los jesuitas aspiraban a la monarquía universal. El primer dictamen firmado por el fiscal Campomanes y el consejero Navas acusó a los jesuitas (8 Junio 1766); en el Consejo extraor-

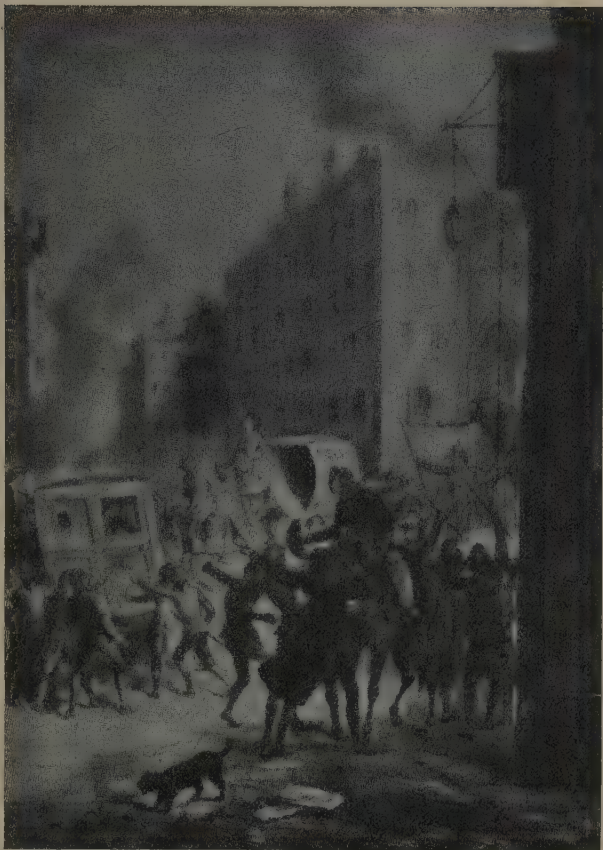


Fig. 204. — La Guardia Real dispersa al pueblo de Madrid.
De una estampa de la época.

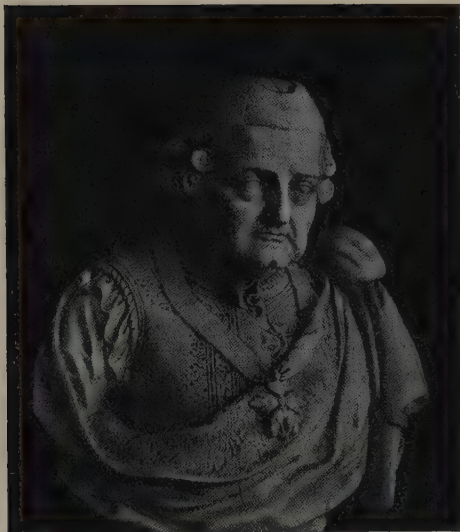


Fig. 205. — Busto del conde de Aranda.
Porcelana de la fábrica del Retiro.
(Colección del conde de las Almenas.)

dinario, del que formaban parte los citados y el presidente Aranda y los consejeros Ric, Egea y Valle, fué confirmado el dictamen (11 de Septiembre). Por fin, el 29 de Enero de 1767 el tribunal extraordinario del Consejo de Castilla formuló su parecer, que presentó al Rey Católico. Tenía el acuerdo dos partes; en la primera se exponían los motivos que aconsejaban la medida de expulsión de la Compañía, y la segunda parte contenía los detalles de la ejecución. La primera parte ha desaparecido; ya no existía en 1815. El 20 de Febrero una comisión dictaminaba; la componían el duque de Alba, D. Jaime Masones, el marqués de Grimaldi, el P. Eleta, don Miguel Muzquiz, D. Gregorio Muniain y D. Manuel Roda. Al pu-

blicar el decreto fué opinión de Roda que el monarca reservase en su real ánimo los motivos de su decisión. Por eso circuló luego la especie de una supuesta carta del P. Ricci en la que decía ser Carlos III hijo de Isabel Farnesio y del abate Alberoni. La fecha del decreto real es del 27 de Febrero y fué comunicado al conde de Aranda el 1.º de Marzo y ejecutado el 2 de Abril. Durante todo este

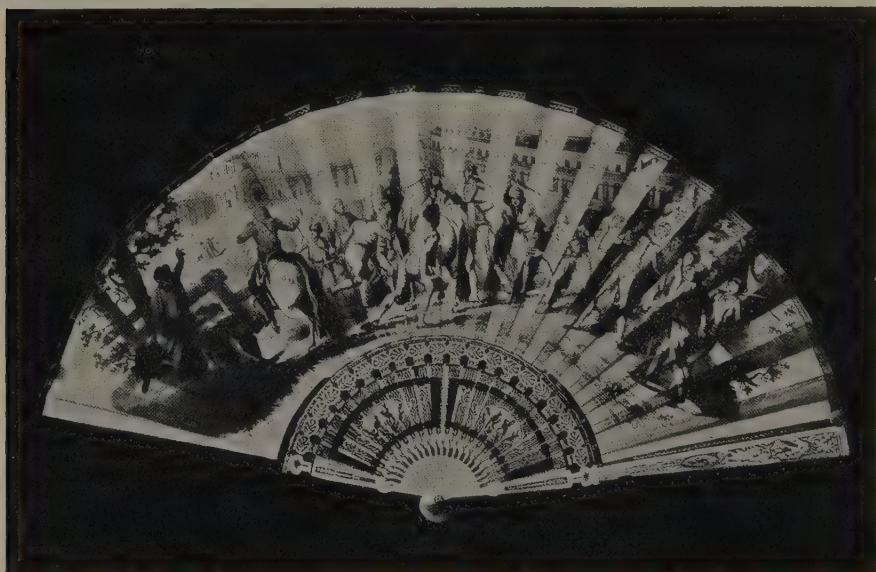


Fig. 206. — Abanico de cabritilla con varillaje de marfil labrado y pintado.
El paisaje representa el motín de Esquilache, a cuya época pertenece.

tiempo, los que intervinieron debían guardar secreto acerca de lo acordado.

Aranda estaba investido de poderes ilimitados. Puso en el empeño todo su celo y actividad acostumbrados, y los funcionarios de la península y de América recibieron órdenes reservadas y precisas para cumplir la voluntad del rey. En España se efectuó la expulsión el 2 de Abril, excepto en Madrid que se adelantó, verificándose el 31 de Marzo. Sin obstáculo alguno eran cerradas las casas que los jesuitas tenían en España y en el Nuevo Mundo, y trasladados los religiosos a los puertos y obligados a embarcarse en naves preparadas al efecto, que los conducían a los Estados Pontificios. El soberano español comunicó al Papa su resolución (31 Marzo), manifestando se los enviaba para que estuvieran *bajo*

su inmediata, santa y sabia dirección. Clemente XIII, poseído de extraordinaria aflicción, contestó con el breve *Inter acerbissima* (16 Abril). El Consejo extraordinario, por inspiración de Roda, respondió con una célebre consulta en que se enumeraban los cargos contra la Compañía, y éstos eran, al decir del Consejo, los odios de Melchor Cano, los recelos de Arias Montano, las quejas del austero Ma-



Fig. 207. — Busto del conde de Aranda.
Cerámica de Alcora.

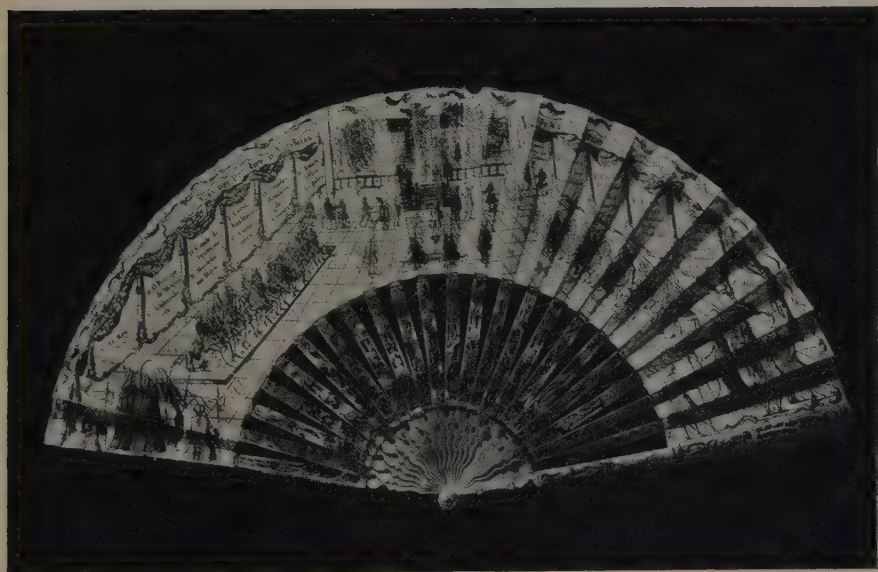


Fig. 208. — Abanico de la época de Carlos III, en el que se conmemora la proclamación del príncipe de Asturias.

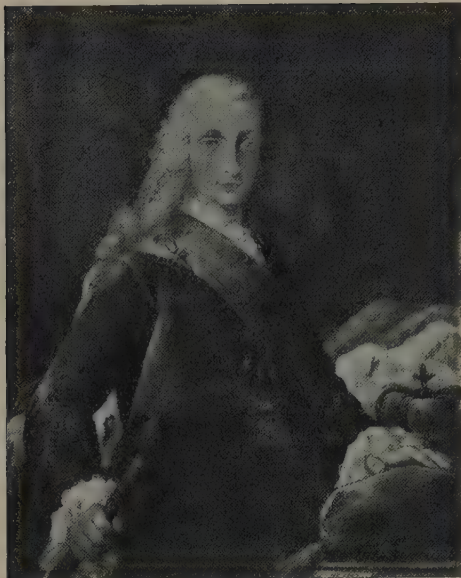


Fig. 209.—Retrato de Carlos III.
(Ayuntamiento de Segovia.)

enérgico Rezzonico se negó a recibir a los jesuítas en sus Estados, pues temía



FOT. MORENO

Fig. 210.—Retrato de Carlos III, por Mengs.
(Monasterio del Escorial.)

riana, el despotismo del general P. Acquaviva, la defensa del probabilismo, el molinismo, la doctrina del regicidio, los ritos malabares, el alzamiento de las reducciones del Paraguay y la constitución misma de su Instituto (30 Abril).

Según los cálculos fidedignos el número de jesuítas expulsados ascendía a cinco o seis mil. Había en España 146 casas con 2.641 religiosos; en estos domicilios se incluían los colegios, noviciados, hospitales, casas profesas y residencias de la Compañía. De América salieron 2.267 y a este número había que añadir el de los novicios de las cuatro provincias jesuíticas de los dominios hispanos.

El 2 de Mayo, al tenor de la consulta, Carlos III contestó con palabras corteses al Pontífice, y el papal cortesés al Pontífice, y el que el rey no pagase la pensión prometida a estos religiosos. Pero en vista del abandono que sufrían en la isla de Córcega, presa de la guerra civil, admitió el Papa diez mil en las Legaciones de Bolonia y Ferrara, ducado de Urbino, marca de Ancona, Imola, Forlì, Rímini y Bagnacavallo. Nuevas amarguras causó a Clemente XIII la expulsión de los jesuítas de Nápoles, en Noviembre del mismo año (1767). La situación se agravaba por instantes y pronto la Santa Sede tendría frente a ella a todos los miembros reinantes de la casa de Borbón. Los jesuítas de Parma habían sido expulsados por orden de Du Tillot, pero su expulsión revestía caracteres muy peculiares, y todavía en Enero de 1768 no habían salido de territorio parmesano cuando el Pontífice, en 30 del mismo mes, publica el monitorio contra

Parma, fundado en los decretos expedidos por el duque contra el clero y los derechos de la curia romana. Debemos advertir que la Santa Sede no había reconocido el tratado de Aquisgrán, que daba los ducados al infante Don Felipe, y, por tanto, a las causas religiosas se unían las políticas.

Choiseul dirigió la coalición, y los monarcas de Francia, España y Nápoles se quejaban al Papa de sus procedimientos con el de Parma. El Parlamento en Francia prohibió la publicación del monitorio (26 Febrero 1768) y el Consejo de Castilla se declaraba contra el breve (Febrero 1768). Orsini, embajador de Nápoles, D'Aubeterre, representante francés, y el español Azpuru reclamaron ante Clemente XIII. La respuesta del Papa fué enérgica y su decisión irrevocable. Comenzaron entonces las represalias. Carlos III puso en vigor la pragmática-sanción según la cual las bulas y breves estaban sometidos al *regium exequátur*. El P. Eleta, que se había opuesto años antes a esta medida, causando la dimisión de Wall, no se opuso al cambio de rumbo de su regio penitente. El fiscal Campomanes publicaba su *Juicio imparcial* contra la potestad de la Santa Sede sobre el ducado de Parma y exponía otras doctrinas regalistas muy del gusto de aquella época y censuradas por los prelados del comité extraordinario del Consejo de Castilla; D. José Moñino, el otro fiscal del Consejo, revisó la obra de su compañero para limarla de algunas proposiciones demasiado crudas, ya discutidas por los mencionados arzobispos y obispos del Consejo. El rey decretaba la incautación de los bienes de la Compañía.

Clemente XIII, en plena lucha, no ceja en el camino emprendido y declara incursos, en las censuras de la bula *In Coena Domini*, a los autores de los decretos de expulsión. En



Fig. 211. — Joaquín de Eleta, arzobispo de Tebas, obispo de Osma y confesor de Carlos III.
(Biblioteca Nacional.)

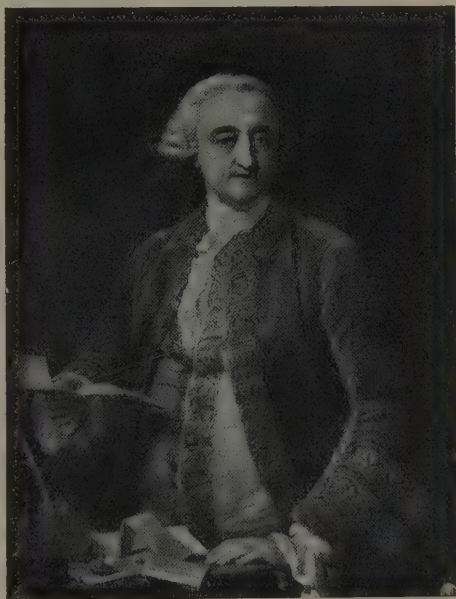


Fig. 212. — D. Manuel de Roda, por P. Batoni.
(Academia de San Fernando. Madrid.)

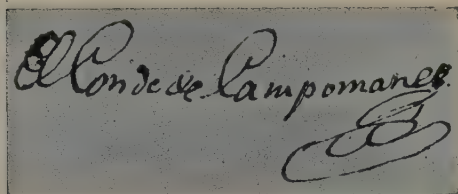


Fig. 213. — Firma de Campomanes.

go, las cortes borbónicas, de mutuo acuerdo, habían decidido exigir del Papa la supresión de la Compañía de Jesús. El Pontífice contestó expusieran por escrito las razones en que apoyaban su petición; la resolución pontificia anunciaba un largo proceso, pero la muerte del Papa, ocurrida el 2 de Febrero de 1769, despertó nuevas esperanzas en las cancillerías de los soberanos de la casa de Borbón.

Agitados fueron los preparativos del conclave. D'Aubeterre, Orsini y Azpuru seguían las instrucciones de sus cortes respectivas para conseguir la elección de un candidato afecto a las miras de los Borbones, y si posible fuera, con la promesa o compromiso de suprimir la odiada Compañía. Nuestro agente de preces, Nicolás de Azara, informaba a Madrid, con su estilo desenfadado y en ocasiones cínico, de todos los incidentes del pleito sucesorio. Nadie pudo pensar en las probabilidades de triunfo del cardenal Ganganelli hasta el 27 de Abril (1769), en que llegaron al conclave los cardenales hispanos; el partido del cardenal Rezzonico, que era el más fuerte, comenzó en Mayo a hablar de Ganganelli, y por fin, obtenida por el cardenal Albani la aquiescencia de las cortes borbónicas,

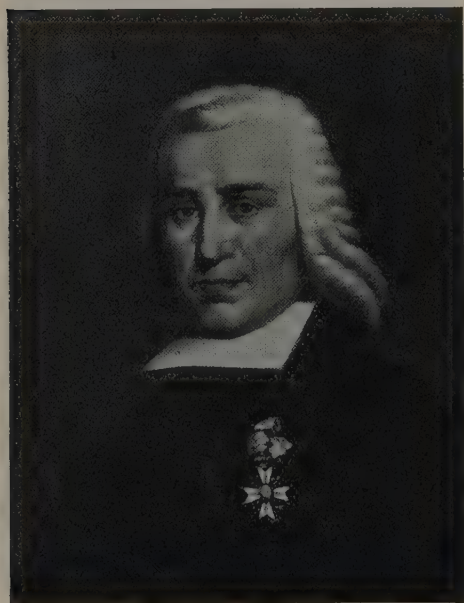


Fig. 214. — D. Pedro Ruiz Campomanes.
por J. M. Galván. (Palacio del Senado, Madrid.)

represalias, los franceses ocupan Avignon y los napolitanos Benevento y Pontecorvo (Junio 1768). El ambiente de la curia romana es favorable a los jesuitas; los cardenales Rezzonico y Torregiani, el uno sobrino del Pontífice y el otro secretario de Estado, no recatan su amistad con los expulsados. Sin embar-

go, la victoria de Ganganelli se tuvo por segura y poco después era elegido. Papa Lorenzo Ganganelli por unanimidad de votos (19 Mayo). Entonces se discutió, y aun hoy se discuten, las circunstancias de una elección que algunos califican de simoníaca, pues afirman existió una promesa del futuro Papa sobre la extinción de la Compañía; otros autores, como Theiner, defienden la memoria de Clemente XIV de esta acusación, y Rousseau se inclina a sostener que Ganganelli, ambicioso y tímido al mismo tiempo, había dado seguridades tanto a los amigos como a los adversarios de los jesuitas, y esto explicaría satisfactoriamente el hecho de la unanimidad.

Al enérgico veneciano Carlos Rezzonico sucedía en el solio pontificio el franciscano Lorenzo Gan-



María Luisa de Parma, princesa de Asturias. Pintor anónimo. (*Museo de Parma.*)

ganelli, débil e irresoluto, contra el cual se desatarían las habilidades diplomáticas y las presiones hasta amenazadoras de Francia, España y Nápoles. Inauguraba Clemente XIV su pontificado con las más halagüeñas promesas de concordia; ordenaba se acuñase una moneda conmemorativa de su elevación con el lema *Fiat pax in virtute tua*; prometía activar el proceso de canonización del venerable Palafox y conceder al infante de Parma la dispensa necesaria para contraer matrimonio con María Amelia de Lorena, y enviaba los poderes oportunos para absolver al duque de las penas eclesiásticas impuestas por el monitorio. Además, quería definir el dogma de la Inmaculada, tan caro al rey de España, al cual escribe una afectuosa carta (30 de Mayo 1769). Carlos III, por edicto del 9 de Junio (1769), abolía la pragmática-sanción y ordenaba la reapertura del tribunal del Nuncio.

El cardenal francés de Bernis, político y cortesano, substituía a D'Aubeterre en la embajada de Roma y empezaba un período lánguido de fintas, peticiones y desavenencias entre los representantes interesados en la extinción de la Compañía. Clemente XIV dispensaba una gran confianza y deferencia a Bernis, pero dilataba la resolución del pleito en que estaban interesadas las tres cortes. Bernis y sus colegas presentaron tres memorias sucesivas, en las cuales consignaban los deseos de sus respectivas cancellerías. Por carta de 30 de Noviembre el Papa prometía a Carlos III la extinción de la Compañía de Jesús. Pero como Bernis no adelantaba un paso en las negociaciones, se decidió encargar la dirección a nuestro embajador Azpuru, recién nombrado arzobispo de Valencia. No estaba Azpuru en condiciones de reemplazar a Bernis, pues su estado de salud le condenaba a la inacción. Llegaban a Roma las opiniones de los prelados españoles favorables a la extinción (Palencia, Barcelona, Salamanca, Ávila, Tarazona, Albaracín, Mondoñedo, Segovia, Cuenca, Zamora, Guadix, Valladolid, Toledo, Santander, Valencia, Huesca, Lérida, Cádiz, Ciudad-Rodrigo, Sigüenza, Solsona, Barbastro, Santia-

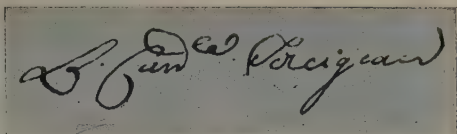


Fig. 215. — Firma del cardenal Torrigiani.

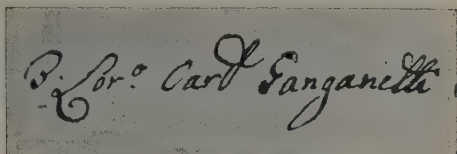
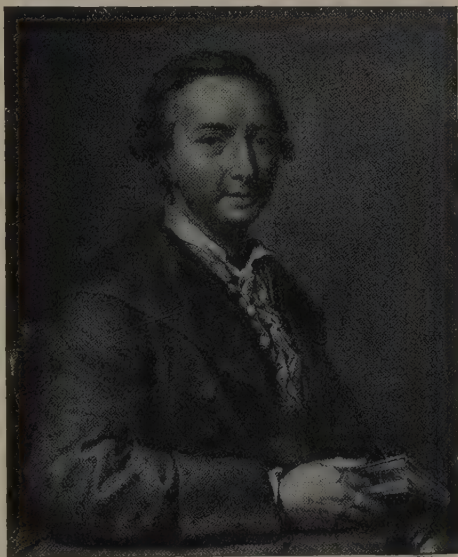
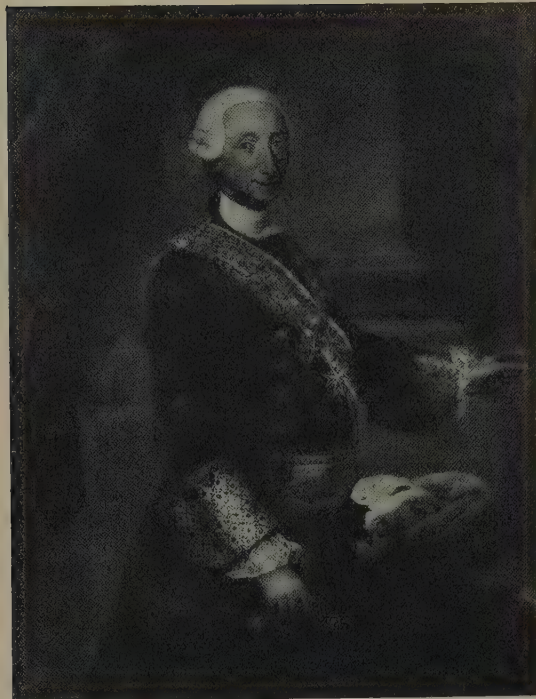


Fig. 216. — Firma del cardenal Ganganelli.



FOT. MORENO

Fig. 217. — José Nicolás de Azara. De un grabado de la época. (Biblioteca Nacional.)



FOT. MORENO

Fig. 218. — Retrato de Carlos III, por A. R. Mengs.
(Catedral de San Isidro. Madrid.)

go, Tarragona, Jaca, Lugo, Calahorra, Córdoba, Oviedo, Badajoz, Ceuta, Granada, Pamplona, Teruel, Tortosa, Plasencia, Coria, Vich, Astorga, Cartagena, Urgel, Málaga, Gerona, Orense, Segorbe, Burgos, Salamanca, Zaragoza, Orihuela, Sevilla, Mallorca y Canarias). La mayoría del episcopado se declaraba por la supresión de los jesuitas.

Azpuru notó que no adelantaba nada con el Papa, y acudió a los buenos oficios de Bernis, y éste redactaba otra memoria, entregada el 9 de Junio de 1770, pidiendo la publicación del breve *motu proprio*. Seguían las buenas palabras del Papa, pero la resolución no llegaba. Entretanto, los jesuitas cobraban alguna esperanza por la actitud de María Teresa, y sobre todo a causa de la caída de

Choiseul y de la influencia del partido *devoto*. El nuevo ministro francés Aiguillon dejaba pasar el tiempo, Bernis suspendía sus gestiones y Clemente XIV aguardaba, con deseo de que los acontecimientos cambiaran de aspecto. Cansado Carlos III de tantas dilaciones, envía a Roma, como embajador, a D. José Moñino y Redondo, fiscal del Consejo de Castilla. Nuestro agente de preces, don José Nicolás de Azara, no vió con agrado el nombramiento, y llamaba a Moñino *Don Quijote*; más, auguraba había de fracasar, no valiéndole *su erudición murciana*. Salieron fallidos los pronósticos de Azara y hasta el mismo agente reconoció luego la gran capacidad del enviado.

Ni Aranda ni Roda fueron consultados acerca del nombramiento, obra exclusiva del rey y de Grimaldi, que escogía entre los *golillas* de su partido al hábil Moñino para llevar a buen término la espinosa misión de arrancar a Clemente XIV el ansiado breve. Llegó Moñino a Roma el 4 de Julio de 1772, y, desde el primer momento, encontró un ambiente de recelo por parte de sus compañeros de gestión; Bernis, sin embargo, informó a su colega, y éste era poco después recibido por el Papa. Desde entonces Moñino no descansa, labora con los íntimos de Clemente XIV, intriga, parlamenta, investiga sin cesar. En sus audiencias con el Pontífice se muestra decidido y firme, expresa su resolución inquebrantable de llegar hasta el fin; ofrece la devolución a la Santa Sede de Aviñón y Benevento. Pasa Moñino a Nápoles para arreglar el acuerdo definitivo.

La constante presión del embajador de Carlos III no deja al Pontífice ninguna salida, y temeroso ante las amenazas más o menos veladas de Moñino, Clemente XIV decide publicar el breve de supresión de la Compañía. El cardenal Zelada colabora con Moñino, y el 20 de Agosto de 1773 publicaba el Pontífice el breve *Dominus ac Redemptor*, por el cual suprimía la orden de los jesuítas. Moñino era recompensado con el título de conde de Floridablanca; el agente Azara fué nombrado miembro del Consejo de Hacienda, y Buontempi, secretario del Papa, recibía una pensión de mil quinientos escudos romanos. Meses después, quebrantada la salud de Clemente XIV con los disgustos que le acarreó la supresión de la Compañía, enfermó gravemente y moría el 22 de Septiembre de 1774. No faltó quien dijese que había muerto envenenado.

Moñino, como dijimos, en recompensa de su celo, había sido nombrado por el rey, conde de Floridablanca (Septiembre 1773). Preocupado el embajador español con el rumbo que podían tomar las opiniones del conclave, eligiendo un Papa del partido de Rezzonico, dispuesto a restablecer la Compañía, habló con el decano del Sacro Colegio, Juan Francisco Albani, cardenal de mucha influencia; le presentó la situación actual de conciliación y armonía, comparándola con la creada al advenimiento de Clemente XIV: la ruptura de Portugal, la retirada del Nuncio de España, Francia ocupando Aviñón, Nápoles apoderándose de Benevento, la Toscana descontenta y Alemania propagando escritos contra las pretensiones de la corte romana; si los cardenales elegían un Pontífice de distintas ideas a las del difunto Ganganelli, todas aquellas calamidades volverían a gravitar sobre la Iglesia. Además, Floridablanca insinúa al cardenal Albani que Nápoles sigue con un resentimiento apenas amortiguado y consiste en los derechos de la casa Farnesio, en particular lo relativo a Castro y Ronciglione. El conde visitó a los demás cardenales, y tanto Bernis como el embajador de Nápoles, Orsini, secundaron a Floridablanca. Llegados los cardenales extranjeros, Bernis se manejó con tal habilidad que su candidato, el cardenal Braschi, obtuvo el 15 de Febrero de 1775 la unanimidad de los sufragios. Braschi tomó el

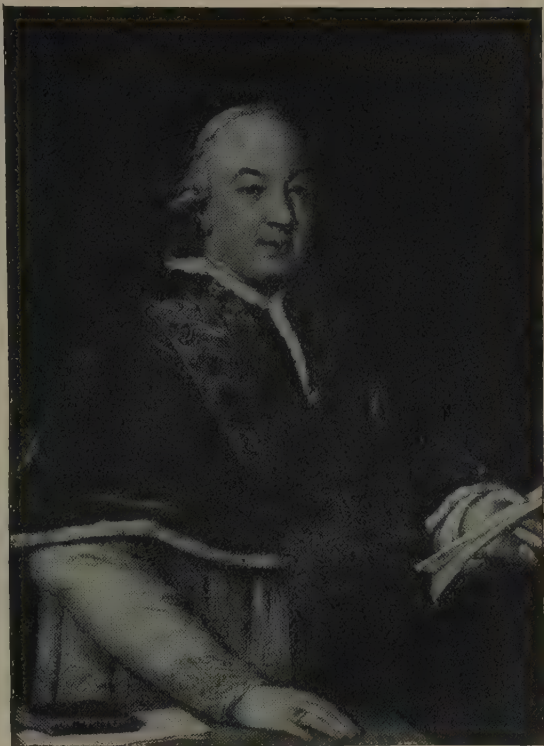


Fig. 219.—El papa Clemente XIII. Cuadro de Pietro Longhi. (Academia de Bellas Artes. Venecia.)

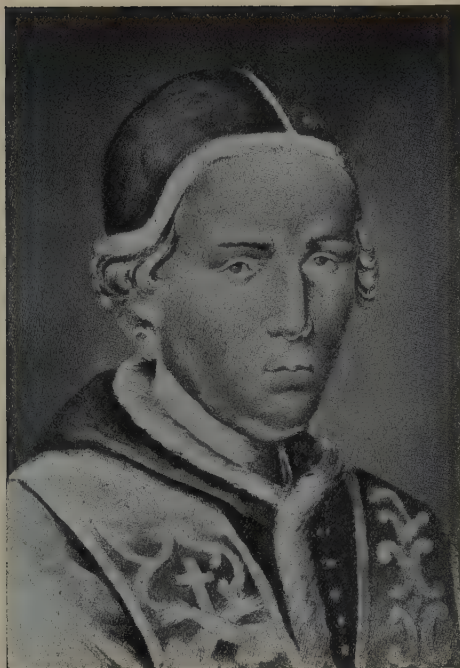


Fig. 220. — Retrato de Clemente XIV.
De un grabado de la época.

nombre de Pío VI e inauguró su pontificado con una política de silencio respecto a la extinción de la Compañía.

La cuestión de las Malvinas, expedición contra Argel y las relaciones hispano-portuguesas.—

No es muy abundante la producción bibliográfica referente al asunto de las islas Malvinas, que estuvo a punto de producir un conflicto armado entre Inglaterra y España. Hay una monografía dedicada a este suceso, debida a la pluma de Pablo Groussac, crítico sagaz, pero cuyos juicios, en extremo antiespañoles, quitan fuerza a sus apreciaciones, que carecen de serenidad. Su obra se titula: *Las Islas Malvinas. Nueva exposición de un viejo pleito* (Buenos Aires, 1910). Las obras generales sobre este asunto son las de Lecky²²⁸, Adolphus²²⁹, Beatson²³⁰, Harris²³¹ y lord Mahon²³²,

a las cuales debemos añadir las contemporáneas de Anson²³³ y Harris²³⁴. También consideramos útiles los estudios de Broglie²³⁵, Daubigny²³⁶ y Boutaric²³⁷.

Nada moderno existe sobre la expedición argelina, pero, en cambio, hay algunas informaciones antiguas y otras coetáneas del mayor interés. Además del diario de Fernán-Núñez, y de su capítulo correspondiente en la *Vida de Carlos III*²³⁸, la *Revue Africaine d'Alger* ha publicado unos documentos españoles²³⁹ y el año 1830 apareció un relato sucinto pero bien elaborado²⁴⁰. Completan las noticias acerca del particular el viaje del *mayor* inglés Dalrymple, que contiene las referencias recogidas por él, en Septiembre de 1775, de oficiales hispanos testigos presenciales de los acontecimientos²⁴¹. Es asimismo interesante la obra de Galindo de Vera, editada en 1884²⁴². La Academia de la Historia conserva el diario manuscrito de la expedición, compuesto por D. José de Mazarredo²⁴³. Completan la bibliografía los estudios de Lasso de la Vega²⁴⁴, Sorel²⁴⁵ y Fajarnés²⁴⁶.

El elegante, espiritual y dúctil marqués de Grimaldi poseía las maneras y el trato de un gran señor y en esta época seguía siendo el árbitro en los asuntos de política internacional. Defensor Grimaldi del Pacto de familia en toda su pureza, se mostró favorable a las pretensiones comerciales de Francia, y, apoyado por Muzquiz, firmó con nuestra aliada el convenio del 2 de Enero de 1768, por el cual obtenían los franceses, en la península, las mismas ventajas mercantiles que disfrutaba Inglaterra. Todavía consiguió Francia, al año siguiente, otro convenio sobre sus cónsules (15 Mayo 1769).

Las relaciones con Inglaterra no eran muy cordiales, pues reclamaba, por medio de su representante lord Rochefort, el rescate de Manila; negábase Grimaldi a reconocer la promesa del arzobispo de Manila y su lenguaje altivo hacía esperar un rompimiento; el príncipe de Masserano, nuestro embajador en Londres, sostuvo un diálogo enérgico con el secretario de Estado, Conway; sin embargo, el marqués de Rockingham, jefe del gabinete, renuncia poco después al rescate de Manila (Junio 1766). La cuestión había de agriarse luego con motivo de las islas

Malvinas. Años antes, el francés Bougainville (1764) había establecido, en una de estas islas (la del Este), el fuerte de *Saint-Louis* y una pequeña colonia, pero ante la reclamación de España, las Malvinas fueron ocupadas por el capitán Felipe Ruiz Puente y los franceses se retiraron de aquellos parajes (1766). Apuntaremos como antecedente que el 23 de Enero del año 1765 el capitán Byron, abuelo del célebre poeta, tomaba posesión del archipiélago, enarbolando el estandarte inglés en el estrecho que separa las islas Saunders y Keppel; dió al sitio el nombre de Port-Egmont, en honor del primer lord del Almirantazgo. Gobernaba en Inglaterra lord Grafton cuando, en Enero de 1766, se presentó en el archipiélago de las Malvinas el navío *Jasón*, y su comandante Mac Bride desembarcó en la isla Saunders y mandó levantar planos, realizando observaciones meteorológicas. Luego los ingleses construyeron un *blokhaus*. La noticia produjo revuelo en Londres y lord Egmont dimitió, pero se impusieron las decisiones belicosas de lord Chatham y fué enviado un convoy a las Malvinas para abastecer a los ingleses del fuerte Egmont (Agosto 1766).

España reclamó y alegaba la violación del artículo 8 del tratado de Utrecht. El ministro francés, Choiseul, intervenía tímidamente a nuestro favor. Masserano y lord Shelburne, secretario de Estado inglés, celebraban frecuentes conferencias. Grimaldi aconsejaba a nuestro embajador en Londres la contemporización, insinuando se podía someter a un tribunal el asunto del rescate prometido por



Fig. 221.—Medalla que circuló en Roma aplaudiendo la extinción de la Compañía de Jesús, decretada por Clemente XIV.



Fig. 222.—Otra medalla que también circuló en Roma censurando la extinción de la Compañía de Jesús.

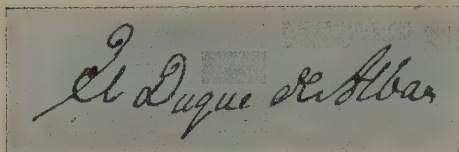


Fig. 223. — Firma del duque de Alba.

10 de Junio de 1770, expulsaban a los ingleses de Port-Egmont. El pleito entraba en un período crítico. España decía que el paso de Bucarelli había sido provocado por los insultos del comandante Hunt, jefe de la colonia británica. Coincidían estos hechos con las medidas de Carlos III, contrarias al comercio inglés. La indignación en Londres fué grande y un libelo firmado por *Junius* insultó gravemente al rey de España. Temió Grimaldi que de un momento a otro estallase la guerra.

Rousseau²⁴⁷ trata de disculpar a Francia por su incumplimiento, pero el caso es que Grimaldi reclamó de nuestra aliada los apoyos a que estaba obligada por el Pacto de familia, y Choiseul reprochaba a Grimaldi el tono militar de sus cartas. Francia no estaba dispuesta a secundarnos. De ello se dió cuenta la Gran Bretaña, y por eso las respuestas de Weymouth a Masserano eran cada vez más altivas. Empero, Jorge III no quería la guerra, pues, si se declaraba, el poder pasaría al odiado Pitt; lord North ocupaba el poder y manifestaba sus deseos pacíficos. En España, el conde de Aranda aconsejaba la guerra. Carlos III contaba con numerosos aliados: Viena, Florencia, Nápoles y Versalles eran partidarias nuestras, pero el estado precario de las fuerzas de mar y tierra imponía la prudencia. Harris, de parte de su gobierno, exigía la desautorización de Bucarelli, la vuelta de los colonos ingleses y el restablecimiento del estado de cosas anterior, luego se discutiría la propiedad de las islas. Inglaterra preparaba sus armamentos y la ruptura parecía próxima; el gabinete North sucumbiría ante los ataques parlamentarios de lord Chatham y la guerra sería un hecho. Sin embargo, Jorge III evitó el conflicto ministerial; lord Rochford substituyó a lord Weymouth, tenido por demasiado belicoso, lord Sandwich era nombrado secretario de Estado y lord North continuaba al frente del gobierno.

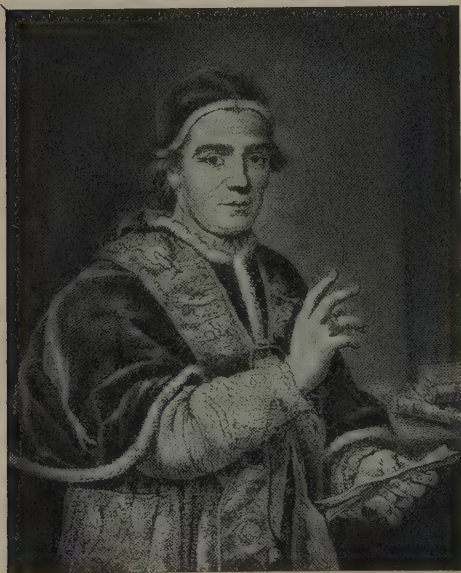


Fig. 224. — El papa Clemente XIV.
De un grabado de la época.

el arzobispo de Manila (20 de Enero de 1767). Pero los acontecimientos se precipitaron. Arriaga escribió a Bucarelli, gobernador de Buenos Aires (25 Febrero 1768), dándole instrucciones sobre su proceder frente a la ocupación de las Malvinas, y las fuerzas de Bucarelli, en

Caía el ministro Choiseul, el autor y firmante del Pacto de familia, y Francia se apartaba definitivamente de sus compromisos (Diciembre 1770). Luis XV escribía una



Fig. 225. — Mapa del archipiélago de las Malvinas.

carta a Carlos III, que se cruzaba con otra de éste; el rey de España solicitaba apoyo en la cercana contienda, y el francés decía que de Francia no esperase más que *buenos consejos*. Ferrer del Río afirma que Luis XV dijo, en aquella ocasión: *Mi ministro quería la guerra, yo no la quiero*; quizás la frase no sea exacta, pero resume gráficamente la situación. Seguían al conde de Aranda en sus opiniones guerreras O'Reilly, Gálvez y el rey de Nápoles, pero el intransigente aragonés se indispuso con O'Reilly por minucias relacionadas con los planes belicosos, y como no perdonase en sus palabras al *golilla* Grimaldi ni al mismo soberano, llegaron las sátiras a oídos de Carlos III, que no perdonó el agravio.

Entretanto, Harris era llamado por el gobierno inglés y España daba idéntica orden a Masserano. La circunspección de nuestro embajador evitó la catástrofe; Masserano pidió confirmación de la orden y en el ínterin Carlos III, abandonado por sus aliados, aceptó las condiciones del rey de Inglaterra. El 25 de Enero de 1771 lord North presentaba a la Cámara Alta la declaración del embajador español. A pesar de los ataques de la oposición, se fijó el 10 de Abril como fecha escogida para el mutuo desarme; los ingleses fueron repuestos en la posesión de Port Egmont y lord North prometió desalojar el establecimiento cuando la opinión pública se hubiera apaciguado.

La cuestión de las islas Malvinas, o Falkland, había demostrado la poca solidez del Pacto de familia y la debilidad de Francia, incapaz de cumplir sus compromisos, obligando a un rey como Carlos III a desmentirse públicamente y a excusarse ante Inglaterra de una violencia intempestiva. Son palabras de Rousseau, que tienen más fuerza partiendo de la pluma de un historiador francés.

Herido el monarca español por la carta insultante de Aranda, que le había mostrado Grimaldi, buscaba ocasión de alejar de su lado al presidente del Consejo de Castilla. El carácter difícil, un genio intratable y su lenguaje, que no era

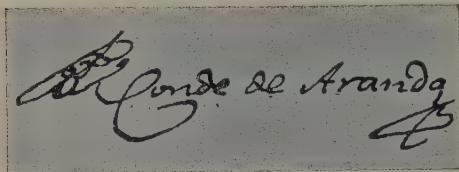


Fig. 226. — Firma del conde de Aranda.

Francia y el 12 de Septiembre fué recibido por el rey. Era esperado Aranda en París, con ansiedad, por los enciclopedistas, pues veían en él al *Hércules hispánico que había limpiado los establos de Augías*. Se referían con esta frase a la expulsión de los jesuitas. A la expectación sucedieron las ironías parisinas al cortesano de tinte amarillento, bizco mirar y boca desdentada, que guardaba silencio en los salones y decía frases sin gracia, probablemente por su escaso conocimiento del francés; París, en cambio, admiró los lujosos trenes del opulento gran señor español. En España, al conde había substituído en la presidencia del Consejo de Castilla, D. Manuel Ventura Figueroa, hábil cortesano, egoísta y avaro, que murió años después de gobernador del Consejo, patriarca de las Indias y comisario general de la Cruzada.

Las relaciones con Marruecos se iniciaron desde los comienzos del reinado. El año 1765 empezaron las negociaciones para llegar a un tratado entre el sultán Sidi Mohamed ben Abdalá y Carlos III; el primer negociador fué un judío mar-

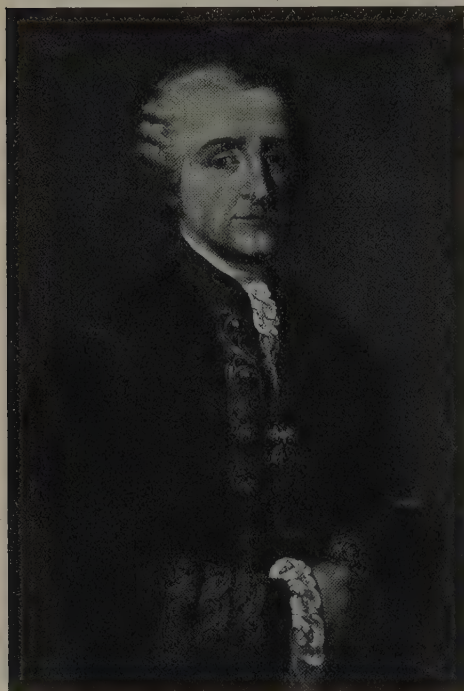
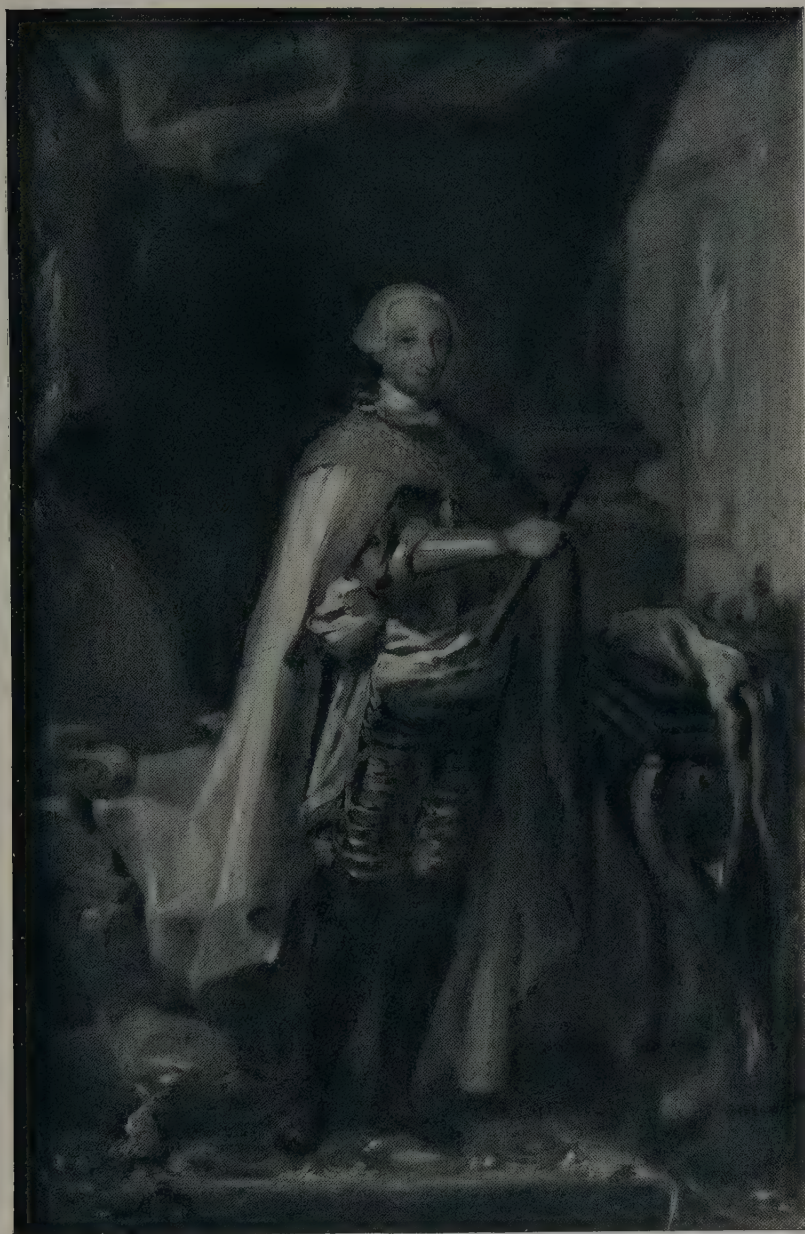


Fig. 227. — El conde de Aranda, por J. M. Galván.
(Palacio del Senado, Madrid.)

siempre el de un súbdito, acarrearón la desgracia de Aranda, disfrazada por el rey con la importante embajada de París, desempeñada hasta entonces por el conde de Fuentes, que había presentado su dimisión. En el mes de Agosto de 1773 salía el conde de Aranda para

sellés llamado Samuel Surnbell y luego las continuó el prefecto apostólico de las misiones, fray Bartolomé Girón de la Concepción, quien consiguió una audiencia del sultán (2 Febrero 1766) y regresó con el embajador marroquí Sidi Ahmed el Gacel; éste desembarcó en Algeciras, visitó Sevilla y vino a Madrid, donde se alojó en el palacio del Buen Retiro, trasladándose a La Granja y despidiéndose del rey el 4 de Octubre de 1766. Para corresponder a las atenciones del sultán, pasó a Marruecos, como embajador extraordinario, el marino Jorge Juan (10 Noviembre 1766). Desembarcó Jorge Juan en Tetuán y visitó Alcazarquivir, Larache, Salé y Rabat; el 28 de Mayo de 1767 se firmaba un tratado de amistad. A pesar del tratado, siete años después el sultán quiso expulsar a los españoles de los territorios que ocupaban en Marruecos y el 9 de Diciembre de 1774



FOT. MORENO

Carlos III. Cuadro de A. R. Mengs. (*Palacio Episcopal. Toledo.*)

puso sitio a Melilla con 13.000 hombres. El mariscal de campo, D. Juan Sherlock, apoyado por la flota de D. Francisco Hidalgo de Cisneros, resistió los ataques del ejército del sultán; en el Peñón de Vélez defendió la plaza don Florencio Moreno. Desengañado del éxito, el sultán pidió parlamentar, y, luego de algunas dificultades, Grimaldi aceptó las falaces excusas del soberano marroquí.

El dey argelino había sido el instigador del sultán de Marruecos, y Carlos III decidió atacar la plaza de Argel, verdadero nido de piratas; vengaba los agravios y aseguraba el comercio del Mediterráneo. Presentaron al rey la empresa como muy hacedera, y el confesor, fray Joaquín Eleta, animó a su regio penitente. Pensó el rey en D. Pedro Ceballos para mandar la expedición, pero éste pidió un número de hombres que pareció excesivo. Nombró entonces el soberano a D. Alejandro O'Reilly, que se jactaba de realizar su cometido con 20.000 hombres. Era O'Reilly de origen irlandés, sirvió primero en España y luego en Francia hasta 1760; recomendado por el mariscal de Broglie y protegido por Ossun, obtuvo el favor de Wall, irlandés como él; es O'Reilly el reformador del ejército español, el rey le nombra inspector general de la infantería, luego conde (1771) y gobernador militar de Madrid (1773). Dúctil, fino e insinuante, el año 1774 la influencia de O'Reilly en los departamentos de Guerra, Marina e Indias era incontestable. Sin embargo, O'Reilly, que poseía excelentes cualidades, carecía de previsión. Además, las indiscreciones del gabinete español colaborarían en su contra, pues el dey de Argel estaba prevenido.

Al descubrir O'Reilly, desde *El Velasco*, las fortificaciones de los argelinos, exclamó en francés: —*Ya que el vino está servido, hay que beberlo*. El 7 de Julio de 1775 se dispuso el desembarco; la artillería de los navíos desmontó los cañones que defendían la plaza; el 8 las embarcaciones en siete columnas, cada una precedida de una chalupa cañonera, se dirigieron a la playa situada entre Argel y el Harrach. Con grandes dificultades desembarcaron las tropas, pero los cañones se hundían en la arena y desde unas colinetas que dominaban la playa los musulmanes preparaban sus ataques y caían sobre los expedicionarios; las tropas de O'Reilly avanzaron hasta unos álces que cubrían las colinetas; los musulmanes trataron de envolverlas; los cañones de la flota disparan contra el enemigo, pero



Fig. 228. — Escudo de armas del conde de Aranda.
(Archivo Histórico Nacional.)



Fig. 229.—Madame Du Barry, favorita de Luis XV; cuadro de Decreuze. (Museo de Versailles.)

sus disparos producen también bajas en los cristianos. Se retiran los expedicionarios a unas trincheras, y O'Reilly, comprendiendo la inutilidad del esfuerzo, ordena la retirada. El desastre había costado a España 27 oficiales y 500 soldados muertos y 191 oficiales y 2.088 soldados heridos. La expedición regresaba a España, desembarcando en Alicante.

La opinión pública tronó contra los causantes del desastre, y Grimaldi y O'Reilly fueron el blanco de la indignación popular, que se manifestaba en versos y prosa alusiva, exasperados los ánimos todavía más con una apología publicada en la *Gaceta*. El príncipe y la princesa de Asturias alentaban la oposición contra el ministro; el jefe verdadero de la conjura era el canónigo D. Ramón Pignatelli, hermano del conde de Fuentes, que ansiaba substituir a Grimaldi. Uno de los amigos del príncipe, el duque de Villahermosa, censuraba sin rebozo la gestión del ministro, y éste acabó por enajenarse la opinión de los intelectuales nombrando al secretario de la Academia de San Fernando, con lo que vulneraba los estatutos de la corporación, lo cual puso enfrente de Grimaldi a todos los académicos de Bellas Artes.

Grimaldi durante toda su vida ministerial había luchado contra el partido aragonés, capitaneado por Aranda. Formó parte del bando de los *golillas*, y en aquel año de la expedición de Argel no contaba con muchos adictos entre sus compañeros de gobierno. Don Manuel de Roda, si bien *golilla* de profesión, pertenecía al partido aragonés. Don Miguel Muzquiz, ministro de Hacienda, no simpatizaba con Grimaldi. El conde de Ricla, ministro de la Guerra, debía el puesto a su pariente el conde de Aranda. Don Julián de Arriaga, ministro de Marina e Indias, era octogenario y murió seis meses después de la empresa de Argel (5 Febrero 1776). Dos personajes compartieron su herencia; la cartera de Indias

correspondió a D. José de Gálvez, hechura de Muzquiz, y la de Marina al marqués D. Pedro González de Castejón, enemigo de O'Reilly, y por tanto, de Grimaldi. Abandonado de todos, Grimaldi fué salvado por el rey, que contuvo a la cábala aragonesa y escribió una carta severa a su hijo el príncipe de Asturias. La retirada de Grimaldi fué aplazada.

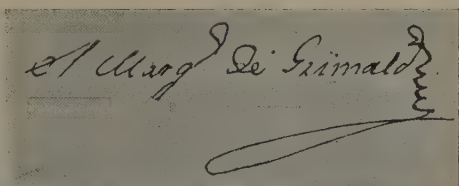
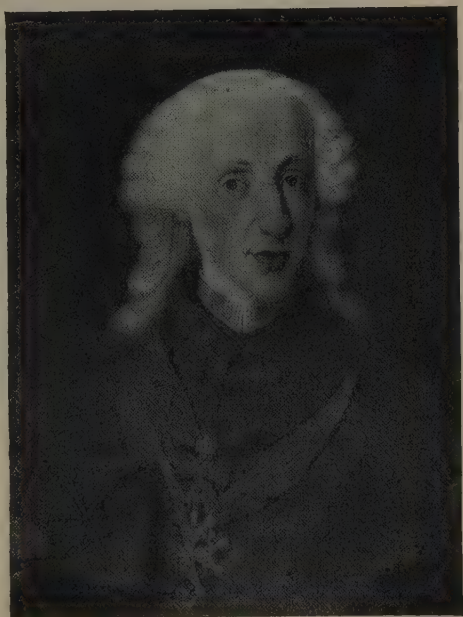


Fig. 230. — Firma del marqués de Grimaldi.

En Marzo de 1776 dictaba el rey una pragmática-sanción sobre las uniones desiguales; iba dirigido el precepto a los infantes, y en particular a Don Luis. Según la ley, los infantes no podían contraer matrimonio sin consentimiento del rey, y en caso de tratarse de enlace con personas de inferior condición, el soberano otorgaba el permiso, pero privaba a los descendientes de los títulos, honores y prerrogativas correspondientes al rango del infante. Don Luis era el último hijo de Felipe V e Isabel Farnesio y sus padres lo habían consagrado al estado eclesiástico, para el que no tenía vocación; en 1735 era cardenal. Por un momento se creyó que el infante iba a sacrificarse contrayendo matrimonio con su sobrina María Josefa, la mayor de las hijas de Carlos III, que tenía más de treinta años y era pequeña de estatura y contrahecha. La novia renunció al casamiento y Don Luis, previo el permiso de su hermano, se unió con la bella doña María Teresa Villabriga y Rozas, de ilustre familia aragonesa. De este matrimonio nacieron un hijo, que fué años adelante el cardenal de Borbón, y dos hijas, una de las cuales casaría con Godoy, como relataremos a su tiempo, y la otra se uniría a Melgarejo, creado por Fernando VII duque de San Fernando. Desde sus bodas con la Villabriga el infante vivió como simple particular, residiendo ya en Cadalso o en Arenas (Ávila).

Entretanto, las relaciones con Portugal no eran muy cordiales. El pleito era antiguo y remontaba a las pretensiones demostradas en el fracasado convenio de 1750 y se mantenían por la mala fe de Pombal. Fiado el ministro lusitano en el decidido apoyo de Inglaterra, manifestaba en apariencia intenciones pacíficas a nuestro embajador, el marqués de Almodóvar, mientras secretamente alentaba los atropellos de los portugueses en las regiones cercanas al Plata. El año 1766 un oficial español, D. José Molina, encontró en la sierra de los Tapes, al norte del río Pardo, un destacamen-



FOT. MORENO

Fig. 231. — El cardenal-infante D. Luis de Borbón. Cuadro de autor anónimo. (Catedral de Toledo.)

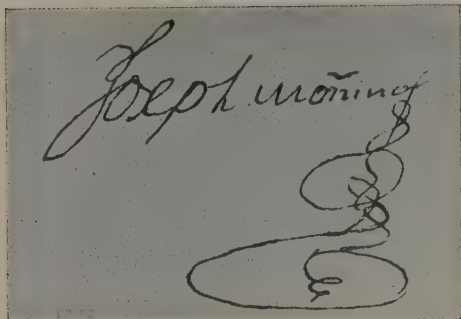
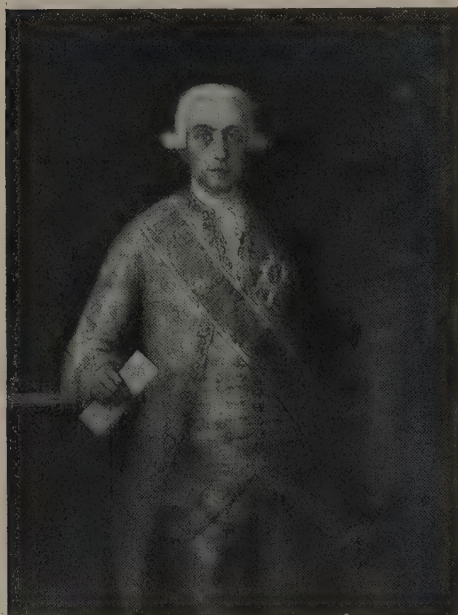


Fig. 232. — Firma del conde de Floridablanca.

Carlos III, embargado por otras preocupaciones, no pudo hacer nada y la situación anormal siguió hasta 1773. En este año D. Juan José Vertiz, gobernador de Buenos Aires, se trasladó a Montevideo y, en una expedición de reconocimiento, comprobó que en los alrededores de Monte-Grande un destacamento compuesto de indios y de milicias de la villa de Corrientes había sido exterminado en parte y el resto capturado con todos sus haberes; los autores de la fechoría eran los portugueses. Mientras, Pombal se presentaba como víctima de la codicia de los españoles y lograba convencer a Inglaterra; fué inútil que Escarano, embajador español en Londres, diese explicaciones a lord Rochfort; España pasaba por ambicionar la conquista del Brasil (Noviembre 1774). La cuestión de las colonias norte-americanas con su metrópoli, que explanaremos luego, perjudicó los proyectos de Pombal; el



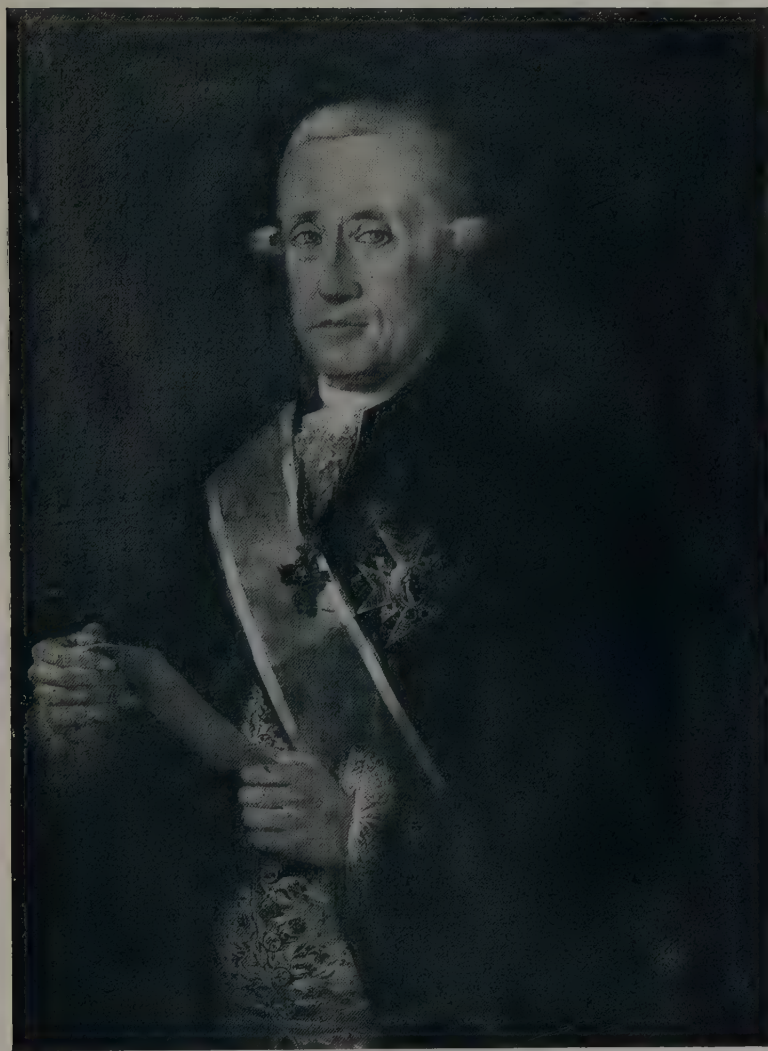
FOT. MORENO

Fig. 233. — El conde de Floridablanca, por Goya. (Sala capitular de San Isidro. Madrid.)

to portugués; el oficial protestó, y pronto del cuartel portugués llegaron palabras de concordia y hasta una declaración, fechada el 24 de Mayo de 1767; a pesar de ella, los lusitanos, cinco días después, se apoderan de Río-Grande de San Pedro, a orillas de la laguna de los Patos, y lo convierten en el centro de sus incursiones. Pombal, asegurado por la situación tirante entre España e Inglaterra, se creía en la impunidad.

gabinete de Saint-James declaró que no secundaría los planes belicosos del lusitano en Europa y que no se mezclaría en la querella entre el rey portugués y España, con tal de salvar la intangibilidad de Portugal y del Brasil.

El ministro francés Vergennes animaba a Carlos III a reparar el ultraje de los lusitanos enviando una flota a Buenos Aires, pero las malas artes de Pombal, que fingía anhelos pacíficos, y la pusilanimidad de Grimaldi, retardaban la decisión del soberano. Una carta enérgica de Aranda al confesor Eleta (11 Octubre 1776) impulsó a éste a presentar al rey una memoria en la que acusaba a Grimaldi por su inexplicable timidez, rayana en la incapacidad. Este paso produjo sus efectos inmediatos y el día 13 de Noviembre



FOT. MORENO

Retrato del conde de Floridablanca. (*Banco de España. Madrid.*)

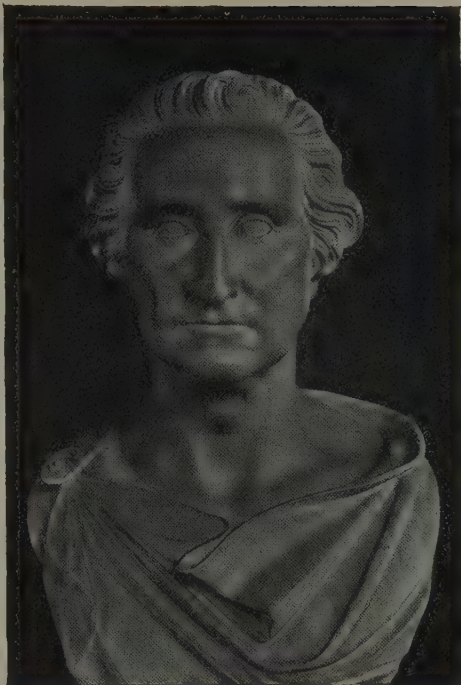
de 1776 zarpaba de Cádiz una escuadra a las órdenes del teniente general, marqués de Casa-Tilly; la componían siete navíos de línea, ocho fragatas y cuatro *paquebots* escoltando embarcaciones de transporte, tripuladas por catorce batallones de infantería y cuatro escuadrones de caballería; las fuerzas estaban a las órdenes de D. Pedro Ceballos. Al mismo tiempo otra flota, mandada por D. Miguel Gastón, entraba en aguas del Tajo frente a Lisboa; el marqués de Pombal disimulaba su inquietud recibiendo espléndidamente a la oficialidad.

La flota primera se dirigía a Buenos Aires, pero la captura de naves portuguesas influyó en que se cambiara el rumbo y la escuadra española se encaminó hacia la isla de Santa Catalina, que fué ocupada sin resistencia; el gobernador portugués, D. Francisco Hurtado de Mendonça, se retiró al continente. Con la sola pérdida del *San Agustín*, que se extravió, cayendo en poder de los portugueses, la flota expedicionaria arribó al río de la Plata. Ceballos conquistó por segunda vez la Colonia del Sacramento.

El 22 de Febrero de 1777 moría José I de Portugal y acababa el poderío de Pombal. Sucedió en el trono Doña María Francisca, hija del monarca difunto y de Doña María Victoria, hermana queridísima de Carlos III. La reina estaba casada con su tío el infante Don Pedro. El conde de Floridablanca y D. Francisco de Souza Coutinho firmaban en San Ildefonso, el 1.º de Octubre (1777), un tratado preliminar, ratificado en el Escorial por el rey de España el 11 del mismo mes.

Se convino que las orillas del Plata y del Uruguay corresponderían a España hasta el sitio en que el Piquirí desemboca en el Uruguay. La Colonia del Sacramento, la isla de San Gabriel y los otros establecimientos discutidos por los portugueses, serían desde aquella fecha españoles. A Portugal se asignaba la entrada de la laguna de los Patos o Río Grande de San Pedro. Además, España se comprometía a evacuar en el plazo de cuatro meses la isla de Santa Catalina y la parte del continente próxima, ocupada por las fuerzas españolas. Terminadas las negociaciones, Carlos III invitó a su hermana, la reina viuda Doña María Victoria.

Realizado el viaje de la reina, los dos hermanos permanecieron juntos un año. Esta paz con Portugal era de gran provecho en vísperas de una guerra con la Gran Bretaña.



FOT. GIRAUDON

Fig. 234. — Busto de Wáshington. Autor anónimo.
(Museo de la Legión de Honor. París.)



FOT. MORENO

Fig. 235. — Carlos III. (*Tapiz del Palacio Real. Madrid.*)

Grahame²⁵⁶, Howard²⁵⁷, Niles²⁵⁸, Pitkin²⁵⁹, Ramsay²⁶⁰, Mac Master²⁶¹, Schlesinger²⁶², Smith²⁶³, Van Tyne²⁶⁴ y Trevelyan²⁶⁵. De las relaciones de Francia, nuestra aliada entonces, con los americanos sublevados han escrito Breck-Perkins²⁶⁶, Capefigue²⁶⁷, el conde Marc le Bague de Germiny²⁶⁸ y Doniol²⁶⁹, que ha compuesto una completa y excelente monografía.

Existen dos obras fundamentales que tratan de nuestra participación en la independencia de los Estados Unidos. La primera es debida a la discreta pluma de Conrotte²⁷⁰, que construyó un estudio bien elaborado a base principalmente de los documentos del Archivo Histórico Nacional. Más completos en la parte documental son los dos tomos de Yela²⁷¹, valiosa aportación a tema tan interesante; el autor ha consultado los riquísimos depósitos del Archivo de Indias y los del Archivo de Simancas. Falta a esta labor, para ser perfecta, el contraste con las obras y documentación norte-americana; las primeras son muy raras en las bibliotecas españolas, y de lo documental inédito aun pueden esperarse agradables sorpresas. De modo más somero trata de la intervención de España el académico Bécker en varios trabajos, y especialmente en el dedicado a los Estados Unidos, en la edición española de la Historia de Cambridge²⁷². Muy estimable es asimismo el artículo de Rousseau, adelante de lo expuesto años después en el segundo volumen de su Historia de Carlos III²⁷³. Completan esta lista bibliográfica los artículos de Pérez Hervás²⁷⁴ y los libros de Chadwick²⁷⁵ y Urtasun²⁷⁶. La obra de Urtasun, la más reciente sobre el particular, está muy bien

La guerra de América y la intervención de España. El conde de Florida-blanca. — Pecaríamos de profusos si mencionáramos cuanto se ha escrito acerca de asunto tan importante como el de la guerra de la Independencia norte-americana, pero es indispensable indiquemos algunas entre las muchas obras dadas a la estampa sobre tema tan sugerente. España desde el primer momento, como expondremos, se interesó en la contienda, y luego combatió a Inglaterra en instante propicio para nuestros intereses. Importa, pues, conocer todo cuanto atañe a estos sucesos.

Tratan en particular de la guerra los libros de Botta²⁴⁸, Chalmers²⁴⁹, Doyle²⁵⁰, D'Auberteuil²⁵¹, Johnston²⁵², Fiske²⁵³, Greene²⁵⁴, Fisher²⁵⁵,

construída y con base documental principalmente de los *Archives des Affaires étrangères* de París. Lástima que no conozca igualmente los archivos españoles. De puntos incidentales o episódicos tratan Serrano Sanz²⁷⁷ e Igle-sia²⁷⁸.

Para encuadrar los sucesos son indispensables las historias generales de los Estados Unidos, de las que conviene citar algunas. Las de más viso fueron compuestas por Winsor²⁷⁹, Bancroft²⁸⁰, Bryant²⁸¹, Curtis²⁸², Higginson²⁸³, Spencer²⁸⁴, Adams²⁸⁵, Channing²⁸⁶, Elson²⁸⁷, Garner²⁸⁸, Wilson²⁸⁹, Farraud²⁹⁰, Hart²⁹¹, Wentworth²⁹², Avery²⁹³ y Muz-zey²⁹⁴.

Revisten interés las biografías de Wáshington; entre ellas pueden recordarse las de Ford²⁹⁵, Guizot²⁹⁶, Irving²⁹⁷, Ramsay²⁹⁸ y la tendenciosa de Pereyra²⁹⁹. Han sido editadas importantes colecciones de documentos, como las de Sparks³⁰⁰ y Robertson³⁰¹. Publicaciones de la época son las de Common³⁰², Gordon³⁰³, Leboucher³⁰⁴, Raynal³⁰⁵, Andrews³⁰⁶, Joly de Saint-Valier³⁰⁷ y Ramsay³⁰⁸.

La guerra de España con la Gran Bretaña, y especialmente el sitio de Gibraltar, han producido una no escasa bibliografía. Sobre el citado asedio escribieron D'Arçon³⁰⁹, Houdan-Deslandes³¹⁰, Ancell³¹¹, Scharnhorst³¹², Drinkwater³¹³, Gómez de Arteche³¹⁴, Martin³¹⁵, Spilsburg³¹⁶ y Girard³¹⁷. Contemporáneas son las *Memorias* de Covarrubias acerca de la lucha contra los ingleses³¹⁸. Han desaparecido unos papeles sobre aquellos acontecimientos, manuscrito atribuido a José Antonio Armona y utilizado por Ferrer del Río³¹⁹. En París se publicó en 1787 una historia de la guerra, escrita en francés y de autor anónimo; años después fué traducida al castellano y el manuscrito de la misma, con la censura de Capmany, está en la Academia de la Historia³²⁰. Allí también se halla la relación del combate naval de 20 de Octubre de 1782, copiada del diario de D. José de Mazarredo³²¹.

Personaje tan prestigioso como el conde de Floridablanca debía atraer con preferencia la curiosidad de los doctos; sin embargo, los estudios dedicados a este personaje ni son muchos ni tampoco presentan el carácter de exhaustivos. Queda mucho por investigar acerca de la figura de este insigne ministro de Carlos III y Carlos IV. Los trabajos aludidos se deben a Ferrer del Río³²², Lista³²³,

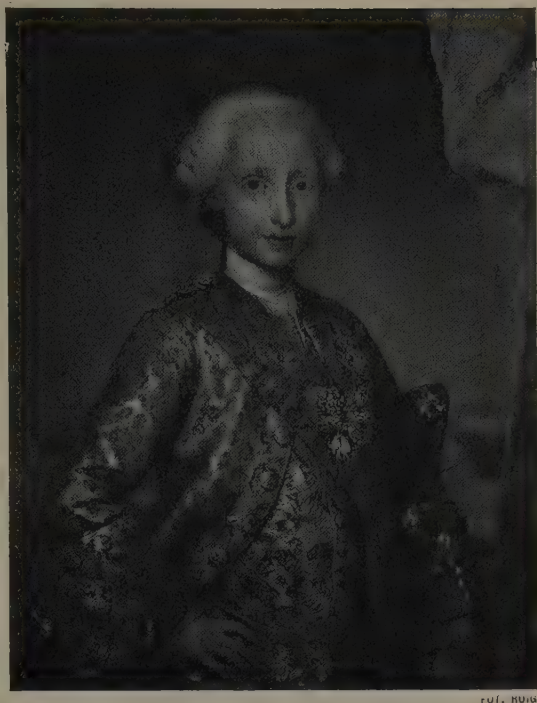


Fig. 236. — El príncipe de Asturias, más tarde Carlos IV, por A. R. Mengs. (*Museo del Prado*.)

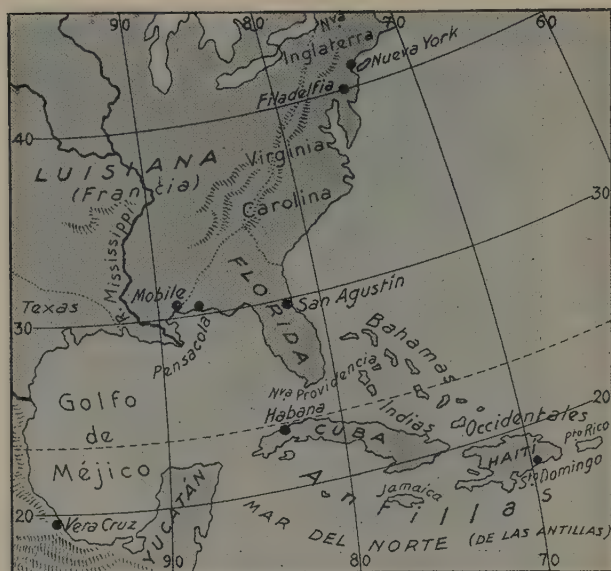


Fig. 237. — Mapa de la parte oriental de los Estados Unidos, con el golfo de Méjico y el mar de las Antillas.

Cantó³²⁴ y Baquero³²⁵. Fuente insustituible son las mismas obras de Moñino³²⁶.

La mala inteligencia de las colonias norteamericanas con su metrópoli dimanaba de los gastos hechos por los colonos en favor de Inglaterra, con ocasión de la lucha contra Francia y España al final de la guerra de los Siete años. Estas diferencias, que comenzaron en 1765, habían ido en aumento en los años sucesivos, producido el malestar de los colonos, entre otras causas, por

el impuesto del timbre, y con motivo del *bill* en que se gravaba la importación del te, vidrio, papel y colores empleados en la pintura (29 Junio 1767). La situación era crítica el año 1774, en el que los colonos publican la *Declaración de los derechos coloniales* (Congreso de Filadelfia). Rotas las negociaciones al año siguiente, comenzaron las hostilidades, siendo nombrado Wáshington general de los insurgentes y ocurriendo el encuentro de Bunker's-Hill, primera batalla entre ingleses y norteamericanos.

La contienda que se desarrollaba en la América Septentrional no podían Francia y España contemplarla con indiferencia, si bien ambas naciones tuvieran distintos motivos, que ya examinaremos. Choiseul se había preocupado durante su ministerio de los comienzos del desacuerdo de Inglaterra con sus colonos, y envió a Mr. Kalb, como agente, a las colonias de América del Norte para que le informase del curso de los acontecimientos. El año 1774 Luis XVI había sucedido a su abuelo Luis XV, y a la política inmoral del duque d'Aiguillon sucedía la gestión de ministros dignos como Turgot, Vergennes y Maurepas, con quienes se podía tratar. En 1775 los formidables aprestos guerreros de Inglaterra alarmaron a las cortes de Francia y España, y Grimaldi decidió que nuestro embajador en Londres, príncipe de Masserano, pidiese explicaciones al gabinete inglés, pues se susurraba que los preparativos iban contra las potencias aliadas, porque pensaban era el único medio de acabar con la insurrección de las colonias.

Lord Rochfort dió amplias explicaciones, significando que los armamentos se destinaban a América. El ministro francés Vergennes se mostraba belicoso y nuestro embajador, Aranda, defendía en sus despachos la conveniencia de atacar a Inglaterra.



Guillermo Pitt, padre, más conocido por lord Chatam.
Cuadro de R. Houston.

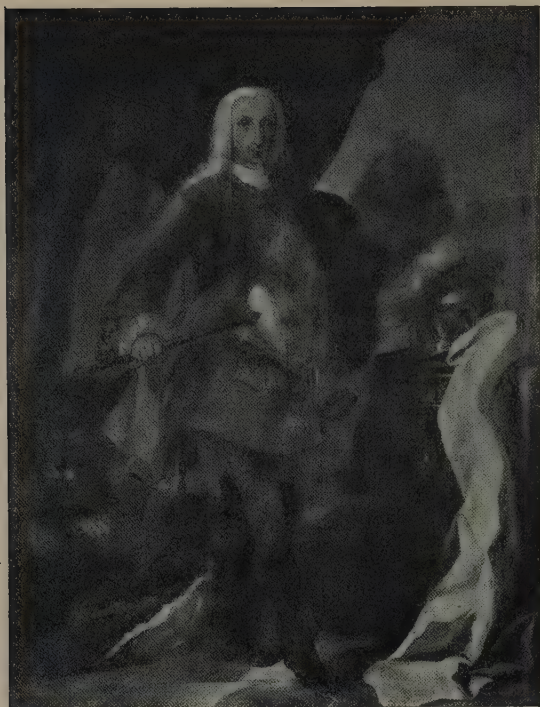
Tanto España como Francia deseaban el desquite del vergonzoso tratado de 1763. Parecía que los gabinetes de Madrid y Versalles estaban, en principio, de acuerdo para ayudar de alguna manera a los colonos sublevados, pues todo cuanto contribuyera a enflaquecer el poderío de la Gran Bretaña convenía a ambas coronas. Sin embargo, Francia no actuó con toda claridad respecto a su aliada, pues le veló el envío de dos agentes secretos, uno a Londres, Caron de Beaumarchais, y el otro a Norte-América, M. de Bonvouloir. Por su parte España obraba de la misma manera, pues el ministro de Marina, D. José de



Fig. 238. — Retrato de Luis XVI, por A. F. Callet.
(Museo de Versalles.)

Gálvez, ordenaba al gobernador de la Habana enviase agentes a Pensacola, Florida y Jamaica. Hubo un momento en que Vergennes y Grimaldi demuestran en sus despachos el deseo de guerrear contra la enemiga común; estas comunicaciones del ministro de Estado español son de 1775 (Octubre) y comienzos de 1776 (Febrero), pero ya sus ardores decaen en Octubre de este mismo año; en los primeros despachos trata de la conquista de Portugal y en los últimos de Menorca y Gibraltar. Aranda propone un plan de ataque a Irlanda. El ministro, conde de Vergennes, accedía a la conquista de Portugal como provisional, conservándola como depósito y garantía para ulteriores acuerdos, pero le displacía su anexión a España. Además, Grimaldi proponía un socorro de diez a doce mil hombres para la defensa de Santo Domingo. Los proyectos de contienda directa con la Gran Bretaña habían de cambiarse, tomando el rumbo de ayuda a las colonias, después de la victoria alcanzada por éstas en Long-Island.

Mientras, sucesos ministeriales acaecían en España. Como hemos consignado, el rey sostenía a Grimaldi, pero el clamor público, sostenido por el partido aragonés, continuaba su campaña contra el marqués italiano, y cansado Grimaldi de tanto ataque, decidió retirarse. El partido aragonés creyó le sucedería uno



FOT. MORENO

Fig. 239. — Retrato de Carlos III, de autor anónimo.
(Museo de Artillería. Madrid.)

de los suyos, pero el monarca pensó en su embajador en Roma, el conde de Florida-Blanca, del partido de los *golillas*, que substituía a otro *golilla*. Grimaldi presentaba su dimisión el 7 de Noviembre de 1776, pero aun debía esperar unos meses en Madrid la llegada del nuevo secretario de Estado; Grimaldi pasaría a reemplazar a Florida-Blanca en su embajada cerca de la Santa Sede.

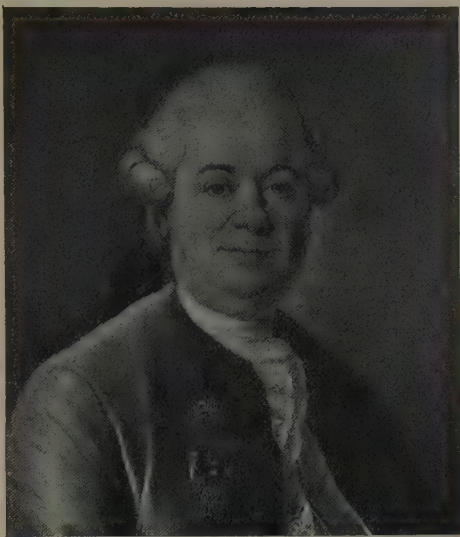
Los colonos norte-americanos, el 4 de Julio de 1776, habían proclamado en el congreso de Filadelfia la *Declaración de la Independencia*, resolución definitiva en sus relaciones con la metrópoli. Desde este año comenzaron los auxilios pecuniarios a los colonos insurgentes; D. Ventura de Llovera, tesorero extraordinario de S. M. en París,

recibía orden de poner a disposición del embajador lo equivalente a cuatro millones de reales de vellón; en posesión Aranda de un millón de libras tornesas, lo comunicó a Vergennes, y mediante recibo de Vergier, primer comisario de la secretaría, el conde entregó la suma destinada a los norte-americanos. Francia había contribuido con igual cantidad (Junio de 1776). Por el mismo tiempo Aranda entraba en relaciones con el americano Silas Deane, que había llegado a París.

Al frente de la entidad *Roderique Hortalés y C.^a* estaba el célebre Coron de Beaumarchais, que la había fundado para hacer llegar los socorros a manos de los insurgentes. Entretanto, el capitán Jorge Gibson se había presentado al gobernador de la Luisiana, D. Luis de Unzaga y Amézaga, solicitando comercio entre los norte-americanos y aquellos territorios. De Madrid se contestó les serían facilitadas por correos mensuales, desde la Habana, armas, municiones, ropas y quina, ordenándose también al gobernador de la Luisiana enviase a los insurgentes el sobrante de pólvora que hubiese en la Habana de la fábrica de Méjico y el que hubiese de fusiles en el citado puerto cubano (Diciembre 1776). En los comienzos de 1777 un paquebote, salido de la Coruña, transportaba géneros para los norte-americanos, y D. Miguel Eduardo recibía, en Nueva Orleans, 100 quintales de pólvora y 300 fusiles con sus bayonetas y vainas, a más de los tercios de estameña de la Coruña, para entregarlos a los colonos. Hasta muchos meses después no llegaron a sus manos ³²⁷.

El embajador inglés Grantham se quejaba a nuestro gobierno de la acogida que se dispensaba en los puertos españoles a los corsarios insurgentes. Grimaldi se excusó y el embajador no insistió. Carlos III, a fines de 1776, no quería la guerra, pues se hallaba empeñado en la empresa ultramarina frente a Portugal. Había socorrido secretamente a los norte-americanos, pero éstos pronto desearían algo más que unos auxilios clandestinos. El 26 de Octubre de 1776 desembarcaba en Francia el famoso descubridor del pararrayos, Benjamín Frámlin, comisionado del Congreso norteamericano. Lee, que estaba en Londres, se trasladó a París, y con Deane y Frámlin formó el triunvirato de los comisionados americanos establecido en la capital de Francia. Los comisionados tuvieron dos conferencias (29 de Diciembre de 1776 y 4 de Enero de 1777) con nuestro embajador el conde de Aranda. Los comisionados proponían de igual a igual y con singular altivez tratados de alianza con Francia y España. El ministro Vergennes les contestó que todavía no era llegado el momento, pero que tal vez no estuviera muy alejado el día de la celebración de una alianza solemne con los norte-americanos. Vergennes proponía a Grimaldi, ya dimisionario, una política de preparativos y amenazas, complementada por un plan de distribución de las fuerzas españolas y francesas. El ministro de España estaba conforme con las miras de Vergennes, pero no así el embajador Aranda, que en sus despachos se inclinaba decididamente por la alianza con los colonos sublevados.

La Junta de Secretarios de los diversos Despachos examinó, a últimos de Enero de 1777, la proposición de alianza presentada por los diputados americanos. Los ministros españoles se negaron a la unión inmediata con las colonias insurgentes, propusieron socorrerlas, pero secretamente, y decidieron que España se preparase pronto y a todo evento³²⁸. La actitud del gobierno de Carlos III había de mostrarse de una manera clara, dentro de su ambigüedad, con la visita de un personaje americano a la Península; era éste Arturo Lee, uno de los delegados llegados a París. El rey español deseaba, por una parte, contribuir al aminoramiento de la pujanza británica, pero su situación no era tan franca y desembarazada como la de Francia, pues esta nación no poseía ya territorios considerables en América, y, en cambio, el monarca Católico sí, y esto le colocaba en desventajosa postura, caso de alentar abiertamente a los colonos en lucha con su metrópoli, pues sería un funesto ejemplo para las comarcas hispano-americanas, y una justificación si pretendían reivindicaciones de índole parecida a las norte-americanas sajonas. Este era el parecer de los ministros de en-



FOT. GIRAUDON

Fig. 240. — Carlos Gravier, conde de Vergennes. Cuadro de la época. (Museo de Versailles.)

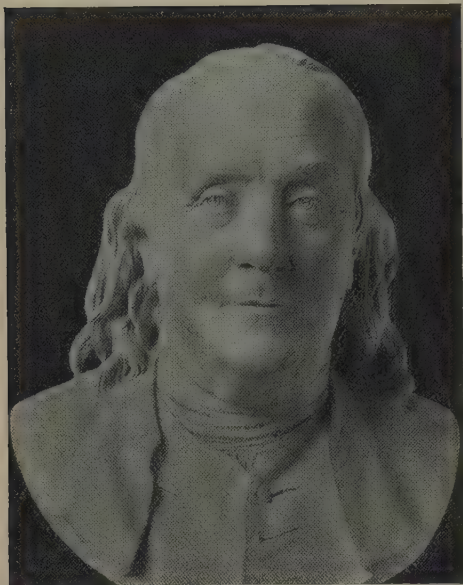


Fig. 241. — Busto de Benjamín Frámlin, por Houdon. (*Museo del Louvre.*)

tonces y de su soberano, y ello explica cuanto hicieron, y su política al parecer torpe, equívoca y vacilante, tan censurada por los franceses de entonces, con su cuenta y razón, pues España no secundaba francamente sus miras, y condenada hoy por los escritores ultrapirenaicos, por incomprensión del momento histórico y de la situación singularísima de España.

Arturo Lee salió de París el 7 de Febrero (1777) y grande fué el disgusto que la noticia de su viaje produjo en Madrid. Ya el conde de Aranda había prevenido a Lee que guardase el incógnito; llegó por Bilbao a Burgos, y allí le fué entregada una carta del banquero don Diego Gardoqui (28 de Febrero) y luego se presentó el mismo Gardoqui (2 Marzo); dos días después el

ministro saliente, marqués de Grimaldi, llegaba a Burgos, entrevistándose con Lee. En las conferencias con Lee trató Grimaldi de persuadir al americano de los inconvenientes de su viaje a Madrid, pues el rey no tenía intenciones de romper con Inglaterra. Insistía Lee en no salir de España sin una respuesta satisfactoria, al menos en lo referente a los auxilios pecuniarios que el congreso americano demandaba. A duras penas consiguió Grimaldi que accediese Lee a esperar en Vitoria la respuesta del rey de España.

Escribió Grimaldi a su sucesor, el conde de Floridablanca, el resultado de sus conversaciones con Lee, y el nuevo secretario de Estado trató de conseguir un doble objetivo: contentar al diputado americano y alejarle de España. Celebró Lee otra conferencia en Vitoria con Grimaldi y éste le aseguró que las colonias serían socorridas ya desde España o desde Nueva Orleans, principalmente por la casa Gardoqui. Además, Aranda podría facilitarles algún crédito sobre Holanda o sobre un puerto de Francia, pero debían los americanos guardar secreto acerca de la procedencia de estos envíos. Lee regresó a París satisfecho, y Aranda hubo de conjurar un nuevo conflicto, pues Frámlin acababa de recibir plenos poderes para concertar un tratado de alianza con España y se disponía a trasladarse a Madrid; nuestro embajador logró disuadirle de su propósito.

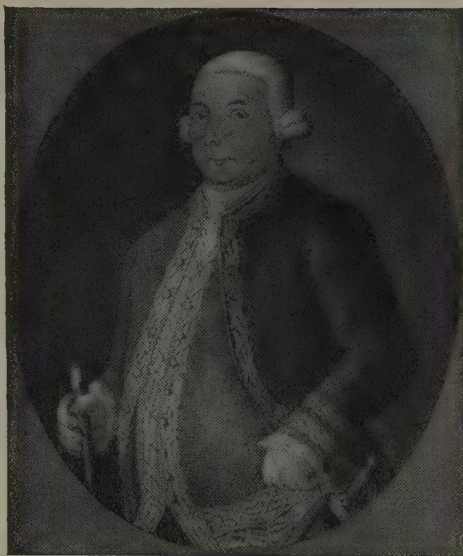
Lo acaecido en España a Lee produjo cierto malestar en los ministros franceses Vergennes y Maurepas, quienes achacaban a España una conducta encubierta respecto de Inglaterra, mientras que era franca y abierta la que seguía Francia, entusiasta acogedora de los diputados americanos. Además, Floridablanca exigía, como su antecesor, la expedición a Santo Domingo, el poner en estado de defensa las islas de Barlovento y en general los dominios americanos, y el gabinete francés se desentendía de estas preocupaciones y no seguía con

tanta actividad sus armamentos en el punto y hora en que Inglaterra los reforzaba, preparándose para una segunda campaña contra los insurgentes. En el verano de 1777 el gabinete francés, debido a los informes de Noailles, embajador en Londres, se transforma en belicoso; accede a enviar tropas a Santo Domingo y a la Martinica, y lo más curioso es que la nueva actitud francesa convierte a Floridablanca en prudente y circunspecto. Declara el ministro español que es preciso esperar la vuelta de los pescadores de Terranova, el retorno de la flota de Méjico, que no arribaría hasta la primavera de 1778, y el regreso de las fuerzas españolas enviadas a la América Meridional. En Septiembre de 1777 los diputa-

dos americanos presentaron un memorial a las cortes aliadas. España seguía facilitando auxilios a las colonias insurgentes; Diego de Gardoqui recibía del tesoro de rentas 70.000 pesos sencillos y luego 50.000 pesos con destino a los americanos; se dirigieron asimismo a Lee letras por valor de 50.000 pesos, y el citado Diego de Gardoqui enviaba géneros, cuyo importe ascendía a 946.906 reales.

En el mes de Noviembre (1777) cesaba Ossun en el cargo de embajador francés en Madrid y le sucedía el conde de Montmorin. Llegaba en Diciembre a Europa la noticia de la capitulación del general inglés Burgoyne, bloqueado por los americanos en Saratoga. Entonces Francia creyó llegado el momento de unirse a los americanos, antes que un ministerio Chatham afrontase la reconciliación con los colonos sublevados. Aranda opinaba en el mismo sentido. Vergennes hizo presión en nuestra corte, con el fin de arrastrarla a una alianza con los insurgentes, pero Floridablanca opuso los inconvenientes del momento (regreso de la flota, vuelta de la expedición Ceballos); replicó el francés que, indicada la intención, no importaba se retrasase la entrada de España. El 6 de Febrero de 1778 firmaba Francia el pacto de alianza con los norte-americanos y participaba la resolución al gabinete de Londres. La decisión expectante adoptada por Floridablanca respondía a razones poderosas que no querían comprender los ministros franceses; eran las ya apuntadas y nuestra falta de preparación, a las cuales puede añadirse que así como en Francia era popular la guerra contra el inglés, en España en esta época no lo era.

Jorge III fué partidario de la guerra contra los insurgentes, y el poder personal del rey impulsó a la nación en el camino opuesto a las reconciliaciones. A Masserano substituía en Londres D. Pedro de Góngora y Luján, marqués de Almodóvar, auxiliado por el encargado de negocios Escarano, de gran experiencia por su larga estancia en la capital de Inglaterra. Nuestros representantes ofre-



FOT. MORENO

Fig. 242.—Retrato de D. Antonio Barceló.
De un grabado de la época. (Biblioteca Nacional.)

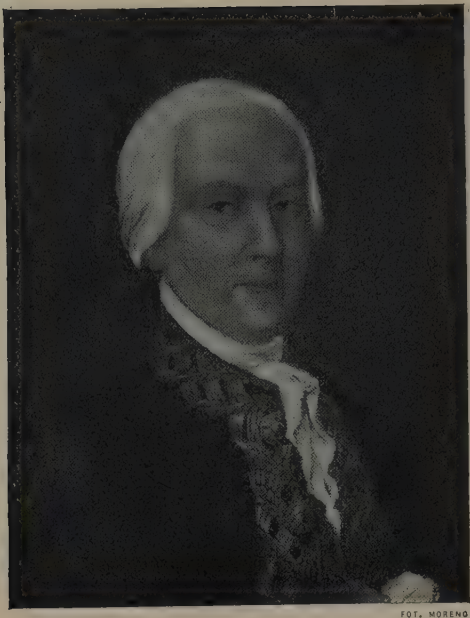


Fig. 243.—Retrato de D. Juan de Lángara, de autor anónimo. (Museo Naval.)

cieron, de parte de Carlos III, la mediación del rey de España. La conducta de la corte francesa fué deferente, admitiendo como mediador a Carlos III, en cambio Inglaterra siguió una política poco clara, pues hubo momentos en que parecía desearla, previa la separación de Francia del pacto celebrado con los americanos, y otras veces rechazó la mediación española, pareciéndole inadmisibles las condiciones de restituir Gibraltar. Lord Weymouth mantenía esta política ambigua y de ella se quejó Floridablanca al embajador Grantham (1.º Junio 1778). El gabinete de Madrid reprochó a Escara no el haberse extralimitado de las instrucciones recibidas.

El cañoneo entre la *Belle-Poule* y la *Aretusa* ponía en cuestión un *casus belli*. Las relaciones entre Francia y España eran ya cordiales;

lord North se había decidido por la guerra a ultranza contra los americanos, y la reciente agresión a la *Belle-Poule* servía a Vergennes para señalar a Floridablanca uno de los casos previstos en el Pacto de Familia. El marqués de Almodóvar, alentado por Floridablanca, todavía confiaba en terminar los agravios con una mediación española. Los corsarios ingleses insultaban nuestro pabellón y lord Weymouth se mostraba tan altanero como siempre. Inglaterra trataba de aprovecharse de la neutralidad de España y rechazaba la mediación porque contenía como cláusula previa el reconocimiento de la independencia de los norteamericanos. Cansada España de tanta dilación, el 3 de Abril de 1779 envió su *ultimátum* a Inglaterra; lo rechazó el gabinete inglés porque incluía la declaración de considerar independientes las trece Provincias Unidas. Floridablanca, el 12 de Abril (1779), concertaba con Francia un tratado para hacer frente a las contingencias guerreras que se avecinaban.

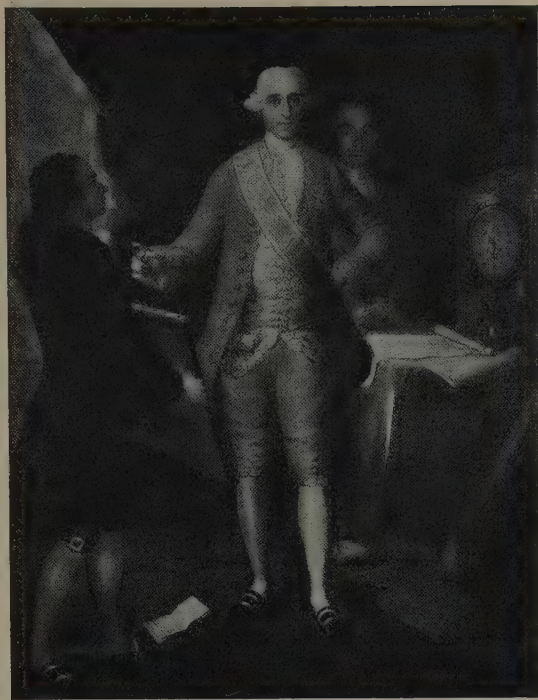
Las dos potencias planearon un ataque a la isla de Wight. La flota combinada constaba de sesenta y seis navíos de línea, sin contar las fragatas y embarcaciones ligeras; el jefe era el conde de Orvilliers, héroe del combate de Ouessant. La situación de España era más favorable que en 1761; en paz con Portugal, sin temor a los piratas marroquíes, el prestigio moral de Carlos III se imponía a todas las clases sociales y la guerra contra el inglés se hizo tan popular que incluso los mendigos sacrificaron algunos reales recibidos de limosna, y hubo un diputado de los Gremios, D. Juan Antonio de los Heros, que legó al Estado 30.000 ducados para combatir a los ingleses. España dirigió a Inglaterra un memorial de agravios, alegato que fué contestado en un escrito del historiador inglés Gibbons.

Unido D. Luis de Córdoba con la escuadra española a la flota francesa, la timidez de Orvilliers, no desembarcando en Plymouth desguarnecida, y la audacia del almirante Hardy (Agosto 1779), que apareció con su armada cerca de las Sorlingas, libraron a Inglaterra de un ataque que tal vez hubiera sido de funestas consecuencias para el poderío británico. Entretanto, Aranda, siempre belicoso, inquieto y furibundo anglófono, redactaba planes de campaña y censuraba la conducta de Floridablanca, hasta que éste, con mesura y firmeza, llamó al orden al embajador en París. La inacción de la flota en Brest, víctimas las tripulaciones de una epidemia, obligó a los jefes Du Chaffault, De Vaux, Guichen, Arce, Gastón y Córdoba a celebrar un consejo de guerra (4 Octubre 1779) en el que decidieron que D. Luis de Córdoba pasaría a Cádiz y D. Miguel Gas-

tón, con una parte de la flota española, quedaría en Brest, porque los vientos y el estado del mar hacían imposible el poder fijar una fecha de actuación de la escuadra combinada.

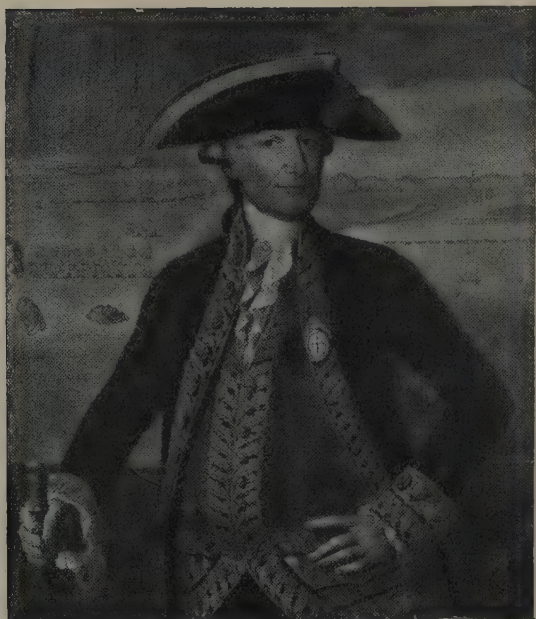
El gobierno de Madrid decidió el bloqueo de Gibraltar. Hacía años que Carlos III había prometido al duque de Crillon (1766) que él dirigiría el sitio del peñón, pero el mando fué confiado en 1779 a D. Martín Álvarez de Sotomayor, secundado por D. Juan Caballero, D. Antonio Oliver, el marqués de Arellano y D. Rudesindo Tilly. Contaban los bloqueadores con 8.000 hombres y con los navíos de D. Antonio Barceló, marino valeroso que había ascendido a los primeros puestos por sus hechos arriesgados y heroicos. Sir Jorge Elliot, gobernador de la plaza, tenía una guarnición de 3.800 soldados y con ella realizaba frecuentes salidas. El 10 de Julio (1779) se anunció oficialmente al cuerpo diplomático la prohibición para todo navío de acercarse a Gibraltar.

Inglaterra equipaba una flota de veinticuatro navíos de línea y confiaba su mando a Rodney; éste, favorecido por la inacción de la marina francesa de Brest y por el mal tiempo, se dirigía a socorrer a Gibraltar. Córdoba quiso unirse a Lángara, pero una tempestad le obligó a refugiarse en Cádiz, y la escuadra de don Juan de Lángara chocaba con la de Rodney entre los cabos Espartel y Trafalgar (16 Enero 1780). Lángara sólo tenía nueve barcos de línea y dos fragatas;



FOT. MORENO

Fig. 244. — El conde de Floridablanca, por Goya.
(Palacio de Martorell.)



FOT. MORENO

Fig. 245. — Don José Solano y Bote, marqués del Socorro.
Cuadro de autor anónimo. (Museo Naval.)

dió órdenes para arribar al puerto más cercano. Con triples fuerzas los ingleses asaltaron el *Santo Domingo*, cuyo capitán, D. Ignacio Mendizábal, lo echó a pique para que no cayera en poder de los enemigos. Las fragatas *Santa Cecilia* y *Santa Rosalía* y los navíos *San Lorenzo* y *San Agustín* pudieron salvarse gracias a la ligereza de su andar. El *San Julián* y el *San Eugenio* debieron su salvación a la pericia de sus capitanes; el marqués de Medina, jefe del *San Julián*, después de rendirse a los ingleses, desencadenada una tempestad, obligó a sus vendedores a entregarse prisioneros si querían llegar a puerto, conducidos por es-

pañoles, prácticos en aquellos mares. Pero Rodney entraba glorioso en Gibraltar, conduciendo sus presas, y éstas eran la *Princesa*, el *Diligente*, el *Monarca* y el *Fénix*, donde yacía herido el bravo Lángara. Carlos III recompensó a todos los marinos supervivientes del desastre. En Febrero (1780) Gastón y Bausset arribaban a Cádiz, y lo peor fué que no sólo había entrado Rodney en Gibraltar, sino que Córdoba no impidió su salida mientras cincuenta navíos permanecían impotentes en Cádiz.

Don José Gálvez, ministro de Indias, deseaba encontrar ocasión para que su sobrino, el gobernador de la Luisiana, se distinguiera y propuso que se combatiere a los britanos en América. Consiguió al fin que una flota, mandada por don José Solano, pasara a las Antillas para unirse allí con la escuadra francesa de Guichen. El objetivo de la expedición era recobrar la Florida. La flota de Solano se componía de doce barcos de línea, tres fragatas, un paquebot y ciento catorce navíos de transporte con 10.000 hombres a su bordo. La unión de las dos flotas daba a los aliados una superioridad incontestable, pero por desgracia las miras contrapuestas de Guichen y Solano lo impidieron; Solano llegaba a la Habana y Guichen seguía en la Martinica. Entretanto, D. Luis de Córdoba capturaba en las Azores sesenta barcos mercantes ingleses, lo cual fué un rudo golpe para el comercio de la Gran Bretaña (9 Agosto 1780).

En América las hostilidades habían comenzado desde el año 1779. Don Roberto de Rivas Betancourt, gobernador de Campeche, envió dos destacamentos contra los ingleses, el uno con D. José Rosado, quien se apoderó de Cayo-Cocina, el mejor establecimiento inglés de aquellos parajes; el otro, al mando del coronel D. Francisco Piñeiro, destruyó las factorías de Río Hondo y expulsó a



FOT. MORENO

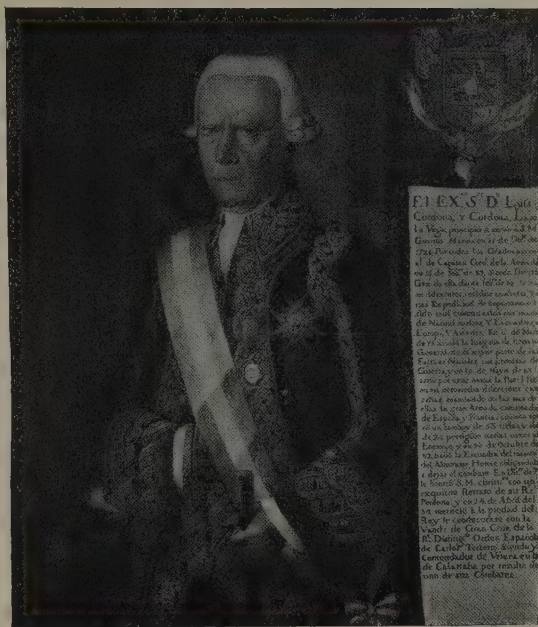
Estatua ecuestre de Carlos III. (*Palacio Real.*)

los ingleses de la comarca de Campeche. Por su parte, Bernardo Gálvez, gobernador de Luisiana y sobrino del ministro de Indias, tomaba Manchak, Bâton-Rouge y Paumure de Natchez (Agosto 1779). Los indios chactas, con sus diez y siete caciques y 480 guerreros, pactan con Gálvez y le prometen un contingente de 4.000 indios. A principios de 1780 se dirige Gálvez con 1.200 hombres contra Mobile y en Marzo se rinde el coronel Dunford con su guarnición. Para tomar Pensacola necesitaba más gente y Gálvez se embarca para la Habana, y el 16 de Octubre sale de este puerto con una flota de siete navíos y cinco fragatas al mando de

don José Solano. Una tempestad dispersa la flota, pero el tenaz Gálvez organiza otra, y el 28 de Febrero de 1781 vuelve al mar con cinco navíos y 1.300 hombres de tripulación; el 9 de Marzo estaba frente a Pensacola y después de un sin fin de peripecias se apoderaba de la plaza el 10 de Mayo (1781), entregándose el general Campbell y el almirante Chester; la villa tenía 1.400 soldados de guarnición, un número mayor de negros y 153 piezas de artillería.

Era presidente de la Audiencia de Guatemala D. Matías Gálvez, hermano del ministro de Indias y padre del heroico gobernador de Luisiana. Los ingleses habían sorprendido el castillo de San Fernando de Ornoa y Puerto-Caballo. El presidente, con cincuenta veteranos, trescientos milicianos, ochenta presidiarios y sesenta esclavos negros, a quienes ofreció la libertad, recuperaba San Fernando de Ornoa (28 Noviembre 1779). Continuó luego la campaña contra los establecimientos ingleses del golfo de Honduras y el territorio de Mosquitos. Tuvo luego noticia de que los ingleses habían tomado el castillo de San Juan de Nicaragua, donde el comandante D. Juan de Aysa no pudo defenderse; voló don Matías en socorro de la comarca de Nicaragua, estableció su cuartel general en Masaya y encargó a D. Tomás López del Corral vigilase el acceso de Costa Rica. Este oficial se apoderó de los establecimientos ingleses de Tortuguero y de Boca del Toro, y, por último, D. Matías recobró San Juan de Nicaragua en los comienzos de 1781. Los Gálvez habían merecido bien de la patria.

Entretanto, en Madrid se urdía una conjura ministerial contra el conde de Floridablanca, acusándole de los fracasos navales en el canal de la Mancha y en el estrecho de Gibraltar. Cabeza visible de la trama era Castejón, ministro de Marina, hechura de Floridablanca, que ingrato se volvía contra su antiguo protec-



FOT. MORENO

Fig. 246. — Don Luis de Córdoba y Córdoba.
Cuadro de autor anónimo. (Museo Naval.)

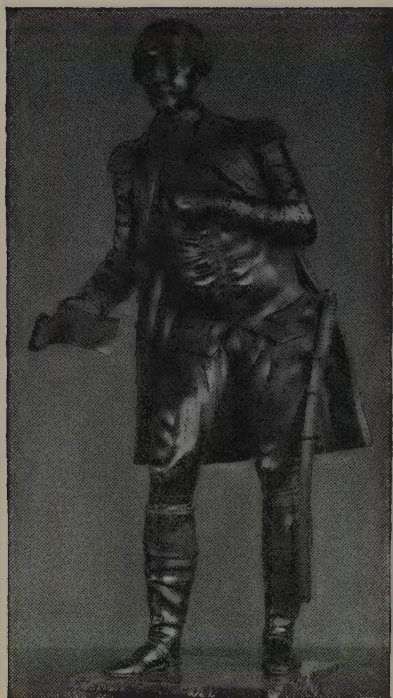


Fig. 247. — El general francés Lafayette, que pelea en favor de los norte-americanos en su lucha por la independencia. Estatua de bronce de F. Hamar.

tor, atribuyéndole los desastres. También figuraba en el bando adverso el intrigante don José Gálvez, ministro de Indias, y apoyaba a todos el confesor del rey, P. Joaquín Eleta, que llamaba a Floridablanca *criminal de Estado*. Sin embargo, Carlos III con su tenacidad habitual sostenía al ministro.

Don José Moñino, ya conde de Floridablanca, era hijo de un notario de Murcia; pertenecía al partido de los *golillas* y era legista opuesto a la cábala aragonesa, dirigida por Aranda; fué Floridablanca de temperamento frío y reservado, aunque a veces se arrebatase con el embajador francés; de espíritu claro y metódico, de carácter ponderado y prudente, de maneras ceremoniosas y solemnes; en el fondo, autoritario y hasta despótico; tuvo la suprema habilidad de captarse la confianza absoluta de su soberano, hasta el punto de que para Carlos III *una palabra de su ministro equivalía al Evangelio*. Mereció Moñino ser apellidado por sus contemporáneos *el viejo Zorro*, indicando la sutileza y repliegues del antiguo embajador en Roma. Floridablanca inauguró en el exterior una política del todo independiente, pues no quería

uncir a su país al carro de Francia con ciega esclavitud.

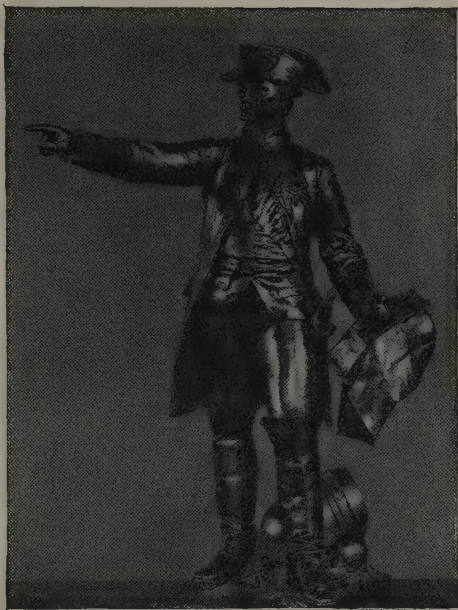
Inglaterra quería a toda costa desunir a las dos aliadas, porque la lucha era ruinosa en la forma y condiciones que se veía precisada a sostenerla en América y Europa, contra norte-americanos insurgentes, franceses y españoles. El comodoro Johnstone, por medio de un tal Cantoffer, inició negociaciones que fueron rechazadas, según confesión de Floridablanca al receloso embajador francés Montmorin. Otro carácter tuvieron las gestiones del presbítero católico e irlandés Hussey, capellán del marqués de Almodóvar. De parte de lord Germaine se presentó Hussey en Madrid y vió a Floridablanca, y pudo saber que España no estaba ligada a Francia en tal manera que no pudiese concertar una paz separada con la Gran Bretaña. Empero también se había insinuado que España exigía como condición previa la entrega de Gibraltar. Los ministros reputaron muy onerosa la cesión de esta plaza. Lord Germain, a principios de 1780, enviaba a España a su secretario Cumberland, que se instalaba en Madrid con toda su familia; al mismo tiempo había llegado a la corte el diputado americano Juan Jay.

Las relaciones con los norte-americanos habían seguido aún con más intensidad después de la declaración de guerra a la Gran Bretaña; los socorros en dinero y armas transmitidos por D. Bernardo Gálvez no eran tan velados como antes, pero tampoco se realizaban completamente al descubierto por los escrúpulos de la corte de Madrid, que seguía en este respecto un punto de vista ya examinado.

Enviamos al congreso norte-americano un celoso agente, D. Juan Miralles, que siguiendo la misma tendencia política, no ostentaba un carácter oficial. Juan Jay y su secretario Carmichael, desembarcados en Cádiz, se presentaban en Madrid y comenzaban la serie de peticiones de auxilios pecuniarios solicitados por el plenipotenciario americano y satisfechos en su mayoría por España, a pesar de las difíciles circunstancias por las que atravesaba nuestro Tesoro a causa de la guerra y de no llegar los recursos de América. En una de las ocasiones prometió Floridablanca, para fines de 1780, la cantidad de 40.000 libras esterlinas. Muerto Miralles, el gobierno español nombró para sustituirlo a D. Diego Gardoqui, quien puso dificultades, pues no quería abandonar la Compañía de Comercio que dirigía; al fin aceptó. Dibu-

jóse en las relaciones con Jay una política definida, pues exigíamos, a cambio de nuestro reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, el arreglo de todas las cuestiones presentes y futuras con las antiguas colonias inglesas cuyos territorios lindaban con los nuestros. La mayoría de los historiadores han censurado este proceder poco altruista de España y lo han comparado con la generosidad francesa, pero volvemos a reiterar que son cuestiones incomparables, porque Francia nada tenía que perder en Norte-América y a nosotros, ya desde antes de acabar la guerra con la metrópoli, los norte-americanos nos discutían la navegación del Mississipi. Por eso aunque parezca contradictorio ayudar de continuo a los insurgentes con pertrechos y dinero, y distraer fuerzas de Inglaterra en su lucha con nosotros, contribuyendo a la independencia de las colonias, era explicable que España, al entenderse oficialmente con Jay, plantease el problema y regatease; cicaterías que en el orden privado pecan de mezquinas, pero que en el internacional, y como salvaguardia de intereses nacionales, son legítimas.

Ricardo Cumberland entretanto era la pesadilla del embajador francés Montmorin. No había razón para sospechar de la conducta de la corte española, porque Floridablanca no había concertado nada con el agente inglés. Floridablanca contestaba con impasibilidad flemática a las quejas de Montmorin. El conde de Estaing, distinguido marino francés, vencedor frente a la isla Granada, con su estancia en Madrid dió ánimos al partido de la guerra. La brusca actitud de Nécker, ministro de Hacienda francés, cuando se negociaba un empréstito español, estuvo a punto de agriar las relaciones entre los aliados; en este empréstito intervenían los banqueros Drouillet y Cabarrús (Septiembre-Octubre 1780). Pasó



FOT. GIRAUDON

Fig. 248. — El general francés Rochambeau, que socorre a los norte-americanos en su lucha por la independencia. Estatua de bronce de F. Hamar.



Fig. 249. — Retrato del conde de Artois, años después Carlos X. (*Museo de Versalles.*)

el peligro de una intervención de Rusia, a cuya soberana Catalina II llegó a ofrecer Inglaterra la isla de Menorca. El agente Cumberland se retiraba de Madrid en Marzo del año 1781 y poco después fracasaba la mediación intentada por Kaunitz, ministro del emperador José II de Austria, deseoso de lograr la paz.

La guerra languidecía en los comienzos del año 1781. El almirante Darby había logrado socorrer a Gibraltar, rompiendo de nuevo el bloqueo. Por fin, el gobierno español decidió secretamente el ataque a Menorca. Los preparativos se realizan en Cádiz y el 23 de Julio (1781) zarpa la flotilla, conduciendo 8.000 hombres, que tripulaban sesenta y tres transportes, escoltados por dos navíos, dos fragatas, dos bombardas, dos brulotes y dos balandros. Mandaba las fuerzas expediciona-

rias el duque de Crillon y la flota el brigadier D. Ventura Moreno. La navegación fué difícil, pero a pesar de ello los ingleses no esperaban el ataque. Crillon desembarcó, y bien secundado por el marqués de Casa-Cagigal y el marqués de Avites, puso sitio al fuerte de San Felipe. Eran precisas más fuerzas sitiadoras y España las pidió a Francia, que envió 4.000 hombres, mandados por el conde de Falkenhayn y el marqués de Bouzols (Octubre de 1781). El 5 de Febrero de 1782 el general Murray rendía el fuerte de San Felipe. El duque de Crillon fué nombrado capitán general, grande de España y duque de Mahón.

Carlos III deseaba de todo corazón la toma de Gibraltar, pero hasta el año 1782 el bloqueo había sido infructuoso, y a pesar del celo de Barceló, desde Portugal avituallaban la plaza, burlando la vigilancia española. Decidió el gabinete de Madrid convertir el bloqueo en sitio. No faltaron proyectos de ataque: Aranda proponía escollos submarinos artificiales, D'Estaing pensaba en un sistema de bombardeo y Barceló en chalupas cañoneras. A fines de 1781 un ingeniero francés, D'Arçon, recomendado por Aranda, se presentó en Madrid proponiendo un plan de baterías flotantes. Floridablanca llamó a la corte al duque de Crillon y el rey confió al vencedor de Menorca el mando de las fuerzas sitiadoras de Gibraltar, pero debiendo ejecutar los planes de asedio del caballero Miguel d'Arçon; disgustado Crillon de la condicional que se le imponía, declinó toda responsabilidad y consignaba su parecer por escrito, con el consentimiento de Floridablanca. Llegaron de Francia, para asistir al sitio, el conde de Artois, hermano de Luis XVI, y el duque de Borbón, acompañados del conde de Puy-ségur, del duque de Maillé, del marqués de Vibraye, del príncipe de Henín, del barón Des Cars y del caballero de Crussol. Como lo había previsto Crillon, las

baterías flotantes fracasaron; las balas rojas disparadas desde la plaza incendiaron aquellas baterías que se habían creído incombustibles. Precisa decir en honor de D'Arçon que su plan, por diversas circunstancias, no se cumplió como el ingeniero francés lo había concebido.

Los autores hispanos dicen que tuvimos luego una compensación, pues la flota de D. Luis de Córdoba dió caza a la escuadra del almirante Howe y la derrotó, si bien no había podido impedir que avituallase la plaza de Gibraltar; historiadores franceses como Rousseau afirman que, en efecto, la flota aliada persiguió a Howe por el estrecho, encontrando la escuadra inglesa en el Océano, pero que Howe, satisfecho de haber cumplido su misión de socorrer Gibraltar, cambió unos disparos de cañón con sus perseguidores y escapó con sus barcos a Inglaterra. Es verdad que huyó de las aguas del combate, pero sólo fué una derrota moral la sufrida por el inglés, pues sus pérdidas fueron insignificantes.

Las negociaciones para llegar a una paz, que en el fondo deseaban todos los beligerantes, comenzaron desde mediados del año 1782. Lord North (20 Marzo de 1782) había caído y le sucedían los *whig*, aborrecidos por el rey. Nominalmente el jefe del gabinete era Rockingham y formaba parte del gobierno lord Shelburne, amigo de Frámlin. Envía Shelburne a París un negociante escocés, llamado Oswald, y se inician las conversaciones con Vergennes (12 Abril 1782). Llega luego Tomás Grenville, y la noticia de la victoria de Rodney, en Saintes, hace más intratables a los ingleses. El 16 de Julio (1782) Grenville era reemplazado por Fitz-Herbert y el conde de Grasse pasaba a Londres. Sin embargo, la actitud belicosa de España embarazaba las negociaciones; Carlos III exigía, entre otros territorios, la posesión de Menorca y Gibraltar, y a cambio de estas plazas ofrecía Orán y Mazarquivir. Se trasladaba a Londres Rayneval y encontró a Shelburne muy poco dispuesto a la entrega de Gibraltar. El desastre de las baterías flotantes afirmó más al ministro inglés en su negativa; las proposiciones de España parecían excesivas. Aranda, con la venia de Floridablanca, enviaba a Londres a uno de sus secretarios, D. Ignacio de Heredia. Comenzaron entonces los regateos; Inglaterra pedía, a cambio de Gibraltar, la restitución de todas las conquistas realizadas en la guerra por los españoles y además la isla de Puerto-Rico. El rey Luis XVI se mostraba generoso y ofrecía dominios coloniales fran-



FOT. MORENO

Fig. 250. — El duque de Crillon. De un grabado de la época. (Biblioteca Nacional.)



FOT. MORENO

Fig. 251. — La infanta María Josefa, hija de Carlos III, por A. R. Mengs. (Monasterio del Escorial.)

ceses a cambio de Gibraltar, esperando luego en la compensación española que se pactase amigablemente. En 30 de Noviembre (1782) los comisarios ingleses y norteamericanos reconocían la independencia de los Estados Unidos.

Faltaba concluir la paz europea. Por fin, Vergennes ofrecía renunciar a Gibraltar si España conservaba Menorca y las Floridas. Contestó Rayneval con la afirmativa del gabinete inglés. Fingió Aranda que por su propia cuenta había resuelto; de esta manera quedaba salvado el honor del rey y del gobierno de Floridablanca, que se lamentaron del paso de

Aranda. Por el tratado adquiriríamos Menorca y las dos Floridas, y devolvíamos las Bahamas y la Providencia, conquistadas por Cagigal durante la guerra. Se limitaba el sitio de la corta del palo de campeche y limpiábamos de ingleses a Honduras. En realidad, el tratado constituía un triunfo. Hubo de firmarse en Septiembre de 1783. Una mala redacción, que decía debían evacuar los ingleses las factorías del *continente americano*, precisó entablar nuevas negociaciones, pues se habían establecido en el islote de Cocina y en otros próximos a la costa. Un convenio especial, negociado en Londres por D. Bernardo Gálvez en 14 de Julio de 1786, aclaró los puntos dudosos.

Respecto a los americanos, el plenipotenciario Jay, en sus conversaciones con Aranda, se mostró intransigente en el asunto de la navegación del Mississipi y no pudo entonces llegarse a un acuerdo (1782). Por investigaciones posteriores se supo que España había prestado a los Estados Unidos 7.944.906 reales y 30.000 mantas. Esta cantidad, como indicó Gardoqui, era la cobrable, pues en ella no se incluían las generosidades del rey de España, consistentes en 1.399.220 reales, los 284.480 adelantados al jefe de la escuadra de la Carolina del Sur, los 9.612 pesos suministrados en otra ocasión, ni las cuantiosas entregas hechas a Jay. Además, debemos reiterar también que entonces nuestra actitud fué en ex-

tremo favorable a la independencia de los Estados Unidos, porque la amenaza de un desembarco de tropas en Inglaterra retuvo en aguas de Europa fuerzas navales y terrestres que estaban destinadas a combatir la insurrección.

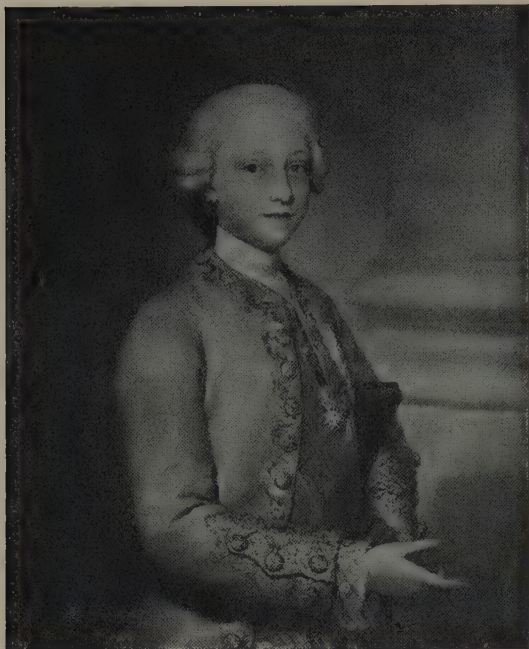
Los últimos años del reinado de Carlos III.

— Apenas si existen publicaciones de esta etapa del gobierno del cuarto Borbón español. Sólo lo referente a los países musulmanes ha sido tratado por diversas plumas, y de ellas mencionaremos al vizconde del Pontón³²⁹, conde de Casa-Valencia³³⁰, Rodríguez Villa³³¹, Conrotte³³² y Morales³³³. El tratado de paz con la regencia de Argel fué impreso³³⁴. En la Academia de la Historia se custodian unas copias de cartas escritas por Aranda en esta época³³⁵.

Carlos III hubo de proseguir durante los postreros años de su vida las reformas interiores, a las que tenía tanto cariño; de ellas trataremos en otro volumen. Llegaron a él las desagradables noticias de la sublevación de Tupac Amará, y de completo acuerdo con Floridablanca trató de echar las bases de una paz duradera con las potencias musulmanas. El conde de Floridablanca siguió con perseverancia estas negociaciones, en las que había puesto especial empeño. En 30 de Mayo del año 1780 el embajador marroquí, Sidi Mohamed ben Otomán, firmaba un tratado de alianza con Carlos III, ratificado el 25 de Diciembre por el sultán. El marroquí obligó a los navíos ingleses a alejarse de la costa de Tetuán y del puerto de Tánger. Sin embargo, el contrabando con Gibraltar continuaba. Acabada la guerra, el embajador extraordinario D. Francisco Salinas y Moñino pasó a Marruecos (27 Abril 1785), levantó un mapa del país desde Tetuán al cabo Espartel y regresó con presentes para Carlos III.



Fig. 252. — Encuadernación de un ejemplar de *La Filotea*, que poseía Carlos III. (Colección José Lázaro Galdeano.)



FOT. RUIZ VERNAGGI

Fig. 253. — El infante niño Don Gabriel, hijo de Carlos III, por A. R. Mengs. (*Museo del Prado*.)

El dey de Argel se mostró intratable y no quiso concluir nada con España; decía que sin el consentimiento de la Puerta no trataría con España. Entonces Floridablanca intentó entenderse con el sultán de Turquía y envió a Constantinopla a Juan de Bouigny, cuyas gestiones alcanzaron éxito, firmándose el 14 de Septiembre de 1782 un tratado de comercio y amistad entre la Sublime Puerta y Carlos III, en virtud del cual podían establecerse cónsules españoles en los puertos del imperio otomano y los súbditos del rey de España visitarían libremente los Santos Lugares. El sultán notificaba el tratado a las regencias berberiscas. Consecuencia inmediata fué el tratado con la re-

gencia de Trípoli, firmado gracias a las gestiones del mariscal de campo, conde de Cifuentes, capitán general de Baleares, y por la mediación de los hermanos Pedro, Juan y Jaime Soler, hijos del negociante D. José Soler (19 Septiembre 1784).

Más dificultades presentaba la relación con Argel. Una expedición compuesta de seis navíos de línea, tres fragatas, dos galeotas, tres bergantines, nueve jabeques, tres balandros, veinte barcas cañoneras, veinte bombardas, seis falúas y ocho brulotes salió contra Argel al mando de D. Antonio Barceló (Julio de 1783). El 1.º de Agosto comenzó el bombardeo; lanzaron sobre la plaza 380 bombas con escaso resultado. Repitióse el bombardeo el año 1784, unida a nuestras fuerzas la escuadra portuguesa del brigadier Ramires y unas naves maltesas. La operación se verificó con más riesgos que el año anterior, porque los argelinos habían preparado una línea importante de lanchas cañoneras y de bombardas; la flota de los aliados se batió en retirada. Disponía España en 1785 otra expedición cuando el conde de Cifuentes remitió a Floridablanca la carta de un Bartolomé Escudero, el cual decía que el dey de Argel se declaraba propicio a una inteligencia amistosa. El rey ordenó al jefe de escuadra, Mazarredo, que se presentase en aguas de Argel con dos navíos y dos fragatas, izando bandera blanca. Salió Mazarredo de Cartagena y arribó a su destino el 14 de Junio de 1785. Los preliminares de paz se firmaron el 16 de Julio del mismo año 1785. Unas últimas dificultades fueron vencidas por el hermano Alvaro López, administrador del hospital de los españoles en Argel, y por un aventurero que tomaba el nombre de conde de Expili. Un capitán de barco mercante, D. Alejandro Ba-



Carlos III. Cuadro de Goya. (*Colección del duque de Fernán-Núñez.*)

selini, concluyó una tregua con el dey de Túnez, que D. Jaime Soler quiso convertir en tratado de paz definitivo, pero las exigencias comerciales del dey tunecino hicieron inútiles los esfuerzos del negociador.

Asuntos de interés dinástico preocupaban al rey en 1783, pues la sucesión masculina del príncipe de Asturias no estaba asegurada. El 11 de Junio de ese año había muerto el infante Carlos Eusebio, y si bien el 5 de Septiembre daba a luz María Luisa dos gemelos, que se llamaron Carlos Francisco de Paula y Felipe, éstos también fenecían en Noviembre del año 1784. Entonces Carlos III decidió casar a su tercer hijo el infante Gabriel con Mariana Victoria, hija de la reina de Portugal. Sin embargo, el 14 de Octubre (1784) había nacido el infante Don Fernando, que en el trono se llamaría Fernando VII. Floridablanca era el alma de estas negociaciones hispano-portuguesas, ampliadas con el proyectado matrimonio de la infanta Doña Carlota, hija mayor de los príncipes de Asturias, con Don Juan, hijo segundo de la reina lusitana. Fernán-Núñez, embajador en Lisboa, y otros que seguían las miras de Floridablanca, alimentaban un ideal *iberista* que nos apartase cada vez más de la tutela francesa. Poco después de efectuados los matrimonios portugueses, moría el infante Don Luis (Agosto 1785).

Alarmáronse las cortes europeas con la alianza tan estrecha entre las cortes de Madrid y Lisboa. Carlos III medió en una querrela entre Francia y Portugal con motivo de un fuerte situado sobre la costa de Africa, al norte del Zaire. Se temía por la salud del rey, que había sufrido un ataque y padecía un temblor extraño. El heredero Fernando parecía tan endeble como sus hermanos, fallecidos tan prematuramente. El rey prodigaba sus atenciones a su nuera Doña Mariana, casada con Don Gabriel, y algunos creían que Doña Carlota heredaría el trono portugués y el cetro de España, y llegaron a intrigar para traerla a Madrid, pero Carlos III se opuso. Entretanto las relaciones del soberano con su primogénito Fernando IV, rey de las Dos Sicilias, eran cada día más agrias. Dominado el monarca de Nápoles por la reina María Carolina, su mujer, ésta hizo cuanto pudo para apartarle de su padre el rey de España. La causa era la ambición de María Carolina, que aspiraba a reinar en España y veía desvanecerse sus ilusiones con los matrimonios de Doña Carlota y de Don Gabriel. Los españoles llegaron a tener



FOT. KUIA

Fig. 254. — María Carolina de Nápoles, mujer de Fernando IV. Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.)

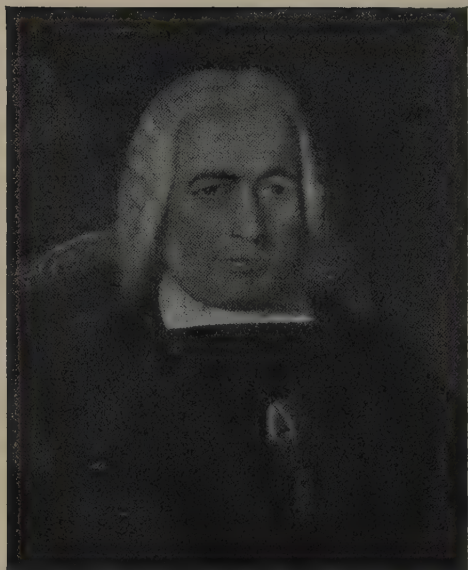


Fig. 255. — Retrato del conde de Campomanes, de autor anónimo. (Universidad de Oviedo.)

en Nápoles la condición de nacionales menos favorecidos, y un inglés, Acton, desempeñó un ministerio en el reino napolitano cuando España luchaba con Inglaterra. La muerte de Federico II de Prusia (Agosto de 1786) trajo la amenaza de un conflicto, pues Federico Guillermo II se unió a Inglaterra, y en Holanda los partidos se inclinaban unos a Francia y otros a la Gran Bretaña. Los franceses se apercibieron a la guerra y Carlos III dijo que apoyaría a Luis XVI. Esta enérgica y resuelta actitud tuvo por consecuencia un tratado que Londres y París firmaron el 17 de Octubre de 1787.

El 8 de Julio (1787) Floridablanca había creado la Junta Suprema de Estado y esta reforma produjo la unión de sus enemigos, dis-

puestos a combatirle hasta lograr su caída. Aranda fué de los primeros en atacarle con su habitual violencia. Muerta su primera mujer, doña Ana María del Pilar Francisca de Híjar, había contraído segundas nupcias con su sobrina María del Pilar Silva y Palafox; la enfermedad de ésta la obligó a regresar a España; el conde estaba cansado del honroso destierro que para él significaba la embajada de París, y deseando reunirse con su mujer, solicita su relevo. Floridablanca accede a la petición de Aranda y le comunica que su sucesor será el duque de Fernán-Núñez (29 Enero de 1788). Apenas llegado Aranda a Madrid, su carácter inquieto le impedía estar inactivo; le irritaba el que un *golilla* como Floridablanca ocupase el primer puesto. La cábala aragonesa comenzó a actuar, dirigida por Aranda.

Exasperado Aranda por un decreto que extendía el tratamiento de excelencia hasta a los que ostentaban la gran cruz de Carlos III, escribió al rey y luego a D. Jerónimo Caballero, ministro de la Guerra. A poco apareció un libelo anónimo, titulado: *Conversación que tuvieron los condes de Floridablanca y Campomanes el 20 de Junio de 1788*. El escrito alcanzó gran boga y la compartió con la fábula de *El Raposo*, inserta en el *Diario de Madrid* y aludiendo a Floridablanca, a quien daban aquel remoquete. No figuraba entre los adversarios de Moñino el príncipe de Asturias, si bien la princesa detestase al primer ministro. Hubo que imponer algunos castigos; el marqués de Rubí era nombrado embajador en Prusia, y O'Reilly, complicado en la divulgación de las sátiras, fué enviado en misión a Galicia; su cuñado D. Luis de las Casas, gobernador de Orán que disfrutaba de permiso en Madrid, tuvo que regresar a tierra africana; por último, el conde de Iranda, en cuya casa se reunía una tertulia hostil a Floridablanca, fué severamente reprendido por el conde de Campomanes, gobernador

del Consejo de Castilla. Todavía apareció otra sátira de mediano gusto, intitulada: *Carta de un vecino de Fuen-carral a un abogado de Madrid, sobre el libre comercio de los huevos*. Floridablanca, cansado de los ataques de que era objeto, redactó una memoria justificativa de su conducta desde el año 1777, fecha de su entrada en el ministerio; terminaba solicitando la venia del rey para dimitir, pero Carlos III no consintió la separación de su ministro.

Desgracias de familia amargaron los últimos días del soberano. En diez y ocho días murieron la infanta Doña María Ana Victoria, su esposo el infante Don Gabriel y el hijo de ambos, Carlos José. Residió el rey en el Escorial y no quiso dejar el Real Sitio de San Lorenzo, presintiendo su próximo fin. El 12 de Diciembre (1788) un fuerte constipado obligó al monarca a guardar cama; siguió agravándose la enfermedad con fuerte calentura y murió el 14 del mismo mes, después de recibir los Sacramentos y otorgar testamento cerrado. Días antes había recomendado a su hijo y sucesor al leal secretario de Estado, conde de Floridablanca.

Carlos III no fué un monarca que permaneciese ajeno a la dirección de sus reinos; ya en Nápoles había demostrado ser uno de los más fervorosos partidarios del despotismo ilustrado. Cuando llegó a España era hombre de maduro juicio, en el que había influido, en gran medida, la sagaz inteligencia de Tanucci. Casado, como sabemos, con Amalia de Sajonia, enviudó a los veintidós años de matrimonio y no volvió a contraer nupcias, observando una vida intachable. Probo, inflexible y equitativo, cumplió siempre con exactitud casi mecánica sus deberes de rey. Unía a una piedad acendrada la libertad de espíritu más sorprendente. Sin talentos extraordinarios, tuvo una rectitud de juicio, un amor profundo al bien público, la percepción de escoger a los hombres de mérito y una gran lealtad para con sus ministros. Ardiente partidario de las reformas, solía decir de los españoles: *Mis vasallos son como los niños, lloran cuando los lavan*. Aparte de las cualidades, su gestión ha sido muy discutida. Abundan los panegiristas y los detractores. En lo exterior, su política es un conjunto de dislates, a los cuales nos arrastra su odio a Inglaterra, fundado sí, hay que reconocerlo, en un acendrado españolismo. Sólo en una ocasión aprovechamos la propicia circunstancia de la guerra emancipadora de los Estados Unidos; pero esta misma coyuntura, según algunos autores, con el tiempo había de ser letal ejemplo para nuestros dominios americanos. Muchas de sus reformas interiores (que estudiaremos en otro volumen) son dignas de aplauso. En la expulsión de los jesuitas rindió pa-



F. J. ABENIO

Fig. 256. — La infanta Carlota, hija de Carlos IV, más tarde mujer de Juan VI de Portugal, por Mariano S. Maella. (Museo del Prado.)



FOT. THOMAS

Fig. 257. — Medalla de oro que el gremio de mineros de Nueva España acuñó en honor de Carlos III. (*Medallero Real*.)

la discutida figura de Carvalho y sus reformas dan singular importancia a estos años de la vida pretérita lusitana.

El año 1869 publicaba Francisco Luis Gomes su estudio acerca de Pombal³³⁶. De 1882 son los libros de Correia de Barros³³⁷ y Biker³³⁸ sobre el mismo personaje. En 1885, con ocasión del centenario de la muerte del marqués, se dió a la estampa un grueso volumen colaborando en él eminentes historiadores y literatos³³⁹. Siguen luego los libros o artículos de Billot³⁴⁰, conde de Samodães³⁴¹, Hamel³⁴², Kresse³⁴³, Duhr³⁴⁴, Luz Soriano³⁴⁵, Sotto-Mayor³⁴⁶ y Brito Aranha³⁴⁷. De la expulsión de los jesuitas trató Bire Romano³⁴⁸ y de la reforma de los estudios menores ha escrito Ferrão³⁴⁹. El apasionante proceso de los Távoras produjo agrias polémicas; Pedro de Azevedo³⁵⁰ publicó los documentos comprobatorios que han podido salvarse, y Freitas³⁵¹ dió a la estampa unos artículos rehabilitadores.

El libro más enjundioso sobre Pombal lo ha compuesto en nuestros días Lucio d'Azevedo³⁵². Campea en la investigación el sereno raciocinio y la imparcialidad; tal vez algunas apreciaciones relativas a Malagrida pequen del sentido irónico propio del siglo historiado, pero en general la documentación y el juicio dan a la obra un aspecto de solidez definitiva. Para completar la bibliografía mencionaremos los trabajos de Brandão³⁵³, Murr³⁵⁴, Coelho³⁵⁵, Braga³⁵⁶, Mury³⁵⁷, Ribeiro da Silva³⁵⁸, Pedro de Azevedo³⁵⁹ y Ferrão³⁶⁰.

Como fuentes de la época pueden recordarse los testimonios de Blankett³⁶¹, Tirawley³⁶², Saint-Priest³⁶³ y Smith³⁶⁴. El año 1756 se publicaba una relación del terremoto de Lisboa³⁶⁵ y en 1784 aparecían las Memorias de Pombal³⁶⁶. Por último, de 1874 es una colección de las relaciones con la Santa Sede durante el gobierno de José I³⁶⁷.

Al comenzar el reinado de José I (1750-1777), éste nombró ministro a Sebastián José de Carvalho, perteneciente a una familia de hidalgos de mediana fortuna, con pretensiones nobiliarias más fantásticas que fundadas. Había nacido Carvalho en Lisboa (13 Mayo 1699) y cursado leyes en Coimbra; a los treinta y tres años raptó a su primera mujer Teresa de Noronha. Protegido por su tío Paulo de Carvalho, profesor de Coimbra y arcipreste de la Patriarcal, entró en relación

rias al ambiente anticlerical de su época y a la odiosidad de que eran objeto los ignacianos de parte de seglares y religiosos de otras órdenes. En resumen, podemos concluir que en intención y por muchos aciertos fué Carlos III un buen rey, preocupado del progreso de la nación que regía, y atento a las mejoras materiales y culturales que redundasen en adelante positivo para su pueblo.

La monarquía portuguesa. José I y el marqués de Pombal. — Es sin duda este período uno de los más sugerentes de la Historia. Durante él, Portugal afronta sus problemas seculares; además, el relieve de

con el cardenal D. Juan da Motta, y debido a la influencia de éste, empezó la carrera diplomática del joven Carvalho, que representó a Portugal en las cortes de Londres y Viena. En la capital de Austria, ya viudo, contrajo segundas nupcias con Leonor Dann, joven de veinticuatro años y de nobilísima familia, que se enlazaba con un diplomático portugués de cuarenta y seis abriles, fogoso y espléndido, como lo demuestran los documentos matrimoniales (1745). De regreso en Portugal debió Carvalho su encumbramiento a la reina madre, a don Luis da Cunha y a la protección del jesuíta P. José Moreira.

Los compañeros de Carvalho eran Pedro da Motta y Diogo de Mendonça Cõrte-Real, muy inferiores a él. Apartado Alejandro de Guzmão, único capaz de competir con el nuevo ministro, quedaba libre el campo a Carvalho para asumir por completo el poder, que le cedía ese monarca enigmático, llamado José I, que aun no sabemos si fué un soberano consciente y sanguinario o un instrumento de Carvalho.

En seguida comenzaron las reformas económicas del flamante ministro. Impone a los mineros una contribución anual de cien arrobas de oro, y con los decretos de 16 y 27 de Enero del año 1751 favoreció el comercio con el Brasil; reducía los derechos de entrada y rebajaba en una mitad el pago de los productos exportados. Establecía el monopolio o estanco de los diamantes, con lo cual realzó el precio de esta piedra, cuyo valor se derrumbaba. Reguló Carvalho el viaje de las flotas y el servicio de los puertos, concediendo el privilegio del tráfico de la India a Feliciano Velho Oldemberg; éste fundó una Compañía que, a pesar de los apoyos oficiales, quebró a los tres años. Envía el ministro a su hermano Francisco Xavier de Mendonça al Brasil como gobernador del Grão-Pará, y por su orden establece la Compañía del Grão-Pará, que disfruta desde entonces del monopolio de la navegación, del tráfico de negros y de la compra-venta de los productos coloniales, cuyo precio ella fijaba. La Compañía tuvo por enemigos a los mercaderes brasileños y a los jesuítas. En esta época el ministro abolió la esclavitud de los indígenas de la América portuguesa.

Había en la sombra un núcleo de contrarios, descontentos que conspiraban contra el ministro. Se reunían alrededor del infante Don Pedro, hermano del rey, que esperaba casar con su sobrina para heredar el cetro. El jefe de la facción enemiga del ministro era José de Mascarenhas, marqués de Gouveia y duque de Aveiro. Los nobles llamaban despectivamente al ministro *Sebastián José*. Al lado de los descontentos figuraban Alejandro de Guzmão y el ex valido fray Gaspar. A todos trató Carvalho con prepotencia; el marqués de Alona, virrey de la India, fué perseguido por prevaricador y otros nobles fueron desterrados.



Fig. 258. — José I. De un grabado de la época.



Fig. 259. — Mariana Victoria, mujer de José I.
De un grabado de la época.

En esta situación tirante llegó el luctuoso 1.º de Noviembre de 1755 y Lisboa sufrió un espantable terremoto, en el cual perecieron seis mil personas y quedaron destruidas diez mil casas, sin contar los edificios públicos, iglesias y palacios. Se calcularon las pérdidas materiales en diez millones de cruzados. Carvalho, con energía singular y actividad prodigiosa, empezó a reparar el desastre; según la frase que se le atribuía, iba *a cuidar de los vivos y a enterrar los muertos*. Los enemigos del ministro no descansaban; proyectos, intrigas, libelos contra el odiado adversario, pero la mano dura de Carvalho descargaba sobre ellos el peso de la ley. Su compañero de ministerio Diogo de Mendonça era desterrado y los pro-

movedores de la denominada *Revolta dos borrachos*, en Porto, sufrían casi todos el último suplicio. El castigo de éstos fué ejemplar y desproporcionado, pues sólo habían protestado ruidosamente en las calles contra la *Companhia Geral da Agricultura das Vinhas do Alto Douro*, fundada por el dominico fray Juan de Mansilha (23 Febrero 1757). Los jesuítas, y en particular el P. Gabriel Malagrida, combatían al ministro. Carvalho, en represalia, los expulsó del palacio real.

El 3 de Septiembre del año 1758 el rey José I era víctima de un atentado. Volvía una noche en carruaje y al salir por la puerta lateral de la quinta de Belén, en dirección a Ajuda, unos conjurados dispararon unos tiros de escopeta, que hirieron al monarca en un brazo. El historiador Lucio d'Azevedo, que ha reconstituido el suceso con los testimonios del proceso, sostiene que el primero en disparar fué el duque de Aveiro, cuyo tiro falló, causando súbita alarma en el cochero, que salvó al rey poniendo las mulas del coche en rápida carrera; entonces los sicarios asalariados Antonio Alvarez y José Policarpo galoparon en sus corceles, disparando los fusiles e hiriendo al soberano. Algunos contemporáneos creyeron que el atentado iba dirigido contra Pedro Teixeira, privado de baja estofa, insolente con la nobleza y tercero en los amoríos del rey. La crítica moderna cree en el frustrado regicidio.

Acusado el duque de Aveiro confesó su crimen y en sus declaraciones complicó a la familia de los Távoras, a quienes entonces se atribuía un proyecto de venganza contra el rey para lavar el honor de la estirpe, pues José I mantenía relaciones amorosas con María Teresa de Távora, hija de los marqueses de Távora. Se dijo que la noche del atentado el monarca regresaba del palacio de la marquesita de Távora. La culpabilidad del duque de Aveiro parece demostrada, en cambio, la inocencia de los Távoras va ganando terreno a la luz de la crítica imparcial. Fueron ejecutados el duque de Aveiro, el marqués y la marquesa de Távora, sus hijos Luis Bernardo de Távora y José María de Távora, y D. Jerónimo de Ataíde, conde de Atougia. La marquesa era decapitada, pero los otros

acusados sufrieron horribles suplicios. El ordenador de estos procedimientos medioevales fué Carvalho, que conseguía desde entonces la omnimoda confianza del soberano.

El duque de Aveiro acusó a los jesuitas como inductores del regicidio. Carvalho encontró motivo suficiente para vengarse de sus enemigos y la *Junta de Inconfidencia*, que había condenado a los reos nobles, tomó severos acuerdos contra la Compañía. Estos fueron los siguientes: secuestro de los bienes jesuíticos; recomendación a los prelados para que explicasen en sus pastorales la nefanda participación de estos religiosos en el atentado; disolución de las comunidades donde hubiera jesuitas de cuarto voto; encarcelamiento de aquellos tenidos por culpables, y, por último, substitución de los centros de enseñanza dirigidos por la Compañía.

Tanto en Europa como en América estas medidas fueron ejecutadas con dureza; Carvalho estaba interesado en su cumplimiento.

La Inquisición condenó a los jesuitas y luego eran expulsados del reino por ley de 3 de Septiembre del año 1759. Pero Carvalho, ya conde de Oeiras, perseguía con más saña al P. Malagrida; el inquisidor D. José de Braganza, infante de Portugal, es demasiado blando y por ello fué desterrado en Julio de 1760 a Bussaco, siendo substituído por Paulo de Carvalho, hermano del ministro. El mismo conde de Oeiras denuncia a Malagrida ante el Santo Oficio como reo de crímenes contra la fe. El P. Malagrida es condenado y sucumbe en garrote vil el 20 de Septiembre del año 1761.

Durante esta época sangrienta no se habían interrumpido las reformas de Carvalho. Limita la exportación de oro y regula los derechos del *Terreiro do Trigo*, por lo que tuvo más de un disgusto con Inglaterra, que ambicionaba gozar de exenciones aduaneras. Durante la guerra de los siete años surgieron algunos conflictos a causa de la violación de la neutralidad portuguesa por Inglaterra, como en el caso de Lagos, que produjo las reclamaciones del embajador francés, conde de Merle. La Gran Bretaña envió para resolver el asunto una embajada extraordinaria que desempeñó lord Kinnoul (1760).

En Junio de 1760 se efectuaba, por fin, el matrimonio entre el infante Don Pedro y su sobrina la princesa del Brasil. Al casamiento siguió la escandalosa expulsión de Lisboa del cardenal Acciajuoli, Nuncio en Portugal, que no había sido invitado a la ceremonia de las bodas e incurrió en el grave delito de no iluminar su palacio, según exigía el protocolo. Muy movido fué aquel verano, pues en Agosto fueron desterrados a Bussaco los infantes Don José y Don Antonio de



Fig. 260. — El marques de Pombal.
De un grabado de la época.



Fig. 261. — Pombal contemplando la reconstrucción de Lisboa. De un grabado de la época.

Braganza, hijos bastardos de Juan V, que eran conocidos por el nombre de *os meninos de Palhavã*; habitaban el palacio de este nombre, hoy embajada de España en la capital lusitana. Se dijo que los infantes se declararon pretendientes a la mano de la princesa del Brasil.

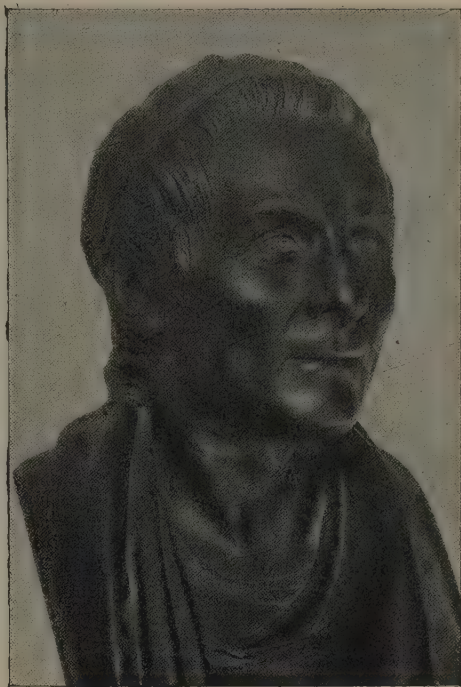
Estalló luego la guerra con España, de la cual ya tratamos. Tal era el estado deplorable del ejército portugués que no hubiera podido resistir a una vigorosa ofensiva. El alemán conde de Lippe intentó reorganizarlo, y Portugal debió entonces su salvación a los planes absurdos de aquella guerra, llamada, con razón, por los portugueses, *fantástica*. Inglaterra, ocupada en guerrear en otros puntos del globo, no apoyó eficazmente a Portugal. Luego la política antijesuítica del gobierno español le captó las simpatías de Carvalho, que por un momento pensó en una estrecha alianza peninsular, apartándose de la Gran Bretaña, pero ora sea lentitudes de Grimaldi o perfidia del ministro lusitano, ya el año 1767 supo el gabinete de Madrid que no podía contar con la proyectada alianza.

La obsesión de Carvalho contra los jesuitas continuaba. En una ocasión había replicado a una frase de Choiseul, refiriéndose a la Compañía: «*Não ha negocio tão grande que não seja menor que este.*» El Santo Oficio y la *Mesa censoria* perseguían los libros jesuíticos y la obra de la Compañía. Desde 1760 existía en Portugal una especie de Iglesia autónoma, cuyo jefe verdadero era el primer ministro; dispensas matrimoniales, provisión de beneficios, consagración de nuevos diocesanos, todo era de la competencia del episcopado. Canonistas al servicio del gobierno, como Antonio Pereira, trataban de probar el derecho a esta independencia. José I en 1764 quería terminar esta situación de tirantez, imputada a la intransigencia del secretario de Estado, cardenal Torregiani. Siguen las medidas contra los jesuitas y se publica la *Deducção chronologica*, obra contraria a la Compañía. El 3 de Diciembre de 1769 ocurre una agresión a José I que no tuvo consecuencias; se acusó también a los jesuitas como supuestos autores.

Elegido pontífice Ganganelli, reanúdanse las relaciones de la Santa Sede con Portugal. El hecho sucedió en Junio de 1770 y el Nuncio era recibido en Lisboa el 25 de Agosto con grandes festejos. José I recompensaba a su ministro concediéndole el título de marqués de Pombal. Un regalista como Carvalho recibía un galardón de su soberano por el restablecimiento de la buena amistad del rey de Portugal con el pontífice; esto muestra el gran deseo del rey de lograr la paz con el Papa. Pero Pombal no abandonaba su negocio principal y el representante portugués colaboraba en Roma con Moñino para la extinción de la aborrecida Compañía.

Como dice un moderno historiador, desembarazado Pombal de la preocupación suprema, que fueron los jesuitas, dedicóse libremente a los problemas de administración interna. Impuesto el absolutismo, o el régimen de ilustración despótica, como entonces se decía; creada la compañía de *Grão-Pará* y la de *Alto-Douro*, dió luego impulso a las industrias fabriles; estableció las fábricas de sedas y lozas de Lisboa, las de lanas de Colvilhan, Fundão y Portalegre; de tejidos en Alcobaça y de sombreros en Pombal. Un inglés, Guillermo Stephens, adelantó 80.000 cruzados para fundar la fábrica de vidrios de Marinha-Grande. Para educar a los nacionales trajo al reino maestros de relojería, fundición, cuchillería, estuco, cerámica y tintorería. Instituyó la denominada *Aula de comercio*. Uno de sus grandes empeños fué el de la reedificación de la ciudad, construída con planos revisados por el ministro, y por ello mereció la capital llamarse *pombalina*.

En lo social restituyó a los cristianos nuevos la consideración que habían perdido y cesaron las persecuciones contra ellos. Abolió la esclavitud de los negros, adelantándose a su siglo. El día de la apoteosis de Pombal fué el de la inauguración de la estatua ecuestre de José I, en el *Terreiro do Paço* (6 de Junio de 1775); en esa fecha presentó al rey un memorial de su labor en veinticinco años de gobierno, son las famosas *Observações secretíssimas*. Poco después, una presunta tentativa contra la vida de Pombal fué duramente castigada; el supuesto reo, Juan Bautista Pele, era bárbaramente descuartizado. Con pretexto que en la Trafaria, al otro lado del Tajo, se refugiaban muchos huídos del reclutamiento, ordenó fuera incendiada; el inhumano mandato del omnipotente ministro se ejecutó de noche, muriendo algunos entre los escombros de sus miserables viviendas.



FOT. GIRAUDON

Fig. 262. — Busto de Juan Jacobo Rousseau, por Houdon. (Museo del Louvre.)

Fundó la Compañía General *do Algarve* para reunir en una todas las sociedades pesqueras de aquella comarca, concentradas en una nueva población, que bautizó con el nombre de Villa-Real de Santo Antonio. Sus reformas legislativas incurren en un casuismo autoritario y caprichoso en lo relativo al matrimonio y al patrimonio familiar. A pesar de sus esfuerzos, la economía nacional, el ejército y la marina seguían en franca decadencia. Instituyó una *Junta de providencia litteraria* para reformar la enseñanza. Los colaboradores de Pombal fueron el rector de Coimbra D. Francisco de Lemus, el obispo de Beja y José de Seabra. Publicóse el *Compendio histórico da Universidade*. Empero, este ministro reformador se asustaba de las doctrinas de los filósofos franceses de aquella época, y, con gran placer de Pombal, la *Mesa censoria* condenaba las obras de Hobbes, Voltaire, Diderot y Rousseau.

El 24 de Febrero de 1777 muere de apoplejía José I. Comprendió Pombal que la hora de su desgracia había sonado y solicitó de la reina le aceptara la dimisión. La regente aceptó, y el marqués aguardó retirado en Pombal los ataques de sus enemigos. Acusado de concusionario, sufrió el doloroso calvario de un proceso, mientras contemplaba la rehabilitación de los Távoras y la de los jesuitas. La sentencia contra Pombal se dictó en Agosto de 1781; era considerado *reo y merecedor de un ejemplar castigo*. En atención a la enfermedad del marqués, atacado de lepra, la soberana perdonó al caído ministro las penas corporales y confirmó el acordado destierro. Moría el marqués de Pombal el 8 de Agosto del año 1782.

NOTAS

¹ M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo III, p. 60, 1.ª ed.

² ALFONSO DANVILA y BURGUERO: *Estudios españoles del siglo XVIII. Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1713-1748)*, Madrid, 1905. Véase ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: B. A. H., tomo XLVII, pág. 147, 1905.—G. DESDEVISES DU DEZERT: *Rev. Hisp.*, tomo XIII, pág. 623, 1905.—R. DE AGUIRRE: *Rev. Archs., Bibls. y Mus.*, tomo XIII, pág. 69, 1905.—G. BERNARD: *Polyb.* CVIII, pág. 371, 1906.

³ ANGELA GARCÍA RIVES: *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1748-1759). Apuntes sobre su reinado*, Madrid, 1917.

⁴ COXE: *Obra cit.*, tomo III.

⁵ MODESTO LAFUENTE: *Historia de España*, tomos XIII y XIV, Barcelona, 1889.

⁶ MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ: *Avisos políticos al Señor Rey Don Fernando el VIº en el principio de su Reynado, para que su pratica restablezca la decadencia de la monarquía española*, *Semanario Erudito*, tomo VIII, pág. 217.

⁷ LORENZO DE SAGARZAZU: *Reglas y documentos dados al Señor Don Fernando VI para la conservación y aumento de su grandeza y soberanía, con utilidad de su real erario y beneficio de sus vasallos*, *Semanario Erudito*, tomo XIII, pág. 217.

⁸ *Memorias históricas para escribir la Historia de España recoxidas por D. Félix de Salavert y Aguerri, Marqués de Valdeolmos y de la Torrecilla*, Colección de tomos manuscritos. En poder de don José Liñán, conde de Doña Marina.

⁹ *Recueil des Instructions données aux Ambassadeurs et Ministres de France depuis les Traités de Westphalie jusqu'à la Révolution Française*, Paris, 1886.

¹⁰ VIZCONDE DE SANTAREM: *Quadro elementar das Relações politicas e diplomaticas de Portugal com as diversas Potencias do mundo* (varios tomos), Paris, 1845.

¹¹ *Mémoires du Marechal Duc de Richelieu*, publicadas por Soulaire, Paris, 1790.

¹² FRANCESCO BECATTINI: *Storia del Regno di Carlo III* (2 volúmenes), Turin, 1790. Hay traducción castellana. Quizás se refiera a esta obra la censura de una *Vida de Carlos III* firmada por Casimiro Ortega y Antonio de Alcedo y conservada en la Academia de la Historia, años 1790-91. Legajo 10 de la Biblioteca-Archivo de la Academia.

¹³ ANDRÉS MURIEL: *Gobierno del Señor rey Don Carlos III, e instrucción reservada para dirección de la Junta de Estado*, Madrid, 1839. En 1827 había traducido al francés la obra de Coxe, que se publicó en Paris.

¹⁴ JOSÉ DE CASTRO y OROZCO: *Carlos III considerado como reformador*, *Revista de Madrid*, segunda serie, tomo III, pág. 115, 1840; *Alhambra*, tomo III, págs. 121, 133 y 169, 1840.

- ¹⁵ ANTONIO FERRER DEL RÍO: *Historia del reinado de Carlos III en España* (4 volúmenes), Madrid, 1856. Véase Pedro de la Hoz, colección de artículos sobre la Historia de Carlos III escrita por Ferrer del Río, «La Esperanza», Madrid, 1857.
- ¹⁶ RAIMUNDO DEL RÍO LÓPEZ: *Elogio de Carlos III, bajo el punto de vista del impulso que en su tiempo recibieron los intereses morales y materiales del país*, León, 1882.
- ¹⁷ MANUEL DANVILA Y COLLADO: *Reinado de Carlos III* (6 volúmenes), Madrid, 1891-1896. Forma parte de la Historia de España publicada por académicos de la Real de la Historia.
- ¹⁸ MANUEL DANVILA Y COLLADO: *Carta inédita de Carlos III a su hijo el príncipe de Asturias*, B. A. H., tomo XXVI, pág. 127, 1895.—*Los primeros directores de las excavaciones de Pompeya, Herculano y Stabia fueron españoles*, B. A. H., tomo XXVIII, pág. 339, 1896.—*Juicio crítico del reinado de Carlos III*, B. A. H., tomo XXVIII, pág. 492, 1896.—*Documentos históricos del reinado de Carlos III*, Madrid, 1909.
- ¹⁹ MANUEL DE AZCÁRRAGA: *Una ojeada (y otra ojeada) sobre el reinado de Carlos III*, Revista Contemporánea, tomo XCIII, págs. 337 y 641, 1894.
- ²⁰ FRANCISCO ALVAREZ RODRÍGUEZ-VILLAAMIL: *Crónica de un reinado. Carlos III. Su influencia en el porvenir y progreso de España*, con prólogo del marqués de Valderrazo, Madrid, 1905.—A. Insúa Escobar: *Nuestro Tiempo*, tomo V, pág. 151, 1905.
- ²¹ GONZALO DE REPARAZ: *Reinado de Carlos III*, Diario de Barcelona, 1906.
- ²² GONZALO DE TARANTO: *L'Infante di Spagna, Carlo III di Borbone, in Italia, prima della conquista del regno*, Nápoles, 1905, B. A. H., tomo LXV, pág. 597, 1914.
- ²³ FRANCISCO ROUSSEAU: *Régne de Charles III d'Espagne (1759-1788)*, 2 vols., París, 1907. Véase M. SCHIP: *Arch. Stor. per le Prov. Napoletane*, t. XXXII, pág. 854, 1907.—G. DESDEVEIS DU DEZERT: *Rev. Hispanique*, tomo XIX, pág. 476, 1907.—DEL MISMO: *Rev. Historique*, tomo XCIX, pág. 151, 1907.—PEDRO MURET: *Rev. d'Hist. Mod. et Cont.*, tomo X, pág. 351, 1907.—A. C.: *Rev. Crit. d'Hist. et Litt.*, tomo LXV, pág. 334, 1908.—C. G.: *Polyb.* CX, pág. 262, 1907.—*Rev. Quest. hist.*, pág. 650, 1907.
- ²⁴ ALFREDO BAUDRILLART: *Le roi d'Espagne Charles III*, Le Correspondant, 25 Abril 1907, con motivo del libro de Rousseau. El mismo autor puso un interesante prólogo a la obra de Rousseau.
- ²⁵ M. MARION: *Charles III d'Espagne*, Journal des Savants, tomo V, pág. 558, 1907.
- ²⁶ L. VAN DER ESSEN: *Inventaire des Archives Farnesiennes de Naples*, 1911, B. A. H., tomo LXV, pág. 596, 1914. Trata de Felipe II, Alejandro Farnesio y Carlos III.
- ²⁷ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *Adquisiciones para la Real Armería*, espadas de Carlos III. Juan Manuel Alcócer, B. A. H., tomo LXXIV, pág. 260, Marzo 1919.
- ²⁸ ELÍAS TORMO: *Las preeminencias de la Casa Real Española. Las primogenituras italianas*, La Epoca, 8 Diciembre 1923.
- ²⁹ FRANCISCO DE CABARRÚS: *Elogio de Carlos III*, Madrid, 1789.
- ³⁰ HONORATO GAETANI: *Elogio storico di Carlo III, Re delle Spagne*, Nápoles, 1789.
- ³¹ GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: *Elogio de Carlos III*, publicado en Madrid, 1789. Bibl. Aut. Esp., tomo XLVI, pág. 311.
- ³² MIGUEL PASTORE: *Saggio filosofico sopra la vita di Carlo III di Spagna*, Nápoles, 1789.
- ³³ MARTÍN DE ERRO: *Elogio histórico de Carlos III*, Vitoria, 1790.
- ³⁴ CARLOS GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y ROHÁN: *Vida de Carlos III*, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas, por A. Morel-Fatio y A. Paz y Melia, con prólogo de Juan Valera, 1898-1899. Madrid, 2 vols. (colección de Libros de Antaño).
- ³⁵ ALFREDO MOREL-FATIO: *Grands d'Espagne et petits princes allemands au XVIII^e siècle d'après la correspondance inédite du comte de Fernán-Núñez avec le prince Emmanuel de Salm-Salm et la duchesse de Béjar*, Études sur l'Espagne, deuxième série, 2.^a ed., París, 1906.
- ³⁶ *Carta de D. Carlos de los Ríos, XXII señor y VI conde de Fernán-Núñez, a sus hijos*, París, 1791. El Diario de la expedición de Argel se publicó a continuación de la *Vida de Carlos III*.
- ³⁷ BOURGOING: *Tableau de l'Espagne moderne*, 2.^a ed., París, 1797.
- ³⁸ MALOUE: *Mémoires*, ed. 1868.
- ³⁹ MADAME SUARD: *Essais de mémoires sur M. Suard*, París, 1820.
- ⁴⁰ CH. A. FISCHER: *Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798*, trad. por Cramer, París, 1801.
- ⁴¹ CHANTREAU: *Lettres écrites de Barcelone*, París, 1792.
- ⁴² W. DALRYMPLE: *Voyage en Espagne et en Portugal dans l'année 1774*, París, 1783.
- ⁴³ C. DE BEAUMARCHAIS: *Mémoire sur l'Espagne en las Œuvres de Beaumarchais*, ed. Fournier, París, 1876.
- ⁴⁴ *Diaries and correspondence of James Harris first earl of Malmesbury*, Londres, 1843.
- ⁴⁵ DUQUE DE LUYNES: *Mémoires*, ed. cit.
- ⁴⁶ JOSÉ VIERA Y CLAVIJO: *Extracto de los apuntes del diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania*, Santa Cruz de Tenerife, 1849.
- ⁴⁷ BARÓN DE GLEICHEN: *Souvenirs de Charles-Henri, barón de Gleichen*, París, 1868.
- ⁴⁸ *Voyage en Espagne à la suite de S. A. Royale Mgr. le comte d'Artois, par Alexandre Ballet, valet de chambre de M. le comte de Vaudreuil*, en la Revue Rétrospective, 3.^a serie.
- ⁴⁹ ANTONIO PONZ: *Viaje por España*, tomo V, 2.^a ed.
- ⁵⁰ CLÉMENT: *Journal de correspondance et de voyages d'Italie et d'Espagne*, París, 1802.
- ⁵¹ DUQUE DE LÉVIS: *Souvenirs et portraits*, París, 1815.
- ⁵² CONDE DE SÉGUR: *Mémoires ou Souvenirs et anecdotes*, París, 1826.
- ⁵³ BACHAUMONT: *Mémoires*.
- ⁵⁴ BERNARDINO HERRERA: *Memorias históricas de los desposorios de las serenísimas infantas de España y de Portugal*, Madrid, 1787.
- ⁵⁵ MME. DE GENLIS: *Mémoires inédites sur le XVIII^e siècle et la Révolution française*, París, 1825.
- ⁵⁶ *Mémoires du duc Des Cars, colonel du régiment de Dragons-Artois, brigadier de cavalerie, premier maître d'hôtel du Roi*, publ. con notas, por Enrique L'Epinois, París, 1890.
- ⁵⁷ A. DE LABORDE: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*.

- ⁵⁸ *Correspondance du marquis de Croix*, Nantes, 1891.
- ⁵⁹ *Spanien wie es gegenwärtig ist*, Gotha, 1797.
- ⁶⁰ BOUTARIC: *Correspondance secrète inédite de Louis XV*, Paris, 1866.
- ⁶¹ M. de LESCURE: *Correspondance secrète inédite sur Louis XVI*, Paris, 1866.
- ⁶² CASANOVA DE SEINGALT: *Mémoires de J. Casanova de Seingalt écrits par lui-même, suivis de fragments des Mémoires du Prince de Ligne* (ocho volúmenes), ed. Garnier, Paris.
- ⁶³ RICARDO BAEZA: *El caballero Casanova*, Revista de Occidente, tomo II, pág. 364, Madrid, 1923. (Se lamenta de que en España no se hayan investigado las circunstancias de los episodios ocurridos a Casanova en la Península.)
- ⁶⁴ A. MOREL-FATIO: *Études sur l'Espagne*, pág. 44, 2.^a serie, 2.^a ed., Paris, 1906.
- ⁶⁵ M. E. ASSE: *Mlle. de Lespinasse et la marquise du Deffaud*, Paris, 1877.
- ⁶⁶ CH. HENRY: *Lettres inédites de Mlle. de Lespinasse*, Paris, 1887.
- ⁶⁷ *Correspondance complète de la marquise du Deffaud*, ed. de Lescure, Paris, 1865.
- ⁶⁸ P. LUIS COLOMA: *El Marqués de Mora*, 2.^a ed., Madrid, 1903.—DEL MISMO: *Retratos de antaño*, con documentos del archivo de la duquesa de Villahermosa, Madrid, 1895.
- ⁶⁹ IGNACIO MANCINI: *Relación de las promociones hechas en Nápoles por... Carlos III, por su exaltación al trono... de España...* puesta en español por M. Ossorio y Manso, Madrid, 1759.
- ⁷⁰ EDUARDO CLARKE: *Letters concerning the Spanish Nation, written at Madrid during the years 1760 and 1761*, Londres, 1763.
- ⁷¹ BOUFFOINDOR: *Le procès de trois rois: Louis XIV & Charles III d'Espagne-Bourbon et Georges III d'Hanovre*, etc., trad. del inglés, Londres, 1780.
- ⁷² BAUDRILLART: tomo V, págs. 463 y sigs.
- ⁷³ DUQUE DE BROGLIE: *Paix d'Aix-la-Chapelle*, Paris, 1892.
- ⁷⁴ DUQUE DE BROGLIE: *Maurice de Saxe.—Le Secret du Roi*, Paris, 1885.
- ⁷⁵ P. ENRIQUE FLÓREZ: *Memoria de las Reynas catholicas*, tomo II, pág. 1014.
- ⁷⁶ ARVÈDE BARINE: *La Grande Mademoiselle*, Revue des Deux Mondes, 1902-1905.
- ⁷⁷ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *El Principado de Asturias*, Madrid, 1880.
- ⁷⁸ EDMUNDO Y JULIO GONCOURT: *La Duchesse de Châteaux et ses sœurs*, Paris, 1897.
- ⁷⁹ DUCLOS: *Mémoires secrètes sur les règnes de Louis XIV et de Louis XV*, Colección Michaud.
- ⁸⁰ M. E. BOUTERIC: *Correspondance secrète inédite de Louis XV, sur la politique étrangère* (dos volúmenes), Paris, 1866.
- ⁸¹ CAMILO ROUSSET: *Correspondance de Louis XV et du maréchal de Noailles*, publ. por el mariscal conde de Raudon, 2 vols., Paris, 1865.
- ⁸² *Correspondance de plusieurs personnages de la Cour de Louis XV depuis les années 1745 jusques et compris 1774, époque de la mort de ce Monarque. Faisant suite à la Correspondance de Madame de Chateauroux*, publ. por Mme. Gaçon-Dufour, 2 vols., Paris, 1808.
- ⁸³ PEDRO NOLHAC: *Louis XV et madame de Pompadour*, Paris, 1904.
- ⁸⁴ CAPEFIGUE: *Louis XV et la société du XVIII^e siècle*, Paris, 1844.
- ⁸⁵ ADOLFO HERRERA: *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, Madrid, 1882.
- ⁸⁶ G. DESDEVEIS DU DEZERT: *Un Consul général de France à Madrid sous Ferdinand VI (1748-1756)*, Rev. Hispanique, 1907.
- ⁸⁷ RICARDO DEL ARCO: *Antiguallas oscenses. Proclamación de Fernando VI (1746)*, Linajes de Aragón, 1 Abril 1913.
- ⁸⁸ JOSÉ RAMÓN MÉLIDA: *Medalla de los Bombarderos de Fernando VI*, B. A. H., tomo LXVI, página 200, 1915.
- ⁸⁹ COXE: Obra cit., tomo III.
- ⁹⁰ CONDE PAJOL: *Les guerres sous Louis XV (1740-1748)*, Italie-Flandre, tomo III, Paris, 1884.
- ⁹¹ ANTONIO CERQUEIRA PINTO: *Relação dos festivos applausos com que na cidade do Porto... os felices desposorios do Senhor Dom Fernando, Principe das Asturias, e Senhora Dona Maria Barbara, Infanta de Portugal*, Lisboa, 1728.
- ⁹² JOSÉ FREIRE DE MONTARROYO MASCARENHAS: *Guimaraes festiva, ou relação do festejo publico como se applaudiram os Reaes Desposorios*, etc., Lisboa, 1728.
- ⁹³ ANTONIO TÉLLEZ: *Métrica descripción de las reales entregas de las Serenísimas Princesas de Asturias y del Brasil*, Madrid, 1729.
- ⁹⁴ JOSÉ FERRERISA DE MATTOS: *Diario historico das celebridades que na Cidade de Bähia se fizeram em acção de graças pelos felicissimos casamentos dos Serenissimos Senhores Príncipes de Portugal e Castella*, Lisboa, 1729.
- ⁹⁵ *The Interest of the Empress-Queen [Mary-Theresa], the Kings of France and Spain, and their principal Allies... betrayed in the Preliminary Articles signed at Aix-la-Chapelle, the 30th of April 1748*, Londres, 1748.—*Ministerial Artifice detected; or, a full answer to a pamphlet lately published, intitled "The Interest,"* Londres, 1749.
- ⁹⁶ *Mémoires et journal inédit du Marquis d'Argenson*, ed. Jannet.
- ⁹⁷ *Journal du Marquis d'Argenson*, por Armando Brette.
- ⁹⁸ PÍO ZABALA Y LERA: *Consecuencias del segundo Pacto de familia en orden a las relaciones entre España y Francia, 1743-1746*.
- ⁹⁹ ANTONIO BERMEJO DE LA RICA: *La Colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia*, Madrid, 1920. Biblioteca de Hist. Hispano-Americana.
- ¹⁰⁰ MANUEL MOZAS MESA: *Don José de Carvajal y Lancaster, Ministro de Fernando VI*, Jaén, 1924.
- ¹⁰¹ MANUEL FERRANDIS TORRES: *El equilibrio europeo de D. José de Carvajal y Lancaster*, Revista Histórica, órgano de la Facultad de Historia de Valladolid, Octubre a Diciembre 1924.
- ¹⁰² Universidad de Valladolid. Sección de Estudios Americanistas. Curso de 1925. Conferencias por Saturnino Rivera Manescau. *La política hispano-portuguesa en América. El tratado de permuta de 1750. Gestiones preliminares al tratado. Carvajal y el Embajador portugués*, etc., 30 Abril y 5 Mayo 1925.

- ¹⁰³ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *Don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico, formado con documentos en su mayor parte inéditos y desconocidos*, Madrid, 1878.—(Véase José Gómez de Arteche: *El libro sobre el Marqués de la Ensenada de D. Antonio Rodríguez Villa*, B. A. H., t. I, pág. 450, 1877-1879).—Alfredo Morel-Fatio, *Rev. Hist.*, t. IX, pág. 192, 1879.
- ¹⁰⁴ AMÓS SALVADOR: *El Marqués de la Ensenada*, *Rev. España*, tomo CXX, pág. 498, 1888.
- ¹⁰⁵ JOAQUÍN M.^a DE ARANDA: *El Marqués de la Ensenada. Estudios sobre su administración*, Madrid, 1898.
- ¹⁰⁶ AGUSTÍN GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO: *Un modelo de estadistas. El Marqués de la Ensenada. Enseñanzas y comentarios*, Madrid, 1917.
- ¹⁰⁷ CONSTANCIO EGUÍA RUÍZ: *El Marqués de la Ensenada según un confidente*, Madrid, 1922.
- ¹⁰⁸ MANUEL GRAÑA: *El Marqués de la Ensenada. Recuerdo oportuno*, *El Debate*, 29 Mayo 1924.
- ¹⁰⁹ MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Noticia biográfica del Marqués de la Ensenada y del general de Marina D. Blas de Lezo*, Madrid, 1848.
- ¹¹⁰ MARIANO BARROSO: *El Marqués de la Ensenada. Estudio crítico sobre las ideas de administración y gobierno de tan insigne estadista*, San Sebastián, 1867.
- ¹¹¹ JUVENAL SACCHI: *Vita del cavaliere Don Carlo Broschi, Vinegla*, 1784.
- ¹¹² C. RICCI: *Burney, Casanova et Farinelli in Bologna*, *Gazzeta Musicale* de la casa Ricordi.
- ¹¹³ FETIS: *Biographie Universelle des Musiciens*.
- ¹¹⁴ BURNEY: *A General History of Music*.
- ¹¹⁵ F. DE SIMONE BROWER: *Don Juan (A. Farinelli)*, *Rev. Crit. de Hist. y Lit. esp.*, Marzo 1895.
- ¹¹⁶ G. SPORZA: *Dodici aneddoti storici (il cantante Carlo Broschi, detto Farinelli)*, Módena, 1895.
- ¹¹⁷ ROMÁN ROLLAND: *Histoire de l'Opera en Europe*.
- ¹¹⁸ LUIS CARMENA Y MILLÁN: *Crónica de la Opera italiana en Madrid*, con un prólogo de Francisco Barbieri.
- ¹¹⁹ RAFAEL MITJANA: *Discantes y contrapuntos. Carlos Broschi (Farinelli)*, Valencia.
- ¹²⁰ DOMENICO SCARLATTI: *Veintiséis sonatas inéditas para clave, compuestas en España para la Familia Real (1729-1754)*, transcripción para piano por Enrique Granados, precedidas de un estudio biográfico-bibliográfico-crítico por Felipe Pedrell, Barcelona.
- ¹²¹ E. DE LEQUINA: *El P. Rávago, confesor de Fernando VI. Estudio biográfico*, Madrid, 1876.
- ¹²² CARLOS LACOME GENDRY: *Vida política del P. Francisco de Rávago, confesor del Rey Don Fernando VI*, Valladolid, 1907.
- ¹²³ PINHEIRO CHAGAS: *História de Portugal*.
- ¹²⁴ S. P. OLIVEIRA MARTINS: *História de Portugal*.
- ¹²⁵ FRANCISCO DA FONSECA BENEVIDES: *Rainhas de Portugal. Estudo historico com muitos documentos*, 2 vols., Lisboa, 1878-1879.
- ¹²⁶ *Almacén de frutos literarios o Semanario de obras inéditas*, Madrid, 1818.
- ¹²⁷ *Censura del tratado de paz hecha con Inglaterra en 1750, dirigida al Marqués de la Ensenada, desde Cádiz, a 8 de Mayo de 1751*, por D. Isidoro Pérez de la Vega, Minuta (Acad. de la Hist.).
- ¹²⁸ NORBERTO CAIMO: *Voyage d'Espagne fait en l'année 1755... traduit de l'italien par le P. De Livoy*, París, 1772.
- ¹²⁹ P. LUENGO, S. J.: *Diario y Papeles varios*, en muchos tomos (se hallan en poder de la Compañía de Jesús).
- ¹³⁰ *Relación de noticias y causa de la caída del Marqués de la Ensenada*, en un tomo de varios manuscritos de la Academia de la Historia.
- ¹³¹ BAUDRILLART: *Obra cit.*, tomo V, pág. 474.
- ¹³² P. MANUEL MIQUÉLEZ: *Jansenismo y Regalismo en España (datos para la historia)*, *Cartas al señor Menéndez Pelayo*, Valladolid, 1895.
- ¹³³ W. H. RICHMOND: *Papers relating the loos of Minorca in 1756*, Londres, 1913.
- ¹³⁴ EDUARDO GUILLON: *Port-Mahon. La France à Minorque sous Louis XV (1756-1763), d'après les documents inédits des Archives de France et des Baléares*, Angers, 1894.
- ¹³⁵ *Mémoires authentiques du maréchal de Richelieu (1725-1757), Expedition de Minorque (1756)*, publicadas por A. de Boislisle, París, 1918. Hay otra ed. por Soulavie, París, 1790.
- ¹³⁶ JOSÉ VICENTE DE RUSTANT: *Décadas de la guerra de Alemania y de Inglaterra, con reflexiones político-militares sobre sus acontecimientos*, 10 vols., Madrid, 1763-1764.
- ¹³⁷ *Historia de las operaciones militares executadas por los ejércitos... de Europa durante la guerra comenzada en 1756*, trad. del italiano por D. Nicolás Latorre, quien añade una breve noticia de la conquista de Menorca, 4 vols., Barcelona, 1759-1760.
- ¹³⁸ *Conquête de l'isle de Minorque par les français, ou journal historique de cette expédition par mer et par terre*, 1756.—*Recueil général des Pièces, Chansons et Fêtes données à l'occasion de la prise du Port-Mahon, précédé du Journal historique de la conquête de Minorque*, 1757.
- ¹³⁹ ANDRÉS PIQUER: *Discurso sobre la enfermedad del Rey Fernando VI*, Col. Docs. inéditos, tomo XVIII, pág. 156.
- ¹⁴⁰ ANDRÉS SOULANGE-BODIN: *La diplomatie de Louis XV et le Pacte de famille. Le Pacte de famille, Louis XV et Ferdinand VI*, París, 1894.
- ¹⁴¹ ABATE JOSÉ LAENEN: *Le ministère de Botta-Adorno dans les Pays-Bas autrichiens pendant le règne de Marie-Thérèse (1749-1753)*, Ambers, 1901.
- ¹⁴² A. POSCHMANN: *El consulado español en Dantzic desde 1752 hasta 1773*, *Rev. Archs., Bibls. y Mus.*, tomo XL, pág. 207, 1919.—*Subvención de Fernando VI, Rey de España, para la construcción de la primera iglesia católica de Berlín*, B. A. H., pág. 56, Julio 1919.
- ¹⁴³ FERRER DEL RÍO: *Obra cit.*
- ¹⁴⁴ DANVILA: *Obra cit.*
- ¹⁴⁵ ROUSSEAU: *Obra cit.*
- ¹⁴⁶ JOSÉ MARCH Y GELABERT: *Juicio crítico sobre el tratado con Francia de 1761, llamado Tercer Pacto de Familia*, Madrid, 1866.

- ¹⁴⁷ AGUSTÍN PEÑARANDA Y DE ÁNGULO: *Consideraciones generales sobre el segundo Pacto de Familia... 1761, entre Francia y España y las Dos Sicilias*, Madrid, 1906.
- ¹⁴⁸ SOULANGE-BODIN: *La diplomatie de Louis XV et le Pacte de famille*, París, 1894.
- ¹⁴⁹ ALFREDO BOURGUET: *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole*, París, 1906 (en *Annal. Scienc. Polit.*, Mayo 1906). — *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole, après le Pacte de famille*, *Rev. Historique*, tomo XCIV, pág. 1, 1907.
- ¹⁵⁰ LEÓN CAHEN: *Le Pacte de famille*, *Revue Historique*, 1925.
- ¹⁵¹ JUAN DE MIRANDA: *Noticia individual. Norma de Reales proclamaciones castellanas, según lo dispuso el Licenciado D. Silvestre Palomares Estévan*, Madrid, 1759.
- ¹⁵² ADOLFO HERRERA: *Medallas y proclamaciones con cita de los folletos publicados*, Madrid, año 1882 (véase informe de Juan de D. de la Rada y Delgado, B. A. H., tomo II, pág. 338, 1882).
- ¹⁵³ CARUTTI: *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, 4 vols., Torino, 1880.
- ¹⁵⁴ HENRY SAGE: *Don Philippe de Bourbon et Elisabeth de France*.
- ¹⁵⁵ MIGUEL ÁNGEL SCHIPA: *Il regno di Napoli al tempo di Carlo di Borbone*, Napoli, 1904.
- ¹⁵⁶ *Politische correspondenz Friedrich's des Grossen*, Berlín, 1906, 1914, 1918 y 1927.
- ¹⁵⁷ *Breve compendio de noticias curiosas, sacadas de fidedignos originales*, manuscrito de don Joaquín Sánchez Toca.
- ¹⁵⁸ *Mémoires du duc de Choiseul (1719-1785)*, un vol., 3.ª ed.
- ¹⁵⁹ *Mémoires de Frédéric II, roi de Prusse*, escritas por él mismo en francés y publicadas a la vista de los manuscritos autógrafos por Boutaric y A. Campardon, un vol.
- ¹⁶⁰ ROUSSEAU: *Obra cit.*, tomo I, pág. 69.
- ¹⁶¹ P. DE SEGUR-DUPEYRON: *Fragments historiques. La France, l'Angleterre et l'Espagne après la guerre de Sept-Ans*, París, 1866.
- ¹⁶² N. DÍAZ PÉREZ: *Los frailes de Filipinas. Entregan Manila y Cavite a los ingleses en 1763*. Datos y apuntes inéditos sacados de los documentos, los publica Viriato Díaz.
- ¹⁶³ IGNACIO DE OLAVIDE: *Don Simón de Anda y Salazar y la toma de Manila en 1762*, *Revista de Archs.*, Bibls. y Museos, 3.ª época, tomo I, pág. 563, 1897.
- ¹⁶⁴ MARQUÉS DE AVERBE: *Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762*, Zaragoza, 1897; véase B. A. H., tomo XXXII, pág. 202, 1898.
- ¹⁶⁵ J. KNIGHT: *La toma de la Habana en 1762*, *Nineteenth Century*, Julio 1898.
- ¹⁶⁶ ALBERTO VANDAL: *Louis XV et Elisabeth de Russie*, París, 1896.
- ¹⁶⁷ DUQUE DE BROGLIE: *Le Secret du Roi*, París, 1878.
- ¹⁶⁸ SOULANGE-BODIN: *La Diplomatie de Louis XV et le Pacte de famille*, París, 1894.
- ¹⁶⁹ LECKY: *History of England in the XVIII Century*.
- ¹⁷⁰ LACOUR-GAYET: *La Marine militaire de la France sous le règne de Louis XV*, París, 1902.
- ¹⁷¹ ALFREDO BOURGUET: *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole. Un ultimatum franco-espagnol au Portugal (1761-1762)*, *Rev. d'Hist. Diplomatique*, tomo XXIV, pág. 25, 1910.
- ¹⁷² LUIS BLART: *Les rapports de la France et de l'Espagne après le Pacte de famille jusqu'à la fin du ministère du duc de Choiseul*, París, 1915; véase Arturo Chuquet, *Rev. Crit. d'Hist. et Litt.*, tomo LXXIX, pág. 411, 1915.
- ¹⁷³ *Papers relative to the Rupture with Spain in French and English*, Londres, 1762.
- ¹⁷⁴ *Proceso formado de orden del Rey N. Sr. por la Junta de Generales que S. M. se ha dignado nombrar a este fin, sobre el proceso de la pérdida de la Habana (1763-1764 y 1765)*, 2 tomos. Un legajo de manuscritos, núm. 8.
- ¹⁷⁵ *Motín de Squilace. Discurso histórico*. La Asamblea del Ejército y de la Armada, 2.ª época, tomo XIII, pág. 238, 1866.
- ¹⁷⁶ A. MELÓN: *El Motín de Squilache en Zaragoza*, Athenæum, 1924.
- ¹⁷⁷ ORTIZ: *Compendio cronológico de la Historia de España*, tomo VIII, pág. 321, Madrid, 1842.
- ¹⁷⁸ Dos papeles acerca del motín de Madrid. A. H. N. — *Libros de gobierno de los Alcaldes de Casa y Corte*. A. H. N., años 1760 a 1766.
- ¹⁷⁹ *Correspondencia de Tanucci*, Archivo de Simancas.
- ¹⁸⁰ *Discurso histórico de lo acaecido en el alboroto ocurrido en esta villa y corte de Madrid*. Ms. de la Real Academia de la Historia. Ms. encontrado en el aposento Rectoral de la Compañía y arca de libros prohibidos, hoy en poder de la Academia de la Historia.
- ¹⁸¹ *El marqués más conturbado*, Bibl. Nac. de París, Ms. Esp. 424, fol. 284.
- ¹⁸² FRANCISCO ROUSSEAU: *Expulsion des Jésuites en Espagne. Démarches de Charles III pour leur secularisation* (extraít de la *Revue des Questions historiques*, Enero 1904), París, 1904.
- ¹⁸³ ENRIQUE PACHECO Y DE LEYVA: *El Conclave de 1774 a 1775. Acción de las Cortes Católicas en la supresión de la Compañía de Jesús según documentos españoles*, Madrid, 1915. (A. Morel-Fatio *Rev. Historique*, tomo CXXIV, pág. 384, 1917.) — *La intervención de Floridablanca en la redacción del Breve para la supresión de los jesuitas (1772-1773)*, Madrid, 1915.
- ¹⁸⁴ DARIO ULLOA: *La expulsión de los jesuitas*, *Rev. España*, 13 Agosto 1880.
- ¹⁸⁵ CH. NISARD: *Un valet ministre*, París, 1887.
- ¹⁸⁶ PICOT: *Mémoire pour servir à l'histoire ecclésiastique pendant le dix-huitième siècle*, 1855.
- ¹⁸⁷ P. ANTONIO ZARANDONA: *Historia de la Extinción y Restablecimiento de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1890.
- ¹⁸⁸ J. NONELL: *El V. P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento*, Madrid, 1894.
- ¹⁸⁹ VICTORIO CIAN: *L'immigrazione dei Gesuiti spagnuoli letterati in Italia*, Turin, 1895; véase *Rev. Crit. de Hist. y Lit. Esp.*, Enero 1896, Menéndez Pelayo; véase además *Civiltà Cattolica*, 1896.
- ¹⁹⁰ P. GALLERANI: *Jesuitas expulsos de España, literatos en Italia*, Salamanca, 1897.
- ¹⁹¹ ANTONIO GARCÍA ALIX: *Investigaciones históricas. Un suceso político en el reinado de Carlos III* (Ateneo, Madrid, 1907, tomo I, pág. 332). *Intervención de la política de Carlos III en el Breve de extinción de la Compañía de Jesús*, Ateneo, 1907, tomo III, pág. 4.

- ¹⁹² B. FERRÁ: *Expulsión de los jesuitas*, Bolleti de la Societat Arqueològica Luliana. Palma de Mallorca, Febrero 1904.
- ¹⁹³ JOSÉ MUÑOZ Y GAVIRIA, conde de Fabraquer: *La expulsión de los jesuitas. Revelaciones históricas*, Valencia, 1914.
- ¹⁹⁴ LESMES FRÍAS: *Los jesuitas y el motín de Esquilache en la Historia de España por Rafael Altamira* (Razón y Fe, Febrero y Marzo 1911).—*La Compañía de Jesús restablecida en la Iglesia y particularmente en España*, Razón y Fe, 1914.
- ¹⁹⁵ PABLO HERNÁNDEZ: *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*, Madrid, 1918; véase Rev. Archs., Bibls. y Mus., tomo XL, pág. 336, 1919.
- ¹⁹⁶ ROMANO BICHE: *L'espulsione dei Gesuiti dal Portogallo con documenti dall' Archivio Vaticano*, Città di Castello, 1914.
- ¹⁹⁷ JUAN B. FERRERES: *Boletín Canónico*, Razón y Fe, tomos XXIV y XXV.
- ¹⁹⁸ E. PORTILLO: *La vuelta de Pío VI a Roma (24 Mayo 1814)*, Razón y Fe, tomo XXXIX, Mayo-Agosto 1914.—*Pío VII restablece solemnemente la Compañía de Jesús*, Razón y Fe, tomo XL, 1914.
- ¹⁹⁹ ZACARÍAS GARCÍA VILLADA: *El primer centenario del restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo*, etc. Razón y Fe, tomo XXXVIII, 1914.
- ²⁰⁰ A. GIUSSANI: *Rezzonico al Pontificado*, Como, 1900.
- ²⁰¹ P. ANTONIO MADARIAGA: *Jesuitas expulsos de España en Italia*, Salamanca, 1897.
- ²⁰² FEDERICO MASSON: *Le Cardinal de Bernis depuis son Ministère, 1758-1794. — La suppression des Jésuites. — Le schisme constitutionnel*, Paris, 1903.
- ²⁰³ CRÉTINEAU-JOLY: *Clément XIV et les Jésuites. Histoire de la Compagnie de Jésus*.
- ²⁰⁴ P. RAVIGNAN: *Clément XIII et Clément XIV*.
- ²⁰⁵ JULIO GENDRY: *Pie VI, sa vie, son pontificat (1717-1799), d'après les Archives Vaticanes et de nombreux documents inédits*, 2 vols., Paris.
- ²⁰⁶ P. LUIS COLOMA: *Retratos de antaño*, Madrid, 1895.
- ²⁰⁷ G. DESDEVISES DU DEZERT: *Les Jésuites de la province d'Aragon au XVIII^e siècle* (Rev. Historique, tomo CXV, Marzo-Abril 1914).
- ²⁰⁸ THEINER: *Histoire du pontificat de Clément XIV*, Paris, 1852.
- ²⁰⁹ MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los Heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, 1880.
- ²¹⁰ VICENTE DE LA FUENTE: *Historia Eclesiástica de España*, tomo VI.
- ²¹¹ P. MIGUEL MIR: *Historia documentada interna de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1913.
- ²¹² P. RAMÓN RUIZ AMADO: *D. Miguel Mir y su Historia interna documentada de la Compañía de Jesús*, estudio crítico, Barcelona, 1914.
- ²¹³ P. AUGUSTE CARAYON: *Charles III et les jésuites de ses états, etc... en 1767*, documentos publicados por A. C., París, 1868.
- ²¹⁴ BRABO: *Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid, 1872.
- ²¹⁵ P. ISLA: *Memorial en nombre de las cuatro provincias de España, etc.*, Madrid, 1882.
- ²¹⁶ EL ESPÍRITU DE AARA. *Su correspondencia con Roda*, Madrid, 1846.
- ²¹⁷ *Mémoires et lettres (1615-1758) du Cardinal Bernis*, publ. por F. Masson, 2 vols., Paris, 1903.
- ²¹⁸ *Colección del Real Decreto de 27 de Febrero de 1767 para la ejecución del Extrañamiento de los Regulares de la Compañía, cometido por S. M. al... Conde de Aranda... de las Instrucciones, y Ordenes sucesivas dadas por S. E. en el cumplimiento; y de la Real Pragmática Sanción de 27 de Marzo, en fuerza de ley, para su observación*, Madrid, 1767.
- ²¹⁹ *Colección... de las Providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía que existían en... España, Indias e Islas Filipinas*, 3 vols., Madrid, 1767-1769.
- ²²⁰ El abate J. B. BONNAUD: *Tartuffe démasqué, ou Epître très familière à M. le marquis Caraccioli*, Lieja, 1777.
- ²²¹ *Reflessioni storico-critiche sul disacciamiento dei Gesuiti dai Regni delle Spagne*, traducción del informe castellano, Venecia, 1767.
- ²²² JACOBO DE LA PEZUELA: *El conde de Aranda*, Rev. España, tomo XXV, págs. 30 y 341, 1872.
- ²²³ SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST: *El conde de Aranda*. Conferencia pronunciada en la Institución Libre de Enseñanza. Curso 1877-1878, Madrid, 1879. Rev. España, tomo LXI, pág. 394, 1878.
- ²²⁴ JESUALDO MORCILLO y VALERO: *Los Estadistas de Carlos III*, Cáceres, 1894.
- ²²⁵ JERÓNIMO BÉCKER: *Una cuestión de etiqueta, de por qué el Conde de Aranda no tuvo la gran cruz de Carlos III*, cuatro artículos, La Época, Septiembre y Octubre 1901.
- ²²⁶ F. ESPINOSA y GONZÁLEZ PÉREZ: *El conde de Aranda*, España Moderna, t. CXLIX, pág. 5, 1909.
- ²²⁷ RICARDO DEL ARCO: *Dos renovadores de antaño. El Conde de Aranda y Pignatelli*, Nuestro Tiempo, tomo XVIII, pág. 129, Mayo 1918.
- ²²⁸ GUILLERMO E. H. LECKY: *A History of England in the eighteenth century*, 7 vols., Londres, 1892.
- ²²⁹ JOHN ADOLPHUS: *History of George III*.
- ²³⁰ ROBERTO BEATSON: *Naval and military Memoirs of the Great Britain from 1727 to 1783* (seis volúmenes), Londres, 1804.
- ²³¹ NICOLÁS HARRIS: *A history of the royal navy from the earliest times to the wars of the French revolution*, Londres, 1847.
- ²³² LORD MAHON: *History of England, from the Peace of Utrecht to the Peace of Versailles (1713-1783)*, 7 volúmenes, Leipzig, 1854.
- ²³³ JORGE ANSON: *Voyage autour du monde 1740-1744*, Paris, 1764.
- ²³⁴ HARRIS: *Letters*, ed. Londres, 1870.
- ²³⁵ DUQUE DE BROGLIE: *Le Secret du Roi*, Paris, 1878.
- ²³⁶ DABIGNY: *Choiseul et la France d'outre mer*, Paris, 1892.
- ²³⁷ BOUTARIC: *Correspondance secrète inédite de Louis XV*, Paris, 1866.

- ²³⁸ Diario de Fernán-Núñez, Bibl. de la Universidad de París, Ms. 1311; Bibl. Nat. de París, Ms. Esp. 424, fol. 208.
- ²³⁹ *Révue Africaine d'Alger*, tomos VIII y IX.
- ²⁴⁰ *Aperçu sur l'Etat d'Alger rédigé au Dépôt de la Guerre*, París, 1830.
- ²⁴¹ DALRYMPLE: *Voyage en Espagne et Portugal*, París, 1783.
- ²⁴² LEÓN GALINDO DE VERA: *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de Africa* (Memorias de la Real Acad. de la Historia, tomo XI).
- ²⁴³ *Expedición a Argel en 1775. Diario original de D. José de Mazarredo. Empieza desde la salida del Ferrol*. (Ms. existente en la Acad. de la Hist., regalo de Antonio de Mazarredo).
- ²⁴⁴ A. LASSO DE LA VEGA: *D. Antonio Barceló*. (Ilustr. Esp. y Amer., 1896).
- ²⁴⁵ ALBERTO SOREL: *La Question d'Orient au XVIII^e siècle*, 4.^a ed., París, 1902.
- ²⁴⁶ E. FAJARNÉS: *La guerra entre ibicenses y argelinos en el siglo XVIII*, Boletín Soc. Arqueol. Luliana, Agosto 1896.
- ²⁴⁷ ROUSSEAU: Obra cit., tomo II, pág. 68.
- ²⁴⁸ C. BOTTA: *Storia della guerra dell'Indipendenza degli Stati Uniti d'America*, 4 vols., París, 1809.
- ²⁴⁹ JORGE CHALMERS: *Introduction to the History of the Revolt*.
- ²⁵⁰ JOHN DOYLE: *The war of Independence*, Cambridge Modern History, tomo VII, 1907.
- ²⁵¹ D'AUBERTEUIL: *Histoire de la Révolution d'Amérique*.
- ²⁵² ARTURO JOHNSTON: *Myths and Facts of the American Revolution*, Toronto, 1908.
- ²⁵³ JUAN FISKE: *The American Revolution*, Boston, 1899.
- ²⁵⁴ G. W. GREENE: *Historical View of the American Revolution*.
- ²⁵⁵ FISHER: *The True History of the American Revolution*, Filadelfia, 1912.
- ²⁵⁶ JAMES GRAHAME: *Rise and Progress of the United States of North America*.
- ²⁵⁷ G. E. HOWARD: *Preliminaries of the Revolution*, 1905.
- ²⁵⁸ HEZEKIAH NILES: *Principles and Acts of the Revolution in America*.
- ²⁵⁹ T. PITKIN: *A Political and Civil History of the United States from 1763 to 1797*, New-Haven, año 1828.
- ²⁶⁰ DAVID RAMSAY: *History of the American Revolution*.
- ²⁶¹ JOHN BACH MAC MASTER: *A History of the People of the United States from the Revolution to the Civil War* (8 vols.), Nueva York, 1915.
- ²⁶² ARTURO M. SCHLESINGER: *The colonial merchants and the Revolution*, 1918.
- ²⁶³ T. C. SMITH: *Wars between England and America*, 1914.
- ²⁶⁴ C. VAN TYNE: *The American Revolution*, American Nation Series, 1905.
- ²⁶⁵ TREVELYAN: *The American Revolution*, 1905.
- ²⁶⁶ JAMES BRECK PERKINS: *France in the American Revolution*, Londres, 1911.
- ²⁶⁷ M. CAPEFIGUE: *Diplomatie de la France et de l'Espagne depuis l'avènement de la maison de Bourbon, 1708-1846*, Bruselas, 1847.
- ²⁶⁸ CONDE MARC LE BAGUE DE GERMINY: *Guichen-et les dernières croisières franco-espagnoles de la guerre d'indépendance des États-Unis*, Rev. des Quest. historiques, vol. 1.^o, 1904.
- ²⁶⁹ ENRIQUE DONIOL: *Histoire de la participation de la France à l'établissement des États-Unis d'Amérique. Correspondance diplomatique et documents*, 5 vols., París, 1886-1892.
- ²⁷⁰ MANUEL CONROTTE: *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos*, Madrid, 1920.
- ²⁷¹ DR. JUAN FRANCISCO YELA UTRILLA: *España ante la independencia de los Estados Unidos*, dos tomos, 2.^a ed. aumentada, Lérida, 1925.
- ²⁷² JERÓNIMO BÉCKER: *Relaciones políticas desde las paces de Utrecht*, Madrid, 1907. — *Estados Unidos, La Revolución*, tomo XXIII, ed. española de la Historia del Mundo en la Edad moderna, publicada por la Universidad de Cambridge. — *Historia política y diplomática desde la independencia de los Estados Unidos hasta nuestros días (1776-1895)*, Madrid, 1897.
- ²⁷³ FRANCISCO ROUSSEAU: *La participation de l'Espagne à la guerre d'Amérique*, Revue des Questions historiques, tomo XXVIII, París, 1902.
- ²⁷⁴ J. PÉREZ HERVÁS: *España y los Estados Unidos. Nuestra participación en la independencia de aquel país*, La Publicidad, de Barcelona, 1.^o Febrero, 11 Marzo y 1.^o Mayo de 1918.
- ²⁷⁵ F. E. CHADWICK: *The Relations of the United States and Spain Diplomacy*, Nueva York, 1909.
- ²⁷⁶ VICENTE URTASUN: *Historia diplomática de América. Primera parte. La emancipación de las colonias británicas*, tomo primero, La Alianza francesa, Pamplona, 1920. Tomo II, 1924.
- ²⁷⁷ MANUEL SERRANO SANZ: *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España para la independencia del Kentucky*, Madrid, 1915.
- ²⁷⁸ RAMÓN IGLESIA PARGA: *Algunos documentos para un estudio de la gestión de don Juan de Miralles en los Estados Unidos (1778-1780)*, trabajo inédito, Madrid, 1926.
- ²⁷⁹ JUSTINO WINSOR: *Narrative and critical history of America*, vols. VI y VII, Nueva York, 1888.
- ²⁸⁰ BANCROFT: *History of the United States from the discovery of the American Continent*, nueve vols., Boston, 1872.
- ²⁸¹ BRYANT y GAY: *Popular History of the United States*, Londres, 1876.
- ²⁸² JORGE TICKNOR CURTIS: *Constitutional History of the United States*, Nueva York, 1889.
- ²⁸³ HIGGINSON: *A Larger History of the United States*, Nueva York, 1886.
- ²⁸⁴ J. A. SPENCER: *Historia de los Estados Unidos*, etc., 3 vols., trad. de E. Leopoldo Verneuil, Barcelona, 1870.
- ²⁸⁵ H. ADAMS: *History of the United States*, Nueva York, 1891.
- ²⁸⁶ CHANNING: *History of the United States*, Nueva York, 1909.
- ²⁸⁷ ELSON: *History of the United States*, Nueva York, 1905.
- ²⁸⁸ J. W. GARNER y H. C. LODGE: *History of the United States*, Filadelfia, 1906.
- ²⁸⁹ WOODROW WILSON: *Histoire du peuple américain*, París, 1918.

- ²⁹⁰ FARRAUD: *The Development of the United States from colonies to a World Power*, 1918.
- ²⁹¹ ALBERTO BUSHNELL HART: *American History told by Contemporaries*, Nueva York, 1919.
- ²⁹² T. WENTWORTH: *Historia de los Estados Unidos*, traducida por Luis Terán, España Moderna, S. a., Madrid.
- ²⁹³ E. M. AVERY: *History of United States and its People*, Cleveland and London, 1908-1912.
- ²⁹⁴ MUZZEY: *An American History*, 1920.
- ²⁹⁵ PABLO LEICÉSTER FORD: *The True George Washington*, Filadelfia.
- ²⁹⁶ F. GUIZOT: *Washington*, Madrid, 1846.
- ²⁹⁷ WASHINGTON IRVING: *Life of George Washington*, 5 vols., Leipzig, 1856-59.
- ²⁹⁸ DAVID RAMSAY: *Vida de Jorge Washington*, Barcelona, 1842.
- ²⁹⁹ CARLOS PEREYRA: *Bolívar y Washington*, S. a., Madrid.
- ³⁰⁰ JARED SPARKS: *Diplomatic Correspondence of the American Revolution*, 12 vols., Boston, años 1829 y 1830.
- ³⁰¹ JAMES ALEXANDER ROBERTSON: *Liste of documents in Spanish Archives relating to the History of the United States which have been printed or which transcripts are preserved in American Libraries*, Washington, 1900.
- ³⁰² COMMON: *American independence, the interest and glory of Great Britain*, Filadelfia, 1776.
- ³⁰³ GUILLERMO GORDON: *The History of the Rise, Progress and establishment of the Independence of the United States of America*, Nueva York, 1794.
- ³⁰⁴ LEBOUCHER: *Histoire de la dernière guerre entre la Grand Bretagne et les États Unis de l'Amérique, la France, l'Espagne et l'Hollande depuis son commencement en 1775 jusqu'à sa fin en 1783*, París, 1787; trad. española, 2 tomos, Madrid, 1792.
- ³⁰⁵ GUILLERMO TOMÁS RAYNAL: *Histoire Philosophique et Politique des Établissements et du Commerce des Européens dans les Deux Indes*, 10 vols., Ginebra, 1781.
- ³⁰⁶ J. ANDREWS: *History of the War America, France, Spain and Holland*, 4 vols., Londres, 1783.
- ³⁰⁷ JOLY DE ST. VALIER: *Histoire raisonnée des opérations militaires et politiques de la dernière guerre*, suivie d'observations sur la Révolution qui est arrivée dans les Mœurs, etc., Liège, 1783.
- ³⁰⁸ DAVID RAMSAY: *Histoire de la Révolution d'Amérique par rapport à la Caroline Méridionale*, trad. del inglés, 2 tomos, Londres, 1787.
- ³⁰⁹ J. CL.-ELÉO. LEMICHAUD D'ARÇON: *Histoire du Siège de Gibraltar, fait pendant l'Été de 1782 sous les ordres du... duc de Crillon*, Cádiz, 1783, reimpreso con el título de *Mémoires pour servir à l'histoire du siège de Gibraltar*, Cádiz, 1783.
- ³¹⁰ FRANCISCO-SILVANO-DIONISIO HOUDAN-DESLANDES: *Histoire du siège de Gibraltar*, Lyon, 1783.
- ³¹¹ SAMUEL ANCELL: *A circumstantial Journal of the... siege of Gibraltar*, Londres, 1784.
- ³¹² G. VON SCHARNHORST: *Geschichte der Belagerung von Gibraltar, von Anfange derselben im Jahre 1779 bis zur Beendigung durch die Friedeschlüsse*, 1782, Hannover, 1834.
- ³¹³ JOHN DRINKWATER: *A history of the Siege of Gibraltar, 1779-1783. With a description and account of that garrison, from the earliest periods*, Londres, 1846.
- ³¹⁴ JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE: *Historia del último sitio de Gibraltar*, inf. de una obra ms. de Joaquín Santa María y Pizarro, B. A. H., tomo X, pág. 349, 1897.
- ³¹⁵ E. MARTIN: *Les sièges de Mahon et de Gibraltar, d'après les lettres adressées de 1781 à 1783 par le comte de Crillon au prince de Salm-Salm*, Carnet de la Sabretache, tomo VI, pág. 225, 1907.
- ³¹⁶ SPILSBURG: *A journal of the siege of Gibraltar, 1779-1783*, Londres, 1908.
- ³¹⁷ A. GIRARD: *Le grand siège de Gibraltar de 1782 vu par un témoin*, Bull. Hisp., tomo XIV, pág. 140, 1912.
- ³¹⁸ JOSEF DE COVARRUBIAS: *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña, desde el año 1774 hasta su conclusión*, Estados Unidos de la América, Madrid, 1783.
- ³¹⁹ JOSÉ ANTONIO ARMONA: *Papeles de la presente guerra* (la independencia norte-americana), manuscrito que fué de Gayangos y de Ferrer del Río, hoy perdido.
- ³²⁰ *Histoire de la dernière guerre entre la Grand Bretagne et les Etats Unis de l'Amérique, la France, l'Espagne et la Hollande, depuis son commencement en 1775 jusqu'à sa fin en 1783*, París, 1787. — *Historia de la última guerra entre Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, España y Holanda. Con un Plan... de todos los Navios... apresados, quemados...*, trad. con censura por Antonio de Capmany, 1789-93, Academia de la Historia; se publicó en Alcalá de Henares, 1793.
- ³²¹ *Relación del combate naval de 20 de Octubre de 1782, copiada del diario de D. José de Mazarredo, Mayor General de la escuadra combinada hispano-francesa*, regalo de D. Antonio de Mazarredo, en la Academia de la Historia.
- ³²² A. FERRER DEL RÍO: *Estudio sobre el conde de Floridablanca*, introducción al tomo LIX, págs. V-XLV, de la Bibl. de Aut. Esp., de Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- ³²³ ALBERTO LISTA Y ARAGÓN: *Elogio histórico del serenísimo señor D. José Moñino, conde de Floridablanca, Presidente de la Suprema Junta Central Gubernativa de los reinos de España e Indias*, tomo LIX, Bibl. de Aut. Esp., de Rivadeneyra, Madrid, 1867; ed. anterior, Sevilla, 1809.
- ³²⁴ MIGUEL CANTÓ: *El verdadero sabio. Elogio del conde de Floridablanca*, Murcia, S. a.
- ³²⁵ A. BAQUERO: *Floridablanca. Su biografía y bibliografía*, Murcia, 1909.
- ³²⁶ JOSE MOÑINO, conde de Floridablanca: *Representación hecha al Señor Don Carlos III en que se refiere los hechos principales de su ministerio*, Madrid, 1809. — *Representación... en 10 de Octubre del año 1788*, Nuevo Semanario Erudito, tomo I, pág. 81; escrito clásico del reinado del Señor Don Carlos III, que se cita al fol. 465 del tomo IX de la nueva ed. de Mariana, Madrid, 1829. — *Obras originales del conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona*, tomo LIX de la Bibl. de Aut. Esp., ed. Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- ³²⁷ YELA: *Obra cit.*, tomo I, págs. 109 y sigs.
- ³²⁸ YELA: *Obra cit.*, tomo I, pág. 144.
- ³²⁹ VIZCONDE DEL PONTÓN: *La embajada de D. Jorge Juan en Marruecos*, Rev. España, t. VIII, págs. 161 y 481, 1869, como precedente.

- ³³⁰ EMILIO ALCALÁ GALIANO Y VALENCIA, conde de Casa-Valencia: *La embajada de D. Jorge Juan a Marruecos en 1767*, en sus *Estudios históricos*, Madrid, 1895.
- ³³¹ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *Una embajada española en Marruecos y estado de este imperio en tiempo de Carlos III (1767)*, Rev. Contemporánea, tomo XXVII, pág. 257, 1880.
- ³³² MANUEL CONROTTE MÉNDEZ: *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, Madrid, 1909; informe de A. Rodríguez Villa, B. A. H., tomo LVI, pág. 193, 1910.
- ³³³ GABRIEL DE MORALES: *Estudios marroquies. La embajada de D. Francisco Salinas y Moñino y el arreglo de 1785*, B. A. H., tomo LXII, pág. 185, 1913; informe por Antonio Blázquez, B. A. H., tomo LXIV, pág. 106, 1914. — J. Deleito y Piñuela, rev. La Lectura, tomo XIII, pág. 302, 1913.
- ³³⁴ *Tratado de paz y amistad ajustado entre Su Majestad Católica y el Dey (sic) y Regencia de Argel en 14 de Junio de 1786*, impreso en 4.º por la Academia de la Historia.
- ³³⁵ Carta del Conde de Aranda a D. Jerónimo Caballero, en 25 de Julio de 1788, recomendándole la exposición que elevaba a S. M. sobre preeminencias de los capitanes generales del Ejército y Armada. — Exposición a S. M. del Conde de Aranda, en 27 de Mayo de 1788, abogando por las preeminencias de los capitanes generales del Ejército y Armada, Academia de la Historia.
- ³³⁶ FRANCISCO LUIZ GOMES: *Le Marquis de Pombal, esquisse de sa vie politique*, Lisboa, 1869. (Véase Rev. des Questions historiques, año I, pág. 640, 1870.)
- ³³⁷ F. L. CORREIA DE BARROS: *Altos Feitos do Marquez de Pombal*, Lisboa, 1882.
- ³³⁸ JUDICE BIKER: *O Marquez de Pombal, alguns documentos ineditos*, Lisboa, 1882.
- ³³⁹ *O Marquez de Pombal*. Obra conmemorativa del centenario de la su muerte mandada publicar pelo Club de regatas Guanabarenses do Rio Janeiro. Lisboa, Imprensa Nacional, 1885 (colaboraron José M.º Latino Coelho, Henrique Corrêa Moreira, Machado de Assis, Silvio Romero, Dr. Thomas Alves Junior, conde Angelo de Gubernatis, Dr. George Weber, Dr. Manuel Emygdio Garcia, Oliveira Martins, Julio Mattos, Theophilo Braga).
- ³⁴⁰ A. BILLOT: *Une conjuration en Portugal. Pombal et les Tavoras, 1758-59*, Paris, 1889.
- ³⁴¹ FRANCISCO D'ACEVEDO TEXEIRA D'AGUILAR, CONDE DE SAMODÃES: *O Marquez de Pombal cem annos depois da sua morte. Considerações a respeito do seu primeiro centenario*, Porto, 1892.
- ³⁴² J. DU HAMEL DE BREUIL: *Un ministre philosophe: Carvalho, marquis de Pombal* (Rev. Historique, tomo LIX, Sept.-Oct. 1895, y tomo LX, Enero-Febr. 1896).
- ³⁴³ O. KRESSE: *Der Marquis von Pombal*, Berlín, 1897.
- ³⁴⁴ B. DUHR: *Zur Charakteristik Pombals nach den spanischen Papieren in Simancas* (Zeitschrift für Kath. Theologie, vol. XXIII, 1899). Opinión sobre Pombal del duque de Sotomayor, embajador de España en Lisboa. — *Pombal sein charakter und seine politik*.
- ³⁴⁵ LUZ SORIANO: *Historia do reinado de El-Rei D. José e da administração do Marquez de Pombal*, Lisboa, 1867.
- ³⁴⁶ MIGUEL SOTTO-MAYOR: *O Marquez de Pombal. Exame e historia critica da sua administração*, Porto, 1905.
- ³⁴⁷ P. W. BRITO ARANHA: *O Marquez de Pombal e o seu Centenario*, Lisboa, 1908.
- ³⁴⁸ BIRE ROMANO: *L'Espulsione dei Gesuiti dal Portogallo con documenti dal Archivio Vaticano, Città di Castello*, 1914. (Trabajo poco profundo. Véase Rev. Histórica, núms. 41 y 42, Lisboa, 1922.)
- ³⁴⁹ ANTONIO FERRÃO: *O Marquez de Pombal e as Reformas dos Estudos Menores*, Lisboa, 1915.
- ³⁵⁰ PEDRO DE AZEVEDO: *O processo dos Tavoras*, Lisboa, 1921.
- ³⁵¹ JORDÃO DE FREITAS: Artículos en *La Epoca* (Lisboa) sobre la rehabilitación de los Távoras (13 al 17 de Mayo de 1922).
- ³⁵² J. LUCIO D'AZEVEDO: *O Marquez de Pombal e a sua epoca*, 2.ª edición, Lisboa, 1922.
- ³⁵³ ZEPHYRINÓ BRANDÃO: *O Marquez de Pombal, documentos ineditos*.
- ³⁵⁴ MURR: *Geschichte der Jesuiten in Portugal. — Historia persecutionis Societatis Jesu in Lusitania* (Journal zur Kunstgeschichte und allgemeine Litteratur, t. VIII, pág. 102, Nuremberg, 1780).
- ³⁵⁵ LATINO COELHO: *Historia politica e militar de Portugal*.
- ³⁵⁶ THEOPHILO BRAGA: *Dom Francisco de Lemos e a Reforma da Universidade de Coimbra* (Memoria servindo de introdução a Relação do Estado da Universidade de Coimbra de 1772 a 1777, Lisboa, 1894).
- ³⁵⁷ P. MURY: *Historia de Gabriel Malagrida* (trad. de Camilo Castello-Branco), Lisboa, 1875.
- ³⁵⁸ J. M. RIBEIRO DA SILVA: *Francisco de Almada e Mendonça, Ministro em Roma* (Nação Portuguesa, núm. 5, 1925).
- ³⁵⁹ PEDRO DE AZEVEDO: *Notas de um agente da policia do Marquez de Pombal* (Boletín 2.ª clase, Coimbra, 1926).
- ³⁶⁰ ANTONIO FERRÃO: *Estudos pombalinos*, 1.ª serie, núm. 1. *O marquês de Pombal e os meninos de Palhavá*, Coimbra, 1924. (Antecedentes do conflito entre o conde de Oeiros e os filhos bastardos de Dom João V: D. Antonio e D. José, os meninos de Palhavá, en 1760.) — *Estudos pombalinos*, 1.ª serie, núm. 2. *A reforma pombalina da Universidade de Coimbra de 1772, e a sua apreciação por alguns eruditos espanhois*, Coimbra, 1926.
- ³⁶¹ BLANKETT: *Letters from Portugal on the late and present state of that Kingdom*, Londres, 1777 (de un partidario de Pombal, agradecido a los socorros pecuniarios facilitados por el marqués).
- ³⁶² TIRAWLEY: *Administração de Sebastião José de Carvalho e Mello*, Lisboa, 1842 (traducción del inglés). El autor es el enviado británico en Portugal.
- ³⁶³ SAINT-PRIEST: *Histoire de la chute des jésuites*, París, 1844. (Es un relato contemporáneo publicado muchos años después.)
- ³⁶⁴ SMITH: *Memoires of the Marquis of Pombal*.
- ³⁶⁵ *Relation historique du tremblement de terre survenu à Lisbonne*, La Haya, 1756.
- ³⁶⁶ *Memoirs du Marquis de Pombal*, 1784.
- ³⁶⁷ *Collecção dos Negocios de Roma no reinado de El-rei Dom José I*, Lisboa, 1874.

BIBLIOGRAFÍA SUPLEMENTARIA

La Historiografía. — JOSEF FRANCISCO DE ISLA: *Triunfo del amor y de la lealtad, día grande de Navarra en la festiva, pronta, gloriosa aclamación del serenísimo catholico Rey Don Fernando II de Navarra y VI de Castilla*, Pamplona, 1746, 2.^a reimpresión, Madrid. — *Cifra feliz de las dichas imponderables que se promete la Monarchia Hespañola baxo el suspirado Dominio de su Augusto Soberano el Sr. D. Fernando VI*, Salamanca, 1748. — *Cartas y otros escritos del tiempo de Fernando VI*, Bibl. Nac., mss. 3.499, 4.040, 4.042, 10.683, 10.790, 10.902, 10.906, 10.941, 11.021, 11.023, 11.037, 11.201, 11.361, 18.646¹⁵ y 20.287¹⁷. — *Fragmenta historica de rebus Hispanice Ferdinandi VI, manu exarata*, 1725, un vol. de pocas hojas, Bibl. Nac., ms. 6.639 (de poco fuste). — *Las nuevas minas que los enemigos de España nos han echo (sic) para acauar con quanto le queda en el Uniberso (sic)*, Bibl. Nac., ms. 10.745, Lisboa, 1757. — *Remedios políticos para la conservación de la monarquía. Memorial que mira al alivio . . . de España, y en él se pretende demostrar los abusos que se cometen en la dirección y manejo de todas las rentas reales*, 1759, Bibl. Nac., ms. 6.478. — *Escritos oficiales del reinado de Fernando VI*, Bibl. Nac., mss. 5.715, 10.439, 10.733, 10.735, 11.318, 13.303, 18.664²⁵, 19.330 y 19.709¹⁴. — CHARLES PIERRE COSTE D'ARNOBAT: *Lettres sur le voyage d'Espagne*, Pampelune, 1756, reimpreso por Charles Vernier en la Rev. Hispanique, tomo LVI, pág. 458, 1922. — *Otros escritos de sátira y comentario político del reinado de Fernando VI*, Bibl. Nac., mss. 4.042, 10.774, 10.817¹⁷, 10.893 y 18.647²⁴. — *Para Carlos III*, véase Rev. de Aragón, pág. 397, 1904. — *Noticia sobre Carlos III*, B. A. H., tomo LXX, pág. 594, 1914. — COSME PARPAL: *Dietario de Barcelona en la década de 1767 a 1777 según un manuscrito inédito de D. Juan Sagarriga, conde de Creixell*, Barcelona, 1907; véase Cultura Española, pág. 925, 1908. — E. GUGITZ: *Giacomo Casanova und sein Lebensroman, Histor. Studien zu seinen Memoiren*, Wien, 1921. — *The Pretensions of Don Carlos considered with a view to the treaty of Sevilla, and the nature of feudal tenures*, Londres, 1730. — JUAN PÉREZ VILLAMIL: *Elogio del Rey Don Carlos III*, 67 págs., Mallorca. — *Papel de muchos papeles. Noticia de sucesos más principales ocurridos en el año de 1760*, por Jacinto Roig y Pozas, 1746-70, leg. 1, Arch. Acad. de la H., véase B. A. H., tomo XXXV. — *Carta inédita de Carlos III a su hijo el príncipe de Asturias*, publ. por Manuel Danvila, B. A. H., tomo XXVI, pág. 127, 1895. — *Besondere Denkwürdigkeiten des heutigen Zustandes der Monarchie von Spanien*, Frankfurt, 1767. — J. THÉNARD: *Etat politique, historique et moral du Royaume d'Espagne l'an MDCCLXXV*, Rev. Historique, tomo XXX, pág. 376, 1914. — MANUEL ANTONIO DE LA GÁNDARA: *Apuntes sobre el bien y el mal de España, en que se proponen varios medios para restablecerla en su antiguo esplendor y opulencia, escritos de orden del Rey*, 1759, Bibl. Nac., ms. 6.690. — *Notas históricas sobre los primeros tiempos del reinado de Carlos III*, Bibl. Nac., ms. 18.763⁴⁶. — *Cartas de Carlos III y escritos oficiales de su reinado*, Bibl. Nac., mss. 1.220, 1.263³³, 1.823, 4.494³, 6.034, 10.714, 11.024, 11.037, 11.133, 11.264³⁰, 11.265, 11.266³⁸, 11.268²⁵, 12.941, 13.202, 18.303, 18.619⁹⁹, 19.330, 19.425, 19.710¹³ y 20.065³². — CONDE DE LÉTOURVILLE: *Le S. de Ravignan et ses contradicteurs, ou Examen impartial de l'histoire du règne de Charles III d'Espagne*, de M. Ferrer del Río, Paris, 1858; véase Historische Zeitschrift, tomo II, pág. 235, 1859. — P. D'ESTRÉE: *La Vieillesse de Richelieu (1758-1788), d'après les correspondances et mémoires contemporaines et d'après les documents inédits*, Paris, 1921. — LORENZO DE SANTAYANA Y BUSTILLO: *Papel . . . en el que manifiesta la enfermedad que padece la Monarquía de España y remedios que pueden aplicársele*, 1761, Bibl. Nac., ms. 11.361. — *Cartas y escritos de tiempo de Carlos III*, Bibl. Nac., mss. 4.043, 7.166, 7.171, 7.215, 7.226, 7.234, 7.525, 10.129, 10.714, 10.910, 10.920, 10.928, 11.009, 11.023, 11.028, 11.266, 11.366, 12.930³, 12.958⁵⁵, 13.633, 18.648⁷, 18.649³², 18.692 y 18.745³². — *Escritos de la misma época*, Bibl. Nac., Paris, 423 (363 del catálogo de Morel-Fatio). — MAURO ANTONIO OLLER Y BON: *Proclamación del Rey Ntro. Sr. Don Carlos III (Q. D. G.) en su fidelísima ciudad de Valencia, presentada al público en esta memoria*, Valencia, 1759. — *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey Ns. Sr. (Don Carlos III) con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias Carlos Antonio con la Serenísima Princesa Luisa de Parma*, 2.^a edición, Madrid, 1765. — JOSÉ ROIG: *Panegirico funeral que en las solemnes reales exequias de la Reina Madre Doña Isabel Farnesio, Nuestra Señora, se hicieron el 17 de Octubre de 1766 en la Santa Iglesia Cathedral de Gerona*, Gerona, 1766. — *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey Ns. (Don Carlos III) con motivo del matrimonio de la Serenísima Infanta Doña María Luisa con el Serenísimo Archiduque Pedro Leopoldo*, Madrid, 1764. — *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey Ns. (Don Carlos III) con motivo del nacimiento del Infante (Carlos Clemente, primogénito de los príncipes de Asturias)*, Madrid, 1771. — *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey Ns. (Don Carlos III) con motivo del nacimiento del Infante Carlos*, Madrid, 1780. — *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey N. S. (Don Carlos III) con motivo de los nacimientos de los Serenísimos Infantes Carlos y Felipe*, Madrid, 1783. — ANTONIO GUILLA: *Oración fúnebre que en las solemnes ecsequias (sic) de la Reyna Nuestra Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia, celebrada (sic) por el M. I. Ayuntamiento de Cervera en los días 30 de Junio y 1.º de Julio de 1829, dijo D. . . ., Cervera, 1829*. — IGNACIO SANDALIO BUITRAGO: *Oración fúnebre de la reina de España D.ª María Josefa Amalia de Saxonia, que en las solemnes honras celebradas por el Ilmo. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Zamora y el N. Ayuntamiento de la misma Ciudad en los 3 y 4 de Julio de 1829 pronunció el Dr. D. . . ., Zamora, 1829*. — NICOLÁS GONZÁLEZ HERRERO: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas el 30 de Mayo de 1829 en la Real Iglesia del Hospital de la Pasión, por la Real e Ilustre Archicofradía Sacramental de San Nicolás de Bari, y Hospital de la Pasión, de esta Corte, para perpetuar la piadosa memoria de su augusta Soberana, Protectora y Hermana mayor, la Señora Doña María Josefa Ama-*

lia de Sajonia, Reina Católica de España e Inglaterra, Q. S. G. H., pronunció el presbítero don Madrid, 1829. — VICENTE DE CILLA: *Elogio fúnebre en las solemnes exequias (sic) celebradas en sufragio del alma de la Augusta Reina de España, D.^a María Josefa Amalia de Sajonia, a impulso de la piedad del M. Ilustre S. Gefe de todos los demás empleados de la Baylia general del Real Patrimonio de la provincia de Cataluña, dijo, en el convento de San Francisco de Asís de Barcelona, el día 15 de junio de 1829, el Dr. D.*, Barcelona, 1829. — MARIANO CUEVAS: *Oración fúnebre de la muy virtuosa reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, Q. E. P. D., pronunciada en la capilla de la Real Universidad de Salamanca el día 10 de julio de 1829*, Salamanca, 1829. — JOAQUÍN DE SAN MIGUEL ESTEVE: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias de la Católica Reyna de las Españas Doña María Josefa Amalia de Sajonia, celebradas por la Real Maestranza de Valencia en la iglesia de las Escuelas Pías, de la misma, el día 1.º de julio de 1829*, Madrid, 1829. — RAMÓN GARCÍA DE LOS SANTOS: *Elogio fúnebre que en las solemnes Exequias que celebró la Real e Iltr. Congregación del Smo. Cristo de la Obediencia, por el alma de su augusta Hermana Mayor Doña María Josefa Amalia de Sajonia, Reina de España y sus Indias, dijo en la Real y Patriarcal iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso de esta corte, el día 5 de junio del presente año de 1829, el R. P. Predicador Fr.*, Madrid, 1829. — NICOLÁS GARCÍA HERRERO: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas el día 30 de Mayo de 1829 en la Real Iglesia del hospital de la Pasión por la Archicofradía Sacramental de San Nicolás de Bari y hospital de la Pasión, de esta Corte, para perpetuar la piadosa memoria de Doña María Josefa Amalia de Sajonia, Reina Católica de España e Indias (Q. S. G. H.), Madrid, 1829. — Exequias que en sufragio de su Augusta Hermana y Protectora difunta, Doña María Josefa Amalia de Sajonia y Borbón, celebró la Archicofradía de Nazarenos de Sevilla los días 26 y 27 de julio de 1829 (con la oración fúnebre que en este último dijo el R. P. Mtro. D. Rafael Morera)*, Sevilla, 1829. — MAGÍN FERRER: *Elogio fúnebre que en las solemnes exequias tributadas por el Muy Iltr. Ayuntamiento de la Ciudad de Tarragona a la gloriosa memoria de S. M. la Reina Católica de España Doña María Josefa Amalia de Sajonia, dijo el 2 de junio de 1829 el R. P. Fr.* Tarragona, 1829. — Colección de los artículos de «La Esperanza» contra la «Historia del reinado de Carlos III en España», escrita por D. Antonio Ferrer del Río, de la Real Academia Española, Madrid, 1857.

Primeros años del reinado de Fernando VI. — La paz de Aquisgrán. — *La verdad desnuda* (Consejos a Fernando VI al subir al trono). Año 1746. Bibl. Nac., ms. 7.102, 10.902 y 10.932. — LUIS OLBÉS FERNÁNDEZ: *La paz de Aquisgrán* (tesis doctoral). *Contribución al estudio del reinado de Fernando VI*, Pontevedra, 1926. — E. PANDIONI: *La cacciata degli Austriaci da Genova nell'anno 1746* (Misc. di. et it., 1923, tomo XX, fasc. 3. Riv. Stor. Ital., tomo XLI, pág. 89). — E. NASALI ROCCA DI CORNECHIANO: *Notizie su documenti del dominio sardo in Piacenza (1744-1749)*. Archivio Stor. per le prov. P., tomo XXIII, pág. 355, 1923. — *Embaixada ao Conde de Unhão D. João Xavier Telles de Castro, embaixador extraordinario a corte de Madrid*, Bibl. Nac., Lisboa, ms. 376-378.

Carvajal y Ensenada. — *Papeles sobre el marqués de la Ensenada*, Bibl. Nac., ms. 1.962, 3.790, 5.715, 10.790, 10.906, 10.911, 10.912, 10.950, 11.038, 11.077, 11.080, 12.968⁴, 12.980¹⁰ y 18.643³². — *Cargos hechos al marqués de la Ensenada de que resultó su separación del Ministerio y de la Corte*, 30 Septiembre 1774, Bibl. Nac., ms. 5.715. — *Representación hecha al marqués de la Ensenada, sobre la política exterior e interior de España*, Semanario Erudito, tomo XIV, págs. 218, y tomo XV, pág. 3. — *Relación y última desgracia de la Monarquía de España bajo el gobierno del marqués de la Ensenada, desde 1743 hasta 21 de julio de 1754*, Bibl. Nac., ms. 1.962 y 5.709. — *Juegos florales de Valladolid*, Valladolid, 1883 (tratan del marqués de la Ensenada).

La política de neutralidad. — Fin del reinado de Fernando VI. — *El célebre testamento de España en el reinado de Fernando VI. Con una suprema prevención del gobierno de cada una de las Religiones. Su author Fray Martín Sarmiento*, Rev. Crit. de H.^a y Lit. Esp.-Port., etc., tomo IV, página 500, 1899. — *La neutralité de l'Espagne ou instruction familière à l'usage de la nation britannique sur le génie, la politique et les forces de l'Espagne* (trad. del inglés), Amsterdam, 1759. — R. DE CISTERNES: *La Campagne de Minorque d'après le journal de Glandweez et de nombreuses lettres inédites*, París, 1899. — *Conquista de Menorca por las armas francesas [1756]*, trad. por Bartolomé Escudero, Rev. de Menorca, tomo XIX, pág. 180, 1924. De una relación francesa del almanaque francés de 1757, titulada: *Etrennes Militaires*. — CONDE DE ARANDA: *Manifiesto que hizo a Fernando VI el año de 1757, haciendo dejación de sus empleos y honores, por los motivos que presenta*, Bibl. Nac. ms. 11.104. — *Representación a Fernando VI, en Enero 1758, solicitando se le aparte de los empleos que obtenía en dicho reinado*. El Conde de Aranda, Bibl. Nac., ms. 10.950. — *Papel divertido cuyo título es: La Botella del Duque de Alba, diálogo de 1759 en que murió Fernando el Sexto*, Bibl. Nac., ms. 10.950. — *Acerca de Villaviciosa de Odón*, véase Bol. Soc. Esp. de Excursiones, tercer trimestre, pág. 193, 1926. — GABRIEL VILA Y ÁNGLADA: *Heroísmo del clero menorquín durante las dominaciones británicas*, Ciudadela de Menorca, 1912. — L. F. FAUR: *Marschall von Richelieu Denkwürdigkeiten, hof. Galanterie*, Wien, 1923. — *Die Briefe der Marquise de Pompadour*, por M. Adler, Dresde, 1923. — M. ZÉVACO: *La Marquesa de Pompadour. 1, La tumba sin nombre; 2, La casa misteriosa; 3, El rival del Rey; 4, La condesa del Barry*. Barcelona, 1923 (histórico-novelsco). M. SCHIPA: *Il regno di Napoli al tempo di Carlo Borbone*, vol. II, 2.^a ed. ritocata dal autore, Roma, año 1923.

Carlos III. — El Pacto de familia. — NEUMANN ET PLASSONS: *Recueil des Traités conclus par l'Autriche depuis 1763 jusqu'à nos jours*, Wien, 1855-59 y 1877-90. — A. VON ARNETH: *Maria Theresia und Joseph II*, Viena, 1867. — DEL MISMO: *Briefe Maria Theresia und ihre Kinder*, Viena, 1881. — *Mémoires du duc de Choiseul*, París, 1904. — RICHARD WADDINGTON: *La guerre de Sept ans. Histoire diplomatique et militaire*, tomo IV. — TORGAU: *Pacte de famille*, París, 1908; tomo V, París, 1914. — J. W. VON ARCHENHOLTZ: *Geschichte des siebenjährigen Krieges in Deutschland*, Württemberg-Leipzig, 1911. — A. DUSSANGE: *Études sur la guerre de Sept ans. Le ministère de Belle-Isle*, París, 1914. — S. SPITZER: *Aus dem Briefwechsel Maria Theresias mit Josef II* (Aus österreich. Vergangenheit, núm. 11), 1917. — R. KHEVENHÜLLER, DR. H. SCHLITZER: *Aus der Zeit Maria Theresias, Tagebuch des*

Fürsten Joh. Jos. Khevenhüller-Metsch, Kaiserl. Obersthofmeister, 1742-1776, Wien, 1925. — EUGEN GÜGLIA: *Maria Theresia. Ihr Leben und ihre Regierung*, dos volúmenes con 15 mapas, Munich y Berlín, 1917. — WOLFRAM VON DEN STEINEN: *Das Kaisertum Friedrichs des Zweiten nach den Anschauungen seiner Staatsbriefe*, Berlín, 1922. — E. VEHSE: *Maria Theresia und ihr Hof*, München, Rösl, 1923. — *Pacto de familia, tratado entre el Rei nuestro Señor y el Rei Christianissimo, ajustado en Paris, a 15 de Agosto de 1761*, Madrid, 1762. — VINCENZO MARIA CAPUTO: *Rerum gallispanarum libri duo*, Nápoles, 1786. — *Correspondencia diplomática del marqués de Almodóvar, Ministro plenipotenciario cerca de la corte de Rusia. 1761-1767*, Colec. docs. inéd., tomo CVIII, pág. 1. — BOURQUET: *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole, après le Pacte de famille*, Rev. Hist., tomo XCIV, pág. 1, 1907. — DEL MISMO: *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole. Un ultimatum franco-espagnol au Portugal (1761-1762)*, Rev. d'Histoire Diplomatique, tomo XXIV, pág. 25, 1910. — BACHAUMONT: *Mémoires*. — OCTAVIO UZANNE: *Mœurs secrètes du XVIIIe siècle*, Paris, 1883. — *Correspondance de Mme. Gourdan*, Bruselas, 1883. — *Les Serrails de Paris, ou vies et portraits des dames de Paris*, Gourdan, Montigny et autres appareilleuses, Paris, 3 vols., 1802. — *Lettres de Galiani*. — *Entrada de Carlos III en Madrid (13 Julio 1766)*, Bol. Soc. Esp. Exc., tomo XXXV, pág. 164, Junio 1927.

La guerra contra los Ingleses. — MARQUÉS DE AYERBE: *Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762*, Zaragoza, 1897. — *Papers relative to the Rupture with Spain, in French and English*, Londres, 1762. — *Razón de entrar en Portugal las tropas españolas como amigas, y sin razón de recibirlas como enemigas*. Manifiesto, reducido a las Memorias, presentadas de Parte a Parte, Madrid, 1762. — *Sem-ração de entrarem em Portugal as tropas castelhanas como amigas, e razão de serem recebidas como inimigas*. Manifiesto reduzido ás Memorias apresentadas de parte a parte, Lisboa, sin l. ni a. — *Diario del sitio de la plaza de Almeida*, 1762, sin l. ni a.

Los ministros Italianos. — **El motín de Esquilache.** — *Escritos satíricos y comentarios políticos del reinado de Carlos III*, Bibl. Nac., mss. 4.040, 4.042, 4.064⁷³, 5.819, 7.166, 10.956, 11.020, 11.037, 11.349, 11.909, 12.954⁵, 13.746, 13.761, 18.752⁵ y 19.710⁶⁸. — FRANCISCO DE ALBA: *La verdad desnuda al Rey* (año 1772), Bibl. Nac., mss. 10.533 y 11.366. — FELIPE ARGENTI LEYS: *Discursos políticos y económicos sobre el estado actual de España*, Bibl. Nac., ms. 11.023, Madrid, 1777.

El conde de Aranda. — **La expulsión de los jesuitas.** — M. BENASSI: *Guglielmo Du Tillot. Un ministro riformatore del secolo XVII*, cap. IX e X. La politica ecclesiastica, Archivio Storico per le provincie Parmensi, 1923-1924, Parma, 1924. — ANTONIO GARCÍA ALIX: *Intervención de la política de Carlos III en la elección de Clemente XIV*, Ateneo, tomo II, pág. 31, 1906. — *Correspondencia diplomática del Conde de Aranda, Embajador cerca del Rey de Polonia, 1760-1762*, Colec. docs. inéd., tomo CVII, pág. 325, y tomo CIX, pág. 259. — ENRIQUE PACHECO DE LEYVA: *La intervención de Floridablanca en la redacción del Breve para la supresión de los jesuitas (1772-1773)*. Publicaciones de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma. Cuadernos de trabajos, Madrid, 1912.

La cuestión de las Malvinas, expedición a Argel y las relaciones hispano-portuguesas. — M. P. DE SÉGUR-DUPEYRON: *Fragments historiques. La France, l'Angleterre et l'Espagne après la guerre de Sept ans*, Paris, 1866. — PABLO GROUSSAC: *Les îles Malouines; nouvel exposé d'un vieux litige* (extrait des Annales de la Bibliothèque de Buenos Aires), Buenos Aires, 1910. — *Carta de una española cautiva en Argel con algunas noticias sobre el desembarco de los españoles en ... 1775* (publ. por F. G. F.), Rev. Archs., Bibls. y Mus., 1.^a ép., tomo III, pág. 77, 1873. — *Relación puntual de lo acaecido con motivo de la Expedición dispuesta contra Argel en ... 1775*. S. l. ni a. — *Representación del marqués de Grimaldi ... al Rey ... haciendo dejación del Ministerio de la Secretaría de Estado. 1776*, Bibl. Nac., ms. 10.941. — *Expedición a Argel año 1775*, 2 vols., Bibl. Ultramar, ms. — *Expedición contra Argel en ... 1775*, Bibl. Cat., ms. 117. — *Papeles en verso y prosa, que han salido en esta Corte al triste succeso de las Armas Catholicas ... de 1775 contra los Argelinos*, Bibl. Nac., mss. 1.959, 3.733 y 10.935.

La guerra de América y la intervención de España. — **El conde de Floridablanca.** — *Disposiciones de España y los Estados Unidos referentes a la Guerra y declaraciones de neutralidad*, Madrid, 1898. — FRANCISCO ROUSSEAU: *La Participation de l'Espagne à la guerre d'Amérique*, Rev. Questions Historiques, pág. 444, 1902. — *Guichen et les dernières croisieres franco-espagnoles de la guerre d'indépendance des Etats Unis*, Rev. Quest. Hist., pág. 403, 1904. — F. A. MUMBY: *Georges III and the American Revolution*, Londres. — D. J. HILL: *A missing chapter of Franco-American History (Franklin in Frankreich)*, The American Historical Review, Octubre 1915 y Julio 1916. — F. A. GOLDBER: *Catherine II and the American Revolution*, The American Historical Review, Octubre 1915 y Julio 1916. — E. S. CORWIN: *The French Objective in the American Revolution (1776-83)*, The American Historical Review, Octubre 1915-Julio 1916. — C. H. VAN TYNE: *Influences which determined the French Government to make the treaty with America, 1778*, The American Historical Review, Octubre 1915 y Julio 1916. — H. C. BELL: *The West India Trade before the American Revolution*, The American Historical Review, Octubre 1916, Julio 1917. — F. P. RENAUT: *La politique de propagande des Americains durant la guerre de l'indépendance*. Francis Dana à Saint-Petersbourg, Paris, 1922. — CARL BECKER: *The Declaration of Independence. A Study in the History of Political Ideas*, Nueva York, 1922. — G. FAGNIEZ: *La politique de Vergennes et la diplomatie de Breteuil, 1774-1787*, Rev. Histor., tomo CXL, pág. 161, 1922. — A. H. BASVE: *The secretary of State for the colonies, 1763-1782*, A. H. A., tomo XXVIII, pág. 13, 1922. — A. RUSSELL: *Georges Washington*, Londres, 1922. — FR. L. PAXSON: *History of the american frontier, 1763-1893*, Boston, 1924. — J. MERLANT: *La France et la guerre de l'indépendance américaine (1776-1783)*, Paris, 1924. — W. D'ORMESSON: *La première mission officielle de la France aux Etats Unis*. Conrad Alexandre Gérard (1778-1779), Paris, 1924. — MANUEL SERRANO SANZ: *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España para la independencia del Kentucky (años 1787 a 1797)*, Rev. de Archivos, Enero, Junio, Julio y Diciembre 1914; Enero-Junio 1915. — Sobre la obra de Yela, véase *Razón y Fe*, pág. 91, Octubre 1926, artículo del P. Constantino Bayle. — R. DE KERALLAIN: *Bougainville à l'Escadre du Comte d'Estaing, Guerre d'Amérique, 1778-1779*, Journal des Americanistes, 1927. — *Manifiesto de los motivos en que se ha fundado la conducta del rey Christianismo respecto a la Inglaterra, con la exposicion de los que han guiado al Rey nuestro*

Señor para su modo de proceder con la misma Potencia, Madrid, 1779. — *Notes sur les Mémoires militaires attribués au duc de Crillon, en ce qui concerne le siège de Gibraltar* (sin lugar ni año). — *Description historique et topographique ... de Gibraltar, présentement assiégée par l'armée Espagnole et Française*, Gibraltar, 1782. (Hay otra publicada en París el mismo año). — *Conseil de guerre privé sur l'événement de Gibraltar en 1782, 1785.* — *Le siège de Gibraltar en 1782*, Rev. Militaire. Archives Historiques, 1900. — *Año de 1781. Reflexiones políticas y militares sobre la presente guerra*, México (sin fecha). — WASHINGTON CHAUNCEY FORD: *Charles Pinckney's reply to Jay, August 16, 1786, regarding a treaty with Spain*, The American Historical Review, tomo X, pág. 817, 1905. — RAMÓN ALVAREZ DE LA BRAÑA: *Rendición de la plaza y castillo de San Felipe (Menorca) [1781-1782]*, Rev. Histórica Latina, tomo III, pág. 14, 1876. — JULIÁN JUDERÍAS Y LOYOT: *Gibraltar*, Madrid, 1915.

Los últimos años del reinado de Carlos III. — *Noticia de documentos que se donan a la Academia; son del conde de Floridablanca*, B. A. H., tomo III, pág. 322, 1883. — C. C.: *Cautivos en Argel*, Bol. Com. Mon. Orense, Septiembre-Octubre 1919. — MARIANO ALCOCER Y MARTÍNEZ: *Archivo general de Simancas. Guerra de Marruecos, 1774-1776. Fuentes para su estudio. Catálogo de los documentos que se conservan en este Archivo*, Valladolid, 1924. — A. DE SAINT-SAND: *Questions de frontière franco-espagnole. Notes sur la Commission intern. de délimitation de 1784-1792*, Bull. de Geogr. hist. et descrip. du Comité de tr. hist. et scient., 1912. — CONDE DE FLORIDABLANCA: *Escritos suyos o referentes a él*, Bibl. Nac., mss. 889, 890, 10.567, 10.885, 11.051, 11.057, 11.103, 11.204², 11.264² y 11.349. — *Memorial presentado al rey Carlos III y repetido a Carlos IV renunciando al Ministerio*, 1788-1789, Bibl. Nac., ms. 11.347. — *Conversación curiosa e instructiva entre los condes de Floridablanca y Campomanes en Julio de 1788*, Bibl. Nac., ms. 10.941. — B. MARESCA: *Un documento di Maria Carolina riguardante le questione colla Spagna (1787)*, Archivio Storico per le prov. Napolitane, t. VI, pág. 563, 1881. — *Para el infante Don Luis*, Bol. Soc. Esp. Exc., tomo III, pág. 184, trimestre, 1926.

La monarquía portuguesa. José I y el marqués de Pombal. — *Pombal, Choiseul et d'Aranda ... contenant un précis historique de ce que s'est passé ... à l'occasion des Jésuites, lors de leur expulsion* (Documentos acerca de la Compañía, publs. por J. M. B. Bius de Saint-Victor), París, 1827, tres volúmenes. — CAMILO CASTELLO BRANCO: *Perfil do Marquez de Pombal*, Porto, 1882. — FRANCISCO RODRIGUES: *Jesuitofobia*, Porto, 1917. — *Anecdotas do ministerio do Marquez de Pombal*. — ARTUR VIEGAS: *O poeta Santa Rita Durão*, Bruselas, 1914. — MANUEL PINHEIRO CHAGAS: *Migalhas de historia portugueza*, Lisboa, 1900. — P. L. GONZAGA DE ACEVEDO: *O jesuita. Fases duma lenda*, Bruselas, 1913. — JOAQUÍN DE ARAÚJO: *Acêrca do Padre Malagrida. Nota bibliografica*, Instituto, tomo XLIV, Coimbra, 1897. — VIZCONDE DE SANTAREM: *Quadro Elementar. Administração de Sebastião José de Carvalho e Melo*, etc. (panegirico de Pombal), Amsterdam, 1786, 2.^a ed., Lisboa, 1848. — LINO DA ASSUNÇÃO: *As monjas de Semide*, Coimbra, 1900. — *Memorial sôbre o scisma do sigillismo*, Lisboa, 1769. — *Sentença da Real Mesa Censória contra a pastoral*, etc., Lisboa, 1768. — *Juizo decisivo que a Real Mesa Censória ... estabeleceu*, etc. (sobre a Jacobéa), Lisboa, 1769. — *Collecção das leis promulgadas e sentenças proferidas nos casos da infame pastoral do bispo de Coimbra dom Miguel da Anunciação, das seitas dos jacobese e sigillistas*, etc., Lisboa, 1769. — RIBEIRO GUIMARÊS: *Summario de varia historia*. — JOAQUÍN MACHADO DE CASTRO: *Descripção analytica da estatua equestre*, Lisboa, 1810. — *Memoria sobre a estatua equestre do senhor rei D. José I* (Jornal de Coimbra, núms. XII y XIII). — *Academia celebrada pelos religiosos da Orden Terceira de S. Francisco do convento de N. Senhora de Jesus, de Lisboa, no dia da solemne inauguração da estatua equestre*, etc., Lisboa, 1775. — *Relação das acções com que no Real Mosteiro de Alcobaça se renderam a Deos as graças pelos felicissimos annos d'El rei Dom José Primeiro, Nosso Senhor, celebrando-se a inauguração da estatua equestre collocada em o dia 6 de Junho do anno de 1775 na Real Praça do Commercio*, Lisboa, 1775. — MARQUÊS DE RESENDE: *Elogio historico de José de Seabra da Silva*. — ANTONIO COUTINHO PEREIRA DE SEABRA E SOUSA: *Resposta ao Senhor Simão José da Luz Soriano acerca de José de Seabra da Silva*, Lisboa, 1868. — JOSÉ DE S. BERNARDINO BOTELHO: *Oração funebre do Serenissimo Senhor D. José, Principe do Brasil*, etc., Lisboa, 1788. — FRANCISCO CARNEIRO DE FIGUEIROA: *Memorias da Universidade de Coimbra* (Anuario da Universidade de 1881-1882). — LUZ SORIANO: *Revelações da minha vida*, Porto, 1891. — *Testamento politico ou carta escrita pelo grande D. Luiz da Cunha ao Senhor Rei D. José I antes de seu governo*, Lisboa, 1820. — BORGES DE CASTRO: *Colecção dos tratados*. — JÁCOME RATTON: *Recordapoens*, Londres, 1813. — PADRE ANTONIO PEREIRA DE FIGUEIREDO: *Rerum Lusitanarum Ephemerides ab Olisiponensi terræmotu ad jesuitarum expulsionem*, Lisboa, 1761. — *Diario dos successos de Lisboa desde o terremoto até à expulsão dos Jesuitas*, traduzido por Mathias Pereira de Azevedo-Pinto, Lisboa, 1766. — JOAQUÍN JOSÉ MOREIRA DE MENDONÇA: *Historia Universal dos terremotos que tem havido no mundo*, etc., Lisboa, 1758. — JOÃO BAPTISTA DE CASTRO: *Mappa de Portugal*, Lisboa, 1763. — CRISTÓBAL AIRES: *Os Engenheiros militares portugueses do terremoto de 1755*, Lisboa, 1909. — G. DE MATOS SEQUEIRA: *Depois do terremoto. Subsídios para a historia dos bairros occidentais de Lisboa*, Lisboa, 1916. — BRITO REBELO: *O Terremoto de Lisboa* (Occidente, Lisboa, 1881). — AMADOR PATRICIO: *Memorias das principais providencias que se deram no terremoto que padeceu a Corte de Lisboa no anno de 1755*, 1758. — FRANCISCO LUIS PEREIRA DE SOUSA: *Efeitos do terremoto de 1755*, Lisboa, 1909. — DEL MISMO: *Ideia geral do megasismo de 1755 em Portugal*, Lisboa, 1914. — TEODORO DE ALMEIDA: *Lisboa destruída* (poema), Lisboa, 1803. — *Cartas e outras obras selectas do Marquez de Pombal*, Lisboa, 1849. — J. LUCIO DE ACEVEDO: *Excertos de um historiador anónimo do Marquez de Pombal*, Revista de Historia, tomo VII, pág. 232. — FORTUNATO DE ALMEIDA: *O duque de Lafões. Novos elementos para a sua biografia*, Rev. de Historia, tomo I, pág. 172. — BRITO ARANHA: *Processos celebres do Marquez de Pombal*. — MARQUÊS DE AVILA Y DE BOLAMA: *A Marquessa de Alorna*, Lisboa, 1916. — ANTONIO LUIS DE SOUSA HENRIQUES SECO: *Memorias do tempo passado e presente*, Coimbra, 1880. — PADRE V. CORDEIRO: *Memorias da ultima Condessa de Atougia*. — *Anecdotas do ministerio do Marquez de Pombal*, Porto, 1852. — F. DE ALMEIDA: *Historia de Portugal*, tomo IV, pág. 292, Coimbra, 1926.



Fig. 263. — Fiesta de toros, en Madrid, para celebrar el advenimiento de Carlos IV.
Cuadro de Paret.

CAPITULO III

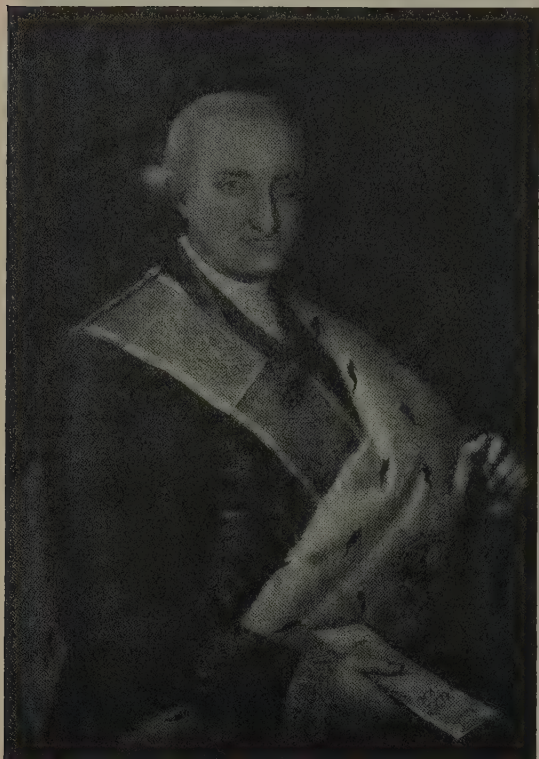
REINADO DE CARLOS IV

La historiografía del reinado de Carlos IV. — Este desdichado período de nuestra historia ha sido favorecido por la atención de los doctos. Existen desde mediados del siglo XIX estudios sobre esta época; en 1859 publicaba su compendio Fausto de la Vega¹, y siguen luego, en orden cronológico, los de Reynald², Chambrier³, Pérez de Guzmán⁴, Hume⁵, Juliá Martínez⁶, Salcedo⁷ y Ezquerro⁸.

El mejor relato de conjunto acerca del reinado de Carlos IV es la parte de la *Historia* de D. Modesto Lafuente dedicada a este rey⁹. Juicio sereno, distribución acertada y admirable exposición de los hechos. Lafuente utilizó la obra de Muriel, entonces inédita, y rectificó las *Memorias* del príncipe de la Paz con documentos del archivo del ministerio de Estado. Da a conocer, el primero, la correspondencia de Godoy con su agente Izquierdo, pone en claro muchos acontecimientos antes nebulosos y corrige las exageraciones de Thiers.

En 1892 daba a la estampa el general D. José Gómez Arce el primer tomo del *Reinado de Carlos IV*¹⁰. Los relatos bélicos están bien documentados, pero en general la obra, aun siendo más extensa, es inferior a la de Lafuente. Inserta en la narración, y con persistencia, documentos que distraen la atención; deja a medio construir algunos pasajes, elabora y expone con cierto desorden cronológico, y a veces omite las fechas; esto produce la desorientación consiguiente y hasta notorias deficiencias.

Casi todos los historiadores son adversos a Carlos IV y a María Luisa, e incluimos en esta categoría a Lafuente y Gómez Arce, que tan extensamente trataron del reinado de aquellos reyes. No sorprende, por tanto, que un autor contemporáneo, como el marqués de Villa-Urrutia, comparta la opinión de sus antecesores y hasta extreme el juicio desfavorable que le merecen los soberanos



FOT. MORENO

Fig. 264. — Retrato de Carlos IV, de autor desconocido.
(Colección del conde de Muguiro. Madrid.)

simpatías y animadversiones, que se patentizan en los pasajes de su *Historia*. Apasionado de Aranda, enemigo del príncipe de la Paz y *afrancesado*, muestra las tres tendencias, con todas sus ventajas e inconvenientes. Precioso manantial informativo, no puede prescindirse de él al escribir de Carlos IV. Acúsase a Muriel de injertar en su *Historia*, y con exceso, noticias sobre la Revolución francesa; inculpación justa, pero disculpable, pues en el mismo achaque han incurrido sesudos historiadores constructivos y más modernos, como Lafuente y Arteche. Lo extraordinario de los acontecimientos ocurridos allende el Pirineo, explica la inusitada atracción que producían y el prurito y tentación de referirlos¹⁵. Muriel utilizó correspondencias diplomáticas y papeles de Estado del conde de Aranda y de D. José Nicolás de Azara.

En importancia siguen las *Memorias* del príncipe de la Paz. La parcialidad de su texto ha sido demostrada de manera incontrovertible por Lafuente. Algunos pasajes son verdaderas falsedades inventadas para justificar la conducta del valido. Se dijo no había sido él quien redactó las famosas *Memorias*, sino uno de sus allegados; claro es que aun los escépticos sostenían que los datos y la inspiración procedían del antiguo favorito¹⁶. Se atribuyó la paternidad al abate Sicilia. El año 1836 Esmérard las tradujo al francés¹⁷. Si sospechosas son las afirmaciones de las *Memorias* de Godoy, no lo son menos, por otros motivos, las del canónigo Escóiquiz, publicadas en nuestros días por el benemérito erudito don

en cuestión¹¹. Un caso aislado es el de D. Juan Pérez de Guzmán, paladín de una causa de difícil defensa. Para completar la lista bibliográfica de las obras generales acerca de este reinado es preciso mencionar los libros de Bermejo¹², White¹³ y Malet¹⁴.

Entre las fuentes utilizadas para el relato de este reinado, destaca por su importancia la *Historia* de Andrés Muriel, publicada por la Academia de la Historia, bajo la dirección de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. La obra del abate Muriel tiene el carácter de unas *Memorias*, por su estilo y manera de narrar los sucesos, muchos de los cuales presencié el autor. Sin embargo, a pesar de sus alardes de imparcialidad, no debe olvidarse que Muriel era un hombre de partido, con sus

Antonio Paz y Melia¹⁸, quien trata de justificar al autor.

Revisten interés las *Memo-rias* de D. José García de León y Pizarro, que desempeñó cargos diplomáticos de relieve. Trata con imparcialidad de Aranda y de Godoy. Partidario y amigo de Urquijo le defiende sin extremosidades; en cambio ataca a nuestro embajador Azara, quizás por la mencionada amistad, si bien sus acusaciones no carecen de fundamento.

Escritores contemporáneos fueron también Velasco¹⁹, Cepe-
da²⁰, Garciny²¹ y el conde de Cabarrús, cuyas cartas político-económicas revisten especial interés²². Además, en 1814 dióse a la imprenta una parte de la correspondencia de Godoy con María Luisa²³.

De 1788 a 1792. — Comprenden estos años el ministerio de Floridablanca y durante el mismo suceden los primeros actos de ese acontecimiento mundial conocido en la Historia con el nombre de *Revolución francesa*.

Existe una obra fundamental que estudia nuestras relaciones con Francia en aquella época; su autor es el conocido hispanista Geoffroy de Grandmaison, y su libro, de amena exposición, contiene estimables indicaciones, puntos de vista y hasta material inédito, pero, en medio de sus primores, a veces presenta inexplicables deficiencias, desde el punto de vista español²⁴. Trata del mismo asunto el estudio de Tratchewsky²⁵, basado en las comunicaciones de Zinoviev, embajador ruso en Madrid. Magníficos son también los artículos de Sorel, que investigó en los Archivos Nacionales franceses y en la documentación del famoso Comité de Salud pública²⁶.

La bibliografía referente a emigrados es abundante. Recordemos los trabajos de Grandmaison²⁷, Bernard²⁸, Pierre²⁹, Pérez de Guzmán³⁰, Fajarnés³¹, Contrasty³², Lasso de la Vega³³ y Rousseau³⁴. De la diplomacia revolucionaria se ocupa un artículo de Delbrel³⁵. Nuestro embajador Fernán-Núñez ha sido estudiado por Pérez de Guzmán³⁶ y Mousset³⁷. Por último, relación tienen con estos primeros años del reinado las investigaciones de Danvila³⁸, Pérez de Guzmán³⁹, Gigas⁴⁰, Tarris⁴¹, Weil⁴² y Blennerhasset⁴³.

El 23 de Diciembre de 1788 era proclamado rey de España el príncipe de Asturias, que reinaría con el nombre de Carlos IV; la solemne proclamación se verificaba en Madrid el 17 de Enero del nuevo año de 1789, pero la entrada en la capital hubo de retrasarse hasta el 21 de Septiembre. Ocupaba el trono a la edad de cuarenta años, en la plenitud de su vida, pero llegaba Carlos al desem-



Fig. 265. — Reloj de boda de Carlos IV y María Luisa. (Colección J. Lázaro Galdeano.)



FOT. ASENJO

Fig. 266. — Medalla conmemorativa del nacimiento del infante Carlos Clemente, primogénito del príncipe de Asturias, después Carlos IV, y de su esposa María Luisa, acaecido en el Escorial a 19 de Septiembre de 1771.

peño de tan alta misión, carente de la energía y firmeza necesarias para el gobierno, pues su carácter bondadoso, pero débil, sufría la dominadora influencia de la reina, a quien creía dotada de singular talento. María Luisa, frívola, ingeniosa y autoritaria, disponía a su antojo de la voluntad del rey, mas no movida por altas miras, sino impulsada por menudos caprichos. Reducíanse los quehaceres del soberano a ejercicios cinegéticos y a escuchar a sus ministros.

Al morir Carlos III había dejado al frente del gobierno a un ministro experimentado como el conde de Floridablanca, hombre, según expusimos, de ideas avanzadas, pero realista convencido y contrario a los sucesos desarrollados poco después en la nación francesa. Las primeras medidas parecían augurar un reinado lleno de venturas. El rey condonaba el pago de contribuciones atrasadas; daba órdenes prohibiendo se alteraran los precios de los artículos de primera necesidad, protegía el comercio y circulación de los granos y se dictaban disposiciones contra los acaparadores. Continuaba el ministro su política de dificultar el acrecentamiento de bienes en las manos muertas e intentaba poner coto a las pequeñas vinculaciones; además, se adoptaron otras medidas encaminadas a mejorar las costumbres públicas.

En el verano de 1789 (30 de Julio) comenzaba el viaje de exploración científica de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, mandadas respectivamente por el capitán de fragata D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante Guerra; acompañaban a estos marinos los que luego fueron renombrados D. Cayetano Valdés, Galiano, Gutiérrez de la Concha, Novales y D. Felipe Bauzá. Era ministro de Marina el baylío D. Antonio Valdés; de Guerra D. Jerónimo Caballero, y de Hacienda D. Pedro Lerena; las secretarías de Ultramar las desempeñaban D. Antonio Porlier y el citado Valdés. El conde de Floridablanca asumía las secretarías de Estado y Gracia y Justicia.

Suceso de relieve en los primeros meses del reinado fué el reconocimiento y jura del príncipe de Asturias Don Fernando (23 de Septiembre de 1789), con

asistencia de los tres brazos de las Cortes, convocados previamente el día 30 de Mayo. Era voluntad del rey el derogar el auto-acordado del año 1713, por el cual Felipe V había cambiado la legislación tradicional de la sucesión a la corona. Conformes las Cortes con el deseo soberano, propusieron el restablecimiento de la vigencia de la ley segunda, título quinto, Partida segunda, relativo al modo de suceder; pero Campomanes, presidente del Consejo y de las Cortes, propuso, y fué aceptado, que reservasen el acuerdo. El rey prometió expedir la necesaria pragmática y la resolución permaneció secreta. Trataron también las Cortes de otros asuntos relacionados con la riqueza nacional, como los mayorazgos y tierras vinculadas. Consultados los prelados por el monarca sobre el problema de la sucesión a la

corona, contestaron confirmando la resolución que habían adoptado las Cortes.

Los móviles de Carlos IV en la mencionada coyuntura, y la no publicación de la pragmática, han intrigado a los historiadores. Suponen algunos preparaba el rey la unión de las dos coronas de España y Portugal, y corroboran esta opinión los ya mencionados matrimonios de su hija Carlota Joaquina con Don Juan, príncipe del Brasil, y el del infante Don Gabriel con Doña Mariana de Portugal. Caso de faltar sucesión masculina a los reyes hispanos, la abolición de la ley sálica daría derecho a los hijos de la infanta Carlota Joaquina, herederos del cetro peninsular. No parece tan verosímil esta hipótesis, puesto que vivían el príncipe Don Fernando, a quien acababan de jurar los representantes, y el infante Carlos María Isidro. Otra razón alegan, y ésta la creemos más atendible; el auto-acordado de Felipe V exigía que los príncipes herederos habían de ser nacidos y criados en España, y Carlos IV nació en Nápoles y su derecho al trono español podía ser combatido. Por último, la prometida pragmática no se publicó, sin duda para evitar complicaciones internacionales, en particular con Francia.

Los acontecimientos del otro lado de los Pirineos nos afectaban muy directamente, pues no hemos de olvidar que el Pacto de Familia ligaba nuestros intereses a los de Francia. No era por cierto Floridablanca un entusiasta del Pacto, pero los compromisos contraídos le exigían una particular atención a cuanto ocurría. En el vecino reino los hechos se sucedían con vertiginosa rapidez, encaminados al derrumbamiento de la monarquía absoluta. El 4 de Mayo de 1789 se efectuaba la reunión de los Estados Generales, que el 17 de Junio se convertían en Asamblea Nacional y el 9 de Julio tomaban el nombre de Asamblea Constituyente. Fecha memorable es el 14 de Julio, en que fué tomada la Bastilla por



FOT. ABEINJO

Fig. 267. — La infanta Carlota Joaquina, hija de Carlos IV y María Luisa. Cuadro de autor anónimo. (Museo del Prado.)



Fig. 268. — Goya. Retrato del príncipe de Asturias, Don Fernando. (*Galería de San Telmo. Sevilla.*)

los parisienses amotinados. La noche del 4 de Agosto la Asamblea abolía los derechos feudales y el 5 de Octubre la muchedumbre de París acudía a Versalles y al día siguiente Luis XVI, prisionero de su pueblo, entraba en la capital.

Cuando el advenimiento de Carlos IV representaba a Francia en Madrid el duque de Lavauguyon, llamado luego a ocupar un ministerio. Le reemplazaba Pedro Francisco Lemarchand, que daba cuenta a su gobierno de los manejos de Eden, embajador de Inglaterra, y de la impresión causada en Madrid al saberse la noticia de la toma de la Bastilla. Comenzaron entonces a cruzar los Pirineos los primeros emigrados. Floridablanca se dió cuenta del peligro y quiso evitar el contagio revolucionario. Las Cortes, sin perturbación alguna, fueron di-

sueltas; leves barruntos de ideas un tanto reformadoras habían alarmado al rey y a su ministro. La Inquisición daba un decreto prohibiendo treinta y nueve publicaciones francesas; los periódicos de París eran secuestrados en la frontera, y una real disposición ordenaba a los extranjeros se alejasen de la capital si no justificaban su residencia (26 de Octubre).

Las jornadas del 5 y 6 de Octubre habían producido estas rigurosas medidas. Desde Septiembre había vuelto a la embajada el duque de Lavauguyon. En los comienzos del 1790 acaece el incidente de Fitz Gérald, consejero del Parlamento de París, quien había llegado a Madrid para visitar a su amigo el marqués de Fontenay, yerno de Cabarrús; el duque de Crillon invita a Fitz Gérald y éste se permite unas apreciaciones molestas para el conde de Artois; Crillon lo expulsa de su casa, y días después Floridablanca ordena a Fitz Gérald salga de España.

Este era el conflicto: España, aliada de Francia, ¿por quién se declaraba? ¿era la amiga del antiguo régimen o seguía fiel al gobierno francés constituido? El gran problema de los emigrados se planteaba entonces. En nuestro ejército servían oficiales franceses como el duque de Crillon, que no eran ciertamente partidarios de las ideas revolucionarias y hacían causa común con los emigrados. Los príncipes emigrados creyeron, desde el primer momento, que hallarían apoyo en su pariente el rey de España, y el conde de Artois enviaba a Monsieur de Vassé a la corte española. La situación de Floridablanca no podía ser más delicada; sus simpatías, no vacilamos en afirmarlo, estaban de parte de los emigrados, pero era preciso actuar con circunspección y cautela mientras Luis XVI estuviese sin libertad y como prisionero de la Asamblea Constituyente y del pueblo de París.

Un empréstito puso en relación directa a la corte francesa con España. El duque de Lavauguyon, en nombre de su soberano, solicitaba tres millones de piastras. Mal momento para el Estado español, que padecía un déficit de diez y ocho millones de libras. Carlos IV, sin embargo, accedió a entregar dos tercios de la suma pedida y el marqués de Belamazán, presidente de la dirección del Banco de San Carlos, mandó a Francia 500.000 piastras (Abril 1790). Habíamos hecho un esfuerzo de agradecer, pues nuestra crisis financiera se agravaba; las obras públicas estaban suspendidas a causa del aumento de los salarios; las subsistencias alcanzaban precios extraordinarios y los impuestos eran cada vez más onerosos. Por cédula del 27 de Enero (1790) habían sido aumentados en un cinco por ciento los derechos de aduana.

El 25 de Abril (1790) el ministerio español sufría una modificación.

Floridablanca dejaba la secretaría de Gracia y Justicia a D. Antonio Porlier; seguía Valdés en Marina, pero la secretaría de Guerra era confiada al general conde de Campo-Alange. Las secretarías de Ultramar se refundían, creándose tres direcciones: de Rentas, Real Hacienda y Comercio de Indias. Murmuraban en la capital del ascendiente que tenía en la corte D. Pedro Lerena, ministro de Hacienda, y de su oposición a Floridablanca. El 18 de Junio, por la mañana, un francés, nacido en Bayona, de nombre Pablo Peret, atentaba contra la vida de Floridablanca cuando éste entraba en palacio; el culpable, a pesar de las instancias del ministro, era ejecutado en la plaza de la Cebada.

Los hechos demostrarían la conducta prudente de Floridablanca. El 14 de Julio de 1790 la fiesta de la Federación Nacional, celebrada en París, solidarizaba el resto de Francia con los actos revolucionarios de la capital. Un conflicto nuestro con Inglaterra sería la piedra de toque para saber los sentimientos de la Asamblea Constituyente. El apresamiento por las fuerzas españolas, en la bahía de Nootka, de los navíos ingleses *El Argonauta* y *La Princesa Real* produjo enorme impresión en los medios comerciales londinenses. La bahía de Nootka-Sound, en la isla de Vancouver, está frente al territorio de Nueva Georgia; los ingleses habían establecido una factoría de comercio de pieles, pero como los españoles eran los únicos europeos que frecuentaban aquellos parajes, se creyeron con derecho a detener a quienes no habían tomado posesión oficial de la bahía. Inglaterra reputó el suceso como una agresión y armó con gran aparato sus escuadras; España hizo lo mismo y Floridablanca invocó de Francia el apoyo



FOT. THUMAS

Fig. 269. — El infante Don Carlos M. de Borbón, por Goya. (Colección Orosen. Biarritz.)

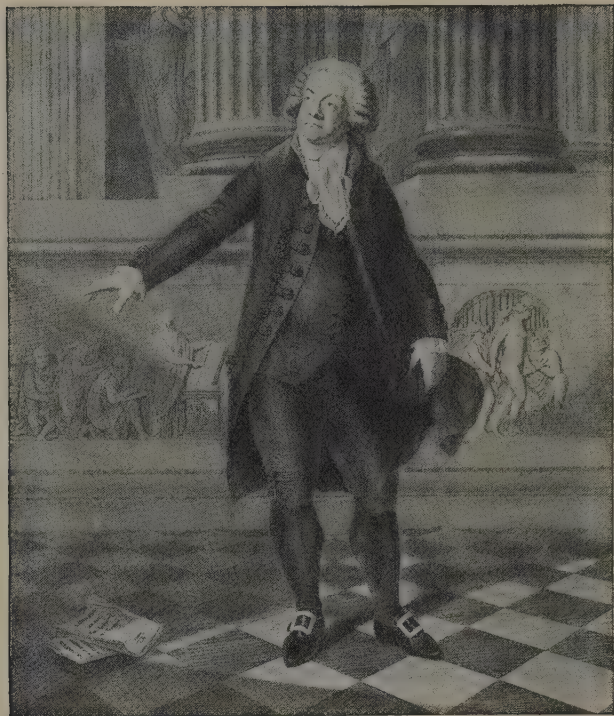


Fig. 270. — Mirabeau. Cuadro de José Boze.

convenido en el *Pacto de Familia*.

La Asamblea Constituyente estaba minada por el oro inglés. Carlos Lameth habló contra el duque de Lavauguyon, como instigador de España a la guerra contra los ingleses (16 de Mayo de 1790); el ministro, conde de Montmorin, no sostuvo a su embajador y éste fué relevado. El representante de España en París, conde de Fernán-Núñez, solicitaba el cumplimiento de las cláusulas del Pacto (Junio); Luis XVI prometía el socorro y llegaba a Brest la orden de preparar catorce buques

de guerra. Sin embargo, en Agosto la Asamblea confiaba el asunto a una comisión, de la cual formaba parte el célebre orador Mirabeau, quien, con tono de circunstancias, pedía que el *Pacto de Familia* se trocase seguidamente en *Pacto Nacional* (26 Agosto 1790).

El proceder de la Asamblea irritaba a Floridablanca. Inglaterra no pierde el tiempo; el asunto de Nootka (bahía de San Lorenzo) se arregla amistosamente; devueltos los navíos, la cuestión se examinaría en derecho y la indemnización de 150.000 piastras quedaba convenida. Mientras Holanda disponía sus fuerzas en favor de la Gran Bretaña, la Asamblea francesa nos abandonaba. El 28 de Octubre (1790) el enviado inglés Fitz Herbert y Floridablanca firmaban una amistosa transacción; el ministro español se aproximaba cada vez con más fervor hacia Inglaterra. Comenzaban las persecuciones contra los franceses residentes en España que no velaban sus ideas revolucionarias; tropas españolas vigilaban la frontera; el pabellón tricolor no era reconocido y, en cambio, crecía la benevolencia hacia los emigrados del antiguo régimen.

A fines de ese año las tropas hispanas se vieron precisadas a resistir fieros ataques de los africanos, en las plazas de Orán y Ceuta (Septiembre, Octubre y Noviembre de 1790). Carlos IV solicitó de Luis XVI el restablecimiento en su puesto del duque de Lavauguyon, como embajador de Francia en Madrid, pero no pudo ser atendido. Los asuntos de la embajada habían pasado de M. de Puyabry a otro secretario, M. Marquet d'Urtubize, el cual tuvo que sufrir muchas humillaciones, pues no era presentado en la corte. En París las declamaciones

injuriosas de los oradores contra España agriaban de día en día las relaciones entre los dos países. La noticia de que Luis XVI había firmado la Constitución fué acogida con frialdad por Floridablanca, y como no contestase a la comunicación oficial, Urtubize insistió de palabra y el ministro respondió despectivamente (9 Junio 1791). La actitud de España era de absoluta reserva. El acontecimiento de Varennes decidió a Floridablanca.

La noticia de la huida de Luis XVI a Varennes (20 y 21 de Junio de 1791) llegó a Madrid el 1.º de Julio. Con este acontecimiento, el proceder del gobierno de Madrid fué desde entonces más decidido. Floridablanca transmitió a Fernán-Núñez una *Declaración* dirigida a la Asamblea, en la que exhortaba a la nación francesa a respetar la libertad y prestigios de Luis XVI; invocaba los sentimientos de amistad y conciliación, terminando con las siguientes palabras, que envolvían una amenaza: *los cuales le convienen mejor, bajo todos aspectos, que cualquiera otra determinación*. El mismo día que redactaba este despacho, el ministro daba órdenes para armar en Cádiz cuatro navíos de línea.

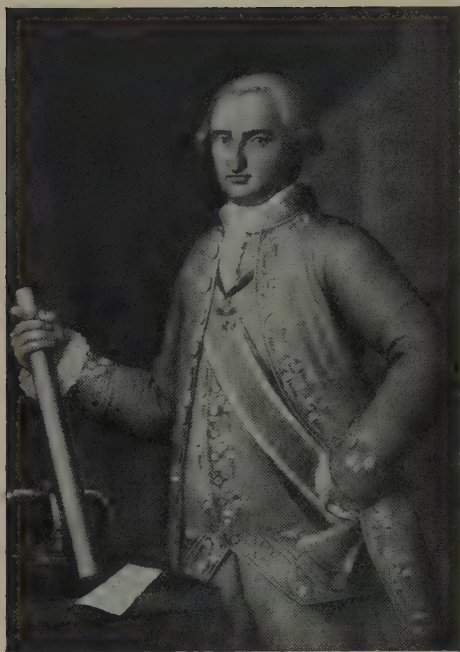
El escrito de Floridablanca fué oído con desdén por la Asamblea Constituyente. Las relaciones franco-españolas seguían agriándose, pues Floridablanca comunicaba a Urtubize que ya no podía considerarle como encargado de negocios del reino de Francia porque su monarca estaba prisionero (18 Julio). Dos días después se publica la cédula de empadronamiento, en virtud de la cual hay dos clases de extranjeros: los *domiciliados* y los *transeuntes*; los primeros debían ser católicos y reconocer la soberanía española, y en cuanto a los segundos, no podrían residir en la corte sin permiso del secretario de Estado; la entrada en España de los extranjeros, era dificultada con grandes rigores en los pasaportes y visados. En vano protestó Urtubize, el ministro se mostró inflexible. Una especie de persecución contra los franceses que habitaban la península fué la consecuencia de esta medida, a cuyo espíritu respondía. Empezó en esa fecha una verdadera emigración de franceses que regresaban a su patria.

Los discursos violentos de Brissot, en la Asamblea, producían ira y estupor en la corte de Carlos IV. Con indiferencia y desvío fué recibida por Floridablanca la noticia de que Luis XVI había jurado la Constitución (14 Septiembre 1791); el rey de Francia no era libre y hasta la Asamblea Constituyente sufría la presión



FOT. GIRAUDON

Fig. 271. — Busto de María Antonieta, por Lecomte.
(Museo de Versalles.)



FOT. MORENO

Fig. 272. —Retrato de Carlos IV, de autor anónimo. (Museo de Artillería. Madrid.)

de turbas inconscientes y de hombres de espíritu revolucionario. Fernán-Núñez cayó en desgracia por su excesiva complacencia con los constituyentes y fué destituido; le substituía, como encargado de negocios, el caballero Iriarte. Nuestro gobierno entraba en negociaciones contra la Francia revolucionaria, y Floridablanca contestaba con altivez a Urtubize cuando éste le preguntaba por la participación de España en las entrevistas de Pilnitz. Sin embargo, Carlos IV quería libertar a su primo el rey de Francia de la comprometida situación en que se hallaba, y para ello Floridablanca hasta negoció con el representante francés y propuso proyectos generosos, que no fueron aceptados por la corte francesa; uno de ellos enunciaba la condición de presentarse Luis XVI en la frontera española, libre de la esclavitud parisina (Octubre 1791).

Para demostrar la libertad del rey de Francia, el ministro español exigía el traslado del monarca a país neutral.

La Asamblea Legislativa abría sus sesiones el 1.º de Octubre de 1791 y recibía con enojo los proyectos y las frases de Floridablanca. El ministro seguía inclinado a la causa de los príncipes desterrados, si bien los emigrados no le fueron simpáticos por su conducta frívola y mundana. Estos iban aumentando en nuestro suelo; en Cataluña había 2.000 franceses refugiados. Dirigían la contrarrevolución en España el duque de Lavauguyon, antiguo embajador, y el duque de Havré; los personajes más caracterizados eran el duque de Luxemburgo, Monsieur de Gand, el duque de Crillon y el vizconde de Noë. Continuaban las precauciones en la frontera francesa; Brissot seguía insultando a los soberanos españoles, a pesar de las protestas de Iriarte, y Urtubize era reemplazado en Madrid por Juan Francisco de Bourgoing.

Manuel Godoy. — Copiosa es la producción referente al valido. Ya el año 1845 publicaba Ovilo⁴⁴ una biografía del discutido gobernante. El libro aparecía en vida de Godoy y es una especie de apología del personaje biografiado. Un historiador de nuestros días, Ossorio y Gallardo, ha probado que el interesado conoció el libro antes de publicarse. Ponderado es el juicio de Ferrer del Río en su *Procesión de españoles célebres*⁴⁵. Tampoco es completamente adversa la opinión de Moret⁴⁶. Dos historiadores franceses, Faure⁴⁷ y Desdevises du Dezert⁴⁸, han trazado la silueta del privado. El agustino Bernardo Martínez exculpa con discreción a Godoy de algunas acusaciones⁴⁹. Fueron contrarios al caído valido

casi todos los escritores contemporáneos, como Toreno, el abate Pradt, Escóiquiz, Muriel, Arnould y Jouy; entre los modernos, Argamasilla de la Cerda⁵⁰ y Lasalde⁵¹.

Reivindicador de la figura del príncipe de la Paz ha sido D. Juan Pérez de Guzmán⁵², y juicio imparcial y sereno reflejan los estudios de Santos Oliver⁵³ y Ossorio y Gallardo⁵⁴. No deben omitirse los trabajos de Pardo González⁵⁵, Auvergne⁵⁶, Gómez Imaz⁵⁷, marqués de Lema⁵⁸, Ugarte⁵⁹, Weil⁶⁰, Castañeda⁶¹ y Villa-Urrutia⁶².

Entre las fuentes necesarias para conocer la gestión y psicología de Godoy destacan, en primer término, sus *Memorias*⁶³. Se ha dudado de su intervención en ellas, pero los fragmentos de una carta dada a conocer por Ossorio y Gallardo desvanecen las dudas acerca de la paternidad de la obra, que indudablemente fué, si no escrita materialmente, sí inspirada y quizás dictada por Godoy. El documento a que nos referimos contiene quejas contra el editor Manuel Delgado, el cual no le pagaba. Papeles contemporáneos son los firmados por Peña⁶⁴, Boza⁶⁵ y Bremón⁶⁶, como también el anónimo titulado: *Banderillas a las Memorias de D. Manuel Godoy*, libelo contra el caído ministro⁶⁷. Escrito en defensa del valido es el de su hija la condesa de Chinchón⁶⁸.

El 29 de Febrero (1792) Carlos IV, cediendo a instancias y presiones, destituía a Floridablanca y encomendaba el gobierno al conde de Aranda. Mucho se ha discurrido acerca de las causas de este suceso; unos atribuyeron la caída de Floridablanca al inesperado abandono por España de las plazas africanas de Orán y Mazalquivir, realizado en Diciembre de 1791, después de brillante comportamiento de los nuestros, que habían resistido los terremotos y el rudo ataque de las fuerzas del belicoso bey de Máscara. Se había publicado contra el ministro la *fábula del raposo* (Diario de Madrid, 1789) y la *conversación entre Floridablanca y Campomanes*; el ministro persiguió con saña a los autores de otro libelo injurioso. La atmósfera era cada vez más densa y quizás no contribuían poco a ello las intrigas francesas. El rey se resistía a destituir a su ministro, pero al partido aragonés se agregaron dos poderosos refuerzos, y éstos eran la reina y Godoy. Desterrado a Murcia el caído ministro, fué luego trasladado a la fortaleza de Pamplona, donde sufrió las amarguras de un injusto proceso, seguido por sus enemigos; hasta 1795 no sería rehabilitado.

La influencia de Godoy desde la elevación de Aranda (29 Febrero de 1792) no fué ya un secreto para nadie. Era D. Manuel Godoy natural de Badajoz, de



FOT. ASENJO

Fig. 273. — Retrato de la reina María Luisa, por Goya. (Colección J. Lázaro Galdiano.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 274. — Busto de Diderot, por Pigalle.
(Museo del Louvre.)

hidalga familia de Castuera. Buen mozo, apuesto y decidido, un tanto ilustrado y de ingenio despierto, Godoy había llegado a Madrid y a los 17 años ingresaba como guardia de Corps. Desde entonces empezó su fortuna, porque no mucho después era favorecido por la predilecta amistad de Carlos y María Luisa, a la sazón príncipes de Asturias, quienes al empuñar el cetro real colmaron de honores y mercedes a su gallardo favorito, que no había realizado más hecho extraordinario para merecer tales favores que agradar de modo singular a sus egregios amigos. Así se habían sucedido en corto espacio de tiempo los nombramientos de comendador mayor de Santiago, ayudante de su Compañía, exento de guardias, ayudante general, brigadier de los reales ejércitos, mariscal de campo, gentilhombre, caballero de

la orden de San Juan, sargento mayor de guardias de Corps, gran cruz de Carlos III, secretario de la Reina, duque de Alcudia, consejero de Estado, superintendente de correos y caminos, Grande de España, Toisón de Oro, y tantos gajes más. Su fortuna se evaluaba, a la sazón, en cuarenta millones.

Tan rápida carrera parecía algo inusitado si faltaban explicaciones o motivos secretos e inconfesables. Los contemporáneos no vacilaron en atribuir la fortuna del joven guardia de Corps a su intimidad con la reina. Autores tan sesudos como Geoffroy de Grandmaison hablan del cinismo de estas relaciones y de las peripecias escandalosas que elevaron a Godoy a los primeros puestos. Las correspondencias de los embajadores acreditados en Madrid están llenas de escabrosos pormenores que reflejaban las hablillas de la corte. Carlos IV, dominado por la voluntad de la reina, había encumbrado súbitamente al favorito sin notar siquiera las maliciosas insinuaciones de la gente, que hacía picantes comentarios a la manifiesta predilección de María Luisa por el joven y arrogante extremeño. El monarca, de índole mansa y candoroso carácter, profesó a Godoy entrañable amistad, siendo para él indispensable la compañía de *Manuel*, como siempre le llamaba.

El conde de Aranda, al encargarse del gobierno, había puesto dos condiciones: el restablecimiento del Consejo de Estado y el desempeñar su cargo con carácter interino, a fin de conservar su puesto en la milicia. Ambas condiciones le fueron aceptadas y comenzó su gestión acompañado de los mejores auspicios, pues todo se esperaba de su experiencia y de la antigua amistad con los revolucionarios franceses, que facilitaría las relaciones entre ambos países. Pero los sucesos de Francia no presentaban un cariz tranquilizador para que la corte espa-

ñola pudiera entregarse confiada a las veleidades de la potencia amiga. Comenzaba la guerra contra prusianos y austriacos; el ministerio girondino hacía frente a la situación (Abril 1792) y el monarca francés se negaba a firmar el decreto contra los sacerdotes no juramentados (12 de Junio). Pocos días después ocurría la jornada del 21 de Junio, en la cual el pueblo invadió las Tullerías ultrajando a la realeza. El manifiesto del duque de Brunswick produjo el asalto del palacio real por las turbas revolucionarias el 10 de Agosto. Consecuencia de estos hechos fué la suspensión de la autoridad real y el declarar la Asamblea Legislativa

terminadas sus tareas, convocando una Convención nacional. Llegadas a España estas noticias, la posición de Bourgoing en la corte española era muy desairada; sucedíanse las humillaciones, pero el ministro Lebrun-Tondu ordenaba a su representante que evitase a toda costa una ruptura y Bourgoing cumplía el mandato. Aranda cambia por momentos su actitud con los revolucionarios.

Las matanzas de Septiembre y la prisión del rey causaron sensación en los medios hispanos. La Convención decretó la abolición de la monarquía y proclamaba la república (21 Septiembre). Bourgoing prestó el juramento cívico y se dispuso a servir con igual celo al nuevo régimen. Entretanto Aranda, amigo antes de los revolucionarios, había propuesto una consulta al Consejo de Estado, interrogando acerca de las posibilidades de una guerra con Francia (24 Agosto 1792). Opinó el Consejo por el rompimiento de hostilidades, pero el triunfo de los franceses en Valmy (20 de Septiembre) amortiguó los entusiasmos bélicos. Entonces Aranda se inclinó a una prudente neutralidad y en este sentido dió instrucciones al cónsul español en París, D. José Ocariz, único representante de España en tierra francesa (25 Octubre 1792).

La política vacilante de Aranda le desacreditó ante la opinión pública, que vió sin emoción era substituído el 15 de Noviembre por D. Manuel Godoy. Las

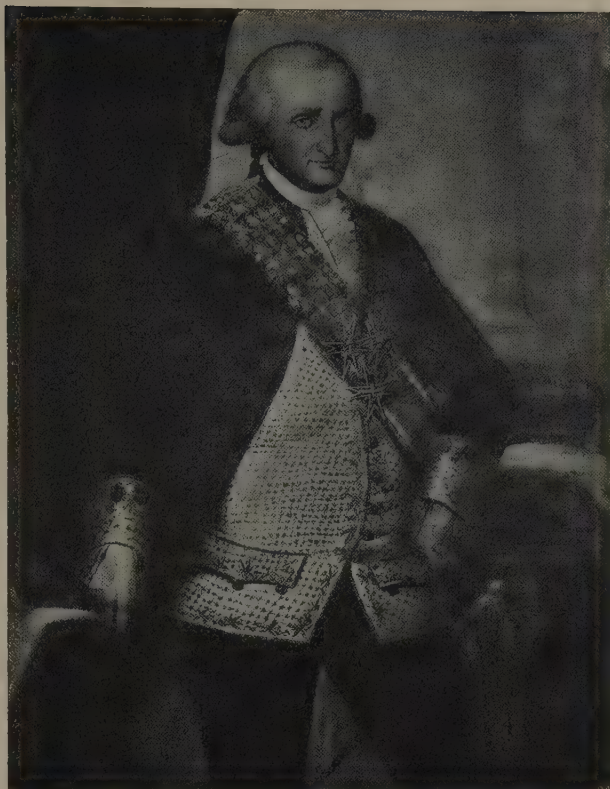


Fig. 275. — Retrato de Carlos IV, de autor desconocido.
 (Catedral de San Isidro. Madrid.)



Fig. 276. — Retrato de Godoy, en los primeros tiempos de su privanza. Grabado de la época.

murmuraciones tuvieron por motivo, no la separación del anciano ministro, sino la supuesta causa del encumbramiento de quien le reemplazaba. Aranda conservaba sus honores y los emolumentos como decano del Consejo. Malos tiempos se avecinaban para las relaciones entre Francia y España. Incoado el proceso de Luis XVI, el caballero Ocáriz protestaba públicamente en una carta impresa (26 de Diciembre de 1792). Carlos IV había intervenido solicitando de la Convención permitiese a su primo, el destituido rey francés, refugiarse en España, donde le ofrecía franca hospitalidad. Propuso luego la neutralidad del Estado español y la mediación cerca de las otras potencias a cambio de la vida del rey. Lebrun co-

municó la nota de Ocáriz a la Convención en la sesión del 17 de Enero (1793); la asamblea, desdeñosamente, pasó a la orden del día, la Montaña se impacientó por las lentitudes de la lectura, y Danton quería declarar la guerra a España a causa de este acto humanitario en favor de un Borbón tan próximo pariente del soberano español.

Aranda, durante su ministerio, temió agravar la situación del desgraciado prisionero del Temple y había ofrecido a Bourgoing la neutralidad, pero ni el conde aragonés ni Godoy reconocieron la flamante república francesa, lo que no era una situación favorable para tratar con los fanáticos convencionales. Nuestro agente Ocáriz trató en vano de conseguir votos a fin de salvar la vida de Luis XVI y para ello el gobierno español ofreció un crédito que algunos autores dicen ascendía a doce millones. Los jacobinos triunfan y el monarca es condenado, y el 21 de Enero la guillotina segaba la cabeza del rey de Francia. La tragedia produjo en España dolor e indignación. A los funerales por el soberano decapitado, que se celebraron en Madrid, acudió un gentío inmenso; las iglesias estaban llenas; los sacerdotes leían en los púlpitos el testamento del soberano francés; el pueblo silbaba a los franceses en los teatros y en las calles, y los hombres del día eran Havré, Lavauguyon y Calonne, que habían organizado las honras fúnebres de su rey.

Bourgoing sólo era reconocido como encargado de negocios de Francia; colocado en el último puesto, después de todos los diplomáticos extranjeros, su situación se hizo insostenible. Godoy exigía la seguridad de la familia real francesa, prisionera en el Temple, y que cesase la propaganda revolucionaria en los demás países. Las instrucciones de Bourgoing no le permitían acceder a tan justas demandas. Carlos IV pensaba, con razón, que no había medio de tratar con el gobierno francés. El duque de Alcudía se negó a recibir a Bourgoing; el 19 de Fe-

brero recibía éste sus pasaportes y el 23 abandonaba Madrid. La guerra parecía inevitable; sin embargo, Aranda seguía proponiendo un plan de neutralidad. La Convención el 7 de Marzo (1793) declaraba la guerra a España por su adhesión a Luis XVI. El 23, Carlos IV contestaba en un manifiesto digno y medurado en el que aceptaba las consecuencias del *ultimátum* de la Convención.

Entretanto, desde 1791 a 1793 una nube de emigrados había invadido Cataluña, constituyéndose el núcleo que se llamó *la Coblensa del Sur*. Un M. Pannetier desde los primeros momentos de la Revolución, reclutaba emigrados y desertores. En Barcelona se reunían oficiales franceses de los regimientos de Medoc, Cambresis y Rosellón. Viven en el Ampurdán individuos de las

nobles casas de Montalembert, Dubarry, Calprade y de los condes de Campagne y Berthier. Los emigrados en crecido número se instalaban en Gerona, Rosas, Vilanova, Sitges, Torredembarra y Cambrils. La colonia es crecida en Tarragona, donde disfruta de singular influencia un ex guardia de corps, M. de Saint-Sauver. En Reus se reúnen en el *Club de la Restauración*.

Está prohibida la residencia fija de emigrados en Barcelona, pero burlan la ley y las fondas están llenas de monárquicos franceses que se alojan en la *Posada del Falcón* o en la fonda de las *Cuatro Naciones*. Conspiran en el salón de una gran dama, la marquesa Luisa de Polastron, amante del conde de Artois, el futuro Carlos X. Entre el elemento masculino destaca la figura de Lautrec, conde de Toulouse-Lautrec, orador de la Asamblea Constituyente. Luego llegan Clairac, Máximo de Puysegur, Calonne, el vizconde de Gand y M. de Listenay. Los emigrados celebran continuos conciliábulos en los salones de la marquesa de Saint-Victor o en la tertulia del ingeniero Grimaldy. La Polastron abandonó pronto Barcelona, pero la emigración recibe un refuerzo con monárquicos de la alcurnia de la duquesa de Orleans, viuda de Felipe *Igualdad*, de su hermana la duquesa de Borbón y de su primo el príncipe de Conti.

El clero da un gran contingente a la emigración, a su frente los preladados Mgr. de la Tour-du-Pin, arzobispo de Auch; el obispo de Tarbes, Mgr. Gain de Montagnac; el de Rieux, Mgr. de Saint-Jal, y el de Lavour, Mgr. de Castellane. Son los primeros refugiados; su número irá creciendo de día en día y a los huídos de primera hora se unirán después los *rescapés*, salvados de la guillotina o de las matanzas. La condición de este clero es lamentable; unos se hacen cordoneros, otros amoladores, cuchilleros, limpiabotas, cesteros o se dedican a más lucrativos



Fig. 277. — Manuel Godoy, por A. Esteve.
(Academia de San Fernando. Madrid.)



Fig. 278.—La reina María Luisa, mujer de Carlos IV.
De un grabado de la época.

oficios, como la fabricación de chocolates; a muchos la miseria les obliga a pedir limosna⁶⁹.

La guerra con Francia. —

Copiosa es la bibliografía sobre la contienda guerrera sostenida por España contra los revolucionarios franceses. A la producción francesa corresponden las obras de Fervel⁷⁰, Ducéré⁷¹, Pelleport⁷², Palustre⁷³, Chuquet⁷⁴, Desdèvises du Dezert⁷⁵, Darricau⁷⁶, Sorel⁷⁷, Barada⁷⁸ y Adher⁷⁹. Libro fundamental para el estudio de la lucha en Cataluña es el escrito por Ossorio y Gallardo⁸⁰; al mismo asunto dedicó un trabajo el malogrado autor mallorquín Santos Oliver⁸¹. Tratan del general Ricardos los trabajos de López Cerezo⁸², Lapoulide⁸³, Carrasco⁸⁴ y Otero⁸⁵. Del general Urrutia escri-

bió San Pelayo⁸⁶, y de la campaña de Navarra el marqués de Lozoya⁸⁷, que publica las interesantes cartas de doña Juana de Escobar, marquesa de Lozoya, dirigidas a su anciano mayordomo Antonio Chacón y escritas desde los campamentos del regimiento de Segovia, al que siguió la marquesa en las andanzas bélicas por tierras navarras.

Toda una literatura ha brotado alrededor de la conducta equívoca de las provincias vascas en esta guerra. Obra clásica es la del duque de Mandas⁸⁸; siguen a ésta los libros y artículos de Haristory⁸⁹, Lochard⁹⁰, Annat⁹¹, Legrand⁹², Dubarat⁹³, Hérelle⁹⁴, Ithurbide⁹⁵, Balparda⁹⁶, Darricau⁹⁷, Garet⁹⁸, Manciet⁹⁹, Richard¹⁰⁰, Apraiz¹⁰¹, Batcave¹⁰², Belausteguigoitia¹⁰³, Elorrieta¹⁰⁴, Lapabe¹⁰⁵, Meulier¹⁰⁶, Morbieu¹⁰⁷, Pous Devier¹⁰⁸, Veyrin¹⁰⁹ y Urquijo¹¹⁰. No deben olvidarse los estudios más antiguos de Roffignac¹¹¹, Gómez Arteche¹¹², Duvoisin¹¹³, Rodríguez Ferrer¹¹⁴ y Soulice¹¹⁵.

Tampoco son escasas las fuentes de este período. En 1794 Capou razonaba sobre la campaña y sus motivos¹¹⁶; del año siguiente es un elogio de Ricardos, publicado por Martínez de Hervás¹¹⁷, y en los comienzos del siglo XIX daban a la estampa sus escritos Beulac¹¹⁸ y Marcillac¹¹⁹. Interesantes son las Memorias del representante Meillan¹²⁰ y las de Polverel¹²¹. El año 1863 comenzaba Pereira de Chaby la publicación de documentos de la guerra del Rosellón, y Charbonneau editaba en 1924 los datos de Prudhomme, relativos a las víctimas de la Revolución en los Bajos Pirineos¹²². Recordemos además el manifiesto histórico de Ibáñez de Rentería¹²³, así como también la defensa de Rosas, narrada por el contemporáneo fray Sebastián de Jesús Nazareno¹²⁴, y los escritos de Larrieu¹²⁵. Para terminar, M. Lespy publicaba las Memorias del barón de Laussat, gentilhomme bearnés¹²⁶.

A la lucha nos conducían impulsos diversos. No podíamos ser una excepción en el concierto general, desoyendo los requerimientos de Viena, Berlín, Estocolmo y San Petersburgo, coligados contra la Francia revolucionaria. Además, no sólo nos impelían la razón apuntada y los sentimientos humanitarios ante la decapitación de Luis XVI, cercano pariente de Carlos IV, sino también los eventuales derechos sucesorios del Borbón español al trono de Francia.

El sentimiento popular, hondamente religioso y monárquico, acogió entusiasmo esta guerra, que tenía el carácter de una cruzada para sostener sus ideales contra los desenfrenos de la Revolución.

Acudieron numerosos voluntarios, formando ejércitos, y los fondos aumentaron con cuantiosos donativos, enviados incluso desde América. Cataluña se distinguió por su entusiasmo, pero el Estado no supo encauzar en su provecho el movimiento catalán para recuperar el Rosellón, perdido por la *Paz de los Pirineos*. Nuestros ejércitos iban a presentarse como aliados de la Francia legitimista y ostentarían un ideal generoso, sin sombra de conato irredentista. El gobierno español receló injustamente de los catalanes, que con tanta lealtad secundaban el movimiento nacional. Los emigrados franceses, recibidos cordialmente en Cataluña, creyeron los gobernantes podían ser un peligro para la unidad peninsular si formaban núcleos partidarios de una especie de reconstitución histórica; por eso los franceses, en su mayoría sacerdotes, fueron trasladados al interior.

Crecían los donativos. Los labradores dejaban el campo para engrosar las filas del ejército; los negociantes de Cádiz envían 20.000 pesos para la armada; Godoy y el duque del Infantado levantan a su costa sendos regimientos y son imitados por los duques de Arión, Medinaceli, Osuna, Frías y Uceda, los marqueses de Cerralbo y Campo-Real y los condes de Balazote y Guadiana; el duque de Arcos entregó dos millones de reales; los cartujos del Paular entregan un millón en plata; el arzobispo y el cabildo de Toledo dan cinco millones de reales; las monjas de las Huelgas burgalesas ofrecen 50.000 reales anuales, y por fin, Cataluña se muestra munificente y espléndida en hombres y dinero. Los somatenes catalanes, como señalaremos, habían de batirse con singular bravura.

Componían las fuerzas españolas tres ejércitos: el de Cataluña, al mando del general D. Antonio Ricardos; el de Aragón, acaudillado por el príncipe de Castel-



Fig. 279. — Retrato ecuestre de la reina María Luisa, por Goya. (Museo del Prado.)



Fig. 280. — Retrato de Carlos IV, por Goya.

Franco, y el de Navarra y Guipúzcoa, por D. Ventura Caro. El 17 de Abril (1793) Ricardos empezaba la campaña invadiendo Francia con sólo 3.500 hombres. El 25 de Mayo de 1793 Godoy y lord Allégue, barón de Saint-Hélens, enviado de Su Majestad británica, firmaban en Aranjuez un tratado de alianza y mutuo apoyo contra Francia.

La campaña de Ricardos fué rápida y eficaz. Toma Ceret y Saint-Laurent de Cerdá y expulsa a los enemigos de Arles. El 18 de Mayo (1793) gana la batalla del Mas-Deu contra el general De Flers; cundió el pánico en Perpiñán y los nuestros sitían la plaza de Bellegarde, que se rinde el 23 de Junio. Pasan los nuestros el Tet, pero sufren dos reveses en Peyrestortes y Vernet, que fueron bien compensados por la gloriosa victoria de Trouillas (22 Septiembre).

En aquel campo de batalla fué vencido el veterano general Dagobert; distinguieronse en la jornada el duque de Osuna y el conde de la Unión; el éxito fué debido al heroico comportamiento de las tropas hispanas, resistiendo los ataques del francés, a la pericia de Ricardos, que adivinó los planes del enemigo, y a la torpeza o desidia del general Goguet.

El ejército francés recibía refuerzos y Ricardos se retiraba a su campamento del Boulou, donde había de contener ventajosamente los embates del enemigo. Por un momento, las columnas de Dagobert obtienen ventajas en Cerdeña, apoderándose de Puigcerdá y Bellver, pero luego sus tropas se estrellan contra las líneas de Ricardos en Montesquieu y la *batería de la Sangre*. Fracasa una expedición francesa a Rosas, y poco después desembarca en esta playa una expedición portuguesa, que llegaba en virtud del tratado celebrado con Portugal el 15 de Julio (1793). Incorporada a las fuerzas de Ricardos, éste toma la ofensiva y vence en el puente de Ceret, en Saint-Ferreol, Villelongue y Coll de Banyuls; conquistan los nuestros Port-Vendres, Saint-Elme y Colliure. Esta campaña, en pleno Diciembre, terminaba con la derrota de los franceses en Treseres y la pérdida de diez y seis banderas, el parque, los almacenes de Saint-Genís y 12.000 prisioneros. Final tan brillante se había realizado en diez y nueve horas. Perdurará en los anales de nuestra historia militar aquella gloriosa campaña en que Ricardos puso de relieve sus altas dotes de general en una difícil guerra de montaña, faltándole hombres y elementos, y luchando contra un enemigo numeroso y enardecido.

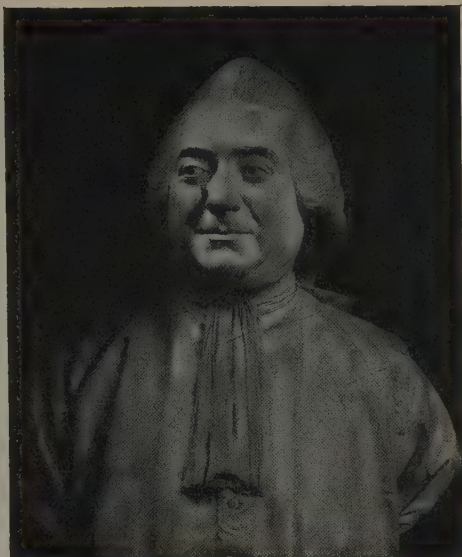
Con gran intrepidez se portó asimismo el ejército español de los Pirineos Occidentales. El ataque y toma de Hendaya, la batalla de la Sarre y el asalto a



FOT. MORENO

María Luisa y sus hijos los infantes Isabel y Francisco de Paula.
Pintura al pastel de J. Meyney, 1792. (*Museo Arqueológico Nacional, Madrid.*)

Castel-Piñón (9 Junio) acreditaron la bravura del general Caro y de sus tropas, que tenían enfrente al famoso Latour d'Auvergne, el *primer granadero francés*. Un mes después resistían los hispanos en Biriatan. Se formó el campamento llamado *de los Sans-culottes*, que fueron derrotados por el marqués de la Romana en La Croix des Bouquets. Prosiguió la campaña en invierno, y el 5 de Febrero de 1794 Caro rompió las líneas francesas, apoderándose del sistema de fortificaciones desde Ciboure a la ermita de Santa Ana. Más lánguidas fueron las operaciones del ejército de Aragón, mandado por el noble napolitano D. Pablo de Sangro y de Merode, príncipe de Castel-Franco. Con escasas fuerzas se mantuvo a la defensiva, tomó la Venta de Broset y rechazó con fortuna en Benasque la irrupción francesa.



FOT. ALINARI

Fig. 281.—Busto de Malesherbes, ministro y defensor de Luis XVI, por Houdon. (Museo del Louvre.)

Tolón (Toulon) se había rebelado contra los convencionales y pedía socorro a los amparadores del partido monárquico. La escuadra inglesa de Hood penetró en la rada y poco después (28 Agosto 1793) el teniente general D. Juan de Lángara arribaba al puerto con 17 navíos, una fragata y un bergantín. Los aliados ocuparon Tolón, dispuestos a defender la plaza contra los republicanos, que llegaban a sitiarla. El general inglés O'Hara tomaba el gobierno de la plaza y el general Gravina mandaba las tropas españolas. Carteaux y Dugommier asedian Tolón, y aconsejados por el comandante de artillería Napoleón Buonaparte, progresan en el ataque, apoderándose del fuerte de L'Eguillette. Los españoles con su jefe Gravina se habían batido con valor, pero la impericia de O'Hara obligó a los aliados a abandonar la plaza, siendo los españoles los últimos en retirarse. Los britanos incendiaron el arsenal, y Lángara dió ejemplo de humanidad a los ingleses acogiendo en sus buques a multitud de infelices toloneses, que huían de la guillotina de los convencionales vencedores (19 Diciembre 1793).

A principios de 1794 fueron llamados a Madrid los generales para deliberar sobre la marcha de la guerra. Reunido el Consejo de Estado, en la sesión del 14 de Marzo fué leído un escrito de Aranda, contrario a la continuación de la guerra. Contestó a las manifestaciones del conde el favorito Godoy, nombrado recientemente capitán general de los ejércitos españoles. Las frases ofensivas del duque de Alcudia causaron la indignación de Aranda, que pronunció palabras enérgicas y duras y amenazó con sus gestos al valido. Presidía el rey la sesión y se tuvo la actitud del conde como desacato; Godoy vengó sus agravios y persiguió a quien le había instruido en los negocios políticos. Aranda era desterrado a Jaén y luego reducido a prisión en la Alhambra granadina.



Fig. 282. — La familia de Carlos IV. De un grabado de la época.

Continuaba la guerra, pero con fatales augurios. Ricardos moría el 13 de Marzo (1794) y O'Reilly, que debía sucederle, falleció el 23 del mismo mes. Encargado el conde de la Unión del mando del ejército de Cataluña, se reanudaban las hostilidades. El general Dugommier reorganizaba las fuerzas republicanas; Dagobert muere de fatiga, después de una venturosa acometida por tierras de Cerdeña (18 Abril). Pocos días después ganaban los franceses de Dugommier y Pérignon la ba-

talla del Boulou (30 Abril) y el conde de la Unión se retiraba con su gente por el Portell, abandonando las formidables posiciones conquistadas por Ricardos (Mayo). Ocurrió entonces la invasión de Cataluña, mientras caía Bellegarde en poder del enemigo (8 Septiembre). Godoy intenta ofrecimientos de paz por medio de Dugommier, pero son rechazados. Los franceses atacan nuestras líneas de la Montaña Negra y muere Dugommier, herido por un casco de granada (17 Noviembre), y a los tres días, en un segundo ataque en el Roure, perece en la refriega el general español, conde de la Unión (20 Noviembre 1794). Roto el centro de la línea española, los nuestros se retiran de nuevo hacia el Fluvíá; el marqués de las Amarillas, sucesor de La Unión, no puede resistir al invasor.

Por aquellos días acaeció una desgracia, pues los franceses ocupaban la plaza de Figueras con su castillo de San Fernando, cuya rendición fué una infausta sorpresa; su gobernador D. Andrés de Torres, presa de indecible pánico, capitulaba atemorizado por las intimaciones de Pérignon, cuando había en la población 9.000 defensores, 171 cañones y pertrechos para resistir un largo asedio; con razón, el real decreto confirmatorio de la sentencia del consejo de guerra, calificaba la entrega de *indecorosa, vil e ignominiosamente criminal*, y los franceses la denominaron *La Belle Inutile*. En cambio, la plaza de Rosas, defendida por D. Domingo Izquierdo y por Gravina, borraró con su heroísmo la vergüenza de Figueras; los defensores resistieron desde el 10 de Diciembre (1794) hasta el 2 de Febrero (1795), en que Gravina embarcó sus tropas, abandonando los destruídos reductos.

Si adversa resultó la campaña en la frontera catalana, todavía más desgraciadas fueron las operaciones en el Pirineo Occidental. Caro, sin apoyo de Godoy y con escasos elementos, realizaba una expedición a Valcarlos y batía el 23 de Junio al enemigo en la línea del Bidasoa. Abandonado por el gobierno, el pundo-

noroso militar presenta su dimisión con carácter irrevocable y le sucede D. Martín Alvarez de Sotomayor, conde de Colomera, virrey de Navarra. Los franceses de Moncey arrollan por su número las pocas fuerzas del marqués de Saint-Simon, emigrado al servicio de España, que es derrotado en Arquinzun. El 25 de Julio el enemigo invade el Baztán; el 1.º de Agosto ocupa Fuenterrabía y el 4 San Sebastián. Esta marcha tan rápida suponen la mayoría de los historiadores fué debida a complicidad de las poblaciones vascas, que simpatizaban con las

ideas revolucionarias. Que había un espíritu enciclopédista, manifestado por los *caballeritos de Azcoitia* y ciertos profesores vergareses, es cuestión comprobada, pero de ahí a demostrar su participación efectiva en la entrega de ciudades hay alguna distancia. La superioridad numérica y las guarniciones culpables de mediano espíritu militar explican los discutidos sucesos.

Ya luego el sentimiento revolucionario apareció en los diputados de Guipúzcoa reunidos en Guetaria, los cuales tal vez soñaban con la constitución de una república guipuzcoana independiente de España y Francia. Trataron con los convencionales Pinet y Cavaignac, pero nada consiguieron, pues a poco Guipúzcoa era tratada como país conquistado. Entretanto, los franceses seguían avanzando; el 9 de Agosto entraban en Tolosa, no sin antes sufrir las valerosas cargas del regimiento de Farnesio, obligado a retirarse para seguir el movimiento general del ejército de Colomera. Las depredaciones francesas en Azpeitia, Elgoibar, Loyola, Eibar, Hermua y Ondárroa levantaron en masa a las poblaciones contra el invasor, y hasta los más ilusos comprendieron entonces las verdaderas intenciones de los ejércitos republicanos. Por orden de la Convención el general Moncey invadió Navarra, pero al avanzar sobre Pamplona temió un descalabro, ante un ejército concentrado y todo el país en armas, y se retiró prudentemente a las líneas de San Sebastián y San Juan de Pie de Puerto (29 Noviembre 1794).

Desastrosa había sido la campaña de 1794 para España, pero no fuimos los únicos en ser vencidos, pues los coligados contra la Francia revolucionaria sufrieron aquel año continuos reveses. La propaganda republicana llegó a tomar



Fig. 283. — Estandarte de los voluntarios de Navarra.
(Museo del Archivo de Navarra. Pamplona.)



Fig. 284.—El marino D. Juan de Lángara.
Grabado de M. Gamborino.

de francés Juan Pons Izquierdo; Bernardo Garasa, abogado y escritor, y el cirujano militar Joaquín Villalba. En Burgos se formaba una junta dispuesta a recibir complacida a los franceses. Estos hechos sintomáticos preocuparon al gobierno, cuyo deseo más ardiente desde entonces fué el entablar negociaciones de paz.

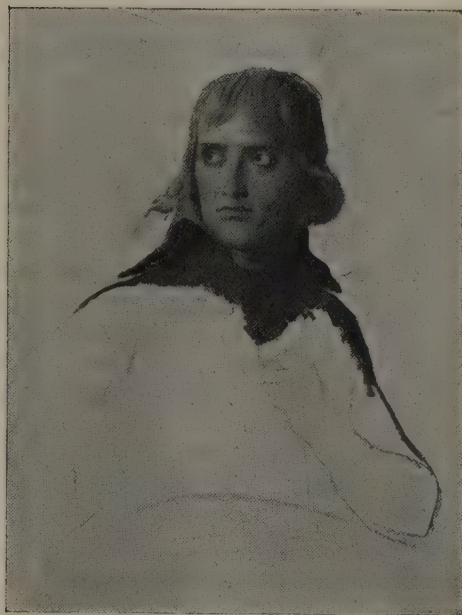


Fig. 285.—El general Bonaparte, esbozo pintado por David. (Museo de Versalles.)

proporciones alarmantes; en varias ciudades de provincias se constituyeron juntas republicanas secretas, y en Madrid mismo, cierta noche, unos jóvenes aristócratas se presentaron en el teatro con gorros frígios y varias damas con vestidos tricolor. Fué descubierta en la capital una conspiración para proclamar la república; el jefe de los conspiradores era un mallorquín llamado Picornell, condenado con otros cinco a la pena de horca, conmutada luego por la de reclusión. Picornell era trasladado a las cárceles de la Guaira (Venezuela), de donde se fugó. La conspiración se llamó del *cerrillo de San Blas* y en ella tomaron parte, además de Picornell, el aragonés y profesor de humanidades José Lax; el matemático Sebastián Andrés; Manuel Cortés, ayudante del colegio de Pajes; el maestro

Mandaba el ejército de Cataluña el general D. José Urrutia, que daría muestras de su pericia conteniendo a los franceses. Pérignon, que tenía por lugartenientes a Víctor y Augereau, quiso romper la resistencia española en el Segre y sorprender la línea del Fluviá, pero en ambos sitios fracasó su intento (Febrero 1795). Los miqueletes y somatenes luchaban con sin igual ardor; el 5 de Mayo atacan los nuestros por Sistella y al día siguiente sufren los franceses una derrota que se repite en Pontós (29 Mayo). El 14 de Junio se da la última batalla en territorio catalán: es la denominada del Fluviá, victoria decisiva del general Urrutia, que tuvo como consecuencia el expulsar a los fran-

ceses de Puigcerdá y Bellver, y que de proseguir la guerra, el caudillo hubiera quizás reanudado los triunfos de Ricardos en el Rosellón.

También por la frontera vasco-navarra empezaba favorablemente la campaña. Godoy al mismo tiempo desea la paz; en su nombre Urrutia la había ofrecido a Pérignon, que entonces la rechazó. Pero la influencia de Bourgoing, y sobre todo la actitud de Tallien, aconsejado por la española Teresita Cabarrús, preparaban el terreno a temperamentos de concordia. El señor Aragorri, marqués de Iranda, era recibido en el campamento de Moncey (12 Junio) y estaba en Bayona con Servant. Sin embargo, las hostilidades continuaban; los franceses, dueños de Vera, Irún, San

Marcial, Fuenterrabía, Pasajes, San Sebastián y Tolosa, pasaban el Deva el 28 de Junio (1795) y ocupaban Irurzún (6 Julio) después de encarnizados combates. El 17 de Julio el enemigo entraba en Bilbao y dos días antes otra columna ocupaba Vitoria. Después de la sangrienta acción de Ollaregui avanzaban los invasores hasta Miranda de Ebro, pero en esas mismas horas se firmaba la paz de Basilea (22 Julio 1795).

Un autor nada sospechoso, Desdevises du Dezert, dice que el armisticio libró a Pérignon de una situación peligrosa. Desde el mes de Abril los franceses no habían avanzado ni dos leguas en territorio español; en el otro extremo el ejército de Navarra, mandado por Castelfranco, era superior al francés. La paz llegó a poner término a las angustias de Moncey y concluyó a su favor una campaña todavía de resultados dudosos a pesar de sus brillantes comienzos. Si Napoleón hubiera estudiado la campaña del Rosellón, la de Cataluña y Guipúzcoa, quizás no se habría arriesgado en la formidable aventura de 1808. Conste que no lo decimos nosotros sino Desdevises du Dezert, cuyas palabras copiamos.

Godoy en las primeras negociaciones propuso condiciones que los franceses calificaron de absurdas. Pedía a la Convención restaurase en el trono a Luis XVII y que los convencionales se retirasen a territorio americano, donde fundarían una república que España reconocería. Inglaterra quería a toda costa la continuación de la guerra, pero los éxitos de Moncey obligaban al gobierno español a pedir la paz. Carlos IV ya no exigía un pequeño reino pirenaico para el infeliz Luis XVII,



Fig. 286. — D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz.
Grabado por Garrigó, de un cuadro de Goya.
(Biblioteca Nacional.)

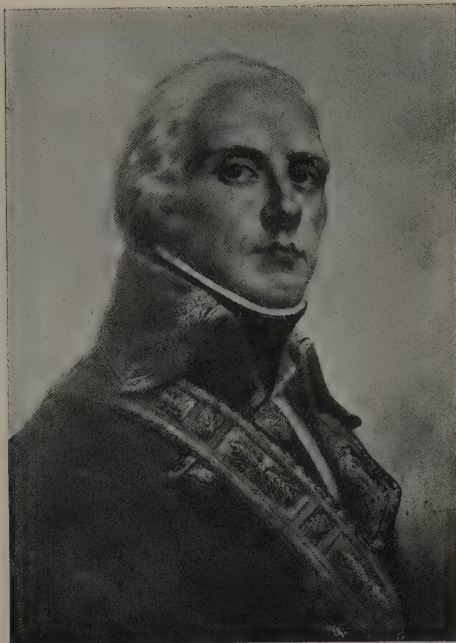


Fig. 287.—Retrato de Juan Francisco Dugommier, por F. Bouchot. (*Museo de Versailles.*)

éste ya había muerto o desaparecido. Toscana (9 Febrero) y Holanda firmaban la paz; Prusia entablaba negociaciones en Basilea, y Barthélemy trataba con los cantones helvéticos. Godoy nombra negociador a D. Domingo de Iriarte, embajador en Polonia, diplomático hábil y gran patriota. Las pretensiones de Iriarte fueron exageradas, reclamando la restauración del catolicismo en Francia y la mediación de España entre la república y el Pontífice. No accede Barthélemy, y, por último, Iriarte cede, ultimándose las bases del tratado.

La paz de Basilea establecía la devolución a España de todas las plazas ocupadas en la pasada guerra; en cambio, cedíamos a Francia la parte española de la isla de Santo Domingo. Pactábase, además, la devolución incondicional de los prisioneros. Carlos IV sería el mediador

para restablecer la armonía entre la república francesa y Portugal, Nápoles, Cerdeña, Parma y los otros Estados italianos. En virtud de unas cláusulas secretas, la república podía sacar de España, durante cinco años, 1.000 ovejas y 200 carneros por año, y 50 sementales y 150 yeguas, de tierra andaluza. Otras cláusulas se referían a la promesa de enviar a España a Madame Royale y al levantamiento del secuestro de los bienes de nacionales de ambos países.

Opuestos son los pareceres al juzgar la paz de Basilea. La mayoría de los autores franceses, y con ellos D. Modesto Lafuente, la reputan ventajosa para España. Otros, entre los cuales podemos citar al historiador Arteché, señalan las consecuencias funestas de aquella paz, en que perdimos la histórica isla de *la Española*, recuerdo glorioso de los albores de nuestra epopeya americana. Es verdad que el pueblo español estaba cansado de guerra; cierta la impresión pesimista producida por las últimas victorias de Moncey, y el desaliento que causaron tres años infructuosos de hostilidades; habíamos conseguido condiciones honrosas; pero Basilea, sin que nadie pudiera preverlo, era el primer paso hacia la más desdichada de las alianzas, que conduciría a nuestra patria al borde de la ruina. Premio de las negociaciones fué el título de príncipe de la Paz, otorgado por los reyes al valido.

Los españoles en la Revolución francesa. — Con este mismo título publicaba en 1914 Miguel de los Santos Oliver un precioso libro que me indujo a pensar en el tema y su pertinencia¹²⁷. La Historia de España debe incluir en sus páginas los hechos que los españoles realizaron fuera de la Península, y sucesos

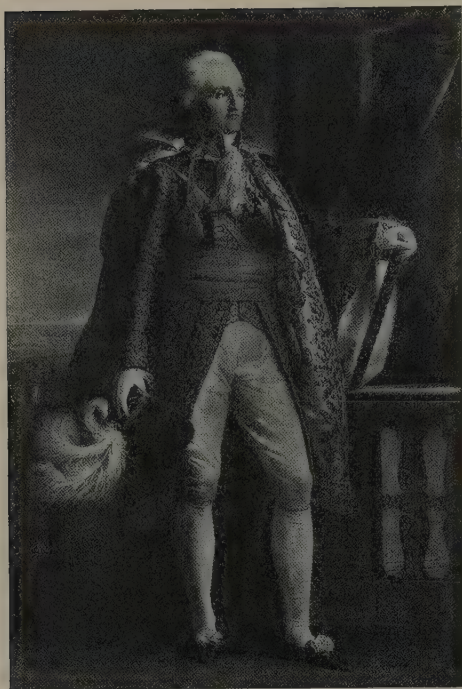


Fig. 288. — Figueras. El castillo de San Fernando. Dibujo de la época.

tan importantes como los de la Revolución francesa tuvieron por actores a españoles que se llamaron Marchena, Guzmán, Miranda, Teresita Cabarrús y otros. De ellos vamos a tratar en seguida. Sobre Marchena escribieron Menéndez Pelayo¹²⁸, Morel-Fatio¹²⁹, Richard¹³⁰ y Alarlos¹³¹. En un artículo Morel-Fatio se ocupa de Guzmán¹³², y de los Fernán-Núñez escriben Mousset¹³³ y Núñez Arenas¹³⁴. Respecto a Teresa Cabarrús existe no escasa bibliografía; investigaron su vida Lairtulier¹³⁵, Houssaye¹³⁶, Turquan¹³⁷, Gastine¹³⁸ y Filareti¹³⁹. Recientemente el marqués de Villa-Urrutia ha publicado un ameno estudio sobre la Cabarrús. En cuanto a Miranda, ya trataremos de él al ocuparnos de los primeros momentos de la emancipación de Hispano-América.

Hoy es una tesis comprobada que la Revolución francesa contó entre sus protagonistas a muchos extranjeros, que dan a los sucesos revolucionarios, y en especial a la ideología, un tinte o carácter internacional. Basta recordar la legión extranjera del alemán Anacarsis Clootz, y al italiano Rotondo, al judío portugués Pereyra, al polaco Lazowski, a Proly, hijo natural del ministro austriaco Kaunitz; a los banqueros germanos Frey, al danés Deisderichen y a Fournier el americano. El mismo Marat, pontífice del Terror, había nacido en Neuchatel (Suiza). No faltaron españoles en esta cohorte revolucionaria. Lo prueban los nombres de Hevia, Santiváñez, Rubín de Celis, Santa Cruz, Gimbernat, Primo Feliciano Martínez de Ballesteros, Miranda, Guzmán, Marchena y la bella Teresita Cabarrús. De la mayoría no sabemos casi nada. Los tres últimos serán objeto preferente de nuestra atención, pues, de ellos, algo ha podido averiguarse.

Del abate Marchena han tratado, además de los citados, Bono Serrano, Latour, Cueto, Castro y, en particular como dijimos, el polígrafo Menéndez Pelayo, que le dedica un precioso estudio¹⁴⁰. Don José Marchena y Ruiz de Cueto nació en Utrera el 18 de Noviembre del año 1768; su padre era un abogado de la localidad. Estudió en Sevilla la carrera eclesiástica, pero sólo alcanzó órdenes menores. Versado en latín, lograría con el tiempo la justa nombradía de excelso humanista. De sus obras escribiremos a su tiempo. Entusiasta de la Revolución, participó en una intentona republicana disuelta por la policía. Conoció en Salamanca o Valladolid a Meléndez y quizás, según algunos, residió algún tiempo en el Seminario de Vergara, centro tachado de enciclopedista. El señor Urquijo



FOT. GIRAUDON

Fig. 289.—Retrato del mariscal Moncey, por Barbier Walbone. (Museo de Versalles.)

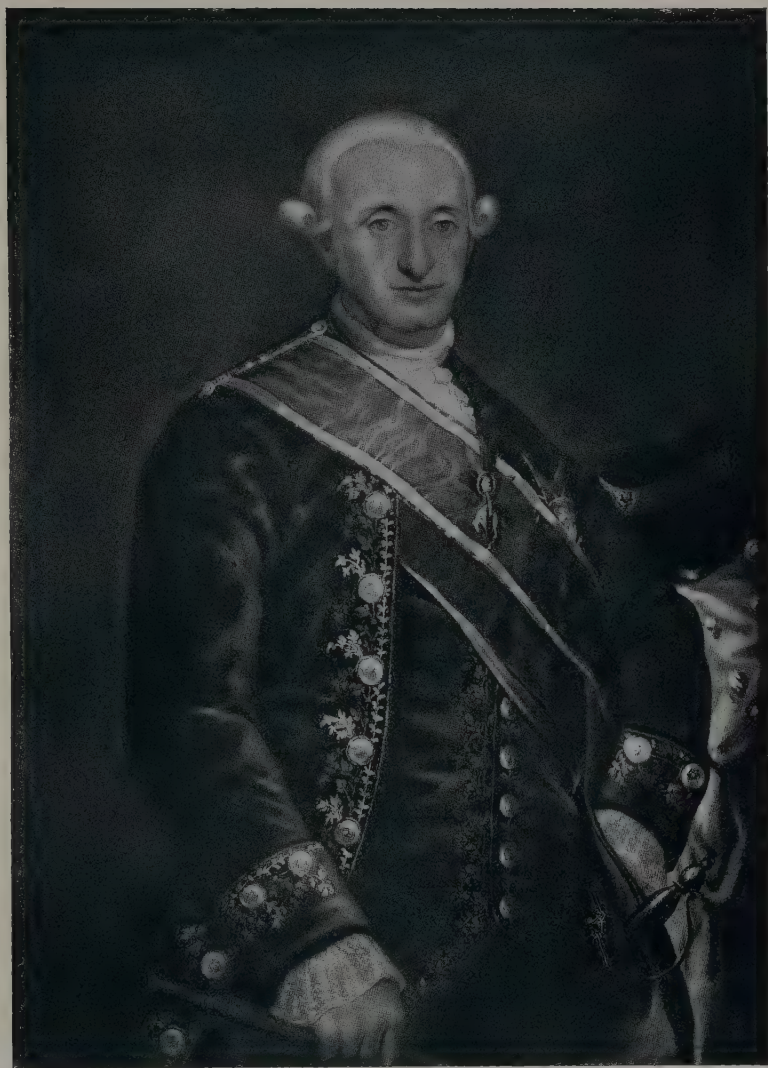
tiende a probar con sólidos argumentos que Marchena nunca residió en Vergara. Con temor del Santo Oficio se refugió en Gibraltar y ya en Mayo de 1792 estaba en Francia.

Residió en San Juan de Luz, y pronto afiliado al club jacobino de Bayona, brilló en él por sus declamaciones exaltadas. Forma parte de la *Sociedad de los Hermanos y Amigos reunidos*, y se traslada a París, donde conoce a Marat y colabora en el célebre periódico titulado *L'Ami du Peuple*, dirigido por el siniestro terrorista. Asqueado Marchena de los procedimientos jacobinos, ingresó luego en el bando girondino. Amigo de Brissot, dirige desde Bayona una carta al ministro de Relaciones exteriores, Lebrun, acompañando la epístola con una alocución al pueblo español que, conocida por el gobierno de Carlos IV, produjo el secuestro de los bienes de Marchena (Diciembre

de 1792). Una denuncia causa la primera prisión de Marchena con su compañero Hevia, otro español. Brissot le libra de la cárcel y la gratitud une todavía más a Marchena con los girondinos.

El 25 de Julio del año 1793 los girondinos son declarados traidores a la patria. Comienza entonces la odisea de los girondinos, que lograron al principio escapar a la guillotina. Los fugitivos que se encaminaron a Normandía fueron Salle, Buzot, Barbaroux, Larivière, Gorsas, Louvet, Pétion y Guadet, diputados de la Convención; con ellos estaba Marchena. Fracasada la intentona de resistencia en Normandía, se trasladaron a Bretaña y allí proyectaron embarcarse con rumbo a la Gironda. Llegaron a Quimper; embarcan el 21 de Agosto, y el 24 arriban al pico de Ambés, en la Gironda. En la barca iban Cussy, Duchâtel, Bois-Guyon, Girey-Dupré, Meillan, Salle, Bergoeing, Riouffe y Marchena; a fines de Septiembre llegaba la segunda expedición, integrada por Barbaroux, Guadet, Pétion y Valady, que llegaban de Brest. Después de mil peripecias y fracasados los movimientos de Burdeos y Marsella, la mayoría cayeron en poder de sus perseguidores. Honorato Riouffe y Marchena eran detenidos en Burdeos el mismo día, 4 de Octubre de 1793, y conducidos ambos a las prisiones de la Conserjería en París.

Marchena permaneció en la cárcel hasta el 9 Thermidor (27 Julio 1794). Aquellos meses los empleó el prisionero en quehaceres tan contradictorios como el leer asiduamente la *Guía de Pecadores*, de fray Luis de Granada, y en inventar una religión burlesca presidida por el fantástico dios *Ibrascha*. Entretanto los girondinos subían al patíbulo, y Marchena, a pesar de sus retos al tirano Robes-



F. J. T. MORENO

Retrato de Carlos IV, de autor desconocido. (*Colección José Lázaro Galdeano.*)

pierre, escapó con vida, ora por su condición de extranjero, o más bien por ser figura de segundo plano entre los afiliados a la vencida Gironda.

Después del 9 Thermidor obtiene un puesto de inferior categoría en el *Comité de Salvación pública* y colabora en el periódico *El Amigo de las Leyes*. Se declara enemigo de Tallien, Legendre y Fréron; perseguido, es luego proscripto en 1795, como uno de los agitadores en la jornada del 5 de Octubre contra la Convención. Expulsado en 1797 (27 Floreal) por su enemistad con el Directorio, es trasladado a Suiza; visita en Coppet a madame Stael, la hija de Nécker. Solicita del Consejo de los Quinientos le sean reconocidos sus derechos de ciudadano francés; consigue su propósito y tiene la fortuna de obtener el nombramiento de oficial de Estado Mayor del ejército del Rhin, bajo las órdenes de Moreau (1801). En esta época es cuando publica el fragmento del *Satiricón* de Petronio, famosa superchería a la cual siguen otros escritos del abate. La mancha de la vida de Marchena es el haber sido secretario de Murat en 1808. Pasó con los ejércitos franceses a Francia el año 1813. Regresa a España en 1820, a raíz de la revolución de Riego, y muere en Febrero de 1821.

Poco y confuso es cuanto se sabe de Guzmán, noble español terrorista, que fué actor en los sucesos más culminantes de la Revolución. Lo nombran todos los autores franceses que trataron de estos acontecimientos (Thiers, Blanc, Michelet) y hasta Víctor Hugo, en su famosa novela *Quatre-Vingt-Treize*, presenta como personaje episódico a nuestro compatriota. De los historiadores españoles, Muriel detalla su actuación, reproduciendo las informaciones de los repertorios biográficos franceses; Miñano nada especial añade en su traducción de la *Historia* de Thiers; Alcalá Galiano, en el arreglo de la obra de Dunham, le llama *el ex eclesiástico Guzmán* y equivoca algunas particularidades conocidas de su vida; Adolfo de Castro lo menciona en un artículo sobre Marchena; Castelar confunde a Guzmán con Anacarsis Clootz, y Valladar cree fué girondino y desconoce su muerte en la guillotina. Sólo Menéndez Pelayo con certeros trazos encuadró bien el personaje y puso a plena luz lo poco que de él se sabe. En un precioso estudio, Santos Oliver resume lo conocido y conjetura sobre lo inédito, lamentándose de la escasa información existente sobre tan curiosa figura¹⁴¹. El actual duque de T'Serclaes, de la familia de Guzmán, posee documentos que estudiados esclarecerían muchos puntos oscuros de este revolucionario español.



Fig. 290. — Retrato del general Urrutia, por Goya. (Museo del Prado.)



Fig. 291.—Retrato del mariscal Augereau, por Roberto Lefèvre. (Museo de Versailles.)

Andrés María Guzmán había nacido en Granada el 6 de Octubre de 1752; su madre era nieta del príncipe Alberto Octavio de T'Serclaes-Tilly, originario de Flandes, donde la familia poseía extensas propiedades, sitas en el Brabante y evaluadas en muchos millones. El hermano menor de Guzmán fué el conde de Tilly, que ha de figurar en Sevilla cuando el levantamiento de 1808 contra los franceses. Probablemente ambos hermanos pasaron a Bélgica para asegurar la fortuna brabantona, pero allí tuvieron que pleitear con la casa de Montmorency-Robeck. Las vicisitudes del pleito no le fueron favorables y parece abandonó la carrera eclesiástica por la de las armas. Si tuvo órdenes menores, y si fué abate, no es un extremo comprobado. En cambio, puede afirmarse que sirvió en los ejércitos franceses y que se había naturalizado francés desde el año 1781.

Al estallar los primeros movimientos de la Revolución, Guzmán, desde el Brabante, declaró sus simpatías hacia las nuevas doctrinas políticas. Ignoramos hoy sus primeras andanzas revolucionarias. Sabemos que antes de 1793 era coronel, agregado a la caballería en las tropas de la República; a fines de 1792 fué expulsado del ejército, ante una calumniosa acusación de antipatriotismo de la cual pudo defenderse por el testimonio de la sección de *las Picas*, a la que pertenecía. Su positivo prestigio en la citada sección demuestra que debía tener un historial de activo revolucionario. Ya en 1791 debía ser amigo de Marat, Danton, Hébert, y mantener íntimas relaciones con los franciscanos o *cordeliers*.

Su actuación el año 1793 es más conocida. Entrañable amigo de Marat, éste, en un momento de persecución, le dirige una carta que Guzmán conservará como un amuleto hasta la muerte. El texto de la epístola de *l'Ami du Peuple* ha llegado hasta nosotros y prueba el grado de amistad con Guzmán. Dice Lamartine que Guzmán era respecto a Marat, lo que Saint-Just en relación con Robespierre. El 4 de Marzo del año terrible, Guzmán dirige al ministro Lebrun un escrito combatiendo el *Aviso a los españoles*, redactado por Marchena; es un incidente de la lucha suprema entre la Montaña y la Gironda. En esta época la conducta de Guzmán es algo ambigua y todavía sus móviles no están esclarecidos; por una parte es amigo de los *hombres de sangre* y al mismo tiempo intima con el barón de Batz y sus satélites, tachados de conspiradores realistas. Interviene Guzmán en las secciones y entra en el comité de los Nueve, pero

precisamente estos hechos y sus repartos de dinero al pueblo serán luego considerados como actos sospechosos.

En las jornadas trágicas que produjeron la caída de los girondinos, mostró Guzmán su máxima actividad. El 10 de Marzo una conjura trata de perder a la mayoría de la Convención, que vota con la Gironda. El grupo de conspiradores lo forman los *cordeliers* y demás asiduos al café Corazza, en el Palais-Royal; son éstos Proly, Desfieux, Chabot, Tallien, Lazouski, Varlet, Fournier el americano y el español Guzmán. De este primer golpe lograron salvarse los girondinos, gracias a la elocuencia de Vergniaud y a la habilidad policiaca de Garat, ministro del Interior. Pero luego la Municipalidad de París y los representantes de las secciones forman un comité, dirigido por Varlet, y de él forma parte Guzmán. El 8 de Abril la sección del *Bon-Conseil* acusa a los reos de federalismo y moderación; coinciden los conspiradores del Obispado con los *cordeliers* de Danton y los jacobinos puros de Robespierre; señalan como traidores a Vergniaud, Gudet, Gensonné, Brissot, Roland y demás girondinos. Los delegados de las secciones se reúnen en asamblea general; la defección de Dumouriez es atribuida a los girondinos, que permanecen aislados ante un pueblo enfurecido por las peroraciones de los demagogos. Guzmán pertenece al comité de los *Seis*. Las secciones están en franca rebelión.

La noche del 31 la audacia de Guzmán decide la jornada a favor de los sublevados. Guzmán corre a Nuestra Señora y manda tocar a rebato, y de iglesia en iglesia renueva la orden, que le mereció el epíteto de *Don Tocsinos* o *Guzmán-Tocsinos*. Aquella noche Guzmán es un dictador; la Convención está sitiada por el pueblo, armado de picas, fusiles y cañones. Después de un discurso de Barère en la sesión del 2 de Junio, la Convención entrega cobardemente a los *veintidós* girondinos, que mueren en la guillotina.

Poco después comienza el proceso de Guzmán. El 27 de Mayo habían sido sellados sus papeles y el 3 de Junio una denuncia absurda de la ciudadana Dionisia Isabel Cavillier, causará su pérdida. Era vecina suya, en la calle Nueva de



Fig. 292. — El príncipe de la Paz. Grabado por Mariano Brandi de un cuadro de A. Carnicero. (Biblioteca Nacional.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 293. — Retrato de Juan Pablo Marat, por J. Boze. (Museo Carnavalet, París.)

los Mathurins, y tenía algún resentimiento contra Guzmán. Crece la influencia de Maximiliano Robespierre, *el Incorruptible*, y éste decreta la ruina de los extranjeros, de los maculados y agiotistas, que enlazará luego en el proceso contra Danton. El 29 de Agosto el Comité de Seguridad general ordena que comparezca Guzmán a declarar acerca de asuntos de importancia; transcurren dos días y el Comité manda que el ciudadano Guzmán sea vigilado en su propio domicilio. En la noche del 10 Germinal (31 Marzo de 1794) los comités de Salud pública y de Seguridad general decretaron el arresto de Danton, Camilo Desmoulins y Philippeaux, a los cuales se agregaron los dantonistas y los del grupo de Hébert y Chau-

mette; a última hora añadirían otras víctimas, entre ellas, Hérault de Séchelles, el general Westermann y Guzmán.

Al finalizar el año 1793 Guzmán había sido trasladado a la cárcel de Santa Pelagia. Se le acusaba de amigo del barón de Batz, de agiotista e intrigante; le llaman banquero y recuerdan sus comidas con Danton y el célebre barón a cien francos el cubierto. Saint-Just, en la acusación contra Danton leída en la Convención, dice: *Comía con Guzmán, español, tres veces por semana*. El interrogatorio de los acusados es de lo más desaprensivo y cínico del formulario procesal del tribunal revolucionario inspirado por el fatídico acusador Fouquier-Tinville. Acusados todos en el mismo programa delictivo, desde Danton y Chabot hasta D'Espagnac y Guzmán, estos dos últimos, con los hermanos Frey y Deisderischen, representaban, para los acusadores, el grupo corruptor de compradores de conciencias que maniobraban por cuenta de la Compañía de las Indias y mandaban al extranjero las sumas acumuladas en este indigno tráfico.

Las sesiones duraron los días 13, 14, 15 y 16 Germinal. Guzmán contesta el 15 al interrogatorio final. Niega con entereza todos los cargos presentados contra él, entre los que figuran los contenidos en la denuncia de la ciudadana Cavillier. Sólo confiesa con gran dignidad su progenie: *Mi nacimiento, es verdad, me había colocado entre los primeros Grandes de España; mas no por ello dejaba de idolatrar menos la libertad. Sentíame el alma hecha para disfrutar de este don precioso, y fué con la esperanza de gozarlo plenamente que vine a Francia hace años*. El 16 de Germinal (5 Abril) de 1794 era guillotinado Andrés María Guzmán.

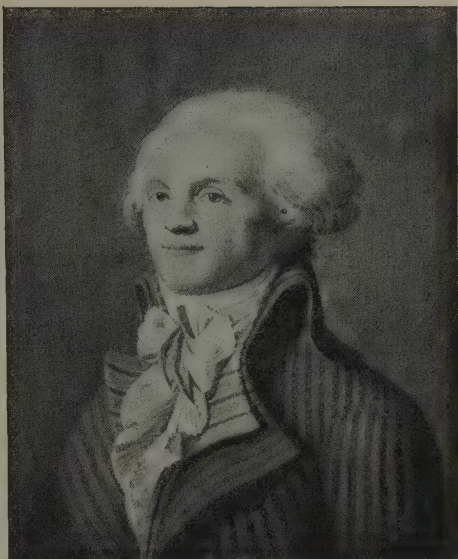
Un joven escritor de nuestros días ha emprendido la tarea de relatar de manera documental la vida de la famosa Teresa Cabarrús. El señor Núñez Arenas es a quien aludimos; a él se deberá (pues el trabajo está apenas comenzado) la exposición de los datos ciertos de la tan agitada existencia de nuestra compa-

tríota, y sobre todo, desvanecidas las leyendas inventadas por tanto fantaseador, aparecerá en sus debidas proporciones la figura histórica.

La familia Cabarrús radicaba en Bayona. Un Domingo Cabarrús casó con Mariana Lalanne y fueron padres de Francisco, Pedro y Esteban. El mayor, Francisco, futuro conde de Cabarrús, era enviado por su padre a Valencia, a la casa de un corresponsal llamado Antonio Galabert; el joven Francisco se enamoró de una hija de su principal, llamada María Antonia Galabert, y casó con ella. El suegro de Cabarrús le mandó a Carabanchel de Arriba, a trabajar en una fábrica de jabones. En Carabanchel nacieron sus tres hijos: Teresa (30 Julio 1773), Domingo (1774) y Francisco (1776). Transcurridos diez años, Cabarrús había cambiado de situación económica; su ingenio de arbitrista y sus recursos financieros le habían convertido en opulento; poseía once millones de reales, y el monarca aceptaba su proyecto de establecer el Banco de San Carlos, contra el cual escribirá Mirabeau. La quiebra que sobrevino, y de la cual la enemistad del ministro Lerena hizo responsable a Cabarrús, costó a éste la prisión en el cuartel de Inválidos, que duró de Junio de 1790 a fines de 1793. Rehabilitado, tomaría, como expondremos después, parte principal en asuntos diplomáticos y mercantiles.

Su hija Juana María Ignacia Teresa Cabarrús y Galabert, conocida generalmente con el nombre de Teresa Cabarrús, llegaba a París con su madre y sus hermanos en 1783. Es probable que Teresa se educase en un convento, según la costumbre pedagógica de entonces. El año 1787 Cabarrús reside bastante tiempo en Francia; por recomendación de Jovellanos ha llevado a la capital francesa, como secretario, a un despierto mancebo, nombrado Leandro Fernández de Moratín. Al año siguiente, el 21 de Febrero (1788), contraía sus primeras nupcias Teresa Cabarrús, que casaba con Juan Jacobo Devin de Fontenay, titulado marqués de Fontenay; celebrada la boda en San Eustaquio, de París, había sido uno de los testigos de la novia el embajador de España, conde de Fernán-Núñez. No fué, en realidad, un matrimonio de amor; la novia llevaba como dote medio millón de francos, y el marido una cantidad igual que le entregó su padre, más 300.000 libras, herencia de su madre. Comenzaron los esposos a frecuentar la sociedad elegante y pronto el salón de la marquesa de Fontenay fué uno de los más renombrados de París.

Asistió Teresa Cabarrús a los principales acontecimientos de aquellos años, pletóricos de transcendentales cambios en la sociedad francesa. Uno de los fre-



FOT. GIRAUDON

Fig. 294.—Retrato de Maximiliano Robespierre, por J. Boze. (Museo Carnavalet. París.)



Fig. 295. — Retrato de Madame Stael, por Gérard.
(Museo de Versailles.)

cuentadores de su salón fué el general La Fayette, comandante de la guardia nacional. Una noche, apenas recibida la noticia del encarcelamiento de Cabarrús en España, entraba en el salón La Fayette y Teresa salió a su encuentro y le dijo: «*General, ¿me quiere usted dar un ejército de guardias nacionales para libertar a mi padre?*» Por aquellos años Teresa figuró como *membrese* del Club de 1789, sin duda para librarse de las sospechas de aristocratismo tan peligrosas en aquella época. Con el mismo fin, en Abril de 1791 escribió una carta al *Journal de la Cour et de la Ville*.

El matrimonio Fontenay aprovechó la ley que permitía el divorcio, y de mutuo acuerdo se tramitó éste, y cumplidas las condiciones (30 Noviembre 1792 y 2 Febrero 1793), el 5 de Abril

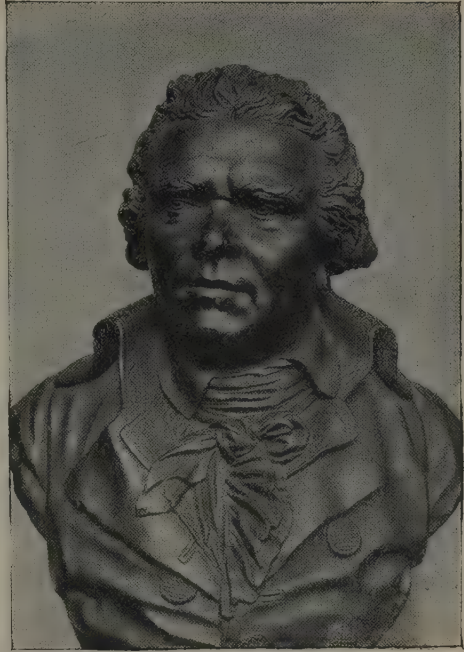
de 1793 quedaba definitivamente disuelto el matrimonio. En Marzo habían llegado a Burdeos, y poco después Fontenay embarcaba con rumbo a la Martinica. En Burdeos encontró Teresa a sus dos hermanos; el mayor, Teodoro, dirigía una casa de comercio que ostentaba la razón social *Cabarrús hijo y C.^a* Ardían las pasiones políticas en el ambiente bordelés y simpatizaba la ciudad con sus paisanos los diputados girondinos, sacrificados al furor de la Montaña. En franca sublevación, tuvo Burdeos que sucumbir al hambre, y los comisarios Baudot, Isabeau y Tallien, enviados por la Convención, hacían su entrada triunfal en la ciudad acompañados de un ejército de tres mil hombres (16 Octubre 1793). Empezó entonces en Burdeos la era del Terror, presidida por el convencional Juan Lamberto Tallien.

Encerrada Teresa Cabarrús en la prisión pública (fuerte de Ham), probablemente por indocumentada, escribió a Tallien, a quien había conocido en París como secretario de Lameth. El convencional visitó en la cárcel a la Cabarrús y la libertó, convirtiéndola en su amante. Teresa, como amiga del procónsul, aparecía en público junto a Tallien, paseando en carretela descubierta, tocada la cabeza con un gorro frigio y en la diestra una pica; presidía las francachelas gastronómicas en las que eran comensales el antiguo oratoriano Isabeau, Dartigoyte, verdugo de Auch, el despreciable Lacombe y el repugnante convencional Lequino. El 30 de Diciembre de 1793 la denominada Thérésia Cabarrús-Fontenay leía en la iglesia de los Recoletos, de Burdeos, convertida en *temple de la Razón*, un discurso educativo de ideas rusonianas. Comienza a la sazón la obra benéfica

de la Cabarrús, influyendo en Tallien y arrancando a la guillotina muchas víctimas; salvó de esta manera al padre del conde Paroy, a la marquesa de Lage de Volude, a la baronesa de Louvaret, a la marquesa de Valence y a tantos otros. Los bordeleses le dieron el nombre de *Nôtre-Dame du Bon secours*.

Enterado Robespierre de la conducta de Tallien, envió a Burdoes un agente de su confianza, Marco Antonio Jullien, para informarse al detalle de cuanto sucedía. Tallien siente cernirse la tormenta y acude a París (22 Febrero 1794). Teresa se traslada luego a Orleans y a su casa de Fontenay-aux-Roses. El convencional no logra doblegar al *Incorruptible*, ni presidiendo la Asamblea en las sesiones que condenaron a Hébert y Danton. La muerte de Tallien estaba descontenta por Robespierre y era un detalle en su vasto programa de ejecuciones capitales. El Comité de Salud Pública ordenaba el 22 de Mayo (1794) la detención de la Cabarrús; firmaban el mandato Billaud-Varenne, Barère, Collot d'Herbois y Maximiliano Robespierre. Detenida Teresa en Versalles (noche del 30 de Mayo), fué trasladada a la prisión de la Petite-Force. Designadas las víctimas, no había que perder un instante, pues el dilema era derribar al tirano o perecer. Tallien entró en la conjura urdida por Fouché contra Robespierre. En la jornada del 9 Thermidor blandió Tallien en la tribuna un puñal que la leyenda contó había sido enviado a su amante por Teresa Cabarrús; la Asamblea declaró a Robespierre fuera de la ley, y tanto él como Saint-Just, Couthon y Le Bas eran guillotinado.

Libertada Teresa el 12, fué llamada *Nôtre-Dame de Thermidor* y el 26 de Diciembre (1794) era ya madame Tallien, pues había contraído segundas nupcias con el antiguo convencional, héroe de una hora, cuya popularidad había de pasar bien pronto. El 18 Ventoso del año V (8 Marzo 1797) pidió la Cabarrús el divorcio, pero no se declaró hasta el 8 de Abril de 1802. Entretanto, Teresa Cabarrús fué la amante oficial del director Barrás y del banquero Ouvrard. Sostuvo Teresa correspondencia con Godoy e intervino con más eficacia que D. Domingo Iriarte en la conclusión de la paz de Basilea. Entre sus muchos nombres recibió el de *Reina del Directorio* y fué una de las tres Gracias de aquel régimen, siendo sus compañeras madame Beauharnais, la futura emperatriz Josefina, y madame Récamier. El general Bonaparte estuvo prendado de Teresa Cabarrús y la pretendió, pero fué rechazado. Arbitra de la moda, figuraba en las recepciones del Luxemburgo como favorita oficial de Barrás. Caído el Directorio y trans-



FOT. BIRAUDON

Fig. 296. — Busto de Danton. De artista anónimo.



Fig. 297. — Retrato de Mme. Tallien
(Teresa Cabarrús).

currido el Consulado, Teresa Cabarrús casaba tercera vez con el conde José Caramán, príncipe de Chimay (5 Agosto 1805). La princesa de Chimay moría el 15 de Enero de 1835 en su posesión de Chimay.

Como expusimos, pocas noticias poseemos de los otros españoles que tomaron parte más o menos activa en los episodios de la Revolución francesa, porque de aquellos que los presenciaron, como Fernán-Núñez o Moratín, no cabe hablar aquí, ni de los simpatizantes, que fueron legión. El *ciudadano Hevia*, antiguo secretario de la embajada de España en París, se hizo francés y mostró su demagogia el año 93 en una proclama violenta en la que insultaba a Carlos IV y María Luisa; era Hevia aristócrata como Guzmán, pues pertenecía a la familia de los

marqueses del Real Transporte. Otro revolucionario español, D. Primo Feliciano Martínez de Ballesteros, nacido en Logroño (1745), latinista culto y conocedor del italiano y francés, organizó durante la guerra de 1793 un batallón de doscientos hombres para luchar contra los ejércitos españoles; luego formó una legión de *Cazadores de las montañas* y le fué reconocido por el general La Bourdonnaye el grado de comandante. La República recompensó a Ballesteros con una pensión vitalicia de 800 francos; compró a bajo precio la abadía de San Bernardo, en Bayona; después establecía una fábrica de botellas; falsificó luego el tabaco español y, enriquecido, murió a la avanzada edad de noventa años.

Cuando el primer batallón organizado por Ballesteros estaba alojado en el convento bayonés de *Dames de la foi*, educaba a los desertores en el culto revolucionario otro español refugiado, Rubín de Celis, asturiano, natural de Lastres; era ex oficial de marina y hombre de letras e incansable escritor. De otro español también literato ha dado curiosas noticias el investigador Núñez Arenas; este revolucionario español es D. Vicente María Santiváñez, que Menéndez Pelayo creyó había nacido en Valladolid, pero el citado escritor probó que fué natural de Madrid, donde nació en 1759. Los treinta y cuatro primeros años de su vida los pasó en España. Debió residir en Valencia, pues allí se publican varias obras suyas; en 1782 es profesor de Humanidades en el Seminario de Vergara y socio literato de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Diez años después atravesaba la frontera, probablemente fugitivo; en Bayona encontró a su amigo Marchena. El alcalde Basterreche le recomienda al ministro Lebrun y Santiváñez poco después envía al ministro una Memoria. Traduce al español la ley del 3 de Agosto (1793) que invita a la desertión a los soldados extranjeros. Forma parte de la sociedad de *Amigos de la Constitución*; es admitido en la *Sociedad regene-*



El conde de Fernán-Núñez, por Goya. (*Colección del palacio de Cervellón.*)

rada, o *Sociedad republicana de los Sans-culottes de Bayona*, y figura en el Comité de Vigilancia; se trata de fundar un periódico y es elegido como miembro de la comisión directiva. Pero el Comité de Vigilancia es acusado de prevaricación por los jacobinos depuradores, y los representantes en misión, Pinet y Cavaignac, nombran una comisión extraordinaria que juzga a Santiváñez y sus compañeros. Santiváñez es encarcelado y muere en el hospital civil, que le sirve de cárcel (2 Julio 1794). Sus perseguidores se disputan el reloj de oro y las hebillas de plata del difunto Santiváñez.

España y el Directorio. —

La alianza de España y Francia en esta época fué historiada, desde el punto de vista diplomático, por un autor de la valía de Sorel¹⁴². Afrontan el mismo asunto Mayer¹⁴³ y Masson¹⁴⁴. Estudian episodios de nuestra contienda con los ingleses, Machan¹⁴⁵, Pedreira¹⁴⁶, Arozena¹⁴⁷, Dougour¹⁴⁸ y Auñón¹⁴⁹. De otros sucesos guerreros escribieron Cornulier-Lucinière¹⁵⁰, Pavía¹⁵¹, Cotrina Ferrer¹⁵² y Rose¹⁵³.

Un personaje del relieve de Jovellanos debía, por su prestigio de todos órdenes, tentar la curiosidad de los investigadores, y en efecto, las publicaciones que a él se refieren son numerosas. Sobresale, entre los jovellanistas, el benemérito y entusiasta gijonés Sr. Somoza¹⁵⁴; le preceden en esta investigación Ceán Bermúdez¹⁵⁵, Nocedal¹⁵⁶ y Baumgarten¹⁵⁷. Siguen las huellas de Somoza los siguientes autores: Rodríguez Carracido¹⁵⁸, Bécker¹⁵⁹, Pérez de Guzmán¹⁶⁰, González Blanco¹⁶¹, P. Miguélez¹⁶², Martínez¹⁶³, González Prieto¹⁶⁴, Gómez Centurión¹⁶⁵, Juderías y Loyot¹⁶⁶, Artíñano¹⁶⁷, Iabén¹⁶⁸, Camacho¹⁶⁹ y Macías¹⁷⁰. Deben tenerse en cuenta los mismos escritos de Jovellanos¹⁷¹.

Otro actor importante en la esfera diplomática de aquel entonces fué D. José Nicolás de Azara. Han tratado acerca de Azara el marqués de Nibbiano¹⁷², Castellanos¹⁷³, Greppi¹⁷⁴ y Rousseau¹⁷⁵. En cuanto a emigrados, además de las obras ya citadas, pueden agregarse las escritas por Forneron¹⁷⁶, Pingaud¹⁷⁷, Torreilles¹⁷⁸, Santos Oliver¹⁷⁹ y Rouxel¹⁸⁰. De asuntos relacionados se ocupan el barón de Bouglon¹⁸¹, Gigas¹⁸² y Montarlot¹⁸³.

Benéficos fueron para España los efectos inmediatos de la paz. Un aliento de esperanza recorría las poblaciones y todos aguardaban confiados una era mejor. Sin embargo, el tratado llevaba en sus entrañas un veneno que pronto daría amargos frutos. La voluntad del favorito secundaba las tendencias secretas de la paz lograda. Seguidamente explicaremos el fácil enigma.

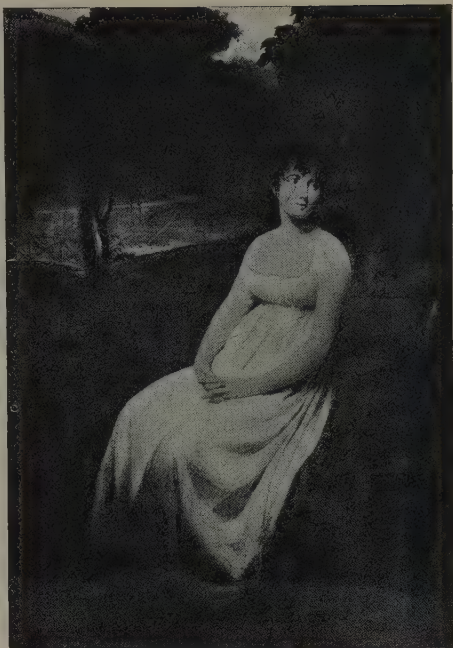


Fig. 298. — Retrato de Mme. Tallien.
Cuadro de Villon.



Fig. 299. — La alameda de Longchamp, en París, que Mme. Tallien frecuentaba durante los años del Directorio. De un dibujo de la época.

El 25 de Agosto (1795) celebraba la corte el doble matrimonio de las hijas del rey; la infanta María Amalia casaba con su tío Don Antonio y la infanta María Luisa contraía nupcias con su primo Luis de Borbón, de la casa de Parma. La familia real salía de Madrid, el 4 de Enero de 1796, y se trasladaba a Badajoz, donde Godoy obsequió a los soberanos, entrevistándose con los príncipes del Brasil, que acudieron a Extremadura para este fin. Desde el 18 de Enero al 15 de Febrero permanecieron los monarcas en la capital extremeña y después prosiguieron su viaje a Sevilla, donde la reina quería cumplir un voto. De Sevilla pasaron a Cádiz y de aquí regresaron por la Mancha al palacio de Aranjuez (22 Marzo 1796). Poco después una intriga cortesana, en la que intervinieron la reina y dos damas palatinas, la de Matallana y la de Pizarro, produjeron la prisión y destierro del culto marino Alejandro Malaspina, oriundo de Lombardía y que había dirigido la expedición científica llevada a cabo por las goletas *Descubierta* y *Atrevida*. Parece ser que Godoy descubrió los hilos de la trama, encaminada a derribarle de la privanza; Malaspina era portador del plan, urdido por una corte italiana (Nápoles o Parma), y fué la víctima propiciatoria, sacrificada por la omnipotencia del ofendido favorito.

Godoy deseaba una liga con Francia y a ello nos conducían los manejos del árbitro español. En Septiembre de 1795 el cónsul general de Francia en Cádiz, Mr. Dhermand, era nombrado por su gobierno encargado de negocios en España, y a su vez, nuestro representante en Inglaterra pasaba a París como embajador; era éste el marqués del Campo, hijo natural de un antiguo embajador de Carlos III (22 Octubre 1795). En Francia, después de la reacción thermidoriana (Agosto-Diciembre 1794) y las jornadas populares de 12 *Germinal* (1 Abril 1795) y 1.º *Pradial* (20 Mayo 1795), y la victoria del general Buonaparte sobre los rea-



Fig. 300.—Concierto en casa de Mme. Tallien. De un grabado de la época.

listas en la jornada parisina del 13 *Vendimiario* (5 Octubre 1795), terminaba el gobierno de la Convención y se creaba, el 27 de Octubre de 1795, el Directorio. Creyóse restablecida la legalidad, y las tendencias pacifistas y de revolucionarismo templado engañaron a los incautos, que proclamaron la posibilidad de una alianza con Francia.

La conducta de Godoy había sido algo equívoca en los días que precedieron a la paz de Basilea, y su inclinación a Francia nos acercaba cada vez más a la temible alianza. En verdad que el comportamiento de Inglaterra secundó sus planes. Recordábase la actitud de la escuadra británica en Tolón; el tratado de la Gran Bretaña con los Estados Unidos de la América del Norte (24 Noviembre 1794) sin notificar su concierto a España; los continuos agravios cometidos contra nuestros buques en todos los mares; el contrabando, que causaba perjuicios al comercio español, y, por fin, la negativa de auxiliarnos en el trance lastimoso en que nos encontrábamos en el último año de la guerra contra la Convención francesa. Después de Basilea trató Inglaterra, por todos los medios, de impedir la entrega de la isla de Santo Domingo a Francia, conforme a lo estipulado. Además, las respuestas irónicas del segundo Pitt y los preparativos de armamento en los puertos británicos acabaron de exasperar al valido de los reyes de España.

El proyecto de alianza ofensivo-defensiva entre España y Francia había nacido en los postreros días de la Convención. El francés Sieyes tenía dos razones para desealarla: primera, asegurar la frontera del Pirineo, y segunda, porque así podía contar con nuestro apoyo contra Inglaterra, teniendo a su disposición nuestra escuadra, compuesta de sesenta navíos de línea. Godoy, desorientado, va a esta alianza, movido por el impulso de un sueño, pues pretende, vagamente, para



Fig. 301.—D. Gaspar Melchor de Jovellanos.
Retrato de autor anónimo.

el porvenir la unión con Francia y Prusia, y una confederación en Italia bajo la protección de España.

Nuestro embajador Iriarte se opone a las órdenes de Godoy, que le mandaba firmar un tratado con Barthélemy; pero Iriarte muere (22 de Octubre 1795) y el marqués del Campo presenta sus credenciales en Marzo de 1796. Era un individuo sin capacidad ni distinción, que en París realiza todo género de bajezas; su mesa es presidida por Mlle. Chalté, la primera bailarina de la Opera; frecuenta los centros republicanos y concurre al palco y a los elegantes salones de madame Tallien, la célebre española Teresita Cabarrús, llamada *Nuestra Señora de Thermidor*, siendo, además, invitado por los revolucionarios a la

conmemoración del regicidio; tuvo el buen gusto de no asistir, pero su proceder daba lugar a que el ministro Delacroix pudiera contarle entre los probables comensales.

Francia cometía un acto de indelicadeza enviando como embajador a Madrid al general Pérignon, el vencedor en Cataluña durante la última guerra. Entraba Pérignon en Madrid el 12 de Abril de 1796. El problema de los emigrados presentaba una fase aguda; el ejército español, que acababa de luchar, estaba lleno de monárquicos franceses; los emigrados de calidad se reúnen en Madrid en el palacio del duque de Crillon, y en Barcelona se entrevistan en casa de la marquesa de Saint-Victor y en la del ingeniero Grimaldy; se calcula que sólo en la capital había más de 6.000. Vivían además en suelo español cerca de 15.000 eclesiásticos franceses expatriados; el obispo de Orense mantiene de su peculio a 4.000 sacerdotes franceses; el arzobispo de Toledo, Lorenzana, los acoge en su diócesis, e imitan su ejemplo Sevilla, Valladolid, Burgos, Santander y Segorbe. Los curas del Rosellón y del condado de Foix atendían a su grey desde las estribaciones del Pirineo español.

Pérignon exigió del príncipe de la Paz fueran perseguidos los emigrados; Godoy, complaciente, dió órdenes para que los eclesiásticos franceses se retiraran a quince leguas de los puertos y a diez de Madrid y de las residencias reales, extendiendo estas severas medidas a las poblaciones fronterizas (22 Julio 1796). Quería el valido, con vehemencia, reanudar el *Pacto de familia*. Sus enemigos

laboraban en la sombra; los duques de Osuna y un tal Peñafiel eran los jefes de un movimiento anglófilo que buscaba el derrumbamiento del favorito.

Godoy consulta al Consejo de Estado y el 27 de Junio (1796), en Aranjuez, se firmaron los preliminares del tratado, que de manera definitiva concertaron el príncipe de la Paz y Pérignon el 18 de Agosto de 1796, en San Ildefonso. Era una alianza ofensivo-defensiva entre España y Francia contra Inglaterra, pues claramente declaraba la cláusula XVIII este importante extremo, y añadía que nuestro país permanecería neutral respecto a las demás potencias que estaban en guerra con la República. Las otras cláusulas detallaban los socorros terrestres y navales que la parte requirente, léase Francia, podía exigir de su aliada, o sea 18.000 hombres de infantería y 6.000 de caballería y 15 navíos de línea.

El funesto tratado de San Ildefonso ponía nuestra flota a disposición de Francia y creaba una marina a la República. Como sarcástica coincidencia, resultaba que Carlos IV era gran admirante de los regicidas de su pariente Luis XVI. El *Pacto de familia* se había trocado en nacional. En la alianza de San Ildefonso, España se colocaba en la pendiente, y después Napoleón convertiría en servidumbre el vasallaje feudal impuesto por el Directorio a la nación española, que durante el reinado de Carlos IV recibía de Francia la consigna, siendo dirigida nuestra vida política desde el vecino Estado, para oprobio de aquella época de vergüenza nacional.

Existían unas cláusulas secretas que conviene conocer, pues ellas patentizarán más adelante la candidez de los negociadores hispanos y la conducta de Francia con nosotros. Pactábase que ningún emigrado francés sería tolerado en la marina es-

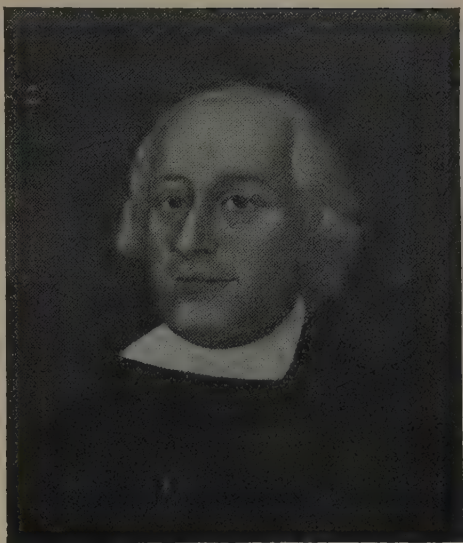


Fig. 302. — Retrato de D. Gaspar de Jovellanos. (Universidad de Oviedo.)

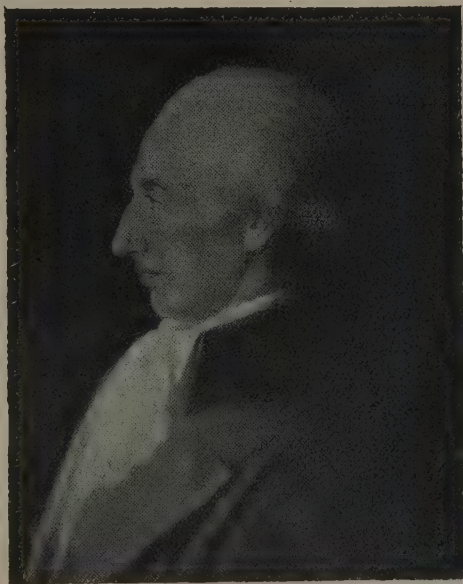


Fig. 303. — Retrato de Alejandro Malaspina, por J. M. Galván. (Museo Naval.)

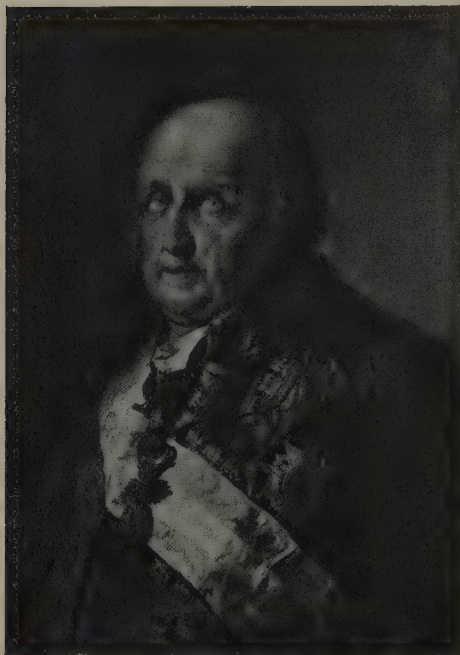


Fig. 304. — El infante Don Antonio Pascual, por V. López. (Colección del duque de Tamames.)

pañola. El rey de España se obligaba a declarar la guerra a la Gran Bretaña si no contestaba cumplidamente a sus reclamaciones. Cuando Gibraltar fuera devuelto a la corona española, ésta entregaría la Luisiana a Francia, la cual restablecería los derechos de pesca en Terranova.

Consecuencia inmediata del tratado, fué la declaración de guerra a la Gran Bretaña el 6 de Octubre de 1796; los buques ingleses surtos en puertos españoles eran embargados, lord Bute pedía sus pasaportes, y el 25 de Noviembre, en virtud de una cédula real, todos los ingleses fueron expulsados del reino. La opinión española no participaba de los optimismos del gobierno. En cambio, Francia recibía con transportes de júbilo a la escuadra de Lángara, llegada a Tolón. Entretanto, seguía la conducta un tanto ambigua de la corte de Carlos IV; el rey socorría

mensualmente a su pariente Luis XVIII y sostenía la casa del duque de Berry; los emigrados figuraban en el ejército y en la marina, y los había que eran guardias de corps y del cuerpo de guardias walonas. El duque de Havré gozaba de un rango preeminente en la alta sociedad madrileña, muy superior al del embajador republicano Pérignon; otro emigrado de relieve, Cazalés, frecuentaba el palacio del príncipe de Masserano y la casa de Cabarrús. Una intrigante aventurera, llamada Juana Riflon, sirvió de instrumento al duque de Havré para conocer algunos de los manejos de Pérignon, víctima ridícula de una vulgar galantería.

Acontecimientos políticos de singular importancia habían ocurrido en aquellos meses. En Italia la escuadra de D. Juan de Lángara contribuía a los rápidos triunfos de Napoleón. Pero el general vencedor desdeñaba la mediación a favor del Piamonte, interpuesta por nuestro representante D. Ignacio López de Ulloa. Algo más afortunado fué el conde de Valparaíso, representante español en Parma, que consiguió para su duque, cuñado y primo de Carlos IV, una suspensión de hostilidades y la integridad de sus Estados mediante una fuerte contribución de guerra (8 Mayo 1796)¹⁸⁴. Don José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, lograba en Bolonia del general Buonaparte condiciones menos onerosas para el papa Pío VI (Junio 1796.)

El desastre se avecinaba por momentos. Don José de Mazarredo era desposeído del mando de la escuadra del Mediterráneo y enviado al Ferrol por un escrito al ministro de Marina, en que declaraba el lastimoso estado de las fuerzas navales. Sin embargo, el gobierno comprendió que debía relevar del ministerio

de Marina al inepto D. Pedro Varela; lástima que para substituirlo nombrase a Lángara, el cual dejó el mando de su escuadra a D. José de Córdova (16 Diciembre 1796). Lángara era más útil en el mar que en el ministerio. El 14 de Febrero de 1797 nuestra flota, compuesta de veinticinco navíos, era derrotada a la altura del cabo de San Vicente por la británica del almirante Jerwis, que sólo constaba de quince naves. Los ingleses, aunque maltrechos por los disparos de nuestra artillería, se retiraron llevando apresados cuatro buques hispanos. El desastre fué atribuído a la impericia de Córdova, condenado en consejo de guerra a perder honores y empleo. La escuadra española maniobró con torpeza, sujeta a cánones anticuados, frente a la excelencia táctica de los ingleses, cuya retaguardia estaba mandada por Nelson. Además, luego hubiera podido reanudarse el combate con ventaja para nuestras fuerzas, ya reunidas y superiores al enemigo, pero la indecisión de Córdova dejó escapar un probable desquite.



Fig. 305. — Retrato ecuestre de Godoy.
De un grabado de la época.

Don José de Mazarredo, el desterrado del Ferrol, fué el que entonces salvó el honor del pabellón. Reconoció el gobierno la razón de las quejas del ilustre marino y le confió la defensa de las costas del reino. Pasó Mazarredo a Cádiz (Mayo de 1797) y organizó de tal manera la defensa, que la ciudad pudo resistir con fortuna el bombardeo de la escuadra de Nelson (Julio de 1797). En aquellos días de prueba se cubrieron de gloria los marinos subordinados de Mazarredo; eran éstos: Antonio Escaño, Cosme Churruca, Federico Gravina, José de Espinosa y Tello, y Francisco de Moyna y Mazarredo. Intentó luego Nelson apoderarse de Santa Cruz de Tenerife, valerosamente defendida por el general D. Antonio Gutiérrez, quien rechazó al inglés y se mostró caballeresco y humanitario con el enemigo; facilitó a Nelson lo necesario para su curación, pues el marino había perdido un brazo, herido por bala de cañón.

En cambio, la suerte había sido adversa en las Antillas, donde el almirante Harwey ocupaba la isla de la Trinidad de Barlovento, que rindió el brigadier de marina D. José María Chacón, por falta de apoyo de los habitantes de la isla y sin que pudiera socorrerla el brigadier D. Sebastián Ruiz de Apodaca, el cual, viéndose bloqueado, decidió incendiar sus naves para evitar que cayeran en manos del adversario (16 Febrero 1797). Sensible pero única pérdida, porque los ingleses fueron rechazados en Filipinas, Guatemala y Puerto Rico, defendida esta isla por el pundonoroso brigadier D. Ramón de Castro (17 de Abril a 1.º de Mayo de 1797).



FOT. GIRAUDON

Fig. 306. — El general Buonaparte, por David d'Angers. (Biblioteca Nacional.)

de la isla de la Trinidad, sin tratar de la devolución de Gibraltar ni de compensación alguna (Octubre 1797). Pocos días antes ocurrió el golpe de Estado de 18 *Fructidor* (4 Septiembre), en que el Directorio, dirigido por Barrás, evitó por la fuerza una reacción realista ya iniciada. El cambio de ministerio tendría repercusión en España; Pérignon era destituido (1.º de Octubre 1797).

Otras complicaciones internacionales preocupaban a la corte española. Difícil le fué a Carlos IV aplacar las iras de Francia contra el reino lusitano, que

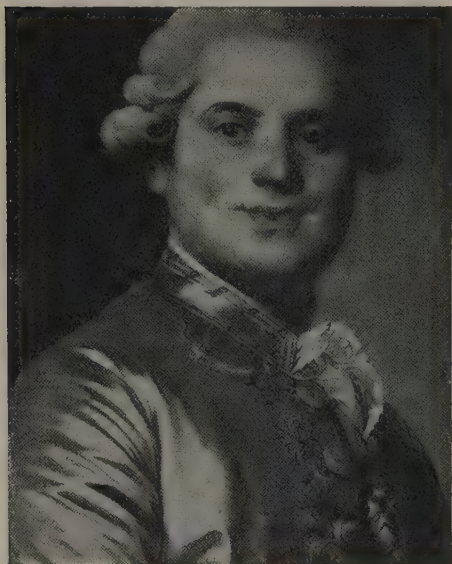


Fig. 307. — El conde de Provenza, luego Luis XVIII, por Duplessis. (Museo Condé. Chantilly.)

Mientras, Godoy, escarmentado, ideaba una aproximación hacia Inglaterra y mostraba singular reserva con el embajador francés; los emigrados, a la sazón, recibían un trato de favor. Entonces Francia, cuya posición en el continente era envidiable, gracias a las victorias de Buonaparte, empieza a tratar con Inglaterra y las demás potencias; mas nuestros plenipotenciarios Cabarrús y el marqués del Campo no son admitidos en las conferencias de Berna, Udine y Campo-Formio, y si intervienen, en cierto modo, en el congreso de Lille, nada consiguen de provecho, pues nuestra aliada la República nos abandona, confirmando a Inglaterra la posesión

admitía guarniciones inglesas y más barcos britanos de lo estipulado; el rey pensaba en su hija Carlota Joaquina y mostró su celo a favor de los portugueses ayudado por Godoy, que mereció de Portugal el título de conde de Evora-Monte; sin embargo, el Directorio no quiso ratificar los conciertos ajustados en Madrid. No pudo el monarca librar a su primo el duque de Parma de los atropellos cometidos por las fuerzas de la flamante República Cisalpina ni evitar los desmanes del ejército francés.

La vanidad del príncipe de la Paz fué un momento halagada por la propuesta francesa de nombrarle gran maestro de la Orden de Malta, pero poco después exigió el celibato a quien recientemente había contraí-



La familia de Carlos IV, por Goya. (Museo del Prado.)

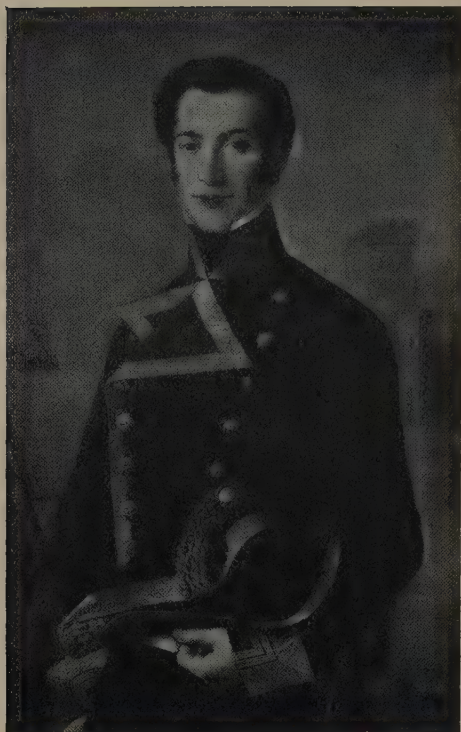
do lazo matrimonial con una hija del infante Don Luis y prima de Carlos IV (Septiembre 1797); era una manera hábil de anular el ofrecimiento. Por último, intervención activa e inteligente fué la de nuestro embajador en Roma, D. José Nicolás de Azara, que evitó las consecuencias desastrosas del tumulto romano del 28 de Diciembre (1797), en que murió el general Duphot, novio de mademoiselle Desirée, cuñada del embajador francés José Bonaparte, hermano del general Napoleón y futuro rey de España. Luego llegó Berthier con tropas (10 de Febrero de 1798) y comenzó el calvario de Pío VI, desterrado de Roma y despojado por los franceses; Azara trató, en vano, de endulzar los últimos instantes del Pontífice y se trasladó a Siena, para evitar que a la muerte del Papa se dispersaran los cardenales y surgiera un cisma. Por rara paradoja, el viejo incrédulo y enciclopedista Azara consolaba al vicario de Cristo y vigilaba por la legítima sucesión del heredero de San Pedro.

La conducta del Directorio respecto a España, en los tratados, causó gran descontento en la península, agriándose las relaciones con Francia. El Directorio no aceptaba como embajador español al conde de Cabarrús, alegando era nacido en territorio francés. Por consejo de Cabarrús el valido reforzaba su ministerio con dos nombres prestigiosos: Jovellanos y Saavedra (21 Noviembre 1797). Don Gaspar Melchor de Jovellanos, nacido en Gijón (5 Enero 1744), había estudiado en Oviedo, Avila y Alcalá de Henares; siguió la carrera judicial, siendo alcalde de Cuadra (del crimen) en Sevilla y alcalde de Casa y Corte (1778) y del Consejo de las Ordenes, en Madrid. Confinado en Asturias, en una especie de destierro, por haber defendido a Cabarrús, residía en el Principado desde el año de 1790; llegaba a la corte precedido de justa fama de probo, escritor inteligente y gran patriota. Don Francisco Saavedra, del Supremo Consejo de la Guerra, era hombre de vastos conocimientos, pero de carácter débil y muy inferior en preparación y cultura a Jovellanos.

Disgustado también el Directorio con Godoy, daba al nuevo embajador Truguet instrucciones particulares, encaminadas a derribar de su privanza al valido (11 Febrero 1798). Un historiador francés, Geoffroy de Grandmaison, añade que Truguet estaba encargado de la misión especial de crear una marina a la República, disponiendo de los barcos de la casa de Borbón española; creemos que esto ya había ocurrido: basta recordar los acontecimientos posteriores a la paz de Basilea y, especialmente, al tratado de San Ildefonso. Es verdad, en cambio,



Fig. 308.—El marqués de Pérignon.
Cuadro de Hennequin. (Museo de Versailles.)



FOT. MORENO

Fig. 309.—Retrato de D. José de Córdova y Rojas.
(Museo Naval.)

que iba a exigirse una dependencia más completa y Truguet impondría esta especie de vasallaje desde el primer instante, y de una manera ruda, tajante, y con altivez dominadora. Los emigrados sufrirían los primeros las consecuencias del celo de Truguet¹⁸⁵.

El embajador francés conseguía de Carlos IV y de Godoy la vergonzosa cédula de 23 de Marzo de 1798, en virtud de la cual eran expulsados del reino todos los emigrados; sólo se les permitía pasar a la isla de Mallorca. Con razón el inglés Burke llamaba a España *el feudo del regicidio*. La fragata francesa *La Vestal* espía los movimientos de la escuadra de Mazarredo, precisado a salir de Cádiz por la imposición del Directorio y regresando luego a su base, pues era temeridad afrontar las fuerzas navales del almirante Jervis (Febrero de 1798). Soñaba el gobierno francés con un desembarco en Inglaterra y para realizarlo pensó en la reunión de las escuadras hol-

landesa y española con la suya en Brest. Todo conspiraba contra el valido; Truguet estaba en camino de lograr sus deseos. El Directorio sorprendía especies comprometedoras en la correspondencia de D. Eugenio Izquierdo, agente de Godoy en París; al menos así lo asegura Muriel. La reina no defendía con tanto ardor al favorito. Saavedra y Jovellanos conspiraban contra él, y, por último, Truguet formulaba en carta las quejas del Directorio contra el príncipe de la Paz. Ya Carlos IV no resistió más y la *Gaceta* del 28 de Marzo (1798) publicaba una disposición real separando a Godoy de la Secretaría de Estado. Reemplazaba Saavedra al caído ministro, pero Godoy no abandona la Corte ni se aparta de las intrigas políticas.

Saavedra pasaba de ministro de Hacienda a dirigir el gabinete; Jovellanos continuaba en su puesto de ministro de Gracia y Justicia. Era nombrado embajador en París D. José Nicolás de Azara, persona de prestigio, como hemos referido, que emprende una importantísima gestión en la capital republicana, encauzando la política francesa en nuestro favor; cuenta con amigos en los medios gubernamentales (Napoleón y José Bonaparte, el general Berthier) e influye notablemente en los individuos de la Revolución en pro de un régimen más tolerante y moderado (29 Mayo 1798). Toca al embajador una negociación espinosa, la de Portugal; el Directorio empeñado en castigar al fiel aliado de Inglaterra, y Carlos IV con el vehemente deseo de salvar al pequeño reino lusitano de las iras

de Francia. No había buena fe por parte de los portugueses; aconsejados por Pitt, trataban de ganar tiempo, y la trama se descubrió cuando el enviado portugués Diego Noronha se presentó en París con poderes limitados, y terminó la negociación con la fuga de Noronha, avisado por Azara del peligro de una prisión en el Temple.

Entretanto, Truguet pedía nuevas medidas persecutorias contra los emigrados y hallaba en Saavedra un ministro más complaciente que Godoy. Exigióse a los franceses residentes en España la inscripción obligatoria. Truguet consiguió la extradición de los duques de Havré, de Piennes y de Saint-Simon. La deportación a Mallorca de militares y eclesiásticos se ejecutó sin piedad. Pero las jactancias de Truguet, vanidoso marino que alardeaba de favores reales y de prepotencia en la corte, produjeron el disgusto del rey y el relevo de Truguet, ordenado por el Directorio en Mayo de aquel año (1798). Con el encargado de negocios Perrochel mejoró el trato de los emigrados.

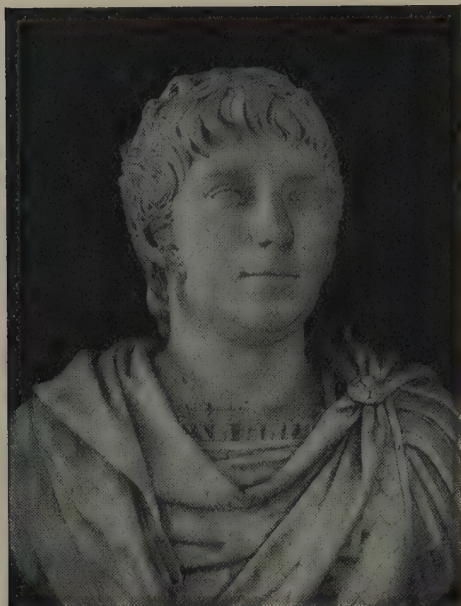
En el mismo mes ocurrían, en el orden interior del reino, sucesos de importancia. Tanto Saavedra como Jovellanos padecieron de improviso una grave enfermedad; los autores de la época acusaron al príncipe de la Paz y se habló de frustrado envenenamiento, y se daban explicaciones y detalles. Lo cierto fué que el 18 de Mayo un decreto adjudicaba la superintendencia de Hacienda y la dirección del Despacho Universal al consejero D. Miguel Cayetano Soler. Seguía enfermo Saavedra, pero Jovellanos pudo vencer la enfermedad, y el 13 de Agosto (1798) Saavedra cedía interinamente la secretaría de Estado a Urquijo, y días después, el 24, su compañero Jovellanos era separado definitivamente del ministerio, siendo destinado a Asturias.

Napoleón realizaba su romanesca expedición a Egipto y la oposición de Inglaterra a los planes del genio militar nos envolvía en otra guerra. España participaba en los proyectos del Directorio, referentes al desembarco en Inglaterra y el socorro a Irlanda; en Octubre 3.000 hombres al mando del general O'Farril eran transportados a Rochefort por la escuadra de D. Francisco Javier de Melgarrejo. No podía, pues, sorprender a nadie que Inglaterra enviase una poderosa flota que salió de Gibraltar y se presentó en aguas de Menorca (6 Noviembre), desembarcando 7.000 hombres en el puerto de Mahón, del cual se apoderó el 10 de Noviembre de 1798, y el 15 se rendía Ciudadela al general Stuard. En vano el



FOT. MORENO

Fig. 310. — Retrato de D. José María Chacón.
(Museo Naval.)



FOT. MORENO

Fig. 311.—Busto de mármol de Manuel Godoy.
(Academia de San Fernando. Madrid.)

embajador español José de Boulogny trató de evitar que Turquía declarase la guerra a Francia. La tempestad bélica se cernía en el horizonte internacional y no pudieron conjurarla ni Boulogny, en San Petersburgo, ni Campo-Alange, en Viena, ni los sensatos consejos de Azara en París.

El Directorio había enviado a Madrid como representante a Guillemardet, un convencional y un regicida; era otra exquisitez de la República hacia la corte de Carlos IV. Comenzaron de nuevo las persecuciones contra los emigrados, pero el ambiente español era anti-francés y Guillemardet hubo de encontrarse en una reunión particular al duque de la Force. Un partido anglófilo nacía en la sombra; Inglaterra representaba la esperanza de los realistas y el sostén de las mo-

narquías; este partido, llamado *católico*, reconocía por jefe al príncipe de la Paz y eran sus afiliados el infante de Parma, el duque de Osuna, el general Urrutia y el arzobispo Múzquiz. La quebrantada salud del francófilo Saavedra alentaba las esperanzas del partido; el 21 de Febrero de 1799 era substituído definitivamente Saavedra por Urquijo.

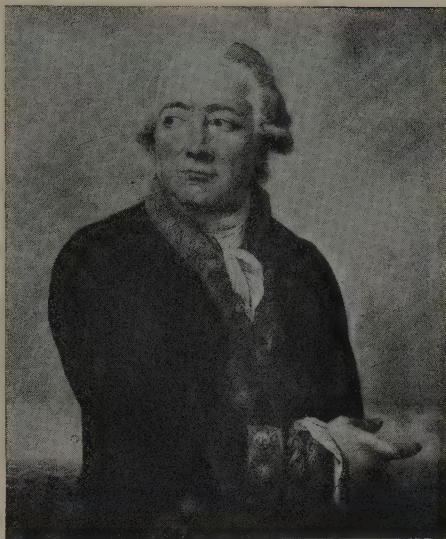
La madeja internacional iba enredándose. Rusia, Austria e Inglaterra incitaban a Fernando IV de Nápoles a tomar la ofensiva contra los franceses; auxiliaban esta labor la reina Carolina, el ministro Acton y las intrigas de la célebre lady Hamilton, mujer del embajador inglés y amante de Nelson. Las tropas napolitanas, que alcanzaban la cifra de 50.000 hombres, invadieron los antiguos Estados de la Iglesia (4 Noviembre 1798). Tras las fáciles victorias del rey de Nápoles tomó el general francés Championnet la ofensiva; el rey Fernando, refugiado en la escuadra de Nelson, pasaba a Sicilia y el 23 de Enero Championnet entraba en Nápoles (1799). Constituída la república *parthenópea*, Carlos IV, que había desaprobado la política de su hermano, el monarca de Nápoles, quiso, con singular candidez, que el Directorio le reconociese los derechos al trono de las Dos Sicilias. El gobierno francés no se dignó siquiera tomar en cuenta la demanda de su aliado el rey español. La situación internacional se complicaba; el Directorio declara la guerra al Piamonte (Diciembre 1798); por los mismos días, Inglaterra, Rusia, Turquía, Nápoles, Toscana, Austria y Portugal unían sus fuerzas en formidable coalición contra Francia y ésta retaba al emperador y a la Toscana (Marzo 1799), mientras Buonaparte seguía en Egipto.

Don Mariano Luis de Urquijo, secretario de Estado y jefe del ministerio en España, no era un individuo vulgar; tocado del filosofismo tan de la época, tra-

ductor de las tragedias de Voltaire y enamorado de las fórmulas constitucionales, fruto de su viaje a Inglaterra, había subido gracias al apoyo de la reina, lo que ha dado lugar a Muriel para suponer intrigas de orden escandaloso. Un diplomático francés dice fué vano, audaz, arisco, vengativo y embustero¹⁸⁶. El Directorio no se mostró satisfecho de la gestión de Urquijo, y así lo manifestó al rey por medio de Guillemardet; el ministro español contestó en una carta de tonos muy agrios (22 Febrero de 1799) y a duras penas el talento de Azara pudo conjurar un rompimiento. Azara y Urquijo no se entendían; el diplomático mantenía amistad con los prohombres moderados de la situación y Urquijo era amigo de los ardorosos revolucionarios.

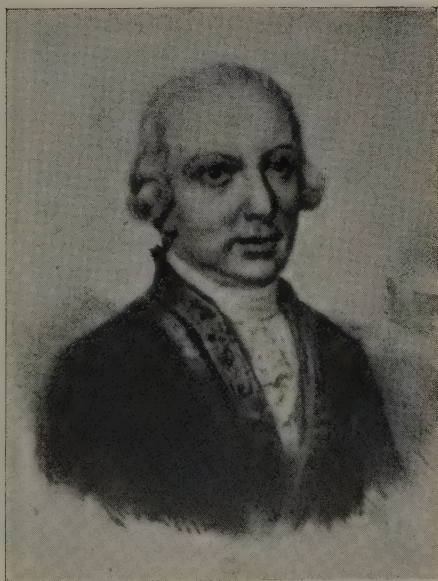
Nuestra política de satélite nos obligaba a contemplar con singular interés cuantos sucesos tuvieran relación con la inquietante aliada. El atentado contra los plenipotenciarios franceses de Rastadt (28 Abril 1799) había indignado al bondadoso Carlos IV. En Julio el czar Pablo de Rusia nos declaraba la guerra (15 de Julio 1799). Inducido por Inglaterra, quería a toda costa lograr la separación de España de la alianza francesa, halagado por la Gran Bretaña, que le había concedido el título de protector y Gran Maestre de la Orden de San Juan. El rey español denunció al Directorio los manejos de Rusia y respondió con un real decreto a la declaración de guerra rusa (San Ildefonso, 9 de Septiembre de 1799); el consejero Buttzow, representante ruso en Madrid, salía de España. Francia inicia la lucha contra la coalición, pierde Italia, después de combates desgraciados, y Massena salva a la República con la victoria de Zurich (25-26 Septiembre de 1799).

Recapitulemos acontecimientos importantes y anteriores de orden interno acaecidos en la república francesa. El Directorio estaba en crisis; el golpe de Estado del 22 *Floreál* (11 de



FOT. MORENO

Fig. 312. — Retrato de D. José de Mazarredo.
(Museo Naval.)



FOT. ADRIANO

Fig. 313. Retrato de D. Gaspar M. de Jovellanos.



Fig. 314. — Busto del rey Carlos IV.
(Academia de San Fernando.)

debía unirse en Cádiz a la española de Mazarredo, y decía el Directorio se dirigirían a rescatar Menorca; pero Azara comunica a la corte española los engaños del gobierno francés, que pretendía fuesen nuestras naves a Egipto. Reclamó España, y para demostrar sus buenos deseos, Mazarredo se situó con sus buques en el Estrecho, para impedir el paso a la flota inglesa de socorro (Mayo 1799). No pudo Mazarredo llevar a efecto sus planes porque le ordenaron internarse en el Mediterráneo, donde sufrió una tormenta que le obligó a refugiarse en Cartagena. Tal era nuestra dependencia que Urquijo hubo de disculparse, en carta desagraviando al Directorio, porque Carlos IV había expresado el deseo de que la flota de Melgarejo regresase al Ferrol (11 de Junio de 1799). Por fin Bruix y Mazarredo unieron sus escuadras y con ellas pasaron a Cádiz (Julio) y luego a Brest (8 de Agosto), y un mes después, las naves de Melgarejo arribaban al Ferrol (11 de Septiembre de 1799).

Mayo de 1798) contra la Montaña, y el de 30 *Pradial* (18 Junio 1799), en que había triunfado Sieyes de los directores no adictos, demostraban la descomposición del régimen; hasta un proyecto de restauración monárquica, ideado por Sieyes y el general Joubert, tuvo en cierto modo por cómplice a nuestro embajador Azara, el cual reclamaba con energía del director Sieyes sobre los manejos jacobinos que se atrevían a lanzar especies calumniosas contra España. Azara protestaba también de la destitución del ministro de Relaciones exteriores, Talleyrand (24 Junio 1799). Muerto Joubert en la batalla de Novi se desvanecieron los planes de Azara.

Urquijo continúa la política de complacencias respecto a Francia. El almirante Bruix con su escuadra



FOTS. MORENO

Fig. 315. — Busto de la reina María Luisa.
(Palacio Real.)

Bruix y Mazarredo eran llamados a París por el gobierno francés y el embajador Azara se veía substituido por el incapaz Múzquiz. El diplomático exonerado recibía, según su frase, «la cox del borrico vizcaíno;» vengaba Urquijo antiguos resentimientos o destituía al subordinado impertinente y rebelde, según nos cuenta García de León en sus *Memorias*. Don Ignacio Múzquiz, trasladado a París desde Viena, tenía a poco por compañero al general Mazarredo. En Octubre (1799) llegaba a la capital francesa Buonaparte, que regresaba de Egipto; encontró todavía en París a su amigo Azara, que días después atravesaba la frontera, instalándose en Barcelona, desde donde escribió una sensata carta al príncipe de la Paz (Noviembre de 1799).

Entretanto, nuestro ministro don Pedro González Labrador acompañaba al anciano pontífice Pío VI en su dolorosa peregrinación, expulsado de



FOT. GIRAUDON

Fig. 316. — Retrato de Fernando IV de Nápoles, pintado por Couder. (Museo de Versalles.)



Fig. 317. — Retrato de María Carolina de Nápoles, por Mme. Vigée-Lebrun. (Museo de Versalles.)

sus Estados y perseguido por sus enemigos. Carlos IV ordenaba abrir un crédito ilimitado para atender a las necesidades del Papa y éste correspondía al rasgo del rey otorgando disposiciones y breves favorables al monarca español. Por instigación de Urquijo, pidió Labrador que se restituyeran a los obispos sus primitivas facultades; Pío VI no se atrevió a decidir nada sin consultar al colegio cardenalicio y moría poco después, el 29 de Agosto (1799). Aprovechó Urquijo la vacante de la silla pontificia para dar desde la *Gaceta* un real decreto en virtud del cual se devolvían a los prelados españoles las antiguas facultades para dispensas matrimoniales y otros asuntos, sin acudir a Roma (5 Septiembre 1799). Mucho revuelo produjo el decreto que

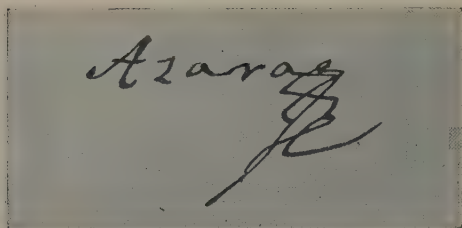


Fig. 318. — Firma de Azara.

estos últimos aplaudieron las medidas de Urquijo, y el representante francés Guillemardet se mostraba entusiasmado. El 1.º de Diciembre (1799) era elegido Papa, por el conclave reunido en Venecia, el cardenal Gregorio Bernabé Chiaramonte, que tomó el nombre de Pío VII.

España y Napoleón. — La bibliografía napoleónica es enorme y no entra en nuestro propósito el enumerarla toda. Gran parte de la misma guarda relación, aunque sea indirecta, con España, pero sólo indicaremos aquella producción que de modo más íntimo atañe a nuestra Historia. Libro básico en este respecto es el de Geoffroy de Grandmaison, con el mismo título de este epígrafe¹⁸⁷. Deben además tenerse presentes los estudios de Schubart¹⁸⁸, Peyre¹⁸⁹, Anzoux¹⁹⁰ y Lefebvre¹⁹¹. De la guerra de las Naranjas se han ocupado Ossorio y Bernard¹⁹², Rodrigues Cavalheiro¹⁹³ y el marqués de Lozoya¹⁹⁴. Noticias de Urquijo contienen los escritos de Leguizamón¹⁹⁵ y Huarte¹⁹⁶. El señor D. José Félix Lequerica prepara un trabajo acerca de Urquijo. Tratan de Talleyrand el



Fig. 319. — Retrato de lady Hámilton, pintado por Romney.

abolía los derechos de la curia romana en las dispensas matrimoniales y las consagraciones; el rey se arrogaba un poder ilimitado en la enajenación de bienes eclesiásticos, suprimía las rentas que se pagaban a Roma y quitaba a los nuncios toda autoridad espiritual en España. Volvieron a surgir los partidos de *jesuitas, molinistas y jansenistas*;

embajador Paléologue¹⁹⁷, Marcade¹⁹⁸, Montarlot¹⁹⁹, Sorel²⁰⁰ y el marqués de Villa-Urrutia²⁰¹. Relatan episodios guerreros los trabajos de Saralegui²⁰² y Silva²⁰³. Completan, en cierto modo, esta lista las producciones del marqués de Lema²⁰⁴, Weil²⁰⁵, Barras de Aragón²⁰⁶ y Maresca²⁰⁷.

Fuentes importantes relativas a estos años son las memorias y correspondencias de la época. El general Iung ha publicado las *Memorias* de Luciano Bonaparte, que son de un gran interés para España²⁰⁸. La correspondencia de La Forest aparecía en 1905²⁰⁹ y años antes el duque de Broglie había dado a la stampa las *Memorias* de Talleyrand²¹⁰. El hispanista Geoffroy de Grandmaison, repetidas veces citado, publicó doce cartas de Ta-



Retrato del embajador francés Guillemardet, por Goya. (*Museo del Louvre.*)

lleyrand al emperador y la correspondencia de Savary con Napoleón²¹¹. Suma importancia reviste el epistolario de Bonaparte, y en particular, los tomos IX al XVII de la publicación oficial²¹² y las cartas inéditas, editadas por León Lecestre²¹³. La *Revista de Archivos* comenzó la publicación de la correspondencia de Carlos IV, pero sólo publicó una carta dirigida a Napoleón²¹⁴.

Del reino de Etruria escribieron Marmotan²¹⁵, Sforza²¹⁶, Covoni²¹⁷, Finzi²¹⁸, Chifenti²¹⁹ y los marqueses de Lema²²⁰ y Villa-Urrutia²²¹. Son asimismo de interés las *Memorias* de la misma reina del pequeño reino de Toscana²²².

El golpe de Estado del 18 Brumario (10 Noviembre 1799) había elevado a la suprema magistratura al general Buonaparte, cuyo apellido afrancesado era Bonaparte. El Directorio desaparecía, substituyéndole el Consulado. Napoleón Bonaparte era primer cónsul y tenía por compañeros a Sieyes y a Roger Ducos. En vano Guillemardet aplaudió al nuevo régimen, enviando su adhesión; era relevado, y Talleyrand, ministro de Relaciones exteriores, enviaba a Madrid a otro regicida, el ciudadano Alquier. Sin embargo, las maneras y la actitud de Alquier contrastaban al parangonarlas con las de su antecesor; amabilidad, cortesía, atenciones que nunca tuvo el mediocre Guillemardet. Además, Carlos IV había recibido con alegría el advenimiento del Consulado, cansado del vasallaje impuesto a España por el Directorio, y a causa de vislumbrar ingenuamente que el régimen instaurado era un paso hacia la monarquía.

Engañado estaba el rey español; pronto la voluntad de Napoleón quiere imponernos la unión de nuestras escuadras en el Mediterráneo, para que, juntamente con la francesa, socorriésemos a Malta. Pero la firmeza vizcaína opuso te-



Fig. 320. — Retrato de D. Mariano Luis Urquijo, por Goya. (Academia de la Historia.)



Fig. 321. — Retrato del general Joubert, por Bouchot. (Museo de la Armada. Inválidos. Paris.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 322. — Napoleón Bonaparte, primer cónsul. Cuadro de Gérard. (*Museo Condé. Chantilly.*)

naz y razonada resistencia a los designios del primer cónsul. Urquijo, para calmar el enojo de Napoleón, envió a Constantinopla al caballero D. Ignacio María del Corral, con precisas instrucciones de conseguir la paz entre Turquía y la república francesa. Empero, las intenciones del primer cónsul eran captarse la voluntad de los reyes hispanos, pues proponía una expedición a Menorca y brindaba a la reina María Luisa concesiones territoriales en Italia para el infante de Parma. En Mayo emprendía Napoleón su gloriosa campaña de Italia y alcanzaba en la jornada de Marengo nuevos lauros (14 Junio 1800).

Nos tocaba sufrir las derivaciones del odio de Inglaterra contra nuestra aliada. Los ingleses desem-

barcaban en la ensenada de Doniños y atacaban el arsenal del Ferrol; el almirante Pultenez y el general Abercombry eran rechazados por el comandante general Francisco Melgarejo y el mariscal de campo, conde de Donadio (25 Julio 1800). Las mismas fuerzas inglesas, unidas a las del almirante Keith, intimaron la rendición al gobernador de Cádiz, general Morla, que contestó con entereza a pesar de que la población estaba diezmada por una epidemia de fiebre amarilla (6 Octubre 1800).

Napoleón, como dijimos, quería ganar a su causa a los monarcas de España. Para conseguirlo, envió a Godoy una armadura damasquinada; prometió a Carlos IV unas escopetas de caza, producto de la fábrica de armas de Versalles; la reina deseaba un servicio para café, de porcelana, según el último estilo, y unos trajes de muselina bordados, muy ligeros y de color claro; la galantería del primer cónsul atendió a estos antojos y las modistas más afamadas trabajaron sin descanso en los encargos de la soberana; hasta a Urquijo le regaló Napoleón una *Biblia* y un Virgilio impresos por Didot y una magnífica caja de pistolas. Carlos IV correspondió al primer cónsul con un presente regio: diez y seis caballos de su yeguada de Aranjuez, destinados a Napoleón; conducían los corceles veintidós palafreneros y un veterinario, e iban a desfilar en París con las libreas de la casa de Borbón.

La victoria de Marengo había producido en España un efecto mágico. En los planes de Napoleón entraba el amedrentar a Portugal, la fiel aliada de Inglaterra, y para realizar su amenaza contra el lusitano necesitaba de los monarcas españoles, los cuales sólo accederían a una lucha con sus parientes los Braganzas a cambio de compensaciones afectivas y familiares. El primer cónsul quería expulsar a los ingleses del Mediterráneo y socorrer al ejército de Egipto; buscar en las colonias americanas un punto de apoyo para el comercio francés y la gue-

rra marítima, y acabar con la influencia lusitana. Para sus tres objetivos requería las fuerzas de España. El 28 de Julio (1800) el general Berthier emprende el camino de Madrid, con instrucciones precisas de Napoleón. Carlos IV y María Luisa dispensan a Berthier una espléndida acogida. Urquijo y Berthier firmaban el 1.º de Octubre (1800) en San Ildefonso los preliminares de un tratado, según el cual España cedía a Francia la Luisiana y seis navíos de línea, a cambio de la promesa de un reino para el infante duque de Parma, casado con María Luisa, hija de los soberanos españoles. El reino lo tallaría el *facedor de reyes* en la Toscana, en las Legaciones romanas o en otro territorio italiano, que había de tener una población de un millón a un millón y doscientos mil habitantes²²³.



FOT. GIRAUDON

Fig. 323. — Retrato del papa Pío VI.
(Museo de Versalles.)

La situación de España no podía ser más deplorable. Una epidemia hacía estragos en Cádiz y Sevilla, se extendía por tierra andaluza y en tres meses causaba 80.000 víctimas. La penuria del erario era extrema, y, a pesar de ello, los codiciosos negociadores franceses exigían seis millones de francos, que había de repartir Hervás en París de acuerdo con Múzquiz y autorizados por Urquijo; los agraciados eran Madame Bonaparte y Madame Grand, la *bella indiana*, esposa de Talleyrand, ministro de Relaciones exteriores; Berthier obtuvo un regalo de 500.000 francos. Hasta José Bonaparte y su consejero La Forest pedían una participación en el reparto. El ejemplo fué imitado por los improvisados estadistas, y en especial por aquellos militares *sedientos de botín*. Entretanto, Mazarredo en París seguía oponiéndose a los planes del primer cónsul; el almirante protestaba de la prolongada estancia de nuestra escuadra en Brest; el ministro Urquijo apoyó las ideas de Mazarredo, y éste recibía la orden de abandonar París y ponerse al frente de la flota española, conduciéndola a Cádiz (18 Noviembre). Irritado Bonaparte, nombraba embajador extraordinario en Madrid a su hermano Luciano, a quien, en realidad, por conveniencias políticas alejaba así de Francia con disimulado destierro.

Alquier, desde Octubre, estaba en Lunéville negociando. Luciano Bonaparte iba a llegar en el momento en que la victoria de Hohenlinden (3 de Diciembre de 1800) había elevado aún más el prestigio de Francia. El príncipe de la Paz



Fig. 324. — Reloj regalado por Napoleón I a Carlos IV. (Colección José Lázaro Galdeano.)

aconseja a Urquijo se oponga al nombramiento de Luciano; indignado Napoleón, pide la destitución de Urquijo, secundando, sin saberlo, los deseos de Godoy. Llegó Luciano al Escorial y a los pocos días un real decreto aparecía en la *Gaceta* declarando vacante la secretaría de Estado y nombrando para desempeñarla a D. Pedro Ceballos Guerra, pariente del valido (13 de Diciembre de 1800). Urquijo era trasladado a la fortaleza de Pamplona. La caída de Urquijo había sido producida, no sólo por la voluntad de Napoleón, que conocía las relaciones del ministro con los demagogos franceses, sino también a causa de la malquerencia de Godoy, y principalmente por la actitud de Pío VII y de la curia romana, contraria a las ideas innovadoras, calificadas de *jansenistas*. Desde Octubre el Papa había expresado sus quejas a Carlos IV, y el real decreto de 1.º de Diciembre, redactado por el ministro ultramontano Caballero, y en que se daba el pase a la bula de Pío VI, *Auctorem fidei*, significaba

un anticipo del derrumbamiento ministerial de Urquijo. A la desgracia de éste sucedió la destitución de Mazarredo como jefe de la escuadra de Brest, pasando el almirante a Cádiz y de allí, con pretexto de salud, retirándose a Bilbao.

En 9 de Febrero de 1801 firmaba Napoleón con Austria la paz de Lunéville, que le aseguraba la frontera del Rhin y la libertad de acción en Italia; este último extremo interesaba sobremedida, como veremos, a los monarcas españoles. Un artículo del tratado se refería al ducado de Toscana, y conforme a esa cláusula, Luciano Bonaparte y el príncipe de la Paz firmaban un acuerdo en Aranjuez el 21 de Marzo (1801), en el cual resolvían el asunto de la cesión de la Luisiana y lo referente al reino de Etruria. El mes anterior (13 de Febrero) los mismos negociadores habían convenido en la cooperación naval de las dos potencias amigas. Luciano se mostraba complacido de su estancia en Madrid y del trato cordial de los reyes; sus devaneos y aventuras, y los del personal de la embajada, contribuían a hacerles grata la permanencia en España. Llegó Luciano a proponer a Napoleón el repudio de Josefina y el casamiento con la infanta María Isabel, niña entonces de trece años (Abril 1801).

Godoy llamaba a Madrid a D. José Nicolás de Azara, retirado en Barbuñales (Aragón), y le confiaba de nuevo la embajada de París. Presentábase en París en

Abril (1801) y era recibido con singular alegría por sus amigos Bonaparte y Talleyrand. Trató el viejo diplomático de conseguir algunas ventajas para el desposeído duque de Parma, Don Fernando, pero el primer cónsul se mostró inflexible. El príncipe Don Luis, rey de Etruria, pasaba con la reina a París, según voluntad de Napoleón, creador de aquel reino dependiente de la corona de España. Concedía el árbitro de Italia a los nuevos reyes los *Presidios*, Orbitello, *Porto-Ercole* y el principado de Piombino, cambiado este último por la parte toscana de la isla

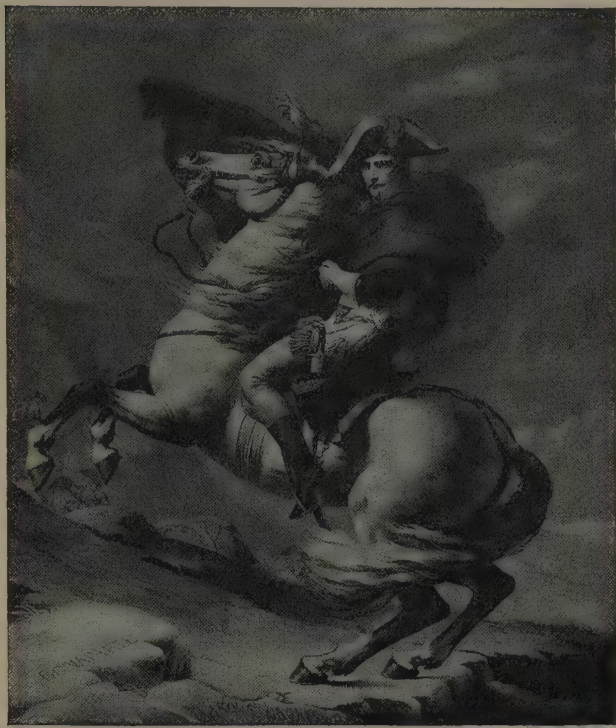


Fig. 325. — Napoleón Bonaparte, primer cónsul, por J. L. David.
(Museo de Versalles.)

de Elba, que se adjudicaba a Francia. Si los nuevos reyes no tuvieran sucesión, sus Estados revertirían a la casa reinante en España. Con el título de *condes de Liorna* llegaron los reyes de Etruria a París, donde fueron espléndidamente agasajados por el primer cónsul y su ministro Talleyrand (25 de Mayo a 1.º de Julio de 1801); luego salieron camino de Italia para tomar posesión de su reino. Napoleón en sus pensamientos de captación y María Luisa en su afán (heredado de Isabel Farnesio) por colocar a su hija en un trono italiano, habían inventado el reino de Etruria.

En el ínterin, acaecían en España sucesos de importancia. Luciano, apremiado por su hermano, quería obligar a Carlos IV a que declarase la guerra a Portugal, cuyo regente era su yerno. El embajador encontró un aliado en Godoy, que soñaba con un reino. Ceballos y Luciano acordaban en 29 de Enero (1801) el convenio de Madrid, en virtud del cual España haría la guerra a Portugal para apartar a este reino de la alianza inglesa. En Febrero eran enviados a Madrid el general Gouvion Saint-Cyr y el almirante Dumanoir, para combinar las operaciones. Carlos IV intimó a la corte de Lisboa los deseos de ambos gobiernos y a los quince días declaraba la guerra a la nación lusitana (27 Febrero 1801). El general Leclerc, cuñado de Napoleón, llegaba con un ejército de 20.000 hombres, que habían de unirse a los 60.000 españoles. Dióse el mando de las tropas aliadas, con el título de generalísimo, a Godoy.

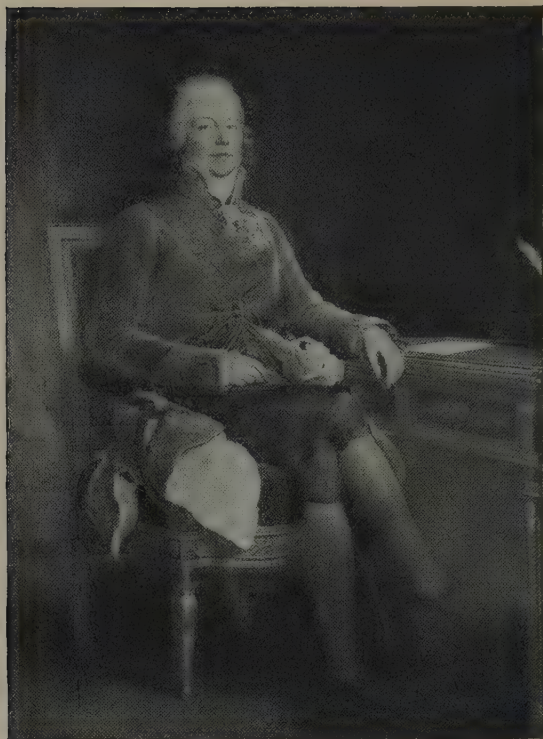


Fig. 326. — Retrato de Mauricio de Talleyrand-Périgord, por Mlle. Godefroy. (Museo de Versalles.)

Del 14 de Mayo (1801) es la proclama del príncipe de la Paz. Las tropas portuguesas del duque de Lafoens apenas presentarían resistencia. Godoy operó con prontitud y habilidad; invadía con 30.000 hombres el Alentejo por Badajoz y el 20 caía en nuestro poder la plaza de Olivenza, y en los jardines exteriores de la ciudad de Elvas los soldados recogieron unos ramos de naranjas que darían nombre a la guerra; Godoy los enviaba a María Luisa con el primer parte de la campaña, que decía: «*Las tropas que atacaron al oír mi voz, me han regalado dos ramos de naranjas, que yo presento a la reina.*» Rendida Juruemha el 21, D. Manuel Lapena y el marqués de Mora derrotaban el 29, en Arronches, a los portugueses, que a pesar de la resistencia de la

plaza de Elvas, iniciaron la retirada hacia el Tajo. Seguían ocupando los aliados las poblaciones de San Vicente, Barbacena, Santa Olalla (23, 24 y 25), Assumar y Alegrete (1.º Junio). El duque de Lafoens se replegaba ante las fuerzas del brigadier Freire de Andrade y el 6 de Junio el general Díaz Acevedo entregaba a Negrete, después de porfiada resistencia, la plaza de Campo-Mayor. Temía el regente la invasión del ejército francés, y comprendiendo el mal cariz de los acontecimientos, solicitó la paz.

Los preliminares fueron firmados en Badajoz por Godoy y Luis Pinto de Sousa, y pocos días después Carlos IV ratificaba las condiciones (6 Julio 1801). El príncipe regente cerraba sus puertos a los ingleses y cedía Olivenza al monarca español; quedaban suprimidos los depósitos de contrabando en tierra portuguesa, junto a la frontera española, y se estipulaba el pago de los atrasos debidos a las tropas lusitanas de la guerra de los Pirineos. El 29 de Septiembre Luciano Bonaparte firmaba el tratado en nombre de Francia, que exigía veinte millones de francos y la exclusión de la bandera británica en aguas portuguesas. Irritó a Napoleón el tratado, y a los reproches del primer cónsul contestó Godoy con enérgicas misivas a Luciano; éste, molesto por las frases de su hermano, quería regresar a París y poner a salvo las riquezas adquiridas: veinte cuadros de la galería del Retiro y 100.000 escudos en diamantes eran el recuerdo de la creación del reino de Etruria; su cuñado Leclerc pedía un regalo, del que estaba

muy necesitado, y decía a Luciano no olvidase los camafos para Paulina Bonaparte, su mujer. La paz con Portugal había producido a Luciano el Toisón, la Grandeza y 100.000 francos de pensión; los reyes le enviaron varios pequeños sacos llenos de diamantes en bruto, y en vísperas de salir de España, Carlos IV le mandó su retrato y, en un paquete, cinco millones en brillantes.

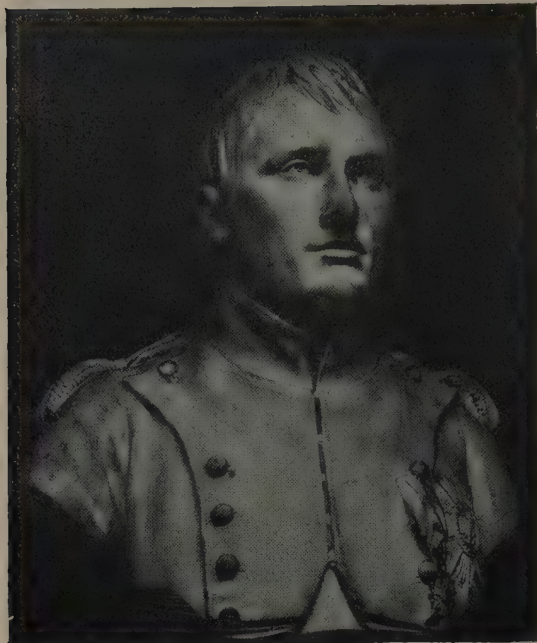
La lucha marítima con Inglaterra era desfavorable para nosotros. Fué glorioso el combate de Algeciras, en el cual se distinguieron nuestras lanchas cañoneras, coadyuvando a la pericia y fortuna del almirante francés Linois (6 Julio 1801). Pero días después sufríamos un sensible descalabro en aguas del Estrecho, producido en gran

parte por la obscuridad, pues dos buques nuestros, el *San Carlos* y el *San Hermenegildo*, se atacaron de noche violentamente, creyéndose enemigos, a causa de unos disparos del navío inglés *el Soberbio*, que pasó entre ellos. Luego cambiaba el gabinete inglés, y a Pitt sucedía el pacífico Addington; aprovechó Napoleón la coyuntura y buena disposición de los ingleses y firmó los preliminares de Londres (1.º Octubre de 1801). Enojado Bonaparte, sin motivo, con España, nos abandonó en el tratado, pues al pactarse la devolución de las conquistas, se exceptuaban la isla de la Trinidad y las posesiones holandesas de Ceilán. El 4 de Octubre concertaba España la paz con Rusia.

La tirantez de relaciones con España había llegado al extremo de preguntar Napoleón a Azara si los reyes, sus amos, estaban cansados de reinar, para exponer su trono provocándole a una guerra. Ceballos, guiado por Godoy, contestó digno y altivo a nuestro embajador, para que éste, dado el caso, respondiese en consonancia. Hubo de emplear Azara todo su tacto y experiencia, y gracias a sus insuperables dotes, consiguió limar asperezas y apaciguar los ánimos. El 29 de Octubre (1801) Luciano Bonaparte y Cipriano Ribeyro Freyre ajustaban las condiciones de la paz entre Portugal y Francia; añadían a lo estipulado en Badajoz una cláusula relativa a la demarcación de las Guayanas francesa y portuguesa, y una referente al comercio entre ambos Estados. Por un convenio secreto se obligaba Portugal a pagar a Francia veinticinco millones de francos, y los diamantes de la princesa del Brasil para el negociador; diez millones



Fig. 327. — Retrato de Luciano Bonaparte, por Lefèbvre.
(Museo de Versalles.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 328. — Busto de Napoleón I, por Houdon.
(Museo de Versalles.)

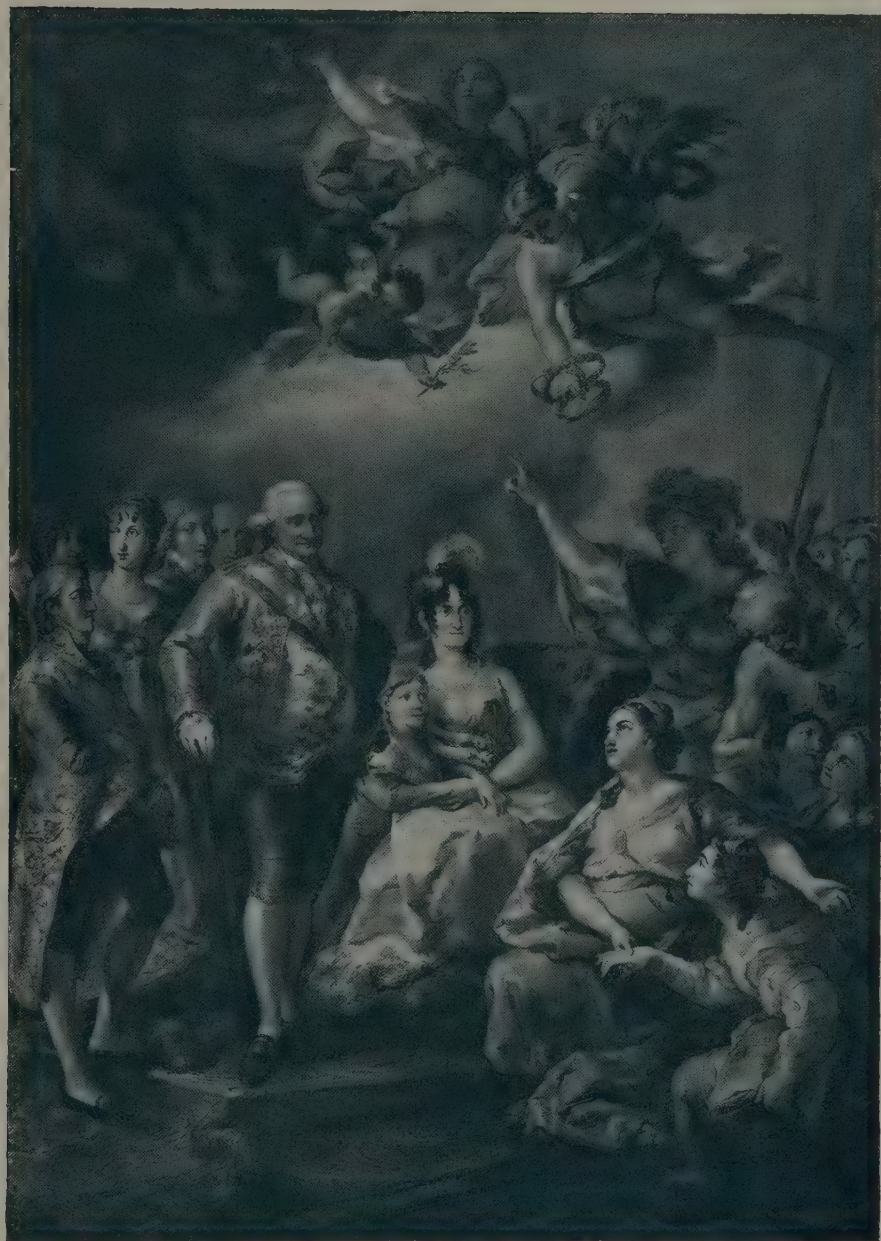
de francos fueron destinados a la caja particular del primer cónsul. Entonces Bonaparte ordenó saliesen las tropas francesas de España (21 Noviembre 1801). A los pocos días abandonaba Madrid el aprovechado embajador Luciano Bonaparte (10 Diciembre 1801).

Aquel año habían ocurrido serios disturbios en Valencia, originados por las medidas del ministro de la Guerra D. Antonio Cornel, que ordenó la formación de seis cuerpos de milicias valencianas. Los sucesos hubieran alcanzado trágicas proporciones si, con buen sentido, el gobierno no hubiese vuelto sobre su acuerdo (12 Noviembre 1801). Una enfermedad del rey, que sobrevino en Septiembre

(8 a 12), produjo gran alarma y hasta se temió un funesto desenlace. Se hicieron cábalas cortesanas acerca de un testamento arrancado al rey en horas de fiebre, en virtud del cual, María Luisa y Godoy eran nombrados regentes hasta que el príncipe de Asturias estuviese en disposición de reinar.

La mala fe de Napoleón se había demostrado en los preliminares de Londres, y como le convenía recuperar la estimación de España, prometió apoyar la demanda de su aliada respecto a la devolución de la isla de la Trinidad; en este extremo, cumplió su palabra. Nombrado Azara plenipotenciario en el congreso de Amiens (Enero 1802), recibió instrucciones de su gobierno (7 Febrero) y se dispuso a negociar con lord Cornwallis. En Amiens se confirmó la restitución de Menorca y la posesión de Olivenza, y hasta consiguió Azara del primer cónsul que respetase los Estados de Parma durante la vida del infante Don Fernando, pero no tuvo Azara suficiente tesón en el asunto de la isla de la Trinidad, de la que fuimos definitivamente despojados. La paz de Amiens (23 Marzo 1802), convertida a los pocos días en tratado (26 Marzo), fué recibida con gran alegría por los beligerantes, pero en España una minoría de patriotas, con cierta sensibilidad, no mostraron el júbilo general por la paz conseguida.

La prepotencia del primer cónsul frente a España se mostraba de nuevo en la expedición a Santo Domingo, a la cual no queríamos colaborar. Se impuso la voluntad del árbitro, y el almirante Gravina iba hacia las Antillas, al frente de una escuadra española de observación, compuesta de cinco navíos, una fragata y un bergantín. Sin embargo, las relaciones con Francia no eran muy cordiales. Godoy se inclinaba a Inglaterra y hubiera querido firmar por separado la paz



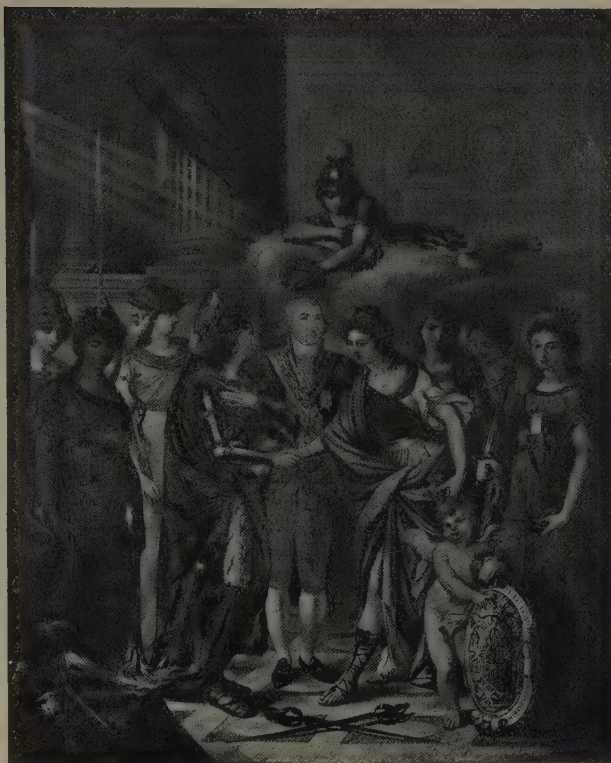
FOT. MORENO

La familia de Carlos IV. Cuadro de V. López. (*Universidad Central.*)

con esta potencia. Además, el poder del valido era entonces incontrastable, pues no sólo había reconquistado la antigua confianza de sus soberanos, sino que desde Marzo de 1801 Carlos IV lo había nombrado generalísimo de los ejércitos. Quiso Godoy retardar la boda del príncipe de Asturias, con el pretexto de la educación atrasada de Don Fernando, pero el rey se opuso.

Ocupó gran parte del año 1802 el proyecto de los matrimonios de los príncipes hispanos con sus parientes los de Nápoles. Comenzaron las negociaciones el 15 de Noviembre de 1801; celebradas las bodas por poder el 25 de Agosto de 1802 en Nápoles, fueron ratificadas por los contrayentes el 4 de Octubre del mismo año en Barcelona. La infanta María Isabel casaba con el príncipe heredero de Nápoles, viudo de la archiduquesa María Clementina, y el príncipe de Asturias, Don Fernando, tomaba por esposa a la gentil María Antonia de Nápoles, boda esta última impuesta por la reina María Carolina, como condición indispensable para la realización de la otra²²⁴. Estos enlaces familiares no eran del agrado de Napoleón, cónsul vitalicio desde el 8 de Agosto (1802). Moría el 9 de Octubre (1802) el duque de Parma, Fernando, y las tropas francesas entraban en el ducado, a pesar de la inútil protesta de Azara. Los monarcas permanecían en Barcelona hasta Noviembre y regresaban al real sitio de Aranjuez el 8 de Enero de 1803.

La paz de Amiens amenazaba romperse. Ni Malta ni Alejandría eran evacuadas; los emigrados seguían en Londres y los periodistas ingleses atacaban en sus diarios al primer cónsul. Comprendió Napoleón que la ruptura con Inglaterra era inevitable y se prepara a la lucha. En esta situación los acontecimientos, le interesaba sobremanera la actitud de España. Sus exigencias irían creciendo; primero solicita de Carlos IV sea el mediador con los Borbones franceses para que éstos renuncien a sus derechos al trono de sus mayores. El rey, que desde 1800 llamaba a su primo Luis XVIII, *el conde de Provenza*, y que había supri-



FOT. MORENO

Fig. 329. — Manuel Godoy, príncipe de la Paz, por Clemente Brinardelli. (Academia de San Fernando. Madrid.)



Fig. 330. — Godoy presentándose ante los reyes de España después de una breve ausencia.
De un grabado de la época.

mido la pensión de 35.000 piastras que pagaba a Madame Adelaida, no tuvo el valor de encargarse de una misión tan desagradable. El 4 de Enero de 1803 llegaba a Madrid el nuevo embajador francés Pedro de Beurnonville, que substituía en la embajada al general Gouvion Saint-Cyr. A fin de allegar fondos para la guerra, Napoleón vendía la Luisiana a los Estados Unidos, y entonces el gobierno español encargó a su embajador Azara que protestase (22 Mayo 1803) y así lo hizo nuestro representante, aunque sin fruto.

La paz quedó rota el 12 de Mayo (1803). Beurnonville, militar de vida borrascosa, no carecía de inteligencia, y pronto estudió los valores aprovechables en la corte española; convencido de la positiva influencia de Godoy, a él dirigió, como veremos, todas las reclamaciones. El general La Planche Mortière había llegado en Marzo, enviado por Napoleón para informarse del estado de nuestros armamentos. Madrid era un campo de intrigas diplomáticas; el embajador inglés Frère encontraba ambiente en la camarilla del príncipe de Asturias, enemigo declarado de Godoy, y éste apoyaba al elegante y etiquetero Beurnonville. Llovían las reclamaciones francesas; una vez era el reconocimiento público de la alianza y la aplicación de leyes prohibitivas a las mercancías inglesas (25 Mayo de 1803); en otra ocasión se pedía que no se insertasen en periódicos españoles los artículos ingleses injuriosos para el primer cónsul. Estas exigencias, como dijimos, iban aumentando. Ceballos, ministro de Gracia y Justicia e interinamente de la Guerra, simpatizaba con la Gran Bretaña; sin embargo, después de la

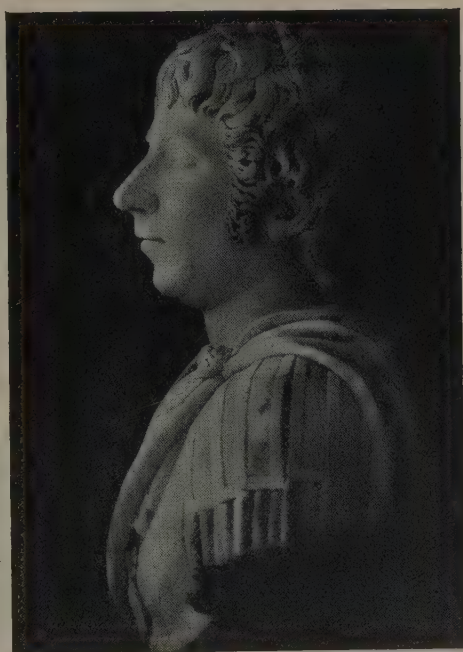
llegada de los galeones tuvo que plegarse a la insistente reclamación de Francia, solicitando el cumplimiento del tratado de alianza (22 Junio 1803), y prometía subsidios a la nación aliada, creyendo mantenía de este modo la neutralidad (7 Julio).

El primer cónsul, irritado por la actitud indecisa de los hombres de gobierno españoles, pedía, por medio de Talleyrand, un subsidio de seis millones mensuales, con los que debía España comprar su neutralidad. Entretanto, prepara Napoleón los imponentes armamentos del campo de Boulogne y proyecta un desembarco en Inglaterra. Dos navíos franceses son apresados por los ingleses en aguas hispanas, sin que las baterías del Carnero disparasen contra los capturadores. Francia reclama (16 Agosto 1803) y ha fijado un plazo para que Frère reciba sus pasaportes; protesta de la movilización española y Beurnonville, en tempestuosas entrevistas con el príncipe de la Paz (1 y 3 Septiembre), exige altivo los millones solicitados. Carlos IV expone lealmente la situación deplorable de la Hacienda; el país, arruinado por la peste y las malas cosechas, no puede resistir tan pesada carga; además, Azara tiene plenos poderes para tratar (5 Septiembre). Bonaparte envía un mensajero, Herman, con proposiciones apremiantes; Herman amenaza a Godoy; le conmina diciendo que el primer cónsul, si no accede a su demanda, causará la ruina del valido, único obstáculo a la unión de los dos países (3 Octubre). Godoy se defiende con las instrucciones de Azara.

Beurnonville seguía amenazando. Godoy, el 7 de Octubre (1803), accedía a la condición de los subsi-



Fig. 331. — Manuel Godoy, príncipe de la Paz, por Goya.
(Academia de San Fernando. Madrid.)



FOT. HAUSER Y MENET

Fig. 332. — Busto de Godoy, por J. Adam.



FOT. MORENO

Fig. 333. — Retrato de la reina María Luisa, por V. López. (Palacio Real.)

dios, las demás las rechazaba como inaceptables. Entonces el primer cónsul acude a un medio indigno, escribiendo al rey una carta en la que le revelaba la conducta de la reina y los motivos de la elevación de Godoy. Enterados el valido y la reina, convencieron a Carlos IV de que no debía leer la carta de Napoleón; Beurnonville acude a palacio, y con gran asombro suyo, el monarca no lee la carta que el embajador le entrega, y se remite a las negociaciones de Azara (11 Octubre). El 19 de Octubre de 1803 Azara y Talleyrand firmaban en París el lamentable convenio de *neutralidad*.

Los vergonzosos artículos contenían: la destitución de los gobernadores de Málaga, Algeciras y Cádiz por el desdichado asunto de las naves francesas capturadas; la garantía de seguridad de los buques franceses en puertos españoles y la neutralidad de España. Nos comprometíamos a pagar a Francia seis millones men-

suales, precio de nuestra abstención en la futura guerra. Pacto más bochornoso nunca hasta entonces había sido ratificado por gobernantes hispanos. Este último acto de Azara como embajador no acreditó ciertamente su gestión; y su amistad añeja con los hombres de la Revolución, la intimidad que gozaba en casa de Talleyrand, los sarcasmos a Ceballos y a la corte que representaba, comunicados al ministro francés, y su excesiva admiración por Bonaparte, presentan de manera muy equívoca la conducta de Azara, que dimitía el 30 de Noviembre ante las reiteradas indicaciones del gobierno español. Moría dos meses después en París, de resultas de una caída en una escalera (26 Enero 1804).

Quedó confiada la embajada de París a un encargado de negocios, Hervás, marqués de Almenara, hombre opulento, que dos años después hará una quiebra de cuarenta millones. El 20 de Marzo de 1804 era aceptado en París el nombre del nuevo embajador español, el almirante duque de Gravina, teniente general y gentilhombre de la cámara del rey. Napoleón, exasperado contra los realistas, los perseguía sin piedad. Forestier, el agente de Cadoudal, atravesaba España, entraba en Bayona y escapaba a las pesquisas policíacas, pero Cadoudal era arrestado el 9 de Marzo de 1804; el 15, unos dragones penetran en territorio de Ettenheim y, violando la frontera, arrebatan al duque de Enghien, que sufre un juicio sumarísimo y el 20 es pasado por las armas en los fosos de Vincennes; el general Pichegrú, arrestado el 28, aparece a la semana siguiente estrangulado con su propia corbata. El Terror volvía, y, sin embargo, eran los prodromos del



Fig. 334. — Combate naval de Algeciras, el 5 de Julio de 1801. Cuadro de Morel-Fatio.
(Museo de Versailles.)

Imperio. La noticia de la ejecución del duque de Enghien produjo estupor e indignación en España. Carlos IV, según el testimonio de Beurnonville, expresó que hubiera deseado que el príncipe (Enghien) no se hubiese comprometido de aquella manera; Godoy dijo que *cuando hay mala sangre es preciso quitarla*. La actitud del rey de España indignó a Luis XVIII, que devolvió el Toisón de oro, galardón de Carlos III.

El 14 de Mayo (1804) una circular oficial notifica a Beurnonville el advenimiento del Imperio. Talleyrand escribe el 28 para que la grata nueva sea comunicada al rey de España; al día siguiente, Ceballos participaba a Beurnonville la satisfacción de Carlos IV. El embajador francés recibe, conforme a la etiqueta, nuevas cartas credenciales (18 Junio) y remite al rey una carta particular del emperador de los franceses. La gestión de Beurnonville no había complacido a Napoleón, y con pretexto del cambio de situación política fué autorizado a comenzar unas vacaciones de reposo para tomar las aguas de Bagnères; partía de Madrid dejando de encargado a su secretario Vandeul (18 Julio 1804). El 8 de Julio Napoleón recibía en una misma audiencia a veinte embajadores; acto solemne y pomposo, al que acudió D. Carlos Gravina en una magnífica carroza de gala con cuatro caballos, regalo que aquella mañana le había hecho el mismo emperador. Gravina asistía al acto de la consagración de Napoleón I por Pío VII, momento immortalizado por el pincel de David. Por aquellos días en que el antiguo general Bonaparte llegaba al zenit de su gloria, su compañero de armas, Moreau, el vencedor de Hohenlinden, atravesaba España para embarcarse en Cádiz con rumbo a Norte-América, llevando en su frente el estigma del conspirador, en el alma la amargura del proscrito y en el corazón el odio al afortunado aventurero.

España contra Inglaterra: Trafalgar. — Pocos acontecimientos históricos han despertado tanto el interés de técnicos y profanos como el combate naval de Trafalgar. Esta razón explica su abundante bibliografía, desde el opúsculo

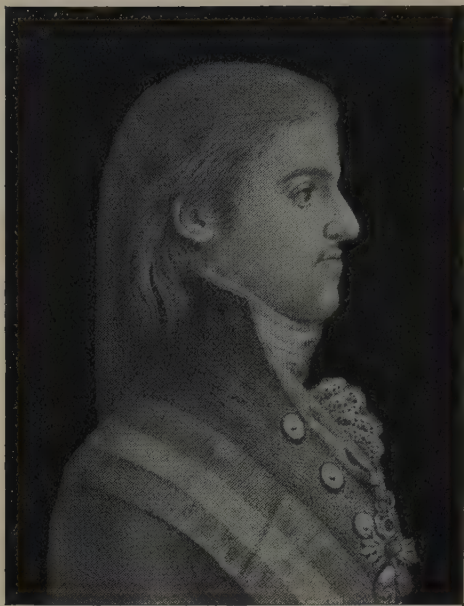


Fig. 335. — El príncipe de Asturias Don Fernando.
Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero.

merecen recordarse las escritas por Clarke²⁶¹, Maltzahn²⁶⁵ y Holme²⁶⁶. Acerca de

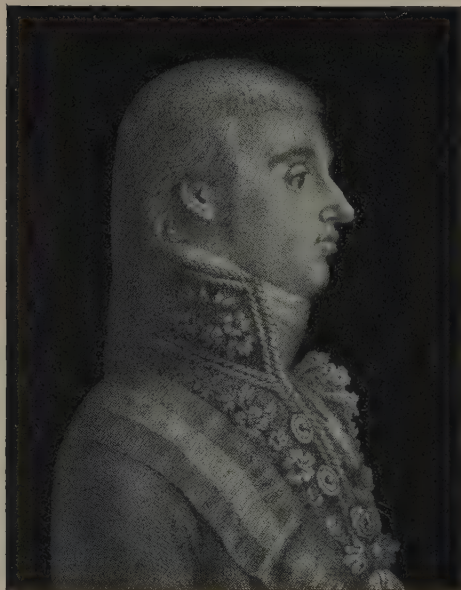


Fig. 336. — Luis I, rey de Etruria.
Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero.

de Mor de Fuentes²²⁵, el año del suceso, hasta el libro de Pflugk²²⁶. Estudio muy completo es el de Marliani²²⁷. En el siglo XIX se publicaron los trabajos de Ferret²²⁸, Creus²²⁹, Ferrer de Couto²³⁰, Pavía²³¹, Fernández Duro²³², O'Connor²³³, Clement²³⁴, Denais²³⁵, Wilson²³⁶, Cloves²³⁷, Prothero²³⁸ y Desdèvises du Dezert²³⁹. De este siglo son las producciones debidas a Mendoza²⁴⁰, Alcalá Galiano²⁴¹, Rizzini²⁴², Newbolt²⁴³, Furse²⁴⁴, Southey²⁴⁵, Geoffroy de Grandmaison²⁴⁶, Malo²⁴⁷, Houssart²⁴⁸, Pérez de Guzmán²⁴⁹, Laughton²⁵⁰, Fraser²⁵¹, Cloves²⁵², Desbrière²⁵³ y Correal²⁵⁴. Escribieron sobre los marinos españoles de aquella jornada: Auñón²⁵⁵, Díaz²⁵⁶, López Aleu²⁵⁷, Pérez de Guzmán²⁵⁸, Manfredi Gravinga²⁵⁹ y Mor de Fuentes²⁶⁰. Entre las numerosas biografías de Nelson

Nuestra neutralidad era más que sospechosa, pues facilitábamos recursos al enemigo de la Gran Bretaña. Sucedíanse las reclamaciones, y el conflicto estallaba cuando al pacífico Henry Addington sucedía al frente del gabinete inglés William Pitt, el gran adversario de Napoleón (12 Mayo 1804). Exigió Pitt de España que suspendiese los armamentos del Ferrol; accedía el gobierno español, pero, en cambio, no pudo plegarse a garantizar todo ataque de Francia contra Portugal. El 5 de Octubre cuatro galeones de América, con doce millones, escoltados

por cuatro fragatas, eran asaltados a la altura del cabo de Santa María por cuatro fragatas inglesas al mando de sir Graham Moor; los galeones son capturados y conducidos a Inglaterra. A la vista de Barcelona, Nelson ataca tres navíos de comercio españoles, y en aguas de Baleares un crucero inglés se apodera del regimiento de Castilla, que unos transportes llevaban para guarnecer a Mahón.

Vibró el patriotismo español y Napoleón lo aprovechó hábilmente para sus proyectos. Beurnonville regresaba rápidamente a su puesto y Godoy le decía: *«Estoy dispuesto a montar a caballo para ir al campo de Boulogne, o a cualquier parte donde el auxilio de los españoles pueda secundar los planes del emperador.»* Estas palabras resumían la actitud de servilismo en que nos hallábamos, y Napoleón, para obligarnos más, escribió a Carlos IV: *«Hubiera concebido el más soberano desprecio hacia el gabinete español si se hubiese prestado a una transacción ignominiosa después del ultraje inferido a España por Inglaterra.»* El 12 de Diciembre Carlos IV había declarado la guerra al reino insular, que respondía con otra declaración el 11 de Enero de 1805.

Gravina firmaba con el ministro de Marina, Decrés, un convenio (4 Enero 1805), en el cual se decidía el plan de las operaciones marítimas. Ibamos a empezar una guerra cuando la situación material de nuestro país era tan desastrosa como la política, pues el Tesoro estaba exhausto, la deuda ascendía a quinientos millones, las cosechas habían sido malas, la peste asolaba la península, un terremoto arruinaba la provincia de Málaga, y en Vizcaya fermentaba la revuelta.

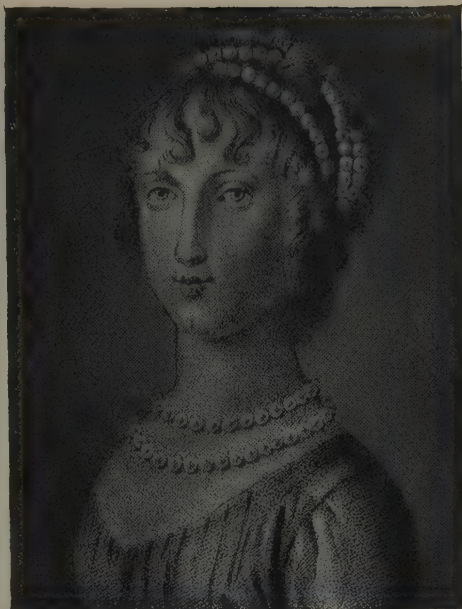


Fig. 337. — María Antonia de Nápoles. Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero. (Biblioteca Nacional.)



Fig. 338. — María Luisa, infanta de España y reina de Etruria. Grabado por Juan Brunetti, de un cuadro de Antonio Carnicero.



FOT. HAUSER Y MENET

Fig. 339. — La infanta María Isabel,
más tarde reina de Nápoles.

Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero.

España tenía tres flotas, repartidas en Cádiz, El Ferrol y Cartagena. Había por lo menos treinta barcos de combate, de los cuales doce excelentes, y entre ellos el *Santísima Trinidad*, el barco más grande del mundo. Gravina desde París pasaba a Madrid y de aquí salía para Cádiz (4 Enero); la plaza estaba en situación de defensa, gracias al celo de D. Ignacio de Alava. El ministro de Marina, D. Domingo de Grandellano, dejaba la cartera al teniente general Gil de Lemos y se trasladaba al Ferrol para tomar el mando de aquella división. En Marzo, Junot pasaba por Madrid camino de Portugal, donde iba a ponerse al frente de las tropas francesas.

Napoleón concibió el proyecto, ya abrigado por Hoche, de verificar un desembarco en Inglaterra, y para ejecutarlo había concentrado sus fuerzas en el campamento de Bou-

logne. Contaba para realizar su dorado sueño con nuestra escuadra, pero la superioridad naval de Inglaterra retrasaba sus planes; los navíos ingleses bloqueaban la escuadra francesa, encerrada en Brest, y la española del Ferrol; entretanto, Nelson recorría el Mediterráneo como dueño absoluto del mar. Missiessy pudo evadirse de Rochefort (11 Enero) y llegar a las Antillas; en cambio, Ganteaume no podía salir de Brest. Mientras, Villeneuve salía de Tolón (24 Enero), cruzaba frente a Cartagena, sin esperar los diez buques del almirante Salcedo, y se reunía en Cádiz a Gravina (19 Abril). El plan de Napoleón era unir la flota de Cádiz con la francesa del Mediterráneo; fingir un ataque a las posesiones inglesas de las Indias Occidentales, atrayendo a Nelson al mar de las Antillas; luego la escuadra, combinada, debía regresar rápidamente a Europa, levantar el bloqueo de Brest, y, unidas las fuerzas, atacar a la escuadra inglesa en el canal de la Mancha; después, transportar el ejército de Boulogne a Inglaterra. Eran demasiadas etapas, muchas condiciones, y Napoleón creía que los planes estratégicos podían realizarse en el mar lo mismo que en tierra. Las operaciones marítimas dependen de muchas contingencias, y en este caso, para obedecer sus órdenes, había elegido un hombre tan irresoluto como Villeneuve, del que decía Gravina que *pesaba el pro y el contra como si pesase oro*.

Gravina y Villeneuve salían de Cádiz y emprendían juntos el camino de la Martinica (Abril 1805). Hasta entonces Nelson, durante diez y seis meses, cruzaba las costas de Provenza, Cerdeña, Africa y España, pero avisado, sigue el rumbo de la escuadra aliada. Se asegura que la princesa de Asturias, María Antonia, informó a la corte de Nápoles, y ésta a su vez dió cuenta a Nelson. Para alcanzar



FOT. MORENO

Retrato de Carlos IV, por Goya. (*Museo del Prado.*)

a los enemigos, el inglés recorre el Océano en todas direcciones y atraviesa el Atlántico dos veces en sesenta días (Junio-Agosto 1805). El almirante francés se desconcierta y regresa lentamente. Los ingleses bloqueaban Cádiz, El Ferrol y Brest. Con razón Bonaparte escribía a Villeneuve: «*Del éxito de vuestra llegada a Boulogne depende el destino del mundo.*» La fragata *Eurialus* o el brick *Curious*, destacados por Nelson, avisaban en Inglaterra el regreso de la flota aliada, y el Almirantazgo refuerza los contingentes de Calder.

En la madrugada del 22 de Julio (1805) chocan las dos escuadras enemigas a la altura del cabo Finisterre. Villeneuve pierde tiempo formando la línea de combate. Gravina, en el *Argonauta*, pelea en primer término; la niebla dificulta las maniobras; sigue la irresolución de Villeneuve, y dos navíos españoles, *San Rafael* y *Firme*, son arrastrados por Calder en su retirada.

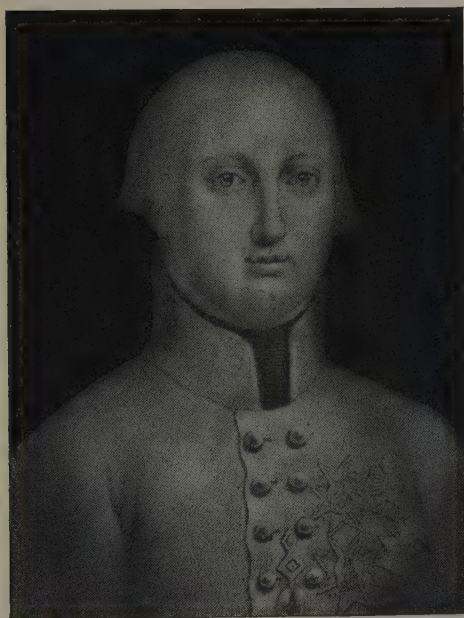


Fig. 341.—Francisco I, rey de Nápoles.
Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero.



Fig. 340.—María Isabel, reina de Nápoles,
mujer de Francisco I. Cuadro de autor anónimo.

Al día siguiente se pudo perseguir al enemigo, pero Villeneuve, presa de nueva indecisión, no atiende las indicaciones del almirante español y cuando da la orden, ya es tarde. Napoleón felicita por su comportamiento a Gravina.

El emperador escribía a su almirante el 28 de Agosto: «*No perdáis un instante; entrad en la Mancha; Inglaterra es nuestra; apareced veinticuatro horas y todo ha terminado.*» Con decisión inexplicable, Villeneuve desembarca los enfermos en Vigo y luego navega hacia Cádiz, y en su bahía se refugiaba la escuadra combinada (20 de Agosto). La cólera de Napoleón no tuvo límites, y aparecieron sátiras en el *Moniteur* inspiradas por el mismo emperador.

Mandaba la escuadra española el duque de Gravina, espíritu culto,



Fig. 342.—Doña María, reina de Etruria, y sus hijos.
(*Casa del Príncipe en el Escorial.*)

enérgico, caballeresco, que unía a un carácter digno, una extrema cortesía; el otro teniente general, don Ignacio Alava, era un hombre duro consigo mismo y dulce en el trato con los demás. Seguían luego en graduación los pundonorosos Escaño, Cayetano Valdés e Hidalgo de Cisneros, y los brigadieres y capitanes de navío Galiano y Churruca; el primero era valiente y sabio, y en cuanto a don Cosme Churruca, era el más popular de los oficiales; experimentado en hechos de mar, de graves maneras, encerraba un alma de hierro en un cuerpo delicado.

Jefe de la flota inglesa era por su antigüedad Colligwood, pero el Almirantazgo ofrece el mando supremo a Nelson, que se despiden en Londres de lady Hamilton y emprende su viaje en el *Victory* para ponerse al frente de la escuadra. El 12 de Octubre estaba junto a Cádiz. El emperador, abandonada la empresa de Boulogne, trasladaba su ejército al Rhin y caía como un rayo sobre la coalición continental. Sus órdenes a la Marina eran terminantes, debían salir al encuentro del enemigo. La flota de los aliados constaba de 33 naves y la inglesa de 27 magníficos buques, que esperaban a diez y seis o diez y ocho leguas de la costa la aparición de sus adversarios.

En el intervalo Villeneuve había convocado en Cádiz una junta de generales, en la cual se decidió no salir de la bahía, si bien hubo desacuerdo y todavía no conocemos con certeza lo que ocurrió. Pero la ira de Napoleón contra Villeneuve continuaba, y hasta en una carta le había llamado *cobarde* y estaba decretada la substitución; el nombrado era el vicealmirante Rosilly, que pasaba por Bayona en dirección a Cádiz. Llega la noticia a Villeneuve y entonces pierde la cabeza y recuerda la frase de Bonaparte: «*Los ingleses serán poca cosa el día que Francia tenga dos o tres almirantes dispuestos a morir.*» El francés ordena la salida, y ésta se verifica en cinco columnas, mandando la flota de combate Villeneuve y la de observación Gravina (19 Octubre 1805). Al día siguiente (20 de

Octubre) se avistan las dos escuadras enemigas, a cuatro leguas de distancia del cabo Trafalgar.

Churruca, a bordo del *San Juan*, llama al sacerdote para que bendiga a la tripulación, y con voz fuerte pronuncia estas palabras: «*Hijos míos, en nombre del Dios de los ejércitos, yo prometo la gloria eterna al que muera cumpliendo con su deber.*» Casi al mismo tiempo, Nelson profería las históricas palabras: «*Inglaterra espera que cada cual cumpla con su deber.*» La fama del vencedor ha propalado esta arenga y olvidó la de nuestro marino inmortal, casi idéntica en su concepto. Al amanecer resonaba en el *Príncipe de Asturias*, nave almirante, un estruendoso ¡*Viva España!*, y en los buques franceses, a tambor batiente, se izaba la bandera de los tres colores a los gritos de ¡*Viva el Emperador!*

Empieza el combate el 21 con una desgraciada maniobra de los aliados frente al enemigo. De izquierda a derecha se colocan con sus buques Gravina, Magón, Alava, Villeneuve y Dumanoir. Los ingleses se organizan en dos filas de ataque, en forma de cuña, con el propósito de partir en dos nuestra línea. Collingwood y Nelson, a bordo, respectivamente, del *Royal Sovereign* y del *Victory*, estaban en los dos vértices. Los buques ingleses, de buen andar, ligeros y con magnífica artillería y personal experimentado, logran cortar nuestra línea, pero al realizarlo cae Nelson herido de muerte, de un tiro disparado desde el *Redoutable*. Los españoles y franceses son envueltos, mientras la vanguardia de Dumanoir permanece inactiva, lejos del combate. El *Bucentauro*, mandado por Villeneuve, sufre las acometidas de varios barcos enemigos. En el *Bahama*, una bala de cañón mata a Galiano. El *Argonauta*, atacado por tres navíos, no quiere rendirse, pero al fin Pareja, herido, se ve precisado a entregarse por las averías de su buque, y tales eran, que los ingleses echaron a pique su presa. Churruca pierde una pierna en el *San Juan* y dice a los suyos: «*Continuad el fuego.*» Gardoqui, en el *Santa Ana*, choca contra el buque de Collingwood y resiste cuatro horas de fuego de cañón. Teodoro de Argumosa, que mandaba el *Monarca*, acude con el *Fougueux* a batir esos *perros ingleses*. Cayetano Valdés, que formaba en vanguardia, se aparta para acudir al combate, y al preguntarle Dumanoir dónde



Fig. 343. — El papa Pío VII entregando al cardenal Consalvi la bula de ratificación del Concordato.
Cuadro de Juan José Wicar. (Museo de Versalles.)



FOT. GIRAUDON

Fig. 344. — Consagración del emperador Napoleón y coronación de la emperatriz Josefina.
Cuadro de David. (Museo del Louvre.)

iba, contestó: «¡Al fuego!» Por último, derrotado, Gravina, desde el *Príncipe de Asturias*, ordena la retirada (21 Octubre 1805).

Nuestro comportamiento había sido admirable. Galiano, Churrua, Valdés y Alcedo, muertos en el combate; Gravina, Pareja y Argumosa heridos. El valeroso almirante Gravina moría en Cádiz, de resultas de las heridas de Trafalgar. Los franceses también pagaron con su sangre. Magón muere heroicamente, y Villeneuve, meses después, se suicidaba en Rennes (13 Abril 1806), acusándose de promotor del desastre. El francés Cosmao, aprovechando la tempestad, desencadenada la noche de la batalla, arranca de manos de los ingleses el *Neptuno* y el *Santa Ana*; los vencedores, temiendo les arrebataren los restantes, incendian el *San Agustín*, el *Argonauta* y el *Trinidad*. En Trafalgar se hundió para mucho tiempo nuestro poder naval. Habíamos sacrificado nuestra flota a las ambiciones de Napoleón.

Carlos IV recibió con entereza la noticia del desastre. Los heroicos marinos fueron recompensados; habían defendido el honor del pabellón español. Casi a la misma hora, llegaba a Madrid la noticia de la capitulación de Ulma. El 2 de Diciembre ganaba Francia la batalla de Austerlitz y el 26 firmaba Napoleón la paz de Presburgo; la coalición había sido deshecha, sólo Inglaterra persistía en sus hostilidades contra Francia. Al día siguiente, en una proclama, decidía Napoleón el despojo de los Borbones de Nápoles. Las imprudencias de la reina Carolina, enemiga de los franceses y violadora de la neutralidad, daban ocasión al vencedor para disponer de un nuevo reino, destinado a su hermano José. El destronamiento de Fernando IV, su hermano, debía impresionar al rey de España, pero

impotente ante el hecho consumado, trató de sacar partido de la fatal situación de los Borbones de Nápoles, reclamando en vano el derecho sucesorio que le asistía, con el fin de engrandecer a sus hijos los reyes de Etruria. Desde Marzo de 1805 representaba a España en París D. Carlos Fieschi, príncipe de Masserano, de familia piamontesa, teniente general, capitán de la guardia walona, Grande de España, caballero del Toisón de Oro y muy amigo de los franceses.

La muerte de Pitt (23 de Enero de 1806) y el advenimiento de Fox al ministerio anunciaban una era de paz. Prusia aceptaba el encubramiento de un Bonaparte al trono de las Dos Sicilias (15 Febrero 1806) y José entraba en Nápoles escoltado por tropas francesas. Carlos IV debiera pensar entonces que la vo-

luntad de aquel amigo poderoso, que repartía cetros entre sus familiares y destruía el Imperio el 12 de Julio (1806), creando la *Confederación del Rhin*, un día pudiera codiciar el trono hispano, como factor importante de un nuevo y resucitado imperio romano de Occidente. Los tratos secretos de 20 de Julio entre Talleyrand y Oubril, representantes de Francia y Rusia, algo indicaban, pues en ellos se estipulaba una pensión en metálico a los desposeídos monarcas napolitanos y la cesión de las Baleares al príncipe real, desmembrando el reino de España, sin autorización ni noticia de la nación española ni de sus reyes. Sin embargo, el cándido Carlos IV tenía a la sazón otras preocupaciones de orden político-doméstico que apartaban su pensamiento de las, para él, insospechadas ambiciones de Bonaparte.

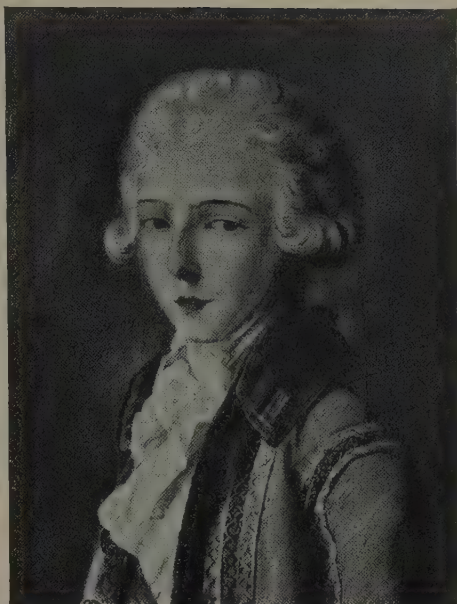


Fig. 345. — El duque de Enghien, retrato atribuido a L. Petit. (*Museo Condé. Chantilly.*)

Fontainebleau, El Escorial y Aranjuez. — Estos hechos, que preparan el fatal desenlace, todavía no han sido monográficamente estudiados, si bien existen trabajos estimables de conjunto y artículos especiales sobre personajes o asuntos relacionados con aquellos sucesos. Nombraremos primero a Desdèvis du Dezert²⁷⁵. En 1911 Picard estudiaba los preliminares de la catástrofe²⁷⁶ y el comandante Weil afrontaba el mismo asunto en 1923²⁷⁷. De la expedición de las tropas de la Romana al Hannóver y Dinamarca trataron La Roquette²⁷⁸, Fririon²⁷⁹, Boppe²⁸⁰, Gómez de Arteche²⁸¹, Osma²⁸², Pérez de Guzmán²⁸³, Schiern²⁸⁴, Schmidt²⁸⁵, Bécker²⁸⁶, Drosche²⁸⁷, Fibiger²⁸⁸, Frisenberg²⁸⁹, Holm²⁹⁰, Koerner²⁹¹, Kornerup²⁹², Mérimée²⁹³, Moeller²⁹⁴, Mumme²⁹⁵, Nyerup²⁹⁶, D'Orignys²⁹⁷, Roerdam²⁹⁸, Soerensen²⁹⁹, Sternann³⁰⁰ y la reciente obra del coronel Godchot³⁰¹. Testimonios de la época son los de Ambrosio de la Cuadra³⁰² y



Fig. 346. — Retrato del duque de Decrès, ministro de Marina. Cuadro francés. (Museo del Louvre.)

Carlos de Gimbernat³⁰³. Para los antecedentes del pacto de Fontainebleau conviene consultar a Masson³⁰⁴, la correspondencia publicada por Champagny³⁰⁵ y las *Memoirs* de Metternich³⁰⁶.

Del príncipe de Asturias escribió Pérez de Guzmán³⁰⁷; el mismo autor ha publicado un libro acerca de Escóiquiz³⁰⁸ y del embajador Beauharnais³⁰⁹. Personaje de relieve en el proceso del Escorial es el duque del Infantado y sobre él se hallan interesantes datos en los *Estudios sobre España*, obra de Morel-Fatio³¹⁰. Sería imperdonable omitiéramos el nombre del marqués de Villa-Urrutia, biógrafo del príncipe Fernando³¹¹. Los prodromos de la guerra de la Independencia y el motín de Aranjuez están contenidos en las memorias de Barante³¹², Pasquier³¹³, Foy³¹⁴ y en la correspondencia de Murat³¹⁵; de este último ha publicado un libro Arduino³¹⁶. El relato de Toreno³¹⁷ al nar-

rar el motín de Aranjuez está basado en el P. Colomer³¹⁸. Como antecedente del 2 de Mayo de 1808 estudia Pérez de Guzmán el famoso motín que derribó de su prianza a Godoy³¹⁹.

Tiempo es ya de que expongamos algo acerca del príncipe de Asturias, Fernando, pues su figura se destaca del marco palatino y es centro de una política llamada desde entonces *fernandina*. Había nacido Fernando en el Escorial el 14 de Octubre de 1784; una infancia enfermiza influyó sobremanera en su carácter retraído, que historiadores adversos califican de huraño. Sus primeros maestros fueron el P. Scio, traductor de la Biblia, y D. Francisco Javier Cabrera, obispo de Orihuela y Avilá. Ambos murieron pronto y a ellos substituyó el canónigo de Zaragoza D. Juan de Escóiquiz, adulador de Godoy, que hubo de proporcionarle tan codiciado puesto. El maestro ganó con facilidad el ánimo del discípulo, y el suave y melifluo Escóiquiz, en apariencia modelo de virtudes, mostróse intrigante y ambicioso; aprovechó la caída de Godoy para solicitar del rey asistiese el príncipe al Consejo. Avisado el monarca de las intenciones del canónigo, desterró a Escóiquiz a Toledo con la prebenda de arcediano de Alcaraz. No perdonó Escóiquiz a los soberanos ni a Godoy, a quienes desde entonces profesó cordial aborrecimiento. Siguió asidua correspondencia con el príncipe y hasta venía disfrazado a Madrid para visitarle.

Casado Fernando, como dijimos, con su prima María Antonia de Nápoles, la princesa de Asturias, hija de la reina María Carolina, la enemiga de Napoleón,

compartía los odios de su madre, y pronto la mala voluntad de su suegra María Luisa, inspirada por Godoy en el trato con su nuera, como patentiza la correspondencia mantenida entre ambos, produjo una nueva dosis de animadversión de María Antonia contra Francia y los amigos de los franceses, y así la princesa coincidía con el canónigo en considerar como enemigos al favorito y a la reina. De esta manera, en el cuarto de los príncipes de Asturias nació el denominado partido *fernandino*, en el cual figuraban los duques del Infantado y de San Carlos, los condes de Orgaz y Villariezo, el marqués de Valmediano, el duque de Montemar y el conde de Teba, luego conocido como conde de Montijo y famoso por su mote de *tío Pedro* en el motín de Aranjuez. El director de la camarilla fué, desde la penumbra, el inquieto Escóiquiz.

El favorito era entonces omnipotente, si bien en la sombra se forjaba la tormenta; los descontentos, agrupados alrededor del joven príncipe de Asturias, buscaban en él una esperanza de tiempos mejores y una liberación de aquellas abyecciones que hundían a España en el fondo de las vergüenzas y claudicaciones. Este partido se inclinaba a Inglaterra.

Godoy halagaba a Napoleón y había enviado a París a su agente don Eugenio Izquierdo, hombre ingenioso, de una fealdad llamativa. Era Izquierdo director del *Gabinete de Historia Natural*, de Madrid, y amigo antiguo de Lacépède, a quien Bonaparte había nombrado presidente del Senado. Llegado Izquierdo a París (Noviembre 1806) comenzaron las conversaciones entre el agente y Lacépède; estas entrevistas llegarían a poner en relación al valido con el César. Ni el caballero Santibáñez ni el príncipe de Masserano, nuestros representantes en París, comprendían el alcance de la misión de Izquierdo. El valido piensa en quiméricas tentativas para



FOT. MORENO

Fig. 347. — Retrato del almirante Gravina.
(Colección del general Ezpeleta. Madrid.)



FOT. ALINARI

Fig. 348. — Retrato del papa Pío VII, por David.
(Museo del Louvre.)

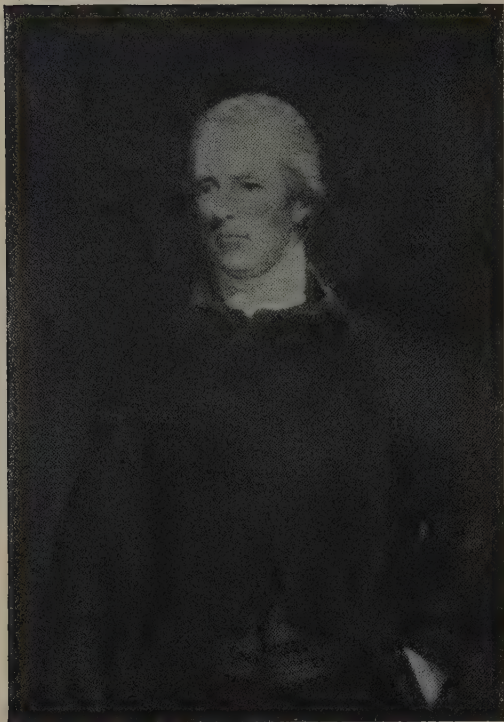


Fig. 349. — Retrato de Guillermo Pitt, por J. Hoppner.
(Galería Nacional de Retratos, Londres.)

recobrar a Gibraltar, comprometiendo en planes ridículos la seriedad de un militar como Castaños. Después de Trafalgar sigue proyectando una expedición a Irlanda (Enero 1806). La correspondencia de Godoy en esta época es de una bajeza y de una adulación al emperador verdaderamente repugnantes. Napoleón quiere dinero y tropas, y Godoy le promete todo con tal de conseguir ventajas, y hasta insinúa cínicamente que puede tratarse de la herencia de los Borbones, presentándose como candidato en caso de que muriera Carlos IV. Por intermedio de Godoy el banquero Ouvrard entregaba los millones imperiosamente exigidos por Bonaparte: 9.821.000 francos, que pagarían las colonias, y tres millones mensuales, obligación incomprensible cuando sosteníamos una guerra con la Gran Bretaña. Además, un

cuerpo de 4.000 hombres, al mando del general O'Farrell, pasaba a guarnecer Toscana (Febrero 1806).

El príncipe de la Paz denunciaba de continuo al emperador supuestas intenciones criminales de la princesa de Asturias y manejos políticos contra Francia. Las cartas de Godoy expresan vagamente un deseo, una pretensión; el emperador pide que hable claro, y el valido dice su ambición: quiere una soberanía independiente entre Portugal y España. Napoleón acepta en principio, pero exige dinero, hombres y el bloqueo contra los ingleses; una orden de las Tullerías cierra los puertos españoles a los navíos suecos. El 21 de Mayo de 1806 una tisis progresiva acaba con los días de María Antonia; no faltaron rumores de envenenamiento e inculpaciones que apuntaban a las alturas. Subsistía el partido *fernandino*, pero iba a cambiar de rumbo.

Asuntos de suma importancia ocupan a Napoleón. La visita de Próspero Barante a los reyes, en San Ildefonso (17 Agosto 1806), le da seguridades de fiel amistad no desmentida respecto a sus aliados españoles. Alejandro de Rusia defiende caballerescamente a Carolina de Nápoles; Fox muere súbitamente y con él las esperanzas de paz con Inglaterra; el reino de Prusia se siente apoyado por los rusos y prepara la guerra contra Francia. Este es el momento escogido por Godoy para cambiar de política, y en ello quizás influiría poderosamente el que el partido *fernandino* abandonaba sus veleidades anglófilas y volvía sus ojos a

Francia. En realidad, el favorito estaba quejoso de la suspensión de unas negociaciones que le afectaban, relacionadas con un reparto de Portugal y su soñada soberanía; en ellas habían intervenido Talleyrand e Izquierdo (Junio 1806).

El príncipe de la Paz entra secretamente en una coalición contra Francia, urdida por el embajador ruso Gregorio Alexandrovich, barón de Strogonoff, en la tertulia de la bella condesa de Ega, embajadora de Portugal. Engaña Godoy a Vaudeul, nieto de Diderot y encargado de negocios desde el cese de Beurnonville (27 Mayo de 1806). Se suceden en España disposiciones y proclamas contra un enemigo que no se nombra, y el inexperto Vaudeul cree en las palabras falaces del valido, que le dice son preparativos para la conquista de Portugal. Desde el 3 de Julio empiezan los manejos de Godoy. Del 6 de Octubre es una famosa proclama o llamamiento a las armas contra un adversario invisible. Tal es la efervescencia nacional que, ya un poco receloso, escribe Vaudeul a su gobierno (16 Octubre).

La batalla de Jena (14 Octubre 1806) interrumpió los preparativos belicosos de Godoy. El valido pone a contribución su ingenio para demostrar a Napoleón fidelidad sin límites y explica, sin demanda al efecto, la causa y finalidad de los preparativos guerreros. Ha enviado a Izquierdo a Berlín para felicitar al vencedor, y él mismo escribe una carta humilde, en la que habla de un pequeño ejército de 80.000 hombres y de las injustas sospechas propaladas acerca del destino de estas fuerzas (21 Diciembre 1806). Napoleón finge creer; son especies circuladas por Inglaterra; éste es el tono de sus cartas contestando a las denuncias de Cambacérès y Fouché. Dos días después de escrita la carta de Godoy llegaba a Madrid el nuevo embajador francés, Francisco de Beauharnais, cuñado de la emperatriz Josefina por su primer matrimonio con el general Beauharnais; el nuevo representante de Francia había recibido instrucciones precisas de un ministro del talento diplomático de Talleyrand.

Beauharnais alentaba el propósito de utilizar la división existente en la familia real. Pronto la figura, las palabras y ademanes del príncipe de la Paz parecieron al embajador falsas y sospechosas. Napoleón tenía ya madurado su plan. España no sería en adelante un peligro. Exige primero la adhesión incondicional al sistema de bloqueo continental contra Inglaterra, y Carlos IV firma su conformidad el 19 de Febrero (1807). Luego pidió un cuerpo de tropas españo-

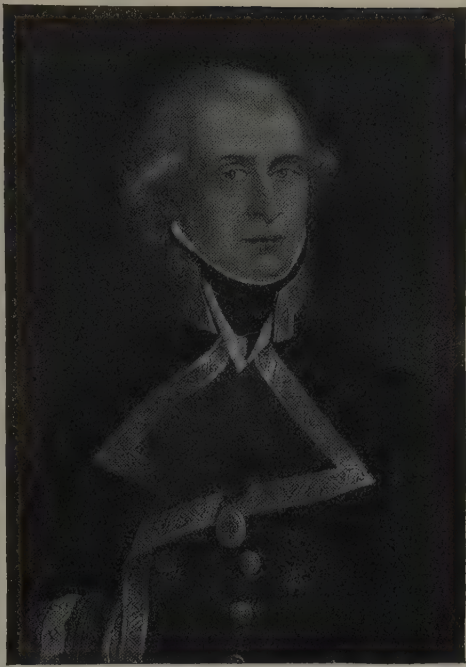


Fig. 350. — Retrato de D. Dionisio Alcalá Galiano.
(Museo Naval.)



FOT. MORENO

Fig. 251.—Retrato de D. Cayetano Valdés. (Museo Naval.)

las para enviarlo al Hannó-ver. Godoy no presentó resistencia alguna, y el marqués de la Romana, al frente de 16.810 hombres y 3.240 caballos, fué destinado al norte de Alemania, a donde llegaron los expedicionarios en el mes de Julio (1807). La Península quedaba desguarnecida y privada de sus mejores tropas; el César había conseguido su propósito. Los planes contra Francia, desde entonces, parecerían quiméricos.

A pesar del doble juego y de las insinuaciones epistolares acerca de la herencia de los Borbones, Godoy seguía recibiendo bondadosas mercedes, otorgadas por sus protectores, que le nombran almirante y le dan el título de *Alteza* y la presidencia del Consejo de Estado. Refiriéndose al elevado mando de al-

mirante, decía Godoy en carta a Talleyrand: «*Aprovecho esta ocasión para poner a vuestros pies este cargo con el cual el rey, mi señor, acaba de honrarme.*» Por cierto que el embajador Beauharnais no quiso darle el tratamiento de *Alteza* en las cartas, y esto produjo las quejas del favorito. Entretanto, Napoleón triunfaba de los rusos en Eylau (8 Febrero 1807) y Friedland (14 Junio), y días después comenzaban los preliminares de la paz de Tilsitt (26 Junio), que desembocaban en la alianza franco-rusa (8 Julio 1807).

Casado el príncipe de la Paz con la condesa de Chinchón, María Teresa de Vallabriga, hija del infante Don Luis, tío de Carlos IV, aseguraban las gentes que Godoy estaba unido en matrimonio secreto con D.^a Josefa Tudó, a quien se llamaba corrientemente *Pepita Tudó*. Las malas lenguas hablaban, además, de los frecuentes devaneos del privado, entregado, según algunos, a una vida licenciosa. La Tudó obtiene los títulos de condesa de Castillo-Fiel y vizcondesa de Rocafuerte. El valido es dueño de la situación; nombra a su hermano Diego Grande de España y jefe de la guardia walona, y tiene la osadía de proponer al príncipe Fernando el casamiento con su cuñada María Luisa de Borbón y Vallabriga, hermana menor de la princesa de la Paz. El de Asturias, en un momento de flaqueza, accedió a los ruegos de su madre, pero luego, sostenido por Escóiquiz, se negó a contraer aquel enlace, y hay quien asegura que, a las conminaciones de Godoy, contestó Fernando: «*Prefiero permanecer viudo toda mi vida, o hacerme fraile, antes que ser cuñado de Manuel Godoy.*» De la actitud

del heredero de la corona no podía dudarse.

Si el privado buscaba la protección del César, también Fernando, aconsejado por su preceptor el canónigo Escóiquiz, anhelaba la amistad del árbitro de Europa. El valido, apoyado por María Luisa, perseguía al príncipe. Ya en Junio de 1806 surgió un proceso, en el cual fueron acusados varios servidores de Fernando y condenados algunos de ellos; el ministro D. José Antonio Caballero sirvió entonces las malas pasiones de Godoy; éste había tomado medidas de rigor contra el duque del Infantado y desterrado a los duques de Villafranca y Montemar, al conde de Miranda y a la condesa de Montijo. En la misma corte, eran no pocos

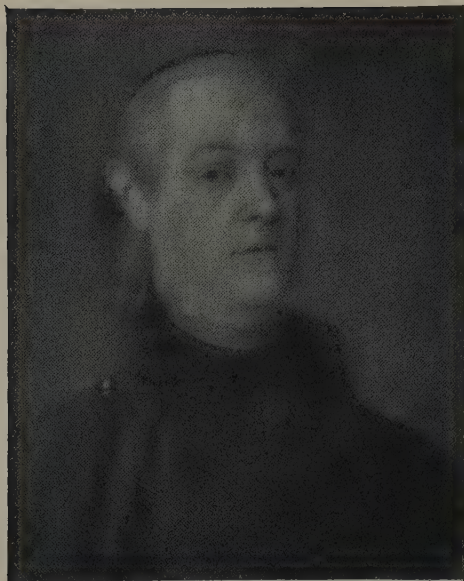
los que aseguraban que durante las enfermedades graves de Carlos IV, el privado y la reina habían pensado en una regencia, con el fin de suplir la incapacidad del príncipe de Asturias.

La impopularidad de Godoy llega a su máximo grado cuando los monarcas le nombran jefe de la casa militar del rey. Lo que no habían logrado el destierro de Jovellanos, ni la persecución contra Mazarredo y Urquijo, es un hecho el día que Godoy reforma las compañías de la guardia de Palacio y nombra a su amigo el duque del Parque, capitán de los guardias de Corps. Alarmados los *fernandinos* se aprestan a la lucha. Escóiquiz traba relaciones directas con el embajador francés y celebra con él una entrevista en el Retiro, a las dos de la tarde de un caluroso día del mes de Julio. El canónigo ha pensado en un enlace matrimonial del príncipe de Asturias con una dama de la familia imperial. Beauharnais, de manera oficiosa, propone a *mademoiselle* Estefanía Tascher de la Pagerie, prima de la emperatriz de los franceses. Se trataba de una atrevida iniciativa del embajador francés, enemigo de Godoy y aliado al partido *fernandino*. No aceptó el emperador las insinuaciones de su representante y censuró su conducta, expresando que *aquellas intrigas eran indignas de un embajador* (7 Octubre 1807). Napoleón pensó por un momento en casar al príncipe con su sobrina *Charlotte*, llamada familiarmente *Lolotte*, hija de Luciano. De este asunto quedan las dos cartas escritas por Fernando al embajador y a Napoleón (11 Octubre 1807); no son las dos epístolas un modelo de dignidad.



FOT. MORENO

Fig. 252. — Retrato de D. Cosme Damián Churruga,
(Museo Naval.)



FOT. MORENO

Fig. 353.—El canónigo D. Juan Escóiquiz.

Por orden del emperador, Beauharnais propone al gabinete de Madrid una convención secreta contra Portugal; el conde de Ega, embajador lusitano, entretiene a Beauharnais, pero Napoleón conoce los propósitos del portugués (Agosto-Septiembre 1807). Sin embargo, Napoleón trata con Izquierdo, y la ambición del príncipe de la Paz, demostrada en la primavera de 1806, resucita en otoño de 1807 y nos lleva a otro engaño, que encubría la más oscura traición; ese paso fatal se conoce en la Historia con el nombre de tratado de Fontainebleau.

Irritado Napoleón porque Portugal no cerraba sus puertos a Inglaterra, cumpliendo sus despóticos deseos de bloqueo continental, ha-

bía decretado la conquista del reino lusitano, repartándose sus dominios. El emperador ocupaba los Estados de la reina de Etruria, hija de Carlos IV, a la cual sería preciso compensar. Las cláusulas del pacto firmado en Fontainebleau eran las siguientes: los reyes de Etruria recibían, a cambio de su reino, la parte norte de Portugal; la meridional (Alentejo y los Algarbes) formaba una soberanía hereditaria para el príncipe de la Paz, y la parte central (entre Duero y Tajo) quedaba reservada hasta la paz general. Tanto el reino de *Lusitania*, asignado a los monarcas de Etruria, como el principado de los Algarbes estarían bajo la soberanía del rey de España. Las colonias portuguesas serían repartidas entre España y Francia. Carlos IV tomaría el título de emperador de las dos Américas. Seguía un convenio secreto, en virtud del cual entrarían en España 28.000 hombres, que reunidos a otros tantos españoles, debían conquistar el territorio lusitano. A los primeros seguirían 40.000 que se estaban concentrando en Bayona (27 Octubre 1807). Godoy, en términos enfáticos, daba las gracias a Napoleón el 24 de Diciembre de aquel año (1807). Dice un historiador francés que el estilo de la carta del príncipe de la Paz es el de un gobernante ambicioso, astuto y necio ³²⁰.

Celebrábase en Octubre la noticia de los brillantes hechos de armas realizados por las tropas españolas, derrotando a los ingleses en Buenos Aires, como expondremos a su tiempo. Y en aquellos mismos días el árbitro de Europa, que garantizaba en el tratado los Estados europeos al débil y engañado Carlos IV, adelantaba unos días la entrada de sus tropas para cumplir el siniestro propósito de arrebatar con felonía sus dominios al confiado y leal amigo. Las disensiones de la familia real habrían de dar luego a Napoleón coyuntura y pretexto para llevar a término sus planes. Talleyrand ya le había aconsejado, en Fontainebleau, el desmembramiento de España, pero el César creyó imprudente entonces el ha-

cerlo, aplazando los acontecimientos para lograr de una vez el todo, sobre seguro y sin riesgo.

Los acontecimientos se precipitaban. En el Escorial, donde residía la corte, seguían las tramas del príncipe de Asturias y de sus amigos contra Godoy; Fernando escribía una larga *Memoria* explicativa, dictada por Escóiquiz, a fin de abrir los ojos de Carlos IV sobre lo que sucedía a su alrededor. El omnipotente valido desafiaba todos los peligros, y hasta llegó a expresarse acerca de la sucesión en caso de fallecimiento del monarca; habló con desenfado a sus adictos en la tertulia de la duquesa de Aliaga. Los *fernandinos*, alarmados, proyectaron un ministerio para, en el supuesto de la muerte del rey, oponerse al favorito. De repente es descubierta la trama (28 Octubre); los espías de Godoy han sido activos; la marquesa de Perijáa notifica a los soberanos las anormalidades observadas en el cuarto del príncipe de Asturias, y un vil anónimo acusa al heredero de querer destronar a su padre y nada menos que del horrendo proyecto de envenenar a la reina.

El príncipe de la Paz permanece en Madrid, retenido por un fingido ataque de reuma; pero María Luisa obra con decisión, y Fernando es llamado a la presencia de los reyes y es registrada su correspondencia. Los correos se suceden del Escorial a Madrid para informar a Godoy de cuanto ocurre. Son detenidos los servidores del príncipe Fernando. El marqués de Caballero, presidente del Consejo de Castilla, interroga al heredero, que se hallaba incomunicado hacía tres días; el espíritu de Fernando flaquea y da los nombres de sus cómplices: Escóiquiz y el duque del Infantado. El 30 un manifiesto del rey

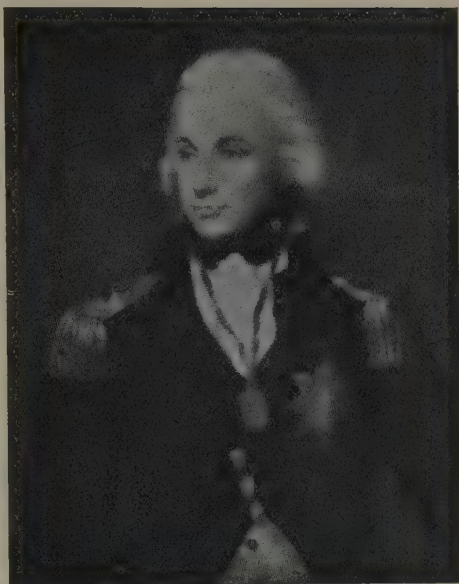


Fig. 354. — Retrato de Nelson, pintado por Abbot.
(Galería de Retratos. Londres.)



Fig. 355. — Silueta de Carlos IV,
representado como cazador. (Palacio del Senado.)



Fig. 256. — Retrato de Pepita Tudó.

comunica al país los peligros de la corona y acusa al príncipe de Asturias. Carlos IV aun es más explícito en carta a Napoleón, escrita con fecha del día anterior. Godoy teme no tanto la popularidad del príncipe como las descubiertas relaciones con el emperador por mediación de Beauharnais; sabe de la existencia de las famosas cartas con la propuesta del matrimonio francés. Las tropas francesas deben atravesar la frontera y Godoy aparece ante Fernando como mediador; aquel joven príncipe de veintitrés años mostróse sin carácter ni dignidad, admitió el intermediario e imploró el perdón.

Carlos IV y María Luisa perdonaron; quizás la creciente popularidad del príncipe, nacida por contraste y a la par del odio al fa-

vorito, hizo pensar a los reyes en la imprudencia de oponerse a la opinión popular. El decreto de perdón se publicó el 5 de Noviembre (1807); en él se insertan las cartas escritas por el heredero, que son un modelo de cobardía y debilidad. Dicen así: «*Señor, papá mio: He delinquido, he faltado a V. M. como rey y como padre, pero me arrepiento y ofrezco a V. M. la obediencia más humilde. Nada debía hacer sin noticia de V. M., pero fui sorprendido. He delatado a los culpables y pido a V. M. me perdone por haberle mentado la otra noche, permitiendo besar sus reales pies a su reconocido hijo.*» Signado: *Fernando*. La carta a la reina, su augusta madre, está redactada en el mismo diapasón de bajeza y pusilanimidad.

El perdón había llegado para el vástago real y terminó para él aquella farsa. En cambio, para los cómplices el fiscal pidió la pena de muerte. Pero aquí surge una figura noble y desinteresada, encarnación de la justicia, D. Eugenio Manuel Alvarez Caballero, uno de los consejeros de Castilla, que debía formar parte del tribunal el cual iba a juzgar el proceso de lesa-majestad. El 25 de Enero del año 1808 Caballero estaba enfermo de gravedad; no puede asistir a la reunión del Escorial y ruega a sus colegas le permitan ser transportado al sitio de las sesiones. Los magistrados no consienten, y acuden a la morada del compañero enfermo y le encuentran sentado en su lecho, revestido de la toga y de sus insignias judiciales. Caballero comunicó a sus colegas que creía en la inocencia de los acusados; los magistrados se adhirieron a la opinión de Caballero y redactaron unas conclusiones absolutorias. Carlos IV, impulsado por Godoy y María Luisa, condenaba a los presuntos culpables a destierro; Infantado a Écija, Escóquiz a un convento de Córdoba, Ayerbe a Aragón y San Carlos a sesenta leguas de la residencia real.

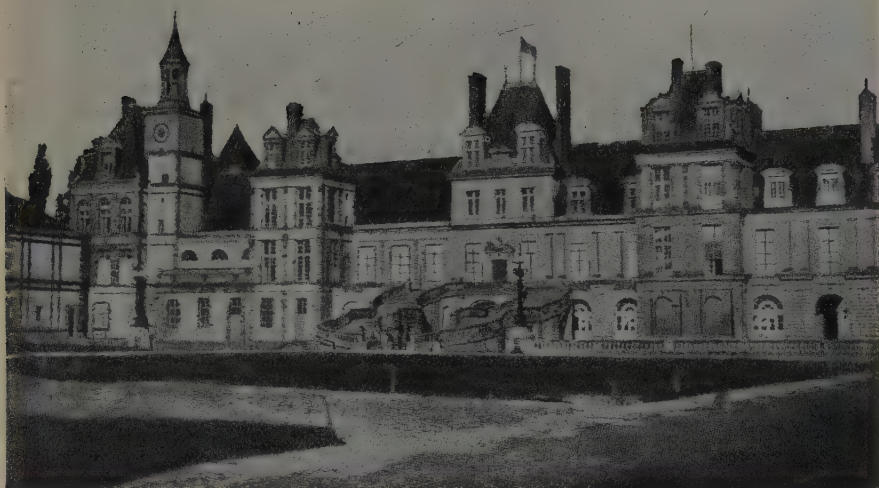
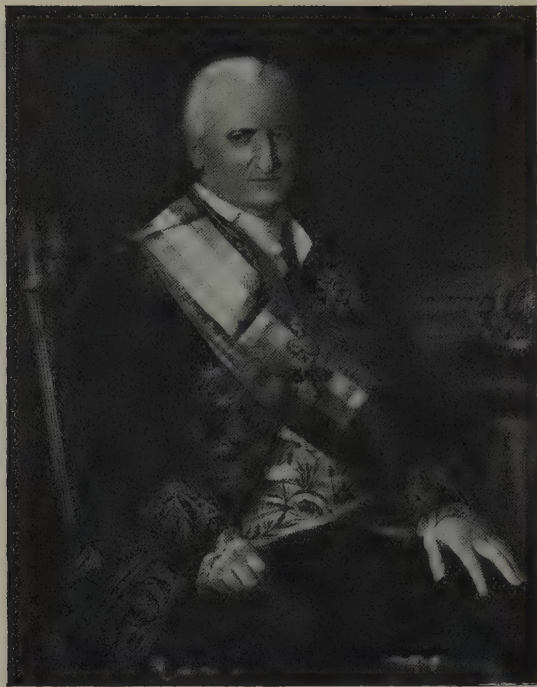


Fig. 257. — Fachada del palacio de Fontainebleau y patio del Caballo blanco.

Napoleón contestaba a dos cartas de Carlos IV el 13 de Noviembre (1807), manifestando que nunca había recibido carta alguna del príncipe de Asturias. El emperador enviaba a España a su chambelán Tournon, con el pretexto de llevar la carta a los reyes; su misión era la de observar en su ruta de los Pirineos a Madrid e informar acerca de la opinión española, si era favorable al príncipe de Asturias o a Godoy. Cumplida su misión, el chambelán salía el 1.º de Diciembre camino de Francia, para dar cuenta al emperador de los acontecimientos españoles. Todavía se cruzaron unas cartas entre Carlos IV y Napoleón. En una el rey daba su conformidad al proyecto de boda francesa (18 Noviembre).

¿Cuándo pensó Napoleón en disponer del trono de España? Según Barante, en 1805; el canciller Pasquier afirma que fué en 1806, y entonces por inspiración de Talleyrand. Pero lo seguro es que su mala fe era patente en 1807, pues al firmar el 27 de Octubre el tratado de Fontainebleau hacía nueve días que su vanguardia había cruzado el Bidasoa (18 Octubre). Han hablado los historiadores franceses de veleidades de la corte española y, principalmente, de Godoy, la víspera de la batalla de Jena; pero nada justifica la pérfida conducta de un aliado que aprovecha la buena amistad para ocupar las plazas fuertes, cercanas al Pirineo, en los momentos en los cuales un pueblo confiado recibe con alegría las tropas del que llama su libertador, pues cree ha de contribuir al derrocamiento del odiado favorito.

Seguía el engaño. Vaudeul era portador de dos cartas imperiales para Carlos IV, fechadas el 10 de Enero de 1808. El enviado, como de costumbre, tenía encargo expreso de observar con atención durante su viaje. La reina y Godoy temían la entrada de las tropas francesas y el matrimonio de Fernando con una parienta de Napoleón.



FOT. MORENO

Fig. 358. — Retrato de Carlos IV. (*Palacio Real.*)

Entretanto, Junot y sus 20.000 hombres, unidos a las fuerzas españolas del general don Juan Carrafa, habían penetrado en Portugal (19 Noviembre 1807); los príncipes portugueses embarcaban con rumbo al Brasil (27 Noviembre) y a los dos días entraba Junot en Lisboa (30 Noviembre). Don Francisco María Solano, marqués del Socorro, entraba con sus fuerzas en el Alentejo, mientras D. Francisco Taranco, al frente de sus contingentes, atravesaba el Miño. Por aquellos días las tropas francesas ocupaban el reino de Etruria (23 Noviembre). El 22 de Diciembre pasaba por Irún el segundo cuerpo de observación de la Gironda, mandado por Dupont, que fijaba a principios

de Enero su cuartel general en Valladolid (1808). Por si fuera poco, un tercer cuerpo de ejército de 30.000 hombres, acaudillado por el mariscal Moncey, entraba en la península el 9 Enero (1808). Hacía falta un pretexto, y el ministro Champagny no supo hallar otro mejor que hablar de un inminente amago de los ingleses a las costas de Cádiz. El 10 de Febrero, Moncey se instalaba en Burgos con las fuerzas que mandaba.

Napoleón nombraba a su cuñado Joaquín Murat, gran duque de Berg, su lugarteniente en España (20 Febrero 1808); Murat emprende el camino de España. El 16 de Febrero (1808) la brigada del general Darmagnac ocupaba por sorpresa la ciudadela de Pamplona; el 28 el general Duhesme penetraba arteralmente en la ciudadela de Barcelona y en el castillo de Montjuich. Por los mismos traicioneros procedimientos las tropas francesas habían ocupado el castillo de San Fernando de Figueras (18 Marzo) y entraba en San Sebastián, de Guipúzcoa, el general Thouvenot. El ejército napoleónico, diseminado en territorio español, ascendía a 100.000 hombres.

A la noticia de que los franceses ponían guarnición en las plazas fronterizas, la consternación de la corte no tuvo límites. Godoy comprendió su error y cayó la venda de los ojos de Carlos IV y María Luisa. Confirmó la sospecha la llegada del agente Izquierdo, con nuevos detalles reveladores de la triste realidad (Marzo 1808). Estaba en Madrid la reina de Etruria, y ante la familia real aterrada exponía Izquierdo las nuevas pretensiones de Napoleón: el emperador exigía la anexión al imperio francés de las provincias situadas al norte del Ebro. El día 11 de Marzo (1808) Izquierdo regresa a París; el derrumbamiento se aproximaba.



Retrato de María Luisa, esposa de Carlos IV, por Goya. (*Museo de Bilbao.*)

Ya sólo se pensó en la fuga. La familia real de Braganza había embarcado en Lisboa con rumbo al Brasil; la familia real de España se trasladaría a los dominios americanos. El pueblo, con su certero instinto, vislumbró la verdad y dirigió sus iras contra quien creían autor de todos los males.

Murat, mientras, atravesaba la península como lugarteniente del emperador, dispuesto a cumplir ciegamente sus órdenes, que hasta entonces eran pocas y concisas. Soñaba con ser rey de España y desconocía los ulteriores planes de Napoleón, cuando al pie del Guadarrama, en Castillejo, cerca de Madrid, supo que había estallado una revolución popular y que ya Carlos IV no era rey de los españoles. ¿Qué había ocurrido? Vamos a relatarlo.



FOT. MORENO

Fig. 359. — El marqués de Caballero, por Goya.
(Colección José Lázaro Galdiano.)

Godoy insiste en el viaje a Sevilla (13 Marzo). Comienzan los preparativos, pero el ministro Caballero y el príncipe de Asturias son opuestos al proyecto. La noticia cunde de Aranjuez a Madrid; de la capital van llegando gentes sospechosas y obreros, monjes, empleados, oficiales, criados de la real casa, Grandes de España y burgueses. El 16 de Marzo (1808) el rey ordena publicar una proclama y en ella desmiente el viaje y tranquiliza a su pueblo sobre las intenciones de su gran amigo el emperador de los franceses. Los ánimos no se calmaron; llegaban tropas al real sitio, y el conde de Montijo, con el nombre de *tío Pedro*, vigilaba con sus servidores, auxiliares asalariados y criados de palacio, la morada de Godoy. Cuenta Toreno que la noche del 17 un grupo de paisanos detuvo el coche donde iba *Pepita Tudó*; unos guardias tratan de ampararla; suena un disparo, la muchedumbre se agolpa, la obscuridad la enfurece, invade el palacete habitado por el príncipe de la Paz, rompe las puertas, destroza los muebles, quema, saquea, con la decepción de no encontrar al dueño de la casa. Carlos IV, desconcertado, cede a sus cortesanos; la hora de la desgracia había sonado para Godoy, y el monarca le destituye de sus cargos de generalísimo y almirante y le retira los empleos y honores otorgados.

Beauharnais visita a los reyes en la madrugada del 18. La noticia de lo ocurrido es recibida con júbilo en Madrid, pero la justicia popular persigue al caído favorito, y cuando sabe ha sido descubierto, el pueblo acude lleno de saña. Godoy, en un desván de su casa, ha pasado treinta y seis horas escondido en unas esteras; la sed le obligó a salir de su escondite. Los guardias de corps le escoltan y protegen contra las furias populares, pero no pueden evitar que llegue al cuartel golpeado, contuso, herido en el rostro, cubierto con un viejo manto, y en la cabe-



FOT. MORENO

Fig. 360.—Retrato de Fernando VII, por Goya.
(Colección del duque de Tamames.)

za un tricornio abollado. El rey manda a su hijo para salvar al privado. Godoy, a la vista del príncipe de Asturias, se echa a sus pies: «*Pido gracia a V. M.*,— exclama doliente el derrocado.— *Manuel, ¡olvidas que mi padre vive todavía!*— *Pues bien: que Vuestra Alteza olvide mis ofensas.*— *Manuel, las injurias que me has inferido, están perdonadas, pero debes dar cuenta a España del mal que le has hecho. El Consejo de Estado te juzgará.*» Hay otra versión, según la cual, Fernando dijo: «*Yo te perdono la vida,*— y Godoy, imperturbable y sereno, preguntó: «*¿Sois ya rey?*»,— y contestó el príncipe: — *Todavía no, pero pronto lo seré.*» Los autores convienen en la complicidad de Fernando, con relación al motín de Aranjuez, al menos en el desarrollo de su última etapa. El 19, con motivo de temer el pueblo

trasladasen al preso a Granada, renovóse el alboroto.

Carlos IV y María Luisa temen por su seguridad personal; el rey llama al príncipe de Asturias y, ante la presión de los cortesanos, le entrega su abdicación (19 de Marzo de 1808). El reinado de Carlos ha terminado y con él la Edad moderna española. La nueva era tendría una terrible aurora de tragedias. Seguía la perfidia gala. El príncipe de Asturias en Aranjuez tuvo de su parte la complicidad manifiesta del embajador francés Beauharnais; los viejos reyes se dirigían a Murat, y éste ofrecía protegerles en nombre del emperador. El drama aún no había comenzado.

Es Carlos IV, como rey, uno de los más desdichados que reinaron en España. Su físico fué un vivo reflejo del espíritu apocado del soberano español: ojos grandes, de asustado mirar; la frente huída; la nariz, larga y gruesa, inclinada



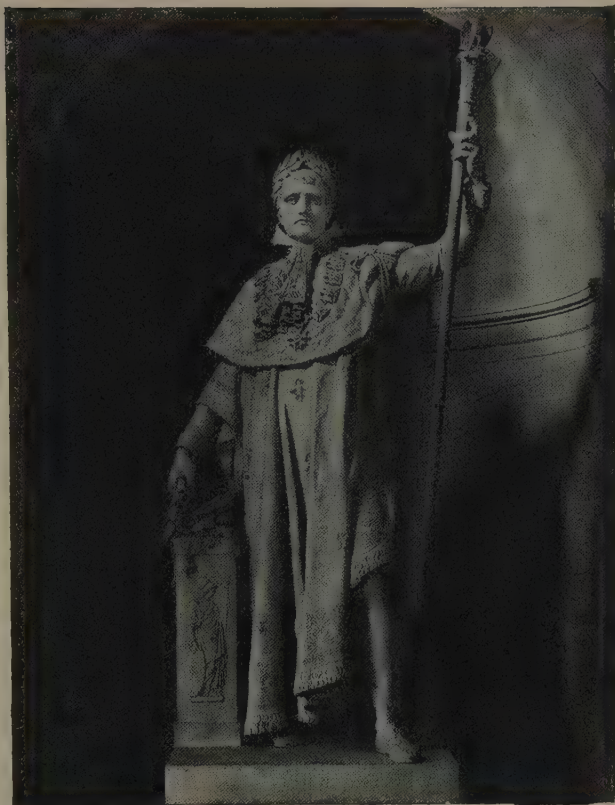
Fig. 361.—Retrato de María Antonia de Borbón, primera esposa de Fernando VII.
Grabado por Brunetti, de un cuadro de Carnicero.

sobre una boca estrecha; la barbilla recogida; la tez sonrosada bajo el peluquín empolvado; un busto obeso, sostenido por robustas piernas de intrépido cazador; la sonrisa bonachona y un aire esencialmente pacífico. Este era el hombre destinado a empuñar el cetro en los momentos más críticos de la monarquía española. Sobrano de muy escaso entendimiento, de una bondad rayana en la estulticia, fué dominado por María Luisa, que, al parecer, no era un dechado de virtudes. Toleró las imposiciones de un favorito, probablemente hasta los límites del vilipendio. Débil, irre-

soluto, sin voluntad, nunca gobernó y siempre fué gobernado; en su dejación de autoridad, comprometió a España, el trono y quizás la propia dignidad.

Discutida es la figura de Godoy, pues con el afán de recargar las sombrías tintas del cuadro, se ha falseado el original. Los autores franceses califican a Godoy de ambicioso y mediocre favorito, que cifraba su anhelo en acumular riquezas; prototipo de vanidad y doblez; indolente, corrompido y venal. Ciertamente que D. Manuel Godoy no fué un gran estadista ni un espíritu genial y extraordinario, pero decir que carecía de talento es faltar a la verdad. El mozo extremeño era de clara inteligencia, despierto y de fina penetración, que aprendió de Aranda la brújula de gobernar, antes de lo que el viejo aragonés deseara. La envidia hacia el joven que se encumbraba, formó la atmósfera de maledicencia injusta y los juicios acerca de la supuesta torpeza de Godoy, precisamente cuando tuvo algunos aciertos, interpretando el sentimiento nacional en la guerra contra la Revolución. Luego, los intereses creados forjaron la leyenda de su exagerada competencia y la aureola de prestigios que trataban de encubrir sus grandes dislates, y, por último, la hidra malévola resucitó el día de su caída para cebarse en quien ya no tenía poder para castigar.

Eran acontecimientos de transcendencia muy superior a la preparación del antiguo guardia de corps los que se desarrollaban a su vista con vertiginosa ra-



FOT. GIRAUDON

Fig. 362. — Estatua de Napoleón I, por Roland. (*Instituto. París.*)



Fig. 363. — Retrato de Murat, rey de Nápoles, por F. Gerard. (Museo de Versalles.)

pidez. La gloria de Napoleón le deslumbró en un principio, le atemorizó después su poder, y desde entonces su servilismo no tiene nombre. La vanidad y el instinto de conservar su relevante posición cegaron a Godoy en la última época de su gobierno, y vendió a su patria sin darse cuenta del crimen que cometía. Los contemporáneos fueron mucho más severos para el príncipe de la Paz caído, a quien atribuían exclusivamente cuantos males padecía España. Eran injustos, porque la responsabilidad no fué sólo de Godoy, de ella participan los reyes que le encumbraron, los aduladores de la época de omnipotencia, y hasta cierto punto existió también una responsabilidad colectiva en todos los que sufrieron conscientemente y con resignación aquel orden de cosas envilecedor y bochornoso.

Un pesado ambiente de odios y bajas pasiones guió la pluma de los primeros que de Godoy escribieron. Escóiquiz en su *Idea sencilla*, Ceballos en su *Manifiesto*, y hasta Floridablanca y Juan

Sempere y Guarinos (*Historia de las Cortes de España*), adversarios, amigos, o protegidos la víspera, combatieron al caído ministro. Moratín, digno y agradecido, fué una excepción. Empieza un conato de reivindicación en el *Bosquejillo* de Mor de Fuentes, y aparece luego la noble frase reivindicadora de Larra, y más adelante, el piadoso comentario de Mesonero Romanos. En nuestros días la figura surge a plena luz, gracias a la documentación aportada en los estudios de Pérez de Guzmán³²¹, Santos Oliver³²² y Ossorio Gallardo³²³. El pretendido guitarrista, el falso tañedor de flauta y el llamado *choricero* y *Gran visir* es juzgado hoy sin acritud ni pasión. Godoy tuvo el singular infortunio de sobrevivir muchos años a su desgracia, y esta circunstancia desventurada incita hoy a la piedad y a la benevolencia hacia el que contempló durante cerca de medio siglo el doloroso contraste entre su pasada grandeza y el triste presente, lleno de miseria y tribulaciones.

Los reyes Carlos IV y María Luisa, desde Bayona, adonde se trasladaron, como explicaremos en otro volumen, pasaron a Fontainebleau y Compiègne. El 23 de Marzo, Godoy había sido llevado al palacio de Villaviciosa de Odón, en el cual estuvo un mes prisionero; Murat lo reclama luego y pasa a Bayona, reuniéndose a los reyes; les sigue a sus residencias de Fontainebleau, Compiègne y Marsella. Huyen a Italia y los proscritos se establecen en Roma, morando primero en el palacio Borghese y luego en el Barberini. El antiguo favorito comparte las privaciones de los monarcas desterrados. Fernando VII inicia la inca-



FOT. ASENAD

Fig. 364. — Entrada de los ejércitos de Napoleón en España. Grabado por B. Pinelli, de un dibujo de F. Pomares.

lificable pesquisa para averiguar el paradero de las *alhajas de la Corona*. Período de zozobras e inquietudes. Godoy es separado de sus reyes, de su hija Carlota Godoy y Borbón, y de Pepita Tudó; reside en Pésaro y allí, como en la anterior etapa de peregrinaciones, vive de los escasos emolumentos que le destinan sus protectores, reducidos también primero a la pensión napoleónica, que pronto faltó, y luego a las mermadas e intermitentes asignaciones fijadas por el rey de España. A comienzos de 1819 mueren, primero, la reina María Luisa (2 Enero) y días después Carlos IV; la soberana en su testamento había instituido heredero a Godoy.

Confiscados sus bienes, sin otros recursos que lo poco que había podido enviarle a Francia el agradecido Murat, vivió Godoy de cuanto le daban los reyes, pero muertos éstos, Fernando VII no quiso reconocer la pensión. El príncipe de la Paz fué expulsado del palacio Barberini, busca refugio en la Villa Campitelli y allí transcurre su vida al lado de Pepita Tudó, de su hija Carlota, de Magdalena Tudó y de Socorro Tudó, y su marido, dueños de la finca que en tiempos prósperos les regalara el antiguo poderoso. Muere Teresa de Borbón y Vallabriga, y Godoy casa con su amante Pepita Tudó. En 1832 se traslada a París; llega a la capital cuando se desarrollaba una terrible epidemia cólica (11 Abril). Sabemos que el año 1839 habita en una mansarda de la calle *Neuve des Mathurins* (n.º 6); luego se muda a un piso alto y muy pobre, en el número 20 de la calle de la Michodière, hoy de Hauteville. La condesa de Castillo-Fiel, Pepita Tudó, en Roma y Madrid padeció angustiosas situaciones económicas, y Godoy, en París, llegó a los linderos de la miseria y a veces conoció la pobreza con su cortejo de amarguras. La Castillo-Fiel, valerosa, luchaba en Madrid por la rehabilitación y por el alivio económico para salvar unas migajas de la inmensa fortuna de antaño. En los últimos años de su vida gravita sobre Godoy la preocupación económica. Hasta el 31 de Mayo de 1847, reinando Isabel II, no se publicaría el decreto que levantaba la proscripción que pesaba sobre Godoy.

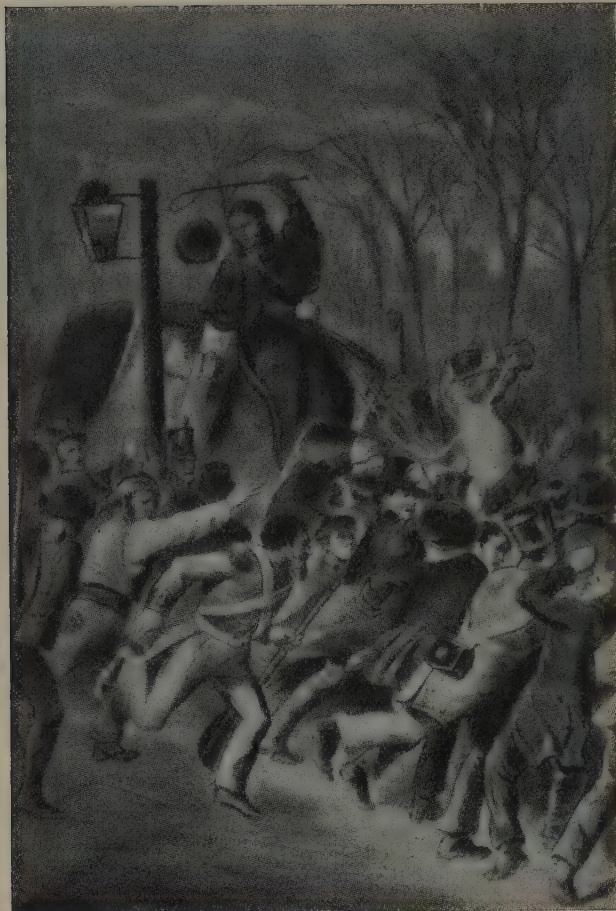


Fig. 365. —Motín de Aranjuez. De una estampa de la época.

No pudo disfrutar del beneficio; el 7 de Octubre de 1851 moría en París el príncipe de la Paz.

Portugal.—No es muy abundante la bibliografía del reinado de Doña María I, pero aun así, pueden mencionarse los escritos de Latino Coelho³²⁴, Pimentel³²⁵, vizconde de Santarem³²⁶, Soriano³²⁷, Borges de Castro³²⁸, Chaby³²⁹ y Ribeiro Guimarães³³⁰. Acerca de la invasión francesa y sus derivaciones han publicado valiosos trabajos Acursio das Neves³³¹, Castro Pereira³³², Bannha³³³ y marqués de Resende³³⁴. Interesante es el libro de Raúl Brandão sobre el rey Junot³³⁵ e indispensables son las Memorias del general Thiebault³³⁶. En 1919

daba a la estampa Ferrão³³⁷ las impresiones de un diplomático portugués en la corte de Berlín por los años 1789-1790.

Comenzaba el reinado de Doña María I (1777-1816), casada con su tío, que fué en el trono Pedro III. Los síntomas primeros del nuevo gobierno anunciaban una era de benevolencia y un sistema contrario al pombalino. Abrióronse las prisiones para dejar en libertad a las víctimas del ministro; José I, en un escrito, había recomendado a su hija el perdón de los reos de Estado. Desde Angola llegaba a Lisboa el desterrado ministro José de Seabra da Silva. El marqués de Angeja ordenó la libertad de los hidalgos encarcelados como cómplices en el atentado contra José I; el 7 de Marzo de 1777 eran libertados el marqués de Aloana, Nuno Gaspar de Távora, Manuel de Távora y José María de Távora. El perdón general alcanzó a los *Meninos de Palhavã*, reclusos en el desierto carmelitano de Buçaco desde 1760, y regresaba de su destierro D. Juan Carlos de Braganza, duque de Lafões. En cambio, caían en desgracia los amigos de Pombal; entre ellos, fray Manuel de Mendonça, abad de Alcobaça, depuesto por el



FOT. MORENO

Fig. 366. — Palacio de Aranjuez. Cuadro de la Casa del Labrador, en el mismo Real Sitio.

Nuncio, que también ordenaba la enclaustración de fray José de Mansilha, ostentoso procurador de la compañía de viñas del *Alto Douro*; las mismas penas fueron aplicadas a s  r María Magdalena, priora del convento de Santa Juana y hermana de Pombal. Ya referimos la persecución y proceso seguido al mismo marqués de Pombal, poco tiempo antes omnipotente.

Era primer ministro el culto y prestigioso marqués de Angeja. Dirigía los asuntos financieros y la armada, ésta por su condición de capitán general *de los galeones de alto bordo*. Compartían las cargas de la suprema administración con Angeja, el vizconde de Vila Nova da Cerveira, personaje de singular ilustración; Martinho de Melo y Castro, encargado de los ministerios de Marina y Ultramar, entendido e inteligente, y, por último, el bondadoso Aires de Sí y Melo, ministro de Marina y de *estranjeiros*. Como ministro asistente seguía en su puesto el acomodaticio D. Juan Cosme da Cunha, arzobispo de Evora y cardenal. Grande influencia ejercía en el ánimo de la reina su confesor, fray Ignacio de San Caetano, obispo de Penafiel; en 1778 (11 Diciembre) renunció a la diócesis y en 1787 (16 Marzo) la reina lo nombraba Inquisidor general del reino, y por muerte del cardenal da Cunha era nombrado, en su lugar, fray Ignacio ministro asistente al despacho (26 Julio 1787).

Ambos soberanos gobernaban de mutuo acuerdo; sus caracteres identificados marchaban al unísono. Pedro III era indolente, de talento escaso, pero muy bondadoso. Doña María, de majestuosa presen  cia, armonizaba la prestancia con la bondad. Inteligente, afable, moderada, en ocasiones tímida, y siempre piados  sima. En la revisión del proceso de los Távoras puso la reina especial empeño; dict  se la sentencia el 23 de Mayo de 1781 y era condenatoria sólo para el duque de Aveiro y sus cómplices los Ferreira y José Policarpo de Azevedo, los demás



Fig. 367. — Roma. Traslación del cadáver de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV, desde la Basílica Liberiana a la Vaticana de San Pedro. De un grabado de la época.

fueron declarados inocentes; sin embargo, la soberana no ratificó la sentencia. Desde 1777 el gobierno de María I dió disposiciones para aliviar la condición de los jesuitas portugueses expulsados que residían en los Estados Pontificios; se envían para ellos, desde Portugal, 100.000 cruzados anuales, pero la mayor parte de estos subsidios no llegaba a manos de los expulsados; después de muchas reclamaciones, el año 1787 los agentes diplomáticos lusitanos acreditados en Roma organizaron un sistema administrativo más eficaz.

Las relaciones de Portugal con España no resultaban muy claras. En Marzo de 1777 sabían en Lisboa la ocupación de la isla de Santa Catalina por los españoles. Después de firmado el tratado de límites de San Ildefonso (1.º de Octubre de 1777) partió hacia Madrid la reina María Victoria para entrevistarse con su hermano Carlos III, y el 11 de Marzo de 1778 ambas cortes concertaban el tratado del Pardo, por el cual Portugal cedía a España las islas de Fernando Poo y Ano Bom (Annobón), donde establecieron los españoles la base del comercio de esclavos. Transcurridos unos años estallaba la Revolución francesa y parece que aquellos acontecimientos empezaron a perturbar la mente de Doña María. A fines de 1791 la reina daba señales inequívocas de enajenación mental; el 10 de Febrero de 1792 la *Gazeta de Lisboa* manifestaba veladamente la noticia. Inútiles fueron los recursos de la ciencia; un famoso médico alienista de la época, el doctor inglés Willis, no pudo curar a la soberana. Hubo que declarar la regencia, y el decreto de 15 de Julio de 1799 nombraba regente a Don Juan, príncipe del Brasil, casado con la princesa española Carlota Joaquina, hija de Carlos IV y María Luisa.

Europa rompía sus relaciones con los revolucionarios franceses. España, dispuesta a entrar en liza contra la Convención, buscaba la alianza de Inglaterra. Los convencionales querían lograr la amistad de Portugal, y, para alcan-

zarla, envían al agente Antonio Darbault, que nada consiguió. Portugal pactaba con España el 15 de Julio de 1793, en Madrid, para luchar juntos frente a la república francesa; el tratado con Inglaterra fué signado en Londres el 26 de Septiembre del mismo año. Unos barcos portugueses se unen a la flota inglesa y una expedición auxiliar lusitana ha de tomar parte en la campaña del Rosellón; la manda el mariscal de campo Juan Forbes Skellater, oficial escocés al servicio de Portugal, y la forman seis regimientos de infantería, dos de caballería y algunas piezas de artillería. La legión portuguesa llegó a Rosas el 10 de Noviembre (1793). Pasaron los lusitanos al campo de operaciones y en seguida tomaron parte en la brillante acción de Ceret (26 Noviembre) y luego en el ataque de Villelongue (7 de Diciembre) y en las conquistas de Banyuls, Port-Vendres, Saint-Elme y Collioure.



Fig. 368. — Retrato de Godoy en sus últimos años.
De un grabado de la época.

Mal se condujeron sus aliados con Portugal. El rey de España en Basilea abandonaba a Portugal, y los ingleses hacían otro tanto. En aquellas circunstancias, el gobierno portugués decidió negociar directamente con Francia y para ello enviaba a París a D. Antonio de Araujo y Azevedo, ministro en Holanda; llegaba a París el 12 de Octubre de 1796, pero la declaración de España de guerra a la Gran Bretaña embrollaba la situación y el Directorio expulsaba de Francia al enviado portugués (26 Abril 1797). Ocurría el combate del cabo San Vicente y la escuadra inglesa victoriosa arribaba con sus presas a la bahía de Lagos; España concentraba sus fuerzas en Galicia y Badajoz, y Portugal solicita el auxilio inglés. De Londres llegaban al Tajo seis mil hombres de tropas de socorro (21 Junio 1797). Araujo volvía a París, y, por prácticas de corrupción, conseguía un tratado con el Directorio (10 Agosto 1797); Portugal se comprometía al pago de una indemnización de diez millones de libras tornesas. Inglaterra protestó; el ministro Luis Pinto de Sousa Coutinho dijo que Araujo no estaba autorizado para aceptar esas condiciones. Como el tratado no fué ratificado, el Directorio lo tuvo por nulo y el 28 de Diciembre de 1797 Araujo fué encerrado en el Temple, donde estuvo hasta el 29 de Marzo del año siguiente.

El 29 de Enero de 1801 se acordaba un convenio entre España y Francia en relación a Portugal. En el *ultimátum* España impondría a Portugal la paz con Francia y el apartarse de la alianza inglesa; debería admitir en sus puertos los navíos franceses y españoles, cerrando la entrada a las flotas inglesas; entregaría al rey de España una o más de sus provincias, como garantía de la restitución de Mahón y de las islas de Malta y de la Trinidad; por último, tendría que



Fig. 369. — Retrato del rey Pedro III de Portugal.
De un grabado de la época.

indemnizar a Francia y España de los perjuicios sufridos. El 2 de Marzo fué declarada la guerra y el 20 de Mayo comenzaron las hostilidades. Julio César Augusto de Chermont, gobernador de Olivenza, la entregaba al primer ataque, sin ofrecer ninguna resistencia; lo mismo hacía Veríssimo Antonio da Gama Lobo con la plaza de Juromenha, de la que era gobernador. El 20 de Mayo el brigadier José Urbina, por orden del príncipe de la Paz, imponía la rendición de la plaza de Elvas, pero don Francisco Xavier de Noronha se negó a rendirla con noble entereza. Las tropas españolas siguieron adelante, sitiando Campo-Maior, donde se resistió bravamente Matías José Dias Azedo, que al fin tuvo que en-

tregarse el 6 de Junio. Caían luego en poder de los invasores Arronches (29 de Mayo), Portalegre (1.º Junio) y Castelo de Vide (2 Junio).

Los preliminares de paz fueron gestionados en Badajoz. El duque de Lafões, general de ochenta y ocho años, decía a D. Francisco Solano: «*Para qué nos havemos de bater? Portugal e Espanha são duas bēstas de carga. A Inglaterra nos excita a nós, e a França vos aguilhõa a vós. Agitemos e toquemos pois as nossas sinetas; mas, pelo amor de Deus, não nos façamos mal algum. Muito se ririam em tal caso a nossa custa.*» Era el reflejo claro de cuanto sucedía. El 6 de Junio firmábase la paz en Badajoz entre Portugal, Francia y España (1801). Por ella, Portugal perdía en favor de España la plaza de Olivenza con sus territorios y pueblos, desde el Guadiana. El príncipe regente Don Juan declaró nulo el tratado en su manifiesto de 1.º de Mayo de 1801. Como ya dijimos, tampoco Napoleón quiso ratificarlo, y fué substituído por otro el 29 de Septiembre del año 1801.

La política napoleónica del bloqueo continental acarrearía nuevos disgustos internacionales a la monarquía portuguesa. En los últimos días del mes de Julio de 1807 Napoleón participó al gobierno de Lisboa su resolución de que Portugal cerrase los puertos a Inglaterra y se incautase de los navíos ingleses estacionados en puertos lusitanos, rompiendo las relaciones diplomáticas con Londres. Al mes organizaba el emperador el ejército de la Gironda, compuesto de 23.000 hombres y 1.541 caballos, al mando de Junot. El embajador portugués en Madrid, conde de Ega, avisa a Lisboa. Ya expusimos como Godoy había pactado con Napoleón. El 12 de Agosto (1807) el encargado de negocios de Francia entregaba una nota al gobierno portugués ordenándole declarase la guerra a la Gran Bretaña el 1.º de Septiembre siguiente; el embajador español secunda a su colega francés. Portugal rechaza la intolerable imposición; da una respuesta enérgica el 25 de Septiembre, y el 30 los representantes de España y Francia salen de

Portugal. El 27 de Octubre (1807) se firmaba el tratado de Fontainebleau; sus cláusulas ya las conocemos.

Junot había recibido una orden de entrar en España y esa orden estaba firmada el 17 de Octubre, unos días antes de Fontainebleau. Las primeras tropas pasan el Bidasoa el 18 y continúan su ruta por Burgos y Valladolid en dirección a Salamanca, adonde llegaron después de veinticinco días de viaje. Prosiguen hasta Alcántara, y allí se reúnen a las francesas las tropas españolas. El 19 de Noviembre el ejército penetra en territorio portugués y comienzan las hambres y fatigas. Pasan por Idanha a Nova y Rosmaninhal, llegando extenuados a Castello-Branco. Desde su entrada en el reino portugués habían empezado el pillaje y las depredaciones de jefes y soldados; éstas fueron creciendo en mayor escala y producían la indignación del paisanaje, que daba muerte a los invasores rezagados. Junot llegó a Abrantes por Sobreira y Formosa (24 Noviembre 1807).

La familia real portuguesa decidió embarcarse con rumbo al Brasil. El príncipe regente dejaba un consejo que, durante su ausencia, debía gobernar el reino; componían este consejo el cardenal patriarca, el marqués de Abrantes, el teniente general Francisco da Cunha de Meneses, el *principal* Castro, Pedro de Melo Breyner y el teniente general D. Francisco de Noronha. Embarcada la familia real el 27 de Noviembre, el temporal impidió la salida de la flota hasta el día 29, con gran peligro de ser capturada por las fuerzas de Junot. El mismo día 29 llegaba Junot a Socavem y el 30 entraba en Lisboa. El general francés se alojó en el palacio del barón de Quintela, en la calle de Alecrim, y exigió 12.000 cruzados mensuales, que el municipio pagaría para la manutención del jefe francés. Organizado el pillaje, fueron saqueados los palacios reales. Geouffre, cuñado de Junot, se apoderó de catorce carros de plata de la iglesia patriarcal; los habitantes de Lisboa pagaron una contribución de dos millones de cruzados. El 13 de Diciembre fué arriada la bandera portuguesa en el castillo de San Jorge, enarbolándose la bandera francesa. Por la tarde estalló un motín en la plaza de Ressio, y en el teatro de San Carlos, ante Junot, el pueblo gritó: *¡Viva Portugal! ¡Morra a França!* Unas descargas de fusilería produjeron muertos y heridos, acabando con el tumulto, que era una noble protesta del pueblo lisboeta contra el atropello napoleónico.



Fig. 370. — El general Junot, por Ravéra.
(Museo de Versalles.)

Era preciso desarmar a la nación, y Junot crea la *legión portuguesa* para enviarla a Francia; en Abril de 1808 salen de Portugal 9.000 hombres, que las deserciones reducen a 6.000. Llegan a Bayona y han de tomar parte en las campañas napoleónicas, y no regresarían a tierra portuguesa hasta 1814. Napoleón empleaba el mismo procedimiento que con España; recuérdense las tropas del marqués de la Romana. El 28 de Diciembre de 1807 el emperador faltaba otra vez a su palabra y declaraba, en un decreto, que Portugal sería administrado en nombre del emperador de los franceses, imponiendo a la nación lusitana una contribución de cuarenta millones de cruzados. El tratado de Fontainebleau era letra muerta y Godoy quedaba en ridículo al mandar acuñar una moneda con el siguiente lema: *Algarbiorum dux*.

El 1.º de Febrero de 1808 Junot disuelve la regencia y nombra una diputación portuguesa que ha de ir a cumplimentar a Napoleón. La pérvida medida envolvía un designio de seguridad y garantías, pues personajes prestigiosos, con este velado destierro, en manos del emperador, le servirían de preciosos rehenes que le respondían de la tranquilidad portuguesa. Junot sueña con ser rey y cuenta con un partido equívoco, a cuyo frente está el portugués Ega. El pueblo espera una coyuntura favorable para sublevarse contra los franceses, y esa se presentará el día en que España se declare contra Napoleón.

NOTAS

¹ FAUSTO DE LA VEGA: *Compendio histórico de los reinados de Carlos IV y de Fernando VII*, Madrid, 1859.

² HERMILE REYNALD: *Histoire de l'Espagne depuis la mort de Charles III jusqu'à nos jours*, París, 1873.

³ JAMES DE CHAMBRIER: *Rois d'Espagne. De Charles IV a Alphonse XII*, Neuchatel, 1888.

⁴ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *Reparaciones a la vida e historia de Carlos IV y María Luisa*, Rev. de Archs., Bibls. y Mus., 3.ª ép., tomo X, pág. 243, 1904. — *La historia inédita. Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y María Luisa*, Madrid, 1908 (véase B. A. H., t. LII, pág. 374, 1908, y tomo LXII, pág. 460, 1913). — *El reinado de Carlos IV en las conferencias del Ateneo*, España Moderna, tomo CCXXXVII, 1908.

⁵ MARTÍN HUME: *Modern Spain*, Londres, 1906. Trad. por E. González Blanco con el título de *Historia de la España contemporánea, 1788-1898*, Madrid, sin fecha.

⁶ E. JULIA MARTÍNEZ: *Cosas de antaño* (de Godoy y Carlos IV), Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura, Febrero 1922.

⁷ A. SALCEDO RUIZ: *Historia de España*.

⁸ JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO: *Siluetas de personajes de la Corte de Carlos IV*, Arte Español, tomo VIII, 1926.

⁹ MODESTO LAFUENTE: *Historia General de España*, 2.ª ed., ts. XXI, XXII y XXIII, Madrid, 1869.

¹⁰ JOSÉ GÓMEZ ARTECHE: *Reinado de Carlos IV*, Madrid, 1892-1896 (tres tomos). Forma parte de la *Historia General de España* escrita por individuos de número de la Academia de la Historia y dirigida por D. Antonio Cánovas del Castillo.

¹¹ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *La reina de Etruria Doña María Luisa de Borbón, infanta de España*, Madrid, 1923. — *Fernando VII rey constitucional. Historia Diplomática de España. De 1820 a 1823*, Madrid, 1922. — *Las mujeres de Fernando VII*, Madrid, 1925, 2.ª edición.

¹² ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO: *Políticos de antaño. Historia política, anecdótica y secreta de la corte de Carlos IV*, Madrid, tomo I, 1894; tomo II, 1895.

¹³ G. F. WHITE: *A century of Spain and Portugal, 1778-1898*, Londres, 1909.

¹⁴ ALBERTO MALET: *Une reine d'Espagne. Marie Louise de Savoie*, Revue Politique et Littéraire, tomo XLIX, Enero 1892.

¹⁵ ANDRÉS MURIEL: *Historia de Carlos IV*, Memorial Histórico Español. Colec. de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la R. A. de la Hist., tomos XXIX a XXXIV, Madrid, 1893-1894.

¹⁶ MANUEL GODOY: *Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado de Carlos IV*, Madrid, 1836-1842.

¹⁷ Trad. de las *Mémoires* del Príncipe de la Paz al francés por J. G. D'Esmérard, París, 1836.

¹⁸ JUAN DE ESCÓQUIZ: *Memorias (1807-1808)*, publicadas por Antonio Paz y Melia, Madrid, 1915.

¹⁹ JULIÁN DE VELASCO: *Elogio del Rey*, Madrid, 1796.

²⁰ MARÍA DEL ROSARIO CEPEDA Y GOROSTIZA: *Elogio de la Reina*, N. S., Madrid, 1797.

- ²¹ IGNACIO GARCIN: *Quadro de la España, desde el reynado de Carlos IV. Memoria de la persecución que ha padecido Don... — Parte primera. Desde dicho reynado hasta la institución de las Cortes*, Valencia, 1811.
- ²² CONDE DE CABARRÚS: *Cartas político-económicas dirigidas al conde de Lerena*, Madrid, 1841.
- ²³ *Una parte de la correspondencia de Godoy con la reina María Luisa* (publicada como documentos históricos por V. Z. de V.), Madrid, 1814.
- ²⁴ CARLOS ALEJANDRO GEOFFROY DE GRANDMAISON: *L'ambassade française en Espagne pendant la Révolution*, París, 1892. (Véanse art. A. Chuquet, Rev. Crit. Hist. et Litt., t. XXXV, pág. 476, 1893; art. Luis Farges, Rev. Historique, t. LII, 1893; A. de Ridder, España Regional, Noviembre 1892.)
- ²⁵ ALEJANDRO TRATCHEWSKY: *L'Espagne à l'époque de la Révolution française*, Rev. Historique, tomo XXXI, Mayo-Agosto 1886.
- ²⁶ A. SOREL: *La diplomatie française et l'Espagne de 1792 a 1797*, Rev. Hist., t. XI, pág. 298, 1879; t. XII, pág. 279, 1880; t. XIII, pág. 241.— DEL MISMO: *L'Europe et la Révolution française*, París, 1885.
- ²⁷ G. GRANDMAISON: *Un curé d'autrefois*, art. de Gómez Arceche, B. A. H., t. XXV, pág. 417, 1894.
- ²⁸ ABATE BERNARD: *Quatre ans en exil à travers l'Espagne*, París, 1895.
- ²⁹ VÍCTOR PIERRE: *Le clergé français en Espagne (1789-1802)*, Rev. des Questions historiques, página 473, 1904.— *Le clergé français en Espagne pendant la Révolution (1792-1800)*, Le Correspondant, tomo CXI, págs. 93, 959 y 1128, 1891.
- ³⁰ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *Los emigrados de Francia. Recuerdos de la Revolución*, Ilustración Esp. y Amer., tomo LXXXV, págs. 74, 131, 147 y 167, 1908.
- ³¹ E. FAJARNÉS: *Emigración de sacerdotes franceses a la isla de Mallorca en 1792*, Boletín Soc. Arqueol. Luliana, 1898.
- ³² JUAN CONTRASTY: *Le clergé français exilé en Espagne (1792-1802)*, Toulon, 1910.
- ³³ MIGUEL LASSO DE LA VEGA: *El Duque de Havré y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución (1791-1798)*, Rev. de Archs., Bibls. y Mus., 3.ª ép., tomo XXXIV, págs. 80 y 411; tomo XXXV, pág. 112, 1916.
- ³⁴ FRANCISCO ROUSSEAU: *Les Trappistes français en Espagne pendant la Révolution et l'Empire*, Rev. des Quest. Hist., 1.º Enero 1927.
- ³⁵ J. DELBREL: *L'Espagne et la révolution française. Diplomatie révolutionnaire*, Études. relig., philos., hist. et litt., Octubre 1889.
- ³⁶ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *Embajada del conde de Fernán-Núñez en París, durante el primer período de la Revolución francesa*, Madrid, 1907. — *La embajada de España en París en los comienzos de la Revolución francesa*, España Moderna, tomo CCXXVIII, pág. 5, 1907; t. CCXXIX, pág. 59, 1908; tomo CCXXXIX, pág. 87. — *Memoria sobre Fernán-Núñez en París a los comienzos de la Revolución francesa*, Memorias de la Real Acad. de la Hist., tomo XII.
- ³⁷ A. MOUSSET: *Un témoin ignoré de la Révolution. Le comte de Fernán-Núñez ambassadeur d'Espagne a Paris (1787-1791)*, París, 1924.
- ³⁸ A. DANVILA: *Jura de Carlos IV como Principe de Asturias, abanico del siglo XVIII*, Historia y Arte, Octubre 1895.
- ³⁹ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *Casamiento de un Principe de Asturias. Las cartas a la novia (Carlos IV)*, Ilustr. Esp. y Amer., 1901.— *El picadero real de Carlos IV*, Ilustr. Esp. y Amer., 1906.— *Joyas y prendidos de la reina María Luisa*, Ilustr. Esp. y Amer., 1907. — *La casa del infante Don Antonio Pascual*, Ilustr. Esp. y Amer., 1909. — *Los encantos de la novia*, España Mod., t. CCCIII, pág. 42.
- ⁴⁰ EMILIO GIGAS: *Spanien omkring 1789. Kulturhistoriske fragmenter efter D. G. Moldenhawers Ref sedagbager* (España el año 1789, fragmentos históricos sacados de los diarios de viaje de D. G. Moldenhawer, Kobenhavn Gyldendal), 1904.
- ⁴¹ P. TARRIS: *Notes sur Céret pendant la Révolution*, Bull. Soc. Litt. des Pyr. Orient., 1912.
- ⁴² Comandante WEIL: *Marie-Louise à Parme*, París, 1918.
- ⁴³ BLENNERHASSET: *Marie Antoinette, Königin von Frankreich*, Leipzig, 1921.
- ⁴⁴ MANUEL OVILO Y OTERO: *Vida política de D. Manuel Godoy, Principe de la Paz*, Madrid, 1845.
- ⁴⁵ ANTONIO FERRER DEL RÍO: *El Principe de la Paz, en su Procesión histórica de españoles célebres de la Edad moderna. Desfile de privados*, Rev. de España, tomo XVIII, pág. 161, 1871.
- ⁴⁶ SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST: *La sociedad española al principiar el siglo XIX. El Principe de la Paz. La Corte y el Gobierno de España. Las relaciones internacionales y la posición de España en el mundo. El sentimiento popular en 1808. Las intrigas y la catástrofe*. La España del siglo XIX. Col. de confer. hist. celebradas en el Ateneo de Madrid en el curso de 1885-86 y 1886-87, tres vols., Madrid.
- ⁴⁷ ALEXIS FAURE: *Don Manuel Godoy, Prince de la Paix*, Rev. Esp. y Portug., tomo II, págs. 405 y 564; tomo III, pág. 420, 1857.
- ⁴⁸ JORGE DESDEVEIS DU DEZERT: *D. Manuel Godoy*, Caen, 1895.
- ⁴⁹ P. BERNARDO MARTÍNEZ: *Godoy y su siglo*, España y América, t. XIX, págs. 193 y 397; t. XX, págs. 28, 203 y 411, 1908; tomo XXI, págs. 29 y 203, 1909.
- ⁵⁰ ARGAMASILLA DE LA CERDA: *Una alarma de Godoy*, Rev. de Hist. y Genealogía Esp., t. III, 1914.
- ⁵¹ CARLOS LASALDE: *Dos cartas del Principe de la Paz*, Rev. Contemporánea, 1898.
- ⁵² JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El Protectorado del Principe de la Paz a las ciencias y a las letras*, España Moderna, t. CXIX, pág. 132, 1905. — *La rehabilitación del Principe de la Paz*, Ilustr. Esp. y Amer., Agosto 1907. — *Recuerdos de antaño. La ahijada de María Luisa*, art. de La Época, 1902.
- ⁵³ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Las desventuras de Godoy*, en *Hojas del Sábado. Historias de los Tiempos terribles*, tomo V, Barcelona, 1920.
- ⁵⁴ ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO: *La agonía del Principe de la Paz*, Madrid, 1923.
- ⁵⁵ C. PARDO GONZÁLEZ: *Don Manuel Godoy y Alvarez-Faria, Principe de la Paz*, Madrid, 1911.
- ⁵⁶ EDMUNDO B. D'AUVERGNE: *Godoy the queen's favourite*, Boston, 1913.
- ⁵⁷ MANUEL GÓMEZ IMAZ: *El Principe de la Paz, la Santa Caridad de Sevilla y los cuadros de Murillo*, Homenaje a Menéndez Pelayo, tomo I, pág. 807.

- ⁵⁸ SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO y O'LAHLOR: *Un olvido del Príncipe de la Paz*, Estudios históricos y críticos, B. A. H., tomo LXII, pág. 341, Madrid, 1913.
- ⁵⁹ Z. UGARTE DE LANDIVAR: *De cómo llegó a ser Alcalde ordinario de primer voto de la villa de Herrera el Excmo. señor Príncipe de la Paz*, B. N. E., Docs. inédts., 1918.
- ⁶⁰ Commandant WEIL: *Godoy à l'apogée de sa toute-puissance. Le baptême de sa fille. La disgrâce d'Urquijo*, Madrid, 1921.
- ⁶¹ VICENTE CASTAÑEDA: *El escudo de armas de la ciudad de Chinchón*, B. A. H., En-Marzo 1925.
- ⁶² MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *Mujeres de Antaño. La reina María Luisa, esposa de Carlos IV*, Madrid, 1927.
- ⁶³ MANUEL GODOY y ÁLVAREZ-FARÍA: *Cuenta dada de su vida política, o sean Memorias críticas y apologeticas para la historia del Reynado de Carlos IV*, seis vols., Madrid, 1836-1842.
- ⁶⁴ JOSÉ DE LA PEÑA y AGUAYO: *Defensa legal de D. Manuel Godoy* (33 págs.), Madrid, 1839.
- ⁶⁵ BENITO DE BOZA: *Discurso que... en... Badajoz pronunció... en que manifiesta los... méritos... de... El... Príncipe de la Paz* (24 págs.), Badajoz, 1807.
- ⁶⁶ JOSÉ MARÍA BREMÓN: *Discurso sobre los peligros a que se ha visto expuesta la España en estos últimos tiempos, y males que le ha causado la criminal conducta del privado D. Manuel Godoy* (29 págs.), Madrid, 1808.
- ⁶⁷ *Banderillas a las Memorias de D. Manuel Godoy* (firmado por Una sociedad de choriceros), Madrid, 1836. — *Continuación de las Banderillas*, Madrid, 1836.
- ⁶⁸ CONDESA DE CHINCHÓN: *Exposición a las Cortes Constituyentes en defensa de su padre don Manuel Godoy* (37 págs.), Madrid, 1835.
- ⁶⁹ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Hojas del Sábado*, tomo V. *Historia de los Tiempos terribles. — La Coblencia del Sur. — La duquesa de Orleans en Barcelona*, Barcelona, 1920.
- ⁷⁰ JOSÉ NAPOLEÓN FERVEL: *Campagnes... dans les Pyrénées orientales, 1793-94-95*, 2 volúmenes, Paris, 1851-1853.
- ⁷¹ EDUARDO DUCÉRÉ: *L'Armée des Pyrénées occidentales. Eclaircissements historiques sur les campagnes de 1793-94-95*, Bayona, 1881.
- ⁷² VIZCONDE DE PELLEPORT: *Campagnes des Pyrénées orientales et centrales, 1793-1795*, Revue des Pyrénées, tomo IV, pág. 236, 1892.
- ⁷³ B. PALUSTRE: *Inventaire de l'artillerie abandonnée par les espagnols au fort de Bellegarde en 1794*, Rev. d'Hist. et d'Archeol. du Roussillon, tomo IV, pág. 86, 1903.
- ⁷⁴ ARTURO CHUQUET: *Négociations de Dugommier avec l'Espagne en 1794*, Séances et travaux de l'Académie des Sciences morales et politiques, tomo LXIV, pág. 443, 1905. — *La conquête de la Cerdagne en 1793*, Feuilles du XVIII au XIX siècles, tomo VI, pág. 303, 1911.
- ⁷⁵ DESDEVISES DU DEZERT: *Les campagnes de Rosselló y Catalunya (1793-1795)*, Empori, Barcelona, 1907.
- ⁷⁶ A. DARRICAU: *France et Labourd*, Dax, 1906.
- ⁷⁷ A. SOREL: *La guerre et les négociations entre la France et l'Espagne en 1793-94*, Revue Hist., tomo XII, pág. 279, 1880. — *Le Comité de Salut Public de l'an II et l'Espagne*, Revue Hist., tomo XIII, pág. 251, 1880.
- ⁷⁸ BARADA: *Un épisode de l'invasion française en Espagne (1794)*, Bull. S. Archéol. du Gers, tomo IX, pág. 229, 1908.
- ⁷⁹ J. ADHER: *La défense nationale dans les Pyrénées centrales (1792-93)*, La Révolution française, tomo LVI, pág. 396, 1909.
- ⁸⁰ ANGEL OSSORIO GALLARDO: *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra de España con la República francesa, 1793-1795*, Villanueva y Geltrú, 1913. Véase Rev. Archs., Bibls. y Mus., 3.^a ép., tomo XXIX, pág. 127.
- ⁸¹ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Notes historiques sobre Catalunya en temps de la Revolució francesa*, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, pág. 185, 1911-12.
- ⁸² FRANCISCO LÓPEZ CEREZO y ANDREU: *El general Ricardos y la campaña del Rosellón*, Madrid, 1893. — *Homenaje al Excmo. Sr. D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, Capitán general del ejército, en el primer centenario de su muerte*, con un prólogo del Dr. D. Francisco López Cerezo y Andreu, Madrid, 1894.
- ⁸³ JUAN LAPOLIDE: *El general Ricardos*, Rev. Infantería y Caballería, tomo VII, pág. 273, 1894.
- ⁸⁴ ADOLFO CARRASCO: *Conferencia con motivo del centenario del general Ricardos*, Memorial de Artillería, sec. 4.^a, tomo I, págs. 372, 448 y 552.
- ⁸⁵ SANTIAGO OTERO ENRÍQUEZ: *Los ascendientes del general Ricardos*, Linajes de Aragón, 15 de Julio 1913.
- ⁸⁶ JULIÁN DE SAN PELAYO: *El general D. José de Urrutia y la guerra con la República francesa en 1795*, Sevilla, 1898. (Véase B. A. H., tomo XXXII, pág. 145, y Rev. Crít., Hist. y Lit. de Esp. y Port., página 310, 1900.)
- ⁸⁷ MARQUÉS DE LOZOYA: *La Campaña de Navarra (1793-1795) en las cartas de la señora doña Juana de Escobar y de Silva-Herrera, marquesa de Lozoya*, Valencia, 1925.
- ⁸⁸ FERMÍN DE LASALA y COLLADO, duque de Mandas: *La separación de Guipúzcoa y la paz de Basilea* (carta al alcalde de San Sebastián), Madrid, 1895. Véase Rev. Hist., tomo LXVI, pág. 385.
- ⁸⁹ ABATE HARISTORY: *Le martyre d'un peuple ou l'internement des basques sous la Terreur, suivi des chants antirévolutionnaires*, Pau, 1894. — *Saint Jean de Luz et Ciboure. Souvenirs historiques et révolutionnaires avec quelques pages sur le Pays Basque par M. Nicolai*, Pau, 1895. — *Les paroisses du Pays Basque pendant la période révolutionnaire*, Pau, t. I, 1895; t. II, 1896.
- ⁹⁰ JOSÉ LICHARD: *Le Pays Souverain de Béarn aux Etats de Versailles d'après des documents inédits des archives des Basses-Pyrénées*, Pau, 1896.
- ⁹¹ ANNAT: *Les sociétés populaires dans les Basses-Pyrénées pendant la Révolution*, Rev. Hist. Archeol. du Béarn, Pau, 1911. — *La société populaire de Saint-Jean de Luz*, Pau, 1919. — *Le gouvernement révolutionnaire dans les Basses-Pyrénées*, Rev. Hist. Archeol. du Béarn, 1923.

- ⁹² TEODORICO LEGRAND: *Notas para la historia. Canción revolucionaria acerca del sitio de Fuenterrabía por las tropas francesas el 1.º de Agosto de 1794*, Euskal-Erria, t. LII, pág. 489, 1905.
- ⁹³ DUBARAT: *Extrait d'un manuscrit de l'abbé Larréguy*, Rev. Int. Est. Vascos, tomo I, pág. 402, año 1907. — *Les prêtres déportés du Diocèse de Bayonne sous la Terreur*, 1911.
- ⁹⁴ JORGE HÉRELLE: *Les représentations des Pastorales Basques pendant la période révolutionnaire*, Rev. Int. Est. Vascos, pág. 5, 1910. — *La représentation des Pastorales à sujets tragiques*. Bull. de Bayonne, 1923.
- ⁹⁵ P. ITHURBIDE: *Le Bilçar d'Ustaritz au Pays de Labourd*, Rev. Int. Est. Vascos, t. I, p. 74, 1907.
- ⁹⁶ GREGORIO BALPARDA: *Bosquejo histórico sobre el espíritu nacional en las Provincias Vascongadas y especialmente en Vizcaya a fines del siglo XVIII*, Primer Congreso de Estudios Vascos. Recopilación, 1919-20.
- ⁹⁷ ALBERTO DARRICAU: *Scènes de la Terreur à Bayonne et dans les environs, 1793-1794*, Bayona, año 1903.
- ⁹⁸ EMILIO GARET: *Histoire du Béarn en deux conférences, depuis les origines jusqu'à 1789, suivi de Notes: I, Béarn à la veille de la Révolution; II, Fragments d'histoire locale de 1789 à 1900; III, Moment historique*, Pau, 1911.
- ⁹⁹ MANCLET: *Deux conférences d'histoire sur les Pays Basques. Quelques Basques célèbres. La Soule avant 1789*, Angers, 1913.
- ¹⁰⁰ ANTONIO RICHARD: *Le gouvernement révolutionnaire dans les Basses-Pyrénées*, Paris, 1923.
- ¹⁰¹ ODÓN DE APRAIZ: *Notas de Bibliografía Vasca. Un convencional en nuestro país*, Rev. Intern. Est. Vascos, tomo XIV, pág. 191, 1923 (sobre el libro del ciudadano Beaulac). — *Les documents basques sur la Révolution française*, Gure-Herria, tomo IV, pág. 146, 1924 (un resumen se publicó en el «Pueblo Vasco» de San Sebastián, 9 Noviembre 1924). — *El País vasco en la época de la Revolución francesa* (tesis doctoral inédita), Madrid, 1925.
- ¹⁰² LUIS BATCAVE: *Un essai de conspiration royaliste à Pau et dans les Basses-Pyrénées en l'an VII et le général Launay*, Rev. Hist. Archéol. du Béarn, 1923.
- ¹⁰³ RAMÓN DE BELAUSTEGUIGOITIA: *El País vasco en la época de la Revolución francesa*, Hermes, tomo III, 1919.
- ¹⁰⁴ TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA: *Juan Jacobo Rousseau y el carácter vasco*, Hermes, Junio 1917. Año I, núm. 6.
- ¹⁰⁵ LAPABE: *Le rôle des représentants en mission auprès de l'armée des Pyrénées occidentales*, Rev. Hist. Archéol. du Béarn, tomo VI, 1923.
- ¹⁰⁶ ABATE MEULIER: «Oxobi» *Gypusan eta Eiskayan gaindi*, Gure-Herria, t. VI, pág. 139, 1924.
- ¹⁰⁷ G. E. MORBIEU: *Le royaume de Navarre et la Révolution française*, Rev. Hist. Archéol. du Béarn, tomo II, pág. 49, 1911.
- ¹⁰⁸ POUSS DEVIER: *Le Tribunal Criminel du Département des Basses Pyrénées. Son origine. Ses débuts*, Rev. Hist. Archéol. du Béarn, tomo VI, 1923. — *Le Tribunal Criminel des Basses Pyrénées et les Représentants du Peuple*, Rev. Hist. Archéol. du Béarn, tomo VII, 1924.
- ¹⁰⁹ PH. VEYRIN: *Un bascophile ignoré. L'abbé Dominique Lahetguzen, 1766-1818*, Gure-Herria, año 1924.
- ¹¹⁰ JULIO DE URQUIJO E IBARRA: *Un juicio sujeto a revisión, Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, San Sebastián, 1925 (se publicó antes en Euskal ériaren Alde).
- ¹¹¹ RAMÓN ROFFIGNAC Y GARCÍA FLORES: *Estudios militares sobre las campañas de 1793 a 1795*, Badajoz, 1874.
- ¹¹² JOSÉ GÓMEZ ARTECHE: *Nieblas de la Historia patria*, 2.ª ed., Barcelona, 1888. — *La misión del marqués de Iranda en 1795*, Rev. Europea, tomo VII, págs. 15 y 47, 1876.
- ¹¹³ ABATE DUVOISIN: *Vie de M. Daguerre, fondateur du Séminaire de Larresore*, Bayona, 1863.
- ¹¹⁴ RODRÍGUEZ FERRER: *Los Vascongados* (introducción de Cánovas del Castillo), Madrid, 1873.
- ¹¹⁵ SOULCE: *Bibliographie des Basses-Pyrénées, 1789. Extrait des Mémoires présentées au Congrès Scientifique de France*, Pau, Paris, 1874.
- ¹¹⁶ FRANCISCO TOMÁS CAPOU: *Razonamiento excitando los ánimos al servicio de las armas en la campaña presente*, Valencia, 1794.
- ¹¹⁷ JOSÉ MARTÍNEZ DE HERVÁS: *Elogio del... Sr. D. Antonio Ricardos Carrillo y Alborno, Capitán general*, Madrid, 1795.
- ¹¹⁸ BEULAC: *Mémoires sur la dernière guerre entre la France et l'Espagne dans les Pyrénées occidentales*, Paris, 1801.
- ¹¹⁹ LUIS DE MARCILLAC: *Histoire de la guerre entre la France et l'Espagne pendant les années de la Révolution française, 1793, 1794 et partie de 1795*, Paris, 1808 (hay una trad. española de C. D. J. B., Madrid, 1813). — *Aperçus sur la Biscaye, les Asturies et la Galice, seguido de Précis sur la défense des frontières de Guipuzcoa et de la Navarre par D. Ventura Caro*, Paris, 1807.
- ¹²⁰ *Mémoires de Meillon, représentant du peuple, député par le département des Basses-Pyrénées à la Convention Nationale, avec des notes et des éclaircissements historiques*, Paris, 1823.
- ¹²¹ POLVEREL: *Mémoire à consulter et consultation sur le franc-aleu du Royaume de Navarre*, Paris, 1784. — *Tableau de la Constitution du Royaume de Navarre et de ses rapports avec la France*, Paris, 1789.
- ¹²² CLAUDIO BERNARDO PEREIRA DE CHABY: *Excerptos historicos e collecção de Documentos relativos à Guerra denominada da Peninsula e ás anteriores de 1801, de o Roussillon e Catalunha, etc.* Lisboa, 1863. — A. Charbonneau: *Les victimes de la Révolution dans les Basses-Pyrénées d'après L. Prudhomme* (Rev. Hist. et Archéol. du Béarn et du Pays Basque, tomo VII, n.º 67, pág. 59, 1924).
- ¹²³ IBÁÑEZ DE RENTERÍA: *Manifiesto histórico de los servicios que ha hecho el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en la última guerra contra Francia*, Bilbao, 1798.
- ¹²⁴ FRAY SEBASTIÁN DE JESÚS NAZARENO: *Carácter español. Elogio del valor inmortal de la guarnición de la plaza de Rosas*, Barcelona, 1795.
- ¹²⁵ LARRIEU: *Cahier des griefs, rédigé par les communautés de la Soule en 1789*, Pau, 1894. — *Mau-*

- leon et le Pays de Soule pendant la Révolution, ed. de A. Ricard, 1899. — *Calendrier de Larrieu. Un essai de calendrier republicain en langue basque* (signado Dr. F. Larrieu, sin tit.).
- ¹²⁶ *La Société béarnaise au XVIII^e siècle. Historiettes tirées des mémoires inédits d'un gentil-homme béarnais (M. le Baron de Laussat)*, publ. por M. Lespy. Société des Bibliophiles du Béarn, Pau, 1876.
- ¹²⁷ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Los españoles en la Revolución francesa*, Madrid, 1914.
- ¹²⁸ MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO: *Tres heterodoxos españoles en la Francia Revolucionaria*, Rev. Hisp. Amer., tomos II y III, 1881.
- ¹²⁹ ALFREDO MOREL-FATIO: *José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792 et 1793*, Rev. Historique, tomo XLIV, pág. 72, 1890. Véase Bull. Hisp., tomo IV, pág. 256, 1902.
- ¹³⁰ A. RICHARD: *Un réfugié espagnol à Bayonne pendant la Révolution. Marchena et les Girondins*, Annales Révolutionnaires, núm. 2, 1923.
- ¹³¹ EMILIO ALARLOS: *El abate Marchena en Salamanca*, Homenaje a Menéndez Pidal, tomo II, pág. 457, 1926.
- ¹³² A. MOREL-FATIO: *Le révolutionnaire espagnol don Andrés María de Guzmán, dit «Don Tocsinos»*, Rev. Historique, tomo CXXII, pág. 33, 1916.
- ¹³³ ALBERTO MOUSSET: *Le comte de Fernan-Núñez ambassadeur d'Espagne à Paris, 1787-1791*, Bull. Hisp., 1925.
- ¹³⁴ M. NÚÑEZ DE ARENAS: *Camille Gutiérrez de los Ríos a Bordeaux pendant la Révolution*, Bulletin Hisp., Jul.-Sept. 1925.
- ¹³⁵ LAIRTULIER: *Les Femmes célèbres de la Révolution*, tomo II, Paris, 1840.
- ¹³⁶ ARSENIO HOUSAYE: *Notre-Dame de Thermidor, histoire de Madame Tallien*, Rev. des Quest. Historiques, pág. 650, Jul.-Dic. 1866.
- ¹³⁷ JOSÉ TURQUAN: *La citoyenne Tallien*, Paris, 1922.
- ¹³⁸ LUIS GASTINE: *La Belle Tallien. Notre-Dame de Septembre*, Paris, 1924. — *La Belle Tallien. Notre-Dame du Directoire*, Paris, 1923.
- ¹³⁹ GENER, FILARETTI: *G. L. Tallien*, Riv. d'Italia, Milano, 1925.
- ¹⁴⁰ MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO: *Estudios de crítica literaria*, tercera serie. *El abate Marchena*, Madrid, 1920.
- ¹⁴¹ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Un grande de España terrorista*, en el libro *Los Españoles en la Revolución francesa*, pág. 225, Madrid, 1914.
- ¹⁴² ALBERTO SOREL: *La diplomatie française et l'Espagne de 1792 à 1796. — Le traité de Bâle du 4 Thermidor an III. — Le traité d'alliance entre la République et l'Espagne*, Rev. Historique, tomo X, pág. 298; tomos XI y XII, pág. 279; t. XIII, págs. 41 y 241, Paris, 1879-80. — *L'Europe et la Révolution française*, Paris, 1905.
- ¹⁴³ JULIO MAYER: *Die französisch-spanische Allianz in den Jahren 1796-1807*, Linz, 2 vols., años de 1895-1897.
- ¹⁴⁴ MASSON: *Le département des Affaires étrangères pendant la Révolution, 1789-1804. — Les diplomates de la Révolution*.
- ¹⁴⁵ A. T. MACHAN: *Nelson at Cape St. Vincent*, The Century Magazine, Febrero 1896.
- ¹⁴⁶ LEOPOLDO PEDREIRA TAIBO: *La derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. Monografía histórica, Santa Cruz de Tenerife, 1897. Aparece también con el siguiente título: *Narración de la tercera victoria del Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la flota de Inglaterra (25 de Julio de 1797)*. En recuerdo del Centenario... de la victoria alcanzada por el Puerto... de Santa Cruz de Tenerife en... 1797, Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- ¹⁴⁷ MARIO AROZENA: *La derrota de Horacio Nelson en 25 de Julio de 1797*. Monografía histórica, 2.^a ed., Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- ¹⁴⁸ JOSÉ DOUGOUR: *Una página de la historia de Santa Cruz de Tenerife. Defensa de la plaza contra la escuadra inglesa a las órdenes de Nelson*, Rev. Infant. y Caball., tomo XVI, pág. 103, 1898.
- ¹⁴⁹ RAMÓN AUÑÓN y VILLALÓN, marqués de Pilares: *La derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife (1797)*, Cartagena, 1913.
- ¹⁵⁰ Coronel Vizconde E. DE CORNULIER-LUCINIÈRE: *Projets et tentatives de débarquement aux îles Britanniques, 1793-1805*, publ. por Eduardo Desbrière, 6 vols., Paris, 1902-06.
- ¹⁵¹ FRANCISCO DE PAULA PAVÍA: *Galería biográfica de los Generales de Marina* (para el estudio de Mazarredo).
- ¹⁵² JOSÉ COTRINA FERRER: *El desastre de 1798, pérdida de la isla de Menorca*, Madrid, 1922.
- ¹⁵³ J. H. ROSE: *Lord Hood and the defense of Toulon*, Cambridge University.
- ¹⁵⁴ JULIO SOMOZA DE MONTSORIU: *Jovellanos. Nuevos datos para su biografía*, Madrid, 1885 (véase Fermín Canella y Secades, Rev. España, tomo CVIII, págs. 20 y 161, 1886). — *Las amarguras de Jovellanos. Bosquejo biográfico* (con notas y setenta y dos documentos inéditos), Gijón, 1889. — *Inventario de un jovellanista, con variada y copiosa noticia de impresos y manuscritos, dedicatorias, epigrafía*, Madrid, 1901 (Bull. Hisp., tomo IV, pág. 72, 1902). — *Documentos para escribir la biografía de Jovellanos*, 2 vols., Madrid, 1911. — *Centenario de Jovellanos, 1911. Cartas de Jovellanos a Lord Vassall Holland sobre la guerra de la Independencia (1808-1811)*, Madrid, 1911.
- ¹⁵⁵ JUAN AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ: *Memorias para la vida del... Señor don Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras*, Madrid, 1814.
- ¹⁵⁶ CÁNDIDO NOCEDAL: *Vida de Jovellanos*, Madrid, 1865 (véase Bibl. Autores Esp., tomo LXVI, págs. I-LV. Miguel Sánchez: *Examen teológico crítico de la obra*, Madrid, 1881).
- ¹⁵⁷ HERMANN BAUMGARTEN: *D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, trad. por E. de Ugarte, Rev. Contemporánea, tomo XII, pág. 27, 1877.
- ¹⁵⁸ JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO: *Jovellanos*, Rev. Contemporánea, tomo XC, pág. 359, 1893.
- ¹⁵⁹ JERÓNIMO BÉCKER: *La prisión de Jovellanos*, Ilustr. Esp. y Amer., 1904.
- ¹⁶⁰ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El centenario de Jovellanos*, Ilustr. Esp. y Amer., 1911.
- ¹⁶¹ EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO: *Jovellanos; su vida y sus obras*, Madrid, 1911.

- ¹⁶² P. FR. MANUEL MIGUÉLEZ: *Fisonomía moral de Jovellanos*, Ciudad de Dios, tomo LXXXVII, pág. 241, 1912; tomo LXXXVIII, pág. 321; tomo LXXXIX, pág. 163.
- ¹⁶³ BERNARDO MARTÍNEZ: *Jovellanos*, España y América, tomo XXXI, pág. 385; tomo XXXII, páginas 25 y 502; tomo XXXIV, pág. 414; t. XXXV, págs. 119, 301 y 502; t. XXXVI, pág. 416.
- ¹⁶⁴ FRANCISCO GONZÁLEZ PRIETO: *Monografía de Jovellanos*, Gijón, 1911.
- ¹⁶⁵ JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN: *Jovellanos y las Ordenes militares*, B. A. H., tomo LIX, pág. 487; tomo LX, págs. 322, 379 y 468; tomo LXI, págs. 20, 233 y 370, 1911-12. — *Causas del destierro de Jovellanos*, B. A. H., tomo LXIV, pág. 227, 1914.
- ¹⁶⁶ JULIÁN JUDERÍAS y LOYOT: *Gastar Melchor de Jovellanos. Su vida, su tiempo, sus obras, su influencia social*, Madrid, 1911 (J. Deleito Piñuela, *Lectura*, tomo XIV, pág. 295, 1914).
- ¹⁶⁷ GERVASIO ARTIÑANO y DE GILDACANO: *Jovellanos y su España*, Madrid, 1913.
- ¹⁶⁸ HILARIO IABEN IABEN: *Juicio crítico de las doctrinas de Jovellanos en lo referente a las ciencias morales y políticas*, Madrid, 1913.
- ¹⁶⁹ ANGEL MARÍA CAMACHO y PEREA: *Estudio crítico de las doctrinas de Jovellanos en lo referente a las ciencias morales y políticas*, Madrid, 1913.
- ¹⁷⁰ MARCELO MACÍAS: *Jovellanos en Muros de Noya, y el obispo de Orense Quevedo*, Boletín de Arqueología Prov. de Orense, Enero-Febrero 1926.
- ¹⁷¹ GASPARD MELCHOR DE JOVELLANOS: *Copia de la representación hecha... a... Carlos IV desde su destierro*, Madrid, 1801. — *Diario de D. Gaspar Melchor de Jovellanos en Belver (fragmento que empieza el día 20 de Febrero de 1806, y es interrumpido el 24 de Enero de 1807)*, publ. por Julio Somoza, Rev. de Huesca, tomo I, pág. 292, 1903-4.
- ¹⁷² MARQUÉS DE NIBBIANO: *El espíritu de D. José Nicolás de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con D. Manuel de Roda*, 1846.
- ¹⁷³ BASILIO SEBASTIÁN CASTELLANOS de LOSADA: *Historia de la vida civil y política del célebre diplomático... español D. José de Azara, Marqués de Nibbiano*, 2 vols., Madrid, 1849.
- ¹⁷⁴ J. GREPPI: *La correspondance de Paul Greppi (Azara, Greppi, Napoleón)*, R.Cr., 8 Abril 1907.
- ¹⁷⁵ FRANCISCO ROUSSEAU: *De Bâle à Tolentino. Lettres inédites du chevalier d'Azara, 1795-1797*, Rev. des Quest. Hist., págs. 96 y 500, 1913.
- ¹⁷⁶ FORNERON: *Histoire générale des émigrés pendant la Révolution française*, Paris, 1884.
- ¹⁷⁷ L. PINGAUD: *Correspondance intime pendant l'Emigration*.
- ¹⁷⁸ A. TORREILLES: *Le clergé dans le département des Pyrénées Orientales pendant la Révolution française*.
- ¹⁷⁹ MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Mallorca durante la primera Revolución*, Palma, 1903.
- ¹⁸⁰ J. ROUXEL: *Un prêtre déporté en Espagne (1792-1800) d'après sa correspondance*, Revue des Quest. Hist., pág. 287, 1911.
- ¹⁸¹ BARÓN R. DE BOUGLON: *Les Reclus de Toulouse sous la Terreur. Registres officiels concernant les citoyens emprisonnés comme suspects*, Toulouse, 1893.
- ¹⁸² EMILIO GIGAS: *Lettres d'un diplomate danois en Espagne (1798-1800)*, Rev. Hisp., año IX, páginas 393 y 439, 1902.
- ¹⁸³ P. MONTARLOT y Q. PINGAUD: *Le congrès de Rastadt (11 Junio 1798-28 Abril 1799)*, Rev. Quest. Historiques, pág. 336, 1913.
- ¹⁸⁴ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *La Reina de Etruria Doña María Luisa de Borbón, Infanta de España*, pág. 20, Madrid, 1923.
- ¹⁸⁵ GEOFFROY DE GRANDMAISON: *L'ambassade française en Espagne pendant la Révolution (1789-1804)*, pág. 149, Paris, 1892.
- ¹⁸⁶ GEOFFROY DE GRANDMAISON: Ob. cit., pág. 169.
- ¹⁸⁷ GEOFFROY DE GRANDMAISON: *L'Espagne et Napoléon, 1804-1809*, Paris, 1908.
- ¹⁸⁸ HERMAN SCHUBART: *Lettres d'un diplomate danois en Espagne (1798-1800)*, publ. por Emilio Gigas, Rev. Hisp., tomo IX, pág. 393, 1902.
- ¹⁸⁹ ROGER PEYRE: *La Cour d'Espagne au commencement du XIX siècle d'après la correspondance de l'ambassadeur de France, Alquier*, Rev. Etudes Historiques, tomo XI, pág. 249, 1909.
- ¹⁹⁰ A. ANZOUX: *Linois à Algésiras (Juillet 1801). Algésiras 6 juillet. L'affaire du combat de Gibraltar*, Rev. Quest. Hist., tomos LXXXI y LXXXII, 1907.
- ¹⁹¹ ARMANDO LEFEBVRE: *Les Bourbons d'Espagne en 1807 et 1808*. Rev. des Deux Mondes, nueva serie, tomo XVIII, págs. 217, 509 y 675, 1847.
- ¹⁹² OSSORIO y BERNARD: *La guerra de las Naranjas*, Ilustr. Esp. y Amer., 30 Sept. y 10 Oct. 1897.
- ¹⁹³ RODRIGUES CAVALHEIRO: *A margem dum processo (A questão Gomes Freire)*, De la guerra de las Naranjas. Nação Portuguesa, núm. 5, 1925.
- ¹⁹⁴ MARQUÉS DE LOZOYA: *La guerra de las Naranjas (algunas notas)*, Nação Portuguesa, número 3, año 1925.
- ¹⁹⁵ MARTINIANO LEGUIZAMÓN: *Rasgos de la vida de Urquijo, 1801*, Buenos Aires, 1920.
- ¹⁹⁶ JOSÉ M.ª DE HUARTE: *Notas para la historia del siglo XIX. Cómo murió Urquijo*, Rev. Intern. de Estudios Vascos, Julio-Sept. 1926.
- ¹⁹⁷ M. PALÉOLOGUE: *Romantisme et Diplomatie: Talleyrand, Metternich, Chateaubriand*.
- ¹⁹⁸ A. MARCADE: *Talleyrand prêtre et évêque*, Paris, 1883.
- ¹⁹⁹ P. MONTARLOT: *L'épiscopat de Talleyrand*, Autun, 1894.
- ²⁰⁰ ALBERTO SOREL: *Lectures historiques (Talleyrand et ses Mémoires)*, 3.ª ed., París, 1909.
- ²⁰¹ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *Talleyrand. Ensayo biográfico*, Madrid, 1926.
- ²⁰² M. SARALEGUI y MEDINA: *Sobre el combate y voladura de dos navios españoles*, Madrid, 1917. (Antonio Balbin de Unquera. Unión Ibero Americana, tomo XXXI, pág. 18, 1917.)
- ²⁰³ DR. J. FRANCISCO V. SILVA: *Guerra de España contra los Estados Unidos en 1804, por el almirante Mac Donell* (texto, notas, estudio, facsimil y mapa), Madrid, 1919.
- ²⁰⁴ MARQUÉS DE LEMA: *Bonaparte y una infanta española: un proyecto olvidado de matrimonio*, Cultura Española, pág. 375, 1909.

- 205 Comandante WEIL: *Le Saint-Siège, l'Espagne et la France. Le différend religieux entre Madrid et Rome. Les mariages espagnols*, Madrid, 1921.
- 206 F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN: *Noticias y documentos del marino sevillano D. Marcelo de Azenza y Tormoye*, Congreso de Oporto, Madrid, 1921.
- 207 B. MARESCA: *Un documento di Maria Carolina riguardante la quistione colla Spagna*.
- 208 General TH. JUNG: *Lucien Bonaparte et ses mémoires, 1775-1840*, Bibliothèque Charpentier, tres volúmenes, París.
- 209 *Correspondance de La Forest, ambassadeur de France en Espagne*, publicada por la Société d'Hist. Contemporaine, tomo I, Abril 1800-Enero 1809, París, 1905.
- 210 *Mémoires de Talleyrand*, París, 1891.
- 211 GEOFFROY DE GRANDMAISON: *Trabajos de la Rev. des Questions Historiques*, Enero-Oct. 1900.
- 212 *Correspondance de l'Empereur*.
- 213 LEÓN LECESTRE: *Lettres inédites*.
- 214 *Correspondencia de Carlos IV con el emperador Napoleón, 1805*, publ. por Vicente Vignau, Rev. Archs., Bibl. y Mus., 3.ª ep., tomo I, pág. 202, 1897.
- 215 MARMOTAN: *Le Royaume d'Etrurie en 1801-1807*, París, 1896.
- 216 JUAN SFORZA: *La Regina d'Etruria*, Nuova Antologia, serie 3.ª, tomo XLIII, 1893.
- 217 PEDRO FELIPE COVONI: *Il Regno d'Etruria*, Roma, 1911.
- 218 PIA FINZI: *Il regno di Ludovico I d'Etruria*, Roma, 1911.
- 219 BARTOLOMÉ CHIFENTI: *Ricordi storici intorno alla tentata fuga della Regina di Etruria del territorio francese*, Florencia.
- 220 MARQUÉS DE LEMA: *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808*, Estudio histórico crítico, escrito en presencia de documentos inéditos del archivo reservado de Fernando VII, del Histórico nacional y otros, Madrid, 1912.
- 221 MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *La Reina de Etruria Doña María Luisa de Borbón, infanta de España*, Madrid, 1923.
- 222 MARÍA LUISA DE BORBÓN: *Avventure della Regina d'Etruria*, publ. en 1814; traducidas al francés por M. Lemiere d'Argy (París) y al inglés por el P. Macpherson (Londres).
- 223 VILLA-URRUTIA: *La Reina de Etruria*, pág. 23.
- 224 VILLA-URRUTIA: *Las Mujeres de Fernando VII*, 2.ª ed., pág. 21, Madrid, 1925.
- 225 JOSÉ MOR DE FUENTES: *El combate naval del 21 de Octubre*, Madrid, 1805.
- 226 J. V. PFLUGK-HARTTUNG: *Der Kampf um die Freiheit der Meere. Trafalgar, Skagerrak*, Berlin, año 1917.
- 227 MANUEL MARLIANI: *Combate de Trafalgar. Vindicación de la armada española contra las aseveraciones injuriosas vertidas por Mr. Thiers en su Historia del Consulado y el Imperio*, Madrid, año 1850.
- 228 FERRET: *Exposición histórica de las causas que han influido en la decadencia de la marina española*, 1819.
- 229 CARLOS CREUS: *Carta dirigida al Sr. D. Adolfo Thiers... refutando las acusaciones que dirige a marinos españoles que combatieron en Trafalgar*, Madrid, 1851.
- 230 JOSÉ FERRER DE COUTO: *Historia del combate naval de Trafalgar, precedida de la del renacimiento de la marina española durante el siglo XVIII*, Madrid, 1851 (inspirada en Marliani).
- 231 FRANCISCO M.ª PAVÍA: *Galería biográfica de los generales de Marina*, Madrid, 1873 (poco documentadas las biografías).
- 232 CESÁREO FERNÁNDEZ DURO: *Trafalgar* Ilustr. Esp. y Amer., 1876.
- 233 JORGE O'CONNOR MORRIS: *Campaign of Trafalgar*, Pall Mall Magazine, Septiembre 1895.
- 234 B. CLEMENT: *Battle of Trafalgar*, Cornhill Rev., Mayo 1895.
- 235 J. DENAIS: *Les derniers jours de Nelson et la bataille de Trafalgar*, París, 1896 (memoria documental inédita cuando Desdevises du Dezert publicó su estudio).
- 236 H. W. WILSON: *Trafalgar and To day*, National Rev., Noviembre 1896.
- 237 W. LAIR CLOVES: *Battle of Trafalgar*, Cornhill Rev., Octubre 1897.
- 238 G. W. PROTHERO: *The battle of Trafalgar*, English Historical Review, tomo V, pág. 767, 1890.
- 239 JORGE DESDEVISES DU DEZERT: *La marine espagnole pendant la campagne de Trafalgar*, Rev. des Pyrénées, tomo X, págs. 20 y 122, 1898.
- 240 CARLOS MENDOZA: *La batalla de Trafalgar*, Euskal Erria, tomo LIII, pág. 396, 1905.
- 241 PELAYO ALCALÁ GALIANO: *El combate de Trafalgar*, Rev. General de Marina, Noviembre-Diciembre 1905; Febrero 1906; 2.ª ed., 1909.
- 242 OR. RIZZINI: *La battaglia di Trafalgar*, Rev. d'Italia, pág. 581, Octubre 1905.
- 243 H. NEWBOLT: *Year of Trafalgar: account of the battle and of the events which led up to it*, Londres, 1905.
- 244 G. A. FURSE: *Hundred years ago. Battles by land and by sea. Ulm-Trafalgar-Austerlitz*, Londres, 1905.
- 245 ROBERTO SOUTHEY: *Battle of Trafalgar*, Londres, 1905.
- 246 CARLOS ALEJANDRO GEOFFROY DE GRANDMAISON: *Trafalgar, 1805-1905*, Le Correspondant, tomo CCXXI, pág. 20, 1905.
- 247 ALBERTO MALO: *Le Centenaire de Trafalgar, 1805-1905*, Senlis, 1905.
- 248 JULIANO HOUSART: *Copie du rapport du combat de Trafalgar écrit le surlendemain à bord du «Neptune» anglais et remis à l'amiral Villeneuve*, publ. por Villeneuve-Bayemon, Carnet de la Sabretache, 2.ª serie, pág. 291, 1905.
- 249 JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El centenario de Trafalgar*, Ilustr. Esp. y Amer., 1905. *Documentos sobre el combate naval de Trafalgar*, B. A. H., tomo XLIX, pág. 391, 1906.
- 250 LAUGHTON: *El centenario de Trafalgar*, Quarterly Review, Londres, Julio-Oct. 1905.
- 251 EDUARDO FRASER: *The enemy at Trafalgar. Account of the battle*, Londres, 1906.
- 252 W. LAIR CLOVES and BURGOYNE: *Trafalgar refought*, Londres, 1907.

- ²⁵³ EDUARDO DESBRIÈRE: *La campagne maritime de 1805. Trafalgar*, Paris, 1907 (véase Rev. des Questions Historiques, pág. 697, 1908; Rev. Crit., 14 Oct. 1907).
- ²⁵⁴ NARCISO CORREAL y FREYRE DE ANDRADE: *El nuevo y el viejo Trafalgar. Rasgos heroicos de la armada española en el siglo XIX*, El Noroeste de la Coruña, 1923.
- ²⁵⁵ RAMÓN AUÑÓN y VILLALÓN, marqués de Pílares: *Gravina, Churruca y Méndez Núñez. La marina en 1800, 1865 y 1885*, España del siglo XIX, Conf. 4.ª, pág. 133.
- ²⁵⁶ MANUEL DÍAZ y RODRÍGUEZ: *El Teniente General D. Cosme Damián Churruca y Elorza, 1761 a 1805*, Euskal Erria, tomo XLVIII, pág. 343, 1903.
- ²⁵⁷ F. LÓPEZ ALEU: *Marinos ilustres. Cosme Damián de Churruca*, Euskal Erria, tomo LIII, página 405, 1905.
- ²⁵⁸ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El centenario de Trafalgar. Gravina y su muerte*, Ilustr. Esp. Amer., tomo LXXX, págs. 175, 178, 191, 194, 207, 209, 223, 226 y 271, 1905. — *La cartera de Gravina*, España Moderna, tomo CCV, pág. 5, 1906.
- ²⁵⁹ MANFREDI GRAVINA: *Federigo Gravina, grande ammiraglio di Spagna*, Nuova Antologia, 5.ª serie, tomo CXLIV, pág. 66, 1909.
- ²⁶⁰ JOSÉ MOR DE FUENTES: *Elogio... del Sr. D. Federico Gravina*, Madrid, 1806.
- ²⁶¹ RICARDO CLARKE: *The life of... Nelson*, Londres, 1813.
- ²⁶² ROBERTO SOUTHEY: *The life of Nelson*, 2 vols., Londres, 1913.
- ²⁶³ ALFONSO DE LAMARTINE: *Nelson, 1758-1805*, Paris, 1858.
- ²⁶⁴ A. ST. LEGER WESTALL: *Nelson and the centenary of Trafalgar*, Monthly Review, Agosto 1905.
- ²⁶⁵ MALTZAHN: *Nelson und die Schlacht bei Trafalgar*, Marine Rundschau, pág. 259, 1906.
- ²⁶⁶ RICARDO H. HOLME: *Horatio Nelson, England's sailor hero*, Londres, 1908.
- ²⁶⁷ JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN: *El desembarco en Inglaterra y las campañas de Nelson (en vísperas de Trafalgar)*, Ilustr. Esp. y Amer., tomo LXXX, pág. 26, 1905.
- ²⁶⁸ MANUEL DE SARALEGUI y MEDINA: *Sobre el combate y voladura de dos navios españoles, 1801, Madrid, 1917 (II de Menudencias históricas)*. Antonio Balbín de Unquera, tomo XXXI, pág. 18, año 1917 (se refiere a los navios «Real Carlos» y «San Hermenegildo»).
- ²⁶⁹ JULIEN DE LA GRAVIÈRE: *Guerres maritimes... la République et l'Empire*.
- ²⁷⁰ SALAZAR: *Juicio crítico sobre la Marina*.
- ²⁷¹ CH. DE VALICOURT: *La campagne maritime 1805. Trafalgar*.
- ²⁷² LOIR: *La Marine Royale*.
- ²⁷³ JOSÉ MAURICIO CHONE DE ACHA: *Conducta de España comparada con la de Inglaterra en el presente rompimiento*, Madrid, 1805.
- ²⁷⁴ *Examen militar del combate naval dado el 21 de Octubre de 1805 (Trafalgar) entre la escuadra combinada de España y Francia y la de Inglaterra, por un oficial de Marina español que se halló en él. Cartas en contestación a este escrito por A. de E. (Antonio de Escaño) desde la isla de León a 8 de Septiembre de 1806 y juicio a los papeles que anteceden*, sin firma. Copias en la Academia de la Historia.
- ²⁷⁵ JORGE DESDEVICES DU DEZERT: *De Trafalgar a Aranjuez (1805-1808)*. Notas de historia diplomática, Cultura Esp., pág. 944, 1906; pág. 7, 1907 (aumentado en la tirada aparte).
- ²⁷⁶ L. PICARD: *Guerres d'Espagne. Le prologue, 1807, expédition du Portugal*, Paris, 1911; véase Rev. des Quest. Hist., tomo XCI, pág. 295, 1912.
- ²⁷⁷ Comandante WEIL: *Les Préliminaires de l'expédition de Portugal en 1807*, Paris, 1923.
- ²⁷⁸ J. B. M. ALEJANDRO DEZOS de LA ROQUETTE: *Mémoires sur les opérations de l'armée espagnole en Danemark, commandée par le marquis de la Romana*, Paris, 1824 (traducido del manuscrito original del teniente coronel José Agustín de Solano).
- ²⁷⁹ E. FRIRION: *Relation de l'insurrection des troupes espagnoles détachées dans l'île de Séeland sous les ordres du général Fririon, en 1808, avec les pièces justificatives*, Limoges, 1873 (contiene antecedentes utilizables para esta época).
- ²⁸⁰ PABLO BOPPE: *Les Espagnols à la Grande-Armée. Le Corps de la Romana (1807-1808). Le Régiment Joseph-Napoléon (1809-1813)*, Paris, 1899. B. A. H., tomo XXXIV, pág. 369, 1899. J. Desdevises du Dezert, Rev. Historique, tomo IX, pág. 564, 1902; Rev. Hist. Lit., tomo XLVII, pág. 195, 1899.
- ²⁸¹ JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE: *Expedición de los españoles a Dinamarca a las órdenes del Marqués de la Romana*, Disc. recep. Acad. de la Hist., Madrid, 1872.
- ²⁸² JOAQUÍN DE OSMA: *Noticias sobre la vuelta del Ejército español de Dinamarca*, Paris, 1824.
- ²⁸³ JUAN PÉREZ DE GUZMÁN y GALLO: *Informe... acerca del capitán español D. Antonio Costa de la expedición auxiliar del Marqués de la Romana al Norte, y su sepulcro en Fredericia (Dinamarca)*, B. A. H., tomo LV, pág. 35, 1909. — *Las recompensas a los expedicionarios al Norte de Europa con el marqués de la Romana*, España Moderna, fasc. CCCIX, pág. 5, 1914.
- ²⁸⁴ FEDERICO EGINARDO AMADEO SCHIERN: *Spaniern i Danmark*, 1835 (public. luego en *Historiske Studier*, tomo I, Kjobenhavn, 1856).
- ²⁸⁵ CARLOS SCHMIDT: *Meddelelser om de Begivenheder som Knittede sig til de fremmede Troppers Ophold i Danmark i 1808*, Kjobenhavn, 1901.
- ²⁸⁶ BECKER: *De Spaske in Nørre Aldum*, Orion. Maanedsskrift, tomo II, 1839.
- ²⁸⁷ ENGBERTO DROESHE: *Spaniolerne i Ebeltoft, 1808, Fra Randers Arnt.*, tomo II, 1908.
- ²⁸⁸ FIBIGER: *De spanske Tropper i Sjaelland, 1808*, Militaert Repertorium, tomo III, 1837, ogsaa i Ruses Archiv., tomo LXXII, 1838.
- ²⁸⁹ DE FRISENBERG: *Souvenirs d'un officier danois. 1807-1814*, Paris, 1897.
- ²⁹⁰ HOLM: *Danmark-Norges Historie 1720-1814*, tomo VII.
- ²⁹¹ KOERNER: *Die Spanier in Schleswig-Holstein und Daenemark im Jahre 1808*, Die Heimat, tomo XV, año 1905.
- ²⁹² KORNERUP: *Spanierne i Roskilde 1808* (Roskilde Avis), Roskilde, 1886.
- ²⁹³ PRÓSPERO MÉRIMÉE: *Théâtre de Clara Gazul. Les Espagnols en Danemark* (pone en ridículo a los españoles).

- ²⁹⁴ MOELLER: *Fra «Spanioler» Tiden*, Militærisk Tidsskrift, tomo VI, 1896.
- ²⁹⁵ MUMME: *Begivenhederne i Fyen under de franske. og spanske Troppers Ophold her i Laudet i Aaret 1808*, Odense, 1848.
- ²⁹⁶ NVERUP: *Noget om de spanske Troppers Ophold paa Langeland i August 1808*, Politik og Historie, tomo II, 1820.
- ²⁹⁷ FEDERICO JULIO D'ORIGNY: *Dagbog over Begivenhederne under de spanske Troppers Ophold i og ved Roskilde, 1808*. Fra Arkiv og Museum, tomo II, 1903.
- ²⁹⁸ ROERDAM: *Fra Spaniernes Ophold i Danmark*, Danebrog, tomo III, 1882-83.
- ²⁹⁹ SOERENSEN: *Det spanske Korpres Frafald eller Perioden Juli-August 1808*, Meddelelser fra Krigsarkivet, tomo III, 1888.
- ³⁰⁰ STERNANN: *Spansk og fransk Indkvartering i Ribe 1808*, Fra Ribe Arnt., 1908.
- ³⁰¹ GODCHOT: *En Danemark. Les Espagnols du Marquis de la Romana, 1807-8*, Paris, 1924.
- ³⁰² AMBROSIO DE LA CUADRA, del regimiento de Cataluña: *Memorias de los acontecimientos en el Ejército de Dinamarca, desde los primeros rumores de la abdicación de la Corona de España y Congreso de Bayona hasta la salida de las tropas españolas de aquel Reyno*.
- ³⁰³ CARLOS DE GIMBERNAT: *Manual del soldado español en Alemania*, Munich, 1807.
- ³⁰⁴ FEDERICO MASSON: *Napoléon et sa famille*, tomo IV.
- ³⁰⁵ A. CHAMPAGNY: *Correspondance*, tomo XVI.
- ³⁰⁶ METTERNICH: *Mémoires*, tomo I.
- ³⁰⁷ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *El Príncipe de Asturias*, Ilustr. Esp. y Amer., 1907.
- ³⁰⁸ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *El canónigo Escóquiz*, Ilustr. Esp. y Amer., 1913.
- ³⁰⁹ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *El embajador Beauharnais*, Ilustr. Esp. y Amer., 1909.
- ³¹⁰ A. MOREL-FATIO: *Études sur l'Espagne*, 2.^a serie, Paris, 1906.
- ³¹¹ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *Las mujeres de Fernando VII*, Madrid, 1925.
- ³¹² BARANTE: *Souvenirs*, tomo I.
- ³¹³ PASQUIER: *Histoire de mon temps*, tomo I.
- ³¹⁴ GENERAL FOY: *Histoire des guerres de la Péninsule*, tomo II.
- ³¹⁵ ALBERTO LUMBROSO: *Correspondance de Joachim Murat, 1791-1808*.
- ³¹⁶ BERLAM ARDUINO: *Gioacchino Murat. Schizzo storico*, Monfalcone, 1922.
- ³¹⁷ CONDE DE TORENO: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, tomo I.
- ³¹⁸ P. COLOMER: *El Filósofo en su Quinta*.
- ³¹⁹ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *El Dos de Mayo de 1808*.
- ³²⁰ GEOFFROY DE GRANDMAISON: *L'Espagne et Napoléon, 1804-1809*, pág. 97, Paris, 1908.
- ³²¹ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *Estudios de Carlos IV y María Luisa, reyes de España. Las alhajas de la Reina. Historia de la Proscripción*, Madrid, 1909.
- ³²² MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Hojas del Sábado. Historias de los Tiempos terribles. Las desventuras de Godoy*, Barcelona, 1920.
- ³²³ ANGEL OSSORIO Y GALLARDO: *La Agonía del Príncipe de la Paz*, Madrid, 1923.
- ³²⁴ LATINO COELHO: *Historia política y militar*.
- ³²⁵ ALBERTO PIMENTEL: *A Última Córte do absolutismo em Portugal*.
- ³²⁶ VIZCONDE DE SANTAREM: *Quadro Elementar*, tomo VI.
- ³²⁷ SORIANO: *Historia da guerra civil, primeira época*, tomo III.
- ³²⁸ BORGES DE CASTRO: *Colecção de tratados*.
- ³²⁹ CLAUDIO DE CHABY: *Excerptos historicos e collecção de documentos relativos á guerra denominada da península e ás anteriores de 1801, e do Roussillon e Cataluña*, Lisboa, 1863.
- ³³⁰ RIBEIRO DE GUIMARÃES: *Summario de varia historia*, tomo IV.
- ³³¹ ACURSIO DAS NEVES: *Historia geral da invasão dos franceses em Portugal*, tomos I y II.
- ³³² MANUEL DE CASTRO PEREIRA: *Historia da Legião Portuguesa em França*, Londres, 1814.
- ³³³ TEOTONIO BANHA: *Apontamentos para a historia da Legião Portuguesa ao serviço de Napoleão I, mandada sair em Portugal em 1808*, Lisboa, 1863.
- ³³⁴ MARQUÉS DE RESENDE: *Breves reflexões sobre un escripto recém publicado em que se ofende a chamada Deputação portuguesa que foi a França em 1808*, Lisboa, 1871.
- ³³⁵ RAUL BRANDÃO: *El-Rey Junot*, Porto, 1919, 2.^a ed.
- ³³⁶ *Mémoires du général baron Thiebault* (publicadas bajo los auspicios de su hija Mlle. Claire Thiebault, según el ms. original, por Fernando Calmette).
- ³³⁷ ANTONIO FERRÃO: *As impressões de um diplomata português na côrte de Berlim, correspondência oficial de D. Alexandre de Sousa e Holstein, primeiro ministro de Portugal na côrte da Prússia no tempo de Frederico-Guilherme II (1789-1790)*, Coimbra, 1919.

BIBLIOGRAFÍA SUPLEMENTARIA

La Historiografía del reinado de Carlos IV.—*Memorias de la vida del Excmo. Sr. D. José García de León y Pizarro, escritas por él mismo*, tres tomos, Madrid, 1894, 1896 y 1897. — *Noticias de documentos del reinado de Carlos IV*, B. A. H., tomo XVIII, pág. 86, 1891; tomo LXV, pág. 594, 1914. — *Carta jocoseria de un vecino de Madrid... en que... cuenta lo ocurrido desde la prisión del excrable... Godoy hasta la fuga del tío Copas; la entrada de nuestras tropas, y... proclamación del Señor Don Fernando VII. También la acompaña el parecer que dió... el... duque del Infantado sobre si debía o no hacer S. M. la renuncia de la Corona, y decreto del Rey que acredita queria S. E. permanecer a su lado*, Madrid, 1808. — *El Filósofo en su quinta, o relación de los principales hechos desde la caída de Godoy hasta el ataque de Valencia*, Valencia, 1808. — *Noticia de autógrafos de don Félix Amat de Palau, abad de la Granja*, B. A. H., tomo XVIII, pág. 383, 1891. — FRANCISCO CORTEJARENA ALDEVÓ: *Centenario del fallecimiento del Dr. José Severo López, médico de cámara de S. M. Don Carlos IV (1807-1907)*, Madrid, 1908. — MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *La reina María Luisa y Bolívar*, Madrid, 1927. — ENRIQUE BÉDARIDA: *Les Premiers Bourbons de Parme et l'Espagne (1731-1802)*, Paris, 1928. — *Cartas y otros escritos del tiempo de Carlos IV*, Bibl. Nac., mss. 10.567, 10.819², 11.103, 11.110, 11.261¹², 11.264², 11.267¹⁸, 11.268¹⁸, 11.340, 11.349, 18.630²⁴, 18.713²¹, 18.714³³, 20.156-20.245 y 20.288¹⁰. — JUAN FRANCISCO, barón de Bourgoing: *Voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*, Paris, 1789, 3 vols. (en otras ediciones se titula: *Tableau de l'Espagne moderne*). — J. J. A. BERTRAND: *Voyageurs allemands en Espagne (fin du XVIII^e siècle et début du XIX^e siècle)*, Bull. Hisp., tomo XXII, pág. 37, 1920.

De 1788 a 1792. — *Noticia de la embajada del conde de Fernán-Núñez en París durante la Revolución Francesa*, B. A. H., tomo L, pág. 490, 1907. — *Cortes de Madrid celebradas por... Carlos IV en 1789*, Colec. docs. inéd., tomo XVII, pág. 5. — *Vie politique de Marie Louise de Parme, reine d'Espagne, contenant ses intrigues amoureuses*, Paris, 1793. — JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *Las relaciones políticas de España con las demás potencias de Europa al caer el Conde de Floridablanca en 1792*, Madrid, 1906. — JOSÉ COROLEU: *Memorias de un Menestral de Barcelona, 1792-1864*, Barcelona, 1888. — MIGUEL LASSO DE LA VEGA: *El Duque de Havré y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución (1792-1798)*, Madrid, 1916. — ALEJANDRO RIGHI: *Il Conte di Lille e l'emigrazione francese a Verona (1794-1796)*, Perugia, 1909. — H. DE NEUVILLE: *Mémoires et Souvenirs*. — VIZCONDE DE REISET: *Louise d'Esparbès, comtesse de Polastron*, Paris, 1907. — E. DAUDET: *Histoire de l'émigration*. — VIZCONDE DE REISET: *Les Bourbons à Turin pendant la Révolution*. *Le Diario de Charles-Félix, duc de Genevois*, Revue des Deux Mondes, Noviembre 1911. — DEL MISMO: *Josephine de Savoie, comtesse de Provence*, Paris, 1913. — LUIS MADELIN: *Rois en exil*, Rev. des Deux Mondes, 15 Mayo 1908. — ALBERTO DOMINICRES: *Coblentz unter den Letzten-Kurfürsten von Trier Clemens Wenceslas (1768-1784)*, Coblentz, 1869. — VIZCONDE DE REISET: *Anne de Caumont. La Force. Comtesse de Balbi*, Paris, 1908. — DEL MISMO: *Deux favorites: Mme. de Balbi et Mme. de Polastron*, Rev. des Deux Mondes, 15 Septiembre 1907. — CABALLERO DE COURCELLES: *Généalogie de la Maison de Croij*, Paris, 1827. — LEONCIO PINGAUD: *Un agent secret sous la Révolution et l'Empire. Le Comte d'Antraigues*, Paris, 1893. — M. SAGNAC, artículo sobre Dalember: *La Révolution française*, Enero 1925. — TH. DUFOUR: *Correspondance générale de J. J. Rousseau*, Paris.

Manuel Godoy. — *Exposición del conde de Lecena a Carlos IV en 7 de Octubre de 1789 sobre las mejoras de la administración de la Real Hacienda en el tiempo de su ministerio, productos y gastos de aquella en 1787*. Ejemplar ms. 4.º menor, Acad. H.^a. — *Sermón hecho de repente, y predicado en las calles de Sevilla por un estudiante, con ocasión de haber entre ellos uno que se apellidaba Godoy (contra el Príncipe de la Paz)*. Una hoja útil. Letra de principios del siglo XIX. — O. HOUDAS: *Notice sur un document arabe inédit relatif à l'évacuation d'Oran par les Espagnols en 1792*, Paris, 1889; otra ed. Paris, 1905. — *Versos satíricos contra D. Manuel Godoy*, Revista Española, 1.º Enero 1901, pág. 12. — *Noticia histórica de D. Manuel Godoy*, Bayona, 1808. — *Vida pública de D. Manuel Godoy*, Valencia, 1808. — BENITO DE BOZA: *Discurso que... en Badajoz pronunció... en que manifiesta los méritos... de... El... Príncipe de la Paz*, Badajoz, 1807. — *Una parte de la correspondencia de Godoy con la reina María Luisa*, publ. como doc. hist. por V. Z. de V., Madrid, 1814. — JOSEFA TUDÓ: *Notas autógrafas de D. Antonio Cánovas del Castillo, sacadas de las Memorias de D.ª J. T. sobre Carlos IV, María Luisa, Godoy y noticias íntimas de éstos*, Bibl. Nac. manuscrito 12.970⁶. — JUAN SARRALH: *Sobre Godoy*, Bull. Hisp., tomo XXVI, pág. 84, 1924. Sobre la obra de Ossorio: *La Agonía*, etc. — FRANCISCO ALVAREZ: *España y América*, tomo LXXXI, pág. 456, 1924. Sobre la misma obra. — F. MORALES DE SETIÉN, Rev. del Arch. de Madrid, tomo L, pág. 115, 1924. Sobre la misma obra. — *Correspondencia original reservada entre... Godoy... y D. Francisco de Zamora, comisario regio en Navarra. Contiene curiosas confidencias sobre la guerra con Francia, estado de Navarra y de las provincias vascongadas... caracteres y capacidad de los Generales del ejército español, motivos que obligaron a apresurar la conciliación con Francia*, año 1795, Bibl. Nac., ms. 20.285¹². — MAURICIO WEIL: *Godoy à l'apogée de sa toute-puissance. Le baptême de sa fille. La disgrâce d'Urquijo*, Madrid, 1921.

La Guerra con Francia. — LUCAS ANGEL DJARABAZARY: *Patética declamación dirigida a la muy religiosa Nación española, sobre la presente guerra; en la que se demuestra el heroísmo marcial de los españoles en todos los siglos; se combate el actual gobierno francés, destruyendo y disipando las fantásticas expresiones de igualdad y libertad sobre que está fundado, y se concluye con un afectuoso y amoroso Pláceme a nuestro católico monarca el Sr. Don Carlos IV, Cádiz, 1793.* — *Noticia de una obra de Dozy sobre Austria y España frente a la Revolución francesa*, B. A. H., tomo IV, pág. 299, 1884. — *Les deux batailles de lignes de Figueres*, relación del comandante Delor, 1794, Ruscino, 1912. — J. JUDERÍAS: *El pensamiento político catalán durante la guerra del Rosellón*, según un libro reciente (se refiere al libro de D. Angel Ossorio, *La Lectura*, tomo III, pág. 269, 1913). — *Une proclamation républicaine aux catalans*, publicada por Luis Serra y Riera, Rev. Hispanique, tomo XXV, pág. 344, 1911. — *Papeles y mapas curiosos relativos a la última guerra entre Francia y España, acaecida en el año 1793*, Barcelona, 1794. — *Aviso del general Ricardos*, Serie de los docs del Archivo de Medinaceli, tomo I, pág. 401. — *Compendio histórico de los servicios de... Bilbao en la guerra con Francia en 1793*, Madrid, 1800. — *Sucesos del Rosellón desde la llegada del Conde de la Unión hasta que se rindió Colliure (1794)*. Colección de docs. inéds., tomo CIX, pág. 373. — *Manifestación de los servicios prestados por Barcelona durante el sitio de 1794*, 3.^a edición, Barcelona, 1794. — *Documentos referentes a la invasión francesa en Guipúzcoa (1794 y 1795)*, Euskal-Erria, 1909-1911, volúmenes LXI-LXV. — *Memoria dos successos da guerra dos Pyreneos Orientales entre Hespanha e França, exactamente observados e examinados desde o dia do desembarque do exercito portuguez em Rozas até o seu reembarque em Barcelona em 28 de Outubro de 1795*. Por F. D. L. F. V., official de artilheria do mesmo exercito, Lisboa, 1797. — JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El primer conato de rebelión precursor de la Revolución en España* (el de 1794-1795, dirigido por el conde de Teba, influido por Campomanes), España Moderna, tomo CCL, pág. 105; tomo CCLI, página 48. — VICENTE CORTÉS MERINO y MARROQUÍN: *Sermón en los plausibles cultos consagrados el domingo primero de Agosto de 1793, en la iglesia de San Felipe el Real de esta Corte, por el zelo y devoción de un eclesiástico a la Purísima Concepción de María Santísima, Patrona de España y de sus Indias, para por su mediación alcanzar de Dios nuestro Señor la salud, acierto y felicidad de nuestros Augustos católicos Monarcas, los buenos sucesos y la victoria de sus Armas*, Madrid, 1793. — FEDERICO PITA: *Notas para el estudio de la campaña del Rosellón... 1793*, Memorial de Infantería, tomo XI, pág. 223, 1917. — *Diario de las operaciones del ejército español que entró en Francia por el Rosellón. Primera campaña. Año de 1793*, Bibl. Nac., ms. 1.276. Sobre la misma guerra de 1793-1794, Bibl. Nac., mss. 1.700, 6.814, 10.504, 10.514, 10.714, 12.906¹⁴³, 12.927²⁵, y 20.948³⁶. — *Anuario en que se consignán noticias referentes al estado de agitación en que se halló España durante... 1794, a consecuencia de sus relaciones con la República francesa. Año 1794*, Bibl. Nac., ms. 8.100. — GOMES FREIRE DE ANDRADE: *Mémoire raisonnée sur la tréaite de l'armée combinée espagnole et portugaise du Rousillon, 1794. Avec un exposé des premières opérations de la campagne, 1795. — Rendición y entrega del castillo de Figueras en 1794*, Documento anónimo, Rev. de Gerona, tomo XV, págs. 185-211-276, 1891. — *Compte-rendu par l'Administration Centrale du département des Basses-Pyrénées depuis le IV Brumaire an III, époque de son installation, jusqu'au 1^{er} Germinal an V (21, III, 1797)*, Pau, Prairial an V (1797). — *Corps législatif, Conseil des Cinq Cents. Rapport fait par Joachim Perès (du Gers) au nom d'une commission spéciale sur deux messages du Directoire exécutif des 10 Fructidor de l'an IV et 7 Ventôse de l'an V, qui invitent le Conseil à prononcer sur la solitité de la nomination du juge de paix du canton de Barcus, département des Basses-Pyrénées*, Seance du 27 Floréal an V, 13 Mai 1797, Bibl. Pau, 7, g., 138. — *Compendio histórico de los servicios de Bilbao en 1793*, Madrid, 1800. — *Exposé succinct de la conduite de Bayonne depuis le commencement de la Révolution et de quelques faits relatifs au gouvernement de Pinet et Cavaignac, représentants délégués pendant plus d'un an pres l'armée des Pyrénées Occidentales*, Bayonne, le 12 Nivose, an III, 1 Janvier 1793. S. l. ni a. — Honor militar. *Diálogo... en la guerra de Navarra, de Peñalosa y Zúñiga* (impreso sin año). — *Liste de suspects du département des Basses-Pyrénées, 1793, dressée par le Comité de Salut Public de Pau*, Pau, 1877. — *Loi relative aux violences commises par des Espagnols de Roncevaux sur le territoire français, donnée a Paris le 16 Mars 1792*, Paris, 1792. — *Resumen de tres campañas en los Pirineos (1792-1795)*. Impreso anónimo, Biblioteca Azcona. — *Alocución dirigida a los pueblos de Navarra porque estén prevenidos contra una probable invasión*, Pamplona, 1793, Cádiz, Biblioteca Azcona. — J. B. DARANATZ: *L'évêque de Bayonne exilé en Espagne, 1791-1793*, Rev. Intern. Estudios Vascos, tomo VII. — DELBREL: *L'Espagne et la Révolution française. Diplomatie révolutionnaire*, Etud. Rel., tomos XLVII y XLVIII, 1889. — DEL MISMO: *Le clergé français réfugié en Espagne pendant la Révolution*, Etud. Rel., tomos IX y X, 1891. — GEOFFROY DE GRANDMAISON: *Le clergé français en Espagne pendant la Révolution*, *Le Correspondant*, tomo CXL, núms. 5-6, 1891. — ALBERTO SOREL: *Le traité d'alliance entre la République et l'Espagne*. — JOSÉ GÓMEZ ARTECHE: *Nieblas de la Historia Patria. La misión del marqués de Iranda en 1795*, Barcelona, 1888. — A. RICHARD: *Le gouvernement révolutionnaire dans les Basses Pyrénées*, Prefacio de A. Mathiez, Paris, 1923. — Critica del libro anterior hecha por el P. Annat, en *Revue Historique et Archéologique du Béarn*, 1923. — LABRONE: *Le conventionnel Pinet d'après ses memoires inédits*, Paris, 1907. — ALBERTO DARRICAU: *Scènes de la Terreur, à Bayonne et aux environs, 1793-1794*, Bayona, 1903. — *Exposé succinct de la conduite de Bayonne depuis le commencement de la Révolution, et de quelques faits relatifs au gouvernement de Pinet et Cavaignac, Représentants Délégués pendant plus d'un an prés l'Armée des Pyrénées Occidentales*, Pau, sin fecha. — DARRICAU y HARISTORY: *Les Paroisses du Pays basque*, Pau, 1890. — TARBOURIECH: *Histoire de la Commission extraordinaire de Bayonne, d'après les documents originaux*, Paris, 1869. — DUBARAT: *Jugements rendus par la Commission extraordinaire de Bayonne*, Etudes historiques et religieuses du Diocèse de Bayonne, tomo IX, Pau, 1900. — JOMINI: *Histoire des guerres de la Révolution*, Paris, 1842, cuatro vols. — FERNEL: *Campagnes de la Révolution française dans les Pyrénées Orientales*, Paris, 1861, dos vols. — HENAO y MUÑOZ: *Los Borbones ante la Revolución francesa*. — PELLICER: *Iluro*, Mataró. — AULESTIA y PIJOAN: *Historia de Catalunya*. — TUBINO: *Historia del rena-*

cimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia. — ANDRÉS BOFARULL: *Anales históricos de Reus*. — PASTOR Y LLUIS: *Héroes tortosinos*, Tortosa, 1908. — ARTURO CHUQUET: *Dugommier*. — LEONCIO PINGAUD: *Correspondance intime du comte de Vaudreuil et du comte d'Artois, pendant l'emigration (1789-1815)*. — PH. TORREILLES: *Perpignan pendant la Révolution (1789-1800)*. — CHANTREAU: *Lettres écrites de Barcelone à un zéloteur de la Liberté qui voyage en Allemagne*. — MÁXIMO MANGEREL: *Le capitaine Gerbaud (1773-1799)*, París, 1910. — *Mémoires politiques et militaires du general Doppet*. — ARNOULD: *Resultats des guerres, des négociations et des traités qui ont précédé et suivi la coalition contre la France*, París, 1803. — *Anuario en que se consignán noticias referentes al estado de agitación en que se halló España durante el año de 1794, a consecuencia de sus relaciones con la República francesa*, Barcelona, 31 de Diciembre de 1794. Bibl. Nac., ms. H. 328, n.º 8.100. — P. DELBREL: *Le Comte de l'Union*. — MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Notes historiques sobre Catalunya en temps de la revolució francesa*, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans.

Los españoles en la Revolución francesa. — JOAQUÍN ESQUERRA DEL BAYO: *Una miniatura de Madame Tallien*, La Esfera, 10 Agosto 1918. — CHARLES NAUROY: *Révolutionnaires*, París, 1891. — SONOLET: *Madame Tallien*, París, 1909. — PETRUS DUREL: *Madame Tallien* (en la Collection Galante), París. — G. DERYS: *Les grandes amoureuses*, París, Michaud. — J. ET E. DE GONCOURT: *Histoire de la société française pendant la Révolution*, París, 1918. — M. NÚÑEZ ARENAS: *El primer casamiento de la bella Teresa Cabarrús (según documentos inéditos)*, Rev. de la Bibl. Archivos y Mus. Ayuntamiento de Madrid, Julio 1927. — MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA: *Mujeres de antaño. Teresa Cabarrús (Madame Tallien)*, Madrid, 1927. — ALFONSO DE LAMARTINE: *Histoire des Girondins*, tomo IV de sus obras completas. — MIÑANO: trad. de la *Historia de la Revolución*, de Thiers, San Sebastián, 1840-41. — ANTONIO ALCALÁ GALIANO: *Historia de España, hasta la mayoría de la reina Isabel II*, Madrid, 1844-46. — ADOLFO DE CASTRO: *Un girondino español*, España Moderna, Enero 1889. Se refiere a Marchena. — E. CASTELAR: *Historia de Europa*. — FRANCISCO DE P. VALLADAR: *Grandinos olvidados. Guzmán el girondino* (La Alhambra, año II, n.º 43). — MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Heterodoxos españoles*, tomo III: *Estudios de crítica literaria*, Madrid, 1900. — ROBINET: *Le procès des dantonistes*, París, 1879. — DULAURE: *Esquisses historiques sur les principaux événements de la Révolution*, París, 1823. — LUIS BLANC: *Historia de la Revolución francesa*, ed. esp., 1857. — SCHMIDT: *Tableaux de la Révolution française*. — TUETEV: *Repertoire général des sources manuscrites de l'histoire de Paris pendant la Révolution française*. — GASPAR BONO SERRANO: *Miscelánea Religiosa, Política y Literaria*, Madrid, 1870. — ANTONIO DE LATOUR: *Le Correspondant*, 25 Febrero 1867. — ALFREDO MOREL-FATIO: *Don José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792 et 1793*, Rev. Historique, Sept.-Oct. 1890. — J. GUADET: *Les Girondins, leur vie privée, leur vie publique, leur proscription et leur mort*, París, 1889. — EDMOND BIRÉ: *La Légende des Girondins*, París, 1896. — LUIS PRINCEPS: *Die letzten Tage Ludwig XVI Eine Reminiscenz*, Viena, 1892. — JOSÉ PALOMER: *Un patge de Maria Antonieta (el girondí Gensonné)*, Barcelona, 1918. — M. NÚÑEZ ARENAS: *Don Vicente María Santibáñez. Un madrileño en la Revolución francesa*, Rev. del Ayuntamiento de Madrid, Julio 1925. — PABLO COURTEAULT: *La mort du marquis de Mora à Bordeaux*, Bull. Hisp., Enero-Marzo 1927. — DIONISIO PÉREZ: *La vida de un girondino español. El abate Marchena*, La Voz, 2 de Abril de 1928. Trabajo de divulgación. Muy superficial. — ALBERTO MOUSSET: *Un témoin ignoré de la Révolution. Le comte de Fernán-Núñez, ambassadeur d'Espagne à Paris (1781-1791)*, París, 1923; véase M. NÚÑEZ ARENAS, Bull. Hisp., tomo XXVII, pág. 94, 1925. — M. CH. ***: *Notes historiques sobre Catalunya en temps de la Revolució Francesa*, Anuari de l'Inst. d'Estudis Catalans, tomo IV, pág. 185, 1911-1912. — *Lettres écrites de Barcelone... ouvrage dans lequel on donne des détails... 1.º, sur l'état dans lequel se trouvaient les frontières d'Espagne en 1792... 2.º, sur les émigrés dans ce pays...*, París, 1792. — *Escritos varios sobre la campaña de 1793-1795*, Bibl. Nac., mss. 10.504, 10.515, 10.516, 11.089 y 11.317.

España y el Directorio. — JOSÉ COTRINA FERRER: *El Desastre de 1798 (Pérdida de la isla de Menorca)*, Memorial de Artillería, Madrid, 1922. — PABLO BESQUES: *La première ambassade de don José Nicolás de Azara à Paris*, Mars 1798-Août 1799, Bull. Hispanique, tomo III, págs. 245 y 406, 1901. — *Noticias curiosas sobre el combate naval del día 14 de Febrero de 1797 entre las escuadras española e inglesa sobre el cabo de San Vicente* (coordinadas de muchos diarios, relaciones y cartas particulares de oficiales, por un marino retirado), Barcelona, 1797. — *Relación circunstanciada de la defensa... de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una escuadra inglesa... la madrugada del 25 de Julio de 1797*, Madrid, 1798. — G. PALLAIN: *Le Ministère de Talleyrand sous le Directoire*, París, 1891. — A. BRANET: *Tudela en 1797 (según las notas de un emigrado gascón)*, Bol. Comisión Mon. hist. y art. de Navarra, 1926. — *Tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Rey Nuestro Señor y la República Francesa, concluido y firmado en San Ildefonso a 18 de Agosto de 1796*, Madrid, 1796. — R. GUYOT: *Le Directoire et la Paix de l'Europe. Des traités de Bâle à la Deuxième coalition (1795-1799)*, París, 1911. — CORONEL vizconde Fleury (A. Dry): *Soldats ambassadeurs sous le Directoire. An IV-An VIII. Les généraux et la Révolution, traditions et diplomates du Directoire. Le général Pérignon et l'amiral Truguet à Madrid, etc.*, París, 1906. — PÍO BALLESTEROS ALAVA: *El caballero Azara, embajador español en París*, obra en preparación. — GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: *Mémoires politiques... précédés d'une notice biographique*, París, 1825. — HERMANN BAUMGARTEN: *Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution*, Leipzig, 1861. — CARLOS VON NOORDEN: *Zur neueren Geschichte Spaniens*, Historische Zeitschrift, tomo XXXIII, pág. 1, 1875. — R. DOZY: *Spanien gegenüber der französischen Revolution*, Historische Zeitschrift, tomo IX, página 83, a propósito de la obra de Baumgarten.

España y Napoleón. — JOSÉ DE CORNIDE: *Estado de Portugal en el año 1800*, Memorial Histórico Español, tomo XXVIII. — MATEO DUMAS: *Precis des événements militaires*. — ALBERTO MEIRAC: *Mémoires de la Duchesse D'Abrantes. Les Couillouses du Consulat, avec notes et commentaires*, París, 1920. — JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE: *Una intencion ignorada contra Gibraltar* (en 1804), Rev. Europea, tomo VI, págs. 538 y 561, 1875-1876 (después en *Nieblas de la Historia patria*, 1.ª serie, Madrid, 1876). — *Necesidad que tiene la Inglaterra de hacer la paz*, por D. P. S. F., Madrid, 1806. — CONDE DE LIM-

PIAS: *Las alianzas y la política exterior de España a principios del siglo XIX. Apuntes para un estudio*, Madrid, 1914. — A. MARCADE: *Talleyrand prêtre et évêque*, París, 1883. — JESÚS RINCÓN JIMÉNEZ: *La capitulación de Olivenza y el tratado de Badajoz*. Revista del Centro de Estudios Extremeños, Enero-Abril 1927. — *Correspondencia epistolar entre... Vargas Ponce y... Ceán Bermúdez durante los años de 1803 a 1805*, en los archivos de la Dirección de Hidrografía y de la Acad. de la Historia; publicala el marqués de Seoane, B. A. H., tomo XLVII, pág. 5, 1905. — JOSÉ GÓMEZ ARTECHE: *Las Nieblas de la Historia patria. Una intención ignorada contra Gibraltar*, Barcelona, 1888.

España contra Inglaterra: Trafalgar. — JOSÉ CABEZA: *Memoria de lo acaecido en el ataque* (batalla de Trafalgar). Ha sido manejada por Desdevises du Dezert, gracias a la amabilidad de un descendiente de Churruca. — Bibliografía sobre la batalla de Trafalgar, *Littérature*, 23 Octubre 1897. — *Entrada pública del almirante Nelson en la corte de Plutón el día 23 de Octubre de este año*, por D. A. G. A., Madrid, 1805. — *Vida del vicealmirante Lord Vizconde de Nelson*, traducción del portugués al español por D. Antonio Baquer, con adiciones de D. Juan López Cancelada. *Adición a la Vida de Nelson. Comprende una relación bastante exacta del bloqueo de Cádiz por los ingleses en Julio de 1797*, México, 1806. — *Elogio histórico del Brigadier de la Real Armada D. Cosme Damián Churruca y Elorza, que murió en el combate de Trafalgar*, escrito por un amigo suyo, Madrid, 1806. — *Combate naval de Trafalgar: relación histórica*, Madrid, 1851. — *Conducta de España comparada con la de Inglaterra en el presente rompimiento*, Madrid, 1805. — JAVIER MARTÍN: *Episodios de Trafalgar*, Santiago de Chile, 1927 (antes se publicó en la Revista Chilena de Historia y Geografía, Octubre-Diciembre 1927). — JORGE LASSO DE LA VEGA: *La marina real de España a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX*, Madrid, 1856-1863, dos volúmenes. — *Noticias de la batalla de Trafalgar*, Bibl. Nac., mss. 10.710, 10.819¹⁷ y 11.318¹⁵. — J. DENAIS: *Les derniers jours de Nelson et la bataille de Trafalgar*, París, 1896.

Fontainebleau, El Escorial y Aranjuez. — W. M. SLOANE: *Dethronement of the Spanish Bourbons. Uprising and Successes of the Span. People, The Failure of the Span. Campaign*, Century Illustr. Month. Magaz., 1896. — JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *Los desterrados de Roma*, Ilustr. Esp. Amer., 22 Septiembre-30 Octubre 1906. — DEL MISMO: *La servidumbre de un rey en el destierro*, Ilustr. Esp. Amer., 1913. — *Un mot sur l'Espagne en 1807*, París, 1867. — *Representación del príncipe de Asturias Don Fernando... a su Padre Don Carlos IV en 1807*, publicala un patriota aragonés, Valencia, 1808. — JUAN DE ESCOIZQUIZ: *Representación escrita por D..., maestro del Señor Don Fernando VII, siendo príncipe de Asturias, principal fundamento de la causa del Escorial, por haberla hallado en poder de S. A. para entregarla al Sr. Don Carlos IV, contra Escoizquiz, el Sr. Duque del Infantado y demás procesados...* — *Defensa de Escoizquiz... por D. Juan de Madrid-Dávila...* — *Representación por el fiscal D. Simón de Viegas al Sr. Don Fernando VII, siendo ya Rey*, Cádiz, 1809, editor D. Juan de Madrid-Dávila. — JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *Escoizquiz y el Príncipe de la Paz*, La Epoca, Agosto 1900. — *Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real en los gravísimos sucesos ocurridos desde Octubre del... [1807]*, Madrid, 1808. — T. CHEMINEAU: *Mémoires historiques sur les dissensions domestiques de la famille royale d'Espagne, sur l'affaire de l'Escurial, en 1807, sur la révolution d'Aranjuez et sur les scènes de Bayonne en 1808*. I. Collection des mémoires relatifs aux révolutions d'Espagne, mis en ordre et publiés par M. Alphonse de Beauchamp, París, 1824, dos vols. — PEDRO CEBALLOS: *Exposición sobre el modo con que el Gran Duque de Berg sorprendió a la Junta de Gobierno para que le mandase entregar el preso...* Godoy, Madrid, 1808. — JOSÉ MUÑOZ MALDONADO, conde de Fabraquer (lo firma conde de San Javier): *Ultimo confesor de María Luisa. Apunte histórico*, Revista España, tomo XLI, pág. 479, 1874. Reproducido en sus *Revelaciones históricas*, Madrid, 1887. — JUAN PÉREZ DE GUZMÁN: *El embajador de España en Roma D. Antonio de Vargas Laguna, primer marqués de la Constancia, 1800-1824*, Ilustr. Esp. y Amer., tomo LXXXII, pág. 78, 1906. — DEL MISMO: *El general Moreau en España*, Ilustr. Esp. y Amer., 1908. — CARLOS DUPUIS: *Le ministère de Talleyrand en 1814*, París, 1919-1920, 2 vols. — JACQUES SINDRAL: *La vie de Talleyrand*, París, 1927. — *Quelques documents inédits sur la défection du général de La Romana en Danemark (1808)*, publicados por P. Bironneau, Nancy, 1900. — *Varias obras de Duceré sobre Bayona*, B. A. H., tomo XXIII, pág. 38. — CORONEL GODCHOT: *En Danemark. Les Espagnols du marquis de la Romana (1807-1808)*, París, 1924.

Portugal. — FRANCISCO ROUSSEAU: *Charlotte-Joaquín de Bourbon, reine de Portugal (1775-1830)*, Revue des Questions Historiques, tomo I, pág. 60, 1914. — ANTONIO FERRÃO: *As impressões de um diplomata portuguez na Corte de Berlin. Correspondencia oficial de dom Alexandre de Sousa e Holstein, primeiro Ministro de Portugal na Corte de Prusia, no tempo de Frederico Guilherme III (1789-1790)*, Coimbra, 1919. — DEL MISMO: *A 1.ª invasão francesa (A invasão de Junot, vista a través dos documentos de Intendência Geral da Policia, 1807-1808)*, Estudo político e social (2.º volume da Coleção de Documentos inéditos da Historia de Portugal), Coimbra, 1925.



Fig. 371.—Vista del lago Ilopango, en El Salvador.

CAPITULO IV

EL IMPERIO ESPAÑOL

El virreinato de Méjico.— Obra fundamental para este período es la titulada: *México a través de los siglos*, dirigida por D. Vicente Riva Palacio y en la cual colaboraron Juan de Dios Arias, Alfredo Chávero, José María Vigil y Julio Zárate ¹. Estudia con extensión el gobierno de los virreyes, y prueban su mérito el que producciones modernas como la *Historia* del doctor León estén directamente inspiradas en su relato ². Monografías y estudios sobre la época virreinal son los escritos por Sosa ³, Riu ⁴, Fernández Duro ⁵, Bruce ⁶, Bolton ⁷, Enghardt ⁸, Fita ⁹, Elredge ¹⁰, Maas ¹¹, Esquivel ¹², Villiers du Terrage y Rivet ¹³, Wagner ¹⁴, barón de Vega de Hoz ¹⁵, Toro ¹⁶, Monge ¹⁷, de la Barra ¹⁸, Carreño ¹⁹, Cleven ²⁰, Galindo ²¹, Núñez ²², Rabasa ²³ y Robledo ²⁴. De fray Junípero Serra trataron Torrens ²⁵ y Steck ²⁶. El alemán Ernesto Daenel ²⁷ publicó el año 1911 un libro estimable, aunque sintético, sobre España en Norte-América. Acerca de la Luisiana escribieron Rousiers ²⁸ y Bécker ²⁹.

Gobernaba el virreinato D. José Sarmiento Valladares, conde de Motecuhzoma y Tula, cuando llegó a Méjico la noticia del advenimiento de Felipe V (6 Marzo 1701). El virrey era inclinado al partido austriaco, y bien lo sabían en la corte, por lo cual se apresuraron a nombrarle sucesor. Sin embargo, el primer Borbón fué jurado solemnemente en Méjico como rey de España e Indias (4 de Abril de 1701). Extravióse la cédula real en la cual era admitida la renuncia del

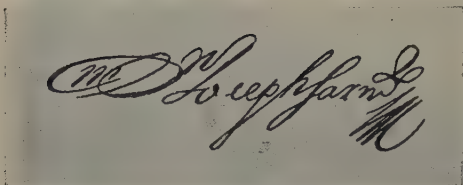


Fig. 372. — Firma de D. José Sarmiento Valladares.

holandesa amenazaban las costas de Nueva España. Vigiló el prelado la guarda de los puertos, organizándose un ejército que debía constar de veinte mil hombres. Luis XIV, preocupado de los intereses americanos, enviaba navíos al golfo de Méjico. El 26 de Diciembre (1701) arribaban a Veracruz tres navíos franceses, al mando del vizconde de Coctiglion. Proyectábase entonces que la escuadra francesa convoyase la flota española, pero en indecisiones y contrarios pareceres transcurrió todo el año 1702, hasta que en Mayo del siguiente llegaba a Veracruz el conde de Chateau-Regnaud con los navíos de guerra dispuesto a escoltar la flota de D. Manuel de Velasco, cuya armada zarpaba el 12 de Junio conduciendo a su bordo 50 millones de pesos en metálico y demás valores.

La pérdida de estos caudales fué, como ya dijimos, uno de los más rudos golpes sufridos por Felipe V en su lucha contra los coligados a favor de su rival el archiduque. Narremos cómo acaeció la desgracia. Supo Velasco que ingleses y holandeses estaban al acecho, esperando el rico cargamento para apresarlos, y entonces el jefe español hizo rumbo a Galicia y entró en la bahía de Vigo (22 de Septiembre de 1703). Las lentitudes del Consejo de Indias y los privilegios del comercio gaditano, interesado en el contrabando, retardaban el desembarco de los caudales y daban tiempo a que el enemigo llegase, desembarcando 4.000 hom-

bres e iniciándose poco después un combate marítimo en el que franceses y españoles llevaron la peor parte; prodigios de valor realizaron el señor de Ciaternó y Velasco, pero todo inútil; perecieron dos mil hombres y el rico cargamento fué echado al mar por orden de Velasco. Batiéronse con igual brío los caudillos contrarios, Ormont, Halemunt y Colembergh, que lograron capturar cuatro millones de pesos. Las consecuencias no podían ser más funestas para el comercio de Indias, privado Felipe V de navíos propios y el tráfico en manos de los franceses, aliados del presente pero quizás no del mañana, como en efecto sucedió.

Cesaba en el mando el arzobispo- virrey el 27 de Noviembre

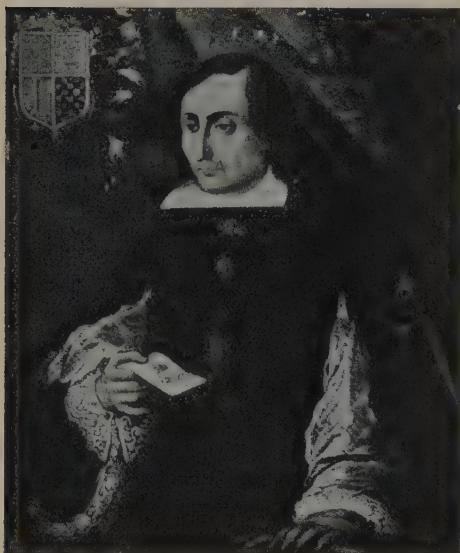


Fig. 373. — D. José Sarmiento Valladares, conde de Motecuhzoma. (Palacio Municipal. Méjico.)

de 1702 y le sucedía D. Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, duque de Alburquerque, el segundo de este título que gobernaba en Nueva España. Había desembarcado el nuevo virrey en Veracruz el 6 de Octubre (1702) y desde el primer momento hubo de ocuparse en la defensa de las costas contra los

enemigos de la dinastía borbónica. Procuró reparar la armada de Barlovento, que ahuyentó del golfo de Méjico a los piratas, pero no pudo impedir su establecimiento en la costa de Yucatán, hacia el golfo de Honduras. Los ingleses proseguían su comercio de contrabando de corta de palo en Campeche, y si bien los gobernadores atacaban los establecimientos clandestinos, no lograban expulsarlos. Don Pedro de Mier y Terán atacó con éxito a los ingleses en la Laguna de Términos, pero seguían invulnerables en la colonia llamada Walix o Bélice, cuya situación exacta era desconocida en los comienzos del siglo XVIII. El gobernador D. Alvaro de Rivaguda estuvo a punto de atacarla, pero causas independientes de su voluntad se lo impidieron. A tanto llegó la audacia de los piratas que uno de ellos, a quien llamaban los españoles *Bigotes*, capturó en 1708 a D. Fernando de Meneses Bravo de Sarabia, gobernador del Yucatán, y exigió por él crecido rescate. Los ingleses atacaron también la Florida y sitiaron la población de San Agustín, defendida por D. José Zúñiga; el gobernador de la Habana envió refuerzos y los enemigos emprendieron la retirada.

Tan escaso de recursos estaba el virreinato que Alburquerque recaudó para el erario las décimas eclesiásticas, con gran oposición de Ortega Montañés (1703). Envió el virrey a la corte, además del producto de los impuestos, un millón de pesos el año 1706 y otro millón en 1708, obtenidos como donativo voluntario; gran sacrificio de la colonia por la penuria que atravesaba. La situación interior era deplorable: bandideros infestaban los caminos; los indios de Nueva Vizcaya rebelados en Pimeria y los extranjeros acaparando el tráfico colonial. El virrey ordenó el castigo de los malhechores y tomó medidas para sofocar la rebelión de los indígenas, que fueron sometidos.

Amparó el virrey la colonia jesuítica de California y los esfuerzos de los bravos campeones PP. Salvatierra, Besaldúa, Ugarte y Eusebio

Fig. 374. — Firma de D. Juan F. de la Cueva.



Fig. 375. — D. Juan Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque.
(Palacio. Municipal. Méjico.)

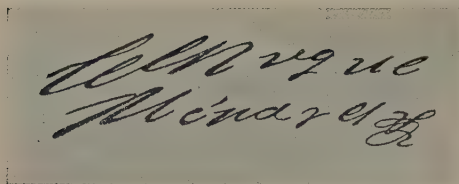


Fig. 376.—Firma de D. Fernando de Alencastre.

don Francisco Vergara y Mendoza. El año 1709 consagróse la colegiata de Guadalupe y al año siguiente quedó establecido el Tribunal de la Acordada, creado para extirpar el bandolerismo.

En tiempo de Alburquerque fueron introducidas en Méjico las modas francesas. Gustaba el virrey del lujo y de la ostentación, siendo imitado por la clase pudiente, con escarnio y contraste del resto de la población, empobrecida y miserable. Menudearon los litigios como el sonado de la boda de una hija de D. Jaime Cruzat, gobernador que había sido de Filipinas; la rica heredera, denominada *la China*, dió lugar a contiendas por su blanca mano, que se disputaban varios pretendientes, sosteniendo a uno el virrey y a otro la virreina; con la muerte de *la China* cesó la ruidosa querella. Alburquerque se distinguió por su carácter enérgico, pero amable.

Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares y Valdefuentes, comenzaba su gobierno el 15 de Enero de 1711. No fué largo el mando de Linares, pero sí fructífero, a causa del espíritu de justicia y del noble proceder de este virrey. La situación no podía ser más deplorable; una sociedad colonial carcomida por todo género de vicios y un estado de postración moral en el

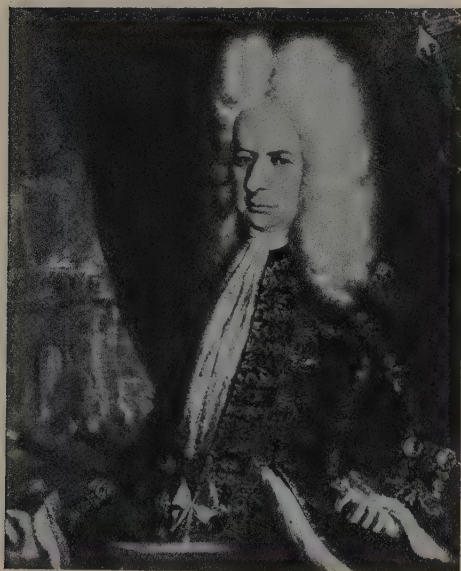


Fig. 377.—D. Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares y Valdefuentes.
(Palacio Municipal. Méjico.)

Kino; este último murió en 1711. Para impedir las invasiones de los indios tamaulipas, en la frontera septentrional de Nueva España, fundaron los españoles la villa de San Mateo del Pilon (1701), que hoy se llama Montemorelos; fué gobernador del Nuevo Reino de León

exterior por los privilegios concedidos a Inglaterra en el tratado de Utrecht que afectaban muy particularmente a la Nueva España. Continuaban los corsarios y aventureros en las costas de Tabasco y Yucatán y en la Laguna de Términos. Acudía el virrey con sus recursos a la bahía de Panzacola y fundaba en Nuevo México las poblaciones de Alburquerque, Santa María de Gracia y San Diego. En honor del virrey se daba el nombre de San Felipe de Linares a un poblado de Nueva León.

El venerable fray Antonio de Jesús Margil dirigía a los franciscanos *De propaganda fide*, que intentaron en vano pacificar el Nayarit, sublevado en masa contra los colonos. En 16 de Agosto de 1711 ocurrió un violento terremoto en la ca-

pital de Méjico y tres años después (1714) padeció el país una carestía de alimentos, acompañada de la peste. Acucioso el virrey, trató de poner remedio a tan terribles azotes. Acabado su gobierno el 16 de Agosto de 1716 no salió de Méjico, donde moría en 1717 (3 Agosto).

En Julio del 1716 había llegado a Veracruz D. Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero y duque de Arión, que gobernaría durante seis años. Seguían en el interior las partidas de bandoleros, a pesar de las *acordadas*, especie de *sometens*, que trataban de restablecer la tranquilidad en el país. El año 1719 los franceses atacaron por Texas y la Florida, ocupando Panzacola; nombrado gobernador el marqués de San Miguel de Aguayo, recuperó aquellos territorios. Los ingleses habían sido expulsados de la isla de Tris, el 16 de Julio de 1718, por una expedición comandada por D. Alonso Felipe de Andrade; volvieron los ingleses con refuerzos conseguidos en Bélize y Jamaica, pero fueron rechazados, si bien murió en la refriega el valeroso Andrade.

Llegaban a Méjico por esta época los caciques de tribus lejanas a prestar homenaje al virrey; uno de los más famosos fué el cacique floridano Tixjanaque. En la provincia de Nayarit no habían podido triunfar las expediciones militares de D. Francisco de Bracamonte, D. Francisco de Mendoza y D. Gregorio Matías de Mendiola; el virrey estaba decidido a someter aquellos indígenas, y entonces cincuenta caciques, con Tonatiuh, el más renombrado de ellos, se dirigieron a la capital y con su astucia detuvieron el golpe preparado contra Nayarit. Cansado el virrey de tantas dilaciones, nombró sucesivamente a D. Juan de la Torre, al conde de la Laguna y a D. Juan Flores de San Pedro para llevar la guerra al indómito territorio; después del asalto de la Mesa del Cangrejo los nayaritas fueron sojuzgados.

Los indios del Nuevo Reino de León promovían continuos disturbios y sublevaciones en aquella comarca hasta que el licenciado don Francisco Barbadillo y Victoria los redujo a la obediencia. El virrey envía recursos a don Antonio de Benavides, gobernador de la Florida, y nombra gobernador de Texas a don Martín de Alarcón para que defienda aquella comarca de las ex-

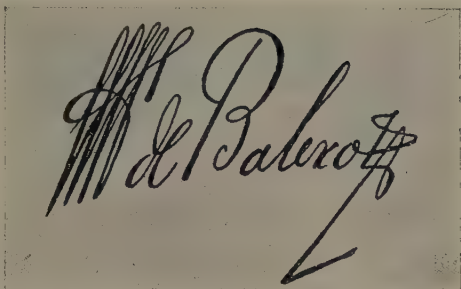


Fig. 378. — Firma de D. Baltasar de Zúñiga.



Fig. 379. — D. Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero. (Palacio Municipal, Méjico.)

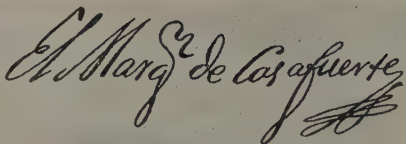


Fig. 380. — Firma de D. Juan de Acuña.

indias caciques. El duque de Arión dejaba el mando y le substituía el 15 de Octubre de 1722 D. Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte, limeño de nacimiento y uno de los mejores virreyes que tuvo Nueva España.

Pacificado el Nayarit, fundaron los españoles las poblaciones de San Juan, San Pedro y el Rosario. En 1724 los indígenas volvieron a sublevarse, pero fueron rápidamente pacificados. Los franceses seguían ocupando parte de Texas o Nuevas Filipinas; fué organizada una expedición, al mando del marqués de San Miguel de Aguayo, y tuvo un éxito inmejorable, restableciéndose las misiones de San Francisco, de San José de los Nasonis, de Nuestra Señora de Guadalupe, de Nacadoches, de Nuestra Señora de los Dolores y de los Adais. En 1727 el marqués de Casa-Fuerte envió al brigadier D. Pedro de Rivera a visitar aquellas misiones y en 1730 la villa de San Antonio de Béjar fué declarada capital de la región.

Empeño de todos los gobernadores del Yucatán era el expulsar a los ingleses de la colonia de Walix o Bélice. El gobernador D. Antonio Coretayre y Terreros, atacó el establecimiento británico con éxito (1724), pero la destrucción de la colonia fué debida al brigadier y mariscal de campo D. Antonio de Figueroa y Silva, llamado *el Manco*; tardó varios años en preparar la expedición y por fin en 1733 sorprendió por tierra la colonia, que fué incendiada y reducidos a cautividad sus habitantes, fundando Figueroa la población de Salamanca, cuyos primeros habitantes fueron canarios, criollos y peninsulares.

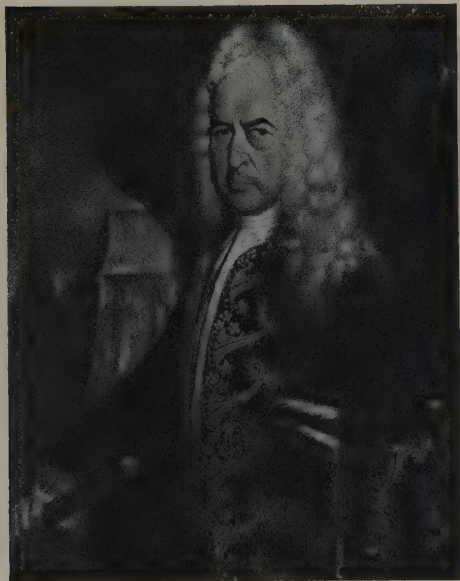


Fig. 381. — D. Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte. (Palacio Municipal. Méjico.)

pediciones francesas. En tiempo de este virrey ocurrieron las erupciones del Popocatepetl y el incendio del teatro de la ciudad de Méjico, cuando se representaba el drama titulado: *Ruina e incendio de Jerusalén*. De su época es la fundación del convento de *Corpus-Christi* para

pediciones francesas. En tiempo de este virrey ocurrieron las erupciones del Popocatepetl y el incendio del teatro de la ciudad de Méjico, cuando se representaba el drama titulado: *Ruina e incendio de Jerusalén*. De su época es la fundación del convento de *Corpus-Christi* para

Casa-Fuerte, modelo de virreyes, corrigió las costumbres, normalizó la administración de justicia y logró que las entradas del fisco ascendiesen a 7.823.200 pesos. En los años de su mando apareció en Méjico el primer periódico (Enero de 1722), titulado: *Gaceta de México* y dirigido por el Dr. D. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, chantre de la catedral y luego obispo del Yucatán; suspendióse la publicación y reapareció en 1728, bajo

la dirección del presbítero D. Juan Francisco Sahagún de Arévalo, Ladrón de Guevara. Durante el gobierno de este virrey se construyeron la Casa de la Moneda y la Aduana; a él se deben grandes mejoras en la capital del virreinato.

No fué muy acertada la gestión del virrey D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de Méjico. Comenzó a gobernar en 16 de Mayo de 1734. Uno de los primeros actos del nuevo mandatario fué apoyar las gestiones del comisionado D. Juan Esteban de Iturbide, caballero santiaguista, que llegaba de la península con órdenes terminantes de confiscar los bienes del marqués del Valle de Oaxaca y duque de Monteleone, descendiente de Cortés, porque se había declarado en Nápoles partidario de los austriacos. La osadía de los bandoleros en el interior del virreinato alcanzó proporciones inverosímiles, pues en la capital intentaron robar las cajas reales en el propio palacio del virrey.

El año 1735 el Dr. D. José Mercado y otros compañeros proyectaron la fundación de un Colegio de Medicina, pero la Universidad no concedió el necesario permiso. Al año siguiente hizo su aparición la terrible epidemia denominada *Matlazahuatl*, que acabó en poco tiempo con las dos terceras partes de la población del virreinato; sólo en la capital murieron 50.000 personas. La Virgen de Guadalupe fué declarada patrona de Nueva España contra la peste. Sublevados los indios de California, el virrey anduvo remiso en mandar socorros, tal vez por su poca afición a los jesuítas; por último, la situación era ya tan insostenible y apurada que dió órdenes al gobernador de Sinaloa, el cual acudió en auxilio de las misiones y castigó a los rebeldes. A este virrey se debe la construcción del palacio de Tacuba.

Corto sería el mando de D. Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista y marqués de Gracia-Real (17 Agosto 1740-22 Agosto 1741), cuyo arribo a playas de Méjico fué muy accidentado, escapando a duras penas a la persecución de dos buques ingleses; salvóse el virrey en una balandra, pero perdió su equipaje y hasta los pliegos que acreditaban su nombramiento. Apenas llegado, mandó reforzar las defensas del castillo de San Juan de Ulúa. Moría poco después de fiebre amarilla. A su fallecimiento gobierna la Audiencia,

Juan Antº Vizarrón de Méjico

Fig. 382. — Firma de D. Juan Antonio de Vizarrón.



Fig. 383. — D. Juan Antonio de Vizarrón.
(Palacio Municipal, Méjico.)

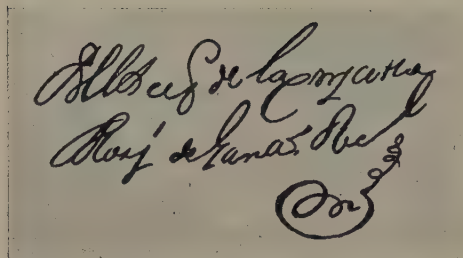


Fig. 384. — Firma de D. Pedro de Castro Figueroa.

Discutida es la gestión del conde de Fuenclara y censurable su conducta con el caballero italiano Lorenzo Boturini, a quien se siguió un inicuo proceso a causa de ser extranjero que residía sin licencia; la calidad del reo debiera haberle colocado en situación excepcional, pues Boturini era un arqueólogo e historiador muy distinguido que había coleccionado gran cantidad de manuscritos, secuestrados entonces y por incuria de ignorantes esbirros hoy en su mayoría perdidos para la ciencia. El enorme delito de Boturini consistió en obtener un Breve pontificio y solicitar donativos para la coronación de la Virgen de Guadalupe sin la venia del Consejo de Indias, pero con el pase o permiso de la Audiencia, que por ello era tan culpable como Boturini (1743-1744). Enviado a España, el Consejo de Indias declaró inocente a Boturini y el rey le nombró cronista de Indias.

Desgraciado fué el año 1743, porque el 20 de Junio el almirante Anson con el *Centurión* apresaba el galeón *Nuestra Señora de Covadonga*, apoderándose de



Fig. 385.—D. Pedro de Castro Figueroa y Salazar, duque de la Conquista. (Palacio Munic. Méjico.)

presidida por el oidor D. Pedro Malo de Villavicencio, quien procuró la fortificación de las costas y en particular la del puerto de Acapulco, amenazado por la flota del almirante Anson. Cesó el mando de la Audiencia el 3 de Noviembre de 1742, fecha en que empieza el virreinato de D. Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara y Grande de España.

dos millones y medio de pesos y cayendo prisioneros 300 tripulantes. Mucho sufrió el comercio con este grave contratiempo. Compensación de ello era en cierto modo la conquista de la *Sierra Gorda*, realizada al año siguiente por el coronel don José de Escandón (1744); este mismo fundó las colonias del Nuevo Santander en Tamaulipas. Cifraba el virrey sus anhelos en allegar caudales para enviarlos a España. Otro de sus afanes eran las mejoras urbanas de la capital del virreinato. Cansado del mando, renunció a él y fué substituído por D. Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo (9 Julio 1746), quien tomaba posesión del cargo el mismo día de la muerte de Felipe V. Mala época para el virreinato fué la de su gobierno, pues arruinada

la minería y la agricultura, surgió la carestía, que produjo una miseria espantosa, principalmente en las ciudades de Guanajuato y Zacatecas. Deseó Revillagigedo suprimir las trabas del comercio y aumentar por este medio la riqueza, cumpliendo su propósito de enviar un millón anual a la península. En 1752

los productos de la Real Hacienda ascendieron a siete millones. Confía la conquista de Tamaulipas al veterano D. José de Escandón, quien la llevó a feliz término con solos 750 soldados, seguidos de 2.500 colonos indios, mestizos y españoles, que iban a poblar la Nueva Santander, ocupada por bravos indios comanches, apaches y guasas (1748-1749). Volvió Escandón a Tamaulipas en 1750, y, después de pacificado completamente el territorio, regresó a Méjico a dar cuenta al virrey de la empresa (1755). Revillagigedo marchaba a España con un crecido caudal el 10 de Noviembre de 1755. El historiador Riva Palacio considera a Revillagigedo un estimable gobernante. Le sucedió D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas.

El nuevo virrey era un veterano de las guerras de Italia, cuya gestión en Nueva España duró cuatro años. Tuvo que hacer frente a los mismos problemas que sus antecesores: arreglo de la Hacienda real, corrupción de costumbres, exigencias de la corte, hostilidades de los ingleses en el Yucatán para asegurar la corta del palo de Campeche, los indígenas inquietos en el Norte u Occidente y los franceses procurando establecimientos al septentrión de la Florida. La explotación de los minerales de la Iguana, Bolaños y Real del Monte producía litigios; otra contienda judicial sobrevino con la extinción en 1751 del tribunal de la Santa Cruzada. Los indios comanches invadieron en Texas el presidio de San Sabás, que hubo de ser auxiliado. En 1758 acaeció la formación del volcán del Xorullo, en tierras de Michoacán. Moría el marqués de las Amarillas de un ataque de apoplejía, en Méjico, el 5 de Febrero de 1760. Gobernó entonces la Audiencia, presidida por el licenciado D. Francisco Antonio de Chávarri, hasta la llegada del virrey D. Francisco Cagigal de la Vega, teniente general de los reales ejércitos, quien rigió la colonia pocos meses (28 de Abril a 6 de Octubre de 1760), substituyéndole don Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas.

Altl. Conde de Fuenclaray
Fig.

Fig. 386. — Firma de D. Pedro Cebrián.



Fig. 387. — D. Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclaray. (Palacio Municipal. Méjico.)

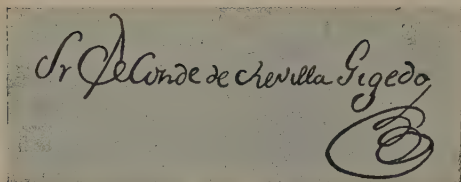


Fig. 388. — Firma de D. Juan Francisco de Güemes.

virrey oportuno mantener; de la misma opinión fueron en la corte y llegaron de España para organizarlo el teniente D. Juan de Villalba, cinco mariscales de campo, bastantes oficiales y 2.000 walones y suizos de tropa (1.º de Noviembre de 1765); fué éste el primer ejército de la Nueva España. El día 25 de Agosto de 1765 había llegado a playas mejicanas el visitador D. José de Gálvez, alcalde de casa y corte y ministro del Consejo de Indias, enviado en apariencia para ordenar la Real Hacienda, pero en realidad a fin de examinar la conducta del virrey, a quien se acusaba de peculado.

Era Gálvez hombre de tacto y energía, investido además de amplios poderes, con autonomía respecto al virrey. Comenzó a sanear los organismos administrativos y a establecer el estanco de tabacos y las alcabalas. Estas medidas causaron algunos tumultos en Puebla, Yautepec y Guanajuato. Sospecharon en España que los alborotos eran fomentados por el virrey y sus amigos, que entorpecían la gestión de Gálvez, y el monarca determinó substituirlo. Las acusaciones contra el virrey eran graves y numerosas, por lo cual fué obligado a permanecer en Méjico hasta el final de su juicio de residencia, que dirigió el severo

Era ya rey de España Carlos III y no tardó en estallar la guerra con la Gran Bretaña. La pérdida de la Habana produjo pánico en Nueva España, y Cruillas atendió con premura a la defensa del castillo de Ulúa y del puerto de Veracruz, improvisándose un verdadero ejército que al final de la guerra creyó el

juez D. José Areche. Durante el gobierno de Cruillas ocurrió la sublevación de los indios *seris* y *pimas*, que dieron muerte al gobernador de Sonora D. Antonio de Mendoza; el caudillo de los *pimas* era el indio Luis de Saric. Después se rebelaron los *pápagos*, con su jefe el cacique Javanimo, y en 1761 estallaba un peligroso movimiento insurreccional de los indígenas del Yucatán, cansados de la opresión y abusos de las autoridades coloniales; se puso al frente de los yucatecos de Cisteil el valeroso Jacinto Canek, a quien costó mucho vencer; capturado el cabecilla, fué condenado a muerte tras de inauditas torturas (año 1761).

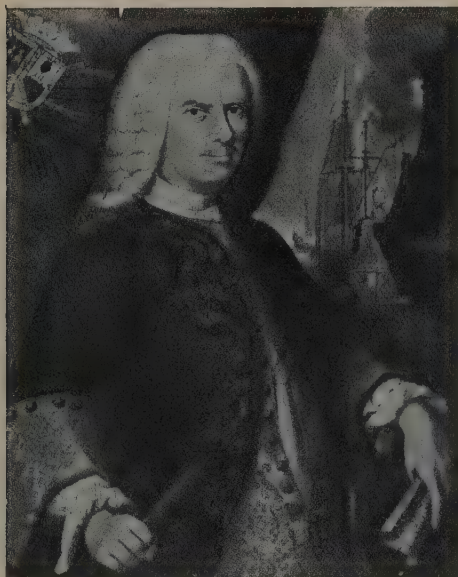


Fig. 389. — D. Juan Francisco de Güemes, conde de Revillagigedo. (Palacio Munic. Méjico.)

Si de Cruillas habían sospechado con o sin fundamento, del sucesor, D. Carlos Francisco de Croix,

marqués de Croix, flamenco, natural de Lille, nada pudo decirse, pues convienen los historiadores en que fué caballero intachable, de probidad reconocida y conducta inmaculada. Tocóle a Croix la espinosa misión de expulsar a los jesuitas de Nueva España, cumpliendo las órdenes de Madrid transmitidas por Aranda. Debían ser expulsados

de Méjico el 25 de Junio de 1767; el 26 por la mañana supieron las poblaciones el hecho consumado, pues el mandato hubo de celarse con gran cuidado. Los jesuitas eran universalmente queridos, y, por tanto, no puede sorprender el que protestaran violentamente los habitantes de San Luis de Potosí, Guanajuato, Valladolid, San Luis de la Paz, Uruapam y Pátzcuaro. El virrey envió con presteza milicias que impusieron a la fuerza la voluntad del soberano y fueron castigados los culpables, prodigándose la pena capital, que sufrieron más de noventa infelices, entre ellos un indio llamado Juan Cipriano, cuyos restos sus paisanos veneraban después como los de un mártir. Esta cruel represión la llevó a cabo Gálvez en Julio de aquel año. Los jesuitas expulsados eran conducidos a Veracruz y allí embarcados con rumbo a Génova. Sus cuantiosos bienes, confiscados por el erario, pasaron a un depósito general, denominado *de temporalidades*. El virrey extremó su rigor publicando bandos en los que se prohibía hasta murmurar de las decisiones del monarca español.

Quiso el virrey atender en primer término al ejército; solicitó de la corte cañones para Veracruz, armas y pertrechos de guerra. En 1768 (18 Junio) llegaron a Méjico los regimientos de Saboya, Flandes y Ultonia y los dragones de Zamora, Guadalajara, Castilla y Granada. La conmoción producida por el extrañamiento de los jesuitas, los temores de guerra con los ingleses y quizás ciertos conatos de independencia justificaban las atenciones del virrey, bien secundadas por la corte. La guerra con las tribus apaches, seris, pimas y sibubapas continuaba, perturbando la vida de los colonos de Sonora y Sinaloa, exacerbada la contienda después de la torpe destitución del gobernador de Sonora D. Agustín Vildósola. La expulsión de los jesuitas había sido fatal para las misiones californianas, y bien hubo de comprenderlo el

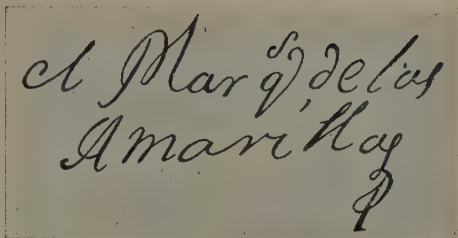


Fig. 390. — Firma de D. Agustín de Ahumada.

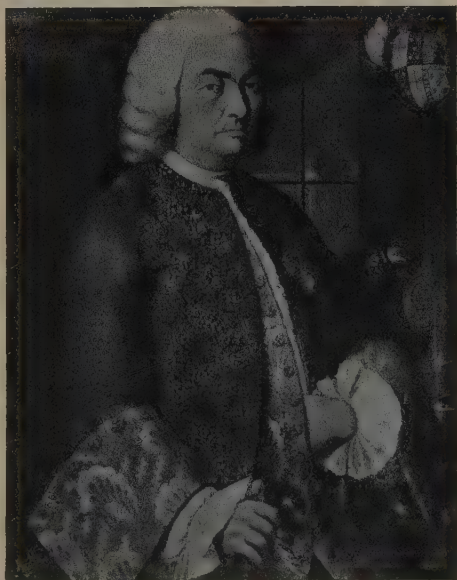


Fig. 391. — D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas. (Palacio Mun. Méjico.)

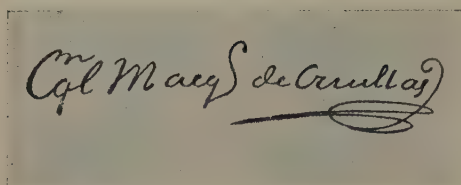


Fig. 392. — Firma de D. Joaquín de Montserrat.

virrey, que reunió una junta en Méjico, decidiendo fuera en persona el visitador Gálvez a pacificar la comarca.

El celoso visitador embarcó en el puerto de San Blas, con destino a California (21 de Mayo de 1768), y arribaba allí al mes de navegación (Julio comienzos). Gálvez dispuso

todo lo conveniente para restablecer la normalidad en aquel territorio.

Gran colaborador de Gálvez en su empresa fué el franciscano mallorquín fray Junípero Serra, que dirigía las misiones californianas. Propuso este abnegado varón que explorasen los españoles las regiones de la Alta California, y al efectó, para realizarlo, salieron dos expediciones, una marítima y otra terrestre; iban en la primera el piloto Vicente Vila y el cosmógrafo Miguel Constanzo, que arribaron al puerto de San Diego (11 Abril 1769). Iban por tierra D. Fernando Rivera, fray Juan Crespi, cronista de la expedición, y fray Junípero Serra. Resultado de aquellas exploraciones fueron los establecimientos de San Diego y de San Carlos de Monterrey (3 Julio 1770). Entretanto, Gálvez pacificaba a los pimas, seris y sibubapas, publicando un edicto de perdón.

El virrey ordenaba la construcción del castillo de Perote, embellecía la capital y, obedeciendo mandatos de la corte, reducía la ley de la moneda de once a diez dineros veinte granos (18 Mayo 1771). Contemporáneo del virrey fué el arzobispo D. Antonio de Lorenzana y Butrón, uno de los insignes prelados que tuvo Méjico; fundó *la Casa de la Cuna*, editó las cartas de Cortés y convocó el cuarto concilio provincial mejicano (13 Enero 1771). Fatigado Croix del go-

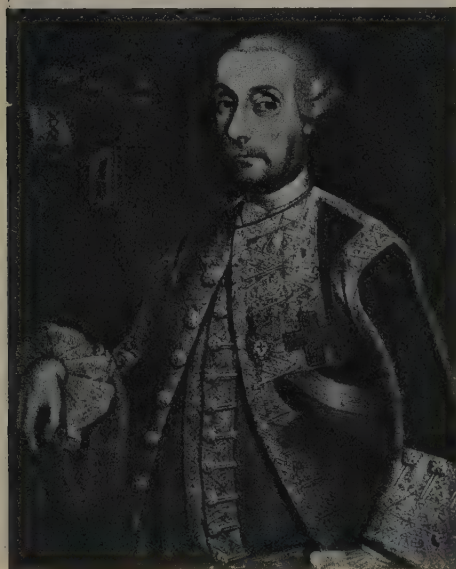


Fig. 393. — D. Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas. (Palacio Municipal. Méjico.)

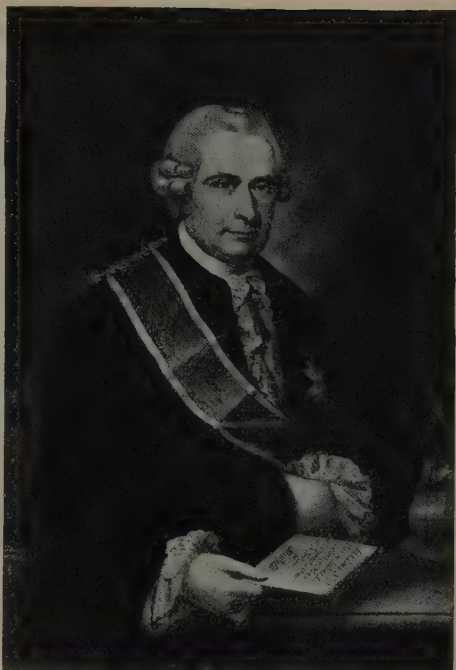
bierno, renunció y regresó a la península, después de entregar el mando al mandatario que él mismo había indicado. Fué éste frey Antonio María de Bucareli y Ursúa, baillío de la Orden de San Juan (22 de Septiembre 1771 - 9 Abril 1779).

Cerca de ocho años gobernó Bucareli el virreinato y con tanto acierto y prudencia se condujo que los historiadores unánimes consagran alabanzas a su gestión. Mejoró la organización del ejército y las rentas del erario, hasta el punto de que la flota de D. Luis de Córdova llevó a España veinticuatro millones de pesos (1773) y la de D. Antonio de Ulloa en 1778 condujo a la península veintisiete millones de pesos. Examinado el proyecto de intendencias, Bucareli fué contrario a

su implantación en Nueva España. Tuvo a raya a los inquietos apaches, seris y pimas; gobernaba las provincias de Sinaloa, Sonora, California y Nueva Vizcaya D. Teodoro de Croix, sobrino del anterior virrey, y era capitán general de la Luisiana D. Bernardo Gálvez, sobrino del visitador D. José de Gálvez. En tiempo de Bucareli apareció el primer periódico de medicina, publicado en Méjico por el Dr. D. José Ignacio Bartolache y titulado *El Mercurio Volante*. De 1774 es el hospicio de pobres y al año siguiente D. Pedro Romero de Terreiros estableció el *Montepío*; en 1777, por iniciativa del virrey, inauguró el Consulado una mansión para alienados, y en la misma fecha comenzaba a funcionar el tribunal de Minería y se levantaba el castillo de Acapulco. Tal era el crédito de que gozaba Bucareli que los particulares le adelantaron 2.800.000 pesos, sin garantía, a fin de constituir un capital para el giro de la Casa de la Moneda. Una enfermedad repentina llevó al sepulcro al virrey, que moría en Méjico dejando fama de acrisolada honradez.

La Audiencia y su presidente D. Francisco Romá y Rosell se hicieron cargo del gobierno, y abierto el llamado pliego de mortaja, hallaron que el designado era el presidente de Guatemala. Quien había hecho este nombramiento era don José de Gálvez, regresado a la península con el título de marqués de Sonora y entonces ministro de Indias; al mismo tiempo nombraba presidente de Guatemala a su hermano D. Matías Gálvez, preparándole el terreno para substituir a Bucareli, pero éste murió antes de lo esperado y la Audiencia mejicana se apresuró a dar aviso al presidente de Guatemala, D. Martín de Mayorga, para que tomase posesión del virreinato antes de llegar a América D. Matías Gálvez. Así lo hizo Mayorga y tuvo por este hecho la enemistad del ministro Gálvez todo el tiempo que duró su mando. El 29 de Agosto de 1779 comenzaba el gobierno de Mayorga en muy difíciles circunstancias, pues habían estallado las hostilidades entre Inglaterra y España.

Mayorga, virrey honorable y enérgico al par que modesto, comprendía su situación frente al ministro y pidió en seguida el relevo, pero el monarca expresó su deseo de que continuase al frente del virreinato mientras durase la guerra. Para ella hizo el virrey grandes preparativos; fortifica Veracruz y envía una expedición contra Walix o Bélice; las tropas yucatecas, al mando de D. Roberto Rivas, alcanzaron algunas ventajas. Mayorga envió recursos a D. Bernardo Gál-



FOT. MORENO

Fig. 394.—D. José de Gálvez.
(Colección del marqués de Santillana.)



Fig. 395. — Méjico. Casas de vecindad construidas en el siglo xviii.

vez, hijo de D. Matías y gobernador de la Luisiana; el joven Gálvez tomó el fuerte de Mauchak y consiguió la capitulación de Baton-Rouge. Entretanto, el virrey de Méjico enviaba tropas a la Habana, y más hubiera realizado sin la aparición de una epidemia de viruelas que diezmo la población de Nueva España. Recuerdo de este virrey es la Academia de Bellas Artes de San Carlos, inaugurada el 4 de Noviembre de 1781. A las reiteradas instancias de Mayorga accedió la corte, nombrando para substituirle a D. Matías de Gálvez; el ex virrey Mayorga moría a la entrada del puerto de Cádiz y sobre su fallecimiento la fantasía popular tejió una leyenda.

Don Matías de Gálvez (28 Abril 1783-3 Noviembre 1784) gobernó durante año y medio, dejando la impresión de mandatario celoso y honrado. Concertada la paz con Inglaterra, pudo el virrey proteger la incipiente Academia de San Carlos y reuniéronse libros, manuscritos y pinturas referentes al pasado de Méjico. En la administración de Hacienda hubo mejoras debidas a la intervención directa del virrey; una de sus preocupaciones fué la creación del Banco Nacional de San Carlos, fundado en Méjico a propuesta del conde de Cabarrús. Murió por este tiempo fray Junípero Serra en el presidio de San Carlos de la Nueva California (28 Agosto 1784). El tratado con Inglaterra había fijado ya definitivamente el paraje limitado donde los ingleses de Walix podían cortar el palo de tinte o de Campeche. Aquejado por dolencias pertinaces, el virrey Gálvez abandonó el mando a la Audiencia (20 Octubre 1784) y murió poco después. Le sucedía su hijo D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, joven animoso y experto gobernante (17 Junio 1785-15 Octubre 1786).

Hasta la llegada del nuevo virrey gobernó la Audiencia, y en su nombre el regente D. Vicente Herrera. Desde los primeros momentos Gálvez mostró sus simpáticas condiciones de carácter; sencillo, sin artificios de aristocratismo de



Fig. 396. — Mapa de la intendencia de Veracruz, en el siglo XVIII.

clase, fué popular y querido por los mejicanos. Una helada, el 27 de Agosto de 1785, produjo una carestía tan espantosa que aquel año fué denominado *el año del hambre*; el virrey desplegó inusitada actividad para remediar los estragos del hambre y de la peste, que como terrible secuela aumentó las calamidades públicas padecidas entonces por los pobladores del virreinato. Sus enemigos le acusaron en Madrid, pues había indultado unos reos de muerte, facultad reservada al soberano; además, gastó 300.000 pesos en la construcción del castillo de Chapultepec y ésta fué otra base de acusación para que sus adversarios dijese pretendía alzarse con el virreinato. Desdeñadas las acusaciones, era aprobada la conducta del virrey. Una súbita enfermedad obligó a Gálvez a entregar el gobierno a la Audiencia y días después fallecía en Tacubaya (30 de Noviembre de 1786).

Don Eusebio Beleño, regente de la Audiencia, gobernó entonces. La metrópoli dispuso la división de Nueva España en intendencias y llegó D. Fernando Mangino para implantar el nuevo régimen. Fueron estas intendencias: Veracruz, Puebla, Oaxaca, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas, Mérida y Sonora (con Sinaloa). El 8 de Mayo de 1787 tomaba posesión interina del virreinato el arzobispo de Méjico D. Alonso Núñez de Haro y Peralta. En Agosto (17) del mismo año comenzaba el mando del virrey efectivo D. Manuel Antonio Flores, varón anciano de sesuda condición, que desempeñó las funciones administrativas y militares, respetando las financieras, que según las recientes disposiciones correspondían a un superintendente. Creó Flores los regimientos de *Nueva España, Puebla y México*. Durante su gobierno llegó la expedición botánica; la di-



Fig. 397. — Forte de San Juan de Ulúa, en Veracruz, visto desde el mar.

rigían D. Martín Sesé y D. José Lacasta y estaba organizada en la península por don Casimiro Gómez Ortega, director del Jardín Botánico de Madrid. En 1788 (1.º Mayo) se inauguraron en la capital del virreinato los cursos de botánica. Cansado, a causa de la edad y del cambio de clima, renunció Flores el cargo (17 Octubre 1789). El mismo día iniciaba su brillante gestión el mejor de los virreyes de Nueva España, D. Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, segundo conde de Revillagigedo, hijo del virrey que, ostentando el mismo título, había gobernado años antes a Méjico.

Bien iniciaba su gestión Revillagigedo con el ejemplar castigo de unos criminales que habían asesinado al rico comerciante Joaquín Dongo. Muchos de estos delitos en tiempos anteriores habían quedado impunes. No fué de larga duración su virreinato, pero pocos tan fecundos y bien aprovechados. Nada descuidó el virrey; ordenó las intendencias, el ejército, las oficinas, el archivo general, la Real Hacienda, los tribunales de justicia; la instrucción pública, la Academia de San Carlos, y dió impulso a las diferentes ramas de la riqueza mejicana. A su feliz intervención se debió la apertura de nuevas vías terrestres y la célebre compilación en 32 volúmenes en folio, de más de mil páginas, con las copias de curiosos manuscritos sobre la Historia de Méjico, obra dirigida por el P. fray Francisco García de la Rosa Figueroa. El día 17 de Diciembre de 1790 hallóse en Méjico la piedra *Toualamatl* o *Calendario mexicano*. Un año antes de abandonar el virreinato llevó a la práctica la idea de formar un censo, cuyo resultado fué que había 4.483.569 habitantes en la Nueva España.

La preocupación de los últimos virreyes mejicanos habían sido los establecimientos rusos y las pretensiones inglesas en la parte alta occidental. Con el propósito de fundar unas factorías en Nutka salió de San Blas una flotilla el 3 de Febrero de 1790. Al año siguiente las goletas *Sutil* y *Mexicana* se dispusieron a salir con el mismo rumbo, pero hasta el 9 de Marzo de 1792 no zarparon de Acapulco; las mandaban D. Dionisio Galiano y D. Cayetano Valdés. Concertadas España e Inglaterra, convinieron abandonar el territorio de Nutka y para cumplimentar este acuerdo fueron nombrados el coronel D. José Manuel de Alava y el teniente de marina inglesa Tomás Pearce, que en 1795 liquidaron aquel asunto.

Cesaba el excelente virrey en 12 de Julio de 1794 y era reemplazado por el vano D. Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte,

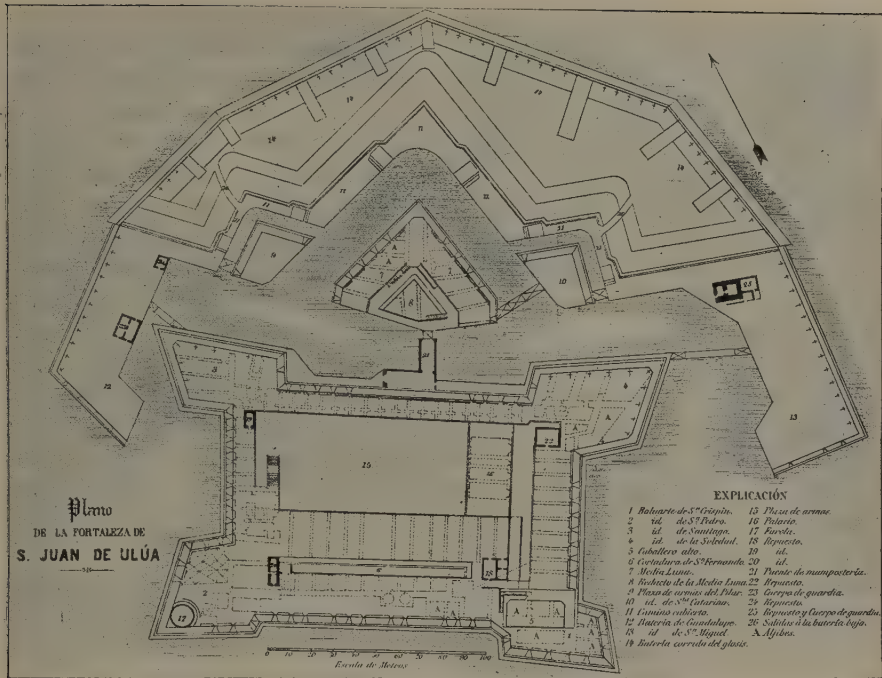


Fig. 398.—Veracruz. Plano del castillo de San Juan de Ulúa.

siciliano de nacimiento y sin otros méritos que el ser cuñado del príncipe de la Paz, por el casamiento del flamante virrey con D.^a María Antonia Godoy. Ceremonioso y amigo del lujo y de la ostentación, Branciforte llegó a Méjico dispuesto a enriquecerse. Pronto se le presentó coyuntura, pues candente la guerra contra Francia, hubo que levantar regimientos y el virrey obtuvo ilícitas ganancias vendiendo grados militares. El virrey, la Audiencia y la Inquisición rivalizaron en perseguir a los franceses residentes en Nueva España y Luisiana; los más activos en esta persecución fueron D. Pedro Jacinto Valenzuela y el fiscal del crimen D. Francisco Javier de Borbón. Luego, declarada la guerra a la Gran Bretaña, preparóse D. Arturo O'Neill, gobernador del Yucatán, para atacar a los ingleses de Walix, pero prevenidos éstos, el ataque de los yucatecos quedó frustrado. Branciforte preparaba la guerra con los ingleses, trasladándose al cantón militar de Jalapa, cuando fué sorprendido por el nombramiento del virrey sucesor D. Miguel José de Azanza, ex ministro de la Guerra.

Llegó Azanza a Veracruz en 17 de Mayo de 1798. Poco duró el gobierno de Azanza, pero su gestión es ensalzada por los historiadores mejicanos. Disolvió el cantón militar creado por Branciforte y vigiló la defensa de las costas contra los ingleses. Una epidemia desarrollada en el ejército hizo estragos en las milicias. El año 1799 se descubrió la conspiración llamada *de los machetes*, que tenía por objeto expulsar a los españoles, matar al virrey y declarar la independencia de Méjico; pensaban proclamar jefe a D. Pedro Portilla. Descubierta la conspiración por uno de los conjurados, el virrey ordenó la prisión inmediata de todos los culpables.

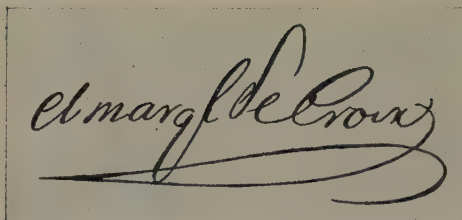


Fig. 399. — Firma de D. Carlos Francisco de Croix.

Sucedía al virrey Azanza el gobernador de las islas Canarias, don Félix Berenguer de Marquina, que comenzaba su gobierno en 30 de Abril de 1800. Pocas condiciones de mando tenía Marquina y bien lo demostró en aquellas circunstancias, cuando los corsarios ingleses amenazaban las costas mejicanas y un aventurero, Felipe Nollan, al frente de una tropa de contrabandistas, invadió las provincias del Norte; muerto Nollan por los soldados del teniente D. Miguel Múzquiz y ajustada la paz con Inglaterra (1802), el virrey Marquina gozó unos meses de sosiego. En su tiempo fué descubierta la conspiración del indio Mariano en Tepic; detenidos los autores, eran tantos que no cupieron en un convento, donde fueron encerrados. Mariano pretendía restaurar la monarquía azteca. D. José Fernando de Abascal, presidente de la Audiencia de Guadalajara, persiguió a los conspiradores. Se decía que Mariano estaba en relación con los ingleses. Escapó Mariano y sólo la población de Santa Fe Iscatán llegó a sublevarse; los de Nayarit avanzaban sobre Tepic, pero los habitantes de ésta derrotaron a los nayaritas en el Rodeo (1801).

Disgustado Marquina porque la corte desaprobaba sus disposiciones, renunció al cargo, que desempeñó desde Enero de 1803 D. José de Iturrigaray, cuyo mando duraría hasta 1808, año en que comenzó la revolución mejicana. Iturrigaray era codicioso y avaro; en un viaje a Guanajuato recibió un donativo de mil onzas de oro con que le obsequiaban los mineros. Enviaba a España los

bienes de obras pías, en cumplimiento de la cédula del 26 de Diciembre de 1804. Esto molestó sobremanera a los mejicanos, ya disgustados con el virrey y dispuestos al levantamiento. El ambiente era propicio a todo movimiento insurreccional y no tardarían los hechos en demostrarlo.

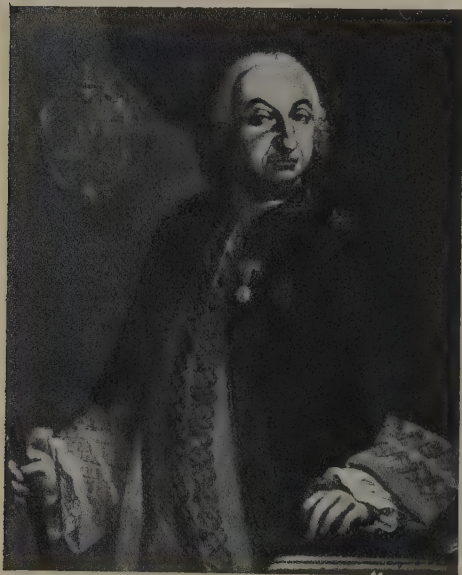


Fig. 400. — D. Carlos Francisco de Croix.
(Palacio Municipal, Méjico.)

América Central y las Antillas. — No es muy abundante la producción histórica referente a Centro América y todavía escasea más si buscamos una obra general y de conjunto. Aun está vigente la incompleta de Milla³⁰, a la cual acompañan en importancia las de Montúfar³¹, Batres³², Gómez Carrillo³³, Martínez López³⁴ y las modernas de Villacorta³⁵, Luna³⁶ y Lardé³⁷. Deben también recordarse

los estudios de Fernández Guardia³⁸, Daniel Sánchez³⁹, Rodríguez Beteta⁴⁰, Schuller⁴¹, Funes⁴², Lardé⁴³ y Vallejo⁴⁴.

La historia peculiar de cada una de las Antillas es causa de que no existan muchas historias generales respecto a todas las islas, pues sus vicisitudes en los siglos XVII y XVIII las apartaron espiritualmente unas de otras para servir a distintos señores. Sólo recordamos las obras de Regnault⁴⁵ y Desalles⁴⁶. De la isla de Cuba hay una buena historia, escrita por D. Manuel de la Pezuela⁴⁷, a la cual siguen en orden del tiempo los trabajos de Carrera Justiz⁴⁸, Trelles⁴⁹, Rodríguez García⁵⁰, Fernández Duro⁵¹, Figueras⁵², Sepherd⁵³, Acevedo⁵⁴, Wright⁵⁵, López Contreras⁵⁶ y Hyatt Verrill⁵⁷.

Se ocupn de Puerto Rico las publicaciones de Neumann⁵⁸, Coll y Toste⁵⁹, Velasco⁶⁰, Abraido⁶¹ y Miller⁶². Obras modernas sobre Haití y Santo Domingo son las de Bellegarde⁶³, Madison⁶⁴, Brown⁶⁵ y Vergniaud⁶⁶. Tratan de otras islas los estudios de Noel⁶⁷, Russell⁶⁸, Durieux⁶⁹, Janin⁷⁰, Watts⁷¹, Williamson⁷² y Kolff⁷³.

El año 1700 acaecieron graves perturbaciones en la ciudad de Guatemala, producidas, según algunos historiadores, por el carácter levantisco del visitador Francisco Gómez de la Madriz. Este mandatario llegaba a Guatemala el 1.º de Enero de 1700 con el cargo de juez pesquisidor y acompañado de los oidores doctor D. Gregorio Carrillo y Escudero y el licenciado D. Pedro de Eguaras. Incitado Gómez de la Madriz por los oidores Ozaeta y Amézquita comenzó a perseguir al capitán general, gobernador y presidente de la Audiencia, D. Gabriel Sánchez de Berrospe. La Audiencia, con los oidores Duardo, Carrillo y Eguaras, hizo frente al juez pesquisidor y estalló un tumulto en el que llevaron la mejor parte los citados oidores, que tenían, además, el apoyo de franciscanos y dominicos, mientras defendían al pesquisidor el obispo Las Navas, su sobrino el provisor Sánchez y los jesuitas (Marzo de 1700). El gobernador Sánchez de Berrospe, confinado por La Madriz al pueblo de Patulul, hizo su entrada en Guatemala, y el juez pesquisidor y sus parciales

Fig. 401. — Firma de D. Antonio M.^a de Bucareli.

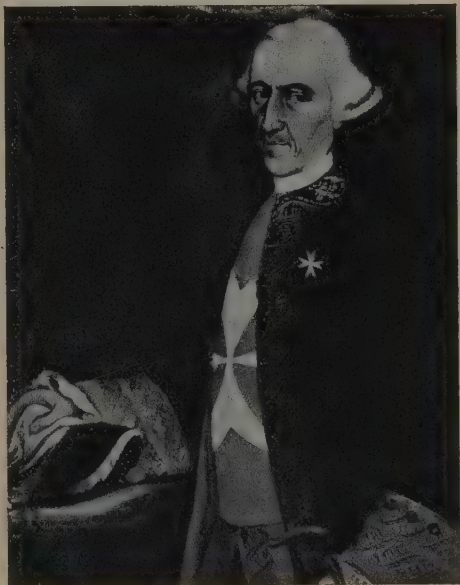


Fig. 402. — D. Antonio María de Bucareli.
(Palacio Municipal, Méjico.)

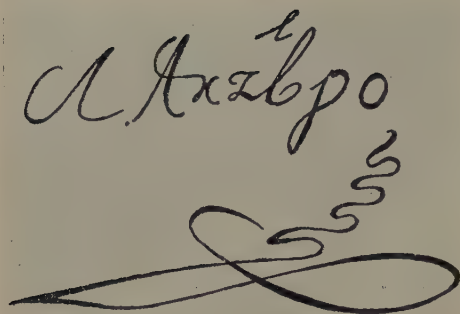


Fig. 403. — Firma de D. Alonso Núñez de Haro.

cia organizó una expedición y derrotó a los secuaces del pesquisidor en el pueblo de Güegüetan; mandaba a los de Guatemala el oidor Eguaras. El virrey de Méjico ordenó la prisión de La Madriz, quien fué capturado por las gentes de don Martín de Ursúa y Arizmendi, gobernador del Yucatán. Presentaba en 1701 Sánchez de Berrospe su renuncia del gobierno, que le fué aceptada en 1702.

Sucedió a Berrospe el Dr. D. Alonso de Ceballos y Villagutierre, caballero de Alcántara, presidente que había sido de la Audiencia de Guadalajara (Nueva España). Poco gobernó Ceballos (de Mayo 1702 al 27 Octubre 1703), pero de su tiempo es la visita efectuada por el Dr. D. José de Osorio Espinosa de los Monteros, de grato recuerdo en la colonia por su benevolencia en llevar a feliz término su antipática misión. Muerto Ceballos correspondió el gobierno a la Audiencia, y, en particular, a su oidor

salieron de la capital, camino de Chiapa.

Al año siguiente duraba el temor de nuevos disturbios, promovidos por el inquieto visitador. En Guatemala existían dos partidos irreconciliables, llamados *berrospistas*, partidarios del gobernador, y *tequelistas*, favorables a La Madriz. Supo el juez pesquisidor atizar las pasiones, y como sabía le eran adictos los indios y el jefe de Soconusco, intentó con una pequeña tropa volver a la capital, pero la Audiencia

organizó una expedición y derrotó a los secuaces del pesquisidor en el pueblo de Güegüetan; mandaba a los de Guatemala el oidor Eguaras. El virrey de Méjico ordenó la prisión de La Madriz, quien fué capturado por las gentes de don Martín de Ursúa y Arizmendi, gobernador del Yucatán. Presentaba en 1701 Sánchez de Berrospe su renuncia del gobierno, que le fué aceptada en 1702.

Sucedió a Berrospe el Dr. D. Alonso de Ceballos y Villagutierre, caballero de Alcántara, presidente que había sido de la Audiencia de Guadalajara (Nueva España). Poco gobernó Ceballos (de Mayo 1702 al 27 Octubre 1703), pero de su tiempo es la visita efectuada por el Dr. D. José de Osorio Espinosa de los Monteros, de grato recuerdo en la colonia por su benevolencia en llevar a feliz término su antipática misión. Muerto Ceballos correspondió el gobierno a la Audiencia, y, en particular, a su oidor más antiguo el licenciado D. Juan Jerónimo Duardo, a quien tocaba la presidencia. Duró la gestión de Duardo hasta el 6 de Septiembre de 1706, en que entró a gobernar don Toribio de Cosío y Campa, caballero de Calatrava. De afable trato, reprimió el contrabando, pero es acusado de codicioso.

Entretanto, continuaba en Costa Rica la tarea misionera de fray Pedro de Rubullida, fundador del pueblo de Térraba (1700). Por temor a los piratas se habían reconstruido las fortificaciones de Quebrada-Honda (1701). Los zambos mosquitos aparecían en el valle de Matina, destruyendo algunos poblados. Acusado el gobernador Francisco Serrano de Reina de comercio ilícito, era residenciado, suce-



Fig. 404. — D. Alonso Núñez de Haro.
(Palacio Municipal. Méjico.)



Don Bernardo de Gálvez. Retrato que adorna el salón de cabildos del palacio municipal de Méjico. (*Iconografía de Gobernantes de la Nueva España.*)

diéndole Diego Herrera Campuzano (1704) y a éste Lorenzo Antonio de Granda y Balbín (1707). Distinguióse el nuevo gobernador por su crueldad en reprimir la insurrección de los indios de Talamanca; el jefe indígena Pablo Presbere fué muerto a tiros de arcabuz y muchos indios eran repartidos como esclavos entre los habitantes de Cartago (1709). El municipio de Cartago depuso en 1712 al gobernador Granda y Balbín por sus excesos y tomó de nuevo el mando Herrera Campuzano.

Gobernaba en Nicaragua desde 1705 D. Miguel de Camargo, y su gestión desacertada tuvo consecuencias funestas para los pobladores indios, a muchos de los cuales el torpe mandatario persiguió por supuestos delitos de hechicería (1710). Denunció los procedimientos el obispo fray Diego Morcillo; el gobernador temió la acción judicial y huyó de Nicaragua mientras la Audiencia incoaba proceso. Sucedió a Camargo en el gobierno nicaragüense el débil D. Sebastián de Arancibia, que toleró las intromisiones del nuevo prelado de aquella diócesis fray Benito Garret. Cansada la Audiencia del proceder del obispo, le expulsó del territorio de Nicaragua. La situación de esta comarca era muy precaria a causa de los ataques de los zambos mosquitos, auxiliados por los ingleses de Jamaica; efecto de esto, la ciudad de Segovia fué abandonada.

Grandes peligros y amenazas se temían de la sublevación de los indios zencales en la provincia de Chiapa. Comenzó en 1708, y dos años después el escaso tino del obispo D. Juan Bautista Alvarez de la Vega y Toledo, y los excesos del alcalde mayor don Martín de Vergara, produjeron la franca insurrección de varios pueblos. Comenzaron los atropellos, en particular contra curas y frailes. En vista de la grave situación salió a campaña el capitán general de Guatemala, D. Toribio de Cosío (1712), que apoyado por el alcalde mayor de Tabasco D. Juan Francisco Medina, apaciguó el territorio, castigando a los culpables. En 1716 cumplían diez años del gobierno de Cosío, como presidente de la Audiencia, y, complacido de su gestión acertada, el poder central le nombraba gobernador de Filipinas.

Sucedía a Cosío D. Francisco Rodríguez de Rivas, maestre de campo de los reales ejércitos (4 de

Fig. 405.—Firma de D. Manuel Antonio Flores.

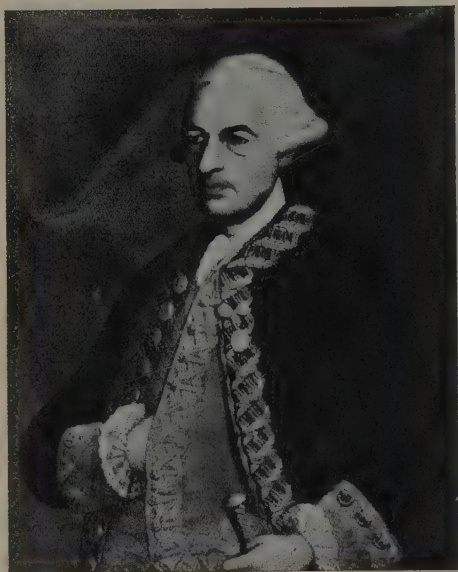


Fig. 406.—D. Manuel Antonio Flores.
(Palacio Municipal, Méjico.)

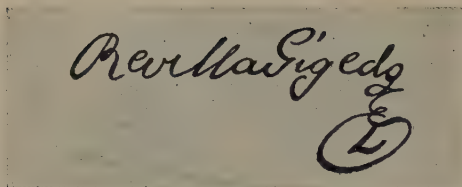


Fig. 407. — Firma de D. Juan Vicente de Güemes.

desgracia Rodríguez Rivas de que en su tiempo acaeciera el espantoso terremoto llamado de *San Miguel*, ocurrido en Septiembre de 1717 y que destruyó gran parte de la ciudad de Guatemala.

Una de las grandes preocupaciones de la Audiencia guatemalteca fué el territorio de Honduras, atacado de continuo por los piratas y entregado a los desafueros de sus gobernadores, residentes en Comayagua. De éstos dependía el alcalde mayor de Tegucigalpa. En 1719 puso orden en la administración el oidor D. José Rodezno y luego gobernó con mesura el coronel D. Diego Gutiérrez Argüelles, que luchó con los zambos mosquitos (1720). Menos difícil era la gestión de los gobernadores de Nicaragua, establecidos en la calurosa León, y aún más fácil la del jefe de la provincia de Chiapa, residente en Ciudad Real. El gobernador de Costa Rica vivía en Cartago, población de agradable temperatura, mientras que el alcalde mayor de San Salvador habitaba una región de clima ardiente.

Costa Rica, Guatemala y Nicaragua sufrían de las sorpresas de los corsarios, pero la que más padecía era Honduras, pues los filibusteros aparecían de impro-



Fig. 408. — D. Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo. (Palacio Mun. Méjico.)

Octubre 1716); natural de Galicia, hacía tiempo que residía en América, pues había desempeñado el corregimiento de Ríobamba (Audiencia de Quito). Excelente mandatario, defendió al indígena contra los desmanes de las autoridades y procuró con celo constante la prosperidad de la colonia. Tuvo la

visito en Trujillo, Río Tinto, Puerto Caballos o en Osma y saqueaban bárbaramente los poblados. Sucedióse en Costa Rica como gobernadores el probo D. José Antonio Lacayo de Briones (1713) y don Pedro Ruiz de Bustamante (Diciembre 1716), a quien reemplazó un excelente mandatario, D. Diego de la Haya y Fernández. Apercibióse el gobernador contra los corsarios ingleses (1720) y pactó en cierta ocasión con el jefe de los mosquitos (1721), mostrando también su presencia de ánimo ante la erupción del Irazú, que produjo el pánico en Cartago, abandonada por muchos de sus aterrorizados habitantes (1723). Los afanes de La Haya se dirigieron a civilizar el territorio de los belicosos e indómitos indios de Talamanca.

En Nicaragua había sucedido al gobernador Arancibia el sargento mayor don Antonio de Poveda y Rivadeneira (1722). Dueños los indios y zambos mosquitos del río Colorado, costó mucha sangre expulsarlos (1724). Acusado Poveda por el municipio de Granada, fué destituido, reemplazándole en el gobierno el almirante D. Tomás Marcos Duque de Estrada, en cuyo tiempo empezó una sublevación en la ciudad de León. Llamado a Guatemala Duque de Estrada, era nombrado de nuevo Poveda (Enero de 1727), quien poco después caía, cosido a puñaladas, en la ciudad de León, cometido el crimen de noche y por unos desconocidos que no pudieron ser capturados (7 Julio).

Había cesado en la capitanía general de Guatemala Rodríguez Rivas, tomando posesión en su lugar D. Pedro Antonio de Echévers y Subiza, caballero calatravó (2 Diciembre 1724). Largo hubo de ser el mando del nuevo presidente, pero también de los más desdichados, por las condiciones de su carácter impetuoso. Arbitrario en sus procedimientos, dicta auto de confinamiento contra el oidor decano Tomás de Arana, y comete otras intemperancias y atropellos con la Audiencia. El virrey de Méjico y las cédulas reales vienen a remediar estas alteraciones. En tiempo de este mandatario se publica el primer número de la *Gazeta de Goatemala* (Noviembre de 1729). El año 1733 funcionó en la capital de la Audiencia una Casa de Moneda, que empezó a acuñar en Marzo de aquel año. Substituía a Echévers, en Julio de 1733, el brigadier D. Pedro de Rivera y Villalón, de grato recuerdo.

Entretanto, la situación seguía insegura en Nicaragua. La Audiencia nombró en substitución del asesinado Poveda al sargento mayor don Pedro Martínez Ungarrio (27 Julio 1727), reemplazado al año siguiente por Duque de Estrada, que ya había desempeñado el cargo. Estallaron nuevos desórdenes en la ciudad de León (Enero 1730) y pocos meses después (Abril) llegaba de Madrid el capitán D. Bartolomé González Fitoria para desempeñar las funciones de gobernador. Su mando duró hasta Noviembre de 1735, en que fué substituido por el capitán D. Antonio Ortiz. Sosegada transcurría la existencia política de la provincia del Salvador, regida sucesivamente por los alcaldes mayores D. José de Algarate y

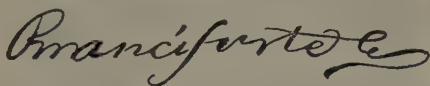


Fig. 409. — Firma de D. Miguel de la Grúa.

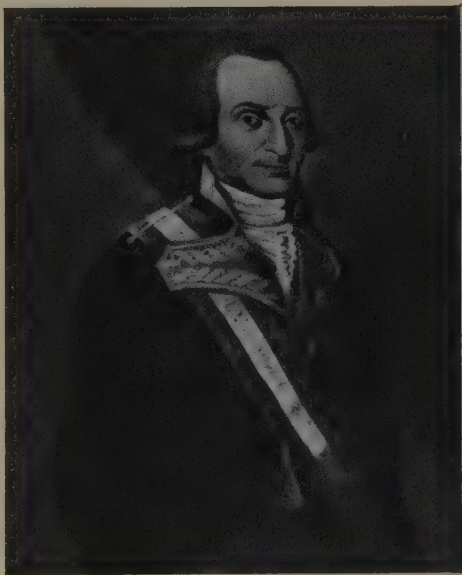


Fig. 410. — D. Miguel de la Grúa, marqués de Branciforte. (Palacio Municipal, Méjico.)

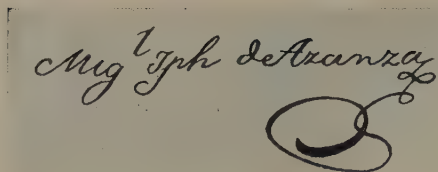


Fig. 411.—Firma de D. Miguel José de Azanza.

Fernández y ocupaba su puesto D. Baltasar Francisco de Valderrama. Este gobernador sostuvo luchas con el clero y era reemplazado por D. Antonio Vázquez de la Quadra (Abril 1736), que moría poco después (Junio), substituyéndole el sargento mayor D. Francisco Carrandi y Menán, gran protector de los indígenas. En 1739 llegaba a substituirle D. Francisco de Olaechea y luego el nombrado por la corte D. Juan Gemmir y Lleonart, capitán de infantería, natural de Cataluña (1740).

Celoso mandatario mostróse, durante su gobierno de ocho años, el capitán general Rivera y Villalón, a quien sucedía D. Tomás de Rivera y Santa Cruz (12 Septiembre 1740). Era el nuevo mandatario natural de Lima, y en los años de su gobierno intentaron los de la Audiencia la prosperidad comercial de la colonia con la creación de una compañía minera, que no tuvo aprobación en la corte. Como estaba prohibido el tráfico con Panamá y Nueva España, el contrabando era constante en Honduras y Guatemala, por el Norte, y en Costa Rica y Nicaragua por el Sur. Agentes del fraude fueron los piratas que llegaban de Jamaica, los cuales en varias ocasiones se apoderaron de Bélize. El capitán general de Guatemala nombró juez

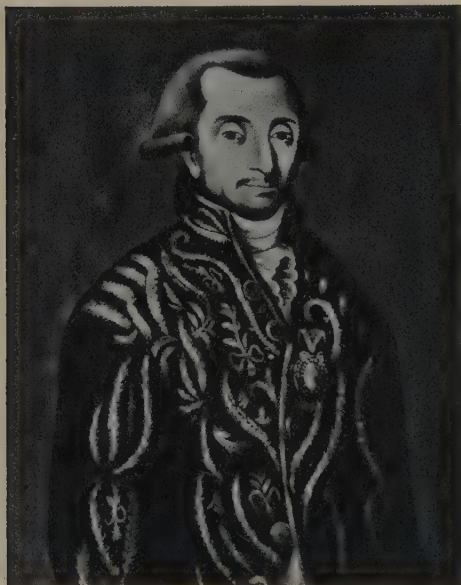


Fig. 412.—D. Miguel José de Azanza.
(Palacio Municipal. Méjico.)

don Antonio González Manrique (1729). Por aquel tiempo fueron alcaldes mayores de Chiapa D. Antonio Varela y Moreno (1728), D. Gabriel de Laguna y D. Miguel Fernando Romero (1737).

Desde Mayo de 1727 había cesado en el gobierno de Costa Rica el inmejorable D. Diego de la Haya

pesquisidor del comercio ilícito al oidor D. Fernando Alvarez de Castro (5 Marzo 1745), quien persiguió al íntegro D. Tomás Hermenegildo de Arana, capitán de infantería y gobernador de Honduras. Los ingleses ocupaban la isla de Roatán y se habían establecido en Río Tinto, favoreciendo desde allí el contrabando. En 29 de Enero de 1746 el capitán Mateo Zancelonio atacó las cercanías de Bélize, donde se hallaban los ingleses. Para cortar el contrabando, en Madrid habían nombrado gobernador de Honduras al coronel D. Juan de Vera y luego al brigadier D. Alonso Fernández de Heredia, gobernador de Nicaragua, comandante general de Costa Rica, de las jurisdicciones del Realejo, Subtiaba, Nicoya, Sébaco y

demás territorios y costas comprendidos entre el cabo de Gracias a Dios y el río Chagres (23 Agosto de 1745).

El 2 de Junio de 1744 la sede de Guatemala se erigió en metropolitana, siendo sufragáneas suyas las de Nicaragua, Comayagua y Chiapa. Sucedió a Santa Cruz en la capitanía general D. José de Araujo y Río (Septiembre 1748). Seguían los ataques contra Roatán, Bélize y Río Tinto. Fué Araujo protector de los indígenas, a quienes libertó de gravosos tributos. Moralizó las costumbres persiguiendo el juego, el uso de armas prohibidas y la regatería. Es considerado Araujo como uno de los mejores presidentes de Guatemala. Acabó su mando en 1752 (17 Enero), año en el que tomó posesión de la capitanía general de Guatemala el sucesor de Araujo, D. José Vázquez Prego, que había sido comandante del campo de Gibraltar. Buen gobernante, persiguió la embriaguez; a él se debe el estanco del aguardiente de caña; moría en Omoa, víctima del clima, cuando iba a inspeccionar la construcción de un fuerte (24 de Junio de 1753).

Después de la interinidad del letrado D. Juan Velarde ocupaba la presidencia y regía la colonia el mariscal de campo D. Alonso de Arcos y Moreno, caballero santiaguista (Octubre 1754). Seis años gobernó en Guatemala, sorprendiéndole allí la muerte el 27 de Octubre de 1760. Su gestión fué muy discutida porque durante su mando hubo escándalos en los conventos de monjas, producidos por oficiales de la guarnición, que celebraron bailes en los conventos, y luego fueron perseguidos los predicadores que protestaron desde el púlpito de aquellos hechos. Continuaban en este tiempo las rebeliones de los indios de Talamanca.

Más importancia tuvo la ocupación de la *Mosquitia* por los ingleses. En Abril de 1740 Roberto Hodgson había ocupado indebidamente el territorio de Mosquitia. Desde Jamaica enviaron tropas y artillería en los años 1744 y 1748. En este año Inglaterra se comprometió a entregar a España la isla de Roatán, Bélize y Río Tinto (Mosquitia), pero la Gran Bretaña no cumplió, y auxiliados por los ingleses, los indios llegaron a Comoapa y Boaco. El marqués de la Ensen-

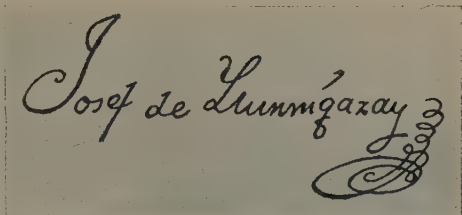


Fig. 413. — Firma de D. José de Iturrigaray.

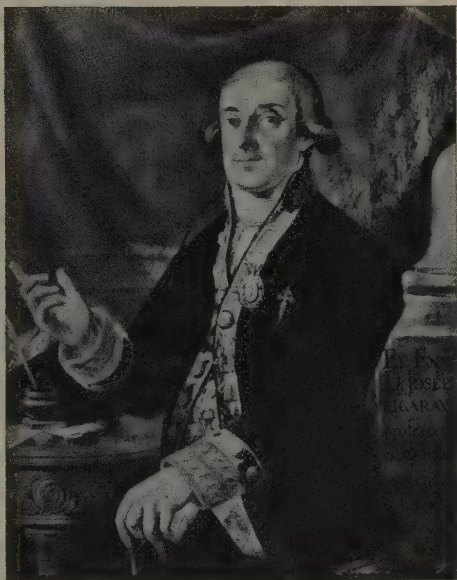


Fig. 414. — D. José de Iturrigaray.
(Palacio Municipal. Méjico.)



Fig. 415. — Vista panorámica del lago Atitlán, en Guatemala.

Pasó sir William Burnaby a establecer los límites del territorio donde se podía cortar la madera; éste se llamaba Bélize. El gobernador de Yucatán prohibió la comunicación y tráfico con Bélize y expulsó de Río Hondo a los cortadores de madera. En 1764 hubo reclamaciones del gabinete inglés, que, por supuesto, no fueron atendidas.

Entretanto, a la proba interinidad de D. Juan Velarde y Cienfuegos (Octubre 1760-Junio 1761) sucedía en la presidencia de Guatemala el ímpetu y arbitrariedad del mariscal de campo D. Alonso Fernández de Heredia, que ya había desempeñado con vicisitudes y altercados el gobierno de Nicaragua. Frecuentes choques con la Audiencia perturbaron la gestión del capitán general, hombre de carácter violento que atropellaba de continuo la legalidad. En cambio, son dignas de alabanza sus medidas de orden militar, apercibiendo a los colonos para la guerra sostenida por la metrópoli con la Gran Bretaña. Unas inundaciones destruyeron el pueblo de San Miguel de Petapa, que hubo de ser trasladado a otro sitio. Erigióse por este tiempo un nuevo y espléndido palacio presidencial en la ciudad de Guatemala. Creó el capitán general la villa de Tegucigalpa de Here-



Fig. 416. — Otra vista del lago Atitlán, en Guatemala.

da se dispuso a desalojar a los ingleses de la Mosquitia, y por último, el tratado de París (10 de Febrero de 1763), que puso fin a la guerra de los Siete años, obligó a Inglaterra a demoler los fuertes construídos por los ingleses en las colonias españolas. Pero en una cláusula se les permitía cortar madera y embarcarla.

dia (1762), que antes era un rústico poblado con el nombre del Real de las Minas de San Miguel de Tegucigalpa. Llegaron a la corte las quejas de la colonia contra Heredia y el rey nombró para substituirle a D. Joaquín de Aguirre y Oquendo, que murió en Zacapa poco después de su arribo a Centro América (9 Abril 1764). Por fin



Proyecto de canal interoceanico en un mapa de la América Central, trazado sobre una tela de abanico del siglo xviii.



Fig. 417. — Guatemala. Vista panorámica de la ciudad antigua, destruida por un terremoto el 29 de Julio de 1773.

tomó posesión de la capitania general el brigadier D. Pedro de Salazar (3 de Diciembre de 1765).

No fué tampoco benévola la gestión de Salazar; sin embargo, comparado con su antecesor, podía ser considerado como un buen gobernante. Favoreció las misiones y pidió a España ingenieros para la construcción de la fortaleza de Omoa y reparación de los castillos del golfo Dulce, Petén y San Juan de Nicaragua. En su tiempo estuvo a punto de surgir un grave conflicto de orden público, en el que ven algunos historiadores un precedente de los movimientos emancipadores. Las protestas, papeles sediciosos e incidentes se producen en Guatemala por la cédula real del 2 de Enero de 1766, relativa al estanco de varios artículos, en particular el tabaco; la recaudación del derecho de alcabala y barlovento causó general disgusto. Salazar, con tacto, acudió a la Audiencia a fin de autorizar su parecer, y juntos adoptaron medidas conducentes a restablecer la tranquilidad en aquellos territorios. El momento era peligroso, pues coincidía con la guerra emancipadora de las colonias britanas de Norte América contra su metrópoli⁷⁴. Aprobó el monarca los procedimientos del capitán general de Guatemala y prohibió por cédula la elaboración del aguardiente de caña,



Fig. 418. — Guatemala. Vista panorámica de la capital.



Fig. 419. — Guatemala. La llamada Casa de Gobierno.

confirmando el acuerdo de la Audiencia (cédula de 23 Agosto 1766 y oficio de 18 Abril 1767). En Junio de 1767 se recibieron en Guatemala las órdenes de expulsión de la Compañía de Jesús, cumplimentadas por el capitán general a fines del mismo mes.

Moría Salazar el 20 de Mayo de 1771, y, por regia providencia, entraba a desempeñar la interinidad el licenciado D. Juan González Bustillo. Por esta época se hicieron intolerables la tiranía y los desmanes del corregidor del Realejo (Nicaragua) D. José Plazaola, denunciado a la corte por D. Juan Carlos de Vilches, obispo de León (1774). El 11 de Mayo de 1773 había llegado a Omoa el gobernador de Guatemala D. Martín de Mayorga, brigadier de los reales ejércitos. Triste fué la misión de este pundonoroso mandatario, pues pocos meses después de su llegada ocurrió la terrible catástrofe que arruinó casi por completo la capital de la colonia. El 29 de Julio un fuerte sacudimiento sísmico derribó muchos edificios y produjo la consternación de los habitantes de Guatemala; los temblores se repitieron el 7 de Septiembre y el 13 de Diciembre. Las moradas y edificios públicos que no cayeron, estaban de tal manera maltrechos que era imposible habitarlos. Siguió a la ruina el hambre, y las autoridades, con abnegación, cuidaron acendradamente de aminorar los daños; el alcalde mayor de San Salvador, D. Francisco Antonio de Aldama, envió ganado, y tanto el capitán general Mayorga como el arzobispo Cortés y Larraz rivalizaron en celo y actividad. Después de muchas vicisitudes una cédula real (21 Julio 1775) autorizó al gobernador a trasladar la capital al llano de la Virgen, donde comenzó a construirse la nueva Guatemala, delineada por el brigadier de ingenieros D. Luis Navarro; vinieron de la Península el arquitecto Ibáñez y el dibujante Bernasconi, que contribuyeron al embellecimiento de la naciente población (1777-1779). El prelado Cortés y Larraz se opuso a la traslación y fué uno de los más destacados del partido de los *terronistas*, opuestos a los *traslacionistas*; pero Mayorga se impuso y la antigua Guatemala hubo de ser abandonada.



Fig. 420. — Nicaragua. La catedral de San Pedro de León, construida en el siglo xviii.

No cesaban, entretanto, los manejos de los ingleses en la costa de Nicaragua, instigando contra España a los mosquitos, zambos y caribes. Los establecimientos britanos se extendían desde Punta Blanca al cabo de Gracias a Dios, y en otro rumbo hasta el cabo Román, frente a las islas de la bahía (Roatán y Guanaja), pero donde preferentemente había factorías era en Río Tinto, en las islas de San Andrés y Providencia y en la laguna de las Perlas (Blewfield). Las poblaciones de zambos y mosquitos eran Quiép, Sandeve y Bracman. El gobernador de Nicaragua no tenía fuerzas para contrarrestar la ocupación sajona. Más afortunado el de Costa Rica, pactó con el indio mosquito Talán-Delze, jefe de la tribu de la laguna de las Perlas, y le concedió título para ejercer el mando en la costa Norte.

Sucedía a Mayorga el coronel D. Matías Gálvez (4 Abril 1779). Concluido el castillo de San Fernando de Omoa, inauguraba su gobierno uno de los mejores mandatarios que tuvo Centro América. En guerra España con los ingleses, éstos en Octubre de aquel año tomaban el castillo de Omoa. Con la mayor presteza organizó Gálvez algunas tropas y con ellas se trasladó a Quesailica, y de allí, con unos cientos de hombres, se dirigió a Omoa, cuyo castillo tomó por asalto, desalojando a los ingleses (28 Noviembre). Las noticias, empero, eran cada día más alarmantes, pues los enemigos intentaban tomar el castillo del río San Juan, y siete buques de guerra ingleses, llegados al lago, amenazaban dominar las riberas; el navío español *San Carlos*, con pertrechos de guerra, cayó en poder de los britanos. Gálvez pide auxilios a Cuba, Nueva Granada, Méjico y Yucatán. Las fuerzas españolas acuden desde Bacalar a Omoa y en el camino destruyen los establecimientos ingleses de Río Hondo y Río Nuevo de Bélize (año 1780).

Inglaterra había enviado seis buques de guerra con 162 cañones; iban en las embarcaciones una compañía de cazadores, voluntarios de Jamaica y 2.500



Fig. 421. — Tegucigalpa (Honduras). La catedral de San Miguel, consagrada en 1782.

soldados de línea irlandeses. Una de las fragatas iba al mando de Horacio Nelson. Atacaron la isleta Bartola, y después de un cerco de veinte días rindieron el castillo de San Juan de Nicaragua, defendido por 250 valientes, dirigidos por el comandante D. Juan de Ayssa y el segundo D. Pedro Brizzo (Abril 1780). A comienzos del año siguiente atacó Gálvez a los ingleses, diezmados por la insalubridad del clima. Huyeron los invasores; la expedición había costado a Inglaterra cinco mil hombres y un millón de libras esterlinas. En 1782 emprendió Gálvez una segunda campaña contra los ingleses. Con una escuadrilla de la cual formaban parte las fragatas *Santa Matilde* y *Santa Cecilia* reconquistó la isla de Roatán (Marzo). Dirigióse luego al río Negro o Tinto, que desemboca en la laguna de Criba, la cual comunica con el Atlántico; en aquella región poseían los ingleses doce poblaciones. Tomadas las fortalezas de Quepriva y Criba desalojaron los anglos Blewfield; con la cooperación de las fuerzas de Campeche, capitaneadas por D. Roberto Rivas, que atacaron Bélize, pudo Gálvez comunicar a la corte que el golfo de Honduras había sido recuperado para España. Sin embargo, poco después una flota inglesa con tropas de desembarco recobraba Quepriva y Criba.

Por el tratado entre España e Inglaterra concertado en 1783 (3 Septiembre) en Versalles, se fijaban los límites entre Bélize y el Río Hondo. El nuevo tratado de Londres, firmado en 14 de Julio de 1786, confirmación del anterior, declaraba que todas las tierras en litigio pertenecían, por incuestionable derecho, a España, que autorizaba algunas licencias de corte de maderas y de comercio a los súbditos británicos, pero que prohibía todo género de plantíos (azúcar, café, cacao) ni fábricas, excepto las de aserrar. Ya había cesado en el mando D. Matías de Gálvez, llamado por los guatemaltecos *Padre de la Patria*. Le substituía como



Fig. 422. — Costa Rica. La catedral de San José.

presidente de la Audiencia y capitán general D. José de Estacheira, que había sido gobernador de Nicaragua (5 Abril 1783). Fué luego presidente de Guatemala D. Juan José de Villalengua y Marfil (1790).

Cuando moría Carlos II gobernaba Cuba el general de galeones D. Diego de Córdoba Laso de la Vega. El filibusterismo había terminado en el mar de las Antillas, gracias a la enérgica acción de lord Neville. Sucedió a Córdoba el maestre de campo D. Pedro Benítez de Lugo (20 Septiembre 1702). Los ingleses de aliados se trocaron en peligrosos enemigos, pues apoyaban al archiduque. Como las poblaciones de la Florida dependían de la capitania general de la Habana, envió Lugo al capitán D. José Primo de Rivera a San Agustín de la Florida con un piquete de reclutas, por ser aquel sitio punto vulnerable de nuestros dominios. Llegaron a los mares antillanos dos flotas de socorro, mandadas la primera por el marqués de Coetlogon y la segunda por el marqués de Château-Renaud (1701-1702). Todavía llegó una tercera flota, comandada por el antiguo filibustero Ducasse, que derrotó al inglés Bembow. Sufrió Cuba el saqueo de Trinidad, dirigido por el inglés jamaicano Carlos Gant. Poco después moría Lugo.

Encargáronse del mando el auditor D. Nicolás Chirino Vandevall y el comandante del Morro D. Luis Chacón. Los ingleses de Carolina del Sur atacan San Agustín de la Florida, bien defendido por D. José de Zúñiga y Lacerda. Aterraban aquellos mares las escuadras de los almirantes Graydon y Walker (1703), pero valerosos los cubanos, al mando de D. Juan de Chaves, sorprendieron las islas de la Providencia y Sigüatey, degollando las guarniciones inglesas. Hubo conatos de rebelión a favor del archiduque, acallados por el inteligente proceder de las autoridades. En 13 de Mayo de 1706 tomaba el mando de la isla el sargento general de batalla D. Pedro Alvarez de Villarín. Uno de sus pri-

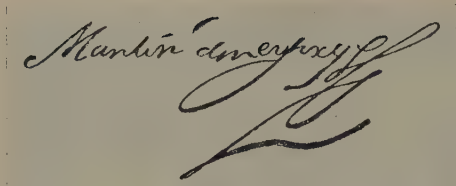


Fig. 423. — Firma de D. Martín de Mayorga.

de Pasajes conduciendo los donativos de América, entre ellos, 7.183 pesos que enviaba Cuba a la metrópoli.

Muerto Villarán le sucedía D. Laureano de Torres Ayala, antiguo gobernador de la Florida (18 Enero 1708). Acusado el capitán general de tolerar el comercio ilícito, fué nombrado juez pesquisidor el oidor de Santo Domingo, D. Pablo Caveró; éste depuso a Torres de sus cargos (Febrero 1711). El mandatario había sido nombrado, por la corona, marqués de Casa-Torres, en recompensa a su celo en mandar remesas de numerario (27 Febrero 1709). En la interinidad producida por el juicio desempeñó el mando militar D. Luis Chacón, y el civil, por muerte del pesquisidor Caveró, los alcaldes ordinarios D. Agustín de Arriola y D. Pedro Orrutiner. Parecidos disturbios ocurrían en Santiago de Cuba. El monarca repuso a Casa-Torres en 14 de Febrero de 1713. A pesar de la cesación de hostilidades, piratas ingleses y holandeses seguían infestando aquellos mares; para evitarlo, Casa-Torres dió patentes de corso, y los bravos corsarios dieron buena cuenta de los enemigos. En 1716 se perdió una importante flota comercial,

fué socorrer a San Agustín de la Florida y enviar una escuadrilla hacia Chárleston; esta expedición fracasó. De gran regocijo fueron para Cuba el arribo sucesivo de las flotas francesas de Chavagnac y Ducasse; esta última escoltó los galeones de D. Andrés Paz, que arribaron salvos al puerto

con pérdida de muchas vidas y millones. Por este tiempo concedió el rey en Cuba el título de marqués de San Felipe y Santiago a favor de D. Juan de Castilla.

El mariscal D. Vicente Raja substituía a Casa-Torres (26 Mayo de 1716). Una expedición buceadora, a las órdenes del corsario Hoyo Solórzano, extrajo algo de lo perdido en el mencionado naufragio, pero el audaz pirata inglés Jennings despojó a muchos expedicionarios, refugiándose con sus presas en Jamaica. Su segundo, Carpenter, fué capturado y luego ajusticiado en la Habana. En 1717 alborotáronse los cultivadores de tabaco contra el estanco, y a tal punto llegó el motín que Raja tuvo que embarcarse con rumbo a la península. Apaciguaron a los revoltosos D. Luis Chacón, el anciano Casa-Torres y D. José Ba-



Fig. 424. — D. Martín de Mayorga, presidente de Guatemala, luego virrey de Méjico. (Palacio Municipal. Méjico.)

Yona y Chacón. Con instrucciones severas llegó de España el brigadier D. Gregorio Guazo Calderón, dispuesto a ostentar con entereza su dignidad de capitán general. Refuerza los presidios de San Agustín y Panzacola (Florida) y mejora los castillos y cuarteles de la isla de Cuba. Persigue el contrabando, y, al efecto, manda una expedición, capitaneada por D. Manuel Miralles, que sorprende a los contrabandistas (1718), auxiliándole en esta operación la movilidad de los corsarios habaneros González y Mendieta. El

capitán general denunció a la corte que Inglaterra había usurpado las islas del archipiélago de Bahama y nombraba un gobernador.

Estallaba la guerra de la coalición contra Alberoni, y consecuencia de la misma era la toma de Panzacola por el jefe de escuadra francés Serigny; el coronel D. Juan Pedro Matamoras tuvo que rendirse ante fuerzas superiores (Mayo de 1719). Guazo envió al teniente coronel D. Alfonso Carrascosa de la Torre con catorce buques y 900 voluntarios, que recuperaron Panzacola (Agosto). El marqués Desnots de Champmeslin atacó luego a Panzacola y la tomó, haciendo prisionera a la guarnición y arrasando la factoría. Fuerzas españolas, al mando de don Francisco Cornejo, destruyeron los establecimientos ingleses de la Providencia. A poco llegaba la noticia de haberse firmado la paz.

Vino a la Habana a dirigir las dependencias del Asiento, monopolio concedido a los ingleses, el caballero irlandés Ricardo O-Farrill, que casó con una hija del país. En los años 1721 y 1722 Guazo persiguió con tenacidad el contrabando. Cumplido el tiempo de su mando, Guazo era reemplazado por D. Dionisio Martínez de la Vega (29 Septiembre 1724). Uno de los actos más importantes de su gobierno fué el establecimiento del astillero de la Habana, creación debida en gran parte a los informes del comisario de marina D. José del Campillo y Cosío, que había residido dos años en Cuba (1725). Amenazas de una guerra llevaron a las Antillas a la

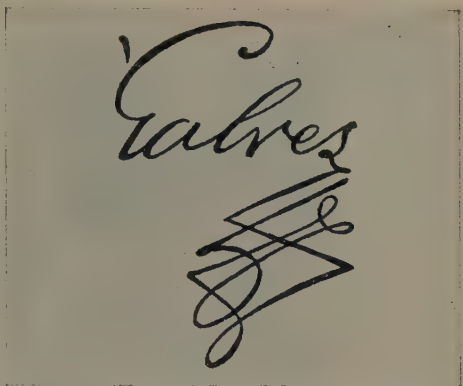


Fig. 425. — Firma de D. Matías de Gálvez.



Fig. 426. — D. Matías de Gálvez, presidente de Guatemala, luego virrey de Méjico. (Palacio Municipal. Méjico.)

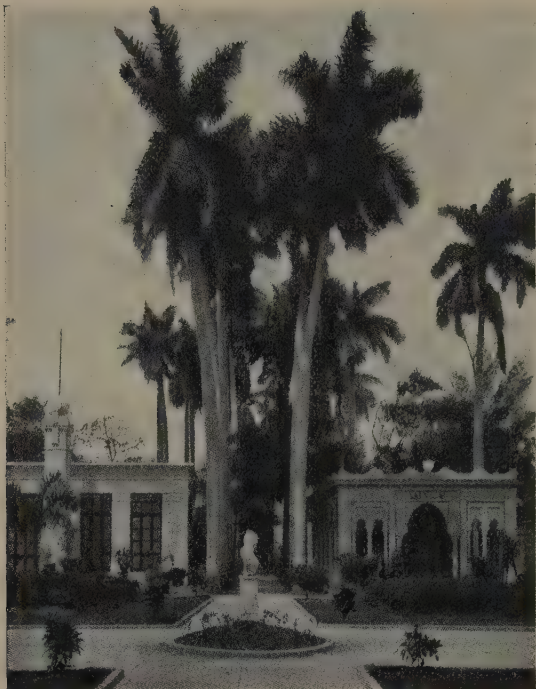


Fig. 427. — La Habana. Quinta de los Molinos, que durante la dominación española sirvió de residencia a los capitanes generales de la isla de Cuba.

Juan Francisco Güemes Horcasitas, que sucedía a Vega el 18 de Marzo de 1734. Güemes se había distinguido mucho en el asedio de Gibraltar y en la conquista de Orán. El veterano militar comenzó a restablecer con mano dura el orden un tanto alterado, y sometió a su mando al gobernador de Santiago, que había gozado hasta entonces una especie de autonomía. Preocupó al enérgico mandatario la limpieza y abasto de la capital. La decidida persecución del contrabando particular le creó enemistades, y algunos solían apellidarle *tirano*. El Estado celebró con un rico comerciante de Cádiz, D. Antonio Tallapiedra, una contrata sobre la venta del tabaco (17 de Agosto de 1734); estimulado con este ejemplo, un comerciante guipuzcoano, residente en la Habana y llamado D. Martín Aróstegui, trabajó para conseguir iguales o aun mayores ventajitas, y en 13 de Agosto de 1739 lograba un asiento general y exclusivo del tabaco, y luego el privilegio era confirmado en una cédula real (8 Diciembre 1740). Quedaba de esta manera creada la *Real Compañía de Comercio de la Habana*, con grandes privilegios y monopolio, que pugnaba con las nuevas corrientes de libertad comercial.

Temíase de un momento a otro la guerra contra la Gran Bretaña, y para activar los preparativos fué ventura que entrase a regir el gobierno de Santiago de Cuba el coronel D. Francisco Cagigal de la Vega, que secundó a Güemes en la defensa de la isla. Embargó Güemes los caudales del asiento de negros (2 de Octubre de 1739) y rechazó el ataque del comodoro Brown, que con seis navíos se había presentado en Bacuranao, Jaruco y Bahía Honda. Socorrió la plaza de San

escuadra del almirante Hosier, y poco después fondeaba frente a la Habana la escuadra de D. Antonio Gastañeta. Intentó el inglés apoderarse de los caudales de Indias, pero no logró su deseo, y murió a bordo durante los afanes de su inútil empeño (1727). Benéfico fué en su conjunto el prolongado gobierno de Martínez de la Vega, obscurecido a trechos por acontecimientos muy ajenos al gobernante, como el huracán del 19 de Octubre de 1730, que arruinó a Matanzas, y el naufragio de la flota de don Rodrigo de Torres y Morales, ocurrido en 1733. En esta época D. José Bayona y Chacón, conde de Casa-Bayona, fundó la ciudad de Santa María del Rosario.

Excelente fué la gestión del mariscal de campo don



Fig. 428. — Santiago de Cuba. El castillo del Morro.

Agustín de la Florida, que atacó Oglethorpe, gobernador de Carolina y Georgia; don Manuel Montiano, al recibir refuerzos, hace una salida, rechaza al enemigo y lo derrota. El almirante Vernon, después de la toma de Portobelo, intentó un desembarco en Cuba, pero encontró tan guarnecidas las costas que desistió. Después de su desastre de Cartagena los ingleses de Vernon y Wentworth se atrevieron a desembarcar en Guantánamo; acudieron las milicias de Cagigal y el sargento mayor D. Carlos Riva Agüero, que expulsaron del suelo de la isla a los invasores. En años sucesivos los corsarios cubanos realizaron hazañas sin cuento (1742 a 1745).

El 22 de Abril de 1746 el mariscal de campo D. Juan Antonio Tineo y Fuertes substituía a Güemes. Las dolencias contraídas en su vida militar obligaron a Tineo a entregar el mando a D. Diego Peñalosa (5 Julio). Los corsarios seguían manteniendo el honor del pabellón español. Al poco tiempo la corte premiaba los desvelos de Cagigal nombrándole capitán general de Cuba y daba el gobierno de Santiago al brigadier D. Alonso de Arcos Moreno (9 Junio 1747). Era Cagigal ordenancista suave, discreto y hábil; sin embargo, combatió la desmedida autoridad de los municipios. El humilde astillero de la Habana se había convertido en importantísimo arsenal, pero el monopolio de la Real Compañía seguía perjudicando al tráfico y a la riqueza del país. Subía al trono Carlos III y los menos avisados columbraban una guerra, para la cual escaseaban los preparativos. El 17 de Marzo de 1760 Cagigal era nombrado virrey de Méjico y quedaba encargado del gobierno de Cuba el coronel del Fijo de la plaza, don Pedro Alonso.

Don Juan de Prado Portocarrero recibía su nombramiento de capitán general el 13 de Mayo de 1760. Llegaba a la isla con instrucciones precisas, entre ellas la noticia de una próxima contienda. Le habían acompañado dos ingenieros franceses, D. Francisco y D. Baltasar Ricaud de Tirgall. Sabedora España de los



Fig. 429. — La Habana. El castillo del Morro. Grabado antiguo inglés.

aprestos del inglés, envió a Cuba una escuadra al mando de D. Gutierre de Hevia, marqués del Real Transporte; llegó a la isla y dejó en Santiago tres compañías enfermas e incompletas (29 Junio 1761). Hicieron luego estragos la *fiebre amarilla* y el *vómito negro*, disminuyendo las guarniciones. Comenzaron entonces los anuncios de proximidad del enemigo, que los confiados Prado y Hevia no creyeron. El almirante sir Jorge Pockoc salía el 5 de Marzo de Spithead para Jamaica, al frente de sesenta y cuatro buques de guerra y más de 10.000 hombres, que mandaba lord Albermale; el 26 de Abril se reunieron en la Martinica formidables contingentes. Sumaban en los buques 2.292 piezas de artillería, de bronce, con parque de campaña e ingenieros; constaba la expedición de veinte regimientos, con un total de 22.000 hombres, incluyendo las tripulaciones y los negros auxiliares. La inexperiencia de Albermale la suplía el segundo, sir Jorge Elliot, y entre los brigadieres estaba un militar notable, sir Guillermo Howe.

El 17 de Mayo (1762) avistó la escuadra inglesa la costa de Baracoa. Las naves britanas se presentaron frente al Morro, y el 7 de Junio, al amanecer, desembarcaron las fuerzas enemigas en Cogimar y Bacuranao. Al día siguiente fueron atacados los invasores por las milicias de D. Carlos Caro, que eran rechazadas ante la superioridad numérica. El mando español cometió la torpeza de abandonar al enemigo La Cabaña. Entretanto, disponíanse a defender caras sus vidas los jefes del Morro y de la Punta, D. Luis Vicente de Velasco y D. Manuel Briceño. Empezaba el día 13 la expugnación del Morro, atacado por sir Guillermo Keppel. Cuarenta y cuatro días de trinchera abierta sostuvo el asedio del castillo el heroico Velasco, que sucumbió a un asalto inesperado (29 Julio). Los ingleses habían perdido 3.000 hombres. Velasco, herido, moría el 31 de Julio. El 12 de Agosto capitulaba la Habana. Los ingleses habían recibido refuerzos de New-York, mientras que los nuestros fueron abandonados por el virrey de Méjico y el presidente de Guatemala.



Fig. 430. — Santiago de Cuba. Vista del puerto. Grabado francés del siglo XVIII.

Como ya dijimos, por el tratado de Versalles devolvía Inglaterra a España la ciudad de la Habana. Carlos III confiaba la inmediata restauración de esta plaza al teniente general D. Ambrosio Funes Villalpando, conde de Ricla, Grande de España de primera clase y pariente de Aranda. Acompañaban a Ricla el general segundo cabo y sub-inspector (cargo creado entonces) D. Alejandro de O'Reilly y los ingenieros D. Silvestre Abarca y D. Agustín Crame (1763). En seguida comenzaron la reedificación del Morro y la construcción del castillo de San Carlos de la Cabaña, que dirigió Abarca. La actividad de Ricla y O'Reilly fué ejemplar, rivalizando con ellos el marqués de Casa-Cagigal en Santiago. Las modificaciones del monopolio comercial favorecieron a Cuba como a los demás territorios americanos. Creada una intendencia, llegaron a la Habana los nuevos funcionarios D. Miguel de Alarriba y D. José de Armona. Reemplazó a Ricla el mariscal de campo D. Diego Manrique (17 Enero 1765), que murió a poco de llegar a Cuba. Encargóse del mando el brigadier D. Pascual Ximénez de Cisneros.

Comprendió la corte la importancia de la capitania de Cuba y confió este puesto al mariscal de campo de caballería, frey D. Antonio María Bucareli y Ursúa, bailío profeso de la orden de San Juan y reputado como valeroso militar, que había dado pruebas de singular arrojo en las campañas de Italia y Portugal. Arribaba Bucareli a Cuba el 18 de Mayo de 1766 y a su mando antillano agregaba el gabinete de Madrid el gobierno de la Luisiana. Prudente y avisada fué la gestión de Bucareli. En su tiempo acaeció el terremoto de Santiago, que destruyó parte de esta población (11 a 12 Junio 1766). Tocóle a este mandatario la expulsión de los jesuitas. Al año siguiente un violento huracán produjo tremendos estragos (15 Octubre 1768). Nombrado Bucareli virrey de Méjico,

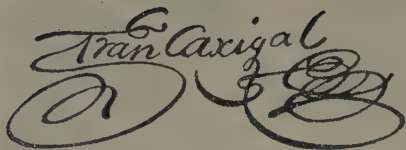


Fig. 431.—Firma de D. Frnco. Cagigal de la Vega.

Tomó posesión el 18 de Noviembre (1771) y empezó para los cubanos uno de los gobiernos más fructíferos y beneficiosos, pues el nuevo mandatario se preocupó de todo cuanto pudiera significar progreso moral y material de la isla: caminos, puentes, limpieza de poblaciones; plazas y edificios fueron construidos o mejorados durante su gobierno. De su época es la fundación de los pueblos de Nueva Filipina o Pinar del Río y Jaruco. Fomentó, el marqués, el cultivo del tabaco y el tráfico; en 1774 terminaba el primer censo, en el que se patentizó el considerable aumento de la población isleña. En 11 de Junio de 1777 tomaba posesión de la capitanía general de Cuba y la Luisiana el teniente general don Diego Navarro García de Valladares.

Durante el gobierno de Navarro empezó Cuba a disfrutar de los beneficios del acertado Reglamento de 12 de Octubre de 1778, relativo al comercio ultramarino, y obra del ministro de Indias D. José de Gálvez. Iniciadas las hostilidades entre España e Inglaterra, el capitán general de Cuba expide patentes de corso y auxilia eficazmente las operaciones militares del gobernador de la Luisiana D. Bernardo de Gálvez. Cesó Navarro en 1780, substituyéndole el teniente general D. Juan Manuel de Cagigal. Aliadas Francia y España, determinaron

expulsar a los ingleses de las Antillas y para realizarlo se trasladó don Bernardo de Gálvez a la Habana, a fin de organizar la expedición que había de conquistar la isla de Jamaica. La Florida y la Luisiana habían sido constituidas en capitanía general independiente de Cuba (12 Febrero 1781), y Gálvez había confiado el mando al mariscal de campo D. Arturo O'Neill, presentándose en la Habana el héroe de la Florida el 16 de Agosto de aquel año. Llegaba el año 1782, y la reconcentración de fuerzas, proyectada en Guarico, se realizaba lentamente. Mientras, el conde de Grasse y el marqués de Bouillé conquistaban las pequeñas Antillas inglesas. Entonces Cagigal verifica una expedición audaz contra las islas de Bahama o Providencia, donde se rinde

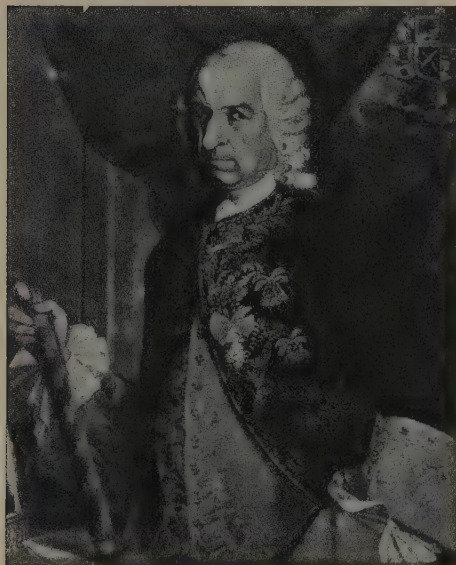


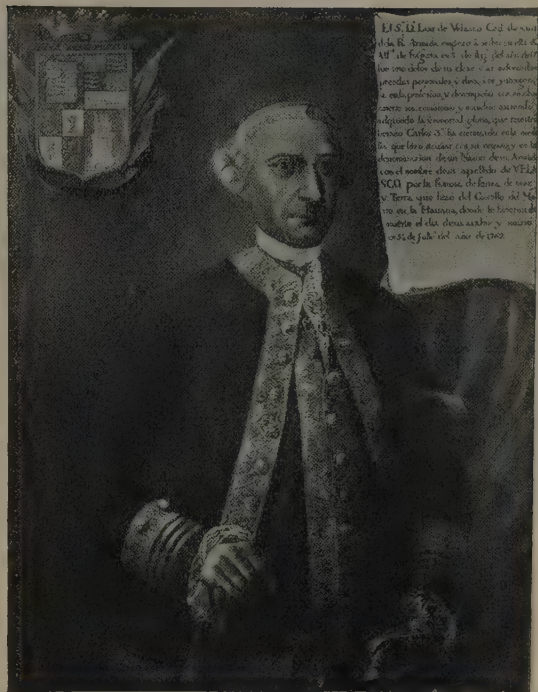
Fig. 432.—D. Francisco Cagigal de la Vega, capitán general de Cuba, años después virrey de Méjico. (*Palacio Municipal, Méjico.*)

el 8 de Mayo el vicealmirante Juan Maxwell, pero un mes antes la escuadra de Grasse había sido derrotada por la del almirante Rodney cerca de la isla Dominica (12 Abril de 1782). Regresa Cagigal a la Habana y cuida de la defensa de la isla. Rodney no la ataca, pero la expedición española a Jamaica ha fracasado.

Cesaba Cagigal el 28 de Diciembre de 1782, día en que tomó el mando de la isla el mariscal de campo D. Luis de Unzaga. Firmada la paz, fingieron los ingleses ignorarla, y el coronel Devaux atacó Nueva Providencia, donde se entregó D. Antonio Claraco (19 Abril 1783). Devuelta por Inglaterra la Florida, salió de la Habana a ocuparla el brigadier D. Vicente de Céspedes (11 de Junio 1784), y con él los regimientos del

Fijo, Rey e Hibernia, más cinco mil pobladores emigrados veinte años antes de aquellos territorios. Don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, sucedía a Unzaga (4 Febrero 1785), pero poco después, destinado al virreinato de Méjico, dejó como capitán general interino al brigadier D. Bernardo Troncoso (7 de Abril de 1785). La Luisiana y la Florida volvían a depender de Cuba. Nombrado capitán general el brigadier D. José de Ezpeleta, tomó posesión del mando en Diciembre (1785). Durante su gobierno fué destituido el intendente Urriza, por faltas en su cargo; le reemplazó D. Pablo José Valiente. En 1789 (Febrero) Ezpeleta pasaba a Nueva Granada para regentar su virreinato. Después de la interinidad del teniente-rey D. Domingo Cabello y de la renuncia de D. Ventura Caro, llegaba a Cuba D. Luis de las Casas, teniente general de los ejércitos reales (23 de Junio de 1790).

Es el gobierno del capitán general Casas uno de los más importantes de toda la historia cubana. Era cuñado de O'Reilly, con quien había venido a la isla, cuya administración conocía. Fué Casas un excelente administrador. Preocupado de la policía y del orden, procuró el cumplimiento de los bandos, y en esto se mostró inexorable. En su tiempo aumentó considerablemente la población de la isla; contribuyó a ello las facilidades concedidas a la trata de negros. El año de 1791 hubo de ser terrible para Cuba por las lluvias torrenciales, que inundaron los campos y acabaron con las cosechas. Al estallar la Revolución francesa Casas cerró los puertos de la isla a los extranjeros. Política completamente opuesta



FOT. MORENO

Fig. 433. — Retrato de D. Luis Vicente de Velasco.
(Museo Naval. Madrid.)



Fig. 434.—Medalla acuñada en honor de D. Luis de Velasco y D. Vicente González, por su defensa heroica de la Habana.

siguió en Luisiana y Florida, apoyando a don Esteban Miró. Declarada la guerra a la Convención, muchos cubanos ilustres, como el marqués de Casa-Calvo, pasaron a Santo Domingo a sostener la guerra contra los republicanos. Cedió a Francia la parte española de la isla

de Santo Domingo, fueron trasladados a la Habana los restos de Colón y los archivos de la Audiencia de Santo Domingo. Tuvo el pensamiento Casas de redactar una legislación negra, que no llegó a promulgarse. Pobló la isla con familias de Canarias. Comenzaron en su época las poblaciones de Nuevitas y Manzanillo; se proyectó la colonización de las bahías de Nipe y Guantánamo y quedó fundado el puerto de Mariel.

El 6 de Diciembre de 1796 tomaba posesión de la capitania general D. Juan Procopio Bassecourt, conde de Santa Clara, que había sido oficial de guardias walonas. Las nuevas hostilidades con Inglaterra ponían en situación de peligro las costas cubanas, sobre todo después de la conquista de Trinidad por los ingleses y del ataque, rechazado, a Puerto Rico. Por fortuna las disposiciones militares adoptadas por Casas fueron de gran utilidad al sucesor, y así Santa Clara pudo prevenir cualquier sorpresa. De este tiempo datan el pueblo de Madruga y la aldea de Santana, y comenzó la población de Nueva Paz. La Audiencia de Santo Domingo fué trasladada a Puerto-Príncipe (Cuba). En 1799 (12 Mayo) desembarcaba misteriosamente cerca de Güines el mariscal de campo don Salvador de Muro y Salazar, marqués de Someruelos, que llegaba de incógnito a la Habana, entregando a Santa Clara los pliegos de su nombramiento.

Es Someruelos el último de los capitanes generales de Cuba del reinado de Carlos IV. La designación de Someruelos obedecía a temores de un conflicto armado con los Estados Unidos y a desconfianza en la vejez de Santa Clara. Calamitosos tiempos atravesaban nuestras colonias antillanas y harto hizo Someruelos con sostener la neutralidad en aquellos mares. Defendióse de las asechanzas inglesas y de las exigencias francesas del general Leclerc, cuñado de Napoleón y jefe de la expedición de Haití, cuyos desgraciados restos hubieron de acogerse a la isla de Cuba (1803). La ruina de Santo Domingo, arrasado por la guerra, fué beneficiosa para el comercio cubano. Acertadas fueron las medidas militares de Someruelos, pero no pudieron impedir el saqueo de Batabanó por dos corsarios jamaquinos (Enero 1806). En cambio, Baracoa rechazó al año siguiente un ataque inglés (29 Julio 1807). De tiempo de Someruelos son los desmanes en Vuelta Abajo de los bandoleros llamados *indios de la Florida*, exterminados por D. José Gavilán.

Puerto Rico progresa durante el siglo XVIII. Lo denotan la fundación de poblaciones como Yauco (1756), Mayagüez (1760), Cabo Rojo (1771), Guaya-

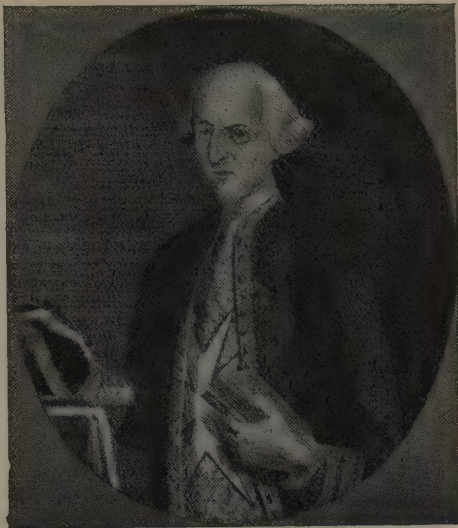
ma (1736), Coguas (1775), Cayey (1774) y Humacao (1791). En las crónicas portorriqueñas se menciona a Ponce desde 1752, pero hasta 1776 carece de importancia; Aguadilla en 1775 alcanza la categoría de pueblo y recibe el nombre de San Francisco de la Aguada. La capital San Juan, además del castillo del Morro, construido en 1584, tenía para su defensa el fuerte de San Cristóbal, terminado en 1771. El contrabando era ejercido en gran escala y así pudo comprobarlo el general O'Reilly, que visitó la isla en 1765 por encargo del gobierno.

Los ingleses en varias ocasiones atacaron la isla. En 1702 fueron rechazados de San Felipe de Arecibo por la valentía de los pobladores, acaudillados por D. Antonio de los Reyes Correa; en 1778 Arecibo obtuvo

el título de villa. En Abril de 1797 el almirante inglés Harvey, con sesenta y ocho transportes y cinco navíos protectores, arribó frente a la capital, desembarcando 3.000 hombres. Intimaron los ingleses la rendición al gobernador de la plaza, brigadier D. Ramón de Castro, que contestó con nobleza estaba dispuesto a resistir. Con prodigios de valor lucharon 2.000 milicianos unidos a 1.500 soldados veteranos; entre los defensores había cien emigrados franceses del Guárico. El sargento Díaz, el coronel Linares y el artillero Domingo González inmortalizaron sus nombres venciendo a los invasores, precisados éstos a embarcarse con grandes pérdidas. Dejaban en poder de los españoles 286 prisioneros, su artillería, municiones y pertrechos.

Lánguida se desliza la vida política de la parte española de la isla de Santo Domingo hasta fines del XVIII, y aunque su extensión es mucho más considerable que la cedida a Francia por la paz de Ryswick, la prosperidad de esta última fué cien veces superior a la hispana. Fruto era esto del régimen comercial francés, que no padecía las trabas impuestas por nuestro monopolio. Guárico o Cabo Francés son los puntos escogidos para organizar la expedición a Jamaica que había de capitanear Gálvez, pero deshecho el proyecto, volvió Santo Domingo a sumirse en su colonial monotonía. Vino a sacarla de su letargo la Revolución francesa, que dió libertad a los esclavos negros de Haití; comenzó la matanza de blancos y el saqueo de las capitales, Cabo Francés o el Guárico y Puerto-Príncipe (1791). Estalló la guerra con Francia, y el presidente de Santo Domingo D. Joaquín García Moreno pidió socorros a Cuba y al virrey de Méjico. Entretanto, el presidente se confederaba con los caudillos negros Biasson, Juan Francisco y Toussaint Louverture.

Proyectóse entonces la conquista de la parte francesa de Santo Domingo, y, para conseguirlo, el capitán general de Cuba, que lo era a la sazón Casas,



FOT. MORENO

Fig. 435. — D. Antonio María de Bucareli.
(Biblioteca Nacional. Madrid.)



Fig. 436. — La Habana. Torre de la iglesia de San Francisco, construida en la época colonial.

combinó un plan de ataque; contábamos, además, con el apoyo de los ingleses. En la escuadra del teniente general D. Gabriel de Aristizábal pasaron a Santo Domingo los contingentes reunidos, pero ya luchaban los españoles con Moreno desde Montecristi. Sorprendió Aristizábal la ensenada de Puerto-Delfín y Bayajá. La campaña no podía comenzar con mejores auspicios, mas la inacción de García Moreno y la traición de Toussaint Louverture acabaron con las posibilidades de éxito. Sostuvieron la campaña el heroísmo de nuestras tropas con caudillos como Casa-Calvo y D. José María de la Torre, y la valentía sin igual de los emigrados franceses que peleaban en nuestras filas, comandados por D'Espinville. El negro Juan Francisco, nuestro feroz aliado, cometió todo género de barbaridades, entre las que culmina el degüello de franceses en Bayajá, despreciando las intimaciones de la escasa guarnición española (7 Julio 1793). Con la paz de Basilea perdíamos el dominio de la Española, primera isla colonizada por Colón y los primeros hispanos descubridores (22 Junio 1795). Francia iba a ser dueña de toda la isla.

El año 1797 una pérdida sensible marcaba una desgracia más en la serie de los desastres antillanos. Inglaterra, el 20 de Febrero, atacaba

a isla de Trinidad con una flota compuesta de seis navíos de guerra, seis fragatas y dos bergantines, que protegían a cuarenta y ocho embarcaciones de transporte, tripuladas por 8.000 hombres de desembarco; la escuadra bombardeó la población de San José de Uruña. El brigadier D. José María Chacón tenía a sus órdenes tres batallones y artillería, fuerzas suficientes para intentar una resistencia; pero la población de la isla, en su mayoría compuesta de comerciantes norteamericanos, franceses e italianos, que se enriquecían amparados por el pabellón español, obligaron atemorizados a Chacón a rendirse a los enemigos. La escuadra inglesa sorprendía en el puerto de Charaguanas una división de Aristizábal, compuesta de cuatro navíos y una fragata, mandada por D. Sebastián Ruiz de Apodaca, que incendió los barcos antes de entregarlos.



Fig. 437. — La Habana. Palacio de los capitanes generales, o Casa de Gobierno, parte de la plaza de Armas, durante la época colonial. De un grabado de Mialhe.

Conviene digamos algunas palabras acerca de la Luisiana, territorio que durante unos años estuvo sometido a España. Obras antiguas sobre la Luisiana son las de Barbé-Marbois⁷⁵, Gayarre⁷⁶, Fortier⁷⁷, Martín⁷⁸ y Thompson⁷⁹. Entre los autores más modernos podemos recordar a Heinrich⁸⁰ y Renaut⁸¹. De Law y su sistema han tratado Cochut⁸², Levasseur⁸³, Thiers⁸⁴ y Oudard⁸⁵.

La Luisiana era una inmensa planicie del Mississipi que se extendía desde la cadena de los Alleghanys, al Este, hasta las Montañas Rocosas, al Oeste, y de la región de los Grandes Lagos al golfo de Méjico. Este vasto territorio, colonizado por los franceses, había logrado una momentánea popularidad, gracias al sistema de Law y a la quiebra de la calle de Quincampoix. El público, engañado por las famosas rocas de esmeraldas y los dividendos del 40 por 100, creyó luego fantástico cuanto a la Luisiana se refería y desdeñó aquellas comarcas que reputaba desiertas.

Los ingleses codiciaban el Canadá, al Norte de sus posesiones, y las Floridas españolas, al Sur. Derrotada Francia en la guerra de los Siete años, liquidó sus colonias americanas del continente septentrional y lo hizo sin pena, por la razón ya expuesta. Cedía a Inglaterra, además del Canadá, la parte oriental de la Luisiana, comprendida entre los Alleghanys y el Mississipi. Para compensar a España de la pérdida de las Floridas, el rey Luis XV nos transmitía la posesión de la Luisiana occidental, que se extendía desde el Mississipi hasta las Montañas Rocosas. Estos acuerdos formaban parte del tratado de Fontainebleau



Fig. 438. —La Habana. Interior de la catedral de Colón, construida por los jesuitas en 1704.

(3 Noviembre 1762), confirmados luego en el de París de 10 de Febrero de 1763.

Desde el primer momento, España recibió con repugnancia aquellos nuevos dominios. La contienda mercantil con Inglaterra por la navegación del Mississipi disgustaba al gabinete de Madrid. La capital de la Luisiana era Nueva-Orleans, buen puerto, con 1.600 habitantes. La colonia estaba poco poblada, pero gozaba de cierta prosperidad por el contrabando. Su situación había empeorado a causa de la guerra, y principalmente por el abandono de la antigua metrópoli y el ningún entusiasmo de la nueva. España dejaba transcurrir el tiempo

sin tomar posesión de la colonia. El gobernador francés, D'Abbadie, hombre de talento y recursos, hizo frente a la difícil situación, pero muerto en 1765 le sucede Aubry, personaje mediocre, y en su tiempo los colonos envían una comisión a Francia, dirigida por los prestigiosos burgueses Luis Milhet y Bienville. Acogidos con frialdad en Francia, reciben una respuesta negativa; Luis XV ha cedido aquellos territorios a su primo el rey de España y los colonos no pueden volver a ser franceses.

En 1765 se anuncia la llegada de un gobernador español, que por fin arriba a la Balise el 5 de Marzo de 1766. Era el gobernador nombrado D. Antonio de Ulloa, que entraba en Nueva-Orleans acompañado del comisario de guerra José de Loyola y del interventor Esteban Gayarre, con 60 hombres. Ulloa no tenía grandes condiciones de mando; hombre especulativo y de gabinete, carecía de don de gentes. Cometió el primer error retardando hasta el 20 de Enero de 1767 su toma de posesión, prolongándose de este modo, en perjuicio de la colonia, una dualidad de autoridades. Irritados los colonos, pues había fenecido el libre comercio con Francia, su enojo subió de punto al publicarse el decreto de 3 de Marzo de 1768 en que se autorizaba el tráfico con Cádiz, Sevilla, Barcelona y Coruña, pero en barcos españoles. Una conjuración dirigida por el procurador

La Frénière cuenta con lo más granado de la población, unida para expulsar a las autoridades hispanas (27 Octubre 1768). Ulloa, impotente para reprimir el movimiento, se retira a la Habana (1 Noviembre). Los colonos organizan una república, que no es reconocida por las potencias. En España se considera cuestión de honor la recuperación de la Luisiana, y el gabinete de Madrid, inspirado por Aranda, envía al general O'Reilly, militar enérgico, que entraba en Nueva-Orleans en Junio de 1769 con varios miles de soldados. Pronto fueron castigados los culpables, y cinco, entre ellos La Frénière, pagaron con su vida el delito de rebelión.



Fig. 439. —La Habana. Arco de Belén, un rincón típico de la época colonial.

O'Reilly suprimió el consejo superior de la colonia y lo substituyó por un cabildo adicto. En Octubre de 1769 entregaba O'Reilly el mando a D. Luis de Unzaga, que gobernó con moderación, tolerando el contrabando, y según aseguraban malas lenguas, muy interesado en redondear su propio peculio. Don Bernardo Gálvez sucedía a Unzaga en Febrero de 1777; el nuevo gobernante era portador de un decreto muy beneficioso para la colonia, pues la corte permitía el comercio de la Luisiana con Francia y las Antillas francesas (8 Julio 1776). En la guerra contra la Gran Bretaña, con ocasión de la independencia de las colonias britanas de Norte-América, D. Bernardo de Gálvez tomaba el fuerte de Natchez y la población de Baton-Rouge (1779) y el 13 de Marzo de 1780 conseguía la capitulación del puerto de Mobile, reduciendo a los ingleses a la Florida oriental. A pesar de la negligencia de Bonet, gobernador de Cuba, organizó Bernardo de Gálvez una expedición dispersada por la tormenta (Octubre 1780); rehechas las fuerzas, gracias a la escuadra de Solano, aparecía frente a Panzacola en Febrero de 1781. El 9 de Mayo, Chester y Campbell se rendían en Panzacola. La conquista de las Floridas era un hecho. Solano fué nombrado marqués del



Fig. 442. — Santo Domingo, Vista de Cabo Francés en 1723.
Gabinete de estampas. (*Biblioteca Nacional. París.*)

los norte-americanos querían se declarase libre contra el sistema colonial de España, defensor del monopolio. Nuestro enviado Gardoqui actuó con habilidad, ofreciendo que el exclusivismo español se limitaría al valle meridional de la frontera floridiana, lo cual siempre cerraba el Mississipí, y permitiría, en cambio, el acceso a puertos españoles de productos americanos, como maderas, pescados y cereales. Los Estados del Norte, compuestos de armadores y comerciantes, y a quienes no les interesaban directamente los asuntos mississippianos, vieron con buenos ojos la última ventaja, y como eran más poblados, decidieron con sus votos y Jay firmó el convenio hispano (Julio 1786).

Como España temió lo efímero de lo concertado, dió orden a sus gobernadores para celebrar pactos con las tribus indígenas, como en efecto lo hicieron. Gobernaba después de Gálvez la Luisiana D. Esteban Miró y entraba en relación con el mestizo Mac-Gillivrey, jefe de los indios creecks, y con el general norte-americano Wilkinson, caudillo de una colonia en Arkansas y que recibía de España una pensión de 2.000 pesos anuales.

Los colonos situados en la Luisiana oriental, hacia la vertiente oeste de los Alleghany, tenían como desembocadura natural de su comercio la cuenca fluvial del Mississipí y de sus afluentes. España, dueña de la ribera derecha del río en el valle alto y medio, y señora de las dos márgenes en la desembocadura, se reservaba el monopolio del tráfico. Después de 1786 las negociaciones fueron reanudadas en 1791 y no dieron resultado por mutuas intransigencias. El gobierno de Filadelfia actuaba con moderación y persistencia; esta política dió sus frutos en 1795 (27 Octubre), en que se firmó el tratado Pinckney-Godoy, por el cual el Mississipí se abría a la navegación de los norte-americanos y autorizaba a éstos para establecer un depósito comercial en Nueva-Orleans. Era un golpe decisivo a la dominación española en América; los norte-americanos iban a ejercer una influencia poderosa en Nueva-Orleans y en las regiones vecinas, Luisiana y Florida, preparando la reunión de estas provincias a la Confederación. Godoy, agotada la nación después de la guerra contra Francia, quiso evitar conflictos con la poderosa república americana.

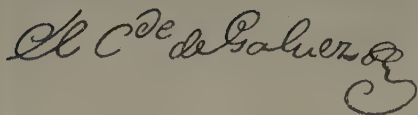


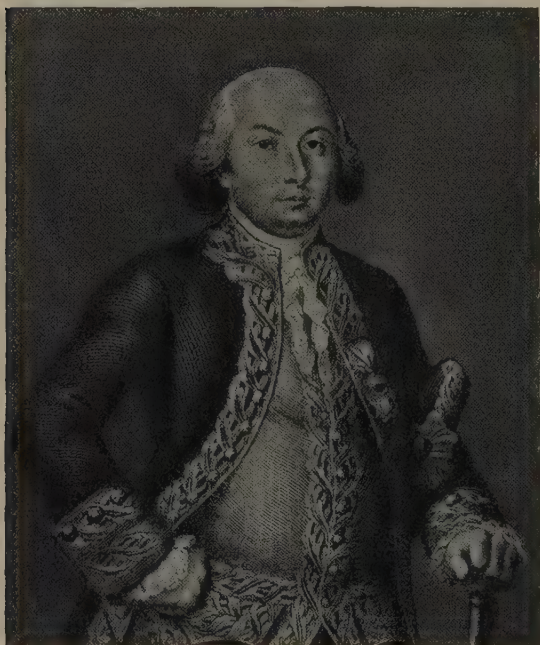
Fig. 443. — Firma de D. Bernardo de Gálvez.

Madrid para fijar las fronteras, y, en consecuencia de lo estipulado, los puertos de Natchez y de Walnut-Hill eran ocupados en Diciembre de 1797 por las tropas federales, y los Estados Unidos entraban en posesión de la banda septentrional de las Floridas. La Luisiana había perdido parte de su extensión. Las consecuencias del tratado Pinckney-Godoy habían sido funestas para la colonia; los inmigrantes anglo-sajones afluían a la ribera derecha del Mississipí y a los alrededores de Nueva-Orleans, llegando hasta las proximidades de Nuevo-México.

La espada de Napoleón daba una solución definitiva a la cuestión de la Luisiana. El tratado de San Ildefonso, del 1.º de Octubre de 1800, firmaba la reversión a Francia de la Luisiana a cambio de crear un Estado de 200.000 habitantes para el duque de Parma. El convenio fué ratificado el 30 de Octubre, pero permaneció secreto. Llegaba a Madrid el general Gouvion Saint-Cyr, que traía una declaración del Primer Cónsul por la cual se comprometía éste a no enajenar nunca la Luisiana sino en favor de España. La cesión era confirmada por el acta adicional de Aranjuez, también secreta (21 Marzo 1801). El gabinete

de Wáshington tuvo barruntos de lo pactado y con la natural alarma trató de informarse, pero ambas cortes negaron la verdad.

Los últimos momentos del gobierno español en la Luisiana serían de peligro para los otros territorios hispanos. El marqués de Casa-Calvo, gobernador interino desde la muerte de Gayoso de Lemos (1799), trató de limitar la inmigración anglo-sajona. En Junio de 1801 llegaba el titular D. Manuel de Salcedo, anciano inepto, que inauguraba un período desdichado. El 16 de Octubre de 1802 era restablecido el monopolio español; los norteamericanos protestan de la violación del acuerdo Pinck-



FOT. MORENO

Fig. 444. — D. Bernardo de Gálvez. (Bibl. Nac. Madrid.)

Sucedíanse en el gobierno de la Luisiana el barón de Carondelet (1792) y Gayoso de Lemos (1797); el tratado Pinckney-Godoy no era puesto en ejecución. Por una de las cláusulas, España cedía a los Estados Unidos los puertos de la margen izquierda del Mississipí, al Norte del paralelo 31º. Llegó orden de

ney-Godoy; nuestro ministro en Wáshington, el marqués de Casa-Irujo, se desenvuelve con habilidad; Ceballos pretexta la cesión de la Luisiana a Francia y el nuevo y próximo cambio de situación. Con todo, conciertan Wáshington y Madrid un nuevo acuerdo (Enero 1803). El 25 de Octubre de 1802 el caballero Azara entregaba al Primer Cónsul el diploma real por el que Carlos IV transfería la posesión de la Luisiana a Francia. Un año después, faltando a todo género de solemnes compromisos, el Primer Cónsul vendía a los Estados Unidos la Luisiana (21 Octubre de 1803). Las cuestiones de límites de las Floridas y del virreinato de Méjico habían de prolongarse varios años entre España y el gabinete de Wáshington.

El virreinato de Nueva Granada.— Los señores Bécker y Rivas Groot publicaron en 1921 un volumen donde se contienen los orígenes del virreinato santafereño; lástima que los autores no continuasen su labor, pues lo escrito sólo refiere los primeros momentos de la creación del nuevo régimen⁸⁶. Si-

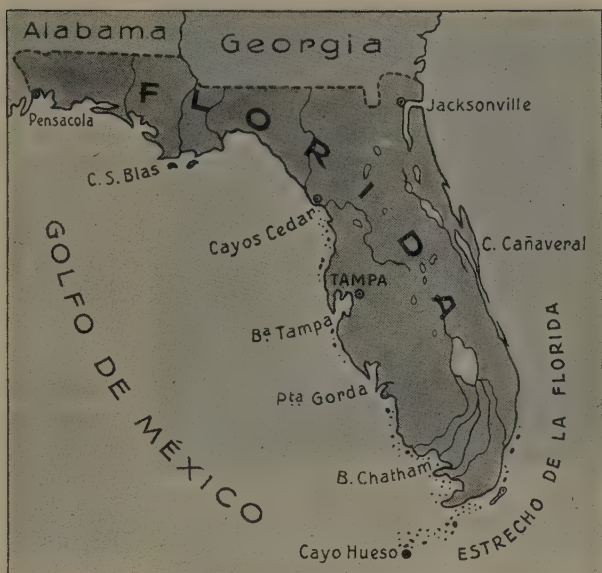


Fig. 445. — Mapa de la Florida.



Fig. 446. — Mapa de la Luisiana.



Fig. 447.—Bombardero de Cartagena de Indias por la armada del barón de Pointis.

reyes han escrito Rubio Moreno¹⁰² y René Frágola¹⁰³. No es corta la bibliografía dedicada al botánico Mutis y a su discípulo el sabio Caldas; entre los autores deben recordarse Schumacher¹⁰⁴, González Suárez¹⁰⁵, Dellepiane¹⁰⁶, Gredilla¹⁰⁷ y Pérez de Guzmán¹⁰⁸. El año 1912 D. Eduardo Posada publicaba las obras de Caldas y en 1917 sus cartas¹⁰⁹. Por último, conviene recordar a D'Costa¹¹⁰, Forero¹¹¹, Hernández¹¹², Matos Hurtado,¹¹³ Posada¹¹⁴ y Vejarano¹¹⁵.

Los sucesos acaecidos al final del siglo xvii aconsejaban la creación de una superior autoridad, que acabase con las luchas internas y procurase ahincadamente la defensa de aquellas costas tan codiciadas por los enemigos de España. Después del saqueo de Cartagena de Indias por los franceses, surgió una contienda entre el gobernador militar de la plaza D. Diego de los Ríos y el presi-



Fig. 448.—El barón de Pointis, con cinco embarcaciones de su mando, ataca a siete navíos ingleses en el saqueo de Cartagena de Indias.
(Grabados de la Biblioteca Nacional. París.)

gue vigente la *Historia* de José Manuel Groot, escrita en la segunda mitad del siglo xix con criterio españolista; muy prolija cuando trata de asuntos eclesiásticos, es menos informativa en cuestiones de orden civil o político⁸⁷.

Libros dignos de consulta sobre Nueva Granada son los de Felipe Pérez⁸⁸, Percira⁸⁹, Uribe⁹⁰, Betancourt⁹¹, Moreno⁹², Soledad Acosta⁹³, Zamora⁹⁴, Mesa⁹⁵ y Posada⁹⁶. Acerca del almirante Vernon, y de su ataque a Cartagena de Indias, escribieron López Santisteban de Lezo⁹⁷, Medina⁹⁸ y Bermúdez Plata⁹⁹. Del virrey Solís han tratado Rivas¹⁰⁰ y Cuervo¹⁰¹, y de otros vi-

presidente D. Gil de Cabrera y Dávalos, desconociendo el primero la autoridad de la Audiencia y de su jefe el presidente, que intentaban pedir cuentas al gobernador por su conducta al entregar Cartagena al barón de Pointis y al pirata Ducasse luego de la resistencia heroica de don Sancho Jimeno (1697-1698). Sucedió a Los Ríos el maestre de campo D. Juan Díaz Pimienta y Zaldívar,

que tuvo disensiones con la Inquisición. Demostró su decisión coadyuvando a los esfuerzos del gobernador de Panamá, conde de Canillas, para expulsar del Darién a los escoceses de Guillermo Pétersen y Alejandro Campbell (1699-1700).

Con el advenimiento de Felipe V al trono de España los franceses de enemigos se trocaron en aliados y el antiguo bucanero Ducasse, ya jefe de la flota del rey de Francia, entró el año 1702 (8 Septiembre) en el puerto de Cartagena para reforzar la plaza. Los ingleses siguieron realizando expediciones infructuosas desde Jamaica al Darién. En 1703 era substituído Cabrera Dávalos por el gobernador D. Diego de Córdoba Lasso de la Vega, caballero sevillano y general de artillería.

Gobernó este mandatario con firmeza hasta 1710. En este tiempo la escuadra inglesa derrotó a la armada de Tierra Firme, capitaneada por el conde de Casa-Alegre (8 Junio de 1708). El gobernador Córdoba bajó a Cartagena para vigilar cualquier ataque de los ingleses y dejaba la Presidencia al arzobispo D. Francisco Cossío y Otero, que la desempeñó hasta 1711; este año asumió el gobierno la Audiencia y llevaba varios años ejerciéndolo cuando la llegada, en 1714, del nuevo presidente hizo que cesase, mal de su grado, el poder de los oidores. Era este presidente D. Francisco Meneses Bravo de Saravia, hijo del gobernador de Chile llamado *Barrabás*. Surgió un conflicto con los oidores y la autoridad eclesiástica; el presidente fué absuelto por esta última, pero la contienda prosiguió con los oidores, que redujeron a prisión a Meneses y lo enviaron a Bocachica (1713).

Meneses no había sido un magistrado ejemplar, pero la conducta de los oidores fué de abierta rebeldía. Consiguió el presidente en España la declaración de inocencia frente a los cargos formulados por los oidores; regresaba al Nuevo Reino de Granada, pero moría en Cartagena, según rumores, quizás sin fundamento, envenenado a instigación de sus enemigos los oidores. Gobernaron entonces D. Nicolás Infante de Venegas y luego el arzobispo fray Francisco de Rincón, prelado de Santa Fe y presidente de su Audiencia (1718). El 29 de Mayo de 1717 había creado Felipe V el virreinato de Nueva Granada. Comprendía la provincia de Santa Fe, las de Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquía, Guayana, Popayán y la de San Francisco de Quito, cuya Audiencia se suprimía. La riqueza del país, la cultura de sus habitantes y el deseo de evitar las luchas jurisdiccionales ya mencionadas aconsejaban el establecimiento de un magistrado de suprema categoría, el cual además podría ocuparse sin trabas y con todo celo en la defensa de las costas venezolanas y neogranadinas.

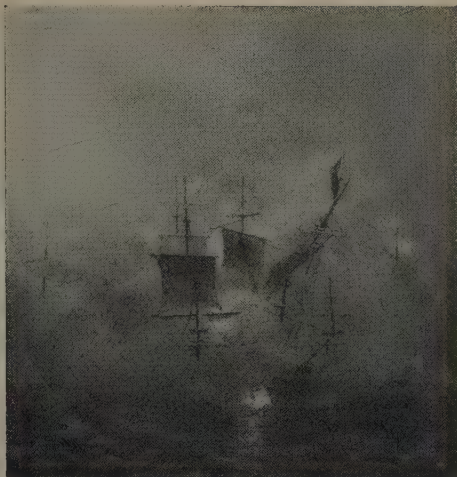


Fig. 449. — Presa de tres navíos ingleses por la armada francesa en el ataque de Cartagena de Indias. (Grabado de la Biblioteca Nacional. París.)



Fig. 450. — Colombia. Vista de Cartagena de Indias.

Para establecer el virreinato fué escogido D. Antonio de la Pedrosa y Guerrero, señor de la villa de Buxes, consejero en el Supremo de Indias. Llegaba Pedrosa al Nuevo Reino de Granada, en 1718 (7 Junio), con los títulos de capitán general y presidente de la Audiencia, ejerciendo con efectividad la alta magistratura de virrey y desempeñándola a satisfacción de todos. Demostró Pedrosa un tacto y prudencia singulares al par de un celo extraordinario; fueron castigados los oidores culpables en el asunto de Meneses; durante su corto mando aumentaron las rentas reales. Sucedió a Pedrosa D. Jorge de Villalonga, quien gobernó con el título de virrey desde 1719 (27 de Noviembre) hasta 1724 (17 Mayo). Informó Villalonga a la corte que debía suprimirse el virreinato y sus reiteradas instancias surtieron efecto, pues el Consejo de Indias restableció el régimen audiencial. Algunos autores colombianos censuran la gestión de Villalonga y en parte les acompaña la razón, pues durante su gobierno no se dictaron medidas de importancia. Sólo puede mencionarse la llegada del comisionado especial D. José de Quintana y Acevedo, el cual revisó los títulos de propiedad de las tierras, investigación que produjo al erario cuantiosas sumas.

El presidente D. Antonio Manso Maldonado, que substituyó a Villalonga, no aventajó a su antecesor, porque nada notable realizó durante su mando, que duró seis años (1724-1731). Partía hacia España Maldonado y llegaba a ocupar la sede bogotana Alvarez de Quiñones. Encargada la Audiencia de la interinidad no hubo que lamentar, como en otras ocasiones, ningún desafuero (1731-1733) hasta el arribo a costas neo-granadinas del nuevo presidente D. Rafael Eslava. Cuatro años (1733-1737) duró el mando de Eslava; en su tiempo el almirante inglés Hosier tomó Portobelo, un incendio destruyó la ciudad de Panamá, y los indios del Darién, sublevados, fueron sometidos por Dionisio Martínez de la Vega. La expedición científica compuesta de los académicos franceses La Condamine, Godin y Jussieu y de los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, visitaba



Fig. 451. — Colombia. La antigua ciudad de Santa Marta.

las costas del Pacífico; su misión era medir el grado terrestre en el Ecuador para dictaminar sobre la figura de la Tierra.

Después de los breves gobiernos de los hermanos D. Antonio González Manrique (21 Octubre 1738-3 Noviembre 1738) y D. Francisco González Manrique (1738-1740), que desempeñaron sucesivamente la presidencia de la Audiencia, la metrópoli resolvió restablecer el virreinato. El primer virrey de esta segunda etapa fué el teniente general D. Sebastián de Eslava, que desembarcaba en Cartagena en 1740 (24 Abril) y allí permanecía durante los ocho años de su mando. Con oportunidad había llegado Eslava, pues aquellas costas necesitarían de su experiencia y talentos militares.

Los guardacostas españoles atacaban a los buques ingleses que protegían el contrabando. La Gran Bretaña declara la guerra a España y confía el mando de su escuadra al fatuo almirante Vernon (4 Agosto 1739), que llevaba como segundo al general Wentworth. Ocupan los ingleses a Portobelo, defendido por una exigua guarnición de treinta hombres. El 13 de Diciembre se reúnen en Cartagena los marinos españoles D. Rodrigo de Torres y D. Blas de Lezo, y el virrey Eslava, con el marino francés, marqués de Dantin, acordando que las escuadras combinadas española y francesa se situasen en Santa Marta, para contrarrestar los planes del inglés. Creyó Vernon que Cartagena sería también una fácil presa, y en su seguridad jactanciosa ordena la acuñación de unas monedas en las que aparecía el gobernador español de rodillas entregándole las llaves de la ciudad. Atacó a Cartagena con ocho navíos de tres puentes, 28 fragatas y 130 buques de transporte; a su bordo iban 9.000 soldados de línea, 2.000 negros macheteros de Jamaica, un regimiento norte-americano y 15.000 marineros. El

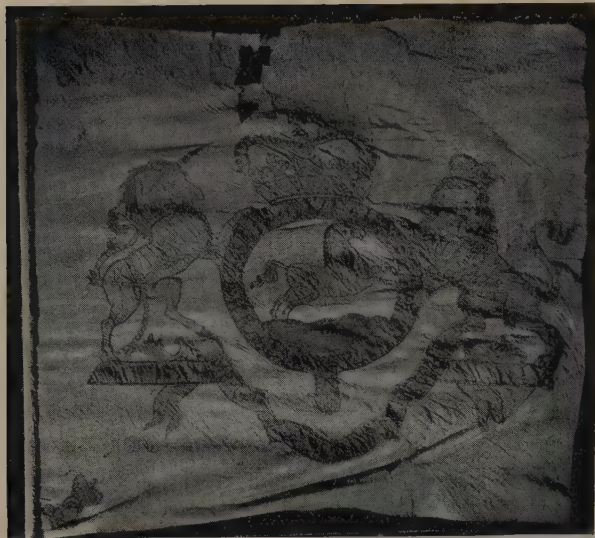


Fig. 452. — Bandera tomada en 1741 a los ingleses que sitiaban Cartagena de Indias.

virrey Eslava y el heroico marino D. Blas de Lezo, gobernador de Cartagena, apenas contaban 3.000 hombres de guarnición para defender la plaza. El 13 de Marzo de 1741 Vernon dió vista a Cartagena; se suceden los ataques desde el 15 de Marzo hasta el 20 de Mayo y es rechazado el inglés con pérdida de 9.000 hombres. Eslava recibe el título de marqués de la Real Defensa y el bravo Lezo el de marqués de Ovieco.

Seguía temiéndose un nuevo ataque y

para prevenirlo D. Ignacio Sala dirigió la reedificación de los fuertes destruidos. Martínez de la Vega, gobernador de Panamá, pactó con los belicosos indios del Darién, y el sucesor D. Dionisio Alcedo destruyó una poderosa banda de peligrosos contrabandistas. A instancia de D. José Nieto Polo, prelado de Santa Marta, comenzó la evangelización de los indios goajiros. Un verano excesivo agostó las cosechas en 1743 y terminó en Octubre (18) con un fuerte terremoto.

Sucedía a Eslava el marqués D. José Alonso Pizarro (6 Diciembre 1749-1753). En su corto gobierno procuró el virrey atender a las necesidades espirituales y materiales del país que regía. Continuaba la misión de la Goajira confiada a los capuchinos, que se intentó substituir por jesuitas. Fundó el virrey cuatro pueblos a orillas del Magdalena; en su tiempo concluía la construcción del camellón de Occidente y D. José Antonio de Plaza establecía el estanco del aguardiente. El obispo de Panamá, Dr. Luna Victoria, encontró protección en el virrey para crear la academia universitaria panameña. Por su indicación la metrópoli suprimió las capitanías de Veragua y Panamá y la restablecida Audiencia panameña, pues eran un semillero de competencias y disgustos.

Renunció Pizarro al virreinato y llegó a Santafé el nuevo virrey D. José Solís Folch de Cardona, hijo del duque de Montellano y uno de los aristócratas más queridos por el rey Fernando VI (1753-1761). Fructífera fué la gestión de Solís; laboró por la mejora material de las regiones neogranadinas. De su tiempo son la Casa de la Moneda de Santafé y los caminos de Carare, Quindío y Antioquía; el puente de Bosa y el acueducto que lleva las aguas del Boquerón a la capital del virreinato. Encarga la dirección de una oficina de estadística a don Martín de Zaratea y a D. Francisco Vergara. Fomenta la inmigración de extranjeros y se preocupa del ornato y belleza de las poblaciones.

Mientras el colono panameño Marcos de la Peña pacifica el Darién, Solís envía a don Fernando Mier y Guerra a someter a los indios chimilaes; por estos años fueron también reducidos los indios motilones. Llegaron a Nueva Granada los comisionados que habían de trazar los límites de las colonias hispanas con los dominios portugueses; el jefe de la expedición era D. José Iturriaga; su segundo Eugenio de Alvarado informó acerca de la apertura del camino por Cáqueza a los llanos de San Martín.



Fig. 453. — Las almenas del fuerte de S. Felipe de Barajas, de donde fueron rechazadas las tropas inglesas del almirante Vernon.

Las costumbres mundanas del virrey disgustaban a los oidores, que de continuo se quejaban a la corte, de donde Solís recibía cartas del soberano asegurándole su confianza, con la cual podía prescindir del vano croar de los oidores. Célebres fueron en Bogotá los amores del virrey con la *Marichuela*, nombre con el que era conocida María Lutgarda de Ospina, la cual, arrepentida de su liviana existencia, entró en un monasterio de clarisas. El virrey, munificente y ostentoso, observaba una conducta escandalosa. Sin embargo, llegó un momento en que el cortesano virrey cambió de vida y costumbres, prefiriendo la devoción y el frecuentar iglesias a saraos y devaneos; protegió la construcción del templo de la Tercera y entregó el mando al bailío frey Pedro Messía de la Cerda, ingresando en el convento de San Francisco, con el nombre de fray José de Jesús María. Los oidores le persiguieron entonces, declarando en el intentado juicio de residencia. El virrey Solís, ya lego franciscano, repartió sus bienes y vivió en Santafé la vida conventual hasta el 27 Octubre 1770, fecha de su muerte.

Buen mandatario fué el teniente general, mariscal bailío, D. Pedro Messía de la Cerda (Enero 1761-22 Abril 1773). Sometió a los indios del Chocó, y preocupado de la prosperidad del virreinato, ordenaba la construcción de los puentes de Sopó y Bosa y las obras de la entrada de la bahía de Cartagena (Boca-grande). A su llegada a tierra americana le acompañaba el sabio José Celestino Mutis, astrónomo, médico y botánico, padre espiritual de la ciencia neo-granadina, que tanto debe a sus sabias enseñanzas. El virrey atendió a la organización de las rentas públicas y propuso a la corte la concesión de franquicia a los puertos del virreinato, pues de esta manera aumentaría el tráfico y, por consiguiente, la riqueza. Estableció una fábrica de salitre en Tunja y otra de pólvora en la capital. Fomentó nuevas industrias y organizó los estancos de tabaco y aguardiente.

Messía tuvo especial empeño en el buen servicio de la cura de almas y en la reforma de los regulares. Virrey tan celoso en este respecto, fué el encargado



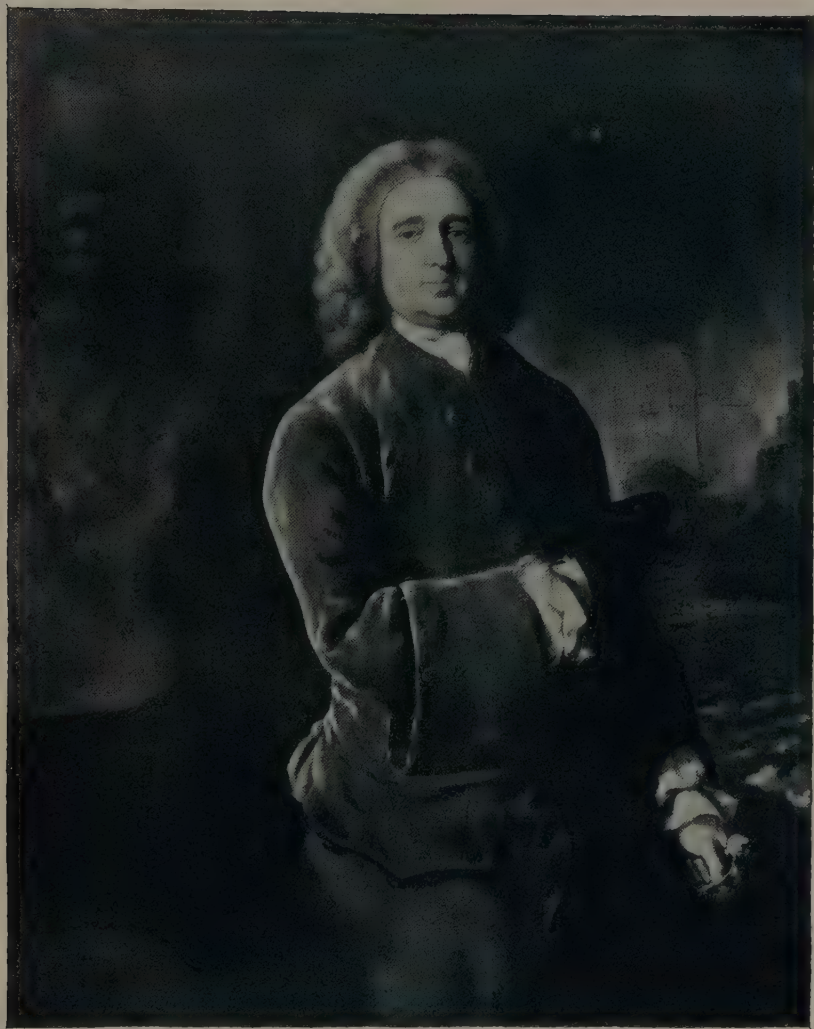
Fig. 454. — Medalla inglesa conmemorativa de la toma de Porto-Bello por el almirante Vernon.

de cumplir las órdenes terminantes de Carlos III expulsando del virreinato a la Compañía de Jesús. Fueron recibidas las órdenes el 7 de Julio de 1767 y el virrey las cumplimentaba del 2 al 25 de Agosto. Los bienes de los jesuitas eran administrados por una junta y las rentas ingresaban en

el erario. Padecieron las misiones y la instrucción pública del país, donde los jesuitas regentaban trece colegios; a ellos se debía la introducción de la imprenta en el virreinato (1734) y el estudio científico de las lenguas indígenas. Uno de los últimos actos del virrey fué el sofocar por medios suaves y persuasivos un conato revolucionario en la población de Neiva.

Tres años duró el virreinato de D. Manuel de Guirior (1773-10 de Febrero de 1776), pero fué de gran actividad. Don Francisco Guillén sometía a los indios *mohilonos*, que impedían el comercio entre Mérida y Maracaibo; el coronel Arévalo pacificó a los goajiros y D. Agustín Sierra a los chimilaes, y el gobernador del Darién D. Andrés Ariza redujo a la obediencia a las belicosas tribus del istmo. Trabajó el virrey en la reforma de las órdenes religiosas, muy relajadas por entonces, y de acuerdo con el arzobispo fray Agustín Camacho decidió la convocación de un concilio (14 Agosto 1773), que fué luego presidido por el obispo de Cartagena, único de los prelados neo-granadinos superviviente después de la convocatoria. El fiscal D. Antonio Moreno Escandón, por orden del virrey, redactó un plan de estudios y propuso la creación de una biblioteca con los fondos de libros procedentes de los colegios de jesuitas; el primer bibliotecario fué el presbítero Anselmo Alvarez (12 Septiembre 1774). En tiempo de este virrey llevó a cabo D. Juan Antonio de Racines el estanco del tabaco y se decidió fortificar Bahía-Honda para impedir el contrabando costero.

El 10 de Febrero de 1776 comenzaba el mando del virrey D. Manuel Antonio Flores. Acucioso por el bien público, quiso enterarse personalmente de las necesidades del virreinato. Especial atención tuvieron para él las vías de comunicación, y, entre ellas, los caminos de Antioquía y El Chocó. Organiza los gremios de artesanos y establece el hospicio y casa de asilo para los desamparados. Después de la autorización general del ministro D. José de Gálvez, piensa en el comercio del virreinato y aplica la autorización permitiendo el tráfico por los puertos de Santa Marta y Riohacha. Destina mil pesos anuales a las fortificaciones de Cartagena y manda la flota que estaba bajo sus órdenes a socorrer al presidente de Guatemala, en continua lucha con los ingleses, deseosos de situarse en la costa de los Mosquitos. Durante el gobierno de Flores el Consejo de Indias separó del virreinato las islas de Trinidad y Margarita, las provincias de Guayana y Cumaná y las orillas del lago de Maracaibo.



El almirante Eduardo Vernon. Cuadro de T. Gainsborough.
(*Galería Nacional de Retratos, Londres.*)

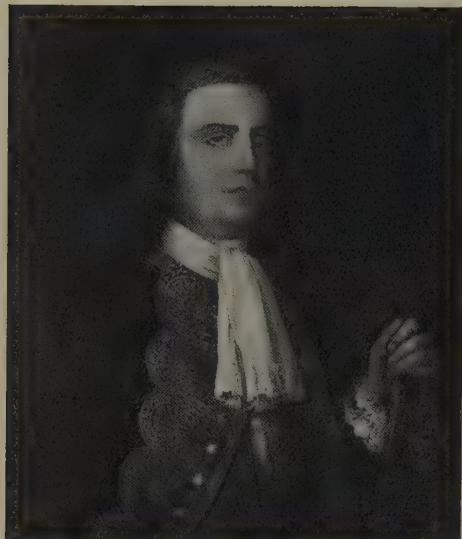
Pronto una guerra con la Gran Bretaña obligó al virrey a trasladarse a la costa. La metrópoli, necesitada de numerario para sostener las hostilidades, envió como Regente Visitador a don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, funcionario de poco tacto, cuyas medidas producirían un movimiento revolucionario que los historiadores colombianos consideran, y con razón, como un remoto antecedente de las luchas emancipadoras. Hoy es cuestión comprobada el que los comuneros neo-granadinos estuvieron en relación con Tupac-Amarú, o por lo menos sabían de su levantamiento, y con frecuencia llegaban a Nueva Granada noticias de las vicisitudes de la rebelión peruana.

Gutiérrez de Piñeres desaprobaba la conducta del virrey y éste, a su vez, no estaba conforme con los nuevos impuestos establecidos por el Visitador. Los tributos debían pesar sobre la pequeña industria; el descontento era general, y se distinguían en sus manifestaciones, contrarias al Regente, el administrador de correos D. Manuel García Olano, el marqués de San Jorge, D. Jorge Miguel de Lozano y D. Jerónimo Mendoza, en la capital, y los neo-granadinos D. Salvador Plaza y en especial don Francisco Berbeo, como representantes de la opinión de las provincias. Comienzan los alzamientos en Simacota, Mogotes, Charalá y Barichara (Octubre y Diciembre de 1780); se niegan a pagar los impuestos y derrotan a los guardas. El 16 de Marzo de 1781 la sublevación tomó grandes proporciones en El Socorro; una mujer, Manuela Beltrán, arrancó el edicto en el mercado y la multitud recorrió la población a los gritos de: *¡Viva El Socorro y muera el mal gobierno!*

Cunde la semilla revolucionaria y son nombrados jefes D. Salvador Plaza, don José Monsalve, D. José Antonio Estévez, D. Francisco Rosillo y D. Fran-



Fig. 455. — Medallas inglesas conmemorativas de la supuesta toma de Cartagena de Indias por el almirante Vernon.



FOT. MORENO

Fig. 456. — Retrato de D. Blas de Lezo.
(Museo Naval.)

cisco Berbeo. La rebelión extiende su acción a los Llanos de Casanare, donde el criollo D. Javier Mendoza se declara vasallo de Tupac-Amarú; luego nombra jefe a un indio de Güepsa llamado Ambrosio Pisco, que se decía descendiente de los Zipas de Bogotá. Los rebeldes de Casanare y Silos se dirigen a Nemocón, reuniéndose a un numeroso ejército comandado por Berbeo. Circula un manuscrito, denominado *Nuestra Cédula*, y los 500 comuneros avanzan hacia Santafé; el Regente ha enviado contra ellos al capitán Barrera, que es derrotado en el Puente-Real. Ya Berbeo se acercaba con 20.000 hombres; los indios de Guatavita, Tenjo, Suba, Guasca, Tabío y Chía secundaban el movimiento, apoyado por muchas

poblaciones de Neiva, Cundinamarca, Cauca, Antioquía y hasta regiones venezolanas. Aterrado el Visitador, huyó a Honda, mientras la Audiencia parlamentaba con los insurgentes por medio de sus comisionados D. Eustaquio Galaviz, el oidor Basco y el arzobispo Caballero y Góngora. El pacto quedó firmado en Zipaquirá; exigían los comuneros la separación del Regente, la anulación de los impuestos, participación de los criollos en los empleos públicos y otras demandas justas que juraron los comisionados cumplir (7 Junio 1781).

Francisco Berbeo había enviado a José Antonio Galán, para sublevar a Facatativá y cortar, en «El Roble», la posible fuga del Visitador y Regente Gutiérrez de Piñeres. No llegó Galán a tiempo, y en cuanto supo de las capitulaciones no quiso aceptarlas y continuó la guerra, apoderándose de muchos pueblos de las provincias de Mariquita y Neiva. Otros jefes sostenían la rebeldía en Tocaima e Ibagué. El virrey manda contra Galán al coronel Bernet, con 500 hombres, y pide socorros a la Habana. Alcanzado Galán, en el monte de Chaguanete, fué sentenciado a muerte, que sufrió el 1.º de Febrero de 1782 en Santafé; fueron ahorcados con él Lorenzo Alcántuz, Isidoro Molina y Manuel Ortiz.

El virrey había desaprobado las capitulaciones de Zipaquirá. Los pueblos pronto se sometieron. Manuel García Olano era destituido de su empleo de administrador de correos y el infeliz Ambrosio Pisco expió en las bóvedas de Bocachica el crimen de haberse proclamado heredero de los Zipas. En 1783 don Vicente de Aguiar y D. Dionisio de Contreras se dirigieron a Inglaterra y el emisario Luis Vidalle comunicó al gabinete británico los deseos de los comuneros y tal vez estuvo en relación con el precursor Miranda, de quien luego hablaremos.

Cesó el virrey Flores el 1.º de Marzo de 1782 y le substituía D. Juan de Torrezal Díaz Pimienta, gobernador de Cartagena, que murió apenas llegado a

Santafé. En aquellos críticos momentos hubiera sido fatal una interinidad, pero los *pliegos de futura* designaban al arzobispo Caballero Góngora y la elección no podía ser más acertada, pues el benigno prelado había salvado de la muerte, o

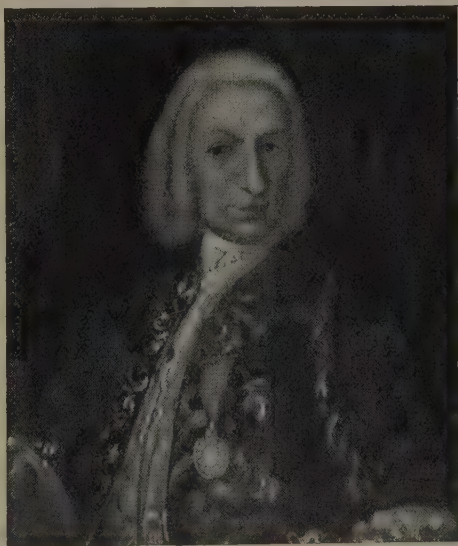
al menos de la persecución, a muchos de los comprometidos en las revueltas de los comuneros. Es el arzobispo- virrey uno de los mejores gobernantes del Nuevo Reino de Granada, que tuvo la fortuna de contar bastantes.

El primer cuidado de Caballero Góngora fueron las misiones, procurando substituir con religiosos capuchinos el gran vacío que habían dejado los jesuitas; coadyuvaron a esta labor evangelizadora los franciscanos y dominicos, particularmente en Los Llanos. Preocupó al arzobispo- virrey la sumisión de los inquietos indígenas del Darién; envía una expedición al mando de D. Antonio Arévalo, que ocupa Caimán, Mandinga, la Concepción y la Caledonia, llamada poco después Carolina del Darién (Enero 1785). Los indios estaban apoyados en su rebeldía por los ingleses, pero atacados ambos elementos por las milicias de Cartagena y Panamá, firmaron las capitulaciones de 21 de Julio de 1787. Por este tiempo seguían las cuestiones de límites con los territorios portugueses del Brasil.

Un umbral de gloria para la gestión de Caballero Góngora fué su celo en pro de la cultura del país. Funda una cátedra de matemáticas en el colegio de Nuestra Señora del Rosario; poco después sigue este ejemplo el colegio de San Bartolomé. Intenta el virrey la creación de una Universidad y elabora un plan de estudios en el que da preferencia a las ciencias naturales. A su instancia se organiza la expedición botánica dirigida por D. José Celestino Mutis y don Eloy Valenzuela, este último cura de Bucaramanga (real cédula de 1.º de Noviembre de 1783). La explotación de las minas alcanza un singular impulso con la llegada desde Méjico del renombrado mineralogista D. José D'Elhuyar, llamado a Nueva Granada por el arzobispo- virrey. Pensó en la comunicación de los dos mares por el istmo del Darién.

El carácter bondadoso del virrey se demostró en librar de la justicia al marqués de San Jorge, a don Manuel García Olano, a D. Jerónimo de Mendoza y a D. Jorge Miguel de Lozano. Tuvo coyuntura de amparar a los desvalidos asegurando rentas a los asilados indigen-

Fig. 457. — Firma de D. Sebastián de Eslava.



FOT. MORENO

Fig. 458. — Retrato de D. Sebastián de Eslava.
(Cuadro propiedad del conde del Vado).

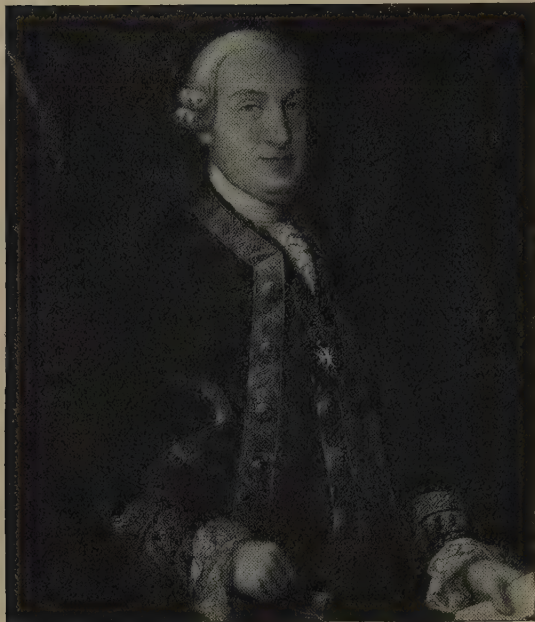


Fig. 459. — Retrato del marqués de Guirior.
(Museo Naval.)

tes, para lo cual entregaba los emolumentos de su arzobispado. Socorrió en 1785 a las víctimas del terremoto acaecido en este año. En 1788 renunciaba Caballero Góngora sus cargos de arzobispo y de virrey, substituyéndole en este último D. Francisco Gil y Lemos (8 Enero 1789), que sólo gobernó siete meses. Persiguió el contrabando y realizó economías. El 1.º de Agosto de 1789 empuñaba las riendas del virreinato don José de Ezpeleta, excelente caballero navarro y mariscal de campo de los ejércitos españoles.

Conviene todos los autores colombianos en que la gestión de Ezpeleta fué magnífica. Saneó las rentas públi-

cas, algo comprometidas por sus antecesores, y gracias a su celo aumentaron en 357.000 pesos anuales. Otro de los desvelos del virrey fueron las misiones. Apoyado por el arzobispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón, envió franciscanos a los Andaquies en momentos muy críticos, pues a punto estuvo de perderse el fruto de las predicaciones del jesuita Samuel Fritz, *apóstol del Marañón*. Procuró Ezpeleta la prosperidad de los hospitales y hospicios, recaudando fondos al efecto.

Era el virrey hombre progresivo y culto, bien lo demostró interesándose en los asuntos de instrucción pública. Funda escuelas de instrucción primaria y separa el colegio de San Bartolomé del colegio del Rosario. Procura en vano el establecimiento de una Universidad y contribuye al esplendor del colegio de la Enseñanza, único del virreinato destinado a la educación de mujeres. Encarga a D. Manuel del Socorro Rodríguez la dirección de la Biblioteca Nacional y durante su mando se publica el primer periódico neo-granadino, titulado: *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Se debe a Ezpeleta la construcción del puente del Común, cuya edificación dirigió el ingeniero D. Domingo Esquiagui; también son obras de la época del virrey el embellecimiento de la capital, los puentes de Balsillas y del Quindío, el cerrar la Boca-Grande, en la bahía de Cartagena, y una parte de las murallas de la plaza de armas.

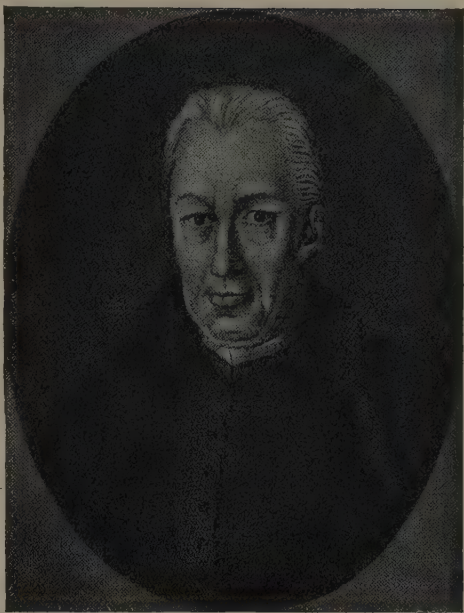
De las relaciones de Ezpeleta con el patriota Nariño ya trataremos oportunamente. El 2 de Enero de 1797 cesaba en el virreinato el pundonoroso Ezpeleta, que, con el título de conde de Vieira, pasaba a desempeñar el cargo de virrey de Navarra. Si buen mandatario había sido Ezpeleta, no desmereció del recuerdo de su antecesor el nuevo virrey D. Pedro Mendinueta y Múzquiz, caba-

llero inteligente y antiguo cortesano. Propuso Mendinueta a la corte la creación de los obispados de Antioquía, El Socorro y Casanare; no fué aceptada su iniciativa, ni la creación de una Universidad. Las misiones del Meta, confiadas a los candelarios, como las de los Andaquies, llanos de San Martín, Acuática, Panamá, Veragua, Río hacha y Santa Marta, estaban casi abandonadas; sólo una, la de Mocotoa, debida al agustino Francisco J. de la Paz, se mantenía, gracias al celo de su fundador. Mendinueta trató de poner remedio a la situación precaria de las misiones, pero su empeño encontró grandes obstáculos.

Merced a las acertadas medidas del virrey, la epidemia de viruelas no produjo los estragos que se temían. Estableció Mendinueta cátedras de Medicina, regidas por don Miguel Isla. En 1801 visitó el sabio alemán Alejandro Humboldt el virreinato de Nueva Granada y, al año siguiente, el arquitecto fray Domingo Petrés empezó la construcción del observatorio de Santafé (24 Mayo 1802), terminado al año siguiente (20 Agosto 1803). Mendinueta protegió la intensa labor de la misión botánica dirigida por Mutis y de la que fué una figura relevante el sabio neo-granadino Caldas. A Mendinueta corresponde el honor de haber protegido al generoso y opulento filántropo de Mompox, D. Pedro Martínez de Pinillos, a quien se deben muchas fundaciones benéficas. El 17 de Septiembre de 1803 dejaba el mando el virrey Mendinueta y le sucedía D. Antonio Amar y Borbón, último virrey de Nueva Granada.

El reverso de la medalla de Ezpeleta y Mendinueta fué Amar y Borbón, aumentando la antipatía que, por el contraste, produjo la incapacidad del mandatario, el orgullo y codicia de la virreina doña Francisca Villanova. Poco aficionado a la cultura, no se preocupó el virrey de los progresos de la instrucción pública. El único suceso que puede mencionarse como de algún relieve, y en él no tuvo parte el virrey, fué el de la misión enviada desde España con la vacuna; el jefe de la expedición era D. Francisco Javier Balmis y el segundo D. José Salvani, el cual acudió con el anhelado remedio a los territorios neo-granadinos.

Venezuela y Ecuador. — Unidos estos dos territorios en la época boliviana, como partes integrantes de la Gran Colombia, nos creemos en el caso de poder enlazar sus nombres al narrar su historia durante el siglo XVIII. Además, antes, en la misma centuria, formaron parte ambos territorios del virreinato de Nueva Granada.



FOT. MORENO

Fig. 460. — D. José Celestino Mutis.
(Biblioteca Nacional. Madrid.)



Fig. 461. — D. Antonio Caballero y Góngora.
(Biblioteca Nacional. Madrid.)

Existen en la bibliografía venezolana historiadores generales; podemos mencionar, entre ellos, a Baralt¹¹⁶, Gil Fortoul¹¹⁷, Duarte Level¹¹⁸ y Humbert¹¹⁹, los cuales tratan con alguna extensión la conquista y los períodos de la independencia, pero silencian, en gran parte, lo relativo a la colonia. Algo, aunque fragmentario, se halla en los monografistas y autores de estudios y artículos. A esta falange pertenecen Trueba¹²⁰, Landaeta Rosales¹²¹, Soraluze¹²², Aristides Rojas¹²³, Basterra¹²⁴, Carrocera¹²⁵, Duarte Level¹²⁶ y Nectario María¹²⁷.

En cuanto al Ecuador, hay dos historias de conjunto, escritas por Cevallos¹²⁸ y González Suárez¹²⁹, y una compendiada y reciente, debida a Moscoso¹³⁰. Deben también tenerse en cuenta los trabajos de Ugarte¹³¹, Barrera¹³², Gangotena¹³³ y Rolando¹³⁴. En 1894 se publicaban en Madrid las curiosas relaciones de Merisalde y Montúfar¹³⁵.

Los territorios venezolanos sufrían variaciones en su gobernación durante el curso del siglo XVIII. En 29 de Abril de 1717 eran agregadas al virreinato de Nueva Granada las provincias de Maracaibo, Caracas y Guayana. Extinguido el virreinato en 1723 volvió la capitanía general a gozar de la anterior autonomía, pero restablecido el virreinato (20 Agosto 1739) las provincias de Cumaná, Maracaibo, Caracas, Guayana y Río Orinoco, con las islas de Trinidad y Margarita, en virtud de la cédula real, formaban parte del virreinato neo-granadino. El 12 de Febrero de 1742 otra disposición real separaba de toda dependencia del virreinato el gobierno y capitanía general de Venezuela, pero quedaron en cierto modo dependientes de Santa Fe hasta el 8 de Noviembre de 1777 las provincias de Cumaná, Guayana y Maracaibo y las islas de Trinidad y Margarita, que en la citada fecha se incorporaron a la capitanía de Venezuela. En lo judicial Venezuela dependía de la Audiencia de Santo Domingo, pero el 13 de Junio de 1786 fué creada la Audiencia de Caracas, constituida por un regente, tres oidores, dos fiscales, un canciller, un relator y un secretario de cámara. El 3 de Junio de 1793 se estableció el consulado de comercio. Respecto al régimen eclesiástico debemos mencionar la erección de los obispados de Mérida (1777) y Guayana (1790) y por último la elevación a metropolitana de la sede de Caracas en 1803.

Hemos de tratar ahora el aspecto político de una institución comercial, reservando para más adelante el detallar su importancia económica. Aludimos a la Compañía Guipuzcoana de Caracas, de que seguidamente trataremos. Preocupó a los ministros de Felipe V el que desde 1706 a 1721 no había llegado a España ni un solo navío mercante de la Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo. Acudieron a medidas conducentes a fomentar el tráfico y, por fin, el 25 de Septiembre de 1728 concedieron el monopolio del comercio con Venezuela a una Compañía



Fig. 462. — El plano más antiguo de la ciudad de Bogotá, levantado en 1791 por el ingeniero D. Domingo Esquiaqui.

Guipuzcoana, fundada bajo la advocación de San Ignacio, y con domicilio social y dirección en San Sebastián, hasta 1751, y desde este año en Madrid. Al principio la Compañía encontró serios obstáculos en los venezolanos, acostumbrados al contrabando con los holandeses, pero luego la tenacidad vasca hubo de imponerse. Fundan factorías en la Guaira, Puerto Cabello, Barquisimeto, Coro y Maracaibo. La Compañía, de acuerdo siempre con los gobernadores, contribuye a la buena administración de D. Martín de Lardizábal y de D. Gabriel de Zuloaga. En la guerra con los ingleses presta la sociedad grandes servicios (1739-1748); el año 1740 transportan 300 soldados y pertrechos de guerra a la Guaira, y gracias a esto Zuloaga puede rechazar los ataques britanos (Abril-Mayo 1743).

El primer choque político con la sociedad acaeció en Abril de 1749. La causa fué el nombramiento hecho por el gobernador y capitán general D. Luis de Castellanos a favor del vizcaíno Martín de Echevarría, empleado de la Compañía. Debía Echevarría substituir en el cargo de teniente de justicia, en Panagire, al canario D. Juan Francisco de León; escribe éste al gobernador nombre a otro, pues no convenía desempeñase el cargo un agente de la Compañía. No atiende el gobernador la petición y entonces León marcha sobre Caracas, escoltado por 800 vecinos de Cancagua, Guarenas, Guatire, Panagire y otros pueblos. León pide, desde el Chacao, la *destrucción total* de la Compañía. Convocado el ayuntamiento caraqueño (19 Abril) decide enviar una embajada a los sediciosos; el gobernador manda luego otra, formada por un canónigo de la catedral y dos capuchinos. Promete León esperar en el barrio de la Candelaria la resolución

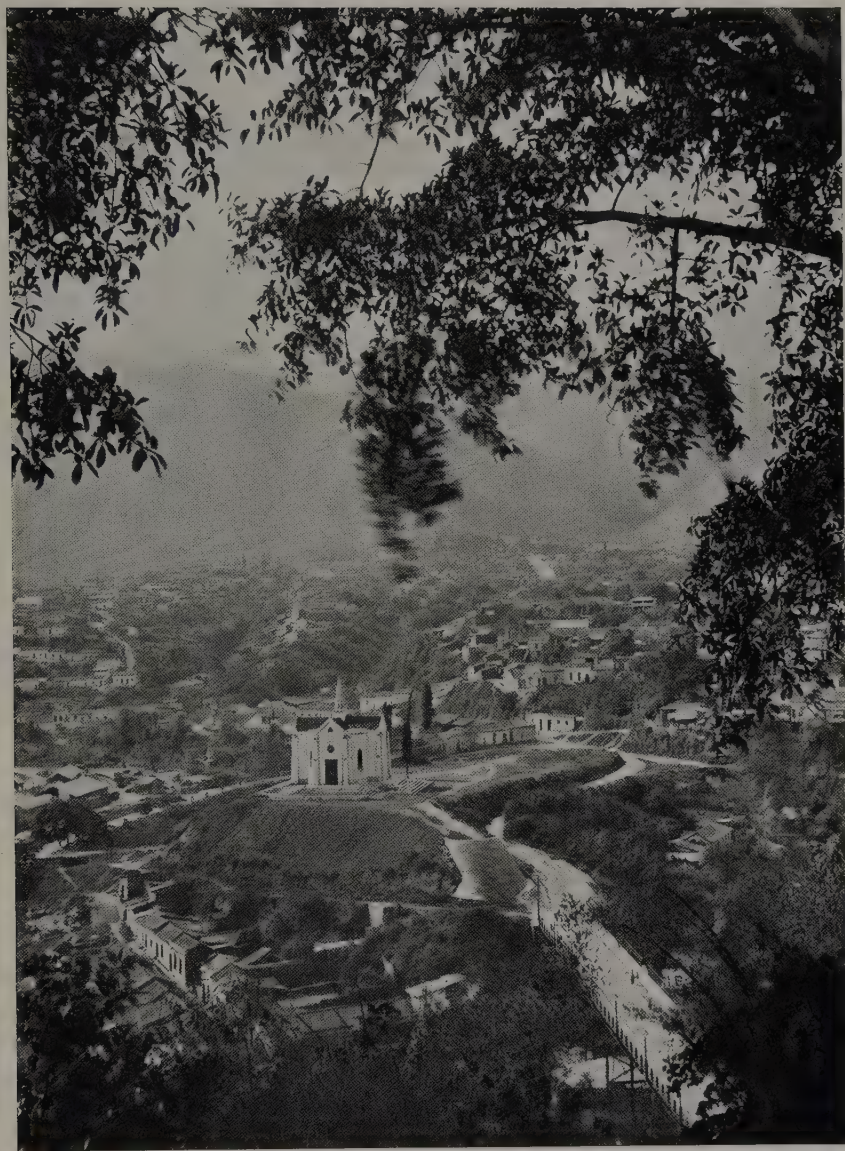


Fig. 463. — Caracas. Vista general, tomada desde el Calvario.

del municipio; penetra hasta la plaza Mayor y exige se abra una información para averiguar la conducta de la Compañía y los resultados de su gestión en Venezuela (20 Abril). Después de la sesión del 22 de Abril al día siguiente el pueblo, en cabildo abierto, grita que León pide *en nombre de todos los de la provincia*. El gobernador accede a que Juan Alvarez de Avila, yerno de León, pase a España para solicitar que el monarca confirme las medidas propuestas contra la Compañía. Teme Castellanos que los sediciosos le pidan la expulsión de los empleados de la Compañía y se traslada al puerto de la Guaira. En efecto, León vuelve a la capital y exige la temida expulsión; Castellanos simula conformidad y manda a Macuto a los empleados de la Compañía y promete que pronto embarcarán; León dispersa a su gente (7 Agosto).

En Septiembre llega a Caracas D. Francisco Galindo Quiñones, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, y comienza una pesquisa, pero el nuevo gobernador D. Julián Arriaga y Rivero publica un indulto general (Noviembre). Seguía sin embargo la fermentación de los espíritus contra la Compañía. En 1751 gobernaba la capitania D. Felipe Ricardos y los enemigos de los guipuzcoanos propalaron que el mandatario protegía a la Compañía y se mostraba duro con los criollos. León vuelve a sublevarse en Panaquire y siguen su ejemplo venezolanos de relieve en Barlovento y Aragua. El gobernador persigue a los alzados, y León, abandonado por los suyos, se refugia en los montes. El 5 de Febrero de 1752, en virtud de un bando, era demolida en Caracas la casa de León; éste y su hijo Nicolás se presentaban en Guapo a las autoridades; conducidos a la capital, fueron enviados a España. El rey los perdonó y pasaron a luchar en Africa; a su regreso a la península murió el padre; el hijo volvía a Venezuela. Algunos historiadores han considerado este movimiento como precursor de la Independencia.

Don Julián de Arriaga, ex gobernador de Venezuela y luego ministro de Marina e Indias (1751), comienza a cercenar los privilegios de la Compañía (1759).



FOT. UNDERWOOD & UNDERWOOD

Vista panorámica de Caracas (Venezuela), tomada desde el cerro del Calvario.



Fig. 464. — Caracas. Universidad Central, fundada en 1725.

Las disposiciones de 1764 preparan la famosa cédula de 1776 que autoriza la creación de compañías particulares. Cesaba de hecho el monopolio de los guipuzcoanos; en 1781 queda equiparada a las compañías particulares y en 1785 se reune en la Compañía Real de Filipinas.

El siglo XVIII es de florecimiento para las provincias de Cumaná y de Barcelona. Los gobernadores como Carreño y Tornera se preocuparon de las misiones franciscanas de aquellos territorios, protegiendo a los pobladores contra los caribes. Tornera establece los primeros *ranchos* de ganado en los llanos de Barcelona (1720) y envía al río Huere una expedición que destruye las cabañas de los caribes. Los franciscanos fundan entonces en los montes las misiones de *San Buenaventura*, *Santa Rosa* y *Nuestra Señora de los Remedios*. Don Carlos de Sucre (1733-1740) continuó la obra de Tornera. Combate a los caribes que en 1735 habían destruido la misión de *los Remedios*. Sucre y el marqués de San Felipe rechazan a los salvajes y desde esa fecha la prosperidad de la comarca es creciente; en 1761 había en la provincia de Barcelona 121 ranchos. En tiempo del gobernador D. Gregorio Espinosa (1743) los franciscanos fundaron dos poblaciones, Aragua y Nuestra Señora de la Concepción del Pao. Antes surgieron en Cumaná, cerca del cabo Tres Puntas, los pueblos de Río Caribes y Carúpano. El gobernador D. José Diguja declara en 1763 que los establecimientos civiles que han fundado los españoles en las provincias de Cumaná y Barcelona son, por aquella fecha, ocho.

Más próspero era aún el gobierno de Guayana, pues con el amparo del poder central los gobernadores fomentan la colonización en gran escala y expulsan a los agentes holandeses. Pedro Dionisio Ruano, comandante español de



Fig. 465. — Guanta (Venezuela). Vista panorámica del puerto.

la Guayana, inicia estas expulsiones (1719). En 1737 los suecos son expulsados de Barima. Los holandeses necesitaban trabajadores para sus plantaciones y se valían de los caribes para capturar indios de la Guayana española en las orillas del Orinoco. El comandante de la Guayana D. Juan de Dios Valdés envió al teniente de infantería Juan de Dios González de Flores, con una expedición, a sorprender el rancho donde realizaban los holandeses el inhumano tráfico; llegó a Barima y capturó hombres y mercancías. Desde 1760 a 1770 los españoles detuvieron sin miramiento a cuantos extranjeros frecuentaban las regiones del río Orinoco, del Barima y del Waini. En el Cuyuni-Mazaruni el progreso de los españoles fué también considerable.

En 1734 había comenzado la construcción del castillo de *San Francisco de Asís*, en Guayana. Poca resistencia presentaba, pues en 1741 no pudo resistir el ataque de los corsarios ingleses, siendo gobernador y capitán de Nueva Andalucía, Barcelona y Guayana, D. Gregorio Espinosa de los Monteros. El sucesor don Diego Tavares reparó el castillo y mandó construir otro, con el nombre de *San Diego ó Padrastro* (1746); luego se erigió una tercera fortaleza denominada *San Fernando*. De esta manera consiguieron seguridad los habitantes del *Presidio* de Santo Tomé de Guayana. Por el tratado de 1750 la vertiente del Orinoco correspondería a España. Un comisario especial, D. José Iturriaga, funda en la orilla derecha del río una docena de establecimientos, de los cuales los más importantes eran *Real Corona* y *Ciudad Real* (1753 a 1762). El emplazamiento de la capital fué objeto de controversia, y después del informe de D. José Solano (1761), fué decidido el traslado a Angostura. Nombrado gobernador D. Joaquín Moreno de Mendoza, empezó la edificación de la ciudad (4 Noviembre 1765); se construyeron dos fuertes y pronto la Nueva Guayana se convirtió en una factoría de mucha importancia. Su crecimiento alcanzó el grado máximo entre 1773 y 1782. En 1762 había sido fundada la población de San Antonio de Upatá.

Uno de los grandes caudillos de la raza es el gobernador de Guayana, don Manuel Centurión (1766-1776), tipo acabado de antiguo conquistador. Sueña con *El Dorado* y envía dos expediciones al lago Parime, que si fueron desgraciadas, lograron al menos pacificar algunas tribus indígenas. En un aspecto más práctico

Centurión lleva a cabo un plan de colonización civil y el proyecto de expulsar definitivamente a los holandeses. Crea la factoría de Guirior, sobre el Caroni, frente a la embocadura del río Tarasiana; funda Barcelona, en la confluencia del Caroni y el Paragua (1770), y después en 1771 las villas de Borbón y Carolina y los pueblos de Orocopiche, Maruanta y Buena-Vista. Don Felipe de Inciarte, que sucedió a Centurión,



Fig. 466. — Una calle de la Guaira (Venezuela).

prosiguió su obra (1776); propuso a la corte un proyecto de colonización redactado por el intendente caraqueño D. José Abalos, que halló grandes obstáculos para su implantación por la mala voluntad de la Audiencia (1779-1783). Don Miguel Marmión (1783-1791) envía al ministerio un brillante informe sobre la colonización de Guayana (10 Julio 1788); de todos sus extremos lo único que se ejecutó fué la construcción de un fuerte en la confluencia de los ríos Cuyuni y Curumo.

La historia del Ecuador en el siglo XVIII guarda relación y parecido, en las vicisitudes de su régimen de gobierno, con la de los territorios venezolanos. En 1718 suprime el poder central la Audiencia de Quito y agrega sus comarcas al flamante virreinato de Nueva Granada. La Audiencia de Quito era mucho más extensa que la actual república ecuatoriana, pues comprendía parte de la gobernación de Popayán, la comarca del Marañón en la banda oriental, con cuatro gobiernos: los de Quijos, Macas, Jaén y Mainas, este último llegaba a las orillas del Amazonas. Suprimido el virreinato, fué restablecida la audiencia quiteña en 1722 y duró unida al virreinato peruano hasta 1740, en que de nuevo se estableció en Santa Fe de Bogotá el virreinato. Por tanto, desde 1722 a 1740 volvió la restablecida Audiencia de Quito a depender del virrey de Lima, cesando otra vez esa dependencia en 1740 por la agregación a Nueva Granada.

El 26 de Marzo de 1722, por un real decreto, era restablecida la Audiencia. Don Santiago Larrain fué repuesto en el cargo que había desempeñado antes y comenzó su segunda presidencia. Fueron nombrados oidores los licenciados don Simón de Ribera, D. Juan de Ricaurte, D. Pedro Martínez de Arizala y D. Manuel Rubio de Arévalo; la fiscalía sería ejercida por D. Diego de Zárate. Como gobernante Larrain había dejado fama de bondadoso y pacífico, pero a estas cualidades estaba unida una debilidad extremada, en particular para las faltas de sus subalternos. En la segunda etapa de su mando hubo de manifestarse de

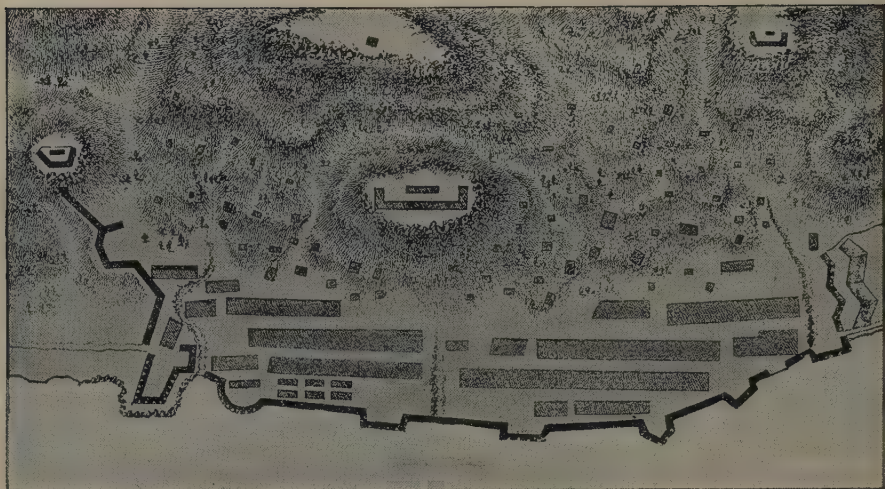


Fig. 467.—Plano del puerto de la Guaira (Venezuela).

nuevo el mencionado defecto. Los oidores pretendieron, como antaño, ridículas preeminencias en la catedral y para defenderlas contendieron con el prudente obispo D. Luis Francisco Romero. En 1725 ocurrió una ruidosa sublevación de los seminaristas del colegio diocesano de San Luis, regido por jesuitas; los escolares consiguieron la destitución del rector, el atrabiliario jesuita aragonés P. Pedro Campos, apoyado por el díscolo oidor Ribera; la discreción del obispo acabó el conflicto.

En 29 de Diciembre del año 1728 entraba en Quito D. Dionisio de Alsedo y Herrera, sucesor de Larrain. El vigésimo presidente quiteño era natural de Madrid y llegaba a tan alto cargo después de haber realizado dos viajes al continente americano y residido varios años en el virreinato del Perú. Conocía, pues, la vida colonial y esta experiencia le sirvió de mucho en el tiempo de su presidencia. Alsedo fué un modelo de presidentes, pero fueron tan desgraciados los años que le tocó gobernar aquellas comarcas que no bastaba su celo para impedir las calamidades del hambre y la pobreza, producidas por las malas cosechas, heladas y postración del comercio. Puso el presidente orden en la vida pública, cortando los abusos del derecho de asilo y persiguiendo a los criminales y perturbadores de la tranquilidad social. No pudo cortar el contrabando. Cuidó del ornato de la capital y de las construcciones urbanas. Sus acertadas medidas consiguieron la sumisión de los cimarrones del valle del Paíta.

Un suceso de orden privado conmovió el ambiente colonial y colocaba en opuestas parcialidades a quiteños y peninsulares. El provincial de los jesuitas, el antiguo rector P. Pedro Campos, nombró para la rectoría al P. Marcos Escorza, segundo en terna; el preterido, P. Ignacio Hormaegui, era amigo del presidente Alsedo y éste tuvo suficiente influencia para que llegase de España el visitador P. Andrés de Zárate, que deshizo lo hecho, nombrando a Hormaegui; es más, el visitador desterró al provincial y a los cuatro consultores (1734). El pueblo de Quito se declaró por los desterrados y propusieron cabildo abierto; no llegó a celebrarse, pero el ayuntamiento apeló al Consejo de Indias y al general de la



Fig. 468.—Angostura. Edificio construido para colegio, en la segunda mitad del siglo xviii, por el gobernador español Centurión.

Compañía. Surgieron escenas desagradables entre el rector Hormaegui y el alcalde D. Juan José de Mena. Resultado fué la ausencia del cabildo en las fiestas del colegio de la Compañía y la hostilidad declarada de los quiteños contra los nacidos en España (1735). Algún autor juzga este acontecimiento como el primer síntoma de incompatibilidad generador del movimiento de Independencia. Nos parece exagerado este criterio, pues entre los jesuitas defendidos por la sociedad colonial, de origen americano, los había españoles como el P. Campos. Estas incidencias y disturbios entre religiosos y paisanos ocurrían por los años 1734, 1735 y 1736.

Sucedía al presidente Alsedo el caballero peruano D. José de Araujo y Río, licenciado en derecho, hombre íntegro y justiciero, algo irascible y destemplado (30 Diciembre 1736). Araujo es de los presidentes más desgraciados, pues llegaba en el momento en que estaban más encendidas las pasiones y su condición de criollo enardecía a los europeos. Acusado calumniosamente de no perseguir el contrabando, se vió precisado a trasladarse a la península para defenderse; la sentencia real fué absolutoria y con toda clase de pronunciamientos favorables, castigando a sus acusadores, entre los cuales figuraba el ex presidente Alsedo (12 Mayo 1747). Suspendido Araujo, había desempeñado interinamente la presidencia el doctor D. Manuel Rubio de Arévalo, designado en Madrid (Abril 1742). En tiempo de Araujo la comisión científica, de la que trataremos luego, efectuó la mayoría de sus experiencias en el territorio de la Audiencia. Por cierto que el oficial Antonio de Ulloa, que formaba parte de la expedición, tuvo un ruidoso incidente con Araujo. Asunto por demás desagradable fué el ocurrido en Cuenca, donde el pueblo amotinado hirió mortalmente al médico-cirujano Seniergues,



Fig. 469. — Quito. Vista parcial de la ciudad.

que también pertenecía a la comisión; las provocaciones del doctor atenúan algo la conducta, de todo punto censurable, de aquellas turbas armadas contra un extranjero. En cambio, Godin, otro de los sabios expedicionarios, casó en Quito con una criolla, Isabel de Grandmaison, hija de un francés. Se hicieron célebres las aventuras de esta valerosa mujer, que atravesó inmensos territorios de la América austral para reunirse con su marido, con el que se encontró después de una separación de veinte años. Declarada la guerra a la Gran Bretaña, el territorio de la Audiencia tuvo que sufrir la ruina de Paita, destruida por el comodoro Anson (24 Noviembre 1740).

Restaurado el virreinato de Nueva Granada y agregados al mismo los territorios ecuatorianos, no se suprimieron, como en 1718, las Audiencias de Panamá y Quito, las cuales fueron incorporadas al gobierno de Santa Fe de Bogotá (1740). Por disposición posterior la provincia de Guayaquil fué asimismo declarada parte del virreinato santaferño y se fijaba su límite meridional en el río Túmbez (1742). Felipe V había vendido la presidencia de la Real Audiencia de Quito a D. Francisco Miguel de Goyeneche por 20.000 pesos (Diciembre 1741). Goyeneche vendió su derecho al marqués de Solanda y el rey aprobó la venta (24 Abril 1744). El marqués de Solanda quería la presidencia para su hijo el doctor D. Fernando Félix Sánchez de Orellana, quien tomó posesión después de haber ingresado en la tesorería real mil pesos fuertes (27 Julio 1744). El nuevo mandatario era



Fig. 470. — Quito. Palacio del Gobierno.

quiteño y de noble familia, que se decía descendiente del descubridor Francisco de Orellana. Monótonos fueron los ocho años de gobierno del presidente Sánchez de Orellana, que contaba veintinueve años cuando empezó a desempeñar el cargo. Seguía la competencia entre criollos y *chapetones*, como llamaban a los peninsulares. Alteraron un tanto la paz colonial los disturbios producidos en las comunidades franciscanas por los actos violentos de un visitador y de un comisario de la Orden.

En 22 de Septiembre de 1753 tomaba posesión de la presidencia D. Juan Pío de Montúfar y Fraso, caballero santiaguista y primer marqués de Selva-Alegre; era natural de Granada y vecino de Arequipa, en el Perú. Dió al tesoro real 32.000 pesos fuertes para conseguir la presidencia. El mandatario saliente, Orellana, había ingresado en el estado eclesiástico, galardonándole el monarca con el deanato de la catedral de Quito. Desgraciado fué el gobierno de Selva-Alegre por la serie de estragos producidos por los temblores de tierra. El 15 de Junio de 1742 había comenzado la actividad del Cotopaxi con erupciones de agua y ceniza, que arruinaron gran parte de la provincia de Latacunga; los movimientos sísmicos fueron frecuentes desde 1740 a 1755. En este último año ocurrieron los formidables terremotos de Quito (26 y 28 Abril), que arruinaron lo mejor de la ciudad. Dos años después otro terremoto destruyó casi por completo la población de Latacunga. Señalan el paso de Selva-Alegre por la presidencia su con-



Fig. 471. — Plano de la rada y ciudad de Puerto-Cabello.

naron en una verdadera revolución contra los *chapetones*; logró el pueblo que la Audiencia atemorizada huyese, e imponiéndose los amotinados, se decretó la expulsión de los españoles solteros residentes en la capital (24 Junio 1765). El virrey de Nueva Granada y la Audiencia actuaron con moderación, indultando a los culpables. Nombrado presidente interino D. Juan Antonio Zelaya, restableció el orden sin acudir a medidas extremas (Septiembre 1766).

En Julio de 1767 tomaba posesión el presidente efectivo D. José Diguja. Durante su mando fueron expulsados los jesuitas de las tierras ecuatorianas (20 Agosto 1767). Gobernante pundonoroso y recto es Diguja, uno de los mejores presidentes de Quito. Terminó su gestión el 23 de Noviembre del año 1778, en el que comenzó el gobierno del presidente D. José García de León y Pizarro, natural de Sevilla y ministro fiscal de su cancillería. Existe disparidad de pareceres al juzgar la conducta de este presidente, pues mientras autores hispanos lo reputan excelente gobernante, los historiadores del Ecuador lo tachan de codicioso y disimulado. Convienen todos en que hizo respetar su autoridad y ordenó de tal modo la administración financiera que en cuatro años envió a España 1.017.353 pesos, cuando Diguja sólo pudo enviar 713.351 pesos. Restableció el estanco del aguardiente e implantó el cobro directo a cargo de los mismos empleados de la corona, medida altamente beneficiosa para la real hacienda. Las comarcas empobrecidas por nuevos cataclismos se resintieron aún más con los severos procedimientos fiscales.

Dejaba Pizarro el mando y le sucedía su yerno D. Juan José de Villalengua y Marfil, natural de Vélez-Málaga (4 Mayo 1784). Ilustrado y bondadoso, Villalengua puso su empeño en distinguirse en la recta administración de aquellas

tienda con el prelado de Quito, señor Nieto Polo; el carácter agrio del presidente fué la causa principal de la desavenencia. Murió en Quito el marqués de Selva-Alegre en 1761, desempeñando la presidencia y a la avanzada edad de ochenta años.

Quedó la Audiencia encargada del gobierno durante la interinidad y en momentos delicados, pues crecía el disgusto por el estanco del aguardiente, que dió lugar a varios tumultos del pueblo de Quito, los cuales termi-



Fig. 472. -- Vista general de El Cuzco.

comarcas. A él se debe en gran parte la urbanización y ornato de Quito. De acuerdo el presidente y el obispo Minayo, fundaron el hospicio de Caridad quiteño. Ocurrieron en su tiempo la pesquisa contra su suegro y la erección del obispado de Cuenca. En 1790 Villalengua fué trasladado a Guatemala y en esa fecha comenzaba el gobierno del doctor D. Antonio Mon y Velarde, cuyo mando duró menos de un año (29 Abril 1790-5 Marzo 1791). Probo e inteligente mandatario fué el capitán D. Luis Antonio de Guzmán, presidente de Quito en los años aciagos del terremoto de Riobamba, que destruyó gran parte de esta hermosa ciudad (4 Febrero 1797). Las ondulaciones producidas por el terremoto sacudieron la cordillera desde Popayán hasta más allá de Loja, sufriendo sus efectos las provincias de Riobamba, Ambato y Latacunga. Poco antes se había fundado la *Sociedad patriótica de amigos del país de Quito*.

A fines de 1798 arriba a Guayaquil el nuevo presidente D. Luis Francisco Héctor de Carondelet, barón de Carondelet y originario de los Países Bajos. Gobernó Carondelet hasta el 10 de Agosto de 1806, fecha de su muerte en Quito, desempeñando la presidencia. Afán del presidente fué la traslación de la antigua Riobamba a la llanura de Tapi, donde comenzó a surgir una hermosa población. Débense a Carondelet la policía urbana de Quito, la conclusión de su catedral y el camino que pondría en comunicación a la ciudad de Ibarra con el puerto de San Lorenzo. En su tiempo visitaron la capital el sabio alemán barón de Humboldt, Francisco José de Caldas, sabio neo-granadino, y el botánico francés Bompland. Al morir Carondelet el virrey de Bogotá nombró presidente interino al capitán D. Juan Antonio Nieto.

Virreinato del Perú. — Libro fundamental para el estudio de los virreyes de esta época es el de Manuel de Mendiburu, en forma de diccionario histórico, donde se contienen multitud de curiosas noticias, muchas de ellas procedentes de fuente documental. A veces sus biografías pecan de prolijas y en todas ellas campea un espíritu un tanto antiespañol que perjudica la serenidad de juicios

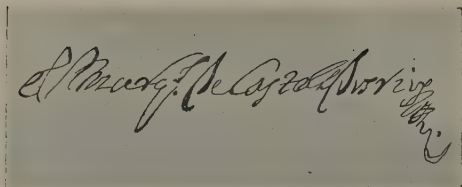


Fig. 473. — Firma del marqués de Castell-dos-Rius.

Naranjo¹³⁸, Ainsworth¹³⁹, Markham¹⁴⁰, Danvila Collado¹⁴¹ y Ferrer del Río¹⁴² en sus historias de Carlos III. Sobre virreyes trataron Serrano Sanz¹⁴³, Rada¹⁴⁴ y Revello¹⁴⁵. Completan la lista bibliográfica los estudios de Jiménez de la Espada¹⁴⁶, Hamy¹⁴⁷, Atanasio López¹⁴⁸, Riva-Agüero¹⁴⁹ y Sée¹⁵⁰. Fuentes contemporáneas son la correspondencia de D. Francisco Requena¹⁵¹, la *Descripción del Perú*, de Tadeo Haënke¹⁵², las Memorias de Llano Zapata¹⁵³ y las Noticias secretas de Jorge Juan y Ulloa¹⁵⁴. Artículo relativamente moderno es el de Leguía sobre la Lima del siglo XVIII¹⁵⁵.

Gobernaba el virreinato peruano, a la muerte de Carlos II, el conde de la Monclova, que gozó de la confianza de Felipe V, quien le mantuvo en tan alta dignidad. Corresponió Monclova a la confianza de la nueva dinastía procurando la defensa de aquellas ubérrimas comarcas. Conoció por oportuno aviso la enemistad con Inglaterra, partidaria del austriaco, y cómo también Portugal se había unido a los adversarios de la casa de Borbón. Esta fué la causa de romperse los pactos del Asiento de Negros ajustado con una compañía portuguesa; el 21 de Agosto de 1701 concertóse el Asiento con Francia por espacio de diez años, encargándose de cumplir los compromisos inherentes la *Compañía Real de Guinea*, establecida en territorio francés.



Fig. 474. — D. Manuel Oms de Santa Pau, marqués de Castell-dos-Rius.

del historiador¹³⁶. Otro libro de indispensable consulta, si bien muy inferior al mencionado, es el de Lorente¹³⁷. A pesar de que ambas producciones son del siglo XIX, todavía no han sido reemplazadas como libros de conjunto. Escribieron sobre Tupac-Amaru y la sublevación por él acaudillada García

La natural alianza de las dos coronas, española y francesa, cambió los antiguos recelos en leal colaboración, que repercutió en el terreno comercial, pues comenzaron a surcar los mares peruanos naves francesas, cesando la inmunidad del Pacífico. Los franceses aprovecharon tan favorable situación; el primer navío de esta nacionalidad que arribó a costas peruanas fué *L'Aurore*, comandado por Mr. de la Rigodier (1702). El autor peruano Mendiburu acusa, con razón, a Monclova de una medida injusta, cual era la de prohibir a los mestizos, mulatos, zambos y cuarterones estudiasen en la Universidad (1701).

Esto pugnaba con el espíritu mantenido en la legislación hispana, en absoluto igualitaria en este respecto. Monclova moría el 22 de Septiembre de 1705.

Don Manuel Oms de Santa Pau, Olim de Sentmenat y de Lanuza, marqués de Castell-dos-Rius, Grande de España y ex embajador, fué el primer virrey efectivo del Perú nombrado por Felipe V, el cual quiso recompensar así a este magnate catalán su devoción a la causa borbónica, por ser de los pocos que en Cataluña abrazaron este partido. Elegido virrey D. Pedro Luis Henríquez, conde de Canillas, murió a poco de su nombramiento y entonces el monarca nombró a Castell-dos-Rius en 1704, pero no pudo salir de Cádiz hasta el 10 de Marzo de 1706. Accidentado fué su viaje; empezó éste en los galeones del marqués de Casa-Almagro; a su llegada a Cartagena supo el virrey la muerte de Monclova; siguió hacia el istmo en un buque francés, y embarcado con rumbo al Perú, le sorprendió una tempestad, y obligado a regresar, no pudo entrar en Lima hasta el 7 de Julio de 1707.

En su corto gobierno Castell-dos-Rius sólo tuvo dos preocupaciones, la financiera y la literaria. Apenas el oidor decano D. Juan de Peñalosa le hizo entrega del mando, reunió 1.203.937 pesos y los envió a España, y pocos meses después mandaba otros 300.000 pesos. Acusaron al virrey de comerciar y estos cargos llegaron a la Audiencia, que los transmitió a Madrid, donde estuvo a punto de ser destituido; pero su hija Catalina, dama de la reina, desvaneció la atmósfera hostil recordando los relevantes servicios prestados por su padre a Felipe V. El virrey creó en su propio palacio una academia de literatos, que él mismo presidía (27 Septiembre 1709).

Durante su gobierno los piratas ingleses atacaron las costas del virreinato. El 8 de Junio de 1708, a la vista de Cartagena, el almirante britano Wager asaltó los galeones del marqués de Casa-Alegre, que regresaba a España; el combate fué muy desfavorable para los españoles. Mientras, el pirata inglés Tomás Colb capturaba en el río Chagres un cargamento de ricas mercancías destinadas al Perú (3 Mayo 1708). Roggiers Wodes y el piloto Guillermo Dampierre, con dos navíos, doblaron el cabo de Hornos y ya en el Pacífico apresaron varios buques,

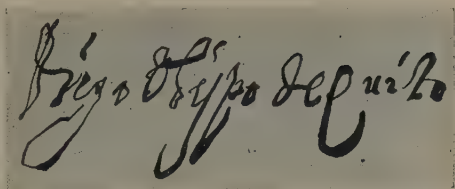


Fig. 475.—Firma de D. Diego Ladrón de Guevara.



Fig. 476.—D. Diego Ladrón de Guevara.

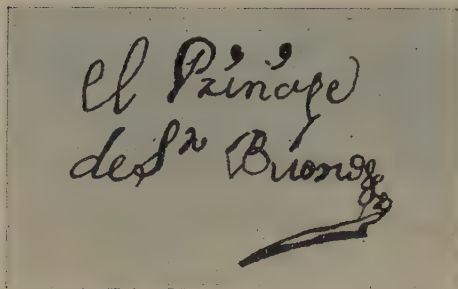


Fig. 477. — Firma del príncipe de Santo-Buono.

Sucedíale en el virreinato D. Diego Ladrón de Guevara, obispo de Quito, que lo había sido de Panamá y Guamanga. El 30 de Agosto (1710) entraba en Lima. Ocupación preferente del prelado era el fomento de la explotación minera en Potosí, Ucuntaya, San Antonio, San Nicolás y Huancavélica. Como notificaran de España la llegada de una escuadra inglesa a los mares de Chile, el virrey aprestó los oportunos armamentos en Panamá, Valdivia y el Callao, encargando a D. Jorge de Villalonga, conde de la Cueva, la jefatura de las tropas. No apareció la flota inglesa, pero sí unos buques piratas, a los cuales dió caza el navío francés de Mr. de Saint-Jean con otra nave española; lograron apresar una embarcación y poner en fuga al *Príncipe Eugenio*, el barco pirata más temible, que, huyendo hacia el Norte, fué capturado en las costas de Nueva España por un bajel hispano de aquel virreinato.



Fig. 478. — D. Carmine Nicolás Caraccioli, príncipe de Santo-Buono.

y de la isla de Juan Fernández pasaron a Guayaquil (14 Febrero 1709); saquearon la ciudad y prosiguieron su viaje a California, apresando un galeón procedente de Manila. El virrey realizó preparativos guerreros, organizando una escuadra que al mando de D. Pablo Alzamora y Urcino recorrió el Pacífico sin encontrar a los enemigos. Castell-dos-Rius moría en Lima el 22 de Abril de 1710.

El año 1714, en virtud del tratado de Utrecht, comenzaba a regir el privilegio del *Asiento de los Negros* en favor de Inglaterra, que obtenía, además, el llamado *Navío de permiso*, de 650 toneladas de mercancía, en cada ocasión de galeones y flotas. Era el final de la piratería y filibusterismo, substituídos por un contrabando con apariencias de legalidad. La concesión duraría treinta años y equivalía a la ruina temporal de nuestro comercio transatlántico. Desde la mencionada fecha cesaban las tolerancias con el tráfico francés y volvían a estar cerrados los puertos americanos a los mercaderes franceses y demás extranjeros, salvo el privilegio inglés antedicho. Nombrado nuevo virrey, concedió el monarca licencia a Ladrón de Guevara a fin de que vol-

viera a la península (2 de Marzo de 1716), pero el prelado no quiso regresar hasta que fuera substanciada la residencia, pues se habían formulado contra él acusaciones graves referentes al manejo de los fondos públicos. Embarcó luego Guevara con rumbo a Méjico (18 Marzo de 1718), donde murió a los pocos meses (9 Noviembre 1718).

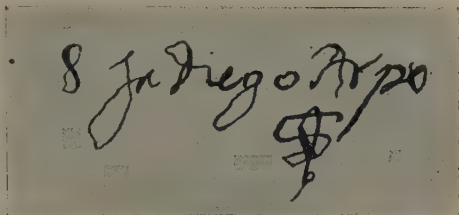


Fig. 479. — Firma de fray Diego Morcillo.

Elegido virrey el príncipe de Santo-Buono, desempeñó la interinidad durante cincuenta días el arzobispo de la Plata, fray Diego Morcillo (15 de Agosto de 1716-5 de Octubre de 1716). En 1715 acaeció el naufragio de la flota de D. Juan de Ubilla en el canal de Bahama, con pérdida de bajeles y caudales. Entraba en Lima el 5 de Octubre del siguiente año D. Cármine Nicolás Caraccioli, príncipe de Santo-Buono, duque de Castell de Sangro, marqués de Buquianico y conde de Esquiavi, natural de Nápoles; había sido embajador en Roma y Venecia. El virrey recibió órdenes precisas y terminantes de acabar con el comercio extranjero; la misión era delicada y espinosa, porque el contrabando, realizado en gran escala por ambos mares, Atlántico y Pacífico, resultaba poco menos que imposible de perseguir. Un buque francés, el *San Francisco*, con su capitán el francés Darquistad, escapó a la persecución de la *Poma Dorada*, a cargo del almirante D. Jacinto de Seguro. A fines de 1717 arribaron los buques *Conquistador* y *Rubí*, mandados por D. Juan Nicolás de Martinet y Mr. de la Junquier, los cuales apresaron seis embarcaciones francesas con pingüe cargamento. Quiso la corte cegar las minas de Huancavélica, pero el oportuno informe de D. Dionisio Alcedo y Herrera evitó este dislate, el cual no tenía más objeto que proteger las minas de Almadén (1719). Desgraciado fué el tiempo de este virrey por una epidemia de fiebres mortíferas, la carestía padecida en la costa y los temblores de tierra en Huamanga y Quiquijana. Pidió Caraccioli a la corte suprimiese la *mita* en las minas de Potosí; el Consejo de Indias opinó por la supresión, pero Felipe V, mal aconsejado, mantuvo la *mita*. Rogó el virrey al soberano le substituyese (1719), y sus deseos fueron cumplidos el 26 de Enero de 1720, en que tomó posesión fray Diego Morcillo y Rubio de Auñón, arzobispo de la Plata.



Fig. 480. — Fray Diego Morcillo.

Era el virrey-arzobispo natural de Villarrobledo (la Mancha) y re-



Fig. 481. — Plano del Callao y sus castillos en el siglo XVIII.

ligioso trinitario; había sido obispo de la Paz y luego ascendió a la dignidad de arzobispo de Charcas. Algún historiador, como Mendiburu, insinúa que el prelado alcanzó el virreinato gracias a sus liberalidades con la corte. Sea de esto lo que fuere, lo positivo es el caudal considerable acumulado por Morcillo y sus espléndidos regalos al rey de España. Por muerte del arzobispo de Lima D. Antonio Zuloaga ocupó la silla vacante el mismo virrey, que unía de esta manera el poder civil y espiritual en la capital del virreinato (18 Diciembre 1723). Poco tiempo después de haber inaugurado su mando, apareció en aguas del Pacífico el pirata inglés Juan Cliperton, que apresaba cerca de Guayaquil al marqués de Villarrocha, presidente de Panamá; continuaba su viaje a Nicoya (Guatemala) y volvía a las costas de Chile, capturando en Paita a la condesa de las Lagunas, mujer del gobernador de Popayán. En vano varios buques persiguieron al corsario, que huyó a Filipinas, donde después caía en manos de los españoles. El virrey, ante la general alarma, organizó fuerzas de caballería. Concertó Morcillo un ajuste con el comercio de Lima sobre los derechos de avería, almojarifazgo y alcabala, confiando su recaudación al Consulado (1722); una cédula real desaprobo este convenio. En un delicado asunto judicial de la Audiencia de Charcas, en el que intervenía el fiscal D. José Antequera y Castro, era acusado el gobernador Reyes; inclinóse el virrey-arzobispo del lado de Reyes, quizás sin razón y por apasionamiento. Esto dió lugar a la revuelta de los comuneros del Paraguay, de que trataremos después.

Once años y siete meses gobernó el sucesor de Morcillo, D. José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte, distinguido militar, natural de Ribagorza, que había hecho la guerra de Sucesión y las campañas de Cerdeña y Sicilia; era capitán general de Guipúzcoa cuando fué nombrado virrey del Perú (14 de Mayo de 1724-4 de Enero de 1736). En su viaje desde la península a Cartagena de Indias pudo comprobar el comercio de contrabando practicado por los ingleses en el istmo; cuatro buques destinados al tráfico clandestino fueron entonces apresados en Portobelo. Tocóle a Castelfuerte acabar el pleito de los comuneros paraguayos y, por su orden, el día 5 de Julio de 1731 eran ejecutados en Lima el fiscal D. José Antequera y el alguacil D. Juan de Mena. Autoritario y

enérgico, preocupaban al virrey con preferencia los asuntos militares, en los cuales era más entendido; en su tiempo se construyeron el muelle y parte de las murallas del Callao y de Lima; organizó compañías de pardos, adiestrándolos en el manejo de las granadas, y cuidó de la armada, siendo de parecer debía constar sólo de cuatro buques porque la broma los deterioraba y su mayor número resultaba una carga para la Real Hacienda. Mostróse Armendáriz firme contra las pretensiones eclesiásticas lesivas a las regalías de la corona. Interviene a fin de poner término a los disturbios de las elecciones de provincial de San Agustín (Julio 1729), en los de la religión mercedaria (1728), y los promovidos para elegir a la abadesa del monasterio de la Encarnación de Lima.

Mendiburu opina que este virrey fué íntegro y justiciero; acusó a los oidores de cohecho, y en su memoria, legada al sucesor, muestra paladinamente y con entera franqueza la conducta observada durante su mando. La tesorería de Lima remitía a Chile anualmente 4.800 pesos para misiones, aparte del situado de 100.000 pesos al año; a Panamá y Portobelo se mandaban 270.000 pesos; a Cartagena y Santa Marta 42.375 pesos, y a Buenos Aires de 80 a 100.000 pesos, todos anualmente. En el tiempo de Castelfuerte los situados importaron más de cuatro millones. Atendió el virrey a las misiones de Tarma, Jauja, Guánuco y Cerro de la Sal, confiadas a los franciscanos. Entregó la dirección del hospital de Lima a los bethlemitas. Obra de Castelfuerte son las ordenanzas reformando el régimen minero; durante su gestión progresaron las minas del Bajo Perú y en particular Guamachuco y Lucanas. Persiguió el comercio ilícito y fué severo con los corregidores que abusaban del indígena. En los años 1725 (6 Enero), 1732 (2 Diciembre) y 1734 (28 Mayo) experimentó Lima fuertes sacudimientos sísmicos y el 1727 fué de una gran carestía.

Don José Antonio de Mendoza Caamaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía, conde de Barrantes, señor de Vista Alegre, Rubianes, Lamas y Villanueva, y caballero santiaguista, fué elegido virrey del Perú el año 1735 y entró en Lima el día 4 de Enero de 1736. Poco después (19 Marzo) llegaban a Quito los académicos franceses Gaudin, Bouguer

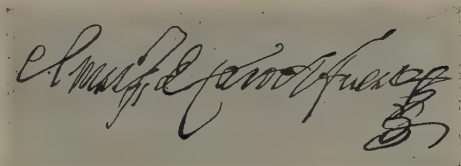


Fig. 482. — Firma del marqués de Castelfuerte.



Fig. 483. — D. Jose de Armendáriz, marqués de Castelfuerte.

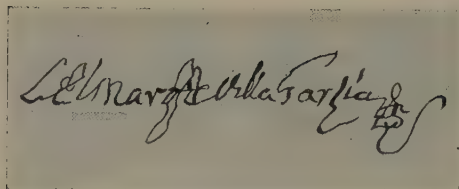


Fig. 484. — Firma de D. José Antonio de Mendoza.

tífica medir algunos grados del meridiano en las proximidades del Ecuador.

Declarada la lucha con Inglaterra, el virrey preparó la defensa de las costas y levantó milicias, que en el Callao ascendieron a 12.000 hombres a las órdenes del mariscal de campo D. José de Llamas, marqués de Menahermosa (1739). Llamó el virrey a Jorge Juan y a Ulloa, a fin de oír sus consejos, referentes a los asuntos guerreros (1740). En Septiembre de 1740 había salido de Santa Elena el almirante Anson con su escuadra, hacia el Pacífico; sufrió una tormenta en el estrecho de Le Maire y ancló luego en la isla de Juan Fernández. El virrey había tenido aviso y envió contra Anson la flota del Callao, compuesta de cuatro navíos, al mando del general de la mar del Sur; tuvo la desdicha de no tropezar con las naves inglesas, retirándose al Callao. Prosiguió el inglés su marcha y el 24 Noviembre 1741 saquea Paíta y luego pasa a Manta, que sufre la misma suerte. Jorge Juan y Ulloa se presentan en Guayaquil dispuestos a defender la plaza, pero Anson no aparece y continúa el viaje por Méjico, las Marianas, Filipinas y Cantón hasta Inglaterra, donde llega en 1744. Entretanto, había ocurrido la expedición de Vernon, de la cual ya nos ocupamos al tratar de Nueva Granada.

España había enviado al Pacífico una armada respetable al mando de don José Alonso Pizarro, caballero sanjuanista (1740). Componían la escuadra seis navíos, que zarparon de Santander, y desde su salida padeció la flota un sin fin de contratiempos. Pizarro no pudo atravesar el estrecho, y después de intentararlo por segunda vez, realizó el viaje por tierra de Buenos Aires a Valparaíso; una gaceta holandesa dijo, burlescamente, que había pasado el cabo de Hornos en carreta.



Fig. 485. — D. José Antonio de Mendoza.

y La Condamine, acompañados del botánico Jussieu, de un cirujano, Seniergues, y de otros auxiliares. El gobierno español nombró a los tenientes de navío D. Jorge Juan y don Antonio de Ulloa para que cooperasen a las investigaciones que estaban llevando a cabo los sabios franceses. Quería la comisión cien-

tífica medir algunos grados del meridiano en las proximidades del Ecuador. Declarada la lucha con Inglaterra, el virrey preparó la defensa de las costas y levantó milicias, que en el Callao ascendieron a 12.000 hombres a las órdenes del mariscal de campo D. José de Llamas, marqués de Menahermosa (1739). Llamó el virrey a Jorge Juan y a Ulloa, a fin de oír sus consejos, referentes a los asuntos guerreros (1740). En Septiembre de 1740 había salido de Santa Elena el almirante Anson con su escuadra, hacia el Pacífico; sufrió una tormenta en el estrecho de Le Maire y ancló luego en la isla de Juan Fernández. El virrey había tenido aviso y envió contra Anson la flota del Callao, compuesta de cuatro navíos, al mando del general de la mar del Sur; tuvo la desdicha de no tropezar con las naves inglesas, retirándose al Callao. Prosiguió el inglés su marcha y el 24 Noviembre 1741 saquea Paíta y luego pasa a Manta, que sufre la misma suerte. Jorge Juan y Ulloa se presentan en Guayaquil dispuestos a defender la plaza, pero Anson no aparece y continúa el viaje por Méjico, las Marianas, Filipinas y Cantón hasta Inglaterra, donde llega en 1744. Entretanto, había ocurrido la expedición de Vernon, de la cual ya nos ocupamos al tratar de Nueva Granada.

El hecho más importante acaecido en tiempo de Villagarcía fué la

sublevación del indio Juan Santos, que engañó a los indios de Tarma diciéndoles era descendiente de los Incas; tomó el nombre de Apu-Inca Atahuallpa, *Rey de los Andes*, y ayudado del indio Antonio Gatica asaltó e hizo suyos veinticinco pueblos de misiones, patrocinadas por los franciscanos. El año 1742 los indígenas se rebelaban, matando a los frailes y uniéndose a los salvajes de Santos. La indolencia del virrey produjo el incremento de la insurrección; D. Fabricio Bertholi murió peleando contra el indio en el fuerte de Quimiri, y el falso Inca penetró en territorio de Canta, si bien no pudo tomar a Tarma. Al mismo tiempo ocurría el alzamiento de los indios chunchos. En 1739 había sido descubierta una conspiración en la villa de Oruro, castigada duramente por el corregidor D. Martín de Ezpeleta. Este virrey, de escaso entendimiento, era reemplazado por el general D. José Antonio Manso, a quien entregó el poder el 12 de Julio de 1745. Unico timbre de mérito de Villagarcía fué el alzar de su postración la decaída Universidad de San Marcos de Lima.

Don José Antonio Manso de Velasco, teniente general y luego conde de Superunda, era natural de Vizcaya; dedicado a la carrera de las armas, peleó en la guerra de Sucesión y luego en Cerdeña, Ceuta, Orán e Italia; era capitán general de Chile cuando fué nombrado virrey del Perú, en cuyo puesto permaneció diez y seis años, siendo el virrey que más tiempo gobernó el extenso virreinato peruano (12 Julio 1745-12 Octubre 1761), alcanzando los últimos tiempos de Felipe V, todo el reinado de Fernando VI y el comienzo del de Carlos III. Uno de los primeros actos del virrey fué el ordenar a D. José Llamas, marqués de Menaherosa, atacase al indio Apu-Inca; realizó Llamas dos entradas infructuosas por Quimiri y el Cerro de la Sal, sin poder capturar al rebelde, que no apareció más, por lo cual piensa Mendiburu lo matarían los suyos en las montañas. El segundo año de su mando (1746) acaeció el 28 de Octubre el pavoroso terremoto de Lima, que arruinó más de media población; al mismo tiempo, las aguas sumergían el puerto del Callao, después de un terrible sacudimiento sísmico procedente del Septentrión. En la capital únicamente se salvaron pocas casas y algunos templos; de la población, de 60.000 habitantes pereció una duodécima parte. Conse-

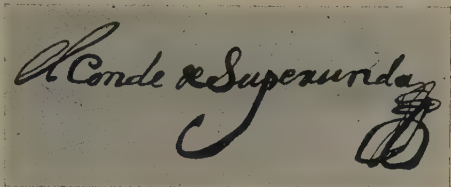


Fig. 486. — Firma del conde de Superunda.

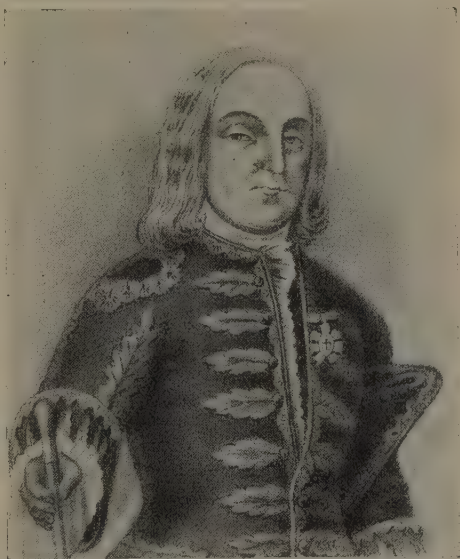


Fig. 487. — D. Jose Antonio Manso de Velasco conde de Superunda.

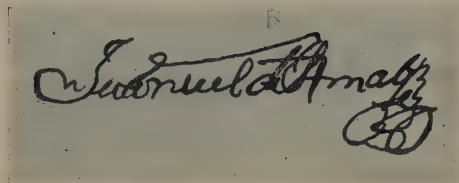


Fig. 488. — Firma de D. Manuel de Amat.

das aminoraron las desastrosas consecuencias del terremoto. Gaudin, uno de los académicos franceses, había quedado en el Perú, desempeñando una cátedra de Matemáticas en la Universidad, y por orden del virrey trazó los planos de reedificación de la capital. El 16 de Enero de 1741 comenzaba la construcción de la nueva fortaleza del Callao, y Luis Gaudin midió el terreno de la población, denominada Bellavista; la fortaleza recibió el nombre de *Real Felipe*.

Lorente refiere que una conjuración había de estallar en 1750, preparada desde hacía dos años, pero que revelada la trama, e instruido sumario proceso por el oidor D. Pedro Bravo de Castilla, fueron ajusticiados seis de los principales conspiradores. Surgieron luego las disensiones entre el virrey y el arzobispo Barroeta, prelado vano y autoritario; los motivos de disgusto no podían ser más fútiles: su ilustrísima quería usar quitasol en las procesiones; ora se trataba de incensar al mitrado, ya de tocar el órgano con privilegio especial y exclusivo para cuando entrase en la iglesia el arzobispo; éste ponía obstáculos a inventariar las alhajas de la catedral o resistía el recibir provisiones de ruego y encargo; se negaba a dar informe abierto sobre oposiciones a canonjías o iniciaba agria polémica para dar una cátedra a un paniaguado. En Madrid comprendieron el daño que estas contiendas producían en la buena marcha de la administración y trasladaron al prelado a Granada.

El virrey hubo de mostrarse enérgico en los disturbios producidos por las autoridades eclesiásticas, y en su tiempo comenzó la entrega de los curatos al clero secular.

Los abusos de los corregidores seguían siendo intolerables. Superunda propuso al monarca una reforma. Podrían los corregidores repartir cierta cantidad de mercancías, pero ajustando sus precios a tarifas que se incluirían en el despacho de sus títulos y se fijarían en el cabildo de su capital de provincia; además, no cometerían injusticias en las cobranzas. Los desmanes serían castigados con la privación del cargo y la pena correspondiente. A pesar del buen deseo del go-



Fig. 489. — D. Manuel de Amat.



Fig. 490. — Lima. Vista general de la ciudad con su típico aspecto colonial.

bierno central, continuaron los corregidores explotando al indígena. El virrey tuvo la fortuna de presenciar la mejora de la Hacienda real; las minas del cerro de Pasco y las nuevamente descubiertas en Huantajaya daban pingües rendimientos; el año 1752 comenzaba el estanco del tabaco, que produjo saneadas rentas al tesoro. En tiempo de Carlos III se descubrían la mina de Chonta, que prometía una abundante extracción de azogue, y las de brea en Chumpi y Amotape. Alivio incalculable para la Economía colonial fué el perdonar Carlos III las deudas causadas en América durante el reinado de su padre. El conde de Superunda era relevado del cargo por el monarca y ocupaba su puesto don Manuel de Amat y Junyent; llegaba de Chile, donde era capitán general.

Don Manuel Amat y Junyent Planella Aymerich y Santa Pau, caballero santiaguista, bien demostraba por sus apellidos su estirpe catalana; no precisan los autores el lugar de Cataluña donde había nacido, pero puede conjeturarse fuera Barcelona, donde pasó los últimos años de su existencia. Gobernó el virreinato peruano más de catorce años (12 Octubre 1761-17 Julio 1776). Militar de profesión, veterano de Bitonto, tenía especial predilección por los asuntos de su carrera. De carácter duro y autoritario, gozó fama bien merecida de activo y organizador. Los preparativos de la guerra contra la Gran Bretaña pusieron a prueba el dinamismo de Amat; formó regimientos de milicianos y cuatro compañías de granaderos, que se llamaron de *Fusileros reales*, *Granaderos de la Reina Madre*, *Dragones de Batavia*, *Pardos libres*, *Naturales* y *Morenos libres*. El temple del virrey hubo de mostrarse con ocasión del motín de las tripulaciones de los buques *Septentrión* y *Astuto*, surtos en el Callao; voló Amat a reprimir la revuelta y él mismo, con parte de la guarnición, fué a las naves y ordenó colgaran de las antenas a los cabecillas y diezmasen a los sublevados.

Envío el virrey dos expediciones a la isla de Davis y tres a la de Otahití, con el fin de arrasar los establecimientos ingleses si los hubiera. Sin embargo,



Fig. 491. — Lima. El célebre palacio de Torre-Tagle, construido en tiempos del virreinato.

por desidia de los colonizadores, quedó sin efecto el pensamiento de Amat, de crear bases de navegación o factorías. Otras dos expediciones enviadas contra los brasileños, que se habían apoderado de Santa Rosa, en el alto Perú, tampoco tuvieron éxito alguno. Amat mandó fuerzas a Guayaquil para reprimir un movimiento, aunque aquella población ya no pertenecía al virreinato peruano. Castigó con penas ejemplares el robo audaz cometido en Lima la noche del 10 de Julio de 1772, en el cual estaban comprometidos individuos de la milicia. Hubo en Chuco y en las provincias de Sicasica y Pacages tumultos motivados

por la conducta rapaz de los corregidores, que eran, como los llamaba Amat, *diptongos de comerciantes y jueces*; su cinismo había llegado a extremos increíbles, obligando a los pobres indios a comprar rosarios, que decían curaban los *cotos* o paperas (bocio), y libros a infelices analfabetos. Amat fué severo con los corregidores culpables.

Correspondió al virrey Amat la tarea ingrata de expulsar a los jesuitas del virreinato. Recibió el despacho el 20 de Agosto de 1767 y el 9 de Septiembre cumplió las órdenes de Aranda. Las misiones de los jesuitas fueron confiadas a clérigos o a frailes franciscanos. Los florecientes colegios de San Felipe y San Martín, que estaban bajo la dirección de la Compañía, se fundieron en uno, denominado Convictorio Carolino, regido por un canónigo y con nuevas constituciones. El virrey buscó recursos para la beneficencia pública en las corridas de toros y en las peleas de gallos. Amat tuvo empeño en el embellecimiento de la capital y los mentideros murmuraban que alguna de las mejoras había sido inspirada por la gentil bailarina Micaela Villegas, llamada *la Perricholi*, amante del virrey. Ordenó Amat el arreglo del Archivo del Gobierno.

El comercio seguía cerrado para los extranjeros. De 1761 a 1775 envió el virrey a la península 71.677.526 pesos, exportándose lanas de vicuña, alpaca y

carnero, cascarilla, algodón común y de ceibo, bálsamos, cacao y hierbas medicinales. La mina de Huancavélica estaba en plena decadencia, pero, en cambio, descubierta la de Hualgoyoc, en la provincia de Chota, comenzaba a explotarse. El estanco del tabaco fué organizado por el doctor D. Miguel Feijóo. Mejoró la Hacienda real por la disminución de ocultaciones y aumento consiguiente de tributos.

Cuatro años gobernaría el virrey don Manuel Guirior (1776-1780), que llegaba del Nuevo Reino de Granada, donde había dejado la impresión de un excelente mandatario. Contrastaban el carácter suave y los procedimientos conciliadores y persuasivos de Guirior con la violencia de Amat. El virrey atendió a las misiones y en especial a la evangelización de los inquietos *chunchos*. Preocupado de los problemas de cultura, hasta propuso un proyecto de reforma. En su tiempo ganó la capital por la limpieza de las calles, alumbrado y creación de una policía urbana. El reglamento de 1778, llamado del *libre comercio*, favoreció las transacciones, aumentando la riqueza del país. Sin embargo, la llegada de D. José Antonio de Areche, nombrado visitador general y superintendente de Hacienda, perturbó la vida tranquila del virreinato; comenzaron a recaudarse con severidad los tributos de indígenas y crecieron los inicuos repartimientos. Pronto la inquietud pasó a ser violenta protesta; los indios de Chuvivilcas dan muerte a su corregidor; en Llata son asesinados el corregidor saliente y un cuñado suyo; los mulatos de Lambayeque protestan contra el intento de convertirlos en tributarios; el espíritu de rebeldía se contagia a Iungay, Huaras, Guámuco, el Pasco, Huancavélica, Guamanga, Moquegua, Cailloma y Arequipa. En el Cuzco estuvo a punto de estallar un levantamiento general y fueron ajusticiados D. Lorenzo Farfán y sus cómplices. El virrey suspendió la aplicación de algunos impuestos

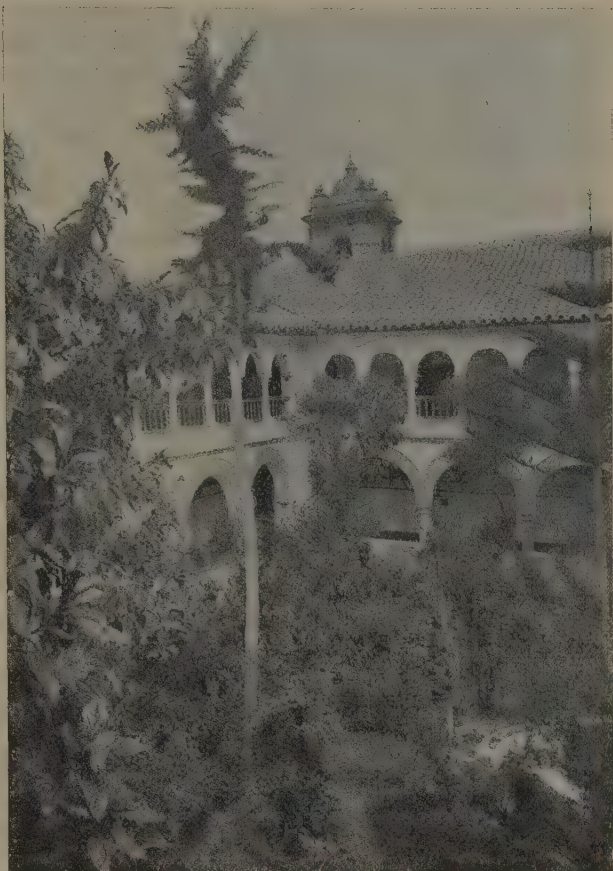


Fig. 492. — El Cuzco (Perú). Patio de la Recoleta, convento de la orden franciscana en la época colonial.



Fig. 493. — Dama criolla del Perú, vestida según la típica usanza de Lima.

de los más onerosos, pero denunciado por Areche fué substituído por D. Agustín Jáuregui (1780-1784).

Llegaba el nuevo virrey en circunstancias críticas que anunciaban al menos avisado la proximidad de graves acontecimientos. Los indígenas descontentos sólo necesitaban un jefe, y lo encontraron en la persona de José Gabriel Condorcanqui, o Qubi-Cangui, cacique de Tungasuca, Suramán y Pampamarca, descendiente de Felipe Tupac-Amaru, inca ajusticiado por el virrey Toledo. Adoptó Condorcanqui el nombre de su ascendiente y se apellidaba Tupac-Amaru, nombre que, con los años, sería célebre en los fastos americanos. Era Gabriel Condorcanqui de noble carácter; había sido agraciado con el título de marqués de Oropesa y poseía rudimentarios conocimientos, adquiridos en el colegio jesuítico de San Francisco del Cuzco; do-

lido de la triste condición de sus compatriotas, sabedor de que sus amigos los cataris estaban sublevados en la provincia de Chayanta, concibió la idea de acabar con el poder del corregidor de Tinta, el intemperante D. Antonio Arriaga.

La ocasión hubo de presentarse el 4 de Noviembre de 1780; el cura de Yanaochoa, D. Carlos Rodríguez, celebraba el onomástico del rey con una comida a la que asistieron Tupac-Amaru y el corregidor; de regreso, camino de Tinta, el indio Condorcanqui derribó de su mula al corregidor con un lazo echado al cuello, y conducido a Tungasuca el prisionero, fué ahorcado en la plaza pública. El numerario encontrado en las cajas de Arriaga sirvió para organizar militarmente la insurrección. Tupac-Amaru sorprende en Songarara a los seiscientos voluntarios del corregidor de Quispicanchi e incendia la iglesia donde estaban, pereciendo todos abrasados. Esta victoria da prestigio al caudillo peruano, que poco después ahuyenta en Ayaviri otras fuerzas enviadas contra él (3 Diciembre 1780). Las hordas de Condorcanqui cometen todo género de excesos y crueldades. En San Pedro de Bellavista degüellan a mil personas indefensas, sin respetar a los niños ni a las mujeres. Inauditos fueron los estragos, sacrilegios y matanzas ejecutados en Caracota y Tapacari. En Talca exterminaron a toda la población, sin distinción de blancos y mestizos.

El ejército de Tupac-Amaru aumenta hasta la cifra de 6.000 hombres, la mayoría indios y mestizos. Las tropas rebeldes siguen cometiendo atropellos, avanzando hacia el Cuzco. Algunos autores afirman que, frente a la ciudad, las huestes de Tupac-Amaru ascendían a 40.000 combatientes, pero eran terribles enemigos del indio el obispo Moscoso y el valiente D. Mateo Pumacahua, cacique de Chincheros; los defensores del Cuzco hicieron una salida, y oportunamente auxiliados por los refuerzos del coronel D. Gabriel Avilés, lograron derrotar al indisciplinado ejército de Condorcanqui (8 Enero 1781). El cabecilla indígena

había dirigido al visitador Areche un escrito donde estaba contenido su programa. Quería restaurar el Imperio incásico en el Cuzco con la colaboración de los criollos. El obispo cuzqueño excomulgó a Tupac-Amaru.

Seguía la guerra de escaramuzas con varia fortuna, pero, entretanto, el visitador Areche, unido a las fuerzas del inspector general Valle y con todas las atribuciones del virrey, preparaba una campaña decisiva. Los 17.000 hombres de Areche avanzaban hacia Tinta; el virrey del Plata, Vértiz, enviaba con tropas al general Flores, y en Marzo de 1781 D. José del Valle derrotaba a los indios de Tupac-Amaru en Checacube y caían en su poder las trincheras de Combapata. Poco después, los traidores lugartenientes Landaeta y Castro entregaron el jefe indígena a sus perseguidores. Tupac-Amaru, su mujer la valerosa Micaela Bastidas, un hijo de ambos, un cuñado del cacique y la cacica de Acos sufrieron la última pena; el caudillo de la rebelión era descuartizado por cuatro caballos, suplicio horrible que el cacique soportó con estoica impavidez (18 de Mayo de 1781).

La insurrección no había terminado. Diego Cristóbal Tupac-Amaru, primo del caudillo, derrotado por los españoles en Yucay, Calca y Paucartambo, no desmayaba, y más ardoroso al saber la suerte de su pariente, reanudaba con nuevos bríos las hostilidades contra el poder virreinal. En su campo estaba Mariano Condorcanqui, hijo de Tupac-Amaru. La lucha debía ser desesperada, porque los virreyes del Perú y Buenos Aires disponían sus fuerzas combinadas para estrangular la rebelión. De Buenos Aires subía a las tierras peruanas el teniente coronel Reseguín, que vencía a los insurrectos de Tupiza, acaudillados por el mestizo Luis Laso de la Vega. Entretanto, Diego Cristóbal asaltaba Sorata y con 40.000 indios asediaba La Paz. Defendíase en la plaza don Sebastián Segurola, que mostró un valor sereno ante los ataques de Condorcanqui y del feroz Nina-Catari (Julián Apasa). Los jinetes tucumanos y los infantes cochabambinos salvaron la ciudad después de un sitio de ciento nueve días (Junio 1781). Aprovechó Diego Cristóbal la retirada de los argentinos y cercó de nuevo la población, pero desbaratadas sus fuerzas por los siete mil hombres de D. José Reseguín, que llegaba de Oruro, Diego Cristóbal se acogió al indulto por-

Fig. 494. — Firma de D. Manuel de Guirior.



Fig. 495. — D. Manuel de Guirior.

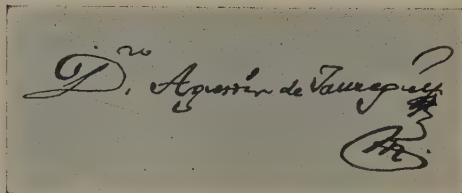


Fig. 496. — Firma de D. Agustín de Jáuregui.

res fueron entregados a las autoridades y sufrieron el último suplicio.

Cuatro años gobernó el virrey D. Agustín de Jáuregui y todo el tiempo de su mando lo empleó en el restablecimiento del orden, perturbado por la formidable insurrección de Tupac-Amaru, que acabamos de relatar (1780-1784). Ocupó el virrey su atención en organizar la milicia colonial, pero en otros ramos de la administración la autoridad virreinal tropezaba con las atribuciones e intolerancia del visitador Areche. Muerto el visitador a fines de 1782, le substituyó D. Jorge Escobedo, de blanda condición, pero las omnímodas facultades de este alto funcionario seguían entorpeciendo la acción del virrey. Por otra parte, el estado calamitoso de la hacienda pública, pues la deuda ascendía a más de diez millones de pesos, impidió tomara el virrey ninguna iniciativa de importancia. Muchas de las aspiraciones de Tupac-Amaru fueron realizadas después de su muerte. Los ministros de Carlos III se mostraron comprensivos y concedían la exención de impuestos a los indios leales y la amnistía a los rebeldes. También se prometió la abolición de los repartimientos.

Sucedió a Jáuregui el caballero D. Teodoro de Croix, natural de Lille, comendador de la orden teutónica, teniente de los reales ejércitos y primer



Fig. 497. — D. Agustín de Jáuregui.

metido por el visitador. Acusado más adelante, fué ajusticiado. Todavía otro chispazo insurreccional incendió la provincia de Huarochiri, dirigido el movimiento por el cacique D. Felipe Velasco, primo de José Gabriel (Junio 1783); el rebelde tomó el nombre de Tupac Inca; él y su secretario Ciriaco Flores fueron entregados a las autoridades y sufrieron el último suplicio.

teniente de la compañía flamenca de reales guardias de corps; había sido comandante general de las provincias interiores en Nueva España y llegaba al Callao el 4 de Abril de 1784. Los años del gobierno de Croix son de paz y tranquilidad colonial en el virreinato peruano. Fué Croix un virrey celoso y bien intencionado. En su tiempo se crearon las intendencias, cumpliendo la real orden de 5 de Agosto de 1783, y las ordenanzas de 1782 (28 Enero). Eran las intendencias peruanas Trujillo, Tarma, Lima, Huancavélica, Guamanga, Cuzco y Arequipa. El rey Carlos III había erigido en el Cuzco una Audiencia pretorial (3 Mayo de 1787), inaugurada en 3 de Noviembre de 1788. Años antes había comenzado a funcionar

en Lima una junta superior de real hacienda, presidida por el visitador general (13 Julio 1784). El ambiente cultural limeño adelantaba de modo prodigioso; el colegio de San Carlos tuvo un rector de la altura intelectual del chachapoyano don Toribio Rodríguez de Mendoza; en el Cuzco brillaba D. Ignacio Castro, modelo de maestros, y vivían en el virreinato los médicos Dávalos y

D. Hipólito Unánue, y sobresalía en España el famoso D. Pablo de Olavide. Al mismo tiempo que la cultura, prosperó la riqueza pública y aumentaron de manera considerable las transacciones.

Sabio y benéfico fué el mando del virrey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos (1790-1796). Dispensó decidida protección a las ciencias y durante su gobierno surgieron el hospital de San Andrés, el anfiteatro anatómico, la escuela náutica, y se publicaron la *Guía eclesiástica, política y militar* (1793), la *Gaceta de Lima* y el *Mercurio peruano*. Prosigue el embellecimiento de la capital, y una excelente administración financiera produce un ingreso de cuatro millones anuales. Las misiones cobran nuevo auge, gracias al talento del P. Sobreviela; don Francisco Requena, gobernador de Mainas, favorece a los misioneros, y el P. Girval remonta el Ucayali hasta las pampas del Sacramento; así comenzaba la evangelización de los panos, sipivos, campas, piros, amahuacas, enaguas, iquitos, camuchiros, omaguas, capanaguas, carapachos, yaguas y junis. Una entrada al Mairo y las referencias del P. Girval sirvieron al P. Soler para levantar un mapa de la montaña. Por último, el virrey adoptó precauciones de orden militar para defender las costas de posibles ataques franceses, y vigiló las publicaciones coloniales a fin de evitar la difusión de ideas revolucionarias.

El 6 de Junio de 1796 comenzaba el virreinato de D. Ambrosio de O'Higgins, irlandés al servicio de España. La rápida carrera, los talentos y azarosa vida de este ilustre aventurero, hacen de él uno de los personajes más importantes de la América del siglo XVIII. Amigo de Godoy, sus andanzas en Chile serán referidas más adelante; baste saber que llegaba a Lima después de haber

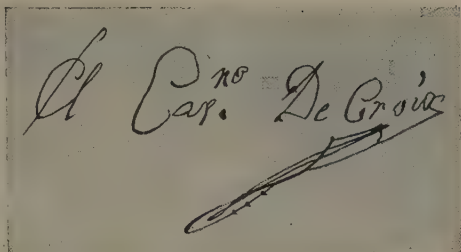


Fig. 498. — Firma de D. Teodoro de Croix.



Fig. 499. — D. Teodoro de Croix.

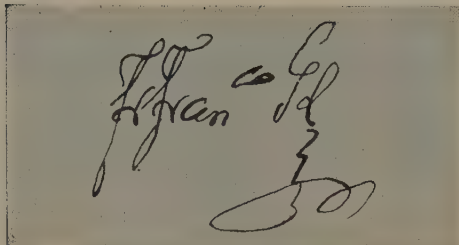


Fig. 500. — Firma de D. Francisco Gil de Taboada.

gubernado la tierra chilena y con el título de marqués de Osorno. En el primer año de su mando fué incorporada al virreinato la intendencia de Puno. Fundó el virrey la *Sociedad de Beneficencia pública*, y por su iniciativa se construyó el camino del Callao a Lima. Era el virrey hombre de gabinete y buen soldado, de no grandes luces, pero enérgico y perseverante. Una cruel enfermedad acababa con O'Higgins el 18 de Marzo de 1801. La Audiencia gobernó durante ocho meses hasta la llegada del marqués de Avilés; presidía la corporación D. Manuel Antonio de Arredondo y Pelegrín, caballero de la orden de Carlos III.

A un virrey discreto sucedía el inepto D. Gabriel Avilés y del Fierro, marqués de Avilés (1801-1806). Era el virrey un militar piadoso de quien los ingeniosos limeños se burlaban donosamente diciendo: *Para la devoción hábil es, para el gobierno inhábil es*. El 15 de Julio de 1802 una cédula real creaba el obispado de Mainas, lo cual debía dar nuevo impulso a las misiones. Produjo perturbación el decreto del 28 de Noviembre de 1804 sobre desamortización eclesiástica. Las epidemias afligían por entonces al virreinato; la fiebre amarilla hacía estragos y el doctor Villalobos intentó curar la lepra. Mejora más positiva fué la vacuna, traída al Perú por el doctor D. José Salvani, jefe de la expedición enviada de España por Carlos IV. El sabio alemán Humboldt visitó a la sazón la capital del virreinato y tuvo en Lima una simpática acogida. En 1804 fué nom-

brado un intendente para el distrito de Lima y de esta manera disminuían las atenciones del virrey. Una expedición científica, dirigida por el barón de Nordenflicht, trató de perfeccionar el aprovechamiento de las minas, pero sus métodos dieron escasos resultados. En 1805 fué descubierta en El Cuzco una conspiración en la que estaban complicados el mineralogista huanuqueño don Gabriel de Aguilar, el teniente asesor de la intendencia D. Manuel Ugalde y otros; los dos jefes mencionados pagaron con su vida este conato de levantamiento.

El último virrey del Perú, durante el reinado de Carlos IV, fué don José Fernando Abascal y Sousa, caballero santiaguista, natural de Oviedo. Llegaba a Lima el 20 de Agosto de 1806 con el título mili-



Fig. 501. — D. Francisco Gil de Taboada.

tar de mariscal de campo y después de haber desempeñado el cargo de virrey del Río de la Plata. Sus dotes militares le hacían apto para desempeñar el virreinato en los azarosos tiempos que se avecinaban. De Abascal tendremos que tratar en otra ocasión; baste ahora decir que, en los pocos meses de su mando, hasta la abdicación de Carlos IV, los acontecimientos de Europa preocupaban a los coloniales y el virrey ordenaba la fortificación de las costas para prevenir un posible ataque de los ingleses.

Chile. — La cultura histórica chilena puede gloriarse de un historiador cabal, no superado en el resto de la América española; nos referimos a Diego Barros Arana. Este escritor, que visitó España, estudiando en sus archivos y bibliotecas, ha elaborado una historia excelente donde aparecen condensadas las pacientes rebuscas del autor. Los volúmenes V, VI y VII tratan del período que historiamos¹⁵⁶. Fortuna es también para Chile el poseer un gran erudito de la talla de José Toribio Medina¹⁵⁷. El volumen octavo de la *Historia*, de Carlos Pereyra, está dedicado a Chile¹⁵⁸. No debemos trascribir a escritores como Amunátegui¹⁵⁹, Thayer Ojeda¹⁶⁰, Figueroa¹⁶¹, Espinoza¹⁶², Latcham¹⁶³, Orrego¹⁶⁴, Pérez¹⁶⁵ y Sors¹⁶⁶.

El primer capitán general de Chile, bajo la dinastía borbónica, fué D. Francisco Ibáñez y Peralta (1700-1707), caballero madrileño de la orden de Malta, que había luchado en Flandes y Cataluña en los tristes años del reinado de Carlos II. En 1698 se le confirió el cargo de gobernador de Chile, a donde arribaba después de un penoso viaje de dos años. Tomaba posesión de la presidencia (14 Diciembre de 1700) sin prestar juramento al cabildo de Santiago, como era costumbre, y desde el primer momento demostró su codicia y carácter autoritario. El ejército de Chile, al que se debían los sueldos de ocho años, se amotinó contra el gobernador a la llegada de un situado, repartido por Ibáñez con irritante desigualdad (1702). Los alborotos fueron duramente castigados en los cabecillas que fueron habidos, pues otros lograron huir. El monarca desapruueba la conducta del gobernador (1705). Llegan a costas chilenas dos naves britanas, capitaneadas por el célebre filibustero Guillermo Dampier, quien permanece algún tiempo en Juan Fernández (Febrero 1702) y luego prosigue su viaje al Perú. En 1704 (13 Mayo) arribaban a Concepción embarcaciones francesas, mandadas por los capitanes Coudray-Péree y Fouquet; fueron recibidos como amigos y empezó en gran escala el contrabando.

Juan Andrés Ustáriz, noble navarro y caballero santiaguista, compró en 24.000 pesos el cargo de gobernador de Chile (1707-1716). Había tenido Ustáriz una casa de comercio en Sevilla y los negocios le proporcionaron una fortuna

Num. 14.



GAZETA DE LIMA

QUE CONTIENE LAS NOTI-

cias de esta Capital desde 25 de Septiembre
hasta fin de Octubre de 1745.

LA ESCASEZ QUE SE EXPERIMENTA EN ESTA CAPITAL, de aquellas novedades, que todo bien considerado caben en la Gaceta, es tanta a veces, que no permite el formarlas con suficiente cuerpo; principalmente después de los repetidos avisos que nos han venido, tanto de adentro, como de fuera, de desear de ella algunas cosas en estos de poco, ó a algún impacto para las Provincias, suplico de algún valor, para los que viven en esta Corte, y que por ello mismo los lean mas á tiempo; y de algunas otras cosa

Fig. 502. — Facsimile de una página de la *Gaceta de Lima*, de 1745.



Fig. 503. — Una calle de Lima en el siglo xviii. Dibujo de la época.

gando a la isla de Juan Fernández (31 de Enero de 1709), donde encontraron al escocés Alejandro Selkirk, abandonado en otra expedición y que había permanecido en la isla cuatro años y cuatro meses, siendo el modelo viviente que sirvió a De Foe para su *Robinson Crusoe*. Pronto los corsarios dejaron la isla, dirigiéndose hacia el Norte. Los buques franceses seguían practicando el contrabando, a pesar de las cédulas reales contra el comercio ilícito. Existen pruebas suficientes para decir que el presidente Ustáriz tenía participación, y, por tanto, ganancia en aquel tráfico ilegal. Los indios de Chiloé se levantaron en armas y hubo desórdenes en Concepción por el excesivo favor concedido por Ustáriz a sus familiares, pues, entre otros nombramientos, había otorgado el grado de capitán de guardias y de comisario general del ejército a su hijo Fermín Francisco, joven de veintinueve años (1714). Debióronse a Ustáriz mejoras urbanas en la ciudad de Santiago. En su tiempo progresó el colegio para indígenas, fundado en Chillán en 1700 y dirigido por jesuitas. Acusaciones fundadas contra Ustáriz llegaron a la corte y el rey ordenó la destitución del capitán general de Chile, que fué separado del mando por el virrey del Perú, príncipe de Santo-Buono, en 23 Diciembre 1716.

Ocupaba el gobierno interino el oidor de la Audiencia de Lima D. José de Santiago Concha. En 1717 el gobernador interino fundaba la villa de Quillota en el ameno valle de su nombre. Concha persiguió el comercio ilícito. Felipe V había nombrado gobernador de Chile al mariscal de campo D. Gabriel Cano de Aponte (31 Octubre 1715), que entraba en Santiago el 16 de Diciembre de 1717. Era Cano natural de Mora (Castilla la Nueva), militar de Flandes, y había tomado parte en la batalla de Ramillies, peleando luego a las órdenes de Villars, Vendôme y Berwick; demostró en el mando carácter ligero, muy amigo de diversiones y amoríos. Complicó la situación de Chile la presencia de un sobrino del gobernador llamado D. Manuel de Salamanca, a quien su tío nombró instructor de las tropas. Por este tiempo reaparecen los corsarios ingleses; eran éstos Juan Clipperton y Jorge Shelvocke, que tuvieron en constante alarma las costas chilenas (1719-1720). El comercio de contrabando no podía evitarse, ni la pre-

de consideración, que perdió en los azares de la guerra de Sucesión. Llegaba a Valparaíso dispuesto a resarcirse de las mermas sufridas en su caudal (Enero 1709). Poco después de su arribo a tierras de Chile, aparecieron por aquellos mares los corsarios ingleses Woods Rogers y Guillermo Dampier, que habían doblado el cabo de Hornos, lle-

sencia de buques extranjeros en aquellos mares; entre otros, los de la expedición descubridora del holandés Roggeween, que estuvo en Juan Fernández y en la isla de Pascua (1721-1722). En 1723 acaeció la sublevación de los indios araucanos; Cano abandona los fuertes situados al sur del Biobío y establece una nueva línea de frontera. Los indios, reducidos a sus discordias intestinas y privados de comerciar, acceden a una corriente de concordia, previo el perdón real (1724); en el llano de Negrete se celebra un parlamento, que termina las hostilidades (1726). Preocupado Cano de Aponte por las mejoras materiales, demostró su celo con ocasión del terremoto del 8 de Julio de 1730,

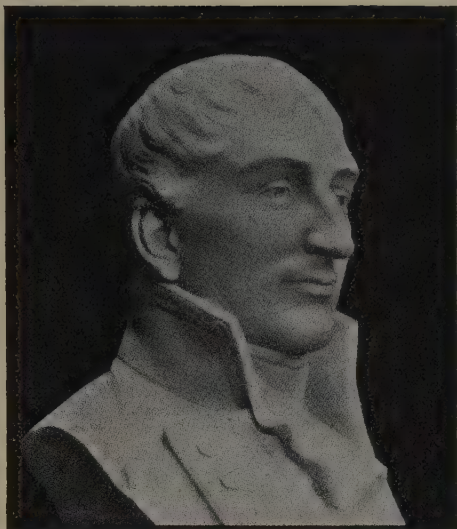


Fig. 504. — Busto del doctor Hipólito Unánue.

que causó daños considerables en Santiago, destruía casi por completo Valparaíso y arruinaba Concepción, Chillán y Valdivia. El 24 de Diciembre de 1731 era nombrado gobernador D. Bruno de Zabala, entretenido entonces en sofocar el levantamiento de los comuneros del Paraguay. En Noviembre de 1733 moría Cano de Aponte de resultas de una caída de caballo.

Zabala no llegó a ocupar la presidencia de Chile, y después de los gobiernos interinos de D. Francisco Sánchez de Barreda y Vera y D. Manuel de Salamanca, comenzaba la gestión del brigadier D. José Antonio Manso de Velasco (1737-1744), natural de Logroño, veterano de las guerras de Cerdeña, Ceuta, Orán e Italia, y caballero santiaguista. El 15 de Noviembre de 1737 tomaba posesión de la presidencia; uno de sus primeros actos fué visitar la frontera araucana y celebrar con los indios el parlamento de Taphuc (1738). Bajo su mando progresó la colonia; de su tiempo es la creación de un juzgado de comercio. Rotas las hostilidades con Inglaterra, el comodoro Jorge Anson aparece en las aguas del Pacífico. Muy maltrechos los expedicionarios anglos y diezmados por el escorbuto, arribaron a la isla de Juan Fernández (1741). Luego de apresar los buques mercantes *Nuestra Señora del Monte Carmelo* y *Aranzazú*, siguió rumbo Norte para evitar el encuentro con la escuadra española, que suponía el inglés llegaba por el estrecho de Magallanes. Fundó Manso las villas de San Felipe de Aconcagua (Agosto-Septiembre 1740), Los Angeles, Cauquenes, Talca, San Fernando, Melipilla, Rencagua, Curicó y Copiapó. Es considerado Manso de Velasco como uno de los mejores gobernantes que tuvo Chile en la época colonial; distinguióse por la suavidad de su condición y por la pureza administrativa.

Transcurrida la interinidad de D. Francisco José de Obando, marqués de Obando, desempeñaba la presidencia el teniente general D. Domingo Ortiz de Rozas, de origen asturiano, valeroso militar de las campañas de Italia y Africa, que había sido gobernador de Buenos Aires (1746). Celebra parlamento con los

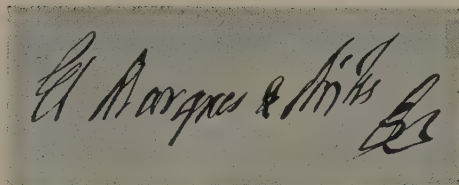


Fig. 505. — Firma de D. Gabriel Avilés.

güiente ocurrió un terrible movimiento sísmico que destruyó La Concepción, Chillán, Cauquenes, Talca, Curicó y la nueva población de Juan Fernández. El presidente acucioso trató de remediar los estragos del luctuoso siniestro y fundó las villas de Santa Bárbara de Casablanca, Santa Ana de Brivesca (1753), Santo Domingo de Rozas y San Rafael de Rozas, en Cuscuz (1754). Infatigable Rozas, estimula el comercio, regula el laboreo de las minas, reforma el ejército y fomenta las obras públicas. El soberano concedió a Rozas el título de conde de Poblaciones; contaba ochenta años cuando fué relevado del mando. Embarcado en Valparaíso, muere en la travesía cuando regresaba a España (29 Junio 1756).

Sucedía a Rozas el hijo segundo del marqués de Castellbell, D. Manuel Amat y Junyent, de quien ya hemos referido su gestión como virrey del Perú, galardón que le fué ofrecido después del gobierno de Chile. Como no podemos emplear el método sincrónico, la narración por territorios nos obliga a estas repeticiones y anomalías. Amat era caballero de San Juan y gozaba fama de buen militar. Tomó posesión en 1755 y desde el principio demostró ya con los subordinados aspereza y arbitrariedad, dos vicios que consignan los historiadores chilenos; por esta razón su mando no fué grato en Chile. En cambio, desplegó una gran

actividad; visita la frontera, parlamenta con los araucanos (1756), crea una compañía de dragones y reorganiza las milicias. Intentó que los españoles pudieran comunicarse desde Concepción a Chiloé, pero un destacamento español fué sorprendido por los indios en las orillas del río Bueno, y, ante el número de los atacantes, hubo de retirarse (27 a 28 Enero 1759). Celebra en Santiago un parlamento con los caciques y poco después era promovido al virreinato del Perú (1761).

Al partir, nombró Amat para reemplazarle interinamente al teniente coronel D. Félix de Berroeta, hasta la llegada del brigadier don Antonio de Guill y Gonzaga, nuevo presidente de Chile (4 Octubre de 1762). Había nacido Guill en



Fig. 506. — D. Gabriel Avilés y del Fierro.

Valencia y venía a tierra chilena con la experiencia del gobierno de Panamá, que había desempeñado con acierto durante unos años. Contrastaba el carácter de Guill con el de su antecesor, porque a la violencia de Amat había sucedido la blandura, amabilidad y condescendencia del nuevo mandatario. Era Guill en extremo piadoso y amigo de los jesuitas y tuvo el dolor de cumplir contra ellos

las órdenes de extrañamiento impuestas por la corte. Fué este presidente un excelente administrador, secundado en sus anhelos de urbanización por el enérgico corregidor Luis Manuel de Zañartu, comerciante vasco, natural de Oñate. Ideó Guill facilitar el paso de la cordillera en invierno para mantener la comunicación con la provincia de Cuyo, y, para ello, se construyeron garitas de cal y ladrillo que sirviesen de asilo a los viandantes; fueron construídas bajo la dirección del ingeniero Juan Garland, auxiliado por el oficial irlandés D. Ambrosio O'Higgins, de felices destinos (1765). Repoblada La Concepción, el gobernador celebra parlamento con los araucanos, pero poco después ocurre un levantamiento de los indios que causó grandes perturbaciones y estragos (25 de Diciembre de 1766). Expulsados los jesuitas, las misiones se confiaron a los PP. franciscanos de Chillán (1768). El mismo año moría en Santiago el presidente Guill y Gonzaga (24 Agosto 1768).

Durante el gobierno interino del oidor D. Juan de Balmaseda ocurrió otro levantamiento de los indios fronterizos. No pudo apaciguarlos el brigadier D. Francisco Javier de Morales, nombrado al efecto gobernador interino de Chile, ni tuvieron resultado los parlamentos de Negrete (Febrero de 1771) y Santiago (de 1772). Empezaba por fin el gobierno del presidente propietario don Agustín de Jáuregui, mariscal de campo, natural del Baztán (1773-1780). Preocupan a Jáuregui los asuntos administrativos y la pacificación de los indios, colaborando en este último aspecto el ya citado O'Higgins. Nuevos parlamentos en Santiago y Tapihue anuncian una era de paz (1774). Se restablece el colegio de indígenas con bienes de jesuitas, trasladándose su residencia de Chillán a Santiago (1775). El aumento de la tributación estuvo a punto de producir un serio motín

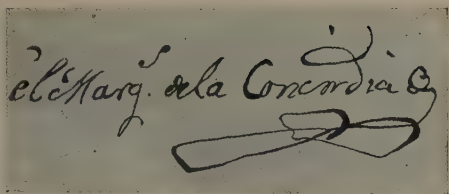


Fig. 507. — Firma de D. José Fernando Abascal.



Fig. 508. — D. José Fernando Abascal.

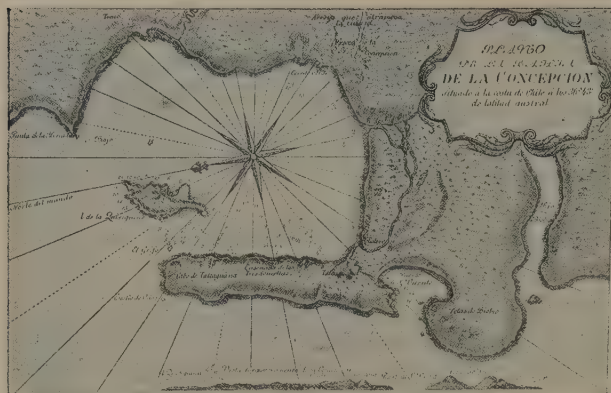


Fig. 509. — Plano de la bahía de La Concepción en 1713.

(1780), regía la tierra chilena D. Tomás Álvarez de Acevedo hasta la llegada del capitán general propietario D. Ambrosio de Benavides, nacido en Granada, antiguo presidente de la Audiencia de Charcas, y ya muy anciano cuando era nombrado gobernador de Chile. En su tiempo fué descubierta una conspiración para emancipar a Chile de España, convirtiéndola en república independiente; los autores eran los franceses Antonio Gramusset y Antonio Alejandro Berney; embarcados con rumbo a España, el segundo pereció en un naufragio y Gramusset en una prisión de Cádiz. El maestre de campo O'Higgins mantenía la paz con los araucanos y celebraba con ellos un parlamento en Lonquilmo (16 de Noviembre de 1784). Poco después, el colegio de indígenas volvía a su primitiva residencia de Chillán (1785). Se crean las intendencias y muere Benavides (27 de Abril de 1787). Desempeña otra vez la interinidad Álvarez de Acevedo hasta el nombramiento de capitán general en favor de D. Ambrosio O'Higgins (año 1788).

Ya apuntamos algo de O'Higgins o Higgins, como él se firmaba. Era irlandés, nacido en Ballinary, condado de Sligo; católico fervoroso emigra de su país, pasa a Cádiz, entra en la casa de comercio irlandesa Dowel Hermanos y luego se traslada al Perú. Después de mil peripecias aparece en Chile y desde entonces su carrera de ingeniero y militar sigue con rumbo próspero y ascendente. Vuelve a España en 1766 e informa detalladamente al ministro Arriaga de la situación de la colonia. En Mayo (26) de 1788 tomaba posesión O'Higgins de la capitania general chilena. Celoso gobernante visita los distritos del Norte, suprime las encomiendas, pero no puede acabar con el inveterado comercio de contrabando. Ante los temores de una guerra con la Gran Bretaña, puso al país en estado de defensa. Preocuparon al mandatario las obras públicas y a él se deben la construcción de una carretera entre Santiago y Valparaíso y los tajamares de la capital. El 4 de Marzo de 1793 celebró con los indios el parlamento de Negrete. En su tiempo se descubrieron las ruinas de Osorno y fueron fundadas las poblaciones de San José de Maipó, Nueva Bilbao, Linares y Parral. Promovido O'Higgins al virreinato del Perú (4 Marzo 1796), le substituía interinamente el regente D. José de Rezabal y Ugarte. Para los escritores chilenos, Ambrosio O'Higgins ha sido uno de sus mejores gobernantes.

en Santiago; elevada al gobernador respetuosa protesta, la cordura de Jáuregui evitó un conflicto (1776). Seguían las reformas administrativas del gobernador cuando la creación del virreinato del Plata segregó la provincia de Cuyo de la capitania general de Chile (1778). Promovido Jáuregui al virreinato del Perú

Pocos meses después era recibido en Chile el teniente general D. Gabriel Avilés y del Fierro, marqués de Avilés, que llegaba del Alto Perú (18 Septiembre 1796). Corto fué su mando y no del todo infructuoso, pues el capitán general fomentó la cultura y la economía de la colonia. El 21 de Enero de 1799 partía Avilés de Chile para desempeñar el virreinato del Perú. Más breve aún debía ser el gobier-

no del mariscal de campo D. Joaquín del Pino, promovido luego al virreinato de Buenos Aires. Quedaron encargados del mando los oidores D. José Santiago Concha y D. Francisco Díez de Medina (6 Abril 1801). En 9 de Mayo de 1802 comenzaba a regir la colonia el teniente general de Marina D. Luis Muñoz de Guzmán, distinguido gobernante, que ha dejado grata memoria en Chile; murió el 11 de Febrero de 1808.



Fig. 510. — Plano de la ciudad de La Concepción en 1713.

Virreinato del Río de la Plata. — No es corta la bibliografía referente a las marcas platenses. El renacimiento cultural de la Argentina y del Uruguay explican este fenómeno de riqueza en la producción histórica, sobre todo si la comparamos con la exigua de otros países americanos. Sin embargo, no es el siglo XVIII de los mejor estudiados y faltan relatos circunstanciados de algunos virreyes y muchas noticias de gobernadores que precedieron a la creación del virreinato. La deficiente *Historia* de Pelliza¹⁶⁷ deja muchas lagunas que no han sido colmadas por Vicente Quesada¹⁶⁸, pues atiende con preferencia a los límites con Chile; tampoco encontramos este complemento en los manuales sintéticos, algunos bien intencionados como el del P. Gambom¹⁶⁹, ni en las historias generales de América, como la ya un poco anticuada de Navarro Lamarca¹⁷⁰ o la modernísima de Pereyra¹⁷¹.

Problema capital en la política del Plata fué el de la Colonia del Sacramento y a él han dedicado sus desvelos algunos autores, entre ellos Carballo¹⁷² y Bermejo¹⁷³, a los cuales podemos agregar Lobo¹⁷⁴ y las *Historias* del Uruguay de Salgado¹⁷⁵ y Bauzá¹⁷⁶, en particular esta última. De D. Bruno Zabala, fundador de Montevideo, escribieron Zorrilla de San Martín¹⁷⁷, Araujo¹⁷⁸, Miranda¹⁷⁹, Falcao Espalter¹⁸⁰ y Ballesteros¹⁸¹. Episodio épico fué el de la recuperación de Buenos Aires del poder de los ingleses, a comienzos del siglo XIX, y por esta razón no puede sorprender que de sus incidentes y de los personajes que en ella intervinieron se hayan ocupado Monner Sans¹⁸², García Aldegue¹⁸³, Grous-sac¹⁸⁴, Castro López¹⁸⁵, Dalton¹⁸⁶ y Nestler¹⁸⁷. De los jesuitas en el Río de la

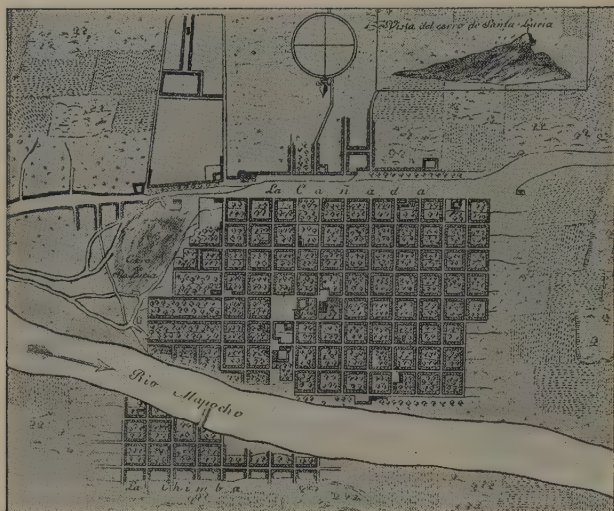


Fig. 511.—Plano de Santiago de Chile en 1713.

Plata han escrito Mu-
riel¹⁸⁸, Hernández¹⁸⁹ y
Ferrés¹⁹⁰.

Tratan de asuntos
varios, relacionados
con la vida de la co-
lonia, los trabajos de
Quesada¹⁹¹, Rivas¹⁹²,
De María¹⁹³, Medi-
na¹⁹⁴, Rosa¹⁹⁵, Mon-
ner Sans¹⁹⁶, Araujo¹⁹⁷,
Biedma¹⁹⁸, Alonso¹⁹⁹,
Carranza²⁰⁰, Pelliza²⁰¹,
Pons²⁰², Fors²⁰³, Pe-
ña²⁰⁴, Villegas²⁰⁵, Es-
trada²⁰⁶, Torres Lan-
zas²⁰⁷, Lyon Chan-
drier²⁰⁸, Arredondo²⁰⁹,
Bosque²¹⁰, Carrasco²¹¹,

Chaneton²¹², Levene²¹³ y Ravignani²¹⁴. Han publicado textos Carranza²¹⁵, Mas-
caró²¹⁶ y el Archivo General de la Nación²¹⁷.

Tardaron aún bastantes años las autoridades peninsulares en establecer el régimen virreinal en las orillas del Plata, pero las causas que motivaron el cambio empezaron con caracteres más agudos en los primeros años de la décima octava centuria. Mientras, el territorio platense con las regiones uruguayas y del Paraguay siguieron dependiendo del virreinato del Perú.

Gobernaba en Buenos Aires D. Manuel del Prado y Maldonado (1698-1703), durante cuyo mando las conveniencias políticas de Felipe V le obligaron a firmar el tratado de Alfonsa con Portugal, para conservar la alianza del reino lusitano (18 Junio 1701). Por este tratado España devolvía a los portugueses la Colonia del Sacramento y derogaba el tratado provisional de 1681. Semillero de disgustos seguiría siendo la tan famosa Colonia del Sacramento. Los portugueses querían extender su territorio y para conseguirlo concertaron alianza con las tribus uruguayas de yaros, charrúas y mbohane, que a fines de 1701 comenzaron sus hostilidades contra los guaraníes de Yapeyú, pero fueron luego batidos por el maestre de campo Alejandro de Aguirre en Rosario y en el Yi (Enero-Febrero 1702). Conturbó después al cabildo de Buenos Aires y al gobernador la trata de esclavos negros y su introducción, concedida por privilegio a los franceses, entonces aliados del Borbón español.

En 26 de Junio de 1703 substituía a Prado el maestre de campo D. Alonso de Valdés Inclán, veterano militar que fortificaba a Buenos Aires, disponiéndose a futuras eventualidades, las cuales no tardaron en presentarse. La defección de Portugal a la causa borbónica produjo la ruptura del tratado de Alfonsa y la orden de Felipe V de apoderarse de la Colonia del Sacramento (1704), que caía en poder de los españoles mandados por D. Baltasar García Ros; el gobernador portugués de la plaza, Veiga Cabral, embarcaba con rumbo al Brasil, abandonando la población a los enemigos (Marzo 1705). Se distinguieron en el ataque

los indios guaraníes y los jesuitas de las reducciones. Siguieron dos años de paz, pero en 1707 los indios uruguayos, mandados por Cabarí, atacaron de nuevo a los guaraníes, que lograron desquitarse. Al año siguiente moría Valdés Inclán, encargándose del gobierno de Buenos Aires D. Manuel de Velasco. Este fué acusado de malversaciones y le substituía D. José Mutilloa y Andueza. Siguieron en el mando D. Alonso de Arce y Soria, que muere en 1711, D. José Bermúdez y D. Baltasar García Ros, el conquistador de la Colonia.

Tomada Río Janeiro por Duquay-Trouin, los portugueses cesaron de excitar a los uruguayos contra las reducciones (1711). Por el

tratado de Utrecht cedíamos otra vez a Portugal la Colonia del Sacramento, a pesar del informe contrario del P. Altamirano y las cartas apremiantes de don Baltasar García Ros, ya gobernador del Río de la Plata (6 Febrero 1715). Surgieron un sin fin de dificultades al efectuarse la entrega de la Colonia, pues los portugueses intentaban ampliar el territorio concedido (16 Octubre 1716). No fué más afortunado Ros en las reanudadas hostilidades con los indígenas uruguayos, pues hubo de presenciar la conducta equívoca del cabildo de Santa Fe, que desobedecía sus órdenes y favorecía a los charrúas, quizás por rivalidad con Buenos Aires. En Julio de 1717 Ros entregaba el mando a D. Bruno Mauricio de Zabala, natural de Durango, caballero calatravo y brigadier de los ejércitos españoles, veterano de la guerra de Sucesión y uno de los caudillos más preclaros de la época colonial.

Llegaba Zabala en instantes críticos para el Río de la Plata y ya prevenido por el rey de las intenciones portuguesas; era preciso defender las regiones de Montevideo y Maldonado, pues en ellas querían establecerse los lusitanos. Seguían éstos enriqueciéndose con el tráfico clandestino y fomentaban el comercio de *corambres*. Zabala logra remediar la penuria económica y refuerza la milicia. Los portugueses cuentan con la alianza de los indios *guenoas* y pronto los corsarios franceses llegaron a la costa como auxiliares y copartícipes. El gobernador envía contra los piratas al capitán D. Antonio Pando y Patiño, que derrotó a los corsarios, con muerte de su jefe el audaz Esteban Moreau (25 Mayo 1720).

No cesaban en sus propósitos los brasileños portugueses, y en particular los mestizos o *mamelucos* de la Colonia. Un buen día Zabala tuvo noticia de la ocupación por los lusitanos del pequeño puerto y de la península de Montevideo (2 de Diciembre de 1723). Militar pundonoroso y hábil diplomático, Zabala parlamentó con el maestre de campo D. Manuel de Freytas Fonseca y con Vasconcelhos, gobernador de la Colonia del Sacramento. Acabadas, sin fruto, las nego-

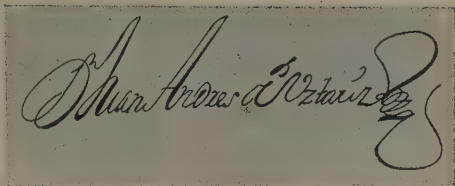


Fig. 512. — Firma de D. Juan Andrés Ustáriz.

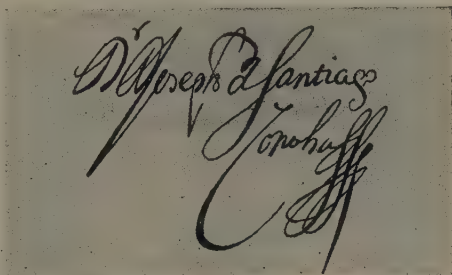


Fig. 513. — Firma de D. José de Santiago Concha.

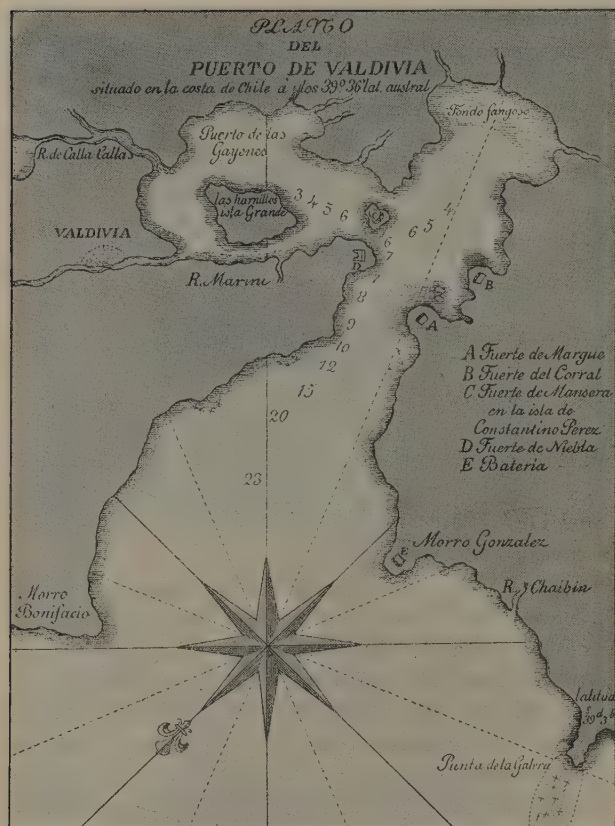


Fig. 514.—Plano del puerto de Valdivia en 1713.

Entretanto, estallaba en el Paraguay el movimiento llamado *de los comuneros*. Expliquemos su génesis. Era gobernador de La Asunción D. Diego Reyes Valmaseda, el cual pleiteaba con el cabildo de la capital (1717); para dirimir la contienda la Audiencia de Chuquisaca nombraba juez pesquisidor al fiscal don José de Antequera y Castro, notable jurisperito, que dió razón al cabildo, encarcelando a Reyes (1721). Asume Antequera las funciones de gobernador, pero Reyes huye a las reducciones guaránicas y encuentra apoyo en los jesuitas; engañado el virrey del Perú se declara en contra de Antequera, a pesar de la razonada exposición de la Audiencia. Fray Diego Morcillo, virrey del Perú, alienta a los partidarios de Reyes, y las fuerzas de García Ros, con los contingentes jesuíticos, marchan al encuentro de Antequera, que los derrota en Tebiquary (Agosto 1724).

Enardecido Antequera con este triunfo, cometió algunos atropellos. Su desgracia estaba próxima; el virrey, marqués de Castelfuerte, ordenó a D. Bruno Zabala que marchase sobre La Asunción. El gobernador de Buenos Aires marchó sobre La Asunción; ni Antequera ni el alguacil Mena, complicado en los disturbios, hicieron resistencia alguna (1725). Ya referimos como ambos reos fueron ajusticiados en Lima el 3 de Julio de 1731.

ciaciones, Zabala se presentó de improviso frente a Montevideo y el portugués, temeroso del ataque, abandonó el campo (Enero 1724). Entonces el gobernador de Buenos Aires pensó era llegado el momento de fortificar aquellos parajes y trazar el perímetro de una ciudad que detuviera con sus murallas, y el valor de sus moradores, la creciente ambición del vecino portugués. Así nació la ciudad de Montevideo (1726-1729), poblada por indios *tapes*, inmigrados bonaerenses y colonos gallegos y canarios, enviados por España; el cabildo de Montevideo fué creado en Enero del año de 1730.

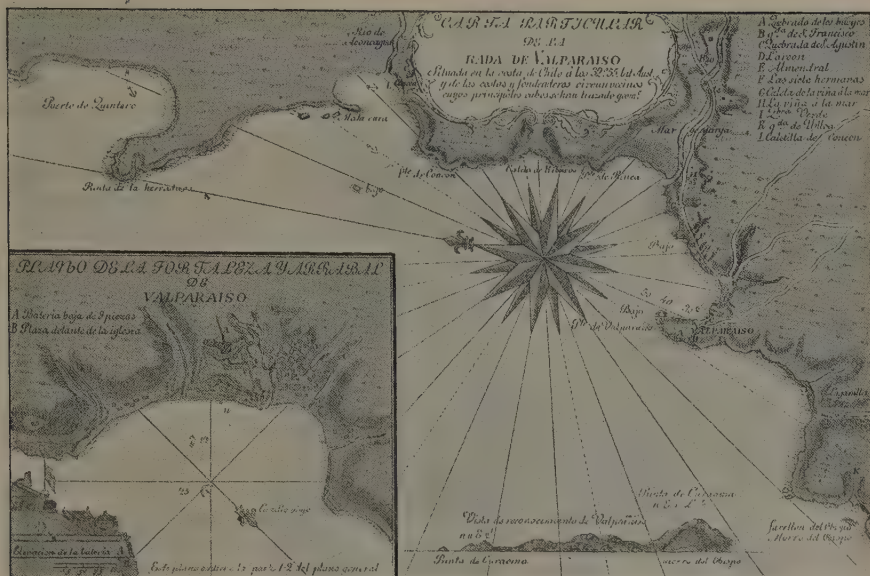


Fig. 515.—Plano de la rada de Valparaíso en 1713.

Antequera conoció en la cárcel limeña a D. Fernando Mompó de Zayas, que pudo huir de la prisión presentándose en el Paraguay, donde organizó la resistencia *comunera*, resucitando las máximas de Antequera y la plena autoridad del cabildo. Zabala había nombrado gobernador de La Asunción a D. Martín Barcia y a éste sucedía D. Ignacio Saroeta, pero este último, por imposición de los comuneros, hubo de retirarse de la capital. Mompó y el cabildo eran dueños de la situación, pero traicionado el caudillo por el alcalde Luis Barreiro, que le debía el puesto, éste le privó de libertad enviándole custodiado a Buenos Aires. Cuando trasladaban a Mompó a Lima, tropas adictas rescataron al preso, que se refugiaba primero en la Colonia del Sacramento y luego en Río Janeiro. Los *comuneros*, en franca rebeldía, buscan adhesiones en Corrientes; dan muerte al gobernador Ruyloba Calderón y eligen como jefe al cándido fray Juan Arregui, obispo de Buenos Aires, que desengañado poco después, regresa a su diócesis. Don Bruno Zabala era el llamado a terminar el conflicto; con un ejército de indios guaraníes vence en Tapabuy a los comuneros, entra en la capital y toma posesión del cargo de gobernador (30 Mayo 1735).

Volvamos nuestra particular atención a las tierras uruguayas, donde la situación era muy precaria por el constante avance de los lusitanos. España había abandonado a las codicias portuguesas la costa entre el cabo de Santa María y la Carranca; frente a éstas incursiones la naciente Montevideo apenas podía sostenerse, tanto más que, con singular torpeza, el gobierno de Buenos Aires prohibía el tráfico, fuente imprescindible de riqueza (1730). Zabala, con su prudencia, terminó una contienda con los charrúas, que depusieron las armas gracias a las hábiles negociaciones llevadas a cabo por el jesuita P. Herrán, de orden de Zabala. Pero este celoso mandatario era substituído por el mediocre D. Miguel Salcedo y en su tiempo los portugueses extendían su dominio en las orillas de



Fig. 516. — Casa de la condesa de San Mateo, en Valparaíso, construida durante la época colonial.

Río-Grande, apoyados por sus compatriotas de la Colonia. De Madrid recibió Salcedo órdenes terminantes y sitió, sin fruto, la Colonia (Octubre 1735). No modificaron la situación desventajosa de Salcedo ni un contingente de guaraníes ni la flotilla de don Francisco de Alzaibar. Concertado un armisticio en París, por mediación de Francia, Inglaterra y Holanda, cesaron las hostilidades entre españoles y portugueses (1737).

Estalló luego una insurrección de los *pampas*, que vivían al sur de Buenos Aires; en la coalición entraron también los tehuelches. El capitán Juan de San Martín salió a su encuentro y

la guerra fué encarnizada y sólo acabó por la intervención de los jesuitas, que concertaron una paz con los indígenas (1741). Salcedo era reemplazado por don Domingo Ortiz de Rozas, mariscal de campo y después conde de Poblaciones. Bien se portó Ortiz de Rozas persiguiendo el contrabando y a los funcionarios infidentes; en su tiempo continuó la fortificación de Montevideo. Sucedió a Ortiz de Rozas D. José de Andonaegui (1747).

Don José de Andonaegui, gobernador de Buenos Aires, era un anciano militar de carácter irascible, que ordenó el exterminio de los indios minuanes; subleváronse los charrúas y fueron vencidos en el combate de Queguay por el teniente de dragones José Martínez Fontes (1749). Se deben al gobernador Andonaegui los planes de fortificación de Montevideo y Maldonado, confiados al ingeniero Diego Cardoso. Llegaba el año 1750, famoso por el tratado del mes de Enero, firmado en Madrid por D. José de Carvajal y Lancáster, de una parte, y don Tomás de Silva Téllez, de otra parte. Por este pacto internacional, celebrado entre Portugal y España, quedaba por fin liquidado el enojoso litigio del Plata; los lusitanos cedían al rey español la Colonia del Sacramento a cambio del Ibicuy, que era un territorio de quinientas leguas de extensión, situado en el Paraguay.

El tratado encontró dos obstáculos para su ejecución: la enemiga de Pomal, que se negaba a ratificarlo, y la resistencia jesuítica. Carvajal, con excelente deseo, había incurrido en una lamentable equivocación; la libertad de la desembocadura del Plata se compraba muy cara, pues costaba a España las provincias de Santa Catalina y Río Grande y una parte de las reducciones jesuíticas. Nombrados comisionados el marqués de Valdelirios y D. José Iturriaga, por España, y Gomes Freire de Andrade y Antonio Rolín de Moura, en nombre de Portugal, comenzaron las dificultades. Los indígenas, que ven transferidas sus tierras a los portugueses, se levantan en armas; éstas son las llamadas guerras

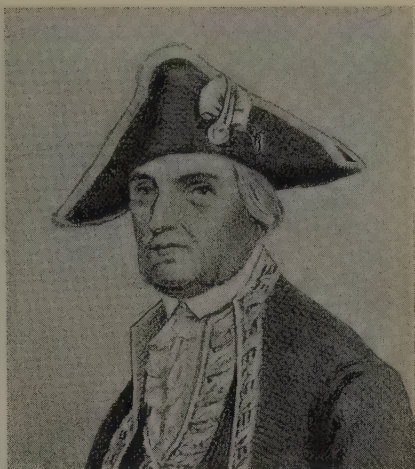


Fig. 517. — D. Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile.

guaraníticas, uno de cuyos episodios es la batalla de Daymán, ganada a duras penas por Andonaegui (1754-1755). El 10 Febrero 1756, en la batalla de Caybaté, españoles y portugueses derrotaban a los indios que deseaban seguir siendo de España. Jefe indio de gran renombre fué entonces D. Nicolás Nanguirú.

En Noviembre del año 1756 Andonaegui era substituído por el inteligente y bravo D. Pedro de Ceballos, el cual continuó la guerra contra los indios del Chaco. Languidecían las hostilidades y la muerte de Fernando VI transformaba la situación diplomática del Río de la Plata (1760). Uno de los primeros actos de Carlos III fué firmar la *Declaración* del Pardo (12 Febrero 1761), en virtud de la cual quedaban anuladas las cláusulas del tratado de 1750 y se restablecían los límites anteriores a esta fecha. Los portugueses no perdían tiempo y ocupaban los territorios comprendidos entre Viamont y el Yacuy y grandes extensiones del lado de Santa Cruz de la Sierra.

Declarada la guerra a la Gran Bretaña, llegaba a Buenos Aires la fragata *Victoria* con expreso mandato del soberano al gobernador y capitán general para que tomase la Colonia del Sacramento. Comenzó el bloqueo en Marzo de 1762 y duró hasta el mes de Agosto y el sitio fué iniciado en Septiembre; la Colonia se rindió a Ceballos el 29 de Noviembre. Poco después apareció en las costas del Plata una escuadra anglo-lusitana, compuesta de los navíos ingleses *Lord Clive* y *Ambuscada* y de una embarcación portuguesa; mandaba la flota Mr. Macnamara y como segundo figuraba el poeta Penrose. Atacaron Colonia, pero fueron rechazados por las baterías de la plaza, que incendiaron el *Lord Clive*, retirándose maltrecha el resto de la escuadra (6 Enero 1763). Ceballos tomaba las fortificaciones portuguesas de Santa Teresa y de San Miguel y avanzaba hasta Río-Grande. Inútiles fueron los triunfos de Ceballos, porque el tratado de París, que ponía fin a la guerra de los Siete Años, devolvía la Colonia del Sacramento a Portugal (10 Febrero 1763).

Sucedió a Ceballos en el gobierno de Buenos Aires D. Francisco Bucareli, durante cuyo mando aconteció el enojoso asunto de las islas Malvinas, ya refe-

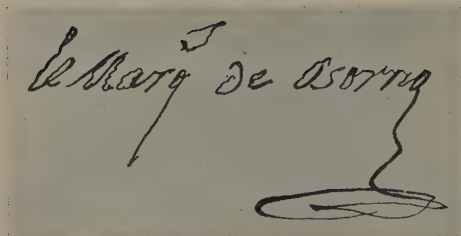


Fig. 518. — Firma del marqués de Osorno.

invasor, acampando en la sierra de los Tapes (1766). Al año siguiente ocurría la expulsión de los jesuitas (1767). Intentaron los lusitanos aprovecharse de la perturbación de las Misiones, pero eran rechazados; D. Juan José de Vértiz, nuevo gobernador de Buenos Aires, debe desplegar toda su prudencia y energía frente a la diplomacia cautelosa y los ataques por Río-Grande (1772-1776).

Por fin, la corte de Madrid solicita informes sobre la conveniencia de crear el virreinato del Río de la Plata (8 Octubre 1773); recibidas noticias favorables (22 Enero 1775 y 26 Julio 1776), y como siguieran las agresiones portuguesas, en 27 de Julio de 1776 era nombrado D. Pedro de Ceballos, virrey, gobernador, capitán general y presidente de la Audiencia del nuevo virreinato del Río de la Plata, que comprendía además la Audiencia de Charcas, la provincia de Cuyo, el actual estado brasileño de Río Grande y las ciudades de Mendoza y San Juan de Pico. La expedición salía de Cádiz el 13 de Noviembre de 1776; componían



Fig. 519. — El virrey del Perú D. Ambrosio O'Higgins, marqués de Osorno.

la escuadra seis navíos, nueve fragatas, dos bombardas, dos paquebotes, un bergantín y noventa y seis buques mercantes, que conducían 9.000 hombres. Mandaba la flota el marqués de Casa-Tilly, que se presentó con superiores fuerzas ante la escuadra lusitana frente a Santa Catalina, huyendo las naves portuguesas. Abordaba el español a la isla de Santa Catalina el 20 de Febrero de 1777, que ocupaban los nuestros el 25; el 2 de Junio capitulaba D. Francisco José de Rocha, gobernador de la Colonia del Sacramento, que era arrasada por Ceballos.

Moría José I de Portugal, y cesando el poder del marqués de Pombal, la reina Doña María Victoria, hermana de Carlos III, celebraba la paz entre las dos coronas, que firmaban en San Ildefonso el conde de Floridablanca y D. Fran-



Fig. 520. — Vista de Buenos Aires en el siglo xviii. Copia de una estampa de la época.

cisco Inocencio de Souza-Coutinho el 1.º de Octubre de 1777. Por este tratado, Portugal devolvía definitivamente a España la Colonia del Sacramento con la margen superior del Plata y su libre navegación; en cambio, España cedía a los portugueses las provincias de Santa Catalina y Río-Grande, con una cláusula secreta que hacía nuestras las islas de Fernando Poo y Annobón.

Terminado el pleito de la Colonia comenzó, en realidad, el gobierno del primer virrey D. Pedro de Ceballos (1776-1778). Habían aconsejado la creación del virreinato la gran extensión de aquellos territorios, pues la acción del virrey del Perú no llegaba con eficacia desde Lima, que distaba 982 leguas de Buenos Aires. Comprendió el nuevo virreinato las comarcas de la actual República Argentina, el Paraguay, la Banda Oriental, o sea el Uruguay, y Bolivia (Alto Perú). El 12 de Octubre de 1778 se expedía una cédula real de gran importancia para el Río de la Plata, porque igualaba su navegación mercantil a la de los demás puertos habilitados en las Indias y se crearon las aduanas de Montevideo y Buenos Aires. Este es el famoso *Reglamento* o *Pragmática del Comercio libre*, por la cual fué abolido el sistema de las flotas y permitido el tráfico de mercancías entre los puertos de Palma, Málaga, Alicante, Gijón, Santander y Barcelona con otros veinte de América; de esta manera acabó el monopolio de Cádiz y Sevilla. Tal hubo de ser la prosperidad del virreinato del Plata que los derechos de importación y exportación entre las aduanas de la Península y América, que ascendían antes de 1778 a 6.000.000 de reales, alcanzaron después la cifra de 55.000.000. Desde esa fecha el Alto Perú, Chile, Paraguay y las provincias de Tucumán y Cuyo enviaron a España sus productos por la vía Buenos Aires. Sin embargo, el ministro de Indias, marqués de la Sonora, limitaba un tanto esta riqueza resucitando las viejas leyes que prohibían el cultivo de viñas y olivares en América; nueva cortapisa era el prohibir el comercio de lana de vicuña.

El segundo virrey platense fué D. Juan José de Vértiz (1778-1784), nacido en Méjico y conocedor de las tierras argentinas, pues había sido gobernador de



Fig. 521. — Montevideo. Fortaleza de San José, construida por el general Zabala en 1724.

Buenos Aires y lugarteniente de Ceballos en la última guerra contra los portugueses. Preocupado el virrey de la pública instrucción, fundó el Colegio de San Carlos y propuso a Carlos III la creación de la Universidad de Buenos Aires, proyecto que no pudo llevarse a la práctica. Figuró como primer director del Colegio de San Carlos el P. Maziell, sabio presbítero, consejero del virrey; educáronse en aquel centro de enseñanza los futuros próceres de la Independencia, Belgrano, Rivadavia, Castelli, Vieytes y Saavedra. Al segundo virrey se deben gran número de mejoras materiales, como las aceras y el alumbrado de la capital; ordenó la construcción de la Biblioteca Nacional, del Museo y de la Casa de Comedias. En su tiempo fueron creadas las intendencias del Río de la Plata, que fueron ocho (28 Enero 1782), y se fundaron las poblaciones de San Julián (Abril de 1780), Santa Elena, San Gregorio y Puerto-Deseado en la costa de la América Meridional, llamada Patagonia.

Durante su mando los ingenieros La Piedra y Viedma con el piloto Villarino llegaron a las costas patagónicas; el gobernador de Tucumán, Jerónimo de Matorras, se internó en los bosques del Chaco; por último, Arias Cornejo buscó al Norte, por el río Bermejo, la comunicación con el virreinato del Perú. Las intendencias eran Buenos Aires (con las subdelegaciones de Montevideo, Santa Fe, Corrientes y Misiones), Córdoba (con La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis), Salta (con Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, Orán y Tarija), Asunción (Paraguay), Charcas, La Paz, Santa Cruz de la Sierra o Cochabamba y Potosí (Alto Perú).

Insignificante es el gobierno de D. Nicolás Francisco Cristóbal del Campo, Maestre Cuesta de Saavedra Rodríguez de las Varillas de Salamanca y Solís García de Olalla y Sánchez del Salvador, marqués de Loreto (1784-1789), que sucedió a Vértiz cuando éste solicitó de la corte su relevo. Se establece en Buenos Aires la Real Audiencia Pretorial. Transcurrió el mando de Loreto en persistentes contiendas entre el marqués y el superintendente general de Hacienda don Francisco de Paula Sanz. Don Nicolás Arredondo era nombrado virrey el 2 de Abril de 1789 y su mando duró hasta el 2 de Enero de 1795. Este virrey fundó en el Río de la Plata el Consulado (2 Junio 1794), institución donde chocaron los españoles *monopolistas* y los criollos, partidarios del comercio libre; el primer secretario del Consulado fué Manuel Belgrano. En 1790 se permitió la exporta-



Fig. 522. — Vista del puerto de Montevideo en el siglo xviii.

ción libre de trigos a Chile y Lima. Ese mismo año D. Juan José Elizalde, partiendo de Montevideo, reconoce en un bergantín el cabo de Hornos. Desempeñó luego el cargo de virrey D. Pedro Melo de Portugal, teniente general de los reales ejércitos y caballerizo de la reina (2 Enero 1795-15 Abril 1797), que recibió instrucciones para defender aquellas costas de los ataques británicos; se trasladó a Montevideo y de allí a Maldonado, muriendo en Pando. Le sucedió el marqués de Avilés (19 Octubre 1797-21 Mayo 1801), después de la interinidad de D. Antonio Olaguer Feliu. En 1798 levantáronse en armas los charrúas, que derrotaban a los guaraníes, pero a su vez eran vencidos por el teniente coronel D. Francisco Rodrigo, comandante de Yapeyú. Continuaron las hostilidades con los charrúas y minuanes, en las que se distinguieron D. Jorge Pacheco y sus subordinados el marqués de Sobremonte, el capitán de navío D. Félix Azara y el ayudante mayor de Blandengues, D. José Artigas. Resultado de la campaña fué la creación de Belén y el ahuyentar a los indios uruguayos hostiles a la civilización. Motivo de perturbación hubo de ser también la actitud de los portugueses, con su sempiterno afán de ensanchar sus fronteras.

Nombrado virrey (19 Junio 1800) el mariscal de campo D. Juan del Pino y Rozas-Romero y Negrete, que había sido gobernador de Montevideo y Charcas, y llegaba después de haber desempeñado la presidencia de Chile, tomó posesión del gobierno el 21 de Mayo de 1801. Tuvo que sostener una guerra contra los portugueses, los cuales habían ocupado las misiones del Uruguay; dirigió las operaciones el marqués de Sobremonte y quedaron interrumpidas por el tratado de Badajoz, en virtud del cual cesaban las hostilidades con Portugal. Durante el gobierno de este virrey apareció un periódico, titulado: *El Telégrafo Mercantil*, al que reemplazó después de unos meses el denominado *Semanario de Agricultura y Comercio*, redactado por Pedro Cerviño e Hipólito Vieytes. Muerto D. Juan del Pino el 11 de Abril de 1804 le substituyó el marqués de Sobremonte, primero interinamente y luego en propiedad, desde el 6 de Octubre del mismo año 1804.

En guerra España con la Gran Bretaña era de temer un ataque de los ingleses a las colonias hispano-americanas. El virrey Sobremonte daba cuenta a la metrópoli de los escasos recursos de que disponía el virreinato y de las posiciones usurpadas por los lusitanos. No tardó en demostrarse cuán fundado era el temor a que aludimos. En Julio de 1805 el mayor general sir David Baird, con

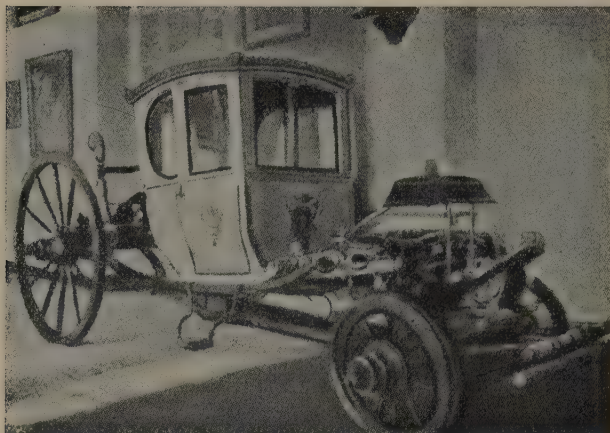


Fig. 523. — Calesa de la época del virreinato.

sir Home Riggs Popham y sir William Carr Beresford, conquistan la colonia del Cabo de Buena Esperanza, arrebatándola al dominio holandés. Enterado Popham de la indefensión de Buenos Aires y Montevideo, embarca 1.650 hombres en seis navíos, que zarpan del Cabo (14 Abril 1806) y arriban al Río de la Plata el 8 de Junio

(1806); desembarcan en Quilmes (25 Junio) y atacan al día siguiente las alturas de la *Reducción*, derrotando al español D. Pedro de Arce. El general Beresford acampa en Barracas y penetra en Buenos Aires, de donde huyó el cobarde virrey Sobremonte, refugiándose en Córdoba.

Al capitán de navío, de origen francés pero súbdito español, D. Santiago de Liniers y Bremond, pundonoroso militar, corresponde la gloria de la liberación de Buenos Aires. Acude Liniers a Montevideo y con 1.150 hombres, que le facilita el gobernador Pascual Ruiz Huidobro, se dispone a desembarcar en la banda occidental. Entretanto, Pueyrredón era derrotado en la acción de Perdriel, a cuatro leguas de Buenos Aires, por las fuerzas de Beresford (4 Agosto). Una tempestad auxilia el desembarco de Liniers en las Conchas; ataca a los ingleses de Buenos Aires y acosado Beresford se rinde a discreción. Regresa Sobremonte, pero el pueblo enardecido le destituye y el cabildo abierto nombra virrey a don Santiago de Liniers (10 a 12 de Agosto de 1806). Inglaterra ansía un desquite. Desde el Cabo llegan 4.000 hombres, mandados por sir Samuel Achmuty, y luego otros 4.300 con Crawford; el general en jefe era Witelocke. El 3 de Febrero de 1807 cae en poder de Achmuty la plaza de Montevideo; el coronel Pack derrota al coronel Elío en la Colonia del Sacramento y el 10 de Mayo Witelocke decide, desde Montevideo, atacar con 12.000 hombres la capital del virreinato. Liniers había organizado la resistencia y los regimientos de *patricios*, *arribeños* y *pardos*, y los escuadrones de *gallegos*, *atalanes* y *vascongados* se batían con ardor el 2 de Julio, rechazando el grueso de las tropas inglesas, a pesar de un ligero éxito alcanzado por el general Levisson Gower. La resistencia dura varios días, y el 5, al anochecer, Witelocke capitula, después de haber tenido más de tres mil bajas. El 3 de Diciembre (1807) el gobierno de Madrid confirmaba la elección popular y nombraba virrey interino a D. Santiago de Liniers.

Los prodromos de la emancipación. — Muchos tratadistas consideran, como antecedente remoto de la Independencia hispano-americana, la sublevación de Tupac-Amaru; otros remontan a más lejanos orígenes el espíritu separatista, que encarnan en un personaje tan alejado de los tiempos de la guerra

emancipadora como fué Gonzalo Pizarro; algunos mencionan hasta al *tirano* Lope de Aguirre. En cambio, casi todos convienen en señalar hechos muy enlazados con los primeros chispazos de la revolución americana y consideran de esta categoría las revueltas de los comuneros del Paraguay, y las de los comuneros de Nueva Granada, ya referidas.

A fines del siglo XVIII, y en los últimos años del reinado de Carlos IV, ocurren ciertos sucesos que preparan el ambiente a los acontecimientos acaecidos años después, durante la guerra de la Independencia española. Los hechos y las figuras históricas que en ellos tomaron parte, interesa conocerlos ahora. Algunos de los famosos caudillos de la emancipación, actúan ya en esta época.

Destaca, entre todos, el llamado precursor D. Francisco Miranda, sobre el cual algo se ha escrito, y, sin embargo, falta todavía una obra completa, documentada y a la moderna. Es aún muy útil el libro de Becerra ²¹⁸, pero quien esperamos escriba la obra definitiva sobre el caudillo es el joven profesor de la Universidad de Sevilla D. Juan M.^a Aguilar, preparado como pocos, y desde hace años, en los estudios documentales de biografía de tanto relieve ²¹⁹. Del mismo asunto escribieron Sánchez ²²⁰, Parra Pérez ²²¹, Posada ²²², Robertson y Soledad Acosta ²²³. Recientemente ha publicado el Estado venezolano el Índice del Archivo de Miranda ²²⁴.

Abrumadora es la bibliografía relativa a Simón Bolívar, y aunque nos con- traemos a su gestión anterior a la guerra, debemos mencionar los nombres de Sánchez ²²⁵, Soledad Acosta ²²⁶, Tello ²²⁷, Ponte ²²⁸, Francia ²²⁹, Mancini ²³⁰, Silva ²³¹, Villarán ²³², Monsalve ²³³, Porras ²³⁴, Larrazabal ²³⁵, Parra Pérez ²³⁶, Pitollet ²³⁷, Borges ²³⁸, Vivanco ²³⁹, Montalvo ²⁴⁰, Sherwell ²⁴¹, Marius André ²⁴², Escala ²⁴³, Carbonell ²⁴⁴, Guimaraes ²⁴⁵, Cornelio Hispano ²⁴⁶, Edwin Elmore ²⁴⁷, Escobar ²⁴⁸, García Calderón ²⁴⁹, Posada ²⁵⁰, Sañudo ²⁵¹ y Vernacci ²⁵². El año



Fig. 524. — Primer escudo de armas de la ciudad de Montevideo.

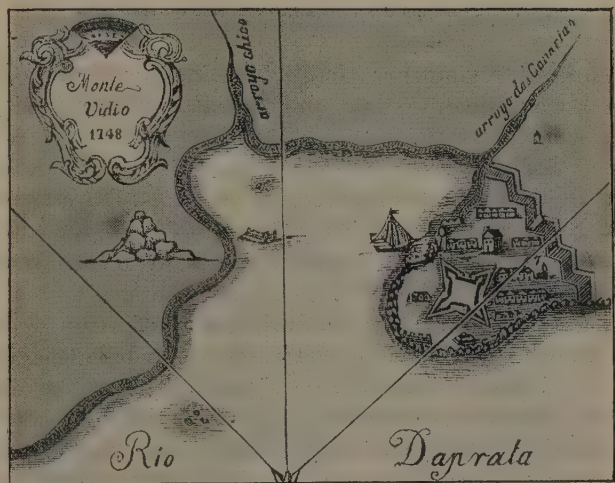


Fig. 525. — Antiguo plano de Montevideo levantado en 1748 por el gobernador Salcedo.

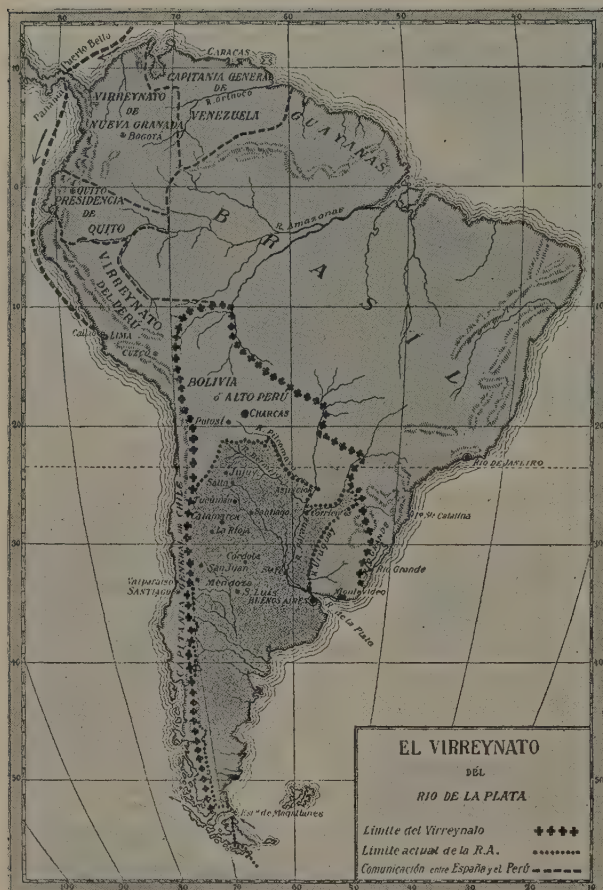


Fig. 526. — Mapa del virreinato del Río de la Plata.

Molinari²⁶⁴ y Monner Sans²⁶⁵. Del Ecuador escribió Jijón y Caamaño²⁶⁶; referente a Chile es un trabajo de Amunátegui²⁶⁷, y de Méjico tratan Villaseñor²⁶⁸ y Genaro García²⁶⁹.

Existen asimismo libros de conjunto acerca del carácter de la Revolución americana o ciertos aspectos de la misma. Entre estos autores conviene recordar a Villanueva²⁷⁰, Buckley²⁷¹, Antokaletz²⁷², Herrera²⁷³, Suárez²⁷⁴, Milton Barbosa²⁷⁵, Destruge²⁷⁶, Landaeta Rosales²⁷⁷, Marius André²⁷⁸, Blanco Fombona²⁷⁹, Vejarano²⁸⁰ y Bécker²⁸¹. En 1912 comenzaba Torres Lanzas, director entonces del Archivo de Indias, de Sevilla, la publicación de sus indicaciones sobre las fuentes para el estudio de la guerra de la Independencia hispano-americana²⁸².

Conviene ante todo consignar dos proyectos españoles del mayor interés. El primero reconoce como autor al clarividente Aranda, espíritu a la moderna, que siguió muy de cerca las negociaciones con los representantes norteamericanos y estaba en ventajosa situación, desde su observatorio de la embajada de París, para columbrar los efectos producidos por la independencia de los Estados Unidos en la América Española. Refieren los autores de la época que el

1913 se daban en París a la stampa las cartas de Bolívar, a las que precedía un prólogo de José Enrique Rodó²⁵³. Al año siguiente publicaba Blanco Fombona los discursos y proclamas del Libertador²⁵⁴, y poco después aparecía una edición de las Memorias del general O'Leary, edecán de Bolívar²⁵⁵. En 1917 editaba Lecuna los *Papeles* del caudillo²⁵⁶. Alberto Ghirardo en 1920 reunía los *Pensamientos* bolivianos²⁵⁷.

La figura de Antonio Nariño ha sido tratada por Soledad Acosta de Samper²⁵⁸, Pérez Sarmiento²⁵⁹ y Claverly²⁶⁰. De Caldas se han ocupado García Zamudio²⁶¹ y Sundein²⁶². En cuanto a los antecedentes de la revolución de Mayo, en la Argentina, han escrito Castro²⁶³,

conde de Aranda, después de la paz de 1783, propuso a Carlos III la enajenación del continente americano a favor de tres infantes de Castilla, que debían establecerse como soberanos en el Perú, Costa Firme (Nueva Granada, Venezuela, etc.) y Méjico; el rey de España sería desde entonces el emperador de las Indias Occidentales. Existiría un pacto de familia y un tratado de

comercio extensivo a Francia y del cual sistemáticamente debería excluirse siempre a Inglaterra. Carlos III no aceptó la propuesta de su embajador.

Se ha dudado de la autenticidad del proyecto arandino, cuyo original buscaron, en vano, afanosamente Skepherd y Navarro Lamarca. A pesar de la suspicacia de Ferrer del Río, no es posible negar la existencia del proyecto, pues a él hace referencia Floridablanca en carta al conde de Aranda fechada el 6 de Abril de 1786.

El príncipe de la Paz elaboraba otro proyecto, tal vez inspirado en el de Aranda. Era presentado el plan a Carlos IV en 1804. Ya no se trataba de separación de territorios ni de convenio comercial; solamente los virreyes eran substituídos por infantes españoles que usarían el título de Príncipes Regentes, pero sometidos a la soberanía del rey de España. En el proyecto de Aranda la metrópoli sólo conservaría las islas de Cuba y Puerto Rico con algunas otras, como escalas del comercio español; en el plan de Godoy la metrópoli no perdía una pulgada de tierra americana. Carlos IV consultó la propuesta con el arzobispo de Tarragona, pues ya se pensaba en el problemático nombramiento de los dos hijos menores del rey, de su hermano, de su sobrino el infante Don Pedro y hasta del príncipe de la Paz, como virreyes perpetuos de aquellos dominios con la obligación de pagar tributo y acudir con tropas y navíos cuando fuesen requeridos a ello. El arzobispo contestó negativamente, y su respuesta contiene las siguientes palabras: *«Era de temer que los agraciados olvidasen el beneficio, y especialmente sus descendientes, que tal vez codiciosos de la independencia, intentarían sacudir el yugo feudal que sus progenitores abrazaron gustosos, y mucho más si nuevos enlaces u otras miras políticas les aficionasen a otros soberanos, en cuyo caso sólo las armas serían quien decidiesen.»* Otros autores dicen que el ministro Caballero se opuso al proyecto. Lo cierto es que no maduró, ni las circunstancias por las que atravesaba entonces España eran propicias para que resucitase.

En Venezuela habían de aparecer los primeros chispazos emancipadores. La evolución de la colonia venezolana presenta caracteres peculiares. En ninguna había sido tan activo el tráfico negrero. La intervención del elemento africano, en unión del indio y del europeo, formó un conglomerado social heterogéneo. Si la política cautelosa de España condenaba a Venezuela al aislamiento, la posición geográfica hizo que, por arte de la naturaleza, llegasen a ella las ideas innovadoras antes que a ninguna de las regiones hispano-americanas. Caracas, a unas horas de la costa, tenía el mar como vehículo supremo que lle-

Fig. 527. — Firma de D. Francisco Bucareli.



Fig. 528. — Cochabamba. Convento de Santa Teresa, de la época colonial.

vaba hasta sus playas las obras de la *Enciclopedia*, la proclamación de los derechos del hombre y las últimas noticias de la Revolución francesa.

En la ciudad caraqueña había la misma separación de castas existente en otras regiones americanas; éstas eran en Venezuela los criollos, los orgullosos pardos y los empleados peninsulares, que miraban con desprecio a la población indígena y al esclavo negro. Del mundo oficial formaban parte los descendientes de los antiguos encomenderos, unidos en cierto modo a los peninsulares, cuando no pleiteaban con ellos por preeminencias y distinciones, derechos y prerrogativas; se hallaban siempre de acuerdo

para excluir al mestizo, zambo, cuarterón o mulato, de toda función política o administrativa. Entre los criollos de prestigio había hidalgos, como los marqueses del Toro y condes de Tovar; esta aristocracia poseía cierta ilustración y de ella saldrían muchos de los caudillos de la guerra emancipadora. En la tertulia literaria de los hermanos Ustáriz leyeron sus primeras producciones Andrés Bello, Vicente Tejera y Juan Landaeta.

Recordaban los venezolanos el intento de Andresote (1711) y el movimiento sedicioso del capitán León (1748), pero el primer conato revolucionario fué la sublevación de los negros y mestizos de Coro en 1795. Era más bien un síntoma de la agitación de los espíritus, porque los *mantuanos* no admitirían la colaboración de esos elementos que al fin contra ellos se sublevaban. Llamábase *mantuanos* a los criollos por el manto usado por las mujeres blancas. La efervescencia continuaba por la tolerancia del capitán general D. Pedro Carbonell, que admitía 800 prisioneros franceses procedentes de Santo Domingo; el gobernador inglés de Trinidad asecha desde la isla, y, por último, la admisión en La Guayra de presos políticos, enviados desde España, iba a dar un nuevo cariz a los acontecimientos que se avecinaban.

En la noche del 4 de Junio de 1797 Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes y Sebastián Andrés, reos políticos deportados desde España, lograron fugarse de las cárceles de La Guayra; éstos se hallaban en relación con don Manuel Gual, capitán retirado del batallón veterano de Caracas, y con don José María España, justicia mayor de Macuto. Andrés fué detenido en su huída, pero Picornell y Campomanes siguieron entendiéndose con los venezolanos



Fig. 529. — Montevideo. La catedral.

desde Curaçao. Gual era hombre de convicciones, y para sus compromisos, de una lealtad a toda prueba; España, más impetuoso, fué el llamado a ser el brazo de la insurrección. La conjura tenía sus ramificaciones en toda la costa, y los conspiradores contaban con la guarnición de La Guayra y con parte de la caraqueña; se habían distribuído ordenanzas y proclamas; su lema era la libertad del comercio y la supresión de la esclavitud. La proyectada república tenía hasta un inteligente diplomático para entenderse con las cancillerías europeas, y éste era D. Francisco Miranda, que mantenía activa correspondencia con los jefes de la revolución.

El plan abortó en flor, pues el 12 de Julio una imprudencia de tres mozos pardos de La Guayra reveló al capitán D. Domingo Lander los hilos de la trama; éste puso al corriente de cuanto pasaba al párroco de la catedral, D. Juan Vicente Echeverría, que denunció a la Audiencia y al arzobispado el proyecto revolucionario. Inmediatamente comenzaron las detenciones. Manuel Gual encontraba refugio en la isla Trinidad y desde allí esperó el momento propicio. En Enero de 1799 José María España era capturado en La Guayra, adonde había vuelto en secreto para proseguir los manejos revolucionarios. Fué ajusticiado el 6 de Mayo y con él perdió la insurrección uno de sus más ardorosos caudillos. El 19 del mismo mes estallaba en Maracaibo otra conspiración, dirigida por Francisco Javier Pirela; en ella entraban negros y mulatos. Descubierta, fueron castigados sus autores (30 Julio 1800). Los dos movimientos habían tenido contra ellos a la nobleza criolla, y ésta fué una de las causas eficientes de su fracaso; los condes de Tovar, de San Javier y de la Granja, y los marqueses de Toro y de Mijares se ofrecieron al capitán general para reprimir el levantamiento.

Tiempo es ya de que tratemos de Miranda. El precursor Francisco Miranda había nacido en Caracas (14 Junio 1756). Su padre tuvo un pleito con la nobleza criolla, que negaba a Miranda el ingreso en un batallón de blancos de Caracas,

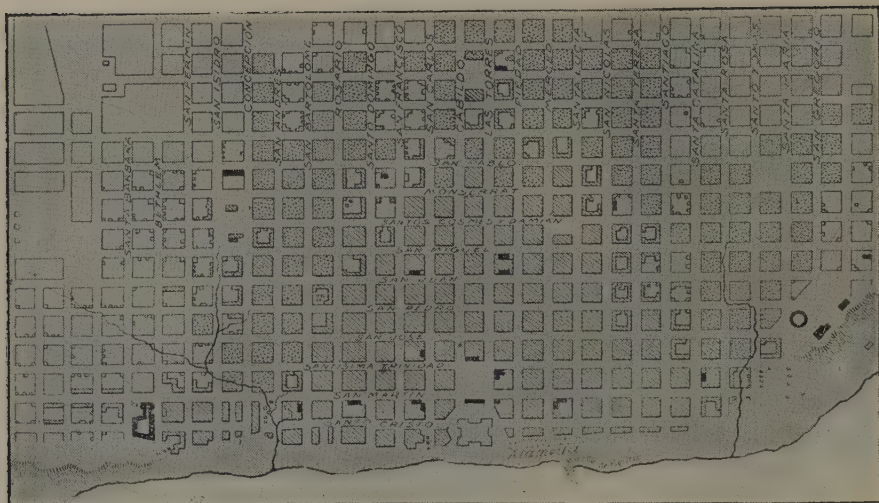


Fig. 530. — Plano de Buenos Aires en 1805.

y Miranda, mozo de 17 años, pasó a España, entrando en el ejército y sirviendo a las órdenes de O'Reilly; asiste a una campaña contra el moro, amparando la plaza de Melilla (1774). En 1780 está en la Habana a las órdenes de D. Juan Manuel Cajigal y su nombre se halla complicado en una causa por contrabando. Pasa a Norte América y lucha al lado de Wáshington y Rochambeau (1782). Algunos autores afirman que durante su permanencia en Cuba recibió propuestas de los habitantes de Venezuela y Nueva Granada, interesados en planes de emancipación. Miranda dicen las rechazó porque servía en la milicia al rey de España, pero ya en 1783 propuso a Wáshington y a Hámilton un proyecto de independencia de los dominios hispano-americanos. Llega a Londres en 1784 y comienzan entonces sus viajes por Europa; conoce a Federico II y a José II; llega a Rusia, traba amistad con Potemkin, y Mourossoff le presenta a Catalina II, que le nombra coronel honorario del ejército ruso. Algún escritor supone, aunque sin fundamento a nuestro parecer, que Miranda figuró en la no corta lista de los amantes de la czarina. Sostienen otros que visitó Constantinopla y las costas escandinavas.

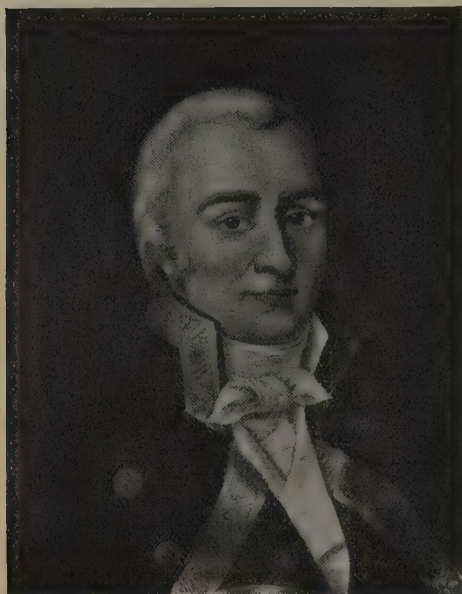
En 1787 sale de Rusia y en 1790 está en Londres, tratando con Pitt de la emancipación de América. Disgustado del ministro inglés, se traslada a París, donde Pétion le ofrece un puesto en el ejército francés cuando Francia es atacada por austriacos y prusianos; Miranda figura como mariscal de campo de las tropas que Dumouriez conduce a los desfiladeros del Argonne. Su comportamiento fué magnífico, y gracias a su serenidad el 20 de Septiembre de 1792 los enemigos eran vencidos en Valmy. El 26 de Noviembre el general Miranda tomaba la plaza de Amberes y luego conquistaba la Güeldres austriaca. Pero poco después, derrotado el ejército francés en Neerwinden y consumada la traición de Dumouriez, el general Miranda es acusado de causante del desastre. Juzgado por el tribunal revolucionario, Miranda es declarado libre por voto unánime de sus jueces (3 Mayo 1793). En aquella batalla, Miranda mandaba el ala izquierda del ejército francés.



Fig. 531. — Ataque al convento de Santo Domingo, de Buenos Aires, por las tropas españolas el 5 de Julio de 1807. Grabado de Juan Gálvez.

Miranda estaba afiliado al partido girondino, y conservamos las cartas a Brissot, en que muestra su preocupación por la causa americana. La correspondencia con Gual en esta época transparenta su odio cordial a las propagandas jacobinas y sus utópicas teorías de una república color de rosa, todo felicidad y bienandanza. Caídos sus amigos los girondinos, fué envuelto en la general desgracia de su partido, después de los acontecimientos del 31 de Mayo, y encarcelado en las prisiones de la Force (9 Julio 1793), permaneciendo en prisión diez y ocho meses, hasta el 9 Termidor, fecha en que fué puesto en libertad. El carácter fogoso de Miranda no descansa, y complicado en manejos contra el Directorio, es de nuevo arrestado con Aubry y Lhomond, acusado de fomentar la revuelta de las secciones y la conjura realista de Le Maitre; condenado a la deportación, logra substraerse a la vigilancia de los gendarmes y audazmente regresa a París, exigiendo la revisión de su proceso; consigue la libertad, a pesar de la malquerencia del director Le Tourneur de la Manche. La vida tranquila era incompatible con el temperamento de Miranda, que vuelve a conspirar contra el Directorio y es comprendido en el decreto de deportación a Cayena del 18 Fructidor, año V (4 Septiembre 1797). Escapa otra vez a sus perseguidores y se refugia en Inglaterra.

Reanuda entonces Miranda las relaciones iniciadas con Pitt en 1790. Aliadas España y Francia, el revolucionario nada podía esperar de los franceses, y por esta razón puso toda su esperanza en el gabinete inglés, enemigo a la sazón de los aliados del Directorio. A Londres, enviado por Miranda, había llegado don Pedro José Caro, cubano adicto a la causa emancipadora y agente de Miranda. Éste sale de Francia, a últimos de Diciembre de 1797, con un pasaporte, en el que aparecía el nombre de Gabriel Eduardo Leraux; llega Miranda a Londres el 8 de Enero de 1798 y comienza las gestiones para conseguir la coopera-



FOT. MORENO

Fig. 532. — D. Santiago de Liniers y Bremond.
(Museo Naval. Madrid.)

ción de Inglaterra y los Estados Unidos en un proyecto de ataque a los dominios de España en América. Pitt hace un doble juego, revelando a España los manejos de Miranda y amenazándola, en caso de no apartarse los Borbones de la alianza francesa. En esta fecha Miranda ostenta el título de *principal agente de las Colonias Hispano-Americanas*, nombrado por la Junta de diputados de Méjico, Lima, Buenos Aires, Caracas y Santa Fe, para gestionar los intereses de la Junta cerca de S. M. Británica.

Miranda presentaba a Pitt varias memorias y proyectos, y, entre otros, sometía a su criterio un plan de constitución, que reflejaba su carácter y sus ilusiones. Proponía la formación de un gran Estado cuyos límites serían el caudaloso Mis-

sissippi, en su desembocadura, por el Norte, y el cabo de Hornos, por el Sur, con la isla de Cuba, como llave del golfo de Méjico. Las islas, el Brasil y la Guayana eran la cuantiosa recompensa ofrecida al generoso auxilio de la nación britana. El poder ejecutivo lo ejercería un Inca, o emperador hereditario, con una Alta Cámara de senadores o caciques vitalicios y una Cámara de los Comunes. Existirían dos censores, elegidos por el pueblo, ediles y cuestores, preparándose y sancionándose las leyes según el sistema inglés. Este programa constitucional resumía los ensueños políticos de Miranda, admirador, como girondino, de Plutarco y las antigüedades clásicas, en amalgama disonante con reminiscencias precolombianas y dogmas parlamentarios de estirpe anglo-sajona.

Caro pasó a la isla Trinidad, donde el gobernador Pictón laboraba contra España, apoyando las aspiraciones de los refugiados Gual, Iznardi y Manzanares (Febrero 1799). La presencia de Caro dió alientos a los revolucionarios, y comenzó la relación más asidua entre Gual y Miranda. Por aquella época envió Miranda el folleto del ex jesuíta D. Juan Pablo Vizcardo de Guzmán, natural de Arequipa (Perú), escrito titulado: *Lettre aux espagnols américains*; el gobierno inglés pasó a Vizcardo, durante su vida, una pensión de 300 libras; el ex jesuíta había muerto en Febrero de 1798. En otoño de 1799, Miranda, que seguía residiendo en Londres, perdió toda esperanza del auxilio inglés y dirigía sus miras a Francia, siguiendo las ideas del neo-granadino D. Pedro Fermín de Vargas, natural de Villa de San Gil, que se había llamado Oribe en España, Sarmiento en Filadelfia y Pedro Vives como secretario del gobernador de Trinidad; llegaba a Londres el aventurero Vargas en Noviembre de 1799. Vargas traba estrecha amistad con Miranda y pasa a Francia a fin de conseguir un pasaporte para su amigo (Febrero 1800). Miranda recibe carta de D. Juan Manuel Cajigal, partici-



Reconquista de la ciudad de Buenos Aires por Liniers. Facsimil de un grabado de D. Juan Gálvez.



Fig. 533.—Antiguo fuerte de Buenos Aires. Fué residencia de las autoridades coloniales.

pándole la sentencia del Consejo de Indias, absolviéndolos a ambos en la causa seguida contra ellos por contrabando.

El 29 de Noviembre de 1800 Miranda se presentaba en París, con el asentimiento tácito de Bonaparte; alojábase Miranda en una casa de la calle de San Honorato. Barrás había dicho que era «el hombre más intrigante de Europa». Napoleón dijo de Miranda: «*C'est un don Quichotte avec cette difference, que celui-ci n'est pas fou... Cet homme a du feu sacré dans l'ame.*» Es seguro que Miranda gestionó infructuosamente el apoyo de Francia. Detenido en el Temple como sospechoso por orden de Fouché, el senador Lanjuinais le defiende y le conceden un pasaporte para Holanda; a últimos de Abril de 1801 está de regreso en Londres, en su casa de Grafton-Street. La política belicosa de Addington dió ánimos a Miranda y se fraguaron proyectos, interrumpidos por la paz de Amiens; pero, rota ésta, renacieron las esperanzas de Miranda. La declaración de guerra (Mayo 1804) ponía frente a frente a Francia con la Gran Bretaña y surgen nuevos planes cuando Inglaterra rompe las hostilidades contra España (fines 1804). La *Junta de las Ciudades y Villas de la América Meridional*, fundada en Madrid por el chileno Manuel Salas y el peruano Pablo de Olavide, había solicitado un convenio o *Tratado de Alianza Defensiva* entre la América Meridional, Inglaterra y los Estados Unidos. Por mediación de Vansittart el revolucionario Miranda se relaciona con el capitán de navío sir Home Riges Popham, y los dos redactan un proyecto de ataque a los dominios hispano-americanos. Miranda desde Trinidad atacaría Tierra Firme, entre el Orinoco y Santa Marta; Popham desembarcaría en Buenos Aires, y una tercera expedición naval sería la encargada de tomar el puerto de Valparaíso (10 Octubre 1804).

A todo esto, las autoridades españolas no se dormían, y el gobernador de Venezuela y capitán general de Caracas, D. Manuel Guevara Vasconcellos, daba cuenta al gabinete de Madrid de todos los pasos intentados por los revolucionarios de la isla Trinidad y de los documentos y proclamas interceptados; entre ellos estaban una carta de Gual al cura de Carúpano, el *Exhorto a los americanos*, escrito por Gual, y el *Diálogo entre un patriota y un miliciano de Costa Firme*. Circulaban por territorio venezolano la *Canción americana*, obra poética de pésimo gusto; la *Carmañola*, que bailaban en los sótanos de La Guayra, y los



Fig. 534. — Los ingleses atacan a Buenos Aires y son rechazados (1807).
De una estampa de la época.

Derechos del hombre y del ciudadano con un prólogo de Picornell, cuya filiación enviaba Guevara a los otros gobernadores para que lo capturasen. En 1799 el gobierno español mandaba una circular a los virreyes de Nueva España, Perú, Santa Fe y Buenos Aires; capitanías generales de Venezuela y Cuba, y presidentes de las Audiencias de Quito y Chile. El agente Caro había hecho traición a Miranda y escribía a Carlos IV implorando su perdón (31 Mayo 1800); fué socorrido por D. José Ocariz, nuestro ministro en Hamburgo. En 1801 está Caro en París; el rey le indulta (25 Julio 1802); llega a Madrid, habita en la calle de la Montera, pero presa de miedo inexplicable, huye a Lisboa, de donde escribe solicitando de nuevo el perdón (8 Abril 1803). Probablemente Caro, pobre y enfermo, murió aquel año en Portugal.

Entretanto, Guevara incansable se preparaba a todo evento, preocupado con la pesadilla de Miranda y sus proyectos, que conocía. Planea Guevara la conquista de Curaçao y averigua el paradero de los rebeldes; sabe de los movimientos de Cañero, informa al gobierno que Picornell está en Norte-América, Cortés en la isla Guadalupe, Miranda en Londres y Rico con otros en la isla Trinidad. El gobierno de Madrid aprobaba la conducta de Guevara (Aranjuez, 15 de Enero de 1804). El 1.º de Agosto de 1805 Miranda redacta en Londres su testamento, en el cual dice que embarca con rumbo a América. ¿Qué había ocurrido? Vamos a explicarlo.

Miranda, desengañado del apoyo inglés, pide a Pitt un pasaporte (13 de Junio de 1805). Estaba decidido a obrar por su cuenta presentándose en Trinidad, pero luego conoce la actitud de los Estados Unidos, disgustados con España por la cuestión de la Luisiana, y piensa en la colaboración inglesa y americana. Consigue, no la actuación directa del gabinete inglés, pero sí un auxilio pecuniario; Vansittart, el secretario adjunto de la Tesorería, le facilita 6.000 libras esterlinas, con autorización de girar por otro tanto. En Octubre salía de Inglaterra con rumbo a los Estados Unidos (1805). Llegaba a Nueva-York el 4 de Noviem-

bre de 1805. Contaba a su favor con la tolerancia del presidente Jéfferson, más complaciente que su antecesor, Adams; poco después Miranda armaba en el Hudson la corbeta *Leander*, de 200 toneladas, a la que debía agregarse en Puerto-Príncipe la fragata *Emperor*. Zarpó el *Leander* de Nueva York el 2 de Febrero de 1806; en la travesía se le incorporaron las goletas *Bacchus* y *Bee*, antiguas y mal artilladas, en substitución de la fragata *Emperor*, que no pudo salir.

El 27 de Abril avistaban los expedicionarios las costas de Ocumare. Las autoridades hispanas, prevenidas por el marqués de Casa-Irujo, nuestro ministro en Wáshington, envían contra Miranda los navíos *Celoso* y *Argos*, que pelean con los revolucionarios, apresando las goletas; Miranda escapa en el *Leander* y pasa a la Trinidad, Bonaire y Las Barbadas, y arriba luego a Puerto España. Con nuevas fuerzas y en ocho goletas conduce Miranda otra expedición a Venezuela. Desembarca en Vela de Coro y se apodera de la población. En aquel sitio recibía la mayor de las decepciones; él creía que Venezuela aguardaba con ansia su llegada, pero la orgullosa nobleza criolla no respondió a su llamamiento; las tropas realistas iban a su encuentro, y Miranda, abandonado, embarcó con rumbo a los Estados Unidos, donde cerca de un año esperó con su gente otros apoyos. Angustiado Miranda, regresaba a Londres, y desde allí prosiguió, inquebrantable, la tarea sempiterna de aunar voluntades y de interesar a Inglaterra en pro de sus ideales. Sus agentes en Cumaná y Margarita eran Vargas, Montes, Baeza y Rico; no supieron o no quisieron ayudarle. La nobleza criolla había considerado a Miranda como un agente de Inglaterra. El pensamiento del precursor no cifraba sus miras sólo en Venezuela: creía con firmeza en la emancipación total de las colonias americanas, y, a su regreso de las desgraciadas expediciones antedichas, se convirtió en Londres en jefe del proyecto magno, extendiendo sus influencias y relaciones a todos los confines del continente americano. Sus agentes trabajaban eficazmente así en Río Janeiro como en Buenos Aires, lo mismo que en Caracas y Méjico, y la red inmensa de sus espías y comisionados laboraba sin descanso, teniéndole al corriente de los actos del gobierno español.



Fig. 535. — El nuevo escudo de Montevideo, al que se han agregado las banderas abatidas.

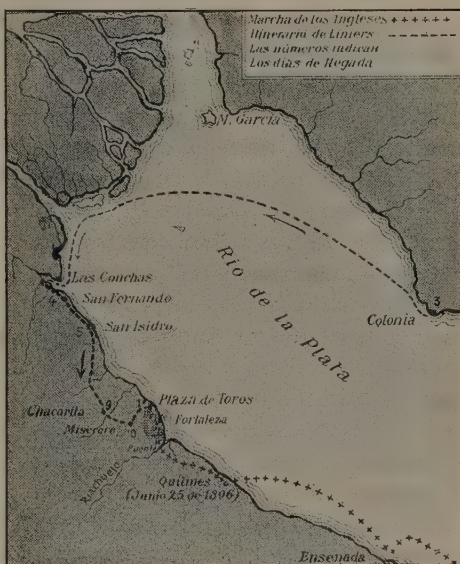


Fig. 536. — Plano de la batalla entre las fuerzas inglesas y las de Liniers.

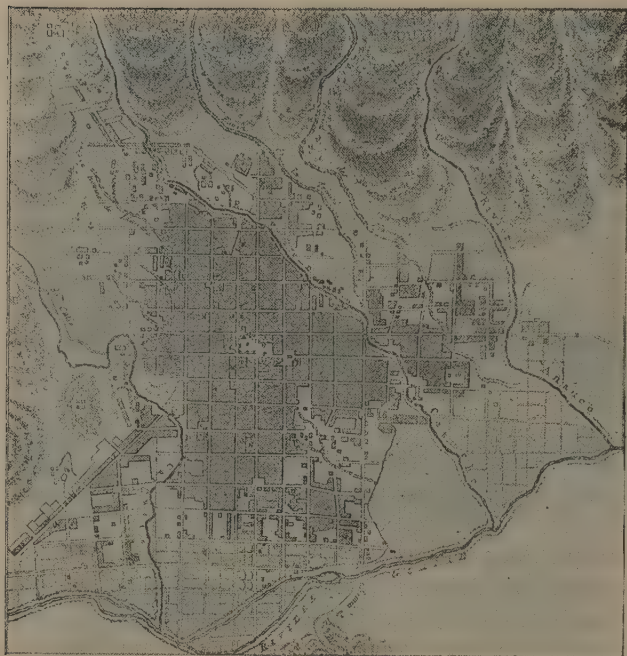


Fig. 537. — Plano de Caracas en 1806.

Otro venezolano, compatriota de Miranda, merecería transcurridos los años el título de *Libertador*. Nos referimos a Simón Bolívar, nacido en Caracas el 24 de Julio de 1783. Descendía de un Simón Bolívar del siglo xvi, que había defendido los intereses de los venezolanos. La estirpe Bolívar era vasca y procedía de la puebla de este nombre, distante siete leguas de Bilbao. Los padres de Bolívar fueron D. Juan Vicente Bolívar y D.^a María de la Concepción Palacio y Blanco; era

Simón uno de los cuatro hijos del matrimonio, siendo los otros Juan Vicente, Juana y María Antonia. La fortuna de los Bolívar fué cuantiosa, pues poseían las minas de cobre de Aroa y fértiles propiedades en los valles de Aragua y de Túy. Tenían derecho a los títulos de marqués de Bolívar y vizconde de Cocorote, que nunca usaron. El padre de Simón Bolívar estuvo primero empleado en la Real Hacienda y luego obtuvo el nombramiento de coronel de las milicias regladas de los valles de Aragua. Cuando Simón Bolívar tenía tres años, perdió a su padre; su tío materno D. Carlos Palacio se hizo cargo de la tutela de los huérfanos. Otros autores afirman que fué tutor el jurisconsulto caraqueño don Miguel José Sanz. Los maestros de Bolívar fueron: de latín, Guillermo Pelgron; de humanidades los PP. Negrete y Andújar, y de ciencias físicas Andrés Bello, pero su verdadero maestro fué Simón Rodríguez, que influyó positivamente en la mentalidad de Bolívar. Era Rodríguez hombre de ideas avanzadas, que en política rebasaban la ideología republicana. Complicado en la conjuración de Gual, huyó a Europa. El verdadero nombre de este rusioniano soñador y utopista era Simón Carreño, pero prefirió el apellido materno Rodríguez y a veces se llamaba Robinsón.

En 1798, a la edad de quince años, Simón Bolívar recibe un despacho real de subteniente del batallón de milicias de blancos de los Valles de Aragua, en el que sirve seis meses. El 19 de Enero de 1799 su tutor embarca a Bolívar en La Guayra con rumbo a España, a fin de que completara allí su educación. Navega en el buque *San Ildefonso* y arriba a Veracruz el 2 de Febrero; allí descansa esperando emolumentos, y forzado, además, a causa del bloqueo de la Habana por una escuadra inglesa. Visita Bolívar la ciudad de Méjico y es reci-



Fig. 538. — Vista de París tomada desde el Puente Nuevo, en 1783. Cuadro de Demachy.
(Museo de Versailles.)

bido amablemente por el virrey Asanza. Prosigue el 20 de Marzo su viaje, toca en la Habana, y en Mayo desembarca en Santoña. Pasa a Bilbao y luego a Madrid, donde le aguardaba su tío D. Esteban Palacio. Habita entonces la casa de su tío en la calle de Jardines y luego se traslada a la calle de Atocha, n.º 8.

En seguida Bolívar encontró amistades en la corte; agasajado por los caraqueños Luis de Eraso, Esteban Escobar, el coronel Freites, el futuro general Mariano Montilla y en especial Manuel Mallo, que los murmuradores oficiales decían amigo de la reina María Luisa. Un día quisieron detenerle por infringir una ordenanza que prohibía ostentar diamantes en el vestido; Bolívar desenvainó la espada contra los agentes del Resguardo, y el público de la puerta de Toledo, donde ocurría el suceso, se puso del lado del venezolano. El marqués de Ustáriz le aconsejó se alejase de Madrid, como así lo hizo (otoño 1801). Ya entonces Bolívar estaba enamorado de María Teresa Rodríguez, bella madrileña, hija de D. Bernardo Rodríguez, hermano del marqués del Toro; el ardoroso caraqueño la pidió a su padre en matrimonio, pero a causa de la demasiada juventud de los contrayentes el padre de la novia aplazó el casamiento. Al llegar a Bilbao y hallarse en aquella población su prometida, el impaciente novio quiso adelantar la boda, pero el futuro suegro se opuso. Bolívar, para entretener los meses de espera, pasó a Barcelona y de allí a Marsella y París, adonde llegó a comienzos de 1802. Era el momento de la paz de Amiens y contempló en su apogeo el genio militar de Napoleón, que aparecía a los ojos de Bolívar como la encarnación de la libertad revolucionaria triunfante contra las caducas monarquías europeas.

Regresó Bolívar a España y estaba en Madrid en Abril de 1802. El marqués del Toro había conseguido su indulto, y el 15 de Mayo el ministro Caballero participaba al capitán general de Venezuela la real licencia para que Bolívar pudiera contraer matrimonio. La boda se celebró a fines de aquel mes, en la parroquia de San Sebastián; los recién casados salían para la Coruña y embarcaban en dirección a Venezuela. El propósito de Bolívar era dedicarse a los trabajos agrícolas en su hacienda de San Mateo; a ello le impulsaba particularmente el mayorazgo que a su favor había constituido D. Juan Félix Jerez Aristeguieta,

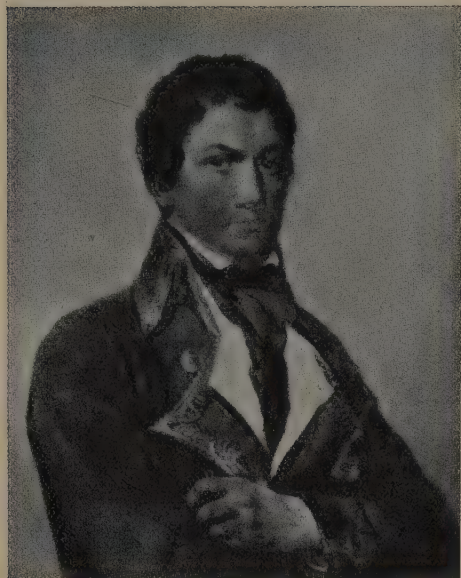


Fig. 539. — El general Francisco Miranda.
Cuadro de Jorge Rouget.

el cual en la institución exigía la residencia; la renta anual de la finca ascendía a 20.000 pesos. Bolívar perdió a su esposa a los diez meses de su estancia en San Mateo; María Teresa había muerto víctima de fiebres malignas (22 Enero de 1803).

Bolívar, viudo a los 19 años de edad, volvió a España; en Cádiz juró en la Gran Logia Americana (Lautaró), y, trasladado a la corte, tuvo que abandonarla poco después, en virtud de un bando que ordenaba saliesen de Madrid todos los forasteros sin domicilio en la capital (25 Marzo). Acompañado de su amigo D. Fernando del Toro, llegaba a París en Mayo de 1804. Bolívar ya no admiraba a Napoleón; sus ansias de libertad, engañadas por el brillo de las victorias del genio militar, vieron ahora al empera-

dor como a un déspota que había defraudado sus esperanzas. Dijo entonces: *«Yo le adoraba como el héroe de la República, como la brillante estrella de la gloria, el genio de la libertad. En el pasado yo no conocía nada que se le igualase, ni prometía el porvenir producir su semejante. Se hizo emperador, y desde aquel día le miré como un tirano hipócrita, oprobio de la libertad y obstáculo al progreso de la civilización.»* No quiso presenciar la coronación de Bonaparte. Por aquel tiempo Bolívar frecuentaba los salones y el trato de su prima Fanny Trobriand y Aristeguieta, conocida por madame Dervieu de Villars, que, según los cronistas parisinos, fué amante de Bolívar. De sus conversaciones en París con Humboldt y Bonpland nació maduro el pensamiento de emancipar a su país del dominio español. Viaja por Alemania y en Viena se une a su maestro Simón Rodríguez; recorren juntos Francia, Suiza e Italia. En Roma, en el Monte Sagrado (Aventino), jura consagrar su vida a la independencia de América. Embarca en Nápoles, se detiene unos días en París y luego regresa a Venezuela por los Estados Unidos. Llegaba a Caracas en 1806, poco después de haber fracasado la expedición de Miranda. Simón Bolívar comienza a conspirar con la nobleza criolla y aguarda la oportunidad de sublevarse.

Trataremos ahora de un patriota neo-granadino que representa el espíritu de independencia y es en gran parte el alma de los futuros acontecimientos. Nació Antonio Nariño en Santa Fe el 14 de Abril de 1765. Era Nariño un americano ilustrado, de costumbres puras y carácter integérrimo, que resucitaba en los países tropicales las virtudes de la Roma patricia. Su cultura fué una mezcla de fórmulas enciclopédicas y de máximas cristianas. Adoraba la nueva moda filosófica. Nariño, como todos los americanos de aquel tiempo, sufrió el influjo mágico de la Revolución francesa, que aparecía a sus ojos como libertadora.



Fig. 540. — Caracas (Venezuela). Casa donde nació Simón Bolívar.

En 1794 gobernaba el benéfico virrey Ezpeleta, hombre progresivo y tolerante. Nariño, por aquella fecha, publicó *Los Derechos del Hombre*, obra de la Asamblea Constituyente. El folleto pareció sospechoso y se buscó a su autor. Averiguado que éste había sido Nariño, persona considerada, amigo del virrey y tesorero de diezmos del arzobispado, empezó un proceso. A pesar de su amistad con el virrey, Nariño fué encausado. Ezpeleta regresó rápidamente de Guaduas y con gran ardor activó los procesos, que eran dos; además del citado, otro por unos pasquines sediciosos. Fueron encarcelados el francés Luis Rieux, el portugués Manuel Froes, D. Ignacio Sandino, D. Pedro Pradilla, D. José Ayala y el sabio D. Francisco Antonio Zea, este último el más renombrado; estaban complicados unos estudiantes y otros individuos de escasa categoría; algunos de estos infelices padecieron el tormento. Nariño, convicto y confeso, fué condenado a diez años de presidio en Africa; los demás eran deportados a España.

Nariño escapa en Cádiz a la vigilancia de sus guardianes y se presenta en Madrid. Según algunos escritores, vió a Godoy y defendió ante él la causa americana. Desde 1790 Nariño había mantenido relaciones secretas con personajes quiteños, que fundaron con él una asociación literaria llamada *La Escuela de la Concordia*, que encubría un plan separatista. Formaban parte de la sociedad y fueron sus fundadores en Santa Fe D. Eugenio Espejo y D. Pío Montúfar. Presidía las reuniones un retrato de Fráanklin. También fundó Nariño en Santa Fe



Fig. 541.—El comedor con su ajuar, en la casa de Bolívar.

una tertulia denominada *El Círculo Literario*.

Ya en libertad pasó Nariño a Francia, empleando un pasaporte con el nombre de Alvarez. Permaneció en Francia negociando con Tallien, que no secundó sus proyectos. Tampoco Pitt le trató con lealtad, pues quería emplearlo como instrumento contra España (1796). Desengañado, decidió regresar a Nueva Granada;

protegido por los franceses, embarcó en Burdeos (1797) y arribó a Santo Tomás en los primeros días del año, y en Marzo llegaba a Coro. Sabe el fracaso de la revolución venezolana y desde Maracaibo atraviesa el país hasta Santa Fe, donde entra ocultamente en su casa. Gobernaba la colonia el virrey Mendinueta, y Nariño se confió a su generosidad; éste corresponde a su nobleza y da libertad al procesado, con la única condición de relatar los hechos desde su fuga de Cádiz. Luego Mendinueta pide a Nariño un plan de reformas, que el inteligente neo-granadino expone en una luminosa memoria.

Oceanía.—Existen historias generales de Filipinas, como la antigua de fray Juan de la Concepción²⁸³, y las de Alcázar²⁸⁴, Delgado²⁸⁵ y Artigas²⁸⁶. A estos libros pueden agregarse los trabajos de Philips²⁸⁷, Fernández Giner²⁸⁸, Escosura²⁸⁹, Moya²⁹⁰, Giber²⁹¹, Martínez de Zúñiga²⁹², Chápuli²⁹³, Lara²⁹⁴, Olavide²⁹⁵, Fernández Duro²⁹⁶, Marre²⁹⁷, Lorenzo Pérez²⁹⁸, Glanwill²⁹⁹ y Monasterio³⁰⁰.

Al caballero pamplonés D. Fausto Cruzat y Góngora sucedía en el gobierno de Filipinas el maestre de campo D. Domingo Zabálburu y Echeverri, de la orden de Santiago, nombrado en 1694, pero que no pudo tomar posesión hasta 1701. Repara las fortificaciones de Cavite e interviene en la pacificación de Joló y Mindanao, que se hacían entre sí cruda guerra. En 1704 arriba a Cavite D. Carlos Tomás Maillard Tournon con el carácter de patriarca de Antioquía, nuncio apostólico y legado *a látere* del Papa en China. El patriarca demostró tal prepotencia y altanería que se negó a mostrar sus despachos, y arrogándose facultades ajenas a su misión, intervino en cuantos asuntos le pareció bien, tratando con descortesía al gobernador y a la Audiencia; su audacia llegó al punto de contravenir las órdenes del monarca respecto a la erección de un seminario. El rey, al saber lo acontecido, destituye al gobernador y traslada el patriarca-arzobispo al obispado de Guadalajara, en Nueva España.

El 25 de Agosto de 1709 comenzaba el gobierno de D. Martín de Ursúa y Arizmendi, conde de Lizárraga, caballero santiaguista. Reduce la estancia en Filipi-

nas de inmigrantes chinos, cuya invasión pacífica era un verdadero peligro para las islas. En tiempo de este gobernador surgieron disturbios entre las órdenes religiosas; los recoletos, en contienda con los dominicos, lograron la administración de las provincias de Zambales y Mindoro (1712); ocurrió además un cisma entre los recoletos, pues los castellanos protestaban del monopolio de altos



Fig. 542. — La alcoba de Bolívar, con su cama.

cargos, ejercidos en su mayoría por aragoneses, valencianos y catalanes. Moría el conde de Lizárraga en el año 1715 y su gestión fué reputada como beneficiosa para el archipiélago. Por esta misma época dió principio la evangelización de las islas Palaos.

Hasta la llegada del legítimo sucesor gobernó el oidor D. José de Torralba. A los dos años arribaba a Filipinas el mariscal de campo D. Fernando Manuel de Bustamante y Bustillo, que había sido alcalde mayor de Tlascala (9 Agosto de 1717). Era Bustamante magistrado probo, severo y enérgico. Pronto sus rigurosas medidas contra los defraudadores de la Hacienda le granjearon poderosas enemistades de gente muy influyente, complicada en las defraudaciones. Restablece el presidio de Zamboanga y crea otro en Lobo (isla de Paragua); sublevados los indígenas de Malaoeg, Tuao y Pangasinán, fueron sometidos. Envía una embajada al rey de Siam y consigue un tratado ventajoso (4 Abril 1718). Bustamante encausa al oidor Torralba, acusado de malversador durante su mando; el gobernador, firme y austero, intima el cumplimiento de la ley al arzobispo Cuesta y a las órdenes religiosas. Sus enemigos se unen, y tramada una conspiración, estalla un motín popular, favorecido por los religiosos de varias órdenes; los amotinados acuden al palacio del gobierno y asesinan a Bustamante y a un hijo suyo, que, valerosos, hacen frente a los rebeldes y mueren con las armas en la mano (11 Octubre 1719). El arzobispo y una Junta de guerra toman a su cargo la administración del archipiélago. En 8 Diciembre 1720, Dulasi, reyezuelo de Butic, ataca Zamboanga; a Dulasi se unen luego los sultanes de Joló y Mindanao, pero D. Sebastián Amorreza defiende bravamente el presidio.

En 6 Agosto 1721 inauguraba su gestión D. Toribio José de Cosío y Campo, marqués de Torre-Campo, caballero de Calatrava y gobernador de Guatemala. Empieza la pesquisa para averiguar los culpables de la muerte de su antecesor. Difícil era la tarea, pues todos hacían el papel de encubridores; sólo Diego Salazar y D. Juan de Gainza fueron acusados con pruebas, pero al final el crimen



Fig. 543. — Coro. Iglesia parroquial.

quedó impune. Organiza Cosío expediciones contra los piratas mahometanos. El año 1726 (19 Diciembre) se firmaron paces con el sultán de Joló. Substituyó a Cosío el brigadier D. Fernando de Valdés y Tamón, caballero santiaguista (14 de Agosto 1729). Muy belicoso fué el gobierno de Valdés. Los moros de Tawi-Tawi, al mando de un hermano del sultán de Joló llamado *Bigotillos*, atacaron el presidio de Santa Isabel de Taytay; los defensores los rechazan (1730). Para castigar a los joloanos se organiza una expedición que los intimida (1731). Poco después el sultán de Tamontaca pide socorro a los españoles contra el príncipe Malinog. Una expedición auxilia al de Tamontaca, vence a Malinog y causa daños en Joló y

Basilán. Siguen las guerras y piraterías de los joloanos. Elevado al sultanato de Joló el denominado Mohamad Ali-Mudin, pacta con los españoles (1735). El año anterior se había recibido en Manila una real cédula que resolvía a favor de Filipinas el largo pleito mantenido con Cádiz y Sevilla respecto al comercio (1734). Data de esta época la evangelización de las Carolinas y Marianas.

De 1739 a 1745 gobierna el mariscal de campo D. Gaspar de la Torre. Preocupado como sus antecesores por las piraterías, ordena la construcción de 36 embarcaciones y determina que los moros hechos prisioneros serían considerados como esclavos. Apresado por el inglés Anson el navío *Covadonga*, la ciudad de Manila indignada secundó al gobernador, y armada una escuadrilla de cuatro navíos, fué en busca de Anson en los mares de China, pero el astuto inglés había abandonado ya aquellos parajes (1743). Sublevados los indígenas de Balayán (Batangas) fueron sometidos. Murió La Torre en 21 Septiembre 1745.

Cinco años gobierna Fr. Juan de Archederra, dominico, natural de Caracas y obispo electo de Nueva-Segovia. El obispo-gobernador dota a Manila de mejores medios defensivos. Empiezan las misiones de Joló, autorizadas por el sultán Ali-Mudin, que expresa su deseo de pasar a Manila; cuando iba a emprender el viaje es herido de orden de su hermano Bantilán. Ya Ali-Mudin en Manila le propone el obispo-gobernador abjure el mahometismo. El sultán expresa su deseo de bautizarse, pero el arzobispo, no creyendo en la sinceridad del sultán, niega su autorización. Arriba a Manila el gobernador electo D. Francisco José de Ovando y Solís, marqués de Ovando, jefe de escuadra y natural de Cáceres, de ilustre prosapia (Julio de 1750). En vista de los sucesos anteriores, determina Ovando reponer en el trono al sultán Ali-Mudin, pero descubierta la traición de éste, lo reduce a prisión con otros *dattos* de su familia. Una embajada española presidida por D. Antonio Faveau de Quesada llegó a Borneo y el sultán de la

isla Bandhara concedió a España las islas de la Paragua y de Balabac. Continuó la guerra joloana. Alí-Mudin intenta la celebración de un tratado ventajoso, pero los ataques de los moros no cesan y las hostilidades alcanzan su período álgido el año 1754, en que los joloanos toman el fuerte de Tandas. Zarpan de Manila dos escuadras contra los moros, distínguese la flota española

de Iligan y el capitán Pedro Gaztambide. El jefe de escuadra D. Antonio Faveau visita a Bantilán, en Joló, y el reyezuelo le devuelve 68 cautivos y dos buques.

El mismo año 1754, por Julio, empezaba a gobernar D. Pedro Manuel de Arandia y Santisteban, nacido en Ceuta, pero de familia vizcaína; era caballero calatravo, gentilhombre del rey de Nápoles, capitán de guardias españolas y mariscal de campo de los ejércitos españoles. Fué Arandia uno de los gobernadores más completos que ha tenido Filipinas. Establece el regimiento del Rey, inicia la reforma de la milicia; reglamenta el arsenal de Cavite y lo relativo a la nao de Acapulco, y atiende con preferencia a la administración. Terrible fué la erupción del volcán de Taal, ocurrida en aquel mismo año (18 Diciembre 1754); destruyó los pueblos de Taal y los de Tananan, Salá y Lipa. Expulsó Arandia a los chinos infieles y ordenó la construcción de la alcaicería de San Fernando para los que temporalmente llegaban a comerciar. Establece un fuerte en Misamis y confía la dirección al jesuita P. Ducós. El antiguo sultán Alí-Mudin contrae matrimonio con su antigua concubina Rita Luna y el gobernador le señala una pensión. Defiéndense Zamboanga y otras islas contra el ataque de los piratas. Abrumado de trabajos y responsabilidades, murió Arandia el 31 Mayo de 1759.

Ocupa el gobierno interinamente D. Miguel Lino de Ezpeleta, nacido en Manila y a la sazón obispo de Cebú (Junio 1759). Días después tomaba posesión de la mitra arzobispal de Manila D. Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra, natural de Tula (Nueva España), canónigo y provisor de la catedral mejicana. Quiso desposeer a Ezpeleta, pero éste, apoyado en las armas, hizo valer su derecho. Por desgracia, llegó de España una cédula real nombrando gobernador interino al arzobispo Rojo (Julio 1761), uno de los más desdichados e ineptos mandatarios que ha tenido Filipinas. Las consecuencias del Pacto de familia iban a ser dolorosas en el archipiélago. Varios avisos debieron despertar la previsión del incauto gobernador. Unos comerciantes armenios notificaron el arribo de una escuadra inglesa, y el 14 Septiembre 1762 surgió en aguas de Manila un paquebote inglés que reconoció la bahía y se alejó luego bien informado.

Los pronósticos tenían cumplimiento el 22 del mismo mes de Septiembre. Una escuadra

Fig. 544. — Firma de Simón Bolívar.

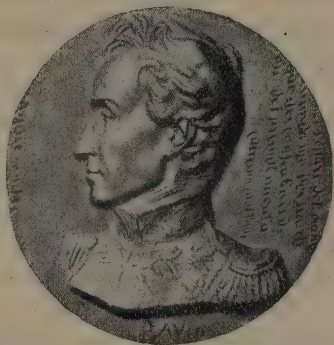


Fig. 545. — Medallón de Simón Bolívar, por David D'Angers.



Fig. 546. — Antonio Nariño.
De un grabado contemporáneo.

inglesa de trece buques de guerra anclaba frente a Manila. La tripulaban 1.500 soldados europeos, 3.000 marineros, 800 fusileros cipayos y otros 1.400 destinados a la fagina, es decir, un total de 6.830 hombres al mando del almirante Samuel Cornish y del brigadier Guillermo Draper, jefe de las fuerzas de desembarco. En Manila sólo había 550 hombres de guarnición y 80 artilleros indígenas; con presteza fueron organizadas cuatro compañías, pero de todos modos los medios defensivos eran muy insuficientes. Los ingleses intimaron la rendición de la plaza, y sin encontrar obstáculo alguno desembarcaron el 23 en el pueblo de Malate, a dos kilómetros y medio de Manila; en seguida ocuparon la ermita de San Juan de Bagunbayang y

Santiago. El 24 desembarcó Draper con el grueso de sus fuerzas y se formalizó el asedio de la plaza. Comenzó el bombardeo y los sitiados realizaron una salida al mando de D. César Fallet, francés al servicio de España. La llegada a Manila de 3.000 indios flecheros no mejoró la situación, en particular cuando dirigía la defensa un hombre tan pusilánime como el arzobispo Rojo. La escuadra inglesa recibe nuevos contingentes, entre los que figuraban bastantes franceses capturados en la toma de Pondichery. El día 30 llegan a la plaza 609 hombres, procedentes de Bulacán. La rendición era inminente y las autoridades nombran teniente de gobernador y capitán general de las islas al magistrado D. Simón de Anda y Salazar, y la Audiencia le instituye juez visitador general. Después de una salida infructuosa de los sitiados, los ingleses dan el asalto el 5 de Octubre; el oficial Fallet quizás traicionó la causa de España, el caso es que por el sitio confiado a su defensa penetraron los ingleses. Comenzó el saqueo y la matanza. Draper y Cornish impusieron al arzobispo una humillante capitulación para entregar el fuerte y cuatro millones de pesos, la mitad al contado y el resto en plazos que luego se determinarían. El sitio de Manila había costado a los ingleses mil hombres.

Entonces comienza la gestión heroica del oidor D. Simón de Anda. Había salido de Manila la noche del 4 de Octubre con un criado, 40 pliegos de papel sellado y 500 pesos. Desde Bulacán organiza la resistencia; cuenta con el alcalde mayor D. José Pasarín y con el agustino Fr. Remigio Hernández. Tomada Manila, el oidor Anda se hizo reconocer como gobernador y capitán general de Filipinas y seguidamente abrió las hostilidades contra los ingleses. Desde sus trincheras de Bulacán y Pásig inquietó de continuo a los invasores. Entretanto el cobarde y necio arzobispo con los oidores, bajo la presión de los ingleses, cedía las islas al rey de la Gran Bretaña. No sólo atendía el valeroso Anda a la guerra contra el inglés, sino que sometió las rebeliones indígenas de Pangasinán, Ilocos y Cagayán, y una conspiración de chinos. Anda se multiplica, eficazmente apo-

yado por el bravo asturiano D. Pedro José de Busto. Los ingleses ponen a precio la cabeza de Anda, valuándola en 5.000 pesos; el oidor contestó ofreciendo 10.000 pesos a quien le trajese vivo o muerto a Drake, Smith o Brother, jefes ingleses que habían substituído a Draper y Cornish. Firmado el armisticio los ingleses abandonaron Manila, y muerto el arzobispo Rojo en 30 Enero de 1764, entró a desempeñar interinamente el gobierno D. Francisco de la Torre (17 Marzo de 1764), y el oidor Anda, a quien no habían logrado derrotar los invasores, hizo su entrada triunfal en Manila.

Breve fué el gobierno del coronel La Torre, pues el 6 de Julio de 1765 iniciaba su mando el mariscal de campo D. José

Raón, nacido en Navarra. Muy discutida fué la gestión del nuevo gobernador, en particular en lo referente a la expulsión de los jesuitas, pues se le acusó de haber notificado a éstos la medida dictada contra ellos, que permitió salvarse parte de sus riquezas en el archipiélago. Carlos III acaba con el navío de Acapulco e inaugura el comercio directo desde Cádiz por el cabo de Buena Esperanza hasta Filipinas (1766). A todo esto los moros malayos continuaban su guerra de piraterías depredaciones; joloanos, mindanaos, tirones y malanaos cometían todo género de tropelías. Padecieron sus ataques, Caraga, Iligán, las islas de Camiguín, Tablas, Sibuyán y Negros; los territorios de Cebú, Sorsogón, Panay, Calamianes, Mindoro, Bataan y la provincia de Iloilo.

Llegado Anda a España el rey le nombró caballero de Carlos III y consejero del Consejo de Castilla (1767). Instado para que aceptase el gobierno de Filipinas, cede a los ruegos de S. M. y embarca en Cádiz con rumbo a Oceanía (11

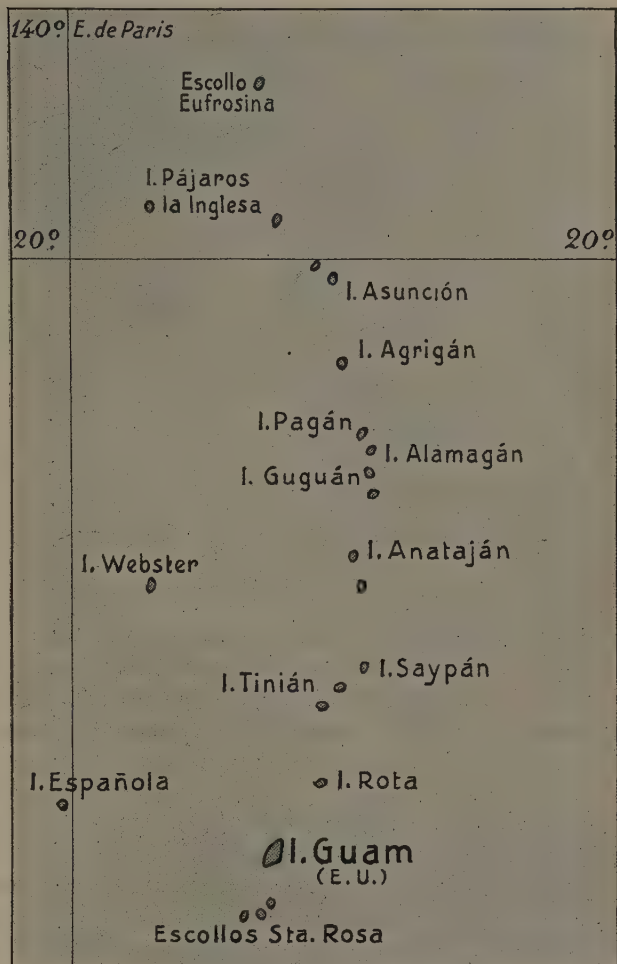


Fig. 547. — Archipiélago de las Marianas.

protege la instrucción; en su tiempo mejora la administración de justicia. Reorganiza el ejército y fortifica Cavite y Manila. Crea la *Sociedad Económica de Amigos del País* (6 Mayo 1781). España, por su indicación, dispone el estanco del tabaco (9 Febrero 1780), origen de una enorme riqueza para las islas.

Por último, Carlos III fundaba la *Real Compañía de Filipinas* (10 Marzo 1785). La Compañía gozó del monopolio del comercio entre España y Filipinas, con exclusión del tráfico directo entre Manila y Acapulco. Manda Basco reparar los fuertes de las provincias de Mindanao y de Visayas; forma cuatro divisiones en Cebú, Iloilo, Zamboanga y Calamianes, para acudir con facilidad a castigar las incursiones de los piratas. El sultán de Joló pide paces (1781) y Basco ocupa luego las islas de los Batanes, hecho que valió al gobernador el título de conde de la Conquista. En 24 Noviembre de 1786 fueron aprobadas las intendencias de Ilocos, Camarines, Cebú e Iloilo. Aceptada la dimisión de Basco volvió a desempeñar la interinidad D. Pedro Sarrio (Noviembre 1787).

Llega a Filipinas el brigadier de la armada D. Félix Berenguer de Marquina (2 Julio 1788). Durante su mando arriba a Manila la expedición Malaspina. Muerto Alí-Mudín II le sucedió Mahomet Sarpudín, que tan solapado y artero como sus antecesores, favoreció la piratería contra España. El gobernador Marquina, disgustado por los entorpecimientos puestos a su gestión, renunció al gobierno; el monarca recompensó sus servicios con el virreinato de Méjico (1793). El 28 Agosto de 1793 arribó a Cavite y luego tomó el mando el brigadier del ejército D. Rafael María de Aguilar y Ponce de León, caballero de Alcántara. Era Aguilar hombre decidido. Pone sobre las armas 10.000 hombres y aumenta la marina de guerra; crea el astillero de La Barraca. Llegó a las Filipinas una importante escuadra al mando de D. Ignacio María de Alava (1796) para defender las islas de un posible ataque de la Gran Bretaña. La corte dispone el traslado a Cavite del astillero de San Blas de California (24 Septiembre 1796). Aguilar organizó la persecución de la piratería, pero no pudo exterminarla por los ataques ingleses a Zamboanga (21 Enero de 1798), de donde son rechazados, y la nueva ocupación de Balambagán por los mismos bri-

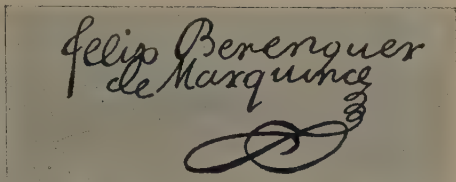


Fig. 549. — Firma de D. Félix Berenguer.

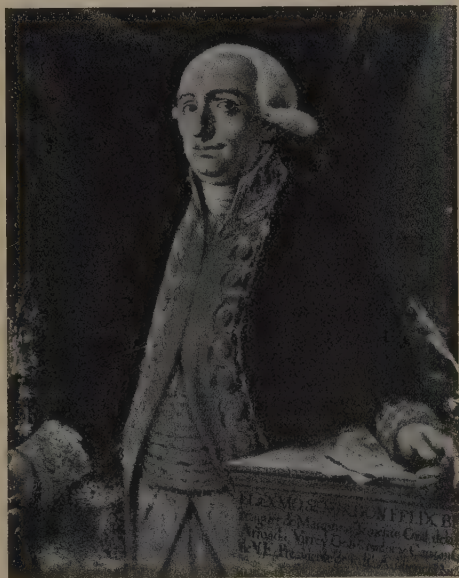


Fig. 550. —D. Félix Berenguer de Marquina, capitán general de Filipinas, luego virrey de Méjico.



Fig. 551.— Ceuta. Las antiguas murallas.

tanos (1803). El gran debelador de los piratas fué entonces D. José Gómez. Moría Aguilar el 8 de Agosto de 1806. Don Mariano Fernández de Folgueras, oriundo de Galicia, es el último gobernador de Filipinas del reinado de Carlos IV.

España en Africa.— Existen dos obras recientes acerca de Marruecos, de interés para el tema que afrontamos; se deben a Ismael Hamet³⁰¹ y Gautier³⁰². En 1905 publicaba Rouard un libro sobre las relaciones de España con Marruecos durante los siglos XVIII y XIX³⁰³. Sigue siendo indispensable para estas cuestiones la obra general de Mercier³⁰⁴. Conviene recordar las historias de Marruecos escritas por Bécker³⁰⁵, Merino³⁰⁶, Cánovas³⁰⁷ y Castellanos³⁰⁸. Completan esta bibliografía los artículos de Alonso³⁰⁹, Amador de los Ríos³¹⁰, Gómez Arteché³¹¹ y Ricard³¹².

De cada uno de los acontecimientos de que vamos a tratar, ya hemos dado breves indicaciones en el sitio cronológico correspondiente, pero conviene trazar un cuadro hilativo y completo.

Ya referimos como el sultán Muley Ismael había cercado la plaza de Ceuta (tomo IV, p. I, pág. 487), que resistía un prolongado sitio que duró desde 1694 a 1721. En 1700 la escuadra francesa ofreció su auxilio al gobernador de Ceuta. Dice Mercier que el año 1701 el marqués de Santa Cruz, gobernador de Orán, pereció en una expedición contra los Hachem. En ese mismo año, por la primavera, el sultán de Marruecos, Muley Ismael, era derrotado por Mustafá, dey de Argel. Poco después el dey argelino y el gobernador de Orán celebraban un tratado de alianza para defenderse de los ataques del marroquí y del bey de Mascara, llamado *Bigotillos* (Mohamed Buchelagem).

Una incursión de los españoles de Orán, en la que capturaron a 250 indígenas, produjo una reacción ofensiva de parte del bey de Mascara, el cual, con todas sus fuerzas, vino a sitiar Orán (1704). Algunos refuerzos recibidos por el gobernador le permitieron resistir durante el año 1704; en 1705 los musulmanes apretaron el bloqueo, que fué completo en 1706. Al año siguiente llegaron frente a la plaza sitiada los contingentes de Mohamed Baktache, que se había proclamado dey de Argel; los mandaba Ozen-Hassán, cuñado del dey (15 Junio 1707). Éste tomó el mando de las tropas y dirigió el asedio. Los hispanos habían esta-

do bajo las órdenes de P. Espinosa de los Monteros, gobernador interino hasta que llegó D. Carlos de Carrafa, substituído en los últimos meses del sitio por D. Melchor de Avellaneda. Inútiles fueron la valentía y constancia de los sitiados, que no recibieron refuerzos, pues el marqués de Santa Cruz, jefe de la flota, prefirió auxiliar a los austriacos que socorrer la plaza africana. Orán fué tomada por asalto el 20 de Enero de 1708. Poco después se rendía Mazarquivir (Mers-el-Kebir), brillantemente defendida por su gobernador D. Baltasar de Villalba, que hubo de sucumbir a la superioridad numérica de los enemigos.

En 1720, Hossein, bey de Túnez, concertó por medio del trinitario P. Francisco Ximénez un tratado de doce artículos, por el cual aprobaba los estatutos del hospital

español para la redención de cautivos y regulaba la condición de éstos. Un año después el rey Felipe V decidió obligar a los musulmanes a levantar el sitio de Ceuta. El marqués de Ledesma con un pequeño ejército, embarcado en unos cuantos buques, llegó de improviso y atacó el campamento marroquí; los sitiadores, sorprendidos, abandonaron sus tiendas y fueron perseguidos hasta Sierra-Bullones. Los españoles tomaron el fuerte de Afrag y regresaron a Ceuta con 27 cañones y cuatro banderas. Ledesma volvía a España, pero apenas embarcado los moros reanudaron el cerco.

Pensamiento constante de Felipe V era la recuperación de Orán. En 1732 pareció llegado el momento de realizar este anhelo. La bula de Cruzada producía numerario y el 6 de Junio publicaba el rey, en Sevilla, un manifiesto patriótico. El ejército expedicionario, compuesto de 30.000 hombres, mandado por el conde de Montemar, embarcaba en la flota de Cornejo, que zarpaba de los puertos de Barcelona, Alicante y Cádiz (15 Junio 1732). Había organizado la expedición D. José Patiño. El antiguo bey de Mascara contaba con sus fuerzas y un cuerpo marroquí de socorro, al mando del aventurero Ripperdá. Los expedicionarios desembarcaban en playas africanas el 28 de Junio. Trabada batalla junto a la colina del Santón, las disposiciones de Montemar, admirablemente secundadas por Marcillac y La Mota, dieron la victoria a los cristianos. El efecto fué tan fulminante que los musulmanes abandonaron Orán y también luego entregaban el fuerte de Mazarquivir. Montemar regresó a España, dejando como gobernador de Orán al marqués de Santa Cruz de Marcenado. Poco después el vencido bey atacaba de nuevo Orán; en una salida perdieron los españoles a su jefe y en otra, comandados por el marqués de Villadarias, estuvieron a punto de ser

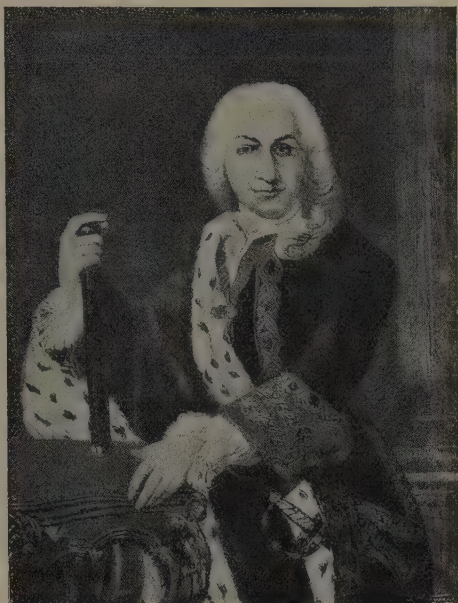


Fig. 552.—D. Juan José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar. De un grabado de la época.



Fig. 553. — Murallas de Tánger.

envueltos (1733). El gobernador D. José Vallejo con sus acertadas medidas obligó a los musulmanes a levantar el sitio.

Vallejo fué uno de los excelentes gobernadores coloniales. Fortificó Orán, organizó la administración y creó un cuerpo de indígenas llamado *Moros mogataces*; el año 1737 fundaba en la plaza una academia de matemáticas. Durante el gobierno de D. José Balasio de Aramburu (1738) una salida de la guarnición, al mando del coronel Villalba, terminó en un desastre cerca de la desembocadura del río Salado. A este gobernador sucedía el teniente general D. Alejandro de la Mota. Fueron luego gobernadores D. Pedro de Argain, marqués de Real-Corona (1749), D. Juan de Egeisque (1752), D. Juan Cermeño (1758), D. Cristóbal de Córdoba (1765), el conde de Bolognino (1767) y D. Eugenio de Albarado (1770).

Las relaciones con Marruecos tendían a la cordialidad. El sultán Muley Mohamed enviaba a España un embajador extraordinario, Sidi Ahmed-el-Gacel, hombre instruído, que ha dejado un curioso relato de su viaje (1766). Fué bien recibido por Carlos III y llevó las bases de un tratado que había de firmarse al año siguiente. Es el famoso tratado de paz y comercio firmado en Marraqués, el 28 de Mayo de 1767, por Jorge Juan, embajador del rey de España. En este tratado se delimitaban los presidios y existían cláusulas referentes a los consulados, la pesca, a los desertores y refugiados, a la navegación, al comercio y al estado de guerra. A pesar del tratado, el sultán marroquí sitió a Melilla en 1774, como referimos al narrar el reinado de Carlos III. El sultán dijo que ignoraba estuvieran incluidos los presidios en el tratado y convino en concertar la paz con tal de que su material de artillería fuese trasladado en buques españoles a los

puertos de Tánger y Mogador. En Marzo de 1775 se firmaba un nuevo tratado entre España y Marruecos. De la expedición de Argel, capitaneada por O'Reilly, ya dijimos lo suficiente (págs. 193 y 194).

El sultán de Marruecos enviaba a España a Mohamed-ben-Otomán como embajador para concluir un tratado. Floridablanca, después de largas negociaciones, ajustaba con el plenipotenciario marroquí el tratado de 30 de Mayo de 1780. En realidad, era una simple convención adicional al tratado de 1767, cuyas cláusulas explicaba. Preocupaba entonces al gobierno español vengar el desastre argelino y para ello envió contra Argel una expedición de diez navíos, veinticinco jabeques y cuarenta chalupas cañoneras, al mando de D. Antonio Barceló. Sa-

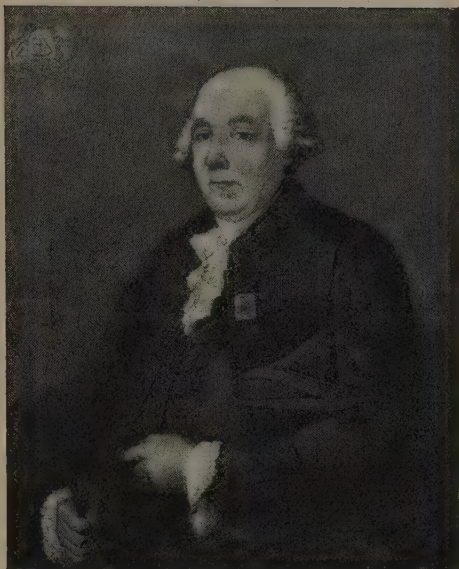


Fig. 554. — D. Antonio Barceló.
Copia de un cuadro existente en el Museo Naval.

lió de Cartagena el 13 de Julio del año 1783 y llegaba el 29 frente a la playa de Argel. Comenzó el bombardeo el 1.º de Agosto y continuó en días sucesivos con gran daño de la ciudad, pues fueron destruidas cuatrocientas casas, entre ellas el palacio de la Djanina. En 1784 el mismo Antonio Barceló volvió contra Argel con una flota de ciento treinta velas. Los argelinos estaban prevenidos, y el bombardeo, que comenzó el 9 de Julio, no fué tan afortunado como el anterior. Era preciso concertar la paz, y en el mes de Junio de 1785 el conde de Expilly y el almirante Mazarredo llegaron a Argel y por medio del cónsul francés Kersey empezaron las negociaciones, que acabaron felizmente en el tratado de 14 de Junio de 1786.

Según algunos autores, el tratado de 1786 llevaba implícita la entrega de Orán; sin embargo, no constaba la cesión en ninguna de sus cláusulas. En el invierno de 1789 a 1790 el bey del Oeste, o de Mascara, hacía sus preparativos para atacar la codiciada plaza. Al bravo Las Casas había sucedido el marqués de Campo-Santo, que a su vez dejaba el mando a D. Basilio Gascón, coronel del regimiento de Asturias (29 Mayo 1790). En el mes de Agosto comenzaron unos temblores de tierra que se reprodujeron el 8 y el 9 de Octubre con terrible violencia; el 21 y el 22 el terremoto consumó la destrucción de la ciudad, totalmente arruinada. Habían perecido 2.000 habitantes, y, entre ellos, el gobernador de la plaza y su familia. Tomó el mando el brigadier conde de Cumbre-Hermosa. Los sacudimientos duraron hasta el 22 de Noviembre. El bey Mohamed aprovecha la ocasión y avanza al frente de 50.000 musulmanes. Los 1.526 hombres válidos de Orán al parecer apenas podían presentar resistencia, pero con heroico comportamiento rechazaron el ataque general (17 Octubre) y, con los refuerzos que llegaron de la península, se dispusieron los 5.000 cristianos a vender caras sus

vidas. Carlos IV entabla negociaciones con el dey de Argel, pero establece la condición de que el bey cesará en sus ataques a la plaza. En Febrero de 1791 hay una suspensión de hostilidades. El conde de Cumbre-Hermosa es substituído por el teniente general Courten. Expirado el armisticio (26 Abril) se reanudan los ataques; son rechazados, y por la muerte del bey Mohamed los sitiadores solicitan una suspensión de armas (28 Julio). Carlos IV trata con el dey argelino y el 9 de Diciembre ratifica el monarca español un convenio en que se pacta el abandono de Orán a cambio de establecer en Mazarquivir una factoría, la concesión de la pesca del coral y el acceso al puerto de Mazarquivir. En Febrero del año 1792 los nuestros abandonaban la ruinosa plaza de Orán.

Muley Iezid, sultán de Marruecos, sitiaba Ceuta en Octubre de 1790. El asedio se redujo a lanzar unas bombas sobre la plaza. Comenzaron las negociaciones, que terminaron con la paz de Enero de 1791. Carlos IV devolvió dos navíos corsarios capturados por la flota española y que habían dado lugar a las hostilidades. Iezid continuaba la guerra, y entonces España rompió el tratado de paz y Tánger fué bombardeada (24 Agosto). En Enero de 1791 España había firmado un convenio con el bey tunecino Hamuda. Por último, Carlos IV concluía una paz duradera con Marruecos contenida en el tratado de 1.º de Marzo de 1799, firmado en Mequinez entre D. Juan Manuel González y Mohamed-ben-Otomán. Era una confirmación del tratado de 1767.

NOTAS

¹ *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, publicada bajo la dirección del general D. Vicente Riva Palacio. Colaboradores D. Juan de Dios Arias, D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil, D. Julio Zárate. Tomo II. *El Virreinato. Historia de la Dominación española en México desde 1521 a 1808*, por D. Vicente Riva Palacio. Casa editorial Salvat, Barcelona.

² DR. N. LEÓN: *Compendio de la Historia general de México desde los tiempos prehistóricos hasta la época actual*, segunda edición, México, 1919.

³ FRANCISCO DE SOSA: *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, 1884.

⁴ RAMÓN RIU Y CABANAS: *Piezas inéditas del Concilio provincial mejicano IV celebrado en 1771*, B. A. H., tomo XII, pág. 229, 1888.

⁵ C. FERNÁNDEZ DURO: *Monumento erigido en California a Vancouver y a Bodega y Quadra* (se refiere al tratado entre España e Inglaterra en 1790), B. A. H., tomo XLIV, pág. 137, 1904.

⁶ H. BRUCE FULLER: *The purchase of Florida, its history and diplomacy, 1776-1819*.

⁷ HERBERT E. BOLTON: *The Spanish Abandonment and reoccupation of East Texas 1775-1779*, B. A. H., Austin, Texas, 1906? — *The founding of the Missions on the San Gabriel River 1745-1749. — New light on Manuel Liza and the Spanish fur trade*, B. A. H., Austin, Texas, 1914.

⁸ DR. ZEPHYRIN ENGELHARDT: *The Missions and Missionaries of California*, vols. I, II, III y IV, San Francisco, 1908-1918.

⁹ F. FITA: *Noticia de la California*, obra anónima del P. Andrés Marcos Burriel, emprendida en 1750, impresa en 1757 y traducida después a varias lenguas de Europa. Datos inéditos, etc., B. A. H., tomo LII, pág. 396, 1908.

¹⁰ Z. S. ELREDGE: *The Beginning of San Francisco, from the Expedition of Anza, 1774 to 1850*, San Francisco, 1912.

¹¹ P. OTTO MAAS: *Viajes de Misioneros franciscanos a la conquista del Nuevo México, con un mapa y dos estadísticas de las Misiones franciscanas en los años de 1786 y 1788*, Sevilla, 1915. Rescensión detalladísima en Arch. Iber. Amer., pág. 322, Julio-Octubre 1916.

¹² T. ESQUIVEL OBREGÓN: *Influencia de España y los Estados Unidos sobre Méjico*, Madrid, 1918. — A. de P., sobre T. Esquivel Obregón: *Influencia de España*, etc., Estudios Franciscanos, tomo XXIII, págs. 229-231, Sarriá-Barcelona, 1919.

¹³ M. VILLIERS DU TERRAGE y P. RIVET: *Les Indiens du Texas et les expéditions francaises de 1720 et 1721 à les « Baie Saint Bernard »*, Journal de la Société des Amer., t. XI, pág. 403, Paris, 1919.

¹⁴ M. L. WAGNER: *Ein mexikanisch-spanischer Schelmenromans. Der «Periquillo Sarniento» des José Joaquín Fernández de Lizardi, 1918*, Rev. Filol., pág. 397, Julio-Dic. 1921 (novela picaresca mejicana de 1816).

- ¹⁵ BARÓN DE LA VEGA DE HOZ: *Un virrey de Méjico: Francisco Antonio Carvajal de la Vega*, Raza Española, Enero 1922.
- ¹⁶ ALFONSO TORO: *Historia de México*, dos tomos, México, 1926.
- ¹⁷ CAPITÁN JUAN MATEO MONGE: *Luz de Tierra incógnita en la América Septentrional y Diario de las Exploraciones en Sonora*, México, 1926.
- ¹⁸ F. DE LA BARRA: *Le Mexique pendant la période coloniale*, Revue de l'Amérique latine, tomo XI, París, 1926.
- ¹⁹ ALBERTO MARÍA CARREÑO: *Méjico y los Estados Unidos de América: apuntes para el estudio del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de Méjico, desde la época colonial hasta nuestros días*, Méjico, 1926.
- ²⁰ N. ANDREW y N. CLEVEN: *Ministerial order of José de Gálvez establishing a inform duty on the importation of Negro slaves into the Indies; and convention between Spain and the United Provinces regulating the return of deserters and fugitives in their American colonies*, The Hispanic-American Review, tomo IV, Baltimore, Mayo 1921.
- ²¹ JESÚS GALINDO y VILLA: *Historia sumaria de la ciudad de México*, México, 1925.
- ²² JOSÉ DE JESÚS NÚÑEZ y DOMÍNGUEZ: *Un virrey limeño en México*, Revista Histórica, tomo VII, Lima, año 1925.
- ²³ EMILIO RABASA: *La evolución histórica de México*, París.
- ²⁴ JUAN DE DIOS ROBLEDO: *Historia general de México*, Congr. Intern. de América, tomo I, 1922.
- ²⁵ FRANCISCO TORRENS NICOLAU: *Bosquejo histórico del insigne franciscano V. P. Fr. Junipero Serra, fundador y apóstol de la California septentrional*, Arch. Iber. Amer., p. 308, Marzo-Abril 1920.
- ²⁶ FRANCIS BORGIA STECK, O. F. M.: *Fray Junipero Serra and The Military heads of California*, Notas bibl. Illinois-Chicago, 1923, Arch. Iber. Amer., tomo XX.
- ²⁷ ERNESTO DAENEL: *Die Spanier in Nordamerika von 1513-1824*, Munchen and Berlin, 1911.
- ²⁸ P. DE ROUSIERS: *La Louisiane de 1761 a 1769* (sobre la entrega a los españoles por los france, ses), La Science Sociale, tomo XXIV, Marzo 1898.
- ²⁹ J. BECKER: *El Centenario de La Luisiana*, La Epoca, Mayo 1903.
- ³⁰ J. MILLA: *Historia de la América Central desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta su independencia de la España*, tres tomos, Guatemala, 1879-1895.
- ³¹ L. MONTÚFAR: *Reseña histórica de Centro-América*, 1878.
- ³² L. BATRES: *Centro-América, su presente, su pasado, su porvenir*, S. José (Costa Rica), 1879.
- ³³ A. GÓMEZ CARRILLO: *Estudio histórico de la América Central*, Guatemala, 1885.
- ³⁴ E. MARTÍNEZ LÓPEZ: *Historia de Centro-América, 1502-1821*, Tegucigalpa, 1899.
- ³⁵ J. ANTONIO C. VILLACORTA: *Curso de historia de la América Central*, 4.ª ed., Guatemala, 1920.
- ³⁶ *Elementos de historia patria*, 2.ª ed., Guatemala, 1921.
- ³⁷ ALBERTO LUNA: *Apuntes de Historia centro-americana*, Bol. Municipal, San Salvador, 1925.
- ³⁸ ENRIQUE LARDÉ y ARTHÉS: *Historia de Centro-América. Precolombina. Descubrimiento. Conquista y colonia*, San Salvador, 1925.
- ³⁹ RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA: *Representación al Rey Nuestro Señor que hace don Manuel Josef de Ayala el año de 1794*, San José de Costa Rica, 1906. — *Cartilla histórica de Costa Rica*, 3.ª edición, San José de Costa Rica, 1925.
- ⁴⁰ P. DANIEL SÁNCHEZ: *Relación del P. Fr. Nicolás de Lorenzana sobre las misiones del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala*, Arch. Iber. Amer., pág. 133, Guatemala, Febrero 1917.
- ⁴¹ V. RODRÍGUEZ BETETA: *La imprenta en Centro-América: introducción a la historia del periodismo en el antiguo reino de Guatemala*, El Arte Tipográfico, tomo XVIII, New-York, Febrero 1921.
- ⁴² RUDOLF SCHULLER: *La primera carta geográfica de El Salvador*, Rev. de Etnogr. y Arqueol. y Lingüística, San Salvador, 1925.
- ⁴³ FRANCISCO A. FUNES: *La villa de San Salvador y su fundación como ciudad*, Bol. Municipal, San Salvador, 1925. — *San Salvador antiguo*, etc., San Salvador, 1925.
- ⁴⁴ JORGE LARDÉ: *Orígenes de San Salvador, hoy capital de El Salvador*, Boletín Municipal, San Salvador, 1925.
- ⁴⁵ ANTONIO R. VALLEJO: *Compendio de la historia social y política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de Centro-América*, tomo I, 2.ª ed., Tegucigalpa, 1926.
- ⁴⁶ M. DE REGNAULT: *Histoire des Antilles*.
- ⁴⁷ A. DESALLIES: *Histoire générale des Antilles*, cinco volúmenes, París, 1847-48.
- ⁴⁸ M. DE LA PEZUELA: *Historia de la isla de Cuba, 1868-1878* (cuatro tomos).
- ⁴⁹ J. CARRERA JUSTIZ: *España y Cuba. Estado político y administrativo de la Gran Antilla bajo la dominación española*, Madrid, 1896. — *Introducción a la Historia de las Instituciones locales de Cuba*, Habana, 1905.
- ⁵⁰ CARLOS M. TRELLES: *Índices de la Bibliografía Médico-Farmacéutica cubana*, Habana, 1907. — *Ensayo de Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*, Matanzas, 1908. — *Bibliografía cubana del siglo XIX*, tomo VIII, Matanzas, 1915.
- ⁵¹ JOSÉ RODRÍGUEZ GARCÍA: *Cuba intelectual*, Habana, 1915 y 1917.
- ⁵² C. FERNÁNDEZ DURO: *Epigrafía antillana* (de unos naufragos en 1791), B. A. H., tomo XXXVII, pág. 362, 1900.
- ⁵³ F. FIGUERAS: *Cuba y su evolución social*, Habana, 1907.
- ⁵⁴ SHEPHERD WILLIAM: *The attitude of the United States toward retention by European nations of colonies in and around the Caribbean*, New-York, 1917.
- ⁵⁵ L. DE ACEVEDO: *La Habana en el siglo XIX, descrita por viajeros extranjeros*, Cuba Contemporánea, tomo XX, págs. 220 y 244, 1919.
- ⁵⁶ IRENE A. WRIGHT: *The beginnings of Havana*, The Hispanic-American Historical Review, tomo V, Baltimore, 1922.
- ⁵⁷ ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS: *Los Padres Paúles en las Antillas*, El Siglo XX, Habana, 1925.
- ⁵⁸ A. HYATT VERRILL: *Cuba, past and present*, New-York, 1921.

- ⁵⁸ E. NEUMANN GANDÍA: *Gloriosa epopeya. Sitio de los ingleses de 1797, con datos hasta ahora no publicados*, Ponce (Puerto Rico), 1897.—*Benefactores y hombres notables de Puerto Rico*, tomo I, Ponce (Puerto Rico), 1898.
- ⁵⁹ CAYETANO COLL Y TOSTE: *Lealtad y heroísmo de la isla de Puerto Rico*, 1897. — *Repertorio histórico de Puerto Rico*, año I, núm. 3, 15 Noviembre 1897.
- ⁶⁰ LUIS DE VELASCO: *La defensa de Puerto Rico en 1797*, Ilustr. Esp. y Amer., 1897.
- ⁶¹ JOSÉ MARÍA ABRAIDO Y SARMIENTO: *Una villa de España y una ciudad de Cuba, Avilés* (Puerto Rico), Habana, imp. del Avisador Comercial, 1882.
- ⁶² PABLO G. MILLER: *Historia de Puerto Rico*, Chicago y New-York, 1922.
- ⁶³ WINDSOR BELLEGARDE: *Petite histoire d'Haïti, 1492-1915*, Port-au-Prince, 1922.
- ⁶⁴ THOMAS MADISON: *Histoire d'Haïti*, tres tomos, Port-au-Prince, 1922-23.
- ⁶⁵ GEORGE W. BROWN: *The origins of abolition in Santo Domingo*, The Journal of Negro history, Washington, tomo VII, Octubre 1922.
- ⁶⁶ DR. VERGNIAUD: *Un episode des troubles de Saint-Domingue pendant la Révolution*, Rev. des études historiques, Paris, Julio-Septiembre 1925.
- ⁶⁷ MARTÍN S. NOEL: *Notes de numismatique martiniquaise*, Rev. d'Hist. des colonies françaises, Paris, tomo IX, 1921.
- ⁶⁸ FRANCIS RUSSELL: *Admirals of the Caribbean*, Boston, 1922.—*A report by admiral Rodney, 1762*, Boston, 1922.
- ⁶⁹ JOSEPH DURIEX: *Conquête de l'île de Saint-Christophe en 1782*, Carnet de la Sabretache, Paris, Noviembre-Diciembre 1924.
- ⁷⁰ R. P. J. JANIN: *La ville et la paroisse de Fort-de-France. Trois siècles d'une ville coloniale française, 1638-1924*, Avignon, 1924.
- ⁷¹ P. ARTHUR WATTS: *Nevis and Saint-Christopher, 1782-1784*, Paris, 1925.
- ⁷² JAMES A. WILLIAMSON: *The Caribbee islands under the proprietary patents*, Oxford, 1925.
- ⁷³ S. KOLFF: *Joden op het eiland Curaçao*, Gida's-Grovenhage, tomo IX, 1926-27.
- ⁷⁴ LAUDELINO MORENO: *Independencia de la capitania general de Guatemala*, Madrid, 1927. — *Historia de las Relaciones Interestatales de Centro-América*, Madrid, 1928.
- ⁷⁵ BARBÉ-MARBOIS: *Histoire de la Louisiane*, Paris, 1829.
- ⁷⁶ GAVARRÉ: *Histoire de la Louisiane*, Paris, 1904.
- ⁷⁷ ALCÉE FORTIÉR: *History of Louisiana*, Paris, 1904.
- ⁷⁸ El juez MARTÍN: *The History of Louisiana from the earliest period*, 2 vols., New Orleans, años 1827-29.
- ⁷⁹ MAURICIO THOMPSON: *The Story of Louisiana*, Boston, 1888.
- ⁸⁰ PEDRO HEINRICH: *La Louisiane sous la Compagnie des Indes, 1717-1731* (thèse présentée à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris).
- ⁸¹ FRANCIS P. RENAUT: *La Question de la Louisiane, 1796-1806*, Paris, 1919. — *Le Pacte de Famille et l'Amérique. La Politique coloniale Franco-Espagnole de 1760 à 1792*, Paris, 1922.
- ⁸² COCHUT: *Law, son système et son époque*, Paris, 1853.
- ⁸³ LEVASSEUR: *Recherches historiques sur le système de Law*, Paris, 1854.
- ⁸⁴ THIERS: *Histoire de Law*, Paris, 1858.
- ⁸⁵ JORGE OUDARD: *La très curieuse vie de Law aventurier honnête homme*, Paris, 1927.
- ⁸⁶ JERÓNIMO BECKER y JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT: *El Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*, Madrid, 1921.
- ⁸⁷ JOSÉ MANUEL GROOT: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada escrita sobre documentos auténticos*, cuatro tomos, 2.^a ed., Bogotá, 1883-1893.
- ⁸⁸ FELIPE PÉREZ: *Geografía física y política de los EE. UU. de Colombia*, Bogotá, 1862; Catal. Exp. Hist. Americana, tomo III, pág. 4, 1893.
- ⁸⁹ RICARDO S. PEREIRA: *Documentos sobre límites de Colombia*, etc. (con docs. del Arch. de Indias). *Límites del Virreinato de Nueva Granada y Venezuela y Guatemala*, Paris, 1883.
- ⁹⁰ MANUEL URIBE ANGEL: *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia*, Catal. Exp. Hist. Amer., tomo III, pág. 5, Paris, 1893.
- ⁹¹ JULIO BETANCOURT: *Cuestiones de límites entre Colombia y Costa Rica. Arbitraje de S. E. el señor Presidente de la Rep. de Colombia, por M. R. Poincaré, abogado de la Corte de Apelación de Paris*, Sevilla, 8 Septiembre 1899.
- ⁹² FRANCISCO MORENO Y ESCANDÓN: *Estado del Virreinato de Santa Fe de Granada en 1782*. Véase Colec. de docs. inéd. para la Hist. de España, tomo LXXXV.
- ⁹³ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: *Celebración del 3.^{er} centenario de la publicación del Quijote en Bogotá*, 30 Mayo 1905.
- ⁹⁴ MANUEL MARÍA ZAMORA: *Guía de la República de Colombia*, Bogotá, 1907.
- ⁹⁵ RAFAEL M.^a MESA ORTIZ: *Colombianos ilustres (estudios y biografías)*, Bogotá, 1916.
- ⁹⁶ E. POSADA: *La imprenta en Santa Fe de Bogotá en el siglo XVIII*, Madrid, 1917.
- ⁹⁷ LUIS LÓPEZ SANTISTEBAN DE LEZO: *Medallas acuñadas por los ingleses en el siglo XVIII, con memorativas de luchas navales en América*, Madrid, 1918.
- ⁹⁸ L. T. MEDINA: *Las monedas obsidionales hispano-americanas*, Santiago de Chile, 1919.—*Las medallas del almirante Vernon*, Santiago de Chile, 1919.
- ⁹⁹ CRISTÓBAL BERMÚDEZ PLATA: *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*. Memoria leída en el acto de graduarse de doctor. Sevilla, 1912.
- ¹⁰⁰ RAIMUNDO RIVAS: *Lecturas Históricas. Amores de Solís*, Caracas, 1925.
- ¹⁰¹ LUIS AGUSTO CUERVO: *Apuntes históricos. El cráneo del virrey Solís*, Bogotá, 1925.
- ¹⁰² LUIS RUBIO MORENO: *Algo más del Arzobispo-Virrey, Caballero Góngora*, Bol. Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, año IV, núm. 13.
- ¹⁰³ ROLANDO RENÉ FRÁGOLA: *Una carta del Virrey de Nueva Granada, D. Pedro Mendinueta (sobre la llegada de Humboldt)*, Bol. Centro Est. Americanistas de Sevilla, núms. 91, 92 y 93, 1925.

- ¹⁰⁴ HERMANN A. SCHUMACHER: *Sudamerikanische Studien. Drei Lebens und Cultur-Bilder. Mutis-Caldas-Codazzi, 1760-1860*, Berlín, 1884.
- ¹⁰⁵ FEDERICO G. SUÁREZ (presb.): *Memoria histórica sobre Mutis y la expedición botánica de Bogotá en el siglo pasado (1782-1808)*, Quito, 1888.
- ¹⁰⁶ A. DELLEPIANE: *Memorias históricas sobre Mutis y la expedición botánica de Bogotá en el siglo XVIII (1782-1808)*, Quito, 1905.
- ¹⁰⁷ FEDERICO GREDILLA: *Biografía de José Celestino Mutis con la relación de su viaje y estudios practicados en el Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1911.
- ¹⁰⁸ J. PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *El Dr. don José Celestino Mutis en Nueva Granada*, B. A. H., tomo LX, pág. 24, 1912.
- ¹⁰⁹ FRANCISCO JOSÉ CALDAS: *Obras de Caldas, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada*, Bogotá, 1912. — *Cartas recopiladas y publicadas por Eduardo Posada*, Bogotá, 1917.
- ¹¹⁰ OTERO D' COSTA: *Levantamiento en Vélez (1740)*, Bol. de Hist. y Antigüedades, tomo XV, número 170, Bogotá, Diciembre 1925.
- ¹¹¹ MANUEL JOSÉ FORERO: *Leyendas históricas de Santafé y Bogotá*, Bogotá, 1925.
- ¹¹² ALFONSO HERNÁNDEZ Y LESMES: *Una rectificación histórica*, Bol. de Hist. y Antig., tomo XV, núm. 167, Bogotá, Mayo 1925.
- ¹¹³ B. MATOS HURTADO: *Compendio de la historia de la literatura colombiana*, Bogotá, 1925.
- ¹¹⁴ EDUARDO POSADA: *Fundación de Manizales*, Bol. de Hist. y Antig., tomo XV, núm. 170, Bogotá, Diciembre 1925.
- ¹¹⁵ JORGE RICARDO VEJARANO: *Orígenes de la independencia suramericana*, Bogotá, 1925.
- ¹¹⁶ R. M. BARALT Y DÍAZ: *Resumen de la Historia de Venezuela*, París, 1841; otra edición, Caracas, año 1887.
- ¹¹⁷ J. GIL FORTOUL: *Historia Constitucional de Venezuela*, dos tomos, Berlín, 1907-1909.
- ¹¹⁸ L. DUARTE LEVEL: *Historia Patria*, Caracas, 1911.
- ¹¹⁹ J. HUMBERT: *Histoire de la Colombie et du Venezuela, des origines jusqu'à nos jours*, Evreux, año 1921.
- ¹²⁰ ANTONIO DE TRUEBA: *Venezuela y los vascos*, Ilustr. Esp. y Amer., págs. 134 y 146, 1876.
- ¹²¹ MANUEL LANDAETA ROSALES: *Anales de las Cárceles de Caracas desde 1799 hasta 1905*, Caracas, 1906.
- ¹²² PEDRO MANUEL DE SORALUCE: *1813-1913. Notas históricas acerca de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Coro, Patrona de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián y de la memorable Real Comp.ª Guipuscoana de Caracas*, San Sebastián, 1913.
- ¹²³ ARISTIDES ROJAS: *La imprenta en Venezuela durante la colonia y la revolución*, Boletín Bibl. Nac. de Caracas, 1.º Octubre 1925. — *Los ex conventos de monjas en Caracas*, Estudios Históricos, serie 2.ª, 1926.
- ¹²⁴ RAMÓN BASTERRA: *Una de las Españas. Venezuela*, Rev. de las Españas, Octubre-Diciembre 1926. — *Los navíos de la Ilustración*, Madrid.
- ¹²⁵ CAYETANO DE CARROCERA: *Principios religiosos de Venezuela* (art. de El Mensajero Venezolano del Corazón de Jesús), Caracas, 1925.
- ¹²⁶ J. DUARTE LEVEL: *La imprenta en Angostura*, Bol. de la Bibl. Nac., Caracas, 10 Enero 1926.
- ¹²⁷ HERMANO NESTOR MARIÁ: *La maravillosa historia de Ntra. Señora de Coromoto de Guanare (Venezuela) y orígenes portugueses*, Inst. La Salle, Barquisimeto, 8 Diciembre 1924. — *Nuestra Señora de Coromoto*, Bol. de la Bibl. Nac., Caracas, 10 Enero 1926.
- ¹²⁸ F. CEVALLOS: *Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, cinco tomos, Lima, 1890.
- ¹²⁹ F. GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia general de la República del Ecuador*, 7 tomos, Quito, 1890-93.
- ¹³⁰ LEONARDO MOSCOSO R.: *Lecciones elementales de la historia de la República del Ecuador*, 3.ª ed., Quito, 1924.
- ¹³¹ ZOILO UGARTE DE LANDÍVAR: *Estudio de la Real Universidad de Santo Tomás de la ciudad de Quito, 1787*, Bol. de la Bibl. Nac. Ec., núms. 51 y 53.
- ¹³² ISAAC J. BARRERA: *Quito colonial; siglo XVIII y comienzos del XIX*, Quito, 1922.
- ¹³³ C. DE GÁNGOTENA Y JIJÓN: *Cómo era la sala de la real Audiencia de Quito*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo VIII, Quito, 1924. — *La cárcel de corte en 1779*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo VIII, Quito, 1924. — *La cárcel de Santa Marta en 1779*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo VIII, Quito, 1924. — *Fiscales de la real Audiencia de Quito de 1691 a 1779*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo VIII, Quito, 1924.
- ¹³⁴ C. A. ROLANDO: *Cronología de la República del Ecuador, antiguo Reino de Quito*, Congreso Internacional de la Hist. de América, Rio Janeiro, 1922.
- ¹³⁵ *Colección de libros raros que tratan de América. Tres tratados de América s. XVIII (t. XI). Relación de D. Joaquín de Merisalde y Santisteban sobre Cuenca. Estado de Quito en 1754 por Juan Pío de Montúfar y Frasco. Sitio de Cartagena de Indias en 1741*, Madrid, 1894.
- ¹³⁶ MANUEL DE MENDIBURU: *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, 8 vols. (parte primera, que corresponde a la época de la dominación española), Lima, 1874-1890.
- ¹³⁷ SEBASTIÁN LORENTE: *Historia del Perú bajo los Borbones (1700-1821)*, Lima, 1871.
- ¹³⁸ JOAQUÍN GARCÍA NARANJO: *Sublevación de Tupac-Amaru en el Perú*, B. F., Sevilla, 1912.
- ¹³⁹ PHILIP AINSWORTH MEANS: *The Rebellion of Tupac-Amaru II, 1780-81*, The Hispanic American Historical Review, Febrero 1919.
- ¹⁴⁰ MARKHAM: *Travels in Peru and India*, Londres, 1859.
- ¹⁴¹ MANUEL DANVILA Y COLLADO: *Reinado de Carlos III*, vol. V, págs. 464 y sigs.
- ¹⁴² FERRER DEL RÍO: *Historia de Carlos III*, vol. III, págs. 414 y sigs.
- ¹⁴³ M. SERRANO SANZ: *Biografía de D. Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, Virrey del Perú*, pág. 445, 1.º semestre 1911. Rev. Archs., págs. 53 y 446, 1910. — *Biografía de D. Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, Guamanga y Quito, virrey del Perú*, Rev. Archs., Junio 1914.
- ¹⁴⁴ PEDRO JOSÉ RADA Y GAMIO: *El arzobispo Goyeneche y apuntes para la historia del Perú*, imprenta Poliglota Vaticana, Roma, 1917.

- ¹⁴⁵ JOSÉ REVELLO DE TORRE: *Las veladas literarias del virrey del Perú, marqués de Castelflos-rius (1709-10)*, Bol. del Centro de Estudios Americanistas, núms. 34 y 35, 1920.
- ¹⁴⁶ MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA: *Viajes de Quito a Lima de Carlos Montúfar con el Barón de Humboldt y D. Alexandro Bonpland*, Madrid, 1889.
- ¹⁴⁷ E. T. HAMY: *Joseph Dombey, médecin naturaliste, archéologue, explorateur du Pérou, du Chili et du Brésil, 1778-1785*, Journal des Savants, Noviembre 1906.
- ¹⁴⁸ P. ATANASIO LÓPEZ: *Las Misiones del Cerro de la Sal (Perú). Un mártir asturiano*, Archivo Ibero-Americano, Septiembre-Octubre 1922.
- ¹⁴⁹ J. DE LA RIVA-AGÜERO: *Don José Baquijano de Beascoa y Carrillo de Córdoba, tercer conde de Vistaflores, en el Perú, 1751-1813*, Rev. Arch. Bibl. y Mus., Octubre-Diciembre 1925.
- ¹⁵⁰ HENRI SÉE: *Les côtes américaines du Pacifique vues par un Français au début du XIX siècle (voyage du Bordelais en 1817-18)*, Bull.-Hisp., Abril-Junio 1926.
- ¹⁵¹ *Autos y capitulaciones para la conquista de Maguas; correspondencia oficial del coronel don Francisco Requena, primer comisario de demarcación entre los dominios de las coronas de España y Portugal (1779-1793)*, Rev. Arch. y Bibl. Nac., Perú, Junio 1899-1900.
- ¹⁵² *Descripción del Perú por Tadeo Haenke, socio de la Academia de Ciencias de Viena y Praga, siglo XVIII*, Lima, 1901.
- ¹⁵³ *Memorias histórico-físicas apoloéticas de la América Meridional que a la Magestad del señor Don Carlos III dedica D. José Eusebio de Llano Zapata*, Lima, 1904.
- ¹⁵⁴ JORGE JUAN y A. DE ULLOA: *Noticias secretas de América (siglo XVIII)*, Mercurio Peruano, tomos I y II, Madrid, 1918.
- ¹⁵⁵ JORGE GUILLERMO LEGUÍA: *La ciudad de Lima en el siglo XVIII*, Mercurio Peruano, tomo IV, Lima, 1920.
- ¹⁵⁶ DIEGO BARROS ARANA: *Historia general de Chile*, tomos V y VI, Santiago, 1886; tomo VII, Santiago, 1887.
- ¹⁵⁷ JOSÉ TORIBIO MEDINA: *Cosas de la Colonia. Apuntes para la Crónica del siglo XVIII en Chile*, Santiago de Chile, 1889. — *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsados de América en 1767*, Santiago de Chile, 1915.
- ¹⁵⁸ CARLOS PEREYRA: *Historia de América Española, Chile*, tomo VIII, Madrid, 1926.
- ¹⁵⁹ AMUNÁTEGUI SOLAR: *La sociedad chilena del siglo XVIII. Mayorazgos y títulos de Castilla*, tomos I-II-III, Santiago de Chile, 1901-1903-1904.
- ¹⁶⁰ TOMÁS THAYER OJEDA: *Diario del Sr. D. Fernando Antonio de los Ríos, 1765-1773*, Santiago de Chile, 1913.
- ¹⁶¹ PEDRO P. FIGUEROA: *Historia de Francisco Bilbao, su vida y sus obras*, Santiago de Chile, 1898.
- ¹⁶² ROBERTO ESPINOZA: *La Evolución Democrática*, Santiago de Chile, 1918.
- ¹⁶³ RICARDO A. LATCHAM: *El hospital de La Serena durante la colonia*, Rev. Chilena de Historia y Geografía, tomo XLV, Santiago de Chile, 1923.
- ¹⁶⁴ EUGENIO ORREGO VICUÑA: *El espíritu constitucional de la administración O'Higgins*, Revista Chilena de Hist. y Geogr., tomo XLV, Santiago de Chile, 1923.
- ¹⁶⁵ L. PEREZ: *Lecciones de Historia de Chile*, 6.ª ed., Santiago de Chile, 1925.
- ¹⁶⁶ ANTONIO SORS: *Historia del reino de Chile, situado en la América meridional*, Rev. de Historia y Geogr., tomo XLV, Santiago de Chile, 1923.
- ¹⁶⁷ MARIANO A. PELLIZA: *Historia Argentina, desde su origen hasta la organización nacional*, dos tomos, Buenos Aires, 1910.
- ¹⁶⁸ VICENTE G. QUESADA: *Virreinato del Río de la Plata, 1776-1810. Apuntamientos crítico-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile*, Buenos Aires, 1881.
- ¹⁶⁹ R. P. GAMBOM: *Compendio de Historia Argentina*.
- ¹⁷⁰ C. NAVARRO LAMARCA: *Compendio de la Historia General de América*, t. II, Buenos Aires, 1913.
- ¹⁷¹ CARLOS PEREYRA: *Historia de la América Española*, tomo IV, *Las Repúblicas del Plata*, Madrid, año 1924.
- ¹⁷² DANIEL CARBALLO: *La expedición militar de D. Pedro Ceballos al Río de la Plata*, Rev. Española, tomo X, pág. 350.
- ¹⁷³ ANTONIO BERGEJO Y DE LA RICA: *La Colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su Historia*, Toledo, 1920.
- ¹⁷⁴ LOBO: *Historia de las antiguas colonias hispano-americanas*, Madrid, 1875.
- ¹⁷⁵ JOSÉ SALGADO: *Historia de la República Oriental del Uruguay*, tomo III, Montevideo, 1907. — *Historia de la Rep. Oriental del Uruguay. La presidencia del brigadier-general D. Manuel Uribe*, tomo IV, Montevideo, 1909.
- ¹⁷⁶ FRANCISCO BAUZÁ: *Historia de la Dominación española en el Uruguay*, dos tomos, Montevideo, año 1895.
- ¹⁷⁷ JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN: *Montevideo y su fundador el general D. Bruno Mauricio de Zabala*, Ilustr. Esp. y Amer., 1892.
- ¹⁷⁸ ORESTES ARAUJO: *El retrato y la tumba de D. Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo*, Montevideo, 1912.
- ¹⁷⁹ M. MIRANDA: *Bruno Zabala*, Montevideo, 1913.
- ¹⁸⁰ MARIO FALCAO ESPALTER: *Fundación de Montevideo*, Montevideo, 1919.
- ¹⁸¹ A. BALLESTEROS: *Don Bruno de Zabala*, art. de El Debate, 26 Junio 1924.
- ¹⁸² RICARDO MONNER SANS: *Los catalanes en la defensa y reconquista de Buenos Aires. Boceto histórico (1806-1807)*, Buenos Aires, 1893.
- ¹⁸³ JUAN GARCÍA ALDEGUER: *La Conquista de Buenos Aires*, Ilustr. Esp. y Amer., 1893.
- ¹⁸⁴ PABLO GROUSSAC: *Santiago de Liniers. La Biblioteca, Rev. Argentina*, 1897. — *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires, 1713-1810, con un retrato al agua fuerte y un plano de Buenos Aires en 1807*, Buenos Aires, 1907. — *Un Français vice-roi de la Plata, Jacques de Liniers, comte de Buenos Aires*, Rev. des Questions historiques, pág. 227, 1912.

- ¹⁸⁵ M. CASTRO LÓPEZ: *El tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1911.
- ¹⁸⁶ J. C. DALTON: *Buenos Aires and Monte-Video, 1806-1807*. Reprinted from the Journal of the Royal Artillery, vol. LIV, núm. 1.
- ¹⁸⁷ G. NESTLER TRICOCHÉ: *Batailles oubliées. Les Anglais à Buenos Aires*, 5-6 Juillet 1807. Rev. Historique, Enero-Abril 1920.
- ¹⁸⁸ P. DOMINGO MURIEL: *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*. Obra latina, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández, Madrid, 1919.
- ¹⁸⁹ P. HERNÁNDEZ: *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay, por decreto de Carlos III*, Madrid, 1908.
- ¹⁹⁰ CARLOS FERRÉS: *Epoca Colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo*, Barcelona, 1919.
- ¹⁹¹ VICENTE G. QUESADA: *Estudios históricos. Artículos publicados en la Rev. de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1864.
- ¹⁹² PEDRO RIVAS: *Efemérides americanas*, Rosario, 1879.
- ¹⁹³ ISIDORO DE MARÍA: *Tradiciones y Recuerdos, Montevideo antiguo*, libro 1.º, 2.ª ed., Montevideo, 1888. — *Rasgos biográficos de hombres notables de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, 1889. — *Tradiciones y Recuerdos, Montevideo antiguo*, Montevideo, 1890. — *Páginas históricas de la República Oriental del Uruguay desde la época del coloniaje*, Colección de docs. inédts., Montevideo, 1892.
- ¹⁹⁴ J. T. MEDINA: *La imprenta en América. Virreinato del Río de la Plata. Epítome. 1705-1810*. Santiago de Chile, 1890. — *La imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Anales del Museo de la Plata, 3.ª parte, La Plata, 1892.
- ¹⁹⁵ *Monetario Americano (ilustrado)*. Clasificado por su propietario Alejandro Rosa, Buenos Aires, 1892. — *Juras y proclamaciones de Reyes en la América Española desde Carlos III*.
- ¹⁹⁶ R. MONNER SANS: *De algunos catalanes ilustres en el Río de la Plata*, Conf. Centro Catalán, 27 Septiembre 1893, Buenos Aires, 1893. — *Efemérides argentinas*, Buenos Aires, 1893. — *La Argentina y Cataluña*, Buenos Aires, 1900.
- ¹⁹⁷ ORESTES ARAUJO: *Efemérides uruguayas*, Montevideo, 1894.
- ¹⁹⁸ JOSÉ J. BIEDMA: *Apoteosis de Pringles, 1795-1895*, tomo I, Buenos Aires, 1896. — *Crónica histórica del Río Negro de Patagonas (1774-1834)*, Buenos Aires, 1905.
- ¹⁹⁹ MATÍAS ALONSO CRIADO: *Los Salesianos en el Paraguay*, Montevideo, 1896. — *El escudo de armas de la ciudad de Montevideo. Estudio histórico del Sr. D. Andrés Lamas y documentos a que dió mérito*, Montevideo, 1903.
- ²⁰⁰ RODOLFO W. CARRANZA: *Historia americana. Literatura. Ciencias sociales. Bibliografía*, Revista Nacional, tomo XXV, Buenos Aires, 1898.
- ²⁰¹ *El Sol del Escudo Nacional y la Restauración de los Incas*, monografía histórica por Mariño A. Pelliza, Buenos Aires, 1900.
- ²⁰² LORENZO A. PONS: *Biografía del Ilmo. y Rdm. Sr. D. Jacinto Vera y Durán, primer obispo de Montevideo*, Montevideo, 1904.
- ²⁰³ *Biblioteca públ. de la prov. de Buenos Aires. Índice cronológico de los trabajos ejecutados en la imprenta de Niños expósitos de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX*, etc., por D. Luis Ricardo Fors, La Plata, 1904.
- ²⁰⁴ E. PEÑA: *El Rey ha muerto. Viva el Rey*, Buenos Aires, 1907. — *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiográfico del Río de la Plata, 1801-1802*, publicado por la Junta de Historia y Numismática americana, tomo VI, Buenos Aires, 1914.
- ²⁰⁵ EMILIO VILLEGAS: *Bosquejo histórico de «El Diario Español» y apuntes biográficos de su director D. Justo Sánchez y López de Gomara*, Buenos Aires, 1907.
- ²⁰⁶ ESTRADA: *Historia y Bibliografía de la Imprenta en Montevideo*, Montevideo, 1912.
- ²⁰⁷ PEDRO TORRES LANZAS: *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires existentes en el Archivo General de Indias*, Buenos Aires, 1921.
- ²⁰⁸ CHARLES LYON CHANDRIER: *United States Merchant Ships in the Río de la Plata, 1801-1809, as shown by Early Newspapers*, The Hispanic American Historical Review, pág. 26, Febrero 1919.
- ²⁰⁹ HORACIO ARREDONDO: *De la época colonial (la entrada del virrey Arredondo en Buenos Aires en 1789)*, Rev. del Instituto histórico y geogr. del Uruguay, tomo III, Montevideo, Noviembre 1924.
- ²¹⁰ CARLOS BOSQUE: *Compendio de Historia americana y argentina*, Buenos Aires.
- ²¹¹ JACINTO CARRASCO: *Ensayo histórico sobre la orden dominica argentina. Contribución a la historia general del país. I. Actas capitulares (1724-1824)*, Buenos Aires, 1924.
- ²¹² ABEL CHANETON: *Un pedagogo colonial*, Bol. Instituto de Investigaciones históricas, t. IV, Buenos Aires, 1925-1926.
- ²¹³ RICARDO LEVENE: *El comercio colonial, Montevideo y Buenos Aires. El comercio libre*, Revista Histórica, tomo XI, Montevideo, Septiembre-Diciembre 1923.
- ²¹⁴ EMILIO RAVIGNANI: *Historia constitucional de la Rep. Argentina*, tomo I, Buenos Aires, 1926.
- ²¹⁵ ÁNGEL JUSTINIANO CARRANZA: *Libros Capitulares de Santiago del Estero, 1727-1763*, primer volumen, Buenos Aires, 1892.
- ²¹⁶ P. MASCARÓ: *Revista del Archivo General Administrativo o Colec. de docs. para servir al estudio de la Historia de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, 1885.
- ²¹⁷ *Archivo General de la Nación. Acuerdos del extinguido cabildo de Buenos Aires*, 1921.
- ²¹⁸ RICARDO BECERRA: *Ensayo histórico documentado de la vida de don Francisco de Miranda*, Caracas, 1896. — *Vida de don Francisco de Miranda, General de los Ejércitos de la primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, Madrid, 1917.
- ²¹⁹ J. M. AGUILAR: *Aportaciones a la biografía del precursor de la Independencia Sud-Americana D. Francisco de Miranda*, Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla, Noviembre de 1918.
- ²²⁰ M. J. SÁNCHEZ: *Miranda como filósofo y erudito*, Cultura Venezolana, Agosto 1920.
- ²²¹ C. PARRA PÉREZ: *Miranda et la Révolution Française*, París, 1925.

- ²²² E. POSADA: *Un hijo del general Miranda*, Boletín de Historia y Antigüedades, tomo XV, Bogotá, Agosto 1925.
- ²²³ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: *El general Francisco Miranda*, Bogotá, 1909.
- ²²⁴ *Índice del Archivo del general Miranda (adquirido en Londres)*, publicación ordenada por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Rubén González, Caracas, 1927.
- ²²⁵ M. J. SÁNCHEZ: *Apuntes para la iconografía del Libertador*, Caracas, 1916.
- ²²⁶ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: *El Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, 1909.
- ²²⁷ General R. TELLO MENDOZA: *Juramento de Bolívar en el Monte Sacro en 1805*, Caracas, 1905.
- ²²⁸ ANDRÉS F. PONTE: *Bolívar y otros Ensayos*, Caracas, 1919. — *Arbol genealógico del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, 1911.
- ²²⁹ FELIPE FRANCIA: *Genealogía de la familia del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, 1911.
- ²³⁰ JULIO MANCINI: *Bolívar et l'emancipation des colonies espagnoles des origines à 1815*, París, año 1912.
- ²³¹ FRANCISCO V. SILVA: *Bolívar*, Madrid, 1915.
- ²³² M. V. VILLARÁN: *Ensayos sobre las ideas constitucionales de Bolívar*, Revista Universitaria, Lima, 1916.
- ²³³ J. M. MONSALVE: *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, 1916. — *El ideal político del Libertador Simón Bolívar* (obra laureada por la Academia de la Historia), Madrid, 1916.
- ²³⁴ G. PORRAS TROCONIS: *Bolívar y la Independencia*, Cultura C., Noviembre 1917.
- ²³⁵ FELIPE LARRAZABAL: *Vida del Libertador Simón Bolívar*, tomos I y II, Madrid, 1918.
- ²³⁶ C. PARRA PÉREZ: *Bolívar et ses amis de l'étranger*, Bull. de l'Amérique lat., París, 1918-19. — *Bolívar et la paix universelle*, Bull. de l'Amérique latine, 1919-20.
- ²³⁷ CAMILLE PITOLLET: *Sur les pas de Bolívar*, Bull. de l'Amérique latine, París, 1920-21.
- ²³⁸ CARLOS BORGES: *Discurso en la inauguración de la casa natal del Libertador*, Caracas, 1921.
- ²³⁹ CARLOS A. VIVANCO: *Cronología de la vida del Libertador Simón Bolívar*, Bol. de la Academia Nac. de la Historia, tomo V, 1921; tomo VII, 1923; tomo IX, 1924; otra edición, Quito, 1925.
- ²⁴⁰ F. MONTALVO: *Simón Bolívar*, Hamburgo, 1922.
- ²⁴¹ G. SHERWELL: *Simón Bolívar el Libertador. Bosquejo de su vida y su obra*, Madrid, 1922.
- ²⁴² MARIUS ANDRÉ: *Bolívar et la Démocratie*, París, 1924.
- ²⁴³ V. H. ESCALA: *Bolívar juzgado por el general San Martín*, Bol. Bibl. Nac. de Quito, 1926.
- ²⁴⁴ DIEGO CARBONELL: *El final de la obra que sobre el Libertador escribió Abreu y Lima*, Bol. de la Acad. Nac. de Hist., tomo VII, Caracas, 31 Diciembre 1924.
- ²⁴⁵ A. GUIMARÃES: *Bolívar y el Brasil*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo VII, Caracas, 1924.
- ²⁴⁶ CORNELIO HISPANO: *Bolívar y la posteridad*, Bogotá, 1922. — *El libro de oro de Bolívar*, París, 1925. — *Historia secreta de Bolívar*, París, 1925.
- ²⁴⁷ EDWIN ELMORE: *El pensamiento de Bolívar. Carta abierta al insigne maestro de la juventud hispano-americana D. Enrique José Varona*. Revista «Nosotros», Buenos Aires, Febrero 1925.
- ²⁴⁸ P. E. ESCOBAR: *Poder otorgado por Bolívar*, Bol. de Hist. y Antig., Bogotá, Marzo 1925.
- ²⁴⁹ FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN: *Bolívar*, Rev. Histórica, tomo VII, Lima, 1925.
- ²⁵⁰ E. POSADA: *Corona de Bolívar*, Bol. de Hist. y Antig., tomo XIV, Bogotá, Marzo 1925.
- ²⁵¹ JOSÉ RAFAEL SAÑUDO: *Estudios sobre la vida de Bolívar*, Pasto, 1925.
- ²⁵² ENRIQUE RUIZ VERNACCI: *Algunas novias de Simón Bolívar*, Estudios, Julio-Ag.-Sept. 1926.
- ²⁵³ *Cartas de Bolívar, 1799-1822*. Prólogo de José Enrique Rodó y notas de R. Blanco Fombona, París, 1913.
- ²⁵⁴ RUFINO BLANCO FOMBONA: *Cartas de Bolívar, 1799-1822*, París-Buenos Aires, 1914. — *Discursos y proclamas de Simón Bolívar*, París, 1914.
- ²⁵⁵ RUFINO BLANCO FOMBONA: *Bolívar y la emancipación de Sud-América*, por Daniel F. O'Leary, Madrid, 1915. — *Bolívar y la emancipación de Sud-América. Memorias del general O'Leary*, traducidas del inglés por su hijo Simón B. O'Leary, 1819-1826, tomo II y último, Madrid, 1915. — Daniel F. O'Leary: *Bolívar y la emancipación de Sud-América. Memorias del general O'Leary*, trad. del inglés por su hijo Simón B. O'Leary, 1783-1819, Madrid 1915.
- ²⁵⁶ *Papeles de Bolívar*, publicados por Vicente Lecuna, Caracas, Lit. del Comercio, 1917; Biblioteca Ayacucho, Madrid, 1920.
- ²⁵⁷ SIMÓN BOLÍVAR: *Pensamientos*, selección de Alberto Ghirardo, Madrid, 1920.
- ²⁵⁸ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: *El general Antonio Nariño*, Bogotá, 1909.
- ²⁵⁹ JOSÉ MANUEL PÉREZ SARMIENTO: *Proceso de Nariño. Fiel copia del original que existe en el Archivo general de Indias de Sevilla, cuidadosamente confrontada*, tomo I, Cádiz, 1914.
- ²⁶⁰ EDMUNDO CLAVERY: *Le procès de Nariño*, Bull. de l'Amérique latine, París, 1920-21.
- ²⁶¹ NICOLÁS GARCÍA ZAMUDIO: *Biografía de Caldas. La reconquista de Boyacá en 1816. Diego Mendoza. La Expedición botánica*.
- ²⁶² ADOLFO SUNDEIN: *Caldas y Lavoisier*, publicado en el Bol. Historial de Cartagena (Colombia), año I, núm. 5, Septiembre 1915.
- ²⁶³ MANUEL CASTRO LÓPEZ: *El padre intelectual de los próceres de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1903.
- ²⁶⁴ DIEGO LUIS MOLINARI: *Antecedentes de la Revolución de Mayo. II. Un Virrey, 1808*, Buenos Aires, Mayo-Julio 1923. — *III. El levantamiento general y la política portuguesa, 1808*, Buenos Aires, Agosto-Sept. 1926.
- ²⁶⁵ R. MONNER SANS: *Los catalanes en la Argentina. Guerra de emancipación. Liniers. Montevideo*, Buenos Aires, 1927.
- ²⁶⁶ J. JIJÓN Y CAAMAÑO: *Quito y la independencia de América*. Discursos, Quito, 1922.
- ²⁶⁷ DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR: *Génesis de la independencia de Chile*, Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1924.
- ²⁶⁸ A. VILLASEÑOR: *Los precursores de la Independencia*, El Maestro, tomo III, México, 1923.
- ²⁶⁹ GENARO GARCÍA: *El plan de independencia de la Nueva España en 1808*, México, 1903.

- ²⁷⁰ CARLOS A. VILLANUEVA: *La Diplomatie française dans l'Amérique latine*, París, 1918.
- ²⁷¹ ELEANOR C. BUCKLEY: *The Economic Forces underlying Latin American Independence*, Tesis doctoral de la Univ. de Pensilvania, EE. UU., tomo XXIII, pág. 502, 1918.
- ²⁷² DANIEL ANTOKALETZ: *Histoire de la Diplomatie argentine. La Diplomatie pendant la Révolution*, Buenos Aires, 1914.
- ²⁷³ LUIS ALBERTO DE HERRERA: *La Révolution française et l'Amérique du Sud*, Rev. des Questions Historiques, pág. 363, Julio 1914.
- ²⁷⁴ J. I. SUÁREZ: *Carácter de la Revolución americana*, Buenos Aires, 1918.
- ²⁷⁵ MILTON BARBOSA: *A Idea de Independência na América*, Rio Janeiro, 1926.
- ²⁷⁶ CAMILO DESTRUGE: *Controversia histórica sobre la iniciativa de la Independencia Americana*, Guayaquil (Ecuador), 1909.
- ²⁷⁷ MANUEL LANDAETA ROSALES: *Sacerdotes que sirvieron a la causa de la Independencia de Venezuela, de 1797 a 1823*, Caracas, 1911.
- ²⁷⁸ MARIUS ANDRÉ: *La fin de l'empire espagnol d'Amérique*, prefacio de Ch. Maurras, París, 1922.
- ²⁷⁹ R. BLANCO FOMBONA: *La recolonización de Hispano-América*, R. G., núm. 38, págs. 365-381, 1918. — *La revolución de América. La emancipación. Organización de los nuevos Estados*, folletones de «El Sol», 27 Agosto y 1.º Octubre 1924. — *La revolución de América. La emancipación. Organización de los nuevos Estados*, folletones de «El Sol», 14 Febrero y 9 Junio 1925.
- ²⁸⁰ JORGE RICARDO VEJARANO: *Orígenes de la Independencia Sud-Americana*, Bogotá, 1925.
- ²⁸¹ J. BÉCKER: *La independencia de América*, Enero-Mayo-Abril 1908.
- ²⁸² PEDRO TORRES LANZAS: *Independencia de América. Fuentes para su estudio. Catálogo de documentos conservados en el Archivo general de Indias de Sevilla*, seis vols., Madrid, 1912; segunda parte, Sevilla, 1925. — *Independencia de América*, discurso recep. Academia Buenas Letras de Sevilla, 12 Octubre 1924.
- ²⁸³ P. FR. JUAN DE LA CONCEPCIÓN: *Historia general de Filipinas. Conquistas espirituales y temporales de estos españoles dominios, establecimientos, progresos y decadencia*, etc., Manila, 1788.
- ²⁸⁴ J. DE ALCÁZAR: *Historia de los dominios españoles en Oceanía*, Madrid, 1895.
- ²⁸⁵ P. J. DELGADO: *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*, Manila, 1892.
- ²⁸⁶ M. ARTIGAS Y CUERVA: *Historia de Filipinas*, Manila, 1916.
- ²⁸⁷ P. LEE PHILIPS: *Books of the Philippine Islands*, véase Griffins (A. P. C.).
- ²⁸⁸ JOSÉ FERNÁNDEZ GINER: *Filipinas*.
- ²⁸⁹ PATRICIO DE LA ESCOSURA: *Memorias sobre Filipinas y Joló, redactadas en 1853 y 1864*. Madrid, 1882.
- ²⁹⁰ FRANCISCO JAVIER DE MOYA Y JIMÉNEZ: *Las islas Filipinas en 1882. Estudios históricos y geográficos*, etc., Madrid, 1883.
- ²⁹¹ EUGENIO GIBER: *L'Espagne et la Question de Borneo et de Joló. Interpellation de Francisco Cañamaque au Congrès des Députés des Cortes espagnoles*, París, 1882.
- ²⁹² P. FR. JOAQUÍN MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA (agustino calzado): *Estadismo de las islas Filipinas o mis viajes por este país*, publicado por W. F. Retana, tomos I y II, Madrid, 1893.
- ²⁹³ ANTONIO CHÁPULI NAVARRO: *Siluetas y matices (galería filipina)*, Madrid, 1894.
- ²⁹⁴ E. POLO DE LARA: *Estudio social y político de las Islas Filipinas*, Sevilla, 1896.
- ²⁹⁵ *Don Simón de Anda y Salazar y la toma de Manila en 1762*, por J. Olavide, Rev. Archs., página 565, 1897.
- ²⁹⁶ C. FERNÁNDEZ DURO: *Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762*; Monogr. del señor marques de Ayerbe, Zaragoza, 1897; informe en B. A. H., tomo XXXII, pág. 202, 1898.
- ²⁹⁷ ARISTIDE MARRE: *Des modes de nombres en usage dans Madagascar, aux Philippines, dans la Malaisie et dans la Polynesie*, Turin, 1899.
- ²⁹⁸ P. LORENZO PÉREZ: *Los españoles en el imperio de Annam. Misiones de Cochinchina, Champa y Camboja, siglo XVIII*, Arch. Ibero-Amér., Noviembre-Dic. 1922.
- ²⁹⁹ B. GLANWILL CORNEY: *The Quaest and Occupation of Tahiti by Emissaries of Spain, 1772-1776*, Londres, 1919.
- ³⁰⁰ P. IGNACIO MONASTERIO: *Gobierno de la provincia del Stmo. Nombre de Jesús, de Filipinas*, Arch. Hist.-Hisp. Agust., tomo XXIV, 1925; tomos XXV y XXVI, Madrid, 1926.
- ³⁰¹ ISMAEL HAMET: *Histoire du Maghreb*, París, 1823.
- ³⁰² E. F. GAUTIER: *L'Islamisation de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs du Maghreb*, París, 1927.
- ³⁰³ E. ROUARD DE CARD: *Les relations de l'Espagne et du Maroc pendant le XVIII^e et le XIX^e siècles*, París, 1905.
- ³⁰⁴ ERNESTO MERCIER: *Histoire de l'Afrique Septentrionale (Berbérie) depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française (1830)*, 3.º tomo, París, 1891.
- ³⁰⁵ JERÓNIMO BÉCKER: *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915.
- ³⁰⁶ ABELARDO MERINO ALVAREZ: *Marruecos*, Madrid, 1921.
- ³⁰⁷ ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Apuntes para la historia de Marruecos*, segunda edición, Madrid, año 1913.
- ³⁰⁸ FRAY MANUEL P. CASTELLANOS: *Historia de Marruecos*, Tánger, 1898.
- ³⁰⁹ EUGENIO ALONSO Y SANJURJO: *Apuntes sobre el abandono de la plaza de Orán, Mazalquivir* (Informe, fecha 1791). Rev. España, tomo LXXXII, pág. 21, 1881.
- ³¹⁰ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS: *Sidi Ahmed El-Gazel, embajador marroquí en la corte de Carlos III, y los monumentos de Sevilla y Córdoba*, Ilustr. Esp. y Amer., 22 Febrero 1899.
- ³¹¹ JOSÉ GÓMEZ ARTECHE: *Un proyecto estupendo. Las Nieblas de la Historia patria*, Barcelona, 1888. Se refiere a Marruecos y a Badia.
- ³¹² ROBERTO RICARD: *Les dernières publications portugaises sur l'histoire du Maroc*, Hesperis, primer trim. 1927.

BIBLIOGRAFÍA SUPLEMENTARIA

Virreinato de Méjico. — JOSÉ DEL CAMPILLO Y COSSÍO: *Nuebo sisthema de Gobierno Económico para la América: con los males y daños que le causa el que oy tiene, de lo que participa copiosamente España: y remedios universales para que la Primera tenga considerables ventajas y la Segunda mayores intereses. Año de 1743* (S. XVIII), Bibl. Nac., ms. 10.949. — Bibl. de París, 399-406 (559-560 del catálogo de Morel-Fatio). — *Varios papeles manuscritos e impresos, relativos a Nueva España* (1720-1735. Son 28 documentos), Bibl. de Ultramar. — *Gaceta de México y noticias de Nueva España, 1722 y 1728*. Docs. para la Historia de México, de Orozco y Berra, 2.^a serie, tomo IV. — JOSÉ MANUEL DE CASTRO SANTA ANNA: *Diario de sucesos notables, 1752 a 1758*, Documentos para la Historia de México, 1.^a serie, tomos IV-VI. — G. DESDEVISES DU DEZERT: *Les sources manuscrites de l'histoire de l'Amérique latine à la fin du XVIII^e siècle (1760-1870)*, Nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires, París, nueva serie, XII. — *Representación de los americanos a Carlos III lamentándose de que no se les miraba y distinguía como es de razón sólo por residir allí* (1774), Bibl. Nac., ms. 10.775. — *Biografía del marqués de Cruilles, virrey de Nueva España de 1760 a 1766*, escrita por su biznieto, Valencia, 1880. — *Varias cartas del marqués de Croix, XLV virrey de la Nueva España*, publicadas por A. Núñez Ortega, Bruselas, 1884. — *Memoria de D. José de Gálvez, visitador general en Méjico de 1765 a 1771, a su sucesor D. Antonio Bucareli y Ursúa*, Bibl. Nac. de París, 416, n.º 566 del catálogo de Morel-Fatio. — *Informe de J. de Gálvez al Virrey Don Antonio M.^o Bucareli sobre el estado de los graves asuntos que tuvo a su cargo*, Bibl. Nac., ms. 10.390. — *Manuscritos y despachos originales dirigidos al Virrey de Nueva España Don José de Gálvez, y otros, desde el año de 1769 al 1777, referentes a la Luisiana*, entregados con la biblioteca de D. Pascual Gayangos, Bibl. de Ultramar, 3 vols. — *Papel curioso en que se ve claramente lo que obró don José de Gálvez en la sublevación y tumulto de San Luis de Potosí y sobre la expulsión de los jesuitas, 1767*, Bibl. Nac., ms. 10.919. — HERBERT INGRAM PRIESTLEY: *José de Gálvez, visitor-general of New Spain, 1765-1771*, Berkeley, 1916. — DEL MISMO: *The reforms of Joseph Gálvez in New Spain*, Nueva York, 1917. — ANDREW N. CLEVEN N.: *Ministerial orden of José de Gálvez establishing a uniform duty on the importation of negro slaves into the Indies; and convention between Spain and the United Provinces regulating the return of deserters and fugitives in their American colonies*, Hispanic American Historical Review, tomo VI, pág. 266, 1921. — FRANCISCO TOMÁS HERMENEGILDO GARCÉS: *Diario y derrotero que siguió en su viaje hecho desde 1775 hasta 1776*, Documentos para la Historia de México, 2.^a serie, tomo I. Existe trad. inglesa por E. Cones, Nueva York, 1900. — MIGUEL COSTANSÓ: *Diario histórico de los viajes de mar y tierra hechos al Norte de California*, México, 1770; *An hist. Journal of the exped. to the North of California, in 1768, 1769 and 1770*, trad. por William Revelly, publ. por A. Dalrymple, Londres, 1790. — DONALD EUGENIO SMITH: *The viceroy of New Spain*, Berkeley, 1913, trata principalmente de la época de Carlos III; véase A. Morel-Fatio, Rev. Critique d'Histoire et Litt., tomo LXXXII, pág. 296, 1916. — F. W. HOWAY: *The Spanish discovery of British Columbia in 1774*, Canadian Historical Assoc. ann. report., 1923. — MANUEL SERRANO SANZ: *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España para la independencia del Kentucky*, años 1787 a 1797, Rev. Arch. Bibl. y Mus., 3.^a ép., tomo XXX, págs. 165 y 349; tomo XXXI, págs. 78 y 194; tomo XXXII, págs. 58 y 354, 1914. — ALMIRANTE ENRIQUE MACDONELL: *Guerra de España contra los Estados Unidos en 1804*, texto, notas, estudio, docs., facsimil y mapa, por J. Francisco Silva, Madrid, 1918. También se publicó en Nuestro Tiempo, tomo XVIII¹ págs. 41 y 190; tomo XVIII³ pág. 143, 1918. — Véase Lesmes Mingo, España y América, tomo LXI, pág. 298, 1919. — J. GONZÁLEZ DEL RÍO: Rev. Arch. Bibl. y Mus., tercera ép., tomo XLI, pág. 463, 1920. — CONSTANTINO BAYLE: *Razón y Fe*, tomo LXIII, pág. 521, 1922. — EDUARDO IBARRA y RODRÍGUEZ: Bol. Centro Est. Amer., Sevilla, tomo VI, n.º 22, pág. 43, 1919. — ENRIQUE REYNALDO MACDONELL y DE GONDÉ: *Plan de campaña ofensiva combinada de Mar y Tierra contra los Estados Unidos*. Ms. Bibl. Ultramar. — ISAAC JOSLIN COX: *The West Florida Controversy, 1798-1813*, Baltimore, 1918, véase Thomas Maitland Marshall, The Hispanic American Historical Review, tomo I, pág. 327, 1918. — *Papeles varios de Méjico a fines del siglo XVIII*, Bibl. Nac. de París, pág. 145; Catálogo de Morel-Fatio, pág. 567. — CONDE DE REVILLAGIGEDO: *Instrucción reservada que dió a su sucesor en el mando, Marqués de Branciforte, sobre el*

gobierno de este Continente en el tiempo que fué su Virrey, México, 1831, Bibl. Nac. de París, página 146, Catálogo de Morel-Fatio, pág. 568. — MIGUEL CHEVALIER: *Le Mexique ancien et moderne*, París, 1863. — M. SERRANO SANZ: *España y los indios alibamonés a fines del siglo XVIII*, Asociación Esp. para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1927. — MARQUÉS DE CROIX: *Correspondance du Marquis de Croix, Capitaine général des Armées de S. M. C., Vice-Roi du Mexique, 1737-1786*, Nantes, 1891. — *Noticia de California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Censura por Ignacio de Hermosilla y José Marcos Benito, obra ms. del siglo XVIII, B. A. H., tomo XXX, pág. 369, 1899. — *Instrucción formada por el coronel D. Fernando de la Concha, Gobernador que ha sido de la provincia de Nuevo México, para ... su Subcesor el Teniente Coronel don Fernando Chacón. Año 1794*. I. Soc. Amer., París, tomo IV, n.º 1, 1904. — L. A. C. (Araujo Costa?): *Página para la historia de las Misiones españolas en América. — Evangelización de California. — Fray Junípero Serra, Raza Española*, Octubre-Noviembre 1919. — J. ROMERO FLORES: *Historia de la civilización mexicana*, 2.ª ed., México, 1926. — HERBERT E. BOLTON: *Arredondo's historical Proof of Spain's title to Georgia, a contribution to the history of one the Spanish borderlands*, Berkeley, 1925. — DEL MISMO: *Texas in the middle eighteenth century. Studies in Spanish colonial history and administration*, Berkeley, 1925. — HERBERT EUGENE BOLTON (Ph. D.) y THOMAS MAITLAND MARSHALL (Ph. D.): *The Colonization of North America, 1492-1783*, Nueva York, 1925. — HERBERT E. BOLTON y MARY ROSS: *The Debatable Land a sketch of the anglo-spanish contest for the Georgia country*, Berkeley, California, 1925. — HERBERT EUGENE BOLTON: *Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706*, Nueva York, 1925. — VITO ALESSIO ROBLES: *Bibliografía de Coahuila*, Méjico, 1927. — HERBERT E. BOLTON: *Historical Memoirs of New California by Fray Francisco Palou, O. F. M., translated into english from the manuscript in the archives of Mexico* (cuatro tomos con magníficas ilustraciones), Nueva York, 1926. — MARQUÉS DE LEMA: *Mesa, Cañón y Pueblo, por Charles L. Lummis* (Misiones del siglo XVIII), B. A. H., Enero-Marzo 1927. — JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ: *Un virrey limeño en México, Don Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte*, México, 1927. — RUTH PUTNAM y HERBERT J. PRIESLEY: *California: the name*, University of California, Berkeley, tomo IV, 1917. — JOHN RIOBÓ: *An account of the voyage made by the frigates «Princesa» and «Favorita» in the year 1799, from San Blas to Northern Alaska*, Catholic historical Review, Washington, tomo VI, 1918. — ZOETH SKINNER: *History of California*, 5 volúmenes, San Francisco, 1915. — RALPH EMERSON TWITCHELL: *The Spanish archives of New Mexico*, 2 volúmenes, 1914. — F. G. YOUNG: *Spain and England's quarrel over the Oregon country*, Quarterly of the Oregon historical Society, Portland, tomo XXI, 1920. — F. P. RENAUT: *Etudes sur le Pacte de famille et la politique coloniale française (1760-1792)*, Revue de l'histoire des colonies françaises, París, t. XI, 1921; t. XIII, 1922, y t. XV, 1923. — JUSTO SIERRA: *Historia patria*, México, 1922. — GREGORIO TORRES QUINTERO: *México hacia el fin del virreinato español, antecedentes sociológicos del pueblo mexicano*, París y México, 1921. — IGNACIO LOUREDA: *Elementos de Historia de México*, Madrid, 1922. — ADOLPH F. A. y FANNY R. BANDELIER: *Historical documents relating to New Mexico, Nueva Vizcaya, and approaches thereto, to 1773*, Washington, 1926. — DAVID K. BJORK: *Documents regarding Indian affairs in the lower Mississippi valley, 1771-1772*, Mississippi valley historical Review, Diciembre 1926. — H. G. CUTLER: *History of Florida, past and present, historical and biographical*, dos volúmenes, Chicago y Nueva York, 1923. — MANUEL DE TERREROS y MILLARD ROSENBERG: *México de los virreyes. La Nueva España de antaño*, Nueva York. — JOSÉ TORRE REVELLO: *Lorenzo Boturini Benaducci y el cargo de cronista de las Indias*, Bol. Inst. investigaciones históricas, tomo V, Buenos Aires, Julio-Septiembre 1926.

América Central y las Antillas. — EDWARD VERNON: *Original papers relating to the expedition to the island of Cuba*, Londres, 1741. — A. GÓMEZ CARRILLO: *Situación de Honduras en tiempo del gobernador don Diego Tablada. Recuerdos de la época colonial*, Revista de la Universidad, Tegucigalpa, tomo VII, pág. 54, 1915. — JUAN DEL MORRO: *Errores referentes a Carlos III y a su estatua en la Habana*, Revista Bimestral Cubana, tomo XIX, pág. 224, 1924. Respecto a la conducta de Carlos III con Cuba. — *Papers relative to the Rupture with Spain, in French and English*, Londres, 1762. — VERA LEE BROWN: *Anglo-Spanish Relations in America in the closing Years of the Colonial Era*, Hispanic American Historical Review, tomo V, pág. 325, 1922. Tesis doctoral referente a los años 1763-1774. — *Documentos sobre la defensa española de la Habana en 1762*, V. Brown. Catalogue of the library, tomo III, ns. 1401-1405. — PATRICK MACKELLAR: *A correct journal of the landing of His Majesty's forces on the island of Cuba and of the siege and surrender of the Havannah*, Londres, 1762. — *An Authentic Journal of the siege of Havana, by an officer*, Londres, 1762, Reimpreso en *The capture of Havana in 1762* (1898). — *Proceso, sentencia, etc.*, contra D. Juan de Prado, mariscal de campo, gobernador de la Habana, y demás, por la pérdida de la ciudad en 1763, Bibl. Nac., mss. 10.441 y 10.919. — *Satisfacción de D. Juan de Prado, Gobernador de la Habana, y Capitán general de Cuba, a los cargos que se le han formado en la causa sobre Pérdida de la misma Plaza, y Escuadra surta en su Puerto*, Madrid, 1764. — PEDRO JOSÉ GUITERAS: *Historia de la conquista de la Habana*, 1762, Filadelfia, 1856. — ANTONIO BACHILLER y MORALES: *Cuba. Monografía histórica que comprende desde la pérdida de la Habana hasta la restauración española*, Habana, 1883. — *The capture of Havana in 1762 by the forces of George III; being two authentic reports*, reimpresso por E. E. Hale, Cambridge, Massachussets, 1898. De los dos testimonios, uno firmado por «un oficial» y el otro por P. Mackellar. — *Diario auténtico del sitio de la Habana por un oficial inglés*, Rev. Bimestral Cubana, tomo VIII, pág. 303, 1913. — JOSÉ F. VALDIVIA: *El sitio y toma de la Habana por los ingleses*, Conferencia, Las Antillas, tomo IV, págs. 409 y 531, 1921. — *A full answer to the King of Spain's last Manifesto, respecting the Bay of Honduras, and the Mosquito Shore*, Londres, 1779. — *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo; con notas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales jefes de los negros, desde el principio de la insurrección en 1791*, traducido del francés por D. M. G. C., Madrid, 1805. — *Documentos varios sobre Puerto Rico en 1791, año del sitio de su capital por los ingleses*, Boletín Histórico de Puerto Rico, tomo I, pág. 180, 1914 (con un artículo de C. Coll y Toste). — *Carta familiar escrita por el R. P. J. A. G., ex provincial de San Francisco, en Gualeco, Honduras, a 11 de Febrero de 1806, a un*

amigo suyo, residente en Guatemala, sobre catequización de indios, La Unión Hispano-Americana, tomo III, n.º 37, pág. 2, 1919. — PEDRO DE VAISSIÈRE: *Saint-Domingue (1629-1789). La Société et la vie créoles sous l'ancien régime*, París, 1909. — JUAN B. SOSA y ENRIQUE J. ARCE: *Compendio de Historia de Panamá*, Panamá, 1911. — MIGUEL G. SARABIA: *Compendio de la Historia de Centro-América*, Guatemala (sin año). — E. REGNAULT: *Histoire des Antilles*. — FRANCISCO MARIANO QUIRONES: *Apuntes para la Historia de Puerto Rico*, 2.ª ed., Mayagüez, 1886. — FRAY INIGO ABAD y LASIERRA: *Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, 1866. — A. SENDRAS y BARÍN y JUAN GUALBERTO GÓMEZ: *La isla de Puerto Rico (Primera parte). Bosquejo histórico desde la conquista hasta principios de 1891*, Madrid, 1891. — ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR: *Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, 1788. (Es la misma escrita por D. Inigo Abad y publicada en el siglo siguiente, Madrid, 1866.) — PH. D. ALFRED M. TOZZER: *A comparative study of the Mazas and the Lacandones*, Nueva York, 1907. — BERNARDO PORTAS, S. J.: *Compendio de la Historia de Nicaragua*, Managua, 1924. — RAFAEL MONTORO: *Historiadores de Cuba* (Discurso), Habana, 1926. — ANTONIO R. VALLEJO: *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de Centro-América*, tomo I, 2.ª ed., Tegucigalpa, 1926. — J. ANTONIO VILLACORTA C.: *Monografía del Departamento de Guatemala*, Guatemala, 1926. — *Noticia de obras sobre límites de Nicaragua y Costa Rica*, B. A. H., tomo XV, pág. 261, 1889. — *Lenguas indígenas de Centro-América en el siglo XVIII, según copia del Archivo de Indias hecha por el Licenciado D. León Fernández y publicada por R. Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz*, San José de Costa Rica, 1882. — JOSÉ AHUMADA y CENTURIÓN: *Memoria histórico-política de la isla de Cuba*, Madrid, 1874. — *Les Anglais dans l'île de Cuba au XVIII^e siècle*, Rev. Britanique, Junio 1898. — *Noticia de Puerto Rico en tiempo de Carlos III*, B. A. H., tomo LXIV, pág. 363, 1914. — *Documentos para la historia nacional cubana*, Bol. del Arch. Nac. de la Habana, tomo XVI, págs. 102, 146 y 443, 1917. — J. A. SUSTO: *Panamá en el Archivo general de Indias. Tres años de labor*, Panamá, 1927. — FRANCIS P. RENAUT: *La Question de La Louisiane*, París, 1919. — DEL MISMO: *Le Pacte de Famille et l'Amérique. La Politique Coloniale Franco-Espagnole de 1760 à 1792*, París, 1922. — RAFAEL BARRIS MUÑOZ: *Un gaditano ilustre. El capitán general y Adelantado del Yucatán D. Roque de Sopranis y Centeno, caballero de la Orden de Santiago*, Cádiz, 1926. — ABELARDO MERINO: *Bandera española que se enarbolaba en la Plaza de Armas de Nueva Orleans (Luisiana), en los últimos tiempos de la dominación hispánica*, B. A. H., Abril-Junio 1927. — ROBINSON: *Cuba old and new*, Nueva York, 1915. — ANTONIO BATRES JAUREGUI: *La América Central ante la historia*, Guatemala, 1916. — DANTÉS BELLEGARDE: *La Société française de Saint-Domingue à la veille de la Révolution*, Revue de l'Amérique latine, París, tomo IV, 1923. — RICARDO BELTRÁN y RÓZPIDE: *Centro-América: evolución histórica*, Mercurio, Barcelona, 1921. — FÉLIX SALGADO: *Nociones de historia de Honduras*, 1922-1923, Bol. Escuela Normal de varones, tomo II, Tegucigalpa. — RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA: *La jura de Luis I*, Revista de Costa Rica, San José, tomo III, 1921-1922. — DEL MISMO: *Carlos IV y el P. Goicoechea*, San José, tomo V, 1924. — RAMIRO GUERRA: *Historia elemental de Cuba*, Habana, 1922. — RENÉ LE CONTE: *Les Allemands à la Louisiane au XVIII^e siècle*, Journal de la Société des Américanistes de París, tomo XVI, 1924. — ISAAC LOUVERTURE: *Notes historiques sur l'expédition de Leclerc à Saint-Domingue et sur la famille Louverture*, Rev. de l'Agenais, Agen, 1915. — LOUIS MORPEAU: *La France antillenne de Haïti*, Le Monde Nouveau, París, 1923. — *Un dominion intellectuel français: Haïti*, Rev. de l'Amérique latine, París, tomo VIII, 1924. — MANUEL PÉREZ BEATO: *Habana histórica y tradicional. Apuntes de toponimia para la formación del folklore cubano*, Archivos del folklore cubano, La Habana, tomo I, 1925. — CARLOS M. TRELLES: *El sitio de la Habana y la dominación británica en Cuba*, Anales de la Academia de la Historia, Habana, tomo V, 1923. — HOWARD MILLAR CHAPIN: *Bermuda privateers, 1739-1748*, Royal Gazette and colonist Daily, Hamilton, 17 Nov. 1923. — ANTONIO GUTIÉRREZ ULLOA: *Estado general de la provincia de San Salvador, reyno de Guatemala (año de 1807)*, San Salvador, 1926.

Virreinato de Nueva Granada. — CARLOS BENEDETTI: *Historia de Colombia*. — A. CUERVO: *Colección de documentos inéditos sobre la geografía e historia de Colombia*, Bogotá, 1891. — DR. CAMILO ARCOS DELGADO: *Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena*, Cartagena, 1911. — J. EZGUERRA: *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1789. — T. C. DE MOSQUERA: *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1891. — R. PEREIRA: *Los Estados Unidos de Colombia. Compendio de historia y geografía física, política y comercial*. — JOSÉ A. PLAZA: *Memorias para la historia de Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 Julio 1810*, Bogotá, 1850. — ANGEL M. URIBE: *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, 1855. — VERGARA y VELASCO: *Tratado de metodología y crítica histórica y elementos de cronología colombiana*. — JOSÉ J. BORDA: *Compendio de historia de Colombia*, Bogotá, 1877. — A. CODAZZI: *Atlas geográfico e histórico de la república de Colombia*, París, 1889. — G. MANRIQUE TERÁN: *Cartagena de Indias*, Cartagena, 1911. — ANTONIO PAREJO: *Historia de Colombia hasta 1877*. — HENAO y G. ARRUBLA: *Historia de Colombia*, Bogotá, 1920. — QUIJANO OTERO: *Historia patria*, Bogotá, 1894. — A. RESTREPO: *Historia de Antioquia desde la conquista a 1900*, Medellín, 1903. — F. DE PAULA SANTANDER: *Apuntamientos para las memorias sobre Colombia y la Nueva Granada*, Bogotá, 1837. — LALLEMENT: *Histoire de la Colombie*, París, 1826. — LE MOYNE: *La Nouvelle Grenade*, París, 1880. — VERGARA y VERGARA: *Cuadro de los soberanos y magistrados de Nueva Granada*. — ZEA: *Historia de Colombia*. — *A geographical and historical description of the present war in the West-Indies, viz, Carthage, Puerto-Bello, La Veracruz, etc.*, Londres, 1741. — *An Account of the expedition to Carthage*, Londres, 1743. — *Authentic papers relating to the expedition against Carthage*, Londres, 1744. — EDWARD VERNON: *Original papers relating to the expedition to Carthage*, Londres, 1744. — *A Journal of the expedition to Carthage*, Londres, 1744. — *Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de los fuertes de Bocachica y sitio de Cartagena de las Indias en 1741*, (Pliegos remitidos a S. M. por el virrey de Santa Fe, D. Sebastián Esloba. Col. de libros que tratan de América raros o curiosos, tomo XI, tratado tercero.) — JAMES ALEXANDER ROBERTSON: *The English attack on Carthage in 1741* (The Hispanic

- American Historical Review, tomo II, pág. 62). — *Los Comuneros*. (Trabajos de J. Finestrada, A. M. Galán y L. Orjuela, publicados por Eduardo Posada y P. M. Ibáñez en la Bibl. Hist. Colombiana.) — MANUEL BRICEÑO: *Los Comuneros; historia de la insurrección de 1781*, Bogotá, 1880. — SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: *Episodios novelescos de la historia patria; la insurrección de los Comuneros*, Bogotá, 1887. — DE LA MISMA: *Preliminares de la guerra de la independencia de Colombia. Los Comuneros y la conspiración de Vidalle*, Rev. España, tomo CIX, pág. 554; tomo CXX, págs. 73, 166 y 304. — FRANCISCO MORENO y ESCANDÓN: *Estado del virreinato de Santa Fe de Granada*, Colec. de docs. inédts., tomo LXXXV, pág. 427, 1782. — F. JAVIER DE CARO: *Diario de la Secretaría del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, 1783*, publ. por Francisco Viñals, Madrid, 1904; véase Manuel Serrano Sáinz, Rev. de Arch. Bibl. y Mus., 3.^a ép., tomo XI, pág. 316, 1904. — *Pacificación general de los Indios del Darién*, celebrada en 21 de Julio de 1789, Bol. de Hist. y Antig., Bogotá, tomo XIII, página 197, 1920. — JOSÉ ANTONIO PLAZA: *Memorias para la Historia de Nueva Granada desde su descubrimiento hasta 1810*, Bogotá, 1850. — JOSÉ MARÍA BARAYA: *Biografías militares*, Bogotá, 1875. — *Relaciones de los Virreyes del Nuevo Reino de Granada*, editadas por José Antonio García y García, Nueva York, 1869. — *Relaciones de mando, presentadas por los gobernantes del Nuevo Reino de Granada*, editadas por Eduardo Posada, Bogotá, 1910. Es el tomo VIII de la «Biblioteca de Historia Nacional». — H. PH. D. KENISTON: *List of Works for the study of Hispanic-American History*, Nueva York, 1920. — *Noticia y razón de los establecimientos de los españoles en América*, B. A. H., tomo VII, pág. 274, 1885. — Catálogo oficial de los papeles sacados de la colección Mutis, existente en el Jardín botánico de Madrid, que por acuerdo, etc., han pasado a la Biblioteca de la Academia de la Historia, B. A. H., tomo XV, pág. 278, 1889. — *Noticia del Diario de la Secretaría del virreinato de Santa Fe de Bogotá (año de 1783)*, B. A. H., tomo XLVI, pág. 171, 1905. — CHARLES LOFTUS GRANT ANDERSON: *Old Panama and Castilla del Oro*, Boston, 1914. — A. HYATT VERRILL: *Panama past and present*, Nueva York, 1921. — EDUARDO POSADA: *Humboldt en Colombia, Santafe y Bogotá*, Rev. Mensual, tomo I, Bogotá, 1923. — R. TRIANA: *Epistolario del virrey Eslava*, Bol. de Historia y Antig., tomo XIV, Bogotá, 1922-1923. — MANUEL JOSÉ FORERO: *Del campo histórico. La psicología del virrey Solís*, El Gráfico, Bogotá, 18 Diciembre 1926. — ERNESTO RESTREPO TIRADO: *La fortuna del excelentísimo señor don Antonio Caballero y Góngora*, Bol. Hist. y Antig., tomo XV, Bogotá, 1926. — DEL MISMO: *Legado del arzobispo virrey*, Bol. Hist. y Antig., tomo XVI, 1927.
- Venezuela y Ecuador.** — SEBASTIÁN ABOJADOR: *Las regiones del Ecuador*, Madrid, 1878. — B. ALSEDO y HERRERA: *Compendio histórico de Guayaquil*. — ISAAC BARRERA: *Quito colonial*, siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, Quito, 1922. — P. JOSÉ GUMILLA: *Informe sobre impedir a los Indios caribes y a los Olandeses las hostilidades, que experimentan las colonias del gran Rio Orinoco, y los medios más oportunos para este fin* (sin lugar ni año). — *Narración del suceso acaecido en ... Caracas cuando se levantaron sus naturales contra la Compañía... 1749*, siglo XVIII, Bibl. Nac., manuscrito 11.018. — JUAN PÍO MONTUFAR y FRASCO: *Razón sobre el estado y gobernación de la jurisdicción de Quito en 1754*, Col. de libros raros o curiosos que tratan de América, tomo XI, tratado 2.^o. — VICENTE DÁVILA: *Los Comuneros de Mérida*, Cultura Venezolana, tomo XIV, pág. 278; tomo XV, págs. 78, 166 y 304, 1922. — PEDRO ARCAYA: *Una insurrección de negros en 1795*, Disc. entrada Acad. Nac. de la Hist., Caracas, 1910. — AZCARAY: *Serie cronológica de los Presidentes de la Real Audiencia de Quito*. — JOSÉ FRANCISCO HEREDIA: *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*, París, 1895. — *Noticia sobre las Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-1768)*, B. A. H., tomo LIV, pág. 88, 1909. — TEODORO WOLFF: *Geografía y Geología del Ecuador*. — FERNANDO LÓPEZ MENDIGUTIA: *Breve estudio micro-petrográfico de las rocas de los volcanes del Ecuador*. — P. JOSÉ GUMILLA: *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco*, Barcelona, 1791. — RODRÍGUEZ DE OCAMPO: *Descripción del Obispado de Quito*, Ms. Bibl. Ultramar. — VELASCO: *Historia del Reino de Quito*, Quito, 1842. — J. A. COVA: *Resumen de la Historia de Venezuela desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Caracas, 1926. — ISAAC J. BARRERA: *Quito colonial. Siglo XVIII, comienzos del XIX*, Memorias de la Academia Nacional de Historia, tomo I, Quito, 1922. — VICENTE DÁVILA: *Los comuneros de Mérida*, Cultura Venezolana, tomo XIV, pág. 281; tomo XV, págs. 78 y 304, 1922; tomo XVI, pág. 166, 1923. — LUIS FEBRES CORDERO: *La frase atribuida a Carlos IV. Rectificación histórica*, Cultura Venezolana, Caracas, Sept. 1922. — ARISTIDES ROJAS: *Reconstrucción de la historia de Venezuela. Estudios históricos*, Boletín de la Biblioteca Nacional, Caracas, Noviembre 1923. — J. A. COVA: *Resumen de la historia de Venezuela desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Caracas, 1926. — *Documentos relativos a la historia colonial de Venezuela*, Bol. Acad. Nac. de Hist., tomo IX, Caracas, 1926.
- Virreinato del Perú.** — JUAN FÉLIX FRANCISCO RIVAROLA y PINEDA: *Monarquía Española*, Madrid, 1736. — P. JOSÉ DE ACOSTA: *Historia Natural y Moral de las Indias* (2 tomos), Madrid, pág. 174. — TOMÁS BALLESTEROS: *Ordenanzas del Perú*, Lima, 1752. — ANTONIO DE ULLOA: *Noticias Americanas*, Madrid, 1772. — L. A. CONDOMINE: *Relación de un viaje en el interior de la América meridional por el Amazonas*, Madrid, 1778. — RAFAEL ANTÚNEZ y ACEVEDO: *Memorial Histórico sobre la legislación y gobierno del comercio de los españoles con sus colonias en las Indias Occidentales*, Madrid, 1797. — P. ANELLO OLIVA: *Historia del Perú*, trad. franc. de Ternaux Compans, París, 1857. — J. A. DE LAVALLE: *Galería de retratos de Gobernantes y Virreyes del Perú*, Lima, 1891. — MANUEL A. FUENTES: *Relaciones de los virreyes y Audiencias que han gobernado en el Perú*, Lima y Madrid, 1867, 1871 y 1872. — DEL MISMO: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del colotaje español*, Lima, 1859. — JUAN PEDRO PAZ SOLDÁN: *La ciudad de Lima bajo la dominación española*, Lima, 1908. — F. CALVO y PÉREZ: *Resumen de la Historia del Perú*. — SIR CLEMENTS ROBERT MARKHAM: *A history of Peru*, Chicago, 1892. — PABLO PATRÓN: *Estudio crítico acerca del Perú colonial*, Lima, 1894. — MARIANO FELIPE PAZ SOLDÁN, *Diccionario geográfico-estadístico del Perú*, Lima, 1877. — JAVIER PRADO y UGARTECHE: *Estudio social del Perú durante la dominación española*, Lima, 1891. — PEDRO DE PERALTA BARNUEVO: *Relación del gobierno del Virrey marqués de Castelfuerte*. — VÁZQUEZ: *Geografía del Perú*, Lima, 1901. — P. W. VIDAURRE: *Relación cronológica de los alcaldes que han residido en el Ayuntamiento de Lima desde su fundación hasta nuestros días*, Lima, 1881. —

CARLOS WIESSE: *Geografía del Perú*, Lima, 1914. — DIONISIO DE ALCEDO y HERRERA: *Aviso histórico, político, geográfico, con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1740. — MANUEL HURTADO y ARIZAGA: *Compendio histórico y cronológico del Perú, serie de los Excmos. Señores Virreyes y Capitanes generales que han sido de este reino, donde se refieren en extracto los sucesos más memorables acaecidos en sus tiempos*, etc. (sin lugar ni año). — DIONISIO DE ALCEDO y HERRERA: *Memorial informativo sobre diferentes puntos tocantes al estado de la Real Hacienda y del comercio en las Indias*, Lima, 1726. — CARLOS MARIA DE LA CONDOMINE: *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*, París, 1745 (versión inglesa, Londres, 1747). Nueva ed. aumentada: *Relation de l'Émeute populaire de Cuenca au Pérou et d'une Lettre de M. Godin des Odonais*, Maestricht, 1778. — DIONISIO ALCEDO y HERRERA: *Aviso Histórico, Político, Geográfico con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada, en la Relación de los Sucesos y Razón de todo lo obrado por los Ingleses*, Bibl. Nac., ms. 2.838. — MARIANO HIGINIO MACHADO de CHAVES: *Memorial sobre el estado decadente de los reinos del Perú, Tierra Firme, Chile y Provincias ... de la Plata ... sus causas y remedios*, Bibl. Nac., ms. 3.001. — *Estado político del Perú. Con algunos arbitrios para su mayor aumento y mejor Gobierno*, que dirige a S. M. un Leal y Zeloso Vassallo, Madrid, 1747. — JOSÉ HIPÓLITO UNÁNUE: *Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato del Perú, para 1793*, Lima, 1793-1797, 4 volúmenes. — GABRIEL MARQUÉS DE AVILÉS: *Memoria del virrey del Perú, marqués de Avilés*, publ. por C. A. Romero, Lima, 1901. — JOSEPH SKINNER: *The present state of Peru*, Londres, 1805. Versión alemana con el título de *Peru nach seinen gegenwärtigen Zustandem*, publ. por Friedrich Justin Bertuch, Weimar, 1807-1808, 2 volúmenes. — ADOLFO DURÁN: *Apéndice a los documentos inéditos publicados en la obra de G. René Moreno titulada Últimos días coloniales del Alto Perú*, Buenos Aires, 1909. — *Biografía del virrey del Perú D. José Fernando de Abascal y Sousa, marqués de la Concordia*, y relación de los acontecimientos principales ocurridos durante su virreinato (26 de Junio de 1806 al 7 de Julio de 1816). La guerra y su preparación, Diciembre 1927. — *Documentos relativos a la sublevación de Tupac-Amaru (1780-1781)*, Rev. del Archivo y Biblioteca Nacional, Lima, 1899-1900. — *Informe sobre la nueva expedición de los Toromanos en 24 Octubre 1806*, Rev. Arch. y Bibl. Nac., del Perú, Lima, 1899-1900. — *Tabla capitular de los XII Apóstoles del Perú (1755)*, Archivo Ibero-Americano, pág. 98, Enero-Febrero 1919. — GABRIEL RENÉ MORENO: *Últimos días coloniales del Alto Perú, 1.ª parte, Arzobispo nuevo, 1807; 2.ª parte, Rey nuevo, 1808. Documentos inéditos*, Santiago de Chile, 1898. — HÉCTOR PEDRO BLOMBERG: *Historia americana. Mujeres de América. Cecilia Tupac-Amaru*, Bol. Soc. Geográfica Sucre, tomo XXI, 1924. — DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR: *El asesor del virrey Amat*, Rev. Chilena de Hist. y Geografía, Santiago de Chile, tomo XLIX, 1924.

Chile. — AMADEO FRANCISCO FREZIER: *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Pérou ... 1712, 1713 et 1714*, París, 1716, versión inglesa, Londres, 1717, y española, de Nicolás Peña, Santiago de Chile, 1902. — *Diario del viaje y navegación hechos por el P. José García, de la Compañía de Jesús, desde su misión de Caylín en Chiloé hacia el Sur, en los años 1766 y 1767*, Anales de la Universidad de Santiago de Chile, tomo XXXIX, 1871. — MIGUEL LUIS y GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI: *Una conspiración en 1780*, Santiago de Chile, 1853. — ANTONIO DE CÓRDOBA: *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata Santa María de la Cabeza, en 1785-1786*, Madrid, 1787; versión inglesa, Londres, 1820. — DIEGO BARROS ARANA: *Relación del gobierno que dejó el Sr. Marqués de Avilés, Presidente de Chile, a su sucesor Sr. D. Joaquín del Pino (1796-1797)*. — JOSÉ ESPINOSA y TELLO: *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca*, Madrid, 1802. — ALEJANDRO HUMBOLDT: *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1803 et 1804*, París, 1814-1825, 3 volúmenes. Véase RAMÓN DE MANJARRÉS: *Alejandro de Humboldt y los españoles*, Sevilla (sin año). — JULIO MORO MORGADO: *Revista de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz*, tomo IV, pág. 41, 1915. — FRANCISCO RAIMUNDO JOSÉ DE PONS: *Voyage à la partie orientale de la Terre-Firme dans l'Amérique Méridionale, fait dans les années 1801, 1802, 1803 et 1804*, París, 1806, 3 volúmenes, traducido por Washington Irving, Nueva York, 1806, 3 volúmenes. — L. PEÑA: *Histoire du Chili*, París, 1927. — PAUL DOTTIN: *L'île de Robinson, Mercure de France*, París, tomo CLX, 1922. — L. PÉREZ: *Lecciones de historia de Chile*, Santiago de Chile, tomo VIII, 1925. — DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR: *Personajes de la colonia*, Santiago de Chile, 1925. — AUGUSTO GÉRIN: *El Robinson español*, manuscrito de fines del siglo XVIII salvado de la destrucción y publicado con un prólogo, Madrid, 1927. — *La fe de bautismo de O'Higgins*, Rev. Chilena de Hist. y Geografía, Santiago de Chile, tomo LI, 1925-1926. — WALTON: *Present state of the Spanish colonies*, Londres, 1810. — BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA: *Historia de Valparaíso*. — DEL MISMO: *Historia de la isla de Juan Fernández*. — JOSÉ PÉREZ GARCÍA: *Historia de Chile*. — MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI: *Los Precursores de la independencia de Chile*. — PEDRO DE CÓRDOBA FIGUEROA: *Historia de Chile*. — FELIPE GÓMEZ DE VIDAURRE: *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. — *Relaciones de los virreyes y Audiencias que han gobernado el Perú*, Madrid, 1872.

Virreinato del Plata. — DIEGO L. MOLINARI: *Antecedentes de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1823. — JOSÉ MANUEL ESTRADA: *Ensayo histórico sobre la revolución de los Comuneros del Paraguay en el siglo XVIII*, Buenos Aires, 1865. — PEDRO LOZANO: *Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay, 1721-1735*, Buenos Aires, 1905, 2 volúmenes. — *Fundación de Montevideo por el Teniente General D. Bruno Mauricio Zavalta con otros documentos relativos al Estado Oriental*, Colección Angelis, tomo III, pág. 99. — *Documentos concernientes a la fundación de Montevideo y actas de su cabildo*, Montevideo, 1885, 5 volúmenes. — *Fundación de Montevideo*, Montevideo, 1919. — SILVESTRE FERREIRA DA SILVA: *Relação do sitio que o governador de Buenos Aires D. Miguel de Salcedo, poz no anno de 1735 a praça da nova Colonia do Sacramento*, Lisboa, 1748. — PEDRO LOZANO: *Diario de un viaje a la Costa Magallánica desde Buenos Aires hasta el Estrecho*, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, Col. Angelis, tomo I, pág. 407. — PEDRO PERALTA BARNUEVO: *Imagen política del Gobierno de D. Diego Ladrón de Guevara*,

virrey del Perú, Tierra-Firme y Chile, etc., desde que entró a gobernar hasta el presente, Lima, 1714.

— TADEO XAVIER HENIS: *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes, situados en la costa oriental del Uruguay, del año 1734*, Versión castellana de la obra escrita en latín, Colec. Angelis, tomo IV, pág. 225. — *Colección general de documentos, tocantes a las connocciones de los Regulares de la Compañía en el Paraguay*, Madrid, 1768-1770, cuatro volúmenes. El IV es *El Reyno Jesuítico del Paraguay*, por Bernardo Ibáñez de Echavarrí, y el *Diario de la Guerra de los Guaraníes*, en latín y castellano, por el P. Tadeo Henis. — MANUEL DE SILVA NADES: *Relación de la Expedición que las Armas de España y Portugal hicieron al territorio de misiones de los Jesuitas en el Paraguay para el cumplimiento del tratado de límites el año 1756*, siglo XVIII, Bibl. Nac., ms. 10.683.

— *Relacion abrebiada de la República que los Jesuitas de Portugal y España establecieron en los dominios ultramarinos de las dos Monarquías y de la guerra que en ellos han movido y sustentado contra los exercitos de españoles y portugueses*, siglo XVIII, Bibl. Nac., ms. 11.318⁷.

— VICTORIO DE NAVIA: *Extracto del viaje y acontecimientos del ejército destinado a la conquista de la isla de Santa Catalina y demás operaciones de la América meridional, a las órdenes del Teniente General don Pedro Ceballos, 1776-1777*, Bibl. Nac., ms. 10.511. — *Noticia de lo ocurrido en la expedición de don Pedro Ceballos a las islas del Sacramento, Santa Catalina, Castillo de Puntagorda, Ratonnes, etc., en 1777*, Bibl. Nac., ms. 10.511. — MANUEL CARBALLO: *La expedición militar de D. Pedro Ceballos al Río de la Plata*, Rev. España, tomo X, pág. 350, 1869. — *Noticias sobre los dos sitios de la Colonia del Sacramento, en 1762 y 1777, escritas por testigos oculares y publicadas por primera vez*, Montevideo, 1849. — MARQUÉS DE AVERBE: *Estudio histórico sobre el combate naval entre españoles y portugueses en Río Grande, la tarde del 19 de Febrero de 1776*, B. A. H., tomo XLIV, página 261, 1904. — *Colección general de documentos tocantes a la persecución que los regulares de la Compañía suscitaron contra Bernardino de Cárdenas, obispo de Paraguay*, Madrid, 1768-1778, 4 volúmenes. — AUGUSTO CARAYON: *Charles III et les Jésuites de ses états d'Europe et d'Amérique en 1767*, documents inédites, Paris, 1868. — *Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas de la República Argentina y del Paraguay, en el reinado de Carlos III*, con introducción y notas por Francisco Javier Bravo, Madrid, 1872. Tiene, asimismo, *Consideraciones sobre la influencia de los jesuitas en América e Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas*, impresas en Madrid, 1872. — PABLO HERNÁNDEZ: *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*, Estudio, Madrid, 1918. Véase Rev. Archs. Bibls. y Museos, art. de J. F. V. S., tomo XL, pág. 336, 1919, y Colec. de libros y docs. referentes a la Historia de América, tomo VII. — CARLOS CORREA LUNA: *Ensayos de historia colonial. Don Baltasar de Arandía. Antecedentes y desventuras de un Corregidor en 1778*, Buenos Aires, 1915; publicado primero en Anales de la Acad. de Filosofía y Letras, tomo III, 1914. — CARLOS I. SALAS: *El retrato de, don Juan José Vértiz y Salcedo, segundo virrey del Río de la Plata (1778-1784)*, Renacimiento, t. VIII, pág. 162, 1911. — BARTOLOMÉ J. RONCO: *Una ejecución capital en la época de Vértiz, Justicia colonial*, Buenos Aires, 1921; Revista Argentina de Ciencias Políticas, tomo XXII, pág. 338, 1921. — FRAY ANTONIO LAPA, Prior del Orden Seráfico: *Diarios ejecutados a los países del Gran Chaco en 1776 y 1781*, Rev. de Archivos, Bibl. y Mus., 3.^a ép., tomo VII, pág. 186, 1902. — *Relación histórica de los sucesos de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru en las provincias del Perú el año de 1780*, Documentos para la historia de la sublevación de J. G. Tupac-Amaru, Colección Angelis, tomo IV, página 267. — *Extracto de lo acaecido en las revoluciones de la provincia de Tinta, 1781*, Bibl. Nac., ms. 10.754. — *Documentos relativos a la sublevación de Tupac-Amaru*, Rev. Archs., Bibls. y Mus., tomo IV, pág. 503; tomo V, pág. 143, 1900. — JOAQUÍN GARCÍA NARANJO: *Sublevación de Tupac-Amaru en el Perú*, Sevilla, 1912; véase J. P. y N., Rev. Archs. Bibls. y Mus., 3.^a ép., tomo XXVI, pág. 527, 1912. — PHILIP AINSWORTH MEAUS: *The Rebellion of Tupac-Amaru II, 1787-1781*, Hispanic-American Historical Review, tomo II, pág. 1, 1919. Véase J. Jijón y Caamaño, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios históricos, tomo III, pág. 287, 1919. — P. AINSWORTH MEAUS: *Ciertos aspectos de la rebelión de Tupac-Amaru II, 1787-1781*, Lima, 1920. Véase J. Jijón y Caamaño, Bol. Soc. Ecuatoriana Est. hist., tomo IV, pág. 515, 1920. — SEBASTIÁN DE SEGUROLA: *Sitio y defensa de la ciudad de La Paz, en el Perú, contra los indios rebelados en 1782*, Colec. de docs. ineditos, tomo LXXVI, pág. 373. — JUAN AGUSTÍN HERNÁNDEZ: *Diario de su expedición contra los indios tehuelches el 1.º de Octubre de 1770*, Calidades y rasgos más notables de los indios pampas o aucaces. Colección Angelis, t. V, ms. 43. — *Reorganización y plan de seguridad exterior de las muy interesantes colonias orientales del río Paraguay o de la Plata*, Bibl. Nac. de París, núms. 170, 171, 581 y 582 del Catálogo Morel-Fatio. — JULIO NOÉ: *La religión en la sociedad argentina, a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, 1916; véase E. R. Rev. Argentina de Ciencias Políticas, tomo XIII, pág. 405, 1917. Se publicó en Anales de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. — GONZALO DE DOBLAS: *Memoria histórica sobre la provincia de Misiones de Indios guaraníes*, Colección Angelis, tomo III, pág. 119, y en B. A. H., tomo II, págs. 50, 222, 358 y 415, 1882; tomo III, pág. 244, 1883; tomo IV, pág. 107, 199, 274, 389, 1884. JOSÉ ANTONIO DE SAN ALBERTO CAMPOS y JULIÁN: *Carta a los indios infieles chirihuanos, con motivo de pasar los comisionados de esta villa de Tarija a tratar de treguas o paces solicitadas por ellos mismos y obtenida antes la licencia del marqués de Loreto*, virrey de Buenos Aires, Buenos Aires, 1922, ed. Bibliófilos Argentinos. — MANUEL PINTO (hijo): *La revolución de la Intendencia de La Paz en el virreinato del Río de la Plata, con la ocurrencia de Chuquisaca, 1800-1810*, Buenos Aires, 1909. — FÉLIX DE AZARA: *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimos del siglo XVIII, e informes sobre varios particulares de la América Meridional española*, Madrid, 1847. — JOHN CONSTANCE DAVIE: *Letters from Paraguay, describing the settlements of Montevideo, and Buenos Aires, the presidencies of Rioja Minor*, Londres, 1805. — *Documentos del Archivo general de Tucumán. Invasiones inglesas y Revolución*, recopilados por el P. Antonio Larrouy, Buenos Aires, 1910. — MIGUEL LASTARRIA: *Colonatos orientales del río Paraguay o de la Plata, 1805*, con introd. de Enrique del Valle Ibarlucea, Buenos Aires, 1914. — LUIS DE LA CRUZ: *Viajes desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires*, Colección Angelis, tomo I, pág. 121, 1806. — *Trofeos de la reconquista de Buenos Aires en 1806*, Buenos

Aires (sin año); véase José Gómez Arteche, B. A. H., tomo V, pág. 333, 1884. — CLAUDIO ENRIQUE ETIENNE, marqués de Sassenay: *Napoléon I^{er} et la fondation de la République Argentine*, París, 1892; véase Haebler, *Historisches Zeitschrift*, tomo LXXV, pág. 345, 1895. — *Relación hecha con la posible exactitud de la defensa de Buenos Aires contra el ejército inglés, mandado por Witeloch*, Bibl. Nac. de París, 403, Catálogo de Morel-Fatio, n.º 583. — *Narrative of the operations of a Small British force under the command of Brigadier-General Sir Samuel Anchemuty, employed in the reduction of Monte Video ... 1807*, Londres, 1807. — *Authentic narrative of the proceedings of the expedition of Brig. Gen. Graufurd until its arrival at Monte Video; with an account of the operations against Buenos Aires under the command of Lieut. Gen. Whitelock*, Londres, 1808. — *Notes on the viceroyalty of La Plata in South America*, recogidas por un «gentleman» durante su residencia en Montevideo, y referentes a las operaciones de las tropas británicas en aquel territorio, Londres, 1808. — SANTIAGO ESTRADA: *Liniers*, en sus *Estudios biográficos*, Barcelona, 1889. — CL. POYET: *Algo sobre Liniers. Nuevos datos para su biografía*, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, tomo II, págs. 371 y sigs., 1915. — FRANCISCO JAVIER BRAVO: *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, con introducción y notas. — JOSÉ TORRE REVELLO: *Inventarios del Archivo General de Indias*, Buenos Aires, 1926. — DIEGO LUIS MOLINARI: *Antecedentes de la Revolución de Mayo. El levantamiento general y la política portuguesa, 1808, Agosto-Septiembre*, Buenos Aires, 1926. — *Papeles curiosos*, de la Colección del P. Scio, referentes al Paraguay y a la persecución de la Compañía de Jesús, 1754-59. — ERNESTO QUESADA: *Memorias y noticias para servir a la Historia antigua de la República Argentina*, 1865. — ISIDORO DE MARÍA: *Tradiciones y recuerdos*, libro IV, Montevideo, 1896. — *Memoria sobre misiones de Indios guaraníes por Gonzalo de Doblas*, etc. (1789), B. A. H., tomo II, pág. 59, 1882. — *Anales del Museo de la Plata bajo la dirección de Francisco de P. Moreno. Materiales para la Historia física y moral del continente Sud-Americano, 1890-1891*, La Plata, 1890-1891. — *Documentos históricos*, Memoria del capitán de navío D. Santiago Liniers, 1804, más tarde virrey del Río de la Plata, La Biblioteca, Noviembre, 1895. — JOSÉ M.^a GARNIDO: *Los españoles en la Argentina. Tema de un Congreso*, Nuestro Tiempo, n.º 279, pág. 307. — *Noticias sobre los sitios de la Colonia del Sacramento en 1762 y 1777, escritas por testigos oculares, por primera vez*, Montevideo, 1899. — MONNER SANS: *La Argentina y Cataluña*, Discurso en el «Centre Català», 6 de Octubre de 1900, Buenos Aires, 1900. — E. RAVIGNANI: *La personalidad de Manuel Belgrano. Ensayo histórico conmemorativo*, Buenos Aires, 1920. — MARTINIANO LEGUIZAMÓN: *El primer poeta criollo del Río de la Plata: 1789-1822. Noticia sobre su vida y su obra*, Buenos Aires, 1917. — FERDINANDO BORSANI: *Una pagina di Storia Argentina*, Nápoles, 1888. — *Documentos para la Historia Argentina*, I, *Real Hacienda*, 1776-1780; II, 1774-1780; III, *Miguel Lastarria, Colonias Orientales*; IV, *Abastos de la ciudad*, 1773-1801; V, *Comercio de Indias y antecedentes legales*, 1713-1778; VI, *Comercio de Indias y comercio libre*, 1778-1791, Buenos Aires, 1913-1915. — *Acuerdos del extinguido cabildo de Buenos Aires*, Serie II, tomo I, libros XIII y XIV, 1701 a 1707, Buenos Aires, 1925; Serie II, tomo II, libros XIV, XV y XVI, 1708-1713, Buenos Aires, 1926; Serie III, tomo I, libros XXVII, XXVIII, XXIX y XXX, 1751-1775, Buenos Aires, 1926; Serie IV, tomo I, libros LVII, LVIII y LIX, 1801-1804, Buenos Aires, 1925. — *Documentos para la Historia Argentina*, tomo IX. *Administración Edilicia de la ciudad de Buenos Aires, 1776-1805*, Buenos Aires, 1918. — *Docs. para la Historia Argentina*, tomo XI, *Territorio y población de la ciudad de Buenos Aires*, tomo XII, 1718-1780, Buenos Aires, 1919. — Archivo General Administrativo, Montevideo, *Colección de documentos para servir al estudio de la Historia de la República Oriental del Uruguay*, por Angel G. Costa, Montevideo, 1916. — L. E. AZAROLA GIL: *Contribución a la historia de Montevideo. Veinte linajes del siglo XVIII*, Buenos Aires, 1926. — FR. LAUREANO CRUZ: *Nuevo descubrimiento del río Marañón llamado de las Amazonas*, publicación por P. Civezza (Fr. Marcos) *Saggio di Bibliografia geografica, storica e etnografica sanfrancescana*, Prato, 1879. — PABLO GROUSSAC: *Don Diego de Alvear. Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, 1918. — MANUEL CASTRO LÓPEZ: *Vieytes*, Buenos Aires, 1911. — ANTONIO ZINNY: *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas*, 5 tomos, Buenos Aires, 1920. — J. TORIBIO MEDINA: *Medallas europeas relativas a América*, Buenos Aires, 1924. — RICARDO LEVENE: *Historia Argentina*, dos tomos, 9.^a ed., Buenos Aires, 1925. — *Acuerdos del extinguido cabildo de Buenos Aires*, Serie II, tomo III, libros XVI y XVII, 1714-1718, publ. por el Archivo general de la Nación, Buenos Aires, 1926. — Serie III, tomo III, libros XXXIII, XXXIV y XXXV, 1762 a 1768, Buenos Aires, 1927. — JUAN CARLOS DE ALZÁYBAR: *Don Francisco de Alzáybar en la población y fundación de la ciudad de San Felipe Real de Montevideo. ¿En qué fecha se fundó esta ciudad?*, Montevideo, 1926. — *Biblioteca Argentina de libros raros y curiosos*, tomo V. — FR. DOMINGO DE NEYRA: *Ordenanzas, actas primeras de la moderna provincia de San Agustín de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay, ¿1742?* Buenos Aires, 1927. — JOSÉ ARANA: *Fundación de Montevideo. Bruno Mauricio de Zabala*, Euskal Eriaren Alde, Julio, 1927. Contiene mucha bibliografía y documentos. — *Anales del Museo de la Plata*, tomo II, *El género de la revolución e independencia de la América española por el Dr. Andrés Lamas*, Buenos Aires, 1891. — *The Expedition in 1806*, en La Plata, Macmillans Magazine, Abril 1895. — P. DOMINGO MURIEL: *Historia de! Paraguay desde 1747 hasta 1767*, trad. del latín por Pablo Hernández, Colec. de libros y docs. referentes a la historia de América, Madrid, tomo XIX, 1919. — VICENTE G. QUESADA: *Historia colonial argentina*, Introd. de E. Díaz Romero, Buenos Aires, 1916. — JOSÉ JUAN BIEDMA: *Sobre la fundación de Montevideo*, Rev. Hist., Montevideo, tomo X, 2 Enero 1922. — CARLOS A. VILLANUEVA: *Historia de la República Argentina*, dos tomos, París, 1914. — P. B. GHENSI: *Buenos Aires en 1707*, Le Figaro, París, 8 Noviembre 1923. — H. ARREDONDO: *De la época colonial. La entrada del virrey Arredondo en Buenos Aires en 1789*, Revista del Instituto histórico y geográfico del Uruguay, Montevideo, tomo III, 1924. — HUGO D. BARBAGELATA: *L'influence des idées françaises dans la révolution et l'évolution de l'Amérique espagnole*, París, 1917. — *Carta de un comisionado de campaña, 1702*, Rev. del Archivo de Santiago del Estero, Santiago del Estero, tomo IV, Enero-Marzo 1926. — *Gobierno de don Esteban de Urizar y Arespacochaga. Medidas militares y administrativas*, 1707-1710, Rev. del Arch. de Santiago del Estero, tomo IV, 1925-1926. — *Un malevo*

Pedro el Santiaguero, 1782-1802. Relación documental, Rev. Arch. de Santiago del Estero, tomo IV, 1925-1926. — *Invasiones inglesas: Prisioneros internados a las provincias: Reconquista, 1806-1807*, Rev. Arch. de Santiago del Estero, tomo IV, 1926. — *Auto del gobernador del Tucumán D. Francisco de Pestaña y Chamucero, sobre procedimientos civiles y criminales, 1755*, Rev. Arch. de Santiago del Estero, tomo V, 1927. — LUIS ENRIQUE AZAROLA GIL: *Contribución a la historia de Montevideo. Veinticinco años del siglo XVIII. Zavala, Alaybar, Achucarro, Viana, Cornejo, Soto, Sossoa, Maciel, Soria, Vargas, Herrera, Artigas, Haedo, Oribe, Mitre, Urquiza y Rozas*, etc., París, 1926. — HUGO D. BARBAGELATA: *Jacques de Liniers et la reconquête de Buenos Aires, 12 Août 1806*, París, 1926. — PEDRO CHARLES: *Les réductions du Paraguay*, Xaveriana, Museum Lessianum, Lovaina, 1926. — MARIO FALCAO ESPALTER: *Entre dos siglos. El Uruguay alrededor de 1800*, Montevideo, 1926. — EL Adelantado DON DOMINGO DE IRAZUSTA Y OROSCO: *Juicio de residencia a varios gobernadores y capitulares de Santiago del Estero, 1736*, Rev. Arch. de Santiago del Estero, tomo V, Abril-Junio 1926. — VICENTE F. LÓPEZ: *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución, su desarrollo político hasta nuestros días*, 10 volúmenes, Madrid, 1926. — MARTÍN NOEL: *Breve síntesis histórica de la evolución urbana de la ciudad de Buenos Aires*, Bol. Junta de Hist. y numismática americana, Buenos Aires, tomo I, 1924. — AQUILES B. ORIBE: *Fuentes para escribir la historia de la República oriental del Uruguay*, Rev. Inst. hist. y geográf. del Uruguay, Montevideo, tomo V, Abril 1926. — JOSÉ TORRE REVELLO: *Escritos hallados en poder del espía inglés Roberto Hodgson, 1783*, Bol. Inst. invest. históricas, Buenos Aires, tomo V, 1926. — JOSÉ M. URQUIDI: *Nuevo compendio de la historia de Bolivia*, 3.^a ed. La Paz, 1921. — LEONARDO MIGUEL TORTEROLO: *La Colonia del Sacramento*, Rev. del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo, pág. 354, 1925.

Los prodromos de la emancipación. — MARIANO TORRENTE: *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, 3 volúmenes, Madrid, 1829. — ANDRÉS F. PONTE: *Bolívar y otros ensayos*, Caracas, 1919. — CALDAS: *Semanario de Nueva Granada*, París, 1849. — LUIS ALBERTO DE HERRERA: *La Revolución Francesa y Sur-Americana*. — PORRAS: *Los orígenes de la emancipación*, R. Co, tomo I, n.º 3, 1916. — *Comunicaciones referentes al ingreso del Archivo del general Miranda en la Biblioteca de la Academia de la Historia*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo X, Caracas, Marzo 1927. — *Documentos relativos a las actividades revolucionarias de Miranda*, Archivos de España, Bol. Acad. Nac. de la Hist., tomo X, Mayo 1927. — *Spanish Correspondence conc. the American Revolution*, ed. James A. Robertson, The Hispanic American Historical Review, tomo I, pág. 299, 1918. — CONDE DE ARANDA: *Memoria secreta presentada al Rey de España sobre la independencia de las Colonias inglesas después de haber firmado el tratado de París de 1783*, Bibl. de Ultramar. — J. HUMBERT: *Orígenes y antepasados del Libertador*, Revista de la Sociedad Boliviana, Bogotá, Junio 1927. — *Misión de Bolívar a Inglaterra*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Junio 1927. — *Cronología de la vida del Libertador*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Junio 1927. — JULIO FERRER CORDERO: *La frase atribuida a Carlos IV: «No es conveniente hacer general la ilustración en América.» Rectificación histórica*, Cultura Venezolana, tomo XIV, pág. 232, 1922. — JUAN PABLO VIZCARDO Y GUZMÁN: *Lettre aux Espagnols-Américains, par un de leurs compatriotes*, Filadelfia, 1799. — JERÓNIMO BÉCKER: *Las provincias hispano-americanas en los últimos años del siglo XVIII*, Revista de Geografía colonial y mercantil, tomo XII, pág. 5, 1915. — G. DESDEVEISES DU DEZERT: *Vicerois et capitaines généraux des Indes espagnoles à la fin du XVIII^e siècle*, Rev. Historique, tomo CXXV, pág. 225; tomo CXXVI, pág. 14, 1917. — C. PARRA PÉREZ: *Miranda et la Révolution française*, París, 1925. — WILLIAM SPENCE ROBERTSON: *Francisco de Miranda and the Revolutionizing of Spanish America*, Washington, 1909. — JUAN M.^a AGUILAR: *Aportaciones a la biografía del precursor de la independencia Sur-Americana don Francisco de Miranda. Trabajo de investigación histórica a base de documentos inéditos existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla*, Sevilla, 1919. — J. D. MONSALVE: *El Ideal Político del Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, 1916. — J. HUMBERT: *Orígenes y antepasados del Libertador*, Rev. Sociedad Boliviana, n.º 7, Junio 1927. — *Documentos relativos a las actividades revolucionarias de Miranda*, Los papeles de Caro, Bol. de la Academia Nacional de la Historia, tomo IX, Caracas, 1926. — C. PARRA PÉREZ: *Delphine de Custine, belle amie de Miranda. Lettres inédites publiées avec une Introduction et des Notes*, París, 1927. — W. S. ROBERTSON: *Los perdidos Archivos de Miranda*, Bol. Acad. Nac. de la Hist., t. X, Caracas, Venezuela, Abril-Junio 1927. — MARQUÉS DE VILLARRUTIA: *La reina María Luisa y Bolívar*, Madrid, 1927. — DANIEL F. O'LEARY: *Bolívar y la Emancipación de Sur-América, 1800-1877. Memorias del general O'Leary*, traducidas del inglés por su hijo Simón, B. O'Leary, 1783-1820, dos volúmenes, Madrid. — JUAN ARZADÚN Y ZABALA: *Albores de la Independencia Argentina*, Madrid, 1910. — ALFREDO FLORES Y CAAMAÑO: *Descubrimiento histórico relativo a la independencia de Quito, con una carta-prólogo del eminente historiógrafo Ilmo. Sr. don Federico González Suárez*, Quito, 1909. — BLANCO Y AZPURI: *Colección de documentos para la historia del Libertador*. — FABIO LOZANO Y LOZANO: *El maestro del Libertador*. — LUIS AGUSTO CUÉVRO: *La monarquía en Colombia*. — *El Centenario del Libertador en San Cristóbal*, Maracaibo, 1883. — Biblioteca Nacional de la República de Colombia, Bogotá, *Memorias del general O'Leary, tomadas y arregladas de los originales*, Bogotá, 1914. — MANUEL CASTRO LÓPEZ: *La ascendencia de Ribadavia*, Buenos Aires, 1919. — JULIÁN M.^a RUBIO: *La Infanta Carlota Joaquina y la política de España en América, 1808-1812*, Madrid, 1920. — MANUEL FLORENCIO O'LEARY: *Correspondencia de extranjeros notables con el Libertador*, dos volúmenes, Madrid, 1920. — J. M. MONSALVE: *Antonio de Villavicencio (El Protomártir) y la Revolución de la Independencia*, tomos I y II, Bogotá, 1920. — Nueva Academia Heráldica, Mayo, Junio, Agosto, Septiembre y Octubre 1920. — *Algunos progenitores del Libertador*. — *Sobre la Independencia de Venezuela*, véase Bol. Acad. Nac. Hist. Caracas, 16 Octubre 1921. — *Proceso de Nariño, Ricaurte y otros. Índice de los documentos*, Bol. de Historia y Antigüedades, Marzo 1924. — *Francisco Miranda y la revolución de la América española*, trad. de la obra de Robertson, por Diego Mendoza, Bibl. Hist. Nac. de Bogotá, tomo XXI, 1918. — WILLIAM R. SHEPHERD: *Bolívar and the United States*, Hispanic American Historical Review, Baltimore y Washington, tomo I, 1918. — JUAN MONTALVO: *Napoleón y Bolívar*, México, 1922. — DEL MISMO: *Washington y Bolívar*, México, 1922. — CARLOS PEREYRA: *Bolívar y Washington; un paralelo imposible*, Madrid,

año 1915.—EDUARDO POSADA y MANUEL TOBAR: *Casa de Nariño*, Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá, tomo XIII, 1920-1921. — GUILLERMO SHERWELL: *Simón Bolívar; bosquejo de su vida y de su obra*, trad. del inglés por Roberto Cortázar, Bogotá, 1922. — CARLOS A. VILLANUEVA: *Bonaparte y el general Miranda*, El ejército nacional, Rev. de Estudios histórico-militares, Quito, 1923. — EDUARDO ZULETA: *El maestro del Libertador*, Medellín, 1919. — ANTONIO R. ZÚÑIGA: *La logia Lautaró y la independencia de América*, Buenos Aires, 1922. — FELIPE LARRAZABAL: *Vida del libertador Simón Bolívar*, prólogo de Blanco Fombona, Bibl. Ayacucho, tomos XXVIII, XXIX y XXX, Madrid. — JOAQUÍN DE MOSQUERA y FIGUEROA: *Pedro Fermín de Vargas y Narino; noticias inéditas sobre sus actuaciones en 1790 y 1794, escritas por el oidor don J. Mosquera y F.*, Archivo historial de Manizales, tomo III, 1921-1923. — C. PARRA PÉREZ: *Miranda et la Révolution française*, Rev. de l'Amérique latine, París, tomo VII, 1924. — *Profecía sobre Bolívar en 1796*, Archivo historial de Manizales, tomo II, 1919-1920. — *Rasgo del marqués de San Jorge*, Archivo historial de Manizales, tomo I, 1918-1919. — DANTES BELLEGARDE: *Pétion et Bolívar*, Rev. de l'Amérique latine, tomo VIII, 1924. — *Cartas de Bolívar a Unánue*, Revista Universitaria, Lima, 1924. — VICENTE DÁVILA: *Revolución de Gual y España*, Bol. Acad. Nac. Hist., Caracas, tomo VII, 1924. — C. PARRA PÉREZ: *Les idées religieuses et philosophiques de Bolívar*, Bull. de l'Amérique latine, París, 1918-1919. — JOSÉ ENRIQUE RODÓ: *Bolívar*, Rev. de l'Amérique latine, tomo VIII, 1924. — ADOLFO VILAR: *El libertador Simón Bolívar*, Bol. Sociedad Geográf., Sucre, 1924. — *Caracteres físicos de Bolívar*, Boletín de hist. y antigüedades, Bogotá, tomo XV, 1926. — *Comunicaciones del padre del Libertador*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, Enero 1927. — LUIS AUGUSTO CUERVO: *El onomástico del Libertador*, Bol. de hist. y antigüedades, tomo XVI, Bogotá, 1927. — MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ: *Bolívar y el encanto de Roma. El juramento del Monte-Sacro*, Rev. de la Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, Febrero 1927. — ELOY G. GONZÁLEZ: *La confraternidad americana y la memoria de Bolívar*, Bol. Bibl. Nac., Quito, Septiembre-Octubre 1926. — *Los abuelos del Libertador*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Enero 1927. — LUIS GUILAINE: *Bolívar en París*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, Marzo 1927. — VICENTE LECUNA: *Historia patria. Algunas erratas contenidas en la edición oficial de las «Cartas del Libertador»*, tomos XXIX, XXX y XXXI de las *Memorias del general O'Leary*, Bol. Bibl. Nac., Caracas, 3.º año, 1926. — FABIO LOZANO y LOZANO: *Bolívar en Italia*, Bogotá, 1918. — DEL MISMO: *Bolívar antes de la Revolución*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, Enero 1927. — A. MESONZA: *Fe de bautismo de Miranda*, Bol. hist. y antig., tomo XV, Bogotá, Agosto 1926. — ANDRÉS MATA: *Homenaje de Roma a Bolívar*, Rev. Socied. Boliviana, Bogotá, Febrero 1927. — C. MEDINA CHIRINOS: *Bolívar en Viena*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Febrero 1927. — J. D. MONSALVE: *Bolívar y su familia*, Bol. hist. y antig., tomo XV, Bogotá, 1926. — DEL MISMO: *Patria nativa del Libertador*, Bol. hist. y antig., tomo XV, Bogotá, 1926. — DEL MISMO: *Bolívar y sus amigos*, Bol. hist. y antig., tomo XVI, Bogotá, 1927. — *Partida de bautismo de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Febrero 1927. — *Partida de defunción de la esposa de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Febrero 1927. — *Partida de matrimonio de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, Febrero 1927. — GUSTAVO MUÑOZ OTERO: *La independencia de la América española y los proyectos monarquistas de Aranda y de Godoy*, Bol. de hist. y antig., tomo XV, Bogotá, Julio 1926. — GABRIEL H. PINEDA: *Una carta inédita del Libertador*, Bol. de hist. y antig., tomo XV, Bogotá, 1926. — EDUARDO POSADA: *Cronología de la vida de Bolívar*, Bol. de hist. y antig., tomo XV, Bogotá, 1926. — DEL MISMO: *Cronología de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, 1926. — DEL MISMO: *Un antepasado del Libertador*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, 1927. — DEL MISMO: *Retratos de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, 1927. — PEDRO MARÍA REVOLLO: *Bolívar en Roma*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, 1927. — ATALIVA RUÍZ PALACIOS: *¿Por qué nos han enseñado a odiar a Bolívar?*, El Hogar, Buenos Aires, año 22, n.º 857. — JOSÉ RAFAEL SANUDO: *Estudios sobre la vida de Bolívar*, Pasto, 1925. — GUILLERMO SHERWELL: *Bolívar profeta*, Bol. Unión pan-americana, Washington, 1926. — *Título de regidor a Simón de Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, Bogotá, 1.º Marzo 1927. — RAFAEL HELIODORO VALLE: *La visita de Bolívar a México*, Rev. Soc. Boliviana, tomo I, Bogotá, Enero 1927. — ARTEMIO DE VALLE ARIZPE: *Por qué fué expulsado de México Simón Bolívar*, Rev. Soc. Boliviana, t. I, Enero 1927.

Oceanía. — JUAN ANTONIO CANTOVA: *Carolines. Découverte et description des îles Garbanzos*, según un ms. del Archivo de Indias, París, sin año. — FERNANDO VALDÉS TAMON: *Relación en que se declaran las Plazas-Castillos de las Provincias sujetas a (España) en Philipinas*, 1739, Bibl. de Ultramar. — MARQUÉS DE AVERBE: *Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762*, Zaragoza, 1897; véase Cesáreo Fernández Duro, B. A. H., tomo XXXII, pág. 202, 1898. — REAR ADMIRAL SAMUEL CORNISH y BRIG. GEN. WILLIAM DRAPER: *A plain narrative of the reduction of Manila and the Philippine Islands*, sin lugar ni año. — NICOLÁS DÍAZ PÉREZ: *Los frailes de Filipinas. Entregan Manila y Cavite a los ingleses en 1763*. Datos y apuntes inéditos sacados de los documentos y publicados por Viriato Díaz, sin lugar ni año. — BOLTON GLANWILL CORNEY: *The Quest and Occupation of Tahiti by Emissaries of Spain, 1772-1776*, Londres, 1919, tres volúmenes. En el III está la *Relación diaria que hizo el intérprete Máximo Rodríguez de la isla de Amat (alias Otagití) el año de 1774*. Véase Irene A. Wright, Boletín del Centro de Estudios Americanistas, Sevilla, tomo VII, núms. 34 y 35, 1920. — *Sobre Filipinas*, véase Rev. Hist., tomo LXVI, pág. 388. — RAMÓN AUÓN y VILLALÓN, marqués de Pilares: *El combate naval de Ya-Lú*, Madrid, 1895. — *La bibliografía filipina en 1895*, Rev. Crit. de Hist. y Lit. Esp., año 1896. — *Informe del Ayuntamiento de Manila al Rey recomendando a nuestras misiones de Filipinas*, Archivo Ibero-Americano, pág. 327, Septiembre-Octubre 1914. — *Carta del P. José Bonanni, S. S., notificando al Provincial franciscano de Manila la defunción del P. Fr. José Francisco Gamboa de San Antonio*, Arch. Ibero-Americano, pág. 503, Noviembre-Diciembre 1914. — FRAY ANTONIO DE VALENCIA: *Mi viaje a Oceanía. Historia de la fundación de las Misiones Capuchinas en las islas Carolinas y Palaos*, Sevilla, 1917. — E. ABELLA y CASARIEGO: *Filipinas*, Madrid, 1898. — FRAY RODRIGO DE AGANDURU MÓRIZ: *Historia general de las islas adyacentes llamadas Filipinas*, Madrid, 1892. — RAFAEL M. DE AGUILAR: *Noticias curiosas de Manila ó carta de... a D. Jacinto Shez Tacado*, Manila, 1793. — G. ALAS: *Dominación Española en Mindanao*, Bol. Soc. Geogr., 1894. — LUIS PRUDENCIO ALVAREZ TEJERO: *De las islas Filipinas*, Memoria. Valencia, 1842. — ARTIGAS y CUEVA;

Historia de Filipinas, Manila, 1916. — BALACIART: *Las Carolinas. Precedido de las glorias de la Marina española*, Madrid, 1885. — V. BALAGUER: *Islas Filipinas*, Madrid, 1895. — DAVID P. BARROSOS: *A History of the Philipinas*, Nueva York, 1905. — EMILIO BERNÁLDEZ: *Reseña histórica de la Guerra al Sur de Filipinas, desde la conquista hasta nuestros días*, Madrid, 1857. — EMMA HELLEN BLAIR y JAMES ROBERTSON: *The Philippine Islands 1498-1803*, Cleveland, 1903-1909, 55 tomos en 4.º. — H. BLUMENTRITT: *Filipinas. Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Bosquejo histórico, trad. del alemán por Enrique Ruppert, Madrid, 1882. — E. G. BOURNE: *Discovery, conquest and early history of the Philippine*, Manila, 1912. — MANUEL BUZETA: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*, Madrid, 1851. — FRANCISCO CAÑAMAQUE: *Las islas Filipinas*, Madrid, 1880. — J. CATALINA GARCÍA: *Noticias sobre una Historia general de Filipinas*, B. A. H., tomo L, 1907. — J. NIETO AGUILAR: *Mindanao, su historia y geografía*, Madrid, 1894. — P. A. PATERNO: *Historia de Filipinas. Apuntes*, Manila, 1908-12. — DEL MISMO: *Sinopsis de historia de Filipinas*, Manila, 1911.

España en Africa. — JUAN SÁNCHEZ CISNEROS: *Carta Africana, o sea discurso histórico ... sobre lo que se verá en ella*, Alcalá, Real Universidad, 1799, sobre terremotos de Orán; Octubre de 1790, sitio y defensa de la plaza. — *Embaxada de la Corte de España al Rey de Marruecos en ... 1799 por el plenipotenciario D. Juan Manuel González Salmón*, Madrid, 1800. — *Relación del sitio de ... Melilla por el exercito del rey de Marruecos en 1715, y defendida por el conde de Allois, brigadier*, ms. irédito del siglo XVIII, con un plano de Melilla en 1715, publicado por el marqués de Olivart, Madrid, 1909.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

A

Abella y Casariego (E.), 496.
 Abojador (Sebastián), 491.
 Abraido y Sarmiento (José María), 363, 482.
 Acevedo (L. de), 363, 481.
 Acevedo (P. L. Gonzaga de), 238.
 Acevedo Texeira d'Aguilar (Francisco d'), 220, 234.
 Acosta (Guido), 48, 118.
 Acosta (P. José de), 491.
 Acosta de Samper (Soledad), 394, 453, 454, 482, 486, 491.
 Acosta de la Torre (L.), 5, 114.
 Acuña (Luis de), 48, 119.
 Acursio das Neves, 326, 340.
 Achucarro, 495.
 Adalberto de Baviera (Príncipe), 126.
 Adams (H.), 199, 232.
 Adher (J.), 254, 334.
 Adolph, F. A., 489.
 Adolphus (John), 188, 231.
 Abye (L. C.), 5, 114.
 Aganduru Móriz (Fr. Rodrigo de), 496.
 Agnelli (Juan), 5, 115.
 Aguilar (Juan M.^a), 453, 485, 495.
 Aguilar (Rafael M.^a de), 496.
 Aguirre (R. de), 226.
 Ahumada y Centurión (José), 490.
 Ainsworth Means (Philip), 418, 483, 493.
 Aires (Cristóbal), 238.
 Alarlos (Emilio), 263, 336.
 Alas (G.), 496.
 Alba (Duque de), 5, 115.
 Alba (Francisco de), 237.
 Alberi (Eugenio), 5, 115.
 Alberoni (J. M.), 48, 119.
 Alcalá Galiano (Antonio), 265, 343.
 Alcalá Galiano (Pelayo), 302, 338.
 Alcalá Galiano y Valencia (Emilio), 234.
 Alcázar (J. de), 468, 487.
 Alcedo (Antonio de), 120, 226.
 Alcedo y Herrera (Dionisio), 124, 492.
 Alcócer (Juan Manuel), 227.
 Alcócer y Martínez (Mariano), 238.
 Almeida (Fortunato de), 108, 122, 238.
 Almeida (Teodoro de), 238.
 Almodóvar (Marqués de), 237.
 Alonso y Sanjurjo (Eugenio), 442, 476, 487.
 Alós y de Rius (Antonio de), 7, 117.
 Alsedo y Herrera (B.), 491.
 Altolaguirre y Duvale (Angel de), 75, 120.
 Alvarez (Francisco), 341.

Alvarez de la Braña (Ramón), 238.
 Alvarez Faria, 334.
 Alvarez Rodríguez Villaamil (Francisco), 131, 227.
 Alvarez Tejero (Luis Prudencio), 496.
 Alves Junior (Dr. Thomas), 234.
 Alzáybar (Juan Carlos de), 494, 495.
 Amador de los Ríos, 476, 487.
 Amat (P.), 254, 334, 342.
 Amat y Junyent, 175.
 Amaury (Tomás), 38, 118.
 Amunátegui (Gregorio Víctor), 492.
 Amunátegui (Miguel Luis), 492.
 Amunátegui Solar (Domingo), 435, 454, 484, 486, 492.
 Ansell (Samuel), 199, 233.
 André (Marius), 453, 454, 486, 487.
 Andrew (N.), 481.
 Andrews (J.), 199, 233.
 Anduaga y Espinosa (B.), 123.
 Anello Oliva (P.), 491.
 Anson (Jorge), 188, 231.
 Antokaletz (Daniel), 454, 487.
 Antúnez y Acevedo (Rafael), 491.
 Anzoux (A.), 288, 337.
 Apraiz (Odón de), 254, 335.
 Aragón (Jorge de), 5, 114.
 Arana (José), 494.
 Aranaz (Jacinto de), 2, 113.
 Aranda (Conde de), 200, 234, 236, 240, 241, 495.
 Aranda (Joaquín M.^a de), 139, 229.
 Arata (A.), 48, 119, 127.
 Araujo (Joaquín de), 238.
 Araujo (Orestes), 441, 442, 484, 485.
 Araujo Costa (Luis), 5, 127.
 Arcaya (Pedro), 491.
 Arce (Enrique J.), 490.
 Arco (Ricardo del), 127, 133, 175, 228, 231.
 Arcos Delgado (Camilo), 490.
 Archenholtz (J. W. von), 236.
 Arderiu (Enrique), 5, 115.
 Arduino (Berlam), 310, 340.
 Arezio (Luis), 48, 119.
 Argamasilla de la Cerda, 249, 333.
 Argenson (Marqués d'), 128, 133.
 Argenti Leys (Felipe), 237.
 Argis (Julio), 4, 113.
 Argyll (Duque de), 126.
 Arias (Juan de Dios), 345, 480.
 Armona (José Antonio), 199, 233.
 Armstrong (Eduardo), 48, 87, 118, 119, 121.
 Arnauld, 249.

Arneth (Alfredo von), 4, 7, 87, 93, 113, 118, 121, 236.
 Arnould, 343.
 Arozena (Mario), 273, 336.
 Arredondo (Horacio), 442, 485, 494.
 Arrubla (G.), 490.
 Arteche, 240.
 Artigas y Cuerva (M.), 468, 487, 495, 496.
 Artiñano y de Galdácano (Gervasio), 273, 337.
 Arzadun y Zabala (Juan), 495.
 Asse (M. E.), 132, 228.
 Assumar (Conde de), 126.
 Assunção (Lino de), 238.
 Atkinson (C. T.), 126.
 Aubertin, 133.
 Audouard (J.), 5, 114, 126.
 Aulestia y Pijoan (A.), 5, 114, 342.
 Auñón y Villalón (Ramón), 102, 121, 273, 302, 336, 339, 496.
 Auvergne (Edmundo B. d'), 249, 333.
 Avery (E. M.), 199, 233.
 Avila y de Bolama (Marqués de), 238.
 Avilés (Gabriel, marqués de), 492.
 Ayerbe (Marqués de), 160, 230, 237, 487, 493, 496.
 Azara (José Nicolás de), 175, 240, 241, 337.
 Azara (Félix de), 493.
 Azarolo Gil (Luis Enrique), 494, 495.
 Azcaray, 491.
 Azcárraga (Manuel de), 131, 227.
 Azevedo (J. Lucio d'), 122, 220, 222, 234, 238.
 Azevedo (Pedro de), 220, 234.

B

Bacallar y Sanna (Vicente), 2, 113.
 Bach Mac Master (John), 198, 232.
 Bachaumont, 132, 227, 237.
 Bachiller y Morales (Antonio), 489.
 Baeza (Ricardo), 228.
 Bager (Antonio), 344.
 Bahamonde y de Sanz (Miguel), 2, 112.
 Baigñol (R.), 125.
 Balaciart, 497.
 Balaguer (Victor), 2, 5, 112, 114, 115, 497.
 Balbín de Unquera (Antonio), 339.
 Balparda (Gregorio), 254, 335.
 Ballester (Rafael), 126.
 Ballesteros (Tomás), 491.
 Ballesteros Alava (Pío), 343.
 Ballesteros Beretta (A.), 441, 484.
 Ballet (Alejandro), 132, 227.
 Bancroft, 199, 232.
 Bandelier (Fanny R.), 489.
 Banha (Teotónio), 326, 340.
 Baquero (A.), 200, 233.
 Barada, 254, 334.
 Baralt y Díaz (R. M.), 406, 483.
 Barante, 310, 340.
 Barandon (Alfredo), 126.
 Baraya (José María), 491.
 Barbagelata (Hugo D.), 494, 495.
 Barbé-Marbois, 387, 482.
 Barbosa (José), 108, 122.
 Barine (Arvéde), 133, 228.
 Barra (F. de la), 345, 481.
 Barrantes (Vicente), 119.
 Barras de Aragón (F. de las), 288, 338.
 Barrau-Dihigo (L.), 121.
 Barrera (Isaac J.), 406, 483, 491.
 Barris Muñoz (Rafael), 490.
 Barros Arana (Diego), 435, 484, 492.
 Barroso (Mariano), 139, 229.
 Barthélemy (Eduardo), 63, 120.
 Basterra (Ramón), 406, 483.
 Basye (A. H.), 237.
 Batcave (Luis), 254, 335.
 Batton (Jácome), 238.
 Batres (L.), 362, 481.
 Batres Jáuregui (Antonio), 490.
 Baudrillart (Alfredo de), 1, 2, 4, 5, 30, 33, 48, 50, 62, 63, 83, 95, 112, 115, 118, 119, 120, 121, 125, 131, 132, 140, 227, 228, 229.
 Baumgarten (Hermann), 273, 336, 343.
 Bauzá (Francisco), 441, 484.
 Bayle (Constantino), 488.
 Beauchamp (M. Alphonse de), 344.
 Beaumarchais, 132, 227.
 Beauriez (L. de), 94, 121.
 Beatson (Roberto), 188, 231.
 Becattini (Francisco), 130, 131, 226.
 Becchio (Alberto del), 119.
 Becerra (Ricardo), 453, 485.
 Becker (Carl), 237, 309, 339.
 Becker (Jerónimo), 2, 94, 112, 121, 126, 175, 198, 231, 232, 273, 336, 345, 393, 454, 476, 481, 482, 487, 495.
 Beckford (W.), 128.
 Bedarida (Enrique), 128, 341.
 Belando (Nicolás de Jesús), 4, 113.
 Belausteguigoitia (Ramón de), 254, 335.
 Belmont (Treiland de), 38, 118.
 Beltrán (Ventura Pascual), 126.
 Beltrán y Rózpide (R.), 68, 120, 490.
 Beluis y Escribá (Jerónimo), 125.
 Bell (H. C.), 237.
 Bellardi (Filippo Diego), 127.
 Bellegarde (Dantes), 363, 490, 496.
 Bellerive (Caballero de), 7, 117.
 Bello (Andrés), 456.
 Bémont (Ch.), 120.
 Benassi (M.), 237.
 Benavides (Antonio), 124.
 Benedetti (Carlos), 490.
 Benito de la Soledad (Fray), 2, 113.
 Bermejo (Ildefonso Antonio), 240, 332.
 Bermejo de la Rica (Antonio), 138, 139, 228, 441, 484.
 Bermúdez de Castro y O'Lawlor (Salvador), 334.
 Bermúdez Plata (Cristóbal), 394, 482.
 Bernáldez (Emilio), 497.
 Bernard (Abate), 241, 333.
 Bernard (G.), 226.
 Bernardes Branco (Manuel), 128.
 Berreti-Landy (Marqués de), 120.
 Bersani (Esteban), 48, 118.
 Bertrand (J. J. A.), 341.
 Bertrand (Luis), 4, 123.
 Bertuch (Friedrich Justin), 492.
 Berwick y de Alba (Duque de), 115, 122.
 Berwick y de Liria (Duque de), 6, 87, 120, 121. (Es el anterior.)
 Besques (Pablo), 343.
 Betancourt (Julio), 394, 482.
 Beulac, 254, 335.
 Biedma (José Juan), 442, 485, 494.
 Biker (Judice), 220, 234.
 Billot (A.), 220, 234.
 Biré (Edmond), 343.
 Bire Romano, 220, 234.
 Birley (N. P.), 126.
 Bironneau (P.), 344.

Biscardo (Serafino), 2, 113.
 Bitard des Portes (R.), 5, 115.
 Bius de Saint-Victor (J. M. B.), 238.
 Bjork (David K.), 489.
 Blanc (Luis), 265, 343.
 Blanco Fombona (R.), 457, 486, 487, 496.
 Blanco y Azpuru, 495.
 Blankett, 220, 234.
 Blart (Luis), 160, 230.
 Blázquez (Antonio), 234.
 Blennerhasset, 241, 333.
 Bliard (P.), 63, 119.
 Blomberg (Héctor-Pedro), 492.
 Blumentritt (H.), 497.
 Bofarull (Andrés), 343.
 Boglietti, 119.
 Boislisle (A. de), 229.
 Boissonade (P.), 2, 112.
 Bolívar (Simón), 486.
 Bolton (Herbert E.), 345, 480, 489.
 Bonaparte, 289.
 Bonnaud (Abate J. B.), 175, 231.
 Bono Serrano (Gaspar), 263, 343.
 Boppe (Pablo), 309, 339.
 Borda (José J.), 490.
 Borges (Carlos), 453, 486.
 Borges de Castro, 238, 326, 340.
 Borges de Figueiredo (A. C.), 128.
 Borgia Steck (Francis), 481.
 Borrosos (David P.), 497.
 Borrull y Vilanova (Francisco), 6, 116.
 Borsani (Ferdinando), 494.
 Bosc de Beaumont (E. Du), 2, 112.
 Bosque (Carlos), 442, 485.
 Bossi (M.), 5, 115.
 Botelho (José de S. Bernardino), 238.
 Botta (C.), 198, 232.
 Bouchot (Augusto), 108, 122.
 Bouffoindor, 132, 228.
 Bouglon (Barón R. de), 273, 337.
 Boulet (Abate), 75, 120.
 Bourgeois (Emilio), 5, 48, 116, 119, 127.
 Bourgoing, 132, 227.
 Bourguet (Alfredo), 151, 160, 230, 237.
 Bourne (E. G.), 497.
 Boutaric, 127, 188, 230, 231.
 Bouteric (M. E.), 132, 133, 228.
 Boyé (Pedro), 87, 120.
 Boyer (Fernando), 7, 117.
 Boza (Benito de), 249, 334, 341.
 Bozzola (Aníbal), 5, 115.
 Brabo, 175, 231.
 Braga (Theophilo), 220, 234.
 Branbach (Max), 126.
 Brandão (Raul), 326, 340.
 Brandão (Zephyrino), 220, 234.
 Branef (A.), 343.
 Bravo (Bernardo), 6, 117.
 Bravo (Francisco Javier), 493, 494.
 Breck Perkins (James), 232.
 Bremón (José M.^a), 249, 334.
 Brette (Armando), 228.
 Briault (E.), 124.
 Briceño (Manuel), 491.
 Brito Aranha (P. W.), 220, 234, 238.
 Brito Rebêlo, 238.
 Broglie (Duque de), 93, 121, 132, 160, 188, 228, 230, 231, 288.
 Brosay (Du), 5, 115.
 Broschi (Carlos), 139, 229.
 Brower (F. de Simone), 139, 229.
 Brown (George W.), 363, 482.
 Bruce Fuller (H.), 345, 480.

Bruguera (Mateo), 126.
 Bryant y Gay, 199, 232.
 Buckley (Eleonor C.), 454, 487.
 Bulifoni (Antonio), 7, 117.
 Buitrago (Ignacio Sandalio), 235.
 Buonamici (Pedro J. M. Castruccio), 102, 121.
 Burgoyne, 338.
 Burney, 139, 229.
 Burriel (P. Andrés Marcos), 480.
 Bushnell Hart (Alberto), 233.
 Busto (Juan Francisco), 127.
 Butler (James), 119.
 Buzeta (Manuel), 497.
 Byfield (J.), 7, 117.

C

Cabanés (Dr.), 5, 127.
 Cabarrús (Conde de), 131, 227, 241, 333.
 Cabeza (José), 344.
 Cabrera (Antonio), 2, 113.
 Cadaval (Duque de), 126.
 Cahen (León), 151, 230.
 Caimo (Norberto), 229.
 Calcaterra (Carlos), 48, 119, 127.
 Caldas (Francisco José de), 483, 495.
 Calmete (Fernando), 340.
 Calvo (Gonzalo), 116, 127.
 Calvo (Ignacio), 5, 115.
 Calvo y Pérez (F.), 491.
 Camacho y Perea (Angel M.^a), 273, 337.
 Cambridge, 198.
 Cambronerio (Carlos), 123.
 Camejo, 495.
 Campardon (A.), 230.
 Campillo y Cossio (José del), 94, 128, 488.
 Campomanes, 183.
 Campo-Raso (José del), 3, 113.
 Campos y Julián (José Antonio de San Alberto), 493.
 Canella y Secades (Fermín), 336.
 Cano (Pedro), 7, 117.
 Cánovas del Castillo (A.), 2, 87, 112, 121, 332, 341, 476, 486.
 Cantillo, 38, 102, 121.
 Cantó (Miguel), 200, 233.
 Cantova (Juan Antonio), 496.
 Cañamaque (Francisco), 497.
 Capefigue (J. B. H. R.), 2, 112, 123, 133, 228.
 Capefigue (M.), 198, 232.
 Capmany (A. de), 38, 199, 233.
 Capou (Francisco Tomás), 254, 335.
 Cappello, 94.
 Caputo (Vicenzio Maria), 237.
 Carabias (C.), 2, 48, 112.
 Carayon (P. Augusto), 175, 231, 493.
 Carballido y Losada (Juan de), 124.
 Carballo (Daniel), 441, 484.
 Carballo (Manuel), 493.
 Carbonell (Diego), 453, 486.
 Cardona (Próspero), 87, 120.
 Carleton (Jorge), 6, 116.
 Carmena y Millán (Luis), 139, 229.
 Carné (Luis de), 5, 115.
 Carneiro de Figueroa (Francisco), 238.
 Carneran (Mr. de), 123.
 Caro (F. Javier de), 491, 495.
 Carranza (Angel Justiniano), 485.
 Carranza (Rodolfo W.), 442, 485.
 Carrasco (Adolfo), 254, 334.
 Carrasco (Jacinto), 442, 485.
 Carreño (Alberto María), 345, 481.

- Carrera Justiz (J.), 363, 481.
 Carreras (José Rafael), 5, 115.
 Carreras Candi (Francisco), 125.
 Carreras y Bulbena (José Rafael), 5, 114.
 Carrillo y Aguilar (A.), 2, 113.
 Carrocera (Cayetano de), 406, 483.
 Caruti, 86, 120, 127, 151, 230.
 Carvajal, 139.
 Casanova de Seingalt, 132, 228.
 Castagnola (Juan Antonio), 2, 113.
 Castañeda (Vicente), 116, 249, 334.
 Castelar (E.), 265, 343.
 Castellanos (Fray Manuel P.), 476, 487.
 Castellanos de Losada (Basilio Sebastián), 273, 337.
 Castelló (José), 125.
 Castello Branco (Camilo), 238.
 Castillo y Berenguer (José Francés de), 102, 121.
 Castro (Adolfo de), 263, 265, 343.
 Castro (João Baptista de), 238.
 Castro (Manuel), 124.
 Castro López (Manuel), 441, 454, 485, 486, 494, 495.
 Castro Pereira (Manuel de), 326, 340.
 Castro Santa Anna (José Manuel de), 488.
 Castro y Orozco (José de), 130, 226.
 Castruccio Buonamici (Pedro J. M.), 121.
 Catalina García (J.), 497.
 Ceán Bermúdez (Juan Agustín), 273, 336, 344.
 Ceballos (Pedro), 324, 344.
 Ceballos Escalera, 123.
 Cepeda y Gorostiza (María del Rosario), 241, 332.
 Cerqueira Pinto (Antonio), 133, 228.
 Cervera y Jácome (Juan), 126.
 Cevallos (F.), 406, 483.
 Chuquet (Arturo), 230.
 Cian (Victorio), 174, 230.
 Cilla (Vicente de), 236.
 Cisternes (R. de), 236.
 Civezza (Fr. Marcos P.), 494.
 Claretta (Gaudencio), 5, 116.
 Clarke (Eduardo), 132, 228.
 Clarke (Ricardo), 302, 339.
 Clavery (Edmundo), 454, 486.
 Clement (B.), 132, 227, 302, 338.
 Clevn N. (Andrew A.), 345, 481, 488.
 Cloves (W. Laiz), 302, 338.
 Cochut, 387, 482.
 Codazzi (A.), 490.
 Coelho (Latino), 220, 326, 340.
 Colbert (Juan Bautista), 10, 116.
 Colin y Rainaud, 123.
 Coloma (P. Luis), 132, 175, 228, 231.
 Colomer (P.), 310, 340.
 Colón de la Cerda (Cristóbal), 124.
 Coll y Toste (Cayetano), 363, 482.
 Collin (Leopoldo), 7, 117.
 Combes (Francisco), 5, 115, 124.
 Common, 199, 233.
 Compostella de Sanguinetto, 38.
 Condamine (Carlos María de la), 491, 492.
 Cones (E.), 488.
 Conrotte Méndez (Manuel), 198, 200, 232, 234.
 Constance Davie (John), 493.
 Contarini (Camilo), 7, 117.
 Conte (René Le), 490.
 Contrasty (Juan), 241, 333.
 Cordeiro (Padre Valerio), 238.
 Córdoba (Antonio de), 492.
 Córdoba Figueroa (Pedro de), 492.
 Cordonnier de Saint-Hyacinthe (Hyacinthe), 2, 113.
 Cornide (José de), 343.
 Cornish y Brig (Rear Admiral Samuel), 496.
 Correa Luna (Carlos), 493.
 Cornulier Lucinière (Vizconde E. de), 273, 336.
 Coroleu (José), 341.
 Corrêa Moreira (Enrique), 234.
 Correal y Freire de Andrade (Narciso), 302, 339.
 Correia de Barros (F. L.), 220, 234.
 Cortazar (Roberto), 496.
 Cortejarena Aldevó (Francisco), 341.
 Cortés Merino y Marroquín (Vicente), 342.
 Corwin (E. S.), 237.
 Costa (Angel G.), 494.
 Costansó (Miguel), 488.
 Cotrina Ferrer (José), 273, 336, 343.
 Courcelles (Caballero de), 341.
 Courcy (Marqués de), 2, 4, 38, 48, 112, 114, 119.
 Courteault (Pablo), 343.
 Couselo Bouzas (José), 5, 115.
 Coutinho Pereira de Seabra e Sousa (Antonio), 238.
 Cova (J. A.), 491.
 Covarrubias (Josef de), 199, 233.
 Covoni (Pedro Felipe), 289, 338.
 Coxe (Guillermo), 1, 87, 112, 120, 130, 131, 133, 226, 228.
 Cramer, 227.
 Créteau-Joly, 174, 231.
 Creus (Carlos), 302, 338.
 Criado (Matías Alonso), 485.
 Croix (Marqués de), 132, 228, 489.
 Croquez, 126.
 Cruz (Juan de la), 2, 112.
 Cruz (Laureano Fr.), 494.
 Cruz (Luis de la), 493.
 Cuadra (Ambrosio de la), 309, 340.
 Cuervo (A.), 394, 490.
 Cuervo (Luis Augusto), 482, 495, 496.
 Cuelo, 263.
 Cueva (Pedro de la), 6, 75, 116, 120.
 Cuevas (Mariano), 236.
 Curtis (Jorge Ticknor), 199, 232.
 Custine (Conde Roberto de), 2, 112.
 Cutler (H. G.), 489.

CH

- Chabás (Roque), 4, 114.
 Chaby (Claudio de), 326, 340.
 Chadwick (F. E.), 198, 232.
 Chalmers (Jorge), 198, 232.
 Chambrier (James de), 239, 332.
 Champagny (A.), 310, 340.
 Chandrier (Lyon), 442.
 Chaneton (Abel), 442, 485.
 Channing, 199, 232.
 Chantreau, 132, 227, 343.
 Chápuli Navarro (Antonio), 468, 487.
 Charbonneau (A.), 254, 335.
 Charles (Pedro), 495.
 Charma (Antoine), 123.
 Chauncey Ford (Washington), 238.
 Chavero (Alfredo), 345, 480.
 Chemineau (T.), 344.
 Chérel (M.), 113.
 Cherot (Enrique), 116.
 Chevalier (Miguel), 489.
 Chifentí (Bartolomé), 289, 338.

Chinchón (Condesa de), 249, 334.
Choiseul (Duque de), 152.
Chone de Acha (José Mauricio), 302, 339.
Chuquet (Arturo), 114, 254, 333, 334, 343.

D

Daenel (Ernesto), 345, 481.
Dahlgren (E. W.), 5, 115.
Dalrymple (A.), 488.
Dalrymple (W.), 132, 188, 227, 232.
Dalton (J. C.), 441, 485.
Danio (Amato), 124.
Danio Granados (Manuel), 7, 117.
Danvila y Burguero (Alfonso), 2, 63, 112, 120, 129, 151, 226, 241, 333.
Danvila y Collado (Manuel), 87, 121, 131, 227, 235, 418, 483.
Daranatz (J. B.), 342.
D'Arçon (J. Cl.-E. Lechimaud), 199, 233.
Darricau (Alberto), 254, 334, 335, 342.
D'Auberteuil, 198, 232.
Daubigny, 188, 231.
Daudet (E.), 341.
Dávila (Vicente), 491, 496.
D'Costa (Otero), 394, 483.
Deboride de Montcorin (E.), 123.
Delbrel (J.), 241, 333.
Delbrel (P.), 342, 343.
Deleito Piñuela (J.), 234, 337.
Delgado (P. J.), 468, 487.
Delor, 342.
Delleplane (A.), 394, 483.
De María (Isidoro), 442, 485.
Denais (J.), 302, 338, 344.
Derys (B.), 343.
Desalles (A.), 363, 481.
Desbriere (Eduardo), 302, 339.
Des Cars (Duque), 132, 227.
Desdesevis du Dezert (G.), 112, 120, 133, 175, 226, 227, 228, 231, 248, 254, 302, 309, 333, 334, 338, 339, 344, 488, 495.
D'Esmérad (J. B.), 332.
D'Estrée (P.), 235.
Destruye (Camilo), 454, 487.
Dezos de la Roquette (J. B. M. Alejandro), 309, 339.
Díaz (Viriato), 230, 496.
Díaz de Benjumea (Nicolás), 5, 114.
Díaz Pérez (Nicolás), 160, 230, 496.
Díaz Romero (E.), 494.
Díaz y Rodríguez (Manuel), 302, 339, 496.
Dicailles (Ernesto), 124.
Diderot, 226.
Dikson, 48, 119.
Dinier (L.), 128.
Djarabazari (Lucas Angel), 342.
Doblas (Gonzalo de), 493.
Dodgson (E. S.), 126.
Dominicres (Alberto), 341.
Doncel (Fernando), 5, 115.
Doniol (Enrique), 198, 232.
D'Orignys (Federico Julio), 309, 340.
Dottin (Paul), 492.
Dougour (José), 273, 336.
Doyle (John), 198, 232.
Dozy (R.), 343.
Drinkwater (John), 199, 233.
Droeshe (Engelberto), 309, 339.
Droysen, 93, 121.
Drumont (E.), 63, 119, 127.
Duarte Level (J.), 483.

Duarte Level (L.), 406, 483.
Dubarat, 254, 335, 342.
Dubos (Juan Bautista), 6, 116.
Ducéré (Eduardo), 4, 114, 254, 334.
Duclos, 133, 228.
Du Deffand (Marquesa), 132, 228.
Dufour (Th.), 133, 341.
Dühr (B.), 220, 234.
Dulaure, 343.
Dumas (Mateo), 343.
Dumont (Eduardo), 113.
Dumont (Juan), 7, 117.
Dunham, 265.
Dupuis (Carlos), 344.
Durán (Adolfo), 492.
Darcy de Morsan (J. M.), 118.
Durel (Petrus), 343.
Durieux (Joseph), 363, 482.
Dussange (A.), 236.
Dussieux y Soulié, 87, 121.
Dutron (A.), 124.
Duvivier, 124.
Duvoisin (Abate), 254, 335.

E

Egidi (Pietro), 127.
Eguía Ruiz (Constancio), 139, 229.
Elmore (Edwin), 453, 486.
Elorrieta y Artaza (Tomás), 254, 335.
Elredge (Z. S.), 345, 480.
Elson, 199, 232.
Emerson Twitchell (Ralph), 489.
Emygdio García (Dr. Manuel), 234.
Engelhardt (Dr. Zephyrin), 345, 480.
Engel-Jánosi (Friedrich), 126.
Enrique Etienne (Claudio), 494.
Ensenada (Marqués de la), 139, 229.
Erro (Martín de), 227, 131.
Escala (V. H.), 453, 486.
Escaño (Antonio de), 302.
Escipión de Roure (Conde), 6.
Escobar (P. E.), 453, 486.
Escobar, marquesa de Lozoya (Juana de), 254.
Escosura (Patricio de la), 468, 487.
Escudero (Bartolomé), 236.
Espinosa y González Pérez (J.), 175, 231.
Espinosa y Tello (José), 492.
Espinoza (Roberto), 435, 484.
Esquivel Obregón (T.), 345, 480.
Essen (León Van der), 131, 227.
Estacio da Veiga (Martins), 5.
Esteve (Joaquín de San Miguel), 236.
Estrada (José Manuel), 492.
Estrada (Santiago), 443, 485, 494.
Ettore Pais, 5, 114. (Véase Pais.)
Evertz (H. A.), 117.
Escóquiz (Juan de), 249, 324, 332, 344.
Ezquerria del Bayo (Joaquín), 239, 332, 343, 490.

F

F. G. J., 237.
Fabián (R. P. Fr.), 94, 128.
Fabié (Antonio M.^a), 114.
Fagniez (G.), 114, 237.
Fajárnés (E.), 5, 115, 188, 232, 241, 333.
Falcão Espalter (Mario), 441, 484, 495.
Farges (Luis), 333.
Faria (Severín de), 128.
Farraud, 199, 233.
Faur (L. F.), 236.

- Faure (Alexis), 248, 333.
 Febres Cordero (Julio), 495.
 Febres Cordero (Luis), 491.
 Federico el Grande, 151.
 Federico II, 152. (Es el mismo que el anterior.)
 Felipe V, 124.
 Feire de Montarroyo, 133.
 Fer (Nicolás de), 2, 113.
 Fernán-Núñez (Conde de), 131, 132, 188, 241.
 Fernández (León), 490.
 Fernández (Manuel), 120, 127.
 Fernández de Bethencourt (F.), 114.
 Fernández de Lizardi (José Joaquín), 480.
 Fernández de Navarrete (Martín), 139, 229.
 Fernández Durán (Miguel), 127.
 Fernández Duro (C.), 114, 302, 338, 345, 363, 468, 480, 481, 487, 496.
 Fernández Ferraz (Juan), 490.
 Fernández Giner (José), 468, 487.
 Fernández Guardia (R.), 63, 120, 363, 481, 490.
 Fernández San Román (Eduardo), 87, 121.
 Fernández y García (Antonio), 5, 114.
 Ferrá (B.), 174, 231.
 Ferrandis Torres (Manuel), 139, 228.
 Ferrão (Antonio), 130, 220, 234, 326, 340, 344.
 Ferreira (A.), 108, 122.
 Ferreira da Silva (Silvestre), 492.
 Ferreira Leonardo (Manuel), 128.
 Ferrer (Magín), 236.
 Ferrer de Couto (José), 302, 338.
 Ferrer del Río (Antonio), 130, 151, 199, 229, 236, 248, 333, 418, 455, 483.
 Ferrer del Río (M.), 235.
 Ferreres (Juan B.), 174, 231.
 Ferrerisa de Mattos (José), 133, 228.
 Ferrés (Carlos), 442, 485.
 Ferret, 302, 338.
 Fervel (José Napoleón), 254, 342, 334.
 Fetis, 139, 229.
 Fibiger, 309, 339.
 Figanière, 108, 122.
 Figueras (F.), 363, 481.
 Figueroa (Pedro P.), 435, 484.
 Filareti (Gener), 263, 336.
 Finestrat (J.), 491.
 Finzi (Pia), 289, 338.
 Fisher, 198, 232.
 Fischer (Chr. A.), 132, 227.
 Fiske (Juan), 198, 232.
 Fita (F.), 345, 480.
 Flores y Caamaño (Alfredo), 495.
 Flórez (P. Enrique), 133, 228.
 Floridablanca (Conde de), 174, 238, 324, 455.
 Fonseca Benevides (Francisco da), 108, 122, 139, 229.
 Ford, 199.
 Forero (Manuel José), 394, 483, 491.
 Forneron, 273, 337.
 Fors (Luis Ricardo), 442, 485.
 Fortier (Alcée), 387, 482.
 Fortoul (H.), 123.
 Foy, 310, 340.
 Funes (Francisco A.), 363, 481.
 Furse (G. A.), 302, 338.
 Francés de Castillo y Berenguer (José), 121.
 Francia (Felipe), 453, 486.
 Francisco (Juan), 341.
 Fraser (Eduardo), 302, 338.
 Freire de Montarroyo Mascarenhas (José), 228.
 Freitas (Bernardino José de Sena), 128.
 Freitas (Jordão de), 220, 234.
 Frezier (Amadeo Francisco), 492.
 Frías (Lesmes), 174, 231.
 Fririon (E.), 309, 339.
 Frisenberg, 309, 339.
 Fritz-James, duque de Berwick, 116.
 Fuente (Vicente de la), 175, 231.
 Fuentes (Julio), 5, 115.
 Fuentes (Manuel A.), 491.
 Fuertes Acevedo (Máximo), 75, 120.
 Fuertes Arias (Rafael), 94, 102, 128.

G

- Gaçon-Dufour (Mme.), 228.
 Gachard, 4, 114.
 Gadaleta (A.), 94, 121.
 Gaetani (Honorato), 130, 131, 227.
 Galán (A. M.), 491.
 Galiani, 237.
 Galindo (Claudio), 127.
 Galindo de Vera (León), 188, 232.
 Galindo y Villa (Jesús), 345, 481.
 Gálvez (José de), 488.
 Gallerani (P.), 174, 230.
 Gambom (R. P.), 441, 484.
 Gándara (Manuel Antonio de la), 235.
 Gangotena y Jijón (C. de), 409, 483.
 Garcés (Francisco Tomás Hermenegildo), 488.
 García (Genaro), 454, 486.
 García (P. José), 492.
 García Aldeguer (Juan), 441, 484.
 García Alix (Antonio), 174, 230, 237.
 García Calderón (Francisco), 453, 486.
 García de León y Pizarro (José), 241, 287, 341.
 García de los Santos (Ramón), 236.
 García Flores, 335.
 García Herrero (Nicolás), 236.
 García Lago (José), 2, 112.
 García Morales (Manuel), 116, 127.
 García Naranjo (Joaquín), 418, 483, 493.
 García Rives (Angela), 129, 226.
 García Villada (Zacarías), 174, 231.
 García y García (José Antonio), 491.
 García Zamudio (Nicolás), 454, 486.
 Garciny (Ignacio), 241, 333.
 Gardiel (P.), 492.
 Garet (Emilio), 254, 335.
 Garner (J. W.), 199, 232.
 Garnido (José M.^a), 494.
 Gastine (Luis), 263, 336.
 Gauniers (Arturo), 114.
 Gautier (E. F.), 476, 487.
 Gayangos (Pascual), 118, 233, 488.
 Gayarré, 387, 482.
 Gendry (Julio), 174, 231.
 Genlis (Mme. de), 132, 227.
 Gentil (Philippe de), 126.
 Geoffroy (M. A.), 7, 117.
 Geoffroy de Grandmaison (Carlos Alejandro), 241, 250, 281, 288, 302, 333, 337, 338, 340, 342.
 Gérin (Augusto), 492.
 Ghensi (P. B.), 494.
 Ghirardo (Alberto), 454, 486.
 Gibbons, 206.
 Gibber (Eugenio), 468, 487.
 Gigas (Emilio), 241, 273, 333, 337.
 Gil Fortul (I.), 406, 483.
 Gimbernat (Carlos de), 310, 340.
 Girard (Alberto), 102, 121, 199, 233.
 Girardot, 123.
 Giraud (Carlos), 38, 118.
 Girbal (Enrique Claudio), 123.

Giussani (A.), 174, 231.
 Glanwill Corney (Bolton), 468, 487, 496.
 Gleichen (Barón de), 132, 227.
 Godchot, 309, 340, 344.
 Godoy (Manuel), 332, 334.
 Goedeke (Antonio), 4, 113.
 Golder (F. A.), 237.
 Goltz, 175.
 Gomes (Francisco Luis), 220.
 Gomes Freire de Andrade, 342.
 Gómez (Juan Gualberto), 490.
 Gómez Carrillo (A.), 362, 481, 489.
 Gómez Centurión (José), 273, 337.
 Gómez de Arteche (José), 121, 199, 229, 233, 239, 254, 309, 332, 333, 335, 339, 342, 343, 344, 476, 487, 494.
 Gómez de Vidaurre (Felipe), 492.
 Gómez Imaz (Mannuel), 249, 333.
 Goncourt (Edmundo), 133, 228, 343.
 Goncourt (Julio), 133, 228, 343.
 Gondy (G.), 112.
 González (Eloy G.), 496.
 González (Pedro), 6, 117.
 González (Rubén), 486.
 González Blanco (E.), 273, 332, 336.
 González Carvajal (José), 2, 112.
 González de Amezúa y Mayo (Agustín), 139, 229.
 González del Río (J.), 488.
 González Herrero (Nicolás), 235.
 González Prieto (Francisco), 273, 337.
 González Suárez (F.), 394, 406, 483, 495.
 Gordon (Guillermo), 48, 119, 199, 233.
 Gourdan (Mme.), 237.
 Grahame (James), 198, 232.
 Grahit y Papell (Emilio), 5, 114.
 Granados (Dario), 7.
 Granados (Enrique), 229.
 Grandy (Jorge), 119.
 Graña (Manuel), 139, 229.
 Gravina (Manfredi), 339.
 Gredilla (Federico), 394, 483.
 Greene (G. W.), 198, 232.
 Greppi (J.), 273, 337.
 Groot (José Manuel), 394, 482.
 Groussac (Pablo), 188, 237, 441, 484, 494.
 Grovestins, 4.
 Guadet (J.), 343.
 Gubernatis (Conde Angelo de), 234.
 Guenlette (Carlos), 123.
 Guerra (Ramiro), 490.
 Guevara (Ramón de), 120.
 Gugitz (E.), 235.
 Guglia (Eugen), 237.
 Guidici (Marcelo), 5, 115.
 Guilaíne (Luis), 496.
 Guilla (Antonio), 235.
 Guillon (Eduardo), 147, 229.
 Guimarães (Argen), 453, 486.
 Guimarães (Ribeiro), 326, 340.
 Güiteras (Pedro José), 489.
 Guizot, 199, 233.
 Gumilla (P. José), 491.
 Gutiérrez de los Ríos y Rohan (Carlos), 227.
 Gutiérrez Ulloa (Antonio), 490.
 Guyot (R.), 343.

II

Haedo, 495.
 Haënke (Tadeo), 418, 484.
 Hale (E. E.), 489.
 Hamel de Breuil (I. du), 220, 234.
 Hamet (Ismael), 476, 487.

Hamy (E. T.), 418, 484.
 Haristory (Abate), 254, 334.
 Harpe (La), 4, 113.
 Harrach (Conde de), 6.
 Harris (Nicolás), 132, 188, 231.
 Hart, 199.
 Hautefort (Luis Carlos, marqués de), 7, 117.
 Heigel (Karl Theodor), 126.
 Heigel (M.), 4, 114.
 Heinrich (Pedro), 387, 482.
 Hellen Blair (Emma), 497.
 Henao, 490.
 Henao y Muñoz, 342.
 Henis (Tadeo Xavier), 493.
 Henry (Ch.), 132, 228.
 Heredia (José Francisco), 491.
 Hérelle (Jorge), 254, 335.
 Herlant, 125.
 Hermosilla (Ignacio de), 489.
 Hermosilla (Marqués de), 126.
 Hernández (Juan Agustín), 493.
 Hernández (P.), 174, 231, 442, 485, 493, 494.
 Herrera (Adolfo), 133, 151, 228, 230.
 Herrera (Alejandro), 7, 117.
 Herrera (Bernardino), 132, 227.
 Herrera (Luis Alberto de), 454, 487, 495.
 Higginson, 232.
 Hill (Constancia), 5, 116, 127.
 Hippeau (Celestino), 4, 7, 114, 117.
 Hispano (Cornelio), 453, 486.
 Hobbes, 226.
 Hohn, 309, 339.
 Hohne (Ricardo H. de), 302, 339.
 Houdan-Deslandes, 199.
 Houdas (O.), 341.
 Houssaye (Arsenio), 263, 336.
 Houssart (Juliano), 302, 338.
 Howard (G. E.), 198, 232.
 Howay (F. W.), 488.
 Huarte (José M.^a de), 288, 337.
 Hugo (Victor), 265.
 Humbert (J.), 406, 483, 495.
 Humboldt (Alejandro), 492.
 Hume (Martín), 239, 332.
 Hurtado y Arizaga (Manuel), 492.
 Hyatt Verrill (A.), 363, 481, 491.

I

Iaben Iaben (Hilario), 273, 337.
 Ibáñez (P. M.), 491.
 Ibáñez de Echavarri (Bernardo), 493.
 Ibáñez de la Rentería (José Antonio), 2, 113, 254, 335.
 Ibáñez Marín (José), 302, 339.
 Ibarra y Rodríguez (Eduardo), 488.
 Iglesia Parga (Ramón), 199, 232.
 Ingram Priestley (Herbert), 488.
 Insúa Escobar (A.), 227.
 Irazusta y Orozco (Domingo), 495.
 Irving (Washington), 199, 233.
 Isla (P.), 175, 177, 231, 235.
 Ithurbide (P.), 254, 335.
 Iung (Th.), 288, 338.

J

J. J. M., 124.
 Jametel (Conde de), 7, 118.
 Janer (Florencio), 5, 114.
 Jani (E.), 128.
 Janin (R. P. J.), 363, 482.
 Jared Sparks, 233.
 Jesús Nazareno (Fray Sebastián de), 254, 335.
 Jijón y Caamaño (J.), 454, 486, 493.

Jiménez de la Espada (M.), 418, 484.
 João da Natividade (Fr.), 128.
 Johnston (Arturo), 198, 232.
 Joly de St. Valier, 233.
 Jomini, 342.
 Joslin Cox (Isaac), 488.
 Jouy, 249.
 Jovellanos (Gaspar Melchor de), 131, 227, 273, 337, 343.
 Juan (Jorge), 418, 484.
 Juan de la Concepción (P. Fr.), 468, 487.
 Juderías y Loyot (Julián), 5, 114, 238, 273, 337.
 Juliá Martínez (E.), 239, 332.
 Jurien de la Gravière, 302, 339.
 Justiniano (Diogo da Anunciãçam), 128.
 Juvenal Sacchi, 229.

K

Kalken (Frans von), 124.
 Kate Mason Rowland, 123.
 Keniston (H. Ph. D.), 491.
 Kerallain (R. de), 237.
 Khevenhuller (R.), 236.
 Kigginson, 199.
 Kirckpatrik de Closerburn (Eduardo), 2, 112.
 Klopp (Onno), 4, 114, 123.
 Knight (J.), 160, 230.
 Koerner, 309, 339.
 Kolff (S.), 363, 482.
 Konetzke (Ricardo), 175.
 Kornerup, 309, 339.
 Kresse (O.), 220, 234.

L

L. A. C. (¿Araujo Costa?), 489.
 Laborde (A. de), 132, 227.
 Labrone, 342.
 La Cecilia (Giovanni), 123.
 Lacombe Gendry (Carlos), 139, 229.
 Lacour-Gayet, 160, 230.
 La Forest, 288.
 Lafuente (Modesto), 1, 130, 226, 239, 240, 262, 332.
 Laenen (Abate José), 147, 229.
 Lairtulier, 263, 336.
 Lallement, 490.
 Lamartine (Alfonso de), 266, 302, 339, 343.
 Lamas (Andrés), 485, 494.
 Lamberty (G. de), 6, 116.
 Landaeta (Juan), 456.
 Landaeta Rosales (Manuel), 406, 454, 483, 486.
 Landau (Marcos), 5, 114.
 Lapa (Fray Antonio), 493.
 Lapabe, 254, 335.
 Lapoulide (Juan), 254, 334.
 Lara (E. Polo de), 468, 487.
 Lardé (Jorge), 363, 481.
 Lardé y Arthés (Enrique), 362, 481.
 Larra, 324.
 Larrazabal (Felipe), 453, 486, 496.
 Larrieu (Dr. F.), 254, 335, 336.
 Larrouy (P. Antonio), 493.
 Lasala y Collado, duque de Mandas (Fermín de), 334.
 Lasalde (Carlos), 249, 333.
 Lasierra (Fray Iñigo Abad y), 490.
 Lasso de la Vega (A.), 188, 232.
 Lasso de la Vega (Jorge), 344.
 Lasso de la Vega (Miguel), 241, 333, 341.

Lastarria (Miguel), 493, 494.
 Latcham (Ricardo A.), 435, 484.
 Latino Coelho (José M.^a), 234.
 Latorre (Nicolás), 147, 229.
 Latour (Antonio de), 263, 343.
 Laughton, 302, 338.
 Lauson, 48, 119.
 Laussat (Barón de), 254.
 Lauzac de Laborie (L. de), 112.
 Lavalie (J. A. de), 491.
 Laverde (Gumersindo), 94, 128.
 Leboucher, 199, 233.
 Lecestre (León), 289, 338.
 Lecky (Guillermo E. H.), 160, 188, 231.
 Leclercq (Dom. H.), 38, 48, 118, 119, 127.
 Lecry, 230.
 Lecuna (Vicente), 454, 486, 496.
 Lee Philips (P.), 468, 487.
 Lefebvre (Armando), 288, 337.
 Lefebvre d'Orval, 124.
 Leger Westall (A. St.), 302, 339.
 Legrand (Teodorico), 254, 335.
 Legrelle (Arsenio), 4, 5, 6, 114, 115.
 Leguía (Jorge Guillermo), 418, 484.
 Leguina (E. de), 139, 229.
 Leguizamón (Martiniano), 288, 337, 494.
 Leicester Ford (Pablo), 233.
 Lema (Marqués de), 249, 288, 289, 337, 338, 489.
 Lemaire (Irenée), 63, 120.
 Lemichaud D'Arçon (J. C.), 199, 233.
 Lemontey (P. E.), 63, 120.
 Le Moyne, 490.
 León (Dr. N.), 345, 480.
 Leonardon (H.), 87, 112, 123.
 L'Épinois (Enrique), 227.
 Lequerica (José Félix), 288.
 Lescure (M. de), 132, 228.
 Lesmes Frias, 174, 231.
 Lesmes Mingo, 488.
 Lespinasse (Mlle. de), 132.
 Lespy (M.), 254, 336.
 Letourville (Conde de), 235.
 Levasseur, 387, 482.
 Levene (Ricardo), 442, 485, 494.
 Lévis (Duque de), 132, 227.
 Libri (G.), 113.
 Limpias (Conde de), 343.
 Liniers (Santiago), 494.
 Liñán y Heredia (N.), 112.
 Lipowski, 125.
 Lisola (Pablo de), 7, 117.
 Lista y Aragón (Alberto), 199, 233.
 Livoy (P. de), 229.
 Lobo, 441, 484.
 Lochard (José), 254, 334.
 Lodge (H. C.), 232.
 Loftus Grant Anderson (Charles), 491.
 Loir, 302, 339.
 Lonchay (H.), 124.
 López (P. Atanasio), 124, 418, 484.
 López (Vicente F.), 495.
 López Aleu (F.), 302, 339.
 López Cancelada (Juan), 344.
 López Cerezo y Andreu (Francisco), 254, 334.
 López Contreras (Eleazar), 463, 481.
 López de Mendoza y Pons (Agustín), 124.
 López Mendigutía (Fernando), 491.
 López Santiesteban de Lezo (Luis), 394, 482.
 Lorente (Sebastián), 426, 483.
 Loureda (Ignacio), 489.
 Louverture (Isaac), 490.
 Louville (Marqués de), 6

Lozano (Pedro), 492.
 Lozano y Lozano (Fabio), 495, 496.
 Lozoya (Marqués de), 254, 288, 334, 337.
 Luengo, S. J. (P.), 139, 229.
 Luis (Miguel), 492.
 Lumbroso (Alberto), 340.
 Luna (Alberto), 362, 481.
 Luynes (Duque de), 87, 94, 132, 227.
 Luz Gómez (Francisco), 234.
 Luz Soriano, 220, 234.
 Lyon Chandrier (Charles), 485.

LL

Llano Zapata (José Eusebio de), 418, 484.
 Llave y García (Joaquín de la), 5, 114.

M

Maas (Otto P.), 345, 480.
 Macanaz (Melchor Rafael de), 2, 48, 51, 113, 119, 126, 127, 130, 133.
 Macaulay (Tomás), 4, 113.
 Macdonell y de Gondé (Enrique Reinaldo), 488.
 Macías (Marcelo), 273, 337.
 Maciel, 495.
 Mackellar (Patrick), 489.
 Mackeller (P.), 489.
 Machado de Assis, 234.
 Machado de Castro (Joaquín), 238.
 Machado de Chaves (Mariano Higinio), 492.
 Machan (A. T.), 273, 336.
 Madariaga (P. Antonio), 174, 231.
 Madariaga y Suárez (Juan de), 75, 120.
 Madelin (Luis), 341.
 Madison (Thomas), 363, 482.
 Mahan (A. T.), 126.
 Mahon (Lord), 4, 188, 231.
 Maintenon (Madame de), 7.
 Maitland Marshall (Thomas), 488, 489.
 Malagola (Carlos), 48, 118.
 Maldonado Macanaz (Joaquín), 1, 5, 48, 75, 112, 115, 117, 118, 120.
 Malet (Alberto), 240, 332.
 Malo (Roberto), 302, 338.
 Malonet, 132, 227.
 Maltzahn, 302, 339.
 Manciet, 254, 335.
 Mancini (Ignacio), 132, 228.
 Mancini (Julio), 453, 486.
 Mandas (Duque de), 254.
 Mandon (L.), 123.
 Manfredi-Gravina, 302.
 Mangerel (Máximo), 343.
 Manjarrés (Ramón de), 492.
 Mañer (Salvador José), 120.
 Marc le Bague de Germiny (Conde), 198, 232.
 Marcade (A.), 288, 337, 344.
 Marcillac (Luis de), 254, 335.
 Marcos Benito (José), 489.
 March y Gelabert (José), 151, 229.
 Maresca (B.), 238, 288, 338.
 Marfil García (Mariano), 2, 112, 126.
 María (Isidoro de), 485, 494.
 María Luisa de Borbón, 338.
 Mariejol (J. H.), 112, 119.
 Marina (Conde de Doña), 226.
 Marion (M.), 131, 227.
 Markham (Sir Clements Robert), 418, 483, 491.
 Marliani (Manuel), 338.
 Marmotan, 289, 338.
 Marre (Aristide), 468, 487.

Martens, 123.
 Martín (E.), 199, 233.
 Martín (El Juez), 387, 482.
 Martín (Javier), 344.
 Martínez (P. Bernardo), 248, 273, 333, 337.
 Martínez de Hervás (José), 254, 335.
 Martínez de Zúñiga (P. Fr. Joaquín), 468, 487.
 Martínez López (E.), 362, 481.
 Martins Estacio da Veiga (Sebastián), 5, 114.
 Mary Ross, 489.
 Mascaró (M.), 123.
 Mascaró (P.), 442, 485.
 Masnou (P.), 5, 115.
 Masnovo (O.), 128.
 Masson (Federico), 6, 7, 116, 117, 174, 175, 231, 273, 310, 336, 340.
 Massuet (Pedro), 69, 87, 120, 121.
 Master (Mac), 198, 232.
 Mata (Andrés), 496.
 Mathiez (A.), 342.
 Matos Hurtado (B.), 394, 483.
 Matos Sequeira (G. de), 238.
 Mattos (Julio), 234.
 Maudave (M.), 3, 113.
 Mauvillon (Eleazar), 7, 117.
 Mayer (Julio), 273, 336.
 Mazade (Carlos de), 48, 118.
 Mazarredo (Antonio de), 232, 233.
 Mazarredo (José de), 188, 199, 232, 233.
 Mecatti (José María), 102, 121.
 Medina (L. T.), 394, 482.
 Medina (José Toribio), 435, 442, 485, 494.
 Medina Chirinos (C.), 496.
 Meirac (Alberto), 343.
 Meillán, 254.
 Mélida (José Ramón), 133, 228.
 Melo y Girón (Juan), 2, 113.
 Melón (Armando), 167, 230.
 Méndez Alonso Casariego (Francisco), 127.
 Mendiburo (Manuel de), 417, 418, 422, 423, 425, 483.
 Mendoza (Carlos), 302, 338.
 Mendoza (Diego), 486, 495.
 Menéndez Pelayo (M.), 129, 175, 226, 231, 240, 263, 265, 272, 336, 343.
 Mentz (G.), 123.
 Mercier (Ernesto), 476, 487.
 Merêa (Manuel Paulo), 108, 122.
 Merimé (Próspero), 309, 339.
 Merino Alvarez (Abelardo), 476, 487, 490.
 Merisalde y Santiesteban (Joaquín de), 406, 483.
 Merlant (J.), 237.
 Mérode-Westerloo, 6.
 Mesa Ortíz (Rafael M.^a), 394, 482.
 Mesonero Romanos (R. de), 324.
 Mesonza (A.), 496.
 Metternich, 310, 340.
 Meulier (Abate), 254, 335.
 Michelet, 265.
 Mignet, 4, 113.
 Miguélez (P. Fr. Manuel), 146, 229, 273, 337.
 Milla (J.), 362, 481.
 Millar Chapin (Howard), 490.
 Millard Rosenberg, 489.
 Miller (Pablo G.), 363, 482.
 Millot (Abate), 3, 27, 113.
 Milton Barbosa, 454, 487.
 Mina (Marqués de la), 48, 89, 94, 119, 121.
 Miñana (José Manuel), 6, 116.
 Miñano, 265, 343.
 Mir (P. Miguel), 175, 231.

- Miranda (Francisco), 453.
 Miranda (Juan de), 151, 230.
 Miranda (M.), 441, 484.
 Mitjana (Rafael), 139, 229.
 Mitre, 495.
 Mnémon (Estanislao), 48, 119.
 Moeller, 309, 340.
 Moldenhawer (D. G.), 333.
 Molinari (Diego Luis), 454, 486, 492, 494.
 Mónaco (Príncipe de), 54.
 Monasterio (P. Ignacio), 468, 487.
 Monge (Capitán Juan Mateo), 345, 481.
 Monner Sans (Ricardo), 441, 442, 454, 484, 485, 486, 494.
 Monsalve (J. D.), 495, 496.
 Monsalve (J. M.), 453, 486, 495.
 Monsignor, 48.
 Montalvo (F.), 453, 486.
 Montalvo (Juan), 495.
 Montarlot (P.), 273, 288, 337.
 Montestruch Fernández de Ronderos (Pablo de), 6, 117.
 Montgon (Carlos Alejandro), 75, 120.
 Montoro (Rafael), 490.
 Montúfar (L.), 362, 481.
 Montúfar y Frasco (Juan Pío), 406, 483, 491.
 Moñino (José), 183, 200, 233.
 Moore (George), 127.
 Mor de Fuentes (José), 302, 324, 338, 339.
 Moraes Sarmento (José Estevao de), 108, 122.
 Morales (Gabriel del), 215, 234.
 Morales de Setién (F.), 341.
 Moratin, 324.
 Morbieu (G. E.), 254, 335.
 Morcillo y Valero (Jesualdo), 175, 231.
 Mordaunt (Carlos), 6, 7, 116, 118.
 Morea (R. P. Mtro. D. Rafael), 236.
 Moreira de Mendouça (Joaquín), 238.
 Morel-Fatio (Alfredo), 2, 87, 112, 120, 126, 131, 132, 227, 228, 229, 263, 265, 310, 336, 340, 343, 488, 489, 493, 494.
 Moreno (Francisco de P.), 494.
 Moreno (Laudelino), 482.
 Moreno y Escandón (Francisco de P.), 394.
 Moret y Prendergast (Segismundo), 175, 231, 482, 491.
 Moro Morgado (Julio), 492.
 Morpeau (Luis), 490.
 Moro (Juan del), 489.
 Moscoso R. (Leonardo), 406, 483.
 Mosquera (J.), 496.
 Mosquera (T. C. de), 490.
 Mosquera y Figueroa (Joaquín de), 496.
 Mouffie d'Angerville, 127.
 Mousset (Alberto), 241, 263, 333, 336, 343.
 Möig (Carlos), 5, 115.
 Moya y Jiménez (Francisco Javier de), 468, 487.
 Mozas de Mesa (Manuel), 139, 228.
 Muccioli (Aurelio), 48, 118.
 Mumby (J. A.), 237.
 Mumme, 309, 340.
 Muñoz Maldonado (José), 344.
 Muñoz Otero (Gustavo), 496.
 Muñoz y Gaviria (José), 174, 231.
 Murat (Joaquín), 310, 340.
 Muret (Pedro), 227.
 Muriel (Andrés), 120, 130, 131, 226, 239, 240, 249, 265, 282, 332.
 Muriel (P. Domingo), 442, 485, 494.
 Murr, 220, 234.
 Murý (P.), 220, 234.
 Mutis (José Celestino), 483.
 Muzzey, 199, 233.
- N
- Nassalli Rocca di Cornechiano (E.), 236.
 Nauroy (Charles), 343.
 Navarro Lamarca (C.), 441, 484.
 Navia (Victorio de), 493.
 Negri (P.), 127.
 Nemo (A.), 48, 118.
 Nestario María (Hermano), 406, 483.
 Nestler Tricoche (G.), 441, 485.
 Neumann et Plassons, 236.
 Neumann Gandía (E.), 363, 482.
 Neuville (H. de), 341.
 Neves (Acursio das), 326, 340.
 Newbolt (H.), 302, 338.
 Neyra (Fr. Domingo de), 494.
 Nibbiano (Marqués de), 273, 337.
 Nido y Segalerva (Juan del), 123.
 Nieto Aguilar (J.), 497.
 Niles (Hezekian), 198, 232.
 Nisard (Ch.), 174, 230.
 Noailles, 3, 87, 121.
 Nosedal (Cándido), 273, 336.
 Noé (Julio), 493.
 Noel (Martín S.), 362, 482, 495.
 Nolhac (Pedro), 228.
 Nonell (J.), 230.
 Noorden (Carlos von), 4, 113, 343.
 Noriega (Benito de), 7, 117.
 Noris (Enrique), 117.
 Núñez Arenas (M.), 263, 268, 272, 336, 343.
 Núñez Ortega (A.), 488.
 Núñez y Domínguez (José de Jesús), 345, 481, 489.
 Nyerup, 309, 340.
- O
- Obanos Alcalá del Olmo (Federico), 2, 112.
 O'Connor Morris (Jorge), 302, 338.
 Olavide (Ignacio de), 160, 230.
 Olavide (J.), 468, 487.
 Olbés Fernández (Luis), 133, 236.
 O'Leary (Daniel F.), 454, 486, 495.
 O'Leary (Manuel Florencio), 495.
 O'Leary (Simón B.), 495.
 Olivart (Marqués de), 497.
 Olive (Pedro María de), 123.
 Oliveira Martins (S. P.), 109, 132, 229, 234.
 Oller y Bon (Mauro Antonio), 235.
 Olmedilla y Puig (Joaquín), 63, 120.
 Oribe (Aguiles B.), 495.
 Orjuela (L.), 491.
 Orozco y Berra, 488.
 Orrego Vicuña (Eugenio), 435, 484.
 Orry, 10.
 Ortega (Casimiro), 226.
 Ortiz, 167, 230.
 Osma (Joaquín de), 309, 339.
 Ossorio y Bernard, 288, 337.
 Ossorio y Gallardo (A.), 248, 249, 254, 324, 333, 340, 342.
 Ossorio y Manso (A.), 228.
 Otero Enríquez (Santiago), 254, 334.
 Ottieri (Francisco M.^a), 6, 116.
 Otto Maas (P.), 345, 480.
 Oudard (Jorge), 387, 482.
 Ovilo y Otero (Manuel), 248, 333.

P

Pacios, 94.
 Pacheco de Leyva (Enrique), 174, 230, 237.
 Pagliano (Emilio Mario), 5, 114.
 Pais (Ettore), 5, 114.
 Pajol (Conde), 87, 120, 133, 228.
 Palacio (Eduardo de), 2, 112.
 Palacios (P. de), 128.
 Paléologue (M.), 288, 337.
 Palermo (Juan Bautista), 124.
 Palomer (José), 343.
 Palustre (B.), 254, 334.
 Pallain (G.), 343.
 Pandioni (E.), 236.
 Papa (Vicente), 48, 118.
 Pardo González (C.), 249, 333.
 Pardo Manuel de Villena, marqués de Rafal (Alfonso), 5, 114.
 Pareja Serrada (Antonio), 5, 115.
 Parejo (Antonio), 490.
 Parga y Bassadre (Gregorio de), 6, 117.
 Parnell (Arturo), 4, 114.
 Parpal (Cosme), 235.
 Pariset (Camilo), 48, 119.
 Parra Pérez (C.), 453, 485, 486, 495, 496.
 Parri (Ettore), 5, 114.
 Pascia-Patriarca (M.), 127.
 Pascual (E.), 127.
 Pasquier, 310, 314.
 Pastor y Lluís, 343.
 Pastore (Miguel), 131, 227.
 Paterno (P. A.), 497.
 Patricio (Amador), 238.
 Patrón (Pablo), 491.
 Pavia (Francisco de Paula), 273, 336.
 Pavia (José M.^a), 302, 338.
 Paxson (Fr. L.), 237.
 Paz (Abdón de), 2, 112.
 Paz Soldán (Juan Pedro), 491.
 Paz Soldán (Mariano Felipe), 491.
 Paz y Melia (A.), 87, 121, 123, 124, 131, 227, 241, 332.
 Pedreira Taibo (Leopoldo), 273, 336.
 Pedrell (Felipe), 139, 229.
 Peguda (Bernardo), 87, 121.
 Pelissier (L. G.), 126.
 Pelleport (Vizconde de), 254, 334.
 Pellicer y Tovar (Diego), 7, 117.
 Pelliza (Mariano A.), 441, 442, 484, 485.
 Peña (E.), 442, 485.
 Peña (L.), 492.
 Peña (Nicolás), 492.
 Peña y Aguayo (José de la), 294, 334.
 Peñaranda y de Angulo (Agustín), 151, 230.
 Peralta Barnuevo (Pedro de), 491, 492.
 Pereira (Gabriel), 108, 122.
 Pereira (R.), 394, 482, 490.
 Pereira de Chaby (Claudio B.), 254, 335.
 Pereira de Figueiredo (P. Antonio), 238.
 Pereira de Sousa (Francisco Luis), 238.
 Perey (Luciano), 5, 116.
 Pereyra (C.), 199, 233, 435, 441, 484, 495.
 Peres (Damiao), 108, 122.
 Pérez (Dionisio), 343.
 Pérez (Felipe), 394, 482.
 Pérez (P. Lorenzo), 435, 468, 484, 492.
 Pérez Alonso (Miguel), 38, 118.
 Pérez Beato (Manuel), 490.
 Pérez de Guzmán y Gallo (Juan), 112, 126, 131, 133, 227, 228, 239, 240, 241, 249, 273, 302, 309, 310, 324, 332, 333, 336, 338, 339, 340, 341, 342, 344, 394, 483.

Pérez de la Vega (Isidoro), 139, 229.
 Pérez García (José), 492.
 Pérez Hervás (J.), 198, 232.
 Pérez Moreno (Camilo), 5, 115.
 Pérez Sarmiento (José M.), 454, 486.
 Pérez Villamil (Juan), 235.
 Perrero (Domingo), 102, 121.
 Peterborough (Conde de), 6, 7, 116, 118.
 Peyre, 288.
 Pezay (Marqués de), 102, 121.
 Pezuela (Jacobo de la), 118, 175, 231.
 Pezuela (Manuel de la), 363, 481.
 Pflugk-Harttung (J. V.), 302, 338.
 Phillips (P. Lee), 468, 487.
 Picard (L.), 309, 339.
 Picot, 174, 230.
 Pierre (Victor), 241, 333.
 Pierre Coste d'Arnobat (Charles), 235.
 Pimentel (Alberto), 128, 326, 340.
 Pimodan (Conde de), 63, 120.
 Pineda (Antonio), 2, 112, 123.
 Pineda (Gabriel H.), 496.
 Pingaud (Leoncio), 273, 337, 341, 343.
 Pinheiro Chagas (Manuel), 139, 229, 238.
 Pinto, hijo (Manuel), 493.
 Piot (Carlos), 114.
 Piquer (Andrés), 147, 229.
 Pita (Federico), 342.
 Pitollet (Camille), 453, 486.
 Pitkin (T.), 198, 232.
 Plantavit de la Pause (Guillaume), 123.
 Platzhoff (Walter), 123.
 Plaza (José Antonio), 490, 491.
 Poggiali, 48, 118.
 Pointe (Henri Le), 108, 122.
 Polo de Lara (E.), 468, 487.
 Polverel, 254, 335.
 Polyb (R. M.), 119.
 Pombal, 220.
 Pons (Francisco Raimundo José de), 492.
 Pons (Lorenzo A.), 485.
 Ponte (Andrés F.), 453, 486, 495.
 Pontón (Vizconde de), 200, 233.
 Ponz (Antonio), 132, 227.
 Porcel (Fernando), 5, 115.
 Portas, S. J. (Bernardo), 490.
 Portillo (E.), 174, 231.
 Porras (Jerónimo de), 2, 113.
 Porras Troconis (G.), 453, 486, 495.
 Posada (Eduardo), 394, 453, 482, 483, 486, 491, 496.
 Poschmann (A.), 147, 229.
 Pou Marí (Fr. José), 124.
 Pous Devire, 254, 335.
 Poyet (Cl.), 494.
 Prado y Ugarteche (Javier), 491.
 Pradt (Abate), 249.
 Preck-Perkins, 198.
 Presas (José), 123.
 Presence (Juan María), 7, 117.
 Priesley (Herbert J.), 489.
 Prieto Villarreal (Emilio), 75, 120.
 Primo de Rivera y Orbaneja (Miguel), 126.
 Príncipe (Luis), 343.
 Professione (A.), 48, 118.
 Prothero (G. W.), 302, 338.
 Prudhome, 254.

Q

Quazza (Rómulo), 48, 119, 127.
 Quesada (Ernesto), 494.
 Quesada (Vicente G.), 441, 442, 484, 485, 494.

Quijano Otero, 490.
 Quinones (Francisco Mariano), 490.
 Quiroga (P.), 492.

R

Rabasa (Emilio), 345, 481.
 Rada y Delgado (J. de D. de la), 230.
 Rada y Gamio (Pedro José), 418, 483.
 Rafal (Marqués de), 5, 114. (Véase Pardo Ma-
 nuel de Villena.)
 Ramírez de Arellano (Rafael), 126.
 Ramsay (David), 198, 199, 232, 233.
 Rathery, 102.
 Raudon (Conde de), 228.
 Raulich (Italo), 48, 119.
 Rávago (P.), 139.
 Ravignan (P.), 174, 231.
 Ravignani (Emilio), 442, 485.
 Raynal (Guillermo Tomás), 63, 119, 199, 233.
 Regnault (E.), 490.
 Regnault (M. de), 363, 481.
 Reinaldo Macdonell y de Gondé (Enrique), 488.
 Reiset (Vizconde de), 341.
 Remarke, 117.
 Renaut (Francis P.), 237, 482, 387, 489,
 490.
 René Frágola (Rolando), 394, 482.
 René Moreno (G.), 492.
 Reparaz (Gonzalo), 131, 227.
 Requena (Francisco), 418.
 Resende (Marqués de), 238, 326, 340.
 Resker (J.), 487.
 Restrepo (A.), 490.
 Restrepo Tirado (E.), 491.
 Retana (W. F.), 487.
 Reuss (R.), 48, 119.
 Revello de Torre (José), 418, 484.
 Revillagigedo (Conde de), 488.
 Revollo (Pedro M.^a), 496.
 Reynald (Herminio), 4, 114, 239, 332.
 Ribeiro de Silva (J. M.), 220, 234.
 Ribeiro Guimarães, 128, 326.
 Ricard (Roberto), 476, 487.
 Ricci (C.), 139, 180, 229.
 Richard (Antonio), 254, 263, 335, 336, 342.
 Richelieu, 147.
 Richmond (W. H.), 93, 121, 147, 229.
 Ridder (A. de), 333.
 Righi (Alejandro), 341.
 Rincón Jiménez (Jesús), 344.
 Río López (Raimundo del), 131, 227.
 Riobó (John), 489.
 Ripamón Cielvegra (Arias), 7, 117.
 Riu y Cabanas (Ramón), 345, 480.
 Riva Agüero (J. de la), 418, 484.
 Riva Palacio (Vicente), 345, 480.
 Rivarola y Pineda (Juan Félix Francisco), 491.
 Rivas (Pedro), 442, 485.
 Rivas (Raimundo), 394, 482.
 Rivas Groot (José M.^a), 393, 482.
 Riverá Manescau (S.), 139, 228.
 Rivet (P.), 480.
 Rizzini (Fr.), 302, 338.
 Robertson (James A.), 199, 233, 453, 490,
 495, 497.
 Robinet, 343.
 Robiony (Emilio), 123.
 Robledo (Juan de Dios), 345, 481.
 Robledo (M.), 38, 118.
 Robles (Vito Alessio), 489.
 Robinson, 490.
 Roca (Pedro), 93, 121.

Rocca (Condesa de la), 7, 117, 118.
 Rodó (José Enrique), 454, 486, 496.
 Rodríguez (Cavalheiro), 288, 337.
 Rodríguez (Francisco), 238.
 Rodríguez (Máximo), 496.
 Rodríguez Beteta (V.), 363, 481.
 Rodríguez Carracido (José), 273, 336.
 Rodríguez de Lancina (Juan Alfonso), 126.
 Rodríguez de Ocampo, 491.
 Rodríguez Ferrer, 254, 335.
 Rodríguez García (José), 363, 481.
 Rodríguez Villa (Antonio), 5, 48, 69, 75, 87,
 94, 102, 116, 119, 120, 121, 124,
 139, 200, 226, 229, 234.
 Roerдам, 309, 340.
 Roffignac (Ramón), 254, 335.
 Roger Peyre, 337.
 Roig (José), 235.
 Rojas (Aristides), 406, 483, 491.
 Rolando (C. A.), 406, 483.
 Rolland (Román), 139, 229.
 Romano Biche, 174, 231.
 Romero (C. A.), 492.
 Romero (Silvio), 234.
 Romero Flores (J.), 489.
 Ronco (Bartolomé J.), 493.
 Rosa (Alejandro), 442, 485.
 Rosati (Luis), 5, 115.
 Rose (J. H.), 273, 336.
 Rosseeuw-Saint-Hilaire (Eugenio), 5, 48, 115,
 119.
 Rossi (Jerónimo), 5, 116.
 Rouard de Card (E.), 476, 487.
 Rousiers (P. de), 345, 481.
 Rousseau (Francisco), 10, 131, 151, 174, 190,
 198, 226, 227, 229, 230, 232, 237,
 241, 273, 333, 337, 344.
 Rousseau (J. J.), 341.
 Rousset (Camilo), 87, 121, 133, 228.
 Rousset de Missy (Juan), 2, 48, 93, 113, 117,
 119, 121.
 Rouxel (J.), 273, 337.
 Rozas, 495.
 Rubin de Noriega (Miguel), 126.
 Rubio (Julián M.^a), 495.
 Rubio Moreno (Luis), 394, 482.
 Ruiz Amado (P. Ramón), 175, 231.
 Ruiz de Celada (José), 125.
 Ruiz Manuel (José), 5, 114.
 Ruiz Palacios (Ataliva), 496.
 Ruiz Vernacci (Enrique), 486.
 Ruppert (Enrique), 497.
 Russell (A.), 5, 237.
 Russell (Francis), 363, 482.
 Rustant (José Vicente de), 147, 229.
 Ruth Putnam, 489.

S

Salas (Carlos J.), 493.
 Sabater (Pedro), 2, 112.
 Sacchi (Juvenal), 139, 229.
 Sagarzazu (Lorenzo de), 130, 226.
 Sage (Enrique), 93, 121, 151, 230.
 Sagnac (M.), 341.
 Saint-André (Claude de), 123.
 Saint-Priest, 220, 234.
 Saint-René Taillandier (Mme.), 5, 127.
 Saint-Sand (A. de), 238.
 Saint-Simon (Duque de), 3, 53, 108, 127.
 Saint-Simon (Marqués de), 102, 121.
 Saint-Valier (Joly de), 199.
 Sainte-Beuve (M.), 113, 127.

Sala y Quiroga (Jacinto de), 123.
 Salas (Javier de), 127.
 Salazar, 302, 339.
 Salazar (Luis de), 126.
 Salazar y Castro (Luis), 7, 117.
 Salcedo Ruiz (Angel), 123, 239, 332.
 Salgado (Félix), 490.
 Salgado (José), 441, 484.
 Salvador (Amós), 139, 229.
 Salvador (Carlos), 5, 115.
 Samoães (Conde de), 220.
 Sampere y Guarinos (Juan), 324.
 Sampere y Miquel (Salvador), 5, 114, 115.
 San Agustín, 177.
 San Alberto Campos y Julián (José Antonio), 493.
 Sánchez (M. J.), 453, 485, 486.
 Sánchez (Miguel), 336.
 Sánchez (P. Daniel), 363, 481.
 Sánchez Cisneros (Juan), 497.
 Sánchez Toca (Joaquín), 230.
 Sandalio Buitrago (Ignacio), 235.
 Sanesi (G. R.), 5, 115.
 San Felipe (Marqués de), 2, 3.
 San Pelayo (Julián de), 254, 334.
 Santa María y Pizarro (Joaquín), 233.
 Santander (Francisco de Paula), 490.
 Santarem (Vizconde de), 130, 226, 238, 326, 340.
 Santayana y Bustillo (Lorenzo de), 235.
 Santos Oliver (Miguel de los), 249, 254, 262, 273, 324, 333, 334, 336, 337, 340, 343.
 Sanvitale (Jacobo), 6, 116.
 Sañudo (José Rafael), 453, 486, 496.
 Sarabia (Miguel G.), 490.
 Saralegui y Medina (Manuel de), 5, 102, 115, 121, 288, 302, 337, 339.
 Sardá (J.), 113.
 Sardinha (Antonio), 108, 122.
 Sarraillh (Juan), 341.
 Sayer, 126.
 Scarlatti (Domenico), 229.
 Scio (P.), 494.
 Scipion de Roure (Conde), 116.
 Sclopis (Conde), 5, 116.
 Scharnhorst (G. von), 199, 233.
 Schenk (Pedro), 7, 117.
 Schiern (Federico Eginardo Amadeo), 309, 339.
 Schipa (Miguel Angel), 151, 227, 230, 236.
 Schlesinger (Arturo M.), 198, 232.
 Schmidt (Carlos), 309, 339, 343.
 Schubart (Herman), 288, 337.
 Schuller (Rudolf), 363, 481.
 Schumacher (Hermann A.), 394, 483.
 Seabra (Enrico), 108, 122.
 See (Henri), 123, 418, 484.
 Ségur (Conde de), 227.
 Ségur-Dupeyron (M. M. de), 160, 230, 237.
 Seguro (Sebastián de), 493.
 Senatore (José), 87, 121.
 Sendras y Barin (A.), 490.
 Senemant (Ed.), 7, 117.
 Sefherd, 363.
 Septenville (Barón de), 5, 114.
 Serra y Riera (Luis), 342.
 Serrano Sanz (Manuel), 121, 199, 232, 237, 418, 483, 488, 489, 491.
 Serrano Valdenebro (José), 6, 116.
 Sforza (Juan), 139, 229, 289, 388.
 Shepherd (William R.), 481, 495.
 Sherwell (Guillermo), 453, 486, 496.
 Shirley Russell (Frank), 115.
 Sicco van Goslinga, 7, 117.

Sierra (Justo), 489.
 Silva (Francisco V.), 288, 337, 453, 486.
 Silva (J. Francisco), 488.
 Silva Nades (Manuel de), 493.
 Silvano-Dionisio Houdan-Deslandes (F.), 233.
 Simoes de Azevedo (Luis), 128.
 Sindral (Jacques), 344.
 Sisterna de Grovestins (Barón), 113.
 Skinner (Joseph), 489, 492.
 Sloane (W. M.), 344.
 Smith (Donald Eugenio), 488.
 Smith (T. C.), 198, 220, 232, 234.
 Sobrini y Argullós (Gerardo), 126.
 Soerensen, 309, 340.
 Solano (José Agustín de), 339.
 Somoza de Montsoriu (Julio), 273, 336, 337.
 Sonolet, 343.
 Soraluce (Pedro Manuel de), 406, 483.
 Sorel (Alberto), 188, 232, 241, 254, 273, 288, 333, 334, 336, 337.
 Soria, 495.
 Soriano (Luz), 238, 326, 340.
 Sors (Antonio), 435, 484.
 Sosa (Francisco de), 345, 480.
 Sosa (Juan B.), 490.
 Sostoa, 495.
 Soto, 495.
 Sotto-Mayor (Miguel), 220, 234.
 Soulangue-Bodin (Andrés), 147, 151, 160, 229, 230.
 Soulavie, 229.
 Soulice, 254, 335.
 Sousa (Antonio Caetano de), 128.
 Sousa Henriques Seco (Antonio Luis de), 238.
 Sousa Viterbo, 128.
 Southey (Roberto), 302, 339.
 Sparks, 199.
 Spence Robertson (William), 495.
 Spencer (J.), 117.
 Spencer (J. A.), 199, 232.
 Spilsburg, 199, 233.
 Spitzer (S.), 236.
 Stebbing (W.), 5, 114.
 Steck, 345.
 Steinen (Wolfram von den), 237.
 Sternann, 309, 340.
 Strzyenski (Casimiro), 93, 121.
 Suard (Madame), 132, 227.
 Suárez (Federico G.), 483.
 Suárez (J. I.), 454, 487.
 Sundein (Adolfo), 454, 486.
 Susto (J. A.), 490.
 Syveton (Gabriel), 5, 120.

T

Tanucci, 151.
 Taranto (Gonzalo de), 131, 227.
 Tarbouriech, 342.
 Targe (Juan Bautista), 6, 116.
 Tarris (P.), 241, 333.
 Tarterolo (Leogardo Miguel), 495.
 Taylor (Frank), 5, 114, 126.
 Tejera (Vicente), 456.
 Téllez (Antonio), 133, 228.
 Tello Mendoza (R.), 453, 486.
 Temple-Bar, 124.
 Terán (G. Manrique), 490.
 Ternaux Compans, 491.
 Terreros (Manuel de), 489.
 Tessé (Mariscal de), 6.
 Thayer Ojeda (Tomás), 435, 484.
 Theiner, 175, 184, 231.

Thénard (J.), 235.
 Thiebault, 326.
 Thiers, 239, 265, 387, 482.
 Thompson (Mauricio), 387, 482.
 Tikhon Curtis (Jorge), 199, 232.
 Tirawley, 220, 234.
 Tobar (Manuel de), 496.
 Torcy (Marqués de), 6, 10.
 Toreno (Conde de), 249, 310, 321, 340.
 Torgau, 236.
 Tormo (Elias), 131, 227.
 Toro (Alfonso), 345, 481.
 Torre (Conde de la), 6, 116.
 Torreilles (A.), 273, 337, 343.
 Torrens Nicolau (Francisco), 345, 481.
 Torrente (Mariano), 495.
 Torres Lanzas (Pedro), 442, 454, 485, 487.
 Torres Revello (José), 489, 494, 495.
 Towshend Wilson (Carlos), 5, 115.
 Tozzer (Ph. D. Alfred M.), 490.
 Tratchewsky (Alejandro), 241, 333.
 Traver García (Benito), 126.
 Trelles (Carlos M.), 363, 481, 490.
 Trémouille (Duque Luis de la), 7, 117.
 Treutzel y Würtz, 6.
 Trevelyan, 198, 232.
 Triana (Roberto), 491.
 Trueba (Antonio de), 406, 483.
 T'Serclaes (Duque de), 265.
 Tubino (Francisco María), 5, 114, 342.
 Tudó (Josefa), 341.
 Tuetey, 343.
 Turquan (José), 263, 336.
 Tyne (C. H. Van The), 198, 232, 237.

U

Ubilla y Medina (Antonio), 2, 113.
 Ugarte (E. de), 336.
 Ugarte de Landivar (Zoilo), 249, 334, 406, 483.
 Ulloa (Antonio de), 418, 484, 491.
 Ulloa (Darío), 174, 230.
 Unánue (José Hipólito), 492.
 Uribe (Angel Manuel), 394, 482, 490.
 Uriel (Domingo), 5, 115.
 Urquide (José M.), 495.
 Urquijo e Ibarra (Julio de), 241, 254, 288, 335.
 Urquiza, 495.
 Urtasun (Vicente), 198, 232.
 Uzanne (Octavio), 237.

V

Vaissière (Pedro de), 490.
 Valbert (G.), 48, 119.
 Valdeolmos (Marqués de), 130.
 Valdés Tamón (Fernando), 496.
 Valdivia (José F.), 489.
 Valencia (Fr. Antonio de), 496.
 Valera (Juan), 227.
 Valicourt (Ch. de), 302, 339.
 Valladar (Francisco de P.), 265, 343.
 Valladares de Sotomayor (Antonio), 75, 130, 490.
 Valle (Rafael Heliodoro), 496.
 Valle Arizpe (Artemio de), 496.
 Vallejo (Antonio R.), 363, 481, 490.
 Valls y Taberner (Fernando), 5, 115.
 Vandal (Alberto), 160, 230.

Vargas Ponce (José), 128, 344, 495.
 Vast (Enrique), 38, 118.
 Vault (De), 6, 116.
 Vayrac (Juan de), 48, 119.
 Vázquez, 491.
 Vega (Fausto de la), 239, 332.
 Vega de Hoz (Barón de la), 345, 481.
 Vejarano (Jorge Ricardo), 394, 454, 483, 487.
 Velasco (Julian de), 241, 332.
 Velasco (Luis de), 363, 482, 491.
 Velázquez (Luis Antonio), 6, 117.
 Velise (E.), 237.
 Vera Lee Brown, 489.
 Vera y Tassis (Juan), 6, 116.
 Vergara y Velasco, 490.
 Vergara y Vergara, 490.
 Vergniaud, 363, 482.
 Vernacci, 453.
 Vernier (Charles), 235.
 Veron (Edward), 489, 490.
 Vesnitch (M. R.), 48, 119.
 Veyrin (Ph.), 254, 335.
 Viana, 495.
 Victory (Antonio), 5, 115, 126.
 Vicuña Mackenna (Benjamín), 492.
 Vidart (Luis), 75, 120.
 Vidaurre (P. W.), 491.
 Viegas (Arturo), 238.
 Viera y Clavijo (José), 132, 227.
 Viesse (Carlos), 492.
 Vigil (José María), 345, 480.
 Vignau y Ballester (Vicente), 102, 122, 338.
 Vila y Anglada (Gabriel), 63, 120, 236.
 Vilar (Adolfo), 496.
 Vilhena Barbosa, 128.
 Villacorta (J. Antonio), 362, 481, 490.
 Villanueva (Carlos A.), 454, 487, 494, 496.
 Villarán (M. V.), 453, 486.
 Villars, 6, 87.
 Villaseñor, 454, 486.
 Villa-Urrutia (Marqués de), 239, 249, 263, 288, 289, 310, 332, 334, 337, 338, 340, 341, 343, 495.
 Villegas (Emilio), 442, 485.
 Villeneuve-Bayemon, 338.
 Villiers du Terrage y Rivet (M.), 345, 480.
 Viollete (Alfonso), 2, 112.
 Vivanco (Carlos A.), 453, 486.
 Vizcardo y Guzmán (Juan Pablo), 495.
 Vogüé, 4, 114.
 Voltaire, 3, 4, 113, 226.

W

Waddington (Richard), 236.
 Wagner (M. L.), 345, 480.
 Walpole, 93, 94, 97, 121.
 Walton, 492.
 Washington, 199, 492.
 Watts (P. Arthur), 363, 482.
 Weber (Dr. George), 38, 234.
 Weil, 241, 288, 309, 333, 334, 338, 339, 341.
 Weiss (J.), 48, 119.
 Wentworth (T.), 199, 233.
 Westall (A. St. Leger), 302, 339.
 White (G. F.), 240, 332.
 Wiesener (Luis), 48, 119, 127.
 Wilhelm Erben, 125.
 Wilhelm Sante (Georg), 126.
 Wilhelm von Baden (L.), 124.
 Wilson (Woodrow), 5, 199, 232, 302, 338.

Wilson Towshend (Carlos), 5, 115.
 William Draper (G.), 496.
 Williamson (James A.), 363, 482.
 Windsor Bellegarde, 482.
 Winsor (Justino), 199, 232.
 Wolf (Teodoro), 491.
 Wratislaw, 7.
 Wright (Irene A.), 363, 481, 496.

Y

Yáñez (Juan), 126.
 Yela Utrilla (Juan Francisco), 198, 232, 233.
 Youge (Miss C. M.), 5, 114.
 Young (F. G.), 489.

Z

Zabala (Bruno), 441, 495.
 Zabala y Lera (Pio), 1, 102, 133, 228.
 Zamora (Manuel Maria), 394, 482.
 Zanon (Juan Atilio), 93, 121.
 Zarandona (P. Antonio), 174, 230.
 Zárate (Julio), 345, 480.
 Zavala y Auñón (Miguel de), 7, 117.
 Zévaco (M.), 236.
 Zévort (Edgar), 102, 121.
 Zinny (Antonio), 494.
 Zoeth Skinner, 489.
 Zorrilla de San Martín (Juan), 441, 484.
 Zuleta (Eduardo), 496.
 Zúñiga (Antonio P.), 496.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL DEL TOMO QUINTO

CAPÍTULO PRIMERO

W. T. MORGAN: *Some attempts at imperial co-operation during the reign of Queen Anne*, T. R. H. S., tomo X, pág. 171, 1927. — R. LODGE: *The spanish succession*, Hist., tomo XII, pág. 333, 1928. — CAPEFIGUE: *España y Francia en sus relaciones diplomáticas desde el advenimiento de los Borbones hasta el día, 1698-1846*, Madrid, 1847. — MICHELET: *Louis XIV et le duc de Bourgogne* (habla de la princesa de los Ursinos). — JEAN MAINTRIEU: *Le Traité d'Utrecht et les Polémiques du commerce anglais*, París, 1909. — A. v. BOROVICZÉNI: *Ludwig XIV*, G. H., tomo III, pág. 735, 1927. — A. RÉBELLIAN: *Bossuet et Louis XIV*, Rev. des Deux Mondes, tomo XLI, pág. 826, 1927. — E. BONJOUR: *Die Schweitz und Savoyen im spanischen Erbfolgekrieg*, Berna, 1927. — CONDE LE NEPVOU DE CARMART: *Histoire de Du Guay Trouin. Le Corsaire*, París, 1922. — EULOGIO VARELA HERVIAS: *Lo actuado por el Concejo de Madrid bajo la dominación austriaca de 1710*, Revista de la Biblioteca-Archivo y Museo de Madrid, Abril 1928.

CAPÍTULO II

ARNETH J. FLAMMERMONT: *Les correspondances des Agents diplomatiques étrangers en France avant la Révolution*, Nouv. Archives des missions scientifiques, 1896. — ALBERTO y ARTURO GARCÍA CARRAFA: *Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles*, tomo III, 1920, Genealogía del conde de Aranda. — CLEMENT: *Journal de correspondance et de voyages d'Italie et d'Espagne*, tomo II. — V. F. BOYSON: *The Falkland Islands*, Oxford, 1924. — JAMES ARRIS, conde de Malmesbury, 1769-1771: *Diaries and Correspondance*, Londres, 1844. — DAUBIGNY: *La Politique coloniale au XVIII^e siècle*, 1892. — L. BLART: *Rapports de la France et de l'Espagne après le Pacte de Famille*, 1915. — *Mémoires du duc de Choiseul, 1719-1785*, París, 1904. — E. P. RENAUT: *Etudes sur le Pacte de Famille et la politique coloniale française*, Revue des Colonies Françaises, 1921. — FRANCIS THACKERAY: *History of William Pitt*. — MÜLLER: *Meister der Politik*. — BERTRAND DE FRAGUIER: *Le Duc d'Aiguillon et l'Angleterre*, Revue d'histoire diplomatique, 1912. — A. REIN: *Der Kampf Westeuropas um Nordamerika*, etc., 1925. — CONDE DE SEGUR: *Mémoires*, 1826. — HENNET DE GOUTEL: *Vergennes et l'Indépendance américaine*, 1919. — J. MERLANT: *La France et la Guerre de l'Indépendance américaine*, 1918. — LUCIEN SCHÖNE: *La politique coloniale sous Louis XV et Louis XVI*, 1907. — EDWARD S. CORWIN: *French Policy and the American Alliance*, Londres, 1916. — H. GLAGAU: *Reformversuche und Sturz des Absolutismus in Frankreich*, Munich, 1908. — *Politische Correspondenz Friedrichs des Grossen*. — P. CH. PHILLIPS: *The West in the Diplomacy of the American Revolution*, University of Illinois Studies, 1913. — A. REIN: *Ueber die Bedeutung der überseeischen Ausdehnung für das europäische Staaten-System*, Historische Zeitschrift, tomo XXXVII. — FRANCIS WARTHON: *The Revolutionary Diplomatic Correspondance of the United States*, Wáshington, 1889. — P. DE NOLHAC: *Sous le ministère de Choiseul*, R. P., tomo I, pág. 481, 1928. — L. DE CONTENSON: *Georges Wáshington vu par Woodrow Wilson*, R. H. D., tomo XLII, 1928. — *The Propriety of retaining Gibraltar impartially considered*, Londres, 1783. — HONORATO GAETANI: *Elogio de Carlos III, Rey de las Españas*, 1789. — *Gibraltar, consideraciones sobre la devolución de su territorio a la nación española*, Madrid, 1863. — H. MASSON: *Le cardinal de Bernis depuis son ministère*, París, 1884. — *Portugal en 1760. Cartas familiares de José Baretti*, trad. del italiano por Alberto Trelles, Occidente, 5 Abril 1896. — *Memorias históricas de la guerra actual con la Gran Bretaña*, censura por Antonio Mateos Murillo, siglo XVIII, B. A. H., tomo XXXV, pág. 390. — *Memoria española, fragmento traducido y entresacado del cronicón titulado Diari de Mahó, su autor el cronista mallorquín D. Juan Roca y Vinart*, Mahón, 1908. — *La Campagne de Minorque, d'après le journal du commandeur de Glandenez et des nombreuses lettres inédites par Raul Cistenes*, Rev. Questions hist., tomo I, pág. 339, 1900. — *Gibraltar and its sieges*, Londres, 1911. — GASTÓN MAUGRAS: *Le duc et la duchesse de Choiseul. Leur vie intime, leurs amis et leur temps*, París, 1924. — P. MIGUEL CASCÓN, S. J.: *Contribución de la Compañía de Jesús a la Bibliografía General Española*, Asoc. Esp. para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1927. — Mayor-General J. C. DALTON, R. A.: *The Battle of Mommouth, 1778*, A Review and historical Retrospect, Octubre 1927. — FERNANDO HAYWARD: *Le dernier siècle de la Rome Pontificale, Clement XIV, Pie VI et Pie VII, 1769-1814*, París, 1927. — J. FORTESCUE: *The correspondance of King George III. From 1760 to Dec. 1783. Printed from the original*

papers in the royal archives at Windsor Castle, tomo I, 1760-1767; tomo II, 1768, June 1773; Londres, 1927. — MAC SWINEY OF MASHANAGLASS: *Notes on some Irish regiments in the service of Spain and of Naples in the XVIII century*, P. I. A., tomo XXXVII, pág. 158, 1927. — U. BENASSI: *Guglielmo Du Tillot. Un ministro riformatore del secolo XVIII*, Archivio Storico, P. P., tomo XXIV, pág. 15, 1924; tomo XXV, pág. 1, 1925. — L. DE CONTENTON: *Washington et l'amitié franco-américaine à la fin de la guerre de l'indépendance*, Cor. CCCVIII, pág. 566, 1927. — O. HUFFELAND: *Westchester county during the American revolution, 1775-1783*, Nueva York, 1926. — ANDRÉS DE MARICOURT: *Les amitiés franco-américaines au XVIII^e siècle. Rochambeau et la guerre de l'Indépendance. France-Etats-Unis*, París, 1922. — DEL MISMO: *Les amitiés franco-américaines au XVIII^e siècle. D'Estaing. France-Etats-Unis*, París, 1922. — DEL MISMO: *Les amitiés franco-américaines au XVIII^e siècle. Franklin. France-Etats-Unis*, París, 1923. — JOAQUÍN MERLANT: *La France et la guerre de l'indépendance américaine, 1776-1783*, París, 1918. — TH. PILVEN LE SÉVELLEC: *La Bretagne à la guerre d'indépendance d'Amérique, 1777-1783*, París, 1918. — LUIS DE ROYAUMONT: *La Fayette et Rochambeau au pays de Washington: la guerre de l'indépendance américaine, 1776-1783*, Grenoble, 1919. — ROBERTO CASTEX: *L'armateur de Lafayette: Pierre de Basmarein, d'après des documents inédits*, Rev. Quest. hist., París, 1925. — *Le voyage du general Lafayette aux Etats-Unis*, Le Moniteur franco-américain, Nueva York, 1924. — HOWARD W. PRESTON: *Rochambeau and the French troops in Providence, in 1780*, Rhode Island historical Soc. Collections, Providence, Enero 1924. — CH. TOWER: *The Marquis de La Fayette in the american revolution*, Filadelfia, dos volúmenes, 1926.

CAPÍTULO III

CÁNDIDO NOCEDAL: *Vida de Jovellanos*, Madrid, 1865 (figura al frente de sus obras, ed. Rivadeneira). Alcalá Galiano opina desfavorablemente de Godoy y habla de sus amores con la reina, véase tomo II, pág. 307, nota 1 de la obra de Gómez de Arteche. — PÍO BALLESTEROS: *El caballero Azara, embajador de España en París*, obra en preparación. — *Mémoires de la duchesse d'Abrantes*. — G. LACOUR-GAYET: *Talleyrand, évêque d'Autun*, R. P., tomo IV, pág. 289, 1927. — DEL MISMO: *Talleyrand à l'Assemblée Constituante*, R. P., tomo V, pág. 62, 1927. — A. SICARD: *Le clergé de France pendant la Révolution*, tomo II, *La lutte religieuse*, París, 1927. — L. R. GOTTSCHALK: *Jean Paul Marat, a study in radicalism*, Nueva York, 1927. — W. HEGEMANN: *Napoleon oder Kniefall vom dem Heros*, Helleran, 1927. — L. VILLAT: *Napoléon empereur: l'organisation du nouvel empire*, R. C. C., tomo XXVIII, págs. 140 y 537, 1927. — FRANCIS E. SMITH: *The Nootka sound diplomatic discussion, august 28 to september*, Americana, Nueva York, 1925.

CAPÍTULO IV

JORGE RICARDO VEJARANO: *Orígenes de la Independencia Suramericana*, Bogotá, 1925. — IGNACIO BAUER Y LANDAUER: *Papeles de mi Archivo. Manuscritos (varios sobre Africa). Dictamen del señor marqués de la Mina sobre conservar o abandonar los presidios menores. Año de 1765. Diario del sitio de Melilla. Año de 1774. Noticia de los Capitanes Comandantes Generales que ha hauido en Orán desde el año de 1305 hasta el de 1773*. — DEL MISMO: *Relaciones de Africa*, tomos II, III, IV y V, Madrid, 1922-1923.

ÍNDICE DEL TOMO QUINTO

CAPÍTULO PRIMERO

REINADO DE FELIPE V

	Págs.
La historiografía del primer Borbón español.	1
La guerra de Sucesión.	4
La paz de Utrecht.	38
El cardenal Alberoni.	47
La abdicación. Luis I.	63
Segundo reinado de Felipe V. El barón de Ripperdá.	68
Entre Viena y Versalles. D. José Patiño.	74
La guerra de Sucesión de Polonia y el primer Pacto de familia.	86
Contra el inglés. La guerra de la Pragmática. D. José del Campillo.	93
El segundo Pacto de familia. Ensenada.	102
Portugal.	108

CAPÍTULO II

LOS HIJOS DEL PRIMER BORBÓN

La Historiografía	129
Primeros años del reinado de Fernando VI. La paz de Aquisgrán.	132
Carvajal y Ensenada.	138
La política de neutralidad. Fin del reinado de Fernando VI.	147
Carlos III. El Pacto de familia.	151
La guerra contra los ingleses.	160
Los ministros italianos. El motín de Esquilache.	167
El conde de Aranda. La expulsión de los jesuitas y sus consecuencias.	174
La cuestión de las Malvinas, expedición contra Argel y relaciones hispano-portuguesas.	188
La guerra de América y la intervención de España. El conde de Floridablanca.	198
Los últimos años del reinado de Carlos III.	215
La monarquía portuguesa. José I y el marqués de Pombal.	220

CAPÍTULO III

REINADO DE CARLOS IV

La historiografía del reinado de Carlos IV.	239
De 1788 a 1792.	241
Manuel Godoy.	248
La guerra con Francia.	254
Los españoles en la Revolución francesa.	262

	<u>Págs.</u>
España y el Directorio.	273
España y Napoleón.	288
España contra Inglaterra: Trafalgar.	301
Fontainebleau, El Escorial y Aranjuez.	309
Portugal.	326

CAPÍTULO IV

EL IMPERIO ESPAÑOL

El virreinato de Méjico.	345
América Central y las Antillas.	362
El virreinato de Nueva Granada.	393
Venezuela y Ecuador.	405
Virreinato del Perú.	417
Chile.	435
Virreinato del Río de la Plata.	441
Los prodromos de la emancipación.	452
Oceanía.	468
España en Africa.	476

Índice alfabético de autores.	499
Bibliografía adicional.	515

ÍNDICE DE GRABADOS

DEL TOMO QUINTO

	Págs.
El duque de Marlborough y el general Armstrong.	2
Estatua ecuestre de Felipe V. (Museo del Prado.).	3
Busto de Voltaire, por J. B. Houdon. (Museo del Louvre.).	4
Luis de Rouvroy, duque de Saint-Simon. Dibujo de la época.	4
Estatua ecuestre de Felipe V, que posee el conde de las Almenas.	5
Guillermo III de Orange, por Schalcken. (Galería de Retratos. La Haya.).	6
El duque de Anjou aclamado rey de España. Cuadro de Gérard.	7
Retrato de Madame de Maintenon, por Mignard. (Museo de Versalles.).	8
Felipe V, joven, por Jacinto Rigaud. (Museo del Prado.).	9
El archiduque Carlos. (Palacio Real.).	10
Luis XIV, por Rigaud. (Museo Condé. Chantilly.).	11
Proclamación de Felipe V en San Jerónimo el Real, de Madrid, en 1701.	12
Retrato ecuestre de Felipe V.	13
Medalla conmemorativa de las bodas de Felipe V y María Luisa de Saboya.	14
Luis Manuel Portocarrero. (Salas Capitulares. Toledo.).	14
Felipe V embarca en Barcelona para pasar a Italia en 8 de Abril de 1702.	15
Luis XIV. Busto de cera, por Benoist. (Museo de Versalles.).	16
Retrato del emperador Leopoldo I, según un grabado de P. Kilian.	16
María Luisa de Saboya, por Menéndez. (Colección J. Lázaro Galdiano.).	17
El príncipe Eugenio de Saboya. Retrato atribuido a Kneller.	18
Retrato de Felipe V. (Palacio del marqués de Lozoya.).	18
Viaje de Felipe V desde Milán a Cremona en 1702.	19
El mariscal Nicolás de Catinat. (Museo de los Inválidos. París.).	19
El cardenal d'Estrées. (Biblioteca Nacional. París.).	20
Jacobo II de Inglaterra. Retrato atribuido a Garneray.	20
El abate d'Estrées. (Biblioteca Nacional. París.).	21
El duque de Berwick. Retrato atribuido a Garneray. (Palacio de Liria.).	21
El duque Luis José de Vendôme. (Biblioteca Nacional. París.).	22
Felipe V. Dibujo de Palmaroli.	23
Sir Carlos Mordaunt. (Galería Nacional de Retratos. Londres.).	23
María Luisa de Saboya. Busto de mármol. (Palacio de la Granja.).	24
María Luisa de Saboya. (Cuadro de Juan García de Miranda.).	24
María Luisa Gabriela de Saboya. (Biblioteca Nacional.).	25
Plano de Barcelona en 1706.	26
Facsímil de una carta del mariscal duque de Berwick.	26
Retrato del mariscal duque de Berwick. (Palacio de Liria.).	27
Francisco de Neufville, duque de Villeroy. (Biblioteca Nacional. París.).	27
El archiduque Carlos, que se tituló Carlos III, rey de España.	28
El duque de Marlborough, según un cuadro de Kneller. (Palacio de Liria.).	29
Juan Manuel Fernández Pacheco. De un grabado de la época.	29
Batalla de Turín en 1706. Cuadro de Huchtenburg. (Pinacoteca de Turín.).	30
Orden de batalla del ejército de Berwick en Almansa.	31
Felipe V imponiendo el Toisón de oro al duque de Berwick.	32
Busto de mármol de Luis XIV, por P. Puget. (Museo de Marsella.).	33
El mariscal de Boufflers. (Biblioteca Nacional. París.).	33
Retrato ecuestre del duque de Orleans. (Museo Condé. Chantilly.).	34
Madame de Maintenon. Cuadro de H. Rigaud.	35
María Luisa de Saboya. (Museo Cerralbo.).	35
Játiva. El castillo en el siglo XVIII.	36
El conde de Stanhope. Cuadro de pintor anónimo.	37
Felipe de Orleans. Regente de Francia. De un grabado de la época.	38
Retrato del general Stahremberg. De un grabado de la época.	38

Brihuega. Arco apuntado. (Colección del conde de la Ventosa.).	39
Ermita de Hita, en Guadalajara. (Colección del conde de la Ventosa.).	39
El duque de Vendôme. (Biblioteca Nacional. París.).	40
La reina Ana de Inglaterra. (Victoria and Albert Museum. Londres.).	41
El príncipe Eugenio de Saboya. Cuadro de G. van Scuppen.	41
Carlos VI emperador y titulado III como rey de España.	42
Utrecht. Claustro de la Catedral (dos grabados).	43
Castillo de San Antón, en La Coruña.	44
Tumba del duque Luis José de Vendôme, en Vinaroz.	44
Panorama del puerto de Barcelona, en el sepulcro de Isabel de Brunswick.	45
Sitio de Barcelona en 1714 por las fuerzas franco-hispanas.	46
Rafael de Casanova, conceller <i>en cap</i> de Barcelona.	46
Antonio de Villarroel. Grabado de la época.	47
Sitio de Barcelona en 1714. Asalto de las murallas.	47
Manuel Desvalls. Grabado de la época.	48
Sebastián Dalmau y Oller. Grabado de la época.	48
Felipe V. (Palacio Real de Río Frío.).	49
Voluntario de la caballería catalana. Dibujo de la época.	49
María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V.	50
La princesa de los Ursinos. (Colección del duque de Ahumada.).	50
La princesa de los Ursinos. Copia de una estampa.	51
Melchor de Macanaz. Copia de una estampa.	51
El jesuita Guillermo Daubenton. (Instituto de San Isidro.).	52
El abate Dubois. Copia de una estampa.	52
Celebración de la boda de Isabel Farnesio con Felipe V.	53
Felipe V, Isabel Farnesio y Luis I. (Colección Lázaro Galdiano.).	54
La Regencia de Monseñor el duque de Orleans.	55
El mariscal duque de Berwick. (Palacio de Liria.).	56
Armas nieladas que pertenecieron al duque de Berwick.	56
Víctor Amadeo II. Grabado de la época.	57
El cardenal Alberoni. De una estampa. (Biblioteca Nacional. Madrid.).	57
Jorge I. Cuadro de Sir G. Kneller. (Galería de Retratos. Londres.).	58
Retrato de Luis I en su niñez. (Monasterio del Escorial.).	59
La infanta María Ana Victoria. Cuadro de Largillière. (Museo del Prado.).	60
Felipe de Orleans. Miniatura de C. Boit.	61
Mlle. de Beaujolais (Felipa Isabel de Orleans). Dibujo de la época.	62
Luisa Isabel de Orleans. Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.).	63
El duque de Borbón. Cuadro de P. Gobert. (Museo Condé. Chantilly.).	64
Busto de Luis I. (Palacio de la Granja.).	65
Luis I. (Ayuntamiento de Segovia.).	65
El rey Luis I. Estampa de la época.	66
Luisa Isabel de Orleans. Retrato hecho por Ranc. (Museo del Prado.).	67
La infanta María Ana Victoria, por A. S. Belle. (Museo de Versalles.).	68
Carlos III joven. Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.).	69
Alcázar de Segovia. Calabozos de la torre de castigo.	70
El emperador Carlos VI. De un grabado de la época.	71
Los príncipes Enrique Benedicto y Carlos Eduardo Stuart.	72
Sepulcro de Felipe V e Isabel Farnesio. (Palacio Real de la Granja.).	73
Felipe V. (Real Academia de la Historia. Madrid.).	74
Retrato de Isabel Farnesio. (Palacio Real. Río Frío.).	75
Isabel Farnesio. Copia de un dibujo.	76
Escudo de Felipe V. (Casa de la Moneda. Segovia.).	77
D. José Patiño. (Museo Naval.).	78
El cardenal Fleury, por H. Rigaud. (Museo del Louvre.).	79
Roberto Walpole. (Victoria and Albert Museum. Londres.).	80
Roberto Walpole, viejo, por J. B. van Loo. (Galería de Retratos. Londres.).	81
D. José Carrillo de Albornoz. (Biblioteca Nacional.).	82
Busto del mariscal Villars. (Museo de Artes Decorativas. París.).	82
Retrato de Isabel Farnesio, por Ranc. (Museo del Prado.).	83
La familia de Felipe V. Cuadro de Ranc. (Museo del Prado.).	84
María Amalia de Sajonia. Cuadro de escuela francesa. (Museo del Prado.).	85
Fiestas reales en Nápoles con motivo de la llegada del infante Don Carlos.	86
Batalla de Guastalla. Cuadro de G. B. Verdussen. (Pinacoteca de Turín.).	87
El infante-cardenal Don Luis Antonio, por Ranc. (Museo del Prado.).	88

	Págs.
D. Sebastián de la Cuadra, marqués de Villadarias. (Biblioteca Nacional.).	89
El infante Don Felipe, por Luis Michel van Loo. (Museo del Prado.).	90
María Amalia de Sajonia. Estampa de la época.	91
Isabel Farnesio, por Ranc. (Museo del Prado.).	92
Luisa Isabel de Francia, por Luis Michel van Loo. (Museo del Prado.).	93
El conde de Gages. (Biblioteca Nacional.).	94
Sepulcro del conde de Gages. (Catedral de Pamplona.).	95
Firma y retrato de D. José del Campillo.	96
Vista panorámica de Alles, en Asturias, patria de Campillo.	97
El marqués de la Ensenada. (Museo Naval.).	98
El marqués de Maillebois. De un grabado de la época.	99
El príncipe Carlos Estuardo, por Nattier. (Galería de Retratos. Londres.).	100
D. Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria. (Museo Naval.).	101
Carlos Manuel III, rey de Cerdeña. De un grabado de la época.	102
El marqués de Argenson. (Biblioteca Nacional. París.).	103
Combate del cabo Sicié o de Tolón. Dibujo de D. Diego de Mesa.	104
Asedio de Tortona por el infante Don Felipe, cuadro de J. La Pegna.	105
La infanta María Teresa Antonia. (Museo del Prado.).	106
María Teresa, Delfina de Francia. (Colección del conde de Villagonzalo.).	107
El conde de Maurepas. (Biblioteca Nacional. París.).	108
D. Pedro II de Portugal. De un grabado de la época.	109
Juan V, rey de Portugal. Grabado por Debríe. (Biblioteca Nacional.).	110
Juan V, rey de Portugal. Escuela de Ranc. (Museo del Prado.).	111
Vista del Peñón de Gibraltar.	129
Fernando VI. Cuadro de Van Loo. (Colección del marqués de Flores-Dávila.).	130
Fernando VI. (Colección del general Ezpeleta.).	131
La princesa Doña Bárbara de Braganza, por Duprat. (Museo del Prado.).	132
Carlos III. (Palacio Real. Río Frío.).	133
María Amalia, mujer de Carlos III, por Mengs. (Palacio Real. Río Frío.).	133
Fernando VI. (Ayuntamiento de Segovia.).	134
Doña Bárbara de Braganza. (Ayuntamiento de Segovia.).	135
Felipe de Parma, hijo de Felipe V. (Museo de Parma.).	136
Luis XV. Retrato hecho por Van Loo. (Museo del Louvre.).	137
María Amalia de Sajonia. (Casa del Príncipe, en el Escorial.).	138
Luisa de Francia, duquesa de Parma. Cuadro de Nattier (Versalles).	139
María Luisa de Francia. (Museo de Parma.).	140
Horacio Walpole. Cuadro de William Prewet (Londres).	141
El mariscal Mauricio de Sajonia, por La Tour. (Museo del Louvre.).	141
Proyecto de monumento a Luis XV, por J. B. Lemoyne. (Louvre.).	142
Fernando VI. (Colección del duque de Tamames.).	143
Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza. (Madrid.).	144
Doña Bárbara de Braganza. (Palacio Real.).	145
Luis XV. Busto de Houdon. (Escuela de Bellas Artes. París.).	146
José de Carvajal y Lancáster. (Real Academia Española.).	147
María Teresa de Austria. Retrato hecho por Du Greux.	147
Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza.	148
Carlos III. (Palacio Real. Río Frío.).	149
Fernando VI. (Real Academia de la Historia.).	150
Doña Bárbara de Braganza.	151
Carlos III. Cuadro de autor anónimo. (Palacio Real de la Granja.).	152
José de Carvajal y Lancáster. (Academia de San Fernando.).	153
Felipe de Borbón, duque de Parma. (Colección del marqués de Santillana.).	153
Fernando VI. (Monasterio del Escorial.).	154
Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza con sus ministros.	155
Luis XV. Busto de Gois, en mármol. (Museo de Versalles.).	156
La marquesa de Pompadour, por Nattier. (Museo de Versalles.).	156
Fernando VI. (Real Academia de San Fernando.).	157
El mariscal duque de Richelieu. Estatua de Pigalle. (Museo del Louvre.).	158
El mariscal Richelieu, anciano. Cuadro de autor desconocido.	159
La marquesa de Pompadour, por Nattier. (Museo del Louvre.).	160
Doña María Amalia de Sajonia. Colección marqués de Santillana.	161
Embarco de Carlos III en Nápoles. Cuadros de Joli de Dipi.	162
Carlos III renuncia a la corona de Nápoles en favor de su hijo.	163
Busto de Carlos III. (Museo Provincial. Toledo.).	164

Retrato de Guillermo Pitt, lord Chatam, por Brompton (Londres).	164
Ricardo Wall. (Museo Naval.).	165
Retrato de Carlos III, por Mengs. (Palacio Real.).	166
Carlos III. (Palacio Real. Río Frío.).	167
Federico el Grande, de Prusia, en 1777. (Cuadro de Daniel Chodowiecki.).	167
Luis XV, rey de Francia. Cuadro de Van Loo. (Museo de Versalles.).	168
Retrato de la marquesa de Pompadour, por la Tour. (Museo del Louvre.).	169
Esteban Francisco de Choiseul. De un grabado de la época.	170
Busto de mármol del conde de Gazzola. (Museo de Artillería. Madrid.).	170
Firma de Esquilache.	171
Busto de porcelana de Carlos III. (Monasterio del Escorial.).	171
Retrato de Carlos III. (Convento de las Descalzas Reales.).	172
Retrato de Carlos III. (Colección del conde de Muguiro. Madrid.).	173
El archiduque Leopoldo, gran duque de Toscana. (Museo del Prado.).	174
La infanta María Luisa, gran duquesa de Toscana. (Escorial.).	175
Retrato de Carlos III, por Alarcón. (Ministerio de Hacienda. Madrid.).	176
María Luisa de Parma, princesa de Asturias. (Museo del Prado.).	177
Motín contra Esquilache. De una estampa de la época.	178
La Guardia Real dispersa al pueblo de Madrid. Estampa de la época.	179
Busto del conde de Aranda. Porcelana de la fábrica del Retiro.	180
Abanico cuyo paisaje representa el motín de Esquilache.	180
Busto del conde de Aranda. Cerámica de Alcora.	181
Abanico de la época de Carlos III.	181
Retrato de Carlos III. (Ayuntamiento de Segovia.).	182
Retrato de Carlos III, por Mengs. (Monasterio del Escorial.).	182
P. Joaquín de Eleta, confesor de Carlos III. (Biblioteca Nacional.).	183
D. Manuel de Roda, por P. Batoni. (Academia de San Fernando.).	183
Firma de Campomanes.	184
D. Pedro Ruiz Campomanes, por J. M. Galván. (Palacio del Senado.).	184
Firmas de los cardenales Torrigiani y Ganganelli.	185
José Nicolás de Azara. Grabado de la época. (Biblioteca Nacional.).	185
Carlos III, por Mengs. (Catedral de San Isidro. Madrid.).	186
El papa Clemente XIII, por P. Longhi. (Acad. de Bellas Artes. Venecia.).	187
El papa Clemente XIV. De un grabado de la época.	188
Medallas que circularon en Roma con motivo de la expulsión de los jesuitas.	189
Firma del duque de Alba.	190
El papa Clemente XIV. De un grabado de la época.	190
Mapa del archipiélago de las Malvinas.	191
Firma del conde de Aranda.	192
El conde de Aranda, por J. M. Galván. (Palacio del Senado. Madrid.).	192
Escudo de armas del conde de Aranda. (Archivo Histórico Nacional.).	193
Madame Du Barry. Cuadro de Decreuze. (Museo de Versalles.).	194
Firma del marqués de Grimaldi.	195
El cardenal-infante Don Luis de Borbón. (Catedral de Toledo.).	195
Firma del conde de Floridablanca.	196
El conde de Floridablanca, por Goya. (San Isidro. Madrid.).	196
Busto de Washington. (Museo de la Legión de Honor. París.).	197
Carlos III. (Tapiz del Palacio Real. Madrid.).	198
El príncipe de Asturias, más tarde Carlos IV, por Mengs. (M. del Prado.).	199
Mapa de la parte oriental de los Estados Unidos.	200
Retrato de Luis XVI, por A. F. Callet. (Museo de Versalles.).	201
Retrato de Carlos III. (Museo de Artillería. Madrid.).	202
Carlos Gravier, conde de Vergennes. (Museo de Versalles.).	203
Busto de Benjamín Frámlin, por Houdon. (Museo del Louvre.).	204
Retrato de D. Antonio Barceló. (Biblioteca Nacional.).	205
Retrato de D. Juan de Lángara. (Museo Naval.).	206
El conde de Floridablanca, por Goya. (Palacio de Martorell.).	207
D. José Solano y Bote, marqués del Socorro. (Museo Naval.).	208
D. Luis de Córdoba y Córdoba. (Museo Naval.).	209
El general francés Lafayette. Estatua de bronce de F. Hamar.	210
El general francés Rochambeau. Estatua de bronce de F. Hamar.	211
Retrato del conde de Artois, años después Carlos X. (Museo de Versalles.).	212
El duque de Crillón. De un grabado de la época. (Biblioteca Nacional.).	213
La infanta María Josefa, por Mengs. (Monasterio del Escorial.).	214

	Págs.
Encuadernación de un ejemplar de <i>La Filotea</i> , que poseía Carlos III.	215
El infante niño D. Gabriel, por A. R. Mengs. (Museo del Prado.).	216
María Carolina de Nápoles, mujer de Fernando IV. (Museo del Prado.).	217
Retrato del conde de Campomanes. (Universidad de Oviedo.).	218
La infanta Carlota, hija de Carlos IV, por Maella. (Museo del Prado.).	219
Medalla de oro acuñada en honor de Carlos III. (Medallero Real.).	220
José I. De un grabado de la época.	221
Mariana Victoria, mujer de José I. De un grabado de la época.	222
El marqués de Pombal. De un grabado de la época.	223
Pombal contemplando la reconstrucción de Lisboa.	224
Busto de Juan Jacobo Rousseau, por Houdon. (Museo del Louvre.).	225
Fiesta de toros para celebrar el advenimiento de Carlos IV.	239
Retrato de Carlos IV. (Colección del conde de Muguiró. Madrid.).	240
Reloj de boda de Carlos IV y María Luisa. (Colección Galdeano.).	241
Medalla conmemorativa del nacimiento del infante Carlos Clemente.	242
La infanta Carlota Joaquina, hija de Carlos IV y María Luisa.	243
Retrato del príncipe de Asturias Don Fernando, por Goya.	244
El infante Don Carlos M. de Borbón, por Goya. (Colec. Orossen. Biarritz.).	245
Mirabeau. Cuadro de José Boze.	246
Busto de María Antonieta, por Lecomte. (Museo de Versalles.).	247
Retrato de Carlos IV, de autor anónimo. (Museo de Artillería. Madrid.).	248
Retrato de la reina María Luisa, por Goya. (Colección J. L. Galdeano.).	249
Busto de Diderot, por Pigalle. (Museo del Louvre.).	250
Retrato de Carlos IV. (Catedral de San Isidro. Madrid.).	251
Retrato de Godoy, en los primeros tiempos de su privanza.	252
Manuel Godoy, por A. Esteve. (Academia de San Fernando. Madrid.).	253
La reina María Luisa, mujer de Carlos IV. Grabado de la época.	254
Retrato ecuestre de la reina María Luisa, por Goya. (Museo del Prado.).	255
Retrato de Carlos IV, por Goya.	256
Busto de Malesherbes, por Houdon. (Museo del Louvre.).	257
La familia de Carlos IV. De un grabado de la época.	258
Estandarte de los voluntarios de Navarra (Pamplona).	259
El marino D. Juan de Lángara. Grabado de M. Gamborino.	260
El general Bonaparte, esbozo pintado por David. (Museo de Versalles.).	260
Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz. (Biblioteca Nacional.).	261
Juan Francisco Dugommier, por F. Bouchot. (Museo de Versalles.).	262
Figueras. El castillo de San Fernando. Dibujo de la época.	263
El mariscal Moncey, por Barbier Walbone. (Museo de Versalles.).	264
El general Urrutia, por Goya. (Museo del Prado.).	265
El mariscal Augereau, por Roberto Lefebvre. (Museo de Versalles.).	266
El príncipe de la Paz, de un cuadro de Carnicero. (Biblioteca Nacional.).	267
Juan Pablo Marat, por J. Boze. (Museo Carnavalet. París.).	268
Maximiliano Robespierre, por J. Boze. (Museo Carnavalet. París.).	269
Retrato de Madame Stael, por Gérard. (Museo de Versalles.).	270
Busto de Danton. De artista anónimo.	271
Retrato de Madame Tallien (Teresa Cabarrús).	272
Retrato de Madame Tallien. Cuadro de Villon.	273
La alameda de Longchamp, en París. De un dibujo de la época.	274
Concierto en casa de Madame Tallien. De un grabado de la época.	275
Gaspar Melchor de Jovellanos. Retrato de autor anónimo.	276
Gaspar Melchor de Jovellanos. (Universidad de Oviedo.).	277
Alejandro Malaspina, por J. M. Galván. (Museo Naval.).	277
El infante Don Antonio Pascual, por V. López.	278
Retrato ecuestre de Godoy. De un grabado de la época.	279
El general Buonaparte, por David d'Angers. (Biblioteca Nacional.).	280
El conde de Provenza, luego Luis XVIII, por Duplessis.	280
El marqués de Pérignon. Cuadro de Hennequin. (Museo de Versalles.).	281
Retrato de D. José de Córdova y Rojas. (Museo Naval.).	282
Retrato de D. José María Chacón. (Museo Naval.).	283
Busto de mármol de Manuel Godoy. (Academia de S. Fernando. Madrid.).	284
Retrato de D. José de Mazarredo. (Museo Naval.).	285
Retrato de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.	285
Busto del rey Carlos IV. (Academia de San Fernando.).	286
Busto de la reina María Luisa. (Palacio Real.).	286

Fernando IV de Nápoles, pintado por Couder. (Museo de Versalles.).	287
María Carolina de Nápoles, por Mme. Vigée-Lebrun. (Museo de Versalles.).	287
Firma de Azara.	288
Retrato de lady Hámilton, pintado por Romney.	288
D. Mariano Luis Urquijo, por Goya. (Academia de la Historia.).	289
El general Joubert, por Bouchot. (Museo de la Armada. París.).	289
Napoleón Bonaparte, primer cónsul. Cuadro de Gérard.	290
Retrato del papa Pío VI. (Museo de Versalles.).	291
Reloj regalado por Napoleón I a Carlos IV. (Colección J. L. Galdeano.).	292
Napoleón Bonaparte, por J. L. David. (Museo de Versalles.).	293
Mauricio de Talleyrand-Perigord, por Mlle. Godefroy. (Museo de Versalles.).	294
Luciano Bonaparte, por Lefebvre. (Museo de Versalles.).	295
Busto de Napoleón I, por Houdon. (Museo de Versalles.).	296
Manuel Godoy, por Clemente Brinardelli. (Academia de San Fernando.).	297
Godoy presentándose ante los reyes de España.	298
Manuel Godoy, por Goya. (Academia de San Fernando. Madrid.).	297
Busto de Godoy, por J. Adam.	299
Retrato de la reina María Luisa, por V. López. (Palacio Real.).	300
Combate naval de Algeciras, el 5 de Julio de 1801. (Museo de Versalles.).	301
El príncipe de Asturias Don Fernando.	302
Luis I, rey de Etruria.	302
María Antonieta de Nápoles. (Biblioteca Nacional.).	303
María Luisa, infanta de España y reina de Etruria.	303
La infanta María Isabel, más tarde reina de Nápoles.	304
María Isabel, reina de Nápoles, mujer de Francisco I.	305
Francisco I, rey de Nápoles.	305
Doña María, reina de Etruria, y sus hijos. (Casa del Príncipe. Escorial.).	306
El papa Pío VII y el cardenal Consalvi, por Wicar. (Museo de Versalles.).	307
Consagración de Napoleón y coronación de la emperatriz Josefina.	308
El duque de Enghien, retrato atribuido a L. Petit.	309
El duque de Decrès, ministro de Marina. (Museo del Louvre.).	310
El almirante Gravina. (Colección del general Ezpeleta. Madrid.).	311
Retrato del papa Pío VII, por David. (Museo del Louvre.).	311
Guillermo Pitt, por J. Hoppner. (Galería de Retratos. Londres.).	312
D. Dionisio Alcalá Galiano. (Museo Naval.).	313
D. Cayetano Valdés. (Museo Naval.).	314
D. Cosme Damián Churrua. (Museo Naval.).	315
El canónigo D. Juan Escóiquiz.	316
Retrato de Nelson, pintado por Abbot. (Galería de Retratos. Londres.).	317
Silueta de Carlos IV, representado como cazador. (Palacio del Senado.).	317
Retrato de Pepita Tudó.	318
Fachada del palacio de Fontainebleau y patio del Caballo blanco.	319
Retrato de Carlos IV. (Palacio Real.).	320
El marqués de Caballero, por Goya. (Colección José L. Galdeano.).	321
Retrato de Fernando VII, por Goya. (Colección del duque de Tamames.).	322
Retrato de María Antonia de Borbón.	322
Estatua de Napoleón I, por Roland. (Instituto. París.).	323
Retrato de Murat, rey de Nápoles, por F. Gerard. (Versalles.).	324
Entrada de los ejércitos de Napoleón en España.	325
Motín de Aranjuez. De una estampa de la época.	326
Palacio de Aranjuez. Cuadro de la Casa del Labrador.	327
Traslación del cadáver de la reina María Luisa. Grabado de la época.	328
Retrato de Godoy en sus últimos años. Grabado de la época.	329
Retrato del rey Pedro III de Portugal. Grabado de la época.	330
El general Junot, por Ravéra. (Museo de Versalles.).	331
Vista del lago Ilopango, en El Salvador.	345
Firma y retrato de D. José Sarmiento Valladares.	346
Firma y retrato de D. Juan Francisco Fernández de la Cueva.	347
Firma y retrato de D. Fernando de Alencastre Noroña y Silva.	348
Firma y retrato de D. Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero.	349
Firma y retrato de D. Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte.	350
Firma y retrato de D. Juan Antonio de Vizarrón.	351
Firma y retrato de D. Pedro de Castro Figueroa y Salazar.	352
Firma y retrato de D. Pedro Cebrián y Agustín.	353

	Págs.
Firma y retrato de D. Juan Francisco de Güemes.	354
Firma y retrato de D. Agustín de Ahumada.	355
Firma y retrato de D. Joaquín de Montserrat.	356
Retrato de D. José de Gálvez. (Colección del marqués de Santillana.).	357
Méjico. Casas de vecindad construídas en el siglo XVIII.	358
Mapa de la intendencia de Veracruz, en el siglo XVIII.	359
Fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz, visto desde el mar.	360
Veracruz. Plano del castillo de San Juan de Ulúa.	361
Firma y retrato de D. Carlos Francisco de Croix.	362
Firma y retrato de D. Antonio María de Bucareli.	363
Firma y retrato de D. Alonso Núñez de Haro.	364
Firma y retrato de D. Manuel Antonio Flores.	365
Firma y retrato de D. Juan Vicente de Güemes.	366
Firma y retrato de D. Miguel de la Grúa.	367
Firma y retrato de D. Miguel José de Azanza.	368
Firma y retrato de D. José de Iturrigaray.	369
Vistas del lago Atitlán, en Guatemala.	370
Guatemala. Vistas panorámicas de la ciudad.	371
Guatemala. La llamada Casa de Gobierno.	372
Nicaragua. La catedral de San Pedro de León.	373
Tegucigalpa (Honduras). La catedral de San Miguel.	374
Costa Rica. La catedral de San José.	375
Firma y retrato de D. Martín de Mayorga.	376
Firma y retrato de D. Matías de Gálvez.	377
La Habana. Quinta de los Molinos.	378
Santiago de Cuba. El castillo del Morro.	379
La Habana. El castillo del Morro. Grabado antiguo inglés.	380
Santiago de Cuba. Vista del puerto. Grabado francés del siglo XVIII.	381
Firma y retrato de D. Francisco Cagigal de la Vega.	382
Retrato de D. Luis Vicente de Velasco. (Museo Naval. Madrid.).	383
Medalla acuñada en honor de D. L. de Velasco y D. V. González.	384
Retrato de D. Antonio María de Bucareli.	385
La Habana. Torre de la iglesia de San Francisco.	386
La Habana. Palacio de los capitanes generales. Epoca colonial.	387
La Habana. Interior de la catedral de Colón.	388
La Habana. Arco de Belén. Epoca colonial.	389
Mapas de las islas de Santo Domingo y Puerto Rico.	390
Santo Domingo. Vista de Cabo Francés en 1723.	391
Firma y retrato de D. Bernardo de Gálvez. (Biblioteca Nacional. Madrid.).	392
Mapas de la Florida y la Luisiana.	393
Bombardeo de Cartagena de Indias por el barón de Pointis.	394
Presa de tres navíos ingleses en el ataque de Cartagena de Indias.	395
Colombia. Vista de Cartagena de Indias.	396
Colombia. La antigua ciudad de Santa Marta.	397
Bandera tomada en 1741 a los ingleses.	398
Las almenas del fuerte de San Felipe de Barajas.	399
Medalla inglesa conmemorativa de la toma de Porto-Bello.	400
Medallas inglesas conmemorativas de la toma de Cartagena de Indias.	401
Retrato de D. Blas de Lezo. (Museo Naval.).	402
Firma y retrato de D. Sebastián de Eslava.	403
Retrato del marqués de Guirior. (Museo Naval.).	404
D. José Celestino Mutis. (Biblioteca Nacional. Madrid.).	405
D. Antonio Caballero y Góngora. (Biblioteca Nacional.).	406
El plano más antiguo de la ciudad de Bogotá.	407
Caracas. Vista general tomada desde el Calvario.	408
Caracas. Universidad Central, fundada en 1725.	409
Guanta (Venezuela). Vista panorámica del puerto.	410
Una calle de la Guaira (Venezuela).	411
Plano del puerto de la Guaira (Venezuela).	412
Angostura. Edificio construído por el gobernador Centurión.	413
Quito. Vista parcial de la ciudad.	414
Quito. Palacio del Gobierno.	415
Plano de la rada y ciudad de Puerto-Cabello.	416
Vista general del Cuzco (Perú).	417

	Págs.
Firma y retrato de D. Manuel Oms de Santa Pau.	418
Firma y retrato de D. Diego Ladrón de Guevara.	419
Firma y retrato de D. Cármine Nicolás Caraccioli.	420
Firma y retrato de Fray Diego Morcillo.	421
Plano del Callao y sus castillos en el siglo XVIII.	422
Firma y retrato de D. José de Armendáriz.	423
Firma y retrato de D. José Antonio de Mendoza.	424
Firma y retrato de D. José Antonio Manso de Velasco.	425
Firma y retrato de D. Manuel de Amat.	426
Lima. Vista general de la ciudad con su típico aspecto colonial.	427
Lima. El célebre palacio de Torre-Tagle.	428
El Cuzco (Perú). Patio de la Recoleta.	429
Dama criolla del Perú, vestida según la típica usanza de Lima.	430
Firma y retrato de D. Manuel de Guirior.	431
Firma y retrato de D. Agustín de Jáuregui.	432
Firma y retrato de D. Teodoro de Croix.	433
Firma y retrato de D. Francisco Gil de Taboada.	434
Facsímil de una página de la <i>Gaceta de Lima</i> , de 1745.	435
Una calle de Lima en el siglo XVIII. Dibujo de la época.	436
Busto del doctor Hipólito Unánue.	437
Firma y retrato de D. Gabriel Avilés y del Fierro.	438
Firma y retrato de D. José Fernando Abascal.	439
Plano de la bahía de la Concepción en 1713.	440
Plano de la ciudad de la Concepción en 1713.	441
Plano de Santiago de Chile en 1713.	442
Firmas de D. Juan Andrés Ustáriz y D. José de Santiago Concha.	443
Plano del puerto de Valdivia en 1713.	444
Plano de la rada de Valparaíso en 1713.	445
Casa de la condesa de San Mateo en Valparaíso.	446
D. Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile.	447
Firma y retrato del marqués de Osorno.	448
Vista de Buenos Aires en el siglo XVIII.	449
Montevideo. Fortaleza de San José, construída por el general Zabala.	450
Vista del puerto de Montevideo, en el siglo XVIII.	451
Calesa de la época del virreinato.	452
Primer escudo de armas de la ciudad de Montevideo.	453
Plano de Montevideo levantado por el gobernador Salcedo en 1748.	453
Mapa del virreinato del Río de la Plata.	454
Firma de D. Francisco Bucareli.	455
Cochabamba. Convento de Santa Teresa, de la época colonial.	456
Montevideo. La catedral.	457
Plano de Buenos Aires en 1805.	458
Ataque al convento de Santo Domingo, de Buenos Aires, en 1807.	459
Santiago de Liniers y Bremond. (Museo Naval. Madrid.).	460
Antiguo fuerte de Buenos Aires.	461
Los ingleses atacan a Buenos Aires. Estampa de la época.	462
El nuevo escudo de Montevideo.	463
Plano de la batalla entre las fuerzas inglesas y las de Liniers.	463
Plano de Caracas en 1806.	464
Vista de París, tomada desde el Puente Nuevo, en 1783.	465
El general Francisco Miranda. Cuadro de J. Rouget.	466
Caracas (Venezuela). Casa donde nació Simón Bolívar.	467
El comedor con su ajuar, en la casa de Bolívar.	468
La alcoba de Bolívar, con su cama.	469
Coro. Iglesia parroquial.	470
Firma y medallón de Simón Bolívar.	471
Antonio Nariño. Grabado contemporáneo.	472
Mapa del archipiélago de las Marianas.	473
Mapa de las islas de Joló.	474
Firma y retrato de D. Félix Berenguer de Marquina.	475
Ceuta. Las antiguas murallas.	476
D. Juan José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar.	477
Murallas de Tángier.	478
D. Antonio Barceló. Copia de un cuadro del Museo Naval.	479

PAUTA

para la colocación de las láminas

TOMO QUINTO

	<u>Págs.</u>
LÁMINA I.	9
» II.	17
» III.	25
» IV.	33
» V.	37
» VI.	41
» VII.	49
» VIII.	53
» IX.	57
» X.	65
» XI.	73
» XII.	81
» XIII.	85
» XIV.	89
» XV.	93
» XVI.	97
» XVII.	101
» XVIII.	105
» XIX.	133
» XX.	137
» XXI.	145
» XXII.	153

	Págs.
LÁMINA XXIII. . .	Entrada de Carlos III en la Basílica de San Pedro. Cuadro de J. P. Pannini. (Pinacoteca Nacional. Nápoles). 161
» XXIV. . .	Carlos III visita en Roma al papa Benedicto XIV. Cuadro de Pannini. (Pinacoteca Nacional. Nápoles.) 165
» XXV. . .	La reina María Amalia de Sajonia. Cuadro de Antón Rafael Mengs. (Museo del Prado.) 169
» XXVI. . .	Don Pedro Pablo de Abarca y Bolea, conde de Aranda. (Palacio Real. Río Frío.) 177
» XXVII. . .	María Luisa de Parma, princesa de Asturias. Pintor anónimo. (Museo de Parma.) 185
» XXVIII. . .	Carlos III. Cuadro de A. R. Mengs. (Palacio Episcopal. Toledo.) 193
» XXIX. . .	Retrato del conde de Floridablanca. (Banco de España. Madrid.) 197
» XXX. . .	Guillermo Pitt, padre, más conocido por lord Chatam. Cuadro de R. Houston. 201
» XXXI. . .	Estatua ecuestre de Carlos III. (Palacio Real.) 209
» XXXII. . .	Carlos III. Cuadro de Goya. (Colección del duque de Fernán-Núñez.) 217
» XXXIII. . .	María Luisa y sus hijos. Pintura al pastel de J. Meyney. (Museo Arqueológico Nacional. Madrid.) 257
» XXXIV. . .	Retrato de Carlos IV. (Colección de José Lázaro Galdiano.) 265
» XXXV. . .	El conde de Fernán-Núñez, por Goya. (Colección del palacio de Cervellón.) 273
» XXXVI. . .	La familia de Carlos IV, por Goya. (Museo del Prado.) 281
» XXXVII. . .	El embajador francés Guillemardet, por Goya. (Museo del Louvre.) 289
» XXXVIII. . .	La familia de Carlos IV. Cuadro de V. López. (Universidad Central.) 297
» XXXIX. . .	Retrato de Carlos IV, por Goya. (Museo del Prado.) 305
» XL. . .	Retrato de María Luisa, esposa de Carlos IV, por Goya. (Museo de Bilbao.) 321
» XLI. . .	Don Bernardo de Gálvez. Retrato que adorna el salón de cabildos del palacio municipal de Méjico. 365
» XLII. . .	Proyecto de canal interoceánico en un mapa de la América Central, trazado sobre una tela de abanico del siglo XVIII. 371
» XLIII. . .	El almirante Eduardo Vernon. Cuadro de T. Gainsborough. (Galería Nacional de Retratos. Londres.) 401
» XLIV. . .	Vista panorámica de Caracas (Venezuela), tomada desde el cerro del Calvario. 409
» XLV. . .	Reconquista de la ciudad de Buenos Aires por Liniers. Facsímil de un grabado de D. Juan Gálvez. 461

